



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

TESIS DOCTORAL

ESTUDIO Y ANÁLISIS TRADUCTOLÓGICO DE LA TRADUCCIÓN DE
***SIRĀY AL-MULŪK* DE ABŪ BAKR AL- ṬURṬŪŠĪ (451-520/1059-1126)**
REALIZADA POR MAXIMILIANO ALARCÓN (1880-1933)

HANAN HANNOU

DIRECTOR: DR. D. NICOLÁS ROSER NEBOT

MÁLAGA, 2015



Publicaciones y
Divulgación Científica

AUTOR: Hanan Hannou

 <http://orcid.org/0000-0003-4585-0036>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es

D. Nicolás Roser Nebot, Profesor Titular del Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Málaga, A U T O R I Z A el registro de la tesis titulada «Estudio y análisis traductológico de la traducción de *Sirāy al-mulūk* de Abū Bakr al- Ṭurṭūṣī (451-520/1059-1126) realizada por Maximiliano Alarcón (1880-1933)» elaborada por D^a. Hanan Hannou y dirigida por el abajo firmante, Dr. Nicolás Roser Nebot, para su posterior lectura y defensa.

Y para que conste y surta los efectos oportunos, firmo la presente autorización en Málaga a veintidós de octubre de dos mil quince.

Fdo: Nicolás Roser Nebot

ÍNDICE

Agradecimientos	1
Introducción	3

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

ABŪ BAKR AL-ṬURṬŪŠĪ, VIDA Y OBRAS

1. Biografía de Abū Bakr al-Ṭurṭūšī	9
1.1. Período de Al-Ándalus	9
1.2. Periodo del viaje a oriente	11
1.3. Periodo de la estancia definitiva en Egipto	16
1.4. Su encuentro con Al-Gazālī y su opinión sobre la obra <i>Ihyā' 'ulūm al-dīn</i>	26
2. Obras	37
2.1. Las obras más destacadas	40
2.1.1. <i>Kitāb al-asrār wa al-'ibar</i>	32
2.1.2. <i>Mujtasar tafsīr al-Ta'labī</i>	35
2.1.3. <i>Al-du'ā' al-ma'tūr wa Ādābuh wa mā ya'ibuh 'alā al-dā'ir Ityānuhu wa Iyātinābuh</i>	35
2.1.4. <i>Fī tahrīm al-ḡubn al-rūmī wa kitāb tahrīm al-ginā' wa al-samā'</i>	36
2.1.5. <i>Al-ta'liqā fī al-jilāfiyyāt</i>	37
2.2. Las obras traducidas al español	49
2.2.1. <i>Kitāb al-Hawadit wa al-bida'</i>	49
2.2.2. <i>Sirāy al-mulūk</i>	52

CAPÍTULO SEGUNDO

SIRĀY AL-MULŪK

3. <i>Sirāy al-mulūk</i>	55
3.1. Características de la obra	55
3.1.1. Breve resumen sobre los manuscritos originales y las ediciones de la obra	56
3.1.2. Valor de la obra como legado científico andalusí	59
3.1.3. Importancia de la obra en el ámbito político-islámico.	62
3.2. Obras especializadas en el Islam político	63
3.2.1. Las obras anteriores a <i>Sirāy al-mulūk</i>	64
3.2.2. Las obras que se escribieron sobre política en la época de al-Ṭurṭūšī	72

3.2.3. Las obras posteriores a <i>Sirāy al-mulūk</i>	76
3.3. Fuentes de al-Ṭurṭūṣī en su obra	85
3.4. Temas tratados en la obra	92
3.4.1. Virtudes y conductas aconsejables para el sultán en su relación con Dios, los súbditos, los visires, los hombres honrados, los ulemas y las personas de altos cargos.	94
3.4.2. La administración interna del país	100
3.4.3. La defensa militar	101
3.4.4. Los tributos y los impuestos	102
3.4.5. La tesorería	103
3.5. Metodología seguida en el planteamiento de los temas	109
3.6. Al-Ṭurṭūṣī interpretando el Corán	110
3.7. Al-Ṭurṭūṣī, el poeta	112
3.8. <i>Sirāy al-mulūk</i> , fuente de datos históricos	113
3.8.1. Al-Ṭurṭūṣī hablando de Al-Ándalus	113
3.8.2. Datos interesantes sobre Egipto	116
3.8.3. Grado de credibilidad de los <i>hadīces</i> citados en la obra	118
4. Características del estilo literario de al-Ṭurṭūṣī	118
4.1. Las frases interrogativas y exclamativas	120
4.2. Las reglas de elocuencia seguidas en la obra	121
5. Opiniones sobre la obra	129

CAPÍTULO TERCERO

MAXIMILIANO ALARCÓN VIDA Y OBRAS

CON PARTICULAR ATENCIÓN A LA LÁMPARA DE LOS PRÍNCIPES

6. Maximiliano Alarcón	147
6.1. Biografía	147
6.2. Trabajos y estudios de Alarcón	154
6.2.1. Los estudios lingüísticos	155
6.2.2. Investigaciones, ediciones y traducciones de textos árabes históricos	161
6.3. <i>La Lámpara de los Príncipes</i>	169
6.3.1. Las ediciones utilizadas por Alarcón en la traducción	171
6.3.2. Reflexiones de Alarcón sobre el título	171
6.3.3. Metodología supuestamente seguida en la traducción	172
6.3.4. Influencias literarias en la traducción de Alarcón	177
6.3.5. Alarcón traduciendo las frases propias de al-Ṭurṭūṣī	179
6.3.6. Alarcón y la traducción del Corán	180
6.3.7. Opiniones sobre Alarcón y su traducción <i>La Lámpara de los Príncipes</i>	190
6.3.8. Alarcón opinando sobre el islam político	191

CAPÍTULO CUARTO
NUESTRA TRADUCCIÓN

7. Nuestra Traducción de <i>La Lámpara de los Príncipes</i>	195
7.1. El título elegido	195
7.2. La metodología seguida en la traducción	195
7.3. Los recursos y herramientas utilizadas	197
7.3.1. Recursos impresos	197
7.3.2. Herramientas electrónicas	198
7.3.3. Las ediciones de <i>Sirāy al-Mulūk</i> empleadas en la traducción	198
7.4. Problemas en el proceso de la traducción	202
7.5. El peso de la traducción de Alarcón en la nuestra	203
7.6. Nuestra traducción como edición crítica a la de Alarcón	204
7.7. Glosario de expresiones y términos islámicos árabe-español	204

CAPÍTULO QUINTO
BREVE COMPARACIÓN ENTRE NUESTRA TRADUCCIÓN Y LA DE ALARCÓN

8. Breve comparación entre nuestra traducción y la de Alarcón	213
8.1. Clasificación de las técnicas de la traducción según Molina	214
8.2. Las técnicas utilizadas en nuestra traducción y en la de Alarcón	217
8.3. Resultados del análisis traductológico	246
8.4. Los aciertos de la traducción de Alarcón	250
8.4.1. Textos propios de al-Ṭurṭūṣī	250
8.4.2. Las aleyas coránicas	252
8.4.3. Las poesías	256
8.4.4. Los textos del profeta, de sus compañeros y de otros	258
8.5. Los supuestos desaciertos de la traducción de Alarcón	258
8.3.1. Localización de los supuestos errores y las modificaciones propuestas	259
9. Conclusiones	267
9.1. Calidad de la traducción de Alarcón	267
9.2. <i>La Lámpara de los Príncipes</i> como objeto de investigaciones nuevas	268
9.3. <i>La Lámpara de los Príncipes</i> como base de un nuevo diccionario de términos islámicos árabe-español	270
9.4. La teoría política de al-Ṭurṭūṣī desde la realidad actual del mundo árabe	271
Bibliografía	273
Bibliografía primaria	273
Bibliografía secundaria editada en español	276
Bibliografía editada en francés e inglés	278

SEGUNDA PARTE

<i>La Lámpara de los Príncipes: Nuestra traducción</i>	281
Índice de capítulos	283

Agradecimientos

Un mar de palabras no es suficiente para expresar mis sinceros agradecimientos a todas las personas que han ayudado en presentar este humilde trabajo, con una especial gratitud a mi profesor director de este trabajo, Dr. Nicolás Roser Nebot cuyos generosos consejos, apoyo y respeto nunca se borrarán de la memoria.

A los funcionarios y profesores de la Universidad de Málaga, especialmente los del Departamento de Traducción e Interpretación, Facultad de Filosofía y Letras.

A mis queridos padres cuyas oraciones para presentar este trabajo han sido el hechizo mágico que lo ha convertido en realidad.

Y a mi hermana Siham y todos mis amigos, quienes me han apoyado en los momentos de fortaleza y de debilidad durante los años de vida que tiene esta tesis.

Gracias a todos.

INTRODUCCIÓN

La presente tesis doctoral consiste en el análisis y la traducción del árabe al español de la obra *Sirāy al-mulūk* de Abū Bakr al-Ṭurṭūsī, así como el análisis traductológico de la traducción de la obra ya existente, realizada por Maximiliano de Alarcón en 1930.

La España musulmana experimentó un enorme desarrollo y prosperidad en todos los ámbitos, fue testigo de la evolución de las diversas ramas de la ciencia, pero también de las artes y las letras, que se inundaron de creatividad dando lugar a una gran producción de textos escritos. Surgieron escritores en las distintas ciudades de Al-Ándalus dedicados a distintas ramas del saber, y entre ellos se encontraba Abū Bakr al-Ṭurṭūsī quien escribió la obra objeto de esta tesis *Sirāy al-mulūk* para regalársela al visir fatimí, al-Ma`mūn al-Batā`ihī, y en ella, por primera vez en la historia del pensamiento político islámico, se presenta una guía constitucional completa que orienta a los gobernadores sobre cómo dirigir sus países.

La obra consiste en una recopilación de relatos, anécdotas, textos proféticos y coránicos, poesías, refranes, etc., utilizados por su autor como base para desarrollar sus propias ideas de principios jurídicos. Estas ideas planteadas por al-Ṭurṭūsī se caracterizan por un estilo formal muy similar al registro del Corán lo que hace que la obra adquiriera un carácter sumamente literario, hecho por el cual la labor de la traducción ha supuesto todo un reto. Por ello parte de la tesis se ocupa del análisis y estudio de la traducción ya existente de la obra realizada por Maximiliano Alarcón *La Lámpara de los Príncipes*.

Teniendo en cuenta que *Sirāy al-mulūk* fue pionera en tratar y desarrollar las teorías políticas en el seno del pensamiento islámico, siendo objeto tanto de críticas como de alabanzas por parte de los estudiosos árabes entonces y ahora; y considerando la peculiar biografía de su autor, quien llegó a influir tanto en la vida política que incluso participó en la modificación legislativa; una parte importante de este trabajo consistirá en el análisis de su biografía y su producción bibliográfica.

Por otro lado, la traducción de la obra se ha basado en la realizada por Maximiliano Alarcón por ser un importante arabista en la historia de este país que merece un reconocimiento mucho más significativo que el que ha tenido hasta ahora por su gran labor profesional. Y con ello esperamos que con el presente trabajo hayamos

colaborado, aunque sea en un grado mínimo, en la investigación de la traducción del árabe al español de las obras del legado andalusí con una aportación que sea de utilidad para los futuros investigadores y para la comunidad musulmana de habla hispana en general.

Sirāy al-Mulūk de Abū Bakr al-Ṭurṭūṣī es una obra perteneciente al legado científico andalusí cuyo contenido, en su mayoría, consiste en una recopilación de textos coránicos, proféticos, poesías, anécdotas vividas por reyes y gobernantes, máximas persas y árabes, etc. El orden establecido por el autor para el planteamiento de sus temas consta de 64 capítulos, en los cuales él mismo interviene para informar tanto de anécdotas y datos históricos de Al-Ándalus, como para exponer su propio punto de vista sobre diferentes asuntos. La obra fue traducida en el año 1930 por el arabista Maximiliano Alarcón (1880-1933), ambos autores realizaron dos trabajos grandiosos, el primero, escribiendo sobre las normas a seguir para gobernar, y el segundo, transmitiendo todo este contenido al español en una época en la que no había la facilidad de acceso a la información que hay en nuestros días. Por tanto, este trabajo se desarrolla en dos aspectos: seguir la línea de investigación que Maximiliano Alarcón iniciase, que no es otra que de traducir obras de este tipo, y conmemorar a dos personajes interesantes en el ámbito de la ciencia y de la investigación española, cuyo nombre ha de ser mucho más recordado de lo que es ahora.

A lo largo del estudio que hemos realizado, se mencionan las tres obras: cuando mencionamos el título de la obra en árabe, que es *Sirāy al-mulūk*, nos referimos al texto original escrito por su autor Abū Bakr al-Ṭurṭūṣī; cuando aludimos a la obra en su versión española realizada por Maximiliano Alarcón, utilizamos el título que él le dio, *La Lámpara de los Príncipes*, y cuando aludimos a nuestra traducción de la obra, dado que hemos mantenido el mismo título adoptado por Alarcón y nos referimos a ella en varias notas del análisis, se hará constar con «*La Lámpara de los Príncipes*, nuestra traducción».

Con respecto a los objetivos, el objetivo principal de esta investigación es la realización de una nueva traducción de la obra *Sirāy al-mulūk*, en cuyo contenido abundan los referentes culturales de carácter religioso. Con ello se espera actualizar la traducción ya realizada por el arabista Maximiliano Alarcón en el año 1930,

aprovechando los recursos disponibles en la actualidad -tanto digitales como impresos- editados en árabe, y de los cuales no se podía disponer en la época de Alarcón, para descifrar los elementos culturales que causaban problemas en su traducción.

Por otra parte, teniendo en cuenta el crecimiento de la comunidad musulmana de habla hispana, y el aumento del interés que un gran número de personas de esta comunidad tienen en entender mejor la religión del Islam, consideramos que la traducción de esta obra les va a ser de mucha utilidad ya que es una obra dedicada especialmente a los gobernantes, a los que ofrece consejos de toda índole y normas a seguir en su trato tanto con Dios, como con las gentes. El autor dedica a cada virtud un capítulo entero, comienza aportando argumentos textuales extraídos del Corán, del hadīz y de las anécdotas que pasaron con reyes persas y árabes, planteando su propia opinión sobre el asunto y, si hay poesías que tratan el mismo tema también las introduce. La obra es un maestro instructivo que moraliza no solo a los reyes, sino también a la gente en general, y nos parece justo que se facilite el acceso a una obra semejante a los hispanohablantes.

Además del objetivo principal de llevar a cabo la traducción de la obra, abordaremos otros que persiguen la finalidad científica de cualquier trabajo de esta índole, entre los que se incluyen:

- La determinación de las estrategias de traducción llevadas a cabo por Alarcón mediante su traducción *La Lámpara de los Príncipes*.
- La creación de un glosario de expresiones y términos islámicos árabe-español.
- La valoración de la traducción de Alarcón a la obra en general y en comparación con la nuestra.
- La valoración de las traducciones realizadas por Alarcón a las aleyas coránicas en comparación con las nuestras, y las de otros traductores.
- La aportación de nuevos datos referentes a la vida y obras de al-Ṭurṭūṣī y Alarcón.
- La valoración de *Sirāy al-mulūk* en su versión original.

Por último, y en relación a la estructura de la que consta la tesis, la hemos dividido en dos partes:

En la primera parte, se lleva a cabo un estudio y análisis traductológico de la traducción de *Sirāy al-mulūk*, de Abū Bakr al-Ṭurṭūṣī realizada por Alarcón, que se estructura en cinco capítulos:

- El primero está dedicado al estudio de la vida y las obras de Abū Bakr al-Ṭurṭūṣī. en él se recopila información interesante sobre las etapas de su vida que pasó entre Al-Ándalus, y Oriente y como al final se establece en Alejandría, ciudad donde empieza a escribir.
- En el segundo, se lleva a cabo el estudio de la obra original *Sirāy al-mulūk* desde diferentes perspectivas.
- En el tercero, se desarrolla la biografía a Maximiliano Alarcón, autor de la traducción en la que nos hemos basado, con una peculiar atención a *La Lámpara de Los Príncipes*,
- En el cuarto, se analiza la labor de traducción que hemos llevado a cabo atendiendo a la metodología que hemos seguido en el proceso de la traducción y los problemas de traducción que surgieron, concluyendo el capítulo con un glosario de expresiones y términos islámicos árabe-español.
- Y en el quinto y último capítulo de esta primera parte, se llevará a cabo una comparación traductológica entre la versión de Alarcón y la nuestra, de modo que se identificarán las técnicas de traducción seguidas en ambas versiones, finalizando la primera parte del trabajo con las conclusiones en él obtenidas.

Y en la segunda parte de la tesis se presenta nuestra propuesta de traducción de la obra.

Capítulo Primero

Abū Bakr al-Ṭurṭūṣī

Vida y Obras

1. BIOGRAFÍA DE ABŪ BAKR AL-ṬURṬŪṢĪ

Según los diccionarios bibliográficos, geográficos e históricos que hemos consultado, al-Ṭurṭūṣī pasó veinticinco años de su vida en su país de origen, Al-Ándalus, tras los cuales emprendió un viaje hacia oriente en busca de la sabiduría. Los siguientes subcapítulos abordarán con más detalle las tres etapas de su vida, aunque cabe mencionar que los datos que hemos podido recabar sobre su vida en España son muy escasos, y por tanto la información que se presenta al respecto es bastante limitada en comparación con su vida fuera de España.

1.1. Período de Al-Ándalus

Nacido en la ciudad de Tortosa el año 450 de la hégira su nombre completo era Abū Bakr Muhammad b. al-Walīd b. Muhammad b. Jalaf b. Sulaimān b. Ayūb al-Quraṣī al-Fihri al-Ṭurṭūṣī, deducimos que recibe este último apellido por la ciudad de su origen, aunque en español sería Abū Bakr de Tortosa, se mantiene su nombre tal como es en árabe en todos los estudios que se han hecho sobre él en español. Ibn Baṣkawāl¹, al igual que otros historiadores antiguos, afirman que se le conocía por «ابن ابي رندقة» Ibn Abī Randaqa, según Ibn Jalikān la palabra Randaqa significa «تعالى هنا» «ven aquí²», ya que afirma haber recibido esta información de una fuente de origen francés. Para Pons Boigues, la información facilitada por Ibn Jalikān tiene lógica, ya que empleando el verbo *rendre* en francés y la palabra ‘aquí’ en español, la frase sería *Rand-acá³* tal y cómo suena en árabe.

Sin embargo, no se ha encontrado información detallada sobre su vida en Al-Ándalus en lo que respecta a su educación, su familia, etc. La mayoría de los historiadores que hablan de él en sus libros, están de acuerdo en que recibió sus primeras lecciones en la mezquita mayor de Tortosa, y posteriormente sus padres le enviaron a Zaragoza para seguir con sus estudios⁴, allí se encontró con el famoso teólogo de *Al-Ándalus* a cuyas

¹Véase *al-sila*, (p.838-839). T.III.

²Véase *wafayāt al-a'yān*, (Tomo IV, p. 265)

³Véase *Ensayo Bio-Bibliográfico sobre los Historiadores y Geógrafos Árabe-Españoles*, (p.181)

⁴Recordemos aquí la anécdota que contó al-Turtūṣī sobre un tío materno suyo que vivía en Zaragoza y que fue un guerrero audaz y aproximado al sultán, véase la traducción adjunta de *Sirāy al-mulūk*, tomo II. (p.390)

lecciones acudieron alumnos de todas partes, al-Qādī Abū al-Walīd al-Bāyī, quien le enseñó la materia de مسائل الخلاف ‘*masā’il al-Jilāf*’⁵. Todas las referencias que hemos consultado están de acuerdo en que al-Ṭurṭūsī estudió *al-farā’id* الفرائض ‘la ley de sucesiones y cálculo’ en su país de origen, al-Maqrī es el único historiador que afirma que éste fue alumno de Ibn Hazm, quien le enseñó literatura⁶.

Por su parte, Al-Ŝayyāl piensa que no es posible que al-Ṭurṭūsī fuese alumno de Ibn Hazm, ya que éste falleció en el año 456 de la hégira y al-Ṭurṭūsī entonces era solo un niño de cinco o seis años, por lo que no es lógico que a esta edad temprana viajase a Sevilla para estudiar literatura de la mano de Ibn Hazm. Sin embargo, sí es probable que estudiase literatura a partir de las obras de Ibn Hazm, o bien se la enseñase alguno de los alumnos de este último, y sea éste el motivo por el cual al-Maqrī alude a Ibn Hazm en lo que a la formación académica de al-Ṭurṭūsī⁷ respecta.

Estado social y económico de la familia de al-Ṭurṭūsī:

En lo que concierne al estado social y económico de la familia de al-Ṭurṭūsī, al-Ŝayyāl basándose en la anécdota que citó al-Ṭurṭūsī en su obra sobre un familiar suyo llamado Ibn Farhūn, quien era un guerrero audaz y muy próximo al sultán de Zaragoza, al-Musta’in b. al-Muqtadir, deduce que la familia de al-Ṭurṭūsī estaba muy bien situada económica y socialmente⁸. Dato que también comparte Maribel Fierro cuando afirma que el tener al-Ṭurṭūsī el apellido al-Fihri, es un indicio que acredita que perteneciese a una familia de clase alta, dice Maribel Fierro:

Pertenecía pues a la tribu árabe Fihri Qurayš (árabes del Norte), asentada en Al-Ándalus desde la época de la conquista: recuérdese que ‘Uqba b. Nāfi’, el conquistador de Ifriqiya, era fihri y varios de sus descendientes ocuparon cargos de importancia en Al-Ándalus.⁹

⁵Es decir los casos sobre los cuales los teólogos difieren, y cada uno de ellos tiene su propio de vista sobre él y sus propios argumentos.

⁶Véase *naḥḥ al-ḥadīth* Tomo II, (p.88)

⁷Véase *Abū Bakr al-Ṭurṭūsī, al-‘ālim al-Zāhid, al-ḥadīth al-ḥadīth*. (p.7)

⁸Ibidém. (p.10)

⁹*Kitāb al-Hawādi* Wa al-Bida’, traducción y estudio de Maribel Fierro. (p. 22)

Al-Ṭurṭūṣī alude en su obra a una reflexión que hizo cuando decidió emprender el viaje a oriente, de la cual podemos deducir que era miembro de una familia preocupada por la formación académica de su hijo, y que además tenía los medios económicos para ello, ya que estudió en Al-Ándalus hasta alcanzar veinticinco años, hecho que le impidió aprender alguna profesión, dice al-Ṭurṭūṣī:

En cuanto a mí, pues, cuando decidí abandonar mi tierra en dirección hacia oriente para estudiar, no tenía ningún conocimiento sobre el comercio, ni profesaba ningún trabajo con el cual me podría ayudar, por lo cual me eché atrás y me decía a mi mismo: «Si se me pierde el dinero ¿Qué hago?». ¹⁰

1.2 Periodo del viaje a oriente

En el año 476 H, es decir cuando tenía veinticinco años, al-Ṭurṭūṣī abandonó su tierra natal en dirección hacia la Meca emprendiendo así su viaje a oriente. No se ha obtenido ninguna información sobre el tiempo transcurrido hasta su llegada a la Meca ni sobre las ciudades y los países que visitó durante el viaje. El único que facilita alguna información relacionada con su llegada a la Meca es al-Qādī Abū Ali al-Hussain b. Muhammad b. Farw al-Sadaḡī, compatriota y ex-compañero suyo en Zaragoza, que confirma haberse encontrado con él en la Meca, y haberse aprendido *al-sunan* de Ibn Dāwūd allí gracias a al-Ṭurṭūṣī¹¹, de lo que se desprende que hizo la peregrinación y se estableció durante un tiempo en la Meca para aprender de sus ulemas las materias que le interesaban y, al mismo tiempo se ofreció a dar clases sobre las asignaturas que él dominaba.

Su estancia en Iraq

El mismo al-Sadaḡī cuenta que al-Ṭurṭūṣī entró a Bagdad estando él allí todavía¹², lo cual significa que no permaneció largo tiempo en la Meca. Bagdad en aquella época

¹⁰Véase *Lámpara de los Príncipes*, traducción realizada por nosotros. Tomo II (p. 858)

¹¹Véase *mu'yaḡ al-Buldān* de Yāqūt al-Ḥamawī, Tomo IV. (p. 34).

¹²Ibidém.

estaba en pleno auge y era una de las ciudades científicas más famosas en el mundo musulmán, recibía ulemas y alumnos de los extremos más lejanos de oriente y de occidente, y es por eso que atrajo a al-Ṭurṭūṣī a visitarla. En aquella época, los selyúcidas eran quienes dominaban el mundo musulmán, y Nidām al-Mulk era el visir que se encargaba de los asuntos de la zona de Iraq, Hiḡāz y Siria. Se interesaba por difundir las enseñanzas del Corán y la Sunna, siendo él el fundador de la escuela en el mundo musulmán, esta escuela se llamaba al-Nidāmiya y fue la primera en recibir alumnos concediéndoles tanto una beca, como instancia para poder estudiar. En la obra *Sirāy al-mulūk*, el autor expresa su asombro por este visir y proporciona más detalles sobre la política que seguía en lo que refiere a la ciencia y la educación, diciendo:

Me parece oportuno añadir a lo expuesto otro caso donde se pone de manifiesto un proceder sobre el cual deben competir los hombres de buen entendimiento, y al que los reyes y ministros deben aspirar, el caso es que me encontraba en Iraq donde había un visir llamado Nidām al-Mulk cuyo sobrenombre más famoso era Jawāḡa Buzruk, que Dios tenga misericordia con él, era visir de Abū al-Fath, rey de los turcos, hijo de Alb Arsalān, y antes lo había sido de su padre. El dirigió ambos reinados a la perfección; consolidando sus fundamentos, y creando sus edificios; mantuvo buenas relaciones con los enemigos, pactó alianzas con los amigos, y contó con la ayuda de la gente calificada; su beneficencia alcanzó a todos tanto al enemigo como al amigo, tanto al odiado como al amado, tanto al lejano como al cercano, hasta que el poder se estableció en sus manos, y las gentes se sometieron a sus órdenes. Lo que le alisó el camino para ello, después de la ayuda y la permisión del Señor, fue el haberse consagrado por entero al cuidado de los teólogos, construyendo colegios para los alfaquíes, creando escuelas para los sabios, y fundando residencias para los devotos, los ascetas, la gente bondadosa y para los pobres, y pagándoles salarios, ropa y gastos de todo género; proporcionaba igualmente a los estudiantes becas para completarles los medios de vida de que ellos disponían. Esta norma se llevó a practica en todas las comarcas del reino, no había en éstas, desde los confines más avanzados de Siria, - dónde se halla Jerusalén hasta el resto de la Alta Siria, Diyār Bakr, los dos Iraquíes, Jorasán con sus diferentes provincias, hasta Samarcanda detrás del río Amu Daria, en una distancia de cien días de camino- ningún hombre de ciencia, ni estudiante, ni devoto o asceta en su retiro, a

quien no alcanzara con largueza la generosidad del visir. El visir sacaba de la tesorería para éstas gestiones seiscientos mil dinares anualmente [...].¹³

Sus profesores en Iraq

Como ya se ha mencionado, en Bagdad había una escuela famosa en la que se impartían clases sobre diferentes ramas de las ciencias de la religión del islam por parte de profesores que en su mayoría pertenecían a la escuela *ṣāfi'ī* y tenían un estilo de vida marcado por el desinterés en las pasiones de la vida mundana y se inclinaban al ascetismo. Debemos notar que Nidām al-Mulk en realidad constituyó estas escuelas con el propósito de defender los fundamentos del islam en contra de otras ideologías y sectas que empezaron a difundirse por Iraq y que interpretaban la religión de un modo totalmente diferente al de *al-sunna wa al-ġamā'a*, de entre estas sectas destacamos *al-Bātiniya*.

En los tiempos en los que Bagdad estaba inmersa en un conflicto ideológico tremendo, llegó al-Ṭurṭūṣī para continuar su formación académica, y se encontró con varios profesores de la escuela que no sólo le enseñaron las materias del saber que le interesaban, sino que también le transmitieron su modo de vivir que marcaría su propia vida, y que él mismo nos transmitirá mediante sus mensajes en varios fragmentos de sus obras, sobre todo su obra *Sirāy al-mulūk*.

A pesar de que al-Ṭurṭūṣī pertenecía a la escuela *malikī*, en Iraq tuvo como profesores a teólogos que pertenecían tanto a la escuela *ṣāfi'ī* como a la *hanbalī*. Algunos diccionarios bibliográficos mencionan los nombres de sus profesores, dice al-Himyarī: «Residió en Bagdad, fue alumno de Abū Bakr al-Ŝāŝī, y en ella, también, oyó Hadīz»¹⁴. A este respecto dice al-Hamawī:

Entró a Bagdad y a Basora, fue alumno de los grandes teólogos *ṣāfi'īs*: Abū Bakr al-Ŝāŝī, Abū Sa'd b. al-Mutawālī, y Abū Hamad al-Ŷurġānī, también se encontró con al-Qādī Abū

¹³Véase *Lámpara de los Príncipes*, traducción realizada por nosotros. Tomo II. (pp.725-726)

¹⁴Véase *Sifāt yazīrat Al-Āndalus*, (p.125).

Abdellah al-Dāmegānī...y oyó en Bagdad a Abū Muhammad al-Tamīmī al-hanbalī y a otros¹⁵.

Sirāy al-Mulūk entre sus líneas recoge versos poéticos de algunos de los profesores de al-Ṭurṭūšī en Bagdad, que cita para documentar sus propios planteamientos y sus propios pensamientos, en los cuales se aprecia la gran influencia que estos maestros tuvieron en él, y su inclinación al ascetismo como filosofía y no como adoración¹⁶, prueba de ello citamos unos versos que le dijo su profesor Abū al-‘Abbās al-Ŷurŷānī:

Si aspiras a la vida mundana y a su belleza,
Observa, pues, el rey de los reyes Qārūn
Resolvió los asuntos que se le sometieron,
Y manejó a la gente con dureza y apacibilidad
Hasta que él creó que nada le vence,
Y que sus pies se han apoderado de lo más lejano
De repente le visitó la muerte y dejó
Aquel poder y aquella gloria bajo el agua y el barro¹⁷

Ibn Baškawāl menciona que al-Ṭurṭūšī fue alumno de Abū Ali al-Tusturī en Basora¹⁸, y parece que éste fue su último destino en busca de la sabiduría en Iraq, sin embargo, se desconoce cuántos años pasó en este país, dice al-Šayyāl:

Y no sabemos, concretamente, cuántos años pasó al-Ṭurṭūšī en Iraq, pero podemos deducir que no ha estado tanto tiempo allí, ya que según sabemos, muchos de sus maestros en Iraq murieron en el tiempo comprendido entre el año 478 y el año 479 de la hégira...y al-Ṭurṭūšī emprendió su viaje desde Al-Magreb el año 476 de la hégira. Entonces, no hay duda en que él llegó a Iraq en finales del año 477 de la hégira o en el principio del año 478 de la hégira, y que la abandonó el año 479 o el año 480, teniendo ya treinta años de edad.¹⁹

¹⁵Véase *mu'ŷam al-Buldān*. Tomo IV (p.34)

¹⁶Véase *Abū Bakr al-Ṭurṭūšī, al-‘ālim al-zāhid al-tāir*. (p.26)

¹⁷Véase *La Lámpara de Los Príncipes*. Traducción realizada por nosotros. Tomo I. (p.343)

¹⁸Véase *al-sila*, (p.838-839)

¹⁹Véase *al-Ṭurṭūšī, al-‘ālim al-zāhid al-tāir*. (pp.26-27)

Su estancia en Siria

Después de haber completado su formación en Iraq, y después de ser preparado para impartir sus propias clases, al-Ṭurṭūṣī se dirigió a Siria y allí empezó a manifestar su propia filosofía sobre la vida, tanto en su trato con la gente en general como en las lecciones que impartía como maestro, una filosofía basada en el desprecio de las pasiones de la vida mundana y la reflexión sobre la otra vida, filosofía que le hizo adquirir una personalidad peculiar que no temía a nadie más que a Dios, y afán por el cumplimiento de sus principios aunque fuese a costa de su propio bienestar. Varios son los historiadores que aluden al sufismo que marcaba su vida. Cuenta Ibn Farhūn que un hombre de los pocos conocidos por su honradez decía de al-Ṭurṭūṣī: «Lo que posee al-Ṭurṭūṣī de sabiduría es lo mismo que los demás poseen, y lo que él posee y los demás no poseen es su piedad».²⁰

Por su parte, Ibn Farhūn nos da más detalles sobre la estancia de al-Ṭurṭūṣī en Siria diciendo:

Residió en Siria durante un tiempo y en ella impartió sus clases...allí se hizo famoso entre las gentes que, gracias a él, adquirieron mucha sabiduría, y él era un sabio, trabajador, asceta, temeroso, piadoso, humilde, austero, desinteresado por la vida mundana, se conforma con lo poco que hay en ella, y sobresaliente en la jurisprudencia al nivel teórico y práctico.

Y tenía –Dios tenga misericordia con él– mucho genio, se decía que él estuvo en Jerusalén, y preparaba su comida en un cacharro roto, y evitaba el trato con el sultán, rehuendo de él y de sus allegados, era severo con ellos aunque éstos fuesen exageradamente bondadoso con él.²¹

Al-Dubbī alude a que al-Ṭurṭūṣī fue a Jerusalén con el propósito de encontrarse con al-Gazālī -tema sobre el cual hablaremos con más detalles en un apartado independiente- y no tuvo éxito en ello, por lo que se dirigió hacia el monte Líbano, y se quedó allí durante un tiempo.²² En su obra *Sirāy al-mulūk*, al-Ṭurṭūṣī cuenta una anécdota que le pasó personalmente de la cual deducimos que visitó otras ciudades de

²⁰Véase *al-dībāy al-mudahhab*. Tomo II (p245).

²¹Ibidem

²²*Bugyat al-multamas*. Tomo I (p.176).

Siria como Antioquía y al-Suwaydiya²³, en ella hace referencia a una guerra provocada por los cristianos en Siria, lo que significa que él en este viaje estaba intentando huir de los ataques cristianos a Siria que tuvieron lugar entre el año 490 y el año 491 de la hégira. El último destino en los viajes de al-Ṭurṭūsī fue Egipto, estableciéndose en Alejandría y consagrándose en la enseñanza y la lucha contra la opresión, tema que desarrollaremos con más detalle en el siguiente apartado.

1.3. Periodo de la estancia definitiva en Egipto

De los datos arriba indicados al-Ŝayyāl deduce que al-Ṭurṭūsī entró en Egipto cuando tenía cuarenta años de edad²⁴, ya que según cuentan los historiadores antiguos, al-Ṭurṭūsī llegó a Egipto en la época del visir al-Afdal Ŝāhinšāh Ibn Badr al-Ŷamālī, que fue nombrado para éste cargo después de la muerte de su padre, es decir, en el año 487 de la hégira²⁵.

En la ciudad de Al-Rašīd

Al-Ṭurṭūsī tenía un amigo piadoso al que quería y respetaba mucho en Siria y cuando pensó en viajar a Egipto, no quiso irse sin él, por eso le planteó que le acompañase, al-Dabbī cuenta más detalles sobre el asunto diciendo:

Luego quiso el maestro Abū Bakr dirigirse a Egipto, le propuso a Abū Muhammad al-Sā`ih que le acompañase, diciéndole:

-Tú estás aquí aislado, no te encuentras con nadie, ni nadie se encuentra contigo, y si mueres, ni siquiera encuentras a quien te entierre, y en el trato con las gentes, en encontrarse con ellos, en la difusión de la sabiduría, y en la participación en la oración del *Jumu'a*, en todo ello hay cosas beneficiosas.

Entonces le respondió Abdullah así:

²³*Lámpara de los Príncipes*, traducción realizada por nosotros. Tomo II. (p.858)

²⁴Véase *al-Turtūsī, al-`ālim al-zāhid al-tā`ir*. (p.33)

²⁵Véase *al-dībāy al-mudahhab*. Tomo II. (p.246)

- Yo aquí vivo de lo lícito, como de lo permitido – sin demasiado esfuerzo- de los frutos de éstos árboles, y no encuentro en ningún otro lugar medio de vivir lícitamente como el que encuentro aquí.

Y le dijo Abū Bakr:

-En Egipto hay un lugar llamado al-Rašīd, en él se hallan dos cosas lícitas: la sal y la leña, que podrán ser nuestros medios de vivir si nos instalamos allí.

Le respondió Abdullah así:

-Las gentes no se separan de ti, si abandono mi tierra, tú me abandonarás a mí.

Le prometió no abandonarle y emprendieron el viaje hacia Egipto, llegaron a al-Rašīd y se instalaron allí. Y cuando necesitaban sustento iban a recoger leña o sal, vendían lo que podían cargar sobre sus espaldas de ello, y compraban lo que necesitaban con lo que ganaban, y se quedaron allí un tiempo hasta que asesinó al-‘Ubaidī, gobernador de Egipto, a un grupo de alfaquíes de Alejandría [...].²⁶

De esta conversación que recoge al-Dabbī en su diccionario bibliográfico notamos la cualidad de sociable que caracterizaba a al-Ṭurṭūšī, quien se quedó allí intentando convencer a su amigo para que cambiase de opinión y viajase con él a Egipto, y lo consiguió. Le dijo su compañero: « Las gentes no se separan de ti» indicador importante que acredita la sociabilidad de al-Ṭurṭūšī, y su disponibilidad al servicio de los demás a pesar de su renuncia a las pasiones de la vida mundana y de su inclinación hacia el sufismo.

Después de que se hubiese vaciado Alejandría de los alfaquíes que podían guiar a las gentes, enseñarlas, y dirigir las mezquitas y las oraciones, y como ya se había oído de la estancia de un alfaquí en al-Rašīd, fue el juez Abū Hadīd junto con un grupo de gentes de Alejandría en busca de al-Ṭurṭūšī²⁷. Estancia de la cual hablaremos con más detalle en el siguiente subapartado, y que se prolongará hasta que fallezca.

Al-Ṭurṭūšī se instala en Alejandría

Al-Dabbī en el texto arriba indicado hace referencia a la crisis política que había en Egipto, especialmente en Alejandría cuyos ciudadanos apoyaban al hijo mayor del califa

²⁶Véase *bugyat al-Multamas*. Tomo I (p.176).

²⁷ *Ibidem*. (p. 177).

fallecido, al-Mustansir, llamado Nizār, hecho que no cuadraba con los planes del visir al-Afdal, que había sentado al hijo menor del califa, llamado Abū al-Qāsim Ahmad en el trono del califato. Por lo que Nizār se dirigió hacia Alejandría buscando el apoyo de su gobernador y sus gentes para que le devolvieran el trono, y Alejandría y sus gentes reconocieron a Nizār como califa, quien se enfrentó junto con sus tropas a los ataques de al-Afdal, perdiendo éste la batalla, aunque posteriormente volvió a atacar a Alejandría con nuevas tropas y esa vez ganó la batalla, tras lo cual encarceló a Nizār, bloqueó la ciudad, y se vengó de sus habitantes por haberle apoyado²⁸. Además de todo eso, el visir mató a los alfaquíes y ulemas de la ciudad como nos cuenta al-Dabbī, por lo que necesitaba quien guiase a la gente en sus asuntos religiosos, y al enterarse de la existencia de un alfaquí que vivía en al-Rašīd, el juez Ibn Hadīd y un grupo de las gentes de Alejandría fueron a buscarle, y cuando llegaron a al-Rašīd, encontraron a un pobre que les dijo:

-Yo les diré quién es ¡Siéntense aquí! Creo que ya está llegando.

Se sentaron un rato y llegó el alfaquí de Al-Ša'rā con la espalda cargada de leña, y su amigo acompañándolo y aquel pobre les dijo:

- Éste es.

(Al-Ṭurṭūšī) puso la leña en el suelo y ellos les informaron sobre lo que les había sucedido... que no había quien enseñara a las gentes, que éstos estaban muy necesitados de enseñanza, y que él tendría una gran recompensa divina si aceptaba.

- Ya lo sé, pero no voy a abandonar a éste amigo mío, de ninguna manera, –dijo al-Ṭurṭūšī señalando a Abdullah al-Sā'ih- porque le convencí para salir de su tierra después de haberle prometido que no le voy a abandonar, así que el asunto depende de él, si él acepta irá con vosotros.²⁹

Al-Ṭurṭūšī vuelve a demostrarnos algunas buenas cualidades que marcaban su personalidad, del texto podemos concluir que era una persona comprometida, ya que en cuanto llegaron a la ciudad de al-Rašīd, él y su amigo empezaron a trabajar en la recogida de leña, tal y como le había prometido. De éste dato concluimos también que al-Ṭurṭūšī era una persona trabajadora, y que su inclinación hacía la vida sufí no le

²⁸Véase al-Ṭurṭūšī, *al-'ālim al-zāhid al-tā'ir*. (pps. .42-43)

²⁹*bugyat al-multamas*. Tomo I (p.177).

impidió trabajar. Otro dato que acredita la lealtad de nuestro autor y su cumplimiento es el de rechazar la oferta de maestro en Alejandría porque no quería separarse de su amigo, y éste, según sigue contándonos Al-Dabbī, no quiso salir de la ciudad de al-Rašīd porque en ella tenía un trabajo que le aseguraba su medio de vida lícitamente, y en Alejandría no se podía disponer de tal condición. Sin embargo, el visir Ibn Hadīd intentó convencer al amigo de al-Ṭurṭūšī de que le acompañase a Alejandría, prometiendo garantizarle el sustento durante su estancia en Alejandría y éste aceptó³⁰, y acompañó a nuestro autor a la ciudad.

Al-Ṭurṭūšī entró a la ciudad cuando la secta Šī'ī al-‘Ubaidiya se había establecido en el poder, una secta cuyas interpretaciones a los preceptos más básicos del islam eran diferentes y equivocadas en opinión de las escuelas de jurisprudencia más influyentes, sobre todo la escuela *malikī* a la que pertenece al-Ṭurṭūšī que dice:

Si Dios -enaltecido sea- me pregunta sobre mi estancia en Alejandría – por la situación en la que se hallaba en época de al-Šī'a al-‘Ubaidiya, como lo de anular la oración del viernes, y demás cosas reprobables que practicaban -, pues, le diré: «He encontrado a unas gentes desencaminadas, y yo fui la causa de su orientación hacia el camino recto».³¹

A los pocos meses, al-Ṭurṭūšī se hizo famoso entre las gentes en Alejandría, atrajo alumnos y ulemas a sus clases, y se casó con una señora que era miembro de una de las familias más nobles y ricas de la ciudad. Ella era la tía del teólogo alejandrino más famoso al-Tāhir b. ‘Awf, quien fue uno de sus alumnos, y su sucesor en la enseñanza de los preceptos del islam de la escuela *malikī* en Egipto.

La esposa de al-Ṭurṭūšī fue muy generosa con él ya que le concedió una de sus casas, cuya primera planta convirtió en una escuela para la impartición de las clases y para la recepción de los alumnos extranjeros que venían a Alejandría sólo para estudiar³², aquí tenemos otro indicador de la cualidad de sociable que caracterizaba a al-Ṭurṭūšī, y a la vez expresaba su admiración a la escuela Nidāmiya de Bagdad de un modo práctico creando su propia escuela. Al-Ṭurṭūšī en su obra habla de la primera visita que hizo al Cairo con motivo de aconsejar al visir Al-Afdal Šahinšāh, ya

³⁰Ibidem.

³¹Véase *al-dībāy al-mudahhab*, Tomo II. (p.247)

³²Ibidem. (pp. 245-246).

aludiremos a ésta anécdota con más detalles en el apartado « Al-Ṭurṭūṣī hablando de Egipto», pero nos interesa aquí una frase en la que él dice: «He viajado por todas partes, por este y oeste, y no he encontrado ningún reino mejor que este para casarme y tener mis propios hijos»³³, de esto deducimos que el autor ya se había instalado durante años en Alejandría, antes de visitar a al-Afdal en el Cairo.

Volvió al-Ṭurṭūṣī a Alejandría y siguió con la enseñanza, innovó un método nuevo en la impartición de sus clases -que se asemejaba bastante a una de las bases de la didáctica moderna- se trataba de ir de excursión a las afueras de la ciudad, dónde se podía disfrutar de la naturaleza, para impartir sus clases al aire libre, repasar con los alumnos clases anteriores que les había dado en la escuela, y discutir sobre varios temas, este método gustó a los alumnos ya que llegaron a juntarse alrededor de cuatrocientos alumnos para ir de excursión con su maestro al-Ṭurṭūṣī.

Y así nos lo cuenta su sirviente y alumno Abū Abdullah al-Taʿyībī Al-Iskandarānī diciendo:

Muchas veces, salía –es decir al-Ṭurṭūṣī- en excursiones con sus alumnos, iba con ellos al campo, y pasaban varios días estudiando en un ambiente de alegría y diversión, iba yo con él en una excursión y éramos trescientas sesenta personas, porque eran muchos sus alumnos que amaban su compañía y ofrecerse a su servicio.³⁴

El buen renombre que consiguió al-Ṭurṭūṣī entre las gentes de Alejandría como maestro, predicador, y hombre de principios que luchaba en contra de la injusticia y la opresión, le trajo problemas con el juez Ibn Hadīd, que tras haber llevado a al-Ṭurṭūṣī a al-Raṣīd, pensaba que le iba a haber demostrado su agradecimiento por medio de poesías llenas de elogios, pero no fue así, ya que al-Ṭurṭūṣī no era de éste tipo de alfaquíes, y su personalidad independiente, rebelde, y asceta hizo que el juez temiese perder su poder económico, social y político en la ciudad, hecho por el cual se atrevió a quejarse de sus actuaciones ante el visir al-Afdal, y las excursiones en las que salía con grupos numerosos de alumnos fue una de ellas según nos cuenta Ibn-Farhūn:

³³ *Lámpara de los Príncipes*. Traducción realizada por nosotros. Tomo I. (P.389)

³⁴ Véase *al-dībāʿ al-mudahhab*, Tomo II. (p.246).

Fue eso uno de los actos que incluía el juez Ibn Hadīd en su escrito en el cual se quejaba de él ante al-‘Ubaidī – se refiere al califa Fatimī- también lo denunció sobre otras cosas. Y al-Ṭurṭūṣī hablaba mal de b. Hadīd, por como gestionaban los impuestos y por sentenciar injustamente sobre las demandas. El entregó una fatwa en la que prohíbe el queso que traían los cristianos, también dictaminó que cesen de practicar muchas cosas ilícitas, y dirigió estas fatwas a Banī Hadīd, y éstos se quejaron de él ante el sultán.³⁵

Al-Ṭurṭūṣī en la prisión en Fustat

La queja que presentó b. Hadīd al visir al-Afdal tuvo efecto, y éste impuso a al-Ṭurṭūṣī una especie de exilio en Fustat impidiéndole el contacto con la gente, situación en la que permaneció varios meses hasta que ya no pudo aguantar más, se negó a recibir la paga que le mandaban mensualmente, y pidió a su sirviente que fuese a buscarle algo de comer y lo hiciese lícitamente. Y así fue, estuvo nutriéndose de lo que le conseguía el sirviente durante tres días, y en el tercer día pidió a Dios que se vengase del visir por la injusticia con la que le había tratado, y Dios le respondió, ya que al día siguiente asesinaron al visir, y le sustituyó en el cargo su hijo al-Mamūn al-Batā`ihī quien liberó a al-Ṭurṭūṣī de la cárcel.

La importancia de los últimos años de al-Ṭurṭūṣī

Después de conseguir su libertad, al-Ṭurṭūṣī regresó a Alejandría y reanudó su actividad como maestro y alfaquí, y parecía que la cárcel no había disminuido su voluntad y su aspiración a mejorar la sociedad en ningún grado, porque tan pronto como llegó a Alejandría empezó la elaboración de su obra, objeto de nuestro trabajo, *Sirāy al-mulūk*, que dedicó al visir al-Batā`ihī en persona, al-Ṭurṭūṣī veía que el buen gobierno depende del cumplimiento de varios preceptos que recogió en esta obra, y emprendió otro viaje cuyos fines son sumamente instructivos tanto para el sultán como para los súbditos, y así nos lo cuenta al-Maqrīzī :

³⁵Ibidem.

En šawwāl del año 516 de la hégira, llegó el alfaquí Abū Bakr Muhammad al-fihri al-Ṭurṭūsī desde Alejandría con el libro cuyo título es *Sirāy al-mulūk*, le obsequió –Al-Māmūn- y ordenó que su estancia esté en el lugar dedicado a los hermanos ,...y mandó al alfaquí que se presentara, y al verlo se puso de pie y se bajó de donde él suele estar, y se sentó junto con él, luego se fue junto con un hermano de Al-Māmūn, a un lugar que le habían preparado, le llevaron todo cuanto necesitaba, ...al-Māmūn le llamaba en los dos días de su descanso, lo obsequiaba con generosidad, y sentenciaba sobre los pleitos que él traía.³⁶

Según nos cuenta al-Maqrīzī había dos normas que se aplicaban en la época de al-Afdal, y con las cuales él no estaba de acuerdo, estas dos normas ,relacionadas con la ley de herencia y la de orfandad, se aplicaban en virtud de los principios de la escuela Šī'ī al-Ismā'īliya que consideraba que la hija única heredase todo el patrimonio del padre fallecido aunque hubiese otros herederos 'asaba³⁷, y también recompensaba a los funcionarios encargados de la distribución de la herencia a los herederos huérfanos, dándoles una comisión que se le restaba a estos patrimonios heredados por los huérfanos. Estas dos normas contradecían por completo a los textos coránicos y proféticos de los que las demás escuelas suníes que deducían que la hija única heredase sólo la mitad del patrimonio y el resto se distribuyese entre los herederos 'asaba, así como consideraban que los huérfanos debían recibir lo que les pertenecía sin recortar nada de ello. Y a tenor de esto, al-Ṭurṭūsī viajó al Cairo para convencer a al-Māmūn y hacer que éste aceptase la modificación de las dos normas. Tras haberlo discutido, el visir emitió una nueva orden legislativa en la que aprobaba la distribución del patrimonio heredado por los huérfanos sin descontar nada de ellos, y la comisión que correspondía a los funcionarios encargados de éste asunto se les daba de la tesorería del estado, en cuanto al caso de herencia en que se hallaba sólo una hija única del fallecido y otros herederos 'asaba, se aplicaba en función de las creencias de la familia del fallecido, si era *sunni* se aplica la ley *sunni*, y si era *šī'ī* se aplica la ley *šī'ī*³⁸. En esto observamos la influencia directa y positiva de al-Ṭurṭūsī en la modificación de las leyes del estado fatimí en Egipto.

³⁶Véase *itti'ād al-hunafa*, Tomo III. (p. 88)

³⁷asaba عصبية Los miembros de la 'asaba (residuaris), por lo general una combinación de hombres (y a veces mujeres) que los familiares que se heredan como residuaris después de las acciones de los herederos de cuota se distribuye.

³⁸Véase *itti'ād al-hunafa*, Tomo III. (p. 88-89)

Discípulos de al-Ṭurṭūṣī

Después de que al-Ṭurṭūṣī se ganara la confianza de la gente por sus capacidades didácticas en la enseñanza de las ciencias teológicas que él dominaba, los alumnos venían de todas partes, tanto de occidente *al-magrib* como de oriente *al-maṣriq*, a Alejandría para graduarse con él, a sus clases llegaron a acudir más de trescientos alumnos, especialmente a las que impartía a las afueras de la ciudad en compañía de la naturaleza y la zonas verdes, según la información que recogieron algunos historiadores, al-Ṭurṭūṣī fue maestro de alumnos que luego se hicieron famosos por su mérito científico y por su inclinación al misticismo igual que su maestro.

Maribel Fierro da una relación de discípulos de al-Ṭurṭūṣī compuesta por cincuenta y dos figuras, entre ellos están quienes no han tenido un contacto directo con él, pero sí que él les dio la *iḡāza*, valiéndose sobre todo de las bibliografías de personajes de Ibn al-Abbār en su obra *Takmila*, Fierro pudo identificar a más de veinticinco discípulos andalusíes de al-Ṭurṭūṣī³⁹, y nosotros nos vamos a conformar con aludir a los discípulos que tuvieron más notoriedad científica, social y política, y contacto directo con él:

Sanad b. 'Inān

Su nombre completo es Sanad b. 'Inān b. Ibrāhīm b. Harīz b. al-Hussain b. Jalaf al-Azadī, era el alumno más inteligente y más próximo a al-Ṭurṭūṣī, y pertenecía a la escuela *malikī* como él, asistió a sus clases durante largos años, con lo que su maestro no sólo le transmitió ciencia, sino que también cogió algo de sus virtudes, su nobleza y su filosofía mística. Sanad escribió un libro compuesto de treinta tomos, en el cual explica *al-mudawwana* y es considerada una de las obras de referencia en la jurisprudencia de la escuela *malikī*, a la que tituló *Al-irāz* pero murió antes de terminar de escribirlo. Es un índice de que Sanad fue una persona sobresaliente en su campo de especialización académica, el que sustituyese a su maestro fallecido al-Ṭurṭūṣī en la enseñanza durante veintiún años, es decir, hasta que murió en el año 541 de la hégira. Fue enterrado cerca del sepulcro de su maestro al-Ṭurṭūṣī, y a día de hoy todavía existe

³⁹Véase *kitāb al-hawādit wa al-bida'*. Traducción y estudio de Maribel Fierro. (pp. De 91 hasta 106).

la mezquita que lleva su nombre en la calle al-Bāb al-Ajdar (o la calle al-Sikka al-Ŷadīda) en Alejandría⁴⁰.

Abū al-Ḥāhir b. ‘Awf

Abū al-Ḥāhir b. ‘Awf es Ismā’īl b. Makkī b. Ismā’īl b. ‘Īsā b. ‘Awf al-Zuhrī, su linaje llega al compañero del profeta Muhammad, llamado Abdurrahmān b. ‘Awf, fue el teólogo más grande de la escuela *malikī* en Alejandría durante el siglo sexto de la hégira, - nació el año 485 y murió el año 581 de la hégira a la edad de 96 años⁴¹-. Al-Suyūtī le ha descrito con la palabra *sadr al-islām*, y Abū al-Hassan al-Himyarī dice de él:

Abū ‘Awf – Dios tenga misericordia con él- fue el *imām* de su tiempo, el teólogo único de su época a base de la escuela *malikī* -Dios sea misericordioso con él- y sus fatwas eran las que tenían efecto, a todo ello añadió piedad, ascetismo, las prácticas religiosas excesivas, la humildad completa, y el alma libre⁴².

Ibn ‘Awf era el hijastro de al-Ṭurṭūṣī, al haberse casado con su tía materna. Ibn ‘Awf presenció la caída de la dinastía fatimí *ṣi’ī* y el levantamiento de la dinastía de Salāh al-Dīn al-Ayyūbī en Egipto en el año 567 de la hégira, y visitó Alejandría el año 577, durante todo el tiempo que permaneció en la ciudad, estuvo asistiendo a las clases de b. ‘Awf en compañía de sus hijos y de los hombres de mérito de su dinastía, y todos oyeron de él *al-muwatta` de Mālik*, que él a su vez había oído de su maestro al-Ṭurṭūṣī. Salāh al-Dīn ensalzaba a Ibn ‘Awf, le escribía cartas y le pedía fatwas. Murió b. ‘Awf en el año 581 de la hégira, y le enterraron en Alejandría después de una larga vida llena de sabiduría, enseñanza, y poligrafía⁴³.

⁴⁰Véase *al-Turtūṣī, al-‘ālim al-zāhid al-Tā`ir*. (pp. 63-64).

⁴¹Ibidem. (p. 65).

⁴²Ibidem.

⁴³Ibidem. (pp.66-67).

Abū Bakr b. al-Arabī

Es Abū Bakr Muhammad b. Abdullah b. Muhammad b. Al-Arabī al-Ma'āfirī al-Iṣbīlī, nació en Sevilla en el año 468 de la hégira, y acompañó a su padre en su viaje hacia oriente en el año 485, entonces él tenía diecisiete años, y en éste viaje asistió a las clases de los grandes ulemas de Egipto, Hiyāz, Siria y Iraq. En Iraq fue alumno de Abū Hāmid al-Gazālī, y en Jerusalén asistió a las clases de al-Ṭurṭūṣī antes de que éste se instalase en Egipto, el viaje duró ocho años, y en el año 493 salió de Bagdad para dirigirse a Alejandría donde permaneció durante un tiempo para retomar las clases con su antiguo maestro al-Ṭurṭūṣī, de él tomó muchos conocimientos y tuvieron una relación especial. De hecho, cuando Ibn al-Arabī emprendió su viaje de vuelta hacia su tierra de origen, al-Ṭurṭūṣī le dio una carta muy famosa que le había escrito a Abū Ya'qūb Yūsuf b. Tāšāfīn, el entonces sultán almorávide de al-Magreb, en la que le daba algunos consejos y le instaba a tener en cuenta los preceptos de la religión en sus órdenes y sus prohibiciones, a temer a Dios en su proceder para con los súbditos, y a abrir sus puertas a las reclamaciones y quejas de las gentes. Pero además, en un párrafo hizo una recomendación sobre b. al-Arabī alabándole y pidiendo al sultán que le tratase bien.⁴⁴

Y así fue, ya que el sultán fue muy generoso con b. al-Arabī y le otorgó el cargo de juez de Sevilla, en el que procedió con justicia llegando a ser temido por los opresores. Sin embargo, permaneció en este cargo solo un tiempo, ya que luego se dedicó a la enseñanza y la difusión las ciencias que dominaba como cualquier hombre destacado por su mente creativa que no dejara de producir perlas intelectuales. Pero b. al-Arabī, además de sus seguidores quienes le alaban, también tenía enemigos que le criticaban y le urdían trampas, y por esto le detuvieron y encarcelaron en la ciudad de Marraquech durante casi un año. Al salir de la cárcel se dirigió a la ciudad de Fes, pero falleció antes de haber llegado en el año 543 de la hégira, y en ella se le enterró⁴⁵.

⁴⁴Véase *al-Turtūṣī, al-'ālim al-Zāhid al-tāir*. (pp. 68-69-70)

⁴⁵Ibidem. (pp. 70-71)

Al-Mahdī b. Tūmart

Es Abū Abdullah Muhammad b. Abdullah b. Tūmart al-Masmūdī, de origen bereber, conocido por el apodo *al-Mahdī*, fue el fundador de la dinastía Almohade, y era originario de *Harga*- una de las tribus que se instalaban en el monte Sūs del Al-Magreb Al-Aqsā ⁴⁶- nació el año 485 de la hégira y creció en su tribu. Viajó a oriente para estudiar, al llegar a Iraq asistió a las clases que se impartían en la escuela al-Nidāmiya, construida poco antes de que él llegara, Abū Hāmid Al-Gazālī fue uno de sus maestros. Aprovechó su estancia en oriente e hizo la peregrinación a la Meca permaneciendo allí durante un tiempo. Era conocido por su piedad, su fe, su interés por las prácticas religiosas, y su comportamiento cruel con los que no cumplían los preceptos de la religión. Salió de la Meca en dirección a Egipto, y en Alejandría buscó a al- Ṭurṭūṣī asistiendo a sus clases durante un tiempo, luego viajó por mar hacia el Magreb dónde empezó a sembrar los granos de la dinastía Almohade, que se fundó posteriormente a su muerte en el año 524 de la hégira⁴⁷.

Ibn Tūmart fue una persona de gran ambición, gozaba de una inteligencia aguda, era elocuente y escritor, escribió varias obras, entre las cuales mencionamos el libro *Kanz al-‘ulūm* y el libro *A‘az mā yutlab*, éste ultimo lo tradujo al idioma bereber y en él expuso los fundamentos de su movimiento político.⁴⁸

1.4. Su encuentro con Al-Gazālī y su opinión sobre la obra *Ihyā’ ‘ulūm al-dīn*

Al-Gazālī, era un teólogo, jurista, filósofo, psicólogo y místico de origen persa, nacido un año antes que nuestro autor. Fue el creador de una nueva tendencia filosófica que influyó en muchos seguidores de su tiempo y de tiempos posteriores hasta llegar a la actualidad. Pasó largo tiempo de su vida buscando la verdad, leyendo a los místicos, los *mutakalimīn*, los *bātiniya*, y los filósofos.

Desarrolló un punto de vista propio sobre la relación entre Dios y sus siervos, basado en las actuaciones de la persona consigo misma y con los demás, una tendencia que

⁴⁶ *Al-Magreb Al-Aqsā* así se llamaba a Marruecos hace ya más de un siglo.

⁴⁷ Véase *al-Turtūṣī*, *al-‘ālim al-zāhid al-tā‘ir*. (pp. 70-71)

⁴⁸ *Ibidem*. (pp. 71-72)

denota una influencia mística importante. al-Gazālī a la hora de estudiar las ideas de todas éstas escuelas, se identificó con los planteamientos de los *mutakalimīn*, y escribió sus propias obras sobre la ciencia de *al-kalām*, entre ellas se encuentra el libro *Al-iqtisād fī al-i'tiqād*. Pero al-Gazālī siguió teorizando hasta que la ciencia del *al-kalām* no fue suficiente para resolver todas sus dudas⁴⁹, por eso se aisló de la gente durante un tiempo hasta llegar a la conclusión de que ni la filosofía ni la ciencia de *al-kalām* por sí solas ayudan a llegar a la verdad, y decidió volver al método seguido por *al-salaf* en la interpretación del Corán y la tradición del profeta Muhammad.

Pero la cuestión que aquí nos interesa es la opinión de al-Ṭurṭūṣī sobre su libro *Ihyā' 'ulūm al-dīn* obra que fue objeto de alabanzas y críticas y lo sigue siendo hoy en día. Antes de hablar sobre la opinión de al-Ṭurṭūṣī sobre la obra, por lo que consideramos oportuno hacer un breve resumen sobre ella e identificar los puntos por los que ha sido y sigue siendo objeto de crítica.

Ihyāe 'ulūm al-dīn es una obra de referencia por su contenido, ya que abarca información y conocimientos: educativos, morales, místicos, jurisprudenciales, y ideológicos, expuestos bajo un orden pionero –comparándolo con las obras anteriores a la suya que tratan los mismos temas y las que escribieron otros ulemas de la misma época que al-Gazālī– y divididos en cuatro capítulos principales: el primero trata el tema de actos de adoración a Dios; el segundo, las costumbres; el tercero, las conductas destructivas, y el cuarto, los procederes salvadores, como el arrepentimiento, la perseverancia, el temor a Dios que ultima hablando de la muerte.

A pesar de la importancia de la obra como un instrumento primordial que sirve de guía para ser un buen musulmán, ha sido desde que vio la luz objeto de críticas, y lo que se observa es que la mayoría de los que la criticaron son de la escuela *malikī*, siendo al-Ṭurṭūṣī uno de ellos, según la valiosa información que nos aportan antiguos historiadores como al-Dahbī en su obra *Siyar a'lām al-nubalā`*.

En *Ihyā`* al-Gazālī, cuya tendencia es mística y sufí, lleva a cabo afirmaciones que a un lector que no está bien formado en las bases de la creencia en el islam le pueden llevar a confundir las creencias de los sufíes con la creencia en el islam, y puede que adopte las ideas de los sufíes creyendo que son del islam. La obra de al-Gazālī se

⁴⁹Véase *al-munqid min al-dalāl*. De Al-Gazālī.

argumenta con textos proféticos que se consideran de muy poca credibilidad en las ciencias del *hadīz*, y a nuestro parecer, esto es lo que pudo causar la ira de al-Ṭurṭūṣī, quien, según al-Dahbī, no sólo no se conformó con criticar la obra sino que también aconsejó quemarla, información que cita en referencia a una carta que escribió al-Ṭurṭūṣī a un amigo suyo llamado Abdullah b. al-Mudaffar, que le había escrito desde Al-Ándalus preguntándole sobre el *Ihyā`*.

Al-Dahbī recoge otro testimonio en su *Siyar* oído por un personaje llamado al-Hāfid Abū Muhammad en el cual éste afirma la existencia de esta carta y de otro escrito de al-Ṭurṭūṣī en el que habla de *Ihyā`*: «Y tiene un gran libro en el cual contradice al libro *Al-ihyā`*, y de él he visto una pequeña parte».⁵⁰

Hāyī Jalīfa también menciona éste libro diciendo: «Un libro en el que se opone al libro *Al-ihyā`* de al-Gazālī».⁵¹ Sin embargo, al-Ŝayyāl niega que al-urūṣī haya escrito algún libro contradiciendo a al-Gazālī en *Ihyā`* diciendo:

[...] al-Ṭurṭūṣī no ha escrito ningún libro para oponerse a al-Gazālī o a su *Ihyā`*, sino que él escribió una carta a un amigo suyo, que es b. Al-Mudaffar, expresándole su opinión en al-Gazālī y su obra.⁵²

Nosotros creemos que este libro debió existir pero se perdió, sobre todo si se tienen en cuenta los otros libros que al-Ṭurṭūṣī escribió y a los cuales él mismo se refiere como la obra *Al-asrār* que mencionó dos veces en *Sirāy al-mulūk*.

Y volviendo a la carta que dirigió al-Ṭurṭūṣī a su amigo expresándole su opinión de *Ihyā`*, también viene recogida en un libro de Abū al-Abbās Al-Wanšārīsī, quien fue uno de los ulemas más famosos de Argelia en el siglo noveno de la hégira, lo que significa alrededor de dos siglos después de que muriera al-Dahbī. La mencionada obra es *Al-mi'yār al-mu'rib 'an fatāwā ahl ifrīqiya wa al-andaluz*, y recoge fatwas y textos que contienen información de gran valor científico sobre la vida social, política, y económica de al-Magreb y Al-Ándalus en diferentes épocas. Entre estos textos se encuentra la carta que dirigió al-Ṭurṭūṣī a su amigo, y al comparar su contenido con la que menciona al-Dahbī en su *Siyar*, observamos que son idénticas en todo salvo en que

⁵⁰Véase *bugyat al-multamas*. Tomo I. (p.179).

⁵¹*Kašf al-dunūn*. Tomo III. (p.589).

⁵²Véase Abū Bakr al-Turtūṣī, *al-'ālim al-zāhid al-tā'ir*. (p.80).

la primera contiene un párrafo más al final del texto, esto puede deberse a que al-Dahbī escuchó el contenido de la carta directamente de Abū Tāher al-Juṣūʿī que fue uno de los alumnos de al-Ṭurṭūṣī⁵³, y al incluirla en su *Siyar* anotó que no todo su contenido está recogido en el libro diciendo: «[...] y terminó de pronunciar el resto de la carta» – se refiere a al-Juṣūʿī. Estos datos, aseguran que al-Wanṣārīsī extrajo la carta de otra fuente que no es el libro de al-Dahbī, por eso vemos oportuno citar la carta entera de al-Ṭurṭūṣī recogida en *al-miʿyār al-muʿrib*:

«Sobre lo que he dicho acerca de al-Gazālī, pues, yo lo vi, y hablé con él, y lo encontré un hombre venerable, de la gente de ciencia, sus virtudes lo ensalzaron, en él se reunió el razonamiento, el entendimiento, y la especialización en diferentes ciencias a lo largo de su vida. Así fue en la mayor parte de su vida, luego se salió del camino de los ulemas, se implicó en el mundo de los gobernantes, y escribió sobre las ciencias cuyas creadores se expresan con gran confusionismo, y entró en las sabidurías sobre el espíritu, el corazón, y las insinuaciones de Satán, luego las dejó. Luego empezó a transmitir ideas semejantes a las de los filósofos y *los códigos de al-Hallāy*, alejándose de los alfaquíes y los *mutakallimīn*, y en verdad, él estaba a punto de dejar la religión. Y cuando escribió su libro al que tituló *ihyāʿ ʿulūm al-dīn*, empezó a hablar sobre las ciencias espirituales y sobre los grados del sufismo, aunque él no las conoce ni es experto en ellas, y eso le causó una gran caída porque él ni se quedó formando parte de los ulemas musulmanes ni perteneció al mundo de los ascetas, cargó su libro con mentiras que se atribuyeron al mensajero de Dios, paz y bendiciones de Dios sean con él. Según mi conocimiento, no sé de ningún libro sobre toda la tierra que transmite mentiras atribuidas al mensajero Dios, paz y bendiciones de Dios sean con él, peor que él, lo mezcló con las doctrinas de los filósofos y con los contenidos de *rasāʿil ijwān al-safā*, y son gentes que opinan que la profecía es una cualidad que puede adquirir cualquiera.

»Y en su opinión, el profeta no es más que una persona virtuosa que procedió con las buenas cualidades y evitó las malas, una persona que dirigiéndose a sí mismo hasta que pudo apoderarse de su propia persona, de modo que sus deseos no le vencen, ni sus

⁵³*Siyar aʿlām al-nubalāʾ*, Tomo XIX. (p.494)

malas cualidades le humillan, luego con aquellas cualidades dirige a las criaturas. Y negaron que sea Dios quien manda mensajeros a las criaturas, a quienes El apoya mediante los milagros, y cosas extraordinarias. Y en verdad, Dios honró al islam, aclaró su argumento, estableció sus pruebas y venció a las excusas de las gentes gracias a sus argumentos claros, y a sus pruebas apodícticas e irrefutables. Y el que defiende a la religión del islam optándose por las doctrinas de los filósofos y por las ideas de la gente de lógica es como aquel que lava el agua con orina, y como el que dice cosas extrañas mediante las cuales despierta esperanzas y apasiona, y cuando le apareció el tema de las almas, dijo que forma parte de la ciencia de comportamientos y de la ciencia de al-mukāšafa, y que no se debe hablar de ello en un libro; o bien dice :”Esto forma parte del secreto del decreto divino, que se nos prohibió revelar”. Y esto lo hacen *al-bātiniya* y las gentes que engañan y se valen en ello por la religión, aprovechándose de cosas existentes para exigir a las almas llegar a cosas que no existen. Eso es una distorsión de las creencias de los corazones, y desprecio de la palabra de la comunidad. Entonces, el hombre – se refiere a Al-Gazālī- si cree en lo que escribió en su libro, no estará lejos de que se le acuse de infidelidad, y si no cree en ello, pues está muy cerca de ser engañoso.

»En cuanto a lo que dije sobre la quema de *ihyā`* con el fuego, pues si se deja se difundirá entre las gentes y entre aquellos que no tienen conocimiento de su veneno mortal, y se teme que ellos crean en el extravió que hay en él, así que hay que quemarlo igual que lo que hicieron los compañeros del profeta, Dios esté complacido con ellos, cuando quemaron las copias del Corán que contenían términos que se difieren unos a otros, y contenían aleyas incompletas. Acaso no ves que ellos si no hubieran quemado aquellas copias del Corán dejándolas difundirse entre las gentes, éstos se habrían memorizado todo lo que encantarían en ellas, llegarían a diferirse unos con otros, luchar unos en contra de otros, y cortar los lazos de contacto entre unos y otros. Y la mayoría de los que se han enamorado de éste libro, son hombres honrados, que no tienen conocimientos sobre la lógica y los fundamentos de las religiones, no entienden en teología, no saben la verdad del sufismo, ni tienen noticia sobre los demonios humanos que se dedican a la impugnación de la religión, despreciar los pilares del islam, negar los atributos de Dios y atribuir los milagros a las personas. Así pues, el que no puede distinguir entre éstos conceptos a la hora de defender la religión de Dios, enaltecido sea, y proteger sus órdenes, pues no es apto para tratar temas sobre los cuales

no tiene suficiente conocimiento, alabando y reprobando sin previa información. Saludos».⁵⁴

Está claro, entonces, que al-Wanšārīsī consultó esta carta en otra fuente que no es la obra de al-Dahbī. Por tanto, partiendo de éste dato y de todos los arriba indicados, deducimos que es muy probable que al-Ṭurṭūšī haya escrito tanto la carta mencionada como el libro desaparecido en que critica al *Ihyā*⁵⁵, sobre todo si se tienen en cuenta estos otros datos interesantes: el primero es la credibilidad que caracteriza a los relatos-*hadīces* y anécdotas narrados por al-Dahbī- ya que selecciona muy bien a los narradores del hadīz y sus textos son conocidos por su alto grado de credibilidad, y el segundo, es que al-Ṭurṭūšī pertenecía a la escuela de jurisprudencia islámica *malikī* cuyas normas se aplicaban en al-Magreb y Al-Ándalus, y en la época de al-Ṭurṭūšī la dinastía Almorávide estaba en auge, y consagraba sus esfuerzos en la difusión del islam basándose sólo en los métodos de la escuela *malikī*. De modo que la aparición de la obra de al-Gazālī causó la ira del emir Ali b. Yūsūf b. Tāšafīn por contener demasiados *hadīces* que no tienen ninguna credibilidad, y por incluir reflexiones místicas argumentadas con anécdotas extrañas que contradicen a los preceptos de la fe musulmana, y que podrían desequilibrar la fe y la concepción del islam por parte de la gente que no tiene profundos conocimientos en la religión del islam. Además nos apoyamos en otro dato para insistir en nuestra hipótesis de que esta carta y este libro en los cuales al-Ṭurṭūšī critica al *Ihyā* han existido, ya que al-Ṭurṭūšī tiene otros libros desaparecidos, al menos uno que mencionó dos veces en *Sirāy al-mulūky* se llama *Al-asrār*. Ya sabemos que la carta que al-Ṭurṭūšī dirigió a su amigo al-Mudaffar, fue en respuesta a éste le preguntase su opinión sobre *Ihyā*, libro que causó una gran polémica en al-Magreb y Al-Ándalus, dónde dominaba la dinastía almorávide, cuyo emir, Alī b. Yūsuf, había ordenado quemar todas las copias de la obra.

Después de la fatwa que emitió el alfaquí Ibn Hamdīn de Córdoba sobre la obra⁵⁶, esta carta cuyo destino era Al-Ándalus y en la que al-Ṭurṭūšī expresa su opinión,

⁵⁴ *Al-mi'yār al-mu'rib*. Tomo XII. (pp.186-187).

⁵⁵ Supongo que el libro en que al-Ṭurṭūšī contradice al *ihyā* es su obra *al-asrār wa al-'ibar* (consulta el apartado 1.2.1) para más detalles.

⁵⁶ Véase Nudum Al-Ŷumān. (p.70-71).

creemos que tuvo alguna influencia ya sea directa o indirectamente en la fatwa de Ibn Hamdīn, especialmente si atendemos a los datos ya mencionados en la bibliografía de al-Ṭurṭūṣī sobre su lucha ideológica contra algunos conceptos y normas adoptadas por los fatimīs de creencia *ṣi'ī*, él aguantó la prisión durante un año por mantener sus ideas, y emprendió el viaje de Alejandría al Cairo sólo para pedir que se cambiasen unas normas en la ley de sucesiones que contradecían lo establecido en el Corán y la tradición del profeta.

Otro dato que vemos oportuno mencionar y que fortalece la hipótesis de que al-Ṭurṭūṣī haya escrito la citada carta en la que habla del libro de al-Gazālī, es que si observamos el estilo literario de al-Ṭurṭūṣī nos resulta fácil de identificar en la carta gracias a la traducción que hemos realizado a su obra *Sirāy al-mulūk*, y que se caracteriza por el uso de las frases interrogativas, como cuando dijo: «¿Acaso no ves que ellos si no hubieran quemado aquellas copias del Corán dejándolas difundirse entre las gentes, éstos se habrían memorizado todo lo que encantarían en ellas?[...]». Al-Ṭurṭūṣī tiene un estilo muy peculiar que se caracteriza por su alto nivel de elocuencia, optando por varias reglas gramaticales de *al-balāga*, por ejemplo, en una sola frase emplea antónimos que tienen el mismo esquema y que terminan en la misma consonante, adquiriendo así su texto un rasgo poético, esa regla gramatical que se llama *tibāq al-iyāz*, está presente en la carta en una frase en la que al-Ṭurṭūṣī emplea ésta regla gramatical diciendo: «يستغل الموجود ويكلف النفوس بالمفقود», las dos palabras mediante las cuales el autor aplica la regla de *al-tibāq* son الموجود que es un antónimo de المفقود. En el apartado dedicado al estudio del estilo literario de al-Ṭurṭūṣī daremos más ejemplos extraídos de la obra objeto de esta investigación.

Por todo ello insistimos en que es cierto que al-Ṭurṭūṣī escribió un libro en el que contradecía a al-Gazālī en su *Ihyā`*. Y este no es el único aspecto en el que diferimos con al-Ṣayyāl, sino también en otra reflexión que hizo sobre la opinión de al-Ṭurṭūṣī sobre *ihyā`*, en la que afirma que este comportamiento se debía a que tenía celos de al-Gazālī por su fama entre las gentes:

Lo que creemos es que al-Ṭurṭūṣī abusó y atentó contra al-Gazālī, y la interpretación de este abuso es muy simple, es una especie de celo que, habitualmente, surge entre los ulemas contemporáneos [...].⁵⁷

Desde nuestro punto de vista, esta última reflexión de al-Ŝayyāl sobre la opinión de al-Ṭurṭūṣī en al-Gazālī es errónea, dado que al-Ṭurṭūṣī era conocido por combatir mediante sus actos, sus obras y sus fatwas cualquier idea que pudiera afectar a la fe musulmana, encontrando la mejor prueba de ello su libro *Al-hawādit wa al-bida'* en el cual él mismo afirma las causas que le llevaron a escribirlo:

Has de saber que todos los actos nuevos y reprobables con los que se procede en todas las partes de la tierra de los musulmanes, nadie puede contarlos, porque son errores falsos, y las vías del error son múltiples, y no se pueden identificar. Así pues ¡Proceda como le convenga! [...].⁵⁸

En este libro al-Ṭurṭūṣī se consagró a identificar algunos actos que él consideraba que perjudicaban a la fe musulmana, actos introducidos en la tierra del islam y que debían ser combatidos, y como en *Ihyā'* se recogen cientos de *hadīces* que no tienen ni la mínima credibilidad, y también se citan anécdotas y historias que al-Ṭurṭūṣī consideraba transmitían ideas equivocadas que podían afectar a la fe musulmana, por tanto, es más que probable que no tuviese celos de al-Gazālī, sobre todo si nos fijamos en la frase que dijo de él en la introducción de la carta que mandó a su amigo al-Mudaffar:

Sobre lo que he dicho de Al-Gazālī, pues, yo lo vi, y hablé con él, y le encontré un hombre venerable, de la gente de ciencia, sus virtudes lo ensalzaron, en él se reunió el razonamiento, el entendimiento, y la especialización en diferentes ciencias a lo largo de su vida. Así fue en la mayor parte de su vida, pero luego se salió del camino de los ulemas [...].⁵⁹

⁵⁷Véase *Abū Bakr al-Turtūṣī, al-‘ālim al-zāhid al-Tā’ir*. (p.81).

⁵⁸*Kitābal-hawādit wa al-bida'*. Abū Bakr al-Turtūṣī (p.22)

⁵⁹Véase *al-mi'yār al-mu'rib*. Tomo XII. (p. 186)

Aquí se observa claramente como al-Ṭurṭūṣī aprecia a al-Gazālī contando las buenas cualidades que encontró en él cuando se encontraron, por lo que podemos concluir que al-Ṭurṭūṣī no contradijo a al-Gazālī sino que lo hizo en contra de su obra *Ihyā`*.

Para terminar este apartado, creemos oportuno incluir una importante observación acerca de que al-Ṭurṭūṣī, a pesar de su desacuerdo con algunos *hadīces* citados por al-Gazālī en su *Ihyā`* y que no tienen ninguna credibilidad, utilizó algunos de ellos. En el primer capítulo de la obra titulado «En las amonestaciones de los reyes» al-Ṭurṭūṣī empieza por aconsejar a los reyes en general el desinterés por los bienes y los placeres de la vida mundana porque en comparación con la vida eterna no valen nada.

Al-Ṭurṭūṣī introduce todos los *hadīces*, aleyas, anécdotas, poesías, proverbios, etc., que dan más énfasis a ésta idea, y lo curioso es que argumenta con un *hadīz* citado por al-Gazālī en su *Ihyā`* que no tiene ninguna credibilidad:

Relata Abū Hurayra:

Me dijo el profeta (la paz sea con él):

-¿Quieres que te enseñe qué es la vida mundana entera con todo lo que hay en ella?

Dijo: “sí”. Me cogió de la mano y me condujo a uno de los valles de Medina, dónde había un estercolero lleno de calaveras, excrementos, andrajos y hueso de animales. Luego dijo:

-¡Oh, Abā Hurayra! Estas cabezas se empeñaban en la vida mundana como vosotros en ella os empeñáis, tenían las mismas ilusiones que vosotros tenéis, pero ahora se encuentran despojadas hasta de la piel, no queda de ellas más que el hueso, que luego se convertirá en ceniza. Estos excrementos son el residuo de sus diferentes especies de manjares, que consiguieron de diferentes modos y les echan en sus vientres y luego se levantan queriendo deshacerse de ellos. Estos andrajos destrozados han sido sus galas y vestiduras, que lleva el viento luego. Y esos huesos son los de sus animales de carga sobre los que recorrían el país de parte en parte. Quién quiere llorar la vida mundana, pues, que lo haga.

Dijo -es decir Abū Hurayra-: «Y no nos marchamos de aquel lugar hasta que hubimos llorado muy intensamente».⁶⁰

Teniendo en cuenta la tendencia sufi que caracterizaba a la vida de al-Ṭurṭūṣī, en su renuncia a lo material y su insistencia por el desarrollo y el cuidado de la moral, la espiritualidad y la conexión continua con Dios y con sus mandatos, entendemos que la

⁶⁰Véase *Lámpara de los Príncipes*. Traducción realizada por nosotros. Tomo I. (pp. 303-304)

razón por la que él cita éste *hadīz* en la obra se debe a que su contenido no contradice en nada a la idea principal que consiste en la renuncia de los bienes mundanos.

Para al-Ṭurṭūṣī, a pesar de su prudencia en la elección de los *hadīces*, a veces, como es el caso introduce *hadīces* de poca o de ninguna credibilidad, no importa quién ha transmitido el *hadīz*, para él importa su contenido, que no ha de contradecir a los preceptos del islam. Y como consecuencia su rechazo a *Ihyā`*, en la que al-Gazālī opta por *hadīces* que tienen contenidos a veces extraños y que contradicen con el Corán y la sunna.

2. OBRAS

Al-Ṭurṭūṣī pasó sus primeros cuarenta años viajando de un continente a otro y de una ciudad a otra con el objetivo de ampliar sus conocimientos en la *ṣarī'a*, unos de sus primeros maestros en España fue Abū al-Walīd al-Bāyī, que le enseñó *masā'il al-jilāf*.

Este gran teólogo, juez, poeta y maestro *malikī* encabezaba la lista de los ulemas de Córdoba cuando al-Ṭurṭūṣī aún era un estudiante joven entusiasmado y asombrado por el currículum de ésta figura tan brillante y triunfante gracias a su larga estancia en oriente, dónde estudió de la mano de diferentes maestros.

A nuestro parecer la figura de Abū al-Walīd al-Bāyī, tuvo una gran influencia en la decisión que tomó al-Ṭurṭūṣī, a los veinticinco años de emprender un viaje hacia oriente el sólo en busca de la sabiduría. Sin embargo, hay una divergencia entre ambos, ya que al-Bāyī después de su viaje volvió a Al-Ándalus y se estableció de nuevo en su país, mientras que al-Ṭurṭūṣī nunca volvió, y su límite fue Alejandría, donde se estableció a los cuarenta años y empezó a escribir todas sus obras.

Por varias razones, en el siguiente apartado, solo nos limitaremos a exponer los títulos de varias obras que los historiadores y teólogos antiguos y los investigadores contemporáneos han considerado parte de la producción de al-Ṭurṭūṣī, ya que en el apartado (2.1) nos detendremos a estudiar sus obras más destacadas. Además, Fierro en su estudio de *al-hawādit wa al-bida*, dedicó veinticinco páginas para hablar de las obras perdidas, las que se conservan aún en manuscritos y a las que se hicieron ediciones críticas. En este apartado nos limitaremos, a hablar de las obras sobre las que hemos encontrado datos nuevos.

Las obras de al-Ṭurṭūṣī comprenden las que pertenecen a *al-fiqh* (jurisprudencia), *furū' al-mālikiya*, *tafsīr* (interpretación del Corán), *hadīz* (textos del profeta Muhammad), *al-siyāsa al-ṣar'iya* (política), etc. Al-Ṣayyāl contó sólo veintidós obras escritas por al-Ṭurṭūṣī, mientras que Fierro contó 33 obras más siete transmisiones, que ella dedujo como tales por diferentes razones o se encuentran mencionadas en las fuentes como transmisiones de al-Ṭurṭūṣī, como *masā'il al-Jilāf* de Abū al-Walīd al-Bāyī, y *al-muwatta`* (en la riwāya de Yahyā b. Yahyā)⁶¹.

⁶¹Véase *kitāb al-hawādit wa al-bida'*. Traducción y estudio de Maribel Fierro. (p. 76-77).

A continuación enumeramos la mayoría de las obras que contó Fierro:

- 1- *Al-asrār wa al-‘ibar*: la menciona al-Ṭurṭūṣī en dos lugares de su obra *Sirāy al-mulūk*, no la menciona nadie de los historiadores antiguos, hay más datos sobre la obra en el apartado 2.1.
- 2- *Al-du‘ā` al-ma`tūr wa Ādābuh wa mā yaḡibu ‘alā al-dā`ī Ityānuhu wa Iyṭinābuh*: se encuentra en la biblioteca en al-Azhar un manuscrito cuyo contenido es idéntico a ésta obra, y que tiene otro título que es: *wasā`il al-hāyāt wa ādāb al-munāyāt*.
- 3- *Birr al-wālidayn*: es una obra a la que se hicieron varias ediciones críticas.
- 4- *Al-fitan*: es una de las obras perdidas, está mencionada por varios historiadores y teólogos antiguos⁶²
- 5- *Kitāb al-hawādīt wa al-bida`* (en el apartado 1.2.1 hay datos sobre la obra y sobre su traducción realizada por Maribel fierro)
- 6- *Al-risāla*: dirigida a Abdullah Ibn al-Mudaffar: (Véase el apartado 1.1.3.1)
- 7- *Un libro que contradice a Ihyā` de al-Gazālī*: (Véase el apartado 1.1.3.1), Buterbūs dice que la obra se llama *Ihyā` al-layl*, pero no dice de dónde trae ésta información⁶³, y podría ser el mismo libro llamado *al-asrār wa al-‘ibar* (Véase el apartado 1.2.1)
- 8- *Sirāy al-mulūk*: la obra más famosa de al- Ṭurṭūṣī, (el capítulo II con todos sus apartados está dedicado al análisis de la obra).
- 9- *Risāla fī tahrīm al-ḡubn al-rūmī wa kitāb tahrīm al-ḡinā` wa al-samā`*: hay una edición crítica realizada por Abdulmaḡīd Turkī en el año 1997, en realidad son dos obras diferentes, hay más datos interesantes sobre ellas en el apartado 1.2.1.
- 10- *Al-ta`līqa al-kubrā fī al-jilāfiyyāt*: la mencionaron varios historiadores y teólogos antiguos, el apartado 1.2.1 contiene más datos sobre la obra.
- 11- *Mujtasar kitāb ajlāq al-rasūl*: Es un resumen de un libro que trata las cualidades del profeta Muhammad, escrito por Abū Muhammad Abdullah ḡa`far b. Hayyān, se halla un manuscrito de la obra en Estambul⁶⁴, la mencionó b. Jayr en su *Fahrasat*⁶⁵

⁶²Véase *waḡayāt* Tomo III. (p-394); *hadiyyat* Tomo II (p.85); *al-a`lām*, Tomo VII (p.359)

⁶³Véase el artículo “*al-Turṭūṣī nāsīh al-umarā`*” de Rašīd Buterbūs en www.moslimeonline.net

⁶⁴Véase *al-hawādīt*. Trad. Fierro. (p.59)

⁶⁵Véase *fahrasat*, (p.276).

- 12- *Al-kalām ‘an al-ginā wa al-faqr*: Compuesta de tres partes, la mencionó b.Jayr como libro que estudió con Abū Bakr Ibn al-‘arabī⁶⁶, es una de las obras perdidas.
- 13- *Risāla ilā b.Tāšafīn*: la oyó b. Jayr directamente del Qādī Abū Bakr Mohammed b. Abdelazīz⁶⁷, la recoge al-Ŝayyāl en su obra , *al-Ṭurṭūsī, al-‘ālimu al-zāhidu al-tā`ir*.
- 14- *Muntajab min ‘uyūn jasā`is al-‘ubbād*: b. Jayr mencionó esta obra también en su *fahrasa*, y no da más detalles sobre ella.⁶⁸
- 15- *Nuzhat al-ijwān al-mutahābbin*: el manuscrito número 909 que se encuentra en la biblioteca Gotha en Alemania.
- 16- *Tahrīm al-istimnā`*: se encuentra una copia del manuscrito en la biblioteca de Berlín, bajo el número 4981.
- 17- *Garīb al-ma`ānī wa latīf al-tadānī*: un manuscrito que se encuentra en la biblioteca Sīdī Yusef b. Ali en Marraquech, en la sección de *al-tafsīr*, bajo el número 2/352.
- 18- *Mujtasar al-kašf wa al-bayān ‘an tafsīr al-qur`ān*: se encuentra en Dār al-Kutub wa al-Watā`iq al-Qawmiya en Egipto, y se compone de decientas páginas.
- 19- *Risālat al-‘udda ‘inda al-kurūb wa al-šidda*: hay un manuscrito de la obra en Estambul.
- 20- *Ŝarh risālat b. Ziad al-Qayrawānī*: la mencionó al-Maqrī y otros.
- 21- *Zād al-musāfir*: se encuentra en la Biblioteca Bodleiana de Oxford según señala Turkī.
- 22- *Al-mayālis*: Se encuentra en la biblioteca general en Rabat bajo el número 1095 D y contiene 75 páginas, y pertenece al género de la interpretación y las ciencias del Corán.
- 23- *Al-su`ūd fi al-radd ‘alā al-yahūd*: está perdida la obra, la mencionaron al-Dahbī, ‘Iyād y al-Maqrīzī⁶⁹
- 24- *Al-nihāya fi al-furū` al-mālikiya*: mencionada por Hāyî Jalīfa.⁷⁰

⁶⁶Ibidem. (p.266)

⁶⁷Ibidem.

⁶⁸Ibidem.

⁶⁹Véase *siyar a`lām al-nubalā`*. Tomo XIX. (p. 494)

⁷⁰Véase *kašf al-dunūn*

2.1. Las obras más destacadas

Las consideramos destacadas por el interés que han suscitado en los investigadores tanto árabes como españoles, son obras que se han salvado y pudieron sobrevivir, algunas de ellas aún están esperando quien se interese por ellas y les haga un estudio crítico, y otras sí que fueron objeto de investigaciones en la universidades árabes, sobre todo en Egipto y Marruecos, pero desgraciadamente no se han publicado todavía, como es el caso de las que se exponen a continuación.

2.1.1. *Kitāb al-asrār wa al-‘ibar*

Se trata de una manuscrito que encontró el estudioso al-Manūnī en una biblioteca privada en Marraquech el año 1983, y del que publicó una parte en un artículo en la revista *Hawliyāt*, número 9, año 1988, de la Facultad de Letras de Rabat⁷¹, y aunque los historiadores antiguos que hicieron referencia a las obras de al-Ṭurṭūsī, no aludieron a su obra *Al-asrār wa al-‘ibar*, el autor mismo hace mención a ella en dos lugares de su obra *Sirāy al-mulūk*, una vez en el capítulo XXIII en el cual habla del entendimiento, y empieza diciendo: «En el libro *Al-asrār* había hablado de la naturaleza real del entendimiento, sus divisiones, el lugar que ocupa y sus leyes, en forma tal, que nada falta por añadir».⁷² Luego en el capítulo LXII de *Sirāy al-mulūk* donde habla del destino y la confianza en Dios, vuelve a confirmar el dato de que él es escritor de una obra llamada *Al-asrār* diciendo: « [...] ya había tratado éste tema en mi libro *Al-asrār*, respondiendo a la cuestión de si el éxito es algo que se adquiere, o es algo concedido por Dios sin causa alguna [...]».⁷³

Por su parte, Alarcón en el índice onomástico⁷⁴ adjuntado a su traducción de la obra, define *Kitāb al-asrār* como la obra *Sir al-asrār* de Aristóteles *Secretum secretorum*, esta definición de Alarcón se introduce en una frase interrogativa, lo que significa que él tenía dudas sobre el verdadero escritor de la obra. Maribel Fierro se

⁷¹Véase el artículo “*al-ur-ūsī nāsīh al-umarā`*” de Rašid Bu-erbūš en www.moslimeonline.net y *sirāy al-mulūk*, edición de Ŷa’far al-bayyātī. (p. 19)

⁷²Véase *Lámpara de los Príncipes*. Traducción realizada por nosotros. Tomo I. (p. 495)

⁷³Ibidem. Tomo II. (p.902)

⁷⁴Véase el índice onomástico de *La Lámpara de los Príncipes*. Traducción de Alarcón, Tomo II (p520)

apoya en el planteamiento de Alarcón para decir que *Kitāb al-asrār* no es obra de al-Ṭurṭūṣī, y que podría tratarse de la obra de Hanafī al-Dabūsī (m.430/1039) con el mismo título, que versaba sobre *‘ilm al-jilāf* y que Abū Bakr b. al-‘Arabī enseñó en occidente⁷⁵, Fierro llegó a esta conclusión basándose también en lo que señaló Brockelmann acerca de la obra *Kitāb al-asrār*, que viene mencionada por al-Ṭurṭūṣī en el capítulo XXIII⁷⁶. Deducimos de este dato que ni Fierro ni Brockelmann se han dado cuenta del segundo texto en que al-Ṭurṭūṣī confirma haber escrito un libro llamado *Al-asrār*. Este texto se encuentra en el capítulo LXII de *Sirāy al-mulūk*, y eso para nosotros es prueba suficiente para estar seguros de que esta obra está escrita por él, y de que no es ni *Sir al-asrār* de Aristóteles ni *Al-asrār* de Hanafī al-Dabūsī. Eso además de tener en cuenta la afirmación de Būterbuṣ de que el libro se llama *Al-asrār wa al-i’bar* y que lo encontró el estudioso al-Manūnī⁷⁷ en una biblioteca privada en Marraquech, y que publicó una parte de la obra en una revista de la facultad de letras en Rabat. Desgraciadamente no pudimos tener acceso a la obra, y se espera que haya algún investigador que se interese por ella y vaya a buscarla en Marraquech o en Rabat, porque seguro que aportará más información relacionada con la vida de al-Ṭurṭūṣī, ya que de su título *Al-asrār wa al-‘ibar* en español «los secretos y las lecciones» se deduce que al-Ṭurṭūṣī trata cuestiones de las cuales saca lecciones, y seguro que habrá anécdotas basadas en la realidad y que él presencié, igual que lo que hizo en la obra *Sirāy al-mulūk*. De los textos a los que al-Ṭurṭūṣī hace referencia en su obra *Al-asrār wa al-‘ibar*, entendemos que por lo menos él trató dos temas que fueron desde la época de los filósofos griegos y ateneos fuente de muchas preguntas, que son ‘el entendimiento’ y ‘el auxilio divino’, y está claro que él trató estas dos cuestiones basándose en el Corán y la *sunna* igual que lo que hizo en *Sirāy al-mulūk*.

⁷⁵Véase *kitāb al-hawādīt wa al-bida’*. Traducción y estudio de Maribel Fierro. (p. 55).

⁷⁶Ibidem. (p.54)

⁷⁷Muhammad b. Abduhādī al-Manūnī. Nació el año 1915 en Meknes, es un historiador marroquí, experto en manuscritos y documentos y es de los grandes investigadores en las fuentes bibliográficas, escribió en varias revistas incluso en *awraq* (Instituto Español de Cultura), tiene varias obras como *hadārat al-muwahhidīn*, murió el año 1999 en Rabat.

Una noticia en la prensa Egipcia sobre la obra:

En uno de los momentos en los que buscábamos información nueva en la red que aportar sobre la obra *Al-ta'liqa fī al-jilāfiyyāt*, encontramos una noticia realmente valiosa, y que hará de al-Ṭurṭūsī un personaje más público entre la gente gracias a su obra *Al-asrār wa al-'ibār*, mediante la cual hace comentarios y reflexiones que no contradicen al *Ihyā'* de al-Gazālī, aunque en realidad escribió el libro para contradecir a la obra, y al parecer hay otro manuscrito de la obra en al-Azhar, o se trabajará sobre el mismo manuscrito encontrado por al-Manūnī en Marraquech, ya se sabrá cuando salga la primera edición crítica de la obra. La noticia está publicada en la prensa impresa egipcia, y también la digital y según la búsqueda que hice en *google*, son por lo menos once páginas electrónicas de diferentes periódicos digitales egipcios, las que la publicaron, y nosotros aquí solo nos referiremos a una única fuente de la noticia, cuyo contenido se aporta a continuación:

«En su encuentro el martes con el erudito marroquí Dr. Muhammad b. Ṣrifa, miembro de la Academia de la Lengua Árabe del Cairo, le acompaña la Dra. 'Ismat Dandaš, profesora de Estudios Islámicos en la Universidad Mohammed V, el Ṣej de al-Azhar al-Ṣarīf reivindicó la necesidad de difundir el patrimonio doctrinal de los seguidores de *al-sunna* y *al-ŷamā'a*.

Se hace notar que el encuentro se produce en un marco científico-cultural exigente sobre la necesidad de difundir las fuentes del patrimonio islámico que aún están encarceladas entre los estantes de las bibliotecas privadas y públicas, aunque los musulmanes necesitan de lo que contienen de pensamiento islámico puro.

Y hablaron de una figura que representa a la unicidad y a la diversidad al mismo tiempo, que es Abū Bakr al-Ṭurṭūsī el enterrado de Alejandría y el inmigrante de Al-Ándalus, de cuyas obras que se descubrieron, el libro *Kitab al-asrār wa al-'ibar* en el cual, el autor establece los fundamentos de la doctrina *aš'arī*, y en él siguió los mismos pasos de al-Gazālī pero no recogió en él los *hadīces* débiles y erróneos. Y aseguró el Imam mayor la necesidad de publicar esta parte singular de este libro para así conservar el patrimonio islámico en general, y el patrimonio de la doctrina *aš'arī* en especial. Y expresó su Excelencia, la disposición de al-Azhar para la edición de las obras de

patrimonio doctrinal, como una contribución de su parte en la conservación de las doctrinas de los musulmanes que acuerdan las de los seguidores de *al-sunna wa al-ŷamā'a*.

En el final del encuentro, el erudito Mohammed b. Šrifa agradeció al imam mayor por sus esfuerzos en la conservación del patrimonio de los musulmanes, que se considera la base de su renacimiento y su progreso». ⁷⁸

Según esta noticia imaginamos que habrá un gran interés por la obra, al menos entre los investigadores y los estudiosos árabes, y también supongo que habrá algún arabista que se interesara por la transmisión del contenido de la obra del árabe al español.

2.1.2. *Mujtasar tafsīr al-Ta'labī*⁷⁹

Se trata de un resumen que al-Ṭurṭūsī hizo a la obra *Al-kašf wa al-bayān fī tafsīr al-Corān* de Abū Ishāq Ahmed b. Muhammed b. Ibrāhīm al-naisābūrī al-ta'labī⁸⁰. Según cuenta Ibn Jayr al-Išbīlī se le fue transmitida por el discípulo de , al-Ṭurṭūsī, Abū Bakr Ibn al-‘Arabī, que le fue, a su vez, transmitida directamente por su autor en Mahd ‘Īsā, en *Al-masŷid al-Aqsā* de Jerusalén, en el mes de *ramadān* del año 487 de la hégira. Se encuentra una parte del manuscrito de la obra en *Dār Al-Kutub Al-Misriyya*, en el Cairo⁸¹, y se compone de doscientas páginas.⁸²

2.1.3. *Al-du'ā`al-ma`tur wa Ādābuh wa mā yaŷibu ‘alā al-dā`ī Ityānuhu wa Iŷtinābuh*

La mencionó Hāŷŷī Jalīfa⁸³, se encuentra en la biblioteca en al-Azhar un manuscrito cuyo contenido es idéntico a ésta obra, y que tiene otro título *Wasā`il al-hāŷŷāt wa ādāb*

⁷⁸Véase el artículo “*Šayj al-Azhar yutālib bi našr al-turāt al-‘aqadī li ahl al-sunna wa al-ŷamā'a*” publicado el 31 de marzo de 2015 por Subhī Muŷāhid en el periódico “Al-Bawaba News”. Está disponible en <http://www.albawabhnews.com/1205235>

⁷⁹Lo mencionan varios historiadores y teólogos antiguos como Ibn Jayr, *fahrasa*, (p 53-54); al-Maqrī, *naŷh al-tīb* II (p88); ‘Iyād, *gunya*, (p.63).

⁸⁰Véase Fierro, traducción y estudio de *al-hawādīt wa al-bida’* (p.61); al-Šayyāl, *Abū Bakr al-Turtūsī, al-‘ālimu al-zāhidu al-tā`ir*, (p.76).

⁸¹Véase el artículo de Rašīd Būterbūš en la página web: www.moslimnonline.net

⁸²Ibidem.

⁸³Véase *kašf al-dunūn*.

al-munāyāt, pudimos consultar el manuscrito gracias a la biblioteca digital del Consejo Científico al-Alūkah, se compone de 140 páginas, y se copió el manuscrito por Muhammad b. Abī Madian al-Suwaydī al-Qusantīnī en un lunes del mes de ramadán, pero no se dijo en qué año. Al manuscrito que se halla en Damasco de la obra se hicieron por lo menos dos ediciones, una es la que consultó Fierro y que realizó Muhammad Ridwān al-Dāya (Beirut, 1988) y la otra, que es la que pudimos consultar es la realizada por Abdullah Mahmūd Muhammad Omar (Beirut, 2002).

Visto el crecido número de musulmanes hispanohablantes pensamos que será una aportación más que beneficiosa el hecho de traducir la presente obra al español por recoger la tradición del profeta Muhammad y sus compañeros en lo relacionado con el contenido de sus *du'ā`* que decían cuando hacían las oraciones o en circunstancias y ocasiones concretas, y la mayoría de los textos proféticos que recoge la obra son de alto grado de credibilidad.

En su obra *Al-hawādit wa al-bida'*, al-Ṭurṭūṣī reprueba las prosas rimadas que se usaban como *du'ā* argumentándose con la *sunna* del profeta Muhammad⁸⁴, y aquí nos inclinamos hacia la afirmación de Fierro en la que ella supone que al-Ṭurṭūṣī escribió esta obra como respuesta a las diferentes e innovadoras maneras de hacer *du'a`* que él consideró reprobables⁸⁵.

Al-Ṭurṭūṣī, en ninguna ocasión ha dejado sin explicar cuál es el *du'ā`* que se debe decir en ella, después de determinar el significado del término *du'ā`*, sus beneficios, su forma, los momentos en los cuales Dios responde las súplicas, el nombre de Dios más Grandioso, etc. Y me parece oportuno citar aquí lo que dijo el editor de la obra, Abdullah Mahmūd confirmando su importancia como referencia principal que recoge los rezos y oraciones que se recomienda decir cuando se le habla a Dios:

Esta obra se considera una de los libros más beneficiosos y cuya utilidad es mayor en comparación con las demás obras que se escribieron en éste tema, porque está enriquecida con sus textos, de un grado mayor de orden y distribución de capítulos, su estilo es fácil, y la compuso el autor en quince capítulos.⁸⁶

⁸⁴Véase *al-hawādit wa al-bida'*. Edición de Al-Halabī. (p.157)

⁸⁵Véase *al-hawādit wa al-bida'*, estudio y traducción de Maribel Fierro (p.57)

⁸⁶Véase *al-du'ā` al-ma`tūr*. Edición de Abdullah Mahmūd. (p.3)

2.1.4. *Fī tahrīm al-ʿyubn al-rūmī wa kitāb tahrīm al-ginā` wa al-samā`*

En realidad son dos obras independientes, una trata la prohibición del queso cristiano y la otra trata la prohibición de la música. Y según refiere Fierro ésta última está recogida en tres manuscritos de *Al-hawādit wa al-bida`*⁸⁷, parece que las dos obras en su conjunto tienen dos ediciones críticas, la primera la realizó Turkī el año 1997, y la publicó Dār al-Garb al-Islāmī, y la segunda desconozco el año en que se realizó pero según la información encontrada en la biblioteca egipcia virtual www.neelwafurat.com, hay una edición que recoge a tres obras de al-Ṭurṭūṣī: *Al-hawātid wa al-bida` wa yalīhi Tahrīm al-samā` wa al-ginā` wa yalīhi risāla fī tahrīm al-ʿyubn*, realizada por Muhammad Hassan Muhammad Hassan Ismāʿīl y publicada por Dār Al-Kutub al-ʿIlmiya.

Aunque he pedido a la biblioteca virtual una copia digital de la obra, no he recibido respuesta y no pude ojear el contenido, y afortunadamente encontré dos artículos en una página web dedicada a la difusión de la doctrina de los seguidores de *al-sunna wa al-ʿyamā`a* llamada *Ṣabakat Ṣabāb al-Sunna*, los dos artículos a pesar de su brevedad recogen datos de gran importancia que vemos oportuno exponer aquí, y al parecer su escritor consultó la edición de Turkī por mencionar el año 1997. Y según la información facilitada por la biblioteca egipcia mencionada, la edición de Turkī se compone de 390 páginas, lo que significa el amplio contenido de las dos obras. Al-Ṣwī`er se asombró por el análisis que realizó al-Ṭurṭūṣī en tan solo veintidós páginas para llegar a la prohibición del queso procedente de Europa y Persia. En la *Risāla fī tahrīm al-ʿyubn al-rūmī*, al-Ṭurṭūṣī cuestionó las opiniones de los demás teólogos *malikīes* y la opinión de *Abū Hanīfa* quienes se basaban en la aleya coránica que dice: « [...] y el alimento de quienes recibieron el Libro es lícito para vosotros...» V: 5, para legalizar la importación y el consumo del queso procedente de Europa. al-Ṭurṭūṣī no prohíbe el consumo del queso europeo de una forma general, sino que él diferencia entre tres casos relacionados con los procesos de la producción y el transporte de estos quesos, en unos casos al-Ṭurṭūṣī permite el consumo de éstos quesos y en otros lo prohíbe, y estos casos son:

⁸⁷Véase *al-hawādit wa al-bida`*, estudio y traducción de Maribel Fierro (p.75).

1- El estómago del cordero, del que se extrae el cuajo para la preparación del queso, ha de ser de un animal sacrificado por la gente del Libro *Ahl al-kitāb* de la manera en la que el islam consiente, y los utensilios usados para la preparación de estos quesos deben estar limpios y libres de vinos, carnes no sacrificadas, y carnes de cerdo. En éste caso el queso está purificado y se permite su consumo, su venta y su compra, y forma parte de los alimentos a que refiere la aleya coránica: « [...] y el alimento de quienes recibieron el Libro es lícito para vosotros [...]».V: 5.

2- Que sea el estomago del cordero, del que se extrae el cuajo para la preparación del queso producido de un animal no sacrificado o muerto o degollado de una manera no permitida en el islam ni por la gente del Libro, o que sea éste cuajo sacado del estómago del cerdo, en éste caso los ulemas han diferido, *Mālik* y *al-Ŝāfi`ī* opinan que es lícito comerlo, y *Abū Hanīfa* dijo que está permitido comerlo excepto los quesos preparados con el cuajo de cerdos.

3- La prohibición del consumo, la venta y la compra del queso que traen los cristianos por el mar a Alejandría y al resto de las ciudades, llegó al-Ṭurṭūṣī a emitir ésta fatwa basándose en informaciones que le contaron varios alejandrinos entre ellos, había uno llamado b. Iskandar que controlaba las embarcaciones de los cristianos que llegaban a la ciudad y que se fijaba en que se cargaban con quesos y carnes de cerdos que se amontonaron juntos sin separarlos, también se valió al-Ṭurṭūṣī de la información que le proporcionó un hombre de Sicilia que ha llegado a oriente para hacer la peregrinación a la Meca, y que le dijo:

Les vi cogiendo el queso pasado de tiempo y podrido, lo mezclan con el tocino y la carne del cerdo, el queso absorbe la grasa y vuelve como antes, y ellos untan los envases del queso con grasa de cerdo para que adquiera el color amarillo y para que esté mejor de sabor.

Al- Ṭurṭūṣī recogió otras informaciones relacionadas con la manera de la preparación del queso cristiano para prohibir su consumo, su venta y su compra⁸⁸. Esta fatwa que contradice a los intereses económicos de Ibn Hadīd, juez de la Alejandría además de otras muchísimas fatwas que prohíben las costumbres y las actuaciones que se

⁸⁸Véase el artículo “*Ma’a al-Turtūṣī fi kutubih I*” de al-Ŝwī`er publicado en el periódico al-Jazīra al-Su`ūdiyya el 20 de febrero de 1998, y que está disponible en el siguiente enlace: <http://www.al-sunna.net/articles/file.php?id=3663>.

difundieron en la sociedad egipcia y que contradicen a la *sunna* del profeta, y la buena reputación que consiguió al-Ṭurṭūṣī entre las gentes, todo eso fue causa de que Ibn Hadīd se queje de él ante el visir al-Afdal Ṣāhinṣāh.⁸⁹

Una semana después de publicar el mencionado artículo en el cual al-Ṣwī' er nos trae datos importantes sobre la *Risāla fi tahrīm al-ŷubn* de al-Ṭurṭūṣī, él publica un segundo artículo en el cual recoge datos sobre la obra *Tahrīm al-samā' wa al-ginā'*, a los cuales me parece interesante referir en éste apartado. La obra se compone de doscientas treinta páginas, incluidos los índices, la bibliografía y unas copias de los manuscritos a partir de los cuales se editó. al-Ṭurṭūṣī empieza su libro por explicar los motivos que lo llevaron a tratar el tema de la música, y que se resumen en las costumbres que se difundieron entre las gentes respecto a la música, sobre todo los sufíes que se valían de la música para expresar su adoración a Dios. La mayoría de los capítulos tratan el tema de la prohibición de escuchar música en varios aspectos, y hay capítulos que tratan temas que no tienen nada que ver con la música como el ajedrez.

Muy curioso que al-Ṭurṭūṣī hable del ajedrez desde el punto de vista religioso, pero desgraciadamente al-Ṣwī' er no comenta nada sobre éste capítulo, y solo se limitó a citar las fatwas de al-Ṭurṭūṣī recogidas en el primer capítulo que tratan la prohibición de escuchar música por las mujeres y la reprobación de escucharla por los hombres, y las recogidas en el capítulo sexto donde al-Ṭurṭūṣī habla de la unanimidad de los ulemas sobre la prohibición de escuchar música. Y aquí nos detenemos con el capítulo en el que responde a los sufíes que creen que ellos escuchan música de un modo diferente a la manera de hacerlo por los demás, y que ellos escuchan la música por la causa de Dios y por llegar a su adoración máxima, y que hallándose en esta situación se ensalzan para estar por encima de la característica 'seres humanos', y les responde al-Ṭurṭūṣī así:

Si alegas que tú te has separado de la naturaleza de seres humanos y que te has vuelto naturalmente caracterizado por el entendimiento y la sutileza igual que los ángeles, pues estarás diciendo mentiras respecto a tu naturaleza, y respecto a Dios enaltecido sea, por

⁸⁹Véase *al-dībāy al-mudahhab*, tomo II. (p.247)

negar Sus afirmaciones relacionadas con tu composición, y como te ha descrito cuando habló de tu amor a las lascivias [...].⁹⁰

En las dos obras se observa la insistencia de al-Ṭurṭūsī en cambiar los hábitos y costumbres que se habían introducido en la sociedad musulmana, y a veces envueltas en una cubierta religiosa, y que contradecían a la doctrina de la gente de *al-sunna wa al-ŷamā'a*, por eso consideramos las dos obras como parte del libro *Al-hawādit wa al-bida'* del que hablaremos en el apartado 2.2.1.

2.1.5. *Al-ta'liqa fī al-jilāfiyyāt*

Fierro y al-Ŝayyāl aludieron a casi todas las obras antiguas donde se mencionó la *Al-ta'liqa fī al-jilāfiyyāt*, como *Kašf al-dunūn*, *Al-dībāy al-mudahhab* y *Nafh al-tīb*, y también los dos autores hicieron notar que la obra es fruto de los años de estudio de *masā'il al-jilāf*, la controversia con su maestro andalusí Abū al-Walīd al-Bāyī complementados con sus años de estudio de la mano de los ulemas de Bagdad y Basora y demás ciudades de Iraq en la misma materia, y cuando se estableció en Alejandría recogió todo lo que aprendió en la *Ta'liqa fī al-jilāfiyyāt*, que era compuesta de cinco tomos.⁹¹

No se ha encontrado ninguna información sobre la existencia del manuscrito de esta obra, lo que significa que está perdida, y buscando datos sobre ella en internet, se encontró en la biblioteca digital de la página web www.islamweb.net que *al-Qarāfī* en su obra *Anwār al-burūq fī anwā' al-furūq*, compuesta de cuatro tomos, recoge una gran recopilación de *masā'il wa al-mawādī' al-fihiya al-mutašābiha* – es decir los casos y temas jurisprudenciales con convergencias entre sí- sobre las cuales el escritor hace una aclaración argumentándose con las normas de la doctrina *malikī*, y a veces también expone las opiniones de las demás escuelas de jurisprudencia islámica. La obra incluye una fatwa de al-Ṭurṭūsī sobre el castigo que cae sobre quienes practican la brujería, y

⁹⁰Véase el artículo “*Ma'a al-Turṭūsī fī kutubih 2*” de al-Ŝwī'er publicado en el periódico al-Jazīra al-Su'ūdiyya el 27 de febrero de 1998, y que está disponible en el siguiente enlace: <http://www.al-sunna.net/articles/file.php?id=3664>

⁹¹Véase *al-hawādit wa al-bida'*, estudio y traducción de Fierro (p.60) y *al-Turṭūsī, al-'ālimu al-zāhidu al-tā'ir*, al-Ŝayyāl (p. 77)

alude a *al-ta'liqa* llamándola *al-ta'liq*⁹², lo que significa la gran importancia que tenía ésta obra de al-Ṭurṭūsī como fuente de las normas de la escuela *malikī* entre los ulemas de jurisprudencia islámica.

2.2. Las obras traducidas al español

Las obras de al-Ṭurṭūsī traducidas al español son *Sirāy al-mulūk* y *Al-hawādit wa al-bida'*, la traducción del primero fue publicada en el año 1930 por Maximiliano Alarcón y el segundo fue traducido por Maribel Fierro en el año 1993. Intentaremos en los dos siguientes subcapítulos hacer un breve resumen tanto de estas dos obras como sobre sus traducciones, aunque con *Sirāy al-mulūk*, nos vamos a detener para abordar diferentes rasgos sobre ella, en la mayor parte de los capítulos, por ser el objeto de estudio de nuestro trabajo.

2.2.1. *Kitāb al-Hawadit wa al-bida'*

Al- Ṭurṭūsī fue uno de los primeros en escribir sobre las actuaciones y costumbres introducidas en la sociedad musulmana y con las cuales las gentes procedían sin darse cuenta de que no forman parte de los preceptos del islam, y a nuestro parecer, esta situación es una consecuencia lógica de la difusión del *ṣi'ismo* por todas partes de Egipto y del norte de África. Al- Ṭurṭūsī no se mantuvo al margen de esta situación, y mediante sus obras intentó educar a la gente y recordarles los verdaderos preceptos del islam establecidos en el Corán y en la tradición del profeta y de sus compañeros.

Según Fierro hay dos ediciones críticas a la obra, una la realizó el investigador Muhammad Tālibī el año 1959 y otra de Abdulma'īd Turkī, la realizó el año 1990, y esta última, la pude consultar, Turkī la empezó con un estudio muy valioso sobre la vida de al-Ṭurṭūsī, sus maestros, sus alumnos, sus obras, la opinión de los estudiosos y ulemas en él...etc. E incluyó en ella una lista compuesta de nueve páginas en la que detecta algunos errores en la edición de Talibī, por eso Turkī critica su trabajo y lo considera, apoyándose en la opinión de otros investigadores, de muy baja calidad.

⁹²Véase *anwār al-burūq*, al-Qarāfī. Tomo IV. (pp. De 152 hasta 167).

Turkī editó la obra a base de cuatro manuscritos, a saber: ms. de Dār al-Kutub al-Wataniya de Túnez, maǧmū'a n°3387 (p.44); ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid, maǧmū'a n°5341, fs. 73v-142v (pp.44-6); ms. de Chester Beatty- Dublín, maǧmū'a n°5010 (pp. 46-7), y el ms. de la Biblioteca General de Rabat, maǧmū'a n° *qāf* 85 (pp.47-8). Turkī dio a cada manuscrito un símbolo para hacer referencia a las diferencias que encontró entre los cuatro manuscritos en las valiosas anotaciones, donde acoge informaciones detalladas sobre los *hadīces* que cita al-Ṭurṭūṣī, indicando los nombres de obras de *hadīz* donde se encuentran y su grado de credibilidad, y a veces en las mismas anotaciones, indica las diferentes versiones que él encontró al mismo *hadīz* en diferentes obras de interpretación del Corán o del *hadīz*.

Turkī adjuntó la obra con varios índices: en el primero facilita la localización de los personajes mencionados por al-Ṭurṭūṣī, donde les hace breves biografías; en el segundo recoge las aleyas coránicas citadas en la obra; en el tercero los *hadīces* proféticos y las frases dichas por los compañeros del profeta de primera y segunda generación; en el cuarto los versos poéticos mencionados en la obra; en el quinto la bibliografía utilizada tanto por al-Ṭurṭūṣī como por Turkī, y en el último concluye la edición con un índice de su contenido.

La obra está compuesta por cuatro capítulos principales, en el primero al-Ṭurṭūṣī da ejemplos del Corán para enfatizar su teoría consistente en la existencia de actos que la gente realiza y cree que con ellos cumple los preceptos del islam, y en realidad se dejan llevar por la perdición; en el segundo recoge textos de la *sunna* que advierten de *al-bida'* (conductas y creencias introducidas en el islam y que en virtud del Corán y la *sunna* son falsas) y *al-ahwā'* (los deseos que conducen al pecado); en el tercero trata el método aplicado por los compañeros del profeta en la reprobación de *al-bida'* y la evitación de todo cuanto conduce hacia ellas, y en el cuarto, al-Ṭurṭūṣī recoge *al-bida'* más extrañas y comenta las opiniones de los ulemas sobre ellas.

Maribel Fierro en el año 1993 aportó a la investigación arabista un trabajo muy valioso en el que traduce al español la obra *Kitāb al-hawādit wa al-bida'*, que adjunta con un estudio repleto de datos sobre la vida de al-Ṭurṭūṣī, sus alumnos, sus maestros, sus obras, su filosofía en la vida, la escuela de jurisprudencia islámica a la que pertenecía, etc. Fierro localizó casi todos los datos recogidos sobre al-Ṭurṭūṣī en las obras de los escritores e historiadores antiguos, aunque no todos. Y en un segundo

capítulo aborda varios temas relacionados con la obra *Kitāb al-hawādit wa al-bida'*, como por ejemplo el género de los tratados contra *al-bida'*, la influencia de al-Ṭurṭūsī en las obras posteriores, etc.

En cuanto a la traducción que Fierro realizó a la obra requiere estudios y comentarios desde el punto de vista traductológico, trabajo que se podría realizar como tesis doctoral. Como idea general sobre la traducción de Fierro, se puede decir que ella adopta diferentes metodologías de traducción, a veces trae expresiones del registro de vocabulario cristiano para adaptarlas al texto original, como cuando tradujo la frase «صلى الله على سيدنا محمد وآله وصحبه» por «Dios bendiga y salve a nuestro señor Muhammad, a su familia y a sus compañeros» aunque al-Ṭurṭūsī no uso la palabra نجي 'salvar', Fierro sí la ha usado para adaptar el texto original al texto de la lengua de llegada, y es bien sabido el uso frecuente del verbo salvar y de sus derivados en el registro religioso del cristianismo. Se atribuyó la cualidad de salvador a Dios en la biblia en varios versículos, dice la biblia: «El Señor es mi fortaleza y mi canción, y ha sido salvación para mí» Salmos 118:14. El verbo salvar se mencionó en el Corán varias veces también, como cuando Dios -enaltecido sea- dijo de sí mismo: «Y hemos salvado a quienes han sido creyentes y tenían temor de Dios» XLI:18, por eso podemos encontrar frases suplicatorias que forman parte de las oraciones de los musulmanes en las cuales, se dice por ejemplo «Dios, sálveme de toda maldad», pero en las frases de alabanzas al profeta Muhammad, no se usa el verbo salvar porque él ya está salvado por Dios, por ser el profeta elegido para ser el sello de los profetas y por ser el intercesor de los musulmanes en el día del juicio.

Nos detenemos también con la frase " يتجرع خصص الجفاء والأذى"⁹³ que Fierro traduce así: «se ahogaba a causa de animadversión y el desdén que tenía que soportar»⁹⁴, Fierro usa el verbo ahogarse como sinónimo del verbo تجرع 'tragarse', se observa otra estrategia por la que opta la traductora y que consiste en la transmisión del sentido del texto original en un contexto diferente donde desaparecen los sinónimos de la mayoría de las palabras del texto original. Sin embargo, en este caso se podría conservar el mismo verbo que se usó en el texto original en el texto de llegada ya que en español se utiliza el verbo tragarse con el mismo sentido metafórico que en árabe, y se dice por ejemplo:

⁹³Véase *al-hawādit wa al-bida'*. Edición de Turkī. (p. 94).

⁹⁴Véase *al-hawādit wa al-bida'*. Traducción y estudio de Fierro. (p.195).

«Su noticia fue difícil de tragar» por lo que se puede mantener el verbo que utilizó al-Ṭurṭūṣī en español y traducir su frase así: «se tragaba dosis de brusquedad y maltratos».

De lo expuesto, volvemos a insistir en que la traducción que hizo Fierro a *Kitāb al-hawādit wa al-bida'* necesita estudios e investigaciones que puedan desvelar más datos relacionados con las metodologías que ella adoptó en la traducción.

2.2.2. *Sirāy al-mulūk*

Es la obra en la que se basa el trabajo de investigación de esta tesis, hemos realizado una nueva traducción basándonos en la ya existente de Alarcón, y en el siguiente capítulo se abordaran algunos conceptos relacionados con la misma.

Capítulo Segundo

Sirāy al-mulūk

3. SIRĀY AL-MULŪK

Sirāy al-mulūk es la obra más valiosa de al-Ṭurṭūsī, y es una de las pocas obras de él que han podido sobrevivir y salvarse de la pérdida, ya que como se ha mencionado la mayoría de sus obras se perdieron, siendo además la única obra de las que se conservan que ha sido editada varias veces. Como ya hemos mencionado antes, al-Ṭurṭūsī escribió su libro en Alejandría, y se lo regaló al visir al-Māmūn al-Batā`ihī, al-Ṭurṭūsī fue un ulema preocupado por el bienestar de los musulmanes, y a causa de su valentía en reivindicar los derechos de los ciudadanos alejandrinos que vivían bajo el régimen *ṣi`ī*, sufrió mucho con el anterior gobernador de Egipto, llegando incluso a ser encarcelado durante más de un año en al-Fustāt, cuando este gobernador murió, le reemplazó al-Batā`ihī quien le trató muy amablemente, y le liberó de la cárcel, al-Ṭurṭūsī aprovechó la bondad de su gobernador y siguió con su actividad de luchar por el bienestar de los ciudadanos egipcios, escribiendo *Sirāy al-mulūk* y se la regaló.

Lo que no sabía al-Ṭurṭūsī es que su obra iba a influir no solo en la época en la que él vivió, sino también iba a tener éxito a lo largo de los siglos que vinieron después, hasta nuestros días. Es verdad que la obra se conoce especialmente entre los estudiantes y estudiosos que investigan sobre el islam político y entre algunos arabistas, pero a nuestro parecer, la situación delicada por la que está pasando el mundo árabe y musulmán en nuestros días políticamente y socialmente, ésta situación hará que la obra vuelva a encabezar la lista de los libros de interés por los lectores interesados por la mejora de la situación política del mundo árabe en general. Y de ello viene nuestro interés por estudiar la obra e intentar presentar otra versión española, que seguramente está basada en la gigantesca y valiosa traducción de Maximiliano Alarcón.

3.1. Características de la obra

En este apartado vamos a estudiar la obra desde diferentes enfoques, intentando hacer un breve resumen sobre los manuscritos y las ediciones conocidas de la obra, realizar un recorrido histórico sobre las obras del mismo género las anteriores, las contemporáneas, y las posteriores a la obra, vamos a destacar los textos en que al-Ṭurṭūsī facilita datos históricos sobre Al-Ándalus y Egipto, veremos como él interpreta el Corán, su estilo

literario, las fuentes en las que se basó a la hora de escribirla, los temas tratados en la obra, la metodología seguida en el planteamiento de los temas, la importancia de la obra en el islam político, las opiniones de los estudiosos sobre ella, etc. Para todo ello comenzaremos con un breve resumen sobre los manuscritos y ediciones conocidas de la obra.

3.1.1. Breve resumen sobre los manuscritos originales y las ediciones de la obra

Se conservan numerosos manuscritos de la obra en diferentes bibliotecas en el mundo, lo que demuestra su valor para los musulmanes de los siglos pasados, en la biblioteca de Leiden, en Holanda por lo menos hay cuatro manuscritos, en la Biblioteca Nacional de Viena se conserva uno, en la Biblioteca Nacional de London se encuentran varios manuscritos, y en la Casa de Libros Nacional de Tunes se encuentran otros más, también se halla un manuscrito en la Biblioteca Real de Copenhague bajo el número (Cod. Arab CLXXIII) del 840 H⁹⁵.

En la Casa Egipcia de Libros se hallan seis manuscritos cuyos datos son los siguientes⁹⁶:

-El primero ms. bajo el número (414 *tārīj*) 525 *qāf*. Jatt. Año 1082 de la hégira.

-El segundo ms. bajo el número (2837 *tasawwuf*) 221 *qāf*. Jatt. Año 1083 de la hégira.

-El tercer ms. bajo el número (32567 *bā`*) 119 *qāf*. Jatt. Año 1011 de la hégira.

-El cuarto ms. bajo el número (13 *iytimā` taymūr*) 216 *sād*.

-El quinto ms. bajo el número (27 *al-zakiyya*).

-El sexto ms. bajo el número (51 *tārīj mīm*).

También se encuentra en el Instituto de Manuscritos Árabes uno bajo el número (2317-211 *qāf*) género: política y sociales⁹⁷

Hay otros manuscritos de la obra conservados en Madrid, Paris, Cambridge, Roma, Fes, Argelia y Mashhad, según mencionó Brockelman⁹⁸. Y en el cuarto tomo de los catálogos de la Biblioteca Al-Hasaniyya en Rabat, realizados por Muhammad al-Arabī

⁹⁵Véase *sirāy al-mulūk*, edición de al-bayyāfī. (p. 44-45)

⁹⁶Véase *sirāy al-mulūk*, edición de Abū Bakr. (p. 38)

⁹⁷Ibidem. (p.39)

⁹⁸Véase *sirāy al-mulūk*, edición de al-bayyāfī. (p.45)

al-Jattābī el año 1985, se hallan más de veinte manuscritos de la obra, algunos de ellos llevan las fechas⁹⁹. En el Centro El Rey Faisal de Investigaciones y Estudios Islámicos en Riad se encuentran siete manuscritos¹⁰⁰. Y en realidad no se pueden contar todos los manuscritos que hay de la obra por el mundo, porque hay bibliotecas privadas en las casas de muchas familias musulmanas que contienen libros y manuscritos que se han heredado de generación en generación y siguen siendo conservadas, a pesar de que no puedan ser consultadas por editores e investigadores.

Sirāy al-mulūk se editó varias veces en Egipto en el siglo XIX y a principios del siglo XX, no así sus críticas, según se mencionó en la obra *Iktifā' al-qunū' bi mā huwa matbū'* de su autor Eduard Findik, *Sirāy al-mulūk* se editó en la imprenta Nacional de Alejandría el año 1289 de la hégira¹⁰¹. La imprenta al-Jayriyya, que se construyó en al-Ŷammāliyya editó la obra en el año 1306 de la hégira, luego lo volvió a editar en un formato que se asemeja al de la primera edición, la imprenta al-Azhariyya al-Misriyya en el año 1319 de la hégira, y éstas dos ediciones son idénticas y en sus márgenes está recogida la obra *Al-tibr al-masbūk fī nasīhat al-mulūk* de al-Gazālī, y también hay otra edición del año 1311 de la hégira se imprimió en los márgenes de la obra *al-muqaddima* de Ibn Jaldūn.

En cuanto a las ediciones críticas que se han hecho a la obra, y en las que se basa este trabajo, son tres:

1- La edición crítica realizada por el escritor iraquí Ŷa'far al-Bayyātī el año 1990, en London, Riad El-Rayyes Books. El editor empieza su trabajo con un valioso prólogo en el que recoge datos sobre al-Ṭurṭūṣī, habla detalladamente de los manuscritos y las ediciones de la obra que él ha podido consultar, y hace un análisis a la propuesta política constitucional de al-Ṭurṭūṣī.

Al-bayyātī en su edición trabajó con el manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Viena y que está registrado bajo el número N.F.281. después de analizar el tipo de hojas usadas, el tinte y el tipo de caligrafía, el Primer Consejero Científico de la Biblioteca, Tarīf al-Sammām estimó que el manuscrito es del séptimo siglo de la

⁹⁹Ibidem.

¹⁰⁰Estos manuscritos son copias de los originales que se conservan en la Biblioteca Nacional de Paris. Al-Sālih facilita datos sobre los cuatro manuscritos que él usó para la realización de su edición. Véase *sirāy al-mulūk*. Edición de al-Sālih. (p10)

¹⁰¹Véase *sirāy al-mulūk*, edición de Abū Bakr (p.9)

hégira¹⁰², es decir un poco más de cien años después de que muriera al-Turtūshī. El manuscrito se compone de 372 páginas numeradas con números árabes e indios, cada página se compone de veintiuna líneas. La última página lleva el sello del orientalista austriaco Yūsuf Hamer Burghāstal (1774-1856) que donó a la Biblioteca Nacional de Viena numerosos manuscritos de los cuales se apoderó cuando representaba al emperador de Austria en Estambul en el siglo diecinueve.

Al-Bayyātī realizó su propia edición comparando el manuscrito de Viena con el de la Biblioteca de Leiden en Holanda (MS. Or. 70) que se editó el año 767 de la hégira, y con el manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Británica en London bajo el número (742-3182) y que se editó el año 734 de la hégira. Al-Bayyātī también trabajó con el manuscrito de Alejandría que se imprimió el año 1289 de la hégira.

2-La edición crítica de Muhammad Fathī Abū Bakr, que contiene un prólogo de Ṣawqī Daif, está compuesta de dos tomos, se editó el año 1994, en al-Dār al-Misriyya al-Lubnāniyya. Abū Bakr editó la obra basándose en la edición de al-Matba'a al-Jayriyya del año 1306 de la hégira, y en el manuscrito depositado en Ma'had al-Majtūtāt al-Arabiyya en el Cairo, en el género *fan al-siyāsa wa al-iṣṭimā'* bajo el número 2317, y es el ms. más antiguo en Egipto por ser del año 773 de la hégira, y aunque tiene algunos errores ortográficos, la caligrafía es fácil de comprender y bonita.¹⁰³

3- La edición crítica de Nu'mān Sālih al-Sālih del año 2006, Dār al-'ādiriyya, Riad, el editor de la obra se basó en cuatro manuscritos de un total de siete que se encuentran en el Centro El Rey Faisal de Investigaciones y Estudios Islámicos en Riad, y al parecer son copias de los originales que se hallan en la Biblioteca Nacional de Paris, y a cada uno dio un símbolo distinto para aludir a las divergencias que hay entre los cuatro manuscritos en las notas que acompañan a los textos de la obra, y éstos manuscritos son:

-El primer manuscrito cuyo símbolo es ǧ1 y que está registrado bajo el número 2434.

-El segundo manuscrito cuyo símbolo es ǧ2 y que está registrado bajo el número 2435

- El tercer manuscrito cuyo símbolo es ǧ3 y que está registrado bajo el número 2436.

¹⁰² *Sirāy al-mulūk*. Edición de Ŷa'far al-Bayyātī. (p.43)

¹⁰³ Abū Bakr facilita más datos sobre éste ms. Para más información consulte *sirāy al-mulūk*. Edición de Fathī Abū Bakr. (pps. 41-42-43)

- El cuarto manuscrito cuyo símbolo es خ4 y que está registrado bajo el número 2437.

Al-Sālih consultó también dos ediciones de la imprenta al-azhariyya al-misriyya, la primera viene copiada en los márgenes de la obra *Al-muqaddima* de Ibn Jaldūn, y la segunda en cuyas márgenes se copió la obra *Al-tibr al-masbūk* de al-Gazālī.

En el apartado 4.4.3 hablaremos con más detalle sobre las tres ediciones, ya que este trabajo se realizó en base a las tres. Aquí cabe mencionar también la edición española realizada por Maximiliano Alarcón, y según sus afirmaciones en su prólogo de *La Lámpara de los Príncipes*, él se basó en tres ediciones impresas en Egipto, y la ya mencionada y publicada por al-Matba'a al-Azhariyya al-Misriyya en el Cairo el año 1319/1901, que perteneció al Legado Asín, y que está conservado en la biblioteca del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC), y lleva la firma autógrafa de Alarcón en la primera página (que va en blanco) y en la última (p.180).¹⁰⁴

3.1.2. Valor de la obra como legado científico andalusí

La obra *Sirāy al-mulūk* no ha dejado de perder su importancia entre los estudiosos y los estudiantes del mundo árabe y musulmán desde la época de su autor hasta nuestros tiempos, este interés perpetuo por la obra lo demuestran los numerosos manuscritos que hay de ella por todas partes del mundo, sin contar los manuscritos que están escondidos en las bibliotecas privadas que se heredan dentro de una misma familia de generación en generación. Cuando se habla de las obras que pertenecen al género islam político, se destaca *Sirāy al-mulūk*, y aunque ya había obras que pertenecían al mismo género antes de que la escribiera al-Ṭurṭūṣī, sigue siendo una de las obras de referencia, y se le reconoce a su autor, el hecho de ser pionero en escribir una obra entera en la que se plantea el modelo a seguir y las teorías que hay que practicar en la gestión de los países.

Ser al-Ṭurṭūṣī de origen español ha hecho que todas sus obras, sobre todo *Sirāy al-mulūk*, se clasifiquen entre las obras del legado científico andalusí por parte de los estudiosos árabes y también por los arabistas españoles. Este legado que fue objeto de negligencia aquí en España, ya que después de la inquisición española y después de

¹⁰⁴Véase “Maximiliano Alarcón (1880-1933) y el arabismo de su tiempo”, de Manuela Marín. (p.105).

expulsar a los musulmanes que se habían quedado en España tras la reconquista de los reyes católicos, se pretendía borrar toda huella que permitiese recordar la etapa musulmana de España, de modo que se emitieron varios decretos bárbaros en nombre de la iglesia, y entre ellos el que se emitió el 12/10/1501 en virtud del cual se ordenaba la quema de todos los libros islámicos y árabes, a raíz del cual y de inmediato se quemaron miles de obras en la plaza Bib Rambla en Granada.

Se extendió la ejecución de la orden bárbara por el resto de pueblos y ciudades de España musulmana. Las obras que podían servir y de las cuales se podía aprender, fueron objeto de interés y se tradujeron al español, para que se aprovechen sus enseñanzas, y las obras que no fueron de gran interés para el nuevo estado español, como las numerosas copias del Corán, obras de interpretación del Corán, obras de las ciencias del hadīz, obras de jurisprudencia y doctrina islámica, etc. Se quemaron, y las que se encuentran ahora en las bibliotecas españolas no sabemos cómo sobrevivieron, ya que de nuevo, en el año 1511 se emitió otro decreto que ordenaba la quema de los libros que aún existiesen en la península ibérica.¹⁰⁵

En el siglo XVIII los investigadores comenzaron a interesarse por estas obras escritas en una lengua para ellos desconocida: el árabe, a veces por impulsos académicos, y otras veces porque el colonialismo necesitaba saber los mínimos datos que puedan ayudar en descifrar las claves de los países a invadir. Y así lo expresa Bernabé López García:

El orientalismo español moderno, en su faceta árabe, es una criatura del siglo XVIII. Nada que ver, ya, con aquel viejo orientalismo apologético y misional del Medievo y del Renacimiento.

Es el interés político por el Mediterráneo y Norte de África de los Borbones, así como el redescubrimiento de nuestro Oriente doméstico lo que fomentará una afición oriental a partir de los reinados de Fernando VI y Carlos III. Las primeras excavaciones arqueológicas en Alhambra en tiempos del primero y el empleo de sacerdotes maronitas libaneses como traductores de árabe en la corte del segundo serán dos muestras del renacer orientalista. Fue el padre Miguel Casiri, oriundo de Trípoli (1710) quien catalogó los 1805 manuscritos de la

¹⁰⁵Véase el artículo de Abdurrahmām Šajj Hammādī bajo el título: “*Mahākim al-taftīš...aswa` al-hiqab damawiyyan bihaqq al-muslimīn*” en la revista *al-wa'y al-islāmī*, número 532 con fecha de 03/09/2010. Está disponible en la página web de la revista: http://alwaei.com/topics/view/article_new.php?sdd=310&issue=455

Biblioteca del Escorial, base de la publicación de su Biblioteca Arabico-Hispana Escorialensis aparecida entre 1760 y 1977. Como así mismo el traductor oficial cuando el conflicto hispano-marroquí de 1774-75 y el estudioso de las inscripciones árabes de Alhambra, Alcázar de Sevilla y Mezquita de Córdoba.¹⁰⁶

Cuando el arabismo español empezó a captar más investigadores interesados en el árabe y la cultura andalusí transmitida mediante los manuscritos que se encontraron en diferentes lugares, la figura de Alarcón (1880-1933) jugó un papel importante en este sentido, traduciendo al español una obra que no podría ser traducida por cualquiera. Por eso cuando se habla de las obras de al-Ṭurṭūṣī, y sobre todo, *Sirāy al-mulūk*, lo primero en que se piensa es su origen andalusí de la España musulmana, aunque el autor salió de Al-Ándalus cuando aún era un joven de veinticinco años en dirección a oriente en busca de la sabiduría y la perfección de sus conocimientos en diferentes ramas de ciencias islámicas que se habían iniciado en su país, y para establecerse luego a vivir el resto de su vida en Alejandría, aún así su origen andalusí le ha dado un valor añadido, para que se interesen por la obra diferentes entidades académicas actuales como es el caso del Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel» que últimamente presentó la traducción realizada por Alarcón, en el instituto que lleva su nombre, IES Doctor Alarcón Santón, con presencia del director del Instituto de Estudios Albacetenses.¹⁰⁷

En Alejandría se observa el reciente interés por los investigadores en la figura de al-Turtūṣī. Se presentan sobre él y sobre sus opiniones políticas trabajos e investigaciones científicas, como ocurrió en el congreso *Al-Ándalus in Alexandria Conference Table*, que tuvo lugar entre el 14 y el 17 de diciembre de 2014, en la Universidad de Alejandría dónde se presentaron tres trabajos que investigan la figura de al-Ṭurṭūṣī desde distintas perspectivas, uno de éstos trabajos fue la intervención de Dr. Nicolás Roser Nebot bajo el título «*Al-Turtuṣī: From Ebro to the Nile a treatise on jurisprudence, Sufism and political theory*».¹⁰⁸

¹⁰⁶Véase el artículo “*Arabismo y Orientalismo en España: Radiografía y Diagnostico de un Gremio Escaso y Apartadizo*”. Bernabé López García. Publicado en el monográfico sobre “*Africanismo y Orientalismo en España (1860-1930)*” bajo coordinación de Víctor Morales Lezcano, en la revista *Awraq*, anejo al volumen XI (1990), PP. 35-69). Está disponible en la web de la UAM:

https://www.uam.es/otroscentros/TEIM/archivos/documentos/blg_awraq_xi.pdf

¹⁰⁷Véase la noticia publicada en la página web del ayuntamiento de La Roda: <http://www.laroda.es/noticias/detalle2.asp?Idnoticia=4753>

¹⁰⁸Para más detalles visite la página web de la Universidad de Alejandría: <http://edu.au.alexu.edu.eg/arabic>

3.1.3. Importancia de la obra en el ámbito político-islámico.

Según los estudiosos antiguos y contemporáneos, la obra es de un valor único en la historia de los libros que tienen un enfoque político, y aunque Ibn Jaldūn en su obra *al-muqaddima* hace referencia a Al-Ṭurṭūṣī, considerándolo uno de los escritores que dedicaron a la sección política un libro entero¹⁰⁹, él criticó su método al tratar el asunto, y sobre esta crítica hablaremos con más detalles en el apartado «Opiniones de estudiosos sobre la obra». El historiador Hāyât Jalīfa en su famosa enciclopedia bibliográfica facilita la información relacionada con la obra en sólo cinco líneas, pero entre ellas hay un índice importante que acredita el gran valor que adquirió la obra por lo menos en el imperio otomano en principio del siglo diecisiete de la era cristiana, él afirma que el libro se convirtió en una obra de referencia imprescindible en el gobernar y la administración de los países, para todos los reyes y los visires, y que estudiándola los reyes prescindieron de pedir consejos a los visires¹¹⁰.

Buṣra al-Ṣeqqūrī cree que la obra es un intento de tratar la política desde un punto de vista filosófico por contener soluciones a las cuestiones políticas, tratar asuntos del gobernar en el Islam, reflexionar sobre el ser humano dentro de la sociedad, especificar los requisitos de la gestión de los estados, designar la pirámide de la autoridad, los fundamentos del funcionamiento del estado, la política de la presidencia, la relación del gobernador con los vasallos, y finalmente la política del estado musulmán con las demás naciones.¹¹¹

La obra vino cargada de contenido ajeno, y son muy pocos los fragmentos en los cuales al-Ṭurṭūṣī hace reflexiones sobre la situación social y política de su época, aún así la obra sigue siendo un indicador, o mejor dicho, un símbolo de una tendencia nueva en el pensamiento islámico, que luego con el paso del tiempo se convierte en una ciencia independiente, que se aprende y se estudia en las universidades, y que participó en formar a los grandes pensadores contemporáneos en las ciencias políticas como Dr.

¹⁰⁹ Ibn Jaldūn. *Introducción a la historia universal. Al-Muqaddimah*. Estudio preliminar, revisión y apéndices de Elías Trabulse. (p.148).

¹¹⁰ Véase *kaṣf al-dumūn*, Tomo III. (p.589).

¹¹¹ Véase el artículo “*qirā`a fī kitāb sirāy al-mulūk*” de Buṣra al-Ṣeqqūrī en la dirección electrónica: http://www.aljabriabed.net/n64_07chkuri.htm

Muhammad ‘Ābid al-Ķābirī, que pudo interpretar todas las etapas del desarrollo de la política en el islam aplicando una metodología lógica y muy crítica

En el apartado dedicado a las opiniones de los estudiosos de la obra y su escritor, hablaremos del punto de vista de al-Ķābirī y de otros investigadores, y se nota que hay dos opiniones en la obra que se contradicen la una a la otra: hay quienes piensan que al-Ṭurṭūṣī es quien abrió la línea de la investigación en las ciencias políticas, y fue pionero en la creación de un código jurídico constitucional, y hay otros que desprecian el valor de la obra por estar muy cargada de ideas que llaman al temor de la otra vida, lo que hace que pierda su carácter científico en la investigación en ciencias políticas.

3.2. Obras especializadas en el Islam político

Antes de que aparezcan obras especializadas en la política, los musulmanes la practicaban, en los preceptos del Corán, en la *sunna* del profeta y en el ejemplo que dieron los califas rāṣidūn en la gobierno de la comunidad musulmana, ellos se encontraron practicando la política sin necesitar de obras de referencia en éste aspecto, con el paso del tiempo, y a causa de los conflictos políticos que se produjeron en la época de Ali b. Abī Tālib y Mu’āwiya b. Abī sufian, el poder se estableció en manos de Omeya, y por otro lado los partidarios de Ali, estuvieron moviéndose a escondidas para devolver la autoridad perdida que creían que se la merecía Ali.

El estado islámico en la época de los Omeya se extendió más y más, lo que requirió más gobernantes, funcionarios, y recaudadores de impuestos. Estos en muchos casos no ejercían sus funciones como debían, y oprimían a la gente. Todo eso hizo que apareciesen escritores que planteaban el modelo a seguir para el buen funcionamiento de los estados en obras independientes. Son numerosas las obras que se dedicaron a ofrecer el modelo a seguir en el gobierno de los países, y aunque el escritor Nasr Muhammad ‘Ārif en su obra *Fī masādir al-turāt al-siyyāsī al-islāmī* intenta localizarlas todas e incluirlas en una lista en su libro, él mismo reconoce la imposibilidad de saber de todas, y que aún hay manuscritos que pertenecen al mismo género que no ha podido consultar.

En los tres siguientes apartados facilitaremos información sobre la mayoría de las obras que se escribieron antes de la aparición de *Sirāy al-mulūk*, las que le son

contemporáneas, y las posteriores a ella, nos basamos en la lista de ‘Ārif, en la que ordena las obras cronológicamente en virtud de la fecha del fallecimiento del autor de la obra o la fecha en la que se escribió, en caso de que su autor sea anónimo.

3.2.1. *Las obras anteriores a Sirāy al-mulūk*

Alarcón afirma que al-Ṭurṭūṣī y al-Gazālī son los primeros que escribieron sobre política con una influencia religiosa en toda la historia del pensamiento islámico. Reflexionando sobre la época del nacimiento de la literatura política en el mundo musulmán, Alarcón piensa que:

[...] la idea de la influencia que la religión ejerce en los destinos del Estado, tales efectos no se dejan sentir desde el primer momento en la literatura política en toda su intensidad; hasta la época de nuestro autor no se llega al punto culminante en tal sentido con *La Lámpara de los Príncipes* y su precedente inmediato y probable modelo, el Téber el masbuc, de Algazel.¹¹²

El trabajo realizado por ‘Ārif demuestra lo contrario de lo que Alarcón opina en éste asunto, por recoger los títulos y autores de numerosos libros que se escribieron en la política antes de la época de al-Ṭurṭūṣī y al-Gazālī, y eso sin contar los libros a los que no pudo tener acceso. Alarcón en una nota en su prólogo de *La Lámpara de los Príncipes* afirma que las obras del mismo género anteriores a la de al-Ṭurṭūṣī y al-Gazālī, se admite, se proclama y se pondera la estrecha relación que media entre la religión y la política, pero las cuestiones que al gobierno se refieren concretamente suelen plantearse en terreno puramente humano, sin conceder a la religión más que una remota e indirecta intervención¹¹³.

A nuestro parecer todas las obras que se escribieron con anterioridad a *Sirāy al-mulūk*, presentan un modelo puramente musulmán, es decir, parten desde una perspectiva religiosa. Al-Ṭurṭūṣī y al-Gazālī son pioneros en presentar el modelo político islámico a seguir, insistiendo y dando más énfasis a la ética, y las buenas

¹¹²Véase *La Lámpara de los Príncipes*. Traducción de Alarcón. Tomo I. (p.XIX).

¹¹³Ibidem.

cualidades, ya que en su opinión sin ellas no se puede ejercer el gobierno de los países en un alto grado de perfección.

Todas las obras que los escritores musulmanes elaboraron planteando sus propios puntos de vistas sobre diferentes aspectos del gobierno, parten de dos fuentes imprescindibles, que son el Corán y la *Sunna*, por eso decimos que cuando se habla de política en el islam, no se puede descartar la referencia religiosa de las fuentes en las que se basa para tratar este asunto. Uno de los resultados de las diferentes escuelas de jurisprudencia que hay en el islam, es la abundancia de las obras que tratan el tema de la política, cada una transmite las ideas que marca la escuela a la que pertenecía su autor.

En la siguiente tabla recogemos todas las obras especializadas en el islam político y que son anteriores a *Sirāy al-mulūk* y que están expuestas en la obra de ‘Ārif. Él facilita más información sobre los autores y sobre los contenidos de algunas obras, nosotros aquí sólo mencionaremos los nombres de los autores, los títulos de las obras y las fechas de fallecimiento, y en obras cuyos escritores son desconocidos la fecha de la elaboración de las obras¹¹⁴.

‘Ārif facilita datos sobre las obras que siguen siendo manuscritos en diferentes bibliotecas de varias ciudades del mundo, y también sobre las que se editaron, lo que hace que la función de cualquier investigador interesado en las obras de éste género encuentre datos que le sean útiles. Como ya han pasado más de veinte años desde que ‘Ārif escribió esta obra, estamos seguros de que se habrán editado numerosas obras del género islam político, y se habrán encontrado algunos manuscritos más, ya que también se escribieron obras por pensadores contemporáneos especializados en la política en el islam y el mundo árabe. Por eso, la labor que ‘Ārif empezó requiere de alguien que siga recopilando datos sobre todas las obras que se han ido sumando a éste género.

¹¹⁴Véase *fī masādir al-turāt al-siyyāsī al-islāmī*, de Mohamed ‘Ārif. (pp. 105/147)

Autor	Fecha de fallecimiento	Obras
Abdulhamīd al-Kātib	132 H/750 C	<p>1- <i>Risāla fī nasīhat waliy al-‘ahd.</i></p> <p>2- <i>Nasīhat al-Kuttāb wa mā yalzam an yakūnū ‘alayhi mina al-ajlāq al-ādāb</i></p>
Abdullah b.al-Muqaffa’	145H/ 762C	<p>3- <i>Al-durra al-yatīma wa al-ḡawhara al-tamīna</i></p> <p>4- <i>Risālat al-sahāba</i></p>
Muhammad al-Ahwal (Ŝaytān al-Tāq)	148H/765C	<p>5- <i>Al-imāma</i></p> <p>6- <i>Al-radd ‘alā al-mu’tazila fī imāmat al-mafdūl</i></p>
Abū Yūsuf	182H/798C	7- <i>Kitāb al-jarāy</i>
Hišām b. al-Hakam	199H/715C	<p>8- <i>Ijtilāf al-nās fī al-imāma</i></p> <p>9- <i>Al-tadbīr fī al-imāma</i></p>
Yahya b. Adam Al-Qurašī	203H/818C	10- <i>Al-Jarāy</i>
Tāher al-Juzā’ī	207H/ 822C	<p>11- <i>Al-wasiyya fī al-ādāb al-dīniyya wa al-siyāsa al-šar’iyya</i></p>
Sahl b.Hārūn	215H/ 830C	12- <i>Tadbīr al-mulk wa al-siyāsa</i>
Abdelmalik al-Asma’ī	216 H/831C	<p>13- <i>Taqwīm al-siyāsa al-mulūkiyya wa al-ajlāq al-ijtiyāriyya</i></p> <p>14- <i>Kitāb al-Jarāy</i></p>
Al-Qāsim al-‘Aḡlī	226H/ 841C	15- <i>Siyāsat al-mulūk</i>
Ŝihāb al-Dīn b. Abī al-Rabī’	227H/ 842C	16- <i>Sulūk al-mālik fī tadbīr al-mamālik</i>
Al-Husain al-Karābīsī	245H/ 859C	17- <i>Al-imāma</i>

Ali b. Mahzayār al-Ahwāzī	250H/ 865C	18- <i>Adab al-šarī'a wa adab al-siyyāsa</i>
Ya'qūb al-Kindī	252H/ 867C	19- <i>Al-risāla al-kubrā fī al-siyyāsa</i> 20- <i>Risāla fī al-siyyāsa al-'amma.</i>
Amr al-Ŷāhid	255H/ 869C	21- <i>Al-tāy fī ajlāq al-mulūk</i> 22- <i>Al-'utmāniyya.</i> 23- <i>Istihqāq al-imāma</i> 24- <i>Kitāb al-ḥiṣāb</i> 25- <i>Tanbīh al-mulūk wa al-makāyid</i> 26- <i>Ajlāq al-mulūk</i> 27- <i>Al-sultān wa ajlāqu ahlih</i> 28- <i>Adab al-mulūk wa yu'rafu bi suhbat al-mulūk</i> 29- <i>Kitāb al-quḍāt wa al-wulāt</i> 30- <i>Madh al-tiṣāra wad am 'amal al-sultān.</i>
Muhammad al-Zayyāt	262H/ 876C	31- <i>Kitāb al-imāma</i>
Ali al-Tātirī	263H/877C	32- <i>Al-imāma</i>
Ahmad b. Sahl al-Ahwal al-Kātib	270H/ 883C	33- <i>Kitāb al-jarāy'</i>
Abū Abdellah b. Muslim b. Qutaiba al-Daynūrī	276H/889C	34- <i>Kitāb al-sultān</i>
Ahmad Tayfūr	280H/ 893C	35- <i>Al-malik al-sālih wa al-wazīr al-mu'īn</i> 36- <i>Jabaru al-malik al-'ādil fī tadbīr al-mamlaka wa al-siyyāsa.</i>
Ibrāhīm al-Taqaḥfī	283H/ 896C	37- <i>Kitāb al-imāma</i> 38- <i>Kitāb al-ṣūrā</i>
Ahmad b. Tayyib al-Sarjasī	286H/ 899C	39- <i>Kitāb al-siyāsa</i> 40- <i>Al-hisba al-kubrā</i> 41- <i>Al-hisba al-sugrā</i>

Yahya b. al-Husain al-Hādī ilā al-Haq	298H/ 910C	42- <i>Mas`ala fī al-imāma</i> 43- <i>Fī tazbīt al-imāma</i>
‘Ubaid al-Juzā’ī	300H/ 913C	44- <i>Risāla fī al-siyyāsa al-mulūkiyya</i>
Abdellah b. Šaršīr	303H/ 906C	45- <i>Masā`il al-imāma</i>
Al-Hassan al-Atrūš	304H/ 917C	46- <i>Al-imāma</i> 47- <i>Al-ihtisāb</i>
Muhammad al-Wāsītī	306H/ 918C	48- <i>Al-imāma</i>
Al-Husain al-Hallāy	309H/ 922C	49- <i>Al-siyyāsa wa al-julafā` wa al-umarā`</i>
Ali b. al-Māsita	310 H/ 922C	50- <i>Kitāb al-Jarāy</i>
Ahmad b. Sulaimān b. Baššār al-Kātīb	312H/ 924C	51- <i>Kitāb al-Jarāy</i>
Qudāma b. Ja’far	320 H/932C	52- <i>Al-Jarāy wa sinā`at al-kitāba</i>
Al-Šalamgānī	322H/ 934C	53- <i>Kitāb al-imāma</i>
Ahmad al-Baljī	322H/ 934C	54- <i>Al-siyyāsa al-sagīra</i> 55- <i>Al-siyyāsa al-kabīra</i>
Abū al-Hassan al-Aš`arī	330H/ 942C	56- <i>Kitāb al-imāma</i>
Ahmad b. ‘Uqda al-Kūfī	332H/ 944C	57- <i>Kitāb al-sūrā</i>
Ali b. al-Ŷarrāh	334H/ 946C	58- <i>Al-kuttāb wa siyāsāt al-mamlaka wa sīrat al-julafā`</i>
Ahmad b. al-Dāya	334H/ 946C	59- <i>Siyāsāt al-umarā` wa wulāt al-ŷunūd al-mutadammin li talāti ‘uhūd</i>

Abū Nasr al-Fārābī	339H/ 950C	60- <i>Al-siyyāsa</i> 61- <i>Al-siyyāsa al-madaniyya</i> 62- <i>Tahsīl al-sa'āda</i> 63- <i>Ārā` ahl al-madīna al-fādila</i> 64- <i>Sirr al-asrār li ta`sis al-siyyāsa wa tartīb al-riyyāsa</i>
Muhammad b. Abdellah Abū Bakr al-Bardaī	340H/ 951C	65- <i>Kitāb al-imāma</i> 66- <i>Naqd kitāb al-rāwandī fī al-imāma</i>
Muhammad Gulām Ta`lab	345H/ 956C	67- <i>Kitāb al-šūrā</i>
Ijwān al-safā wa Jillān al-wafā	s. IV H	68- <i>Al-jarāy</i>
Muhammad al-Kindī	350H/ 961C	69- <i>Kitāb al-wulāt wa al-quḍāt</i>
Abdelazīz b. Hāyib al-Nu`mān	351H/ 962C	70- <i>Uns dawī al-fadl fī al-wilāyati wa al-`azl</i>
Ali al-Farrā`	352H/ 963C	71- <i>Mahāsin al-Mulūk</i>
Ibrāhīm al-qalānsī	359H/ 970C	72- <i>Al-imāma</i>
Muhammad al-qummī	368H/ 978C	73- <i>Al-risāla fī `amal al-sultān</i>
Ishāq b. Šuraih	377H/ 992C	74- <i>Kitāb al-Jarāy</i>
B. Bābawayh al-qummī	381H/ 991C	75- <i>Al-imāma wa al-tabsira min al-jīra</i> 76- <i>Kitāb al-Sultān</i> 77- <i>Kitāb al-Šūrā</i>
Al-Sāhib b. Abbād	385H/ 995C	78- <i>Kitāb al-wizāra</i> 79- <i>Kitāb al-imāma</i>
Muhammad al-Qazzāz	412H/ 1021C	80- <i>Adab al-sultān</i>
Al-Hassan al-Magribī	418H/ 1027C	81- <i>Al-siyyāsa</i>

Muhammad al-Iskāfi	420H/1029 C	82- <i>Lutf al-tadbīr fī siyyāsāt al-mulk</i>
Ahmad b. Maskawayh	421H/1030 C	83- <i>Risāla fī māhiyyat al ‘adl</i>
Yahya al-Nātiq bi al-Haqq	424H/ 1033C	84- <i>Al-da’āma fī tatbīt al-imāma</i>
Avecina	428H/ 1037C	85- <i>Risāla fī al-siyyāsa</i>
Abdulmalik al-Ta’ālibī	429H/ 1038C	86- <i>Tuhfat al-wuzarā`</i> 87- <i>Ādāb al-mulūk</i>
Abū Na’īm al-Asbahānī	430H/ 1038C	88- <i>Kitāb al-imāma wa al-radd ‘alā al-rāfida</i>
Abdulma’ūd al-ijšīdī	435H/ 1033C	89- <i>Al-mahbūk bi al-tarīq al-maslūk fī mā yasna’ al-mulūk</i>
Muhammad b. Ali b. al-Tayyib al-Basrī	436H/ 1033C	90- <i>Kitāb al-imāma</i>
Ali al-Murtadā	436H/ 1044C	91- <i>Mas`ala fī al-‘amal ma’a al-sultān</i>
Al-Hassan b. Ali al-Ahwāzī	446H/ 1074C	92- <i>Al-fawā`id wa al-qalā`id: fawā`id al-sulūk fīmā yahtāy ilayhī al-mulūk</i>
Abū al-‘alā` al-Ma’arrī	449H/ 1057C	93- <i>Al-say` al-sultānī fī mujātabāt al-mulūk</i>
Abū al-Hassan al-Māwardī	450H/ 1058C	94- <i>Al-ahkām al-sultāniyya</i> 95- <i>Qawānīn al-wizāra wa siyyāsāt al-mulk</i> 96- <i>Nasīhat al-Mulūk</i> 97- <i>tashīl al-nadar wa ta`yīl al-dafar fī ajlāq al-malik wa siyyāsāt al-mulk</i> 98- <i>Al-hisba</i>
Ibn Hazm al-Andalusī	456H/ 1064C	99- <i>Kitāb al-siyyāsa</i>

Abū ya' lā al-Farrā`	458H/ 1066C	100- <i>Al-ahkām al-sultāniyya</i> 101- <i>Al-imāma</i>
Imām al-Haramain al-Ŷuwaynī	478H/1085C	102- <i>Giyāt al-umam fī iltiyāt al-dulm</i>

En la tabla se aprecia que la mayoría de los escritores del ámbito político en tiempos de la dinastía abasí, titularon sus obras usando solamente el término *al-imāma* o combinado en una frase como *al-tadbīr fī al-imāma*. Entre estos escritores había *ṣi'īs* que tenían una creencia distinta a la de *ahl al-sunna wa al-jamā'a* en lo que concierne *al-imām* o el jefe del estado musulmán, de conceptos más cercanos al cristianismo en los que creían y siguen creyendo, como el califa o el jefe musulmán debería de ser *ma'sūm* impecable, y que sus órdenes sean como sean no han de ser rechazadas.

También se observa la cantidad de obras escritas por al-Ŷāhid, al-Farābī y al-Māwardī que tratan temas políticos desde diferentes perspectivas.

Entre las obras de política anteriores a la de al-Ṭurṭūṣī pude tener acceso a la de al-Māwardī¹¹⁵ titulada *Al-ahkām al-sultāniyya*, al compararla con *Sirāy al-mulūk* se aprecia una gran diferencia entre las dos obras, desde nuestro punto de vista, el libro de al-Māwardī es más profesional, o en otras palabras, trata los temas que tienen que ver con el gobernar de una manera directa y sin presentar consejos sobre las virtudes y las buenas cualidades, abarcando, en primer lugar, todas las normas a seguir en la elección del *imām* o el califa y las medidas a tomar en caso del incumplimiento de éste con los cargos que caen sobre sí, para después especificar las pautas a seguir en la elección de los gobernantes, después continúa especificando los requisitos para elegir a los visires y en qué condiciones, y a continuación determina las características que debe reunir el comandante de la guerra y las tropas, desarrollando con más detalle las conductas a seguir en el campo de la batalla, además hay otros capítulos en los que especifica cómo actuar en lo que concierne al botín de la guerra.

¹¹⁵ Al-Māwardī murió el año 540 de la hégira, es decir un año antes de que nazca Al-Turtūṣī, y esto es un dato que impugna la afirmación de Alarcón en la que dice que Al-Turtūṣī y Al-Gazālī fueron los primeros en la historia del islam que escribieron sobre la política.

3.2.2 Las obras que se escribieron sobre política en la época de al-Ṭurṭūṣī

Autor	Fecha de fallecimiento	Obras
Nidām al-Mulk al-Tūṣī	485H/ 1092C	<i>1-Siyyāsa Nāmma</i>
Muhammad al-Humaidī	388H/ 1095C	<i>2- Al-dahab al-masbūk fī wa'd al-mulūk</i>
Al-Hassan al-Murādī	487H/1094C	<i>3- Kitāb al-siyyāsa aw al-iṣāra fī tadbīr al-imāra</i>
B. Abdulazīz b. Hāyib al-Nu'mān	V.H/ XI.C	<i>4- 'Ilm al-wizāra</i>
Abū Hāmid al-Gazālī	505H/ 1111C	<i>5- Al-tibr al-masbūk fī nasīhat al-mulūk</i> <i>6- Sirr al-'ālamain wa kaṣfu mā fī al-dārain</i> <i>7- Fadā'ih al-bātiniyya wa fadā'il al-mustadhariyya</i>
Ahmad b. al-Seffī al-Maymūnī	505H/ 1111C	<i>8- Al-tibr al-masbūk fī sifāt al-mulūk</i>
Muhammad b. al-Lubāna	507H/ 1113C	<i>9- Nadm al-sulūk fī ādab al-mulūk</i>

En esta tabla se observa que son pocos los contemporáneos de al-Ṭurṭūṣī que han elaborado obras sobre política, entre ellos está al-Gazālī que por sí mismo vale más que cien escritores debido a su capacidad científica que dio lugar a numerosas obras en diferentes campos de especialidad en las ciencias y estudios islámicos. Sobre sus planteamientos políticos, al-Gazālī escribió tres obras, las más importantes son *Al-tibr*

al-masbūk fī nasīhat al-mulūk y *Sirr al-‘ālamain wa kašfu mā fī al-dārain*, a ésta última ‘Ārif hace un resumen en que nos hace conocer más datos sobre el pensamiento político de al-Gazālī.

Éste empieza su obra tratando el tema de cómo llegar al poder, insistiendo en la importancia de tener seguidores y discípulos y ganarse su confianza, luego aconseja la crítica de la situación política y económica ante ellos, y hacer que ellos descubran dónde se encuentran los fallos, tras lo cual recomienda convencerles del cambio de la situación a través de la psicología recomendando para cada uno una técnica distinta.

Una vez el aspirado alcanza su objetivo, al-Gazālī le proporciona un plan de cómo dirigir su país, insistiendo en casi todos los temas tratados en su otra obra *Al-tibr al-masbūk fī nasīhat al-mulūk*. Muchos de éstos temas, los desarrolló al-Ṭurṭūšī en su obra, por eso hay investigadores que afirman que él escribió *Sirāy al-mulūk* basándose en la obra de al-Gazālī. En el siguiente apartado responderemos a esta cuestión.

¿Escribió al-Ṭurṭūšī su obra basándose en At-tibr al-masbuk?

Al-Bayyātī afirma que, dejando a un lado lo que escribió al-Māwardī en su obra *al-ahkām al-sultāniyya* y demás obras constitucionales suyas, al-Ṭurṭūšī fue pionero en tratar y dividir en capítulos los temas relacionados con el derecho en general, y las normas constitucionales del poder y del sultán. Él considera que lo que se escribió antes de al-Ṭurṭūšī en política adquiere forma de amonestaciones, máximas y proverbios para advertir al sultán de las derivas que pueden conducir a la debilitación de su sultanato y la caída de su estado, para al-Bayyātī, al-Ṭurṭūšī completó las normas constitucionales que al-Māwardī empezó a establecer¹¹⁶.

Entendemos por la afirmación de al-Bayyātī, que descarta la probabilidad de que al-Ṭurṭūšī haya escrito su obra en base a *Al-tibr al-masbūk* de al-Gazālī. Él ni siquiera hace mención a la obra, y por otra parte hay investigadores que creen que al-Ṭurṭūšī escribió su obra basándose en la de al-Gazālī, como es el caso de Alarcón quien a su vez hace referencia a la hipótesis de Godziher, en virtud de la cual éste plantea que al-Ṭurṭūšī

¹¹⁶*Sirāy al-mulūk*. Edición de Ÿa’far al-Bayyātī. (p.23).

escribió su obra para desmerecer el trabajo de al-Gazālī¹¹⁷. Alarcón piensa que es tan grande la analogía que se advierte entre los puntos tratados en ambos y el modo de exponer y desarrollar la materia, que crea el efecto de que *Sirāy al-mulūk* se haya escrito bajo la sugestión de la lectura de *Al-tibr al-masbūk*, sin más que aumentar o reducir en la extensión de los temas tratados.

Al-Ŝayyāl comparte las opiniones de Godziher y Alarcón, y piensa que *Al-tibr al-masbūk* influyó en la obra de al-Ṭurṭūšī de algún modo, por las convergencias que descubrió entre las dos obras, de entre ellas, el hecho de que los dos autores opten por el mismo método en el planteamiento de sus ideas, y que se caracteriza por unir su pensamiento ético con el político, y además por el hecho de que los dos autores empiezan el capítulo con un texto propio en el que establecen el principio ético con brevedad, al que luego incluyen las historias de los antiguos, sus máximas y sus proverbios, como argumentos que demuestran el acierto de aquel principio.

Otra convergencia entre las dos obras de la que habló al-Ŝayyāl para dar énfasis a su opinión, es la de regalar al-Gazālī su obra al rey selyúcida, Muhammad b. Malik Ŝāh, y el al-Ṭurṭūšī al visir fatimí, al-Ma`mūn al-Batā`ihī. También se basó al-Ŝayyāl en la semejanza que hay entre diferentes ideas planteadas por los dos autores en sus dos obras, en la manera de expresarlas. Al-Ŝayyāl extrajo de las dos obras párrafos entre los cuales hay cierta semejanza, tanto en las ideas planteadas como en la manera de expresarlas, para dejarnos clara la idea de que al-Ṭurṭūšī copió las ideas que empezó a desarrollar al-Gazālī, aunque no lo diga de forma clara, es lo que se desprende de sus palabras¹¹⁸.

Hemos consultado *Al-tibr al-masbūk*, y en realidad, todos los que han planteado la probabilidad de que al-Ṭurṭūšī haya escrito su obra a base de esta, tienen sus razones, y si nos fijamos en los temas tratados por los dos autores, en ocasiones hallamos algunas ideas expuestas en contextos idénticos, aunque los capítulos de *Al-tibr al-masbūk* son solo siete, al-Gazālī hizo referencia a muchos temas que al-Ṭurṭūšī trató en capítulos independientes, empezando por determinar cuáles son los fundamentos de la fe y de la justicia en el islam, planteando ideas a las cuales al-Ṭurṭūšī dedicó capítulos enteros, y en el segundo capítulo recopila una variedad de aleyas coránicas y *hadīces* que

¹¹⁷Véase la nota en el prólogo. *La Lámpara de los Príncipes* Traducción de Alarcón. (p.XX).

¹¹⁸Véase *Al-Turṭūšī, al-`ālim al-zāhid al-tā`ir*. Al-Ŝayyāl. (p.88).

demuestran la importancia de tener visires mencionando anécdotas y relatos que pasaron con visires y que sirven como lecciones.

En el capítulo III recoge *hadīces*, máximas y anécdotas que confirman la importancia de los secretarios, en el capítulo IV, al-Gazālī recoge anécdotas que pasaron a reyes persas y califas musulmanes por medio de las cuales insiste en que los reyes han de proceder con fogosidad, en el capítulo V recoge las máximas, la mayoría son persas y tratan temas diferentes, a los cuales al-Ṭurṭūṣī dedica capítulos enteros, el capítulo VI al-Gazālī lo dedica al entendimiento, y es un tema que trató al-Ṭurṭūṣī en el capítulo XXIII de su *Sirāy al-mulūk*.

Y por último en el capítulo VII se ocupa de hablar sobre las mujeres, un tema que no llamó tanto la atención de al-Ṭurṭūṣī como para dedicarle el también un capítulo entero, sino que se conformó con mencionar máximas y anécdotas cuyos autores dicen sus opiniones sobre las mujeres partiendo de sus propias experiencias. En el capítulo XLIV de la advertencia de tener amistad con el sultán, al-Ṭurṭūṣī se argumenta con una frase de la obra *Kalīla wa dimna* donde aparece una afirmación negativa respecto a las mujeres: «Hay tres cosas de las que pocos son los que se salvan, a saber: ser amigo del sultán, confiar los secretos a las mujeres, y beber un veneno para probarlo».

En *Sirāy al-mulūk* se mencionan algunos textos proféticos, aleyas coránicas, relatos de los *sahaba* y historias que les acontecieron a los reyes persas, que ya mencionó al-Gazālī en su libro, por lo que creemos en la idea de que al-Ṭurṭūṣī haya consultado *At-tibr al-masbūk* a la hora de escribir su libro, pero no apoyamos la idea de que él haya seguido el estilo de al-Gazālī en la elaboración de su obra. Al-Ṭurṭūṣī fue pionero en el establecimiento de una ley constituciona

l que regula la relación del sultán con Dios, con los vasallos, con los visires y demás funcionario, y con los enemigos. Los 64 capítulos bajo los cuales él planteó la estrecha relación que debe haber entre la política y la ética, nos bastan para insistir en nuestra opinión. Aunque no cabe duda de que él consultó *Al-tibr al-masbūk* y demás obras de al-Gazālī, ya que en *Sirāy al-mulūk* hay frases ya mencionadas en *Ihyā`ulūm al-dīn* y en *Maqāsid al-falāsifa*.

Y según el índice bibliográfico que realizó Abū Bakr a la obra, parece ser que al-Ṭurṭūṣī consultó una multitud de obras que se escribieron en política, como *Adab al-dunyā wa al-dīn*, *Al-ahkām al-sultāniyya* y *Nasīhat al-mulūk*, las tres son de al-

māwardī, *Al-imāma wa al-siyyāsa* de b. Qutaiba. Lo que significa que si hay alguna semejanza entre *Al-tibr al-masbūk* y *Sirāy al-mulūk*, será por coincidencia y no es porque al-Ṭurṭūsī copiase a al-Gazālī.

3.2.3. Las obras posteriores a *Sirāy al-mulūk*

En este apartado mencionaremos algunas obras que se escribieron en política posteriormente a *Sirāy al-mulūk*, sólo las mencionaremos dado que son numerosas, ‘Arif contó alrededor de doscientas, vamos a mencionar aquí algunas cuyos manuscritos aún están esperando quien las edite y algunas que ya están editadas, también incluiremos los autores que han escrito más de una obra sobre la misma rama.

Al final de este apartado, nos detendremos para describir una obra cuyo autor era malagueño, y creemos interesante hacer una pequeña comparación entre ella y *Sirāy al-mulūk*, para ver si ésta tiene alguna influencia en la otra.

Autor	Fecha de fallecimiento	Obras
Abū al-Hassan Ali b. Muhammad al-Ahwāzī al-Hanafī	542H/ 1147C	1- <i>Al-tibr al-munsabik fī tadbīr al-mulk aw tahdīb al-riyyāsa wa tartīb al-siyyāsa</i>
Ibn Hamdūn	562H/ 1167C	2- <i>Al-tadkira al-hamdūniyya</i>
Abdellah al-Mālaqī	574H/ 1178C	3- <i>Anḡum al-siyyāsa</i>
Ibn al-Ŷūzī	597H/ 1201C	4- <i>Al-šifā` fī mawā`id al-mulūk wa al-julafā`</i>
Al-Qal`ī	630H/ 1233C	5- <i>Tahdīb al-riyyāsa wa tartīb al-siyyāsa</i>
Muhammad b.Mansūr al-Haddād al-Mawsilī	673H/ 1274C	6- <i>Al-ŷawhar al-nafts fī siyyāsat al-ra`īs</i>

B. Taymiyya	728H/ 1328C	7- <i>Al-siyyāsa al-šar'īyya fī islāh al-rā'ī wa al-ra'īyya</i> 8- <i>Al-hisba</i> 9- <i>Al-amr bi al-ma'rūf wa al-nahy 'an al-munkar</i>
B. al-Ijwa al-Qurašī	729H/ 1329C	10- <i>Ma'ālim al-qurba fī ahkām al-hisba</i>
B. al-Qayyim al-Ŷūziyya	751H/ 1350C	11- <i>Al-turuq al-hukmiyya fī al-siyyāsa al-šar'īyya</i>
Al-Turtūsī	758H/ 1357C	12- <i>Tuhfat al-Turk fīmā ya'ib an ya'mala bihi al-malik</i>
Abdelwahhāb al-Subkī	771H/ 1370C	13- <i>Mu'īd al-ni'am wa mubīd al-niqam</i>
Abderrahmān b. Nasr b. Abdellah al-Šīzrī al-Tabarī	774H/ 1372	14- <i>Al-manha'ī al-maslūk fī siyyāsat al-mulūk</i> 15- <i>Nihāyat al-rutba fī talab al-hesba</i>
Lisān al-Dīn b. al-Jatb	776H/ 1374C	16- <i>Al-Išāra ilā adab al-wizāra</i> 17- <i>Risāla fī al-siyyāsa aw maqāma fī al-siyyāsa aw risāla fī garad al-siyyāsa</i> 18- <i>Kitāb bustān al-duwal</i> 19- <i>Tajsīs al-riyyāsa bi taljīs al-siyyāsa</i> 20- <i>Risāla fī ahwāl jidmat al-dawla</i>
B. Ridwān al-Mālaqī	784H/ 1386C	21- <i>Al-šuhub al-lāmi'a fī al-siyyāsa al-nāfi'a</i>
Abderrahmān b. Jaldūn	808H/ 1406C	22- <i>al-muqaddima</i>
Muhammad b. Muhammad b. Jalīl al-Asadī	854H/ 1450C	23- <i>Al-taysīr wa al-i'tibār wa al-tahrīr wa al-ijtibār fīmā ya'ib min husn al-tasarruf wa al-ijtiyār fī šu'ūn al-mamālik al-islāmiyya</i> 24- <i>Lawāmi' al-anwār wa matāli' al-asrār fī al-nasīha al-tāmma li masālih al-jāssa wa al-'amma</i> 25- <i>Al-nasīha al-kulliyya fī kul mā yata'allaq bi masālih al-rā'ī wa al-ra'īyya</i> 26- <i>al-išārāt al-'aliyya fī mā yū'ib al-jalal wa al-fasād wa al-salāh fī ahwāl al-ra'īyya</i>

Muhammad b. al-Azraq	896H/ 1491C	27- <i>Badā`i` al-silk fī tabā`i` al-malik</i>
Ŷalāl al-dīn al-suyūtī	911H/ 1505C	28- <i>Al-risāla al-nāsiriyya fī itā`at al-sultān</i> 29- <i>Mā rawāhu al-asātīn fī `adam al-ma`yi` ilā al-salātīn</i> 30- <i>Qadah al-dirāsa fī minhāy al-siyyāsa</i> 31- <i>al-rutba al-munīfa fī fadl al-saltana al-šarīfa</i> 32- <i>al-risāla al-sultāniyya</i> 33- <i>risālat mulūk al-Tikrūr “Mintaqat garb afrīqiā”</i> 34- <i>Ādāb al-mulūk</i>
Abū al-Fadl Muhammad b. al-A`raġ	925H/ 1523C	35- <i>Tahrīr al-sulūk fī tadbīr al-mulūk</i>
Ali al-Širāzī	945H/ 1538C	36- <i>Dustūr al-wuzarā`</i> 37- <i>Mujtasar al-tibr al-masbūk fī nasā`ih al-mulūk</i>
Zain al-Dīn b. Naġīm al-Hanafī	970H/ 1563C	38- <i>Al-siyyāsa al-šar`iyya</i>
Mustafā `Ālī al-Kalībūī	1009H/ 1599C	39- <i>Nasīhat al-salātīn</i>
Ali al-Āydīnī	1042H/ 1632C	40- <i>Maslak al-salātīn wa al-mulūk wa tufat al-mulūk fī al-sulūk</i>
Ahmad al-San`ā`ī	1080H/ 1669C	41- <i>Al-gusūn al-maġyāsa al-yāni`a bi adillat akām al-siyyāsa</i>
Ŷād Allah al-Ganīmī al-fayyūmī	1101H/ 1690C	42- <i>Al-durr al-nadīr fī ādāb al-wazīr</i>
Muhammad b. Kinān	1153H/ 1740C	43- <i>Hadā`iq al-yāsamīn fī mustalah qawānīn al-julafā` wa al-salātīn</i>

Ahmad al-Damnhūrī	1192H/ 1778C	44- <i>Al-naf' al-gazīr fī salāh al-sultān wa al-wazīr</i> 45- <i>Nahy'al-sulūk ilā nasīhat al-mulūk fīmā yatafaddal bihi al-bārī 'alā al-sultān wa al-wazīr wa mā waḡaba 'alayhimā li al-ra'yya min hifd wa husn tadbīr.</i>
Al-Šawkānī	1250H/ 1834C	46- <i>Al-dawā` al- 'āyil li daf' al- 'aduw al-sā`il</i> 47- <i>Risālat al-ittisāl bi al-salātīn</i> 48- <i>Al-qawl al-sādiq fī hukm al-imām al-fāsiq</i> 50- <i>al- 'iqd al-tamīn fī izbāt wisāyat amīr al-mūminiīn</i>
Muhammad al-Alūsī	1270H/ 1854C	51- <i>Al-tibyān Šarh al-burhān fī tā'at al-sultān</i>
Rifā'a al-Tahtāwī	1290H/ 1873	52- <i>Al-dawla al-islāmiyya, nidāmuḡa wa 'amālātuhā</i>
Jayr al-Dīn al-Tūnusī	1308H/ 1890C	53- <i>Aḡwām al-masālik fī ma'rifat aḡwāl ahl al-mamālik .</i>
Abderrahmān al-Kawākibī	1320H/ 1902C	54- <i>Um al-qurā</i> 55- <i>Tabā`i' al-istibdād wa masāri' al-isti'bād</i>
Ibrāhīm b. Ya'qūb Zābit	1336H/ 1918C	56- <i>Al-dustūr al-mu'allim fī aḡwāl siyyāsāt banī ādam.</i>

En esta tabla se observa que hay dos personajes procedentes de Málaga que han escrito sobre la política, el primero es Abdullah al-Mālaqī, fallecido el año 574H/ 1178C, vivió en Marrakech y fue un personaje influyente en la dinastía almohade, en la época de Abdalmūmin y Abū Ya'qūb, él compuso un poema compuesto de noventa y nueve versos, al estilo de la *alfiyya* de b.Mālik en gramática, lo tituló *anḡum al-siyyāsa*.

El poema resume los principios de la política y trata la cuestión de la justicia, la consulta de los ulemas, la facilitación del acceso de los súbditos al sultán, el esfuerzo por los intereses de los vasallos, y la promoción de la ciencia y de los libros. El manuscrito del poema se encuentra en la Biblioteca al-Hasaniyya en Rabat, bajo el número 5424, grupo 2, y fue publicado por Abdullah Guenūn en la revista de la Academia de Lengua Árabe de Damasco.

Muhammad b. Abdullah (en el año 1205H era vivo) interpretó el poema en su obra *Al-mawāhib al-rabbāniyya fī šarh qasīdat al-siyyāsa al-sultāniyya*, y se encuentra su manuscrito también en la Biblioteca al-Hasaniyya en Rabat, bajo el número 12495 (zāy), grupo 7. Una obra semejante que tiene una dimensión andalusí por el origen malagueño de su autor, la hace adquirir un gran valor entre los arabistas españoles, y traducirla al español para desvelar los secretos de las obras de escritores malagueños que aún están en el olvido. Otro escritor malagueño que es Ibn Ridwān al-Mālaqī cuya obra es *Al-šuhub al-lāmi'a fī al-siyyāsa al-nāfi'a*, en un apartado independiente hablaremos con más detalles sobre ella, por las similitudes que hay entre ella y entre *Sirāy al-mulūk*.

Hay muchas otras obras que se escribieron en política en principios del siglo XX, pero 'Ārif no consideró que formasen parte de las obras del legado político islámico, como es el caso de la obra *Al-jilāfa* de Rašīd Redā, la obra del Šejj Ali Abdurrazzāk, y las obras en que se les contradice, la obra del D^r al-Sanhūrī, etc. 'Ārif piensa así porque ve que, en estas obras, hay una nota sobre la que se debe reflexionar de modo que no se descarte ni se ignore por su delicadeza respecto al recorrido del pensamiento político islámico y los cambios que conllevó.

Esta nota se resume en que estas obras no son más que traducciones de libros enteros que se escribieron sobre política, son traducciones de términos, de conceptos y de métodos. Estas obras son copias idénticas a las obras de política que se escribieron en occidente, es decir, todo lo contrario de la terminología y la metodología de las obras del legado político islámico.¹¹⁹

Breve comparación entre Sirāy al-mulūk y al-šuhub al-lāmi'a fī al-siyyāsa al-nāfi'a

Tuvimos la suerte de consultar una copia de la obra, edición de Ali Sāmī al-Naššār, Dār al-Salām, 2007, el Cairo. El editor trabajó sobre siete manuscritos diferentes de la obra, a cada uno de ellos puso un símbolo, a los que hace referencia en las notas para determinar las diferencias que hay entre éstos cuyos datos son los siguientes:

¹¹⁹Véase *fī masādir al-tašrī' al-siyyāsī al-islāmī*. Muhammad 'ārif. (p. 231-232).

1- El manuscrito *alif*: de la Biblioteca General de Rabat bajo el número 729 *dāl*, se compone de cien páginas.

2- El manuscrito *bā`*: se halla en la Biblioteca General de Rabat, bajo el número 2144 *dāl*, y se compone de 233 páginas.

3- El manuscrito *yīm*: el manuscrito se encuentra en la Biblioteca Real de Rabat bajo el número 1103, se compone de 254 páginas, con 19 líneas en cada página, y se titula *al-šuhub al-lāmi`a fī tadbīr al-riyyāsa al-nāfi`a*.

4- El manuscrito *dāl*: se halla también en la Biblioteca Real del Palacio Real de Rabat bajo el número 350. Se compone de 264 páginas y se titula *al-šuhub al-lāmi`a fī samā` al-siyyāsa al-yāmi`a*.

5- El manuscrito *hā`*: se encuentra en la Biblioteca General de Rabat bajo el número 1083 *dāl*, se compone de 36 páginas, por no contener los quince primeros capítulos y unas partes de otros capítulos.

6- El manuscrito *qāf*: se compone de 446 páginas cuyo tamaño es pequeño con dieciséis líneas en cada página, la posee el profesor al-Qabbāy.

7- El manuscrito *kāf*: reproducido en microfilm, se encuentra en Cambridge, se compone de 38 páginas y con diecinueve líneas en cada página. Pero éste manuscrito según cuenta al-Naššār contiene muchos errores de ortografía y las palabras desordenadas a veces aunque está escrito con un tipo de caligrafía magrebí claro y bonito.

Aunque Ibn Ridwān dividió su obra en tan sólo 25 capítulos, él trata todos los temas estudiados por , al-Ṭurṭūšī, entre los cuales están los siguientes:

- El califato o el sultanato
- La justicia
- La consulta de los ulemas
- El trato con la camarilla, los ulemas y los súbditos
- Los visires
- Las diferentes virtudes y buenas cualidades como la benignidad, la generosidad, el guardar secretos, la resolución, el aparentar fuerza, etc.
- Los tipos de castigos y penas aplicables
- La política de las guerras

- El erario de dineros
- Las causas de caída de los países

Al-Ṭurṭūṣī dedicó mucho más capítulos a estos mismos temas tratados por b. Ridwān, y de ellos se desprende la capacidad intelectual de , al-Ṭurṭūṣī, quien no se conforma con recopilar textos dichos por otros, sino que también aporta sus propias definiciones a varios conceptos, que analiza y comenta, cosa que Ibn Ridwān hace de forma muy puntual, y en su caso muy brevemente. No es de extrañar la capacidad intelectual de , al-Ṭurṭūṣī si comparamos entre sus obras y las de Ibn Ridwān, ya que la única obra completa que éste escribió en su vida es *Al-ṣuḥub*, y una *fahrasa* que mencionó Abdulhay al-Kattānī en su obra *Fihris al-fahāris wa al-atbāt*, que se perdió, además de ésta existen poemas, algunos mencionados por Ibn al-Jatīb en su *Ihāta* y su *Al-katība al-kāmila*, y otros mencionados en *nazīr al-ŷumān* de Ibn al-Ahmar y en *Nafh al-tīb* de al-Maqrī, así como algunas cartas que se perdieron y otras recogidas por b. al-Jatīb y b. al-Ahmar¹²⁰.

Al- Ṭurṭūṣī empezó a escribir después de instalarse en Alejandría, cuando tenía más de cuarenta años, y a pesar de su crisis con el visir al-Afdal, que lo encarceló durante un año en al-Fustāt, no perdió su interés por la sabiduría y la enseñanza, escribiendo sobre política, jurisprudencia, ética...etc. Áreas en las que adquirió un gran mérito como teólogo y pensador tal y cómo se refleja en el apartado dedicado a sus obras.

Si se tienen en cuenta las circunstancias en las que vivieron tanto al-Ṭurṭūṣī como Ibn Ridwān, pues el primero no ejerció ningún cargo de poder en la dinastía fatimí, mientras que el segundo sí, llegando a ser una figura muy próxima a la mayoría de los sultanes *merinies*, lo que nos ayuda a entender por qué todas las afirmaciones de al-Ṭurṭūṣī tienen un carácter abstracto que no llegaron a hacerse efectivas. Mientras que si tenemos en cuenta la postura de Ibn Ridwān, que se situaba en medio de la dinastía *meriní* dónde la política se practicaba en su presencia y por parte de diferentes emires y sultanes que se sucedieron en cortos períodos de tiempo, entendemos cómo su obra adquirió un carácter real que la alejaba de la abstracción, tal y cómo lo expresa al-Naṣṣār:

¹²⁰Véase *al-ṣūḥūb al-lāmi'a*. Edición de al-Naṣṣār (pp. De 17 hasta 23).

Ya he hablado de su opinión en la ciencia de la ética política, pero la ciencia de la política de Ibn Ridwān traspasa esto, él -como hombre de estado, cosa que no fue al-Turtūshī- diseñó una imagen que se aproxima a la realidad perceptible que fue la característica más destacada de los musulmanes en todos los aspectos de su vida, especialmente en la jurisprudencia islámica, y ésta es la verdadera ciencia social de los musulmanes, más es su verdadera filosofía. Ibn Ridwān traspasó el período ético e ideal – en cierto grado- para plantear ideas perceptibles que se alejan de la abstracción, vino Ibn Jaldūn, y llegó con la realidad perceptible hasta su auge, sobrepasando con ello a al-Ṭurṭūshī y a Ibn Ridwān.¹²¹

Se observa también que los dos autores, en la elaboración de sus dos obras se basaron en las mismas obras anteriores a al-Ṭurṭūshī, entre las que se encuentran la obra *Al-ahkām al-sultāniyya* de al-Māwardī, las obras de b. al-Muqaffa', concretamente sus obras *Kalīla wa dimna* y *Al-adab al-sagīr wa al-adab al-kabīr*. Los dos autores extrajeron citas de obras de al-Ŷāhid como *Al-bayān wa al-tabyīn* y *Kitāb al-tāy*, y también usaron obras de b. Qutaiba, como *'Uyūn al-ajbār*. Y cabe mencionar aquí el hecho de que Ibn Ridwān se basara en una obra perdida de Ibn Hazm titulada *Al-siyyāsa*.

Sin embargo, no cabe duda de que la obra que influyó decisivamente en *Al-ṣuḥub al-lāmi'a* es la de al-Ṭurṭūshī, tanto en los títulos de los capítulos como en el contenido, ya que casi todos los capítulos de *Al-ṣuḥub al-lāmi'a* contienen textos completos de *Sirāy al-mulūk*, y se observa que Ibn Ridwān menciona los nombres de los autores de las obras de las que extrae los textos, a los que en ocasiones simplemente se refiere como «el dueño de» seguido de el nombre de la obra. En cuanto a los textos que cita de al-Ṭurṭūshī, a veces le refiere por su nombre «*Abū Bakr al-Turtūshī*» y la mayoría de las veces le menciona cómo «*sāhib Al-sirāy*», es decir, el dueño de *Sirāy al-mulūk*, seguido del texto extraído.

En el primer capítulo de *Al-ṣuḥub al-lāmi'a* cuyo título es «El beneficio del califato, sus causas, la recompensa del que la ejerce y la obligación de obedecer al *imām*, aconsejarle, respetar sus ordenes y hacerle saber las normas necesarias para el gobierno de la *umma*», Ibn Ridwān introduce párrafos enteros del capítulo V titulado «El mérito de los gobernantes y los jueces cuando proceden con justicia» de *Sirāy al-mulūk*, en los

¹²¹Ibidém. (pp. 36-37)

que al-Ṭurṭūṣī realiza cometarios propios, además de extraer numerosos textos de otras gentes que al-Ṭurṭūṣī citó en su obra. Ibn Ridwān sigue este mismo método en la mayoría de los capítulos restantes.

En el segundo capítulo de *Al-ṣuḥub al-lāmi'a*, Ibn Ridwān utiliza fragmentos que están en *Sirāy al-mulūk*, en el capítulo II titulado «Prédicas de los sabios y devotos con los príncipes y sultanes». En el capítulo III de *Al-ṣuḥub* cuyo título es «La justicia, su beneficio y los dichos y relatos que la tratan», se nota como *Sirāy* da ideas a Ibn Ridwān en la elección de los temas y sus títulos, ya que el capítulo XI de la obra de al-Ṭurṭūṣī, cuyo título es «Las cualidades que son fundamentos del sultán, y sin las cuales no tendrá firmeza», y del que el lector antes de haberse leído el contenido deduce que al-Ṭurṭūṣī habla de las cualidades que ayudan al sultán a mantener su poder de una forma general, y tras leerse, se da cuenta que sin embargo el capítulo trata un sólo fundamento: la justicia.

En este capítulo al-Ṭurṭūṣī divide la justicia en dos tipos aportando una definición de cada uno de ellos, y para enfatizar sus opiniones se apoya en *hadīces* proféticos, anécdotas y máximas, hecho que se repite en la mayoría de los capítulos, y suponemos que Ibn Ridwān extrajo de éste el título para su tercer capítulo ya que contiene varias citas del capítulo XI de *Sirāy*.

Otro ejemplo es el que encontramos en el capítulo V de al-Ṭurṭūṣī, en el que habla del mérito de los gobernantes y los jueces cuando proceden con justicia, de este capítulo Ibn Ridwān extrae dos anécdotas: una sucedida en al-Magreb, y la otra presenciada por al-Ṭurṭūṣī en Egipto, en las cuales se aprenden lecciones sobre la justicia. Por otra parte, en un sólo capítulo de *Al-ṣuḥub*, se pueden encontrar varias citas extraídas de varios capítulos de *Sirāy*, lo que denota el gran trabajo realizado por Ibn Ridwān, documentándose en todas las obras célebres que se habían escrito sobre política y que eran contemporáneas y posteriores a *Sirāy*, como *Kitāb al-siyyāsa aw al-iṣāra fī tadbīr al-imāra* del autor al-Murādī, y *Bahyat al-ma'yālis* de Omar b. Abdalbarr. Todo ello sin tener en cuenta las numerosas citas que contiene *Al-ṣuḥub*, extraídas de obras especializadas de historia, filosofía, literatura, etc.

Otra observación que vemos oportuna mencionar es que al-Naṣṣār localizó los textos de *Al-ṣuḥub* en numerosas obras, lo que demuestra el mérito del trabajo de Ibn Ridwān que se consagró, por orden del sultán *meriní* Abū Sālīm, a prepararle un código que

contuviera todas las normas necesarias para dirigir su país, motivo por el cual, Ibn Ridwān interviene en muy pocas ocasiones en su obra, convirtiéndola en una recopilación de normas y procedimientos a seguir en lo que concierne a cada tema tratado.

Al-Naššār también afirma que Ibn Jaldūn escribió su obra *Al-muqaddima* basándose en la de Ibn Ridwān, aunque nunca lo confesó¹²², siendo de extrañar que no comentase nada sobre *Al-šūhub al-lāmi'a*, cuando sí hizo varios comentarios sobre *Sirāy al-mulūk*. Al-Naššār se pregunta lo mismo con respecto a Ibn al-Jatīb, quien tenía relaciones de amistad con Ibn Ridwān, según demuestran sus afirmaciones a lo largo de sus obras y las cartas que le mandaba a Ibn Ridwān, sin embargo, Ibn al-Jatīb tampoco menciona *Al-šūhub al-lāmi'a* en sus obras, a pesar de haberle escrito una biografía estupenda en su obra *Al-katība al-kāmina fī man laqīnāh bi al-andalus min šu'arā al-mi'a al-tāmina*¹²³. Por su parte, b.al-Azraq menciona la obra de Ibn Ridwān en varios ocasiones en su famosa obra *Badā'i' al-suluk fī tabā'i' al-mulk*.

Por tanto, y a tenor de todo lo mencionado, se deduce el peso de *Sirāy al-mulūk* en la obra de Ibn Ridwān, el mérito de al-Ṭurṭūšī como comentarista y pensador, y la creación de b. Ridwān de un nuevo método para la regularización de las normas jurídicas que conciernen a la gestión de los países, recopilando de multitudes de obras todos los textos que pudieran ser de utilidad.

Tanto es así, que la comparación entre *Sirāy al-mulūk* y *Al-šūhub al-lāmi'a* podría ser un tema para presentar otra tesis doctoral, ya que en este apartado nos hemos conformado con aludir, de forma general, a las divergencias y las convergencias que hay entre ambas, insistiendo en la idea de que *Sirāy* fue la obra principal en la que se basó Ibn Ridwān para la elaboración de la suya propia.

3.3. Fuentes de al-Ṭurṭūšī en su obra

Las dos fuentes principales de al-Ṭurṭūšī son el Corán y los *hadīces* proféticos, en su obra usó más de doscientas aleyas coránicas, que en ocasiones, si el tema que trata lo

¹²² Véase el prólogo de *al-šūhub al-lāmi'a*. Edición de al-Naššār. (p 23).

¹²³ *Ibidem*. (p 32).

requiere, se repiten más de una vez en varios capítulos, tal es el caso de la aleya: «¡Sé indulgente, prescribe el bien y apártate de los ignorantes!»VII: 199, que utilizó dos veces en el capítulo XXVI y una tercera vez en el capítulo LV. Los dos capítulos tratan las virtudes y las buenas cualidades con las que deben proceder tanto el sultán como la gente en general.

Del mismo modo, encontramos que la aleya que reza: « ¡Ponme al frente de los almacenes del país! ¡Yo sé bien cómo guardarlos!»XII: 55, se repite en los capítulos IV, XLVIII, y LIII. La historia del profeta José le sirvió para dar énfasis a sus planteamientos en lo referente a la gestión del erario de dineros y la elección de los funcionarios calificados en estos dos últimos capítulos, y en el primero reflexiona sobre las aleyas coránicas que tratan sobre el reino de Salomón, que las clausura con un comentario sobre la aleya en la que José le pide al Faraón que le conceda el cargo de responsable de finanzas.

Son casi 200 los *hadīces* que utilizó al-Ṭurṭūṣī en su obra, tanto Fathī Abū Bakr como Nu'mān al-sālih los localizan en las diferentes obras del *hadīz* como el *Sahīh* de al-Bujārī y el de Muslim, *Al-sunan* de al-Tirmidī, *Al-sunan al-kubrā* de al-Nasā'ī, *Al-musnad* de Ahmad b. Hanbal, *Al-muwatta`* de Mālik, *Al-sunan* de abū dāwūd, y demás obras del *hadīz*. Fathī Abū Bakr se conforma con aludir a la fuente del *hadīz* en sus notas, mientras que Nu'mān al-Sālih hace un trabajo de mérito especificando el grado de credibilidad de cada *hadīz* de la obra en función de si es *sahīh*, *hassan* o *da'īf*.

En lo que concierne a las obras en las que se basó al-Ṭurṭūṣī en la elaboración de *sirāy*, él a veces menciona el nombre del escritor, y en muy raras ocasiones el título de la obra. En cuanto a los comentarios que hace sobre las aleyas coránicas, las extrajo de obras anteriores, sobre todo las especializadas en la interpretación y el análisis gramatical del Corán, y en jurisprudencia islámica y en ciencias del *hadīz*, sobre las que no menciona su fuente de información, y muy raramente, menciona el nombre de sus escritores. A continuación se presenta una tabla que refleja las obras utilizadas por al-Ṭurṭūṣī, y sus campos de especialidad:

Campo de especialidad	Obra	Autor
Historia	<i>Tārīj Bagdad</i>	Al-Jatīb al-Bagdādī
	<i>Tārīj al-Tabarī</i>	Al-Tabarī
	<i>Al-tabaqāt al-kubrā</i>	Ibn Sa'd
	<i>Gazawāt al-rasūl</i>	Ibn Sa'd
	<i>Kitāb al-tārīj al-kabīr</i>	Al-Bujārī
Ciencias del Corán	<i>I'rāb al-qur'ān</i>	Abū Ishāq al-Za'yāy
	<i>Kitāb al-sab'a fī al-qira'āt</i>	Ibn Mu'yāhid
	<i>Al-kaššāf 'an haqā'q al-tanzīl</i>	Al-Zamajšarī
Ciencias del hadīz	<i>'Ilal al-hadīz</i>	Ibn Abī Hātim al-Rāzī
Filosofía	<i>Maqāsid al-falāsifa</i>	Al-Gazālī
Jurisprudencia islámica, sus fundamentos, y religiones	<i>Al-muhallā</i>	Ibn Hazm
	<i>Ihyā' 'ulūm al-dīn</i>	Al-Gazālī
	<i>Tuhfat al-fuqahā'</i>	'Alā' al-Dīn al-Samarqandī
Literatura	<i>Nahy al-balāga</i>	Ali Ibn Abī Tālib
	<i>Al-bayān wa al-tabyīn</i>	Al-Ŷāhid

	<i>Al-agānī</i>	Abu al-Farāy al-asfahānī
	<i>Maʿyma' al-amtāl</i>	Abū al-Fadl al-Maydānī
	<i>Al-mustaqsā fī amtāl al-arab</i>	Al-zamajšarī
	<i>Colección de poemas</i>	Al-Amīr Abū al-Abbās Abdellah b. al-Mu'taz
	<i>Colección de poemas</i>	Abū al-'Atāhiyya
	<i>Colección de poemas</i>	Abū Nuwās
	<i>Colección de poemas</i>	Ali b. Abī Tālib
	<i>Colección de poemas</i>	Imru`u al-Qais
	<i>Colección de poemas</i>	Baššār b. Burd
	<i>Colección de poemas</i>	Abū Tammām
	<i>Colección de poemas</i>	Tamīm b. al-Mu'iz
	<i>Colección de poemas</i>	Hassān b. Tābit
	<i>Colección de poemas</i>	Al-Jawāriy
	<i>Colección de poemas</i>	Duraid b. al-Samma
	<i>Colección de poemas</i>	Al-Šarīf al-Ridā
	<i>Colección de poemas</i>	Qais b. al-Jatīm
	<i>Colección de poemas</i>	Ka'b b. Zuhair

	<i>Colección de poemas</i>	Al-Nābiga al-Dubyanī
	<i>Risālat al-gufrān</i>	Ibn al-Ma'arrī
	<i>Al-sī'r wa al-šu'arā`</i>	Ibn Qutaiba
	<i>Tabaqāt al-šu'arā`</i>	Ibn al-Mu'taz
	<i>Al-'iqd al-farīd</i>	Ibn Abd Rabbih al-Andalusī
	<i>Kalīla wa dimna</i>	Ibn al-Muqaffa'
	<i>Al-adab al-kabīr</i>	Ibn al-Muqaffa'
	<i>Al-yaṭīma</i>	Ibn al-Muqaffa'
	<i>Al-wahṣiyyāt</i>	Abū Tammām
Política	<i>Al-ahkām al-sultāniyya</i>	Al-Māwardī
	<i>Nas̄hat al-mulūk</i>	Al-Māwardī
	<i>Kitāb al-jarāy</i>	Abū Yūsuf Ya'qūb b. Ibrāhīm
	<i>Al-imāma wa al-siyyāsa</i>	Ibn Qutaiba
Al-ansāb	<i>Ŷamharat ansāb al-'arab</i>	Ibn Hazm al-Andalusī
Diccionarios bibliográficos	<i>Ŷidwat al-muqtabas fī tārīj 'ulamā` al-andalus.</i>	Al-Humaidī
Tasawwuf	<i>Al-risāla al-quṣairiyya</i>	Abū al-Qāsim al-Quṣairī
	<i>Al-zuhd</i>	Ahmad b. Hanbal

	<i>Tabaqāt al-sūfiyya</i>	Abū Abderrahmān al-Salamī
Diccionarios terminológicos	<i>Tāy al-luga wa sihāh al-‘arabiyya</i>	Al-Ŷawharī
Obras multidisciplinarias	<i>‘Uyūn al-Ajbār</i>	Ibn Qutaiba
	<i>Al-ma‘ārif</i>	Ibn Qutaiba
	<i>Al-muhabbar</i>	Ibn Habīb

Fathī Abū Bakr enumera muchas más obras en su índice bibliográfico de la obra, incluyendo aquellas en que se basó para realizar su propia edición, por eso nos hemos limitado únicamente a las obras que se supone al-Ṭurṭūsī utilizó en la elaboración de su obra.

De la tabla se deduce la multitud de libros de distintas áreas del saber y distintos períodos históricos que albergaba la biblioteca de al-Turtūṣī. Lo que hace que su obra adquiriera un carácter multidisciplinario, ya que aunque principalmente sea una obra que pertenece al campo del islam político, también forma parte de la literatura, la historia, la interpretación del Corán, etc.

Son diferentes las obras que utilizó , al-Ṭurṭūsī en la elaboración de su obra y así lo expresa al-Bayyātī en el análisis que realizó al editarla:

Al -Ṭurṭūsī se basó en varias fuentes principales para escribir *Sirāy* al-mulūk, como él mismo dijo en su prólogo. Además de la historia y las civilizaciones de los árabes, los persas, los indios, los paquistanés y los cristianos, también él se basó en las biografías de los profetas, las historias de los hombres honrados, la inteligencia de los ulemas, la sabiduría de los filósofos, las anécdotas de los califas, y todo cuanto encierra el Corán

en sí de mares de ciencias, manantiales de máximas y normas políticas. Optando por una vía metodológica y ordenada en la mayoría de las ideas y los temas que trató.¹²⁴

Sirāy al-mulūk además de ser una recopilación de aleyas coránicas relacionadas con cada tema tratado por el autor, éste interpreta algunas de estas aleyas para facilitar su comprensión por parte del lector y, en varias ocasiones, opta por las interpretaciones ya ofrecidas por Ulemas, alfaquíes o escritores anteriores a él, mencionando sus nombres como en el caso de al-Qābisī, prueba de la integridad científica de al-Turtūṣī.

Al-Ṭurṭūṣī aporta definiciones de muchos conceptos de los que aborda como el agradecimiento al que dedicó el capítulo XXXIV, tema que ya tratase al-Gazālī en su *Ihyā`*, pero lo curioso es que a pesar de que al-Ṭurṭūṣī siempre menciona los nombres de la gente cuyas máximas, poesías y expresiones incluye en su libro, no es así cuando se trata de al-Gazālī ya que nunca le menciona aunque utilice citas suyas. Hecho que por otra parte no es de extrañar si tenemos en cuenta su rechazo al contenido de *Ihyā`* y los *hadīces* –con bajo grado de credibilidad- que al-Gazālī utilizó.

Aunque por otro lado, las palabras de al-Gazālī aparecen también en *Al-risāla al-quchairiya* de al-Quṣayrī -nacido en el año 376 de la hégira, es decir alrededor de 80 años antes de que nacieran al-Ṭurṭūṣī y al-Gazālī- por lo que se plantea la posibilidad de que al-Ṭurṭūṣī consultase ambas obras: de al-Quṣayrī y de al-Gazālī, y dado que en ambas se encuentra la misma definición del agradecimiento, sin declarar ninguno de los dos autores de dónde la extrajeron, puede que al-Ṭurṭūṣī utilizase dicha definición sin especificar a quien pertenecía por el mero hecho de desconocerlo, a pesar de que lo más probable es que al-Quṣayrī fuese el autor de la misma.

De lo que no hay duda es que la multitud de las fuentes presentes en la obra de al-Ṭurṭūṣī demuestran su gran capacidad en la investigación científica, sobre todo si tenemos en cuenta que la obra fue elaborada en tan sólo un año. Y como ya he señalado antes, al-Ṭurṭūṣī no se conformaba con recopilar citas de otros en su obra, sino que plasmaba sus propios comentarios y análisis de los temas, dedicando en algunas ocasiones a un solo concepto varias páginas, a lo largo de las cuales desarrollaba su definición y explicaba, en su caso, sus diferentes variantes, siendo éste el caso *al-ṣukr* ‘el agradecimiento’ que el divide a tres tipos. Es por eso que Nu’mān al-Sālih considera

¹²⁴Véase *sirāy al-mulūk*. Edición de Ya’far al-Bayyātī. (p. 23).

que una de las fuentes principales de *Sirāy al-mulūk* es el mismo al-Ṭurṭūṣī debido a la amplitud de su cultura, la abundancia de su sabiduría, su lealtad, su gran voluntad, su maravilloso ascetismo, sus buenas cualidades, y su firmeza y sacrificio en la lucha por lo que él considera que es la verdad, sin tener temor a nadie más que a Dios, cualidades que se desprenden, por ejemplo, de su lucha por cambiar las costumbres y las conductas que contradecían al islam que presencié en Alejandría. Por lo que consideramos todo un acierto las reflexiones e ideas de Nu'mān al-Sālih sobre la figura de al-Ṭurṭūṣī como fuente principal de la obra, de modo que concluiremos este apartado con estas palabras suyas:

Si se hubieran recogido todas las historias, las noticias, las biografías, las poesías, las máximas y proverbios en una sola obra, no sería una obra artística tan completa, excepto en el caso en el que la hubiese escrito alguien que tuviese aptitudes literarias, inteligente y competente en: la creación de las palabras; la buena expresión; la precisión en el análisis, la belleza de la exposición; la magnificencia de la investigación, la dulzura del término; la nobleza de la intención, y la exacta comprensión...y todo esto se reúne en al-Ṭurṭūṣī– Dios esté misericordioso con él- quien vivió con su espíritu, su pensamiento, y su sentimiento las líneas de éste libro, en el que depositó el compendio de su experiencia y de su mente.¹²⁵

3.4 Temas tratados en la obra

Antes de proceder a analizar el contenido de la obra, es conveniente aludir a algunas ideas muy importantes que al-Ṭurṭūṣī expone en su introducción a la obra. Para él la gestión de los países se basa en dos elementos principales: *al-ahkām*, y *al-siyyāsāt*. *Al-ahkām* son las normas que incluyen lo lícito, lo ilícito, las compraventas, el matrimonio, el divorcio, el arrendamiento y demás ramas del derecho privado. En cuanto al termino *siyyāsāt*, son los códigos que regularizan la aplicación de las citadas normas jurídicas, e incluyen las ramas del derecho general, empezando por la justicia, la buena gestión del país, ganarse el afecto mutuo de las vasallos tratándoles con justicia. Es interesante

¹²⁵Véase *sirāy al-mulūk*, edición de Nu'mān al-Sālih. (p. 24-25).

señalar que en el derecho general también incluye la gestión de guerras, la seguridad interior del país y la protección de bienes y de personas.

A nuestro parecer, al-Ṭurṭūṣī con la palabra *al-ahkām* se refiere a las normas establecidas y registradas en los códigos, es decir, la parte teórica de las leyes jurídicas, y con la palabra *al-siyyāsāt*, se refiere a la parte práctica y las leyes que se establecieron para la aplicación de aquellas normas. Al-Ṭurṭūṣī, en su prólogo, alaba y reconoce el mérito de las civilizaciones idólatras en la legislación y la aplicación de leyes, aunque, por otra parte, critica el hecho de que hayan sido paganas, haciendo comparaciones asombrosas en un texto único que vemos oportuno citar aquí, dice al-Ṭurṭūṣī:

Estudiando la historia de las naciones pasadas y los reyes de otras edades, así como las políticas que han establecido para dirigir a los países y las leyes que aplicaron para mantener a las diferentes religiones. Llegué a la conclusión de que todo ello se podría dividir en dos categorías: normas y políticas. Acerca de las normas comprendían lo que ellos entendían por lícito y ilícito, las leyes mercantiles, los matrimonios y divorcios, las leyes laborales y demás. Las tasas fijadas para cada caso y las penas aplicables a quienes las infringieran. Todas estas normas son fruto de sus propios pensamientos, no tienen evidencia ninguna, ni son revelación de Dios. No las han obtenido gracias a la meditación ni han seguido en ello a algún profeta. Sino que procedían de los guardianes de los fuegos, los servidores de los templos de ídolos y los siervos de fetiches y amuletos. Cualquiera es capaz de crear normas semejantes y de una manera espontánea.

En cuanto a las normas políticas que establecieron para aplicar estas leyes y protegerlas, para honrar a quien las alabase y humillar a quien las despreciase y las contradigase. Para llevar todo eso a cabo optaron por la justicia y el buen gobierno y tendieron a conseguir la fiabilidad de la gente a estas leyes, comprometiéndose a realizar la justicia entre ellos según lo establecido en sus normas. Y asimismo en la gerencia de las guerras, en la seguridad pública, en la protección de bienes y defensa del honor y los lugares sagrados. La aplicación de estas leyes se hizo de un modo muy perfecto que ninguno tenga nada que criticar si sus fundamentos hubieran sido correctas y sus reglas hubieran sido razonables. Y así fueron en su buena conducta en proteger a estos fundamentos inválidos como aquel que decora unos lavabos o construye un castillo alto sobre un cadáver.¹²⁶

¹²⁶Véase *Lámpara de los Príncipes*. Traducción realizada por nosotros. Tomo I. (p. 294).

Los títulos de los 64 capítulos informan de los temas que trata al-Ṭurṭūṣī en su obra, antes de especificar cuáles son las categorías principales a las que pertenecen, es oportuno señalar la metodología seguida por al-Ṭurṭūṣī en el planteamiento de estos temas, y consiste en empezar por dar una definición propia al tema tratado o una introducción muy breve con sus propias palabras, y para dar más énfasis a su idea o su planteamiento introduce aleyas coránicas, *hadīces* del profeta, y anécdotas con los compañeros del profeta, o con los reyes y califas de diferentes naciones, y cuando el autor da con poesías y proverbios útiles también los introduce, deteniéndose en algunos capítulos para explicar detalladamente diferentes conceptos a los que dedica páginas y páginas.

Los temas, como hemos visto anteriormente, están divididos en 64 capítulos, en cada uno de ellos el autor desarrolla un asunto concreto, estos asuntos o temas, a nuestro entender, pertenecen a seis categorías principales:

- Virtudes y conductas aconsejables para el sultán en su relación con Dios, los súbditos, los hombres honrados, los ulemas, los visires y personas de mérito.
- La administración interna del país
- La defensa militar
- Los tributos y los impuestos
- La tesorería

3.4.1. Virtudes y conductas aconsejables para el sultán en su relación con Dios, los súbditos, los visires, los hombres honrados, los ulemas y las personas de altos cargos.

A esta categoría pertenecen la mayor parte de los capítulos de la obra, en los cuales el autor expone al sultán las virtudes y las conductas que tiene que adquirir para ser un buen gobernante dedicando páginas y páginas a cualidades como la paciencia, el agradecimiento, la generosidad, la justicia, la indulgencia, etc. Y por otra parte advierte al sultán acerca de dejarse llevar por malas conductas que le pueden perjudicar en su relación con la gente, como por ejemplo la tacañería, la opresión, la ira, etc. El autor aconseja al sultán tratar a cada uno de sus allegados y las personas que le rodean con

prudencia y según la personalidad de cada uno, lo que hace que la obra adquiriera una dimensión psicológica. A lo largo de la obra el autor va planteando esta misma idea hasta que en el capítulo XXXV decide desarrollarla de forma independiente bajo el título: «La conducta sacada del noble Corán y gracias a la cual se hace prosperar al que ejerce autoridad y al que de ella depende, y genera holganza al jefe y al subordinado», en éste capítulo, que solo se compone de siete páginas, el autor reflexiona e interpreta la aleya coránica: «Y no hay animal en la tierra, ni ave que vuele con sus alas, que no constituyan comunidades como vosotros». VI: 38.

El autor reflexiona sobre esta aleya comparando diferentes tipos de personas -o mejor dicho, diferentes modos de actuar- con las diferentes cualidades que caracterizan a algunos animales, para luego concluir diciendo que se asemejan y cómo hay que reaccionar cuando se está en frente de una persona que tiene una cualidad semejante a la de tal animal, a continuación citamos un fragmento de la obra en la que indica cómo hay que tratar a quien no se interesa por el aprendizaje y la sabiduría:

Y si ves a alguien que no presta atención a la ciencia y la sabiduría, y huye de las tertulias de los sabios y los filósofos, en cambio, acostumbrado a escuchar noticias de la gente y demás criaturas, y lo que se dice en las reuniones de la gente vulgar, añádele al mundo de los escarabajos, porque les agrada comer excremento, acostumbrados a los olores de las suciedades, por eso siempre los encuentras en los retretes y los estercoleros. Y por otra parte, huyen del perfume del almizcle y de las rosas, y si les echas alguna cosa de éstas, mueren.¹²⁷

Reflexiones filosóficas de al-Ṭurṭūṣī

Al-Ṭurṭūṣī a lo largo de su obra deja clara su madurez intelectual mediante frases interrogativas en las que cuestiona el destino de las personas y del mundo. Lo que acredita que fue además un filósofo que no dejó de buscar la verdad de este mundo y la esencia de la vida. Llegando a la conclusión de que hay que despreciar las cosas materiales e interesarse por las espirituales, idea con la que empieza su obra en el primer capítulo titulado: «En las amonestaciones de los reyes».

¹²⁷Ver *Lámpara de los Príncipes*, Traducción realizada por nosotros, Tomo II, (p. 659).

Además de citar todos los *hadīces* , aleyas coránicas y anécdotas que enfatizan esta idea al-Ṭurṭūṣī nos habla detalladamente del proceso por el cual pasa el cuerpo humano cuando se separa del alma en un fragmento verdaderamente filosófico en el que empieza a hacerse preguntas sobre el destino de las gentes de diferentes categorías, con el fin de convencer al lector de la importancia de interesarse en alimentar el espíritu -que nunca muere - y ser moderados en el disfrute de los bienes mundanos. En palabras de nuestro autor:

¡Hijo de Adán! ¿Dónde está Adán, padre de los primeros y los últimos? ¿Dónde está Noé el maestro de los mensajeros de Dios? ¿Dónde está Idris, al que Dios, Dueño del universo, conservó un rango elevado? ¿Dónde está Abraham, el amigo de Dios, el Compasivo? ¿Dónde está Moisés, el Interlocutor de Dios entre los profetas y los mensajeros? ¿Dónde está Jesús, el espíritu y la palabra de Dios, el primero de los ascetas, el imām de los viajeros? ¿Dónde está Muhammad, el último de los profetas, el amado del Dueño de los mundos y el señor de los primeros y los últimos? ¿Dónde están sus compañeros piadosos y elegidos? ¿Dónde están las naciones pasadas? ¿Dónde están los reyes anteriores? ¿Dónde están las generaciones desaparecidas? ¿Dónde están aquellos, encima de cuyas frentes se posaron las coronas? ¿Dónde están los que iban presumiendo por gozar de los ejércitos y el poder? ¿Dónde están los que se aventuraron y aguantaron todos los riesgos? ¿Dónde están los dueños del poder y el dominio? ¿Dónde están aquellos, sobre cuyas cabezas ondearon los estandartes y las banderas? ¿Dónde están los que dirigieron ejércitos y tropas? ¿Dónde están los que poblaron a castillos y ciudades? ¿Dónde están los que tuvieron la victoria en las batallas? ¿Dónde están los que sojuzgaron el oriente y el occidente?

¿Dónde están los que disfrutaron de voluptuosidades y bienes? ¿Dónde están los que molestaron a la gente con su presunción y violencia? ¿Dónde están los que iban en trajes especiales por las mañanas y por las tardes? ¿Dónde están los que llenaron sus armarios con vestimentas lujosas? ¿Dónde están los que poseían los territorios que hay entre oriente y occidente con gloria y honor? ¿Dónde están los que amueblaron los castillos con seda y telas preciosas? ¿Dónde están los que ante quienes, hasta la tierra se humillaba venerando y temblándose? ¿Dónde están los que despreciaron a la gente venciendo y molestándoles? «Y, ¿A cuántas generaciones anteriores a ellos, de mayor riqueza y mejor aspecto, hemos destruido?»XIX: 74. ¿Dónde están los que cuya gloria y orgullo llenaron la tierra desde oriente hasta occidente? ¿Dónde están los que amueblaron los castillos con telas de calidad y caras? ¿Dónde están aquellos ante quienes la tierra se sometía temblando de temor? ¿Dónde

están los que humillaban a la gente tratándoles con coerción y crueldad? « ¿Acaso ves a alguno de ellos o les escuchas algún murmullo?» XIX: 98.

Aniquilados, y es Dios El que aniquila a las naciones. Y los exterminó El que acaba hasta con los huesos antiguos. Los expulsó de la holgura de los castillos y los alojó en la penuria de las tumbas, bajo piedras y rocas. Y así acabaron invisibles y solo se ven los lugares donde se alojan -es decir las tumbas-. Consumidos fueron sus cuerpos por los gusanos, que se albergaron en sus vientres. Se derramaron las lágrimas sobre las mejillas. Y se llenaron las bocas de gusanos. Se cayeron los órganos de sus cuerpos. Se desgarraron las pieles, se esparcieron las carnes y se desmembraron sus vientres. Así que para nada les servían las riquezas que acumularon ni les fue útil todo lo que han adquirido.¹²⁸

En el mismo capítulo vemos a al-Ṭurṭūṣī muy asombrado por una reflexión que hizo un amigo suyo en su presencia cuando estaba en Iraq, se trata del destino del cuerpo humano cuando está bajo tierra, que se convierte en polvo, y luego vuelve a formar parte de los utensilios, las cosas o las comidas de otros seres humanos. De ésta reflexión al-Ṭurṭūṣī vuelve a cuestionar el valor de la vida mundana, insistiendo en la obligación de quienes quieran ser justos de no dejarse llevar por los placeres de la vida mundana dice el autor:

Voy a contarte un caso que me ocurrió, y que trastornó mi razón, dispersó mi prudencia y cortó las venas de mi corazón. Aquel acontecimiento seguiré recordándolo hasta que me cubra la tierra.

Lo ocurrido fue que, hallándome en Iraq, estaba un día bebiendo agua, entonces un amigo mío – que fue un hombre racional- me dijo:

- ¡Oh, fulano! Ese jarro donde bebes el agua, tal vez un día, hace tiempo haya sido un hombre, luego murió y se convirtió en barro. Después, le haya parecido al alfarero coger tierra de su tumba y haya fabricado con ella cerámica que, cocida al fuego, diera por resultado un jarro como ves. Después de haber sido un ser humano normal cabal que comía, bebía, gozaba y experimentaba emociones, se convirtió en una vasija que se emplea y se usa.

Todo esto que dijo es totalmente admisible, puesto que el hombre, al morir se convierte en tierra, en lo que era cuando Dios lo formó primeramente. Pudo dar la coincidencia de que cavaran en su tumba, amasaran con agua su tierra, y fabricasen con ella una vasija que se usa en las casas o un ladrillo para construir muros o la usasen para cubrir el tejado de la casa,

¹²⁸Véase *Lámpara de los Príncipes*. Traducción realizada por nosotros. Tomo I. (pp. 305-306).

también podría ser usada para cubrir los suelos de las casas, y ser pisada con los pies o ser empleada para enlucir las paredes.

Es probable que se sembrara una planta al lado de la tumba, y entonces, se convierte la tierra del hombre en un árbol con sus hojas y sus frutos, hojas de las que comen los animales y frutos de los que se alimenta el ser humano, y así se aumenta su carne y se desarrollan sus huesos. Podría ser que aquellos frutos los comiesen los insectos y los animales. Se entiende de eso que el ser humano cuanto más se alimenta, llegará el día en el que se convierta en alimento, cuanto más come, algún día será una comida, y se transformará en excremento en el vientre de otro ser humano y luego parará en letrina o se convertirá en restos de comida que se echan en la basura. Podría ser, también, que al cavar aquella tumba, se llevase el viento su tierra, cuyas partículas se separaran por los fondos de los valles, de las colinas y de los llanos.

¿Acaso no hay en todo esto motivo suficiente para que el entendimiento quede turbado, para que el hombre pierda la calma, niegue a los placeres de la vida, abandone a la familia y a los bienes sin que se afecte, para establecerse en las cimas de los montes, estando acompañado de los animales hasta que se muera?

¿Acaso no hay en eso algo que empequeñece a la vida mundana y a cuanto en ella se encierra?

¿Acaso no hay en esto algo que hace que el hombre desprecie al poder y a los bienes después de haberlos apreciado tanto?”

¿Acaso no hay en eso algo que conduce a reprimir y rechazar a los placeres de la vida?¹²⁹

La importancia de la ética para al-Ṭurṭūsī

En el presente trabajo hemos venido señalando que al-Ṭurṭūsī concebía la práctica de la política desde una perspectiva ética, para él la buena gestión de los países y el bienestar de los vasallos dependen de la aplicación de la ética cuando se practica la política, y es lo que hemos observado en la mayoría de los capítulos de la obra, hasta que le dedica al asunto el capítulo LV, al que puso el título: «Consideraciones acerca del buen carácter».

Al -Ṭurṭūsī analiza el nivel ético y educativo de sus compatriotas, y llega a la conclusión de que las gentes se han extraviado del camino que debían seguir, entre ellos

¹²⁹Ibidem. (pp.354-355)

se difundió la ignorancia y la necesidad, y se han alejado de las buenas cualidades gracias a las cuales se difundió la religión del islam.

Al-Ṭurṭūṣī afirma que el profeta Muhammad, es el modelo que los musulmanes deben seguir, si quieren conseguir la felicidad en la vida mundana y en la de acá, insistiendo en el papel de la religión del islam en corregir a las personas, porque para al-Ṭurṭūṣī, el carácter del profeta Muhammad era el Corán, y para dar más énfasis a ésta opinión, él se argumenta con el *hadīz* de Ubaid Allah b. Omair, dice al-Ṭurṭūṣī:

Cuenta Ubaid Allah b. Omair:

Dije a Aicha, la madre de los creyentes:

-Describeme el carácter del mensajero de Dios, paz y bendiciones de Dios sean con él.

Y ella me respondió:

- ¿Acaso no lees el Corán? Su carácter era el Corán.¹³⁰

Al -Ṭurṭūṣī se apoya más de una vez en una aleya coránica en la que Dios alaba al profeta Muhammad diciéndole: «Y ciertamente, eres de un carácter grandioso» LXVIII: 4. El autor hace muchas reflexiones sobre esta aleya, y señala que Dios resaltó el buen carácter del profeta, a pesar de que reunía muchas otras condiciones merecedoras de alabanza. Al -Ṭurṭūṣī alude a las interpretaciones que hicieron varios *mufassirin* del Corán, entre ellos al-Muhāṣabī, quien define *husn al-juluq* como ‘el buen carácter’ al que refiere la aleya dice al-Ṭurṭūṣī:

Dice uno de los intérpretes del Corán acerca de la aleya: «Y ciertamente, eres de un carácter grandioso», que significa: no te peleas con nadie ni nadie se pelea contigo gracias a tu gran confianza en Dios enaltecido sea. Y según otros, la aleya significa «No te afectas por la maldad de la gente gracias a tu conocimiento de la verdad».

Y dice Al-Muhāṣabī:

El buen carácter consiste en reprimir la cólera, y aparentar semblante agradable y risueño, a no ser para con un innovador *mubtadi'* o un libertino, aunque con éste se da el caso de que le tratas con amabilidad, y en efecto, a él le da coraje su propio comportamiento y se abstiene; el buen carácter también consiste en perdonar a los que cometen faltas siempre que sus casos no requieren correcciones ni castigo alguno, y es también una buena cualidad la de

¹³⁰Ibidem. Tomo II. (p. 790)

abstenerse de hacer daño a todos los musulmanes y a todas las minorías de otras religiones, salvo en el caso en que se reparen actos reprobables o se haga justicia a alguien que haya sido oprimido.¹³¹

Para al-Ṭurṭūṣī, la persona que tiene buen carácter es preferible a la persona religiosa y tiene el mal carácter a la vez, y esa estrategia es la que se adopta hoy en día por los diferentes organismos de la sociedad moderna, por ejemplo, en la selección del personal de la mayoría de las empresas, donde se tiene en consideración el buen carácter del trabajador independientemente de su religión.

3.4.2. La administración interna del país

El autor utiliza términos de su tiempo para referirse a una institución concreta en el país, y nosotros los adaptamos a nuestro tiempo para hablar de ello en términos más actuales, por ejemplo, en el capítulo quinto titulado «El mérito de los gobernantes y los jueces cuando proceden con justicia», el autor alude a una institución muy importante en la administración de asuntos interiores del país -el ministerio de justicia- representado por los jueces que han de cumplir, según el autor, determinadas condiciones para asegurar la estabilidad del país. Con el término ‘gobernantes’ el autor se refiere a la administración regional del país mediante la selección de gobernantes *wulāt* que se encargan de dirigir las zonas y ciudades de su destino, y según el autor también éstos han de cumplir con requisitos concretos para poder acceder a semejante cargo.

El autor titula el capítulo XXVII así «La consulta y el consejo» en el cual llama a los sultanes a pedir la opinión de la gente que les rodea antes de decidir en cualquier asunto, y éste capítulo nos hace recordar una conducta moderna llevada a cabo por los países de hoy en día, y que consiste en el planteamiento de proyectos, ideas, soluciones en una institución llamada el parlamento, donde se presentan informes, recomendaciones y consejos, y también se consulta a los especialistas en diferentes áreas.

Y en el capítulo L titulado «El proceder del sultán en lo referente a la creación de oficinas *al-dawāwīn* y a la asignación de salarios, y la conducta de los funcionarios», el

¹³¹Ibidem. (pp.782-783)

autor hace referencia a un dato muy importante en la historia del islam político, que se trata de la figura de Omar b. al-Jattāb, el segundo de los califas *Rāsidūn*, que fue el primero en crear oficinas para guardar datos y archivos relacionados con distintos asuntos en la administración del país, y seleccionó funcionarios que se dedicaban a guardar estos datos y archivos. En casi todo el capítulo el autor habla de la conducta de Omar en diferentes casos y situaciones, y lo que verdaderamente atrajo nuestra atención es que Omar fue pionero en el desarrollo y la aplicación del sistema de las pensiones, como también fue el fundador de las ayudas que se destinaban a los recién nacidos huérfanos.

3.4.3. *La defensa militar*

El autor dedica dos capítulos a tratar éste tema, en el primero presenta brevemente al sultán el modelo a seguir en su proceder con los cuerpos militares y en lo relacionado con los salarios, aconsejándole el control periódico de su situación económica y si les falta algo habrá de ser generoso con ellos. El autor también recalca la gran importancia que tienen los ejércitos en la defensa de los países, en palabras de al-Ṭurṭūṣī:

Ellos son la protección de las fronteras, los guardianes de las puertas, son el equipo con lo cual se hace frente a los sucesos, son los auxiliares de los musulmanes, son los filos que salen al encuentro del enemigo, son las flechas que se le lanzan, son las armas que se empujan contra sus gargantas. Gracias a ellos se ampara a las mujeres, se aseguran los caminos, y se tapan las brechas. Ellos son el honor del país, los defensores de las fronteras, los protectores de las mujeres, y la fuerza contra el enemigo.¹³²

También En el capítulo LXI cuyo título es «Las guerras, su organización, su táctica y sus estatutos» al-Ṭurṭūṣī profundiza su planteamiento en este tema al que dedicó casi treinta páginas, en las que empieza por insistir en la importancia de tener cuidado con el enemigo por muy débil que sea, a continuación extrae textos coránicos y proféticos para señalar la necesidad de contar con unas tropas fuertes y numerosas,

¹³² *Ibidem.* (p. 707)

especificando las características que tienen que reunirse en los comandantes y jefes de ejércitos, argumentadas con máximas, anécdotas y poesías. En este capítulo el autor expone datos históricos muy interesantes sobre la historia de Al-Ándalus; la dinastía Selyúditas, y de Sicilia, de los que hablaremos más detalladamente en un apartado independiente.

3.4.4. *Los tributos y los impuestos*

Aunque el capítulo que dedicó el autor a tratar el tema de los impuestos y tributos es corto-se compone de tan sólo de cinco páginas- contiene información interesante sobre el asunto. El autor plantea las pautas a seguir en la recaudación de impuestos, e insiste en la importancia de tener criterio para identificar a los que deben pagar impuestos y los que están exentos de ello, también aconseja que se fije la cantidad de dinero a pagar según la renta de cada uno, y concluye con un dato histórico muy interesante sobre un rey andalusí de la taifa de los amiríes que heredó el reino de Valencia el año 452 de la hégira, llamado Abdulmalik b. Abdulazīz, quien tuvo mala reputación, y su necesidad y opresión en la recaudación de tributos y en el pago de los salarios de las tropas fueron la causa de que perdiese el poder tan pronto, en tan sólo cinco años¹³³, y así lo cuenta al-Turṭūṣī:

Así continuaron las cosas hasta que en los últimos tiempos de b. 'Āmir que redujo los sueldos de las tropas, les daba una parte de su antiguo sueldo y se quedaba con la otra, y empleaba a unos recaudadores de impuestos que cobraban los dineros de los vasallos sin derecho, y les trataban con tiranía. Los vasallos se desanimaron y pararon de cultivar las tierras, y como resultado, disminuyó la cantidad de los impuestos que el sultán recibía, se redujo el número de las tropas y se apoderó el enemigo del territorio musulmán, dominando la mayor parte [...].¹³⁴

¹³³Véase *al-'lām*. Tomo IV. (p. 160).

¹³⁴Véase *Lámpara de los Príncipes*. Traducción realizada por nosotros. Tomo II, (p. 714)

3.4.5. La tesorería

Al- Ṭurṭūṣī diferencia entre dos conductas en lo que a la distribución del dinero público se refiere: la primera conducta, que es la que se practica más, consiste en ocultar ese dinero y no darlo a las personas que lo necesitan como los vasallos, comportamiento habitual de la mayoría de los reyes y los gobernadores,; por su parte la segunda conducta, que muy raramente se practica y solo por las personas justas, consiste en distribuir todo ese dinero entre los necesitados sin quedarse con nada, que es como actuaban los profetas, los compañeros del profeta y algunos califas excepcionales que fueron justos y honrados durante el período en que estuvo en el poder como el califa Omar b. Abdulazīz.

Al- Ṭurṭūṣī afirma que la causa principal que condujo a que los musulmanes perdiesen la tierra de Al-Ándalus fue su falsa gestión del dinero en comparación con la de los cristianos, que aunque no tenían erarios de dinero, recibían los impuestos *al-jizya* por parte de los sultanes musulmanes de Al-Ándalus, entraban a las iglesias y su rey se encargaba de repartir ese dinero a todos los que había con él, incluso a veces él no cogía nada. Nos gustó mucho una frase que dijo al-Ṭurṭūṣī al final del párrafo en que hizo esta comparación, y que sigue siendo aplicable incluso en nuestros días, dado que la situación actual en el mundo árabe e islámico en cuanto a conflictos e injusticias es totalmente contraria a la de Occidente, frase que dice así:

Ellos usaban los tributos para formar a los caballeros, y nuestros sultanes ocultaban el dinero y hacían perder a los caballeros. Y así los cristianos tenían erarios de caballeros y los musulmanes erarios de dineros, por éste motivo nos vencieron y nos predominaron.¹³⁵

Al- Ṭurṭūṣī deduce una norma jurídica del siguiente *hadīz* relatado por Muslim, al-Bujārī y Ahmad:

Cuando a Abū Bakr al-Seddīq -Dios esté complacido con él- se le nombró califa, los gobernadores de diferentes zonas le mandaron dinero, y éste lo llevo la mezquita, entonces, ordenó a un pregonero que proclame esto:

¹³⁵Ibidem. (p. 716)

- Si el mensajero de Dios, -paz y bendiciones sean con él- le debía dinero o le hizo alguna promesa a alguien, que se presente.

Cuenta Abū Ayyūb al-Ansārī que se presentó a Abū Bakr y le dijo:

-¡Oh, califa del mensajero de Dios! El profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- me había dicho que si le llegaba dinero, me daría una parte -haciendo señales con sus manos-.

Entonces Abū Bakr se quedó callado, y Abū Ayyūb se fue. Luego éste volvió a decirle lo mismo y añadió:

-O me das o vas a ser tacaño para conmigo.

-Yo no voy a ser tacaño contigo, ve y coge –replicó Abū Bakr.

Entonces se llevó Abū Ayyūb un puñado de monedas

- Cuéntalas – dijo Abū Bakr.

Las conté y había quinientos dinares.

- Añádeles el triple y llévatelos.

Conté el triple de la cantidad que había cogido y me fui con mil quinientos dinares en mi posesión.¹³⁶

Al- Ṭurṭūṣī deduce de este modo de proceder de Abū Bakr que del dinero público pueden beneficiarse tanto los ricos como los pobres, que las cantidades de dinero que se dan a los musulmanes no son iguales, y su valoración depende del *iytiḥād* ‘el esfuerzo del jefe del estado’, y él es quién ha de determinar la cantidad que le corresponde a cada uno según sus circunstancias.

Para al-Ṭurṭūṣī la riqueza que posee el estado y que no es de nadie, no debe ser acumulada en cajas sin invertirla ni darla a los que la necesitan, lo que hace ver la estrecha relación entre diferentes aparatos del estado: el erario de dineros, que es en términos de hoy el ministerio de finanzas, interviene en asuntos de otros ministerios, sobre todo en el de asuntos sociales, el de comercio, el de agricultura, el de construcción, el de educación, etc.

Al- Ṭurṭūṣī ve la obligación de invertir el dinero público en proyectos de todos los sectores que ayuden al desarrollo del país y el bien estar de los vasallos, y para dar énfasis a ésta idea pone como ejemplo el éxito de las experiencias llevadas a cabo por personajes de la historia universal, como el rey de Egipto cuyo visir fue el profeta José o el visir selyudita Nidām al-Mulk.

¹³⁶Ibidem. (p. 720).

Al- Ṭurṭūṣī habla de unos documentos que se encontraron en Egipto escritos en copto, donde viene reflejado un informe sobre la cantidad exacta de dinero que se recaudaba en impuestos y en qué se gastaba. El dinero se destinaba a cubrir gastos del personal trabajador en defensa militar, en agricultura, albañilería, etc; los salarios de los secretarios o administradores; una ayuda concedida a las viudas y a los huérfanos, fueran necesitados o no; la pensión de la que disfrutaban los rabinos y los sacerdotes, y una cantidad se destinaba a ayudar a los más necesitados.

Y precisamente lo que atrajo nuestra atención es el proceder del rey egipcio con estos últimos, ya que se reunía a unas cuantas personas entre los más necesitados y el rey ordenaba que se les lavase y se les pusiese una vestimenta limpia, permitiendo que comiesen con él en la misma mesa con el objetivo de inspeccionar las causas de su pobreza. En el caso en el que el rey encontrase que su pobreza se debía a vicisitudes de la vida, les recompensaba otorgándoles dádivas por el valor de su fortuna perdida, y si el rey descubría que alguien perdía su fortuna a causa de su mala gestión y decisiones erróneas, lo enviaba bajo la supervisión de un maestro para aprender disciplina y conocimientos que le ayudasen a corregirlas.

De la experiencia del visir Nidām al-Mulk, al-Ṭurṭūṣī destaca la importancia de invertir en educación y enseñanza. Y aunque el visir vivió en el siglo V de la hégira, fue pionero en la creación de *al-madāris al-nidāmiyya* en Iraq, escuelas que tomaron su nombre, donde se enseñaban diferentes asignaturas, sobre todo *al-'ulūm al-šar'iyya*, y que contenían residencias para los estudiantes que venían de lugares lejanos a los que se concedían becas con las que podían seguir sus estudios sin obstáculos. al-Ṭurṭūṣī citó una conversación entre el rey Abū al-Fath y el visir Nidām al-Mulk, en la cual éste considera a los ulemas y los estudiantes que viajaban en busca de la sabiduría como ejércitos de noche, por lo que vemos oportuno introducir aquí una parte de ésta conversación:

Dijo el rey Abū al-Fath:

-¡Padre mío! Ha llegado a mis oídos que sacas de los erarios de dinero, anualmente, seiscientos mil dinares para quien no me presta ninguna utilidad ni para nada me sirve.

Rompió a llorar Nidām al-Mulk y contestó:

-¡Hijo mío! Yo soy un anciano no árabe, si me vendieran en subasta, no sacarían cinco dinares, y tú un joven turco que, vendido en subasta, tal vez sacaran treinta. Y tú estás

entretenido en tus placeres y entregado a tus deseos, y lo que más sube a Dios son tus desobediencias, y tus obediencias no suben hacia Él.

Los ejércitos que preparas para los contratiempos, si se reúnen, luchan por ti con espadas de dos codos de longitud, y con arcos cuyos tiros alcanzan más de trescientos codos de distancia; pero aún así ellos se entregan a los pecados, a los vinos, a la diversión, a las flautas y a los tambores.

Yo, en cambio, he organizado para ti un ejército que se llama ‘el ejército de la noche’, porque en las horas nocturnas en que tus tropas se hallan durmiendo, estos ejércitos se ponen de pie en filas ordenadas ante su Señor, empiezan a derramar sus lágrimas suplicándole y extendiendo sus manos hacia el cielo para rezar por ti y por tus tropas. Ya que tú y tus tropas vivís bajo la protección de ellos, y gracias a sus oraciones os mantenéis firmes, y por sus bendiciones se os manda la lluvia y se os sustenta, las flechas que ellos disparan se abren paso con fuerza en el séptimo cielo gracias a sus oraciones y sus súplicas.

Rompió Abū al-Fath a llorar intensamente y dijo:

-¡No te preocupes, padre mío, no te preocupes! Y aumenta el número de esta clase de ejércitos.¹³⁷

Citó al-Ṭurṭūṣī un *hadīz* del que se deduce que el estado islámico fue pionero en la asignación de un salario determinado al califa, y que el erario de dinero es del estado, y de allí el jefe no ha de coger ni un duro. Dice al-Ṭurṭūṣī:

Relata al-Baihaqī que Abū Bakr al-Seddīq -Dios esté complacido con él- siendo ya califa, en una ocasión se dirigió al zoco, y le preguntó Omar b. al-Jattāb:

- ¿Adónde vas?

- Al zoco. –respondió Abū Bakr.

-Ya te ha venido lo que te tendrá ocupado sin poder atender los asuntos del zoco- replicó Omar.

-¡Loado sea Dios! –Exclamó-, ¿Acaso me tendrá ocupado de atender a mi familia?

-Te concederemos una pensión que será debidamente fijada- respondió Omar.

Añadió que en dos años y medio aproximadamente, gastó ocho mil dírham, y dispuso en un testamento que se reintegrara ésta cantidad al erario de dineros de sus propios bienes.¹³⁸

En el capítulo XLIX titulado «En la conducta del sultán respecto al hacer gastos personales del erario de dineros y la conducta de los gobernantes», al- Ṭurṭūṣī, además

¹³⁷Ibidem. (p.727).

¹³⁸Ibidem. (p.731).

del citado *hadīz*, alude al proceder de todos los califas *rāšīdūn* en lo relacionado con el dinero público, y según el cual, todos actuaban con moderación, solo se conformaban con lo necesario para vivir, y no se permitían excesos de ningún tipo. Hubo gobernantes que procedieron del mismo modo, y hay algunos que vivieron en austeridad y pobreza a pesar de ser emires, como es el caso de Omaid b. Sa'd que permaneció solo un año en el cargo de gobernante de Hums, y después se negó a seguir en él por temor a cometer alguna injusticia con los vasallos, de la cual tendría que rendir cuentas ante el Señor, así lo cuenta al-Ṭurṭūšī:

Y se cuenta que Omar, Dios esté complacido con él, designó el cargo de gobernador de Hums a un hombre llamado Omaid b. Sa'd. Al pasar un año entero desde que empezó en el cargo, Omar le escribió pidiéndole que se presentara. En un momento en que Omar no le esperaba, Omaid se presentó a él caminando a pies, descalzo y tenía en la mano su bastón, y su espalda cargada con su odre, su zurrón y un bol. Al darse cuenta que era él, Omar le dijo:

- ¡Oh, Omaid! ¿Será que pretendes representar un teatro o que la tierra de dónde vienes es mala?

- ¡Oh, emir de los creyentes! ¿Acaso Dios no te ha prohibido dirigir contra nadie palabras ofensivas y hacer prejuicios? ¿Y qué es ese mal que has visto, si yo me presento a ti tirando de la vida mundana por sus odres?

- ¿Y qué es lo que tienes de la vida mundana? – le preguntó Omar.

- Un bastón que uso para apoyarme en él y para defenderme contra el enemigo si me ataca; un zurrón en el cual llevo mi comida; este odre en que llevo agua para beber y para mis oraciones, y éste bol lo uso para hacer la ablución, lavar mi cabeza y en el sirvo mi comida. ¡Por Alá! ¡Emir de los creyentes! Todo lo que hay en la vida mundana fuera de lo que yo tengo, son cosas secundarias.

Se levantó Omar de su tertulia y se dirigió hacia la tumba del mensajero de Dios y la de Abū Bakr y se puso a llorar, luego dijo: “¡Dios mío! Haz que yo esté con mis dos compañeros, privado de pecado y de falsas conductas” luego volvió a su tertulia y dijo:

-¿Qué trabajos has hecho como gobernador? ¡Omaid!

- Recaudé los impuestos de la agricultura y del ganado, - contestó Omaid- y recibí los tributos a la fuerza por parte de las minorías cristianas y ellas completamente obedientes, luego repartí lo recaudado entre los pobres, los más necesitados y los que no tienen hogares. ¡Por Alá! Emir de los creyentes, si me quedaba algo de ello, te lo hubiera traído.

- ¡Vuelve a tu trabajo! – replicó Omar.

- ¡Te lo pido por Dios! No me hagas volver a éste trabajo, porque éste ha sido la causa de que yo diga a un cristiano: «¡Que Dios te maldiga!» y en verdad, me temo que Mohammed, paz y bendiciones de Dios sean con él, haga justicia a favor de él contra mí, porque le oí diciendo: «Yo soy el defensor de los oprimidos, y venzo al opresor gracias a mis pruebas». Y ahora permítame ir a ver a mi familia.

Le dio Omar el permiso de ir, y se fue a ver a su familia. Luego Omar mandó a un hombre llamado Jubaib, le dio cien dinares y le dijo:

- Ve a la casa de Omair, has de permanecer allí durante tres días, según sus medios de vivir y la situación de su familia sabrás si él miente o dice la verdad, y si no miente pues dale los cien dinares.

Jubaib se fue a casa de Omair y pasó con él tres días, y se fijó en que solo comía pan de cebada y aceite, al pasar los tres días, le dijo Omair:

- ¿Por qué no vas a la casa de nuestros vecinos? Quizás viven en condiciones mejores que las nuestras. En cuanto a nosotros, ¡Juro por Alá! Que si tuviéramos medios mejores que éstos, los hubiéramos puesto a tu servicio primero, y luego nosotros.

Al escuchar eso, Jubaib le dio los cien dinares y le dijo:

- Te los mandó el emir de los creyentes.

Mandó que le traigan una prenda antigua de piel que pertenece a su esposa y hizo de ella unas cuantas talegas, en unas metió cinco dinares, en otras metió seis dinares y en otras siete dinares, luego las repartió. Se presentó Jubaib a Omar y le dijo:

- ¡Emir de los creyentes! Vengo de la casa del hombre que más renuncia al mundo entre las gentes, y lo que él posee de la vida mundana no es ni mucho ni poco.

En efecto, Omar mandó que se presentara y le dijo:

- ¿Qué has hecho con los cien dinares, Omair?

- No me preguntes de ello –respondió Omair.

- Tienes que decírmelo- insistió Omar.

- Los he compartido con mis hermanos *al-ansār* y *al-muhāyirīn*.

Al oír esto, mandó Omar que le entregaran alimentos cargados en dos camellos y dos prendas. En efecto, dijo Omair:

- ¡Oh, emir de los creyentes! Las dos prendas de vestir las acepto, pero los alimentos no los necesito, mi familia tiene dieciocho kilos aproximadamente de trigo y con ello le basta hasta que yo vuelva.¹³⁹

¹³⁹ *Ibidem.* (pp. 740-741).

Se deduce de la historia otro dato muy importante sobre la inteligencia social de Omar b. al-Jattāb y su diplomacia en el trato con los hombres que participaban en la vida política del estado. Al principio no creía a Omair y pensó que él le mentía y solo estaba interpretando el papel del hombre asceta que renuncia a los bienes mundanos. Para estar seguro, Omar mandó a Jubaib a casa de Omair como huésped, pero en realidad fue para hacer un informe sobre el modo de vivir de Omair.

3.5. Metodología seguida en el planteamiento de los temas.

La obra está perfectamente ordenada y dividida en 64 capítulos dedicados a presentar teorías y reflexiones cuya aplicación ayuda a gobernar los países a la perfección, observamos que la palabra sultán viene mencionada en el título de casi 30 capítulos.

La regla general seguida por el autor en el desarrollo de cada capítulo es la de empezar por mencionar las aleyas coránicas que hablan del tema, luego hace referencia a algún texto profético, si lo hay, y si no alude a alguna anécdota o relato recogido en los libros que él consulta y que enfatiza su hipótesis ya referida en el título, después interviene exponiendo su propia opinión sobre el tema tratado, y luego se apoya en versos poéticos, máximas persas o árabes, proverbios, etc. Lo que convierte el libro en una obra literaria única, además de especializada en política. En otros casos el autor se conforma con explicar brevemente el tema del que trata con sus propias palabras, sirviéndose de un estilo muy bonito, usando palabras bien seleccionadas y componiendo frases de modo que adquieran un grado alto de elocuencia. A veces, incluso extrae palabras del Corán y las envuelve en su propio texto, aplicando así la regla de elocuencia llamada *al-iqtibās*.

En otras ocasiones, observamos que al-Ṭurṭūṣī profundiza en tratar algunos temas, como es el caso del capítulo de la paciencia, aquí el autor divide la paciencia en varios tipos y nos explica cada uno de ellos en varios párrafos. Este es el motivo por el que algunos capítulos solo abarcan unas pocas páginas mientras que a otros les dedica más, como es el caso de la paciencia que se desarrolla en quince páginas.

Ŷa'far al-Bayyātī piensa que al-Ṭurṭūṣī no se ha alejado del enfoque deductivo y tradicional de Aristóteles, que se basa en seleccionar textos concretos, para luego deducir las normas jurídicas que regularizan a la sociedad política y al estado. Es una metodología totalmente diferente a la de Ibn Jaldūn, que gracias a su especialidad como historiador parte desde un enfoque inductivo analizando la historia de las naciones en sus tres etapas: construcción, auge, y destrucción¹⁴⁰.

Al-Bayyātī hace una comparación entre *Sirāy al-mulūk* y *Al-muqaddima* en la que determina que al-Ṭurṭūṣī anticipó a Ibn Jaldūn en el tema de las causas de la disociación de la autoridad y la destrucción de los países, basándose en las frases de los reyes de tiempos pasados, en las opiniones de gente honrada, y en las máximas de los sabios. Compartimos estas opiniones de al-Bayyātī especialmente cuando dijo:

Está claro el acuerdo entre al-Ṭurṭūṣī y Ibn Jaldūn, cuando opinan que la caída de los países la provocan los innobles que se dejan llevar por los placeres de la vida mundana. Se les otorga el poder para sustituir a los primeros fundadores de éstos países, y proceden irrazonablemente con racismo y crueldad. Por eso, el mérito de los dos pensadores en sus trabajos, consiste en que los dos han sido innovadores, ya que al-Ṭurṭūṣī dice: «Escribí un libro que ninguno de los ulemas haya escrito nada semejante. Las reflexiones de los eruditos no tuvieron éxito en redactar algo parecido ni las bibliotecas de los reyes y los presidentes contenían algo que le iguale». Y Abderrahmān Ibn Jaldūn dice: «He creado en la historia un libro...en el cual expliqué las causas y los motivos de la aparición de naciones y civilizaciones nuevas...y he seguido en él un método innovador y asombroso».¹⁴¹

3.6. Al-Ṭurṭūṣī interpretando el Corán

Parece que al-Ṭurṭūṣī hace la función de intérprete del Corán cuando se para a explicar algún concepto o alguna palabra, ya que hace referencia a la opinión de otra gente que interpreta el Corán, pero en la mayoría de los casos, no menciona sus nombres. Y no es de extrañar, si tenemos en cuenta su gran capacidad como teólogo experto en la doctrina *malikī*, quien escribió obras sobre la interpretación del Corán como la obra *Mujtasar al-*

¹⁴⁰¹⁴⁰Véase *Sirāy al-mulūk*. Edición de Ŷa'far al-Bayyātī. (p.35).

¹⁴¹Ibidem.

kašf wa al-bayān ‘an tafsīr al-qur`ān, que se trata de un resumen que realizó a la gigante obra de al-Ta’labī, que se compone de diez tomos, el resumen de al-Ṭurṭūṣī se compone de tan sólo doscientas páginas y se encuentra en Dār al-Kutub wa al-Watā`iq al-Qawmiya en Egipto.

En la interpretación del término *kuffār*, de la siguiente aleya coránica (LVII: 20):

"اعلموا أنما الحياة الدنيا لعب ولهو وزينة وتفاخر بينكم وتكاثر في الأموال والأولاد كمثل الغيث أعجب الكفار نباته، ثم يهيج فتراه مصفرا، ثم يكون حطاما، وفي الآخرة عذاب شديد"

En la interpretación de éste término, él opina lo mismo que al-Ta’labī, quien piensa que Dios se refiere con la palabra a los sembradores¹⁴². Y por otra parte, la mayoría de los intérpretes del Corán piensan que la palabra significa, los incrédulos. A toda la aleya citada, al-Ṭurṭūṣī dedica un párrafo entero para explicarla diciendo:

Con al-kuffār se refiere a los sembradores, ya que las plantas al comienzo de su ciclo de vida adquieren el verdor y blandura con las que la tierra tiembla después de que se hayan secado. Y se muestran a los ojos como lo más bello que hay. Después se marchitan y amarillean. Es decir: crecen y maduran; luego se secan y se queman; se rompe su parte superior, y se les cae la espiga. Después se pisan y se convierten en heno hecho pedazos.

Pues Dios- enaltecido sea- da con ello un ejemplo a los seres humanos que desde que nacen y durante toda su infancia, se muestran bellos ante las vistas, causan la admiración de sus padres, y atraen la atención de la gente que piensa con razonamiento. Después crecen hasta convertirse en ancianos, cuyas cabezas están caídas, y cuyas espaldas están encorvadas, su hermosura y su blandura están desaparecidas. Acabada su juventud y su belleza, terminada su prosperidad y su esplendor, dominados por la vejez y las canas, mueren y se convierten en ruinas dentro de las tumbas, como la paja que se queda en el lugar donde se secan los frutos y los granos. Así describe Dios la vida mundana después de haberla considerado semejante a cinco cosas deplorables: como un juego, como una distracción, como un encanto, como ostentación, y como rivalidad.¹⁴³

Es fácil apreciar la influencia de *tafsīr* al-Ta’labī en las opiniones de al-Ṭurṭūṣī acerca las aleyas del Corán, lo que demuestra que a la hora de escribir esta obra, se

¹⁴²Véase *al-kašf wa al-bayān ‘an tafsīr al-qur`ān* de al-Ta’labī. Tomo IX, (p. 244).

¹⁴³Véase *Lámpara de los Príncipes*. La traducción realizada por nosotros. Tomo I. (p. 320).

documentó en la obra de al-Ta'labī, de la cual extrae las opiniones que le convencen y las utiliza en *Sirāy al-mulūk*.

3.7. Al-Ṭurṭūṣī, el poeta

Además de algunos versos poéticos recogidos por los historiadores en la biografía que hicieron de al-Ṭurṭūṣī en sus obras, como es el caso de al-Dahdī en su *Siyar*, al-Ṭurṭūṣī plasmó varios versos poéticos en diferentes capítulos de la obra, todos con un enfoque educativo, llamando al lector a reflexionar sobre diferentes temas que tratan la esencia de la vida mundana; los fines de la existencia en general; la moderación en el goce de los placeres de la vida; el interés por la vida de acá mediante las obras buenas; la práctica de las buenas cualidades, y la evitación de las malas.

En el capítulo I, titulado «En las amonestaciones de los reyes» el autor habla en nombre de los muertos a los que llamó *sukkān al-tarā* los habitantes del interior de la tierra, para hacernos llegar la idea de que la persona cuando muere, pasa al olvido, y no le sirven ni familiares ni seres queridos, solo servirán sus obras de las que rendirá cuentas en el día del juicio, éstos versos son los siguientes:

Vivo en el monte al-Huṣūn, rehén de una tumba,
Mientras que los míos van y vienen por todas partes,
Como si no hubiese sido su ser querido,
Ni ellos hubiesen sido mis seres queridos de entre la gente,
Pasaros a saludarme, y si no podéis,
Haced una señal con la mano saludando aunque sea desde lejos,
Si después de pasar tanto tiempo, encontráis a otro ser querido,
No dejéis de acordaros del amor que entre nosotros existió,
Y eso es lo menos que te pueda guardar un ser querido,
Que seguirá recordando hasta el día del juicio,
Si nos encontráramos en vuestra situación,
Regaríamos las tumbas con la sangre del corazón.¹⁴⁴

¹⁴⁴Ibidem. (p. 306).

En otro lugar del mismo capítulo al-Ṭurṭūṣī dirige unos versos a la tercera persona del singular, una técnica que utiliza, a menudo, en textos prosaicos, los cuatro versos tienen la misma intención apelativa hacia el lector, llamándole a meditar sobre la esencia de la vida mundana, cuyo fin llega tarde o temprano, y a no fiarse en ella, porque no hay felicidad absoluta, dice al-Ṭurṭūṣī:

Confiaste en los días cuando te sonrieron
Y no temiste las desgracias que el destino trae
Las noches se reconciliaron contigo, en cambio, tú te dejaste llevar,
Y en medio de la alegría de vivir, la turbiedad interviene,
¡Oh, hombre! Escúchame y presta atención:
Si no sabías cuándo te mueres, entonces has de saber
Que no durarás lo que el mundo durase.¹⁴⁵

3.8. *Sirāy al-mulūk*, fuente de datos históricos

Como ya hemos señalado antes, *Sirāy al-mulūk* se considera también una obra de carácter histórico por contener datos muy importantes de acontecimientos y hechos acaecidos en Al-Ándalus y en Egipto en su época. En los siguientes apartados analizaremos algunos datos interesantes en la historia de Al-Ándalus y de Egipto, que al-Ṭurṭūṣī nos facilitó.

3.8.1. *Al-Ṭurṭūṣī hablando de Al-Ándalus*

La obra recoge datos muy importantes en la historia de Al-Ándalus, lo que la hace adquirir el carácter de una obra de referencia histórica, especialmente por los detalles exclusivamente contados en esta obra sobre algunas batallas, conductas de reyes, o anécdotas que pasaron a gente normal en Al-Ándalus, lo que le otorga un gran valor histórico y de gran utilidad para los investigadores a cada uno en su campo de

¹⁴⁵Ibidem. (p. 305).

especialidad, para descifrar las claves de la conquista de Al-Ándalus por un lado, y las causas de su caída por otro.

Al-Ṭurṭūṣī en su obra facilita datos sobre la conquista de Al-Ándalus por Musā b. Nusair, en un texto excepcional, que citaremos a continuación. La batalla de Guadalete es sobre la que nos cuenta detalles, siendo la causa de la derrota de los visigodos, cuyo rey Rodrigo llegó al poder de forma violenta. Al-Ṭurṭūṣī cita unas frases que dirigió Musā b. Nusair a sus tropas cuando estaban en plena batalla a riesgo de perderla, b. Nusair dijo: « ¡Juro por Allah! Que me dirigiré hacia su dictador, o lo mato yo a él, o me mata él a mí». Aquí b. Nusair se refiere al rey Rodrigo, de la palabra ‘dictador’ deducimos que los conquistadores musulmanes tenían información previa sobre el país que iban a invadir y sobre la situación social y política, por lo visto en conflicto e inestabilidad.

Del mismo texto podemos deducir una táctica muy eficaz para ganar las batallas que utilizó b. Nusair. Se trata de destruir primero al comandante de la tropa, que en la guerra de Guadalete era el rey Rodrigo, ya que inmediatamente sus tropas se desconcentrarán al perder a su jefe y correrán el riesgo de perder la batalla. Y así fue, y así nos lo cuenta al-Ṭurṭūṣī:

Cuando Tārik, el liberto de Mūsā b. Nusair, cruzó el mar para conquistar Al-Ándalus, estando Mūsā entonces en África, las tropas llegaron a Algeciras y se refugiaron en el monte llamado hoy día Gibraltar, eran mil novecientos hombres en total, los cristianos se ambicionaron en vencerles, permanecieron tres días en la lucha, y Teodomiro era el comandante del ejército cristiano nombrado por Rodrigo, el rey de los cristianos. Escribió Teodomiro a Rodrigo diciéndole: «Han llegado unas gentes a nuestro país, no sé si vienen del cielo o de la tierra. Me enfrenté a ellos, apresúrate, pues, a ponerte a mi lado en persona».

Acudió Rodrigo con noventa mil jinetes, hacia los cuales salió Tāriq con la caballería encabezada por Mugīt al-Rūmī, liberto de al-Walīd b. Abdelmalik. Después de un combate duro que duró tres días, Tāriq comprendió que su gente se hallaba en una situación difícil, y empezó a alentarles a que fuesen pacientes a despertar en ellos el deseo de ser mártires por la causa de Dios, y a propagar en ellos las esperanzas, luego les dijo: « ¿A dónde vamos a huir? El mar está detrás de vosotros y el enemigo está delante. Así pues, de vuestra parte se necesita la resignación y de vuestro Señor se espera la victoria. Y yo haré una cosa, y os pido que hagáis lo mismo que yo. ¡Juro por Allah! Que me dirigiré hacia su dictador, o lo mato yo a él o me mata él a mí».

Tāriq fijó en identificar el caballo de Rodrigo al saber cuáles eran sus signos distintivos y su tienda, y lo atacó junto con sus compañeros de una sola vez, Dios dio muerte a Rodrigo después de haber muerto muchos enemigos. Dios protegió a los musulmanes e impidió que murieran muchos de ellos. Los cristianos perdieron la batalla, y los musulmanes continuaron matándoles durante tres días. Tāriq le cortó la cabeza a Rodrigo y se la mandó a Mūsā, y quien se la mandó a al-Walīd b. Abdulmalik. Se estableció Mugīt en Córdoba, y Tāriq en Toledo, y no tenían otra preocupación que la de conseguir la Mesa, que la Gente del Libro dicen que es la mesa de Salomón hijo de David -paz esté con ellos dos- y les fue entregada junto con la corona por parte del sobrino de Rodrigo, la mesa se tasó en doscientos mil dírham, ya que contenía tales joyas que no se habían visto antes jamás.¹⁴⁶

Otro dato interesante al que hace referencia al-Ṭurṭūšī, es la batalla que dio lugar a la pérdida de la ciudad de Huesca por el rey de la taifa de Zaragoza, Al-Mustaʿīn b. Hūd. El autor cuenta la historia tal y como se la contó alguien que la presencié. Este hombre describe las causas que les llevaron a perder, y que consisten fundamentalmente en que no había unión entre las tropas de b. Hūd, ni había suficientes guerreros valientes, así lo cuenta al-Ṭurṭūšī:

Según la experiencia, se dedujo que hay personas mejores que diez mil, te voy a contar una historia relacionada con esto y que es asombrosa, estas personas de las que hablo aunque sean pocas en las tropas son como el cuajo que cuaja a la leche. Se trata de la historia de Al-Mustaʿīn b. Hūd, con el dictador b. Rudmīr, el cristiano sobre la ciudad de Huesca, una de las fronteras de la tierra de Al-Ándalus, los dos ejércitos eran iguales en número, pues en cada uno de los dos había veinte mil combatientes entre gentes que iban a caballo y otros que iban a pie. Me contó un infante que estuvo presente en la batalla que cuando se acercó la hora del encuentro con el enemigo, dijo el dictador b. Rudmīr a uno de sus hombres en cuyo entendimiento y manejo de guerras tenía mucha confianza:

-Entérate del número de valientes que van con los musulmanes, a los cuales conocemos y nos conocen, y los que se presentaron de ellos y los que se ausentaron.

Se fue el hombre, y al volver dijo:

- Entre ellos están Fulano y Mengano...

Contó siete hombres, y le dijo b. Rudmīr:

¹⁴⁶Ibidem. Tomo II. (pp. 881).

- Ve a fijarte ahora en los hombres conocidos por su valentía, y quién se ausentó de ellos.

Los contó el hombre, y encontró que eran ocho personas, no más. Se levantó el dictador con la cara sonriente y diciendo:

-¡Oh, qué día tan feliz!

Empezó la guerra entre los dos ejércitos, que siguieron luchando con perseverancia, ninguno de los dos se volvió atrás, ni se movió de su sitio, hasta tal punto que se cansaron los combatientes de los dos ejércitos, pero ninguno de ellos huyó de allí, cuando ya empezó la tarde nos estuvieron mirando durante un rato, y nos atacaron de una sola vez, y penetraron de entre nosotros que nos separaron y nos convertimos en dos grupos, y impidieron que nos ajuntemos con nuestros compañeros, e iban con nosotros, y eso fue la causa de nuestra flaqueza y nuestra debilidad. Permanecimos luchando contra ellos solo para unos instantes porque estábamos perdiendo la batalla, hecho por el cual los dirigentes del ejército le propusieron al sultán que huyera, se destruyó el ejército de los musulmanes, se separaron, y quedó Huesca en posesión del enemigo.¹⁴⁷

3.8.2. Datos interesantes sobre Egipto

Uno de los sucesos interesantes que vivió al-Ṭurṭūṣī en Egipto es su famoso encuentro con el visir al-Māmūn al-Batā`ihī, a quien dedicó esta obra. En el siguiente texto al-Ṭurṭūṣī cita las palabras que le dirigió al visir, en las que nos ofrece detalles de su biografía de la época en la que se estableció en Egipto tras viajar por muchos rincones del mundo musulmán. Se deduce del texto la bondad del visir al-Māmūn al-Batā`ihī, y llama la atención el estilo directo de al-Ṭurṭūṣī al dirigir sus palabras al visir, y las numerosas oraciones imperativas de las que se sirve alejándose del amaneramiento del lenguaje, aunque viniendo de este autor no es de extrañar ya que dice:

En cuanto a mí, cuando me presenté al rey de Egipto, al-Afdal b. Amīr al-Ŷuyūṣ, dije:

- La paz sea contigo, la misericordia y las bendiciones de Dios.

Me devolvió un saludo de una manera bonita semejante al mío. Me recibió muy generosamente. Me mandó entrar a la recepción pública y me ordenó sentarme, y le dije:

- ¡Oh, rey! Verdaderamente, Dios te ha colocado en un lugar tan alto y preeminente, te ha concedido una postura tan noble y elevada. El ha hecho que tú posees una parte de su propio

¹⁴⁷Ibidem. (pp. 875-876).

poder, te ha asociado a su autoridad. El no quiso que haya poder alguno encima de tu poder, así que no dejes que haya nadie que sea más agradecido con Dios que tú. Y puesto que Dios obligó a la gente que te obedezcan, no dejes que nadie sea más obediente con Dios que tú. Verdaderamente, Dios ordenó a la gente que le obedezcan, y la obediencia no se efectúa con la lengua, sino con los actos y los buenos tratos. Dios, enaltecido sea, dijo: «Familiares de David, ¡sed agradecidos!» XXXIV: 13.

Que sepas que el poder que tienes ahora, en verdad, te llegó a ti por la muerte de alguien mayor que tú. Y perderás el control sobre ello en las mismas circunstancias en que te llegó. Teme, pues, a Dios que dejó bajo tu mando a ésta nación, porque te interrogará sobre todos tus actos aunque sean en el tamaño de la cáscara tan fina que cubre al hueso del dátil. Dios Altísimo dice: « ¡Por tu Señor! Pediremos cuentas a todos ellos, sobre lo que hacían» XV: 92-93, y también dijo: « Aunque se trate de algo del peso de un grano de mostaza, lo tendremos en cuenta, ¡Bastamos Nosotros para ajustar cuentas!» XXI: 47.

¡Oh, rey! Haz de saber que Dios, enaltecido sea, le concedió a Salomón, hijo de David (que la paz esté con ellos dos), el dominio de la vida mundana entera, con todo cuanto hay en ella, y sometió a su autoridad a los humanos, los genios y los demonios, a los pájaros, las bestias y los animales, y al viento que por su orden corría, soplando en la dirección que Salomón le indicaba. Le concedió todo eso en muchas e ilimitadas cantidades, y le dijo: « ¡Esto es don Nuestro! Agracia, o retén, sin limitaciones». XXXVIII: 39.

Pues, ¡Por Dios! Él no consideró aquello como unas gracias, como vosotros habéis hecho, ni lo estimó como mérito según vosotros lo habéis estimado. Sino que por lo contrario, temió que fuese una prueba de Dios para él, y dijo: «Éste es un favor de mi Señor para probarme si soy o no agradecido». XXVII: 40.

Abre, pues, tus puertas; facilita el acceso hasta ti, y defiende al oprimido. Y que Dios te preste su ayuda para salir con bien de la carga que ha echado sobre ti, y te haga servir de asilo para el desvalido y refugio para el temeroso.

Puse término a mí intervención diciendo:

-He viajado por todas partes, por este y oeste, y no he encontrado ningún reino mejor que este para casarme y tener mis propios hijos.

Luego cité el siguiente verso:

Demasiado suspicaces son las gentes, para alabar a un hombre,

Antes que en él vean índices de bondad.¹⁴⁸

¹⁴⁸Ibidem. Tomo II. (pp. 388-389).

3.8.3. Grado de credibilidad de los *hadīces* citados en la obra

Al -Ṭurṭūṣī hace referencia en su obra a textos proféticos, Nu'mān al-Sālih en su edición crítica a la misma, detecta el grado de credibilidad de cada *hadīz*, la verdad es que la obra a pesar de ser de los libros más destacados pertenecientes a la rama del Islam político, cabe señalar que al-Ṭurṭūṣī no ha sido cuidadoso en la elección de los textos proféticos, y cayó en la trampa de seleccionar *hadīces* que el profeta no había dicho, o cuyo grado de credibilidad es muy bajo.

Estos *hadīces*, los que son de grado de credibilidad baja, son unos pocos, y el resto varían entre *sahīh* y *hassan*, Nu'mān al-Sālih en su edición a la obra, especificó el grado de credibilidad de todos los *hadīces* citados por al-Ṭurṭūṣī, e incluso identificó las obras del *hadīz* en las cuales están recogidos y cuando hay alguna divergencia entre los citados por al-Ṭurṭūṣī y entre los recogidos en estas obras el autor de la edición alude a esta divergencia en una nota.

Cabe señalar que al-Ṭurṭūṣī optó por *hadīces* que tienen un grado de credibilidad bajo, porque él tenía un criterio propio en que se basaba para elegir los *hadīces* que él cita. Este criterio se halla en que el contenido del *hadīz* no contradiga a su propia ideología o su propia opinión sobre el tema que trata. En el final del apartado (1.1.3.1 Su encuentro con al-Gazālī y su opinión sobre la obra *Ihyā' 'ulūm al-dīn*), en el cual comenté su opinión sobre la obra, he citado un *hadīz* que él utilizó en *Sirāy al-mulūk*, para demostrar que utiliza los *hadīces* que dan énfasis a su idea sobre algún tema, y éste puede ser consultado en el apartado arriba indicado, el cual también recoge al-'Irāqī en la obra en la que analiza los *hadīces* citados por al-Gazālī en su *ihyā'*, y dice: «A este *hadīz*, no le he encontrado ningún origen»¹⁴⁹

A pesar de que *Sirāy al-mulūk* recoge otros *hadīces* de bajo o ningún grado de credibilidad, hay que reconocer el elevado número de ellos de alto grado de credibilidad que al-Ṭurṭūṣī cita, y que están recogidos en las obras de *hadīz* de referencia como el *sahīh* de al-Bujārī, él de Muslim, *al-sunan* de Abū Dāwūd, *al-musnad* de al-Imām Ahmad, etc.

¹⁴⁹al-Hāfid Abu al-Fadl al-'Irāqī, *al-mugnī 'an haml al-asfār fi al-asfār*. Tomo II, (p.876), *hadīz* número 3203.

4. CARACTERÍSTICAS DEL ESTILO LITERARIO DE AL-ṬURṬŪṢĪ

Al -Ṭurṭŭṣī utiliza el vocabulario coránico cuando habla de diferentes temas en la obra, el Corán es la primera fuente de legislación en el islam en todos los aspectos, incluso en la gobierno de países, y al-Ṭurṭŭṣī además de apoyarse en aleyas coránicas en sus planteamientos, se ve muy influenciado por el estilo del Corán, usando términos que éste contiene, y siguiendo reglas gramaticales concretas que también caracterizan al Corán. Él extrae palabras del Corán, las saca del contexto en el que estuvieran envueltas, y las reproduce en un contexto propio totalmente diferente.

Al-Ṭurṭŭṣī afirma el hecho de que optó por un estilo literario especial describiéndolo en árabe con la palabra *anīq*, elegante, aludiendo así al alto grado de elocuencia que caracteriza a sus textos, él dice:

He organizado todos estos materiales de una forma elegante, haciéndoles interpretaciones distinguidas que comprenden sus significados y que aclaran su objetivo. Su contenido penetra por el oído sin permiso, y entra en el corazón sin pensar. Sus palabras son como moldes para sus significados de modo que éstos llegan al corazón más rápido que cómo llegan las palabras al oído.¹⁵⁰

Generalmente, al-Ṭurṭŭṣī se dirige al lector utilizando la segunda persona del singular, los verbos en imperativo, y denominativos como ‘¡Oh, hijo de Adán!’, ‘¡Oh, hombre!’. Y no es de extrañar si recordamos que esta obra estaba dirigida, especialmente, al visir al-Māmūn al-Batā`ihī. A pesar del alto rango en la sociedad egipcia de la persona a la que estaba dirigida la obra, al-Ṭurṭŭṣī se dirige a él como si fuera un lector cualquiera al utilizar estos recursos.

Dato que por otro lado acredita la personalidad peculiar de al-Ṭurṭŭṣī, que nunca se interesó por el goce de los placeres de la vida mundana, ni se dirigió a las personas según su rango en la sociedad, para él todas las personas son iguales, sean reyes o vasallos, lo que importa para él, es su modo de proceder. También, se deduce de este dato que al-Ṭurṭŭṣī quería que su obra se difundiera entre la gente en general, que no estuviese dirigida solo al visir, y así fue. A continuación mostramos una tabla que

¹⁵⁰*Lámpara de los Príncipes*. Traducción realizada por nosotros. Tomo I. (p. 295).

recoge algunas frases utilizadas por al-Ṭurṭūṣī y demuestran lo que acabamos de confirmar:

Frases imperativas	Denominativos
<ul style="list-style-type: none"> - Has de saber - Escucha - Observa - No te dejes engañar - No te desintereses - No seas... - Ten en consideración 	<ul style="list-style-type: none"> - ¡Oh, hijo de Adán - ¡Oh, hombre! - ¡Oh, chaval - ¡Oh, rey! - ¡Oh, gobernador! - ¡Oh, soldados!

4.1. Las frases interrogativas y exclamativas

Al- Ṭurṭūṣī también utiliza las frases interrogativas y exclamativas a la vez, por medio de las cuales intenta influir en el lector apelándole a reflexionar sobre las ideas que él plantea, o las informaciones que él da. En la mayor parte de estas frases utiliza el verbo *ra'ā*, dirigiendo la pregunta a la segunda persona del singular, este verbo significa ‘opinar, pensar, creer, .etc’, es decir, es un verbo de reflexión y meditación. Citemos ahora un fragmento en el que al-Ṭurṭūṣī utiliza esta técnica:

Con la amabilidad se consigue lo que no se consigue con la aspereza. **¿Acaso no ves** que el viento, cuando corre murmurando suavemente, penetra fácilmente entre los árboles haciendo plegarse a las ramas, y que, cuando sopla con intensidad, les hace troncharse; y que el agua, por su flexibilidad introduciéndose en los raíces de los árboles, los arranca de cuajo; y que la serpiente a pesar de ser un animal peligroso por su veneno y siempre está en su madriguera, se amansa hasta el punto de decidirse salir de su refugio?¹⁵¹

¹⁵¹ *Ibidem* (p. 438).

Observamos que al-Ṭurṭūṣī cuando utiliza las frases interrogativas, para llamar a reflexionar sobre alguna idea concreta, él expone varias preguntas, sucesivamente, una tras otra, como es el caso del siguiente texto:

¿Acaso no hay en todo esto motivo suficiente para que el entendimiento quede turbado, para que el hombre pierda la calma, niegue a los placeres de la vida, abandone a la familia y a los bienes sin que se afecte, para establecerse en las cimas de los montes, estando acompañado de los animales hasta que se muera?

¿Acaso no hay en eso algo que empequeñece a la vida mundana y a cuanto en ella se encierra?

¿Acaso no hay en esto algo que hace que el hombre desprecie al poder y a los bienes después de haberlos apreciado tanto?

¿Acaso no hay en eso algo que conduce a reprimir y rechazar a los placeres de la vida?¹⁵²

4.2. Las reglas de eloluencia seguidas en la obra

Las opiniones propias de al-Ṭurṭūṣī son muy pocas en comparación con las citas que introduce en sus textos, aún así se nota el alto nivel de elocuencia en su estilo, que lo vemos siguiendo el mismo estilo del Corán, sobre todo en las aleyas cortas, cuyos versículos se terminan en la misma consonante, de entre las reglas de elocuencia que él utiliza, está *al-taṣbīh*, *al-ŷinās*, *al-saŷ'*, *al-tibāq*, etc.

4.2.1. *Al-saŷ'*

Esta regla consiste en que las últimas palabras de cada frase terminen en la misma consonante, se le llama *qarīna*, vamos a dar ejemplos del texto original árabe y luego procedemos a la localización de las palabras que en su conjunto forman ésta regla, dice al-Ṭurṭūṣī:

¹⁵²Ibidem. (pp. 355).

أفناهم والله مفني الأمم، وأبادهم مبيد الرمم، وأخرجهم من سعة القصور، وأسكنهم في ضيق القبور، تحت الجنادل والصخور، فأصبحوا لا ترى إلا مساكنهم، فعاث الدود في أبدانهم، واتخذ مقبلا في أجسادهم، فسالت العيون على الخدود، وامتألت تلك الأفواه بالدود.

El texto se compone de diez frases, en las cuales al-Ṭurṭūsī aplica la regla de *al-say'*, se nota que las dos primeras frases terminan en palabras que se asemejan en la pronunciación, y que terminan en la misma consonante que es la *mīm*, éstas dos son *al-umam* y *al-ramam*. Las siguientes tres frases, terminan en palabras que se asemejan fonéticamente y que terminan en la misma consonante, que son *al-qusūr*, *al-qubūr* y *al-sujūr*. Luego tenemos otras tres frases que terminan en palabras que tienen el mismo esquema y que terminan en la misma consonante y son: *masākinuhum*, *abdānuhum*, y *aṣṣāduhum*. Y por último tenemos dos frases que también se asemejan en la pronunciación y terminan en la misma consonante, y son: *al-judūd* y *al-dūd*.

4.2.2. Al-tibāq

Esta regla de elocuencia consiste en reunir dos antónimos en una misma frase, hay dos tipos: *tibāq al-īyāz* y *tibāq al-salb*. El primero consiste en componer una sola frase utilizando la palabra y su antónimo, y el segundo, consiste en componer dos frases, en la primera se utiliza un verbo en imperativo dando orden o instrucción, y en la segunda se usa el mismo verbo pero en negación, es decir, precedido por la preposición *lā*, a continuación se muestran ejemplos extraídos de textos propios de al-Ṭurṭūsī en la obra:

TIBĀQ AL-ĪYĀZ

Frases con Tibāq al-īyāz	Observaciones
من صح فيها سقم	<i>Al-Ṭurṭūsī</i> aquí utilizó la palabra o el verbo <i>sahha</i> , que significa tener salud, y lo siguió con su antónimo <i>saqima</i> , y que significa enfermarse.

لو بقيت الدنيا للعالم لم تصر للجاهل	En la frase está la palabra <i>al-‘ālim</i> , que significa sabio, seguida de su antónimo <i>al-ŷāhil</i> , que significa necio, o ignorante.
لو بقيت للأول لم تنتقل الى الآخر	Observamos aquí el uso de la palabra <i>al-awwal</i> , que es el primero, seguida por su antónimo <i>al-ājir</i> , el último.
لا تكن على الاساءة اقوى منك على الاحسان	Aquí se utilizó la palabra <i>al-isā`a</i> , que significa hacer daño y su antónimo <i>al-ihsān</i> , que es hacer el bien.
ولا على البخل اسرع منك على البذل	Observamos el uso de la palabra <i>al-bujl</i> , que es tacañería, y su antónimo <i>al-badl</i> , que es generosidad.
واخراجهم من الظلمات إلى النور	Aquí tenemos la palabra <i>al-dulumāt</i> , que es tinieblas, y su antónimo <i>al-nūr</i> , es decir, la luz.

4.2.3. *Al-tašbīh*

Es una regla de elocuencia que reúne dos elementos: *al-mušabbah* y *al-mušabbah bih*, que se asemejan en algo que gramaticalmente se llama *waŷh al-šabah*, y se utiliza una preposición *adāt de al-tašbīh* para conectar los dos elementos semejantes, hay dos tipos de *al-tašbīh*: *al-mufrad* y *al-murakkab*. Y cada uno de ellos se divide a su vez en varios tipos, son los siguientes:

TIPOS DE AL-TAŠBĪH AL-MUFRAD	TIPOS DE AL-TAŠBĪH AL MURAKKAB
<p>Al-tašbĪh al-mufassal</p> <p>En este tipo se mencionan los cuatro componentes de esta regla que son: <i>al-mušabbah</i>, <i>al-mušabbah bih</i>, <i>adāt al-tašbĪh</i>, y <i>wajh al-šabah</i>.</p>	<p>Al-tašbĪh al-tamtīlī</p> <p>En él se hace la comparación entre un hecho, imagen, conducta...etc, y otra, y <i>wayh al-šabah</i> o la cosa en que se asemejan se entiende del contexto. En él se menciona la preposición <i>adāt al-tašbĪh</i>.</p>
<p>Al-tašbĪh al-muŷmal</p> <p>En este tipo no se menciona o <i>adāt al-tašbĪh</i> o <i>wayh al-šabah</i></p>	<p>Al-tašbĪh al-dimnī</p> <p>Es oculto, y no viene en la forma habitual, y en él no se declara cuales <i>al-mušabbah</i> y <i>al-mušabbah bih</i>, y se entiende del contexto cuales son.</p>
<p>Al-tašbĪh al-balīg</p> <p>En este tipo no se menciona ni <i>adāt al-tašbĪh</i> ni <i>wayh al-šabah</i>, y viene en diferentes tipos de frases, puede que sean nominales, o frases de anexión, o mediante <i>al-maf'ūlal-mutlaq</i> o <i>al-hāl</i>, o en una frase nominal con la preposición <i>inna</i>.</p>	
<p>Al-isti'āra</p> <p>Es un tipo de <i>al-tašbĪh al-balīg</i> del que se desaparece o <i>al-mušabbah</i> o <i>al-mušabbah bih</i>.</p>	

Al- Ṭurṭūšī en su obra utilizó casi todos estos tipos de *al-tašbĪh*, en la siguiente tabla daremos ejemplos de las frases en que él aplica esta regla de elocuencia:

Ejemplos	Tipo de al-tašbīh
لا تكن كالمنخل يرسل أطيب ما فيه ويمسك الحثالة	Al-mufassal
طحنهم بكلله المنون	Isti'āra
اخذتهم بزخرفه الدهر الخؤون	Isti'āra
رضي ان يقع من الناس موقع الذباب من الطير، يتتبع نغل الجسد ويتحامى صحيحه	Al-mu'ymal
ان لم تكن ملحا تصلح فلا تكن ذبابا تفسد	Isti'āra
وهل الدنيا الا كما قال الاول: قدر تغلي وكنيف يملأ	Isti'āra

4.2.4. Al-kināya, la metáfora

Se trata de la aplicación de un concepto o de una expresión sobre una idea o un objeto, al cual no describe de forma directa, con la intención de sugerir una comparación con otro elemento y facilitar su comprensión. Y hay dos tipos de *al-kināya* 'metáfora' en árabe y son: *kināyat al-sifa* y *kināyat al-nisba*.

En los siguientes fragmentos observamos como domina esta regla de elocuencia, consiguiendo que las cosas abstractas e invisibles, se muevan, sientan y actúen como si fuesen seres vivos, intentando el autor acercarnos la imagen de la idea de la que él habla, y la imaginemos como si la hubiéramos presenciado, dice al-Ṭurṭūšī:

"فاما اليوم فقد ذهب صفو الزمان، وبقي كدره، فالموت اليوم تحفة لكل مسلم، كأن الخير أصبح خاملا، والشر أصبح ناظرا، وكأن الغي أصبح ضاحكا، وأدبر الرشد باكيا، وكأن العدل أصبح غائلا، وأصبح الجور غالبا، وكأن العقل أصبح مدفونا، والجهل منشورا، وكأن اللوم أصبح باسقا، والكرم خاويا، وكأن الود أصبح مقطوعا، والبغضاء موصولة، وكأن الكرامة قد سلبت من الصالحين، ونوجي بها الاشرار، وكأن الخب أصبح مستيقضا، والوفاء نائما، وكأن الكذب أصبح مثمرا،

والصدق ماحلا، وكأن الاشرار اصبحوا يسامون السماء، واصبح الأخيار يردون بطن الأرض. اما ترى الدنيا تقبل اقبال الطالب، وتدبر ادبار الهارب، وتصل وصال الملول، وتفارق فراق العجول؟"

4.2.5. *Al-iqtibās*

Es una regla elocutiva que consiste en incluir en los textos, ya sean poesías o prosas, alguna frase del Corán o del *hadīz*, en el propio texto del autor. Al-Ṭurṭūṣī opta por esta regla en varios lugares de la obra, abajo dejaremos unos ejemplos, exponiendo los textos coránicos originales que influyeron en el estilo literario del autor. Dice al-Ṭurṭūṣī:

" الجبان يعين على نفسه، يفر عن امه و ابيه، وصاحبته وبنيه"

Al-Ṭurṭūṣī extrae de las aleyas 34, 35 y 36 de la azora 'abasa su frase *يفر عن امه و ابيه*, eliminando la palabra *اخيه*, y en vez de la preposición *من*, utiliza *عن*. El texto coránico original del cual se extrajeron las dos frases son éstas:

" يوم يفر المرء من أخيه، وأمه وأبيه، وصاحبته وبنيه"

LXXX: 34-35-36

Dice al- Ṭurṭūṣī:

"اين ادريس رفيع رب العالمين؟ اين ابراهيم خليل الرحمن الرحيم؟ اين موسى الكليم من بين سائر النبيين والمرسلين؟ اين عيسى روح الله وكلمته؟ راس الزاهدين وامام السائحين؟ اين محمد خاتم النبيين وحبیب رب العالمين، وسيد الاولين والآخرين؟"

Al- Ṭurṭūṣī utiliza términos por medio de los cuales Dios describe a sus profetas, Idrīs, Ibrāhīm, José, Jesús, y Muhammad. Aquí el autor extrae sus términos *raft'*, *jalīl*, *kalīm*, y *jātam* de varias aleyas del Corán, a veces utiliza la misma palabra empleada en el Corán, y otras veces utiliza alguna de las derivaciones del término, como es en el caso de los términos *raft'* y *kalīm*. A continuación citamos las aleyas coránicas que recogen los términos utilizados por al- Ṭurṭūṣī:

Dios, enaltecido sea, dice:

"واذكر في الكتاب ادريس، انه كان صديقا نبيا * ورفعناه مكانا عليا"

XIX: 56-57

"ومن احسن دينا ممن اسلم وجهه لله وهو محسن واتبع ملة ابراهيم حنيفا، واتخذ الله ابراهيم خليلا"

IV: 125

"ورسلا قد قصصناهم عليك من قبل ورسلا لم نقصصهم عليك، وكلم الله موسى تكليما"

IV: 164

"يا اهل الكتاب لا تغلوا في دينكم ولا تقولوا على الله الا الحق، انما المسيح عيسى ابن مريم رسول الله وكلمته القاها الى مريم وروح منه، ولا تقولوا ثلاثة، انتهوا خيرا لكم، انما الله اِلَه واحد، سبحانه أن يكون له ولد، له ما في السموات وما في الأرض، وكفى بالله"

IV: 171

" ما كان محمد أبا أحد من رجالكم ولكن رسول الله وخاتم النبيين وكان الله بكل شيء عليما"

XXXIII: 40

Haciendo al- Ṭurṭūṣī reflexiones sobre la muerte que acaba con las gentes y terminan en tumbas estrechas después de que hayan vivido en castillos amplios y inmensos. Al-Ṭurṭūṣī extrae una frase del Corán que describe el fin del pueblo de Ad, ésta aleya forma parte de un conjunto de aleyas de la azora de al-Ahqāf, en la cual Dios informa sobre la catástrofe natural, por medio de la cual les castigó por sus actos tan desobedientes. Dice al- Ṭurṭūṣī:

"واسكنهم في ضيق القبور، تحت الجنادل والصخور، فأصبحوا لا ترى الا مساكنهم"

La aleya coránica de la cual al- Ṭurṭūṣī extrae la frase "فأصبحوا لا ترى الا مساكنهم" es la siguiente:

"تدمر كل شيء بأمر ربها فأصبحوا لا يرى الا مساكنهم، كذلك نجزي القوم المجرمين"

XLVI: 25

Se nota que al- Ṭurṭūṣī dejó la frase tal y como está escrita en el Corán, solo hizo una pequeña modificación, que consiste en conjugar el verbo *ra'ā* al femenino en voz pasiva, en vez de masculino en voz pasiva.

5. OPINIONES SOBRE LA OBRA

Tanto los historiadores y eruditos de tiempos pasados como los del siglo XX y XXI que se interesaron por el estudio de *Sirāy al-mulūk*, han dejado sus propias impresiones y opiniones sobre la obra. Y aquí nos limitamos a exponer las opiniones de algunos de ellos. De las figuras científicas de siglos lejanos, escogeremos a Ibn Jaldūn, siendo él el creador de las ciencias sociales a través de su famosa obra *al-muqaddima* en la que menciona a al-Ṭurṭūṣī en tres ocasiones.

5.1. Ibn Jaldūn

En el capítulo titulado «De la sociedad humana y de los fenómenos que en ella se presentan, tales como la vida nómada, la vida sedentaria, la dominación, la adquisición, los medios de ganar la subsistencia, los oficios, las ciencias y las artes. Indicación de las causas que conducen a esos resultados» Ibn Jaldūn empieza por recalcar la importancia del estudio y el análisis de la historia desde una perspectiva social, luego alude a la posibilidad de que haya información histórica falsa y la necesidad de tener un criterio concreto para diferenciar entre los datos históricos falsos y verdaderos. Después, el autor alaba se sí mismo por ser pionero en tratar la historia de los estados y las civilizaciones desde una perspectiva social.¹⁵³

Nos fijamos en que el Ibn Jaldūn sabía muy bien del mérito de su obra, especialmente cuando la compara con la de Ibn al-Muqaffa' y la de al-Ṭurṭūṣī, él piensa, y razón tiene, que ellos trataron temas sobre política que él también ha tratado, pero no han presentado sus argumentos como lo hizo él, sobre *Sirāy al-muluk* se detiene para dar una opinión más detallada diciendo:

El cadí, el Tortuxí, ha revoloteado en torno del tema, es su «siradj-el-Moluk», obra que, en su distribución y cuestiones, ofrece mucha analogía a la distribución y problemas que comprende la nuestra. Empero, tampoco éste acierta el objetivo, ni atina siquiera el flanco; las cuestiones quedan sin dilucidar, faltas de las pruebas pertinentes. Se contenta con dedicar

¹⁵³Ibn Jaldūn. *Introducción a la historia universal (al-Muqaddimah)*. Estudio preliminar, revisión y apéndices de Elías Trabulse. (Páginas de 140 hasta 148).

a cada cuestión un capítulo especial, luego amontona digresiones, anécdotas y leyendas, refiere diversos dichos atribuidos a sabios persas, tales como Bezarjamhar y el precitado Mubadzan, así como los filósofos hindúes, añadiendo varias máximas atribuidas a Daniel, Hermes y otros grandes hombres.

Mas no llega de modo alguno a descorrer el velo que cubre la veracidad, ni a disipar, con argumentos deductivos de la naturaleza de las cosas, la oscuridad que rodeaba el tema. Su trabajo, pues, se reduce a transcribir ideas ajenas, formando una serie de exhortaciones semejantes a prédicas. En concreto, este autor ha girado en torno de la meta. Sin haberla podido descubrir; no ha logrado, por tanto, verificar su propósito, tampoco ha tratado cuestión alguna de una manera completa.¹⁵⁴

En el capítulo titulado «Una dinastía que logra consolidarse podrá quizás prescindir de la *‘asabiya*» Ibn Jaldūn vuelve a mencionar a al- Ṭurṭūṣī criticándole en su opinión en la que declara que el ministerio de defensa es el protector del estado, y por eso se debe invertir en él y proporcionar a los soldados todo cuanto necesitan. Ibn Jaldūn piensa que esta opinión de al- Ṭurṭūṣī no es aplicable a los estados en general, sobre todo en el período en que empieza a construirse.

Para Ibn Jaldūn la inversión grande que permite que el estado se establezca es la de crear partidarios, y él en el fragmento en que critica a al- Ṭurṭūṣī en el asunto, refiere a las circunstancias políticas de la época de al- Ṭurṭūṣī en que había desorden, disgregación y variedad de reyes taifas. Estas circunstancias son las que llevaron a al- Ṭurṭūṣī a considerar el ministerio de defensa como protector de los estados. Dice Ibn Jaldūn:

At-Tortushí se imaginó que, en todos los tiempos, la fuerza y la defensa de los imperios consistía únicamente en los efectivos militares que reciben gajes determinados, con cierta regularidad. Tal dice en su obra *Siradj-el-Moluk*, pero su teoría no explica cómo los grandes imperios (del pasado) han fundado su autoridad; acierta solamente en cuanto se refiere a las dinastías modernas, cuya autoridad está ya bien establecida, y cuyo gobierno pertenece a una sola familia, afirmada en el ejercicio del mando desde dilatado tiempo.

Este autor tan sólo alcanzó ver las dinastías en declinación, después de haber agotado todos los favores de la fortuna, y valido de la abnegación de sus clientes y protegidos,

¹⁵⁴Ibidem. (p.148).

concluyendo en apoyarse sobre tropas mercenarias. Concretamente, él conoció a los pequeños reinos de Taifas, formados de los escombros de la potencia de los Omeya, cuando los árabes de España habían perdido ya su vínculo de solidaridad, y que cada gobernador se había declarado independiente en su jurisdicción respectiva. Había vivido en Zaragoza, bajo el reinado de Al Mostáin Ibn Hud y de su hijo Al Modhaffar. Pues bien, estos príncipes tampoco contaban ya con aquel vínculo agnaticio y, por ende, se hallaban sin el apoyo solidario, porque los árabes, desde tres siglos atrás, venían siendo víctimas de los hábitos del lujo.

At-Tortushí no veía sino a un príncipe investido de la autoridad absoluta, a exclusión de los demás miembros de su propia familia, y a una dinastía de raigambre en el mando desde la época del imperio, y los tiempos en que quedaba aún un resto de asabiya....En fin, este escritor habla de una manera demasiado absoluta, no toma en consideración el estado de las cosas que tienen lugar durante la etapa preparatoria de una dinastía [...].¹⁵⁵

Es verdad que tiene mucho mérito el asombroso análisis político que Ibn Jaldún hace en este texto a la vida política de Al-Ándalus en tiempos de al-Ṭurṭūṣī, pero eso no nos hará cambiar nuestra opinión en al-Ṭurṭūṣī como autor pionero en recopilar las normas jurídicas a aplicar en la gestión de los países. En nuestro parecer, al-Ṭurṭūṣī en su obra no tenía el mismo objetivo que Ibn Jaldún, él quería dejar un código jurídico que sirva de apoyo en la administración de los estados, y es lo que hizo.

Él señaló las normas y los procedimientos a seguir para la gestión de los países, y de entre estas normas está la importancia de la inversión en el ministerio de defensa. Es decir, que la falta del cumplimiento de alguna de las normas diseñadas por al-Ṭurṭūṣī, podría ser la causa de la caída de los países y la ruina de los reyes.

5.2. Maximiliano Alarcón

Alarcón también se ha fijado en la multitud de las citas de otros que recoge al-Ṭurṭūṣī en su obra, y por otra parte valora las propias ideas que al-Ṭurṭūṣī expone, una opinión que compartimos con él. Dice Alarcón:

¹⁵⁵Ibidem. (p.323-324).

En el desarrollo de las cuestiones no se limita el autor a exponer sus propias ideas y sus personales puntos de vista, sino que, en confirmación y apoyo de los mismos, acostumbra aducir toda clase de testimonios ajenos, textos, apreciaciones, doctrinas, conceptos, observaciones, relatos de hechos...etc, que comprueben las exactitud de sus asertos, tomándolos de las fuentes más autorizadas y reduciendo en muchos casos su papel al de mero expositor o glosador de ideas y opiniones de otros.¹⁵⁶

Compartimos con Alarcón la opinión de que el libro presenta un carácter de verdadero florilegio o, más bien, centón, en el que aparecen agrupadas las ideas dominantes en el medio en que se forjó y al cual iba destinado, a propósito de cada una de las materias que sucesivamente son objeto de estudio.¹⁵⁷

Para Alarcón el valor de la obra estriba en lo de proporcionar no sólo la apreciación personal del autor, sino un cuadro que refleja un estado de conciencia colectiva, la posición mental y afectiva de gran parte del pueblo islámico español y oriental, en relación con las diversas cuestiones que en el libro se plantean y el modo de reaccionar el espíritu musulmán medieval ante una serie de problemas cuya solución preocupó y sigue preocupando a la humanidad de todos los siglos.¹⁵⁸

Esta última opinión de Alarcón sobre la obra refleja la misión principal del arabismo español en principios del siglo XX, cuando el estado español se plantea apoderarse de zonas de identidad árabe y musulmana en el norte de África, se requiere saber cómo piensa éste pueblo a conquistar, y las obras que en época de la inquisición se despreciaron, y muchas son las que se quemaron, de las que se salvaron se puede sacar la información que tenga alguna utilidad u otra.

5.3. *Ŷamāl al-Dīn al-Ŝayyāl*

En el año 1968 es cuando se dedica una obra especialmente al estudio de al- Ṭurṭūṣī, su vida y sus obras, se interesa del asunto el historiador egipcio Ŷamāl al-Dīn al-Ŝayyāl, que se especializó en la investigación en la historia de Egipto, y en especial la historia de Alejandría. Siendo al- Ṭurṭūṣī uno de los ulemas andaluces que se establecieron en

¹⁵⁶ Véase Prólogo. *La Lámpara de los Príncipes*. Traducción de Maximiliano Alarcón. Tomo I (p.XIV-XV).

¹⁵⁷ *Ibidem.* (p.XV).

¹⁵⁸ *Ibidem.*

Egipto, pues al al-Ŝayyāl le dedica una obra cuyo título es al- Ṭurṭūšī *al- ‘ālim al-zāhid al-tā`ir*.

Al-Ŝayyāl piensa que *Sirāy al-mulūk* es la obra más importante y más valiosa que al- Ṭurṭūšī escribió, ya que él se considera uno de los primeros escritores del pensamiento islámico que intentaron escribir sobre las ciencias políticas y el arte de gobernar como al-Gazālī en su obra *Al-tibr al-masbūk fī nasīhat al-mulūk*, al- Ṭurṭūšī en su obra *Sirāy al-mulūk*, al-Ŝīzarī en su obra *Al-manhay al-maslūk fī siyyāsat al-mulūk* y Ibn Tabātībā en su obra *Al-fajrī fī al-ādāb al-sultāniyya*.¹⁵⁹

Al-Ŝayyāl confirma que al- Ṭurṭūšī es uno de los pensadores que no diferencian entre la política y la ética, y los considera una única cosa, y él en esto se asemeja a los filósofos griegos antiguos y sus pensadores, y difiere a los filósofos de Europa del Renacimiento como Hegel, Marx, Rousseau, Hobbes y Locke, que diferencian entre la política y la ética, y piensan en los problemas de política y sus cuestiones independientemente de su pensamiento ético, y al- Ṭurṭūšī en este aspecto se asemeja a otros pensadores islámicos que no diferencian en sus obras entre la política y la ética.¹⁶⁰

Al-Ŝayyāl piensa que el objetivo de al- Ṭurṭūšī al escribir *Sirāy al-mulūk* no era el mismo que el de Ibn Jaldūn al escribir *Al-muqaddima*, éste tenía un objetivo totalmente científico, y al- Ṭurṭūšī tenía un objetivo artístico, quiere influir en las almas mediante la anécdota, el proverbio, la máxima, y la amonestación, él insinúa pero no anuncia¹⁶¹.

En realidad al- Ṭurṭūšī no se puede poner en la misma categoría que Ibn Jaldūn, pero es un acto de justicia que se mida el éxito del escritor en virtud de su triunfo en la realización de sus objetivos, a los que aspiró a la hora de escribir su obra. *Sirāy al-mulūk* es una obra llena de anécdotas interesantes, noticias curiosas, y sucesos insólitos, donde al- Ṭurṭūšī incluye muchas experiencias suyas que tienen utilidad, y puntos de vistas acertados y valiosos que demuestran su amplia cultura y conocimientos en jurisprudencia, ŷarī`a, historia y literatura.¹⁶²

¹⁵⁹ Véase al-*Turtūšī, al- ‘ālim al-zāhid al-tā`ir*. Ŷamāl al-dīn al-Ŝayyāl. (p.84).

¹⁶⁰ *Ibidem*, (p.85).

¹⁶¹ *Ibidem*. (p.86).

¹⁶² *Ibidem*.

5.4. *Ŝawqī Daif*

La edición crítica de *Sirāy al-mulūk* realizada por Fathī Abū Bakr, incluye un prólogo interesante del escritor *Ŝawqī Daif*, en que él hace un resumen general sobre los temas tratados por al- *Ṭurṭūšī*. Para Daif la obra contiene dos esencias principales: la exposición de las biografías de los reyes y gobernantes del pasado y las políticas por las que optaron en lo que refiere a las bases del poder, sus fundamentos, y las normas acertadas con las que pudieron gestionar los asuntos de los estados del pasado, de modo que, en ellos, se difundió la justicia, la seguridad y el bienestar; y la exposición de algunos aspectos de sabiduría y política que hay en el Corán y el *hadīz*, además de textos útiles de profetas, califas, sabios, filósofos, y predicadores, sobre el modo de proceder con que han de cumplir los gobernantes y la gente en general, para que vivan en paz y la sociedad se corrija.¹⁶³

De modo que no haya entre las gentes, ni envidia, ni enojo, ni venganza, ni calumnia ni difamación. Se difundirá el perdón y la tolerancia, y el concentrarse en las obras tanto de la vida mundana como de la otra, se procederá con lealtad, indulgencia, perseverancia, integridad, equidad, y piedad. Se aferrará en las buenas cualidades y se huirá de las malas.¹⁶⁴

5.5. *Buŝrā al-Ŝaqqūrī*

Sirāy al-mulūk en la opinión de al-*Ŝaqqūrī*, es de la misma importancia y valor que las obras que se escribieron sobre política, muy conocidas entre aquellos que se interesan por la historia del pensamiento político islámico y que se documentan en un periodo histórico crucial en el proceso del desarrollo de aquel pensamiento, y por otro lado, estas obras reflejan uno de sus aspectos más esenciales, y presentan uno de los modelos específicos que descubren la polémica relación establecida entre la existencia social y

¹⁶³ *Sirāy al-mulūk*. Edición crítica de Fathī Abū Bakr. (p.9).

¹⁶⁴ *Ibidem*.

política del pensador o el alfaquí, y el establecimiento de las teorías políticas de aquella existencia.¹⁶⁵

Para al-Ŝaqqūrī, al- Ṭurṭūšī realizó un salto cualitativo estableciendo las teorías de jurisprudencia para tratar cuestiones políticas. Con al- Ṭurṭūšī, el alfaquí o el hombre de ciencia ya no es cautivo de conceptos teóricos básicos que no tienen ningún enlace con la realidad política. Al- Ṭurṭūšī era muy consciente de la realidad de la sociedad en la que vivía, reaccionó respecto a esta realidad, y exploró sus habilidades, sus recursos, y su capacidad de *iȳtihād*, para concebirla y corregirla.¹⁶⁶

La especialidad en jurisprudencia islámica en una sociedad en la que ocurren cambios radicales, impulsó a al- Ṭurṭūšī a establecer teorías sobre la realidad política para concebirla y corregirla, con el objetivo de mantener la unión del estado. Es una postura política regida por la lógica de *al-darūra* ‘la necesidad’, la idea de *al-maqāsid* ‘los propósitos’, y la balanza de preponderación entre *al-masālih* ‘los actos beneficiosos’ y *al-mafāsīd* ‘los actos dañinos’. Sólo, dentro de este marco se puede entender la distinción presentada por al- Ṭurṭūšī entre el estado espiritual que procede con la justicia absoluta; este estado al que considera un estado ideal y que no existe en la vida real, y entre la tendencia realista para la organización del estado, y que procede de la justicia relativa.¹⁶⁷

5.6. Ŷa'far al-Bayyātī

Ŷa'far al-bayyātī adjuntó a su edición a la obra un análisis estupendo sobre su contenido, y vemos que es el único editor que ha podido presentar un resumen desde una perspectiva totalmente jurídica y adaptada al derecho de nuestros tiempos. Para al-Bayyātī, al- Ṭurṭūšī estableció las bases necesarias para determinar y precisar la autoridad para que quienes la ejerzan sigan un procedimiento constitucional y responsable y no se alejen de aquellas bases y leyes, y no fracasen ni decaigan a causa

¹⁶⁵Véase el artículo *qirā`a fī kitāb sirāy al-mulūk* de Bušrā al-Ŝaqqūrī publicado el 02.02.2011 en la página web: www.ebn-khaldoun.com/article_details.php?article=667

¹⁶⁶Ibidem.

¹⁶⁷Ibidem.

de prescindir de sus obligaciones principales y sus responsabilidades jurídicas determinadas. Esto responde a que el régimen de la *ṣarī'a* establece la obligación de someterse tanto el sultán como los vasallos a los preceptos impuestos por el legislador, que son aplicables a todo el mundo sin excepciones, ya sean gobernadores o gobernados, porque el único dominador aquí es la *ṣarī'a*, y ella no está dirigida a unos individuos concretos ni unas categorías concretas.

Al-bayyātī comenta sobre los dos tipos de justicia que al- Ṭurṭūṣī planteó diciendo:

Con su lúcido pensamiento al- Ṭurṭūṣī diferencia dos definiciones de la justicia, empieza por dividir los estados en dos tipos: estados cuyo régimen es profético, y cuyo régimen es reformativo. Con ello pretende decir que para llegar al estado profético habrá que caminar por el sendero de la justicia divina, suponiendo que este estado tiene un carácter más ideal que real, ya hemos visto una de sus imágenes en la época del profeta- paz y bendiciones de Dios sean con él- en Yazrib.

En cuanto al estado reformativo, pues en él, el escritor no pide más que la aplicación de algo semejante a la justicia, es decir, la justicia relativa a la que tienen alcance las personas que están en el poder. Él no asigna a la autoridad que dirige el estado reformativo más de lo que ella es capaz de aguantar para la organización de la sociedad política: el reforzamiento del avance en el camino de la seguridad, y la estabilidad, teniendo en cuenta las leyes y normas que el ser humano registra y legisla en virtud de sus capacidades, posibilidades y concepciones que son limitadas.¹⁶⁸

5.7. Muhammad 'Ābid al-Ībīrī

El gran filósofo marroquí Muhammad 'Ābid al-Ībīrī¹⁶⁹ en su obra *Al-'aql al-siyyāsī al-'arabī* hace un estudio serio y profundo, en el que intenta comprender los sedimentos de la tiranía política en el mundo árabe antiguo y moderno; identificar el conjunto de elementos que han dado forma a nuestra razón política, y las modalidades en que, o a

¹⁶⁸ Véase *sirāy al-mulūk*. Edición crítica de Īa'far al-Bayyātī. (pps. 25-26)

¹⁶⁹ Muhammad 'Ābid al-Ībīrī (27 de diciembre de 1935- 3 de mayo de 2010) fue un filósofo marroquí, un intelectual en Norteáfrica, y un especialista en el pensamiento del mundo árabe e islámico. Escribió treinta libros que tratan las cuestiones del pensamiento moderno, la colección de libros más destacada de él es la titulada *naqd al-'aql al-'arabī*, que fue traducida a varias lenguas europeas y orientales. Fue obsequiado por la UNESCO por ser uno de los grandes investigadores especialistas en Ibn Jaldūn, y por su método especial en el debate.

través de las cuales, se realizó esta razón durante su recorrido constructivo desde la época en que empezó a construirse el islam hasta hoy.¹⁷⁰

Al-Ķābirī critica las obras escritas sobre política en la época de la dinastía abasí, declarando que son copias de las obras persas por las convergencias que hay entre ellas. En lo que refiere a las ideas que transmiten o pretenden establecer en las mentes de los gobernantes y sus vasallos, se trata de la idea de poner a Dios y al califa en la misma categoría de autoridad suprema, y crear una especie de similitud entre ambos¹⁷¹.

Al-Ķābirī habla de la idea de *al-tawhīd* el monoteísmo, que coloca a Dios en una posición por encima de ser semejante a sus criaturas. Obras escritas sobre política en la época abasí, como las de al-Ķāhid, al-Māwardī, Ibn Al-Muqaffa' y al- Ṭurṭūsī. Según al- al-Ķābirī han colaborado en formar la mente política árabe de modo que se estableció el llamado *al-hukm al-yabrī* la autoridad forzada tanto en el subconsciente de los vasallos como en el de los gobernantes.

La idea que se transmite sobre el califa en *Sirāy al-mulūk*, según al-yābirī es la de que Dios se encuentra fuera del universo y es Él quien lo dirige, y el califa se halla fuera de la sociedad, y es él quien la dirige- la dirección en los dos casos tiene el sentido de la práctica de la política, la gestión, y la emisión de las ordenes, etc-. Así pues, para que se efectúe la gestión de un país del mejor modo posible, el califa debe estar más próximo a Dios en sus acciones y en sus atributos¹⁷².

El monoteísmo *al-tawhīd* y la justicia *al-'adl* son los atributos de Dios más importantes, de ellos se derivan las demás cualidades. Y éstos deben reunirse en el califa también, para que su gestión del país sea perfecta, es decir, debe de estar sólo en el poder sin ningún asociado, y no debe tener las mismas cualidades que tiene la gente corriente.¹⁷³

En su argumentación Al-Ķābirī cita textos de varios autores de la época abasí, y también cita dos textos de al- Ṭurṭūsī en los cuales éste insiste en que la existencia del sultán en la tierra es algo indispensable, estos textos son los siguientes:

¹⁷⁰Véase Munīr al-Sāybī. *Al-'aql al-siyyāsī al-'arabī, muhaddidātuh wa tayālliyātuh* (Muhammad 'ābid al-Ķābirī). Artículo en la Hiwār Net, con fecha del 27/01/2011. Disponible en la página web: www.alhiwar.net/ShowNews.php?Tnd=14019

¹⁷¹Ibidém.

¹⁷²Véase al-'aql al-siyyāsī al-'arabī. Muhammad al-Ķābirī. (p.352).

¹⁷³Ibidem. (p.353.)

La humanidad sin autoridad como los peces en el mar, el más grande se traga al más pequeño. Si no tuvieran una autoridad vencedora, ninguno de sus asuntos marcharía en orden, no tendrían un modo de vida estable, ni vivirán en tranquilidad. Por esta razón se decía en la antigüedad: «Si se levantara la autoridad de la tierra, Dios no pediría cuentas a las gentes que en ella moran».

[...] Si un solo país no puede estar dirigido por dos sultanes, tampoco el mundo puede tener dos dioses. El universo entero está en el poder de Dios, como el único país en mano de la autoridad del sultán¹⁷⁴

Lo mínimo a que el sultán está obligado es considerarse, con respecto a Dios, en la situación en que se hallan sus gobernadores con respecto a él...Esta es la mejor forma de establecer la justicia legítima, y la política reformadora que reúne en sí los aspectos de *al-maslaha*, el beneficio.¹⁷⁵

Al-Ŷābirī considera que las obras que se escribieron sobre política como *Sirāy al-mulūk* consisten en tres formas de conductas, basándose todas en el principio de «Tratar a las gentes según el rango o la categoría social a la que pertenecen»: ser arrogante para con *al-‘amma*, el vulgo y alejarse de ellos; la satisfacción junto con *al-jāssa*, la gente especial, y construir con ellos un trato basado en la cordialidad y los cumplidos, y por último, la sumisión total al sultán y el proceder obedeciéndole y haciendo que los asuntos se ejecuten según él desea, etc.¹⁷⁶

Estos tres tipos de conductas que caracterizan a las obras de política reflejan no solamente la naturaleza intrusa y aristocrática de las categorías de «*al-jāssa*», sino que también expresan la función que da a sí misma esta clase social, y mediante la cual justifica su posición entre los dos rangos: el rango del emir al que se debe obedecer y el rango de «*al-‘amma*» quien debe obedecer. La misión de *al-jāssa* entonces, es la de obligar al vulgo a que obedezca al emir, utilizando las armas que ella posee, el arma de la palabra y la sabiduría – la ideología. *al-jāssa* hacen que las almas obedezcan gracias a la palabra.¹⁷⁷

Al-Ŷābirī cita textos de escritores en política de la época abasí para dar más énfasis a sus planteamientos, y entre ellos está un texto de al- Ṭurṭūsī en el que éste dice:

¹⁷⁴Véase *Lámpara de los Príncipes*. Traducción realizada por nosotros. Tomo I. (p. 427).

¹⁷⁵Ibidem. (p. 445).

¹⁷⁶Véase al-*‘aql al-siyyāsī al-‘arabī*. Muhammad al-Ŷābirī. (p.342).

¹⁷⁷Ibidem.

En este capítulo, cabe añadir unas consideraciones acordadas por los sabios árabes, los cristianos, los persas y de India, y que son las siguientes:

Ganarte la fidelidad de los personajes más importantes de cada tribu, y la de los jefes de cada agrupación; proceder con bondad a favor de aquellos que están instruidos en el Corán y en la ciencia de Dios, y de aquellos que manejan la ley canónica; acercarse a sus tertulias, y aproximar a los hombres devotos, ascetas, y a todos los que se aferran al asidero de la religión. Y del mismo modo, habrá que proceder con los nobles de cada tribu, y con los líderes que tienen partidarios de toda clase, porque éstos son las riendas de la gente, a través de ellos se domina a los demás.

De los remedios más perfectos en la política y el gobernar: dejar a cada jefe en el puesto que ocupa; tolerar que cada poderoso conserve su poder, y permitir a quien tiene una posición elevada guardarla. En efecto, los jefes serán auxiliares tuyos, y aquel que se gana la confianza de los hombres nobles de cada tribu, es digno de que su sultanato durara.

El vulgo y los ciudadanos sin sus superiores y sin sus jefes, son comparables a cuerpos sin cabezas, y a seres sin almas.¹⁷⁸

Comentando a-Ŷābirī este texto hizo notar que al- Ṭurṭūsī vivió entre los siglos V y VI de la hégira, y se desplazó entre occidente y oriente, él refleja en la obra la vuelta de “*al-qabīla*” la tribu al escenario político, en los siglos mencionados. Al- Ṭurṭūsī coloca a «los personajes importantes de cada tribu y los jefes de cada agrupación» en el encabezado de la categoría de que se compone, o de la que se debe componer ‘*al-jāssa*’ en sus tiempos.¹⁷⁹

Aun así la categoría de ‘*al-jāssa*’ se queda posicionada entre dos rangos diferentes, recibe su fuerza y su poder de su postura como puente a través del cual el emir conecta con el vulgo.¹⁸⁰

5.8. Kamāl Abdulatīf

El investigador Kamāl Abdellatīf apoya a al-Ŷābirī en sus afirmaciones sobre las obras políticas que se escribieron en los inicios del islam, y el análisis que él hizo a los textos de al-Turtūsī. Abdullatīf también hizo un estudio sobre estas obras, en el cual dirigió

¹⁷⁸ Véase *Lámpara de los Príncipes*. Traducción realizada por nosotros. Tomo II. (p. 669).

¹⁷⁹ Véase *al-‘aql al-siyyāsī al-‘arabī*. Muhammed al-Ŷābirī. (p.343)

¹⁸⁰ *Ibidem*.

fuerzas críticas a *Sirāy al-mulūk*, a las que responderemos al final de este apartado por nuestro desacuerdo con algunas nociones que él plantea.

Según Abdulatīf el estado monarquía *al-dawla al-sultāniyya* es la institución que abraza las literaturas políticas, y es ella la que está detrás de la permanencia de este tipo de escritos y pensamientos con el fin de apoyar nociones concretas sobre la autoridad, el rey y la gestión. Para Abdulatīf, la política de la monarquía y el estado de coerción monárquica son dos caras de una misma moneda.¹⁸¹

Abdulatīf piensa que las obras especializadas en política no han avanzado, y que el dominio de la ética sobre la política es su carácter más destacado y directo. El hecho de que no avancen estas obras no significa que hayan conservado el mismo nivel que alcanzaron los textos que dieron a luz este tipo de literaturas, es decir, los textos que construyeron este género literario (b. al-Muqaffa', Abdulhamīd al-Kātib, al-Ŷāhid y Ardašīr). Este género ha vuelto atrás después de que las obras de al-Māwardī ayudaran a reconstruirlo partiendo de una referencia compuesta que concibe los legados literarios persas y griegos mezclados con el legado histórico islámico.¹⁸²

Para Abdulatīf esta vuelta atrás de las obras políticas que se escribieron, está representada por los textos de al- Ṭurṭūšī que concibe la historia de los textos que se escribieron anteriormente en política, desde una perspectiva ética y mística. Por eso desaparece la brasa *muqaffa'ī*, que no solamente se apreciaba de forma evidente en expresiones fuertes, breves y bien conectadas entre sí, sino también en el contenido de la expresión que demuestra la tendencia racional e histórica de b. al-Muqaffa'.¹⁸³

Abdulatīf considera que b. al-Muqaffa' hizo intuiciones que traspasan la época en la que él vivía, y visualizó con su razonamiento cosas que atraviesan, a veces, la barrera del tiempo y las creencias. Pero al mismo tiempo, no pudo hablar de las nociones que propuso sobre política de una manera independiente a las influencias religiosas¹⁸⁴. Por lo contrario, al- Ṭurṭūšī se interesó por los talismanes y los textos griegos y los mezcló para luego exponerlos junto a los textos de los califas *rāšidūn*, valiéndose del ascetismo

¹⁸¹ Véase el artículo “*al-ajlāq wa al-aqni'a al-ajlāqiyya fī al-taqāfa al-siyāsiyya al-sultāniyya*” de Kamāl Abdulatīf en la revista Cuadernos del Norte, dafātir al-šamāl, número 7, año 2003. Disponible en la página: <http://archivebeta.sakhrif.com/newPreview.aspx?PID=2380755&ISSUEID=363&AID=53809>

¹⁸² Ibidem.

¹⁸³ Ibidem.

¹⁸⁴ Ibidem.

y la metafísica religiosa para llamar a la gente a tener temor de la vida mundana e interesarse por la otra vida.¹⁸⁵

Todos estos elementos reconstruyen el discurso de las obras políticas especializadas que van a adquirir una nueva imagen y que cortarán toda conexión con el momento en que se construyeron, concretamente, cortarán con el núcleo racional que conoció este momento, sobre todo con b. al-Muqaffa', y la prorrogación de este periodo gracias a las obras de al-Māwardī, en especial. Esta prorrogación, en opinión de Abdulatīf, desarrolló los textos de este género a nivel textual, y de justificación ideológica e histórica¹⁸⁶.

El hecho de que al- Ṭurṭūṣī optase en sus textos por las nociones que evocan al temor de la vida mundana, y la preparación para la otra vida, en sí es una destrucción, -bajo la influencia de los golpes de estas nociones- a la ética de la gestión política, lo que hizo que la cuestión de la gestión en los capítulos de su libro, se conviertan en rituales éticos que desprecian los asuntos mundanos.¹⁸⁷

Los asuntos reales, para Abdulatīf son mundanos, humanos e históricos, son asuntos que tienen su valor funcional en la vida del individuo y la sociedad, y el prólogo de *Sirāy al-mulūk* y sus primeros capítulos lo que hacen es recordar la otra vida y las cualidades ascéticas, así al- Ṭurṭūṣī disminuye el valor de los demás capítulos de la gestión. El arriesgarse planteando nuevas nociones políticas no es necesario en el texto de al- Ṭurṭūṣī, porque la vida del ser humano no es duradera, por lo cual hay que preocuparse por la otra vida, y en *Sirāy al-mulūk* se manifiesta esta idea en varios capítulos metafísicos y éticos.¹⁸⁸

Estos capítulos han hecho que el texto contradiga sus objetivos políticos, y difiera a los textos anteriores que tratan la gestión de al-Qal'ī, al-Murādī, al-Ta'labī y otros, y a los fundamentos de la gestión diseñados por al-Māwardī en sus obras. El texto de al- Ṭurṭūṣī se convirtió, a su vez, en un obstáculo nuevo en la historia de las obras políticas, por su lejanía de su esencia mundana y general. En la mezcla observada en la obra de al- Ṭurṭūṣī en sus cuentos, se vale de hechos históricos para propagar por el texto las cualidades ascéticas, la idea del aislamiento, y la sumisión a la autoridad existente a

¹⁸⁵ Ibidem.

¹⁸⁶ Ibidem.

¹⁸⁷ Ibidem.

¹⁸⁸ Ibidem.

través de la obediencia y la perseverancia. Esta mezcla empobreció la perspectiva histórica, que a pesar de ser combinada con la ética, emprendió el camino para posibilitar la formación política ayudando así a concebir su tendencia mundana y racional (la racionalidad de la gestión).¹⁸⁹

En nuestra opinión, el hecho de que al- Ṭurṭūṣī empiece su obra con capítulos que recuerdan a la otra vida, y llaman al desprecio de la vida mundana, era una actitud normal, y que para nada nos extraña si tenemos en cuenta la personalidad asceta y luchadora de al-Turtūṣī. Él insistió sobre la importancia de las buenas cualidades para la gestión de los países en varios capítulos de su obra, algo que Abdulatīf consideró como un obstáculo que impidió el avance del pensamiento político islámico, pero que nosotros no consideramos obstáculo, sino al contrario, al- Ṭurṭūṣī intentó crear un código jurídico que sirve como referencia en la gestión de los países, y aunque está cargado de nociones éticas, esto se debe a que las circunstancias políticas en las que él vivía requerían una obra así compuesta. Como hemos señalado anteriormente, al- Ṭurṭūṣī vivió en un estado que adoptaba la doctrina *ṣi'ī*, y que aplicaba normas jurídicas en las sucesiones y más cuestiones que no tienen nada que ver con los preceptos del Corán y la *sunna*, y gracias a él se modificaron estas normas, lo que demuestra la gran influencia de al- Ṭurṭūṣī en la vida política de Egipto.

Su cualidad de predicador que hace recordar la otra vida y que llama al desprecio de la vida mundana seguro que tuvo un papel importante en este éxito a la hora de participar en la vida política de Egipto cambiando sus leyes. Y hay que tener en cuenta el tipo de personas a las que dirige las palabras, porque ya sabemos de su sufrimiento con el visir al-Afdal, sobre el que sus palabras no tuvieron ni un mínimo efecto y terminó por encarcelarle durante un año en al-Fustāt.

Desde nuestro punto de vista, el hecho de que al- Ṭurṭūṣī empiece su obra demostrando sus cualidades de predicador que advierte de la maldad de la vida mundana y que llama al interés por proveerse con obras buenas que servirán en la otra vida, así como el hecho de que la mayoría de los capítulos estén cargados de nociones éticas, no disminuye en nada el valor del libro como obra pionera en intentar recoger todas las normas a seguir para la buena gestión de los países. No importa la forma en la

¹⁸⁹ *Ibidem*.

que la obra esté diseñada, lo que importa es el mensaje que transmite, y a al-Ṭurṭūṣī le bastaba con localizar los textos que pudieran dar mayor énfasis a las ideas que él planteaba, ya fueran de origen griego, persa, o islámico.

Por último, aunque la crítica del concepto de obediencia a la autoridad existente a la que al-Ṭurṭūṣī llama, por una parte es lógica, ya que es improbable que un pueblo aguante las injusticias de un gobernador tirano sin reaccionar ni expresar su rechazo a este modo de proceder. El razonamiento político árabe está programado de modo que haya obediencia a la autoridad existente, y aún no está preparado para la práctica de la democracia, porque en el caso de una revolución popular, puede haber resultados aún peores que hagan que la gente se arrepienta del día en que desobedecieron a su gobernador.

Capítulo Tercero

Maximiliano Alarcón

Vida y Obras

con particular atención a

La Lámpara de los Príncipes

6. MAXIMILIANO ALARCÓN

En este capítulo estudiaremos la figura del traductor de *Sirāy al-mulūk* al castellano, Maximiliano Alarcón, y a pesar de las escasas fuentes de documentación sobre él, en los siguientes apartados recogeremos información importante sobre su vida, su recorrido académico y profesional, y sus obras, para concluir con el estudio de su traducción a *Sirāy al-mulūk*.

6.1. Biografía

Nació en La Roda (Albacete) el 21 de diciembre de 1880, descendiente de una familia conocida por su amor a la música y por su religiosidad, según las cartas de Navarro Tomás, el padre de Alarcón era sacristán, organista de la iglesia y profesor de piano; su hermano mayor, Arturo, era músico de carrera y profesión; su hermana, Paz, tocaba hábilmente el piano, y Alarcón manejaba el violín con destreza¹⁹⁰.

Además de este ambiente tan musical, Alarcón creció rodeado de una esfera literaria gracias a sus intensas lecturas junto con su amigo Navarro Tomás. Él ganó un premio extraordinario al licenciarse en la Universidad de Barcelona, y consistente en los 71 grandes volúmenes de la Colección de Autores Españoles de Rivadeneyra, estos volúmenes colaboraron en la formación literaria de Alarcón y de su amigo Navarro Tomás, y éste último así cuenta como pasaba el tiempo con su amigo:

Una habitación interior, con ventana al patio de la parra y el pozo, fue para Agustín y para mí recogido lugar de horas de lectura. A través de ella nos familiarizamos con las obras de autores como Cervantes, Lope, fray Luis de León, Quevedo y otros, que en las clases universitarias habían desfilado ante nosotros como vagas y fugaces imágenes. Leíamos, comentábamos y cambiábamos impresiones que vinieron a formar el primer elemento básico de nuestra futura profesión.¹⁹¹

¹⁹⁰Emilia Cortés Ibáñez, “*Cartas familiares de Tomás Navarro Tomás: la infancia revivida*”, al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses, XXX11 (2008), (p.144).

¹⁹¹Ibidem, (p. 144-145)

Las circunstancias sociales, políticas y económicas de España en época de Alarcón no permitían a cualquiera seguir con sus estudios y tener un buen trabajo luego, y teniendo en cuenta la pequeña minusvalía que tenía Alarcón en sus pies, estos datos demuestran que su familia estaba perfectamente acomodada en la sociedad opinión que comparte Manuela Marín cuando dice:

Tanto Navarro Tomás como Alarcón pertenecían a grupos sociales acomodados dentro del entorno rural al que pertenecían, lo que les permitió escapar a él por la vía de las titulaciones académicas.¹⁹²

Tras finalizar sus estudios de enseñanza secundaria en el Instituto de Albacete, cursó la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. Y en el año 1904 se marchó a Madrid para hacer el doctorado como nos cuenta su íntimo amigo Navarro Tomás: «creo que fue en 1904 cuando Agustín y yo coincidimos en la decisión de continuar nuestros estudios en Madrid, él para hacer el Doctorado y yo para completar la carrera que había empezado en Valencia».¹⁹³

Describiendo la primera habitación donde se alojaron por primera vez en Madrid, Navarro Tomás alude a una cierta deficiencia física que tenía Alarcón, diciendo:

Con el apoyo de un corto y recio bastón, se hallaba siempre dispuesto a recorrer cualquier distancia por la larga que fuese. Nuestro primer hospedaje en Madrid fue una habitación en un sexto piso de una casa sin ascensor a donde había que subir más de noventa escalones que él subía sin fatiga.¹⁹⁴

Describiendo las virtudes y las buenas cualidades que caracterizaban a Alarcón, Asín Palacios refiere a este problema que padecía: « ¡Cuántas veces renunciaba generoso a pasear en nuestra compañía, para él y para nosotros tan grata, sólo para ahorrarnos la pequeña molestia de acomodar nuestros pasos a los suyos más lentos y difíciles!».¹⁹⁵

A nuestro parecer, esta deficiencia, es un motivo por el cual se debe prestar más interés a esta figura tan peculiar en el mundo de la investigación y el arabismo, tal y

¹⁹²Manuela Marín: *Maximiliano Alarcón (1880-1933) y el arabismo de su tiempo*. (p.18)

¹⁹³Emilia Cortés Ibáñez, “*Cartas familiares de Tomás Navarro Tomás: la infancia revivida*”, al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses, XXX11 (2008), (p.145).

¹⁹⁴Ibidem. (p. 176)

¹⁹⁵Al-Ándalus, I (1933), *Necrología: M. A. Alarcón Santon*, realizada por Miguel Asín Palacios. (p.193)

como opina Manuela Marín cuando dice: «Una historia ejemplar de superación que conviene tener presente para comprender –o, al menos, intentarlo- esta trayectoria vital y profesional, tan merecedora, por ello y por otras razones, de ser rescatada del olvido».¹⁹⁶

En una de las fotos de Alarcón facilitadas a Manuela Marín por sus familiares, se observa un bastón de color oscuro, en el que se apoyaba sentándose de rodillas y cruzando sus manos en compañía de gente que se supone son familiares y amigos.

Existe otra foto de Alarcón que se tomó según indica una nota en la misma, en noviembre de 1932, cuando él tenía 52 años, justo un año antes de que muriera, comparando las dos fotos no se nota una gran diferencia estética. Alarcón en la foto antes de morir parece igual de joven, a excepción de que aparece con unas elegantes gafas puestas, hecho común entre los estudiosos que con el paso del tiempo suelen necesitar gafas graduadas.¹⁹⁷ El traje que llevaba puesto demuestra su interés por la apariencia y los cargos que en ese tiempo ocupaba entre los estudiosos, especialmente entre los arabistas.

A su llegada a Madrid, Alarcón estudió árabe con Asín; adquiere destrezas para interpretar textos escritos, y se entrega a un grupo compacto, presidido por Codera¹⁹⁸. En 1907 se creó la Junta para Ampliación de Estudios, dentro de la cual, en 1910 se creó el Centro de Estudios Históricos, especialmente destinado a los estudios filológicos e históricos. En su primer esquema organizativo figuraban, entre otras, dos secciones dedicadas a los estudios árabes, dirigidas respectivamente por Julián Ribera y Asín Palacios.¹⁹⁹

Fue allí, donde consiguieron agrupar un primer equipo de discípulos para trabajar en un proyecto común, equipo al que se incorporó en seguida Maximiliano Alarcón²⁰⁰, quien participó en la catalogación de la colección de manuscritos árabes y aljamiados procedentes de Almonacid de la Sierra. Descubiertos por azar en 1884 en aquel pueblo aragonés.

¹⁹⁶M. Marín. “Maximiliano Alarcón (1880-1933) y el arabismo de su tiempo”. (p. 24).

¹⁹⁷Ibidem.

¹⁹⁸Ibidem (p. 31).

¹⁹⁹Véase “*Heterodoxos españoles*”. José María López Sánchez, y “*El cultivo de las ciencias humanas en el Centro de Estudios Históricos de la JAE*”. Leoncio López-Ocón Cabrera. Revista Complutense de Educación, (pps.59-76).

²⁰⁰Véase “*Maximiliano Alarcón y el arabismo de su tiempo*”. Marín, Manuela. (p. 34).

En 1915, una nueva publicación de las secciones de árabe del Centro de Estudios Históricos contenía la segunda aportación de Alarcón a los estudios árabes. Se trataba de su edición de otro manuscrito de la Takmila, éste procedente del Cairo, que añadía 739 nuevas biografías a las que aparecían en la edición de Codera. Realizada en colaboración con Ángel González Palencia, se publicó en un volumen titulado *Miscelánea de estudios y textos árabes*, en el que también apareció otra contribución de Alarcón, «Carta de Abenaboo en árabe granadino, estudio dialectal».

A Alarcón se le concedió una pensión para residir en Larache y estudiar el árabe hablado en el imperio de Marruecos, lo que hizo entre el 27 de julio y el 13 de octubre de 1910, según afirma en la introducción a su libro. En EMA, cartas escritas por él desde Marruecos describen con viveza las circunstancias de su aprendizaje del dialecto hablado en Larache. En el verano de 1916 pasó una corta temporada en Tetuán, para la cual se la había concedido una pensión, pero dejó Marruecos antes de que su concesión se hiciera efectiva.²⁰¹

La elección de Larache como lugar de residencia de Alarcón debió probablemente deberse a las relaciones que tenían los arabistas de la escuela, con la familia de Teodoro de Cuevas, durante muchos años cónsul de España en la ciudad; de hecho, Alarcón hizo el viaje de Tánger a Larache por mar, en compañía de Alfonso de Cuevas, cuya ayuda y protección reconoce con encomio en las cartas que desde allí dirigió a Ribera. Durante su primera estancia en Larache, Alarcón hizo dos trabajos científicos, uno de ellos fue su obra *Textos árabes en dialecto vulgar de Larache*, publicados con transcripción, traducción y glosario, aparecida en Madrid, 1913, dentro de las publicaciones del Centro de Estudios Históricos.²⁰²

Gracias a este estudio, en el año 1911, Alarcón ganó por oposición la cátedra de árabe vulgar en la Escuela de Comercio de Málaga. Tras ganar esa plaza, poco tiempo permaneció en Málaga, donde habría de sucederle precisamente, Rafael Arévalo. Un año después, en 1912, se trasladó Alarcón a una plaza similar, esta vez en la Escuela de

²⁰¹Véase “*Los epistolarios de Julián Ribera Tarragó y Miguel Asín Palacios*”. Marín, Manuela. Cristina de la Puente, Rodríguez Mediano, Fernando, and Pérez Alcalde, Juan Ignacio. (p. 119).

²⁰²Véase “*Maximiliano Alarcón y el arabismo de su tiempo*”. Marín, Manuela. (p. 45).

Intendentes de Comercio de Barcelona; allí habría de residir hasta conseguir, en 1922, la ansiada cátedra universitaria en la Facultad de Letras de Granada.²⁰³

Como se ha señalado antes, en 1916 Alarcón había solicitado de la Junta una pensión/beca para continuar sus estudios en Marruecos; aunque se trasladó allí, no llegó a permanecer el tiempo suficiente para avanzar en su proyectado diccionario geográfico marroquí. Sin embargo, esta segunda estancia en Marruecos que tuvo lugar en el mes de julio y se desarrolló en Tetuán prolongó el proyecto iniciado antes en Larache: la recogida de cuentos de tradición popular. Contó para ello con un nuevo informante, Ahmad al-Ŷangī, y se sabe de la existencia de esa compilación porque fue utilizada después por Asín Palacios, pero nunca llegó a publicarse éste trabajo de Alarcón.²⁰⁴

El interés de Alarcón por Marruecos se remonta a la redacción de su tesis doctoral que fue leída en 1908, y que se publicó el año 1920. La publicación de la tesis llevaba por título *La guerra de Tetuán según un historiador marroquí contemporáneo*. Memoria presentada para obtener el grado de doctor en la Facultad de Filosofía y Letras, Madrid.²⁰⁵

En el año 1923, Alarcón se trasladó a la cátedra de hebreo y árabe de la Universidad de Salamanca. No lo hizo por propia voluntad, sino para responder a la petición de Julián Ribera (apoyada por Miguel Asín) de que permutase su cátedra de Granada con la ocupada entonces en Salamanca por Pascual Meneu y Meneu (1857-1934), un arabista de singular trayectoria y muy escasa producción escrita, pero que era íntimo amigo de Ribera desde su juventud. Alarcón permaneció en la cátedra de Salamanca hasta el año 1927, cuando ganó la cátedra de hebreo en Barcelona y dónde contrajo matrimonio con Emilia Santamaría. Alarcón pasó cinco años de su vida como catedrático en la Universidad de Barcelona de 1927 a 1932; tras la permuta con Millás Vallicrosa, se trasladó a la de Madrid en mayo de éste último año. Poco pudo disfrutar de su incorporación a ella, puesto que falleció en la capital de España el 6 de febrero de 1933.²⁰⁶

Alarcón pasó largos años de su vida en la traducción de *Sirāy al-mulūk*. En su actividad como arabista, la traducción de esta obra es, junto al trabajo sobre los

²⁰³ Ibidem. (pp. 50-51).

²⁰⁴ Ibidem. (p. 52.)

²⁰⁵ Ibidem. (p.54).

²⁰⁶ Ibidem. (pp. 76-77-79).

documentos del archivo de la Corona de Aragón, su proyecto de mayor empeño y ambición, y la que hace que hasta hoy en día se recuerde su nombre entre quienes se dedican al estudio de la historia y la cultura andalusí.²⁰⁷

Testimonios acerca de la personalidad de Alarcón

En la Necrología que Asín Palacios realizó sobre la figura de Alarcón, menciona variedad de cualidades y conductas merecedoras de toda alabanza con las cuales el procedía. Alarcón era enemigo de la notoriedad y la vocinglera exhibición, tenía un carácter humilde, abnegado y paciente.²⁰⁸ Él renunciaba calladamente al egoísmo en aras de la providencia divina y de la amistad humana. El círculo de amigos fraternales formado por los arabistas españoles, compartía ese juicio sobre la magnanimidad de Alarcón, y sus miembros coincidían en apreciar la sencillez y la bondad de su corazón²⁰⁹.

En la Universidad y en la Escuela de Estudios Árabes, era proverbial entre los alumnos de Alarcón la afectuosa acogida que a todos ofrendaba, el celo y entusiasmo con que los animaba a superar los obstáculos de la dura iniciación en la filología semítica.

El oficio de maestro le exigió una generosidad sin límites, una entrega absoluta de su tiempo, de su trabajo, de su ciencia, en beneficio de sus discípulos. Y de esta virtud, hoy bastante rara, fue modelo excepcional Alarcón, por unánime plebiscito de cuantos lo trataron y desde mucho antes de que llegase para él la hora de las alabanzas.²¹⁰

Teniendo en cuenta la cualidad de Asín como sacerdote católico, Manuela Marín reflexiona sobre sus opiniones en la Figura de Alarcón, considerándolas un poco exageradas porque el lector actual de la necrología no deja de llamarle la atención la insistencia en una serie de virtudes cristianas que poco tienen que ver con la jungla salvaje que siempre ha sido el mundo académico, preñado de luchas implacables y heridas que, no por ser metafóricas, dejan menor huellas en quienes las reciben.²¹¹

²⁰⁷ *Ibidem* (p.93).

²⁰⁸ Al-Ándalus, I (1933), *Necrología: M. A. Alarcón Santón*, realizada por Miguel Asín Palacios. (p.193).

²⁰⁹ *ibidem*. (p.194).

²¹⁰ *ibidem*. (p.194).

²¹¹ Manuela Marín: *Maximiliano Alarcón (1880-1933) y el arabismo de su tiempo*. (p.14).

Manuela Marín cree que la frase de Asín en la que dice: «su espíritu cristiano reaccionó siempre de este modo: con la callada renuncia del egoísmo en aras de la providencia divina y la amistad humana» esconde ocultas negociaciones entre los miembros de la escuela de arabistas, y por otro lado ella no niega que Alarcón fue como Asín lo define, magnánimo, humilde, abnegado y paciente.²¹²

Marín analizando unos fragmentos de una carta que dirigió el amigo íntimo de Alarcón, Tomás Navarro Tomás a su sobrino-nieto Roque Navarro Moraté, fechada en Narthampton, el 31 de agosto de 1970 llegó a la conclusión de que el espíritu de Alarcón no era tan cristiano como cuenta Asín.

Nos inclinamos a la opinión de Marín aquí, sobre todo si nos fijamos bien en el contenido del fragmento de la carta que arriba citamos, donde naturalmente, se combina la música junto con la literatura en la educación del joven Maximiliano Alarcón, y donde Navarro Tomás elabora un perfil a la juventud de su amigo que no incluye el recuento de virtudes ‘cristianas’ elaborado a su muerte por Asín Palacios. En la carta de Navarro Tomás se nota otra cosa: el despertar al mundo del intelecto y el arte, en un ambiente provinciano y acomodado, que no estaba sin embargo tan aislado del resto del país como podría suponerse.²¹³

6.1.2. Su interés por el arabismo

Alarcón no nos deja afirmaciones en las que explique los motivos de su interés por el arabismo. Alarcón fue excluido del servicio militar por deficiencia física²¹⁴, se interesó por el aprendizaje y la enseñanza del dialecto marroquí, y emprendió varios viajes para tener contacto directo con los marroquíes en unas circunstancias muy sensibles provocadas por el protectorado de España en el norte de Marruecos. Estos son claros índices que demuestran la intención de servir el proyecto de la conquista de este país mediante los estudios y el arabismo.

²¹²Ibidem. (p.15).

²¹³Ibidem. (p.17).

²¹⁴Véase Juan Pablo Torres, Manuel C. Feria García y Salvador Peña Martín. *Arabismo y traducción: entrevistas con J. M. Fornéas, J. Cortés, M. Cruz Hernández, J. Vernet, L. Martínez, P.Martínez Montávez, M. L. Serrano.* (p. 172)

6.1.3 Su temprana desaparición de la vida mundana

Una mañana de febrero del año 1933 falleció Alarcón a una edad tan temprana que su muerte afectó tanto a sus familiares como a sus amigos más próximos, incluso su maestro Asín Palacios, que en palabras propias nos describe el trágico suceso:

Como de puntillas, calladamente, se nos fue una mañana clara de febrero. Su tránsito, sereno y sin agonía, resignado y lleno de cristiana paz, fue un trasunto fiel de lo que representa su vida entera, de hombre y de erudito, enemigo de la notoriedad y la vocinglera exhibición. Diríase que quiso ahorrar a los suyos, marchándose de pronto y a escondidas, las angustias y tristezas de la despedida.²¹⁵

El amigo de la infancia y de la carrera académica de Alarcón, Navarro Tomás, también nos transmite el sentimiento de tristeza y angustia por perder a su mejor amigo y el profesional más trabajador de la Escuela de Estudios árabes, y nos descifra unos detalles sobre la muerte de Alarcón, y lo más importante que aunque éste murió en Madrid, se le enterró en La Roda:

La prematura muerte de Agustín privó a la Escuela de Estudios Árabes de uno de sus miembros más competentes y significó para mí la pérdida de mi mejor amigo. Sentí una congoja que me ahogaba cuando vi alejarse por la carretera de Valencia el coche funeral que transportaba su cadáver desde Madrid a La Roda. Era la desaparición del entrañable compañero de anhelos e ilusiones de los mejores años de nuestra juventud. El largo plazo que ha transcurrido desde su fallecimiento no ha disminuido en lo más mínimo el fervoroso culto que tiene en mi memoria.²¹⁶

6.2. Trabajos y estudios de Alarcón

De la necrología que hizo Asín Palacios a su discípulo Alarcón se deduce el mérito de éste como erudito, que se dedicó a la investigación y la traducción como arabista, Asín en la siguiente afirmación nos deja claro que hablar de los trabajos y estudios de

²¹⁵ Al-Ándalus, I (1933), *Necrología: M. A. Alarcón Santon*. (p.193). realizada por Miguel Asín Palacios.

²¹⁶ Véase Emilia Cortés Ibáñez, “*Cartas familiares de Tomás Navarro Tomás: la infancia revivida*” (p.146)

Alarcón en una simple Necrología es insuficiente, y divide su estudios en dos categorías, dice Asín:

Imposible reducir a las breves proporciones de una necrología el examen y la valoración de todo su bagaje de erudito. En dos categorías cabe distribuirlo: la de sus estudios lingüísticos y la de sus investigaciones, ediciones y traducciones de textos árabes históricos.²¹⁷

6.2.1. Los estudios lingüísticos

Asín afirma que Alarcón desempeñó el papel de iniciador de los estudios científicos de dialectología y fonética árabe. Alarcón, siendo muy joven, logró gran competencia técnica en la lengua árabe escrita, y después de su breve estancia de tres meses en Marruecos, pudo preparar su monografía *Textos árabes en dialecto vulgar de Larache*, publicada en Madrid el año 1913. Sobre dicha monografía, dice Asín:

Es un modelo de sobriedad y de exactitud filológica, no indigno de ponerse al lado de los trabajos de Marcaie sobre el dialecto de Tánger y superior a cuantos de analogía materia vieron antes la luz pública en nuestra patria, concebidos todos con criterio científico y finalidad exclusivamente práctica.²¹⁸

6.2.1.1 TEXTOS ÁRABES EN DIALECTO VULGAR DE LA LARACHE

Hemos buscado este libro en la biblioteca de la facultad de letras de la UMA, pero desgraciadamente no lo hemos encontrado y tras una larga búsqueda por la web, pudimos tener acceso a una copia digitalizada, en formato pdf, que parece ser se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Toronto. La copia digitalizada está disponible en varios formatos en la página web www.archive.org, que es una biblioteca online.

²¹⁷ Al-Ándalus, I (1933), *Necrología: M. A. Alarcón Santon*. (p.194). realizada por Miguel Asín Palacios

²¹⁸ *Ibidem*. (pp.194-195)

La obra se compone de 192 páginas, la empieza su autor por un prólogo, luego explica el sistema de transcripción que él ha adoptado, y las abreviaturas empleadas en las referencias bibliográficas. En cuanto al contenido principal, recopiló Alarcón once textos árabes junto con sus transcripciones, y sus correspondientes traducciones al español. Estos textos, tal y como explica Alarcón en el prólogo, están tomados de oído, y consisten en explicaciones sobre los usos y costumbres indígenas (enseñanza y matrimonio especialmente), ya en narraciones o cuentos.²¹⁹

Alarcón en la recopilación de los textos de esta obra, se sirvió principalmente de dos árabes nativos de Larache: El *Yilālī* y Tayyeb ben Ahmed, el primero ordenanza y cartero de la oficina de Correos de Inglaterra, y el segundo es hijo de un ex gobernador de la ciudad. Son ambas personas relativamente cultas: poseen la instrucción primaria que se da en las escuelas de la población, y el último ha completado además sus estudios en la Universidad de Fes.²²⁰

En lo que refiere a los textos recogidos en la obra, se reducen en dos tipos generales: el de los relatos de carácter popular, breves, sencillos, sin aparato retórico, inspirados en los hechos corrientes de la vida, y el de las composiciones más extensas, de trama más compleja y acción más variada, que por su fondo y su forma denotan ser producto de imaginaciones fecundas y de inteligencias cultivadas, como son los de las mil y una noches y sus derivaciones.²²¹

Lo que se nota de los textos recopilados por Alarcón en este libro, es que contienen vocabulario de *dariya* clásico, sabido por unos cuantos ancianos de hoy en día. Un vocabulario del que la juventud no sabe nada, por la influencia del español en el norte de marruecos y el francés en las zonas que formaban parte del protectorado español y francés en su tiempo. Además de optar los marroquíes por palabras nuevas que iban creándose al paso del tiempo, tenemos que fijarnos en que este trabajo se realizó hace ya más de cien años, y por tanto en un lenguaje totalmente distinto al de hoy en día. Y podría ser una obra de referencia para los investigadores que se interesan por localizar las palabras de *dariya* que se han desaparecido del diccionario del habla marroquí actual.

²¹⁹ Maximiliano Alarcón y Santón. Prólogo. *Textos árabes en dialecto vulgar de Larache*. (p. IV)

²²⁰ *Ibidem*.

²²¹ *Ibidem*. (p. V)

Cabe destacar que los fines de este trabajo realizado por Alarcón son meramente políticos, si nos damos cuenta del año en que se realizó, justo cuando la ocupación española a algunas zonas en Marruecos empieza y Alarcón mismo confiesa, como se ha indicado anteriormente, que estos textos están tomados de oído, y consisten en explicaciones sobre los usos y costumbres indígenas (enseñanza y matrimonio especialmente), ya en narraciones o cuentos.

Es clara la figura de Alarcón como militante político que quiere poner su granito de arena en la ocupación española de algunas zonas de Marruecos. El participa en ello mediante la ocupación intelectual, se trataba y sigue tratándose de un proyecto de análisis de éste pueblo a profundidad, así se sabrá mejor como presentarle una alternativa mediante la cual acepta el cambio.

Y por último, hemos de referir a que esta obra de Alarcón fue la base de un estudio sobre el dialecto de Larache, publicado en 2003 por Francisco Moscoso García, éste utilizó los datos por Alarcón recogidos y los actualizó conforme a las actuales metodologías lingüísticas. Moscoso se limitó en su estudio a registrar la época y el lugar en el que trabajó su predecesor, sin molestarse por hacer una valoración científica global de su obra.²²²

6.2.1.2 CARTA DE IBENABOO EN ÁRABE GRANADINO, ESTUDIO DIALECTAL

En el año 1915 Alarcón sigue con sus estudios lingüísticos de los dialectos árabes, por medio de un ensayo publicado en *Miscelánea de estudios y textos árabes* por el Centro de Estudios Históricos en Madrid en el que examina un documento redactado en granadino, lo que le permite sentar las bases para la sistematización de las características principales de este dialecto, tanto a nivel fonético como morfológico, comparadas ambas con otros dialectos árabes de la península y del norte de África. Este trabajo, que revela ya la plena madurez del lingüista, fue y sigue siendo, a pesar de su brevedad, un clásico entre los estudiosos que fuera o dentro de España se dedican a explorar la dialectología del árabe magrebí²²³.

²²²Véase “Maximiliano Alarcón y el arabismo de su tiempo”, Manuela Marín. (pp. 48-49)

²²³Véase *al-Ándalus*, I (1933), *Necrología*: M. A. Alarcón Santón, realizada por Miguel Asín Palacios. (p.195).

Por segunda vez, tuvimos la suerte de poder acceder a uno de los estudios de Alarcón gracias a la biblioteca online www.archive.org, y parece ser que aunque el libro está disponible en formato impreso en la universidad de Toronto, se digitalizó y se ofrece en varios formatos digitales en esta página. El libro entero se compone de 752 páginas, y el estudio realizado por Alarcón al texto de Abenaboo consta de 61 páginas presentadas al final del libro.

Éste se compone de cinco estudios de diferentes arabistas: el primero, sobre «El anónimo de Copenhague y el de Madrid», por parte de R. Besthorn; el segundo, se titula «La reforma numismática de los almohades», estudio realizado por Prieto Vives; en el tercero, González Palencia participa con su trabajo «Noticia y extractos de algunos manuscritos árabes y aljamiados de Toledo y Madrid», y en el cuarto estudio, Palencia y Alarcón colaboran con «El apéndice de la edición Codera de la “Tecmila”» de Ibn al-‘Abbār.

En lo que respecta a la quinta investigación, que es lo que aquí nos interesa pues se trata de un estudio dialectal de la carta de Abenaboo en árabe granadino realizado por Alarcón. Consiste en una breve carta dirigida por Abenaboo, uno de los caudillos de los moriscos sublevados en las Alpujarras, a D. Hernando de Barradas, personaje principal, natural de Guadix, que se ofreció a D. Juan de Austria para servir de intermediario en las negociaciones encaminadas a conseguir la paz y a la reducción de los rebeldes, esperando hacer valer su influjo y su prestigio por la amistad que le había unido con muchos de ellos y el ascendiente que sobre ellos ejercía antes del alzamiento.²²⁴

Se conservaba esta carta en el Archivo honorífico del Excmo. Sr. Marqués de Peñaflor y formaba parte de la documentación de la casa de Cortes y Granea (cuyo marquesado poseyó también dicho señor). En este documento se pone de manifiesto de un modo claro y seguro la modalidad especial que ofrecía la lengua árabe en una época y una comarca determinadas. Hubieran de concurrir, en efecto, circunstancias muy extraordinarias para que llegase a regir los destinos de aquel pueblo un hombre que no sabía escribir, y que para redactar una carta dirigida a otro jefe político de su misma categoría, es decir un documento diplomático (género literario en el que los musulmanes acostumbraban a desplegar las galas más floridas del estilo, usando del

²²⁴Véase *Carta de Abenaboo en árabe granadino (estudio dialectal)*. Maximiliano Alarcón. En *Miscelánea de estudios y textos árabes*. (p. 693).

árabe más puro y más castizo), tuviera que valerse de un secretario, que seguramente fuese de los más instruidos entre sus secuaces y que, sin embargo, revelaba tal impericia e incultura gramatical, que no hizo más que transcribir el lenguaje de la conversación familiar que siempre se ha considerado bárbaro e impropio para los usos literarios²²⁵.

Sin embargo, el escriba, excepcionalmente, hizo uso también de algunas frases con su pronunciación literal en virtud de influencias ya literarias, débiles y remotas, ya litúrgicas, más intensas y permanentes. Se trata de algunas doxologías corrientes en todo escrito musulmán y las fórmulas de respeto y tratamiento honorífico usuales en las cartas²²⁶. El árabe vulgar en que el documento está redactado ofrece algunas veces la mezcla de palabras de origen romance, característica del habla popular de los moros españoles. La transcripción que el escriba hace de la lengua hablada es bastante precisa: reproduce sus aspectos fonéticos, morfológicos, sintácticos y lexicográficos del dialecto árabe que en aquella época hablaban los moriscos de Granada.²²⁷

En más de cincuenta páginas Alarcón analiza una breve carta que solo contiene alrededor de doscientas palabras, y localizándole a cada palabra su equivalente en el árabe clásico y su transcripción en español, luego procede a hacer un estudio analítico al documento exponiendo metódicamente todos los fenómenos lingüísticos, comparados y explicados que contiene, ya sea con las teorías gramaticales de Fray P. de Alcalá, ya sea con los fenómenos análogos por éste consignados en sus libros sin explicación alguna, o con otros hechos similares del dialecto árabe vulgar de Valencia.²²⁸

Cabe destacar que este estudio de Alarcón sirvió y sigue sirviendo a los investigadores del árabe dialectal usado en España, prueba de ello la encontramos en uno de los estudios más importantes sobre este tema el libro: *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*, de Arnald Steiger, edición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el año 1991 en Madrid. En el año 1969 la investigadora María Paz Torres Palomo publicaba un artículo relacionado con su tesis doctoral cuyo título es «Sobre la carta de Abenaboo en árabe granadino» en el que la autora cita el estudio realizado por Alarcón varias veces, lo que demuestra que fue una referencia primordial para la realización de su tesis.

²²⁵ Ibidem. (pp. 695-696).

²²⁶ Ibidem.

²²⁷ Ibidem. (pp. 696-697).

²²⁸ Ibidem. (p. 698).

6.2.1.3 PRECEDENTES ISLÁMICOS DE LA FONÉTICA MODERNA

Donde su dominio de la ciencia fonética experimental se reveló con mayor amplitud y sagacidad fue en su ensayo sobre los «Precedentes islámicos de la fonética moderna», inserto en el Homenaje a Menéndez Pidal (Madrid, 1925). Recogiendo con escrupuloso esmero los fenómenos fonéticos de las letras árabes y sus interpretaciones fisiológicas dadas por los más autorizados tratadistas del islam oriental y occidental, examina, según éstos, y bajo rúbricas separadas, las causas de la producción de la voz en general y de los sonidos de las diferentes letras en particular.²²⁹

Alarcón en este ensayo describe anatómicamente los distintos órganos que intervienen en la pronunciación (garganta y lengua), los clasifica en función a éstos, es decir, los órganos articulatorios respectivos que intervienen en la pronunciación de cada una de las letras del alfabeto árabe, señalando sus características y el mecanismo fisiológico de su emisión, para cotejar en cada caso las teorías de los filólogos árabes con las logradas en la época de Alarcón por los fonetistas europeos, las cuales, como él demuestra, coinciden en tal número de casos con aquéllas, que no parece osado explicar por medio de la dependencia literaria las estrechas y sorprendentes analogías que las unen.²³⁰

Sin embargo, la muerte impidió que éste y otros estudios llegaran a cumplir los propósitos que anunciara Alarcón en el epílogo de este ensayo, tendente a evidenciar aquella interesantísima tesis sobre el posible origen arábigo de la fonética moderna, cuyos iniciadores -el benedictino Ponce de León y sobre todo el famoso Bonet, que vivió un estrecho contacto con los moriscos aragoneses- fácilmente pudieron conocer y aprovechar las observaciones de los fonetistas árabes para idear sus métodos de enseñanza de los sordomudos.²³¹

Hemos buscado este libro compuesto por tres volúmenes en el que se incluye este curioso trabajo de Alarcón en el que afirmaba la influencia de los sonidos árabes en la fonética moderna, pero desgraciadamente no hemos podido encontrarlo ni en la biblioteca de la facultad, ni en la página de la biblioteca www.archive.org, en la que sí encontramos otras dos obras de Alarcón. No nos aventuraremos a hacer comentarios

²²⁹ Véase Al-Ándalus, I (1933), *Necrología: M. A. Alarcón Santón*, realizada por Miguel Asín Palacios. (p.195).

²³⁰ *Ibidem*.

²³¹ *Ibidem*. (pp. 195-196).

sobre sus afirmaciones respecto al tema, ya que no pudimos tener acceso al estudio, ya que por lo visto existen muy pocas copias originales y se encuentran en posesión de particulares que las venden a precio de oro como es el caso del libro Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal I II y III, que se vende a cuatrocientos cincuenta euros en la página web www.iberlibro.com.

Nos extraña que Alarcón haya hecho trabajos tan estupendos sobre la influencia del árabe en la fonética moderna y que no se diera la debida importancia por parte de las autoridades responsables en la investigación en el arabismo español. Me pregunto por qué tanto Alarcón como sus trabajos han caído en el olvido durante todas las décadas del siglo pasado, a pesar del avance científico que conoció el arabismo español gracias a él. ¿Será por el contenido de los estudios de Alarcón, que incluyen afirmaciones que alaban a la lengua árabe y que reconocen el papel de esta lengua en la mejora de la fonética española?

Quizá esta pregunta se responderá en otro trabajo independiente por alguien que pueda tener acceso a este estudio de Alarcón que no pudimos consultar.

6.2.2. Investigaciones, ediciones y traducciones de textos árabes históricos

Paralelamente a la serie citada de estudios de dialectología y fonética, Alarcón desarrolló otra, de un interés no menos fecundo en el campo de la literatura y de la historia del islam español²³². En este apartado intentaremos abordar los datos más interesantes sobre estos estudios, y nos detendremos a estudiar *La Lámpara de los Príncipes*, traducción de Alarcón, tratándola con especial atención y desde varias perspectivas ya que es el tema principal de esta tesis.

6.2.2.1 CATALOGACIÓN DE LOS MANUSCRITOS ÁRABES Y ALJAMIADOS DE LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS

Como primeros escauceos en este campo hay que señalar ante todo la parte principal que tomó Alarcón en la catalogación de los manuscritos árabes y aljamiados de la Junta para

²³²Ibidem. (p. 196)

Ampliación de Estudios, al ingresar como alumno en el naciente Centro de Estudios Históricos el año 1910. Su más sólida preparación en la paleografía y en la lengua le permitió sin gran esfuerzo analizar el contenido de los códices árabes -singularmente los jurídicos- que por su materia técnica ofrecían dificultades mayores para otros alumnos. Un tercio del total, una veintena próximamente, fueron catalogados y descritos por Alarcón con una maestría que auguraba para el futuro otras más altas empresas que en el campo de la paleografía árabe llevó efectivamente a término feliz²³³.

6.2.2.2 APÉNDICE: VARIANTES QUE EL CÓDICE DEL CAIRO OFRECE, RESPECTO DEL TEXTO DE LA EDICIÓN CODERA

Se trata de la edición crítica de un interesante códice hispanoárabe (complementario de *la Takmila* de b. al-Abbār publicada por Codera) que le fue encomendada pronto por sus maestros, y que en colaboración con su joven colega Gonzales Palencia vio la luz, con escrupulosidad y un método impecable dentro del citado volumen titulado *Miscelánea de estudios y textos árabes* (Madrid, 1915), que forma parte de las publicaciones del Centro de Estudios Históricos.²³⁴

El Sr. Codera, en su Biblioteca Arabico-Hispánica, publicó el texto árabe de un interesantísimo ciclo de obras biográficas acerca de los sabios españoles, tres de los cuales forman una serie orgánica: la de Alfaradi (tomos VII y VIII), *La Assila* de Abenpascual (tomos I y II) y *La Tecmila* de Aben Al-Abbar (tomos V y VI). Para publicar las dos primeras se sirvió de manuscritos bastante correctos, autorizados y completos; pero para la *Tecmila* de Aben Al-Abbar sólo pudo utilizar los manuscritos del Escorial, núm. 1675 y 1678, los cuales, aunque tienen escritura clara y correcta, son incompletos.²³⁵

A fin de suplir las deficiencias de estos manuscritos aprovechó posteriormente un compendio, escrito en letra oriental e incorrectísimo, que tuvo la suerte de encontrar en la Biblioteca de Argel y cuyas adiciones insertó, como apéndice, en su edición. Años después de esta edición de la *Tecmila*, apareció otro manuscrito en El Cairo, en la

²³³ Ibidem.

²³⁴ Ibidem.

²³⁵ Advertencia preliminar *Miscelánea de estudios y textos árabes*. (p.VIII)

Biblioteca particular de Solimán Pachá Abaza. Este códice, que es bastante antiguo y correcto y escrito en caracteres españoles, le fue prestado al Sr. Codera.²³⁶

A fin, pues, de que algún día pudiera llegar a aprovecharse dicho manuscrito, el Sr. Codera, con previa autorización del Poseedor Sr. Solimán Pachá, hizo sacar fotografías de la parte más interesante del códice, desde su página 60 (biografía 1761) hasta el final. Estas fotografías son las que utilizaron Alarcón y Palencia para el nuevo apéndice que se publicó en la *Miscelánea de estudios y textos árabes*, el cual, si no completa definitivamente la *Tecmila*, la enriquece considerablemente con un aumento de 740 biografías además de multitud de correcciones y adiciones parciales.²³⁷

Las biografías del manuscrito de El Cairo que faltaban en la edición de Codera, se publicaron al completo dándoles una numeración sucesiva a la que tenían las de la edición citada. Las biografías del manuscrito de El Cairo que están en la edición de Codera, pero con muchas variantes de importancia, se publicaron también íntegras y con el mismo número que la edición Codera. Las biografías que en la edición de Codera aparecían incompletas, se completaban con los datos más extensos que ofrecía el manuscrito de El Cairo y se señalaban las variantes de palabras y frases.²³⁸

Se han redactado índices alfabéticos de los personajes biografiados, de los libros citados y de los lugares geográficos, siguiendo el ejemplo de Codera en toda su Biblioteca Arabico-Hispana. Este apéndice, proporcionó pues nuevos materiales para la reconstrucción de una obra como la *Tecmila* que tanto interesaba en la historia de la España musulmana.²³⁹

6.2.2.3 DOCUMENTOS DIPLOMÁTICOS ÁRABES DEL ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN

El maestro Ribera, antes de 1887, descubrió en el Archivo de la Corona de Aragón un rico fondo de documentos diplomáticos árabes de valor inestimable para la historia de las relaciones internacionales del Reino de Aragón con las potencias musulmanas del Oriente, del Norte de África y de Granada. El somero inventario, que entonces realizó

²³⁶Ibidem. (pp. VIII-IX)

²³⁷Ibidem. (pp. IX-X)

²³⁸Ibidem.(p X)

²³⁹Ibidem.(pp.X-XI)

Ribera de aquellos interesantes papeles, le sirvieron de guión para su lectura y estudio a su discípulo García de Linares, a quien, sin embargo, motivos de salud le impidieron concluir su preparación definitiva.²⁴⁰

Alarcón desde aquella fecha tomó cargo de la difícil empresa con animoso empeño, y durante largos años se consagró casi exclusivamente al descifre de aquellos documentos cuyas grafías enrevesadas, arcaicas y exóticas, de las manos más diversas y de todos los tipos de escritura usados en el mundo islámico -desde la Persia hasta el Magreb- desafiaron la paciente sagacidad del paleógrafo más experto. Se añade luego a la dificultad ordinaria de la lengua árabe, escrita por lo común sin signos vocales, la oscuridad y ampulosidad retórica del estilo cancilleresco, cuyo léxico está plagado de tecnicismos diplomáticos y de sutiles sinónimos que no siempre pueden ser discriminados con exactitud para su traducción. Y por fin, tras estas dificultades de forma y estilo, llegaron las que nacen del fondo y asunto de los documentos, que sólo a la luz de la historia política de los países islámicos y cristianos a que atañen pueden superarse.²⁴¹

Todas estas dificultades fueron vencidas poco a poco por Alarcón, quién unas semanas antes de su muerte había dado ya la última mano a la labor y se disponía a revisar definitivamente las cuartillas para entregarlas a la imprenta.²⁴²

La escuela de Estudios Árabes cuidó que el trabajo de Alarcón no quedase inédito: García de Linares -que años atrás se lo había puesto en las manos- y Gonzales Palencia quiénes tenían probada su competencia en paleografía y diplomática árabe, se encargaron de dirigir la edición de esta obra monumental²⁴³ viera la luz en el año 1940 bajo el título *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón*, edición y traducción de M. A. Alarcón y Santón y R. García de Linares.

Sin embargo, lamentablemente tampoco hemos tenido acceso a la obra, aunque sí hemos encontrado información valiosa sobre el contenido de aquellos documentos en la página web del Portal de Archivos Españoles perteneciente al Ministerio de Educación, cultura y deporte. Información que consideramos oportuna incluir a continuación.

²⁴⁰Véase Al-Ándalus, I (1933), *Necrología: M. A. Alarcón Santón*, realizada por Miguel Asín Palacios. (pp.196-197).

²⁴¹Ibidem. (p.197)

²⁴²Ibidem.

²⁴³Ibidem.

La colección está formada fundamentalmente por cartas dirigidas al rey de Aragón por parte de los reyes o altos dignatarios de Granada y los reinos musulmanes del Norte de África. Hay algunas excepciones, como una carta del sultán de Egipto al rey de Castilla, de 1300, u otra del rey de Fez al de Granada, de 1344 (Cartas árabes 146 y 93 respectivamente). Son muy raros igualmente los contratos privados, entre los que se encuentra uno de los documentos más antiguos de la colección: el acta de compra-venta de tres octavos de un barco concertada entre un tunecino y un pisano en 1277 (Cartas árabes, 115).²⁴⁴

Aproximadamente la mitad de los documentos provienen del reino de Granada, quedando la otra mitad repartida entre Marruecos, Túnez, Tremecén y Egipto. La gran mayoría data de los primeros sesenta años del siglo XIV. Siendo el documento más antiguo una carta del rey de Granada dirigida a la reina de Aragón en la que anuncia el envío de sus embajadores y data del año 1250 (Cartas árabes, 154). Posteriores a 1370 se cuentan sólo cuatro documentos, el más tardío de los cuales es un extenso tratado de paz con Egipto de 1430 (Cartas árabes, 153).²⁴⁵

La ausencia prácticamente total de documentos árabes a partir del último tercio del siglo XIV, en contraste con el período precedente, se explica no tanto por la interrupción de las relaciones diplomáticas de la Corona de Aragón con los países musulmanes del Mediterráneo, como por el cambio de los usos de la cancillería, que dejó de enviar regularmente al Archivo la documentación recibida.²⁴⁶

En cuanto a su contenido, destacan por su importancia histórica los tratados de paz que se completan con toda una serie de documentos diplomáticos anexos (presentación de embajadores, negociaciones previas, promesas de amistad, etc.). Son abundantes también las reclamaciones por actos hostiles en tiempos de paz o tregua, generalmente actos de piratería con apresamiento de barcos, mercancías y cautivos, a veces detalladamente expuestas en largas relaciones, así como las respuestas a reclamaciones similares presentadas por el rey de Aragón (por ejemplo, Cartas árabes 62 y 119). También son numerosas las cartas simplemente protocolarias. Otros documentos, por el

²⁴⁴ Información extraída del (PARES) Portal de Archivos Españoles, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Disponible en éste enlace: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&&txt_tipo_busqueda=dl&txt_busqueda=&txt_correo=S&txt_id_desc_ud=120536

²⁴⁵ Ibidem.

²⁴⁶ Ibidem.

contrario, tratan sobre asuntos muy concretos, como las respuestas a la petición de las reliquias de santa Bárbara formulada repetidamente por los reyes de Aragón al sultán de Egipto, o a la demanda de ayuda militar para la conquista de Cerdeña solicitada al rey de Marruecos (Cartas árabes 151 y 83, respectivamente).²⁴⁷

Formalmente, son documentos en su gran mayoría escritos sobre papel, que siguen las pautas de las distintas cancillerías de procedencia en lo que se refiere al uso de la lengua y a la disposición del texto. El estilo suele ser culto y artificioso, lleno de formulismos estereotipados. Hay algunos ejemplos, sin embargo, de árabe dialectal y con incorrecciones de más difícil interpretación (Cartas árabes 2 y 154). En los documentos granadinos es característica la disminución paulatina de la longitud de los renglones hasta el final de la hoja, continuando en sentido inverso por el margen derecho hasta alcanzar la parte superior donde la escritura vuelve a cambiar de sentido y se sitúa la rúbrica final, de gran tamaño.²⁴⁸

Una disposición similar se encuentra también en las cartas marroquíes. Las de los sultanes egipcios, por su parte, destacan por el empleo de largos rollos formados por la unión de numerosas hojas de papel, que pueden llegar a alcanzar una longitud de más de veinte metros, en los que se escriben de arriba abajo líneas de gran tamaño y muy espaciadas (Cartas árabes, 142 a 152).²⁴⁹

Todos los documentos redactados en árabe que llegaron a la corte aragonesa fueron traducidos, generalmente al catalán, por trujamanes o traductores al servicio del rey en muchos casos de origen judío. El examen de estas traducciones y su comparación con las modernas de Alarcón y García de Linares permite apreciar su fidelidad al original árabe, incluso a veces una mayor precisión en la elección del término apropiado, debido a la mayor proximidad cultural. Por contra, en ocasiones no son estrictamente literales y suprimen con frecuencia partes formularias. En total se ha conservado la traducción de casi un tercio de los documentos, que aunque útiles en muchas ocasiones para completar el sentido del original, no siempre legibles en su integridad.²⁵⁰

Posteriormente, sobre el contenido de de estas cartas se realizaron varios estudios e investigaciones, como es el caso del investigador Gonzales Maurazos que publicó en el

²⁴⁷ *Ibidem.*

²⁴⁸ *Ibidem.*

²⁴⁹ *Ibidem.*

²⁵⁰ *Ibidem.*

años 1997, en la Revista Historia Medieval, nº11, edición de la Universidad de Alicante, un artículo titulado « La documentación diplomática entre la corona de Aragón y el Sultanato mameluco durante el reinado de Jaime II: un ejemplo de transformaciones en las relaciones internacionales del ámbito mediterráneo en la Baja Edad Media». El autor del artículo cita a Alarcón y su trabajo sobre los documentos del Archivo de la Corona de Aragón en varios pasajes, y reconoce la gran labor por él realizada.

En este artículo Maurazos analiza y compara las cartas de correspondencia entre ambas partes, y cita en varios lugares de su texto la edición y traducción realizada por Alarcón y García de Linares a los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón²⁵¹, lo que demuestra la utilidad de este trabajo para descifrar secretos sobre las relaciones internacionales entre el Reino de Aragón y diferentes dinastías en el mundo islámico, lo cual da a esta obra de Alarcón un valor puramente histórico además de su importancia lingüística y literaria.

6.2.2.4 LA GUERRA DE TETUÁN SEGÚN UN HISTORIADOR MARROQUÍ CONTEMPORÁNEO

Es una investigación presentada como tesis para la obtención del grado de doctor publicada posteriormente en Madrid en el año 1920. La obra tiene una dimensión histórica ya que pone ante los ojos de los lectores los episodios de aquella guerra y la valoración de las gestas de los beligerantes, a través de un testigo musulmán y marroquí que, si nada nuevo podía relatar en lo que atañe al aspecto material de la campaña, estaba mejor capacitado que los cronistas cristianos para revelar la psicología íntima de sus correligionarios y las repercusiones que en ellos provocaban las peripecias de la lucha.²⁵²

Alarcón en su investigación minuciosa y fiel sobre los textos de ese historiador marroquí, Ahmad al-Nāsirī, pone su principal empeño en mostrar aquel contraste cotejando los relatos y juicios de éste con los de los cronistas europeos y,

²⁵¹Véase el artículo de Gonzales Maurazos cuyo título: “*La documentación diplomática entre la corona de Aragón y el Sultanato mameluco durante el reinado de Jaime II: un ejemplo de transformaciones en las relaciones internacionales del ámbito mediterráneo en la Baja Edad Media*” en la revista Historia Medieval. Nº11. 1997. Universidad de Alicante.

²⁵²Véase al-Ándalus, I (1933), *Necrología: M. A. Alarcón Santón*, realizada por Miguel Asín Palacios. (pp.197-198).

singularmente, con los de su homónimo Pedro Antonio de Alarcón, para inferir en cada caso el grado de exactitud de las respectivas informaciones.²⁵³

Fue esta investigación de Alarcón una de las escasísimas excepciones en ese panorama dedicadas a las relaciones contemporáneas con Marruecos. Ribera se había ocupado de ellas en una serie de artículos publicados a comienzos del siglo (entre 1901 y 1902) en la Revista de Aragón, junto a Eduardo Ibarra, su amigo y colega de la universidad de Zaragoza. La perspectiva de Ribera se identificaba el incipiente colonialismo español en Marruecos en la que los marroquíes y sus aspiraciones quedan claramente ausentes de sus reflexiones.²⁵⁴

Alarcón, como no podía ser de otro modo, participó de ese mismo punto de vista compartido por el resto de la escuela de arabistas españoles y por la sociedad en general: Marruecos era un territorio abierto a su conquista y dominación. El conocimiento de la lengua árabe podía ser un instrumento para penetrar en lo que entonces se llamaba, en diferentes formulaciones, el ‘alma’ o la ‘psicología’ de Marruecos.²⁵⁵

Alarcón para participar en esta misión de conquista de Marruecos, recuperó la figura de al-Nāsirī, de la que poco se sabía entonces en España más allá de los datos que aparecen en el texto por él escrito. Manuela Marín, en sus estudios, facilita datos que demuestran la intención y el pensamiento colonialista de Alarcón al citar una de sus frases describiendo a los marroquíes: «se manifiestan contrarios a todo lo que sea aceptar las cosas que signifiquen progreso o adelanto, y por causa de las cuales pueda cambiarse la manera de ser de este pueblo».²⁵⁶

Alarcón piensa lo mismo incluso del historiador marroquí objeto de su tesis, y le reprocha no optar por la misma ideología que optaron los escritores de las obras por él citadas en portugués, inglés, o español. Dice Alarcón: «si las aprendió por su trato con

²⁵³Ibidem. (198)

²⁵⁴Véase *Maximiliano Alarcón (1880-1933) y el arabismo de su tiempo*. (p.55)

²⁵⁵Ibidem.

²⁵⁶Ibidem. (p. 63)

los europeos, no debió ser dicho trato muy estrecho ni muy constante, pues no se le nota la influencia que las ideas de éstos habían de haber ejercido sobre él».²⁵⁷

Manuela Marín nos transmite otras afirmaciones de Alarcón en su traducción de la tesis, y que demuestran su compromiso y disposición al servicio del proyecto colonial que tiene a Marruecos como objetivo. El enemigo, dice Alarcón refiriéndose a los marroquíes, aparece en los relatos escritos por españoles y otros testigos europeos «rodeado de misterio y oscuridad», envuelto «entre sangre y humo», pero, al fin y al cabo, desconocido en sus motivaciones y en su forma de ser y conducirse. También, Alarcón opina que los musulmanes tienen un carácter especialmente comunicativo, en el que consideran el silencio como una virtud, la idea de que los extranjeros conozcan su intimidad les produce el horror, y se interesan por evitar que el enemigo se aproveche de las noticias y datos que pudiera conocer.²⁵⁸

Y por otro lado, Alarcón subraya la admiración que al-Nāsirī expresó por la organización y táctica del ejército español al hacer constar que los españoles trataron con suma consideración a los habitantes de Tetuán tras la toma de la ciudad. Es más, concluye que la obra de al-Nāsirī demuestra que los marroquíes estaban mucho mejor informados sobre los españoles que al revés, aunque matice este reconocimiento añadiendo que no se daban cuenta del alcance de lo que veían ni del significado de sus observaciones.²⁵⁹

La obra más importante que Alarcón presentó al arabismo español es la traducción, en la que pasó largos años de su vida, de la obra *Sirāy al-mulūk* del andalusí Abū Bakr al-Ṭurṭūṣī, a la que tituló en español *La Lámpara de los príncipes* y que a continuación abordaremos desde diferentes perspectivas siendo el objeto principal de esta tesis.

6.3. *La Lámpara de los Príncipes*

En el año 1930-1931 el Instituto de Valencia de Don Juan publica (*La Lámpara de los príncipes por Abubéquer de Tortosa*; traducción española de Maximiliano Alarcón), la obra de mayor empeño que el autor escribió. Por su correspondencia se sabe que al

²⁵⁷ Ibidem. (p. 62)

²⁵⁸ Ibidem. (p. 64)

²⁵⁹ Ibidem. (p. 65)

menos ya en 1917 había comenzado a traducir la obra. Teniendo en cuenta la fecha de su publicación (1930-31) es evidente que esta traducción, junto a la de los documentos de la Corona de Aragón, ocupó la mayor parte de la actividad de Alarcón como arabista.²⁶⁰

Alarcón no dice nada en su prólogo de las razones que le llevaron a emprender una tarea tan compleja y que tantas preocupaciones le causó en los años siguientes, en los que tuvo que luchar con un texto que por sus características era muy distinto a los que conocía entonces. Es posible que fueran sus maestros, Ribera y Asín, quienes se la sugiriesen ya que Ribera conocía la obra de al- Ṭurṭūṣī y la citaba ya en 1904. Otro punto de interés radicaba en la conexión entre al- Ṭurṭūṣī y al-Gazālī, cuya figura había sido el punto de partida de la trayectoria intelectual de Asín Palacios.²⁶¹

Navarro Tomás describiendo a las clases de su maestro Asín Palacios, nos informa de que el interés de Alarcón por aprender el árabe surgió gracias a su asombro por la figura de Asín como un profesor, ya que conseguía que la lengua que enseñaba adquiriese vida, dice Navarro Tomás: «En la universidad me impresionó vivamente la personalidad de don Miguel Asín, profesor de lengua árabe. Era admirable cómo una materia tan extraña adquiría en sus lecciones vida, atractivo e interés. Agustín no necesitaba el árabe como asignatura para el doctorado. Mis entusiastas noticias sobre el profesor Asín le hicieron sentir deseos de conocerlo. Serví de presentador e intermediario para que asistiera al curso como alumno libre. Fue el punto de partida para la definitiva especialización científica de Agustín».²⁶²

Alarcón no necesitaba del árabe para su doctorado, y los comentarios que hacía su compañero Navarro Tomás sobre las clases de Asín atrajeron su interés. Con lo cual, a nuestro parecer, puede que el punto de partida de Alarcón en el campo del arabismo fuese sólo una casualidad que luego se convirtió en una trayectoria profesional activa merecedora de interés e investigación más específica.

²⁶⁰Véase *Maximiliano Alarcón (1880-1933) y el arabismo de su tiempo*. Manuela Marín. (p.104)

²⁶¹Ibidem. (pp. 104-105).

²⁶²Emilia Cortés Ibáñez, “*Cartas familiares de Tomás Navarro Tomás*”. (pp. 175-176).

6.3.1. Las ediciones utilizadas por Alarcón en la traducción

Según indica Alarcón en su prólogo a *La Lámpara de los Príncipes*, está hecha en base a la edición del texto árabe publicada en el Cairo en el año (1319/1901), en un volumen de 180 páginas. En los márgenes lleva impreso el texto árabe de la obra titulada *al-tibr al-masbūk*, de al-Gazālī. Además él tuvo a la vista las ediciones de Būlāq (año 1289/1872, un volumen de 309 páginas) y de Alejandría (del mismo año: un volumen de 357 páginas).²⁶³

La edición de Alejandría lleva al margen algunas notas lexicográficas, y debe estar hecha sobre algún original defectuoso, ya que para Alarcón fueron bastantes los casos en los que el sentido estaba tergiversado o resultaba poco inteligible. Las dos anteriores ediciones son reproducciones exacta la una de la otra o derivan de un original común, pues coinciden en absoluto. En general, están bastante cuidadas salvo las inevitables, no muchas, erratas de imprenta y alguna frase probablemente de dudosa lectura en el original, que no se interpretó bien por el editor y aparece confusa en el texto impreso.²⁶⁴

6.3.2. Reflexiones de Alarcón sobre el título

Alarcón en su prólogo a la obra explica las razones por las cuales él optó por traducir *Sirāy al-mulūk* por *La Lámpara de los Príncipes* diciendo:

Titúlese en árabe Sirach almoluc, título que puede traducirse: la primera palabra, por antorcha, hachón, candelabro o lámpara, y la segunda, por reyes o príncipes, queriendo, en sus suma, significar luz que alumbraba al príncipe en su marcha por el sendero de la vida, adopto, pues, las últimas acepciones correspondientes a cada una de las dos palabras y lo denomino LÁMPARA DE LOS PRÍNCIPES, por ser éste el título con que ordinariamente se le ha venido designando.²⁶⁵

Alarcón piensa que el título que al-Ṭurṭūṣī dio a su obra no da idea del contenido, por ser la vida del espíritu el aspecto que principalmente se tiene en cuenta y al cual se

²⁶³ Véase *La Lámpara de los príncipes*. Traducción de Maximiliano Alarcón. Tomo I. (p.LVI).

²⁶⁴ Ibidem.

²⁶⁵ Véase Prólogo. *La Lámpara de los Príncipes*. Traducción de Maximiliano Alarcón. Tomo I, (p. XIV).

refieren de un modo más o menos directo la mayoría de los temas tratados, por este motivo, en vez de *Sirāy al-mulūk* o *La Lámpara de los príncipes*, hubiera sido mejor si se titulase, por ejemplo: «Tratado de la perfección espiritual del príncipe»²⁶⁶.

Alarcón opina que la palabra *mulūk* ‘príncipes’ cabría suprimirla del título puesto que las enseñanzas expuestas en la obra son, por lo común, de aplicación general y sólo en parte puede considerarse restringido al alcance de tales enseñanzas al jefe del Estado.²⁶⁷

Reflexionando sobre las citadas afirmaciones de Alarcón en lo que concierne a la inadecuación de las palabras utilizadas por al- Ṭurṭūṣī en el título de su obra, vemos que el contenido de la obra en su mayoría llama al perfeccionamiento de las virtudes y las cualidades, es decir, se trata de la ética, y al- Ṭurṭūṣī fue pionero en tratar temas políticos desde una perspectiva ética. La espiritualidad se puede notar claramente en el prólogo y en el primer capítulo donde el autor hace de predicador que incita a los reyes y a la gente en general a pensar y hacer las obras buenas cuyas recompensas se cosecharán en la otra vida despreciando la vida mundana.

Por lo que consideramos que los términos ‘espíritu’ y ‘espiritual’ no interpretan el conjunto de las ideas planteadas por al- Ṭurṭūṣī, mediante las cuales instruye a los reyes, de forma específica, y a la gente corriente de forma general explicándoles cuales son las cualidades y las virtudes con las que se debe proceder para llegar a un grado alto en la aplicación de la justicia entre las gentes.

6.3.3. Metodología supuestamente seguida en la traducción

Alarcón no nos facilita información detallada sobre la metodología que siguió en el proceso de traducción de *Sirāy al-mulūk*, ni existen estudios que analicen este gran trabajo desde un punto de vista traductológico. Sin embargo, el autor sí nos habló detalladamente de los problemas a los que se enfrentó a la hora de traducir y nos dejó una nota en la que hace referencia a las normas a las que debe atenerse una traducción, tema ya tratado por Asín Palacios en su traducción a la obra *Los caracteres y la conducta* de Ibn Hazm y por Julián Ribera en su traducción de *Historia de los jueces de*

²⁶⁶ Ibidem.

²⁶⁷ Ibidem.

Córdoba de al-Īūsānī. Textos a los que, en el caso de Asín, sí pudimos tener acceso en la sala de lectura de la biblioteca de la Facultad de Letras de la UMA, no así en el caso de Ribera.

En este apartado abarcaremos los problemas de los que habló Alarcón, y deduciremos la metodología que siguió en la realización de su trabajo.

6.3.3.1 PROBLEMÁTICA ENCONTRADA EN LA TRADUCCIÓN

Alarcón afirma que su criterio personal en la traducción de *Sirāy al-mulūk* entrañaba el peligro de que en ella quedaran omitidos pasajes de interés para él secundario y que para otro fuesen de gran relevancia. Alarcón también confiesa que la tarea ha sido superior a sus fuerzas por tratarse de una obra de la que no existían ni traducciones en ninguna lengua europea, ni estudios detallados, ni ediciones comentadas o anotadas de modo que facilitasen la comprensión del texto, o cuando menos, su exacta lectura.²⁶⁸

Alarcón alude a la multitud de asuntos tratados en *Sirāy al-mulūk*, y expresados en diversos estilos literarios, de modo que abundan las sutilezas de concepto y de lenguaje, las alusiones a cosas y sucesos no siempre fáciles de identificar; la reproducción de frases célebres y relatos de hechos famosos, que son traídos frecuentemente a colación con el exclusivo objeto de hacer resaltar algún detalle, omitiendo la mención de otros que sería indispensable conocer, para la recta inteligencia del pasaje en que se hallan; las frases sueltas, conceptos aislados y expresiones ambiguas, para cuya exacta interpretación falta el guía del sentido general del contexto, y otra gran cantidad de dificultades cuya solución exige un dominio de la lengua originaria mayor del que posee el autor.²⁶⁹

Alarcón confiesa el hecho de no haber acertado siempre en la interpretación que él da a los textos a causa de todos estos problemas de traducción que acabamos de citar.

En nuestra opinión, y después de haber localizado algunos errores en la traducción de Alarcón -a los que dedicaremos un apartado independiente- estos errores no disminuyen en nada el mérito y el alto nivel de Alarcón tanto en español como en árabe. Ya que en nuestra traducción de la obra mantenemos las traducciones de Alarcón en varios casos,

²⁶⁸ *Ibidem.* (p.LVIII)

²⁶⁹ *Ibidem.* (pp. LVIII-LIX)

dado que él adapta su lenguaje al de al- Ṭurṭūṣī de modo que a veces me pregunto « ¿Habrán vivido en la misma época ellos dos?». Los textos que conservamos de Alarcón tal como están son, en su mayoría, los que reproducen textos propios de al- Ṭurṭūṣī, ya que no creemos que pueda haber mejores traducciones de éstos de las llevadas a cabo por Alarcón.

Alarcón dominaba la lengua árabe a la perfección, sin embargo, podría encontrarse con menos problemas de traducción si también hubiera tenido un conocimiento igual de elevado sobre la cultura islámica, lo que pone de manifiesto la influencia e importancia que tiene la cultura de la lengua del texto original en el proceso de la traducción.

6.3.3.2. METODOLOGÍA SEGUIDA EN LA TRADUCCIÓN

Una de las pautas de la metodología que sigue Alarcón, y menciona en su prólogo a la obra, es el análisis de textos paralelos, en este caso al cotejar los textos dudoso con otras versiones en distintas obras, en las que la idea se destaque con mayor claridad al aparecer determinados variantes o antecedentes que sugiriesen el verdadero sentido del texto.²⁷⁰

Manuela Marín en su estudio sobre Alarcón y el arabismo de su tiempo, facilita unos datos que nos dan idea de las pautas que seguía Alarcón en el proceso de la traducción. Se trata de la edición principal de *Sirāy al-mulūk* publicada por al-Maktaba al-Azhariyya al-Misriyya, en 1319/1901 en el Cairo, en la que se basaba Alarcón, y que pertenecía al Legado Asín, depositado en la Escuela de Estudios Árabes tras su muerte en 1944, y se conserva hoy en los fondos de la biblioteca del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIS. Lleva la firma autógrafa de Alarcón en la primera página (que va en blanco) y en la última (p.180).²⁷¹

El texto principal de al- Ṭurṭūṣī está encajado en recuadro en cada página y en sus márgenes superiores y laterales va impresa la obra de al-Gazālī, *Al-tibr al-masbūk*. Queda, por tanto, muy poco espacio libre en cada página, donde se encuentran una serie de escolios de mano de Alarcón no faltos de interés. Suelen ser muy breves y a menudo

²⁷⁰Ibidem. (p. LIX)

²⁷¹Véase *Maximiliano Alarcón (1880-1933) y el arabismo de su tiempo*. Manuela Marín. (p.105)

sólo de una o dos palabras; a veces, signos de interrogación que parecen marcar pasajes difíciles, pero también correcciones al texto árabe editado²⁷²..

El arco temático de estas anotaciones es significativo. En ciertos casos, se trata de referencias bibliográficas a otros textos paralelos al de al- Ṭurṭūṣī que Alarcón había encontrado, tal y como afirma en el prólogo de su traducción. Los temas que atraían su atención durante la lectura y el estudio del texto, pueden dividirse en dos grandes ámbitos: por un lado, todo lo relativo a la historia de Al-Ándalus y, por otro, las menciones a la figura de Jesucristo.

En lo que refiere a las noticias sobre Al-Ándalus contenidas en *La Lámpara de los Príncipes*, en los márgenes del texto árabe aparecen señaladas sistemáticamente, con breves referencias a topónimos andalusíes (escritos a veces en árabe) o al contenido temático de algunos relatos. Alarcón utilizó uno de ellos, protagonizado por al-Mansūr, en su artículo «Un caso de limitación del poder real en la España musulmana» (Anuario de Historia de Derecho, II (1925), 196-199). También le llamó la atención una de las narraciones más curiosas que inserta al- Ṭurṭūṣī en su obra; la señala así en el margen del texto (p.149): «Soldados de España. Tortosa. Embriaguez. Canibalismo»²⁷³

El segundo gran tema que aparece señalado por Alarcón en sus notas al margen engloba las referencias a Jesucristo, al que a veces se refiere con su nombre en árabe ‘Īsā’ escrito en esa grafía, y en algún caso, ‘al-Masīh’ «el Mesías». Las anotaciones manuscritas de Alarcón, incluyen todas las identificaciones de versículos coránicos citados por al- Ṭurṭūṣī, con referencia a la azora y las aleyas correspondientes. Hay también alguna indicación sobre temas específicamente religiosos, como las que aparecen en las pág. 19: «asceta marroquí de estirpe real - Asceta andaluz»; 28: «Infierno», y 79: «sufíes condenados como herejes», y «monja musulmana».²⁷⁴

Manuela Marín reflexiona sobre la anotación «monja musulmana» diciendo que es un claro ejemplo de la tendencia a ‘españolizar’ y, en este caso, ‘cristianizar’ la terminología árabe, porque lo que el texto de al- Ṭurṭūṣī dice es: «una mujer dedicada a la vida de piedad» (*imra`a min al-muta`abbidāt*), que no es exactamente lo mismo que

²⁷²Ibidem.

²⁷³Ibidem. (pp. 107-108).

²⁷⁴Ibidem. (pp. 108-109).

ser monja.²⁷⁵ Aquí Marín señala un tema importante que puede ser un trabajo de investigación independiente en el que se localice y se comente todos los términos ‘hispanizados’ o ‘cristianizados’ por Alarcón en *La Lámpara de los Príncipes*.

Manuela Marín piensa que para contextualizar la traducción de Alarcón en su momento histórico, conviene recordar su inserción en todo un programa establecido por la escuela de arabistas de su época, tanto en lo relativo a la necesidad de traducir *per se* (es decir, la conciencia de que, como tales arabistas, una de las responsabilidades científicas consistía en poner a disposición de otros investigadores los textos escritos en árabe y que sólo ellos podían descifrar), como en la creación de un ‘estilo’ de traducción adoptado por la escuela en su conjunto.²⁷⁶

Del prólogo que Alarcón hizo a la obra, se puede deducir que este estilo que caracterizaba a las traducciones de los arabistas que vivieron en su época, y de quienes él era discípulos o maestro, consiste en la fidelidad al texto original. Alarcón confirma el hecho de haber tratado de reproducir con toda la fidelidad que le han permitido sus medios de expresión, las ideas y conceptos contenidos en el original. Y para él, eso es lo único que cabe ser trasladado de una a otra lengua.²⁷⁷

Por otra parte, Alarcón hace referencia en su prólogo a las normas a las que debe atenerse una traducción, de las cuales habló Asín Palacios en su traducción a la obra de Ibn Hazm, *Los caracteres y la conducta*, cuyo texto sobre los criterios utilizados para traducir del árabe escrito en Al-Ándalus en el siglo XI al español del siglo XX citamos:

Toda versión servilmente atada a la letra, peca de infiel a fuerza de pretender lo contrario; el prurito de fidelidad literal traiciona el pensamiento del autor traducido y descoyunta a la vez la sintaxis de la lengua a que se vierte. El empeño capital del traductor debe consistir en penetrar hasta el fondo de las ideas, ocultas bajo el velo del idioma extraño, para acomodarlas luego a las palabras y giros del idioma propio. Esta libre acomodación es más necesaria cuando se trata de dos lenguas, como la española y la arábiga, que no guardan entre sí relaciones de parentesco.²⁷⁸

²⁷⁵ *Ibidem.* (p. 109).

²⁷⁶ *Ibidem.* (p. 111)

²⁷⁷ *La Lámpara de los príncipes*. Maximiliano Alarcón. (p. LIX)

²⁷⁸ Véase *Los caracteres y la conducta*. Asín, Miguel. (p. XXIX)

Asín, aquí habla de diferentes conceptos traductológicos como *la fidelidad literal*, *la acomodación*, son conceptos que, desde nuestro punto de vista, demuestran la importancia del dominio de la cultura del texto original. Asín tiene toda la razón en rechazar la fidelidad literal porque, muchas veces, cambia el sentido del texto traducido y puede conducir a graves errores, para combatir esta ‘fidelidad literal’ habría que crear otro estilo de ‘fidelidad conceptual o cultural’ mediante el cual el traductor analizase el texto a traducir situándolo en su contexto, entendiéndolo tal como lo entiende el autor del texto, y luego proceder a transmitirlo en la lengua de llegada, mediante estructuras y frases accesibles al lector español, y es lo que Asín denominó *acomodación*. Esta técnica, a veces, no resulta tan eficaz ya que conduce a la distorsión de las nociones, como le pasó a Alarcón cuando tradujo *imra`a muta`abbida* por ‘monja’.

Manuela Marín también notó los peligros de la adaptación léxica, tan evidentes que no necesitan subrayarse, aunque también tuvieron su parte positiva, puesto que trataban de difuminar la extrañeza que pudiera sentir el lector ante fenómenos que, al fin y al cabo, no resultaban tan ajenos a su experiencia como podría pensarse de antemano.²⁷⁹

6.3.4. Influencias literarias en la traducción de Alarcón

Es fácilmente apreciable el alto grado de elocuencia de Alarcón tanto en sus traducciones en *La Lámpara de los Príncipes* como en las afirmaciones de su prólogo. También, otros textos suyos a los que hemos podido tener acceso, nos muestran su dominio del castellano clásico, y como hemos señalado antes Alarcón ganó un premio extraordinario al licenciarse en la Universidad de Barcelona que consistió en los 71 grandes volúmenes de la *Colección de Autores Españoles de Rivadeneyra*. Y según cuenta su amigo íntimo Navarro Tomás, los dos dedicaban horas y horas a leer, comentar y cambiar impresiones sobre textos de autores como Cervantes, Lope, Fray Luis de León, Quevedo y otros, que conformaron el esqueleto principal de su futura profesión.

Según Andrés Soria, estos autores que constituyeron el ideal estético de la renovación formal, típicamente renacentista, produjeron una variedad incalculable de

²⁷⁹Véase Maximiliano Alarcón (1880-1933) y el arabismo de su tiempo. Manuela Marín. (p.113).

obras entre las cuales se encuentran una serie de cancioneros manuscritos, recogidos en gran parte en la obra dramática de Lope con todo su sabor de cantar antiguo y voz tradicional. Se trata de una masa de literatura que desemboca en el siglo XVI (y que en España llega renovada asimismo, hasta el XVII), también procedente del pasado medieval. Es, sobre todo, la literatura religiosa en todas sus manifestaciones.²⁸⁰

Llegar a leer con fluidez, comentar y reflexionar sobre textos tan complejos y cargados de estructuras totalmente diferentes al castellano hablado en la época de Alarcón, así como manejar una fraseología difícil de entender incluso por personas que tenían estudios, fue la capacidad intelectual que le sirvió a Alarcón como bagaje para descifrar las claves del árabe tanto clásico como dialectal. Y aquí, hay que señalar la gran influencia que dejó el idioma árabe y sus dialectos en algunas lenguas cristianas que se hablaron en la península ibérica durante alrededor de ocho siglos.

La influencia del árabe en las lenguas romances de los poetas que aparecieron después de la cristianización de toda la península ibérica es un tema sobre el que no ha habido suficientes investigaciones, y eso es lo que señala Federico Corriente cuando dice:

Tal vez se trate meramente de un incremento, ocasional o motivado por el actual contexto histórico-social, del tradicional desinterés de muchos lingüistas y humanistas occidentales por cuanto se relacione con lo árabe e islámico, que hemos tenido que diagnosticar más de una vez como causa frecuente de garrafales errores y lagunas de conocimiento, particularmente para la fase inicial del uso oficial de los romances peninsulares y la aparición de sus literaturas. La cual es sabido, con todo, que estuvo marcada por incoarse a la sombra de una cultura entonces indiscutiblemente muy superior a la occidental del momento, de manera que hubo importante influencia lingüística y cultural arábigo-islámica, a causa, sobre todo, del bilingüismo y doble cultura de los mozárabes o, más exactamente, cristianos de Al-Ándalus que, en buena parte, tras emigrar al Norte, dirigieron la ilustración de los primitivos estados cristianos y del subsiguiente importante movimiento de traducciones científicas y literarias, base principalísima de la prosa iberorromance, e incluso de la cultura europea occidental, cuyo Renacimiento, y por ende la culminante Ilustración, no habrían sido posibles sin aquellos cimientos, entre otros.

²⁸⁰Véase el artículo “La literatura medieval europea en el siglo de oro”. De Andrés Soria publicado en AIH. Actas I (1962). Disponible en el link: cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/01/aih__01__1__048.pdf

Como responsables, sin haberlo pretendido en principio, pero en buena parte y desde hace décadas de la definición de la gramática y léxico andalusíes, así como muy directamente concernidos con el estudio de los arabismos del iberorromance, nos parece conveniente y hasta obligado señalar que la producción existente sobre esta cuestión contiene, a la luz de lo que hoy se sabe sobre el andalusí y su interacción con los dialectos romances de la Península Ibérica: a) soluciones absolutamente correctas y definitivas, b) propuestas más o menos mejorables, y c) opiniones que han resultado ser total o casi totalmente erróneas, lo que hace oportuno revisar el total de las voces y frases en cuestión, con el fin de mejorar nuestra comprensión del significado y los contextos de ciertos pasajes de obras relevantes de nuestras literaturas, castellana, catalana y galaico-portuguesa, con ocasionales prolongaciones ultrapirenaicas.²⁸¹

Es oportuno referir aquí al trabajo realizado por Alarcón y al cual no pudimos tener acceso. Por medio de él, el autor pretendía demostrar los precedentes islámicos en la fonética moderna, sin embargo, la muerte impidió que lo llevase a término.

6.3.5. Alarcón traduciendo las frases propias de al- Ṭurṭūṣī

Alarcón, a veces, traduce las frases propias de al- Ṭurṭūṣī con tanta elocuencia que en ocasiones optamos por mantenerlas. Consideramos que, en cierto modo, el origen común –la Península Ibérica- del autor y del traductor, sea una de las causas por las cuales Alarcón supiese transmitir las frases elocuentes de al- Ṭurṭūṣī a un castellano igual de elocuente. Aquí volvemos a insistir en la idea de que el manejo de Alarcón de las lenguas romances en las que los autores españoles de la edad media escribieron, es la clave secreta de la perfección de la mayor parte de sus traducciones.

No es de extrañar el manejo tan perfecto de Alarcón a los textos propios de al- Ṭurṭūṣī, si tenemos en cuenta la influencia árabe en la lengua castellana, a nivel léxico, morfológico, y fraseológico. Ésta es la idea que plantea Theodora Dincov cuando dice que el dialecto de los musulmanes de Al-Ándalus ofrece diferencias regionales, tal

²⁸¹Véase el artículo “*A vueltas con las frases árabes y algunas hebreas incrustadas en las literaturas medievales hispánicas*” de Federico Corriente en la Revista de Filología Española LXXXVI, 1º. 2006. Disponible en la página web del CSIC.

como las divergencias entre el uso urbano y el campesino. El elemento árabe es, después del latino, el más importante del vocabulario español hasta el siglo XVI. El número de arabismos que pasaron al español es bastante difícil de calcular, pero entre los simples y los derivados se alcanza un total superior a cuatro mil palabras.²⁸²

Alarcón era experto en las lenguas romances y en el castellano clásico del siglo XVI utilizadas por los escritores españoles de la edad de oro, en estos textos, a pesar del intento de eliminar cualquier rastro de influencia árabe en ellos por parte de la santa inquisición, sobrevivieron elementos sin los cuales, el castellano no hubiese evolucionado, ya que los ocho siglos durante los que los musulmanes vivieron en la península fueron suficientes para que se produjese un intercambio notable en el plano lingüístico. Podemos encontrar en algunos textos del siglo XI y XII declaraciones de autores cristianos y judíos con respecto a la importancia de la lengua árabe, así como a su valor artístico y literario. Las declaraciones señalan incluso la preferencia del árabe como instrumento para la creación de obras literarias. Estos ejemplos nos pueden dar una idea de la presencia del árabe en el ámbito artístico-social y del efecto que pudo tener en un fragmento temporal donde hubo de coincidir el uso de ambas lenguas²⁸³.

La decadencia árabe en la península iría ligada a una preponderancia del español como vehículo de comunicación, no obstante el influjo de vocablos y expresiones procedentes del árabe ya habían impregnado e influido de manera consistente en esta lengua emergente. Tanto era así que no sólo afectó en un ámbito estrictamente culto, sino que también tuvo su correspondencia en el lenguaje coloquial. Los entornos populares catapultaron ese contacto lingüístico y aportaron una explicación pragmática a dicho fenómeno.²⁸⁴

6.3.6. Alarcón y la traducción del Corán

Son casi 200 los textos del Corán recogidos en la obra. Por eso hemos dedicado este apartado al análisis de la metodología de Alarcón en su traducción de las aleyas del

²⁸²Véase el artículo “*La influencia árabe en España (711-1492)*” de Theodora Dincov. Disponible en éste enlace: <http://www.e-scoala.ro/espanol/arab.html>

²⁸³Véase la entrevista “El español y el árabe. Desde el alfil hasta el zafiro” con Muhammad Escuerdo. Artículo de Diana Alejandra Ochoa. Publicada en webislam con fecha del 04/04/2007. La entrevista está disponible en este enlace: http://www.webislam.com/articulos/31118-el_espanol_y_el_arabe_desde_el_alfil_hasta_el_zafiro.html

²⁸⁴Ibidem.

Corán, comparando además sus traducciones con las de otros traductores como Julio Cortés e Isá García. Es significativo como Alarcón en ocasiones hace muy buenas traducciones y, en otras no consigue transmitir el significado correcto del texto del Corán al español.

Hemos notado que en varias notas de su versión, Alarcón hace referencia a la traducción del Corán de Kasimirski para explicar un término concreto, y sabiendo que esta traducción estaba editada en lengua francesa podemos deducir que Alarcón dominaba también el francés, y por tanto cabe la posibilidad de que, en algunos casos, realizase la traducción del Corán desde el francés y no desde el árabe.

Observamos como Alarcón opta por la misma interpretación de Kasimirski en la siguiente aleya: *..فاتقوا النار التي وقودها الناس والحجارة أعدت للكافرين* "البقرة، 24. la versión de Kasimirski en francés es: « [...] *redoutez le feu préparé pour les infidèles, le feu dont les hommes et les pierres seront l'aliment*», y la versión de Alarcón: « [...] y será alimentado aquel fuego con hombres y piedras...». En una nota, el autor interpreta la palabra 'piedra' por «estatuas de piedra de las falsas divinidades» aludiendo a la interpretación de Kasimirski.

Sin embargo, son muchísimas las traducciones bellas y cercanas al significado de las aleyas del Corán realizadas por Alarcón. En la siguiente tabla destacaremos algunas, y realizaremos una breve comparación con las demás traducciones que hemos consultado, para concluir exponiendo las traducciones por las que hemos optado:

6.3.6.1. ANÁLISIS Y COMPARACIÓN DE TRADUCCIONES

Los textos del Corán	La traducción propuesta por Alarcón
<p>"كلا بل ران على قلوبهم ما كانوا يكسبون" LXXXIII: 14</p>	<p>«De ningún modo, sino que por el contrario, las malas obras que hicieron han echado un velo sobre sus corazones»</p>

En este caso, Isá García traduce esta aleya: «Pero no es así, sino que sus corazones están duros, llenos de herrumbre, debido a los pecados que cometieron».

Por su parte, la traducción de Julio Cortés es: «Pero ¡No! Lo que han cometido ha cubierto de herrumbres sus corazones».

Y nuestra propuesta reza: «Pero no es así, sino que sus corazones se taparon a causa de los pecados que cometieron».

En este ejemplo se nota que tanto Isā García como Julio Cortés, han interpretado la palabra *al-rān* como ‘herrumbre’, mientras que Alarcón la interpretó como ‘velo’, las dos traducciones son correctas, pero la más cercana al significado de la frase es la de Alarcón, que pudo transmitir la idea tal y como se entiende en árabe. Se trata de algo que cubre a los corazones, y el término *velo* está perfectamente seleccionado por Alarcón. Aunque en nuestro caso preferimos el verbo ‘cubrir o tapar’ por ser uno de los significados del término *al-rān*.

Los textos del Corán	La traducción propuesta por Alarcón
<p>"وما من دابة في الأرض ولا طائر يطير بجناحيه إلا أمم أمثالكم" الانعام، 38.</p>	<p>«No hay en la tierra bestia alguna ni ave que vuele con sus alas, que no forme una comunidad como la que vosotros formáis» VI: 38.</p>

En este fragmento, la traducción de Alarcón no es su propia interpretación, es de Kasimirski (véase *La Lámpara de los Príncipes* tomo II, pág. 29), en la nota que se indica Alarcón afirma que al- Ṭurṭūṣī no acierta en la interpretación que hace de la aleya.

A nuestro parecer, el autor hace una reflexión sobre la frase *umamun amtālukum*, creyendo que entre los seres humanos y la mayoría de los animales que hay en la tierra hay algún punto de semejanza lo que explica en el capítulo XXXV, y puede que tenga alguna razón.

Nosotros traducimos: «Todo animal que hay en la tierra ni pájaro que vuela con sus alas, no son que naciones como vosotros» VI: 38.

Los textos del Corán	La traducción propuesta por Alarcón
<p>"فقلنا اضربوه ببعضها كذلك يحيي الله الموتى ويريك آياته لعلكم تعقلون، ثم قست قلوبكم من بعد ذلك فهي كالحجارة أو أشد قسوة" سورة البقرة ، 73 ، 74.</p>	<p>“Ordenamos que den al muerto con uno de los miembros de la vaca; así es como Dios resucita los muertos y hace brillar a vuestros ojos los milagros; tal vez así acabéis de comprender. Después se han endurecido vuestros corazones, poniéndose como la piedra o aún más duros” La Vaca, II: 73-74.</p>

Nuestra propuesta para esta aleya es: «Dijimos: golpéenlo con una parte de ella. Así es como Dios resucita a los muertos y os muestra Sus signos, quizás lleguéis a comprender, después de aquello, que vuestros corazones se endurecieron y se volvieron como las piedras o aún más duros» La Vaca, II: 73-74.

En este caso, coincidimos con Alarcón en la traducción de *kadālika yuhyī Allah al-mawtā*, y *fahiya kalhiyāra aw ašaddu qaswa*, sin embargo, hay pequeñas diferencias entre ambas traducciones. En primer lugar, hemos añadido la preposición ‘a’ para introducir el complemento directo del verbo ‘resucitar’, y en segundo lugar hemos preferido el verbo ‘volverse’ en lugar del elegido por Alarcón ‘ponerse’ ya que consideramos que expresa mejor el matiz de cambio de un estado a otro.

En el resto de los elementos lingüísticos de la aleya coránica, se nota la diferencia entre la traducción de Alarcón y la nuestra, él a veces utiliza términos inexactos con respecto al original, mientras nuestra estrategia general traducir lo más literalmente posible, prueba de ello son las traducciones de Alarcón de *faqlnā* por ‘ordenamos’ o de *wa yurīkum āyātihī* por «hace brillar a vuestros ojos los milagros»; mientras nosotros traducimos ‘dijimos’ y «os muestra Sus signos» respectivamente.

Sorprende que consultando el Corán en su versión francesa de Kasimirski, observamos que las traducciones en las que diferimos con Alarcón aquí, son traducciones literales de la versión francesa: “*Nous ordonnâmes de frapper le mort avec un des membres de la vache; c’est ainsi que Dieu ressuscite les morts et fait briller à vos yeux ses miracles ; peut-être finirez-vous par comprendre*” La Vache, II: 73-74.

Por su parte, Julio Cortés utiliza ‘pedazo’ para traducir *ba’d*, en lugar del verbo ‘resucitar’, del mismo modo optó por el verbo ‘volver’ junto a ‘la vida’ para traducir el verbo *ahyā*, quedando así su versión: «Entonces dijimos: “¡Golpeadlo con un pedazo de

ella!” Así Dios volverá los muertos a la vida y os hará ver Sus signos. Quizás, así, comprendáis”». La vaca, II: 73-74.

También varía la versión de Isā García quien utiliza ‘milagros’ para referir a *āyāt*, y traduce *kadālika* por ‘de la misma manera’ siendo su versión: «Entonces dije: “Golpéelo con una parte de ella”. De la misma manera Dios resucita a los muertos y les muestra Sus milagros para que razonen. Luego [a pesar de estos milagros] se endurecieron sus corazones como piedras, o más duros aún». La Vaca, II: 73-74.

Los textos del Corán	La traducción propuesta por Alarcón
<p>قال تعالى: "ألم يأن للذين آمنوا أن تخشع قلوبهم لذكر الله وما نزل من الحق ولا يكونوا كالذين أوتوا الكتاب من قبل فطال عليهم الأمد فقست قلوبهم وكثير منهم فاسقون" سورة الحديد، آية 16.</p>	<p>El Señor dice: “¿Aún no ha llegado para los fieles el momento de humillar sus corazones ante las advertencias de Dios y ante el Libro de la verdad que Él ha enviado? Que no sean como aquellos que anteriormente habían recibido libros sagrados, y cuyos corazones se endurecieron con el tiempo, acabando muchos de éstos por hacerse unos malvados” El Hierro, LVII: 16</p>

En este caso Julio Cortés traduce la aleya así: «¿No es hora ya de que se humillen los corazones de los creyentes ante la Amonestación de Dios y ante la Verdad revelada y de que no sean como quienes, habiendo recibido antes la Escritura, dejaron pasar tanto tiempo que se endureció su corazón? Muchos de ellos eran unos perversos».

Y Isā García así la traduce: «¿Acaso no es hora de que los creyentes subyuguen sus corazones al recuerdo de Dios y a la Verdad que ha sido revelada, y que no sean como quienes recibieron el Libro anteriormente? A estos, a medida que transcurría el tiempo, se les endurecía el corazón. Muchos de ellos eran corruptos».

Nuestra propuesta es: «¿Acaso no les ha llegado a los creyentes, el momento en que sus corazones se sometan al recuerdo de Dios y a la Verdad que descendió, y que no sean como aquéllos que recibieron el Libro anteriormente, cuyas vidas fueron largas, hecho por el cual sus corazones se endurecieron, y muchos de ellos son libertinos?». El Hierro, LVI

Se notan las diferencias que hay entre las tres versiones, García, Cortés y Alarcón, ya que no coinciden en los equivalentes que eligieron para los términos *dikr*, *al-kitāb*, y

fāsiqūn. Nos inclinamos a seleccionar los seleccionados por García en el caso de *dikr* y *al-kitāb*, y *fāsiqūn* preferimos traducirlo por ‘libertinos’.

Por otra parte, en *an tajša’a qulūbuhum li dikri Allah*, Alarcón traduce por «humillar sus corazones ante las advertencias de Dios», volvemos a diferir con él, en su selección de equivalentes, que, desde nuestro punto de vista, no son los adecuados puesto que el equivalente de *dikr* es ‘recuerdo, y en la traducción de *tajša’a* preferimos ‘someterse’ en lugar de ‘humillarse’.

También difieren nuestras propuestas en la traducción de *ka alladīna `ūtū al-kitāb*, que Alarcón traduce «como aquellos que anteriormente habían recibido libros sagrados», en este caso él traduce *al-kitāb* -singular en árabe- por ‘libros’ para hacer constar que se trata de los libros sagrados: la Torá, la Biblia y el Corán. Pero en nuestro caso, preferimos conservar el singular y utilizar la mayúscula diacrítica ‘Libro’, ya que el mensaje que Dios reveló a los profetas mediante todos los libros sagrados era el mismo, testificar que hay un Único Dios.

Tampoco coincidimos con Alarcón en su traducción de *wa mā nazzala min al-haq*, en la que traduce *nazzala* por ‘enviar’ y *al-haq* por ‘el libro de la verdad’. Nosotros hemos preferido utilizar el equivalente exacto de *nazzala* ‘descender’, del mismo modo que ‘La Verdad’ –usando de nuevo la mayúscula diacrítica- para traducir *al-haq*, de forma que el lector identificará tanto Dios, como el libro sagrado.

Los textos del Corán	La traducción propuesta por Alarcón
<p>"هل اتبعك على أن تعلمني مما علمت رشدا؟" سورة الكهف، آية 66.</p>	<p>“¿Podré seguirte para que me enseñes algo de lo que has aprendido, referente a la vía de salvación” La Caverna, XVIII: 66</p>

En este ejemplo, no coincidimos con Alarcón en la traducción de *rušdan* -forma nominal del verbo *aršada* ‘guiar’ en español- que traduce por «la vía de la salvación», tal como analizaremos en apartados posteriores, se observa cómo Alarcón en muchas ocasiones tiende a paráfrasis explicativas en lugar de traducir de forma literal, y parece que Alarcón no es el único que opta por esta técnica, ya que también Julio Cortés prefirió explicar *rušdan* traduciéndola por «la buena dirección», en lugar ‘guía’.

Sin embargo, Isā García si tradujo el término de forma literal, coincidiendo nuestra versión « ¿Puedo seguirte para que me enseñes la guía que se te ha enseñado? La Caverna, XVIII: 66» con la suya.

Los textos del Corán	La traducción propuesta por Alarcón
<p>قال أنبئوني بأسماء هؤلاء إن كنتم صادقين" سورة البقرة، آية 31.</p>	<p>"[...] mencionadme los nombres de todos los seres, si sois sinceros". La Vaca, II: 31</p>

En este caso observamos que a pesar de que en el original se utiliza el pronombre demostrativo *hā'ulā'i*. 'estos' en español, Alarcón opta por explicar de quienes se trata y traduce «todos los seres». En esta aleya, el mencionado sintagma es precedido por «Y enseñó a Adán todos los nombres, luego los mostró a los ángeles [...]. La Vaca, II: 31», de forma que se entiende que el demostrativo *hā'ulā'i* refiere a *al-asmā`* 'los nombres'.

Julio Cortés opta por traducir este demostrativo de forma literal, elección muy acertada en nuestro parecer. En cuanto a Isā García, en vez de elegir uno de los equivalentes del verbo *anba`a* 'informar' o 'anunciar', prefirió 'decir', elección que no compartimos. Por otra parte, tanto Cortés como García coinciden en la traducción de *in kuntum sādiqīn*, el primero traduce «si es verdad lo que decís», y el segundo «si es que dicen la verdad». En este caso optamos por la elección de Alarcón, en la que traduce *sādiqīn* por 'sinceros', siendo nuestra propuesta: « [...] y dijo: "anunciadme los nombres de estos, si sois sinceros". La Vaca, II: 31.».

Es conveniente comentar aquí, una nota de Alarcón en la que intenta proporcionar al lector más información sobre la historia de Adán contada en el Corán en las aleyas 30-31-32-33-34 de la azora La Vaca, dice Alarcón:

Enterados los ángeles de que el Señor se proponía crear al hombre, mostraron por ello cierta contrariedad. El Señor, para humillarlos enseñó a Adán los nombres de todos los seres; presentó a éstos ante los ángeles, a los cuales pidió que los designaran por sus nombres, cosa

que no supieron hacer. Entonces los mencionó Adán, y el Señor obligó a los ángeles a prosternarse a él, en señal de acatamiento.²⁸⁵

Sin embargo, Alarcón proporciona una información que no se corresponde con la presente en estas aleyas del Corán, y consiste en el hecho de que Dios humilló a los ángeles y los obligó a prosternarse ante Adán. En la Biblia no hay tal afirmación, sino que se alude al hecho de que Dios enseñó a Adán todos los nombres, sin dar más información al respecto:

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo [...] Génesis: 19-20.

Por lo que consideramos que la interpretación de Alarcón en este asunto errónea.

Los textos del Corán	La traducción propuesta por Alarcón
<p>(...) سنستدرجهم من حيث لا يعلمون، وأملي لهم إن كيدي متين" القلم، الآيات: 44، 45</p>	<p>« (...) los conduciré, poco a poco, a la ruina, de modo que no lo adviertan, y les concederé largo plazo. No por eso dejaré mi estratagema de producir sus resultados” El Cálamo, LXVIII: 44-45</p>

En este caso, se nota que Cortés no coincide con Alarcón en casi ninguno de los equivalentes que elige para su traducción: « [...] Les conduciremos paso a paso, sin que sepan cómo. Les concedo una prórroga. ¡Mi estratagema es segura! El Cálamo, LXVIII.».

En cuanto a Isā García, también difiere del resto de traducciones proponiendo: «Los castigaré sin prisa cuando menos lo esperen. Los toleraré por un tiempo, pero luego Mi castigo será severo».

Aquí notamos que García explica las oraciones en vez de traducirlas, cosa en la que no coincidimos con él esta vez, ya que nuestra estrategia de traducción, siempre se basa

²⁸⁵ Véase La Lámpara de los Príncipes. Traducción de Maximiliano Alarcón. Tomo I. (p. 255).

en la fidelidad a la estructura gramatical del texto original mientras sea comprensible en la lengua de llegada, en este caso, nuestra traducción es: «Los conduciremos, poco a poco, de modo que no sepan cómo, y les concederé largo plazo, ciertamente, mi estratagema es forzada. El Cálamo, LXVIII.».

Los textos del Corán	La traducción propuesta por Alarcón
" إنما أوتيته على علم عندي (...) " سورة القصص، 78.	«Lo que poseo lo he adquirido por medio de una ciencia que yo solo conozco (...)» Los Relatos, XXVIII: 78

Esta es otra muestra de las transformaciones estructurales innecesarias que lleva a cabo Alarcón, si tradujésemos su propuesta de nuevo al árabe, así sería: " ما أملك اكتسبته " عن طريق علم اعرفه وحدي".

En este caso, Julio Cortés e Isā García, han optado por traducciones más fieles al texto original en lo que respecta a su estructura.

La traducción de Cortés es: «Lo que se me ha dado lo debo a una ciencia que tengo (...)» Los Relatos, XXVIII: 78.

Y la traducción de Isā García: «Lo que se me ha concedido es gracias a mi conocimiento».

En el texto original, se utiliza la voz pasiva, y tanto Cortés como García han mantenido esta estructura en el texto de llegada, también han utilizado el verbo ‘tener’ equivalente exacto del adverbio de lugar ‘indī. En este caso, coincidimos con las versiones ofrecidas por ellos dos, por lo que nuestra traducción es: «Lo que se me concedió, es gracias a un conocimiento que yo tengo (...)» Los Relatos, XXVIII: 78.

Después de consultar la traducción francesa de esta aleya realizada por Kasimirski, deducimos que Alarcón lo que hizo es traducir del francés al español, y probable usó en muy pocas ocasiones la versión árabe del Corán, la traducción de Kasimirski es la siguiente: «*Ce que j'ai, je l'ai obtenu par la science que je possède seul*».²⁸⁶

²⁸⁶ Véase. *Le Koran. Traduction nouvelle faite sur le texte arabe*. De Kasimirski. (p.317).

Los textos del Corán	La traducción propuesta por Alarcón
"فخسفنا به وبداره الأرض (...)" سورة القصص، 81	«Hemos hecho a la tierra que se trague a él y a su palacio» Los Relatos, XXVIII: 81.

En este fragmento, únicamente diferimos con su traducción en el tiempo empleado para el verbo ‘tragarse’ y en el equivalente elegido para *dārihi*. Siendo nuestra propuesta: «Hicimos que la tierra se tragara a él y a su vivienda» Los Relatos, XXVIII: 81.

Además, tanto Julio Cortés como Isā García ofrecen casi la misma traducción.

Julio Cortés: «Hicimos que la tierra se tragara a él y su vivienda». Los Relatos, XXVIII: 81.

Isā García: «Hice que la tierra se tragara a Qarún y a su palacio». Los Relatos, XXVIII: 81.

Por otra parte, para dar más información sobre la historia de Carón, Alarcón, en una nota, afirma que Moisés fue quien dio la orden a la tierra, para que tragase su vivienda y todo su patrimonio, pero no indica su fuente. Sin embargo, tras las deducciones obtenidas a lo largo del análisis, decidimos consultar la obra de Kasimirski, en la que encontramos la siguiente nota:

Karoun, Coré de la Bible, dont les richesses ont passé en proverbe chez les musulmans, avait, disent les commentateurs, construit un palais tout couvert d’or ; les portes en étaient d’or massif. Ses richesses l’avaient rendu insensible aux misères de ses concitoyens, et son insolence alla jusqu’à lui faire ourdir une sédition contre Moïse. Celui-ci demanda à Dieu de l’en délivrer. Dieu accorda à Moïse la permission de donner à la terre tel ordre qu’il voudrait. Moïse ordonna à la terre d’engloutir Karoun avec ses palais et ses trésors. La tradition ajoute qu’à mesure que la terre entr’ouverte engloutissait Karoun, d’abord jusqu’aux genoux, puis jusqu’à la ceinture, et enfin jusqu’au cou, il cria quatre fois vers Moïse d’avoir pitié de lui et de lui pardonner; mais celui-ci demeura inexorable. Dieu aurait fait à Moïse des reproches sur sa cruauté. « Karoun a quatre » fois imploré ton pardon, et tu ne l’as pas écouté ; s’il me l’avait seulement » demandé une seule fois, je lui aurais pardonné.

Según indica Kasimirski la fuente de esta información es la tradición, pero no específica si se trata de la tradición musulmana, cristiana o judía o de otra religión, o civilización. Buscando en la red encontramos que hay un teólogo y alfaquí comentarista del Corán llamado Ibn Katīr, que en su obra *Al-bidāya wa al-nihāya*, en la interpretación de esta aleya coránica, recoge varios relatos de compañeros del profeta y otros que hablan de la historia de Carón con Moisés, y también recoge esta información. Deducimos entonces que Kasimirski en su traducción al Corán se basó también en las obras de interpretación del Corán que recogen anécdotas y relatos que no tienen ningún grado de credibilidad, como es el caso.

6.3.7. Opiniones de investigadores sobre Alarcón y su traducción *La Lámpara de los Príncipes*

A pesar de que la traducción que Alarcón realizó a *Sirāy al-mulūk* no es muy conocida entre los investigadores ni en el campo del arabismo ni en el de la traducción árabe-español, hay estudiosos e investigadores que han hecho comentarios sobre la obra, es verdad, que son poquísimos, pero el testimonio de alguien como Asín Palacios basta para darnos cuenta de lo grandioso que fue el trabajo de Alarcón en esta obra.

Para Asín, la obra de mayor empeño, en la que consumió largos años de su estudio, es la traducción castellana del libro de política titulado *La Lámpara de los Príncipes*, *Sirāy al-mulūk*, de Abū Bakr de Tortosa (siglo XI de J.C). Sólo los especialistas pueden apreciar las dotes de ciencia y paciencia indispensables para verter clara y fielmente a una lengua europea obras como esta, verdadero centón de sentencias, anécdotas, episodios históricos y fragmentos poéticos que glosan y documentan con muy poco orden y casi ningún plan sistemático, las ideas más corrientes en el islam sobre lo que debe ser el ideal religioso y humano de un príncipe en la gobierno de sus súbditos²⁸⁷.

Asín se fija en la modestia propia de la psicología de Alarcón, cuando éste reconoce en el prólogo las deficiencias que su trabajo tuvo que adolecer ante tamañas dificultades; pero los expertos en la materia tienen que declarar que, si algunas existen son despreciables por su insignificancia, en función de la enorme masa de textos que

²⁸⁷Véase Al-Ándalus, I (1933), *Necrología: M. A. Alarcón Santón*, realizada por Miguel Asín Palacios. (p.198).

significa una obra cuya versión llena dos volúmenes de más de mil páginas en su conjunto. Un estudio bibliográfico del autor y un análisis minucioso del libro traducido con la investigación de sus fuentes y su ideología política moral, precede a la traducción que va acompañada de un copioso índice onomástico.²⁸⁸

6.3.8. *Alarcón opinando sobre el islam político*

Hablando de la idea general de *Sirāy* al-mulūk, Alarcón define la obra como un libro de política, en cuanto al propósito al que obedece su composición y en cuanto al asunto.²⁸⁹ Para él, resalta de un modo especial el profundo sentido religioso que informa el pensamiento político de al-Ṭurṭūṣī, y a su juicio, el factor religioso constituye la razón de ser del pueblo musulmán donde nace la institución del jefe supremo con el doble carácter de jefe político y, a la vez, jefe religioso del mundo islámico al que incumbe la misión de velar no sólo por los intereses materiales, sino también por los concernientes al espíritu de las gentes confiadas a su cuidado²⁹⁰.

Alarcón concluye que entre los devotos fervorosos se concede importancia preponderante al segundo de los aspectos, por ser el que de un modo más decisivo influye, no ya en los destinos ultraterrenos del pueblo, con el que están directamente relacionados, sino también en la vida y en la prosperidad material del estado. Aun concretamente para estos efectos, que pueden en cierto modo estar desligados de la piedad religiosa, es preferible, a juicio del ferviente musulmán, que el príncipe, en su actuación, se preocupe más bien del fin último de las criaturas que de los negocios que se relacionan con la vida terrenal.²⁹¹

Opinando sobre fundamentos del levantamiento de la dinastía Abasí, Alarcón se basa en las ideas planteadas por Goldziher en su libro *Le dogme et la loi de l'islam* traducción francesa de Félix Arín. Él apoya la importancia del factor religioso en la constitución de dicha dinastía, y considera que la excesiva preocupación de los omeyas por los intereses mundanos fue el punto de debilidad que los abasíes aprovecharon para provocar la caída de la dinastía Omeya. Alarcón afirma que la preocupación de los

²⁸⁸ Ibidem.

²⁸⁹ Véase Prólogo. *La Lámpara de los Príncipes*. Maximiliano Alarcón. Tomo I. (p.XIII)

²⁹⁰ Ibidem, (p. XVII)

²⁹¹ Ibidem.

Omeyas por los bienes y placeres mundanos, sin dar la debida importancia a la otra vida mediante los actos piadosos, es para él, un gran motivo para la caída de su dinastía.²⁹²

²⁹²Prólogo.*La Lámpara de los Príncipes*. Traducción de Alarcón (p. XVIII)

Capítulo Cuarto

La Lámpara de los Príncipes

Nuestra Traducción

7. NUESTRA TRADUCCIÓN DE *LA LÁMPARA DE LOS PRÍNCIPES*

En este capítulo analizaremos la traducción que hemos realizado de la obra desde diferentes puntos de vistas, para ello abordaremos la metodología seguida; los recursos utilizados; la problemática encontrada, y las tres ediciones críticas en las que nos hemos basado para realizar la traducción, realizando una breve comparación entre ellas con el fin de señalar las convergencias y las divergencias que existen.

7.1. El título elegido

Hemos conservado el mismo título *La Lámpara de los Príncipes*, dado que, tal y como se ha comentado anteriormente, nos parece que es la mejor traducción posible de سراج الملوك *Sirāy al-mūlūk* por dos razones: en primer lugar, atendiendo a la función estilística del texto, ya que a pesar de que el equivalente específico de الملوك *al-mūlūk* sea *los reyes* y سراج *Sirāy* tenga varios sinónimos en español como *antorcha* o *candil*, la combinación utilizada por Alarcón de *lámpara* junto a *príncipes* adquiere un gran valor literario y confiere al texto mayor estilismo. Y en segundo lugar, atendiendo al carácter misterioso y atractivo de este título, siempre fundamental en el ámbito de la traducción literaria, que despierta en el lector interés y curiosidad por su contenido.

7.2. La metodología seguida en la traducción

Antes de abordar la metodología que hemos seguido en la realización de la tesis, es oportuno aludir al hecho de que iniciase en el año 2010. La traducción del primer volumen de la obra en base a la traducción de Alarcón se extendió durante cuatro años, es decir, hasta finales de 2013, fecha a partir de la cual se comenzó la traducción del segundo volumen, también en base a la traducción de Alarcón, aunque en la mayor parte de las traducciones de los textos de este volumen, se pudo prescindir de consultar la versión de Alarcón, salvo en aquellos casos en los que existían dudas en la interpretación de algún concepto, en las que en ocasiones se optó por sus traducciones, y en ocasiones se elaboraron traducciones propias.

En marzo de 2015, al terminar la traducción, ya se habían abierto archivos en los que se habían ido añadiendo notas relevantes para ser posteriormente desarrolladas en el presente análisis. A raíz de lo cual se creó un índice con los temas a tratar estableciendo capítulos y subcapítulos que ayudasen a llevar a cabo un estudio estructurado, para a continuación comenzar a analizarlos y desarrollarlos. De modo que se decidió comenzar por el autor del original - al-Turtūṣī- y su obra; a continuación abordar a Alarcón y su traducción; en tercer lugar presentar nuestra traducción, y por último, realizar una comparación entre ambas traducciones. En consecuencia, nos encontramos tratando muchos temas desde distintas perspectivas.

En el proceso de la traducción, se ha estructurado en cuatro etapas principales: la comprensión del texto original; la producción de una traducción propia; la comparación con la traducción de Alarcón, y por último, la elección de la opción más adecuada en cada caso.

Para ello, siguiendo a Alarcón, se ha intentado transmitir el texto original siendo fiel a lo que al- Ṭurṭūṣī quiso decir. Sin embargo, dado el humilde grado de conocimientos, en lo que a lengua y literatura española se refiere, de esta novel investigadora, reconozco no haber dado con la traducción correcta de algunos conceptos, al tratarse de textos sumamente literarios caracterizados por la diversidad de los tipos textuales, campos, tonos, modos y estilos que contienen.²⁹³ Y éste ha sido uno de los retos de esta tesis, ya que en mi caso, al no ser mi lengua materna, la redacción en español resulta más difícil que en árabe.

Huelga decir que al igual que el traductor de textos especializados, el traductor literario necesita de unas competencias específicas (una competencia literaria): amplios conocimientos literarios y culturales y determinadas aptitudes relacionadas con el funcionamiento de estos textos (buenas habilidades de escritura, creatividad, etc...).

En los textos literarios, como señala Hurtado Albir, hacen falta habilidades de creatividad, y por ello se ha seguido una estrategia creativa en el proceso de la traducción de algunos versos poéticos, aplicando, especialmente, dos tipos de traducción poética de los que habla Etkind: la traducción *información*, en prosa y sin

²⁹³Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología. Amparo Hurtado Albir. (p.63).

pretensión artística, y la traducción *recreación*, que recrea en verso el conjunto de características del poema original.²⁹⁴

A lo largo de la traducción se ha intentado transmitir los conceptos siendo fiel a la estructura textual empleada en el texto original, esta estrategia ha sido posible en mayor medida, en la traducción de las aleyas coránicas, los textos proféticos y de los compañeros del profeta. Por otra parte, en algunos casos se ha optado por paráfrasis explicativas de aquellos conceptos cuya estructura textual no podía ser empleada en la lengua de llegada, hecho que es también observable en Alarcón, incluso en textos que no las necesitaban.

7.3. Los recursos y herramientas utilizadas

Durante el proceso de la traducción, han sido de gran utilidad tanto la traducción de Alarcón, como el apoyo proporcionado por distintos diccionarios de árabe-español tanto en formato papel—como el de Julio Cortés— cómo en formato electrónico, y por supuesto las tres ediciones de *Sirāy al-mulūk* en árabe.. En cuanto al presente estudio, tal y cómo se aprecia en el índice bibliográfico son múltiples las fuentes que se han consultado tanto impresas como digitales. Y varían entre libros, revistas, foros, congresos, etc. De los que se hablará con más detalle en los siguientes subcapítulos.

7.3.1. Recursos impresos

Para la traducción de las aleyas coránicas nos hemos apoyado en las traducciones de Julio Cortés; Aisa García, y Alarcón, además, en muchos casos se ha consultado la traducción del Corán al inglés, comparando las diferentes versiones, optando por alguna de las traducciones en determinados casos o proponiendo una propia.

Cabe destacar la ayuda proporcionada por el diccionario árabe- español de Julio Cortés, que nos fue prestado en la Escuela de Idiomas de Vélez Málaga, dado el elevado número de sinónimos que proporciona, y han permitido en muchos casos llevar a cabo

²⁹⁴ *Ibidem*, (p.66).

la traducción acertada, ya que el uso de un término ya sea en árabe o en español estará determinado en función del matiz que adquiera en un contexto dado.

Por otra parte, se ha accedido a varias fuentes bibliográficas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Granada, ya que gracias a la colaboración de su personal, ha sido posible tener acceso a obras como *Al-sila* de b. Baškawāl, *Wafayāt al-a'yān* de b. Jālikān, y *Sifat ŷazīrat Al-Andalus* de al-Himyarī. Son varias las bibliotecas digitales de las que se han podido descargar numerosos documentos que han facilitado la realización del presente estudio, la mayor parte de ellos, disponibles en varios formatos en la página web de *al-maktaba al-waqfiyya*, desde la que incluso se puede acceder a la edición de *Sirāy al-mulūk* de Fathī Abū Bakr en formato pdf.

7.3.2 Herramientas electrónicas

Los recursos encontrados en la red han sido de mucha utilidad, la mayor parte de las informaciones contenidas en éste trabajo proceden de páginas que pertenecen a diferentes campos:

-Motores de búsqueda: especialmente *google*.

-Bibliotecas virtuales: como la Biblioteca Virtual de Andalucía, la Biblioteca Virtual de Islamweb, etc.

-Diccionarios online: La Real Academia Española, Wordreference, Almaany, Albaheth, etc.

-Los foros: El consejo Científico Alalukah, tiene un foro que abarca contenido sobre diferentes ramas de los estudios árabes e islámicos, y contiene enlaces para descargar algunas obras de al-Turtūshī.

7.3.3. Las ediciones de *Sirāy al-Mulūk* empleadas en la traducción

La versión editada por Nu'man Sālih al-Sālih que es además la más actual, fue la primera a la que se tuvo acceso –gracias al Dr. Nicolás Roser Nebot- y con la que se llevó a cabo la traducción del primer volumen La segunda versión fue localizada por casualidad en una librería en Nador, dónde se accedió a la edición de Fathī Abū Bakr compuesta por dos volúmenes y que facilitó el trabajo en mayor medida al estar

vocalizada y contener notas a pie de páginas que proporcionaban información acerca de los personajes citados por al- Ṭurṭūṣī, los *hadīces* , y las palabras ambiguas de la obra.

Ambas ediciones han sido de gran utilidad en localizar las traducciones de Alarcón, que creyó necesitaban modificaciones, dado que tanto Nu'mān al-Sālih como Fathī Abū Bakr realizaron una gran labor terminológica para la comprensión de ciertos elementos de significado complejo, y un gran trabajo de documentación identificando a los personajes cuyas poesías, proverbios y frases, que citó al- Ṭurṭūṣī en su libro. Además, Nu'mān al-Sālih en las notas de su edición identificó el grado de autenticidad de cada *hadīz*. Y todo ello supuso una gran ayuda para el análisis y traducción de la obra.

Por otra parte, el director de la tesis, Dr. Nicolás Roser Nebot, facilitó otra edición de *Sirāy al-mulūk*, realizada por Ŷa'far al-Bayyātī, cuyo prólogo es muy interesante por las valiosas reflexiones que hizo el editor sobre la obra desde un punto de vista jurídico. Sin embargo, y aunque el editor proporciona notas al cada capítulo, no es comparable a la labor realizada en las otras dos ediciones.

7.3.3.1. COMPARACIÓN ENTRE LAS TRES EDICIONES UTILIZADAS EN LA TRADUCCIÓN

Muhammad Fathī Abū Bakr vocaliza el libro entero, explica casi todos los términos a pie de página y hace referencia a los libros de los que al- Ṭurṭūṣī extrajo algunos textos. Así mismo, proporciona la biografía de los personajes mencionados en el libro, al igual que hace Nu'man al-Sālih, aunque éste se concentra en mayor medida en al-*tajrīy* a los textos proféticos, y menciona cada tipo de *hadīz* y las fuentes donde se encuentra. En cuanto a Ŷa'far al-Bayyātī, se conforma con explicar algunos términos y hacer referencia a algunas fuentes de al- Ṭurṭūṣī al final de cada capítulo.

7.3.3.1.1. La edición Crítica de Ŷa'far Al-Bayyāti, 1990

Es la más antigua de las tres ediciones, su autor comienza con una breve biografía de al- Ṭurṭūṣī, tras lo que continúa con una introducción en la que ofrece un estupendo análisis del contenido de la obra, en el que insiste en la idea de que al- Ṭurṭūṣī fue pionero en escribir sobre la política desde un enfoque islámico más sistemático, es decir, fue él quien codificó las normas jurídicas que regulan la relación del gobierno con el pueblo,

con las tropas, los trabajadores de altos cargos, y con el exterior. El autor de la edición aludió también a la opinión de Ibn Jaldūn en la obra, a la tendencia filosófica que la caracteriza, y comentó la metodología seguida por al- Ṭurṭūṣī en el planteamiento de los temas.

El autor de la edición trabajó sobre el manuscrito reservado en la Biblioteca Nacional de Viena bajo el número (N.F. 281), comparándolo con otros tres manuscritos: uno se encuentra en la Biblioteca de Leiden en Holanda, bajo el número (Ms. Or. 70); otro se reserva en la Biblioteca Británica, en Londres, bajo el número (742-3182), y el último, se encuentra en la Biblioteca Real de Copenhague, bajo el número (Cod. Arab CLXXIII). El autor de la edición adjunta sus notas al final de cada capítulo, dónde aclara las diferencia que encuentra entre los cuatro manuscritos, biografía a los personajes de la obra pero muy brevemente en comparación con las dos otras ediciones. Y, en muy pocas ocasiones, explica algún término o algún concepto difícil de entender.

Al-Bayyātī termina su edición adjuntando una copia del manuscrito de la carta escrita por al- Ṭurṭūṣī a Yūsuf b. Tāṣafīn; una copia del mapa de la España Musulmana con la ubicación de Tortosa, publicado por la Revista al-Faisal, y unas copias de las primeras y las últimas páginas del manuscrito de Viena. Igual que el resto de las ediciones, el autor realiza un índice de los personajes de la obra; otro de los países, lugares y zonas; otro del temario de la obra, y el último índice, lo dedica a las naciones, pueblos y tribus. Esta edición es la única que no contiene el índice de las aleyas coránicas, de los *hadīces* proféticos y de los textos poéticos.

7.3.3.1.2. La edición Crítica de Muhammad Fathī Abu Bakr, 1994

La edición se compone de dos tomos, y es la que más ha colaborado en el proceso de traducción, siendo, en nuestra opinión, la mejor edición crítica que se ha hecho a *Sirāy al-mūlūk*, por los siguientes motivos:

- La vocalización de todas las palabras de la obra- que no es tarea fácil- por la que se merece un gran aplauso ya que en árabe no es igual leer un texto vocalizado que sin vocalizar. En un texto que no esté vocalizado puede haber una palabra que tenga más de un sentido, y eso influye en el contexto de la frase. La

vocalización de toda la obra no ha dejado ninguna duda sobre ninguna palabra, y esa es una característica de gran valor.

- Las notas al pie de página: ocupan casi la mitad de casi todas las páginas de los dos tomos, en las que el autor explica palabras ambiguas, expresiones y refranes difíciles de entender, y hace referencia a las fuentes de las citas de al- Ṭurṭūṣī. Localiza los textos coránicos mencionados en la obra -tarea que ya había realizado Alarcón- e introdujo en sus notas información sobre el grado de credibilidad de los textos del profeta Muhammad, sus narradores y las fuentes donde se encuentran. También, da información breve sobre los personajes de la obra, y hace mención a los diccionarios bibliográficos que recogen datos sobre ellos. Abū Bakr alude en las notas a las diferencias que hay entre las copias de manuscritos de la obra que fueron la base de su trabajo.
- La elaboración de índices sobre diferentes materias concretas, hecho que facilita el acceso al contenido pueda buscar cualquier investigador.
- Índice de las aleyas coránicas.
- Índice de los textos del profeta Muhammad.
- Índice de los textos poéticos.
- Índice de los personajes.
- Índice de los lugares, ciudades, y países.
- Bibliografía de la edición crítica y los comentarios sobre ella.
- Índice del contenido de la obra.

7.3.3.1.3. La edición crítica de Nu'mān Sālih al-Sālih, 2005

Es la edición utilizada durante la traducción del primer tomo de *La Lámpara de los Príncipes*. La versión de Nu'mān al-Sālih es la más reciente, compuesta en un solo libro de 645 páginas, su autor empieza con un prólogo, en el cual recalca la importancia de *La Lámpara de los príncipes* como obra de referencia de las que se han escrito sobre el islam político. El autor dedica un capítulo para describir los manuscritos que ha utilizado para su edición, y en otro capítulo especifica el trabajo que llevó a cabo para confeccionarla.

Para la realización de su versión, al-Sālih se basó en la edición de *Al-matba'a al-azhariyya al-misriyya* del año 1319 de la hégira, y en la copia del manuscrito reservado en el Centro del Rey Faisal para las Investigaciones y los Estudios, en Riad bajo el número (2435), a este manuscrito le puso el símbolo (2ع), además de la comparación con otros tres manuscritos a los que puso los símbolos: (ع1), (ع3), (ع4). Cuando hay alguna diferencia entre el manuscrito principal y los tres secundarios, el autor refiere a éstas en notas independientes a pie de página.

Al-Sālih adjuntó a la edición, una biografía de Ṭurṭūṣī, además de breves biografías de los personajes mencionados en la obra que introdujo en las notas a pie de página. El autor también localiza las aleyas en el Corán, y en las notas alude al nombre de la azora donde se encuentra la aleya y su número. El valor añadido que tiene esta edición, se halla en que su autor se esmeró también en *el-tajrīy* de los *hadīces*, facilitando información sobre el grado de credibilidad de cada *hadīz* y sobre los libros de referencia en que se encuentran recogidos.

También aportó en la notas el significado de los términos difíciles de entender, pero en comparación con las palabras que explicó Fathī Abū Bakr en su versión, son muy escasas. Ya que éste ofreció una lista mucho más amplia. Por otro lado, la edición de al-Sālih ofrece amplios índices de bibliografía, los personajes de la obra, las naciones y tribus, las aleyas coránicas, los *hadīces* proféticos, y las poesías.

7.4. Problemas en el proceso de traducción

Uno de los graves problemas que se encontraron en la realización de este trabajo fue la imposibilidad de acceso a un formato impreso de la traducción de Alarcón, sólo contábamos con un CD que contenía los dos tomos de *La Lámpara de los príncipes* y están en un formato que no permite imprimirlos con facilidad, y tras hacerlo con suma paciencia no obtenían una buena calidad. Finalmente el problema pudo resolverse gracias al Dr. Nicolás Roser Nebot, quién me proporcionó una de las copias originales de la obra.

El dominio del español también fue un obstáculo a lo largo de la realización de este trabajo, especialmente durante los primeros años, barrera que se ha ido superando a raíz de comenzar la traducción del Tomo II de la obra ya que la primera etapa había

favorecido a la adquisición del vocabulario utilizado tanto en el TO como en el TM, y a adquirir un estilo propio con respecto al contenido aunque apoyado en las traducciones de Alarcón, que propiciaron la elaboración de propuestas propias.

7.5. El peso de la traducción de Alarcón en la nuestra

La traducción de Alarcón ha sido de gran importancia en el presente trabajo. Al comienzo del proceso de traducción la copia de su obra de la que se disponía era de difícil lectura, ya por un lado su impresión no era de la calidad adecuada, y por otro, contenía notas del propio autor en algunos fragmentos que dificultaban la tarea de lectura. Aún así fue de gran utilidad para comparar nuestros planteamientos a los suyos, y cotejar las propuestas de traducción, optando en ocasiones por sus estructuras y en otras, por otras estructuras textuales que fueran acceso más sencillo a un lector no tan excelente en el dominio de la lengua española.

Sin embargo, la influencia que ejerció la traducción de Alarcón para elaborar la nuestra es innegable, especialmente a la hora de traducir los textos propios de al-Ṭurṭūṣī, dado el nivel de perfección que en muchos casos alcanzó Alarcón y por los cuales se han conservado muchos de sus textos.

La traducción de Alarcón es de un nivel de elocuencia tan alto como el del texto original, especialmente en lo relativo a los textos propios de al-Turtūṣī. En lector de esta obra, incluso de lengua materna castellana, ha de tener un elevado nivel de lectura para alcanzar a comprender el texto de Alarcón. Sin embargo, el objetivo de nuestra versión es, en parte, facilitar la comprensión de la obra de modo que sea accesible para cualquier tipo de lector.

Por otro lado, cabe destacar si bien se ha consultado la obra de Alarcón a lo largo de todo el proceso de traducción, el grado de frecuencia disminuyó considerablemente en la traducción del segundo tomo.

7.6. Nuestra traducción como edición crítica a la de Alarcón

Alarcón adjuntó a su traducción unas notas donde proporciona información sobre los nombres de las azoras y los números de las aleyas coránicas, también deja algunas notas donde explica algún concepto, o hace algún comentario, pero estas notas son muy escasas. Por lo que desde nuestro punto de vista, la traducción de Alarcón necesita una edición crítica, en la que se faciliten un mayor número de notas sobre los personajes de la obra, los conceptos culturales y el *tajrīy* de los *hadīces*.

En lo que respecta a nuestra traducción, los primeros capítulos del primer y del segundo tomo hemos intentado facilitar la máxima información posible en las notas, que pueden hacer de guía al lector para la perfecta comprensión del contenido del libro. No hemos seguido la misma estrategia con el resto de capítulos, en los que nos hemos conformado con la alusión a las azoras de las aleyas coránicas que menciona al-Ṭurṭūṣī, y sus números en el texto traducido. Esto responde al gran contenido de la obra que en su versión árabe se compone de más de 700 páginas en la edición de Fathī Abū Bakr. A pesar de ello, uno de nuestros objetivos es terminar la preparación de las notas del resto de capítulos cuando concluyamos el estudio general actualmente en curso.

7.7. Glosario de expresiones y términos islámicos árabe-español

Este glosario está basado en nuestra propuesta de traducción de *La Lámpara de Los Príncipes*, en él se recogen algunas expresiones y términos utilizadas que se introdujeron en la lengua árabe después de la llegada del islam. En el glosario, se incluyen también algunas expresiones que se decían en la época preislámica y que se mantuvieron después. Hay que señalar que en la traducción de Alarcón a la obra, se hallan palabras españolas de origen árabe utilizadas en nuestra traducción, y a pesar de que algunas de ellas están recopiladas en el presente glosario, consideramos que las palabras españolas de origen árabe utilizadas por Alarcón podrían ser objeto de un trabajo de investigación independiente.

Termino/expresión	Traducción
<p>ابراهيم، خليل الله Ibrāhīm, jalīl Allah.</p>	<p>Abrahám, el amigo de Dios</p>
<p>اتبع الهوى ittaba`a al-hawā</p>	<p>Siguió la pasión</p>
<p>أخذ الأشياء بحقها ووضعها في أهلها ajdu al-ašyā` bi-haqqihā wa wad`uhā fi ahlihā</p>	<p>Tomar las cosas a las cuales se tiene derecho, y darlas a quien corresponden</p>
<p>الاسرائيليات al-isrā`īliyyat</p>	<p>La cultura o la tradición israelí</p>
<p>أضله عن سبيل الله adallahu `an sabīl Allah</p>	<p>Lo extravió del camino de Dios</p>
<p>ألقى إليه العجر والبجر alqā ilayhi al-`uḡar wa al-buḡar</p>	<p>Le desveló los secretos y todos los asuntos</p>
<p>الله رب العالمين Allah rab al-`ālamīn</p>	<p>Dios, El Dueño del universo</p>
<p>الله سبحانه وتعالى Allah subhānahu wa ta`ālā</p>	<p>Dios glorificado y enaltecido sea</p>
<p>الله لا يضيع أجر من أحسن عملا Allah lā yudīr` aḡra man ahsana `amalan</p>	<p>Dios no deja de recompensar al que tan bien procede</p>
<p>آتاك الله من الدنيا Ātāka Allah min al-dunyā</p>	<p>Dios te concedió de los bienes mundanos</p>

استدرجه من حيث لا يعلم

istadraġahu min haytu lā ya'lam

Lo indució de donde no lo sabe

أعوذ بالله من ...

a'ūdu bi-Allah min...

Me refugio en Dios de...

أمر الله واقع

Amr Allah wāqi'

La orden de Dios se cumple

أمير المؤمنين

Amīr al-mu'minīn

El emir de los creyentes

إن كنت لا تدري متى يفاجؤك الأجل، فلا تغتر بطول
الأمل

In kunta lā tadri matā yufāġi'uka al-aġal falā
tagtarra bi tūl al-amal

Como no sabes cuándo te sorprenderá la muerte,
que no te dejes engañar por la longitud de la vida

إننا لله وإنا إليه راجعون

Somos de Dios y a Él hemos de volver

أهل الكتاب

Ahl al-kitāb

La gente del Libro

أهل الذمة

ahl-al-dimma

Súbditos de otras religiones en un estado islámico

الباقيات الصالحات

al-bāqiyyāt al-sālihāt

Las obras buenas

باسم الله الرحمن الرحيم

bismi Allah al-Rahmān al-Rahīm

En el nombre de Dios, El Misericordioso y El
Compasivo.

بدع

Bida'

Conductas y creencias introducidas en el islam y
que en virtud del Corán y la sunna son falsas

تخريج الاحاديث
Tajrīy al-ahādī

Método científico en las ciencias del hadiz, por el cual se conoce el grado de credibilidad del texto relatado.

تابعي
Tābi'ī

Compañero del profeta Muhammad de segunda generación

تسهيل الحجاب
tashīl al-hiḡāb

Facilitar el acceso de la gente a un lugar concreto

التوفيق
Al-tawfīq

El auxilio divino

تكلتك أمك!
Takilatka ummuk

¡Maldito seas!

ثقل فلان
taqula fulān

Empeora el estado de salud de fulano

حسن البشر
husn al-biṣr

La simpatía

الحمد لله
al-hamdu li-Allah

¡Alabado sea Dios!

حمله على ...
hamalahu 'alā...

Le obligó a ...

الحلال والحرام
al-halāl wa al-harām

Lo lícito y lo ilícito

الحياة الدنيا
al-hayāt al-dunyā

La vida mundana

الحياة الآخرة

al-hayāt al-ājira

La otra vida/ la vida del más allá

خير الزاد التقوى

jair al-zād al-taqwā

El mejor sustento es el temor de Dios

الدرع

al-dir'

La adarga

ذكر الله

Dikr Allah

El recuerdo de Dios

ذنوب

Dunūb

Pecados

رحم الله...

Rahima Allah...

Dios tenga misericordia con...

Dios sea misericordioso con ...

رضي الله عن ..

Radiyya Allah 'an...

Dios esté complacido con....

ركبته الحمى

rakibathu al-hummā

Le entró la fiebre

رسول الله، صلى الله عليه وسلم

rasūl Allah sallā Allah 'alayhi wa sallam

El mensajero de Dios, paz y bendiciones de Dios sean con él.

الرضا بقسم الله

al-ridā bi qasam Allah

Satisfacerse con lo que Dios ha concedido

زكاة

Zaqāt

La limosna obligatoria

سل سيف البغي

salla sayf al-bagy

Desenvainar la espada injustamente

صحابي

Sahābī

Compañero del profeta Muhammad de primera generación

الصغائر والكبائر

al-sagā`ir wa al-kabā`r

Los pequeños y los grandes pecados

صلاة الفريضة

salāt al-farīda

La oración obligatoria

طوبى لـ...

tūbā li

Qué feliz es el...

طول ذيله

tawwala daylahu

Alargó la cola de su ropa

عبد صالح

abd sālih

Siervo honrado

العقرب

al-`aqrab

Alacrán

على رسلك

alā rislik

¡Despacio!

عيسى روح الله

Īsā rūh Allah

Jesús, el espíritu de Dios

غلام حديث السن

gulām hadīt al-sinn

Un chaval muy joven.

قام عليه في مرضه

qāma ‘alayī fī marādih

Se cuidó de él en su enfermedad

القصد في الغنى والفقير

al-qasd fī al-ginā wa al-faqr

Moderar siendo rico o pobre

قضى نحبه

qadā nabah

Falleció

القلم المسند

al-qalam al-musnad

La lengua himyarita

لحي الله فلانا

lahā Allah fulānan

¡Maldiga Dios a fulano!

لعن الله الشيطان

la’ana Allah al-šaitān

¡Maldiga Dios al diablo!

لين الجانب

līn al-ŷānib

Amabilidad

مأخوذ بالامر

ma’jūd bi al-amr

Se le pedirán cuentas sobre el asunto

ما أغنى عني فلان شيئاً

mā agnā ‘annī fulān šay’an

Fulano no me ha aportado nada que merezca la pena

محمد خاتم المرسلين

Muhammad, jātamu al-mursalīn

Muhammad, el sello de los enviados

المخدة

Almajadda

Almohada

المؤذن

al-mu`addin

Almuédano

موسى كليم الله

Mūsā kalīm Allah

Moisés, el interlocutor de Dios

النشأة الأخرى

al-naš`a al-ujrā

La resurrección en la otra vida

نعيت إلي نفسي

nu`iyat ilayya nafsī

La muerte me anuncia su llegada

تنفيس الكرب

tanfīs al-karb

Quitar la angustia

هكذا تفعل الدنيا بأهلها

hākadā taf`al al-dunyā bi`ahlihā

Así es como actúa la vida mundana con los que la aman

هيهات

Haihāt

¡Cruz y raya!

وففك الله

Waffaqaka Allah

Dios te da éxito

يجر أذياله

yaŷurru adyālahu

Ir arrastrando la cola de su túnica

Capítulo Quinto

Breve comparación entre nuestra traducción y la de Alarcón

8. BREVE COMPARACIÓN ENTRE NUESTRA TRADUCCIÓN Y LA DE ALARCÓN

Si bien la traducción es en sí una actividad compleja y cargada de responsabilidad, la traducción literaria –como cualquier especialidad- exige además otros requisitos funcionales que le son propios como la capacidad para interpretar y reproducir tanto el estilo literario del autor original, como todos los referentes y matices culturales que se encuentran en el texto, y que en muchos casos son parte indispensable del mensaje que éste transmite.

Dice Hurtado Albir:

La traducción es un acto de comunicación en que se producen diferencias del tipo lingüístico y cultural, pero pueden intervenir otras más. Así, en el caso de la traducción escrita, hay que considerar que el texto original ha sido escrito por un autor utilizando una lengua determinada y para un destinatario determinado. El traductor ha de producir otro texto con los medios de otra lengua, en otro medio sociocultural, para otro destinatario y quizás de otra época²⁹⁵.

En éste caso el traductor de textos literarios e islámicos escritos en el siglo XI de la era cristiana, editados en el árabe clásico, y que están cargados de conceptos culturales y religiosos, es una labor muy difícil de llevar a cabo incluso por un investigador que tiene amplios conocimientos socioculturales de la lengua original. Porque se enfrenta a una problemática que consiste en la toma de decisión respecto a la traducción que ha de elegir a su texto, sobre todo si cuenta con menos conocimientos socioculturales en la lengua de llegada. En nuestro caso, dadas las particularidades del texto original que se han puesto de manifiesto a lo largo del trabajo, y atendiendo al destinatario al que se dirige nuestra traducción, se ha seguido a lo largo del proceso de traducción una estrategia fundamentalmente literal, intentando respetar escrupulosamente tanto la forma –siempre que las particularidades gramaticales de la lengua de llegada lo permitan- como el contenido, pues la finalidad última es dar a conocer la obra original tal y como fue escrita.

²⁹⁵Véase *Traducción y Traductología, Introducción a la Traducción*. Hurtado Albir. (p. 509)

Teniendo en cuenta que este capítulo consiste en la comparación de las propuestas de traducción realizadas por Alarcón y la nuestra propia, vemos oportuno mencionar brevemente la clasificación de las técnicas de traducción en las que nos hemos basado para la realización de la traducción, y especialmente en el comentario del análisis traductológico que se presenta en este capítulo,

8.1 Clasificación de las técnicas de la traducción según Molina

Molina siguió varios criterios en su propuesta de clasificación de técnicas de traducción, que consisten fundamentalmente en preservar la funcionalidad de la técnica, de modo que en las definiciones no se contempla la valoración de su idoneidad o incorrección; mantener los términos más utilizados, y formular técnicas nuevas para dar cuenta de mecanismos que aún no han sido descritos²⁹⁶. A continuación exponemos las diferentes técnicas que propone Molina:

-Adaptación: Consiste en reemplazar un elemento cultural por otro propio de la cultura receptora. Ej. *baseball* por el fútbol en una traducción al español. Se corresponde con la adaptación de la ECFA, el equivalente cultural de Margot.

-Ampliación lingüística: Consiste en añadir elementos lingüísticos. Es un recurso que suele ser especialmente utilizado en interpretación consecutiva y doblaje. Ej.: traducir al castellano la expresión inglesa *no way* por «de ninguna de las maneras» en vez de utilizar una expresión con el mismo número de palabras, como «en absoluto». Se opone a la técnica de la comprensión lingüística.

-Amplificación: Consiste en introducir precisiones no formuladas en el texto original: informaciones, paráfrasis explicativas. Ej.: añadir en una traducción del árabe al castellano «el mes del ayuno para los musulmanes» junto a la voz *Ramadán*. Abarca la explicitación de la SCFA, el añadido de Delisle, la paráfrasis legítima e ilegítima de Margot, la paráfrasis explicativa de Newmark, y las perífrasis de Delisle. Las notas a pie de página son un tipo de amplificación. Se opone a la reducción.

²⁹⁶ Véase *Análisis descriptivo de la traducción de los culturemas árabe-español*. Tesis doctoral de Lucía Molina Martínez. (p.116)

-Calco: Consiste en traducir literalmente una palabra o sintagma extranjero; puede ser léxico y estructural. Ej.: el término inglés *normal school* por el francés *école normal*. Se corresponde con la acepción de la SCFA.

-Compensación: Consiste en introducir en otro lugar del texto meta un elemento de información o efecto estilístico que no se ha podido reflejar en el mismo lugar en que aparece situado en texto original. Coincide con la concepción de la SCFA.

-Compresión lingüística: Consiste en sintetizar elementos lingüísticos. Es un recurso especialmente utilizado en interpretación simultánea y subtitulación. Ej.: traducir al castellano la frase interrogativa inglesa *Yes, so what?* por «¿Y?», en vez de una expresión con el mismo número de palabras como «¿Sí, y qué?». Se opone a la ampliación lingüística.

-Creación discursiva: Consiste en establecer una equivalencia efímera, totalmente imprevisible fuera de contexto. Ej.: la traducción de la película *Rumble fish* por «La ley de la calle» en español. Coincide con la propuesta de Delisle.

- Descripción: Consiste en reemplazar un término o expresión por la descripción de su forma y/o función. Ej.: traducir el *panettone* italiano como el «bizcocho tradicional que se toma en Noche Vieja en Italia».

-Equivalente acuñado: Consiste en utilizar un término o expresión reconocida (por el diccionario, por el uso lingüístico) como equivalente en la lengua meta. Ej.: traducir la expresión inglesa *they are as like as two peas* por «se parecen como dos gotas de agua». Se corresponde con la equivalencia y la traducción literal de la SCFA.

-Generalización. Utilizar un término más general o neutro. Ej.: traducir los términos franceses *guichet*, *fenetre* o *devanture*, por *window* en inglés. Coincide con la acepción de la SCFA. Se opone a la particularización.

- Modulación: Consiste en efectuar un cambio de punto de vista, de enfoque o de categoría de pensamiento en relación a la formulación del texto original; puede ser léxica y estructural. Ej.: traducir *ستصير أبا* como «vas a tener hijo» en vez de «vas a ser padre». Coincide con la acepción de la SCFA.

-Particularización. Consiste en utilizar un término más preciso o concreto. Ej.: traducir el término inglés *window* por el francés *guichet*. Coincide con la acepción de las SCFA. Se opone a la generalización.

-Préstamo. Consiste en integrar una palabra o expresión de otra lengua tal cual. Puede ser: puro (sin ningún cambio), ej. Utilizar en el texto castellano el término inglés *lobby*; o naturalizado (normalizado a la grafía de la lengua meta), ej. Gol, fútbol, líder, mitin. El préstamo puro se corresponde con el préstamo de las SCFA, el préstamo naturalizado se corresponde con la técnica de naturalización de Newmark.

-Reducción. Consiste en suprimir en el texto meta algún elemento de información presente en texto original, bien sea por completo, bien sea una parte de su carga informativa. Ej.: eludir el mes del ayuno como aposición a Ramadán en una traducción al árabe. Aúna la implicación de la SCFA y Delisle, la concisión de éste último y la omisión de Vázquez Ayora. Se opone a la amplificación.

-Substitución (lingüística, paralingüística). Consiste en cambiar elementos lingüísticos por paralingüísticos (entonación, gestos) o viceversa. Ej.: traducir el gesto árabe de llevarse la mano al corazón por gracias. Se utiliza sobre todo en interpretación.

-Traducción literal. Consiste en traducir palabra por palabra un sintagma o expresión, pero no una sola palabra; a diferencia de las SCFA, la traducción del término inglés *ink* por el francés *encre*, no es una traducción literal, sino un equivalente acuñado. Ej.: traducir *they are as like as two peas* por «se parecen como dos guisantes» o *she is reading* por «ella está leyendo». Se corresponde al equivalente formal de Nida; cuando coincidan también en función y en sentido, como en el segundo ejemplo, será sinónimo de la traducción literal de las SCFA.

-Transposición. Consiste en cambiar la categoría gramatical. Ej.: traducir al castellano *he will soon be back* por «no tardará en venir» cambiando el adverbio *soon* por el verbo ‘tardar’, en vez de mantener el adverbio y traducir: «estará de vuelta pronto».

-Variación. Consiste en cambiar elementos lingüísticos o paralingüísticos (entonación, gestos) que afectan a aspectos de la variación lingüística: cambios de tono textual, estilo, dialecto social, dialecto geográfico, etc. Ej.: introducción o cambios de marcas dialectales para la caracterización de personajes en la traducción teatral, cambios de tono en adaptaciones de novelas para niños, etc.

8.2. Análisis traductológico comparativo

En este apartado llevaremos a cabo un análisis traductológico de algunos de los fragmentos en los que nuestra traducción y la de Alarcón no coinciden, para ello en los siguientes subapartados extraeremos fragmentos del texto original y sus correspondientes traducciones comparando y analizando las técnicas utilizadas en cada una de ellas.

1)

Texto original	أيها الرجل، لو كانت الدنيا كلها ذهباً وفضة، ثم سلمت عليك بالخلافة
Traducción de Alarcón	Aunque el mundo entero fuese de oro y plata y te concedieran el califato
Nuestra Traducción	¡Oh, hombre! Si la vida mundana entera fuese oro y plata y te saludara otorgándote el califato

En este primer ejemplo hemos optado por la traducción literal, y en la traducción de la segunda frase de la oración hemos llevado a cabo una amplificación introduciendo el verbo ‘otorgar’ con el fin de introducir una precisión no formulada en el texto original, aplicando así la explicitación de Vinay y Darbelnet. Esto responde a que en el original al- Ṭurṭūṣī utiliza una personificación mediante *salamat ‘alayka bi al-jilāfa*, atribuyéndole a la vida mundana la cualidad de saludar. El autor aquí se la atribuye al califato -que se concede por parte de Dios a algunas personas- por ello hemos considerado que esta personificación sería más patente de este modo, y además la cualidad de saludar implica consigo el hecho de conceder o otorgar. Sin embargo, Alarcón suprimió la frase *ayyuhā al-raʿyul* aplicando así la técnica de la elisión. Por otro lado, en la frase *law kānat al-dunyā dahaban wa fidḍa* traduce «el mundo entero fuese de oro y plata» optando por la traducción literal. Y en lo que concierne a la personificación del original, optó por omitirla y llevar a cabo una modulación traduciendo *salamat ‘alayka bi al-jilāfa* por «te concedieran el califato».

2)

<p>Texto original</p>	<p>يا أيها الرجل، لا تغفلن عن تذكر ما تتيقنه من خوف الفناء، وتقضي المسار، وذهاب اللذات، وانقضاء الشهوات، وبقاء التبعات، وانقلابها حسرات، وأن الدنيا دار من لا دار له، ومال من لا مال له، ولها يجمع من لا عقل له، وعليها يعادي من لا علم له، وعليها يحسد من لا فقه له.</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>No dejes, pues, oh hombre, de meditar constantemente sobre estas verdades cuya certeza es evidente: lo espantoso del trance de la muerte; la breve duración de las alegrías; la fugacidad del placer; el pronto fin de los goces que proporciona la satisfacción de los apetitos; la eterna duración de sus malas consecuencias y de los sufrimientos que a cambio de tales goces se padecen.</p> <p>Reflexiona en que solamente estima al mundo como su propia morada, el que no tiene otra morada; y solamente hace aprecio de sus riquezas, el que no ha de poseer otras; solo atesora bienes para este mundo el que no tiene entendimiento; ni se atrae enemistades por causa suya, sino quien carece de sabiduría; ni padece envidia por los bienes terrenos, más que aquel que está desprovisto de buen discurso.</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>¡Oh hombre! No te desintereses por lo que sabes con certeza sobre el espanto de la muerte; el término de las alegrías; la fugacidad del placer, y la permanencia de cosas pendientes que se convierten en aflicciones. La vida mundana es el hogar de quienes no lo tienen, es el patrimonio de quienes no tienen otro. Para ella acumula riquezas el que no razona. Por ella tratan a los demás con hostilidad los que carecen de sabiduría. Y por ella padece envidia el que no tiene entendimiento.</p>

En lo que respecta a este fragmento, hemos optado por la traducción literal en todo el párrafo, procediendo a suprimir la palabra *tadakkur* para evitar la repetición, por lo que también nos hemos servido de la elisión. En cuanto a Alarcón, utilizó la técnica de la traducción literal solo: «la breve duración de las alegrías; la fugacidad del placer» que corresponde a *dahāb al-laddāt wa inqidā` al-šahawāt*. En el resto del texto, Alarcón opta por la amplificación. Y en el segundo párrafo observamos que efectúa un cambio

de punto de vista en relación con la formulación del texto original, al nivel estructural lo que supone un cambio semántico también, por lo que se trata de una modulación. Al-Ṭurṭūṣī hace afirmaciones en las que se ausentan las partículas *illā* y *faqat*, mientras que Alarcón las utiliza por lo que se efectúa un cambio en la oración al nivel semántico.

3)

Texto original	قال: أحسب أن الله قد غفر ذنب المذنبين، أليس قد فاتهم ثواب المحسنين؟
Traducción de Alarcón	¿No crees – añadió el obispo- que, al perdonar Dios a los pecadores, hace con ellos tanto como al recompensar a los buenos?
Nuestra Traducción	Sabido que Dios perdona a los pecadores sus faltas ¿Acaso no han perdido la oportunidad de obtener recompensas por ser bienhechores?

En este fragmento hemos conseguido una traducción más fiel al texto original a nivel semántico. Comparando nuestra traducción con la de Alarcón, observamos que él opta por una modulación, y con ello en la segunda frase de su traducción se entiende un concepto diferente al que transmite nuestra traducción. Se entiende de su versión que el autor se asombra por la generosidad de Dios perdonando a los pecadores, comparable a las recompensas que Él concede a los buenos. Mientras que de la nuestra, se desprende que el autor piensa que aquellos pecadores que cometen faltas son perdonados por Dios, pierden la oportunidad de obtener recompensas por ser bienhechores.

4)

<p>Texto original</p>	<p>هي الدار دار الأذى والقذى ولو نلتها بحذافيرها أيا من يؤمل طول الحياة إذا ما كبرت وiban الشباب</p> <p>ودار الفناء ودار الغير لميتاً ولم تقض منها الوطر وطول الحياة عليه ضرر فلا خير في العيش بعد الكبر</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>Este mundo es la mansión del dolor y la incomodidad de la destrucción y las mudanzas. Aunque llegaras a poseerlo todo entero, te habrías hecho acreedor al vituperio, sin que por ello te resolvieran la menor contrariedad. ¿Quién cifra sus elusiones en gozar larga vida, si esta vida no es más que un dolor continuado? Cuando llegas a viejo y la juventud ya está remota, llevas una vida, la vida de la vejez, en la que no hay bien alguno</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>La vida mundana es la mansión del daño y la suciedad, La mansión de la aniquilación y de las mudanzas, Aunque llegaras a poseerla toda entera, Morirías sin poder realizar todo cuánto deseas, ¡Oh, tú! Que deseas una larga vida, La vida prolongada te causa daños, Cuando envejecas dejando atrás la juventud, No encontrarás ningún bien en la vida después de la vejez.</p>

En este ejemplo nuestra propuesta consiste única y exclusivamente en la traducción literal del fragmento original. En lo que respecta a Alarcón, efectúa cambios en el texto original utilizando otros sinónimos en lugar de los equivalentes exactos en la traducción de *al-adā wa al-qadā* por ‘el dolor y la incomodidad’. También en *wa tūl al-hayāt ‘alayhi darar*, que es afirmativa, Alarcón realizó una modulación transformándola en negativa «si esta vida no es más que un dolor continuado».

Además, hay otras dos observaciones en la versión realizada por Alarcón a estos versos de Abū al-‘Atāhiya. En primer lugar puso el punto de interrogación en el tercer verso, creyendo que *la hamza* con la que empieza la frase es una partícula de interrogación, hecho por el cual su traducción aquí difiere de la nuestra a nivel

semántico ya que consideramos que en este caso *hamza* tiene función de vocativo. En segundo lugar, en el segundo verso, la traducción de los dos últimos versos de Alarcón es totalmente diferente a la nuestra, debido a la problemática que surge cuando se vocalizan las palabras erróneamente en árabe. Aquí se trata de la vocalización de la palabra *لمت*, que según la traducción ofrecida por Alarcón, se supone que interpretó la vocalización como *لمت* pensando que se trataba del verbo *lāma*, ‘vituperar’ en español, resultando su versión « [...] te habrías hecho acreedor al vituperio, sin que por ello te resolvieran la menor contrariedad», y la nuestra «morirías sin poder realizar todo cuánto deseas» siguiendo literalmente el texto original *lamutta wa lam taqdi minhā watar*. Por tanto, se observa que nosotros vocalizamos la palabra *لمت* de otra manera *لمت*, en la que aparece la partícula *lām* llamada en la gramática *lām yāwāb al-šart*, que siempre va unida al verbo de la segunda frase de la oración condicional hipotética, cuya primera frase empieza con la partícula *لو law*, que equivale al *si* del condicional en español. Puesto que la primera frase del verso poético empieza por *law*, hemos deducido que *لمت* se compone de la partícula *la* unida al verbo *مات māta* ‘morir’.

5)

Texto original	الكبير
Traducción de Alarcón	El inmenso
Nuestra Traducción	El Grande

En este caso, se trata de una traducción literal optando por el sinónimo de *kabīr*, en español ‘grande’. Mientras que Alarcón se vale de la modulación efectuando un cambio de punto de vista en relación con la formulación del texto original utilizando ‘El inmenso’ cuyo equivalente en árabe es *wāsi*’ o *šāsi*’.

6)

<p>Texto original</p>	<p>يا أيها الرجل، إن كنت لا تدري متى يفجؤك الأجل، فلا تغتر بطول الأمل، فإنه يقسي القلب، ويفسد العمل، وقد عبر الله تعالى أقواما مد لهم في الأجل، فقسنت منهم القلوب وطال منهم الأمل</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>Tú, ser humano, que no sabes cuándo sobrevendrá tu fin, no debes vivir descuidado, confiando en que aún tardará en llegar, porque esto fomenta la impiedad en el corazón, y es causa de que se cometan actos reprobables. De este medio se valió el Señor para hacer incurrir en el pecado a ciertos pueblos, esto es concediéndoles largo plazo de vida, y ellos dieron entrada a la impiedad en sus corazones, influidos por la esperanza de un plazo aún más amplio.</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>¡Oh, hombre! Como no sabes cuándo te sorprenderá la muerte, que no te dejes engañar por la largura de la vida, ya que ésta endurece el corazón y conduce a obrar mal. Dios reprochó a los pueblos a los que Él alargó las vidas, que como consecuencia se les endurecieron sus corazones y creyeron que la vida no tiene fin.</p>

En la última frase *wa tāla minhum al-amal* traducida por «creyeran que la vida no tiene fin» hemos llevado a cabo una traducción descriptiva para referir al hecho de creer que la vida no tiene fin.

Alarcón en este fragmento opta por varias estrategias, la primera de ellas es la generalización que él utilizó para traducir *yā ayyuhā al-rayūl* por «tú, ser humano». Se observa que él utilizó un término general del que se entiende que el mensaje se dirige tanto los hombres como las mujeres, en vez de utilizar el término exacto ‘hombre’.

En la traducción de la frase *matā yufyī ’uka al-aḡal*, Alarcón opta por la técnica de la traducción literal «No sabes cuándo sobrevendrá tu fin». En la traducción de *lā tagtarra bi tūl al-amal fa innahu yuqassī al-qalb wa yufsid al-’amal*, se nota que Alarcón opta por dos técnicas, a saber: la modulación y la adaptación. Él traduce la primera frase «no debes vivir descuidado, confiando en que aún tardará en llegar» efectuando un cambio

de punto de vista en relación con la formulación del texto original. Y en la segunda frase *fa innahu yuqassī al-qalb wa yufsid al-‘amal*, él traduce *al-qalb* por «eso fomenta la impiedad en el corazón» reemplazando así el verbo *yuqassī* ‘endurecer’ por un término religioso cristiano ‘impiedad’.²⁹⁷ De nuevo observamos la ya mencionada Aquí tendencia a cristianizar el vocabulario islámico, proyecto ya iniciado por Asín Palacios.

7)

Texto original	ونظر رجل من العباد إلى باب ملك من الملوك، وقد شيده وأتقنه وزوجه، فقال: باب جديد وموت عتيد، ونزع شديد، وسفر بعيد.
Traducción de Alarcón	Contemplando un asceta la puerta del palacio de un rey, construida, decorada y adornada espléndidamente, exclamó: -Puerta férrea, muerte presta, agonía angustiosa y largo viaje.
Nuestra Traducción	Mirando un devoto la puerta de un rey construida con destreza y muy bien decorada, dijo: «Puerta férrea, muerte presta, agonía dura y viaje largo».

En este fragmento hemos utilizado la transposición cambiando la categoría gramatical de *nadara raʿyulun min al-‘ubbād ilā bābi malikin mina al-mulūk, wa qad šayyadahu wa atqanahu wa zawwaqahu*, de modo que hemos reemplazado los verbos por adjetivos igual que hizo Alarcón, con la salvedad de habernos decantado por otros ya que él tradujo *raʿyul min al-‘ubbād, atqanahu, y zawwaqahu* por «asceta, decorada, y adornada espléndidamente» mientras que nosotros nos hemos decantado por «devoto, con destreza y bien decorada».

²⁹⁷ La palabra *impío* aparece más de 300 veces en la Biblia y es uno de los términos más importantes que en ese libro se puede encontrar. En la Biblia, el vocablo Impío significa en realidad ‘hechizado’ o que ‘está bajo un ensalmo’. Para más información consulte este enlace: <http://abundanciainfinita.com/abundancia/palabras-claves-de-la-biblia-impio/>

8)

<p>Texto original</p>	<p>قال الفضيل رحمه الله: "لو كانت الدنيا ذهباً ينفى، وكانت الآخرة خزفاً يبقى، لوجب أن نختار خزفاً يبقى على ذهب ينفى. فكيف وقد اخترنا خزفاً ينفى على ذهب يبقى</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>Hace al-Fudail la siguiente reflexión: «Si este mundo fuese oro perecedero y la otra vida barro eterno, forzosamente habríamos de preferir el barro eterno al oro efímero; ¿cómo es, pues, que damos la preferencia al barro efímero sobre el oro eterno?»</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>Dijo al-Fudail (Dios esté misericordioso con él): «Si la vida mundana fuese oro perecedero, y la otra vida fuese cerámica duradera, tendríamos que elegir la cerámica duradera al oro perecedero. ¿Cómo es, pues, que ya dábamos la preferencia a la cerámica perecedera sobre el oro duradero?!»</p>

En este texto observamos que Alarcón suprime la frase «Dios esté misericordioso con él». Alarcón omite todas las expresiones de este tipo utilizadas por al- Ṭurṭūṣī, si bien algunas se repiten constantemente *Dios, enaltecido sea; el profeta Muhammad, paz y bendiciones de Dios sean con él, Dios esté complacido con él*, Alarcón reconoce el hecho de excluir estas expresiones de su versión, por ser una tarea trabajosa e innecesaria. Por nuestra parte, hemos intentado transmitir el texto original escrupulosamente, siendo fieles tanto a la forma como al contenido, y por tanto hemos traducido todas estas expresiones utilizadas por al- Ṭurṭūṣī.

En este fragmento Alarcón, al igual que nosotros, optó por una traducción literal, sin embargo, hay salvedades entre nuestras propuestas en la traducción de *jazaf* que él traduce por ‘barro’ en *turāb* cuando en realidad al-*jazaf* es el arte de fabricar objetos de barro, loza y porcelana, es decir, cerámica tal y como hemos traducido. En este ejemplo volvemos a observar la tendencia de Alarcón a la adaptación en las unidades de carácter religioso, ya que si en la versión árabe de la Biblia también se traduce ‘barro’ por *jazaf*.

9)

<p>Texto original</p>	<p>لقد خاب من كان حظه من الله الدنيا... اعلم أيها الرجل – وكلنا ذلك الرجل – أن عقول الملوك، وإن كانت كبارا، إلا أنها مستغرقة بكثرة الأشغال، فتستدعي من الموعظة ما يتولج على تلك الأفكار، ويتغلغل في مكامن تلك الأسرار، فترفع تلك الأستار، وتفك تلك الأكنة والأقفال، ويصقل ذلك الصدأ والران</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>Vive en la indigencia aquel que no ha recibido del Señor otro don que los bienes mundanos. Sabe, ¡oh hombre! – y todos nosotros somos este hombre- que, aun cuando los reyes se hallen adornados de inteligencias muy capaces, como han de atender a multitud de asuntos, necesitan recibir amonestaciones que penetran su entendimiento y lleguen al fondo de su corazón, para que así se alce el manto que cubre a sus almas, se descorran los velos que las envuelven y los cerrojos que las aprisionan, y queden bien pulidas de la herrumbre y el mohó que empaña su claridad.</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>Fracasado sea el que no ha recibido de Dios otra cosa que la vida mundana. ¡Oh hombre! Que sepas –y todos nosotros somos aquel hombre- que, los reyes gozan de cerebros inteligentes aún así ellos se apasionan por encargarse de una multitud de asuntos, por lo que necesitan recibir amonestaciones que penetren en sus pensamientos y lleguen al fondo de sus corazones. Y así se levantan aquellos velos, y se desmantelan aquellas cubiertas y cerrojos. Y se pule aquel mohó que cubre sus corazones</p>

En este párrafo, a pesar de seguir la traducción literal, en dos oraciones se ha añadido el término ‘corazones’ con el fin de facilitar la comprensión del lector. En el caso de Alarcón, emplea varias técnicas: traducción literal, modulación y amplificación. La modulación se nota en «aun cuando los reyes se hallen adornados de inteligencias muy capaces, como han de atender a multitud de asuntos» por *‘uqūl al-mulūk, wa in kānt kibāran, ilā annahā mustagriqatun bikazrati al-`ašgāli*. Y la amplificación la utilizó mediante «su corazón, que cubre a sus almas, que las envuelven y las aprisionan, y que empaña su claridad».

10)

<p>Texto original</p>	<p>ولما بلغ مراده من الدنيا أفضل ما سمت إليه نفسه، ورقت إليه همته، رفضها ونبذها وقال: هذا سرور لولا أنه غرور، ونعيم لولا أنه عديم، ومملك لولا أنه هلك، وغناء لولا أنه فناء، وجسيم لولا أنه ذميم، ومحمود لولا أنه مفقود، (وهناء لولا أنه عناء)، وارتفاع لولا أنه اتضاع، وعلاء لولا أنه بلاء، وحسن لولا أنه حزن، وهو يوم لو وثق له بغداد.</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>Cuando el autor de estos versos había logrado satisfacer su anhelo de riquezas, llegando a poseerlas en cantidad que sobrepasaba el límite a que su alma pudo aspirar y en su imaginación se había forjado, renunció a todo, exclamando:</p> <p>- Esto sería un goce, si no fuese cosa puramente ilusoria; una dicha, si no fuese, como es, nada; una fortuna; si no fuese perecedero; una riqueza, si no se destruyera; algo digno de encomio, si estuviese expuesta a perderse; una opulencia, si no fuese una muerte; motivo de encumbramiento, si no fuese una humillación; realce de la dignidad, si no fuese una perdición; una cosa buena, si no fuese causa de pesares; sería, en fin, un día, si estuviésemos seguros de que había de tener un mañana.</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>Y cuando alcanzó su objetivo en la vida mundana -es decir Abū Al-‘Atāhiya- teniendo entre sus manos todo lo que había deseado, lo rechazó y renunció diciendo:</p> <p>«Esto sería una alegría si no fuese un engaño, sería una dicha si no acabase, sería un poder si no fuese una destrucción, sería una riqueza si no fuese una muerte, sería vasto si no fuese desagradable, sería alabado si no se perdiese, sería un bienestar si no fuese una dureza. Sería una elevación si no fuese una humillación, sería una eminencia si no fuese una tribulación. Sería una belleza si no fuese una tristeza. Y sería, en fin, un día si estuviéramos seguros de que fuese a tener un mañana»</p>

En nuestra propuesta, hemos realizado una amplificación por medio de una paráfrasis explicativa «- es decir Abū Al-‘Atāhiya-» en la que aclaramos quién es el autor del texto citado por al- Ṭurṭūṣī, y hemos omitido *raqat ilayhi himmatuh* para evitar la repetición, ya que transmite la misma idea planteada en la frase que la precede *samat*

ilayhi nafsuh, por tanto hemos fusionado ambas en «todo lo que había deseado». En el resto del texto, mayoritariamente, hemos optado por la traducción literal.

Alarcón, igual que nosotros, añade la frase « el autor de estos versos » que no aparece en el texto original con nuestra misma finalidad, aclarar quién el escritor de la oración citada por al- Ṭurṭūṣī. En el caso de nuestra elisión Alarcón optó por una modulación, traduciendo: *wa lammā balaga murādahu min al-dunyā afdala mā samat ilayhi nafsuh, wa raqat ilayhi himmatuh* por «Cuando (...) había logrado satisfacer su anhelo de riquezas, llegando a poseerlas en cantidad que sobrepasaba el límite a que su alma pudo aspirar y en su imaginación se había forjado». En el resto del texto se nota que Alarcón traduce literalmente, aunque introduciendo algunos cambios gramaticales en la estructura original, por ejemplo, en su traducción de *mahmūd lawlā annahu mafqūd* por «algo digno de encomio, si estuviese expuesta a perderse».

11)

Texto original	إن كنت إذا عصيت الله ظننت أنه يراك فلقد اجترأت على رب عظيم، وإن كنت ظننت أنه لا يراك أنه لا يراك، فلقد كفرت برب رحيم.
Traducción de Alarcón	Si cuando realizas un acto de rebeldía contra Dios, crees que El te está viendo, eres demasiado atrevido contra un Señor tan poderoso; y si piensas que no te ve, es que no crees en tan gran Señor.
Nuestra Traducción	Si desobedeces a Dios creyendo que Él te ve, es que te atreves contra un Señor Grandioso. Y si crees que Él no te ve, es que porque eres un infiel a un Señor Misericordioso

En este fragmento se opta por la traducción literal. Tal y como se observa, hemos intentado utilizar los equivalentes específicos de los términos del texto original para evitar modificar su estructura, por ejemplo para *`asayta* hemos usado el ‘desobedecer’; para *`adīm* el término ‘Grandioso’, y para *rahīm* ‘Misericordioso’. Alarcón aquí también hizo una traducción literal salvo en la traducción de los términos citados, pues él prefirió efectuar una modulación, él traduce *`asayta* por «realizas un acto de rebeldía», *`adīm* por ‘tan poderoso’, y *rahīm* por ‘tan gran’.

12)

<p>Texto original</p>	<p>جاء في التفسير: إذا أذنب العبد نكتت في قلبه نكتة سوداء، ثم إذا أذنب نكتت نكتة، حتى يسود القلب. وقال حذيفة: القلب كالکف، فإذا أذنب العبد انقبض، وقبض أصبعاً، ثم إذا أذنب انقبض، وقبض أصبعاً أخرى، ثم كذلك في الثالث والرابع حتى ينقبض الكف كله، ثم يطبع الله عليه، فذلك هو الران.</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>Los comentaristas del Alcorán explican este hecho del siguiente modo: Cuando el siervo de Dios comete una falta, se marca en el corazón un punto negro; al volver a pecar, se marca otro nuevo punto, hasta que se ennegrece por completo.</p> <p>Dice Hodsaiifa que, al cometer el hombre un pecado, le pasa al corazón algo así como si se cogiera y quedara doblado sobre la palma de la mano uno de sus dedos; y al volver a pecar, pasase lo mismo con otro dedo; y así con el tercero y el cuarto, hasta quedar todos doblados sobre la palma; y hallándose la mano en esta disposición, imprimiera sobre ella un sello el Señor. Esto es lo quiere decir <i> echar un velo</i></p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>Encontramos en la interpretación del Corán: si una persona comete un pecado se marca en el corazón un punto negro, al volver a pecar se marca otro punto hasta que se ennegrezca el corazón.</p> <p>Dijo Hudaifa:</p> <p>«El corazón es como la mano, si una persona comete un pecado, se deprime y dobla un dedo, luego si comete otro pecado se deprime y se dobla otro dedo, y así con el tercero y el cuarto, hasta que se doble la mano entera, luego Dios pone un sello concreto sobre este corazón, que es <i>al-rān</i> ‘la cubierta’».</p>

Alarcón empieza su traducción por introducir una frase que no existe en el texto original: *jā`a fī al-tafsīr* «Los comentaristas del Alcorán explican este hecho del siguiente modo», mientras que nosotros optamos por la transposición, cambiando la categoría gramatical, utilizando el verbo ‘encontrar’ en primera persona del plural en vez de utilizar el verbo ‘venir’ en tercer persona del singular, quedando nuestra traducción «Encontramos en la interpretación del Corán».

En lo que concierne a la traducción del texto de Hudaifa, Alarcón opta por suprimir el verbo *inqabada* y hace una traducción literal de *abd* que aparece junto con la palabra ‘Dios’, y traduce *al-rān* por «echar un velo» en cursiva. En cuanto a nosotros, conservamos el verbo *inqabada* y lo traducimos por ‘deprimirse’, la palabra *abd* la traducimos por ‘persona’, y en la traducción del término *al-rān* optamos por el préstamo conservando la palabra tal como suena en árabe, acompañada de su traducción literal al español.

13)

Texto original	جعل علم العالمين بعجزهم عن إدراكه إدراكا لهم
Traducción de Alarcón	Dispuso las cosas de modo que los que siguen, para lograr este conocimiento, el camino de la especulación racional, sólo logran adquirir, como resultado de sus especulaciones, el convencimiento de la incapacidad en que se hallan de conocer a Dios.
Nuestra Traducción	E hizo que la humanidad sabiendo de su propia incapacidad en percibir a Dios, que esta incapacidad en sí sea una percepción para ella

En este fragmento al- Ṭurṭūṣī utilizó un texto muy breve compuesto de ocho palabras para referir a una idea tan amplia que puede desarrollarse en páginas y páginas. Siguiendo el método de al- Ṭurṭūṣī, hemos intentando transmitir la idea con pocas palabras mediante una traducción literal. En cuanto a Alarcón, utilizó más de 20 palabras para transmitir la misma idea optando por una amplificación llevada a cabo por medio de una paráfrasis explicativa, aunque bastaba una traducción literal que transfiriese el contenido original en un contexto totalmente comprensible.

14)

<p>Texto original</p>	<p>وا أسفي من فراق قوم والمزن والرواسي لم تغير بنا اللبالي فكل جمر لنا قلوب</p> <p>هم المصابيح والحصون والخير والأمن والسكون حتى توفتهم المنون وكل ماء لنا عيون</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>¡Oh, qué pena la mía, al verme privado de unas personas que para mí eran la luz que me alumbraba y mi refugio, la nube que derrama benéfica lluvia, la ciudad que me albergaba, mi [firme sostén, el bien, la seguridad y el descanso! No han sido tristes mis noches, hasta que la muerte acabó con ellos. Mi corazón es todo una braza y mis ojos todo agua.</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>¡Oh, cuánto siento mi separación con unas gentes! Que para mi eran luces y protección, Eran nubes cargadas de lluvia, ciudades y montañas inmovibles, Eran la bondad, la seguridad y la tranquilidad, Nuestras noches no han cambiado, Hasta que la muerte acabó con ellos, Entonces, nuestros corazones se convirtieron en braza, Y nuestros ojos se llenaron de lágrimas.</p>

En este caso, Alarcón opta por una amplificación al añadir términos que no están en el texto original, por ejemplo en la traducción de *hum al-masābīh* que traduce por «la luz que me alumbraba» y en la traducción de *al-muzn wa al-mudn wa al-rawāsī*, por «la nube que derrama benéfica lluvia, la ciudad que me albergaba, mi firme sostén». Por otra parte, en la traducción de *lam tagayyar binā al-layālī* Alarcón sustituye el verbo ‘cambiar’ -equivalente exacto de *tagayyar*- por el verbo ‘ser’ «No han sido tristes mis noches».

En nuestro caso, hemos conservado el equivalente exacto de *tagayyar* «Nuestras noches no han cambiado» traduciendo de forma literal la mayor parte de este texto,

salvo en el último verso *fakullu ŷamrin lanā qulūbu wa kullu mā`in lanā ‘uyūnu*, pues hemos optado por la inclusión de los verbo ‘convertirse’ y ‘llenarse’, y hemos cambiado el término ‘agua’ por ‘lágrimas’ para aclarar la idea que el autor quiere transmitir, por lo que nuestra versión queda así: «Entonces, nuestros corazones se convirtieron en braza Y nuestros ojos se llenaron de lágrimas». Por último, el autor del texto original habla en primera persona del plural, rasgo que hemos conservado en nuestra traducción, mientras que Alarcón utiliza la primera persona del singular.

15)

Texto original	فَعُوجُوا لِلسَّلَامِ فَإِنَّ أَيْتِمَ فَاْمُوا بِالسَّلَامِ عَلٰى بَعَادِ
Traducción de Alarcón	Inclinaos sobre mi tumba para orar por mí, y si no os fuera posible, enviad al ausente los perfumados efluvios de la oración.
Nuestra Traducción	Pasaros a saludarme, y si no podéis, Haced una señal con la mano saludando aunque sea desde lejos,

En este caso, hemos optado por la traducción literal, por nuestra convicción de que la semántica del texto original se transmite al texto meta de modo que provoca el mismo efecto en el lector. Se trata de la *equivalencia formal* propuesta por Nida basada en el respeto del texto original.²⁹⁸

Por su parte, Alarcón reemplaza el verbo *salama* ‘saludar’ por ‘orar’, por lo que de nuevo se sirve de una adaptación.

²⁹⁸ Véase Toward a Science of Translating, with special reference to principles and procedures involved in Bible translating. Nida, Eugene A. (p. 165).

16)

<p>Texto original</p>	<p>ووجد مكتوبا على قصر بعض الملوك وقد باد أهله، وأقفرت ساحته: هذي منازل قوم عهدتهم يوفون بالعهد مذ كانوا وبالذمم تبكي عليهم ديار كان يطربها ترنم المجد بين الحلم والكرم</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>Hallaron en un palacio que había sido morada de reyes, pero cuyos habitantes ya habían fallecido y cuyas estancias se encontraban desiertas, una inscripción que decía así: “Estos aposentos, que alegraron a diversas familias, desde que existieron cumplieron su misión de albergar y proteger. Ahora lloran de pena por aquellas gentes, unas viviendas a las que alegraron épicos himnos en loa de sus gloriosas hazañas, de su magnánima generosidad.”</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>En el castillo de algún rey cuyos habitantes habían muerto y cuyos jardines se devastaron, hallaron este escrito: Estas son las casas de gente que siempre conocí por cumplir las promesas y los pactos de protección, lloran la pena por ellos hogares a los que, antes, alegraba el canturreo de la gloria entre clemencia y nobleza.</p>

En este fragmento Alarcón elige el término ‘estancias’ para traducir la palabra *sāha*, optando por la técnica de la generalización en la que se utiliza un término más general o neutro. En nuestro caso optamos por el término ‘jardines’ dado que *sāha* en árabe también es el espacio que hay entre las casas y en este caso refiere al espacio que hay alrededor del castillo.

Otra observación interesante en la traducción de Alarcón es la frase *diyārun kāna yutribuhā tarannumu al-maydi bayna al-hilmi wa al-karami*, en la que el autor utiliza una metáfora mediante el término *tarannum*, que traduce Alarcón así: «unas viviendas a las que alegraron épicos himnos en loa de sus gloriosas hazañas, de su magnánima generosidad». Aquí Alarcón opta por la técnica de la modulación intentando explicar la idea que él entendió. En nuestro caso, hemos preferido conservar esta metáfora en la lengua meta para mantener el grado de ambigüedad que caracteriza al texto original, creando en el lector la misma curiosidad que se crea en el lector del texto original por

saber a qué se refiere exactamente el autor haciendo que ‘gloria’ adquiriera la cualidad de ‘canturrear’ de modo que nuestra traducción reza «Lloran la pena por ellos hogares a los que, antes, alegraba el canturreo de la gloria entre clemencia y nobleza».

17)

Texto original	رب مغروس يعاش به وكدالك الدهر مآتمه عدمته عين مغترسه أقرب الأشياء من عرسه
Traducción de Alarcón	“A menudo, una plantación que produce para vivir, se ve privada de la fuente que la fecunda. También frecuentemente dispone el destino que los cortejos fúnebres anden muy próximos de los festines nupciales
Nuestra Traducción	¡Cuántas plantas son! Las que sirven de alimento Cuyos sembradores, no llegaron a ver con sus propios ojos, Y así pasa con las vidas, sus funerales, Les son más próximos que las celebraciones.

Como se observa, tampoco coinciden nuestras versiones de este poema. En la traducción de *yu’āṣu bihi* las versiones se llevan a cabo desde puntos de vista diferentes, así dice la propuesta por Alarcón « que produce para vivir» y la nuestra « Las que sirven de alimento».

En el caso de *‘adimathu ‘aynu mugtarisihi*, que hemos traducido por « Cuyos sembradores, no llegaron a ver con sus propios ojos » es importante la intertextualidad que se establece con un *hadīz* del profeta Muhammad, en el que afirma cuando una persona muere todos sus actos quedan atrás, salvo si –entre otras cosas- ha llevado a cabo buenas obras en beneficio de otros, como construir una mezquita, o sembrar una plantación. La influencia de la cultura en la lengua es innegable, y especialmente en la traducción literaria se establecen con gran asiduidad metáforas o relaciones intertextuales que no se podrán superar adecuadamente sino se tienen conocimientos tanto culturales como gramaticales de las lenguas de trabajo. Y es aquí donde radican las traducciones imperfectas de Alarcón, que en este caso traduce «se ve privada de la

fuente que la fecunda» al desconocer esta relación con el *hadīz* a la que refiere el autor del original.

En el segundo verso *wa kadālika al-daru ma`tamuhu aqrabu al-ašyā`i min `ursihi* proponemos –de nuevo- una traducción fiel del original «Y así pasa con las vidas, sus funerales, les son más próximos que las celebraciones», en cuanto Alarcón, él opta por una paráfrasis explicativa del concepto en lugar de traducirlo «También frecuentemente dispone el destino que los cortejos fúnebres anden muy próximos de los festines nupciales».

18)

<p>Texto original</p>	<p>أيها الرجل، اعتبر بمن مضى من الملوك والأقبال، وخلا من الأمم والأجيال، وكيف بسطت لهم الدنيا، وانسنت لهم الأجال، وأفسح لهم في المنى والأمال، وأمدوا بالآلات والعدد والأموال، كيف طحنهم بكلله المنون، واختدعهم بزخرفه الدهر الخؤون، وأسكنوا بعد سعة القصور بين الجنادل والصخور، وعاد العين أثرا، والملك خيرا.</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>Medita, ¡oh hombre!, acerca de cómo los reyes y monarcas que ha habido en el transcurso del tiempo, y los pueblos y naciones que ya se extinguieron disfrutaron con holgura los bienes terrenos; cuán largo fue el plazo de vida que tuvieron; cuán tardó en llegar la muerte y con ella el fin de sus ilusiones; cuántos instrumentos y artefactos bélicos y cuántos caudales poseyeron; cómo los sedujo con su brillo el mundo engañoso; y cómo, después de haber habitado en amplios alcázares, yacen ahora entre piedras y guijarros. Tornándose en meros vestigios las personas, y todo su imperio quedó reducido a una simple noticia.</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>¡Oh hombre! Ten en consideración a los reyes y presidentes del pasado, y las naciones y generaciones ya extinguidas. Cómo disfrutaron en la vida mundana. Cuán larga fue su vida. Cuánto tardó en llegar la muerte y con ella el fin de sus ilusiones. Cuántos instrumentos, materiales y caudales poseyeron. Cómo les molió la muerte con su dureza y cómo les engañó con su belleza el tiempo traidor. Y cómo después de disfrutar de la amplitud de castillos, acabaron yaciendo entre piedras y guijarros. Y cómo la realidad de estados y vasallos se convirtió en historias.</p>

En nuestra propuesta, traducimos *wa ufsiha lahum fī al-munā wa al-āmāl* manteniendo la versión de Alarcón «cuán tardó en llegar la muerte y con ella el fin de sus ilusiones», sin embargo, en *unsi`at lahum al-āyāl* Alarcón realiza una traducción literal «cuán largo fue el plazo de vida que tuvieron» aplicando además la técnica de la amplificación introduciendo el verbo tener, y en nuestro caso, no optamos por la traducción literal, sino por la transposición, diciendo lo mismo con otras palabras «Cuán larga fue su vida».

Por otro lado *kayfa tahanahum bi bikalkalihi al-manūnu, wa ijtada`ahum bizujrufihi al-dahru al-ja`ūn* contienen términos metafóricos (*tahanahum, bikalkalihi, ijtada`ahum* y *al-ja`ūn*), por tanto hemos intentado mantener esta metáfora en la lengua meta, traduciendo el verbo *tahana* por ‘moler’, el verbo *ijtada`a* por ‘engañar’ y el término *al-ja`ūn* por ‘traidor’. En cuanto al término *kalkal* que significa ‘pecho’, hemos optado por suprimir la metáfora en español y llevar a cabo su traducción de forma literal: «los molió la muerte con su pecho», estéticamente y semánticamente la oración queda fea, seleccionando el término ‘dureza’, ya que el autor refiere aquí a la crueldad de la muerte cuando llega sin avisar para lo que utilizó *kalkal* -sinónimo de pecho- aludiendo al corazón que a veces se endurece y da muerte a la gente. De modo que el resultado es: «Cómo les molió la muerte con su dureza y cómo les engañó con su belleza el tiempo traidor».

En cuanto a Alarcón, suprimió la metáfora utilizada en la primera frase cambiando su estructura gramatical como semántica, traduciendo *tahanahum* por «los convirtió en polvo» y *bikalkalihi* cambiando el complemento indirecto por el adjetivo ‘inexorable’ para la palabra muerte. Alarcón tampoco mantiene la metáfora de la primera parte de la segunda frase sustituyendo el equivalente de *ijtada`a* ‘engañó’ por ‘sedujo’, y en la traducción del término *ja`ūn* utilizó ‘engañador’ manteniendo así la metáfora que hay en el texto original, por lo que optó por la modulación y la traducción literal, quedando su traducción así: «los sedujo con su brillo el mundo engañoso».

19)

<p>Texto original</p>	<p>إنما مثل الدنيا كمثل الحية لمسها لين (والسم الناقع في جوفها) ويقتل سمها، فأعرض عنها وعما يعجبك منها، لقلّة ما يصحبك منها، ودع عنك همومها لما تيقنت من فراقها، وكن أسر ما تكون فيها، أحذر ما تكون لها، فإن صاحبها كلما اطمأن فيها الى سرور أشخص منها الى مكروه.</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>Se parecen los bienes del mundo a la serpiente ponzoñosa, en que son agradables al tacto y matan con su veneno. Aléjate, por lo tanto, de ellos y de los atractivos con que te brindan, porque es muy exigua la porción de que ellos has de disfrutar, y desecha las preocupaciones que a causa de ellos padeces, por la seguridad que tienes de que has de abandonarlos. Cuando te halles disfrutándolos mas a placer, es cuando has de estar más prevenido contra ellos, pues siempre que el que los posee se dispone a gozarlos tranquilamente, es cuando sobrevienen los contratiempos</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>La vida mundana es como una serpiente, es blanda de tacto, y el veneno que lleva en su interior mata. Así que aléjate de ella y de todo lo que de ella te atrae, ya que lo que te acompaña de ella es poca cosa. Deja de preocuparte por ella, ya que lo cierto es que de ella te separarás. Alégrate por ella, y a la misma vez, con ella ten cuidado. Porque cada vez que la persona se contenta con ella después le viene alguna desgracia</p>

En este caso también presentamos una propuesta distinta a la de Alarcón, en nuestro caso hemos llevado a cabo una traducción literal que incluye la oración «que lleva en su interior» siguiendo tanto la versión original –entre paréntesis- como la edición crítica Fathī Abū Bakr, sin embargo, esta frase se omite en la versión de Alarcón, lo que probablemente se deba a que realizó su traducción a partir de otras ediciones o manuscritos en los que no apareciese. Por otra parte, su versión también se diferencia de la nuestra en la traducción de ciertos elementos por medio de modulación en el caso de ‘ponzoñosa’ y el uso de la amplificación en « los atractivos con que te brindan, es muy exigua la porción que de ellos has de disfrutar, y a causa de ellos padeces».

20)

<p>Texto original</p>	<p>من صح فيها سقم، ومن سلم فيها هرم، ومن فتنر فيها حزن، ومن استغنى فيها فتن، حلالها حساب، وحرامها عقاب، ومتشابهها عتاب، من ساعاها فائته، ومن قعد عنها أنته، ومن نظر إليها أعمته، ومن بصر بها بصرته، لا خيرها يدوم، ولا شرها يبقى، ولا فيها لمخلوق بقاء.</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>Por causa de estos bienes enferma el que está sano, y el fuerte se vuelve decrepito; el pobre padece tristeza, y el rico incurre en el pecado.</p> <p>De los que lícitamente se goza, ha de darse estrecha cuenta; por gozar de los vedados se atraen los castigos eternos; y de aquellos cuya licitud es dudosa, se derivan funestas consecuencias.</p> <p>A quien corre tras ellos, se le escapan; al que no se ocupa de buscarlos, le acuden; al que a ellos dirige sus miradas, lo ciegan, y a quien los mira tal como son, se le dejan ver. Ni el bien que proporcionan es duradero, ni el mal que causan persiste, ni son cosa permanente para criatura alguna.</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>En ella el que está sano enferma, y el joven se vuelve decrepito. El que sufre la pobreza, en ella se vuelve triste. La vida mundana seduce al rico. Sobre lo lícito de esta vida se harán las cuentas, y el pecado conlleva el castigo. Lo ambiguo de esta vida no es más que censura y reproche. Al que compite con ella, ella lo adelanta. Hacia el que no se preocupa por ella ésta se acerca. Al que la mira, lo ciega, y al que reflexiona sobre ella, lo ayuda a entender. El bien que proporciona no es duradero, el mal que causa no persiste, tampoco en ella permanece criatura alguna.</p>

Estamos ante otro ejemplo de la estrategia seguida a lo largo de nuestra traducción, en que optamos por la técnica de la traducción literal en todo el fragmento salvo en la traducción de *man basura bihā bassarathu*, pues la cambiamos mediante una modulación obteniendo como resultado «al que reflexiona sobre ella, lo ayuda a entender».

Por su parte, Alarcón en este fragmento emplea tres técnicas de traducción: amplificación, modulación y traducción literal. La amplificación mediante la inclusión

de «por causa, se gozan, estrecha, gozar, y se atraen»; la modulación se observa en la traducción de *mutaṣābihuhā`itāb* por «de aquellos cuya licitud es dudosa, se derivan funestas consecuencias», y en lo que respecta a la traducción literal la utilizó en la mayor parte del fragmento como se observa, quedando su traducción y la nuestra en éste caso casi idénticas.

21)

<p>Texto original</p>	<p>قال رسول الله صلى الله عليه وسلم في بعض خطبه: "أيها الناس، إن الأيام تطوى، والأعمار تبنى، والأبدان في الثرى تبلى، وإن الليل والنهار يتراكمضان تراكمضان البريد، يقربان كل بعيد، ويخلقان كل جديد، وفي ذلك عباد الله ما ألهى عن الشهوات، ورجب في الباقيات الصالحات"</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>Decía el Enviado de Dios, en uno de sus sermones: -¡Oh gentes! Los días se acaban; las vidas se extingue; los cuerpos se pudren en el polvo. Corren los días y las noches en carrera desenfrenada, cual si fuesen por la posta, aproximando lo remoto y dejando atrás lo nuevo. Hay en estas palabras, ¡Oh siervos de Dios!, motivo para refrenar los apetitos y estímulo para anhelar los bienes eternos y sin mengua.</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>Dijo el mensajero de Dios -paz y bendición de Dios sean con él- en uno de sus sermones: -¡Oh gentes! Los días se acaban, las vidas se extinguen, y los cuerpos se pierden en la tierra húmeda. El día y la noche corren tan rápido como la paloma mensajera, acercan todo lo que está lejos, y crean todas las novedades. Y en ello, ¡Oh gentes! Está lo que conduce a refrenar los deseos y atrae a las obras buenas.</p>

En este fragmento, a pesar de que nuestras propuestas coinciden en la traducción de *al-ayyāmu tutwā wa al-a`māru tafnā*, no coinciden en el resto. En el caso de *al-barīd* y la expresión *al-bāqiyyat al-sālihāt*, el autor se refiere a la paloma mensajera, comparando su modo de volar con el de los días y las noches, siendo además -en todas las civilizaciones-conocida por esta función de transportar mensajes, por lo que hemos

traducido «El día y la noche vuelan como la paloma mensajera», en cuanto a Alarcón, también explica el concepto del texto original pero suprimiendo la estructura original que se basa en la regla gramatical *al-tašbih* (comparación) empleada en el texto original, siendo su propuesta «Corren los días y las noches en carrera desenfrenada». Por último, la expresión *al-bāqiyyāt al-sālihāt* es una frase coránica que alude a las buenas obras, traducción que hemos utilizado en nuestra propuesta «atrae a las obras buenas», mientras que Alarcón opta por la modulación «estimulo para anhelar los bienes eternos y sin mengua».

22)

<p>Texto original</p>	<p>وقال الرسول، صلى الله عليه وسلم: "اللهم إني أعوذ بك من علم لا ينفع، ونفس لا تثيب، وقلب لا يخشع، وعين لا تدمع، هل يتوقع أحدكم من الدنيا إلا غنى مطغيا، أو فقرا منسيا، أو مرضا مفسدا، أو هرما مفندا، أو الدجال، والدجال شر غائب ينتظر، أو الساعة، والساعة أدهى وأمر.</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>Dijo el Enviado de Dios: -¡Señor! Líbrame de una ciencia inútil [para la salvación]; de una concupiscencia insaciable; de un corazón insensible y duro; de unos ojos que no viertan lágrimas. ¿Encontró acaso alguno de vosotros en el mundo algo que no sea o bien una riqueza, que llene de soberbia, o bien una pobreza, que suma en el abandono; o bien una enfermedad que trastorne; o bien una vejez llena de chocheos; y [a la postre] el Anticristo, que es el mal ausente que se espera, y la hora [del Juicio universal] que será la más calamitosa y más amarga?</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>Dijo el mensajero de Dios -paz y bendición de Dios sean con él-: -¡Dios! Me refugio en Ti de un conocimiento inútil, de un alma insaciable, de un corazón que no teme a Dios, y de unos ojos que no lloran. ¿Acaso alguno de vosotros espera de la vida mundana algo que no sea, o bien una riqueza que desvía del camino recto, o bien una pobreza que conlleva consigo el olvido de la razón, o bien una enfermedad que trastorna, o bien una vejez que produce senilidad, o el Anticristo, que es el mal ausente que se espera, o el día del juicio final, que será lo más calamitoso y más amargo?</p>

En este *hadīz* coincidimos con Alarcón en algunas traducciones y en otras le diferimos, como por ejemplo en la primera oración: *allāumma innī a'ūdu bika*, nuestra versión es literal « ¡Dios! Me refugio en ti» mientras que Alarcón opta por la transposición« ¡Señor! Líbrame de (...) ».

Seguimos la misma estrategia en la traducción de *'ilm lā yanfa' y nafs lā tašba'* «un conocimiento inútil, de un alma insaciable» en nuestra propuesta se observa la elección del término ‘conocimiento’ como equivalente de *'ilm* mientras Alarcón utiliza la generalización «una ciencia inútil [para la salvación]»; sin embargo, en la traducción de *'ayn lā tadma'* sucede al contrario, mientras Alarcón traduce literalmente «unos ojos que vierten lágrimas» nuestra propuesta se lleva a cabo mediante un uso más general del verbo «unos ojos que no lloran».

Nuestras propuestas también difieren en la traducción de *qalbin lā yajša'* hemos optado por la amplificación con el objetivo de aclarar el concepto añadiendo el complemento directo ‘a Dios’ «un corazón que no teme a Dios», que Alarcón traduce sirviéndose de una modulación «un corazón insensible y duro».

23)

Texto original	خالق الأعيان والآثار
Traducción de Alarcón	El creador de las esencias y las formas
Nuestra Traducción	El creador de los pueblos y los vestigios

En este primer ejemplo la unidad de traducción problemática fue *a'yān* plural de *'ayn*, dado que en árabe es una palabra polisémica con muchos matices, sin embargo, gracias al término que la acompaña *al-āzār* en español ‘vestigios’ pudimos deducir que *al-Ṭurṭūṣī* aludía a las gentes de los pueblos o a los pueblos. Por su parte, Alarcón, optó por una modulación, utilizó ‘esencias’, cuyo equivalente en árabe es *al-yawāhir*, y otro sinónimo de *al-āzār* ‘formas’ introduciendo un término interesante sobre la creación divina en la filosofía cristiana de la Edad Media ‘las esencias’ tendencia que se observa a lo largo de su traducción consistente en cristianizar el vocabulario del texto original.

24)

<p>Texto original</p>	<p>أما ترى الدنيا تقبل اقبال الطالب، وتدبر ادبار الهارب، وتصل وصل الملول، وتفارق فراق العجول، فخيرها يسير، وعيشها قصير، وإقبالها خديعة، وإدبارها فجعية، ولذاتها فانية، وتبعاتها باقية، فاغتنم غفوة الزمان، وانتهاز فرصة الإمكان، وخذ من تفسك لنفسك، وتزود من يومك لغدك، ولا تنافس اهل الدنيا في خفض عيشتهم ولين رياشتهم، ولكن انظر الى سرعة ظعنهم وسوء منقلبهم.</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>¿No ves acaso cómo los bienes de este mundo llegan con el lento paso de quien busca algo y se alejan con la rapidez del que huye; se acercan con la lentitud con que camina el cachazudo y se retiran con la velocidad del diligente?</p> <p>Los bienes mundanos son escasos y corto el tiempo que en su compañía se vive. La posesión de los mismos es una ilusión y su privación una desgracia; sus goces son efímeros, y los castigos que atraen, perdurables.</p> <p>Saca, pues el partido que puedas de ese sueño del tiempo; aprovecha la ocasión cuanto te sea posible; toma de ti mismo lo que sea útil para tu propia alma; aprovisionate en el día de hoy para el día de mañana, y no trates de emular a las gentes que cifran sus anhelos, aquí en la tierra, en darse buena vida y rodearse de comodidades; antes bien, fijate en lo rápido que es tu paso por el mundo y en los horrores que les reserva la otra vida.</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>¿Acaso no ves que la vida mundana se acerca como quien busca algo y se aleja como lo hace el huyente, se relaciona como el que rápidamente se aburre y se retira como el que tiene prisa? La beneficencia de la vida mundana es escasa, su duración es corta, su llegada es un engaño, su ida es una tragedia, sus goces son efímeros, y las actuaciones de la persona en ella perduran. Saca, pues, el partido que puedas de esta somnolencia del tiempo; aprovecha la ocasión cuanto te sea posible; toma de ti lo que sea útil para ti mismo; aprovisionate del día de hoy con lo que te sirve para el día de mañana, y no emules a la gente amante de la vida mundana, que en ella se da buena vida y se rodea de cosas lujosas. Antes bien, fijate en lo rápido que es su viaje y lo malo que es su fin.</p>

En lo que respecta a este fragmento, en la primera parte optamos por la técnica de la transposición mientras que Alarcón emplea las estrategias de amplificación y modulación, de modo que nuestra versión de *tuqbil iqbāl al-tālib* es «se acerca como quien busca algo», se observa que utilizamos el verbo ‘buscar’ en lugar del adjetivo ‘buscador’ y añadimos la palabra ‘algo’ por exigencias gramaticales de la lengua meta. Para este fragmento Alarcón propone «llegan con el lento paso de quien busca algo» en la que aunque también lleva a cabo una transposición, añade un complemento circunstancial de modo «con el lento paso».

En la traducción de *tasilu wisāla al-malūl*, observamos como Alarcón opta por la técnica de la modulación al proponer «se acercan con la lentitud con que camina el cachazudo», sustituyendo todos los elementos gramaticales y léxicos del texto original. En nuestro caso, hemos intentado conservar la estructura de al- Ṭurṭūsī con *tasilu*, y la forma nominal del *wasala*, *wisāl*, que significa la unión, la relación, la agrupación entre las personas. Al- Ṭurṭūsī en este caso compara la vida mundana con aquél que se aburre de tener una relación duradera con las personas, y por tanto no se puede confiar en su amistad. Por lo que nuestra traducción es: «se relaciona como el que rápidamente se aburre».

Por otra parte, en la traducción de las frases *jayruhā yasīr, wa ‘ayṣuhā qasīr, wa iqbāluhā jadī’a wa idbāruhā fayī’a*, mientras que nosotros optamos por la traducción literal «La beneficencia de la vida mundana es escasa, su duración es corta, su llegada es un engaño, su ida es una tragedia», Alarcón, que también opta por la misma técnica, traduce «Los bienes mundanos son escasos». En el resto del fragmento Alarcón transmite la misma idea cambiando su estructura léxica y gramatical «corto el tiempo que en su compañía se vive» y «La posesión de los mismos es una ilusión y su privación una desgracia».

En la traducción de las frases: *ladātuhā fāniya, wa tabi’ātuhā bāqiya, fagtanim gafwat al-zamān, wa intahiz forsata al-inkān, wa jud min nafsika li nafsik, wa tazawwad min yawmika li gadik*, coincidimos con Alarcón y hemos mantenido su versión de «sus goces son efímeros», pero no en la traducción de *tabi’āt*, que hemos trasladado con una amplificación «las actuaciones de la persona en ella perduran», mientras que Alarcón tradujo por «los castigos que atraen, perdurables». También diferimos en la traducción de *igtanim gafwat al-zamān*, en la que Alarcón traduce

gafwa, utilizando el término más general ‘sueño’: «Saca, pues el partido que puedas de ese sueño del tiempo», y nosotros proponemos su traducción por ‘somnolencia’ quedando nuestra traducción: «Saca, pues, el partido que puedas de esta somnolencia del tiempo».

Por último, en lo que respecta a las últimas frases de este fragmento: *lā tunāfis ahl al-dunyā fī jafdi ‘ayšihim wa līni riyāšihim, wa lākin undur ilā sur’ati da’nihim wa sū`i munqalabihim*, Alarcón opta por la amplificación de *ahl* por «cifran sus anhelos», y en nuestro caso hemos utilizado el término ‘amante’ que transmite más o menos la misma idea; en la traducción *riyāš* nosotros hemos optado por un equivalente específico «no emules a la gente amante de la vida mundana, que en ella se da buena vida y se rodea de cosas lujosas » mientras que Alarcón utiliza la generalización «no trates de emular a las gentes que cifran sus anhelos, aquí en la tierra, en darse buena vida y rodearse de comodidades»; en la traducción de *undur ilā sur’ati da’nihim wa sū`i munqalabihim*, nosotros hemos optado por la traducción literal «fíjate en lo rápido que es su ida y lo malo que es su fin» y Alarcón utiliza la segunda persona del singular en vez de la tercera , «fíjate en lo rápido que es tu paso por el mundo y en los horrores que les reserva la otra vida».

25)

Texto original	كيف يستعين من لم يزل بمن لم يكن، أو يستظهر من تقدس عن الذل بمن دخل تحت ذل التكوين؟
Traducción de Alarcón	¿Cómo iba a solicitar el que es eterno los auxilios de quien aún no existía, ni cómo ha de necesitar el Ser perfectísimo la ayuda de quien lleva en sí mismo la imperfección de haber sido traído a la existencia?
Nuestra Traducción	¿Cómo iba a necesitar el que no cesa de existir la ayuda de quien aún no existía? ¿Y cómo ha de pedir El que se santifica por encima de la humillación los auxilios de quién se sometió bajo la humillación de la existencia?

En este caso, se ha llevado a cabo una adaptación del verbo *dajala* traducido por ‘someterse’ para que el conjunto no resulte extraño en el texto meta. Por otro lado, se ha llevado a cabo una transposición de *Man lam yazal*, realizando un cambio de categoría gramatical cuyo resultado es: «El que no cesa de existir», en el resto del texto, tanto en *Man taqaddasa ‘an al-dul* «El que se santifica por encima de la humillación» como en *man dajal tahta dul al-takwīn* hemos optado por la traducción literal.

En cuanto a Alarcón, él opta aquí por otras técnicas de traducción, utilizó la adaptación -reemplazando un elemento cultural por otro propio de la cultura receptora- al traducir por *man taqaddasa ‘an al-dul* por ‘Ser perfectísimo’, término bíblico extendido entre los teólogos cristianos. Dice Rodolfo Cruz Aceituno: «Dios es presentado a través de la Biblia como un Ser perfectísimo»²⁹⁹ Esta traducción de Alarcón es otro ejemplo de su tendencia a dar equivalentes cristianos al texto original.

Se nota que Alarcón también utiliza la técnica de la modulación también, en su traducción a *man dajala tahta dul al-takwīn* que traduce «quien lleva en sí mismo la imperfección de haber sido traído a la existencia», dónde observamos cómo se efectúa un cambio de punto de vista en relación a la formulación del texto original mediante otros componentes léxicos y estructurales que no son exactamente equivalentes al texto original. Alarcón utilizó el antónimo de ‘Ser perfectísimo’, ‘imperfección’.

²⁹⁹ Véase “*Prácticas Para Nuevos Creyentes*” de Rodolfo Cruz Aceituno. (p. 10).

26)

<p>Texto original</p>	<p>فأما اليوم فقد ذهب صفو الزمان، وبقي كدره، فالموت اليوم تحفة لكل مسلم، كأن الخير أصبح خاملا، والشر أصبح ناظرا، وكأن الغي أصبح ضاحكا، وأدبر الرشد باكيا، وكأن العدل أصبح غائلا، وأصبح الجور غالبا، وكأن العقل أصبح مدفونا، والجهل منشورا، وكان اللؤم أصبح باسقا، والكرم خاويا، وكان الود أصبح مقطوعا، والبغضاء موصولة، وكان الكرامة قد سلبت من الصالحين، ونوجي بها الأشرار، وكان الخب أصبح مستيقضا، والوفاء نائما، وكان الكذب أصبح مثمرا، والصدق ماحلا، وكان الأشرار أصبحوا يسامون السماء، وأصبح الأخيار يردون بطن الأرض.</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>Por lo que a la época presente se refiere, ha desaparecido en ella cuanto de bueno hubo en otros tiempos y sólo queda lo que en aquéllos había de reprobable. La muerte es hoy un don precioso para todo buen musulmán, porque ahora el hombre bueno queda en la oscuridad, mientras el malvado brilla y triunfa; el imbécil vive entre risas, mientras el hombre recto llora; la justicia anda tirada por los suelos y la tiranía ensalzada; el talento yace sepultado bajo tierra y la necesidad por todas partes se expansiona; la vileza realza y la nobleza de condición degrada; el cariño ya no existe, sólo imperan los odios; se priva de toda consideración a los virtuosos, para otorgarla a los malvados; la perfidia vigila y la buena fe duerme; la impostura es fructífera ya la verdad estéril; los ruines se ven ensalzados hasta el cielo, y los buenos arrojados a las entrañas de la tierra.</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>Hoy en día desapareció de la vida toda serenidad, quedándose solamente la turbieza. Actualmente, la muerte es apreciada por todo musulmán porque la bondad se convirtió en oscuridad y la maldad se ha extinguido por todas partes; el vago vive felizmente y el sensato vive en la tristeza; la justicia se destruye y la tiranía bien se desarrolla; la razón se entierra y la ignorancia se difunde; la vileza realza y la nobleza de condición degrada; el amor se deja y el odio se practica; los virtuosos son privados de dignidad para otorgarla a los malvados; el engaño se despierta y la fidelidad se duerme; la mentira da buenos frutos y la sinceridad es árida; los ruines se ven ensalzados hasta el cielo y los buenos arrojados en las entrañas de la tierra.</p>

La versión de Alarcón se caracteriza por el uso de la modulación al traducir *amā al-yawm* por «por lo que a la época presente se refiere», mientras que nosotros optamos aquí por su traducción literal «hoy en día». En cuanto a la traducción de las frases *dahaba safw al-zamān wa baqiya kdaruh*, Alarcón opta por la amplificación explicando los términos *safw* y *kadar* «ha desaparecido en ella cuanto de bueno hubo en otros tiempos y sólo queda lo que en aquéllos había de reprochable», sin embargo, nosotros traducimos de forma literal «desapareció de la vida toda serenidad, quedándose solamente la turbieza».

También observamos que Alarcón utiliza la metáfora aunque al-Ṭurṭūṣī no la haya utilizado, optando así por la técnica de transposición, ya que él transmite la misma idea pretendida por el autor pero en una estructura gramatical diferente en la traducción de *asbaha al-ʿadlu gāʿilan* por «la justicia anda tirada por los suelos». Alarcón sustituyó *gāʿlan* en español ‘destruido’ por la metáfora «anda tirada por los suelos». En nuestro caso hemos optado por utilizar la forma verbal del adjetivo original «la justicia se destruye». Por último, en ambas propuestas se mantiene la metáfora utilizada por al-Ṭurṭūṣī en *al-aṣrāru asbahū yusāmun al-samāʿ wa asbaha al-ajyāru yaridūna batna al-ardi*, siendo la traducción de Alarcón «los ruines se ven ensalzados hasta el cielo, y los buenos arrojados a las entrañas de la tierra», y la nuestra «los ruines se ven ensalzados hasta el cielo y los buenos arrojados en las entrañas de la tierra».

27)

Texto original	أمير المؤمنين
Traducción de Alarcón	Príncipe de los creyentes
Nuestra Traducción	Emir de los creyentes

En este caso, optamos por un préstamo aceptado en español ya desde hace siglos, por lo que no hemos dudado en optar por él en nuestra traducción, mientras que Alarcón hace una traducción literal mediante ‘príncipes’.

8.3. Resultados del análisis traductológico

Se observa que Alarcón en buena parte de sus traducciones opta por la modulación, adaptación, y amplificación, llegando en ocasiones a transformar notablemente la estructura original, en general es una buena estrategia mediante la cual consigue trasladar el estilo formal, elocuente y estilístico del autor original a la lengua meta. Sin embargo, en ocasiones es contraproducente ya que no transmite con fidelidad algunos conceptos y referentes culturales importantes presentes en el texto original.

Este es principal rasgo que distingue la propuesta de Alarcón y la nuestra, ya que aunque en ocasiones recurrimos a la adaptación, el préstamo, y la amplificación con el propósito de transmitir el sentido de los conceptos del texto original a la lengua meta de modo que provoquen el mismo efecto que el original, la estrategia principal que se ha seguido a lo largo del proceso de traducción ha sido la traducción literal, respetando escrupulosamente el texto original tanto en forma como en contenido, salvo en las ocasiones impuestas inevitablemente por las diferencias gramaticales entre ambas lenguas, o en aquellas que se podía perder el sentido del original.

Por otra parte, estas claras diferencias a nivel sintáctico y semántico pueden ser consecuencia también del margen de tiempo que separa a ambas traducciones, tal y como dice Hurtado Albir:

Uno de los condicionantes históricos más palpables en las traducciones es el lingüístico. El traductor utiliza las normas lingüísticas propias de su época, con lo que al revisar traducciones antiguas encontramos en ellas elementos lingüísticos en desuso: ortografía, léxico, morfosintaxis, estilo, etc. Precisamente este envejecimiento de las traducciones es lo que origina el fenómeno de retraducción de textos antiguos para acercarlos al lector de cada época. De este modo, si comparamos las sucesivas traducciones que van produciéndose de un texto antiguo a lo largo de la historia, podemos constatar una especie de movimiento de rejuvenecimiento, ya que las traducciones, a medida que avanza el tiempo, van acercándose a una lengua más actual³⁰⁰.

Por otra parte, es importante señalar la importancia de los elementos culturales en esta traducción, y como consecuencia la necesidad de tener un conocimiento muy

³⁰⁰ *Ibidem.* (p. 599)

elevado no sólo de la lengua, sino también de la cultura árabe e islámica para poder hacer frente a las referencias intertextuales presentes a lo largo de la obra original. Teniendo además en cuenta el destinatario principal al que –en nuestro caso- va dirigida la traducción de *Sirāy al-mulūk*, que no es otro que el lector musulmán de habla hispana, hecho por el cual hemos intentado evitar llevar a cabo adaptaciones culturales a lo largo de todo el proceso de traducción con el propósito de transmitir los conceptos tal y como se perciben en lengua árabe.

8.4. Los aciertos de la traducción de Alarcón

Alarcón en su prólogo reconoce que la multitud de dificultades que encontró en la traducción se deben a que poseía un dominio de la lengua originaria menor que la que se exigía, a nuestro parecer, todo lo contrario, sus desaciertos a la hora de interpretar algún proverbio o algún verso poético, se deben a la falta de conocimientos acerca de la cultura musulmana y árabe, ya que su dominio de la lengua es perfecta, y la prueba, está en que él hizo traducciones sobre las afirmaciones de al- Ṭurṭūṣī, a las frases de algunos personajes citados en la obra, y a las aleyas coránicas con un nivel de perfección que muchos traductores con lengua materna árabe –entre los que me incluyo- no son capaces de alcanzar.

8.4.1 Textos propios de al- Ṭurṭūṣī

Como se ha venido mencionando, en la traducción del primer tomo la versión de Alarcón fue una fiel compañera, a la que se hubo de recurrir en varias ocasiones para consultar sus propuestas, a veces optando por ellas, y, también a veces, realizándoles pequeños cambios léxicos que en ocasiones consistían en la elección de un sinónimo con un matiz diferente –y más adecuado- respetando la estructura de la oración debido a nuestra convicción en su alto nivel de elocuencia, y que somos incapaces de alcanzar. Entre los textos en los que se aprecia este estilo tan elocuente de Alarcón, se hallan las propias palabras de al- Ṭurṭūṣī. En la siguiente tabla daremos ejemplos de las frases y fragmentos que hemos mantenido tal como los tradujo Alarcón:

Texto original	فتحرك الحيوان الشرير، وخشخش الهام الخسيس، فدبت العقرب من مكنها وفسقت الفارة من جحرها، وخرحت الحية من معدنها، وجاء اللص بحيلته، وهاج البرغوت مع حفاتته، فتعطلت المنافع واستطارت فيهم المضار
Traducción de Alarcón	Entonces se ponen en movimiento los animales dañinos, y se percibe el ruido que, al arrastrase, producen los asquerosos reptiles. Sale el alacrán de su refugio, se echa el ratón fuera de su madriguera, sale la serpiente de su guardia, llega el ladrón con sus tretas y se avivan las repugnantes pulgas. Es decir: se interrumpe la actividad de todas las cosas provechosas y entran en funciones las dañinas.
Nuestra Traducción	Entonces se mueven los animales dañinos, y se percibe el ruido que producen asquerosos reptiles. Sale el alacrán de su escondite, se echa la rata de su madriguera, sale la serpiente de su guarida, llega el ladrón con sus tretas y se avivan las repugnantes pulgas. Y por consecuencia, se interrumpen las obras beneficiosas y se expanden las cosas perjudiciales.

Texto original	واعلم ان زهر الفضائل، وحسن المناقب، وبهاء المجالس، وما ضاد ذلك من قبح المثالب، وفحش الرذائل، كل ذلك يظهر عليك ويعظم منك بقدر ما اوتيته من علو المنزلة، وشرف الخطوة، فيكون حسنك أحسن، كما يكون قبحك أقيح.
Traducción de Alarcón	Sabe, ¡oh rey!, que el resplandor de las virtudes, la hermosura de los méritos y el brillo de las buenas acciones, así como las cosas contrarias a éstas, es decir: la fealdad de las cualidades denigrantes y lo abominable de los vicios, todo ello se mostrará en ti con un relieve proporcionado al alto puesto que ocupas y a la gran consideración que te rodea. En ti lo bueno será mejor y lo malo será peor.
Nuestra Traducción	Has de saber que el resplandor de las virtudes, la hermosura de los méritos y el brillo de las buenas cualidades, así como las cosas contrarias a éstas, es decir: la fealdad de las cualidades inmorales y la abominación de los vicios, todo ello se manifestará en ti y se valorará según el grado de altura del puesto que ocupas y según tu elevado atractivo entre las gentes. Por lo que en ti lo bueno será lo mejor y lo malo será lo peor.

Texto original	ومناظرة الأكفاء، ومعاشرة النظراء تليح للعقول، وتهذيب للنفوس، وتدريب لمأخذ الأحكام
Traducción de Alarcón	La discusión con personas que poseen el mismo nivel de cultura y la comunicación frecuente con las personas que profesan idénticas aficiones, son prácticas que fecundan el entendimiento, pulen el espíritu y constituyen una excelente preparación para la sabia aplicación de las leyes.
Nuestra Traducción	El debate con las personas competentes y la compañía de la gente sobresaliente, son prácticas que fecundan el entendimiento, pulen las almas y constituyen una excelente preparación para la sabia aplicación de las leyes.

8.4.2. Las aleyas coránicas

En la siguiente tabla se presentan algunos ejemplos de las traducciones que realizó Alarcón a las aleyas coránicas, y por las cuales, o bien hemos optado por considerarlas acertadas, o hemos mantenido su misma estructura del texto y utilizado algún sinónimo al vocablo por él usado, o bien cambiando el orden de los elementos de la frase.

Texto original	"و إن كان مثقال حبة من خردل أتينا بها، وكفا بنا حاسبين" 47، الانبياء
Traducción de Alarcón	« [...] y aunque sean equivalentes al peso de un grano de mostaza sus buenas o sus malas obras, basta que hayamos establecido esta cuenta» XXI: 47.
Nuestra Traducción	«Y aún que sea del peso de un grano de mostaza, lo tendremos en cuenta, nosotros bastamos para llevar las cuentas» XXI: 47.

Texto original	"فوربك لنسألنهم أجمعين عما كانوا يعملون" 92،93، الحجر
Traducción de Alarcón	«¡Por tu Señor!, que pediremos cuentas a todos en general de lo que han hecho» XV: 92-93
Nuestra Traducción	« ¡Por tu Señor! Que les pediremos explicaciones a todos ellos, sobre lo que hacían» XV: 92-93.

Texto original	"هذا من فضل ربي ليبلوني أشكر أم أكفر" 40، النمل
Traducción de Alarcón	«Esto es un acto de generosidad del Señor, para probar si soy agradecido o ingrato» XXVII: 40.
Nuestra Traducción	«Esto es parte del favor de mi Señor para probarme si soy agradecido o ingrato» XXVII: 40.

Texto original	"والكاظمين الغيظ، والعافين عن الناس، والله يحب المحسنين" 134، آل عمران
Traducción de Alarcón	« [...] a los que reprimen la cólera y a los que perdonan a las gentes. Dios ama a los buenos» III: 134.
Nuestra Traducción	« [...] a los que reprimen la ira, y los que perdonan a la gente, Dios ama a los bienhechores». III: 134.

En algunos casos, Alarcón hace traducciones diferentes a las nuestras, y en la siguiente tabla observamos que no coincidimos con él en la interpretación de algunos conceptos:

Texto original	"هذا عطاؤنا فامنن أو أمسك بغير حساب" 93، ص
Traducción de Alarcón	«Estos son dones nuestros; haz favores con ellos o rehúsalos, pues de nada haz de dar cuenta» XXXVIII: 93.
Nuestra Traducción	«Este es nuestro don, haz uso de él concediendo o denegando sin limitación» XXXVIII: 93

Texto original	إلا من شاء أن يتخذ إلى ربه سبيلا"الفرقان: 57
Traducción de Alarcón	«Todo el que quiera, tendrá camino para llegar hasta su Señor» XXV: 57
Nuestra Traducción	«Sólo quienes quiere emprender camino hacia su Señor» XXV: 57.

Texto original	"اشدد به أزري وأشركه في أمري" 32، 31، طه.
Traducción de Alarcón	«Cíñelo a mi cintura, para que yo sea más fuerte, asócialo a mi poder» XX: 31-32.
Nuestra Traducción	« ¡Aumenta con él mi fuerza, asócialo a mi asunto!» XX: 31-32.

Se observa que Alarcón tradujo algunas aleyas coránicas creyendo que formaban parte del texto propio de al- Ṭurṭūṣī, por eso no aludió en las notas a las azoras donde se encontraban. Al- Ṭurṭūṣī escribe introduciendo frases coránicas en su propio texto, de modo que el lector que no tiene el Corán memorizado cree que estas aleyas forman parte del discurso del autor. Hay que tener en cuenta también que su estilo literario se caracteriza por un grado de elocuencia muy alto, aplicando las reglas de elocuencia que caracterizan al Corán. Por eso, Alarcón tradujo estas aleyas coránicas creyendo que forman parte del texto propio de al- Ṭurṭūṣī. En la siguiente tabla se presentan ejemplos de las aleyas coránicas que Alarcón consideró parte del texto propio de al- Ṭurṭūṣī:

Texto original	"الريح تجري بأمره رخاء حيث اصاب" 36، ص
Traducción de Alarcón	« [...] y sobre el viento, el cual, por mandato de Salomón, enviaba un suave soplo en la dirección que él le indicaba [...] »
Nuestra Traducción	«El viento corría, bajo su orden, dócilmente y a donde él quería» XXXVIII: 36.

Texto original	"هل تحس منهم من أحد أو تسمع لهم ركزا" 98، مريم
Traducción de Alarcón	« ¿Has visto, por ventura, ni a un solo de ellos, o has escuchado el eco más tenue de su voz? »
Nuestra Traducción	« ¿Acaso ves a alguno de ellos o les escuchas algún murmullo? » XIX: 98.

8.4.3. Las poesías

En muchas ocasiones la traducción de Alarcón de los versos poéticos citados por al-Ṭurṭūṣī en la obra, no coinciden con nuestra traducción, esto se debe a las diferentes interpretaciones que se pueden hacer al mismo texto y que pueden ser acertadas, porque en la lengua árabe, como es sabido, una sola frase puede tener diferentes explicaciones y todas pueden ser correctas, de modo que solo el productor del texto original sabe cuál es la interpretación más próxima al texto.

En otros casos, se mantienen las traducciones de Alarcón de algunos textos poéticos, ya que transmiten perfectamente las ideas planteadas por su autor, aunque no se mantenga la misma estructura o se opte por la explicación del concepto en vez de traducirlo.

En la siguiente tabla se exponen algunos versos poéticos con sus correspondientes traducciones de Alarcón y nuestra, y se comentan luego las convergencias y las divergencias que hay entre ambas versiones:

Texto original	من كان بينك في التراب وبينه شبران كان بغاية البعد
Traducción de Alarcón	Aunque de ti no lo separan sino dos palmos de tierra, se halla a una distancia incalculable.
Nuestra Traducción	Y el que a dos palmos de ti se encuentra bajo tierra, a larga distancia se hallaba sobre ella. Antes se encontraba muy lejos.

El autor de los versos está describiendo el estado de los cadáveres debajo de la tierra, que se encuentran uno al lado de otro, y al mismo tiempo compara con su estado cuando estaban vivos, la gente de clase alta se hallaba muy lejos de la gente normal o pobre, y Alarcón hace otra interpretación al verso como se nota, quizás él refiere a la vida de

después de la muerte, aunque los cadáveres se hallan unos al lado de otros, al mismo tiempo las almas están lejos unos de otros.

Texto original	إن كنت تسمو الى الدنيا وزينتها فانظر الى ملك الاملاك قارون
Traducción de Alarcón	Si aspiras al mundo y a sus pompas. Fijate en cualquier poderoso rey de reyes
Nuestra Traducción	Si aspiras a la vida mundana y a su belleza, Observa, pues, a Qārūn, el rey de reyes

Alarcón tradujo *malik al amlāk qārūn* por «cualquier poderoso rey de reyes», suponemos que Alarcón no se dio cuenta de que Qārūn es un personaje histórico, mencionado en el Corán y en la biblia, por eso no aparece el nombre de este personaje su versión.

Texto original	فارعوى قلبه وقال فما غيب طة حي الى الممات يسير
Traducción de Alarcón	Mas su corazón volvió de pronto sobre si, y se dijo: « ¿Qué felicidad existe para el ser vivo, cuyo fin es la muerte?»
Nuestra Traducción	Más su corazón volvió sobre sí, Y se dijo: « ¿Qué felicidad es la de un ser vivo cuyo destino es la muerte?»

Aquí hemos mantenido la misma traducción de Alarcón, con alguna pequeña modificación, omitiendo una parte de la frase y cambiando un término por otro sinónimo.

8.4.4. Los textos del profeta, de sus compañeros y de otros

Partiendo de la base de que las ideas de un mismo texto pueden ser interpretadas de distinta forma, en ocasiones, en función de cómo las entienda y las transmita cada traductor, el sentido puede variar. Es por ello que no coincidimos con Alarcón en la traducción de algunos textos del profeta, de sus compañeros o de otros, por ejemplo en el siguiente texto de Ali b. Abī Tālib:

امران جليان لا يصلح أحدهما إلا بالتفرد، ولا يصلح الآخر إلا بالمشاركة، وهما: الملك والرأي، فكما لا يستقيم الملك بالشركة لا يستقيم الرأي بالانفراد به"

En el que Alarcón traduce *al-ra`y* por ‘entendimiento’, y nosotros, en este contexto consideramos más conveniente traducirlo por ‘opinión’, de modo que el sentido de la traducción propuesta por Alarcón «Hay dos cosas muy importantes que no se hallan bien, la una con el aislamiento, ni la otra con la compañía, y son, respectivamente: el entendimiento y el rey, porque ni éste se halla bien con un partícipe de su poder, ni aquel abandonado a sí mismo», y el de la nuestra «Hay dos cosas muy importantes, una de ellas vale cuando se hace con unicidad, y la otra vale cuando se hace en participación, y son el reinado y la opinión, si el reinado no se efectúa bien cuando hay partícipes, tampoco la opinión tiene efecto si se adopta con unicidad», no se corresponde.

8.5. Los supuestos desaciertos de la traducción de Alarcón

Los errores no son graves dado que no afectan en nada a la traducción en su conjunto, en su mayoría se trata de desaciertos en la interpretación de expresiones proverbiales; errores en la identificación del nombre propio de algún personaje que resuelve con una traducción literal, y, en ocasiones podemos observar ciertos textos coránicos que reemplaza con su propia traducción. Sin embargo, él mismo reconoce el

hecho de no haber acertado cuando dice: « [...] No respondo, pues, de haber acertado siempre en la interpretación que doy a los textos».³⁰¹

La falta de las herramientas y recursos electrónicos en tiempos de Alarcón, siendo éste un material que me sirvió de gran ayuda a lo largo del presente trabajo, puede ser una de las causas, aunque, desde nuestro punto de vista, unos conocimientos más amplios sobre la cultura islámica podrían evitar estos pequeños errores.

8.5.1. Localización de los supuestos errores y las modificaciones propuestas

A continuación se presenta una tabla que recoge las modificaciones realizadas a la traducción de Alarcón, especialmente a los capítulos LXIII y LXIV que contienen algunos dichos y proverbios árabes de al-Aktam b. Qais, y nos permite observar los cambios realizados:

Texto original	وأصل الكرم نزاهة النفس عن الحرام
Traducción de Alarcón	El origen de la generosidad se halla en la propensión del alma a renunciar a lo que no le pertenece.
Nuestra Traducción	El origen de la generosidad se halla en el desprecio de las almas a lo ilícito.

Texto original	وإياك ان تزل قدمك عن هذا السبيل فيكون آخر العهد بك ومنقطع الرجاء منك
Traducción de Alarcón	Y guárdate de que tus pies se desvíen de este camino, porque en el momento que esto suceda, allí terminará tu fidelidad al Señor y aquel será el punto donde cesarán tus esperanzas de salvación.
Nuestra Traducción	Y cuida que tus pies no se desvíen de este camino, porque en caso contrario, caerás y nada de ti se esperará.

³⁰¹ Prólogo, “La Lámpara de los príncipes”, Traducción de Alarcón, 1930. Pág. LIX.

Texto original	لا تذبحوا فضيلا
Traducción de Alarcón	No sacrificuéis a un hombre virtuoso.
Nuestra Traducción	No matéis a Fudail.

Texto original	إن المغفور له ما تقدم من ذنبه وما تأخر دعا الى القصاص من نفسه بخدشة خدشها اعرابيا من غير تعمد فقال له جبريل عليه السلام : إن الله لم يبعثك جبارا تكسر قرون رعيتك
Traducción de Alarcón	El que espera que le sean perdonados sus pecados pasados y venideros, obligado está a imponerse a sí mismo un castigo, aunque sólo sea por haber causado sin intención un ligero rasguño al más humilde de los campesinos. El señor no te ha enviado para que te conduzcas como un tirano y rompas los cuernos de tu rebaño.
Nuestra Traducción	Y en verdad, el perdonado (se refiere al Profeta Muhammad, paz y bendiciones de Dios sean con él) de pecados pasados, pidió que se le juzgase por un pequeño rasguño que le causó a un campesino sin querer, entonces le dijo Gabriel: «Dios no te ha mandado para que seas un tirano que maltrata a su pueblo».

Texto original	تبا لكم ولآرائكم !
Traducción de Alarcón	Y de vuestros odios y para adaptarlos a vuestro modo de ver las cosas.
Nuestra Traducción	¡Malditos seáis! ¡Y malditas sean vuestras opiniones!

Texto original	ناداه أن ارفع من ثيابك
Traducción de Alarcón	Le gritó: quítate esas ropas.
Nuestra Traducción	Le pidió que se pusiese una ropa más corta.

Texto original	لأن تسمع بالمعيدي خير من أن تراه
Traducción de Alarcón	Más vale escuchar que ver a ciertas personas experimentadas.
Nuestra Traducción	Más vale oír a al-Muʿīdī que verle. Aquí se trata de una anécdota que pasó a al-Muʿīdī y que se convirtió en un refrán.

Texto original	كيف تسألني عاجلا بأجل لا تقدر عليه؟
Traducción de Alarcón	¿Cómo pretendes nada de mí para una fecha hasta la cual no puedes hacerme llegar?
Nuestra Traducción	¿Por qué me pides algo inmediato a cambio de algo aplazado que tú no puedes garantizar?

Texto original	طهرني بدمه
Traducción de Alarcón	No me exijas responsabilidad si derramo su sangre.
Nuestra Traducción	Permíteme purificarme derramando su sangre.

Texto original	ودرته بين يديه
Traducción de Alarcón	Y la alfombra tirada junto a él.
Nuestra Traducción	Y su bastón entre las manos. (Muy famosa la “ <i>dirra</i> ” de Omar Ibn Al-Jattāb).

Texto original	والعين تعلم في عيني محدثها إن كان من حزبها أو من أعاديها
Traducción de Alarcón	Bien advierten mis ojos en las novedades que presencian Si son de las que destruyen la religión o de las contrarias a éstas.
Nuestra Traducción	Y mis ojos leen en los del que les habla Si es de sus partidarios o de sus enemigos.

Texto original	ذمي
Traducción de Alarcón	Infel sometido.
Nuestra Traducción	Súbdito no musulmán en un estado islámico.

Texto original	عليكم بالحديث السن، الحديد النظر
Traducción de Alarcón	Tened bien presente esta frase del Profeta: «El arma más aguda es la observación».
Nuestra Traducción	Buscad al que poca edad tiene, pues agudas son sus observaciones.

Texto original	لن ترجع الأنفس عن غيرها ما لم يكن منها لها زاجر
Traducción de Alarcón	No se apartan las almas del camino de su perdición, Hasta que alguien les reprocha que por él caminen,
Nuestra Traducción	Las almas no se alejan del descarrío, Si no se lo increpan a sí mismas,

Texto original	خليلي هبا طالما قد رقدتما أجدكما ما تقضيان كراكما
Traducción de Alarcón	¡Amigos míos! A gran profundidad yacéis Y dónde estáis no pagáis alquiler.
Nuestra Traducción	¡Queridos míos! Despertad, que hace tiempo que estáis durmiendo ¿Acaso aún no dormisteis suficiente?

Texto original	<p>أيها المرء إن دنياك بحر طافح موجه فلا تامننها وسبيل النجاة فيها ميبين وهو أخذ الكفاف والقوت منها</p>
Traducción de Alarcón	<p>¡Oh, hombre! Los bienes que en este mundo posees son un mar De encrespadas olas, en medio de las cuales corre grave riesgo Mas el miedo para escapar de esos riesgos es muy llano: No tomar sino lo indispensable para alimentarse y para vivir.</p>
Nuestra Traducción	<p>¡Oh, hombre! Tu vida mundana es un mar De olas que se elevan, en las que no puedes confiar Más el camino de la salvación es claro: Tomar lo indispensable para alimentarse y para vivir.</p>

Texto original	<p>مكتوب بالقلم المسند</p>
Traducción de Alarcón	<p>Una transcripción en caracteres indios.</p>
Nuestra Traducción	<p>Un escrito en la lengua himyarita.</p>

<p>Texto original</p>	<p>وعظمتك اجداث صمت ونعتك أزمنة خفت وتكلمت عن أوجه تبلى وعن صور سبت وأرتك قبرك في القبور ر وأنت حي لم تمت</p>
<p>Traducción de Alarcón</p>	<p>Con que te he avisado de que te espera la tumba cubierta de tierra, Te he concedido de vida unos instantes que rápidamente trascurren, Te he mostrado cuál es tu sepultura Y ¿Aún no te has muerto y sigues vivo?</p>
<p>Nuestra Traducción</p>	<p>Tumbas silenciosas te sermonean, Y los tiempos pasados te alertan de la muerte, Hablan sobre caras trastornadas, Y sobre imágenes antiguas e inmóviles, Te enseñaron cuál es tu tumba entre muchas, Estando tú vivo y a salvo de la muerte.</p>

9. CONCLUSIONES

Los distintos temas abordados a lo largo de esta tesis, incluyendo el estudio traductológico realizado que no ha proporcionado la base teórica, nos han llevado a alcanzar las conclusiones que se exponen en los siguientes apartados, y además, a plantear ciertas ideas de dimensión política que se desarrollan en el último de ellos.

9.1. Calidad de la traducción de Alarcón

Hay una gran semejanza entre el estilo literario de Alarcón y el de al- Ṭurṭūṣī, por ello las traducciones que hizo Alarcón de las opiniones y afirmaciones propias de al- Ṭurṭūṣī son de un nivel elocuente alto, por lo que reconocemos el gran mérito de Alarcón y su alta capacidad para transmitir los mensajes de un escritor que dirigió sus palabras a un pueblo completamente distinto a nivel social, cultural, político, etc. al del lector del siglo XX, sin embargo, no es de extrañar si consideramos la gran semejanza entre el árabe clásico y el castellano antiguo que Alarcón dominaba desde siempre gracias a su interés por la lectura.

Por otra parte, en el apartado dedicado a la valoración de las traducciones de Alarcón a las aleyas coránicas, y tras compararlas con las ofrecidas por Julio Cortés e Isā García, hemos llegado a la conclusión de la necesidad de una nueva versión del Corán en español en la que se siga una traducción lo más literal posible –siempre comprensible-, respetando las estructuras del original de forma que transmita la belleza y elocuencia que éste posee en su lengua original. Hecho que por otra parte, se refleja en algunas de las traducciones de Alarcón que siguen esta estrategia. Y en el caso de que hubiese que realizar alguna explicación sobre algún concepto, se adjuntasen de forma independiente. Sin embargo, en otras ocasiones, notamos que Alarcón tiene dificultades para comprender el sentido de ciertas aleyas, y opta por la modulación o la amplificación del concepto cuando bastaba realizar una traducción literal perfectamente comprensible en la lengua de llegada.

También hemos observado que algunas traducciones de las aleyas coránicas realizadas por Alarcón son idénticas a las ofrecidas por Kasimirski en francés, de lo que deducimos que podría haber realizado su traducción desde la versión en francés, y no

desde el original en árabe, de modo que aunque hubiese llevado a cabo una estrategia continua de traducción literal, es inevitable que la estructura original se pierda. Lo que justificaría que aunque algunas de sus traducciones sean muy fieles al texto original en árabe, otras no encuentren los equivalentes apropiados a los conceptos del Corán.

9.2. La Lámpara de los Príncipes como objeto de investigaciones nuevas

Los estudios que se realizaron sobre la obra de al- Ṭurṭūṣī en español son muy pocos en comparación con los estudios realizados en árabe, aunque su autor fuese, efectivamente, español. Tampoco se le hizo un homenaje merecido a Alarcón por su grandiosa traducción de la obra. Este trabajo es una llamada a seguir descubriendo las joyas literarias, filosóficas, y traductológicas de la obra, en el idioma español.

Hoy en día hay un gran interés por *Sirāy al-mulūk*, y por las obras de al- Ṭurṭūṣī en general, por parte de los investigadores árabes, especialmente los estudiantes y estudiosos de teología islámica, hay numerosos trabajos sobre los temas que trató al- Ṭurṭūṣī con argumentos propios. Y en el caso de los países occidentales, el interés de los arabistas españoles para convertir las obras de al- Ṭurṭūṣī en una materia accesible para los hispanohablantes traduciéndolas al español, está igual de extendido, prueba de ellos son la traducción de Alarcón a *Sirāy al-mulūk* y la traducción de Fierro a *al-hawādit wa al-bida'*, y con el crecido número de musulmanes hispanohablantes, creemos que este interés por el estudio de las obras de al- Ṭurṭūṣī irá en aumento desde una perspectiva teológica y doctrinal en el propio idioma español.

En el presente trabajo de investigación, se aborda *Sirāy al-mulūk* en toda su extensión y por medio de diferentes temas relacionados con la obra, temas que pueden ser objeto de futuros trabajos de investigación, en los que los investigadores interesados profundicen en mayor medida. En el apartado de «Los temas tratados en la obra» se ha abordado la dimensión psicológica de al- Ṭurṭūṣī, que aconseja tratar a cada persona según su forma de ser, y es exactamente lo que aconsejan los psicólogos de nuestro tiempo. Se puede ahondar más y analizar el capítulo en que al- Ṭurṭūṣī trata este asunto.

Se observa en la obra la figura de al- Ṭurṭūṣī a un filósofo que no deja de cuestionarse la esencia de la vida, los fines de la existencia, la moderación en el goce de

los placeres de la vida mundana, y que mediante sus propias afirmaciones y sus frases interrogativas llaman al lector a reflexionar y meditar sobre las ideas y las informaciones que él proporciona. En el capítulo citado, se ha aludido al carácter filosófico de al- Ṭurṭūṣī, y consideramos que es un tema del que se puede investigar más.

Por otra parte, en el apartado en que se establece una breve comparación entre *Sirāy al-mulūk* y *Al-ṣuḥub al-lāmi'a fī al-siyyāsa al-nāfi'a* de Ibn Ridwān al-Malaqī, se ha observado que la obra de al- Ṭurṭūṣī es una de las fuentes principales de Ibn Ridwān en su obra, y esto también puede ser tema interesante para un trabajo de investigación, en el que el investigador interesado intente determinar detalladamente el grado de influencia de la obra de al- Ṭurṭūṣī en *Al-ṣuḥub*.

También el estilo literario de al- Ṭurṭūṣī podría ser objeto de un trabajo de investigación en el cual se intente hacer un análisis que aborde detalladamente las peculiaridades elocutivas del estilo de al-Turtūṣī.

En los últimos años se ha notado el gran interés de los investigadores musulmanes por la política en el islam debido a las circunstancias por las que atraviesa el mundo árabe, especialmente oriente medio, las manifestaciones, la falta de democracia, las guerras, los grupos terroristas, el estado islámico en Siria e Iraq, la inestabilidad política y social, etc. Todo eso condujo a los pensadores, investigadores en política y islam, incluso la gente en general a entrar en discusiones y charlas sobre política y cuestionarse acerca de las causas de los repetidos fracasos de la mayoría de los dirigentes árabes en el gobierno de sus países, este interés por el islam político hizo que se reavivasen las obras de referencia que se escribieron sobre este asunto, y *Sirāy al-mulūk* es una de ellas.

También cabe mencionar aquí el interés del Azhar por la edición y la publicación de la obra *Al-asrar wa al-'ibar* por el valioso contenido que adopta la doctrina *ach'arī*, caracterizada por la moderación, y que llama a vivir en una comunidad musulmana aceptando las diferencias que hay entre los musulmanes, tendencia que educa al musulmán para que sea una persona de pensamiento abierto, que acepta al otro, y que le protege de la radicalización o el fanatismo. Todo eso está recogido en la obra *Al-asrar wa al-'ibar* según el artículo publicado en marzo 2015 en el periódico egipcio *Al-bawwaba*. Y sabemos que en *Sirāy al- Ṭurṭūṣī* mencionó esta obra dos veces: una

cuando estaba tratando el tema del entendimiento, y la otra, cuando hablaba del destino y la confianza en Dios. Esa es una publicidad para las obras de al- Ṭurṭūṣī en general que conducirá a los investigadores sobre todo en el ámbito de la política y el islam político a interesarse más por la obra, y suponemos que los arabistas españoles se interesarán también por la traducción del contenido de la misma.

Se podrían elaborar cientos y cientos de páginas que aborasen el estudio traductológico de *La Lámpara de los Príncipes*, versión de Alarcón. Sin embargo, dada la extensión de esta tesis, y los años que ha llevado realizar la traducción de la obra, el estudio ha tenido que ser en este caso bastante limitado. Y por tanto, dado el interesantísimo material que se ha podido reunir, queda abierta esta línea para futuras investigaciones que se basen tanto en un análisis más profundo de las traducciones, como en la elaboración de material lexicográfico especializado en cultura islámica.

9.3. La Lámpara de los Príncipes como base de un nuevo diccionario de términos islámicos árabe-español

Durante los años en los que se ha realizado este trabajo, hemos observado que no hay un diccionario de términos y conceptos islámicos árabes traducidos al español, y por otra que en inglés se llevó a cabo un trabajo de traducción de los términos islámicos de árabe a inglés, una de las páginas disponibles en la web y que ofrece ésta opción es www.almaany.com, página que ha sido de gran utilidad durante el proceso de búsqueda del significado de los términos difíciles de entender en árabe, y que además ofrece el servicio de traducción del árabe a otras seis lenguas y viceversa, entre las que se encuentra el español.

El servicio más interesante que ofrece la página es la traducción de términos especializados, distribuidos en 28 apartados, entre los que se encuentra el apartado «islámico», el glosario de términos islámicos que ofrece es amplio y contiene muchas expresiones, pero desgraciadamente sólo ofrece las combinaciones árabe- inglés.

Por lo que se podría hacer un trabajo semejante en español y crear un diccionario de términos y frases islámicas árabe-español que pueda facilitar el trabajo a los futuros investigadores interesados en la traducción de las obras de los escritores musulmanes de

la época andalusí al español. Y ya que se observa este interés pensamos que nuestro trabajo les va a ser de gran utilidad.

9.4. La teoría política de al- Ṭurṭūṣī visualizada desde la realidad actual del mundo árabe

La teoría política que al- Ṭurṭūṣī plantea, está destinada al trato que deben aplicar los presidentes y reyes a los ciudadanos, y se caracteriza por tener muy en cuenta la ética. Sin embargo, si hacemos un recorrido por la biografía de los presidentes y reyes en la historia del islam, encontramos que son muy pocos los que han cumplido con ésta cuestión.

Generalmente se debe a que los gobernantes que se nombran para dirigir a diferentes zonas y comarcas, no suelen ser merecedores del cargo de responsabilidad, que se resume en representar al rey o al presidente en la ejecución de sus órdenes. A menudo, estos gobernantes cometen excesos económicos y sociales, cuyos precios han de pagar los vasallos, aunque en realidad el gobernante esté allí para su bienestar, y en su conjunto son la principal responsabilidad de este gobernante que se ganó la confianza del rey que le otorgó el poder.

Y si nos fijamos en el modo de proceder de los presidentes del tercer milenio, observamos que los excesos del poder son mucho más brutales que los de los siglos pasados, a pesar de que no existían ni Naciones Unidas, ni Declaración Universal de Los Derechos Humanos. Si leemos las palabras de al- Ṭurṭūṣī partiendo desde la realidad política árabe, encontramos que hay una distancia inmensa entre ambas, como si *Sirāy al-mulūk* y todas las obras de su campo fuesen una utopía para el mundo árabe y musulmán.

En nuestros días, vemos como los gobernantes carecen de ética y moralidad hasta el punto de que los ciudadanos se han acostumbrado a la injusticia, y prefieren vivir en paz bajo las órdenes de un presidente injusto que arriesgarse a la muerte, la cárcel, y la tortura por la reivindicación de sus derechos y por la busca de la justicia.

Los dirigentes de la mayoría de los países árabes y sus delegados no aplican nada ni del derecho positivo ni de las leyes recogidas en jurisprudencia islámica. Porque en el mundo árabe, la mayoría de la gente actúa de un modo que demuestra la falta de las

buenas cualidades en ellos. Así que no cuadra que esperemos de nuestros gobernantes que nos traten con moralidad y nosotros no lo hacemos, tuvo una gran razón Ali b. Abī Tālib cuando dijo: «En virtud de cómo procedéis, procederá vuestro gobernador» y es lo mismo que manifiesta el Corán cuando dice: «Ciertamente, Dios no cambia lo que pasa a unas gentes, hasta que cambien lo que hay en sí mismos» El Trueno, XII: 11.

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía primaria

- Alarcón, Maximiliano. Traducción española de “Lámpara de los príncipes” por Abū Bakr al- Ṭurtūṣī, Instituto de Valencia de Don Juan, Madrid, 1930.
- Al-Turtūṣī, Abū Bakr. *Sirāy al-mulūk*. Edición Crítica de Ŷa’far al-Bayyātī, Riad El-Rayyes Books Ltd. London. 1990.
- Al-Turtūṣī, Abū Bakr. *Sirāy al-mulūk*. Edición Crítica de Muhammad Fathī Abū Bakr, Al-Dār Al-Misriya Al-lubnāniya, El Cairo, 1994.
- Al-Turtūṣī, Abū Bakr. *Sirāy al-mulūk*. Edición Crítica de Nu’mān Sālih al-Sālih, Dār Al-‘Ādiriya, Riad. 2005.

Bibliografía secundaria editada en árabe

- Al-Bagdādī, Ismā’īl Bāšā. *Hadiyyat al-‘arīfīn, asmā’ al-mu’allifīn wa āzār al-musannifīn*. Dār Ihyā’ Al-Turāz Al-‘Arabī. Beirut. 1955.
- Al-Dahbī, Šams al-Dīne. *Siyar a’lām al-nubalā’*. Edición crítica realizada por investigadores dirigida por Šu’ayb Al-Arba’ūt. Mu’assasat Al-Risāla. 1996.
- Al-Farāqī, Abū al-‘Abbās. *anwār al-burūq fī anwā’ al-furūq*. ‘Ālam al-Kutub.
- Al-Gazālī, Abū Hāmid. *Al-munqid min al-dalāl*. Dār Al-Āndalus. Beirut.
- Al-Gazālī, Abū Hāmid. *Ihyā’ ‘ulūm al-dīn*. Dār Al-Ma’rifa. Beirut.
- Al-Hamawī, Yāqūt. *Mu’yām al-buldān*. Dār Al-Fīkr. Beirut.
- Al-Himyarī, Abū Abdullah. *Sifat yāzīrat al-andalus*. Edición Crítica de Lévi-Provençal. El Cairo. 1937.
- Al-‘Irāqī, al-Hāfid Abu al-Fadl. *Al-mugnī ‘an haml al-asfār fī al-asfār fī tajrīy mā fī al-ihyā’ min al-ajbār*. Maktabat Tabariyya. Riyad. 1995.
- Al-Ŷābirī, Muhammad ‘Ābid. *Al-‘aql al-siyyāsī al-‘arabī*. Markaz Dirāsāt al-Wahda al-‘Arabiyya. Beirut. 2000.
- Al-Maqrī, Ahmed b. Muhammad. *Nafh al-tīb min gusn al-andalus al-ratīb*. Edición crítica de Ihsān Abbās. Dār Al-Sādir. Beirut. 1986.

- Al-Māwardī, Abū Al-Hassan. *Kitāb al-ahkām al-sultāniya*, Dār Al-Fikar Li Al-Tibā'a wa Al-Našr wa Al-Tawzī', 1966.
- Al-Qušairī, Abdelkarīm. *Al-risāla al-qušairiyya*. Edición crítica de Abdulhalīm Mahmūd y Mahmūd b. al-Šarīf. Dār al-Ma'ārif. El Cairo.
- Al-Šayāl, Ŷamāl Dine. Abū Bakr al- Ṭurṭūsī, *Al- 'ālim al-zāhid, al-tā'ir*. Dār Al-Kātib Al-arabī Li Al-Tibā'a Wa Al-Našr. Egipto. 1968.
- Al-Maqrīzī, Ibn Alī. *Itti'ād al-hunafa bi ajbār al-fātimiyyīn al-Julafā*. Edición Crítica de Muhammad Hilmī Muhammad Ahmed. Tomo III. El Consejo Superior de Asuntos Islámicos. El Cairo. 1996.
- Al-Murrākušī, Ibn Al-Qattān. *Nudum al-ŷumān li tartīb mā salafa min ajbār al-zamān*. Eddición crítica. Mahmūd Alī Makkī. Dār Al-Garb Al-Islāmī. 1990.
- Al-Safdī, Salāhuddin. *Al-wāfi bi al-wafayāt*. Edición crítica de Ahmad al-Arnāwūt y Turkī Mustafā. Dār Ihyā`al-Turāt al-Arabī. Beirut. 2000.
- Al-Šwi'er, Muhammad. *Ma'a al- Ṭurṭūsī fī Kutubih 1 y 2*. Dos artículos disponibles en la página web: www.al-sunna.net
- Al-Ta'labī, Abū Ishāq. *Al-kašf wa al-bayān 'an tafsīr al-qurān*. Edición crítica del Imām Abū Muhammad b. 'Āšūr. Dār Ihyā` al-Turāt al-Arabī. Beirut. 2001.
- Al-Turtūsī, Abū Bakr. *Al-du'a` al-ma'tūr wa Ādābuh wa mā yaŷibu 'alā al-dā'ir Ityānuhu wa Iŷtinābuh*. Edición crítica de Abdellah Mahmūd Mohammed Omar. Dār Al-Kutub Al-'ilmiya. Beirut. 2002.
- Al-Tutūsī, Abū Bakr. *Kitāb al-hawādit wa al-bida'*. Edición crítica de Abdelmaŷīd Turkī. Dār Al-Garb Al-Islāmī. 1990.
- Al-Wanšarīsī, Abū al-Abbās. *Al-mi'yār al-mu'rib wa al-ŷāmi' al-magrib 'an fatāwā ahl ifrīqyā wa al-andalus*. Edición crítica de Mohammed Haŷŷī. Al-Awqāf Al-Magribiya. 1981.
- Al-Zarkalī, Jair Al-Dīn. *al-a'lām*. Dār Al-'Ilm Li Al-Malāyīn. Beirut. 1986.
- Al-Šeqqūrī, Bušrā. *Qirā'a fī kitāb Sirāŷ al-mulūk*, artículo en árabe en la página web de Mohammed Abed Al-Jabri http://www.aljabriabed.net/n64_07chkuri.htm
- Al-Ta'libī, Abū Ishāq. *Al-kašf wa al-bayān 'an tafsīr al-Qurān*. Edición de Abū Muhammad b. 'Āšūr. Dār Ihyā` al-Turāt al-'Arabī. Beirut. 2002.
- Anónimo. *Maŷājir al-barbar*. Edición crítica de Abdelkader Būbāya. Dār Abī Raqrāq. Rabat. 2005.

- ‘Ārif, Nasr Muhammad. *Fī masādir al-turāz al-siyyāsī al-islāmī. Dirāsa fī iskāliyyat al-ta’īm qabla al-istiqrā` wa al-ta’sīl*. The International Institute of Islamic Thought. Virginia. USA. 1994.
- Buterbūs, Rašīd. *al-urūṣī nāsīh al-umarā`*. Artículo disponible en: http://www.alukah.net/manu/files/manuscript_3169/elmktot.pdf
- Hāyī, Jalīfa. *Kaṣf al-dunūn ‘an asāmī al-Kutub wa al-funūn, Lexicon Bibliographicum et Encyclopædicum*, London: Printed For The Oriental Translation Fund Of Great Britain and Ireland M.DCCC.XIII.
- Ibn al-Azraq, Abū Abdullah. *Badā’I’ al-sulūk fī tabā’i’ al-mulūk*. Edición crítica de Ali Sāmī al-Naššār. Ministerio de Telecomunicación. Iraq.
- Ibn Baškawāl, *Al-sila*. Edición Crítica de Ibrāhīm Al-Abyārī. Dār Al-Kitāb Al-Misrī, El Cairo.
- Ibn Farhūn, al-Mālikī. *Al-dībāy al-mudahhab*. Edición crítica de Muhammad al-Ahmadī Abū al-Nūr. Dār Al-Turāz. El Cairo
- Ibn al-Jatīb, Lisānuddīn. *Al-kutaiba al-kāmina fī man laqīnāh bi al-andalus min šu’arā` al-mi`a al-tāmina*. Edición crítica de Ihsān Abbās. Dār al-Taqāfa. Beirut. 1983.
- ‘Iyād, al-Qādī. *al-gunya, fahrasat al-Šuyūj*. Edición crítica de Māher Zuhīr Ýarrār. Dār Al-Garb Al-Islāmī. Beirut. 1982.
- Ibn Jalikān, *Wafayāt al-a’yān*. Edición crítica de Ihsān Abbās, Dār Sāder, Beirut. 1972.
- Ibn Ridwān, al-Mālaqī. *Al-šuhub al-lāmi’a fī al-siyyāsa al-nāfi’a*. edición de Ali Sāmī al-Naššār. Dār al-Salām. El Cairo. 2007.
- Kamāl, Abdullatīf. *Al-Ajlāq wa al-aqni’a al-ajlāqiya fī al-taqāfa al-sultāniya al-siyāsiya*. Artículo extraído de la revista Cuadernos del Norte, dafātir al-šamāl, número 7, año 2003. Disponible en la página: <http://archivebeta.sakhr.it.com/newPreview.aspx?PID=2380755&ISSUEID=363&AID=53809>
- Ibn ‘Amīra, Al-Dabbī. *Bugyat al-multamas fī tārīj riṣāl al-andalus*. Edición Crítica de Ibrāhīm Al-Abyārī. Dār Al-Kitāb Al-Misrī. El Cairo. 1989.

Bibliografía secundaria editada en español

- Aceituno, Rodolfo Cruz. *Instrucciones Prácticas Para Nuevos Creyentes*. Harper Collins. 1991.
- Alarcón, Maximiliano. *Textos árabes en dialecto vulgar de Larache*. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Madrid. 1913.
- Alarcón, Maximiliano. *Carta de Abenaboo en árabe granadino* (estudio dialectal). En *Miscelánea de estudios y textos árabes*. Centro de Estudios históricos. Madrid. 1915.
- Alarcón, Maximiliano. Gonzalez Palencia, Ángel. *Edición del manuscrito procedente del Cairo de la Takmila*. En *Miscelánea de estudios y textos árabes*. Centro de Estudios Históricos. Madrid. 1915.
- Arias Torres, Juan Pablo. Manuel C. Feria García y Salvador Peña Martín. *Arabismo y traducción: entrevistas con J. M. Fornéas, J. Cortés, M. Cruz Hernández, J. Vernet, L. Martínez, P.Martínez Montávez, M. L. Serrrano*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Madrid. 2003.
- Asín, Miguel. *Los caracteres y la conducta*. Tratado de moral práctica por Abenhazam de Córdoba, Madrid, 1916.
- Corriente, Federico. “A vueltas con las frases árabes y algunas hebreas incrustadas en las literaturas medievales hispánicas”. *La Revista de Filología Española* LXXXVI, 1º. 2006. CSIS
- Cortés Ibáñez, Emilia. *Cartas Familiares de Tomás Navarro Tomás: La infancia Revivida*. Al-Basit. *Revista de Estudios Albacetenses*, XXXII (2008).
- Cortés, Julio. *Diccionario de Árabe Culto Moderno, Árabe-Español*. Editorial Gredos. Madrid. 1996.
- Cortés, Julio. *El Corán*. Herder Editorial, S.L., Barcelona. 2009.
- Fierro, Maribel. *Traducción y estudio de kitāb al-hawādit wa al-bida’ (el libro de las novedades y las innovaciones) de Abū Bakr al-Turtūṣī*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Cooperación en el Mundo Árabe. ARTEGRAF. Madrid. 1993.
- García, Īsā. *Traducción comentada del Corán*. Primera Edición para Latinoamérica. Bogotá, Abril de 2013.

- González Maurazos, Gabriel. *La documentación diplomática entre la corona de Aragón y el Sultanato mameluco durante el reinado de Jaime II: un ejemplo de las transformaciones en las relaciones internacionales del ámbito mediterráneo en la Baja Edad Media*. La revista Historia Medieval, nº11. Universidad de Alicante. 1997.
- Hurtado Albir, Amparo. *Traducción y Traductología: Introducción a la Traductología*. Madrid, Cátedra, 2001.
- Ibn Jaldūn, Abderrahmān. *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*. Estudio preliminar, revisión y apéndices de Elías Trabulse. Fondo de Cultura Económica. México. 1977.
- López García, Bernabé. “*Correspondencia de Julián Ribera a Pascual Meneu: una amistad en una etapa decisiva del arabismo (1899-1904)*”. *Sharq al-Andalus*, 10-11 (1993-94), 499-526.
- López-Ocón Cabrera, Leoncio. *El cultivo de las ciencias humanas en el Centro de Estudios Históricos de la JAE*. Revista Complutense de Educación, número 18. 2007.
- López Sánchez, José María. *Heterodoxos españoles*. El Centro de Estudios Históricos 1910-1936, Madrid. 2006.
- Marín, Manuela. Cristina de la Puente. Rodríguez Mediano, Fernando. Pérez Alcalde, Juan Ignacio. *Los epistolarios de Julián Ribera Tarragó y Miguel Asín Palacios: introducción, catálogo e índices*. Editorial CSIC Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2009.
- Marín, Manuela. *Maximiliano Alarcón (1880-1933) y el arabismo de su tiempo*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Miguel” de la Excma. Diputación de Albacete. Serie II- Núm. 15. Albacete. 2010.
- Miguel Asín Palacios. *Necrología: M. A. Alarcón Santón*. Revista al-Andalus. Número I. 1933.
- Molina, Lucía Martínez. *Análisis descriptivo de la traducción de los culturemas árabe-español*. Tesis doctoral. bellaterra. 2001.
- Moscoso García, Francisco. *Estudio lingüístico del dialecto árabe de Larache (Marruecos), a partir de los textos publicados por Maximiliano Alarcón y Santón*. Cádiz. 2003.

- Pons Boigues, Francisco. *Ensayo Bio-Bibliográfico sobre los Historiadores y Geógrafos Árabe-Españoles*. Establecimiento Tipográfico de San Francisco de Sales. Madrid. 1898.
- Robles, Laureano. “*El arabista castellonense Pascual Meneu, amigo de Unamuno (cartas inéditas)*”. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, LXX (1994), 197-240.
- Steiger, Arnald. *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Madrid. 1991.
- Soria, Andrés. “*La literatura medieval europea en el siglo de oro*” Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas (AIH) I. La asociación Internacional de Hispanistas: The Dolphin Book. CO. LTD. Oxford. 1962.

Bibliografía editada en francés e inglés

- Etkind, Efim Grigorievitch. *Un art en crise. Essai de poétique de la traduction poétique*. Lausana, l’Age d’Homme. 1982.
- Dominique, Urvoy. *Le Manuscrit Ar. 1483 De l’Escurial Et La Polemique contre Gazālī Dans Al-Andalus*. Arabica, Volume 40, 1993.
- GOLDZIJER, Ignac. *Ledogme et la loi de l’islam: histoire du développement dogmatique et juridique de la religion musulmane*. París: Paul Geuthner, 1973
- Kasimirski, M. *Le Koran. Traduction nouvelle faite sur le texte arabe*. Charpentier, Libraire-Editeur. Paris. 1869.
- Nida, Eugene A. *Toward a Science of Translating, with special reference to principles and procedures involved in Bible translating*. Leiden, E.J. Brill. 1964.

Bibliotecas, diccionarios, revistas y otras fuentes virtuales

- Al-Maÿlis Al-‘ilmī Al-Alūkah. www.majles.alukah.net
- AL-Maktaba Al-Islāmiyya Al-Ŝāmila. www.ebooks4islam.com
- Al-Maktaba Al-Waqfiya. www.waqfeya.com

- Biblioteca de Al-Maÿles Al-‘Ilmī Al-Alūka. www.majles.alukah.net
- Biblioteca del blog Al-Fiqh Al-Mālikī. www.elmalikia.blogspot.com.es
- Biblioteca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)
- Biblioteca de la Facultad de Letras, UMA.
- Bibliothèque libre WIKISOURCE. www.fr.wikisource.org
- Biblioteca de Markaz Wadūd li Al-Fahāris wa Kutub Al-Tahqīq. www.wadod.net
- Biblioteca virtual de Andalucía www.bibliotecavirtualdeandalucia.es
- Biblioteca virtual de www.islamweb.net
- Biblioteca virtual, www.archive.org
- Diccionario online multilingüe www.almaany.com
- Diccionario de la Real Academia Española online www.rae.es
- Diccionario online multilingüe www.wordreference.com
- Foro electrónico. Multaqā Ahl Al-Hadīt. www.ahlalhdeth.com
- Foro electrónico. Multaqā Ahl Al-Luga. www.ahlalloghah.com
- Maktabat Al-Alūka. www.alukah.net
- Maktabat Al-Sāda Al-Ašrāf. www.book.alashraf.ws
- Maÿallat Markaz Wadūd Li Al-Majtūtāt. La revista del Centro Wadūd de Manuscritos. www.wadod.org
- Noor Digital Library. www.noorlib.ir
- Prensa egipcia: www.albawabhnews.com
- Šabakat Šabāb Al-Sunna. www.al-sunna.net

SEGUNDA PARTE

La Lámpara de los Príncipes

Nuestra Traducción

ÍNDICE

SEGUNDA PARTE

La Lámpara de los Príncipes

TOMO I	
PRÓLOGO DEL AUTOR	291
CAPÍTULO I	
En las amonestaciones de los reyes	301
CAPÍTULO II	
Prédicas de sabios y devotos con príncipes y sultanes	365
CAPÍTULO III	
Ser gobernante, ser juez y lo que en ello de extravíos y peligros	399
CAPÍTULO IV	
El poder de Sulaimān b. Dāwūd -la paz sea con ellos- el modo de solicitarlo y la petición de que no fuese concedido a nadie después de él.	411
CAPÍTULO V	
El mérito de los gobernantes y los jueces cuando proceden con justicia	415
CAPÍTULO VI	
El sultán con sus súbditos:	423
CAPÍTULO VII	
La razón de la existencia de la autoridad en la tierra	427
CAPÍTULO VIII	
Los beneficios de la autoridad, y sus perjuicios	431
CAPÍTULO IX	
La posición del sultán con respecto a los súbditos	435
CAPÍTULO X	
Requisitos requeridos por la <i>ṣari'a</i> para el buen funcionamiento de los reinos y los estados	437
CAPÍTULO XI	
Las cualidades que son fundamentos del sultán y sin las cuales, él no tendrá firmeza	441
CAPÍTULO XII	
Las causas del fin de los estados y del derrumbamiento del poder según opinión de los reyes	451
CAPÍTULO XIII	
Las cualidades habituales que impiden la permanencia de los reinos, según los sabios	457
CAPÍTULO XIV	
Las cualidades loables en el sultán	463

CAPÍTULO XV	
Sobre lo que glorifica al sultán, y es la obediencia	467
CAPÍTULO XVI	
Principios que facilitan al sultán la solución de los asuntos	471
CAPÍTULO XVII	
Los sultanes: el mejor y el peor	473
CAPÍTULO XVIII	
La posición que el sultán ocupa en el Corán	477
CAPÍTULO XIX	
Requisitos que refuerzan la autoridad del sultán	479
CAPÍTULO XX	
Los fundamentos de la autoridad	485
CAPÍTULO XXI	
La necesidad del sultán a la sabiduría	487
CAPÍTULO XXII	
Instrucciones de Ali b. Abī Tālib a Kumail b. Ziyād acerca de la ciencia y sus cultivadores	493
CAPÍTULO XXIII	
El entendimiento, la socarronería y la malicia	495
EL CAPÍTULO XXIV	
Los ministros y sus cualidades; y los tertulios del sultán y preceptos acerca de ellos	509
CAPÍTULO XXV	
Los tertulios del rey y las reglas de su conducta	519
CAPÍTULO XXVI	
En el conocimiento de las cualidades que adornan al sultán	527
CAPÍTULO XXVII	
La consulta y el consejo	539
CAPÍTULO XXVIII	
La indulgencia	551
EL CAPÍTULO XXIX	
Modos de aplacar la ira	571
CAPÍTULO XXX	
La generosidad y la liberalidad	577
CAPÍTULO XXXI	
La avidez, la avaricia y cosas relacionadas con ellas	599
CAPÍTULO XXXII	
La paciencia	603
TOMO II	
CAPÍTULO XXXIII	
La conveniencia de guardar los secretos	627

CAPÍTULO XXXIV

La cualidad de la que dependen las demás cualidades meritorias, y que es la garantizadora de más gracias y más beneficios por parte del Más Majestuoso, y es: el agradecimiento 637

CAPÍTULO XXXV

La conducta sacada del noble Corán y gracias a la cual se hace prosperar al que ejerce la autoridad y al que de ella depende y genera holganza al subordinado 657

CAPÍTULO XXXVI

La cualidad en la que se halla el grado máximo de la perfección del sultán, la cura de los pechos, la calma de los corazones, y la bondad de las almas 663

CAPÍTULO XXXVII

La peculiaridad en la que se halla el refugio de los reyes en las adversidades, y el fortín de los sultanes cuando hay desordenes en los asuntos, y perturbaciones en los aspectos y los estados 667

CAPÍTULO XXXVIII

Las conductas que atraen censura por parte de los súbditos contra el sultán 671

CAPÍTULO XXXIX

Símil del sultán justo y del sultán injusto 673

CAPÍTULO XL

Lo que deben hacer los vasallos cuando el sultán es injusto 675

CAPÍTULO XLI

Según seáis, así se os gobernará 681

CAPÍTULO XLII

Aclaración de la cualidad gracias a la cual los vasallos observan buena conducta 683

CAPÍTULO XLIII

La autoridad que ejerce el sultán sobre los vasallos ¿Cómo ha de ser? 689

CAPÍTULO XLIV

En la advertencia de tener amistad con el sultán 693

CAPÍTULO XLV

El trato amistoso del sultán 699

CAPÍTULO XLVI

Conducta del sultán para con las tropas 707

CAPÍTULO XLVII

Normas a seguir por el sultán en lo relativo a la recaudación de los impuestos 711

CAPÍTULO XLVIII

Normas a seguir por el sultán en lo relativo al erario de dinero 715

CAPÍTULO XLIX

En la conducta del sultán respecto al hacer gastos personales del erario de dineros y la conducta de los gobernadores 731

CAPÍTULO L	
El proceder del sultán en lo referente a la creación de las oficinas (<i>al-dawāwīn</i>) y a la asignación de salarios, y la conducta de los administradores	743
CAPÍTULO LI	
Normas a seguir con las minorías de otras religiones	751
CAPÍTULO LII	
Cualidades que deben caracterizar a los gobernadores.	759
CAPÍTULO LIII	
Las condiciones y estipulaciones que deben exigirse a los gobernantes	767
CAPÍTULO LI	775
Los regalos que se dan a los gobernadores y los sobornos que se presentan a cambio de servicios que se prestan	775
CAPÍTULO LV	
Consideraciones acerca del buen carácter	779
CAPÍTULO LVI	
La injusticia, sus inconvenientes y sus malas consecuencias	797
CAPÍTULO LVII	
La prohibición de la delación y la maledicencia por su fealdad y por su conducción hacia las obras de baja condición y hacia las consecuencias más reprobables	811
CAPÍTULO LVIII	
La represalia y la sapiencia que hay en ella	823
CAPÍTULO LIX	
El alivio después de la adversidad	833
CAPÍTULO LX	
Aclaración de la cualidad, madre de todas las buenas conductas y fuente de las virtudes; quien de ella carece, no se completa en él ninguna condición loable. Y es la valentía, tomando la palabra en el sentido de paciencia y también en él de la fuerza del alma.	861
CAPÍTULO LXI	
Las guerras, su organización, su táctica y sus estatutos	869
CAPÍTULO LXII	
El destino, la confianza en Dios y el esfuerzo humano	891
CAPÍTULO LXIII	
Recoge una colección de noticias e historias relativas a reyes no árabes	903
CAPÍTULO LXIV	
Máximas variadas	937

TOMO I

PRÓLOGO DEL AUTOR

En el nombre de Dios misericordioso y compasivo, alabado sea Dios El que siempre ha existido y siempre existirá, El Grande, El que está por encima de los atributos de la creación, El creador de los pueblos y los vestigios, El establecedor de la rotación del día tras la noche, y de la noche tras el día, El conocedor de lo oculto y de lo que en sí engloban los cielos y la tierra. Para Él, es igual que digan algo en secreto o en público, «Que se escondan de noche o se muestren de día» El Trueno, XIII: 10, «¿Acaso Él no sabe a quién ha creado? Él, es el Sutil, el Conocedor de todo» El dominio, LXVII: 14. El dio el ser a las criaturas con su omnipotencia, las perfeccionó con su sabiduría, las distinguió con su voluntad, y las dirigió con su Providencia. Para crearlas no tuvo auxiliar, y para dirigir las no tuvo consejero ni ayudante. ¿Cómo iba a necesitar el que no cesa de existir la ayuda de quien aún no existía? ¿Y cómo ha de pedir El que se santifica por encima de la humillación los auxilios de quién se sometió bajo la humillación de la existencia?

Luego les mandó que lo conozcan. E hizo que la humanidad, sabiendo de su propia incapacidad para percibir a Dios, hallase en esta incapacidad en sí una percepción de ella. E hizo que el reconocer de los sabios la insuficiencia del agradecimiento que le profesan a Dios, que sea en sí un agradecimiento por parte de ellos. También hizo que para los que confiesan la ineptitud de sus mentes en comprender la verdadera esencia de Dios, que esta confesión sea la fe de la que ellos gozan. Él no está en necesidad de la idea del ¿Por qué?; no admite el ¿dónde?, no lo restringe el ¿cuándo?, ni comprende el ¿cómo? No alcanza el ¿cuál?, ni se extiende sobre Él la sombra del encima, ni le disminuye el concepto del debajo. Ni le tropieza ningún límite ni le emula ningún igual.

No lo contiene el «detrás», ni lo limita el «delante». No lo exhibe el «antes», ni lo oculta el «después». No lo une el «todo», ni le da la existencia el «ser», ni lo quita el «no».

Su especificación es la de estar exento de toda descripción. Su existencia no tiene fin, no se entremezclan con Él las formas ni las figuras. No lo cambian los días ni los hechos. No se le atribuye la proximidad ni la contigüidad, la vecindad con Él es imposible, y tampoco es posible oponerse a Él.

Si preguntas ¿por qué fue? su esencia es anterior a toda causa. Cualquier efecto tendrá una causa que es distinta a él, y a lo que le haya traído a la existencia, y Él es anterior a todos los pueblos, sus hechos no dependen de ninguna causa. El poder de Dios en las cosas es sin temperamento, las causas de las cosas son creación Suya, y Su propia creación no tiene causa.

Si preguntas ¿dónde está? Ya, su existencia es anterior al lugar. Aquel que creó el ¿Dónde? no necesita lugar para existir. Él, después de crear el lugar con su propio ser, no requiere de nada, igual que fue antes de crear al lugar. ¿Entonces cómo va a desplazarse en lo que de Él empieza? ¿O cómo va a volver con Él lo que Él creó?

Y si preguntas ¿Qué es? su existencia no tiene substancia. La partícula «qué» es para preguntar sobre el género, y, a su vez, Dios, el antiguo y todopoderoso, no tiene género, porque éste tiene substancia. Y si preguntas ¿Cuánto es? Él, es uno en su esencia y único en sus atributos. Si preguntas ¿Cuándo fue?, su existencia es anterior al tiempo. Y si preguntas ¿Cómo es? no se le es aplicable la idea del ¿cómo? a Aquel que dio la existencia al que admite la modalidad y también admite el cambio.

Si dices es Él, las letras de las que se compone esta palabra son creación suya. Como dicen algunos maestros, Él puso a todas las criaturas bajo la ocurrencia, porque la antigüedad a Él le pertenece. Y así, todo lo que tiene apariencia corpórea lleva ajena la contingencia, y a todo lo que se unifica mediante un instrumento, las fuerzas de éste le toman sostenimiento. Lo que el tiempo une también lo desune. Lo que se establece por

causa de algo extraño a él, la necesidad lo maneja. Lo que cae bajo el dominio de la imaginación, admite las formas representativas. Al que está contenido en un lugar, le alcanza el «dónde». Lo que tiene género necesita modalidad. Así que, la existencia de Dios, en sí, es su evidencia. Conocerle significa tener fe en que es Dios el único. Y eso en sí, significa saber hacer distinción entre Él y sus criaturas.

Todo lo que representa a las imaginaciones es distinto a Dios, a Él no le perciben los ojos. Los pensamientos de la gente sobre Él, son hipótesis inciertas. No admite ser imaginado, ni le rodean las comprensiones. La humanidad es incapaz de percibir su verdadera esencia. No lo comprende ningún lugar, ni se asocia con Él el tiempo. No le restringe el límite. No admite descendientes ni intercesores. No lo abarcan los números. Venerar a Dios es aproximarse a él, en cambio, de los que lo menosprecian, Él se aleja. Su elevación no implica ascendencia, y su advenimiento tampoco implica movimiento. «Él es el primero y el último, el evidente y el oculto» El Hierro, LVII: 3, Él cercano, Él lejano «No hay nada que se Le asemeje, Él es Quien todo lo oye, Quién todo lo ve» La Consulta: XLII: 11.

Doy testimonio sobre su divinidad, su unidad y sobre sus atributos, sus cualidades eminentes y sus características más leales, que Él por sí mismo testifica. «¿Acaso la creación y la disposición no le pertenecen a Él? Bendito sea Dios, el Señor del universo». Al-a'rāf, VII: 54. Creo en Dios, en sus ángeles, en sus libros y en sus profetas sin distinción entre ninguno de estos. Y a Él nos sometemos. Doy testimonio de que Muhammad es su siervo escogido, y su fiel mensajero, en quien puso sus complacencias, lo envió como heraldo y presagio a toda la humanidad, «Y llamando a Dios, después de que Él se lo haya permitido, como una lámpara luminosa». Al-Ahzāb, XXXIII: 46. Bendiciones de Dios estén con él, y con los miembros de su familia, los inmaculados, sus compañeros, los elegidos, y sus esposas las inmaculadas, las madres de los creyentes.

Estudiando la historia de las naciones pasadas y los reyes de otras edades, así como las políticas que han establecido para dirigir a los países y las leyes que aplicaron para mantener a las diferentes religiones. Llegué a la conclusión de que todo ello se podría

dividir en dos categorías: normas y políticas. Con respecto acerca de las normas, comprendían lo que ellos entendían por lícito e ilícito: las leyes mercantiles; los matrimonios y divorcios; las leyes laborales y demás, así como. Las tasas fijadas para cada caso y las penas aplicables a quienes las infringieran. Todas estas normas son fruto de sus propios pensamientos, no tienen evidencia alguna, ni son revelación de Dios. No las han obtenido gracias a la meditación ni han seguido en ello a algún profeta. Sino que procedían de los guardianes de los fuegos, los servidores de los templos de ídolos, y los siervos de fetiches y amuletos. Cualquiera es capaz de crear normas semejantes y de una manera espontánea.

En cuanto a las normas políticas, las que establecieron para aplicar y proteger estas leyes y protegerlas, y para honrar a quien las alabase y humillar a quien las despreciase y las contradijese. Para llevar todo eso a cabo, optaron por la justicia y la buena gobernación y tendieron a conseguir la fidelidad de la gente a estas leyes, comprometiéndose a realizar la justicia entre ellos según lo establecido en sus normas. Y asimismo así como en la gerencia de las guerras, en la seguridad pública, en la protección de bienes, y en la defensa del honor y los lugares sagrados. La aplicación de estas leyes se hizo de un modo tan perfecto que nadie tenía nada que criticar, como si sus fundamentos hubiesen sido correctos y sus reglas hubiesen sido razonables. Y así, fueron en su buena conducta protegiendo estos fundamentos inválidos como aquél que decora unos lavabos o construye un castillo alto sobre un cadáver.

Y aunque el asno se vista de seda,

La gente diría: ¡Oh, qué burro eres!

Recopilé, pues, las historias ejemplares cuyas reseñas biográficas contenían, especialmente, las de los reyes de taifas, y las de los sabios de los países, encontradas en seis naciones: los árabes, los persas, los cristianos, los indios, los pakistanés, y los afganos. En cuanto a China, son muy pocas las noticias que llegaron a las tierras árabes sobre la conducta de sus reyes y sus sabios en el gobierno del estado, a consecuencia de la lejanía y la gran distancia.

Respecto al resto de las naciones, sus gentes no tenían sabidurías virtuosas, no tenían talentos penetrantes ni tenían inteligencias agudas. Al contrario, eran muy escasas las sabidurías que procedían de ellos. Y así, extraje todo lo que encontré en sus obras: las máximas pericias; las reseñas biográficas más destacadas; la palabra graciosa; los estilos de vida más frecuentes; las obras más bonitas, y los vestigios más nobles. Todo ello, lo he recopilado junto con lo que cité sobre la biografía de los profetas -la paz sea con ellos- sobre los vestigios de la gente más creyente, las consideraciones de los sabios y la cordura de los filósofos. Sobre los hechos notables de los califas y lo que engloba en sí el excelso Corán, que es el mar de ciencias, la fuente de las sabidurías, el manantial de las políticas, y el vivero de las joyas escondidas. Su concisión implica connotaciones y señales ocultas, y sus textos largos conllevan palabras virtuosas y aleyas milagrosas. Es el guía que nos salva del extravío, el comprensivo de las cosas bonitas de la vida mundana y de la superioridad de la otra vida. He organizado todos estos materiales de una forma elegante, haciéndoles interpretaciones distinguidas que comprenden sus significados y que aclaran su objetivo. Su contenido penetra por el oído sin permiso, y entra en el corazón sin pensar. Sus palabras son como moldes para sus significados de modo que éstos llegan al corazón más rápido que cómo llegan las palabras al oído.

Y así se completó esta obra, gracias a la ayuda de Dios, la cual se considera destacada en su campo de especialidad, exclusiva en su contenido y su causa, de poco peso y mucha utilidad. Ninguno de los ulemas escribió nada semejante a ella. Las reflexiones de los eruditos no tuvieron éxito en redactar algo parecido ni las bibliotecas de los reyes y los presidentes contenían algo que la iguale. Así pues, no ha escuchado su lectura rey alguno que no haya pedido que para él se conserve una copia; ni ministro que no la haya tomado como referencia, ni presidente que no la haya encontrado excelente y no la haya consultado hasta tenerla siempre al lado. Es la protección para los reyes y presidentes que practican sus recomendaciones. Es la preservación de los gobernantes y dirigentes que con ella se defienden. Embellece a la gente de literatura que con ella se adornan. Y es un signo de distinción para los ponentes y los estudiosos que la utilizan en sus conversaciones. La he titulado *Sirāy al-mulūk, La Lámpara de los Príncipes*. Estudiándola, ni el sabio necesita consultar a otros sabios, ni el rey requiere de la opinión de sus ministros.

Habéis de saber, ¡Dios os dé éxito! Que las personas más merecedoras de dirigirles sabidurías, consejos y ciencias son aquellas a las que Dios les otorgó el poder, porque sus decisiones se ejecutan de inmediato y sus palabras no las rechaza nadie. Y cuando me encontré con el más sublime, al-Māmūn, corona del califato, gloria del Islam, orgullo de la humanidad, protector de la religión y el hombre más leal del emir de los creyentes, Abū Abdellah Muhammad al-Āmirī³⁰². Que Dios siempre le dé su gloria para la consolidación de la religión. Y que Dios haga que sus órdenes se ejecuten en sus pueblos con equidad. Que Dios guíe a todas las gentes a que le agradezcan, y que Dios les haga saber cuáles son Sus advertencias y Sus castigos gracias a él. Ciertamente, Dios honró a los musulmanes con él, Él hizo que se tienda su mano en ellos, e hizo que sus palabras, que van en beneficio del bien del pueblo, se extiendan. Y así, todo el mundo se enteró de su prosperidad y su bendición. Y se dedicó a gobernar a los ciudadanos con la manera más recta, procurando en todo acertar, deseando la recompensa de Dios y buscando los caminos de la justicia y los métodos de la equidad y la excelencia. Decidí dedicarle exclusivamente a él esta obra, esperando a la vez alcanzar la sutileza de Dios, «El día que cada uno se encuentre frente al bien y el mal que ha hecho, deseará tener bien lejos ese día». La Familia de ‘Imrān, III: 30.

Con esta obra siempre se recordarán las virtudes y las excelencias mientras los siglos se perduran, y como dijo el poeta:

La gente hace regalos según su poder
Yo, por tanto, hago los míos según lo que puedo
Ellos regalan lo que no dura y yo regalo lo que
Permanece más allá de los días y los siglos

La sabiduría es una defensa para los reyes y los príncipes, es una fortaleza para los sultanes y los ministros, porque les impide ser opresores, y les mueve hacia la benignidad, les aparta del daño y les conduce a ser amables con los ciudadanos. Así pues, los reyes tienen derecho a conocer la rectitud de la sabiduría, honrar a los que la

³⁰² Con “al-Āmirī” el autor refiere a Al-Hākem bi-Amr Allah Al-Fātimī.

poseen, y consultar siempre a la gente sabia. He aquí los sesenta y cuatro capítulos de este libro:

Capítulo I: En las amonestaciones de los reyes.

Capítulo II: Prédicas de sabios y devotos con príncipes y sultanes

Capítulo III: Ser gobernante, ser juez y lo que en ello de extravíos y peligros

Capítulo IV: El poder de Sulaimān b. Dāwūd, la paz sea con ellos, el modo de solicitarlo y la petición de que no fuese concedido a nadie después de él.

Capítulo V: El mérito de los gobernantes y los jueces cuando proceden con justicia

Capítulo VI: El sultán con sus súbditos: Engañado y no engaña, fracasado y no gana

Capítulo VII: La razón de la existencia de la autoridad en la tierra

Capítulo VIII: Los beneficios de la autoridad, y sus perjuicios

Capítulo IX: La posición del sultán con respecto a los súbditos

Capítulo X: Requisitos requeridos por la *šari'a* para el buen funcionamiento de los reinos y los estados

Capítulo XI: Las cualidades que son fundamentos del sultán, y sin las cuales, él no tendrá firmeza

Capítulo XII: Las causas del fin de los estados y del derrumbamiento del poder según opinión de los reyes

Capítulo XIII: Las cualidades habituales que impiden la permanencia de los reinos, según los sabios

Capítulo XIV: Las cualidades loables en el sultán

Capítulo XV: Sobre lo que glorifica al sultán, y es la obediencia

Capítulo XVI: Principios que facilitan al sultán la solución de los asuntos

Capítulo XVII: Los sultanes, el mejor y el peor.

Capítulo XVIII: La posición que el rey ocupa en el Corán.

Capítulo XIX: Requisitos que refuerzan la autoridad del sultán

Capítulo XX: Los fundamentos de la autoridad

Capítulo XXI: La necesidad del sultán a la sabiduría

Capítulo XXII: Instrucciones de Ali b. Abī Tālib a Kumail b. Ziyād acerca de la ciencia y sus cultivadores

Capítulo XXIII: El entendimiento, la socarronería y la malicia

Capítulo XXIV: Los ministros y sus cualidades; y los tertulios del sultán y preceptos acerca de ellos

Capítulo XXV: Los tertulios del rey y las reglas de su conducta

Capítulo XXVI: En el conocimiento de las cualidades que adornan al sultán

Capítulo XXVII: La consulta y el consejo

Capítulo XXVIII: La indulgencia

Capítulo XXIX: Modos de aplacar la ira.

Capítulo XXX: La generosidad y la liberalidad

Capítulo XXXI: La avidez, la avaricia y cosas relacionadas con ellas

Capítulo XXXII: La paciencia

Capítulo XXXIII: La conveniencia de guardar los secretos

Capítulo XXXIV: La cualidad de la que dependen las demás cualidades meritorias, y que es la garantizadora de más gracias y más beneficios por parte del Más Majestuoso, y es: el agradecimiento

Capítulo XXXV: La conducta sacada del noble Corán y gracias a la cual se hace prosperar al que ejerce la autoridad y al que de ella depende, y genera holganza al subordinado

Capítulo XXXVI: La cualidad en la que se halla el grado máximo de la perfección del sultán, la cura de los pechos, la calma de los corazones, y la bondad de las almas

Capítulo XXXVII: La peculiaridad en la que se halla el refugio de los reyes en las adversidades, y el fortín de los sultanes cuando ay desordenes en los asuntos, y perturbaciones en los aspectos y los estados

Capítulo XXXVIII: Las conductas que atraen censura por parte de los súbditos contra el sultán

Capítulo XXXIX: Símil del sultán justo y del sultán injusto

Capítulo XL: Lo que deben hacer los vasallos cuando el sultán es injusto

Capítulo XLI: Según seáis, así se os gobernarán

Capítulo XLII: Aclaración de la cualidad gracias a la cual los vasallos observan buena conducta

Capítulo XLIII: La autoridad que ejerce el sultán sobre los vasallos ¿Cómo ha de ser?

Capítulo XLIV: En la advertencia de tener amistad con el sultán

Capítulo XLV: El trato amistoso del sultán

Capítulo XLVI: Conducta del sultán para con las tropas

Capítulo XLVII: Normas a seguir por el sultán en lo relativo a la recaudación de los impuestos

Capítulo XLVIII: Normas a seguir por el sultán en lo relativo con el erario de dinero

Capítulo XLIX: En la conducta del sultán respecto al hacer gastos personales del erario de dineros y la conducta de los gobernadores

Capítulo L: El proceder del sultán en lo referente a la creación de las oficinas (*al-dawāwīn*) y a la asignación de salarios, y la conducta de los administradores

Capítulo LI: Normas a seguir con las minorías de otras religiones

Capítulo LII: Cualidades que deben caracterizar a los gobernantes

Capítulo LIII: Las condiciones y estipulaciones que deben exigirse a los gobernantes

Capítulo LIV: Los regalos que se dan a los gobernadores y los sobornos que se presentan a cambio de servicios que se prestan

Capítulo LV: Consideraciones acerca del buen carácter

Capítulo LVI: La injusticia, sus inconvenientes y sus malas consecuencias

Capítulo LVII: La prohibición de la delación y la maledicencia por su fealdad y por su conducción hacia las obras de baja condición y hacia las consecuencias más reprobables

Capítulo LVIII: La represalia y la sapiencia que hay en ella

Capítulo LIX: El alivio después de la adversidad

Capítulo LX: Aclaración de la cualidad, madre de todas las buenas conductas y fuente de las virtudes; quien de ella carece, no se completa en él ninguna condición loable. Y es la valentía, tomando la palabra en el sentido de paciencia y también en él de la fuerza del alma.

Capítulo LXI: Las guerras, su organización, su táctica y sus estatutos

Capítulo LXII: El destino, la confianza en Dios y el esfuerzo humano

Capítulo LXIII: Recoge una colección de noticias e historias relativas a reyes no árabes

Capítulo LXIV: Máximas variadas

CAPÍTULO I

En las amonestaciones de los reyes

Fracasado sea el que no ha recibido de Dios otra cosa que la vida mundana.

¡Oh hombre! Que sepas –y todos nosotros somos aquel hombre- que, los reyes gozan de cerebros inteligentes aún así ellos se apasionan por encargarse de una multitud de asuntos, por lo que necesitan recibir amonestaciones que penetren en sus pensamientos y lleguen al fondo de sus corazones. Y así se levantan aquellos velos, y se dismantelan aquellas cubiertas y cerrojos. Y se pule aquel moho que cubre sus corazones. Dios, enaltecido sea, dijo: «Pero no es así, sino que sus corazones se taparon» Al-Mutaffifīn, LXXXIII: 14. Y dijo: «Di: el disfrute de la vida mundanal es poca cosa» Las Mujeres, IV: 77. Dios, pues, describe la vida mundana entera como pequeños bienes. Y tú sabes que no posees esta pequeña cantidad, sino una porción escasísima, y esta última aunque llegues a disfrutarla sin caer en el pecado, no es más que juego y distracción, dice Dios-enaltecido sea-: «Han de saber que la vida mundana es juego, distracción y encanto» El Hierro, LVII: 20, y luego dice «Y la vida del más allá es la vida verdadera. ¡Si supieran!» La Araña, XXIX: 64.

Por eso, tú, ser inteligente, no compres una pequeña diversión que pronto se acaba y una juventud que se estropea, en lugar de la vida duradera, vida que no se acaba, como dijo al-Fudail³⁰³-Dios esté misericordioso con él-: «Si la vida mundana fuese oro percedero, y la otra vida fuese cerámica duradera, tendríamos que elegir la cerámica

³⁰³Al-fudail b. ‘iyād b. Masa’ūd al-tamīmī, jeque del territorio Sagrado de la Meca y uno de los grandes adoradores de Dios, honrados y ascéticos, murió el año 187 del calendario musulmán, (*Hilyat al-awliyā’* 8/73, y *Tabaqāt bnū saad* 5/500).

duradera antes que el oro perecedero. ¿Cómo es, pues, que ya dábamos la preferencia a la cerámica perecedera sobre el oro duradero?!».

¡Metida!, pues, con tu entendimiento, ¿Acaso Dios te concedió de los bienes mundanos lo mismo que concedió a Salomón hijo de David -paz sea con ellos-? A él le otorgó la autoridad sobre el mundo entero, sobre los seres humanos y los genios, sobre los pájaros, los animales salvajes y «el viento que corría, bajo su orden, dócilmente y a donde él quería» Sād, XXXVIII: 36. Y luego Dios le concedió lo que es más grande, dijo, enaltecido sea: «Éste es nuestro don, haz uso de él concediendo o denegando sin ninguna limitación». Sād, XXXVIII: 39. Juro por Dios, que al contrario de lo que pensáis, que para él -es decir Salomón- este don no es una fortuna, no es dignidad ni elevación. Sino que él respondió sobre ello diciendo: «Esto es parte del favor de mi Señor para probarme si soy agradecido o ingrato». Las Hormigas, XXVII: 40.

Esto es una consideración para quienes quieran aprender una lección de la conducta de Salomón, a quien en pleno recibimiento de dones, Dios le dijo: «Este es nuestro don, haz uso de él concediendo o denegando sin ninguna limitación». Sād, XXXVIII: 39. Luego Salomón-la paz esté con él- temió que aquello fuese una inducción de dónde no lo sabe.

Eso, y Dios te dice a ti y a toda la gente del mundo: « ¡Por tu Señor! Que les pediremos explicaciones a todos ellos, sobre lo que hacían» Al-Hiÿr, XV: 92-93, y dice: «Y aún que sea del peso de un grano de mostaza, lo tendremos en cuenta, nosotros bastamos para llevar las cuentas» Los Profetas, XXI: 47.

Metida con tu entendimiento con lo que se relató por el profeta –paz y bendiciones de Dios sean con él- quien dijo: «Si la vida mundana fuese para Dios simplemente una ala de un mosquito, Él no hubiera dado a ninguno de los incrédulos ni un sorbo de agua»³⁰⁴.

³⁰⁴ Lo relató al-Termedī y al-Diyā` b. Sahl b. Sa`d, y el Hadit es Sahīh , (al-ÿāmi` al-Sagīr, Vol.2, Pág.131, Núm.7480).

Escucha a las palabras con las que descendió Gabriel -paz sea con él-, de parte de Dios-enaltecido sea-: « ¡Oh, Muhammad! Dios te dice: “Vive cuanto quieras, ya que llegará el día en el que morirás, ama a quien quieras ya que tarde o temprano de él te separarás, y haz lo que quieras ya que según actúes recompensado serás”». ³⁰⁵

Observa, pues, lo que contienen estas palabras: la brevedad de la vida, la separación de los seres queridos, la recompensa de las actuaciones. Si no hubieran descendido otras palabras desde el cielo, estas por sí solas serían suficientes.

Observa con tu razonamiento lo que relató al-Hassan ³⁰⁶ sobre el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él-, quien pasó por la casa de una gente que ya se habían mudado de allí, dónde había una oveja muerta y tirada en la tierra, y dijo: « ¿Habéis visto el poco aprecio que esto ha merecido a sus dueños?», le contestaron: «Lo despreciaron tanto que lo tiraron» , y él dijo: «Pues, para Aquél en cuyas manos está mi vida, la vida mundana es más despreciable de lo que ha sido esto para sus dueños» ³⁰⁷. Considera, pues, la vida mundana como algo de lo que Dios hace menos aprecio que de un animal muerto y tirado.

Abū Huraira -Dios esté complacido con él- relató:

Me dijo el profeta –que la paz y bendiciones de Dios sean con él-:

-¿Quieres que te enseñe qué es la vida mundana entera y todo lo que hay en ella?

-Sí -le dije.

Me cogió de la mano y me condujo a uno de los valles de Medina, donde había un estercolero lleno de calaveras, excrementos, andrajos y hueso de animales. Luego dijo:

³⁰⁵ Lo relató al-Bayhaqī en *Ŝu’ab al-īmān*, por Yābir y Abī Na’īm en *al-hilya* por Ali, Al Hākem en *Al-Mustadrak*, y al-Ŝirāzī en *al-Alqāb*, por Sahl b. Sa’d, y el Hadit es Sahih , y este Hadit tiene una terminación, la incluye al-Suyūṭī, y es: “Que sepas que el honor del creyente son las oraciones que hace por las noches, y su gloria está en no tener necesidad a la gente”, *al-ŷāme’ al-sagīr*, Vol.1/Pág.7, Núm.89.

³⁰⁶ Es al-Hassan al-Bassrī b. Yassār Abū-Saīd , el Imán de la gente de Basura, uno de los Ulemas más destacados de su época, nació cuando Omar b. al-Jattāb era califa, es uno de los alfaquies, los elocuentes y los piadosos, fue venerable, tiene historias con al-Haŷŷāŷ b. Yūsuf, falleció el año 110 H (*Al-Wāfi Bil-Wafayāt* 12/190).

³⁰⁷ Lo relató Al-Termedī en *al-zuhd* b. Māya, transmitido por Al-Mustawred b. Šaddād, también lo relató Muslim, transmitido por Ŷāber b. Abdellah (šarh al-sunna de al-imām Al-Bagui, Vol.14/ Pág.228).

-¡Oh, Abū Huraira! Estas cabezas se empeñaban en la vida mundana como vosotros en ella os empeñáis, tenían las mismas ilusiones que vosotros tenéis, pero ahora se encuentran despojadas hasta de la piel, no queda de ellas más que el hueso que luego se convertirá en ceniza. Estos excrementos son el residuo de las diferentes especies de manjares que consiguieron de diferentes modos y se echaron a sus vientres para luego levantarse queriendo deshacerse de ellos. Estos andrajos destrozados fueron sus galas y vestiduras que el viento luego se ha llevado. Y esos huesos son los de sus animales de carga sobre los que recorrían el país de parte en parte. Quién quiera llorar la vida mundana, que lo haga pues.

Y no nos marchamos de aquel lugar hasta que hubimos llorado muy intensamente.³⁰⁸

Relata b. Omar³⁰⁹:

Me cogió el mensajero de Dios -paz y bendiciones de Dios sean con él- de mi brazo y dijo:

« ¡Oh, Abdullah! Sé en la vida mundana como si fueses un extranjero o un transeúnte y sé consciente de que ya estás entre los muertos». ³¹⁰.

¡Oh, hombre! Como no sabes cuándo te sorprenderá la muerte, no te dejes engañar por la longitud de la vida, ya que ésta endurece el corazón y conduce a obrar mal. Dios reprochó a los pueblos a los que Él alargó las vidas, y a los que como consecuencia se les endurecieron sus corazones y creían que la vida no tenía fin, diciendo:

«¿Acaso no les ha llegado a los creyentes el momento en el que sus corazones se sometían al recuerdo de Dios y a la Verdad que descendió, y en el que no sean como aquéllos que recibieron el Libro anteriormente cuyas vidas fueron largas, y

³⁰⁸ Dice al-Hāfid b. Fadl al-'irāqī en tajrīy (un método científico en las ciencias del hadīṭ, con el cual se conoce el grado de credibilidad de los *hadices*) de este Hadit: "No le encuentro origen a este Hadit". al-mugnī 'an haml al-asfār fi al-asfār, al-'irāqī (2/876. Núm.3203).

³⁰⁹ Es Abdullah b. Omar b. al-Jattāb, es un compañero *sahābī* honorable, creció en el Islam, Inmigró a Medina con su padre y asistió a la conquista de la Meca.

³¹⁰ Lo relató al-Bujārī transmitido por b. Omar así: " ¡Oh, Abdullah! Que seas en la vida mundana como sí fueses un extranjero o un transeúnte", al-Imām Ahmad, b. Māya y Al-termedī añaden: "hazte cuenta que ya estás entre los muertos".

precisamente por ello sus corazones se endurecieron, siendo muchos de ellos libertinos?». El Hierro, LVII: 16.

Confiaste en los días cuando te sonrieron
Y no temiste las desgracias que el destino trae
Las noches se reconciliaron contigo, en cambio, tú te dejaste llevar,
Y en medio de la alegría de vivir, la turbiedad interviene,
¡Oh, hombre! Escúchame y presta atención:
Si no sabías cuándo te mueres, entonces has de saber
Que no durarás lo que el mundo durase

¡Hijo de Adán! ¿Dónde está Adán, padre de los primeros y los últimos? ¿Dónde está Noé el maestro de los mensajeros de Dios? ¿Dónde está Idrīs, al que Dios, dueño del universo, conservó en un rango elevado? ¿Dónde está Abraham, el amigo de Dios, el Compasivo? ¿Dónde está Moisés, el Interlocutor de Dios entre los profetas y los mensajeros? ¿Dónde está Jesús, el espíritu y la palabra de Dios, el primero de los ascetas, el imán de los viajeros? ¿Dónde está Muhammad, el último de los profetas, el amado del Dueño de los mundos y el señor de los primeros y los últimos? ¿Dónde están sus compañeros piadosos y elegidos? ¿Dónde están las naciones pasadas? ¿Dónde están los reyes anteriores? ¿Dónde están las generaciones desaparecidas? ¿Dónde están aquellos, encima de cuyas frentes se posaron las coronas? ¿Dónde están los que iban presumiendo de gozar de los ejércitos y el poder? ¿Dónde están los que se aventuraron y aguantaron todos los riesgos? ¿Dónde están los dueños del poder y el dominio? ¿Dónde están aquellos, sobre cuyas cabezas ondearon los estandartes y las banderas? ¿Dónde están los que dirigieron ejércitos y tropas? ¿Dónde están los que poblaron castillos y ciudades? ¿Dónde están los que tuvieron la victoria en las batallas? ¿Dónde están los que sojuzgaron el oriente y el occidente?

¿Dónde están los que disfrutaron de voluptuosidades y bienes? ¿Dónde están los que molestaron a la gente con su presunción y violencia? ¿Dónde están los que iban con trajes especiales por las mañanas y por las tardes? ¿Dónde están los que llenaron sus armarios con vestimentas lujosas? ¿Dónde están los que poseyeron los territorios que hay entre oriente y occidente con gloria y honor? ¿Dónde están los que amueblaron los castillos con seda y telas preciosas? ¿Dónde están los que ante quienes hasta la tierra se humillaba venerando y temblando? ¿Dónde están los que despreciaron a la gente

venciéndola y molestándola? «Y, ¡A cuántas generaciones anteriores a ellos, de mayor riqueza y mejor aspecto, hemos destruido!» Mariam, XIX: 74. ¿Dónde están los que cuya gloria y orgullo llenaron la tierra desde oriente hasta occidente? ¿Dónde están los que amueblaron los castillos con telas caras y de calidad? ¿Dónde están aquellos ante quienes la tierra se sometía temblando de temor? ¿Dónde están los que humillaban a la gente tratándola con coerción y crueldad? «¿Acaso ves a alguno de ellos o les escuchas algún murmullo?» Mariam, XIX: 98.

Aniquilados, y es Dios quien aniquila a las naciones. Y los exterminó El que acaba hasta con los huesos antiguos. Los expulsó de la amplitud de los castillos y los alojó en la estrechez de las tumbas bajo piedras y rocas. Y así acabaron invisibles y solo se ven los lugares donde vivieron. Consumidos fueron sus cuerpos por los gusanos que se albergaron en sus vientres. Se derramaron las lágrimas sobre las mejillas. Y se llenaron las bocas de gusanos. Se cayeron los órganos de sus cuerpos. Se desgarraron las pieles, se esparcieron las carnes y se desmembraron sus vientres. Así que de nada les sirvieron las riquezas que acumularon ni les fue útil todo lo que habían adquirido.

Te abandonarán tus seres queridos y tus aliados, se alejarán de ti los hermanos y los mejores amigos, te olvidarán los cercanos y los lejanos, y pasarás la noche de modo que si pudieras hablar, recitarías nuestros versos en voz de los habitantes del interior de la tierra, los rehenes de los cementerios y de las tribulaciones:

Vivo en monte al-Huŷūn³¹¹, rehén de una tumba,
Mientras que los míos van y vienen por todas partes,
Como si no hubiese sido su ser querido,
Ni ellos hubiesen sido mis seres queridos entre la gente,
Pasaros a saludarme, y si no podéis,
Haced una señal con la mano saludando aunque sea desde lejos,
Si después de pasar tanto tiempo, encontráis a otro ser querido,
No dejéis de acordaros del amor que entre nosotros existió,
Y eso es lo menos que te puede guardar un ser querido,
Que seguirá recordando hasta el día del juicio,

³¹¹ Es un monte en la parte alta de la Meca, allí se halla el cementerio de sus residentes.

Si nos encontráramos en vuestra situación,
Regaríamos las tumbas con la sangre del corazón.

Cuenta Mukram b. Yūsuf b. ‘Ābed que Dios ordenó a uno de los profetas de Israel que visitara las ciudades y los castillos e informara a sus gentes sobre dos cosas: « No comáis nada que no sea agradable y no digáis nada más que la verdad».

Cuando se presentó Yazīd al-Raqqāshī³¹² ante Omar b. Abdelazīz, éste le dijo:

-¡Oh, Yazīd! Amonéstame.

-¡Oh, Emir de los creyentes! Has de saber que no eres el primer Califa al que la muerte alcanzará.

Omar empezó a llorar y dijo:

-¡Continúa, Yazīd!

-¡Oh Emir de los Creyentes! Entre tú y Adán no hay nada más que un padre muerto.

- ¡Continúa, Yazīd! Dijo:

-¡Oh Emir de los Creyentes! No tienes con la muerte ninguna cita.

Siguió Omar llorando y dijo:

-¡Continúa, Yazīd!

-¡Oh, Emir de los creyentes! Entre el paraíso y el infierno no hay término medio.

Y Omar cayó desvanecido.

¡Oh hombre! No te desintereses por lo que sabes con certeza sobre: el espanto de la muerte; el término de las alegrías; la fugacidad del placer, y la permanencia de cosas pendientes que se convierten en aflicciones. La vida mundana es el hogar de quienes no lo tienen, es el patrimonio de quienes no tienen otro. Para ella acumula riquezas el que no razona. Por ella tratan a los demás con hostilidad los que carecen de sabiduría. Y por ella padece envidia el que no tiene entendimiento.

En ella el que está sano enferma, y el joven se vuelve decrepito. El que sufre la pobreza en ella se vuelve triste. La vida mundana seduce al rico. Sobre lo lícito de esta vida se harán las cuentas, y el pecado conlleva el castigo. Lo ambiguo de esta vida no es

³¹² Yazīd b. Ibbān al-Raqqāshī al-Basrī. Era un hombre asceta y piadoso.

más que censura y reproche. Al que compite con ella, ella lo adelanta. Hacia el que no se preocupa por ella ésta se acerca. Al que la mira, lo ciega, y al que reflexiona sobre ella, lo ayuda a entender. El bien que proporciona no es duradero, el mal que causa no persiste, tampoco en ella permanece criatura alguna.

¡Oh, hombre! No te dejes engañar, como se engañaron tus antecesores, ya que las gracias que te rodean, pasaron a estar en tu posesión gracias a la muerte del que las poseía antes. Estas gracias saldrán de tus manos lo mismo que en ellas acabaron. Porque si la vida mundana fuese exclusivamente para el Sabio, no acabaría en manos del ignorante. Y si fuese hecha sólo para el primero, no pasaría al último.

¡Oh, hombre! Si la vida mundana entera fuese oro y plata y te saludara otorgándote el califato, y te dejase las llaves de sus tesoros y sus riquezas, y las vidas de sus hijos, luego te convertirías en presa de la muerte. Todo eso te basta para vivir preocupado. No se debe estar orgulloso por algo que perece, ni uno se enriquece con algo que no permanece, la vida mundana no es más que lo que dijeron los antepasados: «Es una caldera hirviendo, y un retrete que se llena», y como dijo el poeta:

Pregunté a la casa sobre las noticias de ellos,
Y esta sonrió asombrándose y nada dijo,
Hasta que pasé cerca del retrete y me dijo,
Sus patrimonios y sus bienes, yo los tengo.

Ibn al-Sammāk³¹³ tuvo razón cuando le dijo al-Rašīd:

-¡Oh, Ibn al-Sammāk! ¡Amonéstame! – Sosteniendo en su mano un vaso de agua.

-¡Oh, Emir de los creyentes! Supongamos que te prohíban beber este sorbo de agua, ¿darías tu soberanía por él? –contestó b. al-Sammāk.

-Sí.- dijo el califa.

-¡Oh, emir de los creyentes! Supongamos que no pudieses sacar este sorbo de agua fuera de tu cuerpo. ¿Darías tu soberanía por él?

³¹³ Es un predicador que hacía amonestaciones al califa Hārūn al-Rašīd, él y al-Fudail b. Ayyād y otros hombres piadosos y honrados, que el califa ensalzaba y se humillaba delante de ellos, y tiene con ellos historias famosas recogidas en las obras del legado árabe y musulmán.

-Sí.

-No vale para nada un reino que no equivale ni a un sorbo de agua ni a un orín.

¡Oh, joven! No seas inducido por tu juventud, ya que la mayoría de los que mueren son jóvenes y la prueba es que los ancianos son minoría.

¡Oh, joven! Mira cuántos camellos hay en el horno mientras sus padres siguen vivos. Y cuántos niños hay bajo la tierra mientras sus abuelos aún no han muerto.

Dijo Ali b. Abī Tālib-que Dios esté complacido con él- a un obispo convertido al Islam:

-¡Amonéstame!

-¡Oh, emir de los creyentes! Si Dios está contra ti ¿A quién recurrirías? –contestó el obispo.

-Bien ¡continúa! –dijo Alī.

-Y si Dios está contigo ¿A quién temerías?

-Bien ¡continúa!

-Sabido que Dios perdona a los pecadores sus faltas ¿Acaso no han perdido la oportunidad de obtener recompensas por ser bienhechores?

-¡Basta! ¡Basta! –concluyó Alī y permaneció llorando durante cuarenta días por las mañanas a causa de estas palabras.

Dijo al-Hassan:

Vino Sa'sa'a, el tío de al-Farazdaq, al profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- y le oyó leyendo:

«Y el que haya hecho el peso de una brizna de bien, lo verá y el que haya hecho el peso de una brizna de mal, lo verá» El Terremoto, XCIX: 7-8,

-¡Basta! ¡Basta! –Dijo- No me importa no oír otro versículo.

Dijo Sulaimān b. Abdelmalik a Humaid al-Tawīl³¹⁴:

-¡Amonéstame!

-Si desobedeces a Dios creyendo que Él te ve, es que te atreves contra un Señor Grandioso. Y si crees que Él no te ve, es que porque eres un infiel a un Señor Misericordioso –contestó Humaid.

Escribió Ali b. Abī Tālib a Salmān³¹⁵ diciéndole:

«La vida mundana es como una serpiente, es blanda de tacto, y el veneno que lleva en su interior mata. Así que aléjate de ella y de todo lo que de ella te atrae, ya que lo que te acompaña de ella es poca cosa. Deja de preocuparte por ella, ya que lo cierto es que de ella te separarás. Alégrate por ella, y a la misma vez, con ella ten cuidado. Porque cada vez que la persona se contenta con ella después le viene alguna desgracia».

Dijo Abū al-‘Atāhiya³¹⁶:

La vida mundana es la mansión del daño y la suciedad,
La mansión de la aniquilación y de las mudanzas,
Aunque llegaras a poseerla toda entera,
Morirías sin poder realizar todo cuánto deseas,
¡Oh, tu! Que desea una larga vida,
La vida prolongada te causa daños,
Cuando envejecas dejando atrás la juventud,
No encontrarás ningún bien en la vida después de la vejez.

Y cuando alcanzó su objetivo en la vida mundana -es decir Abū Al-‘Atāhiya- teniendo entre sus manos todo lo que había deseado, lo rechazó y renunció diciendo:

³¹⁴ Sulaimān b. Abdelmalik b. Marwān, el califa omeya, nació en Damasco el año 54H, y se nombró califa en el día de la muerte de su hermano al-Walīd, el año 96 H, era un personaje razonable, bienhechor, y elocuente. Su califato duró alrededor de dos años y ocho meses. Falleció el año 99 H, y lo sustituyó Omar b. Abdelazīz.

En cuando a Humaid al-Tawīl, es Humaid b. Abī Humaid al-Tawīl, Abū Ubaida al-Juzā’ī al-Basrī, es un compañero del profeta, de la segunda generación, relataba *hadices*, nació el año 68 H, y falleció el años 142 H, y él rezando.

³¹⁵ Es Salmān al-Fārisī.

³¹⁶ Es un poeta que nació en Cofa el año 130 H, y vivió en Bagdad, se puso en contacto con los califas abasidas, y lo aproximaron a la corte por sus poesías tan elocuentes, el género de sus poesías fue místico y panegírico. Murió en Bagdad el años 211 H.

«Esto sería una alegría si no fuese un engaño, sería una dicha si no acabase, sería un poder si no fuese una destrucción, sería una riqueza si no fuese una muerte, sería vasto si no fuese desagradable, sería alabado si no se perdiese, sería un bienestar si no fuese una dureza. Sería una elevación si no fuese una humillación, sería una eminencia si no fuese una tribulación. Sería una belleza si no fuese una tristeza. Y sería, en fin, un día si estuviéramos seguros de que fuese a tener un mañana».

¡Oh, hombre! No seas como el tamiz, que echa de sí lo mejor, quedándose con los desperdicios. Has de saber que la persona que tiene el corazón duro no acepta la verdad a pesar de caer tantas veces en el pecado. Dios-enaltecido sea- dijo:

«Dijimos: golpéenlo con una parte de ella. Así es como Dios resucita a los muertos y os muestra Sus signos, quizás lleguéis a comprender, luego y después de aquello, que vuestros corazones se endurecieron y se volvieron como las piedras o aún más duros»
La Vaca, II: 73-74.

Eso pasa porque la muchedumbre de los pecados impide que los corazones acepten la verdad, y no permite que las amonestaciones penetren en ellos. Dios-enaltecido sea- dice: «Pero no es así, sino que sus corazones se taparon a causa de los pecados que cometieron» Al-Mutaffifin, LXXXIII: 14. Es decir, los pecados cubrieron a estos corazones de modo que no aceptasen las buenas obras ni escuchasen las amonestaciones.

Encontramos en la interpretación del Corán: si una persona comete un pecado se marca en el corazón un punto negro, al volver a pecar se marca otro punto hasta que se ennegrezca el corazón.

Dijo Hudaifa³¹⁷:

«El corazón es como la mano, si una persona comete un pecado, se deprime y dobla un dedo, luego si comete un pecado se deprime y se dobla otro dedo, y así con el tercero

³¹⁷ Hudaifa b. al-Yamán, el compañero y el guardián de los secretos del profeta Muhammad.

y el cuarto, hasta que se doble la mano entera, luego Dios pone un sello concreto sobre este corazón, que es *al-rān* la cubierta».

Dijo Bakr b. Abdellah³¹⁸:

«Si una persona comete un pecado siente en su corazón algo similar al pinchazo de una aguja, y cada vez que comete un pecado siente algo similar al pinchazo de una aguja hasta que el corazón se vuelve como el tamiz».

Dijo Al-Hassan:

«Un pecado sobre otro hasta que se muera el corazón».

Dijo b. Šubruma:

«Si el cuerpo estuviese enfermo, la comida no le beneficiaría en nada, y si el corazón estuviese enamorado de la vida mundana, la amonestación no le beneficiaría en nada».

Y de ello dijeron:

No veo del recuerdo de Dios huellas en mi corazón,
Y la cuerda en la roca sorda tiene efecto,
Si el corazón se endurece no le beneficia ninguna amonestación,
Como a la tierra si no es productiva, no le beneficia la lluvia.

Se cuenta que Abū al-‘Atāhiya pasó por una librería, dónde había un libro en el que había escrito un verso poético:

Las almas no se alejan del descarrío,
Si ellas no se increpan a sí mismas.

-¿Quién ha escrito esto? –preguntó.

-Es de Abū Nuwās³¹⁹.

³¹⁸ Bakr b. Abdellah al-Muzanī al-Basrī, fue uno de los ulemas, fue piadoso, asceta y humilde, relató muchos hadices sobre los compañeros del profeta de primera y segunda generación.

³¹⁹ Es Abū Sa‘īd b. Quraib b. Alī b. Asma’ al-Bāhili, el anecdotista de los árabes, y uno de los expertos en lengua, poesía, y países. Nació en Basora el año 122 H, al-Rašīd le llamaba *šaitān al-šī‘r*, falleció el año 216 H.

-Me gustaría tanto que fuese mío que por ello daría la mitad de mi poesía.

Cuenta al-Asma'ī¹ que al-Nu'mān b. Imru`u al-Qays al-Akbar, el constructor de *al-Jawarnaq*,³²⁰ se asomó un día por sus terrazas y se asombró por el poder, la opulencia y la autoridad que tenía, y por ser querido por la gente. Y dijo a sus compañeros:

-¿Se le concedió a alguien lo mismo que se me concedió a mí?

-Esto que te concedieron, ¿es algo que nunca dejó de existir y que jamás cesará? ¿O es algo que perteneció a quién estaba antes que tú, luego dejó de ser de él y se convirtió en una posesión tuya? – contestó uno de los sabios que allí había.

- Más bien era algo que perteneció a quién estaba antes que yo, dejó de ser de él y se convirtió en posesión mía, luego dejará de ser mío.

-¿Entonces, cómo es que te contentas por algo cuya voluptuosidad no es duradera y solo te quedará el modo en que has obrado respecto a ello?

-¿A dónde huir entonces?

-O te quedas en el poder y obras obedeciendo a Dios o te vistes con un cilicio y te retiras al monte y te consagras allí al servicio de Dios, y te apartas de la gente hasta que llegue tu último día.

-Si hago lo que me dices, ¿Qué es lo que conseguiré?

-Una vida en la que no hay muerte, una juventud en la que no hay vejez, una salud en la que no hay enfermedad, y un poder nuevo que no se acaba.

-Pues, ¿Qué bien puede haber en algo que se acaba? Juro por Dios que iré en busca de una vida que nunca deja de existir, y un poder nuevo.

Y así renunció a su poder, se vistió el cilicio y viajó en la tierra, le siguió el sabio, y se consagraron al servicio de Dios hasta que se murieron.

³²⁰Es el castillo que construyó al-Nu'mān en Iraq, se cree que estaba en la zona llamada Actualmente, Abū Sjīr, en el sur de Iraq, y se dice que el castillo sobrevivió durante ocho siglos, ya que Ibn Battūta lo describió en su obra sobre sus viajes que hizo.

De ello dice ‘Udai b. Zaid³²¹:

El dueño de Al-Jawarnaq después de pensar,
Un día supo cuál es la vía recta que debemos recordar,
Le alegraba su patrimonio y la abundancia de lo que poesía,
Y el mar por enfrente y el palacio Assadīr³²²,
Más su corazón volvió en sí,
Y se dijo: «¿Qué felicidad es la de un ser vivo cuyo destino es la muerte?»
¿Dónde está Cosroes, el rey de los reyes, Anushiravān?
¿Y dónde está quien le precedió, el rey Sapor?
¡Y de Banū Al-Asfar, los nobles reyes de Grecia,
No queda de ellos ni un recuerdo!
Sin temer la incertidumbre del porvenir,
Renunció al poder y así su puerta quedó abandonada.

A al-Nu’ mān y su familia, se refieren estos versos de al-Aswad b. Ya’fur³²³:

He comprendido algo que no me decías,
Que el camino es el de la muerte,
¿Qué más esperaré de la vida después de la familia de al-Muharriq?
Dejaron sus casas, y lo mismo hicieron las tribus de Iyyād,
Abandonaron La tierra de al-jawarnaq, Assadīr, Bāreq,
Y Sindād, el castillo de las terrazas,
Y Fueron a vivir en Ankara, dónde corren
Las aguas de Éufrates que descienden de los grandes montes,
Una tierra que por su buen clima fue elegida
Por Ka’b b. Umāma y b. Ummi Du`ād,
Pero, corrió el viento por donde se hallaban sus casas,
Como si tuvieron una cita con ellas,
Por eso creo que la gracia y todo lo que nos divierte,

³²¹ ‘Uday b. Zaid b. Hammād, es un poeta que vivió en la época preislámica, era cristiano, dominaba tanto el árabe como el persa, y es el primero que escribió en árabe en el *diwān* de Cosroes.

³²² Algunos dicen que era el nombre de un río, y otros creen que era un palacio.

³²³ Al-Aswad b. Ya’fur al-Nahšālī al-Dārimī al-Tamīm, su apodo es abū al-Ŷarrāh, es un poeta de la época preislámica, era un palaciego que participaba en las tertulias de al-Nu’ mān. Perdió la vista en su vejez, murió el año 600 C.

Algún día se convertirán en daño y en nada.

Y dijo Wahb b. Munabbih³²⁴:

Se encontró en Gumadān –castillo que perteneció a Sayf b. Dī Yazan³²⁵, uno de los reyes gloriosos, de Saná en Yemen- un escrito en la lengua himyarita, traducido al árabe, eran unos versos importantes que contenían una gran amonestación:

Pasaron las noches en las cimas de los montes que les fueron como guardias
De la conquista de los hombres y para nada les sirvieron las alturas,
Fueron descendidos de sus casas después de la gloria,
Y fueron alojados en hoyos, ¡Qué desagradable es su alojamiento!
Les llamó un gritón desde lejos después de que fueron enterrados,
¿Dónde están los tronos, las coronas y los conjuntos de vestir?
¿Dónde están los rostros que fueron velados,
Y que se protegían alzando las cortinas y las cubiertas finas?
Y les dijo la sepultura cuando les preguntaba:
Aquellos rostros, por ellos los gusanos se matan.
Han comido y han bebido durante mucho tiempo,
Y después de haber comido, ellos mismos se convirtieron en comida.

Dijo mi maestro:

Oyendo a algunos poetas, le citaron al Cadí Abū al-Walīd Al-Bāyī³²⁶ lo siguiente:

¡Ay de ti Asmā'! ¿Qué situación es la mía?
Me has extraviado ¡Por Dios! ¿Qué situación es la mía?
Que sepas que la muerte es una verdad que un día vendrá,
Así que prepara mi sepulcro y mi sudario,

³²⁴ Wahb b. Munabbih al-Abnāwī al-San'ānī, Abū Abdellah, es un historiador, varios idiomas, se considera de los compañeros del profeta, de segunda generación, nació en Saná el año 34 H, y en ella murió el año 114 H, donde hacía de juez, un cargo que le otorgó el califa Omar b. Abdelazīz.

³²⁵ Saif b. Dī Yazan b. Dī Usbuh b. Mālik b. Zaid b. Sahl al-Himyarī, es uno de los reyes de Yemen más inteligentes, y se decía que le llamaba: Ma'dī Karb. Nació en Saná el año 110 antes de la hégira, y en ella creció. Se dice que gracias a la ayuda de Cosroes, él pudo apoderarse de Yemen de nuevo, que fue conquistada por parte de los aksumitas.

³²⁶ Es Sulaimān b. Jalf b. Sa'd al-Ta'ībī al-Qurtubī, es un gran alfaquí malikī, y de los hombres del *hadit*, nació en Beja, en al-Ándalus, el año 403 H, y residió en Bagdad durante tres años, y en Mosul durante un año, también permaneció un tiempo en Damasco y Alepo, luego volvió a su tierra natal, y se le otorgó el cargo de juez en varios lugares, murió en Almería el año 474.

Si que fue rico pero juro en nombre
Del que me dio la vida y la riqueza,
Cada vez que siento complacencia por ello,
Recuerdo la muerte, y así me entristezco,
Por saber que me destino es la tribulación,
Y que perderé mi familia y mis vecinos,
Y que dejaré mis bienes tal como son,
Como botín a un diablo hijo de otro diablo,
En manos de la esposa de mi hijo o el esposo de mi hija
¡Oh, qué perdición y qué ruina!
Mis bienes serán causa de mi sufrimiento, mientras que de ellos disfruta
Gente envidiosa y llena de sed de venganza,
Si de ello hacen buen uso, para ellos será la recompensa
Así mi balanza se descarga del peso de aquello.

Subcapítulo en los hijos de reyes que comprendieron la imperfección de la vida mundana y su extinción

Uno de los hijos de los reyes que estuvieron dotados de razón, y se dieron cuenta de la imperfección de la vida mundana y su extinción, su defecto y su temporalidad, era Ibrāhīm b. Adham b. Mansūr³²⁷, descendiente de los reyes de Jorāsān, de la ciudad de Balaj, el cual se hizo asceta renunciando a ochenta tronos. Dijo Ibrahīm b. Baššār:

Pregunté a Ibrahīm Bni Adham:

- ¿Qué te pasó en el principio para que llegaras a esto?
- Pregunta por otra cosa que no sea esto. –contestó Ibrāhīm.
- ¡Que Dios tenga misericordia de ti! Quizás tu respuesta, algún día, me sea útil.

Luego le pregunté una segunda vez. Y así me contestó:

- ¡Ay de ti! Dedícate a servir a Dios, enaltecido sea.

Después le pregunté una tercera vez y dijo:

³²⁷ Fue uno de los hijos de reyes, pero se inclinó hacia el ascetismo, viajó en la tierra en busca de la sabiduría, la adoración de Dios, y amonestar a las gentes, vivió cerca de la Meca y en Siria, y murió en una campaña marítima en contra de los bizantinos el año 161H.

Mi padre era uno de los reyes de Jorāsān, él era poderoso y yo tenía afición a la caza, así que un día mientras iba a caballo, seguido de mi perro, vi una liebre o un zorro, moví a mi caballo, luego oí una voz que me llamaba: «¡Oh, Ibrāhīm! No es para eso que has sido creado, ni eso es lo que te han mandado», me detuve mirando por todas partes, y no había nadie y me dije a mí mismo: « ¡Maldiga Dios al diablo!» Luego moví mi caballo, y oí una voz más fuerte que la primera llamándome: « ¡Oh, Ibrāhīm! No es para eso que has sido creado, ni eso es lo que te han mandado», me detuve con los pelos de punta mirando por todas partes, pero no había nada y dije: « ¡Que Dios maldiga al diablo!» tras lo que moví mi caballo, después escuché una voz que salió de la parte interior de mi silla de montar que decía: «¡Oh, Ibrāhīm! No es para eso que has sido creado, ni eso es lo que te han mandado», por lo que me detuve y dije: ¡Cruz y raya! Me ha llegado la advertencia del Dueño del universo, juro por Dios que, de hoy en adelante, no Le desobedeceré si Él me protege de lo que me ha pasado hoy. Tras esto, me dirigí hacia mi familia, dejé mi caballo y fui a donde estaba uno de los pastores de mi padre, cogí su jubón y su manto, y le dejé mi ropa.

Desde entonces emprendí la marcha haciendo paradas en algunos lugares y viajando a otros hasta que llegué a Irak, donde trabajé unos días pero no estaba satisfecho por toparme con cosas ilícitas, y así pregunté a uno de los maestros que me indicara dónde encontrar lo lícito. Me dijo:

-Tienes que viajar a Siria.

Me encaminé a una ciudad llamada al-Mansūriyya, que es Al-Massīsa donde trabajé unos días, pero no estaba satisfecho por tener que contravenir cosas ilícitas, por lo que le pregunté a unos de los maestros y me dijo:

-Si quieres el *halal*, lo lícito, tienes que viajar a Tarsūs, allí hay cosas lícitas y hay mucho trabajo.

Mientras estaba sentado cerca de la Puerta del Mar, vino un hombre que me contrató para que le cuidara un huerto y me marché con él. Me quedé para trabajar en este huerto muchos días, y un día se presentó un empleado junto con unos amigos suyos. Si hubiese sabido que el huerto era de un empleado no me hubiera encargado de él. Se sentó y dijo:

- ¡Oh guardia! Ve y tráenos las granadas más grandes y más maduras.

Le traje las granadas, y el empleado cogió una, la rompió y como la encontró agria dijo:

-¡Oh guardia! ¿Qué es esto? Hace tiempo que estás en nuestro huerto, comes nuestra fruta y nuestra granada y aún así ¿no sabes diferenciar entre las dulces y las agrias?

-¡Juro por Dios! No he comido de vuestra fruta ni sé diferenciar entre el sabor dulce y el agrio –contesté.

Miró el empleado hacia sus amigos y dijo:

-¿Pero no os asombráis de esto? – me dijo- Si hubieses sido Ibrāhīm b. Adham, no habrías hecho más que eso.

Al día siguiente, le habló a la gente sobre el asunto en la mezquita, y todo el mundo empezó a acudir al huerto en grupos. Yo, al ver aquella multitud, me escondí, y cuando ellos entraron me escapé.

Ibrāhīm b. Adham se ganaba la vida gracias a su propio esfuerzo dedicándose a la agricultura, la jardinería y trabajos de barro. Un día mientras estaba cuidando una viña, se acercó un soldado y le dijo:

-Danos de estas uvas.

-No tengo permiso del dueño –contestó Ibrāhīm.

Entonces, el soldado empezó a pegarle con el látigo, e Ibrāhīm inclinó la cabeza y dijo:

-Pégale a una cabeza que tanto desobedeció a Dios.

Luego el hombre se contuvo y se fue.

Dijo Sahl b. Ibrāhīm:

Estando en compañía de Ibrāhīm b. Adham, un día me puse enfermo y él gastó todo lo que tenía por mí, deseé unas cosas, y entonces, él vendió su asno y gastó su importe en mí. Cuando ya me había curado, le pregunté:

-¡Oh Ibrāhīm! ¿Dónde está el asno?

- Lo hemos vendido –contestó.

-¿Y ahora en qué me voy a montar?

-¡Oh hermano! En mis hombros – concluyó.

Me llevó a cuestas tres veces. ¡Que Dios tenga misericordia con él!

Y de este tema dijeron:

¡Oh, hombre! Tu vida mundana es un mar
Cuyas olas se elevan, así que en ellas no confíes
Y el camino de la salvación en ella está claro
Y es tomar lo indispensable para alimentarse y para vivir.

Me informaron que en la India hay un día, en el que la gente sale al Sahara, y en la ciudad no queda ni un hombre, anciano o niño pequeño. Este día se celebra cada cien años de modo que toda la gente se reúne en un mismo sitio, el pregonero del rey lanza este pregón diciendo:

-Que no suba a esta piedra -una piedra allí colocada- nadie salvo los que hayan estado presentes en la anterior reunión que tuvo lugar hace cien años.

Y suelen acudir un anciano decrepito cuya fuerza ya está agotada, ciego y cuya juventud está ya extinguida, y una anciana arrastrándose, en ella sólo queda por consumirse su rostro y con la espalda torcida por el paso de los años. Suben los dos a la piedra que hay allí y dice el anciano:

-Yo estuve presente en la anterior reunión hace cien años, siendo un niño pequeño... reinaba el rey Fulano-Describiendo como eran los ejércitos de entonces y las naciones desaparecidas que fueron desgastadas poco a poco y acabaron bajo las capas de la tierra.

Luego se levanta su predicador y empieza a amonestar a las gentes y les recuerda el momento en el que les ataca la muerte, y el suspiro que tendrán cuando ya sea tarde. Hecho por el cual las gentes empiezan a llorar, se arrepienten de las injusticias que han cometido, multiplican las limosnas, cesan las persecuciones, y siguen procediendo así durante un tiempo.

Dijo Wahb b. Munabbih:

Un hombre acompañó a un cura durante siete días para aprender algo de él pero le vio ocupado en el recuerdo de Dios, sin descanso. En el séptimo día este cura se dirigió al hombre y le dijo:

-¡Oh tú! Ya sé porque estás aquí, pues enamorarse de la vida mundana es el camino que conduce hacia todos los pecados, el ascetismo es la ruta que te lleva hacia toda bondad, y el auxilio divino es la corona de toda bondad. Así que ten cuidado con el camino que conduce hacia los pecados, y busca la ruta que te lleva a todo lo bueno y suplícale a Dios que te de la corona de toda bondad.

A lo que respondió aquel hombre:

-¿Y cómo diferenciaría yo entre una cosa y otra?

- Mi abuelo era un hombre sabio que observó que la vida mundana se asemeja a siete cosas: se parece al agua salada, atrae engañosamente y no apaga la sed, daña y no hace provecho; se parece al relámpago engañoso, hace creer que va a llevar lluvia pero del cielo no cae ni una gota; se asemeja a la nube de verano que hace concebir esperanzas y no produce beneficio alguno; se parece a la sombra de la nube pasajera que en cuanto empieza a proteger de los rayos del sol, se retira; se asemeja a las flores de primavera que en cuanto florecen acaban por ponerse amarillas y luego se secan; se asemeja a los sueños del durmiente que ve cosas que le causan placer, y cuando se despierta, se apena por perderlo, y se parece a la miel mezclada con el veneno asesino, que a pesar de su dulzura mata. He estado meditando estas siete convergencias durante setenta años, tras los cuales he añadido otra. La vida mundana se parece al ogro que acaba con el que le hace caso, y deja tranquilo a quien se aleja de él. Después de esto ví a mi abuelo en sueños diciéndome: « ¡Oh, hijo! Reconozco que eres parte de mí y yo de ti, ¡Juro por Dios! Que la vida mundana es el ogro que acaba con el que le hace caso y deja tranquilo al que se aleja de él».

A lo que dijo aquel hombre:

-¿Y cómo se lleva el ascetismo en la vida mundana?

-Con la convicción, - contestó el cura- y para estar convencido has de emplear tus ojos y tu entendimiento en meditar sobre el asunto.

Luego se puso de pie y dijo:

-Eso es lo que deberías aprender con nosotros, así que, que no te vea detrás mía sino consagrado a actuar sin hablar.

Y esa fue la última vez que estuvieron juntos.

Dios altísimo dio a la vida mundana y a sus habitantes una descripción más general que la anterior, diciendo:

«Sepan que la vida mundana es juego, distracción, encanto, ostentación y rivalidad en riquezas e hijos. Es como la lluvia cuyas vegetaciones alegran a los sembradores, pero luego se marchitan y las ven amarillarse, después se convierten en heno. En la otra vida habrá castigo duro» El Hierro, LVII: 20.

Pues Dios-enaltecido sea- da con ello un ejemplo a los seres humanos que desde que nacen y durante toda su infancia, se muestran bellos a los ojos, causan admiración de sus padres, y atraen la atención de la gente que piensa con razonamiento. Después crecen hasta convertirse en ancianos, cuyas cabezas están caídas y cuyas espaldas están encorvadas, su hermosura y su blandura han desaparecido. Acabada su juventud y su belleza, terminada su prosperidad y su esplendor, dominados por la vejez y las canas, mueren y se convierten en ruinas dentro de las tumbas como la paja que se queda en el lugar donde se secan los frutos y los granos. Así describe Dios la vida mundana después de haberla considerado semejante a cinco cosas reprochables: como un juego, como una distracción, como un encanto, como ostentación, y como rivalidad.

Nuestros antepasados llamaban a la vida mundana ‘cerda’, y si le hubiesen encontrado un calificativo peor que éste, se lo hubieran puesto. También la llamaban ‘*ummu dafr*’ y *dafr* es la hidiondez.

Cuenta Mālek b. Anas³²⁸ que llegó a sus oídos que uno de los reyes de Israel salió a dar un paseo por la ciudad vistiendo una ropa muy lujosa, la gente hizo cola para verle, un grupo tras otro, hasta que el rey pasó cerca de un hombre que estaba haciendo algo tan concentrado que no sólo no le prestó atención al rey, sino que ni siquiera levantó la cabeza para mirarlo, de modo que el rey se detuvo ante él y le dijo:

-Toda la gente me está mirando excepto tú.

Y dijo el hombre:

-Vi un rey como tú que reinaba esta ciudad, murieron él y un pobre en el mismo día, y fueron enterrados el uno al lado del otro, cuando estuvieron vivos les diferenciábamos por su aspectos físico. Después les diferenciábamos atendiendo a sus tumbas. Y después, cuando el viento las destruyó, las dejó descubiertas y se mezclaron sus huesos, dejé de diferenciar al rey y del pobre, es por eso que he seguido con mi trabajo sin detenerme a mirarte.

³²⁸Malik b. Anas b. Malik al-Asbuhi al-Himyari, Abu Abdellah. Se le llama: Imam dar al-hiyra. Y es el creador de la doctrina Maliki, nació el año 93 H, en Medina, y en ella murió el año 179H.

Se cuenta que David-la paz sea con él- mientras caminaba por las montañas llegó a una cueva donde encontró un hombre cuyo cuerpo era gigante, y junto a su cabeza había una piedra en la que estaba escrito lo siguiente:

«Yo soy el rey Rostam, mi reino duró mil años, conquisté a mil ciudades, derroté mil ejércitos, me casé con mil vírgenes hijas de reyes, después me pasó lo que estás viendo, la tierra es mi lecho, y la piedra es mi almohada. Aquél que me vea en este estado, que no deje que la vida mundana le engañe como a mí».

Wahb b. Munabbih cuenta:

Un día, salió Jesús, hijo de María-que la paz sea con él-, con un grupo de sus compañeros, al medio día pasaron junto a un sembrado cuyo grano ya estaba en sazón, y dijeron a Jesús:

-¡Oh, profeta de Dios! Tenemos hambre.

Y entonces Dios le reveló que les permitiese coger de aquel grano. Por lo que Jesús se lo permitió y se desperdigaron por todo el sembrado desgranando las espigas y comiéndose los granos. Mientras tanto llegó el dueño del sembrado y dijo:

-¡Eh, vosotros! Este es mi sembrado, esta es mi tierra, la heredé de mis padres ¿con permiso de quién estáis comiendo?

Entonces Jesús le suplicó a Dios, y poco después Él -enaltecido sea- resucitó a todos los que poseyeron aquella tierra desde los tiempos de Adán hasta entonces, y así, casi junto a cada espiga había un hombre o una mujer, y todos decían:

-¡Mi sembrado, mi tierra, lo heredé de mis padres!

El hombre se asustó al verlos, ya que aunque él había oído la profecía de Jesús, no le conocía, y cuando se enteró de que era él le dijo:

-¡Oh mensajero de Dios! ¡Perdóname! No te había conocido, te regalo mi sembrado y mi tierra.

-¡Ay de ti! – Dijo Jesús que había empezado a llorar- Todos estos habían heredado esta tierra, la cultivaron, y luego la abandonaron; tú también la abandonarás, y con ellos estarás, no tienes ni tierra ni propiedad alguna

Dijo Abū al-'Atāhiyya:

Tumbas silenciosas te predicán,
Y los tiempos pasados te informan de la muerte,
Hablan sobre caras trastornadas,
Y sobre imágenes antiguas e inmóviles,
Te enseñan cuál es tu tumba entre muchas,
Estando tú vivo y a salvo de la muerte,
¡Oh tú! Aquel que se alegra por mi muerte,
La muerte a todos nos alcanza,
Y quizás la situación cambie,
Visitando la muerte a la gente
Que por la de los demás se alegra.

Ali b. Abī Talib -Dios esté complacido con él- cuando vio a Fátima -Dios esté complacido con ella- tapada con su propio velo, se puso a llorar hasta que a la gente le dolió verle así, luego dijo:

Veo que los sufrimientos de la vida mundana en mí son muchos,
Y que el ser vivo seguirá sufriendo hasta que le llegue la muerte,
A toda reunión entre dos seres queridos llega la separación,
Y es que la vida por más larga que sea, en comparación con la muerte es corta,
Y es que la pérdida de uno detrás de otro,
Es la prueba de que no dura ningún ser querido.

Luego dijo:

¡Oh tú! ¡Muerte! la que no se separa de mí,
Déjame descansar, ya que te has llevado a todos los seres queridos,
Veo que sólo te fijas en los que quiero,
Como si guiada te dirigieses hacia ellos

Y cuando sacudió sus manos del enterramiento de Fátima, recitó estos versos compuestos por uno de Bani Dabba:

Digo, mientras mis lágrimas se derraman de lástima, que:

«La tierra aquí se queda y los seres queridos se van,
¡Queridos míos! Si os hubiese pasado algo que no fuese la muerte,
Me habría enojado, pero a la muerte no se puede condenar».

Dijo al-‘Attābī³²⁹:

Dije a los dos que se quieren tanto, cuando la noche
Extendió la negrura de sus sombras sobre los horizontes,
Permaneced juntos el tiempo que podáis, porque se lanzará
La flecha de separación entre vosotros dos,
Engañado está quien cree que la muerte no le llega,
Ya que ella rodea a los cuellos como lo hacen los collares,
Cuantos amigos disfrutaron de estar juntos,
Después su fin ha sido nostalgia y separación,
La vida eterna no dura a las criaturas,
Pero si que para el Creador dura.

Un literato me recitó lo siguiente:

¡Oh palmeras de Hulwān³³⁰! ¡Dadme felicidad!
Y compadecedme por la incertidumbre de estos tiempos,
¡Por mi vida! Si probarais el dolor de la separación,
Os haría llorar lo mismo que a mí me hizo,
Y que sepáis que aunque permanezcáis juntos, alguna mala suerte
Vendrá hacia vosotros y os separaréis.

Y cuando viajó al-Rašīd a Tus, se puso malo en el camino a causa del calor, le dijo el Médico:

-Nada te puede curar más que el corazón de la palma.

³²⁹ Es Kultūm b. Amr b. Ayyūb al-Taglubī, es poeta y predicador, de origen sirio, visitó a Bagdad, y compuso poesías de elogio en honor a Hārūn al-Rašīd y otros califas, se asombró por las ideas de los mu'tazilīn y por la literatura persa, se vestía prendas de lana y aparentaba el ascetismo, tiene libros propios como *kitābal-mantiq*, *kitābal-ādāb*, *kitābfunūn al-hukm*, *kitābal-alfād*...etc.

³³⁰ Hulwān era una gran ciudad en Iraq, y estos versos son de Muṭī' b. Iyyās al-Tawrī, que murió el año 166 H en Basora.

Por casualidad se había detenido junto a aquellas palmeras -se refiere el autor a las dos palmeras de Hulwān-, y ordenó que arrancasen el corazón de una de ellas. Cuando se lo presentaron, uno de los que había allí recitó los citados versos, entonces al-Rašīd dijo:

-Si hubiera oído estos versos antes, no habría mandado que la cortaran.

Cuando murió Alejandro, dijo Aristóteles:

- ¡Oh, Rey! Nos has movido con tu inmovilidad.

Y dijo un sabio de los que le acompañaban:

-Ayer el rey parecía ser más hablador que hoy, pero estando callado así nos hace amonestaciones más eficaces que ayer.

Del mismo tema habla Abu al-‘Atāhiya diciendo:

Gran tristeza me causó tu entierro,
Sacudiendo de mis manos el polvo de tu tumba,
De tu vida aprendí muchas lecciones,
Y hoy me das lecciones más eficaces que cuando estabas vivo.

Hallaron escrito sobre una tumba lo siguiente:

«Derrotamos a todos los que se nos pusieron enfrente, y ahora servimos de lección para los que nos miran».

Y dijo Abdullah b. al-Mu‘taz:

Caminamos hacia nuestro fin en todo momento,
Y nuestros días trascurren en etapas,
No he visto nada tan verdadero como la muerte,
Es como si fuese algo falso cuando uno deja de preocuparse por ella
¡Cómo es de repugnante la negligencia a la juventud!
¿Cómo, pues, no ha de serlo cuando las canas por la cabeza se extienden?
Sal de la vida mundana proveyéndote con el temor de Dios,
Ya que tu edad no es más que días que se consideran pocos.

Cuando fue Abu al-Dardā` a Siria dijo:

-¡Oh, sirianos! ¡Escuchad la palabra de un hermano vuestro que os aconseja!

Se agruparon a su alrededor y añadió:

-Explicadme la razón por la que construís lo que no habitáis, y acumuláis lo que no consumís. Verdaderamente, los que estaban aquí antes construyeron edificios sólidos, confiaron en que el fin de sus vidas estuviese muy lejano y atesoraron muchas riquezas. Pero en realidad su confianza en la larga vida se convirtió en un engaño, sus riquezas en fuente de pena y tristeza, y sus casas en tumbas.

Al-Ŷāhid dijo que hallaron una lápida en la que estaba escrito lo siguiente:

« ¡Hijo de Adán! Si vieras lo poco que falta para el término de tu vida, no te preocuparías tanto por desear la larga vida, querrás aumentar el número de tus obras buenas, y disminuirás tu codicia y tus ardides. Verdaderamente, el día de mañana te encontrarás frente a tu arrepentimiento. En caso de que tus pies conduzcan hacia el pecado, te verás abandonado por tu familia y tus empleados, te rechazarán tus familiares y se alejarán de ti tus seres queridos. No podrás volver a hacer más obras buenas ni estar con los tuyos.»

Dijo Mālik b. Anas:

Llegó a mis oídos que dos mujeres se presentaron a Jesús -la paz sea con él- y dijeron:

-¡Oh, Espíritu de Dios! Suplícale a Dios que resucite a nuestro padre quién murió en nuestra ausencia.

Y éste dijo:

- ¿Sabéis cuál es su tumba?

Y contestaron que sí. Entonces se fue con ellas, y al llegar a una tumba, ellas le indicaron que esa era... Entonces Jesús rezó a Dios, y en seguida se resucitó una persona que no era el padre de las dos mujeres, Jesús rezó nuevamente y volvió el hombre a su tumba. Luego le indicaron otra tumba, entonces pidió a Dios que resucitara al que estaba dentro, y aquél que resucitó era el padre de las dos mujeres. Entonces ellas se acercaron a él, le saludaron, y luego dijeron:

-¡Oh, mensajero de Dios! ¡Maestro de la bondad! pídele a Dios que lo deje con nosotros.

-¿Y cómo voy a pedirle esto a Dios si no le queda al padre, sustento para vivir? Luego lo devolvió a dónde estaba y se marchó.

Un poeta me recitó los siguientes versos:

¡Oh, cuánto siento mi separación con unas gentes!
Que para mi eran luces y protección,
Eran nubes cargadas de lluvia, ciudades y montañas incommovibles,
Eran la bondad, la seguridad y la tranquilidad,
Nuestras noches no se han cambiado,
Hasta que la muerte acabó con ellos,
Entonces, nuestros corazones se convirtieron en braza,
Y nuestros ojos se llenaron de lágrimas.

Se relató que al-Nu'mān b. al-Mundir, salió a cazar acompañado de 'Adiyy b. Zayd, y pasaron junto a un árbol, entonces 'Adiyy b. Zayd dijo:

-¡Oh, rey! ¿Sabes lo que dice este árbol?

-No –contestó.

-Pues dice lo siguiente...

El que nos ve, que tenga en cuenta,
Su propio acercamiento a la desaparición,
Y que los contratiempos y lo que conllevan,
Acaban con todo, hasta con las montañas sólidas,
¡Cuántos viajeros se instalaron a nuestro alrededor!
Bebiendo vino mezclado con agua fresca,
Y vivieron durante muchos años una buena vida,
Confiados en que en ella no tenían prisa,
Luego fueron arrollados por el destino y se extinguieron,
Y así es la vida, de una situación a otra.

Pasaron después más allá del árbol hasta que encontraron un cementerio y le dijo ‘Adiyy:

-¡Oh, rey! ¿Sabes lo que dice este cementerio?

-No –contestó.

-Pues esto es lo que dice...

¡Oh, jinetes! que vais corriendo

Sois ilustres encima de la tierra,

Como sois así fuimos,

Y como somos así seréis.

Entonces dijo al-Nu’mān:

-Ya sé que el árbol y el cementerio no hablan, y sé que solo querías hacerme una amonestación ¡Dios te lo pague por mí! ¿Cuál es el medio para alcanzar la salvación?

-Dejar de adorar a los ídolos y someterse a Dios, El Único –contestó.

-¿Y en esto está la salvación?

A lo que contestó que sí, y entonces, dejó de adorar a los ídolos, abrazó el cristianismo y empezó a esforzarse en practicar la religión.

Dice Abdullah b. al-Mu’allim:

Hemos salido de Medina como peregrinos, y al llegar a Al-Ruwayta hicimos una pausa, de repente apareció un hombre que llevaba ropa usada tan andrajosa que no da gusto verla, y dijo:

-¿Quién quiere un trabajador? ¿Quién quiere un aguador?

-Toma este odre -le dije.

Lo cogió y se fue, y apenas se había trascurrido muy poco tiempo, cuando volvió con la ropa llena de barro. Con una sonrisa alegre dejó al odre y dijo:

-¿Necesitan Ustedes algo más?

Dijimos que no y le dimos de comer pan del día anterior, lo cogió dando gracias y alabando a Dios. Se alejó un poco, se sentó y parecía que tenía hambre por la manera de comérselo. De verle así, me compadecí de él, y fui a llevarle una comida buena y abundante. Y le dije:

-Sé que con este pan no te has quedado satisfecho por eso te he traído esta comida.

Me miró a la cara, se sonrió y dijo:

-¡Oh, siervo de Dios! Con el hambre que tenía, no me importaba comer cualquier cosa que se me facilite.

Al volverme a mis compañeros, uno de ellos me preguntó:

-¿Le conoces?

- No –respondí.

-Es descendiente de Hāšim, es uno de los hijos de al-‘Abbās b. Abd al-Muttalib, vivía en Basora y para consagrarse al servicio de Dios salió de ella sin que se sepa nada de su paradero.

Me agradó lo que me dijo de él, y me fui a buscarle y reunirme con él, y le dije:

-¿Quieres venir conmigo montado? Pues llevo cabalgaduras de sobra.

Me agradeció y me dijo:

- Si quisiera tener tu mismo nivel de vida, lo hubiera conseguido sin problemas.

Cuando pareció tener más confianza conmigo empezó a contarme:

-Yo soy un hombre de los descendientes de al-‘Abbās, vivía en Basora, era muy orgulloso y me encantaba la vida de lujo. Un día ordené a una de mis criadas que rellenara un colchón de seda y una almohada de flores secas, y así fue. Estando dormido me despertó el tallo de una flor que la criada había dejado allí por descuido. Me levanté y me dirigí hacia ella y la agredí. Volví a acostarme después de sacar aquel tallo de la almohada. Entonces vi en mi sueño alguien de horrible aspecto, se puso a moverme y me dijo: « ¡Despiértate de tu inconsciencia y date cuenta de tu confusión!» Después recitó estos versos:

¡Oh mejilla! En verdad, aunque duermes sobre una almohada tierna

Después de la muerte, la gran y dura roca será tu verdadera almohada.

Prepara, por lo tanto, a ti mismo la obra buena que te haga feliz

Mañana te arrepentirás, si eso no harás.

»Me desperté asustado, y desde entonces salí huyendo, en busca de mi Señor.

También dijo Abdulwāhid b. Zayd:

Me contaron que en los alrededores de al-Ubulla, había una doncella loca que hablaba con sabiduría, fui en busca de ella hasta que la encontré entre unas ruinas,

sentada en una piedra, vestida con una túnica de lana, y con la cabeza rapada. Cuando me vio, sin que yo le hablara me dijo:

-Bienvenido Abdulwāhid.

-Dios te proteja –le contesté asombrado por el hecho de que ella me conociera, aunque nunca me ha visto antes.

-¿Qué es lo que te trajo aquí?

-Vengo para a que me prediques –contesté-.

Entonces dijo:

-¡Que cosa tan extraña, un predicador, se convierte en predicable! – y siguió-¡Oh, Abdulwāhid! Has de saber que, un hombre después de haber consagrado su vida al servicio de Dios, vuelve a inclinarse a la vida mundana, a éste, Dios le priva de la dulzura que hay en el ascetismo, y vivirá confuso y perdido. Y el caso en que aún haya un enlace entre Dios y él, Dios le reprocha en su interior diciéndole:

« ¡Oh, siervo mío! Quería elevar tu rango ante mis ángeles y los portadores de mi trono, y convertirte en un guía para mis santos y los que me obedecen en la tierra. Más tú te has inclinado a uno de los atractivos de la vida mundana y me has abandonado. Por lo tanto te he transmitido la desolación después de haber tenido una compañía agradable, la humillación después del honor y la pobreza después de la riqueza. ¡Siervo mío! Vuelve a ser lo que eras y yo te devolveré lo que ya sabías de ti mismo».

Luego ella me dejó alejándose de mí y yo me marché con el corazón apenado por ella.

Y dijo un poeta:³³¹

Te hallas en una morada que tiene fin,
En la que, las obras buenas se aceptan,
¿No ves que la muerte le está rodeando?
Y acaba con las esperanzas en tener una larga vida,
Te precipitas para cometer el pecado que deseas
Y luego aspiras al perdón de Dios
Más la muerte llega de improviso,

³³¹ Estos versos están recogidos en el libro *adab al-dunyā wa al-dīn* de su escritor al-Māwardī.

Así no actúa el hombre prudente y sensato

La hija de al-Nu'mān b. al-Mundir en una conversación con Sa'd b. Abī Waqqās

Cuando Sa'd b. Abī Waqqās se instaló en al-Hīra, le dijeron:

-Aquí hay una anciana, hija de un rey, llamada Al-Hurqa bt. al-Nu'mān b. al-Mundir, y descendiente de una de las familias árabes más honorables, y cuando ella salía para ir al templo, se tendían a sus pies mil tapices de seda y brocado, y llevaba mil sirvientes.

Entonces, Sa'd envió a buscarla, la mujer vino, parecía como un odre viejo y dijo:

-¡Oh, Sa'd! Nosotros éramos reyes de este país antes que tú, se nos traían los tributos y sus habitantes nos obedecían durante un periodo, hasta que nos llamó el destino y nos desunió. Los tiempos llevan consigo grandes cambios y reveses. Si nos hubieras visto en nuestros tiempos, habrías temblado por temor a nosotros.

Y le dijo Sa'd:

- ¿Y qué es lo que más os complacía de todo lo que disfrutabais?

-La abundancia de los bienes de la vida mundana y el gran número de voces que respondían a nuestro llamamiento -y se puso a recitar:

Después de haber gobernado a la gente, y tener la autoridad suprema
De repente, nos convertimos en vulgo tratado con injusticia
¡Mal haya una vida cuya serenidad no dura!
Y que produce cambios en nosotros y nos manipula varias veces.

- ¡Oh, Sa'd! –Continuó- Todas las familias que gozan de los bienes de la vida mundana, los tiempos se encargan por privarles de todo ello, y en ambas situaciones Dios es Quien dispone.

Entonces Sa'd se mostró generoso con ella y ordenó que la lleven a su casa. Y cuando se estaba levantando dijo:

-¡Oh, Sa'd! Que Dios te de sus gracias, y que te prive de estar necesitado de ningún sórdido. Y si Dios le quita a algún noble o algún siervo honrado alguna gracia, que te ponga en sus caminos para devolvérsela.

Escribió un poeta:

¡Quién sabe que la muerte le alcanzará!
Y que la tumba será su domicilio y que el día de la resurrección,
De allí saldrá,
Y que se hallará entre jardines que le alegrarán,
El día del juicio, o en el fuego que le hará madurar,
Todo cuanto hay en ella es feo menos el temor de Dios,
Y la cosa sobre la cual se levantó es la más fea (el autor se refiere al cadáver),
Y te fijas en el que considera a la vida mundana como domicilio,
No sabe que la muerte le molestará.

Se cuenta que Jesús -paz sea con él- estaba con uno de sus compañeros viajando, cuando llegaron a un pueblo, sentían hambre, y entonces Jesús le dijo a su compañero:

-Vete y pide comida para los dos.

Luego Jesús se levantó para hacer la oración. El hombre trajo tres panes, por tardarse Jesús en hacer la oración, el hombre se comió un pan. Jesús terminó de hacer la oración y dijo:

- ¿Dónde está el tercer pan?

- No había más que dos panes –contestó.

Siguieron su camino y al pasar junto a unas gacelas que estaban pastando, Jesús le llamó a una de ellas, la degolló y comieron de su carne, luego le dijo Jesús a la gacela:

-¡Levántate con el permiso de Dios!».

Y volvió el animal a estar tal como estaba.

- ¡Glorificado sea Dios! -dijo el hombre.

- ¡Por Aquél que te ha hecho ver este milagro! ¿Quién se comió el pan?

- No había más que dos –respondió.

Continuaron caminando y al llegar a un río furioso y enorme, Jesús cogió al compañero de la mano y caminó con él encima del agua hasta que cruzaron al otro lado.

- ¡Glorificado sea Dios! -dijo el hombre.

- ¡Por Aquel que te ha hecho ver este milagro! ¿Quién se comió el pan? - No había más que dos –respondió.

Partieron de aquel punto y llegaron a las ruinas de un pueblo enorme y cerca de él había tres ladrillos de oro. Así que el hombre dijo:

- ¿Esta es una fortuna?

- Sí, esta es una fortuna, un ladrillo para mí, otro para ti y el tercero para aquél que se comió el pan –contestó Jesús.

-Yo soy aquel que se comió el pan -dijo él.

- Todos son para ti – concluyó separándose de él.

Entonces el hombre se quedó donde estaban los ladrillos de oro porque no tenía nadie que le ayudase a cargarlos. Pasaron junto a él tres personas, le mataron y se llevaron los ladrillos de oro. Y dos de ellos le dijeron al tercero:

-Vete al pueblo, y tráenos comida.

Y se fue. Entonces uno de los dos que quedaron le dijo al otro:

-Si vuelve lo matamos, y repartimos esto entre los dos.

Y el otro le respondió que sí.

Mientras que aquél que se fue para comprar comida se dijo a sí mismo: «enveneno la comida, les mato a los dos y me quedo con los ladrillos» y así fue.

Cuando llegó con la comida le mataron, comieron de la comida que trajo y murieron.

Jesús -paz sea con él- pasó por dónde ellos yacían junto a los ladrillos y dijo:

«Así es como actúa la vida mundana con los que la aman».

Cuenta Abdullah b. ‘Umair:

«He visto en este castillo una cosa extraordinaria, he visto la cabeza de al-Hussain envuelta en dos telas coloreadas entre las manos de b. Ziād, luego he visto la cabeza de éste entre las manos de al-Mujtār, después, he visto la cabeza de éste entre las manos de Mus’ab b.al-Zubair, y tras esto, he visto la de éste entre las manos de Abdulmalik b. Marwān».

Dijo al-Asma'ī:

Cuando al-Raṣīd terminó de decorar sus cenáculos literarios, se retiró allí, y los proveyó de mucha comida. Envió a Abu al-‘Atāhiya y le dijo:

-Describenos la serenidad de esta vida de la que estamos disfrutando.

Y le respondió recitando:

Vive como te plazca sin necesidad de nada,
Bajo la sombra de los castillos elevados,
Se te sirve todo cuanto deseas
Por las tardes y por las mañanas,
Y cuando las almas se perturban
En el estrecho estertor de los pechos,
Entonces sabrás con toda certeza,
Que era un engaño, aquello en que te hallabas.

Al escuchar estos versos, Hārūn lloró, y luego intervino Al-Fadl b. Yahyā diciendo:

-El Emir de los Creyentes mandó en tu busca para que le alegraras y tú le entristeces.

Y dijo Hārūn:

-¡Déjalo! Nos vio en el extravío y la ceguera, y no quiso incrementárnosla.

Se cuenta que Sulaimān b. Abdelmalik se puso lo más suntuoso de su ropa, se perfumó con uno de sus mejores perfumes, y al mirarse en el espejo, le gustó su propio aspecto y dijo:

-Yo soy el rey joven.

Luego salió para hacer la oración del viernes, y le dijo a su criada:

-¿Cómo me ves?

Y ella contestó:

Serías el mejor goce si vivieses para siempre,
Pero en esta vida ninguno se queda,
A nuestros ojos, en ti no hay ningún defecto
Que las gentes puedan mencionar, pero, ciertamente eres perecedero.

Después él salió, subió al alminbar y su voz se oía hasta en los rincones más apartados de la mezquita, de repente le entró fiebre, y en su voz el volumen empezó a disminuir hasta tal punto que no le oían ni los que más cerca estaban de él.

Terminó con la oración, y volvió a su casa apoyado en dos personas arrastrando los pies. Estando ya en el lecho le dijo a aquella criada:

-¿Qué es lo que me dijiste en el patio cuando estaba yo saliendo?

- No te he visto, ni te he dicho nada. Hace tiempo que no salgo al patio –contestó ella.

- Somos de Dios, y a Él hemos de volver. Ya la muerte me anuncia su llegada – replicó él.

Nombró a la persona heredera del trono, hizo sus testamentos, y cuando llegó el viernes siguiente, él ya yacía en su tumba.

Encontraron un escrito en el castillo de Saif b. Dī Yazan que dice:

El que no pisa la tierra con sus pies,
La hollará con el lado de la mejilla,
Y el que se encuentra a dos palmos cerca de ti en la tierra,
Antes se encontraba muy lejos,
Si se esparcieran para la gente las capas de la tierra,
No distinguirían al Señor del Siervo.

Dijo al-Haitam b. ‘Adiy:

En tiempos de al-Walīd b. Abdelmalik, descubrieron una cueva en el monte de Líbano, donde se hallaba el cadáver de un hombre envuelto encima de un túmulo de oro, junto a su cabeza había una tabla de oro, en la que había un escrito en griego que decía:

«Yo soy Saba` b. Nuwās b. Saba`, presté mis servicios a ‘Īsū b. Ishāq b. Ibrāhīm el amigo de Dios, el Juez, el Rey más Grandioso. Viví largo tiempo después de su muerte y vi muchas cosas extraordinarias, y lo más asombroso para mí fue su despreocupación por la muerte a pesar de presenciar el fin de sus padres; visitar las tumbas de sus seres queridos, y saber que algún día con ellos estaría. Aún así no se arrepintió. También sé que los groseros inútiles me bajarán de mi túmulo y se lo quedarán. Eso pasará cuando

cambien los tiempos, cuando manden los niños y se multiplique el número de los jóvenes. Quien alcance estos tiempos, vivirá poco y morirá humillado».

Se cuenta que Alejandro pasó por una ciudad que fue gobernada por siete reyes que ya habían dejado de existir. Entonces dijo:

- ¿Hay algún descendiente de los reyes que gobernaban esta ciudad?

-Hay un hombre que siempre se halla en los cementerios - le respondieron.

Envió a que le buscasen y le dijo:

- ¿Por qué vas tanto a los cementerios?

-Quise separar los huesos de los reyes de los de sus siervos, pero son iguales – respondió.

- ¿Por qué no te vienes conmigo y reavivaré en ti el honor de tus antepasados? Eso si tienes ambición –le dijo.

-Si la realización de mi deseo está en tus manos, muy grande es pues mi aspiración – le respondió.

- ¿Y qué deseas?

-Una vida en la que no haya muerte, una juventud en la que no haya vejez, una riqueza en la que no haya pobreza y una felicidad a la que no interrumpan los malos sucesos –dijo éste.

-Yo no puedo darte eso -contestó.

-Pues, váyase a su asunto, y déjeme pedir mi deseo al que lo tiene en sus manos – concluyó.

Y entonces Alejandro dijo:

-Éste es el hombre más sabio que he visto.

Se cuenta en la literatura israelí que Jesús, el hijo de María -paz sea con él- estando en uno de sus viajes pasó junto a una calavera antigua y deteriorada a la que le ordenó que hablase, y entonces dijo:

-¡Oh espíritu de Dios! Yo soy Baluām b. Hafs, el rey de Yemen, he vivido mil años, tuve mil hijos varones, desfloré a mil vírgenes, derroté mil soldados, maté a mil tiranos y conquisté mil ciudades. Pues aquel que me vea que no se deje seducir por la vida mundana como yo. Ya que ella no fue más que el sueño del que duerme.

Y Jesús - paz sea con él- se echó a llorar.

En el castillo de algún rey cuyos habitantes habían muerto y cuyos jardines se devastaron, hallaron este escrito:

Estas son las casas de gente que siempre conocí
Por cumplir las promesas y los pactos de protección,
Lloran la pena por ellos hogares a los que, antes, alegraba
El canturreo de la gloria entre clemencia y nobleza.

Cuenta Abdullāh b. Nūh:

Una tribu árabe se instaló en uno de los senderos de Yemen que fue causa de discusión y peleas entre sus miembros, se prepararon a enfrentarse por él en una guerra, y de repente, se oyó una voz que gritaba diciendo:

« ¡Oh, vosotros! ¡Espacio! ¿Para qué os enfrentáis por mi causa? ¡Juro por Dios! Que, ciertamente, son setenta personas tuertas, las que me poseyeron, y todas se llamaban ‘Amr».

Subcapítulo: historias de antepasados que sirven de lección

¡Oh hombre! Ten en consideración a los reyes y presidentes del pasado, y las naciones y generaciones ya extinguidas. Cómo disfrutaron en la vida mundana. Cuán larga fue su vida. Cuánto tardó en llegar la muerte y con ella el fin de sus ilusiones. Cuántos instrumentos, materiales y caudales poseyeron. Cómo les molió la muerte con su dureza y cómo les engañó con su belleza el tiempo traidor. Y cómo después de disfrutar de la amplitud de castillos, acabaron yaciendo entre piedras y guijarros. Y cómo la realidad de estados y vasallos se convirtió en historias. Hoy en día desapareció de la vida toda serenidad, quedándose solamente la turbieza. Actualmente, la muerte es apreciada por todo musulmán porque la bondad se convirtió en obscuridad y la maldad se ha extinguido por todas partes; el vago vive felizmente y el sensato vive en la tristeza; la justicia no se aplica y la tiranía bien se desarrolla; la razón se entierra y la ignorancia se difunde; la vileza realza y la nobleza de condición degrada; el amor se deja y el odio se practica; los virtuosos son privados de dignidad para otorgarla a los malvados; el engaño se despierta y la fidelidad se duerme; la mentira da buenos frutos y

la sinceridad es árida; los ruines se ven ensalzados hasta el cielo y los buenos arrojados en las entrañas de la tierra..

¿Acaso no ves que la vida mundana se acerca como quien busca algo y se aleja como lo hace el huyente, se relaciona como el que rápidamente se aburre y se retira como el que tiene prisa? La beneficencia de la vida mundana es escasa, su duración es corta, su llegada es un engaño, su ida es una tragedia, sus goces son efímeros, y las actuaciones de la persona en ella perduran. Saca, pues, el partido que puedas de esta somnolencia del tiempo; aprovecha la ocasión cuanto te sea posible; toma de ti lo que sea útil para ti mismo; aprovisionate del día de hoy con lo que te sirve para el día de mañana, y no emules a la gente amante de la vida mundana, que en ella se da buena vida y se rodea de cosas lujosas. Antes bien, fijate en lo rápido que es su ida y lo malo que es su fin.

Dijo un poeta:

¡Cuántas plantas son! Las que sirven de alimento
Cuyos sembradores, no llegaron a ver con sus propios ojos,
Y así pasa con las vidas, sus funerales,
Le son más próximos que las celebraciones.

Dijo al-tihāmī:

Rivalizamos en la vida mundana con vanidad, y verdaderamente
En el punto más alto de la riqueza, es dónde ésta se convierte en pobreza
Ciertamente, en la vida mundana somos como viajeros en un barco
Que creen está parado, y en realidad el tiempo corre arrastrándonos

Dijo un poeta:

La vida mundana se te presenta por la tarde en un estado diferente al de la mañana,
Y después de que ocurran cosas, pasan otras.
Las noches corren ya estando la gente reunida o separada,
Y en ellas aparecen las estrellas y se desaparecen.
Quien cree que la felicidad de la vida mundana es duradera
Pues, ello sería imposible, ya que ninguna felicidad dura,

Que Dios perdone a quien cifra en un solo todos sus anhelos
Y tiene certeza que las vicisitudes del tiempo no paran de tornear.

Dijo Wahb b. Munabbih:

Leí en los libros de algunos profetas, paz sea con ellos, que Jesús -paz sea con él- pasó junto a una calavera enorme y roída. Y le dijeron, pues, sus compañeros:

- ¡Oh, espíritu de Dios! ¿Por Qué no le pides a Dios que haga hablar a esta calavera? Quizás, nos cuente las maravillas que haya visto.

Entonces, Jesús lo hizo e inmediatamente Dios la hizo hablar.

- ¡Oh espíritu de Dios! Yo viví mil años, tuve mil hijos varones. Se me abrió la puerta del tiempo y lo examiné: comprobé su versatilidad y sus cambios. Y no ví pues nada más fuerte que la maldad que viene justo después de la bondad. No encontré nada más útil que la paciencia y el trato pacífico para con las gentes, y para aguantar el cambio de los tiempos. Ví que la causa de la destrucción de la gente es la avidez y la codicia. Y me fijé en que la gloria está en la complacencia con lo que se nos concedió.

Cuenta Mohamed b. Abi al-‘Atāhiya que estos son los últimos versos que recitó su padre cuando estaba enfermo poco antes de morir:

¡Dios mío! No me tortures, ya que verdaderamente
Reconozco todo lo que antes hice,
No tengo otra solución más que rogarte
Y Tu perdón, si me perdonas. Y mi confianza en Ti
Cuántas son las faltas que cometí en contra de las gentes,
Y aún así, Tú me tratas con generosidad y magnificencia,
Cuando se despiertan aquellos malos recuerdos,
Muerdo mis dedos de tanto arrepentimiento,
Enloquecí ante el brillo de la vida mundana,
Y pasé toda mi vida deseándolo,
Presiento que me espera una cita grandiosa
Me parece que ya es la hora de morirme,
Ojalá en la vida mundana hubiere sido sincero con Dios,
Hubiese tratado a la gente de otra forma,
La gente que cree que soy bueno,

Y en realidad soy el más malo si no me alcanza Su perdón.

Cuenta b. ‘Abbās:

Cuando vino la delegación de la tribu Abdulqays a visitar al mensajero de Dios-paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

- ¿Quién de vosotros conoce a Qus b. Sā’ida?

- Todos le conocemos, ¡Oh, mensajero de Dios! – dijeron.

Y unos de ellos comenzó:

- No me olvidaré de cuando le ví en Okaz montando un camello rojo. Le daba un discurso a la gente diciendo:

-¡Oh, gentes! Reuníos, y si os reunís, entonces escuchad, y si escucháis, entonces sed conscientes. Y si sois conscientes, entonces decid. Y si decís, entonces sed sinceros. El que vive morirá y el que se muere dejará de existir. Todo lo que tenga que pasar pasará. De ello nos avisa el cielo. Y en la tierra hay sucesos que sirven de lecciones, un suelo bajo, una bóveda elevada, estrellas que aparecen y desaparecen, y mares que no se agotan.

Luego hizo un juramento puro, privado de mentira y pecado, de que si hubo en la tierra algo como la satisfacción, en realidad sería un descontento.

-Verdaderamente, Dios tiene una religión a la que quiere más que a esta religión que practicáis. ¿Qué pasa con la gente van y no vuelven? ¿Estarán satisfechos con sus nuevas casas, y por eso se han quedado en ellas? ¿O quizás estarán en un sueño largo? ¿Quién de vosotros tiene poesía para recitar? –continúo aquel hombre.

Entonces le recitaron esto:

En las generaciones pasadas
Tenemos lecciones y pruebas
Cuando vi que en los caminos que a la muerte conducen,
No hay senderos para volver,
Y vi que mis gentes hacía ella se marchan,
Pequeños y grandes,
Tu pasado no vuelve hacia ti,
Y los que han quedado ninguno dejará de irse,
Residieron en sus casas, y en ellas se instalaron,
Y las verdaderas casas son las tumbas,

Llegué a la conclusión de que, sin duda,
A donde la gente se fue, yo también iré”.

- Le vi hacer cosas sorprendentes –continuó- entré en un valle, llegué a un manantial de agua corriente que se encontraba en un prado muy verde y junto a un árbol antiguo. Qus b. Sā’ida estaba allí sentado, y tenía en la mano una varita. Llegaron varios leones a beber del manantial, y cada vez que alguno de ellos quería adelantarse a su compañero para beber el agua, Qus le daba con la varita y le decía:

-Ponte a un lado hasta que beba el que llegó antes que tú.

Al ver eso me entró un susto tremendo. Pero él se volvió hacia mí y me dijo:

- No tengas miedo.

Mirando a mi alrededor observé dos tumbas, entre las que había una mezquita, y pregunté:

- ¿Y estas tumbas?

- Son las tumbas en las que descansan mis dos hermanos, se dedicaban al servicio de Dios en este lugar junto a mí, y yo sigo adorando a Dios acompañando sus tumbas hasta que me vaya con ellos.

- ¿Por qué no te vas con tu familia, y así estarás en la compañía de los tuyos? – pregunté

- ¡Maldito seas! Es que no sabes que los hijos de Isma’íl dejaron la religión de su padre para adorar a los fetiches y exaltar a los ídolos – respondió.

Luego se alejó de mí, en dirección hacia las dos tumbas y dijo:

¡Queridos míos! Despertad, es que hace tiempo que estáis durmiendo

¿Es verdad, que aún no dormís lo suficiente?

Veo que el sueño se os ha penetrado entre la piel y los huesos,

Como si fuera el que reparte el vino, a vosotros también os lo dio

¿Es que no sabéis que en Sam’ān estoy solo,

Y que en ella no tengo a nadie, menos que a vosotros dos?

Instalado junto con vuestras tumbas, de aquí no me muevo

Durante todas las noches o que me responda vuestro eco,

¿Por qué lloraros durante toda la vida?

¿Y qué es lo que gana el que os llora dominado por la angustia?

Parece que vosotros dos y la muerte sois el deseo más cerca

de mi alma, que os visita dentro de vuestras tumbas,
Que descanséis en paz y misericordia,
Y que el perdón del señor sea con vosotros en vuestras tumbas,
Si pudiera emplearse un alma para proteger a otro
Generosamente daría el mío por vuestra redención.

En el hadīz se cuenta que el profeta Mohamed -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo: «En verdad, Qus b. Sā'ida resucitará el día del juicio como una sola nación», es decir, que cada nación resucitará en el día del juicio junto con su correspondiente profeta, en cambio, Qus resucitará en forma de una nación él solo.

Se cuenta que al-Mahdiy estando dormido, cierto día, recitó en medio del sueño estos versos:

Me parece que me encuentro en un castillo cuyos habitantes ya fenecidos,
Y cuyos rincones y habitaciones se quedaron vacíos,
De ellos solo resta el recuerdo y el relato,
Y mujeres que gritan y lo lloran por la noche.

Pasaron solo diez días desde que dijo esto, y en el décimo día murió.

Me recitó al-Qādī Abū al-'Abbās al-Ŷurŷānī -Dios esté misericordioso con él- en Basora estos versos:

¡Por Allah, tu señor! Cuántos eran los castillos en los que he entrado
Y que fueron llenos de placeres y alegría,
Al volar los pájaros de la muerte por todas sus partes,
Entonces, no se oía más que gritos de pena y dolor.

Y también me recitó:

¡Oh, tú! ¡El que levanta el edificio! Escúchame,
Las construcciones no te librarán de la muerte
En verdad, este edificio permanecerá más tiempo que tú, y luego perecerá,
Todas las cosas tienen vida más larga que la del ser humano.

Dice al-Hakam b. 'Amr:

Estando en su lecho de muerte, Abū Ŷa'far al-Mansūr dijo:

- ¡Oh, Dios! Si sabes que me atreví a cometer faltas muy graves. También sabes que te he obedecido en lo que más te complace: en testificar que no hay Dios más que Allah, siendo eso una gracia que me ha alcanzado de Ti, y no un favor que yo te hecho a Ti

Éste había decidido peregrinar a la Meca, partiendo de Al-Jadrā`, porque un día alguien se le había aparecido en sueños diciéndole:

Me parece que me encuentro en un castillo cuyos habitantes ya fenecidos,
Cuyas habitaciones se quedaron vacías, y cuyas gentes se quedaron solas,
Y el dueño del castillo, después de haber vivido en alegría,
Se cubre en una tumba con grandes piedras.

Se despertó asustado, y luego volvió a dormir y en el sueño recitó estos versos:

¡Abā Ŷa'far! Ha llegado tu fin y se acabaron tus días,
Y la orden de Allah, necesariamente se cumple,
¿Acaso preparas a algún adivino o astrólogo
Que te pueda librar de la muerte?

Entonces dijo:

-¡Oh, Rabī! Tráeme las cosas para hacer la ablución.

Se levantó, se lavó, rezó y se preparó para la peregrinación hacia la Meca. Luego dijo:

- ¡Oh, Rabī! Llévame a la Meca.

Me recitó el Qādī Abū al-'Abbās al-Ŷurŷānī en Basora:

Si aspiras a la vida mundana y a su belleza,
Observa, pues, al rey de los reyes Qārūn
Resolvió los asuntos a los que se le sometieron,
Y manejó a la gente con dureza y apacibilidad
Hasta que creyó que nada le vencería,
Y sus pies se apoderaron de lo más lejano
De repente le visitó la muerte y dejó

Aquel poder y gloria bajo el agua y el barro.

Me recitó Abū Muhammad al-Tamīmī en Bagdad:

¿A quién edifico? ¿Para qué pongo marcas a las cabalgaduras?

¿Y para qué emprendo asuntos nuevos?

Si mis hermanos se han convertido en restos,

Y su ausencia me dejó solo en el mundo,

Veo a gente que tiene a sus semejantes a su lado,

Y los que se me asemejan a mí, ya han abrazado la muerte.

Subcapítulo en los hijos de reyes que practicaron el ascetismo

Uno de los hijos de los reyes que practicaron el ascetismo en la vida mundana y se fijaron en sus imperfecciones, fue Abū 'Iqāl 'Ulwān b. al-Hassan, de Beni al-Aglab, cuyo reino estaba en al-Maghreb, poseía fortuna y poder, era valiente. Luego volvió a su Señor, renunció a toda aquella fortuna como nadie lo hizo, abandonó las riquezas y la familia y dejó la ciudad y toda la patria. Llegó en la vida devota a un grado tal que sobrepasó a los más esforzados en la adoración a Allah. Se le conoció por sus suplicas respondidas por Allah. Fue sabio y literato, discípulo de varios discípulos de Sahnūn, a cuyas lecciones asistió. Se retiró a una costa, en compañía de un hombre llamado Abū Hārūn al-Andalusí, anacoreta y consagrado al servicio de Dios.

Abū 'Iqāl se dio cuenta que su compañero no se esforzaba tanto en la práctica de la vida devota. Y una noche, mientras Abū 'Iqāl estaba haciendo la oración nocturna, Abū Hārūn se durmió... El sueño se apoderó de él y dijo para sí mismo:

-¡Alma mía! Si este devoto honorable se pasa toda la noche durmiendo, ¿Para qué trasnocho? Sería mejor que hiciese un descanso.

Se acostó y vio en el sueño a alguien que le recitó:

-¿Acaso los que obran mal creen que los igualaremos, tanto en esta vida como en la otra, a quienes creen y obran rectamente? Qué mal juzgan. La Arrodillada, XLV: 21.

Se despertó asustado, supo que el mensaje era para él y despertó a Abū Hārūn y le dijo:

-¡Por Dios! te pregunto si has cometido algún gran pecado alguna vez.

-No, sobrino, no cometí ni un solo pequeño pecado a propósito, gracias a Dios-contestó.

-Entonces, por eso puedes dormir, en cuanto a gente como yo, nada me sirve más que el trabajo penoso y el esfuerzo - dijo Abū 'Uqāl.

Luego se fue a la Meca. Iba con regularidad a la mezquita sagrada, hacía la peregrinación varias veces sobrepasando a los devotos de oriente, trabajaba en el campo, y murió en la Meca haciendo la oración obligatoria en la mezquita sagrada el año doscientos noventa y seis.

Un día, le dijo un hombre que fue compañero suyo:

-Necesito algo de ti.

Después de convencerle le contestó: -

Concedido lo tienes. Si deseas algo, dime qué es.

-Sí, me gustaría comerme una cabeza –dijo él.

- Le compré dos cabezas las envolví en el pan fino, y se las he regalado –relató el hombre. Pasaron unos días y le pregunté ¿Te han gustado las dos cabezas?

- No, al abrirlas las he encontrado llenas de gusanos, No tienen nada de carne, solamente gusanos -dijo.

Me fui al vendedor de cabezas, le conté lo que había pasado y se sorprendió diciendo:

-No creía que en nuestros tiempos hubiese gente que se protege de lo ilícito de esta manera, aquellas cabezas eran de un ganado del que se habían apoderado unos trabajadores injustamente.

Luego me dio dos cabezas de otro ganado, y se las llevé a Abū 'Uqāl, se las comió y le conté lo que dijo el vendedor de cabezas, tras lo que se puso a llorar y dijo:

-¡Dios mío! Tu siervo Abū 'Uqāl no se merecía todas esta protección, eso es fruto de Tu bondad y Tu generosidad. Por eso me comprometo a no comer nada que me apetezca hasta que me vaya a reunir contigo, si Dios -enaltecido sea- quiere.

Cuando murió, tenía una hermana piadosa que visitaba su tumba en la Meca, y lo lloró y escribió en su tumba estos versos:

Ojalá supieses qué es lo que estoy viendo,
Después del ayuno incesante y dejar de dormir,
Y el rechazo del alma a sus anhelos,

Y abandonar al ser querido y a la vivienda,
¡Oh, hermano! Me entristezco por ti, y no me acuerdo
De ningún defecto tuyo que me impida volverme loca.
Así como se borran los rostros debajo de la tierra,
De tal manera se borra la tristeza por ellos.

De lo más asombroso que se contó en la literatura israelí

Se cuenta que dos hombres se pelearon por causa de una tierra, entonces Dios hizo hablar a un ladrillo del muro que limita aquella tierra y dijo:

-Yo fui un rey que gobernó durante mil años, luego me convertí en pedazos muy pequeños de hueso durante mil años, después me recogió un alfarero, me convirtió en un barro, y luego en ladrillo, y estoy en este muro desde hace tantos años. Entonces ¿Por qué os peleáis sobre esta tierra?

Y recitaron:

Por el ser querido, les ruego saludar a estas casas
Que se vistieron de pena igual que las noches,
Si alguien litiga en contra de los demás, día y noche,
A él le reclama algo que no se cansa de litigar,
Te gastase con el paso de los días, después
De tu tanta fuerza. ¡Ojalá ellos hagan que algo permanezca!

De lo más extraordinario que se recitó en la tradición israelí, es que la hija de un rey se retiró de la vida mundana, se volvió a Dios renunciando a su poder, y se perdió. No se oyó ni se supo nada de ella.

Había un monasterio para los devotos, al cual se dirigió un joven para consagrarse al servicio de Dios. Se fijaron en su esfuerzo y su seriedad en las prácticas piadosas, su compromiso en la realización de las oraciones y las obras buenas. Sobrepasó a todos los que había en el monasterio, y así vivió hasta que se agotaron sus días, y le llegó su fin, falleció el joven, y se pusieron tristes por él los residentes del monasterios: los ascetas, los devotos y los anacoretas, y lo lloraron. Luego empezaron a lavarle, y de repente, descubrieron que era una mujer. Intentaron identificarle y descubrieron que era la hija

de un rey, lo que les hizo estar más orgullosos de ella y respetarla más. Deliberaron para determinar que honores le tributarían, y decidieron no enterrarla bajo tierra, y cogerla encima de sus brazos. La lavaron, la sepultaron, la prepararon, y rezaron por ella, luego la sostuvieron entre sus manos turnándose, y todos los que se entregaron al servicio de Dios en aquel convento participaron en ello. Permanecieron así hasta que, con el paso del tiempo se consumió y se disgregó su cuerpo. Sólo entonces la enterraron. ¡Que Dios tenga misericordia con ella!

El que se enorgullece de lo que se pierde, es como el que se enorgullece de lo que ve en sueños

Había en la tierra de los cristianos, en la parte que continúa a Al Ándalus, un hombre cristiano que había llegado en la renuncia a la vida mundana a un extremo extraordinario, vivía apartado del trato de la gente, habitando lo más alto de los montes y viajando por tierra a los sitios más lejanos. Tuvo que presentarse a al-Mustaʿīn b. Hūd para cierto asunto y fue muy bien atendido por este. Le tomó de la mano y empezó a enseñarle las riquezas de su reino y las arcas que contenían sus tesoros de oro y plata; joyas hechas con piedras preciosas como el zafiro, y otras más cosas valiosas; las sirvientas, los servidores, las tropas, los caballos y las armas. Permanecieron en aquello varios días, y cuando ya terminaron, le preguntó b. Hūd:

- ¿Cómo ves mi reino?

Le respondió diciendo:

-En realidad, he visto un reino. Pero aún te falta en él una condición que si pudieras completar, haría perfecto tu poder y si no, este reino no es nada.

-¿Y cuál es esa condición?- preguntó.

-Que construyas -respondió- una gran cubierta inaccesible y fuerte, que sea de la misma superficie que tiene el país, y luego la extiendas por encima de éste, de modo que el ángel de la muerte no encuentre entrada hacia ti.

-¡Glorificado sea Dios! -dijo al-Mustaʿīn- ¿Pero quién podría conseguir esto?

-¡Oye tú! ¿Acaso te enorgulleces de algo que has de dejar mañana? -dijo el hombre cristiano-. El que se enorgullece por algo que ha de perder, es como el que se enorgullece por lo que ve en sus sueños.

Se cuenta que al terminar un rey de construir un palacio, dio la siguiente orden:

-Buscad a todo el que detecte algún defecto en el palacio, reparadlo y entregadle dos dírhamms.

Se presentó un hombre y dijo:

- En este castillo hay dos defectos.

-¿Y cuáles son? -exclamó el rey.

-Se muere el rey y se destruye el palacio - respondió el hombre.

-Tienes razón. -dijo el rey.

Y desde entonces, empezó a ocuparse de alimentar sus necesidades espirituales y se retiró de la vida mundana.

De lo más extraordinario que se contó sobre al-Jidr, paz sea con él

Le preguntaron a al-Jidr- paz sea con él- :

-¿Qué es lo más extraordinario que has visto de la vida mundana en tus largos viajes, en tus abundantes retiros espirituales y en tus correrías por las tierras inhabitadas y los desiertos?

-Lo más extraordinario que he presenciado es que al pasar por la mejor ciudad que he visto sobre la faz de la tierra, pregunté a algunos de sus habitantes:

-¿Cuándo se construyó esta ciudad?

-¡Glorificado sea Dios! –Respondieron- ni nuestros padres ni nuestros abuelos recuerdan cuando se construyó esta ciudad. Y éste es su estado desde la época de la inundación.

-Trascurrieron unos quinientos años, sin que volviese a pasar por ella, y cuando de nuevo pasé por allí, la encontré devastada, y no había nadie a quien preguntar. De repente pasaron unos pastores, me acerqué hacía ellos y les dije:

-¿Dónde está la ciudad que aquí estaba?

-¡Alabado sea Dios! -respondieron- Ni nuestros padres ni nuestros abuelos llegaron a saber que aquí hubo jamás ciudad alguna.

-Trascurrieron otros quinientos años cuando volví a pasar por esta ciudad, y en el lugar en que se hallaba encontré un mar por donde salieron pescadores de perlas, le pregunté a uno de ellos:

-¿Desde cuándo que está aquí este mar?

-¡Glorificado sea Dios! -respondió. Ni nuestros padres ni nuestros abuelos recuerdan nada más que la existencia de este mar aquí desde que Dios envió la inundación.

-Trascurrieron otros quinientos años cuando volví a pasar por aquella ciudad, y encontré aquel mar con las aguas decrecidas, en su lugar había árboles rodeados de junco, papiro y barro. Y había pescadores que pescaban usando pequeñas embarcaciones, dije a uno de ellos:

-¿Dónde está el mar que aquí había?

-¡Glorificado sea Dios! -respondió. Ni nuestros padres ni nuestros abuelos recuerdan que aquí hubo jamás un mar.

-Me ausenté otros quinientos años, luego volví a pasar por aquel lugar, encontré una ciudad con el mismo estilo de la que hubo en el principio con sus fortalezas, castillos y mercados. Les dije a algunos de sus habitantes:

-¿Cuándo se construyó esta ciudad?

-¡Alabado sea Dios! -dijeron. Nadie recuerda otra cosa sino la existencia de esta ciudad aquí desde que envió Dios la inundación.

-Me ausenté otros quinientos años, luego volví a pasar por aquella ciudad, la encontré totalmente destruida y había un humo intenso. No vi a nadie a quien preguntar, cuando me fijé en un pastor pasando le pregunté:

-¿Dónde está la ciudad que aquí estaba? ¿Y este humo, cuando se produjo?

-¡Glorificado sea Dios! -Respondió-, nuestros padres y nuestros abuelos no recuerdan otra cosa sino que este lugar así fue desde siempre.

-Esto es lo más extraordinario que he visto en mis viajes por la vida mundana.

¡Glorificado sea Dios! El que aniquila a los siervos, el que destruye a los países, El que hereda a la tierra y todos los que hay sobre ella, no hay poder ni fuerza excepto por Dios Todopoderoso.

Dijo el poeta:

Detente ante las casas, estos son los vestigios de ellos,
A llorar los seres queridos con suspiro y añoranza,
Cuántas veces me he parado ante ellas preguntándolas,
Sobre la gente que las habitaban, quizás se compadezcan de mí y me informen de algo,
Me respondió el amor que siento por ellos, y reflejado está en aquellas ruinas:

Ya te has separado de aquellos que tú amas y es imposible encontrarte con ellos.

He oído en Iraq a un poeta diciendo:

¡Oh casa! La que se destruyó,
Antes estabas habitada y ahora solo eres ruinas,
¿Dónde están tus habitantes? ¿Qué han hecho?
Dame alguna noticia de ellos, ¡Que Dios te de lluvia!
Es que llegó alguien que nos dio sus noticias
Diciendo que ellos ya me abandonaron y me despidieron dejándome las lágrimas.

De la poesía más bonita que se recitó sobre en este tema, quedan están los siguientes versos:

A la alborada, cuántas veces, una paloma zureaba,
Sobre una rama, lanzando sus tristes arrullos,
Acordándose de un amigo y de una época feliz,
Llora con pena hasta que despertó mi tristeza,
Quizás, mis lágrimas le quitan el sueño,
Y las suyas me dejan sin dormir,
Cuando ella me hace feliz, yo le hago feliz a ella también
Y cuando yo le hago feliz, ella me hace feliz también,
A veces se queja de algo y no la entiendo,
Y a veces, yo me quejo de algo y tampoco me entiende,
Pero sé cuando se aflige
Y ella también sabe cuando me aflijo.

Más Historias y amonestaciones

Mirando un devoto la puerta de un rey construida con destreza y muy bien decorada, dijo: «Puerta férrea, muerte presta, agonía dura y viaje largo».

Cuando empeoró el estado de salud de Abdelmalik b. Marwān, vio a un lavandero que retorció ropa entre sus manos, y dijo:

-Quisiera haber sido un lavandero, y haberme mantenido con lo que hubiera ganado cada día.

Cuando se enteró Abū Hāzem de eso dijo:

-¡Alabado sea Dios! Que ha dispuesto las cosas de tal modo que, a la hora de morir, ellos desean encontrarse en nuestra situación, mientras que, nosotros no deseamos hallarnos en la suya.

Dijo el mensajero de Dios -paz y bendición de Dios sean con él-:

-¡Dios! Me refugio en Ti de un conocimiento inútil, de un alma insaciable, de un corazón que no teme a Dios, y de unos ojos que no lloran. ¿Acaso alguno de vosotros espera de la vida mundana algo que no sea, o bien una riqueza que desvía del camino recto, o bien una pobreza que conlleva consigo el olvido de la razón, o bien una enfermedad que trastorna, o bien una vejez que produce senilidad, o el Anticristo, que es el mal ausente que se espera, o el día del juicio final, que será lo mas calamitoso y más amargo?

Dijo Jesús -paz sea con él-:

Reveló Dios a la vida mundana lo siguiente:

«Sirve a quien me sirve, y haz tu siervo a quien se empleé en servirte. Muéstrate amarga con mis amigos, no seas dulce con ellos porque los seducirías».

Dijo Muwarriq al-'Aÿlī:

- ¡Hijo de Adán! Todos los días, Dios te concede lo necesario para tu sustento, y, sin embargo estás disgustado; cada día tu vida se acorta, y, aún así, no te apenas; vas en busca de lo que te convierte en un tirano, teniendo lo que te es suficiente. Ni con lo poco estás conforme, ni con lo mucho te sacias.

Dijo el mensajero de Dios -paz y bendición de Dios sean con él- en uno de sus sermones:

-¡Oh gentes! Los días se acaban, las vidas se extinguen, y los cuerpos se pierden en la tierra húmeda. El día y la noche vuelan como la paloma mensajera, acercan todo lo que está lejos, y crean todas las novedades. Y en ello, ¡Oh gentes! Está lo que conduce a refrenar los deseos y atrae a las obras buenas.

Dijo un sabio:

- La vida mundana es como el agua salada: cuanto más cantidad se bebe, mas aumenta la sed; es como el vaso de miel, en cuyo fondo hay veneno, el que la prueba, lo primero que encuentra es una dulzura irresistible, pero después llega una muerte súbita; es como los sueños que producen contento al durmiente, pero en cuanto se despierta, el contento cesa; es como el relámpago, ilumina un instante breve y desaparece rápidamente, quedándose el que lo ve en la oscuridad; es como el gusano de seda, cuanto más se envuelve en la seda, más aumenta la dificultad de salir de ella.

Y en este sentido dijo un poeta:

Trabaja sin cesar como el gusano de seda que siempre teje,
Luego se muere de pena en medio de su propio tejido.

El que se precipita tras el brillo de la vida mundana, sin interesarse por la otra vida, es comparable a dos hombres que hayan cogido del suelo dos uvas, uno de ellos dos empieza a chupar la uva saboreándola, y luego se la traga. Mientras que el otro hombre sembró la suya. Después de pasar algún tiempo, se encontraron otra vez. El que sembró el grano de la uva, obtuvo una viña que le dio abundantes frutos, mientras que el otro, al pensar en lo que había hecho con la suya, se dio cuenta de que la había convertido en estiércol, sin aportarle nada más que el aflicción y envidia hacia su amigo.

Dijo Wahb b. Munabbih:

Reveló Dios a uno de los profetas de Israel lo siguiente:

«Si quieres habitar en la corte sagrada conmigo, estate en la vida mundana solo y aislado, preocupado y salvaje, como el pájaro solitario que se pasa todo el día en parajes desiertos, alimentándose de los árboles y bebiendo el agua de las fuentes, y cuando llega la noche se va solo a su retiro y no con los demás pájaros porque prefiere tener a Dios como compañero».

Compuso un poeta los siguientes versos:

Cuantas consecuencias tan extraordinarias han de tener los sucesos,
Y accidentes enlazados unos a otros,

Se descontaron, y se acabaron ya de tu juventud,
Cosas que no se, si hacía ti volverán,
Quieres lograr en la vida mundana muchas cosas,
Aunque de ella te basta, la provisión del viajero.

Dijo Mālik b. Anas:

Llegó a mí la noticia de que Jesús -paz sea con él- pasó junto a un pueblo cuyas fortalezas estaban destruidas, sus ríos se habían secado y sus árboles se habían marchitado, se detuvo y gritó:

-¡Oh, ruinas! ¿Dónde están vuestros habitantes?

Nadie le respondió, luego gritó:

-¡Oh, ruinas! ¿Dónde están vuestros habitantes?

Tampoco obtuvo respuesta, entonces Jesús -paz sea con él- oyó una voz de origen desconocido diciéndole:

- Murieron y los contiene la tierra en su interior, sus obras se convirtieron en collares que llevarán en sus cuellos hasta el día del juicio final.

Al oír aquello, Jesús echó a llorar.

Dijo Mālik:

Preguntaron a una mujer llamada Harzama, superviviente del pueblo Íram sobre el castigo de Dios más terrible que hubiese presenciado.

Ella respondió:

-Todos los castigos de Dios son terribles, cuanto extraño yo una noche en la que no hay viento, he visto las caravanas llevándose la el viento, por entre el cielo y la tierra.

Dijo Muḡāhid:

Yahyā b. Zakarīya se alimentaba con hierbas, y lloraba tanto por el temor a Dios que si le hubieran puesto un pez en los ojos se habría quemado. Tenía la cara marcada de surcos causados por las lágrimas.

Pasó un rey junto a Sócrates mientras se quedaba dormido y le golpeó con el pie diciéndole:

-Levántate

Se levantó, sin tenerle miedo al rey, ni hacerle el menor caso, y le dijo:

-¿Acaso no me conoces?

-No te conozco -respondió- Pero veo en ti características de animales, ya que lo de cocear con las patas es propio de ellos.

Entonces, el rey se enfadó y le dijo:

-¿Cómo te atreves a decirme esto siendo tú un siervo mío?

-Al contrario, eres tú el siervo de mi siervo -respondió Sócrates.

-¿Y cómo puede ser esto? -dijo el rey.

-Pues porque tus pasiones mandan en ti, y yo mando en ellas.

-Soy el rey -respondió – descendiente de los reyes poderosos, domino tales y cuales tierras, poseo tantas y cuantas riquezas y tantos y cuantos hombres.

-Veo que te enorgulleces por cosas que no existen en ti mismo -replicó Sócrates. Lo justo sería que te enorgullecieses por cosas que haya en tu propia persona. O, si no, vamos a quitarnos la ropa que llevamos, y vestírnos una prenda de agua en este río y hablamos, a ver quién es el superior y quien es el inferior,

Después se marchó el rey estando avergonzado.

Voy a contarte un caso que me ocurrió que trastornó mi razón, dispersó mi prudencia y cortó las venas de mi corazón. Recordaré aquel acontecimiento hasta que me cubra la tierra.

Lo ocurrido fue que, hallándome en Iraq, estaba un día bebiendo agua, entonces un amigo mío – que era un hombre racional- me dijo:

- ¡Oh, fulano! Ese jarro del que bebes el agua, tal vez un día, hace tiempo fuese un hombre que murió y se convirtió en barro. Y después, le al alfarero le pareciese coger tierra de su tumba y fabricase con ella cerámica que, cocida al fuego, diera como resultado un jarro como el que ves.

Después de haber sido un ser humano normal cabal que comía, bebía, gozaba y experimentaba emociones, se convirtió en una vasija que se emplea y se usa.

Todo esto que dijo es totalmente admisible, puesto que el hombre, al morir se convierte en tierra, en lo que era cuando Dios lo formó inicialmente. Pudo dar la coincidencia de que cavaran en su tumba, amasaran con agua su tierra, y fabricasen con ella una vasija que se use en las casas o un ladrillo para construir muros o que usasen para cubrir el tejado de la casa, también podría ser usada para cubrir los suelos de las

casas, y ser pisada con los pies o ser empleada para enlucir las paredes. Es probable que se sembrara una planta al lado de la tumba, y entonces, la tierra del hombre se convirtiese en un árbol con sus hojas y sus frutos, hojas de las que comen los animales, y frutos de los que se alimenta el ser humano, y así se aumenta su carne y se desarrollan sus huesos. Podría ser que aquellos frutos los comiesen los insectos y los animales.

Se entiende de eso que el ser humano cuanto más se alimente, llegará el día en el que se convierta en alimento, cuanto más coma, algún día será una comida, y se transformará en excremento en el vientre de otro ser humano y luego parará en letrina o se convertirá en restos de comida que se echan en la basura. Podría ser, también, que al cavar aquella tumba, se llevase el viento su tierra, cuyas partículas se separasen por los fondos de los valles, de las colinas y de los llanos.

¿Acaso no hay en todo esto motivo suficiente para que el entendimiento quede turbado, para que el hombre pierda la calma, niegue los placeres de la vida, abandone a la familia y a los bienes sin que le afecte, para establecerse en las cimas de los montes, estando acompañado de los animales hasta que se muera?

¿Acaso no hay en eso algo que empequeñece a la vida mundana y a cuanto en ella se encierra?

¿Acaso no hay en esto algo que hace que el hombre desprecie al poder y a los bienes después de haberlos apreciado tanto?

¿Acaso no hay en eso algo que conduce a reprimir y rechazar a los placeres de la vida?

Dijo Mis'ar:

«Cuántos son los que amanecen salvos y sanos, y antes de que se pase este día se mueren, y cuántos son los que duermen por las noches esperando al día de mañana, pero se van antes de que este día llegue. Es que si vierais como es la muerte y como es su recorrido, hubierais odiado a la esperanza de vivir y a su engaño».

Cuando al-Ma'mūn b. Dī al-Nūn - que fue uno de los reyes de Al-Ándalus - terminó de construir su palacio en el que gastó una fortuna y fue una de las más perfectas

edificaciones de la tierra. Entre las maravillas que encerraba, estaba la construcción de una alberca de agua que parecía una pequeña laguna natural, y en cuyo centro se levantó una cúpula. Mediante un mecanismo, hábilmente ingeniado por los arquitectos, se hizo llegar el agua, por debajo de la tierra, hasta la parte superior de dicha cúpula, de donde caía el agua rodeándose de forma perpetua por toda la cúpula como si fuese una prenda de agua inagotable. Pues, un día a al-Māmūn, sentado en esta alberca, le venció el sueño en el que escuchó a alguien recitando estos dos versos:

¿Cómo es que construyes un edificio de tal modo que pareces ser eterno?
Aunque, sabes la corta que es tu permanencia en el.
La sombra del árbol cepillo de dientes es suficiente,
Para los que, en cada día que pasa, les persigue la muerte.

Después de aquello, al-Māmūn tardó muy poco en morir.

Hallaron en un palacio, cuyas gentes se habían extinguido y cuyas casas estaban desiertas, la siguiente inscripción:

Esta es la mansión de unas gentes que solía ver,
Viviendo de lujo una vida libre de inquietudes,
Llamaron a sus puertas las vicisitudes, y acabaron
En las tumbas sin dejar huellas ni rastros.

Al-Sāhib recitó los siguientes versos:

En verdad, pasé por sus casas que antes estaban habitadas,
Y encontré que la desgracia se apoderó de ellas,
Me he quedado parado mirándolas, y mis compañeros de viaje se aburrieron
De mi actitud y empezaron a reprocharme,
Mis ojos dejaron de ser felices y también mi corazón desde que desaparecieron los
habitantes de aquellas casas,
Así fue en búsqueda de algún corazón con que vivir,
Y no encontré más que a un cuerpo sin corazón,

Si se le pidiese a la vida mundana que describiera a ella misma, no mencionaría este verso:

El que confía en la vida mundana es como el que coge el agua con la mano,
Se le escapa el agua por entre los huecos que hay entre los dedos.

Se cita que al-Ha'îyâ'î dijo en un sermón:

« ¡Oh, gentes! Lo que os queda por vivir en esta vida mundana es como el agua ya mezclado con otro agua. Si me dieran lo que ya pasó de mi vida por este turbante mío, no lo aceptaría. ¿Entonces cómo se me ocurriría entristecerme por lo que me queda por vivir?».

El ser humano a la hora de morir

Se cita que el profeta -paz y bendición de Dios estén con él- dijo que al ser humano cuando le llega la hora de morir, le pasa igual que al hombre que tiene tres seres queridos y cuando llega la hora de su muerte, dice a uno de estos tres compañeros:

- Siempre has sido honrado y generoso conmigo. Ya ves que ha llegado para mí el mandato de Dios. ¿Qué harás por mí?

- El mandato de Dios me ha vencido, y no puedo quitarte la angustia, pero aquí me tienes, coge de mí un sustento que te sea útil –contestó.

Luego le dijo al segundo:

- Tú has sido para mí el preferido en comparación con los demás. Ya ves que ha llegado para mí el mandato de Dios. ¿Qué harás por mí?

- El mandato de Dios me ha vencido, y no puedo quitarte la angustia, pero cuidaré de ti cuando estés enfermo. Y cuando te mueras, te lavaré diestramente, y te pondré el mejor sudario que cubre tu cuerpo y tus desnudeces –contestó.

Luego le dijo al tercero:

- Como ves, ya me llegó el mandato de Dios, y tú has sido para mí el menos estimado de los tres. ¿Qué harás por mí?

-Soy tu amigo inseparable y tu compañero tanto en la vida mundana como en la otra vida, entraré junto a ti en tu tumba cuando en ella entres, y saldré cuando tú salgas. Jamás me apartaré de ti –contestó.

-El primero -añadió el Profeta- es su dinero, el segundo su familia, y el tercero sus buenas obras.

En cierta ocasión, se encontró Maimūn b. Mahrān con al-Hassan al-Basrī, y le dijo:

- Deseaba encontrarme contigo, para escuchar tus amonestaciones.

Y al-Hassan se puso a recitar estas aleyas:

« ¿Acaso no ves que si les dejáramos gozar durante años y luego, se cumpliera en ellos la amenaza, no les serviría de nada lo que ya estaban disfrutando?». Los Poetas, XXVI: 205-206-207.

- Que la paz esté contigo Abū Sa'īd – contestó- has hecho la mejor amonestación.

¡Cuán extraño es que haya quien no cree en la resurrección en la otra vida, aunque en la vida mundana, todos los días, ve que hay nacimientos!

¡Cuán extraño es que haya quién dude en el poder de Dios, viendo sus criaturas!

¡Qué raro es que niegue la resurrección aquél que cada día y cada noche, muere y resucita!

¡Cuán extraño es que, creyendo en la existencia de la otra y eterna vida, haya quién se afane en esta vida mundana de engaño!

¡Qué raro es ver lleno de vanidad y orgullo a aquél que ha sido creado de un esperma y que luego se habrá de acabar como un cadáver, y que además no sabe lo que será de él, antes de que la muerte le llegue!

Se cuenta que Dios reveló a Adán lo siguiente:

« Los buenos preceptos se hallan en cuatro cosas: uno se refiere a mí, otro a ti, otro a tu conducta conmigo y otro a tu conducta con la gente. El que a mí se refiere, se halla en que me adores sin que asocies a mi cosa alguna. El que a ti se refiere es que procedas como quieras, y según sean tus actos, así te corresponderé. El que trata de tu relación conmigo, pues a ti te corresponde dirigirme las oraciones y a mí el responderlas. Y el que se refiere a tu relación con la gente, pues has de ser para ellos como quieres que sean para ti».

Dijo Salomón, hijo de David- paz sea con el-:

-Se me otorgaron tantas cosas como toda la gente, y otras que a ellos no han sido concedidas, se me transmitieron enseñanzas como toda la gente, y otras que a ellos no han sido transmitidas. Con todo ello, no encuentro nada mejor que: el temor de Dios- enaltecido sea- en todas las circunstancias; el decir la verdad, tanto si complace, como si desagrada, y el hecho de moderar siendo pobre o rico.

Escribió Mu'āwiyya a Aicha -Dios esté complacido con ella- pidiéndole un consejo breve que no estuviese muy cargado, y ella le escribió diciendo:

- La paz sea sobre ti. En verdad, oí al mensajero de Dios, bendición y paz de Dios sean con él, diciendo: «A quien trata de lograr la complacencia de la gente enojando a Dios, El lo deja abandonado a merced de la gente. Paz sea sobre ti».

Frases dichas por gente, poco antes de morir.

Cuando b. Mul'îm agredió a Ali -Dios esté complacido con él-le hicieron entrar a su casa, sufrió un síncope y en cuanto se le pasó, hizo llamar a al-Hassan y al-Hussain - Dios esté complacido con ellos- y les dijo:

-Os recomiendo el temor de Dios, la constante preocupación por la otra vida, el desprecio de la vida mundana y que no os apenéis por las cosas que no hayáis logrado en ella. Haced el bien. Sed para el injusto un enemigo, y para el tratado injustamente, un ayudante.

Llamó después a Muhammad y le dijo:

-¿Acaso no has oído lo que acabo de aconsejar a tus hermanos?

-Sí -respondió.

-Pues a ti también te lo aconsejo, has de obedecerles, respetarles y reconocer su mérito. Y no tomes ninguna decisión sin contar con ellos.

Y se dirigió hacia ellos (al-Hassan y al-Hussain) y les dijo:

- Os encargo que os portéis bien con él, porque es hermano vuestro, hijo de vuestro padre, y ya sabéis que vuestro padre le quería. Querédle vosotros también.

Luego añadió:

- ¡Hijos míos! Os recomiendo el temor de Dios, en todas las circunstancias; el decir la verdad, tanto si complace, como si desagrada; el hecho de moderar siendo pobre o

rico; el ser justo tanto con el amigo como con el enemigo; trabajar tanto en momentos de fervor como en los de tibieza; estar conforme con la voluntad de Dios, tanto en la adversidad, como en la prosperidad.

-¡Hijos míos! No hay mal alguno si tras él está el paraíso, ni bien alguno si tras él está el infierno. Todo bienestar que no sea el del paraíso, es digno de desprecio, y toda pena que no sea la del infierno es una salvación.

-¡Hijos míos! Quién se fija en sus propios defectos, no se ocupa de los defectos de los demás. El que se satisface con lo que Dios le ha concedido, no sufre por lo que no puede lograr. Quién desenvaina la espada injustamente, muere a sus filos. Quién cava una cavidad para que caiga en ella su prójimo, él mismo cae en ella. El que revela cosas que a su hermano le interesa tener ocultas, verá descubiertas cosas que avergüencen a sus hijos. El que olvida a sus propios errores, exagera los errores de los demás. El que se asombra por sus propias opiniones, se sale de la vía recta y el que solo cuenta con su propio razonamiento, se equivoca. El que se muestra arrogante con la gente, se humilla. El que alterna con gente vulgar, se desprecia, y el que frecuenta el trato de los sabios, se respeta. Quién acompaña a un mal amigo, no se salva, y el que acompaña a un buen amigo, se beneficia. El que se mete donde hay maldad, se convierte en un sospechoso. Quién no se domina a sí mismo, se arrepiente, y el que todo lo toma a broma, se desprecia. El que repetidas veces practica una cosa, por ella se le conoce. Quién mucho habla, mucho se equivoca; el que mucho se equivoca, poca vergüenza tiene; quien tiene poca vergüenza, tiene poco temor de Dios; el que tiene poco temor de Dios, es el que tiene muerto el corazón; y quién tiene el corazón muerto, irá al infierno.

-¡Hijos míos! La buena educación es la mejor herencia, y la buena conducta es el más excelente compañero.

-¡Hijos míos! La buena salud consta de diez partes: nueve de ellas consisten en mantenerse callado, menos para recordar a Dios, y la otra en apartarse del trato de los pródigos.

-¡Hijos míos! La paciencia es el adorno del pobre y el agradecimiento es el del rico.

-¡Hijos míos! No hay honor mas grande, que el de ser musulmán; ni nobleza mejor, que la del temor de Dios; ni refugio más seguro que la piedad; ni intercesor más eficaz que el arrepentimiento; ni vestimenta más bella que la buena salud. La aspiración es la llave que abre las puertas a la inquietud, y es el camino que lleva a las contrariedades.

Plantear las cosas antes de ejecutarlas, te libra de que después te arrepientas. La peor provisión para la otra vida, es la práctica de la opresión para con las gentes. ¡Qué feliz es el que rinde a Dios cuánto sabe y cuánto hace, sus amores y sus odios, cuánto toma y cuánto deja, lo que habla y lo que calla, sus palabras y sus obras!

Se cita que cuando hirieron a Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él- éste pidió leche, y al beberla se le salió por la herida.

-¡Dios es grande! -exclamó.

Y los que había allí con él empezaron a elogiarle, entonces les dijo:

-Quisiera salir de la vida mundana con mi sustento igual que cuando vine a ella. Si tuviera en mi poder todo cuánto alumbra el sol desde que sale hasta que se pone, todo lo daría por librarme del terror que se pasa a la hora de morir.

Dijo b. Omar:

Cuando estaba Omar a punto de morir, sufrió un desvanecimiento. Entonces, cogí su cabeza y la apoyé sobre mi regazo, pero él me dijo:

-Pon mi cabeza sobre el suelo, quizás así Dios tenga misericordia conmigo.

Se secó las mejillas con tierra y dijo:

-Desgraciado sea Omar y desgraciada sea su madre, si no se le concede el perdón.

Le dije:

- ¿Acaso, no es igual, apoyarse en mi regazo o en el suelo, padre?

Entonces me respondió:

- ¡Ay de ti! Pon mi cabeza encima del suelo, como te he mandado, y si me muero llevadme a mi tumba con prisa, ya que será una bondad a la que me presentáis o una maldad que os quitáis de encima.

Luego se puso a llorar, le preguntaron sobre la causa de aquel llanto y respondió:

- Veo que del cielo vienen a por mí, y no sé si al paraíso se me lleva o al infierno.

Cuando llegó la hora de morir de Omar b. Abdulazīz, dijo:

-Dios, me hiciste conocer tus mandatos y yo no los he cumplido como se debía; me prohibiste cosas, y yo he sido desobediente; me colmaste de beneficios con la máxima generosidad. Por lo tanto, si me perdonas, será debido a tu benevolencia, y si me

castigas, no harás nada que no sea justo. Yo declaro que no hay Dios más que Allah, el Único, El que no tiene socio, y que Muhammad es Su siervo y Su mensajero.

Justo después de decir estas palabras, Omar murió -que Dios tenga misericordia con él-.

Cuando le llegó a Hišām b. Abdulmalik su hora de morir, vio que sus familiares le rodeaban, y les dijo:

- Hišām ha sido generoso con vosotros en daros lo que queréis de la vida mundana, en cambio vosotros dais por él las lágrimas generosamente; os deja todo cuánto acumula de fortunas, y sobre él dejáis lo que ha de cargar, ¡Qué castigo tan terrible espera a Hišām, si Dios no le perdona!

Entraron donde se encontraba al-Māmūn, aquejado de la enfermedad que le quitó la vida. Había ordenado que lo dejaran acostado sobre un lecho compuesto de piel de animal y ceniza, en él estaba suplicándole a Dios y diciendo:

- ¡Oh, Tu, que posees un reino eterno! Ten misericordia con éste cuyo reino ya se ha acabado.

Se cuenta que Abū Bakr al-Seddīq pasó junto a un pájaro que estaba parado en un árbol, entonces le habló diciendo:

-¡Qué feliz eres, pájaro, vuelas, te posas sobre los árboles y comes sus frutos, no tienes que comparecer ante Dios en el día del juicio final ni se te castiga por nada! ¡Ojalá fuera yo igual que tú! ¡ Lo juro por Dios, que yo desearía haber sido un árbol, plantado al lado de un camino, y que hubiera pasado cerca de mí un camello, y me hubiera comido y tragado , y me hubiese echado después fuera de sí, convertido en estiércol, mejor que haber sido un ser humano!

Dijo ‘Asim b. 'Ubaid Allah:

- Cogió Omar b. al-Jattāb una paja del suelo y dijo:

-¡Ojalá fuera yo una paja como esta! ¡Ojalá no me hubiese parido mi madre! ¡Ojalá fuese un olvido olvidado!

Dijo b.Mas'ūd:

-¡Quisiera haber sido un pájaro revestido de plumas!

Y al oír a un hombre diciendo:

-¡Ojalá fuera yo de los de la derecha!

B. Mass'ūd le dijo:

-¡Ojalá, después de morir, no hubiese yo de resucitar!

Dijo Imrān b. Huṣain:

-Desearía ser ceniza y que me llevara el viento en un día tempestuoso.

Dijo Abū al-Dardā`:

-¡Ojalá hubiese sido un árbol, que se corta y cuyos frutos se comen, y no hubiese sido un ser humano!

Se cuenta que el profeta -paz y bendición de Dios sean con él- dijo a un hombre amonestándole:

-Sé en la vida mundana como si fueses un extranjero o un viajero. Si alcanzas el amanecer, no aspire presenciar el atardecer, y si presencias el atardecer, no aspire alcanzar el amanecer. Has de considerar que tú mismo eres uno de los habitantes de las tumbas.

Se cuenta que Ali b. Abī Tālib -Dios esté complacido con él- cuando volvió de Siffīn, pasó por la entrada de Cofa, y encontró allí una tumba, entonces dijo:

-¿De quién es esta tumba?

Le contestaron así:

-Es la tumba de Jabbāb b. Al Aratt

Se paró junto a esta tumba y dijo:

-Dios sea misericordioso con Jabbāb, se convirtió al Islam con ferviente voluntad, inmigró siendo obediente, vivió luchando por la fe, y por último, su cuerpo se acaba debajo de esta tumba. En verdad, Dios no deja de recompensar al que tan bien procede.

Luego Ali siguió andando hasta que se encontró con otras tumbas, se paró junto a ellas y dijo:

- La paz sea con vosotros, habitantes de las mansiones solitarias y de los lugares abandonados, sois nuestros precedentes y nosotros somos vuestros seguidores, y después de poco tiempo, estaremos con vosotros.

¡Dios mío! Perdónales y perdónanos, pasa por alto nuestros pecados y los suyos.

Qué feliz es el que siempre recuerda la otra vida, el que trabaja y actúa teniendo en cuenta el día del juicio final, el que se conforma con lo indispensable y el que está complacido con Dios, enaltecido sea.

Luego dijo:

- ¡Oh, habitantes de las tumbas! Vuestras esposas se han casado, vuestras casas siguen habitadas, y el patrimonio que dejasteis se repartió. Estas son las noticias que tenemos para vosotros. Y vosotros, ¿Qué noticias tenéis para nosotros?

Se volvió entonces a los que le acompañaban, y les dijo:

-Si ellos hablaran, seguramente dirían: «Concluimos que el mejor sustento es el temor de Dios».

CAPÍTULO II

Prédicas de sabios y devotos con príncipes y sultanes

Se presentó al-Ahnaf b. Qais ante Mu'āwiyya vestido de un manto ancho y otro de lana. Mu'āwiyya se fijó en cómo se vestía, se acercó hacia él y le dijo:

-¡Ya basta!

Le respondió al-Ahnaf diciendo:

- ¡Oh, Emir de los Creyentes! Basora ha quedado reducida a un número exiguo de habitantes que se hallan en el mismo estado que un hueso quebrantado, los años estériles siguen el uno al otro, la venganza continúa, los que la practican repetidamente se calman, y los que en pocas ocasiones la practican, se hallan en la miseria llegando a una situación angustiosa. Si el Emir de los Creyentes decide librar al pobre de la miseria; restaurar lo destruido; resolver lo que no tiene remedio; perdonar a los vengadores rebeldes, y ordenar la realización de donativos para que se desaparezca la desgracia y que se quite la adversidad.

Ha de saber Usted que el jefe es aquél cuya generosidad y bondad están comprobadas con todo el mundo; es aquél que cuando invita a la gente a comer, no discrimina a nadie y los invita a todos; es aquél que agradece cuando le tratan bien y perdona cuando le tratan mal; es aquél que va detrás de los súbditos como una columna que los protege de contrariedades y les soluciona los conflictos más graves.

Y le contestó Mu'āwiyya:

-¡Oh, Abū Bahr! ¡Para aquí!

Luego recitó: «Los reconocerás por el tono de sus palabras» Muhammad, XLVII:
30.

Dijo Sufiān al-Tawrī:

Cuando al-Mahdī se fue en peregrinación a la Meca, dijo:

-Necesito ver a Sufiān.

Pusieron quién vigilara alrededor de la casa y, a la noche me cogieron y me condujeron a su presencia, se acercó hacia mí y me dijo:

-¿Porqué no vienes a verme? Podría consultarte sobre lo que hago. Lo que me mandes lo llevaré a cabo, y lo que me prohíbas, me abstendré de ello.

-¿Cuánto has gastado en este viaje? –contesté.

-No lo sé, lo sabrán los tesoreros y los delegados –dijo.

-¿Qué excusa tendrás mañana cuando comparezcas ante la presencia de Dios, y te interrogue acerca de ello? -le pregunté- Has de saber que Omar b. al-Jattāb, Dios esté complacido con él, cuando se fue en peregrinación a la Meca:

-¿Cuánto dinero hemos gastado en este viaje? –preguntó a su sirviente.

-¡Oh, Emir de los Creyentes! Hemos gastado dieciocho dinares –le contestó.

Entonces le dijo Omar:

-¡Ay de ti! Hemos arruinado el erario de dineros de los musulmanes.

Dijo al-Zuhrī:

Jamás he oído palabras mejores que las de un hombre que dijo a Sulaimān b. Abdelmalik:

-¡Oh, Emir de los Creyentes! Ten en cuenta estas cuatro advertencias, en las cuales está la corrección de tu fe, de tu reino, de tu vida mundana y la de la otra vida.

-¿Cuáles son? – preguntó Sulaimān.

-No hagas a nadie ninguna promesa que no quieras cumplir; no te dejes engañar por la subida fácil, si el descenso ha de ser difícil; has de saber que según sean las acciones, así serán correspondidas. La vida está llena de inconvenientes, estate pues, atento – contestó.

Cuando se presentó b. al-Sammāk al-Wā'id a Hārūn al-Rašīd, éste le dijo:

-¡Amonéstame!

Le contestó:

-¡Oh, Emir de los Creyentes! Ya que Dios no ha querido a nadie más que a ti, para ejercer el cargo de califa, de hecho, no hagas nada que no Le complazca. Eres el primo del mensajero de Dios, paz y bendición de Dios sean con él, y eres el perfecto como para ser califa.

-¡Oh, Emir de los Creyentes! El que aspira a que se le libre de la esclavitud antes de que le llegue la muerte, ha de librar primero su alma de ella.

-¡Oh, Emir de los Creyentes! El que prueba la dulzura de la vida mundana por haberse entregado a ella, probará la amargura de la otra vida por haberse desentendido de ella.

-¡Oh, Emir de los creyentes! Te lo pido por Dios, que te acerques a un paraíso tan inmenso como los cielos y la tierra, al cual has sido llamado y donde no habrá sitio para ti.

- ¡Oh, Emir de los Creyentes! morirás solo, y solo comparecerás ante Dios el día del juicio final, en verdad, tu posición implica arrepentimiento y preocupación, no estás sustituyendo más que a un inducido y enamorado de la vida mundana. Tú y yo estamos de viaje, somos vecinos y algún día mudaremos.

Cuando Sulaimān b. Abdelmalik se fue en peregrinación a la Meca, ordenó a Abū Hāzim que se presentase y le dijo:

-¡Oh, Abū Hāzim! ¡Habla!

-¿De qué voy a hablar? Le contestó.

-Sobre el modo de salir airoso en el desempeño de mí cargo- dijo Sulaimān.

-Es algo muy sencillo, si lo haces –contestó.

Le dijo el Emir:

-¿Y qué es?

-No tomes nada más que las cosas a las que tienes derecho, ni las des más que a quien corresponden.

-¿Y quién es capaz de hacer esto? Preguntó Sulaimān.

-Aquel que Dios ha investido en el cargo que tú tienes –contestó.

-¡Oh, Abā Hāzem! ¡Amonéstame!

-¡Oh, Emir de los Creyentes! Este poder llegó hacia ti por la muerte del que había ante, y irá de ti del mismo modo que hacía ti llegó.

Luego añadió:

-¡Oh, Emir de los Creyentes! No permita que Dios el Grandioso llegue a verte donde te ha prohibido que estés, o que te encuentre ausente donde te ha mandado que te halles.

-¡Oh, Emir de los Creyentes! Tú eres como un mercado, según la calidad de lo que se vende en ti, así sea la recompensa, sea bueno o malo. Así que haz de elegir lo que quieras.

Le preguntó Sulaimān:

-¿Por qué no viniste a verme?

-¿Y para qué iba a venir? Si me recibías bien, me habría engraido, y si me rechazabas, me habría apenado. Además, ni yo tenía nada que temer de ti, ni de ti esperaba nada –le respondió.

-Entonces, acude a mí para todo lo que necesites -le dijo Sulaimān.

-Ya he acudido – respondió – a Aquél que tiene más poder que tú para satisfacer mis necesidades. Acepto las que me concede, y vivo complacido aunque haya dejado de darme otras. Dios -enaltecido sea- dice: «Nosotros repartimos entre ellos sus subsistencias en la vida mundana» El adorno, XLIII: 32. Y ¿Quién podrá amenguar lo que Dios ha dado en gran cantidad, ni añadir a lo que ha concedido en proporción exigua?

Rompió Sulaimān a llorar con intensidad, y le dijo un hombre de los que estaban allí sentados:

-Mal te has portado con el Emir de los Creyentes.

-¡Cállate! -replicó Abū Hāzem. Los sabios se han comprometido con Dios a manifestar su sabiduría, y no a ocultarla.

Luego Abū Hāzem se marchó, y cuando llegó a su casa, el Emir le mandó una cantidad de dinero, pero la rechazó y dijo al mensajero:

-Dile: « ¡Emir de los Creyentes! ¡Por Dios! Lo que no me parece bien para ti, ¿cómo me va a parecer bien para mí? ».

Al-Fadl b. al-Rabī dijo:

-Cuando Hārūn al-Rašīd quiso irse de peregrinación a la Meca, una noche estando yo durmiendo, oí que llamaban a mi puerta, pregunté:

-¿Quién es?

-¡Atiende al Emir de los creyentes!

Salió apresuradamente y, al encontrarme con él, le dije:

-¡Oh, Emir de los Creyentes! Si mandaste en busca de mi, habría venido yo a ti.

-¡Ay de ti! Estoy preocupado por un asunto que nadie resolverá más que un sabio, búscame alguien a quien pueda consultar –respondió el Emir.

-Aquí vive Sufiān b. Uyaina.

-Llévame a él.

Llegamos a su casa, llamé, preguntó que quién era y, al contestarle yo:

-¡Atiende al Emir de los Creyentes!

Salió apresuradamente y dijo:

-¡Oh, Emir de los Creyentes! Si hubieses mandado buscarme, habría ido yo a ti.

-Entérate de lo que me hace venir a buscarte –contestó el Emir.

Se estuvo una hora conversando con él, luego le dijo:

-¿Tienes alguna deuda?

-Sí –contestó.

Luego me ordenó el Emir diciendo:

- ¡Oh, Abbās! ¡Págale sus deudas!

Nos fuimos de allí y me dijo el Emir:

-Tu amigo no me ha aportado nada que merezca la pena, así que búscame a un hombre al que pueda consultar.

-Aquí vive Abdurrazzāk b. Hammām –le dije.

-Llévame a él para consultarle –respondió.

Llegamos a su casa, llamé a la puerta, preguntó quién era y al contestarle yo que respondiera al Emir de los Creyentes, salió apresuradamente, diciendo:

-¡Oh, Emir de los Creyentes! Si hubieses mandado buscarme, habría ido yo a ti.

-Entérate de lo que me hace venir a buscarte –replicó el Emir.

Habló con él durante una hora, luego le preguntó:

-¿Tienes alguna deuda?

-Sí –le respondió.

Luego me ordenó diciendo:

- ¡Oh, Abbās! ¡Págale sus deudas!

Nos fuimos de allí y me dijo el Emir:

-Tu amigo no me ha aportado nada que merezca la pena, así que búscame algún hombre al que pueda consultar.

-Aquí vive al-Fudail b. 'Eyyād –le contesté.

-Llévame a él -me dijo.

Cuando llegamos a su casa, le encontramos rezando en una habitación recitando una aleya del Corán, y repitiéndola. Llamé a la puerta y dijo:

-¿Quién es?

-¡Atiende al Emir de los Creyentes!-Le respondí.

-¡Y qué tengo que ver yo con el Emir de los Creyentes! -Exclamó.

-¡Alabado sea Dios! ¿Acaso no deberías de obedecerle? - Contesté.

-¿Acaso no se cita que el profeta, paz y bendición de Dios sean con él, dice: «El creyente no debe humillarse a sí mismo»?–Replicó.

Bajó, abrió la puerta, se volvió a subir donde estaba, apagó la Lámpara y se dirigió a uno de los rincones de la habitación. Nos pusimos a buscarle usando nuestras manos. Tropezó con una de las manos de al-Rašīd y dijo:

-¡Oh! ¡Qué mano tan suave, pues si se salvaría el día de mañana del castigo de Dios!

Entonces me dije a mí mismo que esa noche le hablaría al Emir con palabras puras que saliesen de un corazón puro.

Dijo el Emir:

-Entérate de lo que nos hace venir a buscarte. ¡Que Dios tenga misericordia contigo!

Le respondió al-Fudail:

-¿Y para qué viniste? Tú llevas sobre ti la carga de tus pecados y la de los pecados de los que están contigo, de tal modo, que, cuando se os resucite en el día de juicio final, si les pides que carguen con una parte de tus pecados, no lo harán. El que más te quiere, será el primero que huirá de ti.

Después añadió:

-Omar b. Abdulazīz cuando fue designado para ocupar el califato, convocó a Sālem b. Abdullah, Muhammad b. Ka'b al-Qurdī y Raḡā' b. Haiwa, y les dijo:

-Ya que me ha caído encima esta calamidad, ¡Aconsejadme!

Consideraba, pues, el califato como una calamidad, y en cambio, tú y tus amigos lo consideraríais como una gracia.

Sālem b. Abdullah le aconsejó así:

-Si quieres salvarte del castigo de Dios en la otra vida, abstente, como si ayunaras, de las cosas de la vida mundana para no romper tu ayuno hasta que te mueras.

Y, Muhammad b. Ka'b le aconsejó así:

-Si quieres librarte del castigo de Dios en la otra vida, considera a los mayores como tus padres, a los de edad mediana como hermanos, y a los menores como hijos, sé honrado con tu padre, sé piadoso con tu hermano y sé cariñoso con tu hijo.

Y, Raḡā' b. Haiwa le aconsejó así:

-Si quieres salvarte en la otra vida de los castigos de Dios, desea para los musulmanes lo que para ti deseas, y aborrece para ellos lo que para ti aborreces. Y después, cuando te parezca, muere.

-Y yo, por mi parte, te digo lo mismo. Y ciertamente, me preocupo por ti, el día en que tus pies resbalen ¿Acaso tienes a tu alrededor, gente como esta que te aconseje así?

-Añadió al-Fudail.

Rompió a llorar Hārūn con tal intensidad que sufrió un desvanecimiento. Por lo que le dije a al-Fudail:

-Sé complaciente con el Emir de los Creyentes.

Y él me respondió:

-¡Oh, Ibn Um al-Rabī'! Tú y tus amigos lo habéis matado, y soy yo el que lo trata compasivamente.

Volvió en sí Hārūn y le pidió a al-Fudail que siguiera, y éste continuó diciendo:

-Ha llegado a mí la noticia de que un gobernador de Omar b. Abdulazīz, se quejó a éste de los insomnios que padecía, y Omar le escribió esta carta:

«Hermano mío, Acuérdate de los insomnios eternos que pasan los que están en el infierno. Esto hará que te refugies en Dios tanto si estás dormido como si estás desvelado. Y ten cuidado con no desviarte de este camino, porque en caso contrario, caerás y nada se esperará de ti».

Al leer aquel escrito, el gobernador atravesó todo el país para presentarse a Omar. Cuando éste le vio, le dijo:

-¿A qué viniste?

-Me has arrancado el corazón con tu escrito. No volveré jamás a desempeñar ningún gobierno hasta que vaya a reunirme con Dios.

Volvió Hārūn a llorar con intensidad y le ordenó a al-Fudail que continuará, éste dijo:

-¡Oh, Emir de los Creyentes! al-'Abbās, tío paterno del profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- vino a visitarle y le dijo:

-Ponme a dirigir un gobierno,

Le contestó el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él:

-¡Oh, 'Abbās! ¡Oh, Tío del profeta! Consagrarte a alimentar tu espíritu es mejor que hacer frente a un gobierno incalculable. Verdaderamente, el gobernar no es más que suspiro y arrepentimiento en el día del juicio final. Por tanto, si puedes renunciar a ser gobernador, sería mejor.

Luego Hārūn le pidió a al-Fudail que siguiera, éste dijo:

-¡Oh tú, que tienes hermoso rostro! Dios te interrogará a ti sobre estas criaturas en el día del juicio final. Por lo tanto, si puedes proteger a este rostro del infierno, hazlo. Y cuídate de madrugar y atardecer llevando en tu corazón el enredo contra tus súbditos. Ya que el profeta, paz y bendición de Dios sean con él, dijo: «El que enreda a su gente, no disfrutará del olor del paraíso».

Por lo cual, Hārūn rompió a llorar intensamente, luego le dijo a al-Fudail:

-¿Tienes deudas?

Le respondió al-Fudail:

-Sí, una deuda con Dios que Él no me reclama. ¡Maldito soy, si me interroga!
¡Desgraciado de mí, si me pregunta! ¡Ay de mí, si no acepta mi argumento!

-Me refiero a si tienes deuda con la gente -dijo Hārūn.

Respondió al-Fudail:

-En realidad, Dios no me ha ordenado eso, Él me ordenó que crea en sus promesas y que obedezca sus mandatos. Dios -enaltecido sea- dijo: «Y no he creado a los genios y a los seres humanos sino para que Me adoren, no pretendo de ellos ningún sustento ni quiero que me alimenten, ciertamente, Dios es el Sustentador, el Dueño de la fuerza, y el Firme.» Al-Dāriyyāt, LI: 56-57-58.

Le dijo Hārūn:

-Estos son mil dinares, cógelos y gástalos en mantener a tu familia, y en confortarte para poder consagrarte al servicio de Dios.

-¡Glorificado sea Dios! -exclamó. ¡Yo te enseñé el camino de la salvación y tú me correspondes de este modo! ¡Que Dios te proteja y te guíe al camino recto!

Con estas palabras, dejó al-Fudail de hablar y se calló de una vez. Nos fuimos de su casa y me dijo Hārūn:

-Cuando me recomiendes alguien, que sea como éste. A partir de ahora, él será el señor de los musulmanes.

Y se cuenta que una de sus mujeres entró a su habitación y le dijo:

-¡Oye, tú! Ya ves en qué situación tan apurada nos encontramos. Si hubieses aceptado ese dinero, habríamos solucionado nuestros problemas económicos.

-Entonces,-replicó él- habría ocurrido lo mismo que le pasó a una gente que tenía un camello y vivía de las ganancias que el animal les proporcionaba, y cuando se puso gordo, lo degollaron y se comieron su carne. ¡Moríos, pues, de hambre y no sacrificuéis a Fudail!

Y cuando se enteró Hārūn de lo que pasó entre al-Fudail y su mujer, entró junto con su compañero otra vez a la habitación de al-Fudail con la esperanza de que éste aceptara el dinero. Al verlos, al-Fudail salió de la habitación y se sentó en el suelo de la azotea. Le siguió Hārūn y se sentó a su lado, empezó a hablarle y al-Fudail no respondió. De repente salió una criada negra y dijo:

-¡Oye, tú! Esta noche has molestado al *šeij*, así que márchate, por favor.

Y tuvimos que irnos de allí.

Ŝabīb b. Ŝaiba amonestó al Mansūr diciendo:

-¡Oh, Emir de los Creyentes! Puesto que Dios no ha puesto a nadie en un rango por encima del tuyo, entonces no pongas ninguna gratitud por encima de tu gratitud a Dios.

Entró Amr b. Ubaid donde se hallaba al-Mansūr y leyó la aleya «por el alba, por diez noches» y cuando llegó a:

«Tu señor está, sí, al acecho» Al-Faŷr, LXXXIX: 14, para los que hacen lo mismo que ellos hicieron. Teme, pues, a Dios ¡Emir de los Creyentes! Porque en tu corte hay fuegos ardientes a causa de la falta de la práctica de las normas del Corán y la Sunna. Tú serás responsable sobre sus actos y ellos no serán responsables de los tuyos. No hagas que les vaya bien la vida mundana a costa de destruir tu otra vida. Juro por Dios que si tus delegados gobernantes, supieran que nada te complace con ellos más que la

justicia, incluso los injustos, la hubieran practicado con la intención de acercarse más de ti».

Le interrumpió Salmān b. Muḡālīd diciendo:

-¡Cállate! Estás afligiendo al Emir de los Creyentes.

-¡Ay de ti, hijo de Um Muḡālīd! -replicó Amr- ¿Acaso no te basta con abstenerte de dar tus leales advertencias al Emir de los Creyentes para que intentes ahora evitar que lo haga otro?

Y luego dirigió la palabra al Emir diciendo:

-Teme a Dios, Emir de los Creyentes. Ya que éstos te han tomado como una escalera para satisfacer sus pasiones. Eres como el que sostiene la res de los cuernos para que otro la ordeñe. Éstos de nada te servirán cuando comparezcas ante Dios.

Decía al-Awzāī en una de sus conversaciones con al-Mansūr:

-¡Oh, Emir de los Creyentes! En cierta ocasión tenía en la mano el mensajero de Dios un palo de palma seca que usaba para limpiar sus dientes, y para castigar a los hipócritas. Se le presentó Gabriel -paz sea con él- y le dijo:

-¡Oh, Muhammad! ¿Para qué está en tu mano este palo? ¡Tíralo! Y no llenes sus corazones de temor.

¿Qué será, entonces, de los que derraman la sangre de los musulmanes, profanan sus hogares y roban sus pertenencias!

Y en verdad, el Perdonado -paz y las bendiciones de Dios sean con él- está limpio de pecado hasta que en una anécdota pidió que se le juzgase por un pequeño rasguño que le causó a un campesino sin querer, entonces le dijo Gabriel: “Dios no te ha mandado para que seas tirano que maltrata a su pueblo.

-¡Oh, Emir de los Creyentes! Si se tendiese por encima de la tierra una tela de fuego, la dejarías destruida de raíz. ¿Qué será, pues, de quién se viste con ropa hecha de esta tela?

Si un cubo de fuego se extendiese sobre lo que hay en la tierra, lo destruiría todo. ¿Qué será, entonces, del que lo traga?

Y si sobre un monte se colocara un eslabón de las cadenas del infierno, se derretiría el monte entero. ¿Qué le sucederá, pues, al que esté amarrado con esas cadenas y que además haya de arrollarse alrededor su cuello lo que de ellas le sobre?

Se presentó un sabio a un sultán y le dijo:

-El más digno de practicar el bien, es aquel a quien Dios ha concedido sus mercedes, y el más digno de conducirse con equidad, es aquel que tiene el poder en sus manos. Haz, por tanto, que duren las gracias de las que disfrutas, cumpliendo con las obligaciones que caen sobre ti.

Se cuenta que un beduino se presentó a Hišām b. Abdulmalik, y le dijo:

-¡Oh, Emir! Las gentes sufrieron mucho durante los últimos tres años: el primero les comió las carnes; el segundo les derritió las grasas, y el tercero les ha debilitado los huesos. Tú tienes dinero de sobra. Si, son, pues, de Dios, distribúyelos entre sus siervos, y si son de ellos, ¿porqué, pues, se los retienes? Y si son tuyos, dalos de limosnas, ya que Dios recompensa a los que tal hacen.

Mandó Hišām a hacer reparto de una cantidad de dinero, y ordenó que otra se entregara para el beduino, pero éste preguntó:

-¿Das a todos la misma cantidad de dinero que a mí me estás dando?

Le respondió Hišām:

-No, en el erario de dineros se encargan de ello.

-No necesito nada -replicó- de lo que se manda por parte del Emir de los Creyentes a *los imāmes* de los musulmanes.

Dijo un hombre a Omar b. Abdulazīz:

-¡Oh, Emir de los Creyentes! No dejes que los diferentes conflictos que hay entre la gente, hagan que olvides a Dios, cuando comparezcas ante Él cargado de obras malas y pecados.

Rompió Omar a llorar con intensidad, luego le pidió que repitiese lo que acababa de decir. El hombre se puso a repetir sus palabras, y Omar, a llorar y a suspirar, luego le dijo:

-¿Qué problema tienes?

-Pues, tu gobernador – replicó- en Azerbaiyán, me arrebató doce mil dírhams.

-Escríbele para que te devuelva tu dinero -dijo Omar.

Se presentó Ziyād a Omar b. Abdulazīz, y éste le dijo:

-¡Oh, Ziyād! ¿Acaso no ves la desgracia que me ha caído encima, dirigir la nación de Muhammad, paz y bendiciones de Dios sean con él?

Le respondió Ziyād:

-¡Oh, Emir de los Creyentes! Juro por Dios, que si uno de tus cabellos hablara, no lograría expresar la situación real en la que te encuentras. Procura, pues, en interés tuyo, salir de esta situación.

-¡Oh, Emir de los Creyentes! ¿Qué será de ti el día de mañana cuando se te interroge por todas estas criaturas?

-¡Oh, Emir de los Creyentes! ¿Cuál es la situación de un hombre que tiene un adversario pendenciero?

-Muy mala -respondió Omar.

-¿Y si son dos los adversarios pendencieros?

-Sería peor

-¿Y si son tres?

-No tendrá en su vida un momento de reposo -respondió Omar.

-Pues, ¡Por Allah! -repuso Ziyād-, no hay uno solo de la nación de Muhammad- paz y bendiciones de Dios sean con él- que no sea enemigo tuyo.

Añadió el hombre lo siguiente:

-Se puso Omar a llorar hasta que sufrió un desvanecimiento y me arrepentí de haberle dicho eso.

Dijo Yahya b. Aktam:

Veía a un *šeij* que visitaba a al-Māmūn una vez al año, permanecía con él a solas durante mucho tiempo, luego se marchaba sin que se supiese nada de él, y nadie se atrevía a preguntar por él. Después de que hubiesen pasado unos días, nos dijo al-Māmūn:

-Cuánto siento la pérdida de un amigo en el que confiaba, al que desvelaba los secretos y todos los asuntos, y de quién aprendía las lecciones y las valiosas enseñanzas.

Le preguntamos:

- ¿Y quién es este hombre, Emir de los Creyentes?

- ¿Acaso no os fijasteis en aquel *šeij* que venía y con el que pasaba mucho tiempo a solas?

- Sí, Emir de los Creyentes. Me fijé en él- repliqué.

- Ya ha pasado la fecha en la que él viene a visitarme, y creo que ya está muerto.

- Que Dios alargue la vida del Emir de los Creyentes. ¿Y qué tiene aquello de malo?- le dije.

- Era mi amigo de Jorasán, le quería tanto como quiere el hombre al hijo obediente y favorito. Él me daba opiniones que me ayudaban en la gestión, y gracias a él llegaba a complacer a Dios -enaltecido sea- en mi trato con los súbditos. Lo último que me decía antes de despedirse de mí era: «Emir de los Creyentes, si la relación entre tú y Dios se complica, suavízala».

-¿Cómo se logra eso, amigo mío? – repliqué.

- Siguiendo Su ejemplo en bondad con Sus siervos, porque Él ama a los que hacen el bien unos con otros, lo mismo que tu amas a tus servidores que hacen el bien con tus hijos. Y Dios te concedió el poder sobre ellos para que seas resignado a la hora de hacer el bien en ellos, agradeciendo su bondad y perdonando sus faltas. Y para tu Señor nada es mejor que tu vida se caracterice por la justicia y la equidad, la bondad y la simpatía, la clemencia y la misericordia.

- ¿Dónde encuentro, Yahya, un hombre que diga palabras semejantes? ¿Y cómo daré con quién me recuerde el destino que me espera?

Dijo Muhammad b. Ka'b a Omar b. Abdulazīz:

- ¡Oh, Emir de los Creyentes! En verdad, la vida mundana es un mercado, del cual sale la gente con ganancias y pérdidas en el camino a la otra vida. ¡Cuánta gente se dejó engañar por lo que poseemos ahora, y cuando les llegó la muerte salieron de la vida mundana sin nada! Han obrado mal en la vida mundana de tal manera, que no encontrarán buenos frutos en la otra vida. Sus bienes, los repartieron los que ni siquiera les agradecen, y han acabado en manos de los que no les perdonan.

Por lo tanto, Si quieres poseer de las cosas que te gustan en la otra vida, lo que has de hacer es darlas con generosidad en la vida mundana. Y si quieres estar en la otra vida sin nada que te desagrade, esfuérzate pues, en cambiar todos tus actos que desagradan a Dios. Y cuídate de no caer en las trampas de la vida, en las que cayeron otros.

¡Oh, Emir de los Creyentes! Abre tus puertas, facilita el acceso hacia ti, y haz justicia en favor del oprimido.

Se presentó un hombre a un rey y éste le recibió malamente. Entonces le dijo el hombre:

-Tú haces lo mismo que el cielo, que truena y relampaguea cuando está a punto de producir la lluvia bienhechora.

Se aquietó la cólera del rey y le atendió con benevolencia.

Deseaba al-Mansūr b. Abī 'Āmir, rey de Al-Ándalus, adquirir una tierra perteneciente al *hubūs*³³², dando en cambio algo que valía más que ella.

Convocó en su palacio a los alfaquíes para que dictaminasen sobre el caso, pero ellos informaron que no estaba legalmente permitido hacer lo que el sultán pretendía. Éste se irritó y les envió a uno de sus ministros, conocido por su carácter arrebatado y violento, el cual les dijo:

-El Emir de los Creyentes dice que sois maestros de la maldad, gentes que os consideráis con derecho a los bienes de los demás, que poseéis las pertenencias de los huérfanos a fuerza. Hacéis testimonios falsos, aceptáis la corrupción, arruináis a los litigantes y promocionáis las iniquidades. Sois embrolladores de asuntos, buscáis interpretaciones de los textos sagrados dónde sea para apoyar en ellas la satisfacción de vuestras pasiones.

¡Malditos seáis! ¡Y malditas sean vuestras opiniones!

Él, ¡Que Dios le ayude! Está desde hace tiempo informado de vuestro libertinaje, y de la deslealtad con que procedéis en los encargos que se os confían. Pero hace como si no lo viese y lo tolera. Y cuando ha tenido necesidad de una opinión sutil vuestra sobre un asunto, por primera vez en su vida, no le hacéis caso.

Él no creía que fueseis así. ¡Juro por Dios! Que se os pondrá enfrente, sacará a luz vuestras ocultas conductas, y os desenmascarará ante el islam.

Así que acabó de lanzarles semejante diatriba, y le contestó uno de ellos, que era anciano y débil, diciendo:

³³² Bienes y haciendas que no pertenecen a nadie, y que de las cuales se hacen proyectos y obras en beneficio de los pobres o de los ciudadanos en general.

- Nos arrepentimos a Dios por lo que El Emir de los Creyentes ha dicho de nosotros, y le pedimos perdón.

Pero el jefe del grupo, Muhammad b. Ibrāhim b. Hayyawa, hombre fuerte y austero, increpó al hombre diciendo:

-¿De qué nos vamos a arrepentir, viejo malvado? Nosotros no nos adherimos a tus propuestas de arrepentimiento.

Después, dirigió la palabra al ministro diciendo:

-¡Oh, Ministro! ¡Qué mal mensajero eres! Todo lo que nos atribuyes de parte del Emir, es absolutamente aplicable a vosotros, los que estáis a su inmediato servicio. Vosotros sois los que poseéis de bienes de la gente, sin derecho a ellos. Y consideráis lícito oprimirlos asustándoles. Les endurecéis sus vidas dejando que la corrupción y la hipocresía circulen sin límite. Y andáis haciendo injusticias en la tierra sin ningún derecho a ello.

En cuanto a nosotros, estas características no son nuestras. Y si se atreve alguien a imputárnoslas, será una persona de dudosa piedad.

Nosotros somos el guía del camino recto, somos las luces que iluminan las tinieblas, somos los defensores del Islam, enseñamos a distinguir entre lo lícito y lo ilícito, nosotros decidimos la ejecución de las sentencias, nosotros hacemos la distribución legal de las herencias, y por nosotros es que se establecen los derechos; se impide el derramamiento de la sangre, y se legitima la unión entre un hombre y una mujer.

Y si el Emir de los Creyentes nos reprocha algo de lo que no tenemos ninguna culpa, o si él dijo lo que dijo por el enfado. Pues, ¿Acaso no deberías transmitirnos su mensaje usando palabras menos duras e insinuándonos indirectamente su enojo? Así entenderemos de qué se trata y podríamos responderte sobre asuntos que requieren de respuesta, como también podrías cubrir las palabras que te dijo el sultán con otras en las que no nos insultases.

Nosotros sabemos que el Emir de los Creyentes no opina esto de nosotros, ni está persuadido de que esa es nuestra condición, y que él modificará su juicio, para honra y dignificación nuestra. Porque si nosotros fuésemos para él todo lo que tú nos has atribuido – nos refugiamos en Dios para ello-, sería nulo todo cuánto el sultán ha hecho y decretado desde el principio de su califato hasta ahora, y no tendría valor legal ningún tratado de guerra ni de paz, ni contrato alguno de compraventa, o de una limosna legal,

o de un *habs*, ni de una donación, ni de un liberto, ni de otra especie, que él haya hecho sin contar con nuestro testimonio.

Esto es todo lo que tenemos que decirte, paz sea contigo.

Luego se levantaron y se marcharon, y cuando estaban ya en la puerta del palacio, llamaron unos mensajeros, se les hizo entrar al palacio, siendo recibidos con muestras de gran consideración por los ministros, que ensalzaron su calidad, y les pidieron perdón en nombre de su compañero, y les dijeron:

-El Emir de los Creyentes os pide el perdón por enfadarse tanto con vosotros, y busca en Dios el refugio de Satanás maldito y sus añagazas que lo han arrastrado a trataros con dureza. Os informa de que está arrepentido por lo que ha hecho con vosotros. Y os juzga merecedores de las mayores consideraciones y de que se os otorguen vuestros derechos. Él ha ordenado que se os entregue a cada uno lo que quería de sus cosas y de sus propias prendas de ropa como prueba de su complacencia con vosotros. Así como que se os entregue una cantidad de dinero a cada uno de vosotros.

Hicieron oración por el sultán, tomaron lo que había mandado que se les diera, y se fueron vencedores, sin que les hubiera ocurrido mal alguno.

En alguna ocasión, vio Mālik b. Dīnār que al-Muhallab b. Abī Sufra, que iba arrastrando la cola de su túnica orgulloso de como vestía, y le pidió que se pusiese una ropa más corta, le respondió al-Muhallab:

-¿Pero es que no me conoces?

-Sí que te conozco -respondió Mālik. Tu origen ha sido un sucio esperma, tu fin será un asqueroso cadáver, y durante el período que vives entre tu origen y tu fin, vas llevando excrementos.

Se cuenta que un hombre le dijo a Ubaid Allah al-'Umarī:

- ¡Mira! Ese es Hārūn, al hacer el *Tawāf*³³³ por la Kaaba, le vaciaron el sitio para que nadie le estorbe.

- ¡Que Dios no te lo pague! - replicó Ubaid Allah- porque con esta noticia me obligas a hacer frente a un asunto al que no quería someterme.

³³³ Las vueltas que se dan alrededor de la Kaaba y que forman parte de las ceremonias de la peregrinación en el Islam.

Luego Ubaid Allah se aproximó a Hārūn y le llamó así:

-¡Oh! ¡Hārūn!

Cuando se fijó en él le contestó:

-A sus órdenes, tío mío.

Le dijo Ubaid Allah:

- ¿Cuántas son las personas que ves aquí?

- Solo Dios es capaz de contarlos - contestó Hārūn.

Prosiguió Ubaid Allah:

-Has de saber que cada uno de ellos, será interrogado por sus propios pecados. Y solamente tú, serás quien sea interrogado por ellos todos. Elije, pues, cómo quieres comparecer ante Dios.

Se echó Hārūn a llorar, y le tuvieron que dar, uno tras otro, varios pañuelos para secarse las lágrimas. Siguió hablándole, y entre otras cosas, le dijo:

-Si el hombre que inadecuadamente dirige sus propios bienes, se merece que le incapaciten. ¿Qué sería, pues, del que inadecuadamente dirige el dinero de los musulmanes?

Y se cuenta que, después de aquello, decía Hārūn:

-Me gustaría hacer la peregrinación todos los años, pero me ha hecho abstenerme de ello Ubaid Allah al-'Umarī.

Se cuenta que al-Hassan Muhammad b. Al-Hussain -Dios esté complacido con ellos- se presentó a Omar b. Abdulazīz y le dijo:

-¡Oh, Omar! Tres cualidades son las que si se juntan en una persona ésta habría ya logrado totalmente la fe en Dios.

Le contestó Omar, hincándose de rodillas:

-¿Cuáles son?, Descendiente de la casa de la profecía y origen del mensaje de Dios.

-Pues -contestó Al Hassan- aquél que cuando está complacido, su complacencia no le hace entrar en las vanidades; aquél que, si se enfada, su enfado no le empuja a salir de la línea de lo justo y aquél que, pudiéndolo hacer, no se apodera de lo que no le pertenece.

Cuando se designó a Omar b. Abdulazīz para ser Califa, llegaron ante él delegaciones de las distintas comarcas. Llegó también una delegación de Heyaz, en la que hubo un chico muy joven que quiso hablar en nombre de su delegación y al que le dijo Omar:

-Que se ponga a hablar alguien que sea mayor que tú.

Y replicó el muchacho:

- ¡Que Dios te guíe al camino recto! ¡Emir de los creyentes! Una persona es lo que es, por razón de su dos cosas más pequeñas, a saber: su corazón y su lengua. Y si Dios le concede a su siervo una lengua elocuente y una memoria brillante, merece la pena que él hable, y reconocerá su mérito el que oiga su discurso. ¡Emir de los Creyentes! Si fuese cuestión de edad, habría en la nación quién sería más merecedor que tú del puesto que ocupas.

-Tienes razón -repuso Omar-. Di lo que te parezca.

Prosiguió el muchacho:

-¡Que Dios te guíe al camino recto Emir de los Creyentes! Somos una delegación de felicitación, no de pedir donación. Venimos hasta ti con motivo de agradecerle a Dios, que nos haya complacido contigo. No nos atrajo hacia ti ni el deseo de conseguir nada ni temor alguno. El único deseo que teníamos, ya se hizo realidad cuando llegó a nuestros oídos la noticia de que eres el Califa. Y no vamos a tener temor ninguno, porque tu amor a la justicia nos asegura la ausencia de la tiranía en tu conducta.

Entonces le dijo Omar:

-Hazme oír amonestaciones ¡Muchacho!

Y le respondió el joven:

-¡Que Dios te guíe al camino recto, Emir de los Creyentes! Hay gente que, por su excesiva confianza en la indulgencia de Dios; la amplitud del plazo de sus vidas; y la abundancia de las alabanzas de los demás sobre ellos, se han desviado del camino recto, y cayeron en el infierno. Por lo cual, no te dejes engañar por la benevolencia de Dios, por tu larga vida, ni por la abundancia de las alabanzas de la gentes sobre ti, porque en caso de hacerlo, se desviarán tus pies del camino recto y te hallarás con la gente del infierno. Que Dios no te ponga donde están ellos, y que te sitúe con los devotos de esta nación.

Y se calló el joven, después Omar le preguntó qué edad era la suya, y parecía tener once años.

Luego preguntó quién era, y averiguó que era uno de los hijos de al-Hussain b. Ali b. Abī Tālib- Dios sea complacido con todos ellos.

Se quedó Omar asimilando lo que dijo el joven y dijo:

Aprende, porque la persona no nace sabia,
Ni el que posee sabiduría es lo mismo que el ignorante,
Si el personaje principal del pueblo no es hombre ilustrado,
Queda empedregado cuando está rodeado de gente en las reuniones.

Y en este sentido, se le dijo a al-Attābī, quién era un hombre muy descuidado en el vestir:

- ¿Porqué no te vistes bien?

Respondió:

- Al hombre solamente le realza su educación y su entendimiento, no sus joyas y sus trajes. ¡Que la maldición de Dios caiga sobre una persona que se complace de que se le ensalce por su aspecto y su belleza! Y juro por Dios que nada lo dignifica más que sus dos cosas más pequeñas, a saber: su lengua y su corazón, y nada lo eleva más que sus cosas más grandes, a saber: su fogosidad y su entendimiento.

Se presentó Damra b. Damra, -que era un hombre muy inteligente y poseía buenas ideas- al rey al-Mundir b. al-Mundir, éste le miró por encima del hombro por su fealdad, y le dijo:

- Mas vale oír a al-Muʿīdī³³⁴ que verle

Exclamó Damra:

-¡No hagas lo que implica la maldición de Dios! Las personas no son animales a degollar. La persona se valora por sus cosas más pequeñas, a saber: su corazón y su lengua, que si habla lo hace con elocuencia y si combate lo hace con voluntad. Los caballeros no se pesan con balanzas ni se miden con romanas.

Al oír esto, al-Mundir se quedó asombrado por sus palabras.

³³⁴ Al-Muʿīdī es un personaje cuyo aspecto físico era feo y cuyo entendimiento era brillante, hecho por el cual su historia se convirtió en un refrán “Mas vale oír a al-Muʿīdī que verle”

Y se cuenta que Rawh b. Zinbā', iba de camino a la Meca, con sus amigos en un día de gran calor. Hicieron parada, plantaron las tiendas y sirvieron la comida y la bebida fresca, mientras comían pasaba un pastor, le llamó Rawh para comer, pero este se negó y dijo:

- Estoy ayunando.

Le dijo Rawh:

- ¿Ayunas en este día tan caloroso?

Replicó el pastor:

- ¿Cómo voy a dejar que mis días trascurren en vano?

Le respondió Rawh:

- Tú, que eres un pastor, eres avaro con tus días, mientras que Rawh b. Zinbā' los desperdicia.

Se cuenta que un beduino se presentó a Sulaimān b. Abdulmalik y le dijo:

- ¡Oh, Emir de los Creyentes! Te voy a dirigir unas palabras, que habrás de escuchar con paciencia aunque no te gusten, pues contienen sentidos que te agradan si las aceptas.

Dijo Sulaimān:

- Habla, pues.

Respondió el beduino:

- Voy a desatar mi lengua para una cosa, en la que las lenguas de los demás se han enmudecido. Así habré cumplido con mi deber hacia Dios y con mi deber hacia la confianza que Usted ha puesto en mí. Estás rodeado de unos hombres que han elegido mal sus caminos, te han comprado tu vida mundana con su fe religiosa, y tu complacencia con la maldición de Dios, te temen por causa de Dios, y no temen a Dios por la tuya. Así que no les facilites la vida mundana a cambio de arruinar tu otra vida. Los que se sienten más fracasados en el día del juicio son aquellos que vendieron su otra vida por la vida mundana de los demás.

Contestó Sulaimān:

- Tú sí que me has aconsejado. Y deseo que Dios me ayude en el desempeño del cargo que me ha confiado. En verdad, has desenvainado tu lengua, cual es tu espada.

- ¡Así es, Emir de los Creyentes! Y es en tu favor, no en tu contra -repuso el beduino.

Dijo b. Abī 'arūba que, yendo al-Haŷŷaŷ en peregrinación, hizo parada en un lugar donde había agua entre la Meca y Medina. Mandó que le preparasen comida y dijo a su mayordomo:

- Busca a alguien, invítale a comer conmigo y pregúntale algunas cosas.

El mayordomo miró por los alrededores del monte y se fijó en un pastor que estaba durmiendo entre dos libreas, le dio con el pie diciendo:

- Ven al Emir.

Se fue donde estaba, y al presentarse le dijo al-Haŷŷaŷ:

- Lávate las manos y ponte a almorzar conmigo.

- Ya estoy invitado -respondió el pastor- por El que es mejor que tú, y he aceptado.

- ¿Y quién es? -respondió el Emir.

- Dios -enaltecido sea- me ha invitado a que ayune, y ayuné.

- ¿Con este calor tan fuerte?

- Sí -respondió el pastor-. Ayuno para un día que será más caloroso que hoy.

- Pues rompe hoy el ayuno, y ayunas mañana -insistió al-Haŷŷaŷ.

- Si me garantizas que permaneceré vivo hasta mañana -replicó el pastor.

- Eso no puedo hacerlo yo -respondió el Emir.

- Entonces, ¿Por qué me pides algo inmediato a cambio de algo aplazado que tú no puedes garantizar?

- Porque es una buena comida.

- Que sea buena no se debe a ti ni a tu cocinero, la comida es buena cuando hay buena salud.

Cuando Hārūn al-Rachīd hizo la peregrinación, envió a Mālīk b. Anas una bolsa que contenía quinientos dinares. Una vez que había terminado sus devociones, se marchó y al llegar a Medina, mandó un mensajero a Mālīk con el siguiente mensaje:

«El Emir de los Creyentes desea que te traslades con él a la ciudad de la paz³³⁵».

Contestó Mālīk al mensajero así:

- Dile que la bolsa está todavía con su precinto y que el Enviado de Dios dijo: «Si supieran, se hubieran quedado en Medina, que es mejor para ellos».

³³⁵ La ciudad de Bagdad.

Y dijo Wahb b. Munabbih que un rey atormentaba a su pueblo, obligándole a comer carne de cerdo. Trajeron ante él un hombre, que era uno de los más virtuosos de su tiempo. Le exaltaron y le admiraron mucho por su devoción. El rey le obligó a comer la carne de cerdo, pero éste no lo hizo. Compadecido de él. Mālik, el jefe de la guardia del rey, le dijo:

- Voy a traerte un cabrito para que lo degüelles, de modo que puedas comer de él sin pecar, y cuando el rey pida la carne de cerdo, yo traeré el cabrito.

Y así lo hizo.

Llevaron al hombre ante el rey, y éste mandó traer carne de cerdo. El jefe de la guardia, cumplió con su palabra y trajo el cabrito en vez de cerdo, el rey le ordenó al hombre que lo comiera. Pero éste no quiso comerlo. Entonces el jefe de la guardia le hizo señas de que comiera, mas él se abstuvo de comer. En vista de ello, el rey ordenó al jefe de la guardia que le matara.

Llevando el jefe de la guardia al hombre a su último suplicio, le preguntó:

- ¿Por qué te negaste a comer la carne que has degollado tu mismo? ¿Acaso crees que te traje otra?

Le respondió el hombre:

- No, sabía que era la carne del cabrito. Pero tengo miedo de que la gente cometa un pecado por mi causa: si se les obliga a comer carne de cerdo, dirán «Fulano se la comió», y seguirán mi ejemplo y seré un tumulto para ellos.

Y le dieron muerte ¡Dios tenga misericordia con él!

Se cuenta que Omar b. al-Jattāb, que Dios sea complacido con él, le dijo a Ka'b al-Ahbār:

- ¡Oh, Ka'b! Inspírame el temor de Dios.

- ¿Acaso no hay entre vosotros el Libro de Dios y la tradición del profeta? -repuso Ka'b.

- Si los hay. Pero, inspírame el temor de Dios.

- ¡Oh, Emir de los creyentes! -Dijo- Practica todas las buenas acciones que un hombre por sí solo puede realizar, pues si en el día del juicio hubieras llevado a cabo las buenas obras de setenta profetas, aún las estimarías en poco a la vista de las cosas que allí has de presenciar.

Bajó la cabeza Omar y se estuvo callado un largo rato. Volvió, después, en sí y dijo a Ka'b que continuara.

Éste prosiguió:

- ¡Oh, Emir de los Creyentes! Si se abriera en el infierno una grieta del tamaño de la nariz de un toro en oriente, y hubiera un hombre situado en occidente, le herviría su cerebro hasta que se derretiría de tanto calor.

Bajó Omar su cabeza, después, volvió en sí y le dijo que siguiera.

- ¡Oh, Emir de los Creyentes! Por causa de un solo suspiro del infierno en el día del juicio, no quedaría ni un solo ángel próximo a Dios, ni profeta alguno enviado suyo que no se arrodillase a Dios. Hasta el mismo Abraham -el amigo del misericordioso- se arrodillaría, exclamando:

-¡Señor! No te pido hoy otra cosa que mi propia salvación.

Solicitó Abū Dahmān ver a algún Príncipe, éste al principio rechazó recibirle, pero luego aceptó. Y cuando entró a donde estaba el Príncipe, dijo:

- En realidad, el poder que acabó en tus manos, antes estaba en manos de otros de los que solo quedaron sus historias, a los que actuaron bien, se les recuerda por sus obras buenas, y a los que actuaron mal, se les menciona por sus obras malas. Aproxímate pues, al pueblo con simpatía y amabilidad y facilítales la llegada hasta ti. Puesto que querer a la gente está estrechamente ligado con el amor a Dios, y el odio hacia ellos significa el odio hacia Él, porque son los testigos de Dios sobre sus criaturas.

Cuando entró Muhammad b. Wāsi', -el señor de los devotos en su tiempo- donde estaba Bilāl b. Abī Burda, el Emir de Basora, llevando puesta una prenda corta con la que se veían sus pies.

- ¡Ibn Wāsi'! ¿Qué extravagancia es esta? -preguntó Bilāl.

- Vosotros nos hacéis pasar por extravagantes. Así se vestían nuestros antepasados. En realidad sois vosotros, los que alargasteis las colas de vuestra ropa. Y ahora entre vosotros la tradición profética resulta una innovación y una rareza.

En cuanto a mí, cuando me presenté al rey de Egipto, al-Afdal b. Amīr al-Ŷuyūš, dije:

- La paz sea contigo, la misericordia y las bendiciones de Dios.

Me devolvió un saludo de una manera bonita semejante al mío. Me recibió muy generosamente. Me mandó entrar a la recepción pública y me ordenó sentarme, y le dije:

- ¡Oh, rey! Verdaderamente, Dios te ha colocado en un lugar tan alto y preeminente, te ha concedido una postura tan noble y elevada. El ha hecho que tú posees una parte de su propio poder, te ha asociado a su autoridad. El no quiso que haya poder alguno encima de tu poder, así que no dejes que haya nadie que sea más agradecido con Dios que tú. Y puesto que Dios obligó a la gente que te obedezcan, no dejes que nadie sea más obediente con Dios que tú. Verdaderamente, Dios ordenó a la gente que le obedezcan, y la obediencia no se efectúa con la lengua, sino con los actos y los buenos tratos. Dios, enaltecido sea, dijo: «Familiares de David, ¡sed agradecidos!» XXXIV: 13.

Que sepas que el poder que tienes ahora, en verdad, te llegó a ti por la muerte de alguien mayor que tú. Y perderás el control sobre ello en las mismas circunstancias en que te llegó. Teme, pues, a Dios que dejó bajo tu mando a ésta nación, porque te interrogará sobre todos tus actos aunque sean en el tamaño de la cáscara tan fina que cubre al hueso del dátíl. Dios Altísimo dice: « ¡Por tu Señor! Pediremos cuentas a todos ellos, sobre lo que hacían» XV: 92-93, y también dijo: « Aunque se trate de algo del peso de un grano de mostaza, lo tendremos en cuenta, ¡Bastamos Nosotros para ajustar cuentas!» XXI: 47.

¡Oh, rey! Has de saber que Dios, enaltecido sea, le concedió a Salomón, hijo de David -que la paz esté con ellos dos- el dominio de la vida mundana entera, con todo cuanto hay en ella, y sometió a su autoridad a los humanos, los genios y los demonios, a los pájaros, las bestias y los animales, y al viento que por su orden corría, soplando en la dirección que Salomón le indicaba. Le concedió todo eso en muchas e ilimitadas cantidades, y le dijo: « ¡Esto es don Nuestro! Agracia, o retén, sin limitaciones». XXXVIII: 39.

Pues, ¡Por Dios! Él no consideró aquello como unas gracias, como vosotros habéis hecho, ni lo estimó como mérito según vosotros lo habéis estimado. Sino que por lo contrario, temió que fuese una prueba de Dios para él, y dijo: «Éste es un favor de mi Señor para probarme si soy o no agradecido». XXVII: 40.

Abre, pues, tus puertas; facilita el acceso hasta ti, y defiende al oprimido. Y que Dios te preste su ayuda para salir con bien de la carga que ha echado sobre ti, y te haga servir de asilo para el desvalido y refugio para el temeroso.

Puse término a mí intervención diciendo:

-He viajado por todas partes, por este y oeste, y no he encontrado ningún reino mejor que este para casarme y tener mis propios hijos.

Luego cité el siguiente verso:

Demasiado suspicaces son las gentes, para alabar a un hombre,

Antes que en él vean índices de bondad

Escribió un sabio a otro:

- Voy a preguntarte tres cosas, y si me respondes a ellas, me haré discípulo tuyo: ¿Quién es el que más se merece la misericordia? ¿Cuándo se echan a perder los intereses de la gente? Y ¿Con qué se recibe la gracia divina?

Y le contestó así:

- Los que más se merecen la misericordia son tres: el piadoso que se halla bajo el poder de un despiadado, porque constantemente está triste por lo que ve y lo que oye; el razonable sujeto a la dirección del necio, porque pasa el tiempo en continua aflicción, y el generoso necesitado del sórdido, porque siempre le tiene sumiso y humillado.

Y se echan a perder los intereses de la gente, cuando las mejores ideas las tiene aquél del que no se aceptan sus palabras, cuando las armas están en manos del que no las utiliza, y el dinero en poder de aquél que no lo gasta.

Y la gracia del Señor se recibe, agradeciéndole con abundancia, comprometiéndose a obedecerle y evitando incumplir con sus preceptos.

Entonces aquél sabio se hizo discípulo suyo hasta que se murió.

Dijo Yahya b. Saīd:

Sulaimān b. Abdulmalik hizo la peregrinación, lo acompañó Omar b. Abdulazīz, y cuando llegaron a lo alto de la colina de 'Uṣfān, se puso Sulaimān a contemplar las tiendas que se habían instalado para él, y le preguntó a Omar:

- ¿Qué te parece?

- Me parecen –respondió– unos bienes mundanos inmensos, de los cuales una parte se come a la otra, y tú eres el responsable de todo ello y el que de ello ha de dar cuenta.

Mientras hablaban salió de entre las tiendas un cuervo volando con un trozo de pan en el pico y dando graznidos.

- ¿Qué dirá este cuervo? -preguntó Sulaimān.

- No sé lo que dice -respondió Omar- pero, si quieres, te enseñaré una sabiduría.

- Dímelas.

- Este cuervo, que ha salido volando desde tus tiendas, lleva en el pico un trozo de pan del que tú habrás de dar cuenta, serás responsable y acerca del que se te preguntará por dónde ha entrado y por dónde ha salido.

- Verdaderamente, me estás informando de cosas bien curiosas -dijo Sulaimān.

- Pues si quieres, aún te haré observar otras más interesantes.

- Dilas.

- El que conoce a Dios -prosiguió- ¿Cómo le desobedecería? El que sabe quién es el demonio, ¿Cómo le obedecería? Y quién tiene la certeza de que la muerte le ha de sobrevenir, ¿Cómo descansa en esta vida?

- Me has quitado las ganas de disfrutar de mi estancia aquí -replicó Sulaimān-, fustigó su caballo y se marchó.

Se cuenta que Bilāl b. Abī Burda, emir de Basora, estando en un entierro, vio un grupo de gente parada. Preguntó qué era aquello y le dijeron que era Mālik b. Dīnār que estaba echándoles un sermón. Entonces, le dijo a un criado suyo:

- Vete a Mālik b. Dīnār y dile que suba hacia la tumba.

El criado le transmitió el mensaje a Mālik y éste le gritó diciendo:

-Yo no necesito nada de él como para que ir donde está, y si él necesita algo de mí, pues que venga.

Al terminar con el entierro del difunto, Bilāl y sus compañeros se sumaron al corro de gente que había con Mālik. Al llegar ya cerca se apeó, y lo mismo hicieron los que iban con él. Se aproximó después al corro andando y se sentó.

En cuanto lo vio Mālik, se calló y se quedó un buen rato callado, y le dijo Bilāl:

- ¡Oh, Abū Yahyā! Háblanos de las cosas que nos hacen recordar a las obras buenas.

- No te has olvidado de nada como para que te lo recuerde.

- Pues entonces, cuéntanos algo.

- Eso sí. Llegó a Basora uno de los emires que aquí gobernaron antes que tú, y se murió. Lo enterramos; después llevamos a un negro y lo enterramos a su lado, y, ¡Juro por Dios! que no sé cuál de los dos era más temeroso a Dios.

A esto contestó Bilāl:

- ¡Oh, Abū Yahyā! ¿Sabes a qué se debe que seas tan descarado conmigo y que yo me tenga que callar? Es porque no has tomado nada de mi dinero. Y ¡Juro por Allah! Que si hubieras tomado algo de él no hubieras sido descarado conmigo de este modo.

Como consecuencia, dijo Mālik:

- Esta conversación encierra una enseñanza. ¡Guardaos de su dinero!

Entró b. Šihāb donde se hallaba al-Walīd b. Abdulmalik, y éste le dijo:

- ¡Oh, b. Šihāb! ¿Sabes algo de un texto profético, del que hablan nos las gentes de Siria?

Le contestó b. Šihāb:

- ¿Y cuál es, Emir de los Creyentes?

- Nos contaron que Dios -enaltecido sea- si elige a alguien para dirigir a un pueblo, le anota las buenas obras y no le tiene en cuenta las malas acciones.

- ¡Oh, Emir de los Creyentes! Ellos mienten – replicó b. Šihāb- ¿Quién es el más cercano a Dios, un Califa que es profeta o uno que no lo es?

- Está claro, el Califa que es profeta – respondió al-Walīd.

- Pues te voy a citar un texto que no te dejará duda alguna acerca de esta cuestión. Dijo el Señor a su profeta David: «¡Oh, David! Te hemos hecho sucesor en la tierra. ¡Decide pues entre las gentes según justicia! ¡No sigas la pasión! Si no, te extraviarás del camino de Dios. En verdad, aquellos que se extravían del camino de Dios, tendrán un severo castigo por haber olvidado el día de la cuenta» Sād, XXXVIII: 26.

-¡Oh, Emir de los Creyentes! Si así es cómo advierte Dios a un profeta que es califa, ¿Qué crees tú que hará con un califa que no es profeta?

- En verdad, las gentes -contestó al-Walid- nos han apartado de nuestra verdadera creencia.

Cita Ziyād que Mālik b. Anas dijo:

- Abū Ŷa'far mandó buscarnos a mí y a b. Tāwūs, cuando entramos donde él estaba, le encontramos sentado sobre unos cojines superpuestos, unos azotamientos extendidos entre sus manos, y junto a unos guardias que llevaban las espadas desenvainadas en disposición de cortar cabezas.

Nos indicó por señas que nos sentáramos, nos sentamos, y se mantuvo callado un largo rato, luego alzó la cabeza, se dirigió a b. Tāwūs y le dijo:

- Dinos algo que haya dicho tu padre.

-Sí, -replicó b. Tāwūs- he oído a mi padre diciendo que el mensajero de Dios -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo: «El que más duros castigos sufrirá el día del juicio, es el hombre a quién Dios haya hecho partícipe de Su poder, a quién éste ha introducido la injusticia».

Abū Ŷa'far se quedó callado un rato, mientras Mālik decía:

- Recogí mis prendas por el temor de que me manchara con su sangre.

Volvió Abū Ŷa'far a abstraerse tan largo rato que la situación se volvió muy delicada y dijo:

- ¡Oh, b. Tāwūs! Dame este tintero.

B. Tāwūs se abstuvo de hacerlo y le dijo Abū Ŷa'far:

- ¿Qué es lo que te ha impedido que me lo des?

Le contestó b. Tāwūs:

- Pues, el temor de que lo que escribas sea pecado, y sea así tu cómplice del mismo.

Al escuchar eso, exclamó Abū Ŷa'far:

- Retiraos de mi presencia.

- Eso es lo que desearemos a partir de hoy -le contestó b. Tāwūs.

Y al respecto dijo Mālik:

-Y desde aquel día le reconocí a b. Tāwūs su favor.

Refiere Ahmad b. Abī al-Hawārī, que oyó un hombre citando a b. al-Sammāk, que dijo:

Hārūn mandó en mi busca y cuando llegué a la puerta del palacio, me cogieron dos guardias del brazo y me llevaron apresuradamente por un pasillo dentro del palacio. Llegamos a la puerta de la sala, y allí estaban dos eunucos, me tomaron de manos de los dos guardias y me llevaron con rapidez dentro de la sala hasta que llegué al aposento dónde él se encontraba, allí me recibieron otros dos eunucos que me cogieron y me condujeron precipitadamente a la estancia. Visto eso, Hārūn les dijo:

- Tratad con cuidado al Señor.

Cuando ya estuve ante él, le dije:

-¡Oh, Emir de los Creyentes! Desde que nací nunca he pasado un día tan duro como hoy. Así que teme a Dios en tu comportamiento con sus criaturas; acuérdate de Muhammad en la gobernación de su nación; y pide consejos antes de tratar a tus súbditos. Ya que comparecerás ante las manos de Dios en una circunstancia mucho más humillante que mi comparecencia ante tus manos. Teme pues, a Dios, y sepa que los castigos y la venganza que Dios envía a los que lo desobedecen son tales y cuáles.

Y empezó Hārūn a mostrarse tan incómodo estando sentado en su sofá que descendió al lugar donde hacía la oración y que estaba allí cerca.

Entonces dije:

-¡Oh, Emir de los Creyentes! Esto es la humillación de la descripción que acabo de hacer sobre tu comparecencia ante Dios, ¿Cómo será tu humillación cuando comparezcas antes Dios realmente?

Y estuvo a punto de salirse el alma del cuerpo. Entonces dijo Yahya a los eunucos:

- ¡Echadle fuera! Le ha hecho llorar al Emir de los Creyentes.

Volvió a entrar Hārūn otra vez, y dijo:

- Dame consejos pero que sean breves.

- ¡Oh, Emir de los Creyentes! Dios ha sido tan generoso contigo que deberías querer a todo lo que Él quiere, y odiar todo cuánto Él odia. Juro que Dios quiere a la otra vida y tú la odias, y que Él odia a la vida mundana y tú la quieres, parece que actuando así buscas ir en contra de Su voluntad o buscas a otro Dios.

¡Emir de los Creyentes! Has de saber que lo que tienes ahora en las manos, si se hubiera quedado en manos del que estaba antes que tú, no hubiese llegado a ti. Del

mismo modo, lo perderás igual que lo perdieron los demás, así que sé temeroso a Dios en tu Califato, y cumple con los preceptos de Muhammad -paz y bendiciones de Dios sean con él- para con su nación.

Entró Hārūn donde había un devoto, le saludó, éste también a él y le preguntó:

-¡Oh, rey! ¿Quieres a Dios?

Hārūn dijo que sí, y luego le preguntó:

-¿Y le desobedeces?

Hārūn le contestó que sí, y entonces le dijo:

-¡Juro por Dios! Que estás mintiendo y no le quieres, porque si le quisieses no le desobedecerías.

Tras esto, recitó estos versos:

Desobedeces a Dios y aparentas quererle,
¡Por mi vida! Estos es lo que llamamos retóricas,
Si fuese un amor sincero, Le hubieras obedecido,
Porque el amante suele ser obediente a su amado,
Cada día se renuevan para ti Sus favores,
En cambio, tú no le muestras ningún agradecimiento.

Cuenta Zayd b. Aslam que su padre dijo a Ŷa'far b. Sulaimān b. Abdullah b. Ŷa'far b. Abī Tālib al-Hāšimī, gobernador de Medina:

- ¡Ten cuidado! No sea que el día de mañana venga un hombre cuyos antepasados no pertenecieron al Islam, ni siquiera su padre ni su abuelo, y que sea más merecedor de la compañía del mensajero de Dios que tú, como fue la mujer de Faraón más merecedora de la compañía de Noé y Lot -paz sea con ellos- que sus propias esposas, y como fueron las esposas de Noé y Lot más merecedoras de la compañía de Faraón que su propia esposa. A aquél cuyas obras le hacen avanzar despacio, su linaje no le vale para ir con rapidez. Y a aquél cuyas obras le hacen avanzar con rapidez, su linaje no le causa ninguna tardanza.

Dijo Bišr b. al-Sarrī:

-Mientras al-Haŷŷāŷŷ estaba sentado en el lado orientado al norte de la Kaaba, entró un hombre de Yemen y empezó a dar vueltas por la Kaaba. Llamó a uno de sus compañeros y le dijo:

- Cuando termine de dar las vueltas, tráemelo.

Cuando el hombre terminó de dar las vueltas, lo llevaron ante al-Haŷŷāŷŷ, y le dijo:

- ¿De dónde eres?

Éste respondió:

- De Yemen.

- ¿Sabes algo de Muhammad b. Yūsuf?

- ¡Sí!

- Pues dame noticias tuyas.

- Le dejé -dijo el hombre- muy blanco, con la piel muy fina, gordo, alto, y robusto.

- ¡Ay de ti! Que no es eso lo que te pregunto -le replicó al-Haŷŷāŷŷ.

- ¿Entonces, de qué me preguntas?

- Sobre su proceder y su modo de vivir.

- Pues el más injusto de los proceder, y el más indigno modo de vivir. Es el mayor enemigo de Dios y de sus preceptos.

Se enfadó al-Haŷŷāŷŷ y dijo:

- ¡Ay de Ti! ¿Acaso no sabes que es mi hermano?

- ¡Sí! -respondió el hombre- Y tú, ¿Acaso no sabes que Dios es mi Señor? ¡Juro por Dios! Que Él me defiende a mí contra ti con mayor eficacia que tu defensa a tu hermano.

-Pues sí, ¡Muchacho! Llévatelo de aquí.

Refiere al-Asmaī que un hombre de Medina le contó haber oído a Muhammad b. Ibrāhīm diciendo:

- He visto a Abū Ŷa'far en Medina resolviendo algún litigio entre un hombre de *Qurais* y una familia de los *muhāyirīn* que no pertenecía a esta tribu, y que le propuso que designe a b. Abī Dib como mediador entre ellos.

Entonces Abū Ŷa'far le dijo a éste:

- ¿Qué dices en la familia tal?

- Son mala gente, descendientes de una familia de malvados.
 - Interrogale ahora, Emir de los Creyentes, acerca de al-Hassan b. Yazīd -y fue el gobernador de Medina.
 - ¿Qué dices de al-Hassan?-le preguntó Abū Ŷa'far.
 - Él alimenta los sentimientos hostiles y juzga según le apetece.
 - ¡Oh, Emir de los Creyentes! -exclamó al-Hassan- ¡Juro por Dios! Que si le preguntas su opinión acerca de ti mismo, te acusará alguna iniquidad, y te tachara de algo malo.
 - Y de mí, ¿qué dices? -Le preguntó el Emir.
 - ¡Perdóname que no hable! ¡Emir de los Creyentes! -respondió.
 - Es preciso que hables -insistió el Emir.
 - En verdad, tú no tratas a tus súbditos con justicia, ni repartes con equidad.
- Se alteró la cara de Abū Ŷa'far, y se levantó Ibrāhīm b. Muhammad b. Ali, el gobernador de Mosul y dijo:
- ¡Oh, Emir de los Creyentes! Permítame purificarme derramando su sangre.
 - Siéntate, hijo mío -le contestó b. Abī Dib- ¿Qué purificación quieres lograr matando a un hombre que testifica que hay un solo Dios?
- Prosiguió b. Abī Dib:
- ¡Dejémonos ahora de esto! ¡Oh, Emir de los Creyentes! Llegó a mis noticias que Dios te ha concedido un hijo³³⁶ honrado en Iraq
- Le respondió Abū Ŷa'far:
- Ya que has mencionado esto, déjame decirte que él ayuna en el día más largo del año.
- Se levantó b. Abī Dib y salió, y Abū Ŷa'far dijo:
- ¡Por Allah! Él es un hombre cuyo entendimiento no es digno de confianza, pero ha dicho lo que le salía del fondo de su alma.

³³⁶ Se refiere a al-Mahdi.

Entró Abu al-Nadr Sālim -el liberto de Omar b. Ubaid Allah- donde estaba el gobernador del Califa y éste le dijo:

- ¡Oh, Abu al-Nadr! Me están llegando escritos del Califa, en los que hay tales y cuales ordenes, y no encuentro otro remedio más que ejecutarlas. ¿Qué te parece que haga?

Contestó Abu al-Nadr:

- Te llegó el Libro de Dios antes que las cartas del Califa. A quien de los dos obedezcas, a él pertenecerás.

CAPÍTULO III

Ser gobernante, ser juez y lo que en ello de extravíos y peligros

Dios -enaltecido sea- dice:

« ¡Oh, David! Te hemos hecho sucesor en la tierra. ¡Decide, pues, entre las gentes según justicia! ¡No sigas la pasión! Si no, te extravía del camino de Dios» Sād, XXXVIII: 26.

Esta aleya se interpretó así: se sigue la pasión cuando, por ejemplo, comparecen ante ti dos rivales, y te inclinas a dar la razón a aquél por quién tienes un interés particular.

Por un hecho de esta naturaleza le fue arrebatado el poder a Sulaimān b. Dāwūd -paz sea con ellos. Dijo b. Abbās -Dios esté complacido con ellos:

«Lo ocurrido con Sulaimān b. Dāwūd -paz sea con ellos- fue que acudieron a él gente de la familia de Ŷarāda, una de sus mujeres y quién era la más generosa de sus mujeres con él, para que juzgara un litigio que sostenían con otras personas. Quiso Sulaimān ser partidario de los parientes de Ŷarāda y sentenció a favor de ellos. A causa de esto le castigó Dios, ya que no demostró la misma inclinación por unos que por otros».

A lo mismo refiere la aleya de los reyes, que Dios reveló con destino a los soberanos, por los principios generales que la política encierra en sí, principios en los que se funda la permanencia de los imperios y la subsistencia de los estados. Dice Dios -enaltecido sea: «Dios auxiliará, ciertamente, a quien Lo defiende. Dios, en verdad, es Fuerte y Poderoso» La Peregrinación, XXII: 40.

Luego determina quiénes han de ser auxiliados, y precisa las condiciones bajo las cuales les considera el auxilio, diciendo: «A quienes, si les diéramos poder en la tierra,

harían la azalá, darían el azaque, ordenarían el bien y prohibirían el mal» La Peregrinación, XXII: 41.

Garantiza pues, el Señor su apoyo a los reyes, imponiéndoles a cambio, como ves, ciertas condiciones. Por tanto, cuando sufren alguna caída, se reducen los confines de sus imperios, se enfrentan a un enemigo, a un rebelde, algún envidioso, se encuentran en situaciones de desorden, o presencian sucesos que producen cambios importantes.

En casos tales, deberían refugiarse en Dios y ponerse a cubierto de los malos destinos, reconciliando la relación que hay entre Él y ellos; llevando a practica las normas de justicia que Dios legisló para sus siervos; caminando por los senderos de la justicia y la verdad, por los cuales se levantaron los cielos y la tierra; difundiendo los preceptos de la religión; apoyando al oprimido y castigando al opresor; impidiendo al poderoso dañar al débil; procurando por los pobres, y teniendo en cuenta a los necesitados y los desvalidos.

Pues han de saber que ellos no han cumplido con alguna de las cuatro condiciones que Dios impuso en cuanto a lograr Su apoyo.

Se relata que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

-Todos vosotros sois cuidadores y responsables de vuestro rebaño. El gobernador de un pueblo es cuidador y es responsable de sus súbditos. El hombre es cuidador de su familia y es responsable de ella. La mujer es cuidadora de su marido y sus hijos, y es responsable de ellos. Y el empleado es cuidador de los bienes de su empleador y es responsable de ello. Así pues, todos vosotros sois cuidadores y responsables de vuestra grey.

Considera pues el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- a todo el que vela por el derecho de otro como un pastor suyo, y la palabra cuidador viene de cuidado y tener en consideración. Así que, si se confía el cuidado de los demás a quién de ellos se aprovecha, el resultado será la ruina.

Ya dijo el poeta:

Si el pastor de la oveja, la protege del lobo,
¿De ella qué será? Si sus pastores son lobos,

Relata Muslim en el Sahih que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Cualquiera al que se confía el poder sobre los musulmanes, y no se esfuerza por el interés de ellos ni mira por su beneficio, no entrará con ellos en el paraíso».

Cuenta Ma'qil b. Yasār que oyó al profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- diciendo:

«Cualquier siervo al que Dios encarga de ser cuidador de una grey, y no le presta el interés que se merece, ni olerá el paraíso».

Cuenta Abdurrahmān b. Samura que el mensajero de Dios le dijo:

« ¡Oh, Abdurrahmān! No pretendas el poder, porque si se te entrega a petición tuya, quedarás entregado a él; y si se te otorga sin haberlo pedido, se te ayudará a desempeñarlo».

Cuenta Abū Huraira que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Vosotros desearéis el poder, y éste será un gran arrepentimiento en el día del juicio final. El poder es una muy buena nodriza, y a la vez, es muy malo cuando desteta».

Cuenta Abū Darr -Dios esté complacido con él- que dijo al profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él:

- ¡Oh, mensajero de Dios! Concédeme un cargo de poder.

Y el profeta dijo:

-Verdaderamente, es un depósito y una aflicción, y será un arrepentimiento en el día del juicio final, salvo para aquél que por mérito le corresponda, y que, además, cumpla con todo aquello a que su desempeño le obligue.

Cuenta al-Bujāri que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Os daréis cuenta cómo el mejor de los hombres es aquél que más odia este asunto en más alto grado, hasta que en él cae».

Y en el Hadit: «El que ejerce la autoridad, en cualquiera de sus grados, sobre los musulmanes y no procura por ellos con tanto interés como lo haría por su propia familia, que tome pues su sitio en el infierno».

Se cuenta que Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él- le mandó a 'Āsem que se encargara de la administración de la limosna legal, pero éste rechazó y dijo:

Oí al mensajero de Dios -paz y bendiciones de Dios sean con él- diciendo:

-Cuando llegue el día del juicio, será conducido encima del puente del infierno el que ejerció autoridad en la vida mundana, y, a una orden de Dios, el puente dará tan fuerte sacudida que se le saldrán a aquél gobernador todos los huesos de su sitio. Luego Dios ordenará a los huesos que vuelvan a sus respectivos lugares, y se le someterá a un interrogatorio. Si ha sido obediente a Dios, le tomará de la mano y le concederá su misericordia doblemente. Más si ha sido desobediente, hendirá el puente que le hará caer en el infierno, una caída cuya duración es de setenta años.

Entonces, Omar dijo:

- Has oído del profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- cosas que yo no he oído.

- ¡Juro por Dios que es cierto! -replicó Salmān-, y además se pasa otros setenta años en un río que arde.

Omar puso la mano en la frente y dijo:

- De Dios somos y a Él volveremos, ¿Quién se lo lleva con todo lo que hay en ello?

-Quién va ciego por adquirir y obtener sólo bienes mundanos.

Se cuenta que al-Abbās -Dios esté complacido con él- dijo al profeta:

- ¡Oh, mensajero de Dios! Hazme cargo de un gobierno que me proporcione los medios para mejorar mi situación económica.

Le respondió el profeta:

- ¡Oh, Abbās! ¡Oh, Tío del profeta! Avivarse un alma es mejor que un gobierno incontable. ¿Queréis que os hable del ejercicio de la autoridad? Pues, al principio, es causa de reproches; al medio, es fuente de arrepentimiento, y al fin, es aflicción en el día del juicio final.

Cuenta Abū Dāwūd en al-Sunan que un hombre vino y dijo:

- ¡Oh, mensajero de Dios! Mi padre encabeza y dirige una tribu compuesta de cien personas, y te ruego, cuando él cese, me confíes a mí el cargo.

Entonces le dijo el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él:

-Los jefes y dirigentes de tribus van al infierno.

Cuenta al-Sāyī que abū Saīd al-Judari dijo:

Dijo el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él:

«La persona que más duros castigos sufrirá el día del juicio final es el gobernador tirano».

Dijo el Emir de los Creyentes, Ali b. Abī Tālib -Dios esté complacido con él- que escuchó al profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- diciendo:

«No habrá gobernador ni juez que no sea llevado a la presencia de Dios en el día del juicio final, y sea colocado en el puente del infierno. Luego, los ángeles desplegarán las páginas en que están anotados los hechos de su vida, las leerán en presencia de todas las criaturas y, si ha sido justo, lo salvará Dios con su Justicia; más si no lo ha sido, dará el puente tal sacudida, que todos sus miembros se separarán de modo que habrá una distancia de un año entre unos y otros. Después, se desplomará con él aquel puente y se encontrará de pronto en el fondo del abismo infernal, cuyos ardores quemarán su rostro».

Contó Mu'ād b. Ýabal que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«En verdad, el que ejerce la judicatura se desliza en un lugar resbaladizo que se encuentra en el infierno a una distancia más lejana que Adén».

Contó Aicha -Dios esté complacido con ella- que oyó al profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- diciendo:

«El día del juicio final, se hará comparecer al juez justo, y se le exigirá una cuenta tan rigurosa de sus sentencias que deseará no haber juzgado ni entre dos personas que se pelean por un dátíl».

Cuenta al-Hassan Al Basrī que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- llamó a Abdurrahmān b. Samura, con el propósito de confiarle un gobierno. Éste le dijo:

-¡Oh, mensajero de Dios! Elija para mí.

Y le contestó el profeta:

-Quédate en tu casa.

Se cuenta que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«En el día del juicio final, cuántas gentes desearían si hubieran caído de Las Pléyades y no hubieran sido gobernantes de nada, y cuántos de los que manejan el dinero de Dios y de su mensajero, irán al infierno en el día de mañana».

En el Hadit que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Dos clases de personas en mi *ummah* no recibirán mi intercesión en el día del juicio final: Un jefe injusto y opresor, y un religioso exigente hasta un punto tal que se salga de la verdadera religión».

Dijo Abū Huraira -Dios esté complacido con él:

«No habrá nadie entre los vestidos de la autoridad, aunque solo haya sido sobre diez personas, que el día del juicio final no sea conducido con cadenas. Sus obras serán las que lo salvan o lo desamparan».

Dijo Tāwūs a Sulaimān b. Abdulmalik:

-¿Acaso sabes, Emir de los creyentes, quiénes son los que más duro será su castigo el día del juicio final?

Dijo Sulaimān:

- No lo sé.

- El que recibirá los castigos más duros en el día del juicio, es aquél a quien el Señor ha hecho partícipe de Su poder, luego ha sido injusto en aplicar Sus mandatos.

Se dejó caer Sulaimān, llorando, encima de su silla, y se quedó en tal estado hasta que se marcharon todos los que se sentaban con él.

Dijo Hudaifa b. al-Yamān:

«Es indicio de que el día del juicio final se aproxima, el hecho de que haya emires depravados, recitadores falsos del Corán, tesoreros infieles, ulemas libertinos y dirigentes opresores».

Dijo 'Ubaid b. 'Umair:

«Cuánto más cercano está un hombre del poder, más lejano está de Dios; Cuántos más partidarios tiene, más posibilidades tiene de caer en las trampas de Satán; cuánto más crece su patrimonio, más larga será la cuenta que después ha de rendir».

En el *Hadiz* que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Hay tres clases de jueces, dos irán al infierno y uno al paraíso: el que juzga sin poseer los conocimientos necesarios para ello, va al infierno; el que a sabiendas es injusto, va al infierno; y el que juzga conforme a derecho, va al paraíso».

Lo relató Buraida, después de oírlo del profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él.

Dijo b. Sirīn:

Se presentaron a 'Ubaida al-Salmānī dos muchachos con sus tablitas de ejercicios de escritura, para que diga cuál de ellos lo había hecho mejor. Pero él, sin mirarlas, les contestó:

-Eso es juzgar, y yo no cargaré jamás con la responsabilidad de juicio alguno».

Se presentaron otros dos muchachos a b. Omar con la misma intención y él, mirando sus escritos, les respondió:

- Esto es un juicio, y hay que reflexionar mucho sobre ello.

Los autores transmiten en sus libros un hadit *marfū'*, que Abū Dāwūd menciona en su libro al-Sunan, y en el que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dice:

«Aquél que acepta el cargo de juez, se degüella sin cuchillo».

Y en las noticias de los jueces

Se cuenta que un juez llegó a una ciudad y se le presentó un hombre de gran inteligencia y religioso y le dijo:

-¡Oh, juez! ¿Acaso han llegado a tu noticia las palabras del profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- que dicen: «Aquel que acepta el cargo de juez, se degüella sin cuchillo»?

-Sí – contestó.

-¿Te has enterado que los derechos de la gente se perdieron en nuestra ciudad, y viniste para resolverlo?

-No- contestó.

-¿Es que el sultán te ha obligado a ello?

-No – contestó el juez.

-Pues, -prosiguió el hombre- que sepas que no voy a asistir a ninguna audiencia, ni prestaré jamás declaración alguna para ti como juez.

Se cuenta que Abū Bakr al-Seddik -Dios esté complacido con él- dijo en uno de sus sermones:

«Cuando un sultán ejerce la autoridad, Dios lo priva del deseo de gastar nada de su propio patrimonio, fomenta en su corazón el interés por lo que poseen los demás, y aparenta lo contrario de lo que él piensa o siente. Envidia a los demás por lo poco que tienen, e impide que alguien pueda tener mucho, aparenta ser feliz, y en el fondo es triste. El día de su muerte, en el que llegue su fin y desaparezca su sombra, Dios le exigirá cuentas de una manera cruel, y si le perdona por algo, será por muy poca cosa».

Se le habló del sultán a un beduino, y éste dijo:

«¡Por Allah! Si se consuelan por ser injustos en la vida mundana, pues, serán humillados en la otra vida por la justicia de Dios. Ellos prefieren lo poco que no dura, en lugar de lo mucho que dura. En verdad, les vendrá el arrepentimiento cuando ya les sea inútil».

Dijo Abū Bakr b. Abī Maryam:

Unas personas hicieron la peregrinación, y murió uno de ellos en un lugar despoblado donde no había agua. Se acercó a ellos un hombre, al que pidieron que les indicara dónde la había, pero él les dijo:

- Juradme treinta y tres veces que no fue banquero, ni recaudador de impuestos, ni jefe de tribu, ni mensajero. Y según se cuenta – añadió- ni adivino, y os mostraré dónde hay agua.

Juraron las treinta y tres veces y les enseñó dónde la encontrarían. Entonces le pidieron que les ayudase a lavarlo, y él les contestó:

- Hacedme otros treinta y tres juramentos sobre lo mismo que antes os he dicho.

Los hicieron y les ayudó a lavarlo. Después le pidieron que se encargara de hacer las oraciones fúnebres por él, y les dijo:

-No lo haré hasta que me juréis treinta y cuatro veces lo mismo que antes.

Juraron, dirigió las oraciones fúnebres, y cuando los demás iban a aproximarse a él, no encontraron a nadie. Y pensaron que aquel hombre había sido al-Jidr -la paz sea con él.

Cuenta b. Mas'ūd que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Las personas que sufrirán castigos más crueles el día del juicio serán: el que haya matado a un profeta; aquel a quien un profeta haya dado muerte; un jefe extraviado, y los hipócritas».

Narra Abū Darr que el mensajero de Dios -paz y bendiciones de Dios sean con él- se llevó seis días diciéndole:

-Acuérdate, Abū Darr, de lo que te voy a decir.

Y cuando llegó el séptimo día le dijo:

-Te recomiendo el temor a Dios en público y en secreto; y si has actuado mal, síguelo de un acto bueno; no pidas nada a nadie aunque sea para que te den tu látigo caído; no tomes a tu cargo ningún depósito ni los bienes de ningún huérfano, y no juzgues entre dos.

En otra ocasión, le repitió:

-¡Oh, Abū Darr! En verdad, deseo lo mismo para ti que a mí. Por eso, veo que eres débil como para juzgar entre dos o para administrar bienes de huérfanos.

También cuenta Abū Darr que él le dijo al profeta:

- ¡Oh, mensajero de Dios! ¿Por qué no me otorgas un cargo?

Puso su mano en mi hombro y me dijo:

-¡Oh, Abū Darr! Tú eres débil, y lo que me pides es una responsabilidad que en el día del juicio final se convertirá en un arrepentimiento y vergüenza para los que la asumen, salvo aquél que la haya tenido por mérito y además haya cumplido debidamente las obligaciones que el cargo supone.

Cuenta Ali b. Abī Tālib -Dios esté complacido con él- que el mensajero de Dios le mandó hacer de juez en Yemen, y él que era aún muy joven le dijo:

-¡Oh, mensajero de Dios! Es que me envías a gente sabia y de edad, y yo no he estudiado la ciencia de juzgar.

Entonces le dijo el profeta:

-En verdad, Dios -enaltecido sea- guiará tu corazón y tu lengua, y cuando comparezcan en tu presencia dos litigantes, no resuelvas en favor del primero hasta que hayas oído hablar al segundo, ya que si oyes a éste, sabrás cómo has de juzgar.

Y si alguien pregunta, ¿Por qué razón el profeta disuadió a Abū Darr de ejercer la profesión de juez y, en cambio, mandó a Ali que lo desempeñara, a pesar de ser el cargo tan expuesto a extravíos, y a pesar de la tradición profética que dice que aquél que acepta el cargo de juez se degüella sin cuchillo, además de que ese cargo obligará a Ali vivir alejado de la presencia del Profeta y privado de la bendición de su compañía y de instruirse en su doctrina, los preceptos de su religión, y seguir el ejemplo de sus cualidades y virtudes? ¿Cuál de estas dos cosas es más meritoria: estar cerca del Profeta, en su compañía, verle y hacer las oraciones junto con él, o, ser juez estando ausente y alejado de él?

A esto respondo que, si el Profeta no accedió a la pretensión de Abū Darr, fue sin duda por causa de alguna circunstancia que le impedía hacer de juez, y en cambio, con Ali -Dios esté complacido con él- fue todo lo contrario, él cumplía con los requisitos de

ejercer la judicatura y era capaz de ello. Y por ello, el Profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- le dijo a Ali: «En verdad, Dios guiará tu corazón», mientras que a Abū Darr le dijo: «Tú eres débil [...] –y concluyó- salvo aquél que la haya tenido por mérito y además haya cumplido debidamente las obligaciones que el cargo supone».

Con esto quiere darse a entender que aquél que reúne las condiciones de la judicatura, y es capaz de ejercerla, no anula su candidatura.

Una de las cosas que muestran la incapacidad de hacer de juez es el hecho de pretenderlo, ya que ello significa la ignorancia de las consecuencias de este cargo. Dios califica de ignorante a quien muestra tanto interés por hacerse cargo de algún depósito diciendo:

«Propusimos el depósito a los cielos, a la tierra y a las montañas, pero se negaron a hacerse cargo de él, tuvieron miedo. El hombre, en cambio, se hizo cargo. Es, ciertamente, muy injusto, muy ignorante» Los Aliados, XXXIII: 72.

Es decir, injusto consigo mismo e ignorante de las consecuencias de ello.

La prueba de que esta interpretación es correcta, está en lo que dijo el Profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él:

«Hay tres clases de jueces, dos van al infierno y uno va al paraíso: El que sabe la verdad y juzga conforme a ella, va al paraíso; aquél que sabe la verdad y juzga en contra de ella y es injusto en sus juicios, va al infierno; y el que no sabe la verdad, y juzga entre la gente con ignorancia, pues éste va al infierno».

Estos dos que van al infierno son incapaces de ejercer la judicatura, uno por causa del engaño y la injusticia, y el otro por la ignorancia.

Unos ignorantes de Banū Israel criticaron a Saúl diciendo:

«¿Cómo va él a dominar sobre nosotros si nosotros tenemos más derecho que él al dominio y no se le ha concedido abundancia de hacienda?» La Vaca, II: 247.

Censuraban, pues, en él dos características: la de no ser de estirpe real y la pobreza. Entonces les dijo su profeta así:

«Dios lo ha escogido prefiriéndolo a vosotros y le ha dado más ciencia y más cuerpo» La Vaca, II: 247.

Aclara, pues, los requisitos para ser gobernantes y reyes, siendo los más importantes la sabiduría con la que se dispone, y la fuerza con la que se ejecutan las órdenes, todo lo contrario de lo que Banū Israel pensaban.

Por lo que se refiere a tu pregunta: ¿Qué es más meritorio, ser juez viviendo alejado del Profeta, o vivir en su compañía y estar en su presencia?

Mi respuesta es que las órdenes del Profeta -la paz sea con él- es una obligación cuyo incumplimiento constituye un pecado, mientras que el vivir en su compañía es cosa apetecible después de la *hiyra* y si no se puede hacer, pues, esto no supone pecado alguno.

De ello se distingue que si designó a Ali para ser juez, fue porque la judicatura le convenía más que vivir al lado del Profeta, y por ser la persona más adecuada para transmitir a la gente los preceptos divinos que Dios le reveló, es su representante en ello. Prueba de ello es que el Profeta afirmó que aquél que juzga basándose en la verdad, irá al paraíso.

CAPÍTULO IV

El poder de Sulaimān b. Dāwūd -la paz sea con ellos- el modo de solicitarlo y la petición de que no fuese concedido a nadie después de él.

Si alguien dice que Sulaimān b. Dāwūd -la paz sea con ellos- dijo: «¡Señor! ¡Perdóname y dame un poder tal que a nadie después de mí le esté concedido!» Sād, XXXVIII: 35, pidiendo el poder y además que no se le concediese a nadie después de él. De tales palabras, al parecer, se desprende que Sulaimān es egoísta, pero esta aleya se puede interpretar desde varias perspectivas.

Una de dichas interpretaciones consiste en que él hizo semejante petición después de que Dios le quitase el dominio, que luego le devolvió, ya que a la hora de pedir el reinado, ya era rey, y lo que quiso decir fue: «Este poder que nuevamente me otorgas, concédemelo estando yo privado de las cualidades que me empujen a desobedecerte, así no vuelves a quitármelo ni a castigarme».

Así lo demuestra haber empezado pidiendo perdón, pues la aleya dice: «¡Señor! ¡Perdóname y dame un dominio», es decir, un dominio que no me empuje a desobedecerte si sea causa por la que me castigues. La prueba de la exactitud de lo comentado es lo que dijo Dios -enaltecido sea: « ¡Esto es don Nuestro! Agracia pues, o retén sin limitación» Sād, XXXVIII: 39. Pues es como si Dios contestase a su ruego diciendo «Procede como quieras, que no rendirás cuentas por eso» o «Si concedes, te recompensaré, y si rehúas, no te sobrevendrá ninguna contrariedad».

Este caso se dio única y exclusivamente en favor de Sulaimān b. Dāwūd -la paz sea con ellos- pero con ningún otro de los hijos de Adán, porque Dios dijo a toda la humanidad: «¡Por tu Señor, ciertamente hemos de pedir cuentas a todos ellos sobre lo que hacían!» Al-Hi'yr, XV: 92-93.

Por lo que se refiere a la frase «que a nadie después de mí le esté concedido», su sentido es «que no se me quite en lo que me queda de vida, quedándose en manos de otros, como se me arrebató anteriormente».

Otros dicen que significa «no concedas poder sobre mí a ningún demonio, como antes lo hiciste». Y otros lo interpretan de modo que volvió a hacer aquella petición y si se le concedía, sería, entonces, un indicio de que Dios le había perdonado y había aceptado su arrepentimiento

Mientras que otros opinan que él hizo esta petición para que fuese un indicio de que manifestaba su cualidad de profeta, y fuese conocida como un milagro que le pertenecía a él.

Dijo Muqātil:

«Sulaimān b. Dāwūd ya era un rey, pero con las palabras “que a nadie después de mí le esté concedido” se refiere a la facultad de mandar en los vientos y en los pájaros, y para ello se funda en lo que Dios -enaltecido sea, dijo después: “Y sujetamos a su servicio el viento” Sād, XXXVIII: 36.».

Se dice que el anillo de Sulaimān fue el secreto de su poder, y por perder al anillo se perdió el poder también, por eso dijo «Que a nadie después de mí le esté concedido», es decir, ‘haz que mi poder esté en mi persona, no en mi anillo, para que nadie pueda poseerlo, menos yo’. Ya que cuando Satanás se apoderó del anillo de Sulaimān, el reinado de éste cayó en manos del otro que se sentó en su trono a sentenciar. Más los hijos de Israel se negaban a las disposiciones de Sulaimān, aunque Satanás hubiese adoptado su propia forma corporal.

Y dijo Amr b. 'Utmān Al-Makkī:

«Se refiere al dominio de sí mismo y al freno de las pasiones».

Confirma esta opinión lo que cuenta Salmān al-Ŝa'bānī sobre la noticia que le llegó de que el Profeta- paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

-¿Acaso tenéis noticia de Sulaimān y de cuánto poder le fue otorgado por Dios? Pues, a pesar de ello, no se atrevió en su vida a levantar los ojos al cielo por temor a Dios hasta que se murió.

Añaden otros que él quería dominarse a sí mismo y sojuzgar las pasiones, para que no se dejasen caer en las trampas del reinado, por eso, en su petición empezó por pedir perdón y luego pidió el reinado.

En opinión de un predicador, lo que se propuso Sulaimān fue vengar de Satanás a favor de Adán a su descendencia, por haber aquél sido causa de que Adán y los suyos fuesen expulsados del paraíso.

Refiere al-Bujārī en su Sahīh que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

Ayer me acometió un diablo, para interrumpir mis oraciones; pero Dios me dio fuerzas para vencerlo y lo tiré a tierra. Entonces se me ocurrió atarlo a una de las columnas de la mezquita, para que cuando amanezcáis, todos lo veréis. Pero me acordé de las palabras de Sulaimān cuando dijo: «dame un dominio tal que a nadie después de mí le esté concedido», y entonces Dios hizo que él saliera huyendo de allí.

Si alguien dijera: ¿Y cuál es el sentido de las palabras de José -la paz sea con él- cuando dijo: «¡Ponme al frente de los almacenes del país! ¡Yo soy protector y soy conoedor!»? José, XII: 55.

Contestaré que lo que de tal aleya se desprende, es que quien se encuentra ante un rey que ignora su valía, o ante un pueblo que no reconoce su mérito y teme por su vida y desea hacer patente su valer, le es aconsejable que le prevenga sobre su mérito y sobre lo que él sabe hacer con profesionalidad para apartar de sí cualquier mal y demostrar su propia capacidad, y así, se le ponga en el lugar que se merece.

Cabe también interpretarlo en el sentido de que él se da cuenta que los ladrones, los traidores y los que no cumplen con lo que la lealtad exige, todos ellos administran las haciendas del pueblo. Y sabe que él posee la virtud de la lealtad y la calificación suficiente, por lo que le es lícito hacer ver al sultán la lealtad y la calificación suficiente que él tiene.

Por eso dijo uno de los ulemas de la escuela Šafē'i:

«Aquél que reúne los mecanismos del *īȳtihād* y los requisitos de la judicatura, le es lícito advertir al sultán de su valía y pedir el cargo de juez».

Sin embargo, dicen otros que esto es más bien obligatorio, cuando los asuntos están en manos de quien no sabe desempeñarlos.

CAPÍTULO V

El mérito de los gobernantes y los jueces cuando proceden con justicia

Dice Dios -enaltecido sea: «Si Dios no hubiera rechazado a unos hombres valiéndose de otros, la tierra se habría ya corrompido» La Vaca, II: 251.

La aleya significa que Dios si no hubiera establecido Su poder en la tierra defendiendo al débil en contra del fuerte y haciendo justicia entre el oprimido y el opresor, entonces, el fuerte y el débil se habrían destruido, y todos se habrían dañado los unos a los otros, de modo que desapareciese el orden en sus vidas y nunca hubiese habido estabilidad, por lo cual, se hubiese corrompido la tierra y todo lo que hubiese en ella. Pero, para evitar esto, Dios fue misericordioso con las criaturas por establecer su propio poder, ya que-enaltecido sea- concluyó la aleya diciendo: «Pero Dios dispensa su favor a todo el mundo» La Vaca, II: 251. Es decir, Dios dispensa su favor estableciendo el poder divino, y gracias a él la gente vive en seguridad e impide al opresor que haga daño al oprimido.

Cuenta Abū Huraira que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo: «Son tres tipos de personas, aquellos cuyas oraciones no se rechazan, a saber: el jefe justo, el que ayuna hasta que rompa su ayuno, y la oración del oprimido».

Cuenta Abū Huraira que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«A siete les pondrá Dios bajo Su sombra el día en que no habrá más sombras que la Suya: el jefe justo, un joven que ha crecido en la adoración de su Señor; un hombre cuyo corazón está ligado a las mezquitas; dos hombres que se aman por Allah, en base a Él se reúnen y en base a Él se separan; un hombre que es requerido por una mujer de posición y belleza y dice “Yo temo a Allah”; un hombre que da con generosidad y lo

esconde de manera que su mano izquierda no sabe lo que gasta su mano derecha, y un hombre que cuando recuerda a Allah a solas sus ojos se inundan de lágrimas».

Y cuenta Katir b. Murra que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«El sultán es la sombra de Dios en la tierra, a quién se dirigen todos los oprimidos que hay entre sus siervos. Si es justo, se ganará la recompensa y además los súbditos le deberán el agradecimiento. Y si es injusto, sobre él pesarán sus disposiciones y sobre los vasallos la paciencia».

Cuenta Abū Huraira que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Los actos que el *imām* justo realiza con sus súbditos en un solo día, valen mucho más que las practicas piadosas llevadas a cabo por un devoto en el seno de su familia durante cien o cincuenta años».

Dijo Qais b. Saïd:

«Vale mucho más la obra que en un día realiza un *imam* justo, que los actos de piedad que en su casa realiza un hombre durante sesenta años».

Dijo Masrūq:

«Prefiero que juzgue un solo día con justicia, en vez de hacer la guerra por la causa de Dios durante un año».

Se cuenta que Sa'd b. Ibrāhīm, Abū Salama b. Abdurrahmān, Muhammad b. Mus'ab b. Šarhabīl, y Muhammad b. Safouān, le dijeron a Saïd b. Zaid b. Tābit:

«El juzgar un solo día con justicia es más meritorio para Dios que tus oraciones de toda la vida».

Te resultará evidente la exactitud de estas palabras, si consideras el bienestar de que goza el pueblo, cuando el sultán se conduce rectamente.

Has de saber, que Dios te guía, que el hombre es la joya más preciosa del mundo, la más valiosa, y la más honorable. Y como del sultán depende el bienestar del súbdito, el

sultán tiene que ser el más valioso de cuantos objetos preciosos el mundo encierra, y cuya prosperidad es la más amplia.

En efecto, Dios creó las dos vidas, la mundana y la otra. Y gracias a la autoridad se realiza el bienestar en las dos vidas. Por lo tanto, la persona de la que los efectos de sus buenas obras se extienden para alcanzar más lugares y más personas, y que por actuar rectamente participa en la realización del bienestar tanto en la vida mundana como en la otra vida. Esta persona ha de ser digna pues de alcanzar la máxima estimación por parte del Señor, igual a como sea su valor en opinión de la gente, ante los ojos de Dios tendrá el más noble rango, tan noble como la extensión de los beneficios de sus obras sean sobre la gente; porque los actos cuanto más relevantes son, cuanto más amplio es el beneficio que reportan, y según sea la cantidad de los favores así serán agradecidos.

¿Acaso no piensas que los profetas -la paz sea con ellos- son las criaturas de Dios que mayores beneficios han reportado?

Ellos son para Dios los más gloriosos entre la gente porque se han consagrado al bien de los demás, a sacarlos de las tinieblas a la luz. Así pasa con el sultán de Dios en la tierra, puesto que es el continuador de las obras que los profetas realizaron, guiando a las gentes al bien, recordándolas la otra vida, fortaleciendo su piedad y proporcionándoles sus sustentos. No hay por encima del sultán justo rango alguno, a no ser de un profeta enviado por Dios o el de un ángel que goza del divino favor.

Considera, pues, la gran importancia de la figura del sultán, porque eso será una prueba de Dios sobre ti mismo, y pídele consejos según tu necesidad. Has de saber que los beneficios que lograrás del sultán no se limitan solo en su generosidad dándote cosas materiales y con urgencia, sino que trata también de ayudarte a ser una persona razonable, proteger a tu familia, y guardar tu dinero de los ladrones, con todo eso, te enterarás de que el sultán te da beneficios más amplios.

No ha habido sultán que no se haya acordado de Dios con la práctica de los principios de la justicia, los requisitos de la equidad, y las normas de la benevolencia.

Y así como por encima del sultán justo no hay nadie, tampoco hay grado de maldad inferior al del sultán perverso y tirano, porque su maldad tiene la máxima trascendencia como la tiene también la bondad del sultán justo.

Gracias al sultán justo, se hace el orden en los pueblos, entre la gente se logra la complacencia de Dios, y se gana el paraíso. Por otro parte, por causa del sultán tirano se destruyen los pueblos y las gentes, se cometen faltas y pecados, y se hereda al infierno.

Y eso se debe a que el sultán si practica la justicia, ésta se difunde entre sus súbditos, y en consecuencia, ellos se comportan entre sí en base a la igualdad y el derecho y cumplen con las normas de la justicia, por lo cual, la falsedad desaparece; los indicios de la tiranía se eliminan; las normas de derecho se refrescan, y de hecho, el cielo envía su lluvia; la tierra saca sus bendiciones; los negocios prosperan; sus cultivos y su ganados se multiplican; sus beneficios se incrementan, y los precios bajan y las cajas de ahorro se llenan, por lo tanto, los tacaños dan limosnas y los generosos elevan su benevolencia; a cada uno se le da su derecho; los préstamos se dan, y la comida y las cosas de valor se regalan. Y así pues, las vanidades mundanas se desprecian en razón de su misma abundancia y se degrada después a las que se tuvo en tanta estima. Y como resultado, la gente permanece con sus buenas cualidades y sigue conservando sus religiones.

Con todo lo mencionado, será bien evidente para ti que al gobernante que se esfuerza para establecer la justicia, se le recompensa por ello y también, por ser la causa de la calidad del comportamiento de la gente entre sí.

Pero si el sultán tiraniza, se extiende la opresión por el pueblo y entre la gente; las religiones se desprecian y las buenas cualidades desaparecen, con lo cual, los pecados se difunden entre ellos; su lealtad se pierde; sus almas se debilitan, y sus corazones se abaten. Y como consecuencia, ellos impiden que se haga derecho; se entregan a la falsedad; defraudan las medidas y los pesos, y legitiman todo tipo de maldad.

El resultado es que de ellos se aleja la prosperidad; el cielo retiene la lluvia; la tierra deja de producir cultivos y plantas, y no se apoderan de tantas vanidades mundanas, por lo cual, se desesperan; retienen lo existente, y combaten por lo perdido. Y así pues, se niegan a dar las limosnas religiosas obligatorias y realizar la solidaridad legislada; sus manos se abstienen de hacer actos generosos; se pelean por cuestiones de poca

importancia, y desmienten los hechos por pequeños que sean. Por lo tanto, se hace corriente entre ellos el perjurio; el fraude en las ventas; el engaño en los tratos, y la astucia y las tretas en el cumplimiento de las normas legales. No les impide el robo, sino el oprobio, ni el adulterio, sino la vergüenza. Se desnuda, pues, cada uno de ellos de las buenas cualidades que la religión prescribe y del ropaje de la honradez; sus preocupaciones constantes son los especuladores de bienes mundanos, y su gran felicidad es el goce que estas vanidades les proporcionan.

A quién así vive, le conviene más estar en las entrañas de la tierra, que estar sobre ella.

Dijo Wahb b. Munabbih:

«Cuando el rey se propone realizar algún acto injusto, o cuando lo lleva a cabo, Dios introduce escasez en la gente sometida a su reinado, en los negocios, en los cultivos, en la ubre, y en todas las cosas. Y cuando decide hacer algún acto bueno y justo, o cuando lo realiza, Dios introduce la prosperidad en la gente sometida a su reinado».

Dijo Omar b. Abdulaziz:

«Perece la mayoría por los actos de la minoría, y no perece la minoría por los actos de la mayoría».

En este sentido, Dios -enaltecido sea- dijo:

«¡Guardaos de una prueba que no alcanzará solamente a aquéllos de vosotros que sean injustos!» El Botín, VIII: 25.

Dijo al-Walid b. Hišām:

«Se pervierten los súbditos por la perversión del gobernante, y son honrados cuando él también lo es».

Dijo Sufiān al-Tawrī a Abū Ŷa'far al-Mansūr:

- Sé de un hombre que, por su honradez, la nación también será honrada.

- ¿Y quién es? Le preguntó Abū Ŷa'far:

- Tú – respondió.

Dijo b. Abbās:

Un rey salió, sin que nadie le viera, de visitas a varios lugares de su reinado. Y se quedó en casa de un hombre propietario de una vaca, cuando era la hora de sacarle leche dio tanta cantidad como la que dan treinta vacas juntas.

Admirado el rey, quiso apoderarse de aquella vaca. Al día siguiente, cuando era hora de sacarle leche, solamente dio la mitad de la cantidad del día anterior, entonces, el rey le dijo:

-¿Cómo que ha disminuido la cantidad de la leche? ¿Es que ha pacido en otro lugar al de ayer?

- No -respondió el hombre-. Pero creo que nuestro rey planea apoderarse de ella, por este motivo disminuyó la cantidad de su leche. Ya que si el rey oprime o decide hacerlo, cesa la prosperidad.

Por lo cual, el rey prometió a Dios -glorificado sea- en su interior que no la cogería, y al día siguiente la vaca volvió a producir la cantidad de leche que equivale a la suma de la leche de treinta vacas, entonces, el rey se arrepintió e hizo promesa a Dios de ser justo mientras viviera.

En la tierra de al-Magreb, todo el mundo sabe que llegó a oídos de un sultán que una mujer tenía un huerto donde crecían unas cañas de azúcar que, al exprimirlas, una sola echaba lo que llena un caneco. El sultán decidió quitarle el huerto de cañas, fue a verla y le preguntó si era verdad lo que se decía de las cañas de azúcar, respondió que sí y se puso a exprimir una caña pero echó menos de un litro.

-¿Pues dónde están estas cañas de las que se hablaba? - preguntó el rey.

- Decían la verdad -respondió la mujer-, salvo si el rey decidió quitármelas, hecho por el cual perdieron su prosperidad.

Se arrepintió el sultán y le prometió al Señor que no se apoderaría jamás de este huerto, luego le ordenó que exprimiera otra vez, lo hizo y la caña volvió a echar más de dos litros.

Me contó en Egipto un maestro muy versado en historia:

«Había en Alto Egipto una palmera que producía diez *ardebés*³³⁷ de dátiles, y en aquella época no había ni una palmera que produjese ni la mitad, entonces, el sultán se apoderó de ella a la fuerza, y por tanto, en aquel año no produjo nada, ni un solo dátil».

Me dijo uno de los maestros de Alto Egipto:

-Conozco esta palmera, está en al-Garbiyya, produce diez *ardebés*, es decir sesenta *waybas*, y su dueño en los años en que subían los precios, vendía cada *wayba* a un dinar.

Estando en Alejandría en una ocasión en la que se permitía a los súbditos pescar libremente en el golfo ya que había tal abundancia de peces, que el agua hervía de ellos, hasta los niños los cogían con trozos de ropa rota. Sin embargo, el gobernante prohibió la pesca en aquel golfo, y como consecuencia, los peces huyeron de allí hasta el punto que apenas se ha visto alguno hasta el día de hoy.

Así es como las intenciones de los reyes, sus decisiones y los secretos de sus corazones influyen en los súbditos: si son buenos, para bien, y si son malos, para mal.

Los historiadores cuentan en sus libros que las gentes que vivían en los tiempos de al-Hayyāy, al reunirse se preguntaban a quién habían matado el día anterior, a quién habían crucificado, a quién habían azotado, a quién habían mutilado, y cosas por el estilo.

Al-Walid era aficionado por la agricultura y las fábricas, y en su tiempo las conversaciones de la gente trataban solamente de la construcción, las fábricas, los cultivos, la apertura de canales y la plantación de árboles.

Y cuando Sulaimān b. Abdulmalik ocupó el poder, y fue un hombre lascivo y de tanto comer, las conversaciones versaban sobre los manjares exquisitos, y sólo

³³⁷ Es una medida de peso, son seis *waybas*, en una *wayba* hay dos *kaylas*, y una *kayla* son ocho canecas.

competían en tener esposas y concubinas, siendo éstos los únicos temas de los que hablaban en sus reuniones.

Y cuando Omar b. Abdulaziz recibió el poder, la gente se preguntaban: ¿Cuánto memorizas del Corán? ¿Cuánto recitas cada noche? ¿Cuánto memoriza fulano? ¿Cuándo terminó de memorizarlo todo? ¿Cuántos días del mes ayunas? Y otras de este tipo.

CAPÍTULO VI

El sultán con sus súbditos:

Engañado y no engaña, fracasado y no gana

Habéis de saber -Dios os guíe por el camino recto- que son tan tremendos los peligros a los que el sultán se halla expuesto, que se encuentra en una calamidad general, en la que le pueden golpear lesiones, y en la que se le acumulan tantos asuntos capaces de producirle la ruina, que todo aquél que dote de buen sentido debería pedirle al Señor protección de un cargo tan pesado como éste, y darle las gracias por dispensarle de ello.

El pensamiento del sultán no reposa, siempre está preocupado, vive sin claridad de conciencia, y su mente nunca está tranquila.

La gente no se inquieta por él, y él se preocupa por ellos. Un hombre normal teme a un sólo enemigo, y él teme a mil adversarios. Un hombre particular sufre sólo por atender a las necesidades de su familia, por tener trabajo y ajustar sus gastos económicos, mientras que el sultán está obligado a atender a toda la gente de su reino.

Cada vez que él repara una brecha abierta en un confín de sus dominios, se abre otra. Y cada vez que resuelve algún conflicto, surge otro. Cada vez que vence a algún enemigo, le amenazan otros. Y además de esto, aguanta diferentes caracteres de gente diferente; se angustia por sus litigios; por los gobernantes y jueces defraudadores; por mandar tropas y asegurar fronteras, y por recaudar fondos y reprimir las demandas.

Lo más extraordinario de todo esto es que él es una sola persona, y se alimenta sólo con lo que le corresponde igual que cualquiera de sus súbditos, no obstante, el día de mañana se le cuestionará sobre todos ellos, y a ellos no se les cuestionará por él.

¡Por Dios! ¡Qué asombroso es esto! Que un hombre a quien le basta con lograr para sí un solo pan, tenga que dar cuenta de miles y miles de panes, le basta con comer para un solo estómago, y tenga que dar cuenta de miles y miles de estómagos. Un hombre que goza solamente de sí mismo, mientras ha de rendir cuentas de miles y miles de personas, y ésta es la norma para todas sus situaciones.

Él soporta sus pecados, les proporciona la seguridad; lucha contra sus enemigos; asegura sus fronteras; reprime a sus adversarios y sus contrarios; desobedece a su Señor por causa de ellos, contraviniendo a Su orden y cometiendo Sus prohibiciones, y por ellos se precipita, a sabiendas, en los abismos del infierno. Y después de todo, se encuentra con su odio y su desagrado hacia él.

Si no fuera porque todo cuanto desean los corazones está en manos de Dios, ninguna persona sensata estaría satisfecha con este cargo, ni nadie, dotado de buen sentido, lo elegiría.

Y todo lo que acabo de explicar en este capítulo, lo expresó sabiamente el profeta-paz y bendiciones de Dios sean con él- diciendo:

«¿Qué os pasa con mis gobernantes? La autoridad que tienen os hace gozar de la alegría de vivir y, en cambio, sobre ellos cae la turbiedad».

Comparaciones relacionadas con el sultán y sus súbditos:

El sultán con respecto a los súbditos, es como el cocinero con respecto a los comensales: para él el cansancio y para ellos el descanso; para él el calor y para ellos la frescura; busca para su pueblo el respiro y se gana la fatiga; procura proporcionarles el bienestar, pero desviándose del camino recto. Y en este sentido, se dijo: «El jefe de un grupo de personas, es el más apenado entre ellos», y dice el *hadiz*: «El que da de beber a los demás, es el último en beber».

En cierta ocasión un sultán de Marruecos estaba caminando junto a sus ministros, y a la vista de un grupo de comerciantes le dijo al ministro:

-¿Quieres que te hable de tres clases de personas? Una clase disfruta tanto en la vida mundana como en la otra, otra clase no disfruta ni en esta vida ni en la otra, y la otra clase disfruta en la vida mundana y en la otra no.

-¡Oh, rey! ¿Y cómo puede ser? - respondió el ministro.

- Los que disfrutan en la vida mundana y en la otra, son estos comerciantes, ganan dinero gracias a su trabajo, realizan sus oraciones y no hacen daño a nadie; los que no tienen ni la vida de aquí ni la de allí son los policías y criados que están con nosotros, y los que sólo disfrutan de la vida mundana, somos tú, yo y todos los demás soberanos.

Por eso todos los hombres deberían proporcionarle al sultán leales advertencias, hacer por él las oraciones y ayudarle en todo lo que haya de hacer. Deben ser para él, ojos vigilantes, manos valerosas, escudos protectores, lenguas elocuentes, plumas que le hagan levantar, y pies que lo sostengan.

¡No hay ni que pensar en que la salvación le alcanzara! Está muy lejos de él.

A propósito de esto dijo un sultán a sus compañeros:

«Habéis de saber que el cargo del sultán y el paraíso son cosas incompatibles».

Contó mi maestro -que Dios tenga misericordia con él- que un hombre de elevada categoría le dijo:

«Me envió el sultán a decir que me divorciara de mi mujer, y esto, porque la quería para un amigo suyo. Yo me negué a hacerlo, pero volvieron los mensajeros una y otra vez, hasta que uno de ellos me aconsejó diciendo:

“Acepta lo que se te pide porque no tienes otra solución, ya que el sultán no teme ni al oprobio de la vida mundana ni al fuego de la otra vida”.

Entonces me separé de ella».

Se cuenta que Abdulmalik b. Marwān cuando se le nombró califa, cogió el Corán y lo puso en su regazo y dijo:

«Esto es lo que me separará de ti³³⁸».

³³⁸ La frase está extraída de la aleya 78 de la azora de La Caverna, aquí el califa refiere a que el Corán será el código que le va a ayudar para no fracasar en la prueba del califato.

Cuando Hārūn al-Rašīd hizo la peregrinación, se encontró con Abdullah al-Omarī, en ocasión en que estaban dando vueltas a la Caaba, y le llamó diciendo:

- ¡Oh, Hārūn!

- A su servicio, tío -contestó Hārūn.

- ¿Cuántas criaturas ves aquí? -le dijo éste.

- Dios es el único que las puede contar - respondió.

- Has de saber -prosiguió Abdullah- que a cada una de ellas se le cuestiona sobre sus propios actos, mientras a ti se te cuestiona sobre todos ellos, así que piensa qué será de ti entonces.

Se puso Hārūn a llorar y se sentó, y allí tuvieron que darle, uno tras otro, varios pañuelos para secar sus lágrimas. Luego prosiguió Abdullah diciendo:

-¡Juro por Dios! Que el hombre cuando administra mal sus propias haciendas, merece que se le incapacite ¿Qué será, entonces, de aquél que indebidamente dirige las haciendas de los musulmanes?

Y según cuentan, Hārūn decía:

- ¡Juro por Dios! Que desearía hacer la peregrinación cada año, pero me lo impide uno de los hijos de Omar, me hace oír cosas que me molestan.

Dijo Mālik b. Dīnār:

Leí en un libro antiguo que el señor- enaltecido sea- dijo:

« ¿Quién es más demente que un sultán? ¿Quién es más ignorante más que aquél que me desobedece? ¿Y quién es más querido que el que a Mí me quiere?

¡Oh, malvado pastor! Te he entregado ovejas gordas y sanas, y te has comido su carne, te has bebido su leche, has usado su manteca como condimento y te has vestido con su lana, dejándolas convertidas en huesos que se entrechocan. No las has abrigado bajo la sombra, ni les has tratado las fracturas. Pues hoy me vengaré de ti, por lo que con ellas has hecho».

CAPÍTULO VII

La razón de la existencia de la autoridad en la tierra

Sabed -Dios os guíe- que en la existencia de la autoridad en la tierra ha habido gran sabiduría por parte del Señor y una inmensa gracia para los siervos. Esto se debe a que Dios creó sus criaturas con una característica natural en ellos, y es que les encanta pedir derechos, y en cambio, no les gusta dar los derechos a nadie.

La humanidad sin autoridad, como los peces en el mar, el más grande se traga al más pequeño. Si no tuvieran una autoridad vencedora, ninguno de sus asuntos marcharía en orden, no tendrían un modo de vida estable, ni vivirán en tranquilidad.

Por esta razón se decía en la antigüedad: «Si se levantara la autoridad de la tierra, Dios no pediría cuentas a las gentes que en ella moran».

Una de las razones por las que se establece la autoridad, es la que en ella tiene el Señor un argumento en favor de su existencia y una prueba de su unicidad. Porque, si no es posible que los asuntos del mundo anden con rectitud ni con moderación sin un único regidor, tampoco se puede imaginar la existencia de este mundo, su orden, y lo que contiene de sabiduría y obras tan finas, sin un creador que lo haya inventado, y un sabio que lo haya perfeccionado y dirigido.

Si un sólo país no puede estar dirigido por dos sultanes, tampoco el mundo puede tener dos dioses. El universo entero está en el dominio de Dios, como un único país en manos de la autoridad del sultán, sobre esto Ali b. Abī Tāleb -que Dios esté complacido con él- dijo:

«Hay dos cosas muy importantes, una de ellas vale cuando se hace con unicidad, y la otra vale cuando se hace en participación, y son: el reinado y la opinión, si el reinado no se efectúa bien cuando hay partícipes, tampoco la opinión tiene efecto si se adopta con unicidad».

Los casos en los cuales el sultán oprime a sus súbditos, o los súbditos se quedan sin sultán son semejantes a una casa en la que hay una lámpara luminosa, alrededor de la cual hay un grupo de gente cada uno de ellos entretenido con su propia tarea, y de repente, se apaga la lámpara por lo que interrumpen sus trabajos, y todo queda paralizado. Entonces se mueven los animales dañinos, y se percibe el ruido que producen asquerosos reptiles. Sale el alacrán de su escondite; se echa la rata de su madriguera; sale la serpiente de su guarida; llega el ladrón con sus tretas, y se avivan las repugnantes pulgas. Y como consecuencia, se interrumpen las obras beneficiosas y se expanden las cosas perjudiciales.

Asimismo, cuando el sultán impone su autoridad a los súbditos se generaliza la utilidad de ello; se evita el derramamiento de sangre; las señoras permanecen protegidas en sus gabinetes; los mercados se ven concurridos y las haciendas se cuidan; aparece la gente honrada, y desaparece la gente mala que practica el libertinaje y la prostitución.

Más si la autoridad del sultán se debilita, entra la perturbación por todos lados. Si se pusiera el trato injusto del sultán a la gente durante un año en un platillo de la balanza; y en el otro platillo se pusiera el libertinaje de los súbditos, sus demandas y su motín durante una sola hora estando bajo la autoridad del débil: el motín de una hora pesará más que la injusticia del sultán durante un año. ¿Cómo no? Puesto que en la anulación de la figura del sultán o en la debilitación de su poder, la gente mala hace su agosto; las tropas y los países sacan su propio provecho; y se multiplica la hipocresía de los desalmados y la chusma, los ladrones y los saqueadores.

Dijo al-Fudail:

«Practicar la injusticia durante dos años es mejor que el hecho de que haya motín durante una sola hora».

Y en verdad, no desea la eliminación de la figura del sultán nadie más que un ignorante presumido o un libertino que anhela conseguir aquello que está prohibido. Es pues, obligatorio para todos los súbditos que rueguen al Señor por la honradez del

sultán, comunicar a éste sus leales advertencias y dedicarle sus oraciones más fervientes. Porque de la corrección del sultán, viene la de la gente y la del país, y de su perturbación, viene la de la gente y la del país.

Los ulemas decían:

«Cuando el sultán se comporte correctamente con vosotros, multiplicad vuestras alabanzas y vuestros agradecimientos al Señor; mas si, por el contrario, recibís de él actos que os desagradan, atribuidlo a que os habéis hecho acreedores de ello por vuestros pecados, y a que os lo merecéis por vuestras culpas y buscad la disculpa al sultán en la diversidad de asuntos que sobre él pesan; en la multitud de dificultades que aguanta para mantener al reinado, ganarse la amistad de los adversarios y contener a los partidarios; y en lo escasos que son los leales consejeros, y en lo abundantes que son los defraudadores y los codiciosos.

Y dice en el libro *al-tāy*:

«Las preocupaciones de la gente son pequeñas y las de los reyes muy grandes; la mente de éstos se inquieta por todo, y la del común de la gente se intranquiliza por algo muy sencillo; su ignorancia encuentra para sí mismos la disculpa, a pesar de la tranquilidad de la que gozan, mientras no le encuentran disculpa al sultán, a pesar, de las cargas que aguanta. Por esta razón, Dios dispensa el honor al sultán, le guía y le da la victoria».

Y sobre esto dicen los sabios no árabes:

«No escojas para tu residencia sino un lugar donde haya un sultán vencedor; un juez justo; un mercado construido; un médico experto, y un río de agua corriente».

CAPÍTULO VIII

Los beneficios de la autoridad, y sus perjuicios

Dicen los sabios árabes y no árabes que son comparables los perjuicios del sultán junto con sus beneficios a la lluvia. Ésta es, en efecto, un riego por parte Dios - enaltecido sea, una bendición del cielo, y la vida de la tierra y de quien está encima de ella. Mas, con todo ello, la lluvia causa grandes molestias al viajero; deteriora las edificaciones; caen con ella los rayos, y se desbordan los torrentes pereciendo por su causa personas, animales y provisiones; y alborotándose los mares, y como consecuencia, la gente que por ello pasa, sufre gran calamidad.

Pero esto no impide que las criaturas -si se fijan en los efectos de la misericordia de Dios, enaltecido sea, en la tierra que reaviva; en las plantas a las que hace brotar; en los sustentos que expande, y en la clemencia que difunde- engrandezcan la misericordia de su Señor y la agradezcan, y paren de mencionar las calamidades concretas que solo han afectado a un grupo reducido de gente

Es también el sultán comparable al viento que el Señor envía como medio para difundir Su misericordia, haciéndolo volar a las nubes; fecundando los frutos; proporcionando el bienestar al hombre y permitiéndole respirar y moverse a gusto; haciendo circular las aguas; encendiendo el fuego, y haciendo flotar a las embarcaciones en los mares. Pero puede causar daño a mucha gente tanto en la tierra como en el mar, y entre ellos están los que lo agradecen por más que haya perjudicado a mucha gente, pues no por eso deja de ser uno de los aspectos de Su justicia para con Sus siervos, y uno de los complementos de Su gracia divina.

Puede también compararse el sultán al invierno y al verano, cuyo frío y calor emplea el Señor como medio para proporcionar condiciones favorables a los cultivos y los ganados, para los granos y los frutos. El frío, por permisión divina, para que estén recogidos; el calor para que germinen, y la temperatura templada para que maduren. A parte de éstas, aún se derivan de la sucesión de dichas estaciones otras ventajas. Hay, sin embargo, grandes inconvenientes en el calor y el frío, en los vientos acompañados de calor intenso y en los fríos fuertes. Pues, no obstante, estas estaciones no pueden ser calificadas sino como cosas buenas y beneficiosas, y sus beneficios son superiores a sus daños.

Es también semejante a la noche. El Señor ha hecho que la noche sea causa de tranquilidad, de cubrirse, descansar y soñar profundamente. Sin embargo, durante ella es cuando sufre el mísero su soledad; hacen sus correrías los libertinos, prostitutas y ladrones; salen los animales salvajes; se extienden los reptiles por todo, y los insectos que llevan la muerte en sus venenos. Mas no por esto olvida la gente las gracias que con la noche les ha concedido el Señor, y los inconvenientes que tiene no son nada en comparación con sus ventajas.

Puede compararse al día que el Señor ha hecho que sea claridad y luz, en él se halla el trabajo y la propagación. Pero, además, puede que haya en él guerras y batallas, cansancio y fatiga, las diferencias y los conflictos, cosas de las cuales se deshace la gente con la llegada de la noche. A pesar de todo, la gente no olvida las gracias que con el día les ha concedido el Señor.

Igual ocurre con todas las demás cosas del mundo: si sus daños sólo alcanzan a unos pocos y sus beneficios favorecen a la generalidad, es una gracia general, y, por el contrario; si sus beneficios sólo alcanzan a unos pocos, es un perjuicio general.

Si las gracias que hay en la vida mundana fueran puras, sin defecto alguno, y todo fuera fácil y libre de cualquier dificultad, entonces la vida mundana sería el paraíso, dónde no existe cansancio ni fatiga.

Y dijo el poeta:

No busques nada que tenga solo beneficios,
Pues ni aún la lluvia está libre de defectos.

CAPÍTULO IX

La posición del sultán con respecto a los súbditos

Sabed que el sultán es, con respecto a los súbditos, lo que es el espíritu para el cuerpo. Si dicho espíritu se halla libre de cualquier impureza, la pureza llega hasta los miembros y se difunde por todos los órganos del cuerpo. Éste queda a salvo de cualquier alteración, todos los miembros y los sentidos se encuentran en perfecto estado y se realizan con regularidad todas las funciones del organismo. Pero si el espíritu se contamina o se altera, ¡Pobre del cuerpo! Porque la impureza y el desequilibrio del espíritu influyen en los miembros y sentidos del cuerpo, pues cada miembro y cada sentido se lleva su parte de esta perturbación. Con tal motivo, enferman los miembros dejando de realizar sus funciones e interrumpiendo el funcionamiento normal del cuerpo, que será arrastrado al desorden y la pereza.

Puede también compararse el sultán al fuego, y los vasallos a la madera. La que está derecha no tiene necesidad del fuego; pero la que está torcida, ha de someterse a él para enderezar su curvatura y corregir su desviación. Si se le da demasiado fuego, la madera se quema antes de haberse enderezado; si no hay suficiente fuego, no se ablanda lo justo para darle la forma recta y quedará torcida, y si se pone el fuego necesario, la madera se endereza. Esto mismo ocurre con el proceder del sultán, si él procede con excesivo rigor, causa pereza a la gente; si es demasiado débil, se desvían de la rectitud; y si él los trata con moderación, ellos se muestran moderados.

Es, asimismo, comparable a la fuente cuyas aguas corren murmurando por un valle débil. Si son aguas potables, de gusto agradable, que no van contaminadas ni impuras, y se mueven en la tierra, ésta las absorbe limpias y puras; penetran después en las raíces

de los árboles para alimentarlos; fortalecen el tronco y hacen brotar y extender las ramas; salen después las hojas, que echan las flores y los frutos que alcanzan el grado máximo de calidad, en el tamaño, el sabor, el color, y el aroma. Con ello se alimenta la gente, se llevan sus porciones los animales y los insectos, y se posan los pájaros sobre estos árboles. Para cada cual se ofrece su sustento, y en todo reina un orden perfecto. Y si hay en las inmediaciones del suelo, plantas a las cuales falta la fuerza para brotar, o que producen escasos frutos y follaje, o árboles que no dan producto y llevan poco desarrollo, todo ello rinde lo máximo por sí sólo y echa cuanto puede dar de sí, llegando a los últimos límites de lo posible.

Pero si en la fuente hay impurezas o el agua está contaminada o tiene sal, al absorberla los árboles, se descompone la savia y las partes podridas echan a perder a las sanas; no engruesa el tronco, se debilitan las ramas y cambian las hojas de forma y color; disminuye la cantidad de flores y frutos, y entra por todas partes el estrago. Cuando salen los frutos son débiles, tienen un sabor desagradable, y de color apagado. Con todo esto, sobreviene para las personas, los animales y los insectos una escasez tan grande como había sido la abundancia en el caso anterior. Por eso dijo el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él: «Los animales mueren en sus madrigueras desnutridos, por causa de los pecados del hombre». Es decir, que cuando se frecuentan las maldades en la tierra, el cielo retiene la lluvia, se niega la tierra a producir las plantas, y perecen reptiles, insectos y animales.

CAPÍTULO X

Requisitos requeridos por la *ṣarī'a* para el buen funcionamiento de los reinos y los estados

Dichos requisitos son tres, a saber: la amabilidad, evitar la aspereza, y el consultar y el no emplear para los cargos de autoridad a nadie que lo desee ni lo pretenda. Y por saber, que gracias a estos requisitos se organizan los asuntos tanto religiosos como generales, Dios y su mensajero- paz y bendiciones de Dios sean con él- las estipulan.

Has de saber que estos requisitos son la base de los estados, y pocos son los reyes que con ellos cumplen. Dos de estos requisitos han sido revelados por Dios y el otro lo mencionó el mensajero -paz y bendiciones de Dios sean con él.

Los de origen divino están recogidos en lo que dijo Dios -enaltecido sea-:

«¡Que misericordia venida de Dios, te ha hecho ser compasivo con ellos! Si hubieras sido áspero y duro de corazón, se habrían alejado de ti. ¡Perdónales pues, y pide el perdón de Dios en su favor y consúltales sobre el asunto!» La Familia de 'Imrān, III: 159.

En la aleya se señalan dos cosas. Una de ellas, que la aspereza ahuyenta a los amigos y los compañeros, y separa los grupos y la gente más cercana. Y es que, el rey no puede serlo con sus amigos, sus compañeros, su gente, y sus seguidores. Por lo cual, es una característica que ahuyenta a los amigos y causa la codicia de los enemigos, todos los reyes deberían de rechazarla, y tener cuidado con la maldad a la que conduce. Y que se practique lo que dijo Dios -enaltecido sea-:

«Sé benévolo con los creyentes que te siguen» Los Poetas, XXVI: 215.

Se cuenta que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- estaba sentado con sus compañeros, vino un hombre y dijo:

-¿Quién de vosotros es b. Abdulmuttalib?

Le contestaron así:

- Este blanco, que está recostado.

Dijo el hombre:

-¡Oh, b. Abdulmuttalib!

Le contestó el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él:

- Te escucho.

Esta tradición profética demuestra que al profeta no se le designaba un lugar preferente en la reunión, ni vestía prendas mejores que sus compañeros, ni se sentaba en un asiento mejor que sus asientos.

Con la amabilidad se consigue lo que no se consigue con la aspereza. ¿Acaso no ves que el viento, cuando corre murmurando suavemente, penetra fácilmente entre los árboles haciendo plegarse a las ramas, y que, cuando sopla con intensidad, les hace troncharse; y que el agua, por su flexibilidad introduciéndose en las raíces de los árboles, los arranca de cuajo; y que la serpiente, a pesar de ser un animal peligroso por su veneno que siempre está en su madriguera, se amansa hasta el punto de decidirse a salir de su refugio? Por lo cual, lo más digno para un ser humano es intentar ganarse su confianza mediante palabras agradables y expresiones buenas. Y es que, si quieres vengarte de alguien que te haya hecho daño, sólo regálale palabras bonitas por cada palabra mala que haya dicho.

La segunda observación, está en lo que dijo Dios -enaltecido sea-: « [...] y consúltales sobre el asunto». Si se nos preguntara: ¿Cómo iba a consultarles, si él era su profeta y su jefe, y eran ellos los que debían consultarle y no decidir sobre ningún asunto sin contar con él? Contesto que es una cualidad que el Señor hizo que caracterizase al profeta -la paz sea con él- y a todos los reyes, príncipes y sultanes, porque Él sabe que en la consulta de los demás, está la buena conducta con el compañero, y éste, a su vez, participa en la toma de decisiones sobre los asuntos. De

este modo, los corazones de los compañeros, de los consejeros y de los ministros, se identifican con el soberano, se sienten inclinados hacia él, y se someten entre sus manos por obligación y en cumplimiento de la orden dada por el Señor en favor de su Profeta - la paz sea con él- y de la gente de su religión investidas de autoridad.

Acaso no ves que el Profeta -paz sea con él- estuvo en una guerra, y ordenó a la tropa hacer alto, entonces, le dijo Sa'd:

-¡Oh, mensajero de Dios! Si esto es una orden tuya, será obedecida tan pronto como escuchada; pero, de lo contrario, este lugar no es apropiado para hacer alto.

Entonces, el Profeta le dio oídos y dijo:

-¡Trasladaos!

Una de las peores cosas que pueden calificar a los hombres -sean reyes o particulares- es ser testarudo y evitar la consulta. Y voy a dedicarle a la consulta un capítulo entero -si Dios quiere-.

En cuanto al tercer requisito, se refiere a lo que contó al-Bujārī y otros de que un hombre dijo:

-¡Oh, mensajero de Dios! Nómbrame gobernador.

Le dijo el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él-:

-Nosotros no nombramos como gobernantes a los que lo pretenden.

La razón de este rechazo está en que los gobiernos son depósitos, y tienen la libre disposición sobre las vidas y las haciendas de las personas. Y el poner gran diligencia en obtener custodia de un depósito es una prueba de traición. Y en realidad, lo pide aquel que quiere cargárselo. Y el encargar a una persona infiel el desempeño de un cargo de confianza, es lo mismo que poner al lobo como pastor del ganado. Ésta es la causa de la rebeldía contra los reyes en los corazones de los vasallos, porque, al ver sus derechos atropellados y sus haciendas robadas, les entra un sentimiento de angustia, emplean sus lenguas en oraciones y quejas, y recuerdan a los reyes que procedían con sus pueblos con justicia y bondad.

Les ocurre lo que se dice en un verso muy conocido que ya hemos citado antes:

Si el pastor de la oveja, la protege del lobo,
¿De ella qué será? Si sus pastores son lobos.

Y si las gentes que tienen depósitos a su cargo traicionan, y los gobernantes se convierten en libertinos, el caso sería comparable a lo que dice el poeta en el siguiente verso:

Con la sal se arreglan las cosas que se teme lleguen a alterarse
Pero, ¿Qué se hará con la sal si es ella la que se altera?

Dijo otro:

Ves a un lobo haciendo la oración,
Y si pasas cerca de él, se arrodilla,
Recitando sus plegarias que casi todas dicen:
¿Qué pasa con la presa? ¿Por qué no cae en mis manos?
Hazle venir ya, Dios, Tú que Eres el Sublime,
Es que mi corazón está hendido.

Unas de las señales de la proximidad del día del juicio final, es la traición de la confianza y la pretensión de ejercer el cargo de gobernante. Se cuenta que el Profeta - paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«De las señales de la proximidad del día del juicio final, que se convierta la limosna religiosa, *la zakat* en una obligación, y que los depósitos se conviertan en ganancias».

Cuando esto suceda, los pobres y la gente piadosa pedirán a Dios que les salve del gobernante injusto, los malvados le prepararán sus trampas, conspirarán contra él los poderosos, hablarán mal de él en el país que desee descansar de él, y buscarán otro que sea apto para ser gobernante.

CAPÍTULO XI

Las cualidades que son fundamentos del sultán, y sin las cuales, él no tendrá firmeza

La primera de estas cualidades, y la que tiene más importancia, es la justicia, que es la base del reinado, la permanencia de los estados, y el cemento de cualquier reino, tanto si es de origen profético como si es de los fundados por los hombres.

Has de saber -Dios te guíe- que Dios impone la justicia como precepto, y después enseña que no toda la gente se conforma con tratarle con justicia, por lo que algunos requieren de la beneficencia, que está por encima de la justicia, por eso dijo:

«Dios ordena la justicia, la beneficencia y la liberalidad con los pariente» XVI: 90.

Pues si la justicia hubiera sido digna de practicarse con todas las criaturas, Dios no habría añadido la palabra beneficencia. Ahora bien, aquél que no se conforma hasta que se le trate con justicia, ¿cómo se conforma si no es satisfecho con el trato justo?

La justicia es la balanza del Señor en la tierra, para despojar al poderoso en favor del desvalido, y al mentiroso en favor del que dice la verdad. Y esta balanza no se ha establecido solamente entre los súbditos, sino también entre el sultán y los súbditos. Y aquél que anula la balanza de Dios que Él puso para realizar la justicia, se expone a ser objeto de su ira.

¡Oh, gobernador! Has de saber que el reino es algo comparable al hombre, cuya cabeza eres tú; tu ministro, el corazón; tus ayudantes, las manos; tus vasallos, los pies; y tu justicia, el espíritu. Y si el espíritu falta, no hay cuerpo que viva. Y si quieres alcanzar la cima de la justicia, ten en cuenta que hay tres clases de súbditos, a saber: los mayores, los de edad mediana, y los jóvenes. Trata, pues, al mayor como a un padre, al

de edad mediana como a un hermano, y al joven como a un hijo. Y sé obediente con tu padre, generoso con tu hermano, y misericordioso con tu hijo. Así llegarás a ser piadoso con Dios, y lograrás su honor y su misericordia.

Has de saber que al rey que trate a las gentes con justicia, éstas se unirán; y del que las trate con injusticia, se separan. La justicia del rey es la vida de sus vasallos. Dicen unas máximas:

«Un sultán injusto durante cuarenta años, es mejor que unos súbditos desatendidos durante una sola hora del día. Si un sultán procede con justicia en los lugares cercanos, ésta da sus buenos efectos en los lugares lejanos también. La excelencia de los reyes está en su generosidad, su honor se encuentra en el perdón y su alteza está en la justicia. El bagaje del sultán se compone de tres cosas: la consulta de la gente leal, la permanencia de intenciones buenas de los auxiliares, y el establecimiento del mercado de la justicia. Las mejores épocas son aquellas en que gobiernan los *imanes* justos.»

La justicia se divide en dos tipos:

Un tipo divino, que trajeron los mensajeros y los profetas -la paz sea con ellos- recibido de Dios, y el otro tipo, se trata pues, de algo parecido a la justicia, y es la política reformadora, la cual presenciaron los hombre hasta que envejecieron y en la que los niños crecieron. Y es imposible que permanezca un sultán o que sus súbditos se conduzcan con rectitud, sean fieles o infieles a la religión, sin una justicia ya establecida, y en este caso, tampoco es posible que haya un orden duradero de los asuntos. Esto no puede ser y es imposible.

Habíamos mencionado al principio del libro que Sulaimān b. Dāwūd -la paz sea con ellos- fue desposeído del reino cuando dos litigantes acudieron a él, y uno de ellos tenía una relación especial con Sulaimān, por lo que éste se dijo a sí mismo: «Me gustaría que mi pariente llevara razón, y así podré sentenciar a su favor». El Señor, entonces, le desposeyó de su reino, y Satán se sentó en su trono. Haz, pues, que la justicia sea la base de tu política, y así, te desharás de todas las lesiones que puedan deteriorarla, y cumplirás con todas las condiciones necesarias para establecer un reino.

Dijo Ali b. Abī Tālib -Dios esté complacido con él-:

«Un *imam* justo es mejor que una lluvia intensa, un león feroz es mejor que un sultán tirano, y un sultán tirano es mejor que un motín duradero».

Dijo b. Mas'ūd:

«Si el *imam* es justo, él obtiene la recompensa, y tú debes de estar agradecido; y si es injusto, sobre él pesan las faltas y tú tienes que ser paciente».

Dijo Sulaimān b. Dāwūd -la paz sea con ellos-:

«La misericordia y la justicia protegen al rey».

Todos los sabios árabes y no árabes están de acuerdo con respecto a las siguientes consideraciones:

«El reino es un edificio cuyos cimientos están formados por el ejército; si los cimientos son fuertes, el edificio permanece, y si son débiles, se derrumba. Por tanto, no puede haber sultán sin ejército, ni ejército sin dinero, ni dinero sin impuestos, ni impuestos sin población, ni población sin justicia. De hecho, la justicia es el fundamento en el que reposa la base de todo lo demás.»

En cuanto a la justicia profética, se puede resumir en que el sultán debe de estar rodeado de los conocedores de la ciencia divina, porque se la saben de memoria, la guardan y se hacen expertos en ella. Y ellos son los guías que enseñan el camino de Dios, llevan a cabo Sus órdenes, retienen los límites impuestos por Él, y aconsejan a Sus siervos.

Cuenta Abū Huraira que el Profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

-En verdad, la religión es aconsejar, la religión es aconsejar, la religión es aconsejar.

Dijeron:

-¿En favor de quién? ¡Oh, mensajero de Dios!

-En favor de Dios, de su Libro, de Su mensajero, de los *imames* y de los musulmanes en general

Haz, pues, ¡Oh, rey! que los sabios sean para ti una túnica que te rodee, y la gente honrada como un manto que te envuelva, y así se dirige el reino entre los consejos de los sabios y las oraciones de la gente honrada. Porque un reino que se dirige basándose en estas dos condiciones, es acreedor de que sus fundamentos se consoliden y su duración se prolongue. ¿Y cómo no ha de ser así? Si el señor les ha concedido una gran importancia en Su reino, y los ha elegido a ellos con su purísimo conocimiento al decir -enaltecido sea-: «Dios atestigua, y con Él los ángeles y los hombre dotados de ciencia, que no hay más dios que Él, y que El vela por la equidad» La Familia de ‘Imrān, III: 18. Así que Dios comienza por Él mismo, pone a los ángeles en el segundo lugar, y en el tercero a los dotados de ciencia, que son los herederos de los Profetas -la paz sea con ellos- gracias a la ayuda de Dios. Porque los profetas no heredaron dinares ni dirhams, sino solamente la ciencia. Por lo tanto, el hecho de reverenciar a los dotados de ciencia, y aproximarse a ellos en sí, es una obediencia a las órdenes de Dios, y una adoración a aquellos a quienes Él elogia. Y se debe colocarles en lugar preferente y asignarles un puesto distinto del que ocupan los demás, dice El Señor -enaltecido sea-: «[...] Dios eleva en grados la categoría de aquéllos de vosotros que crean y de aquellos que hayan recibido la ciencia» La discusión, LVIII: 11. Y en ello está la inclinación de los corazones de los súbditos hacia su sultán, están las buenas intenciones y la unanimidad en el amor y el respeto hacia él.

Es, por tanto, necesario para el sultán no resolver ningún asunto sin contar con ellos, ni emitir juicio alguno sin consultarlos, porque él está juzgando en algo que pertenece al reino de Dios, y procediendo en su *šarī'a*. Lo mínimo a lo que el sultán está obligado es a considerarse, con respecto a Dios, en la situación en que se hallan sus gobernadores con respecto a él. ¿Acaso no es verdad que cuando el gobernador desobedece alguna de sus órdenes o alguna disposición que le haya comunicado, el sultán deja de confiar en él? ¿Tampoco es verdad que cuando el gobernador cumple con los mandatos del sultán, y cuando se abstiene de sus prohibiciones, éste queda complacido con él? ¿Es, por tanto, cosa extraña que haya quien se irrite contra su gobernador, si éste le desobedece, y no teme la cólera de Dios, cuando se rebela contra Él?

Esta es la mejor forma de establecer la justicia legítima, y la política reformatora que reúne en sí los aspectos de *al-maslaha*, el beneficio, de los cuales dependen las ejecuciones, que son exentas de los defectos, y que pretenden que haya una rectitud en los asuntos de la vida mundana y de la religión. Y si para ser un sultán resuelto, éste debería consultar a los ministros y los expertos, también para que sea un sultán justo, debería pedir consejos de los mejores dotados de ciencia.

Escribió al-Mamūn sobre un caso de un demandante en contra de Amr b. Mas'ada, lo siguiente:

« ¡Oh, Amr! Haz que la justicia perpetúe la gracia en que te hallas, porque la injusticia la destruye».

En la práctica de la justicia está la fuerza del corazón, la satisfacción interior, la certeza y la seguridad contra los enemigos.

Al-Hurmuzān quiso ver a Omar b. Al-Jattāb, se fue a su casa y no encontró ni un chambelán, ni un portero, y le dijeron que él estaba en la mezquita, se fue a por él, y lo encontró echado, con la cabeza apoyada sobre un montón de guijarros, y con su bastón entre sus manos, y entonces le dijo:

- Has sido justo, en efecto, te encuentras seguro, por eso te duermes.

Dijo al-Hassan:

«Vi a Otmān b. 'Affān -Dios esté complacido con él- en la mezquita del Profeta -la paz sea con él- con la cabeza apoyada sobre unos guijarros, que había amontonado – aquél que entonces era el emir de los creyentes-, cubriéndose con el mismo manto que se ponía. Y nadie estaba con él, y tenía su bastón entre las manos.

Escribió el gobernador de Homs a Omar b. Abdulazīz, que la ciudad de Homs se había destruido y necesitaba restauración, entonces, Omar le escribió: «Fortalécela con la justicia y limpia sus calles de la tiranía».

Dicen los filósofos:

«De quién no procede con justicia, no hay que esperar nada bueno, y tampoco la gente tiene que esperar nada bueno de su poder».

Dijo Yahya b. Aktam:

«Iba yo con al-Māmūn por un jardín. Estaba el sol a mi izquierda y le daba a él la sombra. Al volvernos, también caía el sol sobre mí, y me dijo:

- Pásate a mi lado y yo me pasaré al tuyo, para que estés en la sombra, como yo estaba, y para que te proteja del sol como tú me has protegido. En verdad, la justicia empieza por aplicarla el soberano a aquellos que más íntimamente le rodean; luego a los que vienen después, hasta que alcance a las categorías más bajas.

Y como me insistía mucho, me cambié de lado».

Se decía:

«No hay nada más difícil que la permanencia de un reino dictador».

Le dijeron a Alejandro:

- ¿Por qué no tomas muchas mujeres? Así tendrás numerosa descendencia y durará tu recuerdo.

Entonces él respondió:

- Al recuerdo le dan vida las obras buenas, y las conductas benditas, y al vencedor de los hombres no le conviene que le venzan las mujeres.

Dijo el sabio:

«El que adopta la justicia como norma de conducta, se ha valido de un excelente escudo protector, y quien se reviste del manto de la justicia, alcanza el grado de honor más bello».

Dijo Abū Ubaid b. Abdullah b. Mas'ūd:

«En verdad, el *imam* justo acalla las voces que claman al Señor; y por el *imam* injusto se multiplican las quejas que van a Dios».

Dijo el sabio:

«Dios deja al sultán actuar con plena libertad, pero nada más incumple con los fundamentos de la gestión del país y con los preceptos de la šarī'a, entonces Dios hace que la gente descanse de él».

Dijeron:

«No oprimas a los débiles, porque entonces pertenecerás a la clase vil de los poderosos».

Dijo un sabio:

«Un príncipe sin justicia es como nubes sin lluvia. Un sabio sin temor de Dios es como la tierra sin plantas. Un joven sin arrepentimiento es como el árbol sin frutos. Un rico sin generosidad es como candado sin llave. Un pobre sin paciencia es como la lámpara sin luz. Y una mujer sin timidez es como la comida sin sal».

Y dijo Cosroes:

«Los reyes de Persia están de acuerdo sobre cuatro cosas, a saber: que los manjares no se comen sino cuando apetecen; que la mujer no ha de mirar a nadie más que a su marido; que al rey no le conviene nada mejor que la obediencia, y a los vasallos no les vale otra cosa que la justicia».

Si alguien está obligado a ser justo, serán los reyes, porque como efecto de su justicia, los que están debajo de ellos también la practican, y sus disposiciones se realizan de inmediato.

Dicen los sabios:

«Pide lo que quieras siendo justo, y yo te aseguro que lo lograrás. Ya que la injusticia es la causa más grande de la fortuna adversa y de la maldición precoz».

Y dijo el sabio:

«La peor provisión para el viaje de la eternidad, es cometer pecado tras pecado. Pues aún peor que esto es ser tirano con los siervos de Dios. Y si el sultán pretende alcanzar buena reputación, y buen recuerdo, que establezca, pues, la justicia. Y si quiere

aproximarse a Dios, y lograr Su honor, que establezca, pues, la justicia, y si quiere obtener ambas cosas, que establezca, pues, la justicia».

Las dos cosas que perduran el recuerdo de los reyes con el paso de los tiempos, son o una justicia brillante, o una tiranía inmoral. Aquella le trae la misericordia y ésta la maldición.

En cuanto a la segunda sección de justicia, que es la política reformadora, aunque tiene sus raíces en la tiranía, sirvió para resolver los asuntos de la vida mundana, apareciéndose así a los grados de la justicia que se aplicaba en la época de los reyes Taifa en Persia, quiénes no creían en Dios sino que adoraban al sol y a los fuegos, y seguían a las enseñanzas falsas de Satán. Pero aún así, pudieron poner códigos y construir leyes, y establecieron diferentes instituciones, unas para hacer la justicia entre los súbditos, y otras para recaudar impuestos sobre las haciendas o sobre actividades comerciales. Pudieron hacer todo esto gracias a su entendimiento, en formas que no tienen nada que ver con la revelación divina, y no hay ningún argumento que afirme lo contrario.

Pero cuando llegó la *šarī'a* por parte de Dios, mediante la lengua de su Profeta Muhammad -paz y bendiciones de Dios sean con él-, el dueño del milagro. Pues hay cosas que se mantuvieron tal como estaban en el derecho persa, y hay cosas que se anularon. Y así, se basó en la sabiduría divina porque es la más efectiva, se empezó a juzgar según la revelación de Dios, y lo demás se anuló.

Los reyes Taifa de Persia pudieron proteger su reino porque cuidaron las propias leyes que aplicaban entre sí, por lo que todo funcionaba a la perfección. Con estas leyes, daban el derecho a sus mercedores, y practicaban todas las normas, tanto las que les imponían obligaciones como las que les daban derechos. Y de aquí el dicho:

«En verdad, el sultán que no cree en Dios, y a la vez, es conecedor de las normas de la política reformadora, permanece y es más fuerte que el sultán creyente, que sólo es justo consigo mismo y no lleva a cabo la práctica de la política profética equitativa. La tiranía ordenada dura más que la justicia que no se practica. Ya que nada le es de

provecho a un sultán más que el orden de los asuntos, y nada le daña más que el desorden de ellos».

Has de saber, que a los súbditos tomar un dírham de forma improcedente e inapropiada -aún cuando sea justamente- les causa una rabia más grande que la que causaría la toma de diez dírhams por cumplimiento de una ley conocida o por el pago de algún recibo, aún cuando no sea justo. No se sostiene, pues, el reino, tanto de los creyentes como de los que no creen en Dios, sin el establecimiento de la justicia, ya sea de origen profético, o por los códigos que, a semejanza de ella, han impuesto los hombres.

Dice b. al-Muqaffa':

«Hay tres clases de reyes: un rey creyente, un rey resuelto y un rey vicioso. El rey creyente, si practica los preceptos de la religión con la gente de su reino, les complace, y si alguno tiene motivos de furia contra el rey, es, para el caso como quiénes están complacidos con él. Pasa con el rey resuelto que se consolida la autoridad, pero no se escapa de la maledicencia y del aborrecimiento, y aún así no le hacen daño porque les vence el ser resuelto y fuerte. En cuanto al rey vicioso, éste no consigue sino gozar un momento y perderse para toda la eternidad».

Y llegó a nuestras noticias que uno de los reyes de la India se quedó sordo, y eso le hacía sufrir y preocuparse por la situación de los oprimidos porque no escuchaba sus quejas. Por lo que ordenó, por medio de su pregonero, que en su reino no llevase ropa de color rojo, sino el que hubiese sido oprimido y dijo:

-Si se me ha prohibido mi oído, mi vista no se me ha impedido.

Y así, cualquiera al que se trataba con injusticia, se ponía ropa de color rojo y se situaba debajo del palacio, y de este modo el rey resolvía las demandas.

Me contó Abū al-'Abbās al-Hiḡāzī, que fue uno de los que visitaron a China, una costumbre extraordinaria y extraña puesta en práctica por los reyes en su política. Y se trata de una campana que se encuentra en la cámara del rey y lleva sujeta una cadena, cuyo extremo libre va a parar al exterior, a la calle. Allí permanecen servidores del rey

de guardia, y a llegar el oprimido, tira de la cadena; oye el rey el sonido de la campana y manda que hagan entrar al oprimido. A cualquiera que tire de la campana le cogen aquellos guardias y le conducen ante la presencia del rey.

CAPÍTULO XII

Las causas del fin de los estados y del derrumbamiento del poder según opinión de los reyes

¡Oh, rey! Procura con el mayor interés estar informado de las actuaciones de tus gobernadores, porque el que actúa mal, se asusta antes por el hecho de que tú lo sepas que de recibir su castigo merecido. Y el que obra bien, ya lo llena de júbilo el que tú lo sepas, aún antes de que le llegue ninguna recompensa por tu parte.

Dijo Abū Ŷa'far al-Mansūr:

«Se mantuvo el poder en manos de los Omeya hasta que fue a parar a sus descendientes criados en la molicie, los cuales debido a la grandeza de la cualidad de ser rey y la solemnidad de su rango, no se ocuparon de otra cosa que de seguir las pasiones, gozar de los placeres e incurrir en la desobediencia al Señor y en Su desagrado, ignorando que aquello era persuasión por parte del Señor, estando seguros de que Él no iba a ser Astuto con ellos. Por lo tanto, El Señor les arrebató su grandeza, y les privó de la gracia».

Dijo Abdullah b. Marwān -conocido por Marwān al-himār, que fue el último de los reyes Omeya, y se le asesinó en el pueblo de Būsir, en Egipto-:

Cuando dio fin nuestro reinado huí hacia la Nubia con mis compañeros que fueran mis partidarios. Al tener el rey de la Nubia noticias de mi llegada, vino a verme. Se sentó en el suelo y no sobre la alfombra que yo había hecho extender, y le dije:

- ¿Es que no te sientas en mi alfombra?
- No – respondió.
- ¿Y por qué? –insistí.

- Pues – contestó- porque soy rey, y es obligación de todos los reyes ser humildes ante la orden de Dios que les ha elevado.

Después prosiguió:

- ¿Por qué bebéis vino, si os está vedado hacerlo? ¿Por qué pisoteáis con vuestras cabalgaduras los sembrados, si os está prohibida la perturbación? ¿Por qué usáis el oro y la plata, y por qué os vestís de brocado y seda, si os está impedido?

Le contesté:

-Es que hemos perdido la autoridad, se ha reducido el número de nuestros auxiliares, por lo que hemos tenido que recurrir al apoyo de gente extranjera que ha abrazado nuestra religión. Y teníamos servidores y auxiliares que hicieron todo eso en contra de nuestra voluntad.

Se quedó callado un rato, frotándose las manos y dibujando rayas con los dedos en el suelo y, replicó:

-No es como tú cuentas, sino que, sois gente que considera lícito lo que el Señor prohíbe y habéis reinado tiránicamente, y como consecuencia, Dios os ha desposeído del poder por vuestros pecados y descarga sobre vosotros el peso de Su venganza cuyo término aún no ha llegado. Y temo que caiga sobre vosotros el castigo estando en mi tierra, y me alcance a mí también. Por tanto, como la hospitalidad es sólo por tres días, proveeros de lo que os haga falta y marchaos de mis territorios.

Y así lo hicimos.

Preguntaron a Buzurgmihir:

-¿Por qué el reino de la dinastía Sasánida llegó a la situación en la que se hallaba después de haber ejercido una autoridad tan poderosa y tan firmemente consolidada?

Contestó:

-Porque han confiado los grandes cargos a pequeños hombres.

Sobre ello dijeron los sabios:

«La muerte de mil personas de condición alta causa menos perjuicio que el encumbramiento de una sola de baja condición».

Dijo al-Šāfi'ī, -Dios esté complacido con él-:

«El que más se oprime a sí mismo, es aquél que se comporta con vileza. Si se eleva, trata duramente a sus parientes, niega haber tenido amistades antiguas, menosprecia a la gente honrada y se muestra arrogante con las personas de mérito».

Preguntaron a un rey -después de haber perdido su poder- sobre la causa de la pérdida de su reino y dijo:

«Por otorgar mis dones a quienes se muestran arrogantes y tiránicos al recibirlos, y por aplazar el trabajo de hoy para que se haga el día de mañana».

Preguntaron a algunos reyes –después de que se les hubiese desposeído del poder- sobre la causa de la pérdida de su autoridad y la destrucción de su reino y dijeron:

« Estuvimos ocupados con nuestros placeres y dejamos de preocuparnos por nuestras misiones, confiamos en nuestros delegados que solo procuraban su provecho, en perjuicio nuestro. Y nuestros gobernadores fueron injustos con nuestros súbditos, y éstos se convirtieron en rebeldes que deseaban deshacerse de nosotros. A la gente que tenía obligaciones tributarias, se le exigió más de lo justo y disminuyeron nuestros ingresos, paraban las dádivas que dábamos a nuestros servidores, y en consecuencia, ellos dejaron de obedecernos. Y así, se lanzaron contra nosotros los enemigos y se redujeron nuestros partidarios. Y de entre todo, lo que principalmente dio fin a nuestro reino fue ocultar la llegada de las noticias a nuestro conocimiento».

Dijeron los sabios:

«La causa que más prontamente da lugar a la ruina del sultán, la que de un modo más rápido y eficaz provoca su destrozo y separa a la gente de él, es manifestar predilección por unas gentes más que por otras y mostrar mayor inclinación a una cabila que a las demás. Cuando se hace notorio su amor por una cabila concreta, eso implica su desestimación de las otras. Y antiguamente se decía: “la predilección es una perturbación”».

Dijo Mahyūd el juez:

«Una de las causas que acaban con el sultán es tener junto a sí a quién convendría que estuviese alejado y apartar de su lado a quien debería estar junto a él. Entonces llega la traición».

Preguntaron a un rey después de la pérdida de su reino:

-¿Qué es lo que ha destruido vuestro reino?

Contestó:

- La confianza en mi poder; limitarme solamente a lo que mi razón me dictaba; despreciar el consejo; estar presumido de mi poder; mi falta de tacto en los momentos en que necesitaba tenerlo, y actuar lentamente cuando precisaba diligencia.

Cuando se capturó a Marwān al-Ā'dī, último rey de la dinastía Omeya, exclamó:

- ¡Qué lástima! ¡Por un estado al que no fue otorgada la victoria, por una mano que no ha podido ganar y por una gracia que no ha sido agradecida!

Le replicó su criado Nusail – que era descendiente de una familia noble y cristiana- :

- A aquel que se desentiende de las cosas pequeñas hasta que crezcan, de lo poco hasta que se multiplique, y de lo escondido hasta que aparezca, le pasan, pues, cosas semejantes.

Preguntaron a un sabio:

- ¿Cuál es la causa de la pérdida del reino de la dinastía de Omeya?

Respondió:

- La revalidad entre los calificados y la ocultación de las noticias, puesto que Yazīd b. Omar despreciaba a Nasr b. Yasār y no le mandaba soldados, de hecho, éste dejó de informar a Yazīd sobre las noticias que llegaban de Jorasán.

En vista de aquello, decía Nasr b. Yasār:

Entre las cenizas veo un pequeño fuego que brilla,
Que está a punto de encenderse,
En verdad, con la leña atiza el fuego,
Y con palabras empieza la guerra,

Y dije, haciéndome el ignorante: ¡Ojalá supiera
si los Omeya están despiertos o aun dormidos!

Iban, en efecto, los Abasíes creando su propio estado, sin que sus noticias llegasen a los Omeya. Y cuando éstos lo supieron, los Abasíes ya habían adquirido gran preponderancia, y la autoridad de los Omeya ya estaba muy quebrantada.

Preguntaron a Marwān b. Muhammad al-Ŷa'dī, que era el último rey de la dinastía Omeya:

-¿Por qué se debilitó tu reino después de un poder tan fuerte y la estabilidad del estado?

Respondió:

-Por guiarme por mi sola opinión y mientras Nasr b. Yasār me dirigía repetidos escritos para que le mandara dinero y hombres, yo me decía: «Este hombre quiere exigir cuantiosos recursos para aprovecharse de la perturbación en que se halla el estado, es imposible que las gentes de Jorasán dejen de someterse a mi obediencia». Y al final se derrumbó su estado y se desapareció de Jorasán.

CAPÍTULO XIII

Las cualidades habituales que impiden la permanencia de los reinos, según los sabios

Lo más extraño es que dure el reino para un rey que es orgulloso y presumido.

Habéis de saber que el orgullo y la presunción despojan las virtudes, y fomentan los vicios. La persona suele ser orgullosa de su posición entre las gentes, y suele presumir por las buenas cualidades que tiene, de modo que, el orgulloso se considera a sí mismo en una posición muy por encima del rango de las gentes necesitadas de aprender, y el que se deja llevar por la presunción, estima su mérito tan extraordinario que no trata de mejorarlo mediante las aportaciones de los demás. Guárdate, pues, de un vicio que impide escuchar el consejo y admirar la corrección.

El orgullo granjea la aversión e impide la solidaridad, y todas las veces en las que el Señor lo menciona, lo equipara a la incredulidad, por eso dijo el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- a al-'Abbās:

«Te prohíbo que asocies a Allah dios alguno, y también te prohíbo el orgullo, porque el Señor -enaltecido sea- se enfurece por ambas cosas».

Dijo Ardasher hijo de Pabhag:

«El orgullo es un exceso de locura, cuyo poseedor, al no saber qué destino darle, lo convierte en orgullo».

Dijo al-Ahnaf b. Qays:

«Todo el que da muestras de orgullo es porque en él hay una característica que le empequeñece».

Constantemente los sabios evitan incurrir al orgullo y lo rechazan, dice el poeta:

Era un joven cuya alma muy pura y sin defectos,
Pero será de orgullo el decir, que él era orgulloso.

Vio Platón a un hombre ignorante muy orgulloso de sí mismo y le dijo:

«Quisiera yo verme a mí mismo con los mismos ojos que tú te ves y que mis enemigos fueran como tú eres en realidad».

Dicen los sabios:

«La autoridad puede subsistir junto con los más graves defectos, ¡cuántos son los pobres que dirigen a sus gentes! Y ¡Cuántos son los locos que lideran sus cabilas! Como al-Aqra' b. Hābis, a quién el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- se refirió como “Aquel loco obedecido”».

Dijeron:

«La autoridad no dura donde hay orgullo. Guárdate, por tanto, de una vil cualidad que acaba con el poder, y más que por esto, porque el Señor prohíbe a los orgullosos entrar al paraíso y dice, -enaltecido sea-: “Aquella morada de la otra vida, la asignamos a quienes no quieren enaltecerse en la tierra ni corromper. El buen destino será para los piadosos” El Relato, XXVIII: 83. Dios equipara, pues, el orgullo a la perversión, e impide a ambos la entrada al paraíso. Y dice el Señor -enaltecido sea-: “Apartaré de Mis signos a quienes se ensoberbezcan sin razón en la tierra” Los Lugares Elevados, VII: 146. »

Decía un sabio:

«Siempre que veo a un orgulloso, se me contagia su mal; es decir, me vuelvo yo orgulloso con él».

Has de saber que la soberbia causa el odio, aquél a cuyas gentes odian, las cosas no le van bien, y aquél a cuya camarilla detesta, es pues, como aquél que se ahoga al beber agua. Y aquél a cuyos defensores aborrecen, es a quién se atreven los adversarios a hacer daño.

La presunción, por su parte, empuja a las personas a atenerse a sus propias opiniones, dejando de lado los consejos de los demás. Y entre las cualidades con las que no coexiste un reino, está la mentira, la traición, la perfidia, la opresión y la imbecilidad.

Dijeron los sabios árabes y no árabes:

«Hay seis cualidades que no se le perdonan al rey: la mentira, pronunciar palabras irracionales, la envidia, el genio violento, la tacañería y la cobardía. Si el rey es mentiroso, no se confía en sus promesas ni en sus amenazas, por lo cual, no se aspira a aprovecharse de su bondad, ni se teme a su maldad. Y no hay esplendor para un rey al que no se teme».

Dijeron los sabios:

«La ruina de un país y la perturbación de la gente están ligadas al incumplimiento de las promesas y amenazas por parte de los reyes».

La mentira es la más despreciable de las cualidades, y la que con mayor imperio domina a quien la posee. Lo más probable es que no se cure de ella por ser una cualidad difícil de cambiar. Y se le dijo a un beduino:

-¿Por qué no mientes?

Contestó así:

- Porque si se me quiere gracias a las mentiras, nunca dejaré de mentir.

La mentira es de desvergüenza y vileza, su origen está en el afán de halagar los deseos. Y no es más que trastornos que perturban el pensamiento de los locos. Uno de los daños que produce, es el de atribuirle al mentiroso los pecados de los demás, de modo que si escucha una vil mentira, se le culpa a él.

Dijo el poeta:

Para ser indigno, le basta al mentiroso
Algo de lo que sobre él se cuenta,
Y si escuchas una mentira
de otros, a él se atribuye.

Y dijo otro:

Tengo medios de que valerme contra los calumniadores,
Pero contra el mentiroso no hay tretas posibles.
Contra quien se inventa sus palabras,
son escasos mis recursos.

Dice Dios -enaltecido sea-:

«Sólo inventan las mentiras quienes no creen en los signos de Dios» Las Abejas,
XVI: 104.

Por lo que a la envidia se refiere, si el rey es envidioso, no honra a nadie, y si se pierden los honores, perecen los seguidores, ya que el pueblo no se halla en buen estado sin la existencia de gente honorable.

Dijo el poeta:

Las gentes sin jefes honorables no pueden arreglar un desorden,
Tampoco las gentes honorables tienen valor, si los necios son los que mandan.

En cuanto a la tacañería, si el rey es tacaño nadie le aconseja, y la autoridad no sirve sino gracias a los consejos. Y el rey no tiene por qué ser tacaño, si los bienes del estado están en sus manos.

Por lo que a la cobardía se refiere, si el rey es cobarde, se atreven sus adversos a atacarle y pierde trozos de su tierra.

Cuando el rey es arrebatado y colérico, y tiene tras sí la fuerza, causa la ruina a su pueblo. No debe el rey dejarse llevar por la ira, puesto que dispone de medios para que se realicen las cosas a medida de sus deseos.

Se presentó el obispo de Naýrán a Mus'ab b. al-Zubair, dijo algo que causó la furia del emir, y éste le pegó en la cara con un cetro que hizo sangrar al obispo, y le dijo:

- Si quiere el emir, le hablo sobre la revelación de Dios a Jesús -la paz sea con él- después de oírlo, usted jamás se enfurecerá.

- Dime – Contestó Mus'ab.

- El jefe no debe de ser insolente, si lo que se espera de él es la indulgencia, ni tiene que ser injusto si se aspira a que él proceda con justicia.

Dijo al-Awzā'ī:

«Perece el rey por la presunción y por ser inaccesible».

En lo que se refiere a la presunción, ya hemos hablado de ello, y en cuanto a lo de ser inaccesible, es, pues, el defecto que más rápidamente causa la ruina de los reyes y de los países, puesto que, si el sultán es inaccesible, es como si ya hubiera muerto. Porque impedir a la gente tener acceso a él, supone su muerte gubernativa. Entonces, la gente que le rodea comete excesos en las vidas de las criaturas, en sus mujeres, y en sus haciendas, porque el opresor está seguro de que el oprimido no tiene acceso al sultán. Teniendo en cuenta todo lo que he presenciado en mi vida, y todo lo que he escuchado de mis antecedentes sobre el motivo de la perturbación de la que sufren los reyes, se puede decir que se debe al hecho de apartarlos del seguimiento directo de los asuntos. Los súbditos tienen un solo sultán mientras tengan acceso a él, y si es inaccesible, habrá pues, muchos sultanes.

¡Oh, rey soberbio! Te ocultaste de la vista de los vasallos, por medio de los ujieres y las puertas, y, te separaste de ellos por medio de torres construidas, y firmes recintos de piedra, agua y arcilla; mientras que las puertas de Dios están abiertas para los que las buscan, allí no hay ujier ni portero, pues, dice Dios -enaltecido sea-:

«Sólo quienes quiere emprender camino hacia su Señor» El Criterio, XXV: 57.

Dijo Mu'āwiya:

«Que mande el rey en sus vasallos o que manden ellos en él depende de la conducta resuelta y de la insensatez. Su perfección estriba en dos cosas: rigor sin exceso y delicadeza sin abuso».

Preguntaron a Buzurgmihr:

-¿Quién es el rey más resuelto?

Y él respondió así:

- Aquél cuya seriedad predomina a su frivolidad, cuyo razonamiento sojuzga a sus pasiones y cuyos actos son pura interpretación de sus pensamientos, sin que pierda el control sobre su estado de ánimo siendo complacido o irritado.

Dijeron los sabios:

«El fin de los estados sobreviene de la crianza de la gente de baja condición, y aquél cuya tiranía dura mucho, es aquél cuya autoridad desaparece».

Y dijeron:

«A aquél que no se ayuda de la prudencia, no le son de provecho los guardianes».

Dijo Yahya b. Jālid:

«Lo más elocuente que he encontrado en las sabidurías existentes es lo siguiente: la tacañería y la ignorancia acompañadas de la humildad, mejor que la generosidad y la sabiduría unidas al orgullo, ¡Qué buena cualidad es la que oculta dos malas! Y ¡Qué mala cualidad es la que oculta dos buenas!».

CAPÍTULO XIV

Las cualidades loables en el sultán

Los hombres de ciencia y los sabios están de acuerdo sobre estas cualidades de las que dicen: « ¡Oh, rey! Si tu fuerza es inferior a la de tu adversario, procura tú adquirir las buenas cualidades que él no posea, porque estas impedirán los múltiples y intensivos ataques».

Dijo Mu'āwiya a Sa'sa'a b. Sūhān:

- Describeme Omar b. al-Jattāb -que Dios esté complacido con él.

Le contestó así:

- Era conocedor de sus súbditos, justo en sus juicios, exento de orgullo, aceptaba las disculpas, fácilmente accesible, protector de su familia, buscador de la verdad, amable con el débil, y no defendía al poderoso ni era grosero con los parientes.

Dijeron:

-El beneficio produce necesariamente amor y el perjuicio odio; la oposición rivalidad, y la adhesión, amistad; la sinceridad produce confianza, y la lealtad tranquilidad; la justicia produce la unión de los corazones, y la tiranía separación; las buenas cualidades producen afecto, y las malas causan alejamiento. La ufanía produce sociabilidad, y la depresión soledad; el orgullo produce aversión, y la humildad bienquerencia; la generosidad produce alabanza, y la tacañería reprobación; la insensatez produce pérdidas, y con la seriedad se cumplen las obras; la irresponsabilidad produce lástima, y la conducta resuelta agrado; la imprudencia produce arrepentimiento y la cautela disculpa, y la buena gestión produce la permanencia de las gracias. Con la lentitud se facilitan las cosas; convivir siendo amable hace que el amor dure; el que

actúa rectamente la gente le rodea, y el tener buenas cualidades implica en sí el bienestar de la persona.

El descuido produce desapego; el silencio solemnidad; y la lógica justa majestad. Con la equidad se multiplican los buenos tratos. Con los favores se ennoblece; con las buenas facultades prosperan las obras; encargarse de las necesidades de los súbditos produce gloria; la indulgencia con el insolente hace que se multipliquen tus partidarios contra él; con la benevolencia y la calma te mereces el nombre de generoso; y con el hecho de que dejes lo que no te importa logras la excelencia.

Has de saber que la delicadeza cubre a las personas que la poseen de afectos, y la grosería despoja de su dueño la prenda de la complacencia. Es de escaso brío envidiar al amigo por alguna gracia. En la clarividencia está la salvación; el que no actúa con indulgencia se arrepiente; el que tiene paciencia logra; el que mantiene el silencio se salva, y el que teme se precave. El que observa ve; el que ve medita; y el que medita aprende. Quien obedece a sus deseos, se pierde; en la precipitación está el arrepentimiento y en la lentitud está la seguridad.

Quien siembra la bondad, cosecha alegría, el compañero del hombre inteligente es afortunado, y el amigo del necio, sufre.

Cuando ignores, pregunta; cuando erres, retráctate; cuando obres mal, arrepíentete; y cuando te hayas arrepentido, apártate del mal. Si das limosnas, guárdalo en secreto; cuando te niegues a algo, hazlo con delicadeza; cuando hagas una dádiva, que sea espléndida; y cuando te enojés, sé indulgente.

El que te hace un favor, te tiene ocupado por agradecerse. Todas las cualidades que dignifican al hombre están sometidas a la razón, y el conocimiento depende de la experiencia.

El origen de la razón es la firmeza, y su fruto es la seguridad. El origen del auxilio divino es la razón, y su fruto es el éxito. El auxilio divino y el esfuerzo son dos cosas

mutuamente subordinadas, el esfuerzo es la causa, y el auxilio divino se logra gracias a él, dice Dios -enaltecido sea-: «A quienes se hayan esforzado por Nosotros, ciertamente, les guiaremos por nuestros caminos» La Araña, XXIX: 69. Y es que todas las acciones dependen del destino.

Los sabios escogieron cuatro frases de cuatro libros, de la Torá: «Aquél que se contenta, se apipa», del libro de los Salmos: «El que se calla, males se evita», del Evangelio: «El que renuncia al mundo, se salva», y del Corán: «Quien se aferre a Dios será guiado a un camino recto» La Familia de ‘Imrān, III: 101.

La indulgencia ennoblece; con la paciencia se logran las cosas; las obras buenas son un tesoro; la ignorancia es una insolencia; los días y los tiempos cambian; y al hombre se le reputa según su proceder y se acoge conforme a sus acciones.

Las obras buenas atraen alabanzas. Sed generosos con vuestros contertulios, así todos acudirán a vuestra tertulia. Sed justos con vosotros mismos y os haréis dignos de confianza.

Guardaos de adquirir las malas cualidades, porque hacen perder la dignidad y destruyen la gloria; el alejamiento del necio es menos dañino que sufrir sus impertinencias. El jefe de la tribu ha de soportar las cargas que esta lleva consigo.

Los sabios árabes y no árabes están de acuerdo sobre estas cuatro advertencias:

«No cargues tu vientre con más de lo que puede soportar; no realices acto alguno que no te aporte utilidad; no te dejes engañar por la autoridad; y no te confíes en el dinero, por abundante que sea».

CAPÍTULO XV

Sobre lo que glorifica al sultán, y es la obediencia

Preguntó el rey persa al jefe de los jueces:

- ¿Cuál es la cosa que por sí sola da fuerza al sultán?
- La obediencia – respondió.
- ¿Y cómo se logra la obediencia?
- El afecto para con la gente especial y la equidad con todos en general.
- Tienes razón – le dijo el rey.

La lealtad es el refugio donde se alberga la obediencia y ésta en sí adorna al rey.

Se decía:

«Se presta obediencia al sultán en virtud de cuatro razones, a saber: por interés; por temor; por amor; y por religión».

Se presentó Sa'd al-'Ašīra a un rey de Himyar y éste le preguntó:

- ¡Oh, Sa'd! ¿Cómo se logra la buena autoridad?
- Pues –contestó– justicia bien difundida, seriedad increpante, y unos vasallos obedientes. Porque en la justicia están las vidas de la gente, la seriedad despoja de la oscuridad, y en la obediencia de los súbditos está la solidaridad y la armonía.

La obediencia a los jefes del estado es una obligación de los vasallos. También, la obediencia al sultán depende de la obediencia a Dios. Temed, pues, al Señor cumpliendo con sus mandatos, y al sultán obedeciéndole. Glorificar al Señor, lleva en sí glorificación al sultán, ya sea justo o injusto. La obediencia acoge a la religión y ordena los asuntos de los musulmanes. La desobediencia destruye los fundamentos de la religión.

Nadie está obligado a obedecer y aconsejar al sultán, más que las personas piadosas, los que poseen bienes y los hombres honrados, puesto que la religión no se sostiene sino en virtud de la autoridad, y sin ésta no serían conservados los bienes ni las familias.

La obediencia es el cumplimiento con la religión, es la fuente de la seguridad, y el grado más elevado de la felicidad. La obediencia es el modo más perfecto, y es el asidero más firme, y es la esencia de la *umma*. La práctica de la tradición profética depende de la obediencia a los jefes de estado. La obediencia protege de toda sedición y salva de toda sospecha.

La obediencia a los jefes de estado es una protección para quien se ampara en ella y un refugio para quien a ella se acoge, los vasallos no deben oponerse a las gestiones de los jefes, aún cuando se sientan impulsados, su misión es la de ser guiados, y los imames deben esforzarse para cumplir con sus deberes.

Con la obediencia las normas se llevan a cabo, los deberes religiosos se cumplen, se evitan derramamientos de sangre, y se halla seguridad en los caminos.

La autoridad es la protección de los vasallos y la vida del país. El Señor exigió la obediencia a favor de los que escogió para ser dignos de la autoridad, les impuso sus cargos, y puso la obediencia al sultán y la obediencia a Él y a Su mensajero en el mismo rango, diciendo -enaltecido sea-: «¡Oh, vosotros! ¡Aquellos que sois creyentes! Obedeced a Dios, obedeced al Enviado y a aquéllos de vosotros que tengan autoridad» Las Mujeres, IV: 59.

La obediencia a los jefes es el guía para los que se alumbran con su luz y es el refugio para los que la cuidan. El que se aparta de la obediencia queda desamparado de toda protección, y corresponde con la ingratitud a los beneficios.

La obediencia a los jefes, es el pacto sólido de Dios, es su religión bien establecida, es su gloria protectora, y su alta eficiencia. Cuidado con que salgáis de la cortesía de la obediencia a la desolación de la rebeldía. No ocultéis los engaños a los jefes, habéis de

ser fieles y leales con ellos. Siempre que algún pueblo realice cualquier acto encaminando a humillar a su soberano, el Señor los humillará a ellos antes de que mueran.

La obediencia está íntimamente ligada al amor, y la que en éste se funda es preferible a la que responde al temor.

Es obligación del sultán procurar el bienestar de los súbditos; cuidarse con interés de sus asuntos; la buena conducta con ellos; aplicar la justicia para todos; y reconciliar entre ellos.

En cuanto a los derechos del sultán son: la obediencia, la rectitud, el agradecimiento y el amor.

Mayor es la necesidad que la grey tiene del que guía, que la que éste tiene de ellos; si no hubiese existido quien gobernara, perecería el pueblo, como perece el rebaño cuando le falta el pastor.

CAPÍTULO XVI

Principios que facilitan al sultán la solución de los asuntos

Dijo Sulaimān b. Dāwūd -la paz sea con ellos-:

«La clemencia y la justicia protegen al sultán».

Dijo Ziyād:

«Los principios de la autoridad son tres: el rigor con el culpable, la recompensa al que obra bien, y la sinceridad».

Realizó en cierta ocasión Sapor *Dū Al-Aktāf* una expedición guerrera contra un rey cristiano y arrasó al país, exterminó los ejércitos y dio fin a todas sus tropas. A vista de aquello, le dijo el rey cristiano:

-En verdad, has matado y has devastado, así que dime ¿A qué te aferraste para ser tan fuerte, y para alcanzar en la autoridad lo que no se ha presenciado con ningún soberano? Si se trata de algunos de los principios del gobernar, te pagaré pues, los impuestos y te obedeceré como cualquiera de tus súbditos.

Entonces, le respondió Sapor:

-Para el desempeño de mi autoridad me atengo a estos ocho requisitos: no gasto bromas ni en mis órdenes, ni en mis prohibiciones; cumplo con mis promesas y mis amenazas; confié los cargos a gente capaz; estoy acostumbrado a trabajar duro y a no tener pasiones; mi educación es la que me empuja a pegar y no mi furia; he infiltrado en los corazones de los súbditos que me quieran, sin que lleguen por eso a propasarse, y he introducido en ellos el temor hacia mí sin que lleguen a odiarme; y proporciono a todos el sustento necesario para vivir sin que haya excesos.

Después de escuchar estas palabras, el rey cristiano se sometió a Sapor y le pagó los impuestos.

Escribió al-Walid a al-Hayyây pidiéndole que le informara sobre la conducta por él seguida, y le escribió:

«En verdad, he despertado mi entendimiento y he hecho que mis pasiones se duerman; me he acercado al hombre cuyas gentes le obedecen; he encargado la dirección de la guerra al hombre resuelto en sus ordenes; he confiado la recaudación de los impuestos al hombre leal; a todo enemigo de mi persona le concedo algo que demuestre consideración por mi parte hacía él o una atención especial; y la espada la esgrimo contra el impío y el malvado, hecho por el cual, el pecador teme la dureza del castigo y el hombre bueno se aferra a su recompensa merecida».

Dijo Abū 'Ubaida:

«Si el rey es guardador de sus secretos, de modo que se dificulte saber lo que hay en el fondo de su alma, elige muy bien sus ministros, es respetado por el pueblo, recompensa por los actos buenos, no le teme el inocente, ni el malvado se encuentra a salvo de él, entonces se hace acreedor de que su reinado dure largo tiempo».

CAPÍTULO XVII

Los sultanes: el mejor y el peor

El mejor rey es aquel cuyo efecto alcanza a todos los súbditos, garantizando los derechos a cada uno de ellos, sin preferir a nadie más que a otros, los poderosos no se atreven a aprovecharse de su autoridad indebidamente, ni el débil está desesperado de su justicia.

Al profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- le cogía de la mano alguna de las siervas de Medina, y le hacía recorrer todas las calles hasta que le resolviese su problema.

Existe una máxima en la India que dice lo siguiente:

«El mejor sultán es aquel de quien está seguro el inocente y el culpable teme, y el peor sultán es aquel a quien el inocente teme y del que está seguro el malvado».

Y dijo Omar a al-Mugira cuando le mandó que gobernara en Cofa:

« ¡Oh, Mugira! Que la gente honrada esté segura de tu bondad, y que los disolutos te teman».

Existe otra máxima en la India que dice:

«El peor dinero es el que no se gasta; el peor amigo, el que te abandona en la necesidad; el peor sultán, aquel a quien temen los inocentes; el peor país, aquel donde escasean los productos de la tierra y no hay seguridad; y el mejor sultán, es aquel que se aparece al buitre rodeado de animales muertos, y no aquel que se aparece al animal muerto rodeado de buitres».

Y en este sentido dijeron:

«Un sultán al que temen los súbditos, es mejor para ellos que tener un sultán que les teme».

Entre los proverbios vulgares hay uno que dice:

«El hecho de que te teman es mejor que te traten con clemencia».

Se decía:

«Las peores cualidades que los reyes pueden poseer son: la cobardía ante los enemigos, el rigor con los débiles y la tacañería en las dádivas».

Dijo Omar b. al-Jattāb -Dios sea complacido con él-:

«Hay tres cosas que se consideran desgracias, a saber: un vecino atento que si ve algún bien, lo guarda en secreto y si ve algún mal, lo publica; una esposa que te reprocha cada vez que entras a casa y si te ausentas no confías en ella; y un sultán que no te agradece por el bien que haces y si haces mal te mata».

Dijo un hombre a un sabio:

- ¿Cómo conoceré que la hora de mi perdición ha llegado?

Y le contestó:

- Cuando estés bajo el poder de unos príncipes que, si les obedeces, te humillan, y si les desobedeces te matan.

Dijo Hāzem a Sulaimān b. Abdulmalik:

«El sultán es como un mercado, lo que se vende en él es lo mismo que se compra».

En el libro de Ibn Al-Muqaffa³³⁹ se halla lo siguiente:

«El pueblo cree en la misma religión que el rey excepto pocos. Si ante éste se cotizan la honradez y la caballería, quedarán almacenados sin poderse vender, el libertinaje y la sordidez en todos los horizontes de la tierra».

³³⁹Se trata del libro “al-tāy” que b. al-Muqaffā’ tradujo del idioma persa.

Escuchó Ziyād a un hombre que reprobaba a los tiempos, y le dijo al respecto:
«Si él supiera lo que son los tiempos, le hubiera castigado, porque los tiempos son conforme es el sultán».

Dijo Mu'āwiya a b. al-Kawwā':

- Descríbeme el tiempo.

Y le contestó:

- El tiempo eres tú; si te conduces bien, también él será bueno, y si te conduces mal, él también irá mal. Y hay un proverbio muy corriente en todos los tiempos y en todas las lenguas que dice: «La gente cree en la misma religión que el rey».

Dijo un sabio:

«Las personas con quienes especialmente hay que tener cuidado son: el adversario disoluto, el amigo traidor y el sultán tirano».

Dijo Buzurgmihr:

«El tormento más duradero se halla en la compañía del sultán cuyas cualidades son malas».

Dijo un sabio:

«Si, por desgracia, acompañas al sultán que no quiere el bien de sus súbditos, estás obligado a elegir entre dos únicas opciones: o inclinarte a favor del gobernador en contra de los súbditos, lo que supone la destrucción de la piedad; o ponerte al lado de ellos, contra él, lo que supone la ruina a lo largo de tu vida. No te queda, pues, otro recurso que la muerte o huir de él».

Dijeron:

«El sultán justo es como el río de aguas puras, porque de él se benefician los buenos y los malos y no daña a nadie, y el sultán malvado es comparable al animal muerto, acuden a él los animales salvajes, mientras que las personas le evitan».

CAPÍTULO XVIII

La posición que el sultán ocupa en el Corán

Se cita que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«En verdad, Dios impide por medio del sultán lo que no impide por medio del Corán»,

Es decir, evita.

Dijo Ka'b:

«Pueden compararse el islam, el sultán y el pueblo, a la tienda, al pilar, a las cuerdas, y a las estacas: el islam es la tienda, el pilar es el sultán, y las cuerdas y estacas son el pueblo: ninguno vale sin los otros».

Dijo Ardasher a su hijo:

« ¡Oh, hijo mío! El rey y la religión son hermanos, ninguno de los dos, vale sin la existencia del otro, porque la religión es la base y el rey es el guardia, lo que no tiene base, destruido está, y lo que no tiene guardia perdido está. ¡Hijo mío! Haz que tus conversaciones sean con la gente de alta condición, que tus dones sean para aquellos que luchan por la fe, que tu sonrisa sea para los hombres piadosos, y que tu secreto sea para los que sufren por tu sufrimiento, y sé razonable».

Y se decía:

«La religión y el sultán son gemelos».

CAPÍTULO XIX

Requisitos que refuerzan la autoridad del sultán

Dijeron:

«La victoria del rey sobre sus enemigos, depende de su justicia para con los súbditos; sus derrotas en las guerras se deben a su injusticia para con sus tropas, y la corrección de los súbditos tiene más beneficios que los numerosos ejércitos».

Dijeron:

«La corona del rey es la castidad, su fortaleza es la justicia, su arma es sus defensores, y su hacienda es los súbditos».

Los sabios de la India dicen:

«No hay logros con tiranía, ni salud con glotonería, ni elogios con la soberbia, ni honor con mala educación, ni beneficencia con tacañería, ni abstención de lo ilícito con avaricia, ni autoridad debidamente ejercida sin sabiduría, ni dominio con venganza, ni subsistencia de un poder con dejadez y visires ignorantes».

Cuando ocupó el poder Abū Bakr -Dios esté complacido con él- pronunció un discurso y dijo:

« ¡Oh, gente! Para mí no hay nadie más poderoso que el oprimido hasta que le devuelva su derecho, ni nadie más débil que el opresor hasta que le arrebaté el suyo».

Se le preguntó a Alejandro:

-¿Cómo has llegado al lugar que ocupas?

Y él contestó:

- Valiéndome por la amabilidad para con los enemigos, y la beneficencia con los amigos.

Dijo Buzurgmihir:

«Gobernad a las personas especiales con la amabilidad más leal, al vulgo por gusto y por temor, y a los viles asustándoles».

Dijo el juez de los jueces:

«Las normas de gobernar con las cuales se corrige el reino son: ser bondadoso con los súbditos, imponer sin violencia el cumplimiento de los deberes, proteger los límites del reino del enemigo, asegurar los caminos, hacer justicia al oprimido contra el opresor, e impedir que el poderoso haga daño al desvalido».

Dijeron:

«El gobernante es para el pueblo lo que el espíritu es para el cuerpo, sin él, éste no puede vivir. El gobernante respecto a los súbditos es como la cabeza respecto al cuerpo, éste no puede permanecer sin ella».

Debe el sultán acostumbrarse a ser paciente con las personas leales que contradicen sus opiniones, y a tragar la amargura que sus palabras le producen. No debe sentir envidia hacia sus gobernantes salvo que sea por la buena gestión; no ha de mentir, porque nadie le obliga a nada; ni enfurecerse, porque la furia, unida al poder, es el polen de la maldad y el arrepentimiento; ni ser tacaño, porque él es el que menos teme a la pobreza entre la gente; ni guardar rencor, porque su elevada categoría está por encima de demandar a nadie.

El gobernante no debe usar su espada en los casos en los que baste el azote, ni el azote en los casos donde sea suficiente la cárcel, ni la cárcel en los casos donde basta la brusquedad y la amenaza.

Dijo Mu'āwiya:

«Yo no pongo mi espada donde me basta mi azote, ni mi azote donde me es suficiente mi lengua, y si me uniese a la gente un solo pelo, no se rompería, cuando ellos estiran, yo aflojo, y cuando ellos aflojan, yo estiro».

Algo así dijo al-Ŝa'bī:

«Mu'āwiya era como el camello diestro, y el camello diestro es inteligente, no pone la mano sino donde primero ha posado la mirada».

El sultán debe enseñar a sus vasallos que no alcanzarán de él beneficio alguno sin la ayuda que le presten para el bien. Y no debe desentenderse de los pequeños asuntos de los vasallos, conformándose solo en atender cuestiones graves. Porque la cosa más insignificante puede ser útil de algún modo, ejemplo de lo cual tenemos a Sulaimān b. Dāwūd -la paz sea con ellos- Dios le concedió el dominio del mundo, y aún así él se preocupó hasta por la ausencia del pájaro diciendo: « ¿Cómo es que no veo a la abubilla?» Las Hormigas, XXVII: 20. Y es que la negligencia de los problemas pequeños es la base de encontrarse con problemas grandes.

Y de los más excelentes versos que dijo uno de los nuevos poetas:

Que se preocupen los jefes por sus prójimos,
Es una virtud que no niega la grandeza.
Sentándose Salomón en su trono,
Dijo: « ¿Cómo es que no veo a la abubilla?».

Dijo el poeta:

No te desentiendas del fuego pequeño,
Cuánta maldad es la que trajo el pequeño fuego consigo.

Dijeron:

«El origen de todas las cosas es una única causa. No dejes de atender las cuestiones graves, porque ellas tienen un aspecto que si descuidas se agrava más. Y nunca te consagres solo a atender lo más insignificante y a descuidar las cuestiones más importantes».

Dijo ziyād a su ujier:

«Te he confiado el cargo de ujier y te he ordenado que dejes entrar a cuatro personas: el almuédano que llama a la oración; el que me trae la comida, porque ésta si se

calienta por segunda vez se estropea; el que pide auxilio por la noche contra algún mal que le ocurre; y el cartero, pues, el descuido con el correo durante una sola hora, puede ser causa de que se estropee el trabajo de un año».

Abū al-'Abbās al-Saffāh decía:

«Me serviré de la apacibilidad, hasta un punto tal que el rigor no resulte útil; haré que se multiplique el número de los allegados a mi persona, puesto que confío en ellos en lo que concierne al interés del pueblo; mantendré enfundada mi espada hasta que la desenvaine una causa justa, y prodigaré mis dones hasta que ya no encuentre a quién concederlos».

Dijo Ardasher, después de haber asegurado su reino y haber destruido a sus enemigos:

«No hay nada que tan bien domine los entendimientos como la observación atenta, ni nada que los maneje como la experiencia, ni nada que tanto los desarrolle como el miedo y la necesidad que les obliga a discurrir su capacidad intelectual».

Omar -Dios esté complacido con él- decía:

«A este asunto no le conviene nada mejor que el proceder con apacibilidad sin llegar a parecer débil, ni mejor que la fuerza sin llegar a ser violento».

Cuenta al-Asmaī que al-Rašīd le dijo:

- ¿Acaso conoces algunos conceptos que reuniendo las buenas cualidades, sean expresadas en pocas palabras fáciles de recordar; logren sus objetivos y se apropien de sus sentidos, explicando lo ambiguo y aclarando lo oscuro?

Le contesté:

- ¡Sí, emir de los creyentes!- y le conté...

«Se presentó Aktam b. Saifī – el hombre más sabio de las tierras árabes- a uno de sus reyes y le dijo:

- Voy a preguntarte algunas cosas que aún me tienen preocupado sobre las cuales aun tengo dudas, así que infórmame sobre lo que sabes acerca de ellas.

Y dijo Aktam:

- ¡Libre seas de maldición! Preguntas a un experto, y pides información de un hombre sutil. Y la certeza aboga a la respuesta. Pregunta lo que te parezca.

Le contestó el rey:

-¿Qué es el dominio?

- Hacer el bien al pueblo y soportar los crímenes.

-¿Qué es el honor?

- Impedir el daño y practicar la generosidad.

-¿Qué es la gloria?

- El cumplimiento de las obligaciones y el desarrollo de las buenas cualidades.

-¿Qué es la generosidad?

- Mantener firme la hermandad tanto en los buenos como en los malos tiempos.

-¿Qué es el poder?

- Es la fuerza de los auxilios y la abundancia de los medios.

- ¿Qué es la tolerancia?

- Otorgar el don y amar a quien lo pide.

- ¿Y la riqueza?

- Es conformarse con lo suficiente y no desear muchas cosas.

-¿Qué es el entendimiento?

- La inteligencia ayudada por la experiencia.

- Has hecho brotar chispas al eslabón de mi inteligencia y has avivado la luz que disipa mis confusiones. Así que pide lo que quieras.

- Una camella por cada sapiencia – respondió Aktam.

- Tuyas son – añadió el rey.»-concluí.

Entonces dijo al-Rašid:

-Y a ti te doy por cada sapiencia diez mil dírhams.

- Por lo que me llevé ochenta mil dírhams.

Qus b. Sā'ida solía visitar a César, y éste le trataba con hospitalidad, un día le preguntó:

-¿Cuál es el mayor mérito del entendimiento?

-Conocerse el hombre a sí mismo – respondió Qus.

-¿Y la mejor sabiduría?

- Que el hombre proceda de acuerdo con su conocimiento.
- ¿Y la más meritoria de las buenas cualidades?
- Conservar el hombre su pudor.
- ¿Y el mejor dinero?
- El que se emplea en el cumplimiento con los derechos.

CAPÍTULO XX

Los fundamentos de la autoridad

Dijo Abū Ja'far al-Mansūr:

-¡Cuánto me hace falta que haya en mi corte cuatro personajes a los que ninguno supere en integridad!

-¿Y quiénes son? ¡Emir de los creyentes! - le preguntaron.

- Son -respondió- los fundamentos del reino, sin los cuales éste no tiene efecto como tampoco lo tiene el trono si no tiene las cuatro patas. Al faltarle una sola, ya queda deficiente. Uno de ellos es un juez, al que por el temor de Dios no le importen reproches de nadie; otro es un policía que proteja al desvalido del poderoso; el tercero es el responsable de los impuestos, que recaude sin oprimir a los vasallos. Porque el hecho de oprimirles, me perjudicará a mí.

Al llegar al cuarto fundamento se mordió por tres veces el dedo índice, diciendo después de cada mordisco:

-¡Vaya, vaya!

-¿Quién es? ¡Emir de los Creyentes! -le preguntaron.

-El responsable de mensajería -respondió- que escribe cartas diciendo que los vasallos se encuentran bien.

Dijo Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él-:

«El gobernador no será perfecto si no se atiene a cuatro requisitos, pues al omitir cualquiera de ellos, no le será de provecho ni dar órdenes ni prohibiciones, y estos requisitos son: la fuerza para reunir dinero por medios lícitos; emplearlo en aquello a lo que está destinado; rigor sin violencia; y apacibilidad sin debilidad».

CAPÍTULO XXI

La necesidad del sultán a la sabiduría

Dijo b. al-Muqaffa':

«Si la gente te respeta por el dinero y el poder, no te enorgullezcas por ello, porque el respeto desaparece en cuanto desaparezcan. A cambio, debes alegrarte por el respeto que te muestran por tu educación, tu sabiduría y tu piedad».

Has de saber -Dios te guie- que las personas más necesitadas del saber y el conocimiento son aquellas que tienen a su cargo una familia más numerosa, o mayor número de servidores, dependientes y allegados. Ya que las gentes se inspiran en el sultán en lo que refiere a sus elevadas cualidades y sus altas habilidades, necesitados de él en la aplicación de las normas, en parar y resolver los conflictos. Por lo que el sultán se considera la criatura de Dios más necesitada de conocer las ciencias y atesorar sabiduría.

Y una persona sin sabiduría es como un país sin habitantes, y como un árbol sin frutos. Lo mejor que posee el sultán en particular, y la gente en general, es el amor de la sabiduría, practicarla, el deseo de escucharla, y ennoblecer a los titulares de ciencia. Esta es la prueba de que el sultán tiene una facultad humana consolidada, lejanía de la bestialidad, y semejanza a los seres del mundo celestial. La sabiduría es uno de los aspectos más seguros con los que el sultán manifiesta su amor a los vasallos. Y el sultán que está desprovisto de sabiduría, se deja arrastrar por sus pasiones y perjudica a sus súbditos, igual que la caballería sin ronzal marcha por fuera del camino, y puede producir estragos por donde pase.

Has de saber que el resplandor de las virtudes, la hermosura de los méritos y el brillo de las buenas cualidades, así como las cosas contrarias a estas, es decir, la fealdad de las cualidades inmorales y la abominación de los vicios; todo ello se manifestará en ti y se valorará según el grado de altura del puesto que ocupas y tu elevado atractivo entre las gentes. Por lo que en ti lo bueno será lo mejor y lo malo será lo peor.

Ninguna de las personas que ocupan altos cargos y poseen elevadas posiciones, se halla necesitada como el sultán del trato de los ulemas; de la compañía de los alfaquíes; del estudio de los libros de ciencia y sabiduría; y de la lectura de las anotaciones de los ulemas, las compilaciones de los juristas y las biografías de los filósofos.

Y esto se debe a dos razones: la primera es la de tener a su cargo la misión de encauzar las conductas de la gente, resolver sus conflictos y dictar sentencias, y todo ello necesita de una sabiduría ingeniosa, una inteligencia penetrante, un gran dominio de las ciencias y un largo aprendizaje. ¿Cuál sería su situación, en caso de no preparar los recursos necesarios para cumplir estos preceptos?

La segunda razón se halla en que la gente no se preocupa por tener a quien les critique y les contradiga, quien les recuerde sus obras malas y refute sus doctrinas. Por ser éste el modo de que se corrijan y de que aprendan cuál es el verdadero camino que deben seguir.

El debate con las personas competentes y la compañía de la gente sobresaliente, son prácticas que fecundan el entendimiento, pulen las almas y constituyen una excelente preparación para la sabia aplicación de las leyes. Pero el sultán, debido a su elevada categoría, no puede llevar a cabo estas prácticas, porque hasta él no llega, ni con él trata sino aquél que le profesa gran respeto, guarda con él los mayores miramientos, oculta sus faltas y le alaba con cosas que en él no existen. Aquellos que le contestan siempre así: «Dice la verdad el príncipe».

Cuanto más elevada es la posición, desde mayor altura es la caída, y según la altura del muro, así es el ruido de lo que se ha caído de él.

Subcapítulo en la búsqueda de la ciencia

¡Oh, rey! Nadie está por encima de que se le ordene el temor de Dios, ni nadie está debajo de ello. Nadie es tan majestuoso como para no aceptar la orden de Dios, ni nadie posee tan elevada categoría como para no aprender las normas divinas, ni nadie ocupa una condición tan sublime como para no adquirir las características divinas, y una de las características de Dios -enaltecido sea- es la sabiduría, con la cual se califica el Señor a sí mismo mencionando con elogio la gran extensión que abarca, cuando dice -enaltecido sea-: «Su trono se extiende sobre los cielos y sobre la tierra» La Vaca, II: 255. El trono es la sabiduría, y los tronos son los sabios.

Siendo, pues, la sabiduría un mérito tan valioso, la aspiración de los reyes, la de los que ocupan altos puestos y dignidades, y la de todos los nobles y personas respetables debe ser la de poseerla, porque el error es en ellos más repugnante, y porque el proponerse realizar una acción meritoria es ya un mérito.

Se cuenta que Ibrahīm b. al-Mahdī se presentó a al-Māmūn, en una ocasión en la que éste estaba acompañado de un grupo de personas que conversaban sobre cuestiones de *al-fiqh*, entonces le dijo:

-¡Oh, tío! ¿Qué piensas acerca de los temas que éstos tratan?

-¡Oh, emir de los creyentes! -respondió Ibrahīm – Nos preocuparon en la juventud y ahora de mayores estamos ocupados.

-¿Y por qué no te dedicas a aprender ahora? -preguntó al-Māmūn.

-¿Y acaso estaría bien que un hombre a mi edad se ponga a estudiar?

-Sí, -le contestó- ¡Juro por Dios! Es preferible que te mueras estudiando a vivir conformándote con la ignorancia.

-¿Y hasta cuándo está bien que se estudie? -volvió a preguntar.

-El resto de tu vida – respondió.

Se cuenta que un sabio vio a un hombre viejo estudiando, y éste, al ver que lo miraban, se avergonzó.

-¡Oye tú! -le dijo el sabio- ¿es que te avergüenzas de tener al fin de tu vida más mérito que al principio? Pues en verdad, la ignorancia es más disculpable en la juventud, aún cuando para la ignorancia no hay disculpa.

Entre las sapiencias divulgadas se halla la siguiente:

«La ignorancia de la juventud es disculpable, y su sabiduría es poco estimable. La ignorancia de una persona mayor es más repugnante, y sus defectos le escandalizan más, porque si la edad no le ha hecho adquirir ningún mérito, ni le ha hecho beneficiarse de ningún conocimiento, una persona joven es pues, mejor que él, porque en éste hay gran esperanza. Guárdate, pues, del defecto de un hombre al que un joven iguale en ignorancia, ya que será mejor que él».

Todo lo que hemos indicado acerca de la necesidad de la persona mayor a la ciencia, en el sultán es mayor, y sus motivos a adquirirla son más fuertes. En efecto, mientras los demás sólo se ocupan cada cual exclusivamente de su persona, y percibir las cosas que les ayudan en su propia corrección, el rey está designado a gobernar las gentes de su reino, enseñarlos, y corregir sus desviaciones, razón por la cual el sultán necesita más que nadie de la sabiduría.

Dice el poeta:

Si el paso de los años no fuese una prueba,
De que el hombre tiene mérito, le llamaría: niño.
Los días son inútiles cuando los cuentas,
Y te fijas que en ellas no te beneficias ni de sabiduría ni de inteligencia,
Veo que el tiempo por malas conductas inclinado,
Hacia todo ignorante, como si estuviese él también ignorante.

Dijo un sabio:

«Todo poder que no esté apoyado en la sabiduría será una humillación, y toda sabiduría que no esté confirmada por la inteligencia será un extravío. ¿Cómo se niega el rey o alguien cuyo elevado grado a buscar la sabiduría? Si Mūsā, paz sea con él, se trasladó desde Siria hasta el país donde se juntan los dos mares, en el extremo más

remoto de Occidente pasando por el mar de las tinieblas, para encontrarse con al-Jidr y aprender de él. Cuando lo encontró le dijo: “¿Puedo seguirte para que me enseñes la guía que se te ha enseñado?” La Caverna, XVIII: 66. Y eso que él era un profeta de Dios y su interlocutor».

También Muhammad, el enviado de Dios, el elegido por Él, entre todas las criaturas, fue objeto de las divinas advertencias y le enseñó el modo de pedir lo que Él guarda en su divino tesoro, y le dijo: «Y di: ¡Señor! ¡Acrecienta mi conocimiento!» Tāhā, XX: 114. Claro está que si el tesoro divino hubiera contenido algo más valioso que la ciencia, eso le habría indicado que pidiera.

Y he aquí la historia de Adán. Si los ángeles se enorgullecen por sus alabanzas y loores que dedican al Señor, Adán se enorgullece pues, por la sabiduría. Dios les dijo a los ángeles: «Y dijo: anunciadme los nombres de estos, si sois sinceros» La Vaca, II: 31. Al ser incapaces de hacerlo les ordenó que se postrasen ante Adán. La cualidad con la que se requiere postrarse a su poseedor, es la más conveniente para todo dotado de entendimiento que compita por lograrla. Éste es un argumento concluyente para quien con atención lo considere.

No busques excusas en lo que se cuenta en proverbios falsos como éste:

«Lo que se aprende en la niñez es como lo que se graba en la roca, y lo que se aprende en la edad madura, como lo que se graba en el agua».

Al-Ahnaf escuchó a un hombre diciendo:

- Lo que se aprende en la niñez es como lo que se graba en la roca

Entonces, le dijo:

-El hombre mayor tiene la mente más grande, pero su corazón está lleno de preocupaciones.

Aquí Al-Ahnaf explica el sentido del proverbio y señala el motivo de ello.

Los compañeros del profeta que se convirtieron al islam, ya fuesen hombres de edad madura, ancianos o jóvenes, aprendían la ciencia de Dios, El Corán y las tradiciones del Profeta, convirtiéndose en mares de ciencia, y en montes de sabiduría e inteligencia.

Solo que, el aprendizaje en la edad temprana hace que se arraiguen las raíces de los conocimientos y que se eleven sus ramas. Y el que busca la sabiduría siendo joven, aunque no la adquiere toda, tampoco la pierde toda.

Dijo un hombre a Abū Huraira- Dios sea complacido con él-:

- Yo quisiera aprender la ciencia de Dios, pero temo perderla.

Y le contestó Abū Huraira:

- Ya la pierdes por dejar de aprenderla.

Algo de bien es preferible al mal entero, el ignorante bajo la pesadez de la ignorancia es como el esportillero bajo una carga muy pesada, ya que cada vez que se cansa, la va descargando poco a poco, y no descansa hasta que la descarga toda. Y si la descarga toda de golpe, le echará a tierra. Asimismo, si el ignorante aprende poco a poco, casi llega a saber lo que le falta, y si en la edad madura no aprende lo que dejó pasar en los años juveniles, muere bajo las consecuencias de la ignorancia.

CAPÍTULO XXII

Instrucciones de Ali b. Abī Tālib a Kumail b. Ziyād acerca de la ciencia y sus cultivadores

Dijo Kumail b. Ziyād al-Najfī:

Salí con Ali b. Abī Tālib -Dios sea complacido con él- hacia el cementerio, y al llegar al Sáhara, lanzó un largo suspiro y me dijo:

-¡Oh, Kumail b. Ziyād! En verdad, los corazones son unos recipientes, y el mejor de ellos es aquel en el que se haya la bondad. Guarda, pues, lo que te digo. Hay tres clases de personas, el sabio buen conocedor de Dios; el que aprende solo para la propia salvación, y los vulgares del populacho que se dejan llevar por cualquiera que les ponga delante, y se inclinan con todas las direcciones del viento, no están alumbrados por la luz de la ciencia, ni se refugiaron en ningún sólido rincón de ella.

Más vale la sabiduría que el dinero, aquella te protege a ti y a éste has de protegerlo tú. La sabiduría se desarrolla cada vez más, porque no se gasta, y el dinero por gastarlo disminuye. El sabio es un juez y el dinero es un condenado. Es un deber a favor del Señor el querer al hombre sabio, por lo que éste se gana la obediencia de los demás mientras vive, y la buena reputación después de su muerte.

Los que almacenan las riquezas se mueren siendo vivos y los sabios permanecen lo que los tiempos duran, sus personas desaparecen, mas sus imágenes subsisten grabadas en los corazones.

Hay aquí – y señaló con su mano hacia su pecho- abundante sabiduría, ¡Si le hubiera encontrado cogedores! Mas no es así, sino que le encontrado un hombre inteligente, en

el que no se confía, utiliza la religión como un instrumento para la vida mundana, emplea las pruebas de Dios en contra de su Libro, y Sus mercedes en contra de Sus siervos, imita a la gente justa sin tener la menor idea sobre los componentes de la justicia, y en cuyo corazón surge la duda a la primera dificultad que se suscita sobre si es esto o es aquello. O bien la coge un ansioso de placeres, que se deja llevar rápidamente por los impulsos de la pasión, cuya mayor preocupación es la de ahorrar dinero y almacenarlo. Estos dos no son de los que protegen la religión, son semejantes a los animales sin pastor. Así muere la ciencia de Dios, porque mueren sus cultivadores.

Pero no quedará la tierra desprovista de los defensores de Dios con pruebas, para que no se anulen las normas y los argumentos de Dios. ¿Y quiénes son éstos y dónde se hallan?

Estos son pocos en número y en la consideración de Dios son muchos, se almacena la sapiencia en sus corazones para sembrarla en los corazones de los que se les asemejan, y depositarla en los pechos de sus prójimos. La ciencia les lleva a conocer la verdad, permanecen junto al espíritu de la certeza. Así pues, encuentran fácil lo que la gente que vive en la molicie encuentra difícil, lo pasan bien junto con las cosas, con las cuales los ignorantes lo pasan mal, acompañan a la vida mundana con cuerpos cuyas almas están apegadas a la mansión del Altísimo. Ellos son los delegados de Dios en la tierra y los que llaman a su religión.

¡Oh, cuántas ganas tengo de verlos!

CAPÍTULO XXIII

El entendimiento, la socarronería y la malicia

En el libro *al-asrār* había hablado de la naturaleza real del entendimiento, sus divisiones, el lugar que ocupa y sus leyes, en forma tal, que nada falta por añadir.

Aquí vamos a hablar de sus beneficios y sus logros, las mejores palabras que se han dicho del entendimiento.

El entendimiento es comprobar por medio de lo que hay presente, la existencia de lo que está ausente. El que tiene la capacidad de inducir por medio de lo que observa lo que está ausente, tendrá pues, inteligencia y se le denominará inteligente por los monoteístas. Y ser inteligente, implica ser sujeto de obligación legal y moral.

La función del entendimiento se realiza del siguiente modo: una persona se fija, por ejemplo, en un palacio cuya construcción sea perfecta y cuyos pilares estén consolidados, provisto de suficientes enseres para sus moradores, y al entrar una persona en este palacio, ve que hay en él aposentos únicos; puertas bien colocadas; tapices y alfombras extendidas; mesas puestas; platos uno encima de otro; divanes adornados; dormitorios bien decorados; jofainas y jarros; retretes; albañales; sumideros; ventanas para que penetre la luz del día al interior del palacio; chimeneas para deshacerse del humo y para que corra el aire, y todo cuánto los hombres inteligentes hayan discurrido para que sea útil.

Si a la vista de todo aquello se piensa si acaso ese palacio, y cuanto en él se encierra, habrá sido obra de un artífice dotado de poder suficiente, sabiduría y vida, o bien se habrá construido por sí mismo, adquiriendo la imagen que tiene sin la intervención de artífice alguno; se afirma necesariamente en su entendimiento la imposibilidad de que

aquello exista sin un creador y que, en verdad, ello requiere de un autor que lo produzca. Y esta idea es la que convence al entendimiento, sin necesidad de especulación ni razonamiento alguno.

Te he dado estos abundantes ejemplos porque lo que hay en el ser humano de órganos, su magnífica composición y demás maravillas son el doble del doble de lo que hay en el palacio. Si el hombre observa lo que hay en sí mismo, se dará cuenta de sus maravillas y su especial composición, el papel de cada órgano y sus características especiales, que atraen algún beneficio o evitan algún perjuicio.

Al fijarse detenidamente en un órgano cualquiera, la boca, por ejemplo, ve que en la parte anterior se encuentran dientes en forma de hacha que sirven para cortar; en la posterior, muelas con picos bien finos que sirven para masticar; dos carrillos que parecen la piel que se coloca debajo del molino, para impedir que caigan los alimentos al exterior; la lengua, que remite los alimentos que se le introducen a las muelas, y luego aproximarlos al esófago para que los trague después de la masticación. Pues, al reflexionar sobre los componentes corporales que ayudan a masticar la comida y tragarla, el hombre se dará cuenta, muy rápidamente, que su propia existencia no viene por sí misma, sino que requiere de un creador.

Si continuara explicando el funcionamiento de cada uno de los órganos, te enterarías de cosas prodigiosas; pero dejaré de hacerlo, para evitar la prolijidad. El libro sagrado hizo referencia a este concepto, diciendo Dios -enaltecido sea-: «Y a vosotros mismos. ¿Es que no observáis?» Al-Dāriyyāt, LI: 21. Esta consideración, por sí sola, convence al entendimiento de la existencia del Creador, y hace innecesaria la búsqueda del origen de las cosas que existen por sí solas, y las que existen a causa de otras.

El método científico que demuestra la existencia del artífice se halla en la prueba, como por ejemplo: el albañil, el carpintero, el sastre...etc. después de contemplar sus creaciones.

Y el método científico que demuestra la existencia del Supremo Creador y que halla en la contemplación del modo de la creación del mundo, es una ciencia de inducción, considerando la existencia de lo ausente por medio de la prueba. Por lo que el entendimiento distingue que tanto la creación humana como la creación divina requieren un creador. Tener conocimiento sobre la prueba es necesario, porque el ser humano aún ve al albañil construyendo, al sastre cociendo y al carpintero trabajando con la madera. Y al Antiguo -enaltecido sea- no le han visto los hombres creando ni inventando, sino que lo dedujeron contemplando sus pruebas.

Y si se pregunta: ¿Cuál de los dos métodos tiene más efecto en las almas y más se consolida en los entendimientos, la demostración de la existencia del artífice mediante la contemplación de una cama que, a su vez, requiere de un carpintero, o la demostración de la existencia de Dios mediante la contemplación de los cielos, la tierra y cuanto en ellos se encierra?

La respuesta a tal pregunta exigiría una profunda explicación que no es objeto de este libro. Pero deducimos que el ser humano está dotado de *entendimiento innato*, lo que denominamos *ser inteligente*, y lo que le exige ser responsable, entonces se trata del *entendimiento responsable*.

Si entiendes esto, tendrás que saber también que Dios -enaltecido sea- creó cuatro tipos de criaturas: ángeles, seres humanos, genios y animales. Los ángeles, son pues, inteligencias sin apetitos y sin pasiones. Los animales son apetitos sin inteligencias. En cuanto a los genios, Dios compuso en ellos tanto las inteligencias como los apetitos y las pasiones.

Y así armó en el ser humano el entendimiento, la pasión y el apetito. Pero el entendimiento de los seres humanos lo vencieron los apetitos y las pasiones de los genios, que pasaron sus vidas investidos de malas conductas como: la soberbia, la presunción, la repugnancia, el orgullo, las quejas, la envidia, el perjuicio, y demás cualidades perecederas.

Los animales pasan el tiempo atendiendo las necesidades alimenticias y sexuales, mientras que en los seres humanos, Dios compuso el entendimiento de los ángeles, las conductas de los genios y los apetitos de los animales. Y aquél cuyo entendimiento vence a sus pasiones, será como aquél que pertenece al mundo de los ángeles, igual que los profetas, los enviados, los amigos de Dios, y los elegidos, que pocos son.

En cuanto al que tenga el entendimiento vencido por sus pasiones y sus apetitos, y está solo encaminado a proporcionarse alimentos, bebidas, vestidos, cabalgaduras, mujeres, los caballos de raza, los rebaños y los campos de cultivo, y come y disfruta, habiéndolo adquirido lícitamente, a éste le clasificamos en la categoría de los animales, porque éstos están exentos de responsabilidad, y él tampoco incurre en pecado por gozar de cosas permitidas, si su adquisición se ha efectuado por vías lícitas.

Y si alguien está dominado por las conductas de genios como la soberbia, el orgullo, la envidia, el engaño, y demás malas cualidades, pues éste, será del mundo de los genios.

Y si se juntan en una sola persona los deseos excesivos, el seguimiento de las pasiones y las malas conductas, entonces, será un ser humano en su imagen, un genio por sus cualidades, y un animal por sus apetitos, que no valdrá para el compañerismo. Y si eso ocurre, habrás de saber que el entendimiento innato duerme con un sueño más profundo que el de los ojos y tiene más necesidad de que se le aguce que la misma espada.

Subcapítulo sobre el entendimiento adquirido

El entendimiento adquirido es fruto del entendimiento innato, es el camino por el que entra el conocimiento, es el productor de las ideas y no tiene límite que le ponga fin, porque crece si se utiliza y disminuye si se abandona, y cuando crece lo hace de dos modos diferentes:

El primer modo:

Que la inteligencia y la listeza acompañen a la persona desde su niñez, como dijo al-Asma'ī:

«Pregunté a un muchacho árabe de pocos años que estaba conversando conmigo y del que Dios me hizo disfrutar con su elocuencia y su simpatía, diciéndole:

-¿Te gustaría tener cien mil dírham si te convirtieras en un loco?

-No – dijo el muchacho.

-¿Y por qué? - Pues porque temo que con la locura cometería alguna torpeza que me dejaría sin dinero, y entonces me quedaría sólo la locura.

Este muchacho, con su extraordinaria inteligencia, dedujo lo que es difícil para los que tienen más edad que él, deducir».

Se preguntó a un muchacho:

-¿Tienes padre?

Respondió:

-¡Como que soy Aisā hijo de Maryam!

Dijo un sabio:

La señal del entendimiento es la rapidez de comprensión, su objetivo es el acierto de la presunción. La inteligencia no tiene límite ni la calidad del talento tiene fin».

Acaso no ves que Iyās b. Mu'āwiya –al que su padre quería menos que a su hermano -cuya inteligencia es proverbial, dijo a su padre cuando era niño:

- ¡Oh, padre! ¿Sabes a qué comparo cómo nos tratas a mí mismo y a mi hermano? Pues, yo soy como un palomo, es más feo cuando es más pequeño, y mientras crece, también aumentan su belleza y su guapura de modo que se le construyen palomares y jaulas e incluso llega a ser la mascota favorita de los reyes. Y mi hermano es como el asno, es más guapo cuando es más pequeño, y mientras crece, se vuelve feo y en vez de avanzar retrocede, y sólo sirve para llevar basura y tierra.

El segundo modo:

Es el que sucede con aquellos a los que las experiencias y las vicisitudes del tiempo les han hecho ser sabios y tener visiones ciertas. Llegaron a serlo también, gracias a la llegada de numerosas noticias a sus oídos, sobre el cambio de los tiempos, los sucesos diferentes, y la aparición de nuevos estados a costa de la desaparición de otros. Y es que han visto con sus propios ojos los diferentes sucesos y han escuchado con sus propios oídos las noticias y los resultados de las lecciones.

Dijo un sabio:

«Basta con las experiencias para instruirse, y basta con las vicisitudes de los tiempos como sermón».

Y dijeron:

«La experiencia es el espejo del entendimiento, y la inatención y la vanidad son frutos de la ignorancia».

Por eso son dignas de elogio las opiniones de los hombres de edad madura, que dijeron acerca de ellos:

«Los hombres de edad madura son los árboles del respeto, las fuentes del saber, no cometen errores, ni se desprecian sus ideas».

Tened, pues, muy en cuenta las opiniones de los ancianos, porque, aun en el caso de que estén desprovistos de inteligencia natural, el tiempo les hace adquirir sabiduría y experiencia.

Dijo el poeta:

¿No ves que el entendimiento es ornato de quien lo posee?
Pero el entendimiento se completa tras largas experiencias

Y dijo otro poeta:

Si la vida del hombre dura sin flagelo,
Los días con su carrera le traen sabiduría.

Pero el entendimiento tiene sus flagelos, según dijo un sabio:

« ¿Cómo quiere salvarse el ser inteligente, si las pasiones y los deseos se apoderan de él?».

La pasión es la cosa contra cual menos eficacia tienen las medidas que el hombre adopta, por muy resuelto y ducho que sea. Más oculto está su camino hacia el corazón que el del espíritu hacia el cuerpo. Ejerce sobre el alma un imperio más poderoso que el que la propia alma ejerce sobre sí misma y él que ejerce el poseedor sobre la cosa poseída. Por eso dicen: « ¡Cuántos entendimientos son esclavos de una pasión dominadora!».

El que quiera, por tanto, ser libre, que no se deje arrastrar por la pasión, pues de lo contrario será un siervo. Así lo explica Ali b. al-Ûahm diciendo:

Almas libres y esclavos somos,

Y es que el ser esclavo de la pasión, es dura esclavitud.

Discrepan las opiniones de las gentes acerca de si el entendimiento adquirido, cuando llega a alcanzar en el hombre un alto grado de desarrollo, es o no una virtud. La mayoría de las personas sensatas opinan que es una virtud si se forma de un conjunto de unidades, me refiero con unidades a las virtudes, y no hay duda que la abundancia de virtudes es una virtud. Por lo contrario, si uno reúne en sí mismo pocas virtudes, al desarrollarlas puede causar un defecto en ellas, como ocurre, por ejemplo, con la temeridad en la valentía, y con la prodigalidad en la generosidad.

En cuanto al incremento del entendimiento adquirido, es pues, un aumento del saber sobre las cosas, es el acierto de las opiniones y el conocer cosas nuevas basándose en conocimientos previos. Se cuenta que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo: «El mejor entre las gentes es aquel que tiene mejor entendimiento –y dijo-La inteligencia donde se halle, allí estará la mejor compañía».

Dijo al-Qāsim b. Muhammad:

«Aquél que no tenga el entendimiento como cualidad predominante de las demás buenas cualidades, cualquier otra que en él predomine será la causa de su ruina».

Con motivo de la muerte de un califa, se reunieron los cristianos y sus reyes y dijeron:

-Ahora los musulmanes están ocupados con pelear entre sí, así que podemos vencerlos cogiéndolos desprevenidos. Tuvieron acerca del caso consultas y deliberaciones, conviniendo en que era aquélla la ocasión del siglo y la brecha perfecta que permitía atacar al enemigo. Había entre ellos un hombre de talento y mucho saber, que a la sazón se hallaba ausente, y estimaron que sería de prudencia exponerle la decisión que habían tomado. Al notificársela, contestó:

-No lo encuentro acertado.

Le preguntaron por la causa de opinar así, y les respondió:

-Mañana os lo diré.

Al día siguiente, por la mañana, fueron a buscarlo para que les cumpliera lo prometido, diciéndole:

-Nos has prometido algo.

-Así es – respondió.

Y mandó que trajeran dos grandes perros que tenía preparados: los azuzó, excitándolos el uno contra el otro, y se acometieron rabiosamente, hasta hacerse brotar la sangre. Cuando más enfurados estaban, abrió la puerta de una habitación que había al lado, y soltó un lobo que tenía preparado. En el momento que los perros lo vieron, dejaron de pelear, se convirtió en amistad el odio que abrigaba sus corazones, y se lanzaron sobre el lobo, haciendo de él lo que quisieron.

Entonces, el hombre se dirigió hacia la gente reunida y les dijo:

-Vuestro caso con los musulmanes es semejante al caso del lobo con los perros. Permanecerán matándose unos a otros mientras no aparezca el enemigo que no sea musulmán, y si aparece dejarán de pelearse y se reunirán contra este enemigo.

Aquellas gentes encontraron que su opinión era acertada y desistieron en su decisión.

Subcapítulo sobre la picardía y la astucia

Lo que en este subcapítulo se considera reprehensible es que el entendimiento degenera en socarronería y astucia, dijo al-šā'bī:

«Pasó la sublevación porque los pícaros de los árabes eran seis: Mu'āwiya b. Abī Sufiān, Amr b. al-'Ās, Al-Mugīra b. Šu'ba, Ziyād b. Omeya, Qais b. Sa'd b. 'ubāda, y Abdullah b. Budail b. Warqā'».

Cuenta al-Asma'ī que Mu'āwiya decía:

«Yo estoy hecho para ser benévolo, Amr para la intuición, Ziyād para enfrentarse a grandes y pequeños asuntos, y al-Mugīra para los asuntos más importantes».

Dijo Qubaisa Bnu Jābir:

«Nunca he visto a alguien que no sea sultán y que sea generoso a la vez menos Talha b. 'Ubaid Allah, ni he visto nadie más benévolo y más clemente que Mu'āwiya, ni he visto nadie que venza a los hombres y se esfuerce tanto cuando se reúnen como Amr b. al-'Ās, ni nadie es más discreto que Ziyād, y si al-Mugīra se encontrase en una ciudad que tuviera ocho puertas de las que no se puede salir sino con picardía, el saldría pues de todas ellas».

Dijo Abū al-Dardā', que el profeta- paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

-¡Oh, 'Uwaymir! Aumenta tu entendimiento y será más estrecha tu aproximación al Señor.

Dije:

-¡Por ti, dispuesto estoy a perder a mis padres! y ¿Quién me proporciona a mí el entendimiento?

Me contestó:

- Evita lo que Dios Prohíbe y cumple con Sus obligaciones y así procederás como ser inteligente; practica después voluntariamente las buenas obras y aumentará tu conocimiento en la vida mundana, y se hará mayor tu aproximación al Señor y la complacencia de Él para contigo.

Se cuenta que Ali b. Abī Tālib es el autor de esta poesía:

Son las virtudes puras cualidades,
El entendimiento es la primera de entre ellas, y la piedad la segunda,
La sabiduría la tercera, la indulgencia la cuarta,
La generosidad la quinta, la paciencia la sexta,
La beneficencia la séptima, la serenidad la octava,
El agradecimiento la novena y la ternura la décima,
Mi alma sabe que yo no creo en ella,
Y soy prudente solo cuando la desobedezco,
Y mis ojos saben por medio de los ojos del que les habla
Si es partidario suyo o es de sus enemigos.

Dijo un sabio:

«El ser inteligente es aquel cuyo entendimiento se orienta por la vía recta y cuyas opiniones son fructuosas; sus palabras son acertadas y sus actos elogiados; y el ignorante, a causa de su insensatez camina por sendas extraviadas, sus palabras son enfermizas y sus actos son indecentes».

Pero el uso de los frutos del entendimiento en picardía, astucia, secretismo, ardid y engaño, como hicieron al-Haŷŷāŷ y Ziyād y otros como ellos, es pues, un acto reprobable.

Dijo Omar b. al-Jattāb -Dios sea complacido con él-:

«No soy el engañoso, ni él me engaña a mí».

Dijo al-Mugīra:

«Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él- era demasiado virtuoso para engañar a nadie y demasiado inteligente para dejarse engañar por nadie».

Todo aquel que se distingue por la picardía y la astucia es un ser reprobable, su compañero es un ser del que se tiene cuidado, sus asechanzas se temen y los resultados de sus trampas preocupan.

Mandó Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él- a Abū Mūsā al-Aš'arī que destituyera a Ziyād de su cargo de gobernador, y éste le preguntó:

- ¿Será por enojo o por traición? ¡Emir de los creyentes!

- No es por ninguna de las dos – respondió Omar- sino porque me desagrada obligar a los vasallos a que soporten tu excesiva inteligencia.

Escribió Ziyād a Mu'āwiya- Dios esté complacido con él- diciendo:

- Iraq la domino con mi mano izquierda, y mi mano derecha está vacía, concédeme el gobierno de Hiyaz, yo impediré que te llegue la maldad de sus habitantes.

Enterado de aquello b. Omar dijo:

- ¡Oh, Dios! Impida que le llegue a él ninguna maldad.

Pocos días después, le pegaron a Ziyād en el dedo y se murió.

En verdad, Nosotros aunque renegamos de la picardía y la astucia, en cambio optamos por la treta y somos complacidos con ella lo mismo en la antigüedad que en los tiempos actuales, las personas sensatas recomiendan que la treta se desarrolle, y no hay nada mejor que ella en el mundo para el que busca la superioridad, el que quiere tener remedios o aspira a cualquier cosa, ya sea pequeña o de importancia. La más débil treta es más eficaz que la más fuerte violencia.

Afirman los filósofos lo siguiente:

«El dominio del entendimiento es: actuar con la treta y la lentitud para resolver las causas tanto fútiles como poderosas de las cosas».

Se cuenta que un hombre se presentó a Cosroes y le dijo:

- Yo hago lo que nadie es capaz de hacer.

- ¿Y qué es? - preguntó Cosroes.

- Que me aten a cada pie una cuerda, y a cada una de estas cuerdas la aten por el otro extremo a los cuellos de dos elefantes, luego se les hace que echen a andar mediante palos y gritos, y yo no me muevo de mi sitio.

Así lo hizo, y su treta funcionó, luego pidió que hiciesen lo mismo con cuatro elefantes, y al empezar a andar le partieron en dos, a vista de aquello, dijo Cosroes:

- Para aquél que el entendimiento no fuese la mayor cosa que posee, parece pues, a causa de la mayor cosa que posee.

Inspirándose en este pensamiento, compuso un poeta los siguientes versos:

A todo aquel cuyo entendimiento no fuese la mayor cosa que posee,
Le hace perecer la mayor cosa que posee.

Oí a mi maestro Abū al-Walīd contando que un hombre pidió ver a Hārūn al-Rašīd y le dijo:

- Yo hago lo que nadie es capaz de hacer.
- Veámoslo – repuso Hārūn.

Sacó aquel hombre una cajita de caña, en la que había unas cuantas agujas. Colocó una de ellas en el suelo, se puso de pie, y con todo lo alto que era, comenzó a tirar una tras otra las demás agujas, y todas iban a parar al ojo de la que estaba en el suelo, hasta que acabó de hacerlo con todas las que llevaba.

Por lo cual, al-Rašīd mandó que le dieran cien azotes y luego cien dinares. Le preguntaron por la razón de unir el obsequio y el castigo al mismo tiempo, y contestó:

- Le he hecho un regalo, por la calidad de su inteligencia, y le he castigado, para que no emplee su inteligencia excesiva en cosas curiosas sin utilidad ninguna.

Quienes opinan que el entendimiento adquirido, cuando alcanza un alto grado de desarrollo, no es una virtud, se fundan en que las virtudes son dones que ocupan un término medio entre dos cualidades viciosas, al pasar este término medio, salen de los límites de la virtud. Como la generosidad, que está en el medio de la tacañería y el despilfarro, y como la valentía, que se sitúa en el medio de la temeridad y la cobardía.

Dijeron los filósofos a Alejandro:

« ¡Oh, rey! Tienes que actuar con moderación en todos los asuntos, porque la superabundancia es un defecto y la carencia es incapacidad».

Y en el *hadiz* se cuenta que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:
«Lo mejor de los asuntos es su término medio».

Y dijo Ali b. Abī Tālib -Dios esté complacido con él-:

«Lo mejor de los asuntos es su término medio, que sirve de criterio para detectar dónde está el exceso y dónde se halla la carencia».

Dicen algunos que el exceso del entendimiento conduce su dueño a la picardía y la astucia y esto es reprobable.

Pero yo digo que esto no es cierto por las razones que antes se expusieron al plantear la cuestión, y además, la afirmación es inválida en virtud del entendimiento innato, las ciencias y las demás virtudes.

En cuanto a mi respuesta que en lo relativo a la afirmación de que el entendimiento excesivo conduce su dueño a la picardía y a la astucia, es ésta: que la picardía y la astucia se adquieren por otras cosas que nada tienen que ver con el entendimiento, y que no son inherentes a él, pues si quiere procede con malicia y picardía, y si quiere se abstiene de hacerlo, por lo cual diría lo siguiente:

«Cualquier maldad que adquiriera el ser inteligente por su propia elección, pues no es su entendimiento el que lo condujo a caer en ello sino que lo hizo la carencia que tiene su entendimiento».

Cuando Buzurgmihir acabó de escribir sus proverbios y ordenarlas en capítulos independientes, dijo:

«No hay que extrañarse de que quien aprenda estos proverbios se haga sabio. Lo extraño sería que haya quien los aprenda y no se haga sabio».

Asimismo digo yo:

«No hay que admirarse de que quien haya leído mi libro sea un hombre culto y perfecto, sino de que haya quien, habiéndolo leído, no lo sea».

EL CAPÍTULO XXIV

Los ministros y sus cualidades; y los tertulios del sultán y preceptos acerca de ellos

Dice Dios -enaltecido sea- en la historia de Moisés -paz sea con él-: « ¡Designa a alguien de mi familia para que me ayude!» Tāhā, XX: 29.

Estas palabras demuestran que, en el caso de que pudiera el sultán prescindir de los ayudantes, sería Moisés hijo de 'Imrān, el Interlocutor de Dios, el que más derecho tendría a prescindir de ellos.

Luego Dios mencionó el beneficio que hay en el ministerio diciendo: « ¡Aumenta con él mi fuerza, y asóciate a mi asunto!» Tāhā, XX: 31-32.

Estas aleyas revelan que la misión del ministro es la de fortalecer los fundamentos de la autoridad, oír al rey cuando sea incapaz de resolver, y ayudarle si se cumplen en él las buenas cualidades.

Luego persiguió diciendo: «Para que Te glorifiquemos mucho, y te recordemos mucho» Tāhā, XX: 33-34.

Estas palabras demuestran que la compañía de los sabios, los hombres de pro, y la gente que tienen experiencia y conocimientos, sirve para el buen funcionamiento de los asuntos tanto de la vida mundana como de la otra.

Si el hombre más valiente ha de valerse de las armas, el mejor caballo necesita del azote, y el filo de la espada de la piedra de afilar, asimismo, el sultán más ilustre, más grandioso y más sabio, tiene necesidad del ministro.

Cuenta Abū Saīd al-Judrī diciendo:

«No Ha enviado el Señor profeta alguno, ni ha instituido a ningún califa que no haya tenido cerca dos clases de personas, una clase le exhorta y le anima a hacer el bien, y la otra clase le propone el mal y a ejercerlo le incita. Y el infalible es aquel que Dios - enaltecido sea- haya preservado».

La palabra *wizāra*, deriva de *wizr*, que significa *tuql* acarreo, en la aleya se refiere con *wazīr* ayudante o ministro, al que sobre cuyos hombros caen los asuntos del reinado, sus cargas y sus pesos igual que si fuesen *atqāl* acarreos.

El rey más feliz es aquel que tiene un visir noble que le hace recordar si se olvida de algo, y si recuerda le ayuda.

Cuenta Wahb b. Munabbih:

- Dijo Moisés, la paz sea con él a Faraón:
- Cree en Dios y tendrás tanto el paraíso como tu reino,

Le respondió:

- Primero he de consultar a Hāmān.

Y lo que le dijo Hāmān era esto:

- Después de haber sido un dios al que se adora, ahora vas a ser un siervo que adora.

Y se negó a creer en Dios por orgullo y soberbia. Ocurriéndole después lo que le ocurrió.

Del mismo tipo era Yazīd b. Abī Muslim, visir de al-Haÿÿāÿ, no dejaba de esforzarse para corromperlo. ¡Qué allegado tan malo! Es el peor allegado para el peor amigo.

La más honorable condición que haya tenido la humanidad es la profecía, el califato y el ministro.

El visir es un auxiliar para tratar los asuntos, un socio en la gestión, y un ayudante en la gobernación que evita las peores consecuencias de los contratiempos.

El visir hace para con el rey el oficio de oídos, ojos, lengua y corazón.

En los proverbios se dice:

«Cuán excelente auxiliar es el visir».

Has de saber que lo primero que el rey consigue con él son dos cosas: conocer lo que ignoraba y confirmar lo que antes sabía, por lo tanto se le quitan las dudas.

Lo primero que demuestra la nobleza del sultán, su gran inteligencia, y la calidad de su entendimiento es: elegir bien a los ministros, examinar a los consejeros y conversar con los que gozan de buen entendimiento. Estas tres condiciones demuestran la perfección del rey; gracias a ellas alcanza ilustre renombre entre las gentes; se eleva su rango en los entendimientos; y se consolida su grandeza en las almas. La persona está cauterizada por su allegado. Y se decía: «Los ministros son las joyas y los adornos de los reyes».

En el libro Calila y Dimna, se hallan estas frases:

«No es de provecho el sultán sino por razón de los ministros, ni lo son los auxiliares si no proceden con amabilidad y lealtad, ni la amabilidad y la lealtad, si no se prodigan con buen entendimiento y pureza. Los más graves perjuicios para la gente en general y de un modo especial para los gobernantes, provienen del hecho de que se les despoje de los ministros y auxiliares idóneos, por lo tanto sólo dispondrán de ayudantes que para nada sirven ni rinden la menor utilidad. Se le advierte al sultán que no conceda el puesto de ministro a los que no lo merecen, para evitar el trastorno de los asuntos, de la misma manera que se le advierte al enfermo dejarse en manos del que no sea un médico experto y de confianza».

Dice Šurayh b. 'Ubaid:

«No había en Israel ningún rey que no tuviese a su lado a un hombre sabio, que en cuanto le viera enfurecido, le escribiera en tres folios estas frases: “Ten misericordia con el pobre, teme la muerte y acuérdate de la otra vida”. Y cada vez que el rey se enojaba, se le daba uno de estos folios para que apaciguara su enojo».

Dice Ardasher:

El rey debe ser el más afable en la resolución de los asuntos más graves; su bondad con los súbditos no debe hacer desaparecer su temor hacia ellos; no debe conformarse con las medidas de gobierno adoptadas para hoy y dejar de adoptar las de mañana; debe tener más cuidado con las personas cercanas a él que con las que están lejos de él; ha de temer a la camarilla de mala condición que se halla junto a él más que al pueblo entero; y no aspirar a corregir al pueblo si no lo hace primero con los allegados a su persona”.

Dice Ardasher:

«Cada rey tiene allegados cuyo modo de proceder se refleja en el pueblo entero. Y si el rey solo elije a las personas que se conducen rectamente, estos también elegirán a los allegados que se conducen de la misma manera, y así sucesivamente, hasta que todos los ciudadanos coincidan en proceder dignamente».

Al rey bondadoso y al ministro malvado que impide llegar a las gentes los frutos de la bondad de su soberano, sin permitirles tampoco que se aproximen a él, les pasa pues, igual que unas aguas limpias en las que haya un cocodrilo, en ellas no puede entrar una persona por muy buena nadadora que sea, ni por muy necesitada que esté de ellas.

El sultán es como el médico, los súbditos como los enfermos, y el ministro como el mensajero entre los enfermos y el médico, porque si el mensajero miente, el tratamiento será inútil; además si el mensajero quiere hacer morir a algún enfermo, describe al médico lo contrario de la enfermedad que padece; por lo tanto, si el médico le da un tratamiento al enfermo según la descripción del mensajero, el enfermo moriría. Esto mismo ocurre con el ministro, cuando le informa al rey de cosas que no son ciertas sobre algún hombre, y luego el rey lo mata.

Teniendo esto en cuenta, exigimos como condición indispensable para el ministro, que sea sincero en sus palabras, que sea justo en su fe religiosa, que sea de cualidades confiables, experto en la resolución de los asuntos relacionados con los súbditos, y que sean sus allegados también, gente de confianza y dotada de conocimiento. Y al rey, se le advierte que conceda el cargo de ministro a un indigno, porque, a éste cuando se le encumbra trata mal a sus allegados, reniega de haber conocido nunca a sus antiguos amigos, desprecia a la gente honrada, y se muestra altanero con las personas de mérito.

Cuando Sulaimān b. Abdulmalik quería designar el cargo de secretario al ex-secretario de al-Haŷŷāŷ, Yazid b. Muslim, le dijo Omar b. Abdulaziz:

- Te pido por Dios, ¡Emir de los creyentes! Que no hagas avivar el recuerdo de Al-Haŷŷāŷ nombrándole secretario.

Le dijo Sulaimān:

- ¡Oh, Abū Hafṣ! Es que no encuentro que se haya apoderado infielmente ni de un dinar ni de un dírham.

- Yo te encontraré alguien que sea aún más casto en cuestión de dinares y dírham – insistió Omar.

- ¿Y quién es?

- Es Satán, nunca tocó ni un dinar ni un dírham, y aún así hizo perecer a las criaturas.

Se presentó un hombre con buen entendimiento y buena conducta a un califa, y encontró con él un súbdito no musulmán, al cual profesaba el califa gran estimación y lo consideraba un allegado suyo, entonces le dijo el hombre:

¡Oh rey, al que la humanidad entera tiene que obedecer
y cuyo amor es una obligación y un deber!
La causa que ha dado lugar a tu grandeza,
es considerada por éste como un embuste.

Señalando hacía el hombre no musulmán, añadió:

- Pregúntale sobre ello, ¡Oh, emir de los creyentes!

Le interrogó el sultán, y no tuvo más remedio que confesar que aquel hombre tenía razón. Entonces se convirtió al islam.

El ministro no puede saber sus derechos y sus obligaciones hasta que cuide de un amigo en el que confíe con el mismo interés que cuida el amante celoso de la amada acusada.

Un rey había puesto escritos en tres hojas, y le dijo a su ministro:

«Siempre que me veas irritado, dame las hojas una tras otra».

La primera contenía lo siguiente:

«Tú no eres un dios. Te morirás, volverás a la tierra, y una parte de tu cuerpo se comerá a la otra».

Decía la segunda:

«Sé misericordioso con los que hay en tierra, así los que hay en el cielo serán misericordiosos contigo».

Y la tercera:

«Haz justicia entre las gentes con arreglo a la ley de Dios, porque nada les sirve mejor que ella».

Si el ministro iguala al rey en el pensamiento, el respeto y la obediencia, debe éste abatirlo, pues si no lo hace, sepa que el abatido será él.

Venía en los proverbios:

«Cuando la multitud está apaciguada, temen los ministros».

Como todos los asuntos del estado van a parar en manos de los ministros, y éstos son los que manejan los mandos de los reyes, se halla en uso entre las personas inteligentes un proverbio que dice:

«No te confíes en la amistad que tengas con el príncipe, si el ministro te engaña; y si éste te quiere, no tengas miedo al príncipe».

Y se dice:

«La necesidad es discutir con los príncipes y llevarles la contraria a los ministros, y cuántas cosas son las que el príncipe no quiere que pasen, pero por causa del ministro sí que pasan. Y cuántas cosas las que el príncipe quiere hacer, pero el ministro le convence de no hacerlas. El sultán es una casa cuya puerta es el ministro, el que viene a la casa

por la puerta, logra entrar en ella, y el que entra a la casa por otro lado que no sea la puerta, se le echa».

Dice Anushruwān:

«Al rey no le irá bien su reinado antes de que se eleve a sí mismo de cualquier defecto, y antes de que tenga un consejero de quien pueda fiarse en sus ausencias, y un servidor de leal corazón».

El ministro para la institución real es como el espejo para la vista. Y es que el que no se mira al espejo no ve las perfecciones y los defectos de su propia cara, igual que el rey cuando no tiene ministros, no sabe las perfecciones y los defectos de su estado.

El secretario del rey es el depositario de sus secretos, es la lengua que habla por él en los horizontes del reino, y es la persona elegida para ser siempre la más cerca al rey, cosa que ningún otro de su categoría puede lograr.

El auxiliar del rey es su ministro; el ujier, su ornato; el secretario, su lengua; y el mensajero sus ojos.

El rey está obligado a tres cosas con el secretario: permitirle el acceso a donde él está a cualquier hora; acusar a la gente que hable mal de él; y revelarle sus secretos.

Dicen los filósofos:

«No puede aspirar el orgulloso a recibir las alabanzas; ni el hombre falso a tener muchas amistades; ni el mal educado a lograr la honradez; ni el tacaño a que le traten bien; ni el hombre que se deja llevar por las pasiones de la vida, a tener pocos pecados, ni el rey indolente y falto de ministros a que dure su reino».

Si el espejo no refleja tu rostro sin que esté claro en su fondo, de buena calidad, y limpio de óxido, tampoco al rey le irá bien su reinado sin tener a un ministro de superior entendimiento, de correcta comprensión, de alma pura y de corazón limpio.

Entre las condiciones requeridas para ser ministro está la de ser piadoso y clemente para con la gente, para remediar con su clemencia lo que el rey haya herido con su dureza.

También se requiere en el ministro que sea de corazón limpio, leal en la ausencia, que no admita ambigüedades ni oculte los consejos.

Dijo un rey a su ministro:

«No seas más rápido en informarme sobre lo que me agrada escuchar que en advertirme de algo que se tema contra mí».

Dijo un rey:

«Gratifica al que te comunica cosas que te desagradan, igual que lo haces con el que te comunica cosas que te agradan, porque quien advierte de algo malo es igual que el que te informa de algo bueno».

Otra condición con la que debe cumplir el ministro, es la de estar en el término medio, como el clima de Tihama, dónde ni hace tanto frío ni hace tanto calor.

Ocurre con el ministro, respecto al sultán, lo que con éste, respecto al pueblo: si el sultán se conduce bien, también los súbditos se conducen bien; y si fuese pervertido, también los súbditos lo serían. Lo mismo pasa con los ministros, si fuesen pervertidos, también el rey lo sería, y si se conducen bien, también el rey se conducirá bien.

Se decía:

«La plaga del entendimiento es la pasión, y la plaga del príncipe es el ministro absurdo».

Dijo al-Muqtadir Bi-Allah a su ministro Ali b. Aisa:

«Sé temeroso de Dios y Él me hará ser cariñoso contigo, y no Le desobedezcas, porque en este caso, me haría ser duro contigo».

Dijo al-Māmūn a Muhammad b. Yazdād:

«Ten cuidado con desobedecer a Dios mientras te aproximas a mí, porque al hacerlo así, Él me hará ser duro contigo».

Has de saber que el ministro no debe ocultarle al sultán ningún consejo, por insignificante que lo considere. El valor que tiene el ministro en el reino es como el que tienen los ojos y las manos en el ser humano. Pues si estos órganos realizan correctamente la función de abrirse y cerrarse, el funcionamiento del cuerpo también será correcto; pero si están enfermos dichos órganos, el cuerpo entero se debilitará.

Si el cargo de ministro no tiene efecto cuando no está en manos de su merecedor, tampoco el reino da buenos frutos cuando se concede a los que no lo merecen.

El peor ministro es aquel cuyos funcionarios, allegados, y auxiliares, también, son malos.

Hacía una madre a su hijo que era rey, las siguientes advertencias:

« ¡Hijo mío! El rey necesita tener seis cosas, que son: un ministro en cuyas opiniones se puede fiar y a quien pueda confesar sus secretos; una fortaleza donde refugiarse, cuando le amenaza algún peligro; un espada que, cuando caiga sobre los enemigos, no le falle; unos ahorros fáciles de trasportar, para, si le sobreviene una desgracia, poder llevar consigo; una mujer cuyo trato haga desaparecer su tristeza; y un cocinero que, cuando al sultán no le apetezca comer, le prepare manjares que exciten su apetito».

CAPÍTULO XXV

Los tertulios del rey y las reglas de su conducta

Dice Dios -enaltecido sea-: «Ese día, los amigos serán enemigos unos de otros, excepto los temerosos de Dios» El Lujo, XLIII: 67. Y también dijo -glorificado sea-: « ¡Ay de mí! ¡Ojalá no hubiera tomado a fulano como amigo! Me ha desviado del recuerdo, después de haber venido a mí. El Demonio demasiado decepciona al hombre» El Criterio, XXV: 28-29. Conviene al rey frecuentar el trato con personas inteligentes y cultas; con los que tienen buenas ideas y buena reputación; y los que tienen experiencias y lecciones. Ya que el trato con personas inteligentes fecunda y desarrolla el entendimiento.

Para esta razón se acogen con elogio las opiniones de los hombres de edad madura. De ellos decían los antiguos:

«Los hombres de edad madura son los árboles de decoro y las fuentes de los sucesos, sus flechas nunca se equivocan y sus opiniones nunca se desestiman».

Y dijeron:

«Atiende a las opiniones de los ancianos, porque, aunque pierden la inteligencia natural, por sus ojos pasaron varias lecciones, y con sus oídos escucharon los efectos del cambio de tiempos».

También dijeron:

«La opinión del anciano vale más que la observación real del joven».

Dijo Abdulmalik a sus tertulios:

«Evitad conmigo estas tres cosas: prodigarme elogios, porque yo me conozco mejor que vosotros me conocéis; mentirme, porque el mentiroso nunca tiene razón; y hablarme mal de nadie, porque me formaría mal concepto de vosotros».

Dijo un filósofo:

«Basta con las experiencias para instruirse, y con el cambio de los tiempos como advertencia».

Y dijeron:

«La experiencia es el espejo del entendimiento, y el orgullo es el fruto de la ignorancia».

Y dijo Harem b. Qotba - y es uno de los sabios árabes-, cuando recurrieron ante él, 'Āmer b.al-Tufail y 'Alqama b. 'Ulāta:

«Buscad al que tiene poca edad cuyas observaciones son agudas».

Muchos filósofos árabes decían:

«Tenéis que consultar a los jóvenes, porque ellos producen palabras que no se resienten de anticuadas, ni en ellas influye la falta de energía, propia de la edad avanzada. La primera opinión es más digna de ser acertada».

Dijo Abdulaziz b. Zurāra a Mu'āwiya:

«Has de tratar con personas inteligentes, ya sean amigos o enemigos, porque el entendimiento se posa sobre el entendimiento».

Dijo b. Abbās:

«El trato con las personas inteligentes ennoblece más y más».

Dijo Sufiān b. 'Uyaina:

«Y es que el hombre de épocas anteriores a la vuestra, cuando trataba con personas inteligentes, él también adquiriría la misma inteligencia y en virtud de ella actuaba durante días».

Dijo Mālik b. Anas:

Pasó Sulaimān b. Dāwūd por un palacio en Egipto y allí encontró escritos los siguientes versos:

De las aldeas de Istajr³⁴⁰ venimos,
Al palacio y lo habitamos,
Aquel que pregunta por el palacio,
Pues, construido, lo hemos encontrado,
A la persona se le juzga por la persona,
Con la que se acompaña,
Cualquier cosa tiene en otra cosa,
Similitudes y semejanzas,
No trates con el hombre necio,
Ten con él mucho cuidado,
Cuantos necios causaron la perdición
De bondadosos compañeros suyos fueron.

Y encontró sobre el palacio un águila posarse, le llamó Sulaimān y le dijo:

- ¿Quién construyó este palacio?
- No lo sé – respondió.
- ¿Y desde cuándo estás aquí?
- Desde hace novecientos años.

Dice el proverbio:

«Se piensa de la persona lo mismo que se cree de su amigo».

³⁴⁰ Una de las antiguas ciudades de Irán, donde se hallaba el palacio del rey persa.

Cuando Abdullah b. Yâ'far hizo la peregrinación, llegó a la Meca por la noche, y a la mañana siguiente dijo:

- ¡Oh, gente de la Meca! En una sola noche hemos sabido quiénes de vosotros son buenos y quiénes malos.

- ¿Y cómo ha sido eso? - le preguntaron.

- Pues – respondió – porque, hemos llegado aquí habiendo entre nosotros buenas y malas personas, los buenos se han ido con vuestros buenos, y los malos se han ido con vuestros malos, y así os hemos conocido.

Has de saber que el humo no es indicio del fuego como lo es el amigo para el amigo.

Dijo al-Awzā'ī:

«El amigo para el amigo es como el remedio que se pone en la prenda, si no es de la misma tela, la afea».

Dijo Mālik b. Misma' a Al-Ahnaf b. Qays:

« ¡Oh, Abū Bahr! No echo de menos a ningún ausente si tú estás presente, como tampoco me sirve ningún presente si tú estás ausente».

Inspirándose en este pensamiento, compuso Ibrāhīm b. al-Abbās los siguientes versos:

Y tú eres el amor del alma, de entre todos ellos,
Y eres el amado, y el obedecido,
Contigo no hay soledad, si ellos se alejan,
Ni, con ellos estoy acompañado, si tú te alejas.

Dijo Abdullah b. Tāher:

«El dinero es una cosa que viene y se va; el poder, una sombra que se desvanece, y los hermanos son abundantes tesoros».

Dijo al-Asma'ī:

Debatían dos hombres, y un beduino que presenciaba el debate le dijo a uno de ellos dos:

-Es una obligación debatir asuntos religiosos con alguien como tú; el escucharte es ilustrarse; tu trato es un adorno; el conocerte es un honor; tu conversación fecunda los entendimientos y los aguda, y tu amistad ennoblece y es motivo de orgullo».

Cuenta al-Simsimānī que Mujāriq cantó en presencia de al-Mamūn los siguientes versos:

Cuánto extraño la sombra de un amigo,
Que mantiene la calma y la pureza cuando lo enoja,
Me defiende ante los demás, y si lo trato con dureza,
No me guarda rencor, como tampoco lo guarda cuando le trato bien.

Emocionado al-Māmūn, le dijo:

-¡Ay de ti! ¡Mujāriq! Coge la mitad del califato y dame a ese hombre.

Afirman los filósofos:

«La reflexión sobre las consecuencias de los asuntos fecunda los entendimientos».

Dicen:

«En el hombre inteligente, su amistad no se interrumpe; y en el necio, su afectuosidad no dura. Haz que tus amigos sinceros sean un espejo de tus cualidades y tus acciones. Porque aunque uses el espejo bruñido para tu cara, aún así estás más necesitado de perfeccionar tus cualidades que de mejorar tu imagen».

Dijo al-Māmūn a al-Hassan b. Sahl:

- Me he fijado en las cosas que causan placer y he observado que todas son desgastadas menos siete.

- ¿Y cuáles son esas siete? ¡Emir de los creyentes!

- Pues son: el pan de trigo, la carne del ganado, el agua fresca, la tela sedosa, el perfume agradable, el lecho cómodo y el ver lo más bonito de todas las cosas.

- ¿Y dónde has dejado el conversar con la gente? ¡Emir de los creyentes! - repuso al-Hassan.

- Tienes razón – contestó al-Mamūn-, esa es la primera de todas.

Dijo Hišām b. Abdulmalik:

«He saciado todos mis deseos: he comido cosas dulces y agrias, a las que ya no les encuentro sabor; he aspirado tantos perfumes, que ya no percibo su aroma; he estado con tantas mujeres, que ya no me doy cuenta si estoy con una mujer o con una pared. Pues bien, no he encontrado nada que produzca tan grata satisfacción como la compañía de un amigo que me habla sin armarse de cautela».

Dijo Abdulmalik b. Marwān:

«He saciado mi deseo de todas las cosas, excepto del conversar con los amigos en las noches claras y los lugares lejanos».

Y dijo Abdulmalik:

«Aquél que se aproxima y es atraído por los pícaros, y se aleja a distancia de las personas cultas, merece ser decepcionado. Y aquél que no agradece al Señor por sus riquezas, le sucederá aquél que no le agradezca a él».

Entre los más hermosos pensamientos de los filósofos, se hallan los siguientes:

«¡Cuán necesitado está el que tiene el poder de piedad, que lo reprime; de vergüenza, que lo refrena; de entendimiento que le guíe a la equidad; de larga experiencia; de lecciones recordadas; de familiares, que se dirigen a él; de amistades, que le facilitan la solución de los asuntos; de un tertulio benévolo; de un mensajero bondadoso; de unos inspectores que reparen en las consecuencias de las cosas, y de un entendimiento que no tema lo que conlleva consigo el cambio de los tiempos. Aquél que no sabe como vencer a los días, no puede ser cauteloso con los ataques del tiempo, ni ser prudente con los tropiezos del error, ni tampoco da importancia a ningún pecado por grave que sea, ni a ningún elogio por exagerado que le resulte. Y si ves que en tu tertulio hay algo que te desagrada, alguna calidad que no te gusta, o que pronuncia palabras feas, o comete un error que no es tan grave, no por eso rompas pues los lazos que a él te unen, ni pongas término a vuestra amistad. Pero, has de corregir sus palabras, encubrir su error, y seguir teniendo contacto con él, pero sin reconocer a sus hechos».

Dice Dios -enaltecido sea-:

«Y si te desobedecen, di “No soy responsable de lo que hacéis” Los poetas, XXVI:
216. Dios, no ordena, pues, apartarse de ellos, sino solamente no reconocer sus obras malas.

Dice el poeta:

Si se dañase una de mis articulaciones, y la extirpase,
Me quedaría incapaz de levantarme,
Pero si la curo, y mejora siento alegría,
Y si se enferma pues, tendré que soportarlo.

Se presentó un hombre a un filósofo, quejándose de su amigo, que decidió cortar con él y vengarse de él. Y le dijo el filósofo:

-¿Acaso tendrás en cuenta lo que te voy a decir? En este caso, te hablaré. ¿O tu enojo tan violento te va a impedir escucharme?

- Ciertamente -dijo el hombre- atenderé a lo que me digas.

- ¿Qué ha sido más duradero, el contento por su amistad o el disgusto por su falta?

- Ha sido mayor el contento.

- ¿Qué ha sido más numeroso para contigo, sus buenas o sus malas obras?

- Las buenas -respondió el hombre.

- Pues, entonces – prosiguió el filósofo-, perdónale su pecado, teniendo en cuenta los buenos ratos que con él has pasado; considera su falta como una multa por la alegría que te ha hecho sentir, y arroja de ti la cólera y el deseo de venganza. Quizás, después de vengarte, no consigas lo que deseas, y así estarás siempre acompañado del enojo en tu camino hacia lo que quieres.

CAPÍTULO XXVI

En el conocimiento de las cualidades que adornan al sultán

Hemos mencionado todas las cualidades que son para el reino lo que es la base para el edificio, y ahora cabe mencionar las cualidades que representan para el sultán lo mismo que la corona, el manto, el buen aspecto y la perfección.

La más perfecta de estas cualidades y la que sirve de fundamento a las demás es el perdón. Dice Dios -enaltecido sea-: «Opta por el perdón, ordena el bien y apártate de los necios» Los Lugares Elevados, VII: 199. Cuando se le reveló esta aleya al profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- preguntó a Gabriel:

- ¡Oh, Gabriel! ¿Qué es eso?

- No lo sé – respondió -, hasta que no le pregunte al Omnisciente.

Se fue Gabriel y luego volvió y le dijo al profeta:

- ¡Oh, Muhammad! Tu Señor te envía el saludo y te ordena que te acerques a quien se aparte de ti; que otorgues tus dones a quien te impide los suyos y que perdones a quien te oprima.

Sabed -Dios os guíe- que Él -enaltecido sea- prescribe el perdón, invita a conocerlo, proclama su mérito, exhorta a practicarlo y se lo atribuye a Sí mismo, cuando dice: « [...] los que reprimen la ira, y los que perdonan a la gente, Dios ama a los bienhechores» La Familia de ‘Imrān, III: 134. Hace, pues, necesariamente el Señor objeto de su amor a los que perdonan, y los alaba atribuyéndoles la palabra *muhsinīn* bienhechores. También dice el Señor: «Y quien sufre con perseverancia y perdona, con ello da muestras de resolución» La Consulta, XLII: 43.

Mostrar resolución, es una de las características de los elegidos mensajeros de Dios, dice el Señor -enaltecido sea-: «Ten pues, paciencia, como la que tuvieron los enviados

resueltos» Al-Ahqāf, XLVI: 35. Y dijo -enaltecido sea-: «Y cuando están airados, perdonan» La Consulta, XLII: 37. También dijo -enaltecido sea-: «Que perdonen y se muestren indulgentes ¿Es que no queréis que Dios os perdone?» La Luz, XXIV: 22. Estimula pues, el Señor a las criaturas y las incita a que perdonen a los criminales, los opresores y los pecadores, igual que desean que Dios haga con ellos.

Y dijo acerca de aquellos que se vengan y no perdonan: «Quienes, tratados injustamente, se defienden, no incurrirán en reproche» La Consulta, XLII: 41. Aquí Dios exime la culpa al que vence por venganza, pero no le reconoce mérito alguno.

Por otro lado, descubre lo cubierto, excluye la excusa y proclama la superioridad de los que perdonan sobre los que toman venganza y la de quienes renuncian a sus derechos sobre quienes castigan, cuando dice Dios -enaltecido sea-: «Si castigáis, castigad de la misma manera en que se os ha castigado. Pero, si resignáis, es mejor para los resignados» Las Abejas, XXVII: 126. Éste es un texto que no necesita aclaración. Ya que se deduce que la venganza es un acto de justicia y el perdón un acto meritorio. Y para nosotros es preferible el perdón de Dios a Su justicia, porque si Es justo con nosotros y nos trata según merecemos, perecemos, mientras que si nos perdona con Su misericordia, entonces nos salvaremos.

La justicia si fuese suficiente para las criaturas, el Señor no hubiera asociado a ella la beneficencia. Sabiendo Dios que en la justicia está la investigación y la discusión, y son de las cosas que angustian y apenan las almas, pues, igualó la beneficencia con la justicia diciendo: «Dios prescribe la justicia, la beneficencia [...]» Las Abejas, XXVII: 90.

También cabe señalar que la victoria por castigo es una venganza y una tortura exentas de agradecimiento, mientras que el perdón es fruto del amor de Dios y de Su beneficencia. La victoria por venganza es una mala acción, y el perdón es un acto bueno, sobre ello dice Dios -enaltecido sea: «No es igual obrar bien y obrar mal» Han Sido Detalladamente Explicadas, XLI: 34.

La prueba de que la victoria por venganza es una mala acción es lo que dijo Dios -enaltecido sea-: «Una mala acción será retribuida con una pena igual» La Consulta, XLII: 40. Sólo que se le llama *sayyi`a mala acción*, por ser el resultado de otra *sayyi`a mala acción*, por lo cual la victoria por venganza no es lícito, y en ello dice Amr b. Kultūm al-Taglibī:

Que nadie sea insolente con nosotros,
Si no seremos más insolentes que los insolentes.

El poeta denomina el castigo con que se deben tratar los insolentes con *insolencia* también, aunque en realidad no es insolencia.

Y en lo mismo cuenta Aicha -Dios esté complacido con ella-:

«Jamás he visto al Profeta tomar venganza por ninguna opresión que se le causara, pero si se profanaran los sagrados de Dios, pues, entonces nada era capaz de calmar su cólera».

Y se cuenta que él dijo:

«El día del juicio final, un pregonero gritará diciendo:

-Que se levante quien tenga que recibir alguna recompensa de Dios.

Y únicamente se levantarán aquellos que en la vida mundana hayan perdonado».

Pues bien, a ti que buscas venganza, si perdonas, Dios te lo recompensará y si no perdonas, entonces tu derecho estará en manos de tu opresor. Y en verdad, que te garantice el Señor tu recompensa es mucho más confiable que venga de parte de una persona. Y también, si no perdonas, obtendrás tu derecho y nada más, y si perdonas, ganarás una recompensa por el bien que haces a favor de tu prójimo, dice Dios -enaltecido sea-: «Quien presente una buena obra, se le recompensará con el valor de la misma obra buena diez veces mayor». Los Rebaños, VI: 16.

Intercedía al-Ahnaf b. Qays, ante el sultán, en favor de un prisionero y le habló así:

«Si es culpable, se le perdona y si es inocente se le trata con justicia».

Dijeron a un secretario, en presencia del emir de los creyentes:

- Ha llegado al emir de los creyentes una noticia que se refiere a ti.

- Nada me importa – respondió.

- ¿Y por qué no te importa?

- Pues porque si el que se lo ha contado ha dicho la verdad, me alcanzará el perdón del emir, y si ha mentado, me alcanzará su justicia.

Se presentó 'Uyaina b. Hisn a Omar b. al-Jattāb y le dijo:

- ¡Oh, b. al-Jattāb! ¡Juro por Dios que no nos haces dádivas con abundancia, ni nos juzgas con justicia!

Se enfadó Omar y le iba a castigar, entonces le dijo su sobrino:

- ¡Oh, emir de los creyentes! Es que Dios -enaltecido sea dice-: «Sé indulgente, prescribe el bien y apártate de los necios» Los Lugares Elevados, VII: 199. Y éste es un ignorante. Pues, ¡Lo juro por Dios! Que Omar no propasó la aleya cuando la recitó su sobrino, porque era un hombre que acataba el Libro de Dios, enaltecido sea.

Y dice el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él-:

«Tened misericordia con los que están en la tierra, y la tendrá con vosotros los que están en el cielo».

Y dijo:

«Sé clemente, entonces serán clementes contigo».

Y se decía:

«De las gentes, el que más merece ser sultán, es aquél que es el más clemente y más misericordioso entre ellos».

En el evangelio se hallan estas palabras:

«Bienaventurados son los misericordiosos, porque a ellos también se la tratará con misericordia».

Dijo Sulaimān b. Dāwūd -la paz sea con ellos-:

«En verdad, Dios aborrece a los que se precipitan para derramar sangre, porque son la fuente de la crueldad y la brutalidad, y están muy lejos de la misericordia».

Cuando Dāwūd tuvo la oportunidad para dar muerte a Galíot, le dejó vivir aunque éste era su enemigo y quería vengarse de él. Y dijo:

« ¡Oh, Dios! Haz que mi sangre sea grandiosa en los ojos de mis enemigos igual que has hecho imponente la sangre de mi enemigo para mis ojos, y líbrame de todas las penas».

Dicen los filósofos de la India:

«Donde hay venganza, no hay grandeza y donde hay soberbia y vanidad, no hay autoridad».

Dicen los filósofos:

«Para nada es el exceso tan efectivo como para el perdón, y para nada tan reprochable como para el castigo. Asimismo la insuficiencia es reprochable en el perdón y loable en el castigo».

Has de saber que si te equivocas y perdonas en mil casos, es preferible a que te equivoques y castigues en un solo caso.

Decía Mu'āwiya:

«En verdad, yo procedo de un modo en que no haya pecado más grande que mi perdón, ni insolencia más grande que mi benevolencia, ni vergüenzas que mi manto no oculte».

Decía al-Māmūn:

«La benevolencia es mi característica principal y quisiera que los criminales conocieran mi opinión acerca del perdón, porque desaparecería de ellos el temor y albergarían en sus corazones los mejores sentimientos hacía mí».

Un hombre dijo a al-Mansūr:

« ¡Oh, emir de los creyentes! Es que el castigo es un acto de justicia y la indulgencia un acto meritorio, y la persona indulgente supera al hombre justo. Y nosotros rezamos por no contentarte con la menos valiosa de las dos conductas, y por no contentarte con el ascenso a la más elevada de ellas. Así que perdónanos, y Dios te perdona».

Les perdonó, y entonces recitaron este verso:

Si algún ofensor te agravia con su insolencia,
Pues, mátales con el favor, no con el daño.

Muslim b. Qutaiba perdonó a alguien, y éste le dijo:

« ¡Oh, emir de los creyentes! ¡Por Dios! No sé qué día es más glorioso para ti, si aquel en que venciste o aquel en que perdonaste».

Dijo el poeta:

Sin cesar perdonas los pecados y liberas,
A prisioneros detenidos por sus crímenes,
Hasta el punto tal que los indulgentes desean,
Estar a tu lado, aunque encadenados y atados.

Llegó a noticia de Anushrwān que el pueblo critica al rey por los repetidos indultos que concedía a los pecadores, que también repetían sus pecados, entonces dijo: «Los pecadores son pacientes y nosotros somos médicos, y si la enfermedad les viene repetidas veces, eso no nos impide volver a curarles nuevamente».

Dijo Omar b. Abdulazīz -que la paz sea con él-:

«Nada se une a nada mejor que la unión de la indulgencia a la sabiduría, y la unión del perdón al poder».

Dijo un hombre a Abdulmalik b. Marwān, cuando detuvo a al-Muhallab:

« ¡Oh, emir de los creyentes! Nunca he visto a nadie que haya sido tan opresor como tú, ni haya tenido victoria como la tuya, ni haya perdonado igual que tu perdón».

Dijo uno de los creyentes de la generación siguiente a la de los compañeros del profeta:

«El que castiga atrae sobre sí, la enemistad de los parientes del pecador, y el que perdona consigue su agradecimiento o que se lo recompensen cuando puedan. Es preferible para ti que te elogien por la nobleza de tu espíritu, a ser reputado de su ruindad. El disculpar las faltas de los demás implica que Dios disculpe las tuyas. Que perdones a la gente es un acto ligado al perdón que el Señor te concede. Y que les castigues está unido con el castigo que Dios te tiene a ti. Dios ama a los que perdonan».

Dijo al-Mansūr:

«El castigo de los buenos es la alusión y el de los malos es la declaración».

Dijo al-Māmūn:

Al ver que los delitos son más grandes
Que se les impongan castigos,
Hice que el perdón sea en ellos, el castigo
más eficaz que cortar cabezas.

Dijo al-Ahnaf:

«Los árabes seguirán siendo beneméritos mientras no consideren el perdón como una opresión y las dádivas como un despilfarro».

De las frases sabias que hay:

«Si castigas, realizas un acto de justicia, y si perdonas, realizas un acto meritorio».

Un sabio dijo:

«Acepta la excusa, aunque carezca de fundamento, a no ser que provenga de quien la dignidad exige romper toda relación con él o que tu aceptación de su excusa sea un aliento a que el realice actos reprobables y que tú seas un ayudante de sus maldades. En estos casos, al aceptar la excusa, te consideras partícipe de los actos reprobables».

En una ocasión entró un elefante a Damasco, la gente se reunió para verlo, y Mu'āwiya subió a lo alto del todo, estando allí observó que, en un aposento de su palacio, había un hombre con una de sus mujeres. Se dirigió a aquella habitación, llamó a la puerta y no hubo más remedio que abrir. Lanzó sobre aquel hombre su mirada y le dijo:

- ¡Ay de ti! ¿Es que en mi palacio y bajo mi amparo deshonras a mis mujeres, estando como estás entre mis manos? ¿Cómo te has atrevido a hacerlo?

Sorprendido aquel hombre, contestó:

- Tu indulgencia me hizo caer.

- Pues bien – prosiguió Mu'āwiya-, si te perdono ¿No se lo vas a decir a nadie?

- Si – respondió.

Y entonces Mu'āwiya le dejó marchar.

Revela gran sagacidad e inmensa indulgencia el pedir un favor al culpable.

Y en este sentido dice el poeta:

Si nos enfermamos, los que os visitan somos nosotros,

Y vosotros cometéis errores, aun así venimos y disculpas os pedimos.

Presentaron a Mūsā al-Hādī un hombre que había cometido un delito. Comenzó a reconvenirle por sus pecados y amenazarle, y el hombre le dijo:

-Pedirte disculpas será mi respuesta a tus reproches, y confirmar lo que acabas de mencionar será un pecado, por eso lo que te diré será esto:

Si lo que pretendes por castigarme es tu satisfacción,

No por eso renuncies a la recompensa que mereces por perdonar.

Y ordenó Mūsā que le dieran libertad.

Y dijo Al-Muhallab:

«Nada conserva tanto el poder como el perdón, porque si los súbditos están seguros de que el soberano es indulgente con ellos, no se atreven a cometer delitos por graves

que sean. En cambio, si temen que les castigue, se atreven pues, a cometer delitos por muy pequeños que sean, y así se arrastran a la desobediencia».

Entre las máximas más elocuentes, alusivas a esta materia, está la siguiente, en que Sapor reunió a sus hijos y les dijo:

« ¡Hijos míos! Si no sois capaces de llenar de amor los corazones de vuestros súbditos, llenadlos de temor. Eso no quiere decir que se impongan castigos a quien no los merezca, sino que se acelere el castigo a quien lo merezca».

Éste es el sentido de lo que dijo Dios -enaltecido sea-: «Dales un escarmiento que sirva de ejemplo a quienes sigan sus pasos» El Botín, VIII: 57. Esta aleya no contradice lo que pensamos, tiene el mismo sentido de las palabras de Sapor, y no rebate lo que confirmamos sobre el mérito del perdón. El castigo en este caso será una obligación si se aplica al que lo merece, ya que si se deja de castigarle, el culpable vuelve a cometer los mismos delitos. Por lo que el perdón se convierte aquí en un estrago.

¡Oh tu! ¡Aquél que castiga! Si le impones un castigo al pecador, no seas de los que contemplan fríamente y gozan de su sufrimiento, porque tú y él sois hermanos de padre y madre – Adán y Eva-. No eres superior a él por tu fuerza ni por tu poder, sino por la merced que Dios te ha concedido para favorecerte. Piensa, pues, si estuvieras tú en su lugar y él en el tuyo. No te confíes en los cambios de tiempos, porque puede que te halles como él entre las manos del que no compadece ni piensa en las consecuencias. Evita el exceso y la cortedad. Considérate en la situación de un pecador a quien se va a imponer un castigo. Ten un criterio a la hora de castigar igual que lo tienes a la hora de hacer dones. Que sea tu castigo para corregir, no para vengarte; para reprimir, no para satisfacer los impulsos de la pasión.

Acerca de esto dice Buzurgmihr:

«Los reyes no deben agasajar a nadie humillando a los que no merecen la humillación, ni deben humillar a nadie agasajando a los que no merece el agasajo. Que no sea mayor tu capacidad para hacer el mal que para hacer el bien, ni seas más veloz a la tacañería que a la generosidad».

Dice el poeta:

Perdona los delitos hasta que
De tanto perdonar, no conoce quién es el pecador,
No se preocupa si éste tiene perjuicio,
Cuando el perjuicio de odio no recae sobre ningún musulmán.

Dijo Sulaimān b. Dāwūd l-a paz sea con ellos-:

«La mortificación y el castigo son el deseo del rey malvado, y a él Dios manda un rey inclemente».

Dijo Mu'āwiya:

«El rey no debe aparentar su enojo ni su complacencia salvo a la hora de recompensar o castigar».

Dijo Ardasher:

«La superioridad del rey con respecto a los súbditos consiste en su capacidad de reunir en su persona las cualidades loables y las mejores características. Cuantas más reúna, mayor superioridad tendrá y más meritorio será de su puesto como gobernante, y cuantas menos cualidades reúna, más se acercará a los vulgos».

Dijo al-Māmūn:

«Y es que encuentro en el perdón un placer mayor que el que encuentro en el castigo. Y sé que cuando el rey castiga o humilla a alguien basándose en sospechas y sin estar seguro, así habrá introducido en su propia persona la fealdad que consiste en juzgar injustamente más grave el castigo que haya aplicado».

Dijo Omar b. al-Jattab -Dios esté complacido con él-:

«El que vence con la maldad, vencido está, y no gana nada aquél que por medio del pecado triunfa».

Preguntaron a Platón:

-¿Qué acto humano es el que se asemeja a los actos de Dios?

- El hacer beneficencia con la gente – respondió.

Dice el sabio:

«La indulgencia es el remedio que corrige al insolente, y el perdón es fruto del entendimiento».

Dice el sabio:

«El señor de verdad, es aquel que no afea la hermosura de la victoria con la fealdad de la venganza, y la mejor cualidad de los reyes es el perdón».

Yahya b. Mu'ād decía:

« ¡Glorificado sea El que humilló al hombre a causa del pecado, y al pecado a causa del perdón! ¡Oh, Señor! Si perdonas, es que porque Eres El más misericordioso, y si castigas, es que porque no Eres injusto. ¡Oh, Señor! Si solo estás complacido con los que te obedecen, ¿Qué harán los pecadores? Y si solo se dirigen hacia Ti los fieles, ¿A quién pedirán auxilio los que de él se hallen necesitados?

Dice el poeta:

Es cierto que Dios posee indulgencia, pero
por el honor de ella, se venga el indulgente.

Cuentan que al-Haŷŷāŷ cogió a un hermano de Qitrī b. al-Fuŷā`a y le dijo:

- Ciertamente, te mataré.

- ¿Y por qué? - le preguntó.

- Por haberse rebelado tu hermano contra mí – respondió al-Haŷŷāŷ.

- Pues yo tengo un escrito del emir de los creyentes, en el cual te impide castigarme por los delitos de mi hermano.

- Enséñamelo – repuso al-Haŷŷāŷ.

- Es que – replicó el hermano de Qitrī- tengo otro que es más digno de confianza que ese, es lo que dice Dios -enaltecido sea-: «Nadie cargará con la carga ajena» Los Rebaños, VI: 164.

Admirado al-Haŷŷāŷ de aquella respuesta, le dejó ir en libertad.

Llegó en cierta ocasión 'Uqail b. Abī Tālib con una delegación que visitó a Mu'āwiya, y éste mandó que le entregaran cien mil dírhams. Cuando llegó la hora de irse, 'Uqail vio en el camino una esclava, valorada en cuarenta mil dírhams, y volvió a Mu'āwiya para informarle del asunto.

- ¿Qué interés tienes en ella? - le preguntó Mu'āwiya.

- Pues que me dé un hijo, y si llegas a enojarme te pegará en la frente con la espada.

Mandó Mu'āwiya que se la cedieran y la compró. Ella le dio un hijo llamado Muslim b. 'Uqail, y éste también, en alguna ocasión, se fue a Siria y le compró Mu'āwiya una finca. Cuando Al-Hussain b. Ali se enteró de la compraventa, le escribió a Mu'āwiya las siguientes palabras:

- Considero nula la compraventa que hizo Muslim.

Entonces Mu'āwiya le mandó el mismo escrito a Muslim y le adjuntó las siguientes palabras:

- Éste es el escrito de al-Hussain ordenando que te devuelva el dinero.

Y le respondió Muslim así:

- ¡Sin pegarte yo en la frente con la espada! ¡De ningún modo!

Se echó Mu'āwiya a reír y le dijo:

- Ya me había amenazado tu padre con esto, antes de que comprara a tu madre.

Y le cedió el dinero que le había pagado por la finca.

Al enterarse al-Hussain de lo ocurrido, exclamó:

- Nos ha superado Mu'āwiya en indulgencia y generosidad.

CAPÍTULO XXVII

La consulta y el consejo

Este capítulo trata los conceptos que los sabios consideran como cimientos del reino y bases del sultanato. Lo necesita tanto el que ocupa el lugar de presidente como aquel a que se predomina. Ya nos habíamos ocupado de ellos al tratar las cualidades que el Corán preceptúa, y ahora vamos a mencionar la utilidad y los beneficios que reportan.

Habéis de saber que quien consulta, aún cuando tenga ideas mejores que las del consultado, aumenta su entendimiento con la idea que éste le facilita, lo mismo que aumenta la luz del fuego cuando se le echa el aceite. No influya, pues, en ti el temor de que, al consultar a otro, se ponga de manifiesto la falta que tienes de la opinión ajena, porque entonces te abstendrías de pedir el consejo, y tú no quieres las opiniones para enorgullecerte de ellas, sino por la utilidad que tienen. Y si lo que quieres es tener reputación, sería pues, mayor timbre de gloria para tu renombre y mucho más provechoso además para la buena marcha de tu gobierno, en sentir de las personas discretas, que digan: «No se aferró a sus propias opiniones, prescindiendo de las opiniones de sus hermanos inteligentes».

Tu decisión de llevar a cabo tu opinión, cuyo acierto para ti es evidente, que no te impida consultar. ¿Acaso no ves la orden que se dirigió a Ibrāhīm -la paz sea con él- para que degollara a su hijo, algo que no admite consultas? E Ibrāhīm conducido por su buena educación y su conocimiento acerca del efecto que en las almas produce el consejo, dijo a su hijo: « ¡Hijito! He visto en los sueños que te sacrificaba. ¡Mira, pues, qué te parece!» Las Puestas En Fila XXXVII: 102. Y esto es de lo más hermoso que se menciona en este capítulo.

Dijo Omar b. Al-Jattāb -Dios esté complacido con él-:

«Una opinión única es como un hilo fino; las dos opiniones son como dos hilos, y si las opiniones son tres, ya casi no hay medio de romperlas».

Se cuenta que discutían un griego y un persa, y éste dijo:

- Nosotros no hacemos reyes nuestros a quienes necesitan consultar.
- Pues nosotros – replicó el griego- no dejamos que nos reinen los que no consultan.

Dijo Buzurgmihr:

«Le pasa al hombre resuelto que tiene dudas sobre algún asunto igual que aquél que pierde una perla. Así como éste recoge lo que encuentra alrededor del sitio por donde la perla ha caído, rebusca entre todo aquello, y acaba por encontrarla; de igual modo aquél que ha de resolver un asunto dudoso, recogerá diferentes opiniones acerca del mismo, confrontará después unas con otras y llegará a conseguir el acierto.

Se decía:

«De aquél que consulta mucho, se habla por su modo de gobernar con elogio».

Una de las máximas de la India, la que dedujo un rey, y es la siguiente:

«La resolución del rey aumenta gracias a las opiniones de los ministros resueltos, lo mismo que el mar se acrecienta con el caudal que a él aportan los ríos. Y logra con la resolución y la inteligencia lo que no alcanza con la fuerza y los ejércitos. Los hombres decididos encuentran gratas las amargas palabras de quien bien les aconseja, lo mismo que los necios hallan placer en dejarse llevar por las pasiones».

Dijo al-Māmūn a Tāhir b. al-Hussain:

- Descríbeme las cualidades del destituido – es decir, de su hermano al-Amīn.

Le respondió así:

- Era muy paciente, de muy poca educación, sus decisiones eran rechazadas por la conciencia de los hombres honrados, no atendía a ningún consejo ni aceptaba ninguna consulta, se aferraba a sus ideas, y aunque viera sus malas consecuencias, ello no le inhibía de seguir con la misma conducta.

- ¿Y cómo eran sus guerras? - preguntó al-Māmūn.

- Pues – respondió Tāhir- reunía los cuerpos del ejército a fuerza de prodigalidades, y luego los desunía con su mala gestión.

- Por eso – replicó al-Māmūn - no merecía ocupar el puesto que tenía, ¡Juro por Dios! Que si él hubiera probado el sabor bonito de los consejos; si hubiera elegido consultar a las gentes, y hubiese dominado sus pasiones, no habría sido vencido.

Dijeron:

«Resolver los reyes los asuntos sin detenido examen es lo mismo que hacer las oraciones sin intención. Los hombres inteligentes, por medio de sus diferentes opiniones, ponen las faltas de relieve y extraen las opiniones correctas de cualquiera hasta del imbécil incapaz».

Y aquí Omar b. Al-Jattāb dice:

«Que Dios tenga misericordia con aquella persona que me regale mis defectos».

Y se decía:

«Son cuatro las cosas que si se le dan a alguien, no le impiden otras cuatro cosas: Al que agradece, no se le impiden más dones; al que se arrepiente, no se le rehúsa la buena acogida; al que pide a Dios que le ayude a tomar la mejor decisión en algún asunto, no se le imposibilita la mejor elección, y al que consulta, no se le prohíbe el acierto».

Dicen:

«Vale más la idea completamente elaborada que la que no ha fermentado lo suficiente, y es preferible la que se retrasa a la que se adelanta».

Dice el autor del libro *al-tāy* lo siguiente:

Estando un rey persa de consulta con sus ministros, le dijo uno de ellos:

-El rey debe consultarnos uno a uno y a solas, porque así los secretos se quedan discretos, se dan las opiniones más firmes, se establece una cierta seguridad y se evita que unos sean malvados con otros.

Había otro rey en Persia que cuando consultaba a sus ministros y éstos le daban opiniones que no eran todo lo meditadas que debían ser, llamaba pues a los responsables de los salarios de dichos ministros y les castigaba. Y éstos le decían:

- ¿Tus ministros cometen faltas y nos castigas a nosotros?

- Ellos-respondía él- han fallado por preocuparse por sus sustentos, y si se preocupan por eso, se equivocan.

Los reyes de Persia cuando se interesaban por las opiniones de alguien, le mandaban el sustento de un año para él y para sus hijos, y de este modo el hombre se dedicara sólo a dar opiniones al rey.

Se decía:

«Cuando la persona tiene asegurados los medios de vida, no se inquieta».

Si pides consejo, sé sincero en lo que dices, y así será leal la consulta que recibes, y no ocultes nada a aquél a quien consultas, porque en caso contrario te harás daño a ti mismo.

Dijo un rey persa:

«No dejes que tu gran poder y tu elevada posición te impidan añadir a tu opinión la opinión de los demás, porque si procedes en virtud de ello y realizas actos loables, ganas afectos; y si yerras, tienes la disculpa. Hay en ello además otras peculiaridades, y entre ellas: que si tu opinión coincide con la ajena, se afirma con más fuerza en tu parecer. Si, por el contrario, se halla en contradicción con ella, la confrontas con la tuya; si la encuentras más ventajosa que tu opinión, la aceptas pues; y en el caso contrario, la desechas. De este modo te resulta siempre saludable el consejo de aquél a quien consultas, y aun cuando se equivoca, sientes por él afecto aunque no haya acertado. Y si después de haber pedido la consulta de los demás, te quedas con lo que opinas, por ser tu opinión la más acertada, puede que desaparezca el beneficio de tu acierto por causa de las lenguas de la gente envidiosa, que dirán: “Esto ha sido por casualidad. Habría sido mejor hacerlo de este otro modo”. Por otro lado, si después de consultar a otros, aciertas, todos aplaudirán tu buen discurso, porque se aplauden a sí mismos, y si te

equivocas, te reprocharán por tus errores, porque ellos, en realidad, luchan por su propio interés».

Has de saber que las palabras duras deben ser escuchadas, porque tienen buenas consecuencias, igual que los medicamentos amargos, deben ser tomados por los buenos resultados que dan.

Decía un beduino:

- Nunca cometo un desacierto, si antes no lo han cometido mis gentes.
- ¿Y cómo es eso? - le preguntaron.
- Pues – respondió- porque no hago nada sin haberles consultado previamente.

Le dijeron a un hombre de Banū 'Abs:

- ¡Oh, Banū 'Abs! ¡Qué abundantes son vuestros aciertos!
- Somos mil hombres, pero entre nosotros hay un solo hombre resuelto al que obedecemos como si fuéramos mil personas resueltas.

Abū Hubaira, emir de Basora, decía:

«Oh Allah, busco en ti refugio de la compañía de la persona cuyo objetivo es satisfacer sus propios intereses, y consiente las pasiones de la persona que pide su consulta».

De las máximas de la India:

«Aquél que pide la opción por su propia opinión a los compañeros cuando les está consultando, o a los médicos cuando está enfermo, o a los alfaquís cuando se trata de algún acto sospechoso, se equivocará pues, agravará su enfermedad y se llevará el pecado».

Dicen los filósofos:

«No consultes a un alumno, ni a un pastor de ganado, ni a quien frecuenta mucho el trato de las mujeres, ni al que tiene alguna necesidad de satisfacer, ni al que está asustado, ni a aquél a quien está apremiando una de sus dos vías excretorias».

Dijeron:

«Aquél que está enojado *al-hāniq*, no piensa bien, tampoco lo hace *al-hāziq*, ni aquel al que le duele algo *al-hāriq*, ni *al-hāqib*. *Al-hāziq* es aquél que está sufriendo malestar causado por un calzado estrecho, y *al-hāqib* es aquel que siente peso en su vientre».

Y dijeron:

«Al que se queja ante un incapaz, éste le presta algo de su incapacidad, y le da algo de su aflicción».

De las anécdotas más curiosas que pasaron respecto al tema de la consulta que Ziyād b. 'Ubaid Allah Al-Hāritī pidió consejo a 'Ubaid Allah b. Omar, acerca de otorgar el puesto de juez a su hermano Abū Bakr, y le dijo que era una buena decisión. Pero al informarle a Abū Bakr, éste se negó a aceptar el cargo. Entonces hizo Ziyād venir a 'Ubaid Allah, para que le ayudara a convencer a Abū Bakr. Mas éste, dirigiéndose a 'Ubaid Allah, le preguntó:

- Te lo pido en nombre de Dios, ¿Acaso ves que estoy hecho para ser un juez?
- ¡Juro por Dios! Veo que no – le respondió.

Al oírlo Ziyād exclamó:

- ¡Lado sea Dios! ¡Te pido consejo, y me aconsejas nombrarle a él, y ahora te oigo disuadirlo!
- ¡Oh, emir! – respondió 'Ubaid Allah- me consultaste y te aconsejé lealmente teniendo en consideración lo que es más conveniente para ti y para los musulmanes, y ahora que él me consulta le aconsejo conforme lo que considero conveniente para él.

Se cuenta que al-Hayyāy mandó a al-Muhallab un escrito pidiéndole que acelerara la guerra contra los Azāriqa, y le contestó al-Muhallab:

«Es una calamidad que la opinión sea de quien la posee y no de quien no la entiende».

Subcapítulo acerca del consejo:

Habéis de saber que dar consejo a los musulmanes y a todas las criaturas es una de las prácticas seguidas por los enviados de Dios, dice Dios -enaltecido sea-informando de Noé -la paz sea con él: «Si yo quisiera aconsejaros, mi consejo no os serviría de nada si Dios quisiera instigaros» Hūd, XI: 34.

Dice Šu'aib -la paz sea con él-:

«Y os he aconsejado bien. ¿Cómo, pues, voy a sentir pena por unas gentes incrédulas?» VII: 93. «Y os he aconsejado bien, pero no amáis a los buenos consejeros» Los Lugares Elevados, VII: 79.

Y dijo el profeta -paz sea con él-:

«Ciertamente, si el siervo aconseja bien a su señor y adora bien a su Dios, recibe una doble recompensa».

Cuenta Abū Huraira -Dios esté complacido con él- que el profeta -bendiciones de Dios sean con él- dijo:

-En verdad, la piedad es bien aconsejar. Ciertamente, la piedad es bien aconsejar. Es que la piedad es bien aconsejar.

Le preguntaron:

- ¡Oh, enviado de Dios! ¿A quién?

-A Dios, a su libro, a su enviado, a los jefes de los musulmanes y a la gente en general.

La palabra aconsejar *al-nush*, significa realizar aquello que en sí lleva beneficio, excluyendo toda denigración, la palabra está derivada de *al-nasāha*, que significa hilo fino de metal con que se cose, su diminutivo es *nusaiha*. Dicen los árabes: *hādā qamīsun mansūh*, esta es una camisa *hilada* – es decir cosida - , y *nasahtuhu nushan*: es decir lo he cosido.

El hecho de aconsejar varía según varían los casos. Así, con respecto al aconsejar a Dios, se refiere a asignarle los atributos que le son propios, y juzgarle por encima de todo lo que no le corresponde con razonamiento y declaración expresa; exaltarle, someterse a Él en lo aparente y en lo latente; desear lo que Él ama y alejarse de lo que Él aborrece; ser partidario de los que Le obedecen, y ser enemigo a los que Le desobedecen; luchar con palabras y actos contra los que se rebelan contra Él para que vuelvan a obedecerle; y tener la voluntad de propagar todo lo que acabamos de mencionar entre sus siervos.

En cuanto al aconsejar a Su Libro, se efectúa pues, teniéndolo activamente en cuenta, recitándolo; sabiendo leerlo bien y entendiendo su contenido; defendiéndolo contra las interpretaciones de los criminales y las impugnaciones de los opositores y enseñando su contenido a toda la humanidad por toda la tierra. Dios -enaltecido sea dice-: «Un Libro que te hemos revelado, bendito para que mediten sobre sus signos y para que los dotados de intelecto recuerden» Sād, XXXVIII: 29.

Y en cuanto al aconsejar al enviado de Dios -la paz sea con él- se halla pues en apoyarle, defenderle y protegerle siendo él, vivo o muerto; reavivar su *sunna* estudiándola; vigorizar su método en difundir el llamamiento a Allah y en la composición de las palabras y adoptar sus cualidades puras.

Aconsejar a los jefes, consiste en ayudarles para el buen desempeño de la misión que tienen a su cargo, avisándoles si se descuidan; orientarles cuando se equivocan; enseñarles lo que ignoran; advertirles de la gente que les quiere hacer daño; informarles sobre las cualidades de sus gobernadores, y sus conductas hacia sus súbditos; encubrir sus faltas cuando sea preciso; defenderles, hasta que todo el mundo hable bien de ellos; y hacer volver a ellos los corazones que se alejaban.

Aconsejar a la comunidad musulmana, se fundamenta en ser compasivo con ellos; respetar a los mayores; tener misericordia con los pequeños; solucionar sus problemas; guiarles hacia su felicidad; evitar que ocupen sus corazones con cosas que puedan traerles escrúpulos. Y entre los conceptos que se aconseja a los musulmanes están el

hecho de independizarse económicamente, y ser uno capaz de atender sus propias necesidades.

Dijo al-Asma'ī:

«Cogió Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él- un hueso de dátil que encontró en su camino, lo dejó en su mano hasta que pasó por una casa de unas gentes, y tiró dicho hueso dentro de ella, diciendo: “Para que se la coma su animal doméstico”».

Aconsejar a todas las otras religiones, se basa en desear que sus gentes se conviertan al islam, llamarles a la fe mediante la palabra, advertirles de las malas consecuencias de la impiedad, o mediante la espada si el que llama al islam es una persona poderosa, y sugiere a los no musulmanes que dejen de hacer la guerra contra los musulmanes, y así estarán bajo protección sino se declara la guerra por la causa de Dios para establecer sus ordenes en ellos.

Cuenta Mu'ād b. Yābal que el enviado de Dios -paz y bendiciones de Allah sean con él- dice:

«Hay tres cosas que no han de inspirar odio en el corazón del musulmán, a saber: realizar los actos por consideración a Dios, aconsejar a los que tienen puestos de poder, y aferrarse a la comunidad musulmana, porque la fuerza está en la unión».

Dijo Yābir b. Abdullah:

«Hice la proclamación de sumisión y obediencia al profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- y me enseñó cosas que tuve capacidad de aprender, y aconsejar a todos los musulmanes».

Cuenta Anas que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo: «Ninguno de vosotros tendrá fe, hasta que desee para su prójimo lo mismo que desea para él».

Dijo Abu al-Dardā`:

«La ciencia está al alcance tanto del hombre bueno, como del hombre perverso; hablan sabiamente hombres decentes y disueltos. Pero aconsejar por la causa de Allah, sólo arraiga en los corazones de los elegidos, cuyos entendimientos son sanos y cuyas

intenciones son veraces. Y ten en cuenta que la dosis del consejo es amarga y sólo la tragan los hombres resueltos».

Omar b. Al-Jattāb -Dios tenga misericordia con él- decía:

«Que Dios tenga misericordia con aquél que me regala mis defectos».

Cuenta Maimūn b. Mahrān que Omar b. Abdulazīz -Dios tenga misericordia con él- le decía:

«Dime a la cara las cosas que me desagraden, porque el hombre no aconseja a su prójimo, hasta que le dice a la cara lo que no le gusta oír».

Dijo Mālik:

«Aconsejar por la causa de Allah en la tierra, es el mensaje que Dios ha enviado a través de los profetas».

Entre los preceptos del islam, se cuentan el de ser moderado, y el de aconsejar a los siervos de Dios acerca de sus asuntos. Pero las almas que encuentran los consejos molestos, se alejan de quienes se los dirigen y se inclinan hacia lo que conviene a sus pasiones.

Entre las máximas divulgadas, se encuentra la siguiente:

«Bien te quiere quien te aconseja, y mucho te odia el que sigue a tus pasiones».

Y se decía:

«Tu hermano es aquel que aguanta el peso de aconsejarte».

Alguien citó estos versos:

He expuesto un consejo a Zaid
Pero dice que le estoy engañando. Cuán amargo es el aconsejar,
¿Qué me empujó a aconsejar a Zaid?
Si Zaid es de buen aspecto y es decente,
Es que ha llegado a mis noticias que Zaid

Se habla mal de él por causa de su riqueza,
Y le dije que evitara incurrir en todo aquello
De que te acusan. Ciertamente, el hombre cabal lo ha de ser por completo.

Y dijo otro:

El que demasiado aconseja, debe aconsejarme
Y yo debo desobedecer al que demasiado aconseja.

Compuso al-Qutāmī los versos siguientes:

El desobedecer al que mira por tu bien,
Hace que cuando le escuchas, sientes más amargura,
Lo mejor para ti es que aceptes el consejo,
Y no conformarte por solo escucharlo.

Dice Waraqa b. Nawfal:

Aconsejé a unas gentes y les dije,
Que soy quien os advierte y que no dejéis a nadie engañaros,
Nada de las cosas agradables que veis,
Perdurarán, ni las riquezas, ni los hijos, excepto Dios.

Dijo b. Wahb:

«Solamente sabe elegir lo que conviene a los demás aquél que sepa elegir lo que a él mismo le conviene. Para nada bueno te sirve quien a sí mismo no se aconseja».

Dicen los sabios:

«No te aconseja aquel que a sí mismo no se aconseja».

Dicen:

«El fruto de mi opinión junto con la tuya, te vale más que quedarte solo con la tuya por ser libre de tus pasiones».

Dice Abu Dardāa:

«Si queréis, os aconsejo, los siervos de Dios más queridos por Allah son aquellos que hacen que la gente quiera a Dios, y en sus actos en la tierra siempre aconsejan».

Se cuenta que un hombre abofeteó a Ibrahīm b. Adham, levantó su cabeza al cielo y dijo:

« ¡Señor mío! Si ibas a recompensarme y a castigarle, no me concedas recompensa alguna ni le impongas ningún castigo».

Y entre las cualidades más bellas y más perfectas que hay, está la indulgencia.

CAPÍTULO XXVIII

La indulgencia

Dios -enaltecido sea- dice: «Abraham era, ciertamente, indulgente, clemente, y arrepentido» Hūd, XI: 75. También -enaltecido sea- dice: « ¡Perdona pues, de una manera hermosa!» Al-Hiÿr, XV: 85.

Dice Ali -Dios esté complacido con él-:

«Perdonar de una manera hermosa es la complacencia sin reproches».

Se dice:

«Perdonar de una manera hermosa es la complacencia sin represión ni odio».

Un antiguo proverbio dice:

«El hombre indulgente casi iba a ser profeta».

Y se cuenta que un hombre dijo:

- ¡Oh, mensajero de Dios! Enséñame palabras que me sirvan de lección en mi vida y que sean breves para no olvidarme de ellas.

Le dijo el profeta:

- No te dejes arrebatar por la ira.

Has de saber que la indulgencia es la más noble de las cualidades y la que con mayor empeño debe adquirir la gente de buen sentido, por el sosiego interior que proporciona y las alabanzas que atrae. Nadie está más necesitado de ser indulgente entre las gentes como lo está el sultán, por ser instituido a reparar el alabeo de las criaturas y arreglar sus conductas; ya que ellos no se dirigen hacia el sultán cuando están en paz, sino que tocan sus puertas cuando están en conflictos, peleas y maldades, cuando sus

almas están heridas, y actúan pues, irregularmente, si el sultán no se muestra indulgente con ellos haciendo así desaparecer su cólera, por lo que seguramente lleve sobre sí una carga muy pesada.

Anushruwān fue indulgente y benigno y decía:

«Hay en mí dos cualidades que, si no hubieran sido claros sus efectos en mis súbditos, me hubiera deshecho de ellas, y son: la indulgencia y la benignidad».

Y se cuenta que Yahya b. Zakariya, se encontró con Jesús -paz sea con ellos- y le dijo:

- ¡Oh, espíritu de Dios! Hazme saber sobre la cosa más terrible en esta vida y en la otra.

- La cólera de Dios – le respondió.

- ¡Oh, espíritu de Dios! ¿Y cuál es mi salvación de la cólera de Dios?

- Dejar de encolerizarse.

- ¡Oh, espíritu de Dios! ¿Cuáles son los preliminares de la cólera?

- Son – respondió Jesús- la presunción, la arrogancia y el orgullo con las gentes.

Y en el *hadīz*, el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Aquel que permanece indulgente cuando provocan su cólera, debe de recibir el amor de Dios».

Una historia que sirvió y sigue sirviendo de lección sobre este asunto, es la historia de Ishāq -paz sea con él- quien dijo a Ibrāhīm:

«¡Hijito! He vistos en los sueños que te sacrificaba. ¡Mira, pues, qué te parece! ¡Padre! ¡Haz lo que se te ordena! Encontrarás, si Dios quiere, que soy de los pacientes».
Las Puestas en Fila, XXXVII: 102.

Le puso contra el suelo y quedó el cuello bajo el poder del cuchillo, y el hijo no pronunció más que palabras buenas, y dijo Dios -enaltecido sea-:

«Entonces, le dimos la buena nueva de un muchacho indulgente». Las Puestas en Fila, XXXVII: 101.

Dijo *iblis*, maldito sea:

«No se pierde la esperanza de apoderarse del hombre cruel, aunque haya resucitado los muertos con sus oraciones, porque cuando llega la hora en que se enfurece, entonces llega a hacer cosas que nosotros queríamos que él hiciese».

Y se cuenta que *Ŷa'far b. Muhammad*, se presentó a *al-Rašid*, estando este bajo el efecto de la ira, y le dijo:

« ¡Oh, emir de los creyentes! Ciertamente, te enfureces por la causa de Dios, así que no te enfurezcas por Él en un grado que supera a Su furia por Si mismo».

Has de saber – Dios te guie- que estas palabras son inapreciables. Dios sabe dónde poner sus mensajes. ¡Qué altísima estimación merecen! ¡Qué grande es su valía! ¡Qué importante es su calidad! Porque si tu eres sultán, y dispones del reino de Dios por una orden divina, a este reino Dios le ha designado límites, le ha legislado legislaciones, le ha establecido obligaciones y leyes, y prohibió conductas y actos. Después ha determinado, en cada caso, la pena que concretamente corresponde a la infracción cometida, prohibiendo excederse de la pena marcada. Así que no se le condena por pena de muerte a aquél que merece la amputación o la cárcel, y tampoco se encarcela a aquél que no merece ser encarcelado.

En los tiempos de los califas se aplicaban a las gentes castigos adecuados a la categoría a la que pertenecía cada uno. Al hombre íntegro que cometía un desliz, se le perdonaba sin condenarle a nada, y eso es por lo que dijo el profeta -la paz sea con él-: «Perdonad a los hombres íntegros sus faltas». Con los demás se procedía con arreglo a sus condiciones y la importancia del delito. A algunos se le hacía levantarse en una reunión donde permanecían sentados los iguales a ellos, en esto consistía el castigo; a otros se les desgarraba la ropa; a otros se les quitaba el turbante de la cabeza, y a otros se les hablaba con palabras duras.

Dice *al-ša'bī*:

«En tiempos de Omar, Otmān y Ali, cuando detenían a un hombre, le quitaban el turbante, y le hacían circular por la mezquita a la vista de su gente, diciendo: “A éste, se

le detuvo por la falta que él ha hecho”. Y cuando gobernó Ziyād, los maltrataba a golpes y les despojaba del turbante. Durante el gobierno de Mus'ab b.al-Zubair, les dejó calvos además de pegarles. En la época de Bišr b. Marwān, les hacía ponerse de pie sobre unos bancos, después se extendían sus manos y se clavaban con clavos, les sacaban los bancos por debajo de los pies y se les desgarraban las manos. Unos morían y otros quedaban con vida. Cuando ejerció el poder el hombre conocido por Al-Haÿÿāÿ, decía: “Todos los anteriores castigos habían sido un simple entretenimiento, aquel que se detiene por sus faltas, se le corta la cabeza”».

Decía Aristóteles:

«El alma del humillado no se siente dolida cuando se le humilla, y el alma del honrado, se afecta por tan sólo pocas palabras”.

A propósito de esto, se dice:

Al degradado, el desprecio no le hace sufrir
Ya que al muerto, la herida no le causa dolor.

Has de saber que quien traspasa los límites que Dios ha señalado para el castigo, participa con el criminal en el crimen, se hace acreedor del castigo que éste merece, y en la otra vida quedará probado que sólo castigaba para dar rienda suelta a sus pasiones y por gozarse del dolor ajeno, y que no se enfurecía por la causa de Allah.

Y en el libro de Sulaimān b. Dāwūd -paz sea con ellos-:

«Quien se domina a sí mismo posee mayor fortaleza que quien conquista por sí solo una ciudad».

Y dice la verdad el profeta de Dios -paz sea con él- puesto que al sultán que conquista la ciudad, somete a sus habitantes, vence a sus ejércitos y sus defensores y mata a sus héroes, luego le vencen sus propios deseos, y permanece encarcelado en la degradación de sus pasiones, dominado por una esclava cantante con su tambor, o por una copa de vino que le priva de entendimiento.

Dice Aktam b. Saifi:

«Es más agradable tener paciencia a base de dosis de indulgencia que cosechar frutos de arrepentimiento».

Preguntó Ali a unos de los personajes más ilustres de Persia, cuál de sus reyes era más digno de encomio para su pueblo, y le contestó:

- Ardasher tiene el mérito de la prioridad; pero los mayores elogios son para el proceder de Anushruwān.

- ¿Cuáles eran sus cualidades predominantes? - preguntó Ali.

- la indulgencia y la benignidad – le respondió.

- Son gemelas, producidas por la elevada diligencia.

Será un proceder digno de elogio que la gente tenga entre tus cualidades, la de no precipitarte para recompensar ni castigar, porque de este modo será más duradero el miedo del temeroso y será más duradera la esperanza del que espera.

Dice Mahmūd al-Warrāq:

Me obligaré a perdonar a todo pecador

Aunque sus pecados en mí sean graves

Porque la gente son tres tipos:

Los honrados, los a que se honra, y los que son como yo,

En cuanto al que está por encima de mí, pues conozco su mérito.

Y le sigo en su razonamiento, y es mi deber,

Al que está debajo de mí, si habla, me preservo

A mí mismo, de contestarle, aunque me reprochen,

Y el que es igual que yo, si se desliza o tropieza,

Le perdono, porque la indulgencia es la dominante del perdón.

Refiere al-Asma'ī que oyó a un beduino diciendo:

«La persona que tiene la mejor respuesta entre las gentes, es la que no se enfada, no enciendas entre tus costados la brasa de la cólera, trata al que te hace daño con indulgencia, porque si el viento sopla con persistencia sobre el árbol del fuego, sus

ramas frotan unas con otras, acaba, al fin, por surgir la llama que abrasa hasta las raíces del árbol».

Decía Omar b. Abdulazīz:

«Tres cualidades si se unen en alguien, dichoso sea: aquel que si se enoja, su enojo no la hace salir del razonamiento, si se complace, su complacencia no le hace entrar en la falsedad, y si tiene poder, se muestra casto y honesto».

Preguntaron a Ŷa'far b. Muhammad sobre el límite de la indulgencia, y contestó: «¿Y cómo se va a saber el límite de algo que no se ha visto completo en nadie?».

Dijo al-Ahnaf a su hijo:

« ¡Oh, hijo mío! Cuando quieras tener hermandad con alguien, hazle que se irrite, si te trata con justicia, está bien, si no, pues, guárdate de él».

Salm b. Nawfal, era el jefe de Banū Kenāna, en una ocasión, un hombre de su pueblo le hirió con su espada. Le detuvieron y le trajeron en presencia de Salm, y éste le dijo:

- ¿Qué es lo que has hecho? ¿Acaso no temes mi venganza?

Y contestó aquel hombre:

- ¿Pues para qué te hemos hecho nuestro jefe? Sino para que reprimas la cólera, perdones al culpable, seas indulgente con el necio, y aguantes los daños que afectan a las personas y a las riquezas.

Y lo dejó en libertad.

Con motivo de este hecho, recitaron los versos siguientes:

Se hacen jefes gentes que no merecen serlo,

El único jefe reconocido es Salm b. Nawfal.

Y dijo un hombre de Kalb a al-Hakam b. 'Awāna:

- En verdad, tú no eres más que un siervo.

-Pues, ¡Por Allah! - respondió-, que voy a hacerte un don de los que no hacen los siervos.

Y le entregó cien cautivos.

Dice un proverbio árabe:

«Sé indulgente, y entonces serás jefe».

Y se cuenta que Hišām, se enojó contra un hombre de elevada categoría, le dirigió frases injuriosas. Entonces el hombre le reprendió diciéndole:

- ¿Acaso no te avergüenzas de insultarme, siendo como eres el califa de Dios en la tierra?

Miró Hišām al suelo, avergonzado le dijo:

- Vengate de mí.
- Seré, entonces, un insolente como tú – dijo el hombre.
- Pues, en compensación de ello, acepta una cantidad de dinero – Dijo Hišām.
- De ningún modo.
- Pues, haz con este dinero un donativo por la causa de Allah.
- El dinero es de Dios, antes de que sea tuyo.

Inclinó Hišām la cabeza, y dijo:

- ¡Juro por Allah! Que no volveré a hacerlo otra vez.

Dijo el poeta:

Hay gentes que, siendo nobles, no alcanzan la gloria,
Hasta que se dejen humillar, aun a costa de que otros se ensalcen.
Y hasta que se les insulte, y ellos se cambian de color,
Y no perdonan por humillación, sino por veneración.

Y dijo otro:

Y una necedad que hemos refutado gracias a muestras indulgencias,
Y si quisiéramos la hubiéramos impugnado con necedad también,
Vencemos con nuestro proceder, porque muchos son menos indulgentes que nosotros,
Y así, le hacemos a la gente insolente grandes favores.

Dijo Hišām a Jālid b. Safwān:

- Háblame de cómo era Al-Ahnaf b. Qais.

Le respondió:

- ¡Oh, emir de los creyentes! Si quieres, te mencionaré tres de sus cualidades; si quieres, dos, y si quieres, una.

- Pues hazme saber las tres

- No le dominaba la codicia, no era insolente, y cumplía con las obligaciones.

- Dime ahora las dos – le indicó Hišām.

- Prefería el bien, y evitaba el mal – prosiguió Jālid.

- Infórmame, pues, de la única.

- Era el hombre que más completo dominio ha ejercido sobre sí mismo.

Decía Aktam b. Saifī:

«La victoria y la gloria le están reservadas a la indulgencia».

Decía Al-Ahnaf b. Qais:

«He encontrado en la indulgencia un auxiliar más eficaz que en los hombres».

Y tenía razón al-Ahnaf, porque la indulgencia en las personas hace que los demás se conviertan en auxiliares suyos. También se cuenta que un hombre insultó con exageración a un literato, y éste permanecía callado, y se ofreció uno que pasaba por allí a defenderle y le dijo:

- ¡Dios tenga misericordia contigo! ¿Acaso no quieres valerte por nuestra ayuda?

- No – le respondió.

- ¿Y por qué?

- Porque encuentro que la indulgencia me ayuda más que lo que me ayudan los hombres. Pues ¿Por qué me defiendes, sino a causa de mi indulgencia?

Dijo un hombre a Amr b. al-‘Aās:

- ¡Juro por Dios! Que me dedicaré solo para ti.

- Pues ya tienes trabajo – le contestó.

Dijo Abdullah b. Omar -Dios esté complacido con él-:

«En una época anterior a la vuestra pidió un hombre hospitalidad a unas gentes, que se la concedieron. Tenían una perra muy ladadora, que se dijo: “¡Juro por Dios! Que esta noche no ladraré al huésped de mis amos”. Mas un perrito que la perra llevaba en su barriga, se puso a ladrar. Llegó la noticia de aquel caso a un profeta o a un reyezuelo de aquella gente y dijo: “Este caso es como el caso de una nación que ha de venir tras de vosotros, en la cual la gente insolente predominará sobre las personas indulgentes”».

Dijo al-Ahnaf:

- Tened cuidado con las opiniones de los bergantes
- ¿Y qué opiniones tienen? - le preguntaron.
- Los que ven que la tolerancia y el perdón son una infamia.

Preguntaron a al-Ahnaf sobre la indulgencia, y contestó:

«Es todo aquello a qué tienen paciencia, y yo no soy indulgente, pero soy paciente».

Se cuenta que al-Muhallab, discutía con un hombre de los personajes principales de Banū Tamīm, y éste le insultó con palabras vergonzosas. Pero al-Muhallab permaneció callado, y le preguntaron sobre esta actitud y dijo:

«Cuando me insultaba, me avergonzaba por los insultos absurdos y por pelear con los innobles y los pícaros. Y él insultándome, su cara exultaba y su alma se enorgullecía por vencerme gracias a la avilantez, a la falta de decoro renunciando a la honestidad y al desinterés por el vituperio que ello conlleva consigo».

Pasó el Mesías -paz sea con él- junto a un grupo de judíos, los cuales le hablaban de mala forma, y él les contestaba en buenos términos. Entonces le preguntaron:

- ¿Cómo es que habiéndote ellos dicho cosas malas, tu les dices buenas palabras?
- Pues – respondió- porque cada uno gasta aquello de que dispone.

Dijo Aktam b. Saif:

«El que se muestra indulgente, se convierte en un jefe; quien aprende poco a poco, aumenta su conocimiento; la ingratitud a la gracia, es una vileza; la compañía del necio

es una desdicha; el encuentro con los amigos es una ganancia, y encargarse uno mismo de realizar sus propios trabajos es una bendición. Es un trastorno hacer que el sustento se pierda sin aprovecharlo».

Un hombre injurió a al-Ŝa'bī, atribuyéndole ciertas cualidades malas, y le contestó así:

«Si mientes, que Dios te perdone, y si dices la verdad, que Dios me perdone a mí».

Dijo un hombre a Abū Bakr al-Seddīq -Dios esté complacido con él-:

- Te voy a lanzar un insulto que va a entrar contigo en tu tumba.

- Contigo es con quien entrará, ¡Juro por Dios!, que no conmigo – le contestó Abū Bakr.

Dijo un hombre a al-Ahnaf b. Qais:

- Si dices una palabra, vas a oír diez.

- Bien – contestó al-Ahnaf-. Pero aunque tú digas diez, no me oirás de mí ni una sola.

Y se cuenta que iba un hombre en el mismo camino de al-Ahnaf, dirigiéndole insultos. Cuando llegaron cerca de su casa, se paró al-Ahnaf y dijo a aquel hombre: « ¡Oye, tú! Si aún te falta algo por decir, dímelo aquí, porque temo que te maltraten los muchachos del barrio si te oyen».

Insultó un hombre a un sabio, y éste le dijo:

«No voy a entrar en una guerra, en la cual, el vencedor es más malo que el vencido».

Recitó Laqīt b. Zurāra, los siguientes versos:

Di a Banū Sa'd: ¿Qué pasa entre nosotros?

Me maltratáis, aún así, yo perdono

¿Acaso os atrevéis a eso por mi bondad,

Y porque ignoro qué es la deshonestidad?

Y tú me vences a insultos,

Buen provecho te haga. Ya que eres experto en la desvergüenza.

Dijo un hombre a Abū Darr -Dios esté complacido con él-:

- ¿Eres tú el que Mu'āwiyā desterró de Siria? Pues, si hubiera hallado bondad en ti, no te desterraría.

- ¡Oh, sobrino mío! - contestó Abū Darr-. Es que detrás de mí hay un desgajadero duro, si me salvo de él, pues, tus palabras no me importarían, y si no me salvo de él, pues, entonces, soy aún peor que lo que dices.

Dijo Luqmān a su hijo:

« ¡Oh, hijito! Hay tres clases de personas que no se dan a conocer excepto en tres circunstancias: no se conoce al indulgente hasta que se enoje; al valiente cuando se va a la guerra, y al amigo cuando de él tienes necesidad».

Un hombre insultó a un sabio, pero éste no le prestó atención, y le dijo el hombre:

- A ti es a quien me dirijo.

- Y a ti es a quien yo esquivo- contestó el sabio.

Del mismo sentido hablan los siguientes versos:

Di lo que te apetezca de falsedades y mentiras,

Mi indulgencia es silenciosa, pero mis orejas no son mudas.

Un día le dijeron a al-Ahnaf:

- ¡Qué indulgente eres!

- No soy indulgente, pero aparento la indulgencia – contestó- ¡Juro por Dios! Que cuando escucho algún insulto, me causa un enojo que calmo después de tres intentos, y lo que me impide responderlo es el temor a que escuche insultos peores.

Dijo el poeta:

No será perfecta la indulgencia del hombre,

Si cuando está enojado, no se muestra indulgente,

Tampoco será perfecta la generosidad del hombre rico,

Si cuando está en inopia, no se muestra honesto.

Se cuenta que un hombre insultó a Ŷa'far b. Muhammad, que Dios esté complacido con él, y le contestó así:

«En cuanto a las cosas que me atribuyes y realmente están en mí, pido a Dios perdón por ellas; y por las otras de que me acusas indebidamente, que Dios se encargue de ti en ello».

Dijo un filósofo:

«Tened cuidado con la cólera, ¡cuántos enojos hacen que el enojado merezca el enojo de Dios -enaltecido sea! ».

Dijo Aktam b. Saif:

«El hombre no será indulgente hasta que el insolente diga de él que es un ser débil y despreciable, ni será leal hasta que el necio diga que es un depravado».

Entre los versos más poéticos que se han compuesto acerca de la indulgencia, se hallan las siguientes de Ka'b b. Zuhair:

Si no esquivas la insolencia y la indecencia,
Inferirás a un indulgente, o a ti te inferirá un insolente.

Describiendo un beduino a un hombre, decía:

«Es más indulgente que el pichón».

Dijo un beduino:

«El enojo es el enemigo del entendimiento, porque separa entre la persona y entre la comprensión y la inteligencia».

Dijo Sa'sa'a b. Sūhān:

«La ira es el eslabón del entendimiento, puede que de él no salga fuego, y puede que llamee más y más».

Dijo un beduino:

«Si la ira viene, el daño predomina».

Cuando b. 'Awn se irritaba contra alguno de los suyos, decía:

« ¡Glorificado sea Dios! ¡Que Dios te bendiga!».

Cuenta al-Asma'ī que Ardasher entregó al hombre que le hacía de guardia personal un escrito, diciendo:

«Siempre que me veas muy enojado, dámelo».

Decía aquel escrito:

«Cálmate, porque no eres un dios, sino que eres un hombre cuyas parte del cuerpo están a punto de comerse a la otra, acabarás muy pronto bajo la tierra, y serás un sustento para los gusanos».

El primero que llevó esta práctica a cabo fue un rey de *tubba'*, que también mandó poner en un escrito: «Cálmate, porque no eres un dios», y le dijo a su compañero:

- Si estoy irritado, preséntamelo.

Así que cuando el rey se enojaba, el compañero le presentaba el escrito, lo leía, y se calmaba su ira.

Dijo Mu'āwiya:

«Los mejores dones que se le han concedido al hombre son: el entendimiento y la indulgencia, porque cuando se le advierte, recuerda; cuando se le da algo, agradece; cuando sufre de alguna calamidad, se muestra paciente; cuando se irrita, mantiene la calma; cuando tiene poder, perdona; cuando actúa mal, pide perdón y si promete algo, lo cumple».

Entre las máximas que existen se encuentra la siguiente:

«Quien cree al calumniador, pierde al amigo; el que obedece a la ira, se priva de la paz, y quien desobedece a la razón, le cubre la ignominia».

Dijo un sabio:

«Calmar la ira es una indulgencia, la indulgencia es una paciencia y el insulto es un tipo de impaciencia».

Y dijo otro:

«La furia empieza por locura y termina en arrepentimiento».

Dijo un filósofo:

«Si el hombre se deja llevar por cuatro cualidades, pues, se envicia, y son: el deseo, el miedo, la pasión y la ira».

Dijeron a un hombre virtuoso:

- Fulano habla mal de ti.

- Y yo haré sufrir al que le mandó esto. ¡Que Dios me perdone a mí y a él! - respondió.

- ¿Y quién le manda hacerlo? - le preguntaron.

- Satanás -contestó.

Dijo un hombre a su hermano:

- Ha pasado junto a fulano y estaba diciendo de ti cosas que te perdono.

- ¿Y acaso me has oído a mí diciendo estas cosas? - preguntó el otro.

- No – le contestó.

- Pues entonces, has de perdonarle a él.

Dijo Fudail:

« A tres clases de personas no se les hacen reproches cuando están irritadas: el enfermo, el que ayuna y el viajero».

Dijo al-Ahnaf b. Qais:

«Aprendí la indulgencia de Qais b. 'Āsim al-Minqarī, estaba sentado con él en el patio. Mientras nos estaba contando cosas, vino un grupo de gentes, que llevaban un hombre asesinado, y junto con ellos un hombre detenido, y le dijeron a Qais:

-Éste es tu hijo, lo mató tu hermano.

¡Juro por Allah! Que Qais no interrumpió su discurso, ni se movió de su sitio, hasta que terminó de su conversación, luego se puso a recitar estos versos:

Digo a mi mismo con palabras de reprensión y pésame:

Una de mis manos hizo daño a la otra, que la perdí,

Cada uno de ellos dos me recuerda al otro, por ser mi descendiente,

Éste es mi hermano cuando le llamo y el otro mi hijo.

Luego, dirigiéndose a uno de sus hijos, le dijo:

-Ve a liberar a tu tío, a enterrar a tu hermano, y manda a su madre cien camellos, porque no tiene a nadie.»

Entre los versos de más mérito que los árabes han compuesto, se encuentra el que dijo uno de ellos:

Elocuentes diciendo bondades, y mudos para no pronunciar deshonestidad,

Cuyos entendimientos son perfectos, y disponen de abundantes riquezas.

Y dijo otro:

Las gentes de Ad con su buen entendimiento, no se teme a sus tertulios.

Cuando habla el descarado, pronuncia árabe elocuente,

Si dan un discurso, no se teme oír palabras malas,

Y si se les habla, corresponden con palabras convincentes.

El Mesías -paz sea con él dijo-:

« ¿Qué indulgencia tiene el que no se muestra paciente ante la insolencia? ¿De qué fuerza goza aquel que no esquiva la ira? ¿Y qué devoción es la del que no se muestra humilde ante el Señor, enaltecido sea?».

Dijeron a Alejandro:

- Fulano y fulano te desprecian y hablan mal de ti, castígalos.

- Si los castigara tendrían más excusas para despreciarme y hablar mal de mí – contestó Alejandro.

Y se cuenta que ʿĀrīr b. Abdullah iba montado a caballo y su hijo iba detrás de él, se encontró con un hombre y le insultó, y ʿĀrīr se mantenía callado. Cuando se retiraba el hombre, el hijo le dijo:

-¡Oh, padre! ¿Por qué te has callado?

- ¡Hijito mío! ¿Es que iba yo a hacer más ancha mi herida? - le contestó.

Se preguntó un sabio:

« ¿Cuándo debo sentirme vencedor? ¿Cuando sea poderoso y la gente diga: “¡Ojalá, perdones!”? O ¿Cuando me precipite y la gente diga: “¡Ojalá tengas paciencia!”?».

Y preguntaron a uno de los compañeros de al-Ahnaf:

- ¿Al-Ahnaf se irritaba?

- Si, -contestó- si no se enojaba, no aparecería su indulgencia. Se irritaba por algo, y se le notaba en la cara durante dos o tres días, y él manteniéndose paciente y indulgente”.

Y quien no se indigne por las cosas que causan la ira, habrá perdido las virtudes de la valentía, la honrilla, el fervor, la defensa, la venganza y el celo, porque todas estas cualidades brotan de la ira. Y aquél que pierde la cualidad de enojarse, habrá perdido la base de todas las virtudes (tal y como mencionaremos en el capítulo de la valentía -si Dios quiere-) y si se pierde la valentía, pues sobreviene la degradación, y a consecuencia de ella surgen las cualidades más viles, y las conductas más denigrantes, y ya no quedaría lugar para el resto de virtudes.

Se decía:

Aquél que no se enoja, no es indulgente, porque al indulgente se le reconoce en el momento de la ira».

Dijo al-Ša'bī:

«El insolente es un adversario, y el indulgente dominante».

Dijo al-Ŝāfe'ī:

«Aquél a quien se dan motivos para irritarse, y no se irrita, procede como un burro, y al que se pide complacencia y no se muestra complacido, debe de ser un tirano».

El profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- se enojaba, pero no lo hacía por algo que le afectase a su persona, sino que lo hacía cuando se profanaba a lo sagrado de Dios.

Has de saber que Dios -enaltecido sea- no elogia a los que no se enojan, sino que alaba a los que reprimen el enojo, diciendo: «Aquellos que reprimen la ira» La Familia de 'Imrān, III: 134.

Al-Nābigha al-Ŷa'dī en presencia del profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- recitó estos versos:

De nada sirve la indulgencia, si no tiene
Frenos que evitan la alteración de la serenidad,
Ni tampoco sirve una grosería a la que falta
un indulgente que, cuando está a punto de decir groserías, no las dice.

Y el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- no desaprobó sus palabras.

Cuando viajaba b. Omar, llevaba en su compañía un descarado, y respecto a eso decía:

«Gracias a él, evito la maldad de los insolentes».

Habéis de saber – Dios os guie por el camino recto- que la mejor cualidad de los reyes y la más valiosa: es la que ha sido adorno de los profetas, ornato de los elegidos, belleza de la gentuza y de los jefes, la que en el alma ocupa un lugar preeminente, la que reporta más amplios beneficios a los vasallos, la que más dura su recuerdo cuanto más pase el tiempo, aquella cuya difusión es más provechosa que la de todas las cosas buenas y la de todas las buenas cualidades, la virtud que encierra en sí las demás virtudes y la que complementa las buenas cualidades restantes, es la indulgencia.

A propósito de ella, voy a referirte algunas cosas que han de asombrarte

En la dinastía Abasí, fundada por Abu al-'Abbās al-Saffāh, el que fue el más indulgente de sus príncipes fue Al-Mamūn. Era tan indulgente que, según se cuenta, decía: «Si la gente supiera qué gran placer me causa el perdonar, tratarían de aproximarse a mí cometiendo delitos».

Su indulgencia sobresalió tanto por encima de la de los restantes califas abasíes, que llegó a ser un ejemplo proverbial a seguir, y gracias a esta cualidad que llegó a reinar y someter a su hermano al-Amīn.

Y aquí la dinastía de Omeya, fundada por Mu'āwiya b. Abī Sufiān, y el último califa Omeya era Marwān al-Ā'dī, y el más indulgente entre los califas de Omeya era Mu'āwiya, y no obstante el mundo se sometió a su dominación, y gracias a su indulgencia fue el rey de los árabes y de los no árabes. Su indulgencia se ha hecho proverbial, ha quedado como ejemplo a seguir por las criaturas, y para ser adoptada por las personas sensatas. Y se cuenta que él decía:

«Si entre los vasallos y yo hubiera un hilo de araña o un cabello, no se rompería, porque cuando ellos estiran yo aflojo, cuando ellos aflojan yo estiro».

En el imperio Persa, que fue el estado más grandioso en la tierra, el que poseyó mayor poder y donde las ciencias y la sabiduría alcanzaron un desarrollo más considerable, no hubo un soberano alguno más indulgente que Anushruwān, ahora se dan ejemplos de su indulgencia, y con su biografía se engalanan libros y escritos. Se cuenta que el emir de los creyentes Ali Bnu Abī Tālib, Dios esté complacido con él, se encontró con un personaje importante del imperio Persa y le dijo:

-¿Cuáles son las cualidades más alabadas de vuestros reyes?

- Ardasher tiene el mérito de la prioridad; pero los mayores elogios son para el proceder de Anushruwān.

- ¿Cuáles eran sus cualidades predominantes? - preguntó Ali.

- la indulgencia y la benignidad – le respondió.

- Son gemelas, producidas por la elevada diligencia.

Y se cuenta que a Anushruwān le molestaba tanto ser tan indulgente que dijo:
«Se hallan en mí dos cualidades, que si no tuvieran buenos efectos en los vasallos, me habría cansado de ellas, y son la indulgencia y la benignidad».

Pues bien, una cualidad cuyos beneficios alcanzan a todos en general; cuya hermosura ha sido reconocida en todos los tiempos; cuyo esplendor y beneficiosos, efectos y consecuencias se dejan eternamente sentir en los sabios, los sensatos, los reyes y los vasallos, bien merece que la adopten los reyes como manto y ropaje en que envolverse. Me refiero a los sabios de entre los reyes exclusivamente, porque el resto del pueblo – como al-Ahnaf y sus semejantes- pues no hay muchos de ellos.

EL CAPÍTULO XXIX

Modos de aplacar la ira

Ten presente en primer término, que si te dices cuenta de que tu fisonomía cambia, que tu semblante se altera, que tu rostro se enrojece, que se hinchan las venas del cuello, que la razón se desaparece, que te salen indecencias y brotan de tu boca palabras deshonestas, entonces, habrías reprimido la cólera. En muchas ocasiones, te avergonzabas de pronunciar breves palabras buenas ante los tertulianos, y ahora te lanzas a decir un sin fin de groserías. Si el que se enfurece, después de calmarse y tranquilizarse, pensara, se daría cuenta de la fealdad del cambio que sufre su semblante y su rostro; del modo de chocar sus labios uno contra otro; del temblor de sus extremidades; de sus palabras desagradables; del contenido de sus expresiones; de su frivolidad y su irreflexión; de sus saltos en el asiento, como si fuera un tigre; de su rapidez con la que se vuelve a derecha e izquierda lo mismo que un mono; de su falta de comprensión de lo que oye, y de la poca atención que presta a quien le amonesta y le aconseja, como si estuviera loco.

Entre los grandes males y daños que de la ira se deriven, está el de matar a personas, y arrebatárles sus almas. La causa de la muerte de Marwān b. Abdulmalik se halla en que él discutió con su hermano Sulaimān, y éste se ha despistado diciéndole: «Tu eres hijo de tu madre...». Abrió Marwān la boca para responderle, pero Omar b. Abdulaziz, que estaba a su lado, le puso la mano en la boca, y atajó sus palabras diciéndole:

- ¡Oh, b. Abdulmalik! ¡Es tu hermano y tu jefe y tiene más edad que tú!

- ¡Oh, Abu Hafs, me has matado! - exclamó Marwān.

- ¿Y qué te he hecho yo? - le preguntó Omar.

- Has hecho volver a mi pecho algo que me abrasa más que si fueran carbones encendidos – contestó Marwān.

Y se inclinó hacía un lado y cayó muerto. ¡Juro por mi vida que eso es más que locura!

Uno de los remedios para calmar la ira consiste en cambiar la posición en que nos hallamos. Los persas decían:

«Si el que está de pie se irrita, pues que se siente y si el que está sentado se enoja, que se ponga de pie».

Y al-Māmūn practicaba esta recomendación.

Se cuenta que un hombre se quejó ante el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- de la crueldad que hay en él mismo, y le contestó el profeta:

«Asómate a dónde hay tumbas, y medita acerca de la resurrección».

Cuando se irritaba uno de los reyes Taifa, le tiraban entre sus manos las llaves de los sepulcros de los reyes, e inmediatamente se calmaba su ira.

'Ikrima siempre se acordaba de esta aleya: «Y, recuerda a tu Señor si te olvidas» La Caverna, XVIII: 24. Si te olvidas quiere decir si te enojas, porque cuando se acordaba a Dios, le temía, y así se le quita el furor.

En la Torá está escrito esto:

« ¡Oh, hijo de Adán! Recuérdame cuando te enojas, y así te recuerdo cuando me irrito, y no te aniquilo junto con los que voy a aniquilar».

Otra solución contra la ira consiste en recordar el hombre enojado, la esquividad de los corazones de él, lo despreciable que es en ojos de los demás, y cómo describen sus malas cualidades, su frivolidad e imbecilidad. Y eso será la causa de aplacar su ira.

También da buen resultado que el hombre irritado se acuerde de la adhesión que sienten los corazones hacía el, de los elogios que brotan de las lenguas a favor de él, de la inclinación de las almas hacía él, y el pensar que la indulgencia es un honor y es un ornato, mientras que la insolencia es una humillación y una fealdad.

Relata Abū Saïd al-Judarī que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:
«No hay nada que honra al hombre mejor que el perdon, así que perdonad para que Dios os honre».

Dijo un filósofo:

«Aquél que se acuerda del poder de Dios, no utiliza su propio poder en oprimir a su siervos».

Un rey persa escribió un escrito, lo dio al ministro, y le dijo:

- Si me irrito dámelo.

Lo que estaba escrito era esto:

«No te enojés, solamente eres un ser humano, ten misericordia con los que están en la tierra y la tendrá de ti El que está en el cielo».

Frecuentemente recitaba Mu'āwiya los siguientes versos:

Cuando los impulsos de la pasión se apoderan,
Y el oyente escucha al que habla,
Y la gente emplea sus argumentos para pelearse,
Entonces, juzgamos conforme a normas justas y decisivas,
Es que tememos que nuestra indulgencia se convierta en insolencia,
Y que con el paso del tiempo, se nos recuerde por inactivos.

Dijo un sabio:

«Ten cuidado con el orgullo de la cólera, porque conduce a la humillación de pedir excusas».

Dijo un poeta:

Si te ataca el orgullo estando tú enojado,
Entonces, acuérdate de lo humillante que es disculparse.

Y dijo otro:

Hemos abrochado nuestras túnicas sobre pechos que abrigan todo menos deshonestidades,

Y no hemos considerado lícito nada que no sea legítimo.

Dijo Abdullah b. Muslim b. Muhārib a Hārūn al-Rašīd:

- ¡Oh, emir de los creyentes! Te lo pido por Aquel ante cuyas manos, tú estás mucho más humillado de lo que estoy yo ante tus manos, y que tiene más poder para castigarte que el que tienes tú para castigarme a mí, que me perdonaras.

Y le perdonó por hacerle recordar el poder que Dios tiene sobre él.

Dijo Raŷā` b. Hīwa a Abdulmalik b. Marwān acerca de los prisioneros de Banū al-Ach'at:

«Puesto que Allah te ha concedido lo que quieras de victorias, concede tu a Allah todo cuanto quiere de perdones».

Dijo al-Māmūn a su tío Ibrāhīm b. al-Mahdī que fue partidario de su hermano al-Amīn en contra de él:

- He consultado sobre tu asunto, y me han aconsejado matarte, pero encuentro que tu magnitud está por encima de tu delito, y rechazo darte la muerte para disfrutar de tu compañía.

- ¡Oh, emir de los creyentes! El consejero te ha recomendado lo que es una costumbre en la política, pero tú has rehusado buscar solución fuera del perdón al que estás acostumbrado. Así que si castigas, te asemejarías a otros; y si perdonas, nadie se asemejaría a ti. Y empezó a recitar:

Tu bondad conmigo facilitó que me encuentres excusas,

Sobre lo que hice, y no reprochas ni reprendes,

Tu confianza en mí, como argumento en favor mío,

Hizo el oficio de un testigo justo, del que no cabe sospechar

Dijo un sabio:

«La ira contra alguien sobre quien no tienes autoridad es una incapacidad, y contra quien está bajo tu mando es una vileza».

También se calma la ira, cuando el que de ella se ve apoderado, recuerda consecuencias de la cólera, como el arrepentimiento y lo humillante que es vengarse, cuando se encuentra su cuerpo entre las manos de aquél que no tiene misericordia, pensar en eso impide que se enoje.

CAPÍTULO XXX

La generosidad y la liberalidad

Son cualidades de gran valor, ocupan un lugar importantísimo, son nobles de recursos y de orígenes.

La generosidad es una de las bases del reino y es su cimiento; su corona y su belleza. A ella se someten los rostros; se abaten los cuellos y se humillan los tiranos. Ella convierte en esclavos a los hombres libres; se usa para ganarse la amistad de los enemigos y aumentar el número de partidarios. Por medio de ella se consiguen los buenos elogios; se gana la confianza de los próximos y los alejados, y con ella los extraños gobiernan en pueblos que no son suyos.

Y esta cualidad es más próxima a los caracteres de precepto obligatorio, que a los que tienen aspecto complementario y bello. A cuántos infieles hemos visto abandonar su religión y abrazar el islam, por el deseo de alcanzar algún pequeño bien mundano, y de cuántos musulmanes hemos oído que han renegado en tierras de politeísmo, seducidos por algún insignificante bien mundano. Y la cualidad por la que una persona deja su religión, a costa de la cual busca su propio interés, pues esta cualidad merece el más alto aprecio y la más elevada consideración. Entre todas las criaturas de Dios, los que necesitan de ella en mayor grado, son los que más les hace falta la inclinación de los corazones y los rostros hacia ellos, y son: los reyes y los gobernantes.

Sabed, ¡Oh gentes a quienes Dios amplió sus vidas mundanas, y a quienes ha colmado de sus beneficios y gracias! Que en el paraíso no existe el *no*. Ten, pues, mucho cuidado con una palabra que no ha tenido entrada en el paraíso, por ser baja y

por ser vil. En verdad, el paraíso se halla asentado tan sólo sobre lo que las almas desean y lo que a los ojos apetece.

Y esta cualidad, me refiero a: generosidad, prodigalidad, liberalidad y altruismo, son diferentes palabras que tienen el mismo significado. Mas a Dios, El administrador y Hacedor, se le atribuye la generosidad y no se le atribuye la liberalidad, como también se le atribuye la ciencia, pero no el entendimiento.

Evidentemente, la generosidad consiste en que a la persona no le resulte difícil hacer dádivas, y se dice: «La liberalidad es el primer grado, después viene la generosidad, y por último, el altruismo». Así que, el que da una parte de lo que tiene, y se queda con otra parte para él, ese practica la liberalidad; el que entrega la mayor parte, es generoso y el que da la preferencia a los demás, quedándose él para sufrir la necesidad, ese realiza un acto de altruismo.

Dijo Dū al-Nūn:

«La liberalidad empieza por despojarse tu alma de lo que tienes entre tus manos, y termina por desprenderse tu alma de lo que las gentes tienen entre sus manos, y que no te importe nada lo que la vida mundana encierra en sí».

Conversando unos ascetas, en casa de Rāb'a al-'Adwiyya, se pusieron a decir vituperios acerca de la vida mundana y de una manera exagerada, y les dijo Rāb'a: «Quien tiene cariño a algo, habla mucho de ello».

El origen de la liberalidad es la tolerancia, y consiste en que se hagan las dádivas por gusto y alegría.

El que hace un don, será un tacaño, si le resulta difícil desprenderse de lo que él ha dado; y el que no hace dádivas, será un generoso, si no le resulta difícil despojarse de lo que ha dado, aunque no lo hace. Por eso dicen nuestros teólogos:

«Dios -enaltecido sea- sigue siendo Generoso, aunque sus dones no se hayan realizado en la antigüedad, porque el don es un acto, y el acto en la antigüedad es imposible».

Dicen los sabios:

- ¡Oh, tú, que acumulas riquezas! No vivas engañado, porque lo que se come, es para el cuerpo; lo que se da, es para la vida futura y lo que se deja, para el enemigo será.

Y dice Dios -enaltecido sea-:

«Y los prefieren a sí mismos, aun si están en la penuria» La Agrupación, LIX: 9.

Abū Huraira relató:

«Un hombre vino al profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- y le dijo:

- ¡Oh, enviado de Allah! Estoy hambriento, dame de comer.

Envió el profeta- paz y bendiciones de Dios sean con él- a sus esposas y dijeron:

- ¡Por Aquél que te ha enviado con la verdad! No tenemos más que agua.

Y dijo el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- al hombre:

- El enviado de Dios no tiene nada que darte de comer esta noche.

Y después preguntó:

- Quién le dará hospitalidad esta noche, Dios será misericordioso para con él.

- Yo, enviado de Dios- dijo un hombre de *al-ansār*.

Lo condujo a su casa, y dijo a su esposa:

- Éste es huésped del profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- obséquialo y no escatimes nada con él.

- Es que – replicó la mujer- no tenemos nada más que la comida de los niños.

- Pues anda, entreténlos, sin darles de comer hasta que se duerman. Luego enciende la lámpara y sal, cuando empiece el huésped a comer, levántate y haz que como que estás arreglando la lámpara y apágala. Entonces nosotros masticamos sin comer nada para que él crea que estamos comiendo.

Y se pusieron a masticar sus lenguas que el huésped pensaba que estaban comiendo con él, pasaron la noche con el estómago vacío, y al levantarse por la mañana, los veo el profeta-paz y bendiciones de Dios sean con él- sonrió y dijo:

- Dios está complacido por lo que han hecho fulano y fulana esta noche. Y se le reveló al profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- esta aleya:

“Y los prefieren a sí mismos, aun si están en la penuria” La Agrupación, LIX: 9.”»

Relató Anas:

«Le regalaron una cabeza de oveja asada, a un compañero del profeta, que era muy pobre; él, a su vez, la envió a uno de sus vecinos; éste la mandó a casa de otro vecino suyo, y así se traspasó de una a otra por siete casas hasta que se acabó, por último, por volver a la primera de dónde salió. Por este motivo, se le reveló al profeta la aleya anterior: “Y los prefieren a sí mismos [...]”».

Hudaifa al-'Adawī relató:

«Salí el día de Yarmuk en busca de un primo mío, y tenía un poco de agua, y decía a mí mismo:

- Si tiene sed, le daré agua.

Y de repente, le encontré en medio de muertos y le dije:

- Toma, bebe.

En seguida oímos a un hombre lanzar un quejido, y me mandó mi primo que acudiera en socorro de él, era Hišām b. al-'Ās y le dije:

-Toma, bebe.

Entonces oyó a otro hombre quejándose, y me mandó Hišām a prestarle atención, y cuando me fui hacia el hombre, le encontré ya muerto, al volver a Hišām, también se había muerto ya, y al volver a mi primo, él también se había muerto».

Aicha -Dios esté complacido con ella- relató:

«Dijo el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él-:

“El generoso está cerca de Dios, está cerca de la gente y está lejos del infierno; y el tacaño está lejos de Dios, está lejos de la gente y lejos del paraíso; y el ignorante generoso es más querido por Dios que el devoto tacaño”».

Has de saber que la generosidad reviste dos formas diferentes, generosidad por religión, y generosidad mundana, y con esta se refiere al obsequio, a la dádiva, la

preferencia, y la largueza de las almas, Dios -enaltecido sea dice-: «Quienes se guarden de su propia avaricia, esos son los que prosperarán» La Agrupación, LIX: 9. Y de las señales de la generosidad mundana, la de dejar de ahorrar, la de odiar el acumulo de las riquezas, la de acostumbrarse a hacer amistades, estando el corazón contento por ello.

Y la generosidad por religión consiste en ofrecerse la persona misma por la causa de Allah, y dejar que tu sangre se derrame por Allah siendo tú tolerante sin que haya rechazo ni obligación, y que no pretendas con ello ninguna recompensa ni a corto ni a largo plazo, aunque estés necesitado de ella. Porque en tu corazón predomina la generosidad completa, que lo dejas todo en manos de Dios, para que te escoja lo que no sabes tú escoger para ti mismo.

Dijeron a Omar b. Al-Jattāb -Dios esté complacido con él-:

- ¿Quién es el jefe?

- El que se muestra generoso cuando se le pide algo; el indulgente cuando le tratan con insolencia; aquel que trata bien a sus tertulios, y quien tiene buena conducta con sus vecinos.

Un día, al-Nu'mān b. al-Mundir dijo a sus tertulios:

- ¿Quién es la persona que vive en las mejores condiciones, cuya alma está contenta, de cualidades más respetables y cuya consideración en las almas de la gente es grande?

Todas las gentes que allí había, se quedaron callados, hasta que un muchacho dijo:

- ¡Protegido estés de maldiciones! La mejor persona entre las gentes es aquella en cuyo favor viven los demás.

- Tienes razón – repuso al-Nu'mān.

Al-Hassan relató:

«Vendió Talha b. Otmān una tierra por setecientos mil dírham, y al recibir el dinero, se dijo a sí mismo:

“Un hombre en cuya casa pernocta esta cantidad de dinero, sin saber lo que puede pasar, estará engañado”.

Y empezó a enviar un mensajero de un lado a otro hasta que repartió todo el dinero, y el día siguiente amaneció sin tener ni un dírham».

Asmā` bt. Jāriya decía:

«No me gusta rehusar a nadie alguna necesidad que tenga; porque si es un hombre honrado, amparo su decoro; y si es indigno, amparo mi propio decoro en contra de él».

Muwarriq al-'Aylī, era un hombre muy piadoso con sus prójimos, que dejaba a alguno de ellos mil dírhams en depósito, y le decía:

- Guardadlos hasta que yo vuelva.

Y después les mandaba un mensajero para decirles:

- Estáis autorizados para apropiároslos.

Al-'Otbī relató:

«Repartió al-Hakam b. Abdulmuttalib todo lo que poseía en dádivas, y cuando ya no le quedaba nada que dar, montó a su caballo, tomó su lanza y salió para ser un guerrero, y murió en Manbiy. Y me contó un hombre de Manbiy, diciendo:

- Se presentó a nosotros al-Hakam estando él en la miseria, no tenía nada, y, sin embargo, nos enriqueció.

- ¿Y cómo os enriqueció estando él en la miseria? - Le preguntaron.

- Es que no nos enriqueció de dinero – respondió-, sino nos enseñó la generosidad, y como contar unos con otros que no necesitábamos nada».

El más generoso de los árabes en el islam es Talha b. 'Ubaid Allah, un hombre se presentó a él, y le pidió limosna por el parentesco que había entre ambos, y le respondió Talha así:

«Tengo un huerto en tal sitio, me dan por él seiscientos mil dírhams. Esta tarde me traerán el dinero. Si quieres, te quedas con el dinero, y si quieres, te llevas el huerto».

Se cuenta que un hombre mandó a Handala una esclava, la cual se presentó estando él con sus compañeros, y dijo:

- No estaría bien que yo me quedara con ella para mí, estando vosotros aquí; y me desagrada regalarla a alguno de vosotros, porque todos tenéis el mismo derecho y el mismo respeto por mi parte. Por otra parte, esto no admite partición.

Y como fueron ochenta los que había allí, pues, Handala ordenó que se entregara a cada uno de ellos una esclava o sirvienta.

Preguntaron a Qais b. Sa'd:

- ¿Has visto jamás persona alguna más desprendida que tú?

- Si -respondió-. Hallándonos en el desierto, nos ofreció hospitalidad una mujer.

Después vino su marido y ella le dijo:

- Aquí tienes dos huéspedes.

Trajo él una camella, la degolló y nos dijo:

- Es para vosotros.

Al día siguiente, trajo otra, la degolló y nos dijo:

- Es para vosotros.

- Pero si no nos hemos comido más que una pequeña parte de la que degollaste ayer – le respondimos nosotros.

- Es que yo no doy la comida que sobra a mis huéspedes.

Tuvimos que permanecer allí algunos días más por la causa de la lluvia, y el haciendo lo mismo. Cuando quisimos irnos, dejamos cien dinares en su casa, y dijimos a la mujer:

- Pídele perdón de nuestra parte.

Y nos marchamos y cuando ya era medio día, apareció un hombre que venía tras de nosotros gritando:

- ¡Deteneos, viles viajeros, me habéis pagado el precio de la hospitalidad!

Así que nos alcanzó y nos dijo:

- Tomad el dinero, o, de lo contrario, os alanceo con mi lanza.

Lo tomamos y se marchó.

Maimūn b. Mahrān decía:

«Aquél que busca que sus prójimos sean complacidos con él sin darles nada, que acompañe pues, a los habitantes de las tumbas».

Ibn 'Abbās decía:

«No es completo el favor si no concurre en tres circunstancias: acelerarlo, empequeñecerlo, y hacerlo con discreción. Porque si se acelera, se aprovecha convenientemente; si lo empequeñece, es decir que lo engrandece y al hacerlo con discreción, lo completa».

Al-Hassan decía:

«Había un hombre que partía su manto en dos mitades para que su compañero se beneficiara de una mitad».

Al-Mugīra decía:

«En todo hay despilfarro menos en el favor».

Dijeron a al-Hassan b. Sahl:

- No hay nada bueno en el despilfarro.

Y contestó:

- No hay despilfarro en los actos buenos.

Así cambió el orden de las palabras, para completar el sentido, y para transmitir la misma idea compuso Mohammed b. Hāzīm los siguientes versos:

La pobreza no es deshonra ni la riqueza es honor,
Y tampoco la generosidad en actos buenos, es despilfarro,
No posees más de lo que das,
Y todo lo que escatimas, es una quiebra.

En cuanto a Talha b. Abdullah b. Jalaf al-Juzā'ī, conocido por *Talhatu al-Talhāt*, en realidad, se le llamó así porque era un hombre extraordinariamente generoso en todos los aspectos, que se compraba esclavos y les daba la libertad, y cada esclavo liberado, al tener un hijo varón, le ponía Talha de nombre. Y así llegaron a ser mil personas, las que tienen el nombre Talha, y le llamaron a él *Talhatu At-Talhāt*. Luego fue gobernador de Sistán y de él dijo un poeta:

Que Dios brillante unos huesos enterrados
En Sistán, son de Talhatu al-Talhāt.

Y llegó a noticia suya – es decir de Talha – que su maestro estaba en una escuela en Hiyáz, y que estaba pasando miseria, y le mandó con su criado cien mil, y le dijo:

- Entrégaselos a él, y si se había muerto y tiene hijos, pues, dáselos a sus hijos, y si no tenía hijos, repártelos a su gente.

Cuando llegó el criado, el maestro ya había fallecido, y no tenía hijos, y repartió el dinero a su gente.

Zaid b. Aslam – que era un hombre piadoso- decía:

« ¡Oh, hijo de Adán! Dios te ordenó que seas generoso y entrar al paraíso, y te prohibió que seas vil y entrar al infierno».

Hakīm b. Hizām decía:

«Todos los días en los que me levantaba sin encontrar a alguien que toque mi puerta por alguna necesidad que tiene, considero eso como una desgracia cuya recompensa me espero».

Abū Ali al-Taqafi decía:

«El favor es un tesoro que no está lejos ni del bondadoso ni del libertino».

Al-Zubair era uno de los más generosos y más valientes entre las gentes, y cuando murió, encontraron encima de su cadáver mil dinares, y encontraron en una piedra, escrito lo siguiente:

«Aprovecha la ocasión cuando se presenta, no te preocupes por algo que aún no ha sucedido, y has de saber que lo que escatimes para ti sirve para aumentar la riqueza de otros, y cuántos son los que amontonan riquezas para los próximos maridos de sus actuales mujeres».

Dijo Ali b. Abī Tālib -Dios esté complacido con él-:

«Toda cantidad de dinero que ahorres y que supera la cantidad que basta para sufragar tu sustento, pues, en realidad lo estarás conservando para otros».

Relató Mālik en al-Muwatta` que un pobre pidió limosna a Aicha, y ella estaba en ayunas, y no tenía en casa más que una torta de pan, y le ordenó a una sirvienta suya que se la diese, y le contestó:

- Así no tendrás nada con que romper el ayuno.

- Dásela – insistió Aicha.

Y así fue, y al llegar la tarde, una familia le regaló una oveja y su aderezo, es decir envuelta en azafrán, y me dijo Aicha:

- Come, esto es mejor que tu torta de pan.

Abdullah b. Omar relató:

«En tiempos del profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- ninguno de nosotros le sobraba nada para dar».

Al-Hassan decía:

«Considerábamos que el tacaño es aquel que da a su prójimo el dírham por préstamo».

Una de las anécdotas más extraordinarias que se relataron sobre la preferencia, la cuenta Abu Muhammed al-Azdī, diciendo:

Cuando se quemó la mezquita en Egipto, los musulmanes sospechaban que los cristianos habían encendido el fuego. Y la reacción de los musulmanes fue la de quemarles una taberna a los cristianos. Detuvo el sultán a un grupo de los que quemaron la taberna, e hizo escribir unas cuantas cédulas, en unas de las cuales se escribía ‘pena de muerte’, en otras ‘amputación’, y en otras ‘azotes’. Fueron distribuidas entre los detenidos, para que así cada uno se le imponga la pena que le toca, la cédula que llevaba la pena de muerte, acabó en manos de un hombre, que al verla dijo:

- Si no tuviera una madre dependiente de mí, no me hubiera importado nada.

Y a su lado había un joven, que le contestó así:

- A mi me han tocado los azotes, y no tengo madre. Así que dame tu cédula y yo te doy la mía.

Y así le mataron al joven, y el hombre que tenía madre a su cargo se salvó.

Se cuenta que en casa de Abū al-Abbās al-Antākī, se juntaron ochenta y tanto hombres, en una alquería cerca de Ray. Como no tenían pan en cantidad suficiente para todos, lo partieron en trozos, apagaron la lámpara y se sentaron a comer. Cuando terminaron de comer, se dieron cuenta que nadie tocaba la comida, y que nadie se había comido nada dando la preferencia a su compañero.

Hallándose reunidos en Ramla unos cuantos ascetas, les presentaron un plato con higos frescos. Se había hecho ya noche oscura, y cuando alguno de ellos alargaba la mano, si tocaba un higo aún verde, se lo comía, y si estaba maduro, lo empujaba hacia el lado de su compañero, sin comérselo. Al retirar luego el plato, estaban en él todos los higos maduros, de los cuales no se habían comido ni uno solo.

Relata un anecdotista:

«Un día que hacía muchísimo frío, entré en casa de Bišr al-Hāfī, le encontré desvestido de la ropa, y le dije:

- ¡Oh, Abū Nasr! ¿La gente se pone más ropa en un día como éste y tú te la quitas?

- Me acordé de los pobres y de la situación en las que se hallan ahora, y no tengo nada con lo que pueda consolarles, quise acompañarles con mi propia persona en su sufrimiento con el frío».

Cuenta el maestro Abū Ali:

Gulām Jalīl presentó una demanda contra los sufíes acusándoles de ateísmo ante el califa, y éste ordenó que les cortaran la cabeza. Al-Ŷunaid pudo librarse gracias a *al-fiqh*, y el resolvía las consultas jurídicas con arreglo a la doctrina de Abū Tawr. En cuanto a al-Ŝahhām, al-Raqqām, al-Nūri y otros, pues, se les detuvo y se preparó para cortarles las cabezas. Avanzó al-Nūri y se puso delante de los demás, le preguntó el verdugo:

- ¿Sabes a qué te adelantas y a qué te estás poniendo delante?

- Si.- le respondió.

- ¿Y por qué tienes tanta prisa?

- Es que prefiero que mis compañeros tengan un poco más de vida.

Entonces, el verdugo no quiso matarle. La noticia llegó al califa, que a su vez, emitió el caso al juez para que analizara la situación de estos hombres. El juez examinó a Abu al-Hassan al-Nūri en algunas cuestiones de derecho islámico, y lo acertó todo, luego empezó a decir:

- Es que Dios tiene siervos que si se levantan, lo hacen con la ayuda de Él, y si hablan también cuenta con el apoyo de Él.

Y dijo una serie de palabras que hizo llorar al Juez, y de hecho le escribió al califa diciendo esto:

- Si estos son ateos, pues, entonces no hay sobre la faz de la tierra ni un musulmán.

Cuando Qais b. Sa'd b. 'Ubāda se puso enfermo, sus amigos no fueron a visitarle, él preguntó por ellos y le dijeron:

- Es que les da vergüenza venir, por las deudas que tienen contigo.

- Que caiga la maldición de Dios sobre el dinero que impide a mis amigos que me visiten.

Luego mandó un pregón para publicar lo siguiente:

«Quien tenga dinero de Qais, puede quedarse con él».

Y aquella tarde se rompió el umbral de la puerta, de tantos visitantes.

Y se cuenta que Abdullah b. Ŷa'far - que era muy generoso- estaba andando en una finca suya, al llegar donde había palmeras de otra gente, y dónde se hallaba un muchacho negro, era el encargado de ellas, y tenía tres tortas de pan para comer. Llegó por allí un perro y se aproximó al muchacho, el cual le tiró una de aquellas tortas. Luego le tiró la segunda y la tercera y las ha comido todas. Mirando lo que está pasando, le dijo Abdullah al muchacho:

- ¡Oh, joven! ¿Qué es tu sustento diario?

- Lo que has visto – respondió.

- ¿Y por qué das la preferencia al perro en comérselo?

- Pues porque, en esta tierra no hay perros, y este perro debe haber venido de muy lejos y tener mucha hambre, y rehusé dejarle marchar sin nada.

- ¿Y qué vas a hacer hoy? - preguntó Abdullah.

- Pasar hambre – respondió el muchacho.

Entonces exclamó Abdullah b. Ŷa'far:

- ¡Me reprochan por mi generosidad, y éste es mucho más generoso que yo!

Y compró el muchacho, la finca y todos los enseres que en ella había. Y libertó al muchacho y le donó la finca y todo lo que en ella había.

Decía al-Tawrī:

«He visto Muhammed b. Sūqa por la mañana y tenía cien mil monedas en su poder, y al llegar la tarde tuvimos que pedir a los amigos pan para él».

Abū Abdurahmān relató:

«Entró Abū Abdullah al-Rudbārī en casa de uno de sus compañeros, en una ocasión en que éste estaba ausente. Había en la casa un cuarto cerrado con un candado; lo rompió Abū Abdullah, y dio orden de que se reunieran todos los enseres que en él había, los llevaron al zoco, los vendieron y con su importe compraron cosas que necesitaban. Cuando volvió el compañero de al-Rudbārī, no dijo nada; y entró su esposa después de ellos a la casa – llevaba puesto un manto-, pasó a una habitación, se quitó aquel manto y dijo:

-¡Oh, amigos! Esto también es de los enseres, vendedlo.

- ¿Por qué te obligas a esto? - le preguntó el esposo.

- Cállate – replicó ella-. Teniendo un *šeij* que nos dirige y nos protege como él, ¡cómo quedarnos con algo y ocultárselo!».

Abdullah b. Bahr, heredó cinco mil dírhams, los puso en unas talegas y las envió a sus amigos, y dijo:

«No es lógico que pida para mis amigos el paraíso en mis oraciones, y al mismo tiempo ser avaro en compartir con ellos mis posesiones lícitas».

Y se cuenta que al-Aš'at b. Qais, mandó a 'Udai b. Hātīm, pidiéndole que le prestara una olla que su padre Hātīm tenía. Antes de enviársela la llenó y dijo:

«Nosotros no la prestamos vacía».

Buzurgmihr decía:

«No hay gloria tan sólidamente cimentada, ni de construcción tan suntuosa, como la de proceder con generosidad y ganarse el agradecimiento por ello. Esto que la gloria de la exaltación por obras buenas, tiene efecto en los corazones de los hombres, y aquel que se escuda con la generosidad y se defiende con los actos benéficos que realiza, prevalece a quien se le opone y se gana el agradecimiento y la recompensa».

Se cuenta que Abdullah b. Abī Bakr – que era un hombre generoso- tuvo sed y pidió de beber a una casa dónde vivía una mujer, esta sacó una caneca quedándose ella oculta detrás de la puerta, y dijo:

- Apartaos de la puerta, y que venga a cogerla uno de vuestros criados, porque yo soy una mujer árabe y mi marido murió hace unos días.

Así que bebió Abdullah y le ordenó al criado:

- Llévale diez mil dírham.

- ¡Loado sea Dios! Es que te estás burlando de mí -exclamó ella.

- Llévale veinte mil – le ordenó Abdullah.

- A Dios pido la recompensa – contestó ella.

- Pues llévale treinta mil.

- ¡Ay de ti! -exclamó la mujer.

Al actuar la mujer de esta manera, casi todos querían casarse con ella.

Contó un narrador:

Fue un hombre a casa de un amigo suyo, llamó a la puerta, y al salir a abrir, el dueño de la casa le preguntó:

- ¿Qué necesitas?

- Que me prestes cuatrocientos dírham.

Entró el amigo en la casa y le sacó el dinero. Luego se retiró llorando, y al verlo su mujer, le dijo:

- Puesto que te resulta difícil responderle a su petición, ¿por qué no te has valido por alguna excusa?

- Si lo que me hace llorar – le contestó- es el no haberme yo fijado en su situación, y necesitó ponerlo de manifiesto.

Dijo Aktam al-Saifi:

«El que realiza obras buenas no se cae, y si se cae encuentra un sostén».

Dijo al-Fudail:

«Los préstamos no se consideraban favores».

Y se cuenta que una mujer devota preguntó a Hibbān b. Hilāl – estando él reunido con un grupo de amigos- :

- ¿Qué es el desprendimiento para vosotros?

- La liberalidad y la preferencia – contestó.

- Y desde el punto de vista religioso ¿qué se entiende por desprendimiento? - volvió a preguntar.

- Que te ofrezcas voluntariamente a adorar a Dios, enaltecido sea, y sin que estés forzada a ello.

- ¿Y aspiráis a alguna recompensa a cambio de ello?

- Sí, porque Dios ha prometido conceder por cada buena acción una recompensa diez veces mayor – le respondió.

- Pues entonces – replicó ella-, si dais una para recibir diez, ¿de qué os desprendéis? El desprendimiento consiste tan sólo en adorar a Dios estando a gusto, sintiendo placer por obedecerle, sin aborrecimiento y sin esperar por ello ninguna recompensa. ¿Acaso no sentís vergüenza por que Dios vea vuestros corazones y sepa que quieren algo a cambio por lo que hacéis?

Dijo una mujer devota a un hombre devoto:

« ¿Crees, acaso, que el desprendimiento vale sólo con el dirham y el dinar? El desprendimiento consiste en donar las almas a Dios -enaltecido sea-».

Dijo Abū Bakr al-Daqqāq:

«El desprendimiento no es cuando el rico le da al pobre, sino es cuando el pobre le da al rico».

Dijo *šej* Abū Abdurrahmān :

El maestro Abū Sahl al-su'lūkī, era un hombre generoso, no entregaba a nadie cosa alguna en la mano, sino que la dejaba en el suelo, para que de allí la recogiera el que la había de tomar, pues según dice el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él-:

«La mano más alta es mejor que la más baja».

Estando Abū Sahl un día haciendo las abluciones en el patio de su casa, entró un hombre y le pidió la limosna. Como no encontraba nada que darle, le dijo:

- Espera que termine.

Y al acabar le ordenó:

- Llévate la vasija y sal de aquí.

Al salir el hombre, y asegurarse Abū Sahl de que él se ha alejado, gritó diciendo:

- Entró un hombre se llevó la vasija.

Corrieron detrás del hombre pero no pudieron detenerle.

Hizo esto porque le reprochaban sobre su prodigalidad.

Con palabras que refieren al mismo sentido, dijo el poeta:

Llené mis manos de la vida mundana en repetidas veces,
Que los censores no aspiran a beneficiarse de lo que poseo,
Ni estoy obligado a dar limosna de mi dinero,
¿Acaso la limosna, se le impone a un generoso?

Abū Martad, era un hombre generoso, sobre el cual un poeta compuso unos versos de elogio, y le dijo:

«No tengo nada que darte. Cítame ante el juez reclamándome diez mil dírham. Yo reconoceré la deuda, así me llevas a la cárcel. Y mis familias no me van a dejar en la cárcel».

Así lo hicieron, y antes de que llegase la noche ya habían entregado al poeta los diez mil dírham.

Dijo Zaid b. Ŷarīr:

«Vi a Talha b. 'Ubaid Allah, repartir en una reunión cien mil dírham y él cosiendo su manto con sus propias manos».

Se presentó al-Munkadir a Aicha -Dios esté complacido con ella- y le dijo:

- ¡Oh, madre de los creyentes! Estoy en la miseria.

- No tengo nada – respondió ella-; pero si tuviera diez mil dírham te los mandaría.

Después de marcharse al-Munkadir, Aicha recibió diez mil dírham de Jālid b. Usaid, e inmediatamente se los envió. Con mil dírham al-Munkadir se compró una esclava, de la cual tuvo tres hijos, que fueron los hombres más piadosos de Medina, y eran Muhammad, Abū Bakr y Omar hijos de al-Munkadir.

Dijo Yahya b. Muʿīn:

Ŷarīr b. Yazīd estaba en casa de al-Muttalib, y vino un hombre para pedirle limosna, entonces Ŷarīr llamó a un criado y le dijo:

- Ve y di a las criadas que envíen su ropa, la que quiera teñirla.

Volvió el criado con mucha ropa, y dijo Ŷarīr al mendigo:

- Tómala para ti.

Dijo al-Asmaʿī:

Había pasado una guerra entre las tribus del desierto, alcanzando la contienda a Basora, donde la situación llegó a ser tan recrudescida, por lo que se propuso la reconciliación a sus habitantes. Reunida la gente en la mezquita mayor, me enviaron a mí, - y yo era un niño- a casa de Dirār b. al-Qa'qā' b. Hāzim. Pedí permiso para entrar y me permitió entrar, y él tenía puesta una túnica de lana, y estaba mezclando trigo para una cabra de leche que tenía. Le informé sobre la reunión del pueblo, y él prosiguió tranquilamente su tarea, hasta que la cabra hubo terminado de comer. Lavó después la gamella y le ordenó a la criada que le diera de comer a él. Le trajo aceite y dátiles. Me invitó a acompañarle; pero me resultó repugnante comer con él. Al terminar de comer, se dirigió hacia un casco de barro que estaba tirado por la casa y en él se lavó las manos. Pidió a la criada de beber y le trajo agua; bebió y con lo que sobró se lavó la cara.

- ¡Gracias sean dadas a Dios! - exclamó-. Agua de Éufrates con dátiles de Basora y aceite de Siria. ¿Cuándo agradeceremos estas mercedes?

Pidió su manto y le trajo la muchacha uno de Adén, con el cual se vistió poniéndolo encima de la túnica. Yo iba retirado de él, porque me avergonzaba por su forma de vestir. Entró a la mezquita, hizo la oración y se dirigió hacia la gente que estaba reunida, y todos los que había se levantaron para demostrarle el respeto que le tenían, luego se sentó, se hizo cargo de las indemnizaciones que los vecinos tenían que pagar, y se marchó.

Cuando estuvo preso al-Bahlūl b. Rāšid al-Faqīh, daba todos los días un dinar al carcelero. Parecía a sus compañeros que aquello era demasiado, y un día que estaban hablando de aquel asunto, les dijo Hafṣ b. 'Imāra:

- Yo he oído a Sufiān al-Tawrī diciendo: «La idoneidad de la persona se completa cuando pierde el poder sobre lo que tiene en sus manos».

Se bajó Bahlūl hacía las manos de Hafṣ, las besó y le preguntó:

- Te lo pido por Allah, ¿Tú mismo le has escuchado diciendo esto?

Y Hafṣ juró por Dios que lo había oído.

Dijo el poeta:

Déjame que sea yo dueño del dinero y que no

Sea el dinero mi dueño. Mañana agradecerás su fin.

Enséñame algún generoso que haya muerto por necesidad,

Quizás tenga yo tu misma opinión. O dime de algún avaro eterno.

Abdullah b. Abī Bakr mantenía a cuarenta casas de sus vecinos que vivían por el lado derecho, mantenía a cuarenta casas por el lado izquierdo, a cuarenta casas que se situaban delante de su casa, y a otras cuarenta que se situaban detrás de su casa. Y les mandaba los corderos y la ropa en la Fiesta del Sacrificio. Cada Aid libertaba a cien esclavos. Un día compró una esclava por diez mil dírham, pidió una cabalgadura para llevársela, y un hombre le dijo:

- Esta es mi cabalgadura.

- Pues, conducidla en su cabalgadura a su casa – ordenó Abdullah.

Dijo Abdullah b. Zuhair:

Y una reensora que teme que la muerte me alcance,
Se va y viene lanzando reproches y juramentos,
Dice: perecemos nosotros, si tú perezes. Pero,
Es que Dios provee del sustento a los siervos, como El prometió.
Yo amo a la eternidad, si pudiera alcanzarla,
Y para mí, es una eternidad que muera yo sin que me reprendan.

Y se cuenta que un beduino se presentó a Ali b. Abī Tālib -Dios esté complacido con él- y le dijo:

-¡Oh, emir de los creyentes! Necesito algo de ti, pero la vergüenza me impide mencionarlo.

- Pues escríbelo en el suelo – le contestó Ali.

«Yo soy un pobre» escribió aquel hombre en el suelo, y dijo Ali a su criado:

- ¡Ponle mi manto! ¡Qunbur!.

Se lo puso, y entonces el beduino dijo:

Me has vestido con un manto cuyos encantos se desgastarán,
Y yo te vestiré con mantos de bonitos elogios,
El elogio reaviva el recuerdo de su merecedor,
Como la lluvia cuyo rocío resucita el llano y el monte,
Si consigues una alabanza, habrás conseguido una noble acción,
Así que no quieras un substitutivo por lo que hayas conseguido,
No te arrepientas por una costumbre que tú has creado,
A cada uno se le recompensará conforme a sus actos.

Entonces Ali dijo:

- Añádele cien dinares.

Se los dio, y al marcharse el beduino, dijo Qunbur a Ali:

- ¡Oh, emir de los creyentes! Si los hubieses repartido entre los musulmanes, les habrías resuelto parte de sus problemas.

- ¡Basta ya, Qunbur! - exclamó Ali-, porque yo he oído al enviado de Dios -paz y bendiciones de Dios sean con él- diciendo:

«El mejor elogio que podéis recibir es el agradecimiento y el recuento de vuestros favores, así que si os presenta un hombre honrado, sed generosos con el».

Dijo Mutarrif b. al-šijjīr:

«Si alguno de vosotros necesita algo de mí, pues, que me lo haga saber por escrito, porque me desagrada ver en su cara la humillación de la necesidad».

Oí recitar los siguientes versos ante el juez Abū al-Walīd:

A la que me ordena ser avaro, dije: Déjate de eso,
Porque mientras viva, no habrá camino que me conduzca a serlo,
Veo que las gentes se hacen amigos de los generosos, y no veo
Al avaro, en todo el mundo, ni un amigo,
Y es que veo que la tacañería deshonra a sus gentes,
Por lo que dignifico a mí mismo, para que no digan que soy tacaño,
Una de las mejores condiciones del joven, si la supieras,
Es la de responder con generosidad cuando obtiene alguna bondad.

Dice 'Urwa b. Ward:

Yo soy un hombre que comparte su comida con los demás,
Mientras que tu eres un hombre que se la conserva para sí solo.
Acaso te ríes de mí, por engordarte tú mientras que ves
En mi cuerpo la palidez resultado de mi generosidad con los míos,
que es un acto de mérito.
Divido mi cuerpo en muchos otros cuerpos,
Y bebo a pocos tragos agua pura y fría.

Dijo un sabio:

«El origen de todas las buenas acciones se halla en la generosidad, y el origen de esta se halla en el desinterés de las almas por lo ilícito, y su desprendimiento de lo que posee a favor de gente particular y en general. Y todas las buenas cualidades están ramificadas de la generosidad».

Y se relató que Bahlūl b. Rāšid tenía alimentos cuyo precio subió, ordenó que se vendiera y así fue. Luego ordenó que le compraran un cuarto de cahiz de los mismos alimentos, por lo cual, le preguntaron:

- ¿Por qué has vendido, para comprar después?
- Nos alegramos por la alegría de los demás, y nos entristecemos por su tristeza.

La madre de Hātim de Tayyi' dijo:

¡Por mi vida! Antiguamente, el hambre me hizo una mordedura
Que juré por no escatimar nunca nada a ningún hambriento,
Así que digan a este reprensor: Ahora, déjate de eso
Y, si tú no aplaudes, muérdete los dedos,
Lo que veis ahora, ¿Acaso no es más que naturaleza?
Así que, hijo de mi madre, ¿cómo he de dejar lo natural en mí?

Y dijo otro:

Protejo mi decoro gracias a mi dinero, no lo empañó.
¡No bendiga Dios, después de perder el decoro, al dinero!
Encuentro soluciones cuando el dinero perece, ahorrándolo,
Pero si perece el decoro, a eso no tengo solución

Se relató que un hombre pidió algo a al-Hassan b. Alī -Dios esté complacido con él- le dio cincuenta mil dírham y quinientos dinares, y le mandó que trajera un mozo que se lo llevara, y al presentarse el mozo le dio un capucho y dijo:

«El alquiler del mozo será por mi cuenta».

Se relató que una mujer pidió a al-Lait b. Sa'd una pequeña fuente de miel. Y el ordenó que le dieran un odre lleno de miel, y al preguntarle por el motivo de esta actuación, dijo:

«Ella ha pedido con arreglo a su necesidad, y nosotros le hemos dado con arreglo a nuestra gracia».

Se cuenta que un hombre pidió hospitalidad a Abdullah b. 'Amer b. Kuraiz, y cuando el hombre quiso marcharse, los criados de Abdullah no ayudaron al hombre, le preguntaron por el motivo y dijo:

«Es que ellos no ayudan a los que nos abandonan».

Y en palabras que refieren al mismo sentido, dice Al-Mutanabbî:

Si te alejas de las gentes que pueden evitar
que te vayas, pues, serán ellos los que se han marchado.

CAPÍTULO XXXI

La avidez, la avaricia y cosas relacionadas con ellas

La avidez, *al-chuh*, en árabe significa avaricia, *al-bujl*, e impedir los favores, el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- hacía la siguiente plegaria:

« ¡Dios mío! Me refugio en Ti contra la avidez de mi alma, su prodigalidad y sus escrúpulos».

Relató Yâbir que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Evitad la avidez, porque ella hizo perecer a vuestros antepasados, y los arrastró a derramar sus propias sangres, y a tomar por lícito lo que en verdad era prohibido».

Algunos afirmaron que hay diferencia entre ambas y dijeron que la avidez es más peligrosa que la tacañería, ésta se usa más para referirse a los gastos y el hecho de rehusar hacerlos, dice el Señor -enaltecido sea-:

«El día de la Resurrección, todas las actuaciones en las que se mostraron avaros, se presentarán en forma de collares que rodean a sus cuellos» La Familia de ‘Imrân, III: 180.

Y también dijo -enaltecido sea-:

«Y quien se muestra avaro, en verdad, es avaro consigo mismo» Muhammad, 47:38.

Y dijo -enaltecido sea- en la avidez:

«Ávidos por obtener parte del botín. Estos no son creyentes» La Coalición, XXXIII: 19.

Y también dijo -enaltecido sea-:

«Quienes se guarden de su propia avidez, esos son los que prosperarán» La Agrupación, LIX: 9.

Eso porque la avidez se basa en la cicatería y la mezquindad, y está relacionada, igualmente, con el dinero y todo lo que resulta de utilidad para el cuerpo.

Dijo b. Omar:

«La avidez no consiste en que el hombre impida acceso a lo que posee, sino en que tenga ambición por lo que no le pertenece».

Por eso dice b. al-Mubārak:

«La generosidad de un alma al desprenderse de lo que está en manos de los demás es mejor que su generosidad haciendo dádivas».

Dijo un hombre a b. Mas'ūd:

-Tengo temores de perecer, y es que he oído que Dios -enaltecido sea- dice:

“Quienes se guarden de su propia avidez, esos son los que prosperarán” La Agrupación, LIX: 9.

Y yo soy un hombre avaro, casi no suelto nada de mi mano.

Le contestó b.Mas'ūd así:

- Esta no es la avidez a la que Dios refiere, y que consiste en que te apoderes injustamente de lo que pertenece a tu prójimo. Lo que tú tienes es avaricia ¡qué mala cosa es la avaricia!

Como lo has notado b. Mas'ūd marca la diferencia entre la avidez y la avaricia.

Dijo b. 'Abbās:

«El avido persigue sus pasiones, por eso no acepta la fe».

Y dijo Tāwūs:

«La avidez consiste en el deseo del hombre perderse lo que hay en las manos de las gentes, y la tacañería consiste en que impida a los demás de lo que hay entre sus propias manos».

Relató Anas que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Está a salvo de avidez aquel que hace el azaque, recibe al visitante con hospitalidad, y hace dádivas cuando hay desgracias».

Dijo b. Zaid:

«Aquél que no se apodera de cosas que Dios le ha prohibido, ni su avidez lo arrastra a impedir nada que Dios le haya mandado. A éste, Dios le ha hecho guardarse de su propia avidez».

Dijo Abū al-Tayyāh al-Asadī:

«Vi un hombre que daba vueltas por la Kaaba diciendo:

“¡Dios, guárdame de mi propia avidez!”.

Y no añadía ninguna otra palabra, le pregunté por ello, y me contestó así:

-Si me guardo de mi propia avidez, no robaré, no cometeré adulterio, ni haré nada que Dios -enaltecido sea- me prohíbe.

Y resultó que el hombre era Abdurrahmān b. 'Awf».

Has de saber que la avaricia nace de la desconfianza en Dios, y creer que El no paga ni recompensa. Y esta idea debilita la fe en las cosas de las que el Señor se hizo cargo, e introduce trastornos y rechazo de cumplir con todas las obligaciones que el hombre tiene para con Dios y para con la gente, dejando de ayudarles y aconsejarles.

Preguntó Cosroes a sus compañeros:

- ¿Qué es la cosa que más daño hace para el hombre?

- La pobreza – le contestaron.

- La avidez es más dañina que la pobreza, porque el pobre, cuando posee algo, disfruta de ello; pero el ávido nunca disfruta.

Cuando llegó al-Ŝāfē'i a La Meca desde Saná, llevaba consigo diez mil dinares. Le preguntaron si iba a comprar con ellos alguna finca; pero él lo que hizo es levantar su tienda en las afueras de la Meca, y distribuyó aquellos dinares entregándolos a puñados a quienes venían a verle. Al llegar el medio día, se levantó, sacudió el trapo y no había quedado nada.

Cuando ya llegó la hora de morir se dijo:

«Mandad a fulano que lave mi cuerpo».

Pero aquel hombre estaba ausente, y al volver le hicieron saber lo que había pasado, pidió que le dieran el libro donde escribía sus anotaciones, y encontró que tenía setenta mil dírhams de deudas, las pagó y dijo:

«Éste es el lavado que yo le hago».

Se cuenta que un hombre quería hacerle daño a Abdullah b. 'Abbās, e iba visitando las casas de las principales personas de la ciudad, y les decía:

- Ibn 'Abbās os invita a comer en su casa hoy.

Tantos acudieron, que se llenó la casa.

- ¿Qué es esto? - exclamó b. 'Abbās.

Le hicieron saber lo ocurrido, dio orden de que se compraran las frutas inmediatamente, y que se preparen los panes y las comidas. Les dio de comer, y al terminar preguntó a sus administradores:

- ¿Podremos hacer lo mismo todos los días?

- Sí.

- Pues, que almuercen todos, todos los días, en nuestra casa – concluyó b. 'Abbās.

Entre las cualidades que cumplen con la perfección y la belleza, y quizás son de las originales, está la paciencia.

CAPÍTULO XXXII

La paciencia

La paciencia es la rienda que dirige a las demás cualidades; es la garantizadora de la fortuna y de la victoria; la esencia de todas las virtudes, y gracias a ella se consigue toda bondad y acción noble.

Dice Dios -enaltecido sea-:

«Y se cumplió la bella promesa de tu Señor a los Hijos de Israel, por haber tenido paciencia» Los Lugares Elevados, VII: 137.

Y dijo -enaltecido sea-:

«Ciertamente, los pacientes recibirán una recompensa ilimitada» Los Grupos, XXXIX: 10.

La mayoría de las funciones religiosas les mencionó Dios y su enviado recompensas claras para los que las llevan a cabo, menos la paciencia, pues, su recompensa es ilimitada.

Dijo Dios -enaltecido sea-:

«Elegimos de entre ellos a jefes que les guían siguiendo Nuestra orden por haber sido pacientes» La postración, XXXII: 24.

Y se decía por haber sufrido con perseverancia en frente a la vida mundana.

Dijo b. 'Uyaina sobre esta aleya:

«Por conducirse a base del cabezal de las cualidades, Dios hizo de ellos unos jefes».

Dijo Dios -enaltecido sea-:

«Bien sabemos que sientes angustia por lo que dicen» al-Hiÿr, XV: 97.

Y dijo también -enaltecido sea-:

«Bien sabemos que te entristece lo que ellos dicen. En verdad, ellos no te están desmintiendo, sino que, los injustos desagradecen los signos de Dios». Los Rebaños, VI: 33.

Y dijo -enaltecido sea-:

«Y juro que oiréis, de aquellos que han recibido El Libro antes de vosotros y de los incrédulos, mucho daño» La Familia de ‘Imrān, III: 186.

Y luego les llama a ser pacientes cuando hay daño diciendo:

«Y si sois pacientes y teméis a Dios, eso sí que es dar muestras de resolución». La Familia de ‘Imrān, III: 186.

Es que la paciencia consiste en consagrarse a realizar las órdenes y a evitar los pecados. Acaso no ves que llamaron a la gente del paraíso y les dijeron:

« ¡Paz sobre vosotros, por haber tenido paciencia! ¡Qué agradable será la Morada Postrera!» El Trueno, XIII: 24.

Así que Dios nos informa que Él les recompensa con Su paraíso por haber sido pacientes, es decir, su paciencia en la obediencia a Allah, y en su paciencia en evitar la desobediencia a Allah.

Dijo, enaltecido sea:

«Mantente paciente con quienes invocan a su Señor mañana y tarde» La Caverna, XVIII: 27.

Es decir mantente firme. Es indicio del triunfo y signo de felicidad, la paciencia cuando hay desgracias y la indulgencia en las aflicciones.

Se cuenta que Dios -enaltecido sea- le reveló a Dāwūd -paz sea con él- diciendo:
« ¡Oh, Dāwūd! Aquel que se resigna por Nosotros, llegará hacia Nosotros».

Dijo Sufiān:

«Llegó a nuestras noticias que todas las cosas dan sus frutos y el fruto de la paciencia es el triunfo».

Dijo Dios -enaltecido sea-:

« ¡Creyentes! ¡Tened paciencia, rivalizad en ella! ¡Sed firmes! ¡Temed a Dios! Quizás, así, prosperéis.» La Familia de ‘Imrān, III: 200.

Dios hizo que la prosperidad dependa de la paciencia y del temor a Dios, es decir, tened paciencia en lo que Dios os impone. Y «rivalizad en ella», es decir, rivalizar en la paciencia contra el enemigo, y «sed firmes», tiene una doble interpretación, hay quienes dicen que se refiere a ser firmes en la *yihād* y otros dicen que se refiere a ser firmes en la espera de las oraciones, basándose en lo que relató Abū Huraira-Dios esté complacido con él- que el enviado de Dios -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

- ¿Queréis que os enseñe algo con lo cual Dios reduce los pecados y eleva los rangos?

- Sí, Enviado de Dios – le respondieron.

- Hacer las abluciones con destreza cuando hay calamidades, encaminar los pasos frecuentemente hacia las mezquitas y el esperar las oraciones. Y esa es la firmeza.

Sobre lo que dijo Dios -enaltecido sea-:

«Y cuando su Señor probó a Abraham con ciertas palabras. Y las cumplió». La Vaca, II: 20.

Al-Hassan dice:

«Le probó mediante los planetas, y se mostró paciente, y le probó mediante la orden de degollar a su hijo, y también se mostró paciente».

Y dice -enaltecido sea-:

«Buscad auxilio en la paciencia y las oraciones. Dios está con los pacientes». La Vaca, II: 153.

Dios empezó, pues, por mencionar la paciencia antes de mencionar las oraciones, luego, dijo algo muy importante, poniéndose por el lado de los pacientes, y no de los que rezan.

Y dijo el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- a *al-ansār*:

«Todo lo que tenga yo de cosas buenas, no os las escatimo. Por lo tanto, aquel que busca la castidad, Dios se la concede; aquel que aparenta ser rico, Dios le enriquece, y aquel que sufre pacientemente, Dios le da paciencia. Y a ninguno se asignó nada mejor y más inmenso que la paciencia».

Relata b. Mas'ūd:

«El profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- efectuó un reparto, del que habló un hombre de *al-ansar* diciendo:

- ¡Juro por Dios! Que es un reparto por el que no se busca la complacencia de Dios.

Entonces, yo se lo dije al profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- lo que le causó un gran disgusto; se alteró su rostro y se enojó de tal modo, que me arrepentí por habérselo dicho, luego dijo:

-A Moisés se le hizo daño en un grado mayor que éste, y se mostró paciente.».

Y se relata que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- pasó junto a una mujer que estaba llorando cerca de una tumba y le dijo:

- Teme a Dios y ten paciencia.

- Apártate de mí- contestó ella-, que a ti no te ha pasado alguna desgracia como la mía.

Y cuando hicieron saber a la mujer que aquel era el enviado de Dios, y entonces ella se presentó a él, disculpándose bajo la excusa de no haberle conocido, y le dijo:

- Yo tendré paciencia.

- En verdad, la paciencia es la que se muestra en el primer golpe- replicó el profeta.

Y este texto profético tiene dos interpretaciones diferentes, una de al-Jattābī, según la cual, esto significa que la paciencia digna de loa es la que se muestra en el momento de acaecer la desgracia, y que aquella mujer en el principio estaba afligida. En cuanto a al-Qābisī, piensa que con la frase *el primer golpe*, se refiere al momento en que el profeta - paz y bendiciones de Dios sean con él- le ordenó a la mujer que fuese paciente, y en esto hay una enseñanza para todo aquel que pierde la paciencia por distracción, olvido o arrebató.

Y se relata que le preguntaron al profeta- paz y bendiciones de Dios sean con él- sobre la fe y dijo:

«Es la paciencia y la tolerancia».

Entre las máximas divulgadas se halla la siguiente:

Dijo la salud:

- Yo iré a las tierras de al-Magreb.
- Y yo contigo -añadió el hambre.

Dijo la fe:

- Yo iré a Hiyáz
- Y yo contigo – repuso la paciencia.

Dijo el reinado:

- Iré a Iraq
- Y yo contigo – contestó el crimen.

Has de saber que en la prisa hay torpeza, y es una prueba de la falta de entendimiento, y lo peor es que se descuide de algún asunto siendo capaz de resolverlo, un ejemplo de ello, se halla en la olla sobre el fuego, si se le mete poca agua, hierve con un poco de fuego, y si se le echa mucha agua, no hierve hasta que se ponga más fuego y hasta que se deje más tiempo sobre él.

Y en el libro de Ŷawīdān Jird, que en verdad es un libro del que los no árabes no tienen otro semejante, se dice:

«Le es prohibido al oyente refutar las palabras del hablante excepto en tres casos que nunca han sido verdad, y son: sufrir el necio la calamidad con perseverancia; odiar el razonable a quien le ha hecho favores, y que quiera la suegra a la nuera».

Subcapítulo:

Has de saber que la perseverancia se divide en varios tipos, a saber: la perseverancia que atrae al siervo algún beneficio, y la que no le trae ninguno. La primera consiste en dos elementos, la perseverancia con respecto a las órdenes de Dios, y la perseverancia con respecto a Sus prohibiciones.

En cuanto a la paciencia que no le atrae ningún beneficio al siervo, como por ejemplo sufrir una persona con perseverancia alguna orden divina por resultarle difícil de cumplir, pues, este tipo de paciencia, a su vez, se divide en cuatro tipos, a saber: el primero y el principal de ellos, y consiste en la perseverancia en el cumplimiento con las ordenes de Dios, Glorificado sea, y evitar todo cuanto Él prohibió. El segundo consiste en sufrir la persona con perseverancia los momentos en que se le escapa la ocasión de lograr lo que le produce la alegría, y los momentos dominados por la desgracia. El tercero se halla en mostrarse paciente la persona, cuando está esperando que se realice algún deseo o cuando está temiendo que pase algún suceso que le causa terror. Y el cuarto es sufrir con resignación las calamidades y los sucesos terribles que suceden.

Todos estos tipos de paciencia han sido siempre alabados en todas las lenguas, en todas las religiones, y en todas las naciones, ya sean creyentes o incrédulas.

Dijo Aktam b. Saifr:

«Quien se muestra paciente, gana».

Dijo Ali b. Abī Tālib -Dios complacido con él-:

«La paciencia es una cabalgadura a la que no hace daño ningún tropiezo, y la continencia es una espada que siempre acierta».

Dijo Ardasher:

«La paciencia es conseguir».

Dijo -paz y bendiciones de Dios sean con él-:

«La paciencia es una luz, y con la paciencia se espera el alivio».

También dijo -paz y bendiciones de Dios sean con él-:

«La paciencia es una cubierta sobre las desgracias, y es un auxiliar en contra de las calamidades».

Dijo b. ‘Abbās:

«La mejor herramienta de qué valerse, es mostrarse paciente en los momentos difíciles».

Dijo Abdelhamīd al-Kātib:

«Nunca escuché palabras más asombrosas que las que dijo Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él-:

“Si la paciencia y el agradecimiento fuesen cabalgaduras, no me importaría cuál de ellas dos me montara”».

Dijo un filósofo:

«Sufriendo las desgracias resignadamente, se consiguen los objetivos».

Dijo b. al-Muqaffa’ en el libro *al-yatīma*:

«Hay dos tipos de paciencia: los depravados tienen cuerpos más pacientes, y los honrados tienen las almas más pacientes. Alabar la cualidad de paciente en alguien, no requiere de que él tenga un cuerpo fuerte que aguanta el trabajo físico duro, porque ésta es una de las cualidades de los burros. Ello requiere que él tenga una alma vencedora, que aguanta las circunstancias y que se muestra firme en las desgracias».

Entre las sentencias divulgadas se encuentra la siguiente:

«Quien quiere permanecer, ha de preparar pues, para las desgracias, un corazón muy paciente».

Dijo Buzurgmihr:

«No he visto auxiliar como la paciencia contra los cambios de tiempos, ni nada tanto humille al envidioso, como la perseverancia, ni cosa con la que se adquiere la reverencia como abstenerse de chanzas, ni nada que atrae el odio como la presunción, ni nada que hace perder la magnanimidad como bromear cuando había que ser serio».

En cuanto el primer tipo, que es la perseverancia en cumplir con las órdenes de Dios -enaltecido sea- y evitar sus prohibiciones, pues gracias a él se consideran válidos los deberes religiosos que se realizan y las tradiciones que se completan, y sobre él dice Dios -enaltecido sea-:

«Ciertamente, los que sufren con perseverancia, recibirán su recompensa sin límites»
Los Grupos, XXXIX: 10.

Y de ello, dijo Ali b. Abī Tālib -Dios esté complacido con él-:

«La paciencia con respecto a la fe, está en el mismo lugar que ocupa la cabeza con respecto al cuerpo».

Dijo al-Ŷunaid:

«Despreciar a la vida mundana es fácil para el creyente; el abandono de las gentes para estar en la compañía de Dios, es difícil; el desinterés por los deseos del alma por amor de Dios -enaltecido sea- es difícil, y sufrir con perseverancia por la causa de Dios, es difícil».

Y le preguntaron sobre la paciencia, y respondió:

«Es tragar la amargura sin entristecerse».

Habīb b. Abī Habīb cuando leía esta aleya:

«Ciertamente, lo hemos encontrado paciente, ¡Qué excelente siervo! En verdad, él vuelve frecuentemente a su Señor» Sād, XXXVIII: 44.

Se puso a llorar y dijo:

« ¡Qué asombrosos! Él otorga Sus dones y Sus alabanzas».

Dijo al-Jawwās:

«La paciencia es la firmeza en el cumplimiento con los mandatos del Libro y de la sunna».

Dijo Abdulwāhid b. Zaid:

«Quien pretende sufrir con perseverancia en su obediencia a Dios -enaltecido sea- Él le ayuda en ello, y quien decide ser paciente para no desobedecer a Dios -enaltecido sea- Dios le ayuda en ello, y le protege de caer en ello».

Dijo Omar b. Abdulazīz a al-Qāsim b. Muhammad:

- Aconséjame.

- Has de mostrarte paciente cuando es preciso que lo hagas.

Dijo al-Hassan:

«La paciencia se divide en dos tipos: Sufrir las desgracias con perseverancia, y mostrarse paciente para no acercarse a las prohibiciones de Dios -enaltecido sea- y este último tipo es preferible al primero. La perseverancia varía entre el temor y el anhelo, aquél que teme algo, sufre con perseverancia a lo largo del tiempo en el que el huye de esta cosa a la que teme, y el que aspira a lograr algo, se muestra paciente durante el tiempo que lo separa con su realización».

El segundo tipo de la paciencia y consiste en sufrir con resignación cuando se escapa la ocasión de realizar algún suceso que causa alegría, o en mostrarse paciente ante momentos en que se pasan desgracias, pues el que sufre con resignación en estos dos casos, en verdad, se está proporcionando a sí mismo el descanso espiritual y al mismo tiempo gana la recompensa. La persona si se muestra paciente por propia elección, vive en tranquilidad espiritual y al mismo tiempo tiene la recompensa, y si no sufre con perseverancia, pues sobre él cae la carga de la aflicción y del pecado.

Dijo Ali b. Abī Tālib -Dios esté complacido con él- a al-Aṣ'at b. Qais:

«Si te muestras ansioso, tienes derecho a actuar así por el parentesco, y si sufres con perseverancia, pues Dios te dará una recompensa que sustituye a tu hijo fallecido. Si te muestras paciente, pues Dios tendrá en cuenta recompensarte por ello, y si te muestras ansioso, pues Dios considerará esta actuación tuya como un pecado».

Abū Tammām compuso esta frase de Ali en los siguientes versos:

En el pésame, Ali dijo a al-Aṣ'at,

Por temer que éste caiga en el pecado:

“¿Te mostrarás paciente ante la aflicción, y con ello te consuelas,
y tendrás la recompensa, o te vales por las actuaciones de necios?

Hemos nacido varones para que nos resignemos y nos consolemos

Y aquellas viudas para el llanto y el duelo han nacido.

Dijo Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él- a un hombre:

«Si te muestras paciente, la orden de Dios se efectúa recompensándote por ello, y si te muestras ansioso, la orden de Dios se efectúa pues mientras sobre ti cae el pecado».

Dijo al-Hassan:

«Juro por Dios que si se nos obligaba a ser ansiosos, no lo hubiéramos sido. Por lo que agradecemos a Dios por recompensarnos por algo que si Él nos lo hubiera prohibido, le habríamos desobedecido».

Y sobre ello dijeron los filósofos:

«La ansiedad es mucho más cansina que la paciencia, porque la primera implica cansancio y pecado, y en la segunda hay tranquilidad y recompensa. Y si la paciencia y la ansiedad tuvieran imágenes, hubiera sido la primera más hermosa que la segunda y más noble por naturaleza, hubiera sido la segunda más fea y más débil por naturaleza, y hubiera vencido la paciencia a la ansiedad por la perfecta imagen que tiene y ser noble de naturaleza».

Dijo un sabio:

«Si se les obligaba a las gentes a mostrarse ansiosos ante las calamidades, hubieran optado por la paciencia».

Dijo Šabīb b. Šaiba al-Mahdī:

«Ciertamente, el suceso más acreedor a ser sufrido con perseverancia es aquél contra el que no hay solución para evitarlo».

Y recitó:

Si te pasa alguna desgracia, súbrela con perseverancia,
Porque la desgracia del que no se muestra paciente es mucho más grave.

Y dijo otro:

Serás recompensado por la pérdida de tu ser querido, así que no
Actúes de modo que tu ser querido no vuelve, y tu recompensa se va.

Dijo un sabio:

«El buen entendimiento no es completo en el que se aflige por la pérdida de algo, ni en el que se muestra, exageradamente, contento por conseguir algo a lo que aspiraba».

Dijo un filósofo:

«Si te afliges por algo que se escapó de entre tus manos, pues has de afligirte también por todo lo que hacía ti no ha llegado, y quien tiene la convicción de que todas las cosas que no se han podido lograr son percederas, pues sufre con resignación cualquier decreto divino».

Dijo el poeta:

Si se hacen largos los días en que el entristecido se muestra paciente
Le vestirá de agotamiento su larga estancia en el lugar de la paciencia,
No hay duda en que la paciencia es digna de alabanzas,
Pero yo por ella pago de mi vida.

Dijeron los antiguos:

«La paciencia se manifiesta en cuatro casos diferentes, a saber: en el anhelo, en el temor, en la continencia, y en la anticipación. Quien anhela al paraíso, se abstiene de seguir las pasiones; quien teme al infierno, no se atreve a cometer prohibiciones; quien actúa con continencia respecto a los bienes mundanos, no le importan las desgracias, y quien anticipa pensando en la muerte, no se atreve a cometer pecados».

En cuanto al tercer tipo de paciencia, se practica cuando se espera la realización de algún objetivo, o cuando se teme un suceso desagradable, pues a través de la perseverancia y la moderación se evitan los efectos de las cosas que se temen, y se logran los beneficios de las cosas a las cuales se aspira.

Dijo el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él-:

«La esperanza del alivio por parte de Dios optándose por la perseverancia, es en sí una adoración a Dios».

Dijo Muhammad b. Baṣīr:

Ciertamente, cuando se cierran los caminos hacia el logro de las cosas,
Pues la paciencia facilita el acceso a todos aquellos caminos que están cerrados,
No te desesperes aunque se alargue tu lucha,
Porque si optas por la paciencia, verás el alivio,
El que sufre con resignación logra su objetivo,
Y el que toca las puertas con frecuencia, se le abren.

Dijo un anecdotista:

«Entré a una ciudad llamada Difār, mientras estaba dando vueltas por sus ruinas, encontré escrito en un castillo:

¡Oh, tú, a quien ataca la aflicción y la preocupación!
Y cuyo estado lo cambiaron los días y los contratiempos,
¿Acaso no has oído sobre el proverbio que se dice?
Cuando se desespera ¿Dónde está Dios y donde está el decreto divino?
No te preocupes cuando las desgracias llegan

Y ten paciencia, porque se gana gracias a ella,
Tras cualquier desgracia hay una gracia
Y todos los momentos que pasas sin lograr tus objetivos te acercan al triunfo.

Y bajo estos versos, habían escrito en otra lengua lo siguiente:

«Si todos los que se muestran pacientes, llegan a sus objetivos, hubiera sido paciente. Pero veo que sufrir con perseverancia cualquier suceso desagradable que pase, en ello está la pereza de la vida, y la aproximación de la tumba. Y el que tiene buen entendimiento, debería de morir siendo niño».

Y yo si hubiera visto aquel escrito, escribiría por debajo:

«En la paciencia está la premura de la tranquilidad, la esperanza del alivio, la confianza en Dios, y la recompensa ilimitada. Y en la ansiedad está la premura de la aflicción, el agotamiento del cuerpo, el sentimiento de decepción, la desconfianza en Dios, y la carga del pecado más el castigo. Y es mejor para los que gozan de entendimiento que eviten todo esto».

Dijo un elocuente:

«Quien se muestra paciente, logra sus anhelos, y quien agradece por las mercedes que se le otorgan, las protege».

Dijo el poeta:

La paciencia es la llave de toda bondad,
Y todas las cosas, gracias a ella, vuelven insignificantes,
Ten paciencia aunque se alarguen tus noches,
Porque las noches difíciles pueden ayudar,
Y se puede lograr gracias a la paciencia,
Lo que se dijo que es imposible de lograr.

Dijo Omar b. Abdulazīz -Dios esté misericordioso con él-:

«Si Dios le concede al siervo alguna gracia, luego se la arrebata, y en cambio le concede paciencia, entonces la recompensa que le tiene por ello es mucho mejor que lo que le arrebató -y luego leo esta aleya-:

“Ciertamente, los que sufren con perseverancia, recibirán su recompensa sin límites”
Los Grupos, XXXIX.».

Y se cuenta que una criada que tenía Ali b. Abī Tālib se encargaba de quehaceres propios de él, y cada vez que ella salía a la calle, venía un costurero que vivía cerca de la casa de Ali, y le decía:

-Juro que te quiero por la causa de Allah.

Al repetirle la misma frase el costurero cada vez que la veía, ella se quejó de él ante Ali, entonces éste le dijo:

-Si vuelve a decirte lo mismo otra vez, dile: «Juro por Dios que te quiero. ¿Qué es lo que quieres?».

Volvió el costurero a decirle lo mismo a la criada, entonces ella le dijo:

-Y yo, juro por Dios que te quiero.

-Ten paciencia -le contestó- y yo la tendré hasta que llegue el día en que los pacientes reciban sus recompensas sin límites.

Volvió la criada a casa e informó a su Señor sobre lo que pasó, entonces Ali llamó al costurero para que se presentara ante él, y encontró que él decía la verdad, por lo que le regaló la criada más una cantidad de dinero que le ayude en los gastos.

Ali -Dios esté complacido con él- dijo:

«La paciencia garantiza el éxito, el que se vale por el auxilio divino, no se decepciona, y el que goza de buen entendimiento no se humilla por la primera caída que tenga, ni se alegra por la primera elevación que se le hace».

En cuanto al cuarto tipo de paciencia, consiste en sufrir las calamidades y los asuntos terribles con perseverancia. Con la paciencia se llega a tener un entendimiento más razonable, y se evitan las trampas del enemigo, dice Dios -enaltecido sea-:

«Y se cumplió la bella promesa de tu Señor a los Hijos de Israel, por haber tenido paciencia» Los Lugares Elevados, VII: 137.

Y dijo -enaltecido sea-:

«Y tu paciencia no se concede sino por Allah» Las Abejas, XVI: 127.

Y dijo -enaltecido sea-:

«Y ten paciencia ante la adversidad, ciertamente aquello es dar muestras de resolución» Luqmān, XXXI: 17.

Cuenta b. ‘Abbās que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Si puedes obrar por la causa de Allah siendo complacido y convencido, hazlo pues, y si no puedes, hay pues, mucha bondad en las desgracias que sufres con perseverancia. Has de saber que la victoria acompaña a la paciencia, que el alivio acompaña a la calamidad, y que la felicidad viene junto con la adversidad».

Dijo Ali -Dios esté complacido con él-:

«La paciencia es la luchadora contra las vicisitudes de los tiempos, y la ansiedad ayuda los tiempos a que hagan daño al que la siente».

Dijo un filósofo:

«Con la llave de la voluntad de sufrir con perseverancia, se resuelven los asuntos más graves».

Recitaron:

Ciertamente, me encuentro ansioso por temer que me pase algo,

Y si me llega a pasar, ¿Por qué, entonces, siento ansiedad?

Cuando encarcelaron a Abū Ayyūb durante quince años, llegó un día en que estaba desesperado y escribió a uno de sus amigos, quejándole de la largura del tiempo de su estancia en la cárcel y del agotamiento de su paciencia, entonces el amigo le respondió así:

¡Ten paciencia! ¡Abū Ayyūb! Una paciencia generosa

Porque si tú te encuentras incapaz de aguantar las calamidades, ¿Quién las aguantará, entonces?

Ciertamente, Aquel que ha tejido la trama

Que hizo que los nudos de las desgracias se hallen en ti, pues Él tiene solución para desatarlas,

¡Ten paciencia! Porque tras la paciencia viene el alivio,

Y Quizás todo se arregle.

Al leerse Abū Ayyūb estos versos, le contestó así:

Me animas y me amonestas y yo te haré caso,

Seguro que el asunto se arreglará, y no digo «Quizás».

Y lo resolverá Aquél que lo ha tramado

Por la honradez que tiene, es que tenía como resolverla.

Pasaron solo unos cuantos días cuando se le dio la libertad honradamente.

Dice Tamīm b. al-Mu'iz:

Me callaré por perseverancia y resignación porque

Veo que la paciencia es una espada que no se rompe,

Mi dolor se halla en que me queje ante las gentes

de mi aflicción, siendo aquellos a los cuales me quejo también afligidos,

Y aquel que se queja ante quien no le beneficia en nada,

Y desvela lo que hay en su alma, pues es un necio.

Recitaron:

Deja que los tiempos corran con sus decretos,

Y que realicen sus asombrosos planes,

No te preocupes por lo que hacen los jefes,

Y deja al tiempo con sus mudanzas,

Porque procederás con misericordia con quien antes envidiabas,

Y te asombrarás por la fealdad de sus actos,

Uno me recitó lo siguiente:

Lo que me impide que me queje ante las gentes es
el encontrarme yo afligido, y aquel a quien me quejo también lo es,
Y lo que me impide que me queje ante Dios es
que Él es Conocedor de lo que me ocurre antes de que yo hable.

Y dice otro:

Si te aflige alguna calamidad, ten confianza en Dios y sé complacido con Él,
Porque El que hace desaparecer a la desgracia es Allah,
La desesperación acaba, a veces, con quien la siente,
No te desesperes porque el autor de todo es Allah,
Si Dios dispone algo, pues sométete a Su voluntad,
Ninguno tiene solución en contra de las disposiciones de Allah.

Se derivan de la palabra *sabr*, las siguientes palabras: *sābir*, *sabūr*, *sabbār*, y *mutasabbir*. *Al-mutasabbir* es aquel que sufre las desgracias con perseverancia, a veces se impacienta, y a veces se muestra paciente. *Al-sābir* es quien no se queja ni se impacienta. *Al-sabbār* es aquel que no se afecta cuando se junten en él todas las penas y desgracias, aunque se le note algún cambio en los rasgos de su cara. Es como dijo el poeta:

Se mostró tan paciente hasta que la paciencia pidió socorro de él
Y el muy paciente gritó: « ¡Oh, paciencia! ¡Ten paciencia!»

Y éste es el mejor verso que se dijo sobre la paciencia, y en este sentido dijo otro poeta:

Me mostré paciente ante los días hasta que la paciencia me condujo
a que mi estado llamase y dijese: «La paciencia no tiene paciencia»

Y *al-sabūr* es el que se mantiene firme en todas las situaciones citadas. Y se cuenta que Dios -enaltecido sea- le reveló a David -paz sea con él- esto:

«Adopta Mis mismas cualidades, y de mis cualidades es que Yo soy el Muy Paciente».

Y se dice:

«La paciencia por Allah, es enriquecimiento, la paciencia a favor de Allah, es piedad, la paciencia en Allah es una desgracia, la paciencia con Allah, es fieltad, y la paciencia sobre Dios es crueldad».

Y recitaron:

Si todas las cosas sirven de juego para los hombres
Pues, yo he visto hombres de que juega el amor,
¿Cómo he de sufrir con resignación el separarme de aquellos que en mí
Ocupan el lugar que ocupa mi derecha respecto a mi izquierda?

Dijo al-Muhāsabī:

«Entre *al-sabr*, la paciencia y *al-tasabbur*, el mostrarse paciente hay un estado de felicidad, ello se halla en que Dios le revela al que se muestra paciencia alguna sabiduría de la otra vida que le enseña el valor de los pacientes en ojos de Dios, por lo cual, su corazón siente alegría por la recompensa tan grande que tienen los pacientes».

Y dijo Abū Muhammad al-Ŷarīrī:

«La paciencia consiste en la imposibilidad de saber cuándo una persona está feliz y cuándo está afligida, además del sentimiento de paz espiritual que siente el paciente en ambos casos. Y la paciencia consiste en permanecer tranquilo cuando se sufren calamidades o se separa de los seres queridos».

Y recitaron:

Me resigné sin hacerte saber de mi resignación,
Y oculté lo que me alcanzó de ti al lugar de los secretos,
Por temor a que mi corazón se queje de mi profundo amor,
A mis lágrimas en secreto, entonces estas se derramarán sin yo darme cuenta,

Se preguntó a al-Muhāsabī:

-¿Qué es lo que ayuda al paciente en su paciencia?

- Cuando sepas que en tu paciencia está la complacencia de tu Señor, ¿Acaso no has oído estas palabras de un sabio?

Me complazco, incluso en asuntos que me desagradan

Cuando en ello está la complacencia del Dueño de la Orden.

Y el mismo sentido tiene este verso:

Me resignaré para que Tu Te complazcas y así me pierdo de lástima

Y me basta Tu complacencia para conmigo siendo yo perdido por mi resignación.

Dijo nuestro maestro:

«Que pierdas a un ser querido es algo más grave que perderte a ti mismo, Job cuando le ocurrió una desgracia en su propio cuerpo, dijo: “He sufrido una desgracia” y Jacob cuando perdió a su ser querido, dijo: “Qué triste estoy por José”».

Cuenta Ahmad que Abū Sulaimān al-Dārānī le dijo:

-¿Sabes por qué los que gozan de entendimiento no reprochan a los que les hacen daño?

- No- respondí.

- Por saber que Dios, enaltecido sea, Quien ha decretado que sufran estas desgracias, por eso se resignan.

Se cuenta que Dios -enaltecido sea- reveló a uno de sus profetas lo siguiente:

«He hecho descender Mi desgracia sobre Mi siervo, y él Me dirigió sus rezos, yo tardé en responderseles, por eso él se quejó de Mí, por lo que le dije:

“¿Siervo mío como es que pides que Yo esté misericordioso para contigo arrebatándote algo con el cual procedo con misericordia?”».

Y se comenta sobre lo que dijo Dios -enaltecido sea:

« ¡Ten, pues, una hermosa paciencia!» Las vías de ascensión, LXX: 5.

Que se trata de la paciencia en la que no hay quejas ni tristeza.

Dijo Anas:

«No es paciente el que se entristece».

Dijo Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él-:

«No busquéis lágrimas a causa de los recuerdos».

Dijo el poeta:

Nada resucita a las tristezas como el recuerdo

El sentimiento de angustia y aflicción se aumentan a causa del recuerdo de los sucesos pasados, y de los daños ya provocados, y a causa de quejarse en un grado mayor.

Dijo el poeta:

No te quejes mucho ante tu amigo

Y vuélvete al Creador y no al creado,

Porque un naufrago no lo salva otro naufrago.

Entre las máximas divulgadas:

«Al que alcance una desgracia que consiste en que se le arrebate su paciencia, le habrá pasado la calamidad más grave».

Has de saber que son pocos los que sufren las desgracias con perseverancia, y logran sus anhelos a los cuales ellos aspiraban. Y el que sufre alguna desgracia o el que se halla en alguna adversidad, debe de actuar de modo que su alma acepte fácilmente las circunstancias en las que se encuentra, y no debe parar de recordar cosas de que él está convencido sobre la llegada del fin, y del acabamiento de la marcha, porque la vida mundana es la mansión del que no tiene mansión, es la fortuna del que no tiene fortuna, para ella acumula dineros aquel que no goza de entendimiento, por ella se convierte en enemigo el que no tiene conocimiento, por ella envidia el que no tiene razonamiento, y hacia ella camina el que no es digno de confianza. El que tiene buena salud en ella, se enferma, y el que se enferma en ella, se aburre. El que se empobrece en ella, se entristece, y el que se enriquece en ella, se seduce. Se rendirán cuentas sobre lo lícito que hay en ella, y se castigará sobre lo ilícito de ella. Las cosas sospechosas en ella,

traen reproches, ni lo bueno de ella perdura ni lo malo se queda. Ninguna criatura permanecerá en ella. La persona si reflexiona sobre la verdad de la vida mundana, entonces verá que las vicisitudes son fáciles de aguantar, y que las desgracias son soportables.

Dijo el poeta:

El que goza de razonamiento se imagina
Las calamidades antes de que ocurran,
Y cuando, de repente, suceden, no le sorprenden
Por haberlo sentido antes en su corazón,
El veía que cada suceso conduce a otro,
Entonces hizo que el último será el primero.

Dijo un filósofo:

«Al que se comporta con cautela, no se le engaña; el que medita sobre los sucesos no se aflige, y el que se espera las desgracias, no se encuentra dolido».

Y aquel que no reflexiona sobre lo que acabamos de mencionar sobre la vida mundana, el fin del camino, el acabamiento en las tumbas después de la muerte entre las capas de la tierra y las rocas, y después de separarse con los seres queridos, y los familiares, abandonado por los cercanos y los lejanos. Los sucesos de la vida lo encontraron ya perecido a causa de ellas y le arrebataron la paciencia, por lo que le han multiplicado la pena.

Dijo b. al-Rūmī:

La desgracia se aguanta cuando aun no está multiplicada,
Y cuando se multiplica pues se convierte en inaguantable.

Recitaron:

Estoy acostumbrado a sufrir desgracias con las cuales ya convivo,
Y encuentro en la paciencia un buen consuelo,
Los demasiados daños agrandaron mi pecho para recibir más daños,

Aunque a veces mi pecho no lo aguanta,
Y es mejor para mí que pierda esperanza en toda la gente,
Por saber que Dios es Quien manda el alivio cuando menos lo espere.

Dijo un beduino:

Consuélate, porque la paciencia en el hombre libre es más hermosa,
Y por las vicisitudes de tiempo, no se debe entristecerse,
Si hubiese sido algo útil que se viera el hombre libre afligido
Por alguna desgracia, o si hubiese servido el humillarse de algo,
Sería el consolarse ante cualquier calamidad,
O cualquier desgracia en el hombre libre, más digno y más hermoso.
¿Y qué ha de hacerse, si nadie puede salvarse de la muerte
Ni ninguno puede librarse de lo que Dios ha decretado?
Si los días en nosotros rotan,
Entre tristezas y alegrías y los sucesos ocurren,
Pues no aplacan en nosotros nuestra dureza,
Ni nos humillan ante cosas que no son buenas,
Porque encontramos que son almas hermosas,
Que aguantan lo insoportable cada vez más,
Hemos protegidos a nuestras almas de nosotros mismos gracias a Dios,
Por lo que seguimos en plena salud y las gentes se enferman

TOMO II

CAPÍTULO XXXIII

La conveniencia de guardar los secretos

Dios -enaltecido sea- dice en palabras de Jacob³⁴¹, paz sea con él: « ¡Hijo mío! No cuentes tu sueño a tus hermanos; porque si no, te tramarán algún estratagema» José: XII: 5. Pero como José contó lo que había soñado en presencia de la esposa de Jacob, esta lo hizo saber a sus hermanos, por lo cual, pasó lo que pasó.

En el *hadīz*: "Invocad en guardar vuestros secretos a la hora de realizar vuestros asuntos, porque todo aquel que tiene algunas gracias, envidiado está"³⁴²

Has de saber que la reserva de los secretos es, para toda la gente, una cualidad digna de loa; es de los deberes más necesarios hacía los reyes, y es una de las obligaciones que caen a cargo de los ministros, de los contertulios de los reyes y de los súbditos.

Dijo Ali, Dios esté complacido con él: " Tú secreto es prisionero tuyo; pero si lo dices, te haces tú prisionero de él".

Y recitaron:

Tu prisionero es tu secreto, pues si lo guardas
Y te conviertes tú en prisionero, si se destapa.

³⁴¹ Ya'qūb b. Ishāq b. Ibrāhīm, paz sobre ellos: es el padre del profeta Yūsuf, paz sobre él, y su historia con sus hermanos es conocida en la Azora de José en el Corán.

³⁴² Dijo Al-Hāfid Al-'Irāqī, que este *hadīz* lo extrajeron tanto b. Ibī al-Dunyā como al-Tabarānī del relato de Mu'ād cuyo *Sanad* o cadena de transmisores es Da'if o débil. (al-mugnī 'an Hamī al-sfār fi al-asfār. Tomo III. pag. 177).

Has de saber que quienes guardan los secretos son difíciles de encontrar y muy escasos en comparación con los que guardan dineros. Resulta más fácil guardar dineros que secretos. Porque los primeros se ponen en lugares inaccesibles resguardándolos con puertas y candados, mientras que los secretos se guardan en un sitio eminente, se divulgan por una lengua cuya misión es hablar, y se difunden por unas palabras precipitadas. El cargo de los secretos tiene mucho más peso que el de los dineros. El hombre puede soportar grandes pesos, de cargárselos, y de caminar con ellos encima, y no puede guardar un secreto. Por llevar el secreto en el corazón, el hombre se preocupa y se agobia en un grado mayor que el que le produce el llevar peso. Y si lo revela, su corazón descansa y su inquietud se calma, como si hubiese quitado de encima una montaña.

Omar b. Abdulazīz dijo: “Los corazones son unos receptáculos, cuyas cerraduras son los labios, y cuyas llaves son las lenguas. ¡Que todos los hombres guarden la llave de sus secretos!”

Uno de los hechos más curiosos, es que todas las cosas que se guardan, cuanto mayor es el número de sus guardianes, mayor será la garantía de que permanezcan guardadas; en cambio, tratándose de los secretos, cuanto mayor es el número de sus guardianes, menor será la garantía de que permanezcan guardados. Cuántas veces es la revelación de un secreto causa de que maten al que la posee, o que se le impida alcanzar sus objetivos, cuando si lo hubiese callado, se habría evitado sus ataques.

Decía Anosharvan:

«Quien guarda su secreto consigue con ello dos cosas: realizar sus propósitos y evitarse los contratiempos».

Dijo un filósofo:

«Tu secreto forma parte de tu sangre, así que no le hagas correr por venas yugulares que no son tuyas, porque en el momento que lo digas, lo habrás derramado».

Otmān b. 'Affān, Dios esté complacido con él, sintiéndose enfermo, mandó a un secretario que tenía, llamado Humrān¹, que dicte un reglamento en que se le designa a Abdurrahmān b. 'Awf como próximo gobernador después de él. Humrān³⁴³ fue en busca de Abdurrahmān y le dijo:

- ¡Albricias!

- ¡Albricias son para ti! ¿Por qué es? -replicó Abdurrahmān.

El secretario reveló la noticia, y Abdurrahmān fue a contárselo a Otmān, y éste dijo:

- Yo prometo a Dios, que Humrān no vivirá jamás donde yo esté.

Y lo desterró a Basora, donde permaneció hasta que Otmān, Dios esté complacido con él, fue asesinado.

Has de saber que guardar secretos es la prueba con la que se distinguen las esencias de los hombres. Si no hay ventaja ninguna en una vasija que no retiene lo que se echa en ella, tampoco habrá ventajas en un hombre que no reserva su secreto.

Se cuenta que un hombre contó su secreto a otro, y le preguntó el primero:

- ¿Has entendido?

- No -respondió-; no entiendo.

- ¿Pero te acuerdas?

- No, se me ha olvidado.

Preguntaron a uno:

- ¿Cómo guardas tú tu secreto?

- Pues -contestó- se lo niego al que me los cuenta, y juro al que me lo pregunta que no lo poseo.

Dijo el poeta:

Si Podría ocultar lo que llevo

³⁴³Humrān b. Abān b. Amr, Abū Zaid, fue judío llamado Tuaydā, esclavo de al-Musayyib Al-Fezārī, lo compraron para Otmān, y éste le concedió su libertad, y le dio el cargo de secretario. Por la anécdota arriba mencionada, le desterró a Basora, donde al-Haŷŷāŷ le trata mal y le quita cien mil dírham, Humrān escribió a Abdulmalik b. Marwān quejándose de él, y a su vez, el califa da la orden de que se haga justicia a favor de él y que le devuelvan su dinero.

En mis entrañas de secretos y noticias,
Hubiera sido el primero de los que se olvidan de sus secretos,
En el día en que me será peligroso divulgarlos

Decía mi maestro que lo más hermoso que había oído referente a los secretos fueron estos versos, que le recitó un alfaquí de Basora, estando él en ella:

De ella tengo secretos que escondo en el corazón,
Que el corazón se ha olvidado de que se hallan envuelto entre sus pliegues.

Un pensamiento análogo encierra estos versos:

Oculto el lugar donde deposito mi secreto
A mis sentidos, por temor de que el sentimiento lo declare,
Y temo que el alma, dominada por la emoción, los divulgue,
Y por eso lo deposito en un lugar donde el alma no puede llegar.

Dijo al-'Utbī:

Confió Mu'āwiya-Dios esté complacido con él- en secreto, una noticia a Otmān b. 'Anbasa³⁴⁴, y que éste reveló a su padre diciéndole:

- El emir de los creyentes me ha comunicado una noticia en secreto. ¿Quieres que te la cuente?

- No -respondió el padre-, el que oculta un secreto, manda en él, y quien lo revela queda a merced del secreto. Así que no conviertas a ti mismo en un esclavo después de que hayas sido un señor.

- Pero, padre -insistió- ¿Pero esto puede ser entre un hombre y su padre?

- No, hijo mío – respondió-. Pero, no obstante, me repugna que humilles tu lengua revelando un secreto.

Contó Otmān a Mu'āwiya lo ocurrido, y éste le replicó:

- Te ha librado mi hermano de la esclavitud del error.

Preguntaron a un rey:

- ¿Qué es lo más difícil para el hombre?

³⁴⁴ Otmān Bnu 'Anbasa Bnu Abī Sufiān Bnu Harb, sobrino de Mu'āwia Bnu Abī Sufiān, su padre 'Anbasa fue gobernador de la Meca en el califato de Mu'āwia

Y contestó:

- Conocerse a sí mismo y guardar sus propios secretos.

Dice Qais b. al-Jatim³⁴⁵:

Doy los dineros guardados con generosidad,
Y con los que preguntan de tu secreto soy tacaño,
Si el secreto pasa de entre dos, entonces
se divulga, por lo que se multiplican los chivatos,
Si las gentes descuidan de los secretos, pues yo
soy discreto respecto al secreto del amigo, y soy confiable,
Tiene en mí el secreto, cuando ya lo he guardado,
un lugar fijo en lo más profundo del corazón.

Según explica mi maestro, las gentes entienden que los dos a que se alude en los versos precedentes, son el que deposita el secreto y el que de él se hace cargo; Y es muy probable que se refiera con la palabra a los dos labios.

Y se decía:

«La persona más paciente entre las gentes es aquella que se persevera en guardar su secreto y se lo oculta al amigo, por si después llegara a ser su enemigo».

Se relata que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo: «Cuando un hombre da a otro cuenta de una cosa, en el momento que se separan, lo que confió el primero se convierte en un depósito a cargo del segundo»³⁴⁶. Respecto al citado *hadit* añadido la siguiente observación: «Si el secreto es un depósito, pues se prohíbe en ello la traición, lo mismo que si se tratara de un depósito de dineros».

³⁴⁵ Es uno de los poetas más nobles de la época anteislámica de la tribu de Aws, cuando llegó el islam estaba vivo, pero prefirió esperar un poco antes de abrazarlo, algo que no pudo hacer porque le mataron antes, murió alrededor del segundo año de la Hégira

³⁴⁶ Es un Hadit Sahih relatado por Ahmad, Abū Dāwūd y al-Termidī, transmitido a ellos por Ŷābir, y lo relató b. Abī Ya'lā, transmitido a él por Anas. (al-ŷāmi' al-saġīr- n°561).

Dijo Abū Bakr b. Hazm³⁴⁷:

«Cuando dos se sientan a conversar solos, es que porque confían en Dios. Por lo que a ninguno de los dos le está permitido revelar algo de su amigo, que puede causarle aborrecimiento».

Dijo Hišām b. 'Urwa³⁴⁸:

«No disminuye en el hombre la lealtad, sin que disminuya también la piedad».

Dice Ŷa'far b. Otmān³⁴⁹:

¡Oh, tú! Que me has confiado tu secreto,
No esperes que lo oigas de mí,
Jamás lo hice llegar a mi mente,
Es como si no hubiese pasado por mi oído,

Amr b. al-'Ās decía:

«Cuando revelo mi secreto a un hombre, y después éste lo revela a otros, pues, no le hago reproches, porque soy yo que no pude aguantarlo guardado en mi corazón».

Dice al-Ahnaf b. Qais:

«Hay personas que no soportan guardar sus secretos en sus corazones, que los revelan a otros, y luego les dicen: “No se lo digas a nadie”».

Entre las máximas divulgadas existe ésta:

«Sé el único que guarda tu propio secreto, no lo confíes ni a un resuelto porque caerá en falta, ni a un necio porque te hará traición».

³⁴⁷ Es Muhammad b. Amr b. Hazm al-Ansārī, es uno de los compañeros de segunda generación del profeta, es un transmisor fidedigno del hadiz, falleció el año 120 de Hégira.

³⁴⁸ Hišām b. 'Urwa b. al-Zubair b. al-'Awwām: es un compañero de segunda generación del profeta, uno de los *imames* del *hadit* y de los ulemas de Medina, entró Bagdad en el califato de al-Mansūr, y fue de la élite rodeada de él, falleció en Bagdad el año 146 de Hégira.

³⁴⁹ Ŷa'far b. Otmān al-Mushafī, es uno de los mejores autores de Al-Ándalus, era también poeta y visir, lo detuvo al-Mansūr b. Abi 'Amer, el emir de Al-Ándalus para que trabaje solamente para él, Ŷa'far mediante un texto poético y otro prosaico le pide su libertad, pero el emir no ha sido piadoso con él, y le mató el año 372 de Hégira (al-a'lām Tomo II. pág. 125).

Recitó uno este verso:

Si los secretos irritan el pecho del hombre a quien pertenecen,
Aún más agobian el de aquel a quien se comunican,

Entre las máximas divulgadas se encuentra la siguiente:

«El que revela su secreto, alrededor de él se aumenta el número de conjurados».

Dijo el poeta:

Tu secreto es aquel que posee un solo hombre,
Y si el secreto lo guardan tres personas, pues ya no es oculto.

Dijo otro:

No hables de tus secretos, porque todo secreto
si pasa de dos los que lo saben, ya está divulgado.

Y otro añade:

Revelas tu secreto porque no lo aguantas más,
Y quieres para tu secreto alguien que lo guarde,
El guardar el secreto por temor a algo,
O por evitar a alguna cosa, pues eso es una conducta resuelta,
Si un chivato divulga tu secreto,
Pues, lo reprochas, más que él, mereces tú ser reprochado.

Y dijo otro:

Si porque estás irritado por retener un secreto,
Lo comunicas a los hombres, ¿A quién has de reprochar?
Y si yo reprendo a quien divulga mis palabras,
Teniendo él mi secreto, pues el que se merece la reprensión soy yo.

Dijo el sabio:

«Lo que ocultas a tu enemigo, no lo hagas saber a tu amigo. Mas si te ves obligado a hacerlo, porque lo exige la estrecha relación que te une con el que participa en tus

asuntos, o para pedir parecer al consejero leal. Ya que la persona digna de guardar secretos debe cumplir con unas cualidades que son: ser de buen entendimiento, ser piadosa, leal y digna. Porque son cualidades que le hacen abstenerse de divulgarlos, y hacen de él un buen guardián del depósito. Y Aquel que cumple con ellas será una *'anqā` magrib*³⁵⁰. No comuniqués tus secretos al que los solicita, porque quien pretende que le den cosas a guardar, es un traidor»

Dijo Sālih b. Abdulquddūs³⁵¹:

«No reveles ningún secreto al que te lo pide, porque el que quiere enterarse del secreto, acusado está de divulgarlo. En otras palabras, cuando el secreto pasa más allá de la punta de la lengua, ya está próximo a divulgarse. Y si confías el secreto a un corazón leal y amable, te resultaría más fácil dejar aguantar a tu corazón la amargura de guardar tal secreto, que dudar en si le dejas poseer tu secreto al otro o no lo dejas».

Has de saber que divulgar el secreto de los demás es algo más feo que publicar tu propio secreto, porque con ello das indicio de una de dos malas cualidades: o de deslealtad si el secreto se le fue confiado directamente, o de maledicencia si se trata de enterarse de ello.

Dijo un filósofo a su hijo:

« ¡Hijo mío! Sé generoso con emplear el dinero donde se debe gastarse, y guarda avaramente los secretos de toda la gente, porque la generosidad más digna de loa en el hombre consiste en gastar dinero para fines piadosos, y en ocultar avaramente los secretos».

Y se decía:

«Los pechos de los hombres de noble condición son tumbas de los secretos».

³⁵⁰ *عنقاء مغرب* *'anqāa magreb*, es un ave mitológico que no existe en la realidad, aquí el sabio refiere a que las personas que cumplen con las cualidades que les hacen dignas de que se les confíen los secretos no existen.

³⁵¹ Es Abū al-Fadl, un sabio poeta, que hacía las amonestaciones a la gente en Basora, su poesía está llena de proverbios y máximas, le acusaron por ateo, por lo que le mató el califa al-Mahdī en Bagdad el año 160 de hégira.

Dice el poeta:

¿Acaso no ves que los calumniadores de los hombres
no dejan a nadie en su verdadero aspecto,
No digas, por tanto, tu secreto más que a ti mismo,
Porque a cada amigo leal, hay otro leal amigo,

Y dijo otro:

No todo el que está oculto ha de manifestarse,
Ten cuidado, por tanto, con lo que tu lengua te puede traer,
Porque la amargura de guardar secretos es más dulce que
una divulgación, cuyas consecuencias son dañinas,
Esto no es el amor que conociste
cuando de él disfrutabas al máximo,
Este amor, en caso de que lo declares
La espada, felizmente, decapitará a tu cuello.

CAPÍTULO XXXIV

La cualidad de la que dependen las demás cualidades meritorias, y que es la garantizadora de más gracias y más beneficios por parte del Más Majestuoso, y es: el agradecimiento

Dice Dios-enaltecido sea-en palabras de Salomón al cual el Señor había concedido el dominio de la vida mundana, de los genios, de los seres humanos, de los pájaros y de los animales, y hasta el mismo viento, que corría bajos sus órdenes en la dirección que él le indicaba, al fortalecerse pues su poder, Salomón exclamó: «Este es un favor de mi Señor para probarme si soy agradecido o ingrato» Las Hormigas, XXVII: 40. Y no consideró aquello como una gracia, según lo habrían considerado los reyes de la tierra, ni lo estimó como un acto de generosidad otorgado por Dios a él, como lo habrían estimado tales reyes, sino que, antes bien, temió que fuese un medio de conducirlo a la perdición sin que se diera cuenta, lo mismo que aquel caso en que Dios dice, refiriéndose a ciertas gentes a quienes Él quiso la condenación eterna: «Los conduciremos, poco a poco, de modo que no sepan cómo, y les concederé largo plazo, ciertamente, mi estratagema es forzada» El Cálamo, LXVIII: 44-45. Palabras que, a juicio de los intérpretes del Corán, significan ‘derramaré copiosamente las mercedes sobre ellos, y les haré olvidar que pidan Mi Perdón’.

Propio es de las gentes impías alegrarse por el disfrute de los bienes de la vida mundana, sentir felicidad por su brillantez, y dejarse engañar por sus vanidades. ¿Acaso no han llegado a tus oídos las palabras del maldito Coré³⁵²: «Lo que se me concedió, es gracias a un conocimiento que yo tengo» Los Relatos, XXVIII: 78, y que a estas

³⁵² Coré, en árabe قارون Qārūn, fue uno de los hombres más ricos entre los hebreos. Persiguió a Moisés y a sus seguidores, por lo que Dios hizo que la tierra le tragara a él y a sus riquezas, y aquí una parte de su historia mencionada en el Corán.

palabras contestó el Señor: «Hicimos que la tierra se tragara a él y a su vivienda» Los Relatos, XXVIII: 81?

En cambio, como Salomón manifestó su temor de que el poder que le había otorgado el Señor fuese un medio para conducirlo a la condenación eterna sin que él lo advirtiera, le contestó el Señor: « ¡Esto es don Nuestro! Agracia, o retén, sin limitaciones» Sād, XXXVIII: 39.

Has de saber –Dios te guíe- que el agradecimiento, no solo contribuye a conservar las gracias recibidas, sino que, además de conservarlas, es firme garantía de que a esas gracias se han de unir otras, y también es una protección contra las adversidades.

Subcapítulo: los grados del agradecimiento

Tres son los grados que presenta el agradecimiento, a saber: el agradecimiento que reside en el corazón, el agradecimiento que se declara con la lengua y el que se manifiesta por medio de actos realizados con los órganos del cuerpo.

En cuanto al agradecimiento que todas las criaturas están obligadas a manifestar es, **el agradecimiento del corazón**, que consiste en reconocer que toda gracia es de Dios Único, y que no alcanza a los seres que pueblan los cielos y la tierra gracia alguna que en Dios no tenga su origen, para que la gratitud sea sólo para Dios, tanto por lo que a ti se refiere como por lo que a los demás concierne, al tener noticia de alguna gracia que te alcanza a ti o a los demás. A este tipo de agradecimiento se refiere al decir que el siervo está obligado a agradecer al Señor los beneficios que recaen en otros que no sea él.

La prueba de que el agradecimiento reside en el corazón y consiste en reconocer el origen divino de la gracia recibida, se manifiesta en lo que dijo Dios -enaltecido sea-: «Y toda gracia de la que disfrutáis proviene de Dios» Las Abejas, XVI: 53. Es decir: «Tened la evidencia de que vienen de parte de Dios». Y esta aleya resume todo lo que pueda decir la gente acerca del agradecimiento.

También en apoyo de la opinión que sostiene que el agradecimiento reside en el corazón, lo que dijo Dios -enaltecido sea-: «Dios, ciertamente, os dio la victoria en Badr ³⁵³ cuando erais pocos y despreciados. ¡Tened, pues, temor de Dios! Quizás, así, seáis agradecidos» La Familia de ‘Imrān, III: 123. Es decir: Sentid temor hacia Mí, porque en ello está el agradecimiento a Mi gracia. La creación de la vida por parte del Señor es una de Sus gracias concedidas a su siervo, dice Dios -enaltecido sea-: «Luego os resucitamos después de vuestra muerte, Quizás, así, seáis agradecidos» La Vaca, II: 56. Refiere la aleya a que el agradecimiento consiste en que los corazones sometidos reconozcan las gracias del Señor. Se dice también que el agradecimiento consiste en resistir a los deseos mundanos comprometiéndose a proteger las cosas inviolables.

Dijo Abū Otmān ³⁵⁴:

«El agradecimiento es el reconocimiento de la incapacidad de agradecer».

Y se cuenta que David -paz sea con él- dijo:

-¡Dios mío! ¿Cómo voy a ser agradecido contigo, si mi sentimiento de gratitud hacia Ti es una gracia que Tú me concedes?

Entonces le contestó el Señor:

-Ahora sí que eres agradecido.

Cuenta Wab b. Munabbih que David -paz sea con él- dijo:

- ¡Dios mío! Debajo de cada cabello del hijo de Adán hay una gracia, y encima de cada cual también hay gracia concedida por Ti ¿Entonces, cómo te las pagará? Y repuso el Señor:

- ¡Oh, Adán! Yo doy mucho y me conformo con poco. Solamente con que reconozcas que las gracias de las que disfrutas provienen de Mí, basta para ser agradecido.

³⁵³ La batalla de *Badr* بدر غزوة, tuvo lugar el 13 de marzo de 624, correspondiente al 17 de ramadán del año 2º de Hégira.

³⁵⁴ Es un famoso asceta, jefe de *los Mu'tazilīn*, Omar b. 'Ubaid, Abū Otmān Al-Basrī

Y conforme a lo expuesto se dice que el hecho de agradécele a Dios por ser nosotros agradecidos, es el agradecimiento más perfecto. Eso consiste en que veas que estás agradecido porque Dios te ayudó a estarlo, y que esta ayuda te la prestó el Señor con el fin de que te otorgue la gracia, y así le agradeces por ser tú agradecido, luego le agradeces por agradecerle por ser tú agradecido, y así vas agradeciéndole infinitas veces, siendo este tipo de agradecimiento es obligatorio.

Dice Mahmūd al-Warrāq³⁵⁵:

Si el agradecerle a Dios la gracia que concede, es en sí otra gracia
de Él a mí, Por la cual también le debo agradecer,
¿Cómo, pues, lograr agradecérselas si no es mediante su generosidad?
Por mucho que se prolonguen los días y la vida se dilate,
Si Nos concede alegría, su efecto se extiende por todos los lados
Y si nos manda tristeza, detrás de ella viene la recompensa,
Tanto en las alegrías como en las tristezas, se encuentra alguna gracia de Él,
Que ni el entendimiento es capaz de comprender ni es posible concebir ni explicar.

Aquél que declare que reconoce las gracias y la beneficencia de Dios con él, ya ha correspondido a los mismos en la medida a que está obligado. Puesto que nadie puede llegar a agradecer las gracias de Dios en el grado que realmente merecen ser agradecidas. En un dialogo que tuvo Moisés con el Señor, dijo:

- ¡Dios mío! Creaste a Adán con Tu propia mano, y has hecho tales y cuales cosas.
¿Él como te ha manifestado su agradecimiento?
- Solo con que reconozca que aquello le fue concedido por Mí, pues el reconocerlo así, es agradecerlo.

Subcapítulo en el agradecimiento por medio de la lengua³⁵⁶

Sobre el agradecimiento por medio de la lengua, el Señor dijo:

«Haga saber a los demás la gracia que te concedió Tu Señor» Al-Duhā, XCIII: 11.

³⁵⁵ Es un poeta, la mayor parte de su poesía son amonestaciones y máximas, falleció el 225 de Hégira.

³⁵⁶ Añadido en la edición crítica hecha por Nu'mān Sāleh al-Sāleh a "Lámpara de los príncipes"

Unos dicen que la gracia a la que aquí se refiere es el Corán, y otros dijeron que se refiere a la profecía; pero, en realidad, el precepto de esta aleya es extensivo a toda clase de gracias en general.

Cuenta al-Nu'mān b. Bašīr³⁵⁷ que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Quien no agradece lo poco, no agradece lo mucho, el que no agradece a la gente, tampoco agradece a Dios»⁴.

Y el hecho de hacer saber a la gente las gracias que el Señor ofrece, en sí es un agradecimiento.

Dijo Dios-enaltecido sea-hablando de los habitantes del paraíso: « ¡Alabado sea Dios, Quien cumplió Su promesa!» Los Grupos, XXXIX: 74.

Cuando construyeron en Basora el canal denominado Canal de Omar, escribió el gobernador de dicha ciudad a Omar b. Abdulazīz, diciéndole:

«He construido a los habitantes de Basora un canal del que beben aguas dulces, tomadas de manantiales de la mejor calidad; mas no veo que nadie me lo agradezca, y, por tanto, si me autorizas, les haré que paguen a todos los dineros que he gastado».

Y le contestó Omar b. Abdulazīz así:

«No creo que entre la gente de Basora no se encuentre ni un solo hombre que haya dicho: “¡Gracias a Dios!” Cuando construiste este canal. Si Dios-enaltecido sea- se complace con estas palabras para conceder el paraíso, pues complazca tú también con ellas por conceder tu canal. Saludos».

Lo que esencialmente constituye el agradecimiento de que aquí se trata es el hecho de elogiar al bienhechor recordando su beneficencia, por lo que se distingue la certeza de que Dios es El que Recompensa el Agradecimiento¹ الشكور *al-šakūr*, porque el siervo da las gracias a su Señor mediante los elogios que le hace recordando su beneficencia, y

³⁵⁷ Es uno de los compañeros del profeta, fue gobernante de Cofa en el califato de Mu'awiya, luego fue gobernante de Homs en el califato de Yazīd.

Dios es merecedor de la gratitud por los elogios que le hace a su siervo mediante Su beneficencia, y ésta se manifiesta en las gracias que El le concede. Y la palabra شكر *šukr* es derivada de la expresión: دابة شكور *dābbatun šakūr*, res agradecida, cuando presenta mayor gordura que había de tener, atendiendo a la cantidad de pienso que recibe. Y se dice وجه شكور *wayh šakūr* rostro agradecido, cuando es lleno y aparente.

Y en el *hadit* Dios-enaltecido sea- dice:

«Yo, los genios y los seres humanos estamos en un gran acontecimiento, porque Yo soy El Creador, y se adora a otros, y soy Yo el Proveedor y Sustentador y se dan las gracias a otros».

Uno dice que se concedió lo que se concedió a la gente como consecuencia de actuar con perseverancia, creyendo que están actuando con gratitud.

Subcapítulo: El agradecimiento por medio de los órganos del cuerpo³⁵⁸

En cuanto al agradecimiento que se debe manifestar por medio de los órganos del cuerpo, pues en eso dijo Dios-enaltecido sea-: « ¡Descendientes de David! ¡Sed agradecidos y actuad en consecuencia! Pocos de mis siervos son agradecidos» Saba, XXXIV: 13.

Relata 'Atā'³⁵⁹ que fue a ver a Aicha -Dios esté complacido con ella- acompañado de 'Ubaid b. 'Umair, y éste le dijo:

-¡Madre de los creyentes! Háblanos sobre lo más extraordinario que has visto de parte del mensajero de Dios, paz y bendiciones de Dios sean con él.

Ella se puso a llorar y dijo:

-¿Y qué hubo en él que no fuera extraordinario? Llegó a casa una noche, y después de haberse acostado en mi lecho, que mi piel tocó a la suya, me dijo: « ¡Hija de Abū Bakr! Déjame que vaya a rezar a mi Señor»

³⁵⁸ Añadido en la edición crítica hecha por Nu'mān Sāleh Al-Sāleh a “Lámpara de los príncipes”.

³⁵⁹ 'Atā' b. Abī Rabāh, es un compañero del profeta de segunda generación, es un transmisor fidedigno de Hadit̄

- En verdad, quiero estar a tu lado – respondí; mas le di permiso.

El se levantó, cogió un odre de agua, hizo sus abluciones usando abundante agua y se puso a rezar, llorando tanto que las lágrimas le corrían por el pecho. Al arrodillarse lloró, luego se postró y levantó su cabeza llorando, siguió en este estado hasta que vino Bilal³⁶⁰ y le avisó para la oración:

-¡Oh, mensajero de Dios! ¿Qué es lo que te hace llorar, si Dios te ha perdonado tus pecados pasados y venideros? - le pregunté.

- ¿Acaso no debo ser un siervo agradecido? -me contestó-. ¿Cómo no he de actuar así? Y El me reveló la aleya: «Ciertamente, en la creación de los cielos y la tierra» La Familia de ‘Imrān, III: 190.

Entonces, el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- aclaró el significado de las aleyas coránicas que tratan este tema considerando que el agradecimiento se manifiesta mediante los actos. Dice Dios -enaltecido sea-: «Y es Él quien ha hecho que se sucedan la noche y el día para quien quiera recordar o quiera agradecer» El Criterio, XXV: 62. Es decir, que el día y la noche, cada uno sucede al otro, por si se transcurre uno de ellos sin que la persona pueda hacer actos piadosos, pues lo hará en el otro, así que el Señor considera que las letanías y los actos corporales como demostraciones de gratitud.

Y se relata que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- estuvo haciendo las oraciones voluntarias por las noches que se le hincharon los pies.

- ¡Oh, mensajero de Dios! ¿Por qué haces esto - le preguntaron-, si ya Dios te ha perdonado tus pecados anteriores y venideros?

- ¿Y acaso no debo ser un siervo agradecido? - les contestó.

Refiere Abu Hārūn que él se fue a casa de Abu Hāzimy le preguntó:

- ¡Dios esté misericordioso contigo! ¿Cómo es el agradecer por medio de los ojos?

- Si ves con ellos alguna cosa buena, la divulgas; y si ves con ellos algo malo lo ocultas- respondió Abu Hāzim.

³⁶⁰Es el grandioso compañero del profeta Bilal b. Rabāh al-Habaṣī, Abu Abdullah, el almuédano y tesorero del mensajero de Dios, paz y bendiciones de Dios sean con él.

- ¿Y cómo se manifiesta el agradecimiento por medio de las orejas?
- Si por medio de ellas escuchas algo bueno, lo memorizas; y si por medio de ellas escuchas algo malo lo olvidas.
- ¿Y qué es el agradecer por medio de las manos?
- Que no tomes con ellas lo que a ti no te pertenece, y que no retengas en ellas los derechos del Señor.
- ¿Y cómo se manifiesta el agradecimiento por medio del aparato digestivo?
- Con que su parte inferior sepa actuar con perseverancia, y que su parte superior sea una ciencia.
- ¿Y qué es el agradecer por medio del aparato reproductor?
- Atendiendo a lo que dijo el Señor -enaltecido sea-: «Y aquellos que guardan su castidad, excepto de sus esposas o las que sus manos derechas poseen, pues entonces no se les reprocha» Los Creyentes, XXIII: 5-6; Las Vías de Ascensión, 70:29-30. Si haces esto, serás verdaderamente un hombre agradecido.

Según una máxima atribuida a Idrīs -paz sea con él-Nadie puede agradecer a Dios-enaltecido sea- hasta que él también conceda favores a Sus criaturas, así actuará con ellos en virtud del mismo proceder del Creador -enaltecido sea. Si está demostrado que la realización de las obras buenas, en sí, es un agradecimiento, pues entre estas obras hay una que conviene llevar a cabo más que otras, y consiste en la solidaridad con los pobres. Mediante esta obra, se manifiesta la gratitud por la merced de la riqueza en una forma perfecta, ya que es del mismo género de la merced que se otorga por el Señor. Así que, si quieres guardar el hecho de que las mercedes duren para ti, entonces has de ayudar a los pobres de forma duradera.

Y de entre las obras buenas mediante las cuales se manifiestan la gratitud a Dios, está la de elevar el rango de la gente de baja condición, sin llegar a desobedecer a Dios. Pues, esto en sí, es un agradecimiento a Dios porque Él elevó tu rango, e hizo que tengas un buen renombre. Ayudar a los pobres a curarse cuando están enfermos y proporcionarles buenas comidas, es una forma de agradecer a Dios por la merced de la salud. La mediación ante el sultán, y la ayuda de los no conocidos y los prójimos en sus asuntos, es en sí, un agradecimiento por la merced de la alta condición en la que te

hallas. Y siguiendo estos ejemplos, podemos contar las demás mercedes de Dios-enaltecido sea- a favor de Su siervo.

Una de las expresiones que resumen todo lo que se podría decir sobre el agradecimiento, es la siguiente:

«El agradecimiento consiste en la conciencia del corazón, el recuerdo de la lengua, y los actos corporales».

En cuanto a la aumentación de las dádivas de que Dios -enaltecido sea dijo: «Si sois agradecidos, os daremos más» Ibrāhīm, XIV: 7.

Pues algunos dijeron: «En esta aleya, y en lo que dijo, enaltecido sea: “Dirigidme vuestros rezos y Yo os respondo” El Perdonador, XL: 60, Dios dirige Su palabra a unas gentes concretas y especiales, y la prueba de ello se halla en que hay quienes agradecen a Dios por la merced de la riqueza, luego se empobrecen, y hay quienes agradecen a Dios por la merced de la salud, luego se enferman, y Dios-enaltecido sea- cumple con Sus promesas. Y otros dicen: «La aleya significa que Él les añadirá las mercedes en la otra vida». Y si se comenta que lo que se añade por parte de Dios tiene que ser del mismo género de la cosa ya dada, pues hay quienes respondieron a eso diciendo: «Que las mercedes mundanales y las de la otra vida aunque difieren entre sí, pero son semejantes por considerarse mercedes».

Y hay quienes dijeron que la aleya significa: ‘Os añadiré del bien de las cosas’, y el bien en muchas ocasiones se realiza privando a la gente de algo o enfermándola...etc. Es decir, que aquél que pidiese a Dios que le diera mucho dinero, o que le conceda un cuerpo sano, sabiendo que si Dios le da este dinero lo gastaría en los pecados, o si le concede la salud, luego la usaría para caminar en los senderos de la perversidad. Pues, el privar a la gente de las cosas buenas, en este caso, es un gran don de Dios, y sobre esto dijeron los ulemas: «El privar Dios a la gente de las cosas buenas, en sí es una dádiva». Y otros dijeron que en la aleya puede haber excepción, «Ciertamente, si sois agradecidos, os daré más» salvo si desobedecéis, entonces os castigaré privándoos de las cosas que queréis, de modo que sea una expiación por vuestra parte, y eso para vosotros es más conveniente que si os castigara en la otra vida.

Las gentes nunca se salvan de los pecados, pues si de ello fueran capaz, hubieran recibido abundantes mercedes, Dice Dios -enaltecido sea-:

«Si hubieran llevado a practica la Tora y el Evangelio y lo que se reveló para ellos de parte de su Señor, hubieran encontrado sustento por encima de ellos y por debajo de sus pies» La Mesa Servida, V: 66.

Y dijo:

«Pedid perdón a vuestro Señor porque Él es el Perdonador, os manda desde el cielo abundantes aguas, y os da riquezas e hijos» Noé, LXXI: 10-11-12.

Algunos dicen que esta aleya refiere a un caso concreto y no es general, porque si fuera general entonces esto significaría que el que agradece al Señor por la gracia de la vida no muere. En opinión del maestro, es evidente que en esta aleya el Señor promete aumentar los bienes concedidos, y la palabra de Dios es la verdad, y Dios hizo que la piedad sea el indicio con el que se identifica el agradecido. Por eso, cuando se advierte que las gracias concedidas a alguien no van en aumento, sabemos que esta persona no ha sido agradecida. De modo que si vemos al rico agradeciendo al Señor por medio de su lengua y mientras tanto su riqueza se disminuye, comprendemos que él ha cometido algún error en su manera de agradecer al Señor, o porque no hizo *la zakat*, o porque la hizo a favor de gente que no la merece, o la hizo fuera de su plazo, o por incumplimiento con alguna obligación relacionada con *la zakat*, como por ejemplo proporcionar vestimenta a quien la necesita, o dar de comer a algún hambriento ...etc. a esto refiere lo que dijo el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él: « Si el que pide limosna fuese sincero, no prosperaría el que se niega a dársela».

Dios-enaltecido sea- dice: «Ciertamente, Dios no cambia el estado en que se halla alguna gente hasta que cambien lo que hay en sí mismos» El Trueno, XIII: 1, por dejar alguna buena cualidad, por el incumplimiento de algún derecho, o por cometer algún pecado.

Es como lo que dijo un teólogo: «El grado mínimo de corresponder con gratitud a alguna gracia, es que no desobedezcas a Dios usando las gracias de Dios, porque los

órganos de tu cuerpo son de las gracias que te concedió el Señor, así que no le desobedezcas usándolos». Por lo que la interpretación de la aleya será así: ‘Si sois agradecidos, os daré más’ si quiero.

Acaso no ves que Dios -enaltecido sea dijo: «Y a quien quiera el cultivo de la vida mundana, nosotros le concederemos algo de ella» La Consulta, XLII: 20. Y, sin embargo, son muchas las personas que quieren el cultivo de la vida mundana y no se les concede, por lo que así es como interpretamos la aleya: ‘Nosotros concederemos algo de ella a quien queramos’ y la prueba de esta interpretación está en lo que dijo Dios-enaltecido sea: «Hemos anticipado de ella lo que queremos a quien queremos» El Viaje Nocturno, XVII: 18. El mismo sentido tiene esta aleya: «Dirigidme vuestras rezos, y os respondo» El Perdonador, XL: 60, pero muchas personas dirigen sus súplicas al Señor y no se les responde, por lo que interpretamos la aleya así: ‘Os respondo si quiero y a quien quiero’, la prueba de esta interpretación está en lo que dijo el Señor -enaltecido sea-: «Y os responde a vuestros rezos, si Él quiere» XI: 41. Nos argumentamos con esta aleya aquí en virtud de la norma doctrinal que dice: «Basarse en el caso especial, para formar una norma general».

Dijo al-Yunaid:

«Cuando yo tenía la edad de siete años, estaba un día con al-Serrī³⁶¹ a la vez que un grupo de personas con las que él estaba conversando sobre la gratitud, y me preguntó:

- ¡Oye niño! ¿Qué es la gratitud?

- Que no se desobedezca a Dios usando sus gracias – respondí.

- La gran gracia que Dios te ha concedido es tu lengua - replicó al-Serrī.

Desde entonces, cada vez que recuerdo esta frase lloro.

Si se pregunta sobre el significado de esta aleya: «Y si contáis las gracias de Dios, no las podéis calcular» Ibrāhīm, XIV: 34, Las Abejas, XVI: 18, o sobre si todos los acontecimientos que pasan en el universo se podrían contar. Pues, a esta pregunta respondemos así: Las gracias de Dios vienen en dos aspectos diferentes: evitación e

³⁶¹ Serrī b. al-Mugallīs al-Saqafī, Abu al-Hassan, el fundador del sufismo islámico, nació y creció en Bagdad, es tío y profesor de al-Ŷunaid, falleció en Bagdad en el año 253 de Hégira.

impedimento. La evitación es calculable, pero la evitación de las calamidades son gracias incalculables. Y lo que Dios impide a las criaturas, forma parte de Su poder en ellos, y lo que Dios impide al siervo no se puede calcular.

Subcapítulo

Volvemos a las frases de los sabios y los filósofos acerca de la gratitud, y dice un filósofo:

«Corresponder con gratitud por alguna gracia concedida es comparable al huésped con respecto a la hospitalidad, si la encuentra no pide más, y si no la encuentra no la pide».

De acuerdo con este pensamiento, se ha dicho por varios filósofos árabes y no árabes lo siguiente:

«La gratitud es la ligadura de las gracias».

Y dijeron:

«La gratitud es la ligadura que hace permanecer a las cosas ya existentes, y es el instrumento para atraer lo que está perdido».

Y también dijeron:

«Sufrir una desgracia que tras sí lleva recompensa es mejor que recibir una gracia que no sea correspondida con agradecimiento».

Dijo un filósofo:

«El que da cuatro cosas, no se le ve privado de otras cuatro: el que corresponde a las gracias con gratitud, no se ve privado de más gracias; el que se arrepiente, no se ve privado de aceptación; al que hace la oración para invocar la ayuda de Dios en la resolución de un problema, no se le impide la buena solución, y el que consulta, no se ve privado del acierto».

Y se decía:

«Si a las gracias se les corresponde con gratitud, se convierten en bonitos collares; y si se les corresponde con ingratitud, pues se convierten en ataduras».

Dijo Habīb³⁶²:

Gracias que si se les corresponde con gratitud, siguen siendo

Gracias, y si no se les corresponde pues serán desgracias.

Mandó al-Haÿÿāÿ veinte mil dírhams a al-Hassan diciéndole:

- ¡Alabado sea Dios! Por habérmelo recordado.

Y respondió Al-Hassan:

- No seas de aquellos que son incapaces de corresponder con gratitud por lo que se les concedió; de aquellos que aspiran a más dádivas en lo que resta de sus vidas; aquellos a los que se les advierte de algunas prácticas y no hacen caso, y aquellos que piden a la gente que hagan lo que ellos mismos no hacen. ¡Amas a los piadosos y no actúas como ellos! ¡Aborreces a los malvados y tú eres uno de ellos! ¡Odias a la muerte por la multitud de tus pecados, y no la dejas a lo largo de tu vida!

Dijo al-Mugīra b. Chu'ba:

«Corresponde con gratitud al que te concede alguna gracia, y sé generoso con el que te agradece, porque ninguna gracia correspondida con ingratitud permanece, ni perecen las que se corresponden con gratitud. Ciertamente, la gratitud lleva en sí aumento de gracias y una seguridad contra la desgracia».

Decía Al-Hassan:

« ¡Hijo de Adán! ¿Cómo no quieres ser agradecido por las gracias que se te conceden, y dependes de ellas? Ya que cada vez que correspondes con gratitud por alguna gracia, te haces acreedor de más agradecimiento por alguna gracia más grande que se te concede después. Así que tú no termines de corresponder con gratitud alguna

³⁶²Habīb b. 'Īsā b. Mohamed al-'Aÿamī, Abū Mohamed, fue asceta piadoso cuyas invocaciones correspondidas por Dios, es de origen Persa, vivió en Basora, donde murió el año 119 de Hégira (hay quienes dicen que murió el año 125 de hégira)

de las gracias que se te concedan hasta que se te conceda otra gracia más grande que requiera más agradecimiento».

Dijo Sufiān:

«Cuando vino el portador de las buenas noticias a Jacob-paz sea con él- éste le preguntó:

- ¿En qué religión creía cuando tú le viste³⁶³?
- El cree en el Islam -respondió.
- ¡Alabado sea Dios! Ahora sí que se completó la merced».

Y se cuenta que Otmān b. 'Affān -Dios esté complacido con él- se fue en busca de un grupo de personas para castigarles porque eran objeto de sospecha, y ellos huyeron antes que él les alcanzase, en consecuencia, el emancipó a un esclavo correspondiendo con gratitud a Dios por no haberle causado infamia a un hombre musulmán.

Y se cuenta que al-Hassan b. Ali se lanzó al *rukn*³⁶⁴ dijo:

« ¡Dios mío! Me concediste las gracias y no me encontraste agradecido; me afligiste con la desgracia y no me hallaste resignado, y no obstante ni me has privado de las gracias por no habértelos agradecido, ni has hecho permanecer mis desgracias por no haberlos sufrido con perseverancia. ¡Dios Mío! Es porque en el ser generoso no hay sino generosidad; y en el ser cruel no hay sino crueldad».

Dijo 'Awn b. Abdullah³⁶⁵:

«La bondad en la que no hay ninguna maldad es: ser agradecido gozando de buena salud, y sufrir con perseverancia cuando hay desgracias».

³⁶³ Al-Turtūšī refiere con la *هَاء* de *تركته* a José, porque este *hadīz* está recogido en el libro “Al-muḡālasa wa ḡawāhir al-ilm” de al-Daynūrī, y así es como lo recoge: Se relata que Sufiān al-Tawrī dijo: “Cuando vino el portador de las noticias buenas a Jacob-paz sea con él- éste le preguntó: - ¿En qué situación has dejado a José? Respondió: - Creyendo en el islam. Y dijo Jacob: Ahora sí que la merced se completó”.

³⁶⁴ *al-rukn al-yamānī* de la Caaba, es una de las costumbres recomendadas para los peregrinos musulmanes lanzarse a abrazar *al-rukn al-yamānī* de la Caaba.

³⁶⁵ 'Awn b. Abdella b. 'Utba b. Mas'ūd al-Hudalī, orador, y asceta, es de Medina, vivió en Cofa, se hizo famoso en ella por su devoción y por ser un estudioso, fue uno de los mejores compañeros de Omar b. Abdulazīz cuando fue Califa, murió el año 155 de Hégira

Se cuenta que una hormiga dijo a Salomón hijo de David -paz sea con él-:

-¡Oh, mensajero de Dios! A pesar de mi tamaño, yo correspondo con gratitud mejor que tú al Señor.

Y Salomón, que iba montado a un caballo dócil, se arrojó a tierra, postrándose, para agradecerle al Señor, y exclamó:

- Si no te glorificase, te hubiera pedido que me despojases de todo cuanto me has concedido.

Cuenta Sadaqa b. Yasār³⁶⁶:

- Hallándose David-paz sea con él- en su *mihrab*², pasó por su lado un gusano, y reflexionó David sobre su creación y dijo:

- ¿Cómo ha de cuidar el Señor de la creación de este ser?

Pero concedió el Señor el don de la habla al gusano, y éste replicó:

- ¡Tan orgulloso estás de ti mismo David! Juro que yo para lo que del Señor he recibido, Le correspondo con más recuerdo y más gratitud, que tú por todo lo que Él te ha concedido.

Compuso Mahmūd al-Warrāq:

¡Mi Señor! Reciba las alabanzas que Tú mereces
Por una gracia que de Ti recibí sin ser digno de ella,
Cada vez que mi cortedad más crece, Tú me das más favores
Como que con mi estrechez, fuese acreedor a tu largueza.

Un individuo tenía amistad con cierta persona, a la cual encarceló el sultán. Envío el preso a decir lo ocurrido a su amigo, y éste le contestó:

-Da gracias a Dios -enaltecido sea.

Fue después el preso maltratado a golpes, y, al comunicárselo al amigo, éste volvió a contestarle:

-Da gracias a Dios -enaltecido sea.

³⁶⁶Sadaqa b. Yasār al-Ŷazrī, transmisor fidedigno del *hadīth*, residió en la Meca, relató los *hadices* transmitidos por Tāwūs, Abdellah b. Omar y otros. Šu'ba, Mālik, los dos Sufian, y al-Dahhāk b. Otmān transmitieron sus *hadices*.

Luego trajeron un detenido zoroástrico, que estaba enfermo del estómago, y lo pusieron junto a aquel hombre, sujetando uno a otro mediante una atadura, de la cual una argolla iba sujeta al pie del zoroástrico y la otra al pie del compañero. Debido a la enfermedad que le aquejaba, tenía el hombre zoroástrico precisión de levantarse frecuentemente durante la noche, y el otro se veía obligado a levantarse con él y a permanecer en pie hasta que el otro satisficiera su necesidad. Escribió al amigo informándole de la situación, y éste le respondió:

-Da gracias a Dios-enaltecido sea.

-¿Hasta cuándo – replicó el preso- me vas a estar diciendo lo mismo? ¿Qué desgracia es la que supera a esta?

Y le escribió el amigo:

«Si se hubiera puesto el cinturón que tiene en su cintura en tu cintura, como se puso la atadura que tiene en su pie en tu pie, ¿Qué harías entonces?».

Citó uno los siguientes versos:

Gran pena sería que mi gratitud guardara en silencio
lo que Tú has hecho, mientras tu generosidad habla sin cesar,
Habiendo visto tus obras ¿Cómo consiento que permanezcan en silencio?
Sería entonces un ladrón de las gracias del Generoso.

Dijo un hombre a Sahl b. Abdullah³⁶⁷:

- El ladrón entró a mi casa y robó mis pertenencias.

- Da gracias a Dios, enaltecido sea – replicó Sahl- Si hubiera entrado el ladrón a tu corazón -que es Satán- y se llevó tu adoración a Dios el Único ¿Qué harías?

Y se cuenta que uno de los profetas -paz sea con ellos- pasó junto a una pequeña piedra de la cual salía abundante agua. La miraba con asombro cuando, de pronto, Dios le hizo hablar a la piedra y dijo:

- Desde que oí a Dios diciendo: «cuyo combustible es la gente y las piedras»³⁶⁸ lloro por temor a Él.

³⁶⁷b. Abdullah b. Yūnūs al-Tustarī, Abū Mohamed, uno de los *imames* y los ulemas del sufismo.

Entonces aquel profeta pidió a Dios que le salvara del fuego, y le reveló que la piedra está salvada del fuego. Prosiguiendo su camino, volvió el profeta a pasar por dónde estaba aquella piedra, y esta vez, la encontró a punto de explotar de tanto llorar, y volvió a asombrarse. Dios-enaltecido sea- hizo hablar a la piedra, y después de que el profeta la preguntó sobre el motivo de seguir con el llanto, ella respondió así:

- Aquello fue el llanto de la tristeza y el temor y éste es el llanto de la gratitud y la alegría.

Y se cuenta que Dios -enaltecido sea- le reveló a Moisés-paz sea con él- diciéndole así:

- Soy Misericordioso con mis siervos, tanto con el que está enfermo como con el que goza de buena salud

-¡Dios mío! ¿El que goza de buena salud también necesita de Tu misericordia? - replicó Moisés.

- Sí, por corresponder con poca gratitud a la salud que les he concedido.

Un hombre actuó con generosidad y hospitalidad con un beduino y así le contestó:

«No te aflija Dios con una desgracia que tu resignación sea incapaz de soportar, ni te conceda una dicha que tu gratitud sea incapaz de corresponder».

Citó uno los versos siguientes:

Te seré agradecido, no porque te recompense correspondiendo
con gratitud, sino porque para que se vea esa gratitud,
Me acuerdo de los días en los que me has favorecido
Por eso lo último que le queda al agradecido es el recordar.

También citaron:

Me concediste gracias que correspondo con gratitud

³⁶⁸ La frase se encuentra en la azora de La Vaca, II:24. "...temed, pues, al fuego cuyo combustible es la gente y las piedras, y que se preparó a los infieles".

Y me diste de todas las cosas que hay,
Juro que te estaré agradecido mientras viva, y si me muero
Juro que mis huesos te agradecerán desde la tumba.

Recitó un beduino:

¡Señor mío! Tus favores van y vienen
en mí, aún así mi gratitud no se levantó a corresponder a tu bondad,
Y si alguien Te viene con alguna excusa o disculpa,
Mi disculpa, pues, es confesar que no la tengo.

Mutarrif decía:

- ¡Señor mío! De ti provienen las gracias, y tú las completas; Tú ayudas para agradecerlas, y Tú recompensas el agradecimiento. Y ésta es una puerta grandiosa para favorecer a los siervos.

Y ciertamente Dios elogió a uno de sus siervos diciendo: « Verdaderamente, el fue un siervo muy agradecido» El Viaje Nocturno, XVII: 3. Y dijo -enaltecido sea: «Corresponde con gratitud a Sus gracias. Él le eligió [...]» Las Abejas, XVI: 121. De la misma manera elogia el Señor al resto de sus siervos cuando dijo: «Quien corresponde con gratitud, en verdad, lo hace para sí mismo» Las Hormigas, XXVII: 40, y cuando dice: «Quien se purifica espiritualmente ante Dios, en verdad, lo hace para sí mismo» Creador, 35:18. Y también cuando dice: «Si hacéis el bien, lo hacéis para vosotros mismos» El Viaje Nocturno, XVII: 7. La gratitud, la purificación espiritual y la bondad con las que corresponde el hombre, no le benefician al Señor ni poco ni mucho, porque Él está por encima de que le alcancen dádivas, y por encima de que le llegue el elogio que le hace algún elogiador, o el agradecimiento con el que le corresponde algún agradecido. Dios informó que la alteza y la sublimidad son cualidades propias de Él y que no depende de que las personas Se las atribuyan y que Él está muy encima de la gente, no está necesitado de elogios de nadie, ni le afecta la impiedad de nadie. Dijo Dios -enaltecido sea-: «Os llama para perdonaros» Ibrāhīm, XIV: 10. ¡Qué admirable! Él concede dádivas, y luego elogia.

Dice Ali -Dios esté complacido con él-:

«El no corresponder con gratitud a los favores, es causa del odio; aquel que te recompensa agradeciéndote, te habrá dado más de lo que se haya llevado de ti. Aquél que recibe alguna gracia o se le hace algún favor, es su deber que corresponda con otra gracia u otro favor, si no puede, que sea agradecido pues; y si corresponde con gratitud, habrá cumplido con su deber».

Dijo el poeta:

Si un noble podría prescindirse de ser agradecido
por su excelencia o por su condición elevada,
El Misericordioso no habría ordenado a sus criaturas que sean agradecidas
ni habría dicho: ¡Seres humanos y genios, sed agradecidos para conmigo!

Recitó al-Bustī:

Si mis fuerzas son incapaces de corresponder Tus mercedes con gratitud
Y si el hombre más fuerte de las criaturas es incapaz de agradecer Tus mercedes,
Ciertamente, pues, mis elogios, mi fe y me obediencia
Serán los centros donde recorren las órbitas de todo cuando me concediste.

Cuenta Ishāq b. Ibrāhīm al-Mawsilī³⁶⁹:

Se nos presentó una mujer y nos dijo: « ¡Oh, gente! Las circunstancias han cambiado porque nuestra gratitud al Señor ha disminuido, nos abandonó la riqueza, y se nos pegó la pobreza. Dios sea misericordioso con aquella persona que discurre con entendimiento, concede la gracia, consuela dando lo que se necesita, y ayuda a vivir en honestidad».

Y recitaron:

Si la gratitud fuese una persona que se destaca

³⁶⁹ Ishāq b. Ibrāhīm b. Māhān al-Mawsilī, Abū Mohamed, conocido por Abū Nadīm al-Mawsilī, de origen persa, era especialista en la lengua, la música, la historia, las ciencias de religión y controversia, era poeta, y anecdotista. Nació en Bagdad el año 155 de Hégira, y murió en ella el año 235, ha dejado muchos libros.

cuando le contempla el que le mira,
Te lo hubiera interpretado para que lo veas
y sepas que soy un hombre agradecido,
Pero mi agradecimiento vive en el corazón,
y lo mueven las palabras difundidas entre las gentes

Preguntaron a Cosroes:

- ¿En qué consiste la gratitud?

Y él contestó así:

- En actuar recompensando sin pasar los límites de la obediencia.

Y le preguntaron:

- ¿Y qué es la ingratitud?

- Es dejar de corresponder, aunque mediante los elogios -respondió.

Y le dijeron:

- ¿Y puede que haya alguien que sea tacaño en tributar elogios?

- Sí, -replicó- es aquél que se convierte en enemigo después de haber recibido un favor.

CAPÍTULO XXXV

La conducta sacada del noble Corán y gracias a la cual se hace prosperar al que ejerce la autoridad y al que de ella depende, y genera holganza al subordinado

Dios -enaltecido sea- dice: «Y no hay animal en la tierra, ni ave que vuele con sus alas, que no constituyan comunidades como vosotros» Los Rebaños, VI: 38. Demuestra, pues, el Señor que hay una semejanza entre nosotros y el resto de los animales; mas sabido es que estos no se nos asemejan en nuestros aspectos y formas corporales, ni en nuestra inteligencia, ni en todo lo que observan los ojos sobre ellos y sobre nosotros. Resta pues, que dicha semejanza se refiere a las cualidades. No existe ningún ser humano que no tenga alguna de las cualidades de los animales, por eso te fijas en que las cualidades de los seres humanos varían. Si ves a alguien que sobrepasa los límites de la moderación, has pues, de buscar entre los animales al animal que cuenta con esta misma cualidad, y trátale del mismo modo con que tratas a este animal, y así descansas de sus litigios y ellos descansan de ti, y dura la amistad.

En efecto, cuando ves un hombre inconsiderado en sus actos, de genio soez, cuyo cuerpo es fuerte, y de cuya tiranía y opresión nadie está a salvo, agrégale al mundo de los tigres, y los árabes dicen: «Más estúpido que un tigre»³⁷⁰. Así que si ves a un tigre, te alejas de él, no te empeñas en discutir con él ni le insultas. Actúa del mismo modo con el hombre que es así.

³⁷⁰ También se dice: «Más estúpido que una mariposa» porque le atrae el fuego, luego se tira en él ...y se dice “ Más estúpido que un escorpión” porque camina donde le pueden pisar los hombres, y casi no les ve,...etc.

Y si ves al hombre que está dominado por el vicio de robar a escondidas, y se escabulle por las noches para que no le vean, decimos que tiene semejanza con las ratas en algún aspecto. Cuídate de armar polémica con él y de discutir, del mismo modo que dejas de insultar a las ratas cuando estropean tus pertenencias, y luego repáralas como conviene hacerlo.

Y si ves a alguien que ataca la reputación de la gente y la hace objeto de sus calumnias, éste es pues, de condición idéntica a la de los perros, porque es propio del perro tratar mal a quien no le trata mal, y hacer daño a quien en nada le perjudica. Haz con él igual que haces con el perro, cuando te ladra. ¿Acaso no te desinteresas sin ponerte a disputar con él ni a insultarlo? Pues asimismo has de conducirte con quien te infama.

Y cuando ves a alguien que se caracteriza por llevar la contraria, si le dices «No», él dice «Sí» y si dices «Sí», él dice «No». Pues, a éste agrégalo al mundo de los burros, los cuales, es natural de ellos, alejarse si te les quieres acercar, y se acercan cuando los quieres alejados. Sin embargo, tú te aprovechas del burro y no le insultas ni te apartas de su lado. Aprovéchate también de ese hombre y no le ofendas ni rompas el trato con él.

Y si ves a alguien que anda buscando equivocaciones y descuidos de la gente, ese es, entre los hombres, una especie comparable a lo que es la mosca en el mundo de los volátiles, porque también la mosca, al posarse sobre un cuerpo, evita acercarse a la parte sana del mismo, y va buscando los lugares donde hay heridas, sangre y suciedad.

Y si te encuentras sufriendo la tiranía de un sultán que se lanza sin razón alguna a las propiedades y a las almas, inclúyelo pues, en el mundo de los leones, y toma contra él tus precauciones del mismo modo que lo haces contra el león. No cabe otro recurso que huir de él, como dijo al-Nābiga³⁷¹:

«No se siente ninguna calma cuando el león ruge».

³⁷¹ Al-Nābiga al-Dubyanī, Ziyād b. Mu'āwiya b. Dabāb al-Gatafānī al-Mudarī, Abū Umāma, un poeta de la época pre islámica, es de Hiyaz. Se le llamó al-Nābiga porque empezó a decir poesía cuando ya era mayor, era de los poetas aproximados a al-Nu'mān b. al-Mundir, murió el año 18 antes de la Hégira.

Y se te encuentras aguantando a un hombre maligno, muy tramposo e impuro, hay que adjuntarle pues al mundo de los zorros.

Y si te encuentras soportando al que anda con chismes para separar a los que se quieren, agrégale al mundo de los hurones, que es un pequeño animal que hace separar al grupo de personas, si se encuentra entre ellos, por lo que los árabes dan ejemplo de él diciendo: «Lanzó el hurón entre ellos su ventosidad y se separaron». Si el grupo de personas echan a este animal y le impiden que forme parte de ellos, de la misma manera hay que tratar pues al chismoso y echarle del grupo, en caso contrario, él llegará a separarles unos de otros y causarles enfados.

Y si ves a alguien que no presta atención a la ciencia y la sabiduría, y huye de las tertulias de los sabios y los filósofos, en cambio, acostumbrado a escuchar noticias de la gente y demás criaturas, y lo que se dice en las reuniones de la gente vulgar, añádele al mundo de los escarabajos, porque les agrada comer excremento, acostumbrados a los olores de las suciedades, por eso siempre los encuentras en los retretes y los estercoleros. En cambio, huye del perfume del almizcle y de las rosas, y si le echas alguna cosa de esas, muere.

Y si ves a alguien que sólo se preocupa por poseer bienes de la vida mundana, y se vale por cualquier cosa para alcanzarlas, pues, añádele al mundo de los buitres³⁷², y aleja a tus pies del lugar donde se halla.

Y si te encuentras aguantando a un hombre que aparenta piedad y calma, y al mismo tiempo tiende sus redes para atrapar los bienes mundanos, y comerse el dinero tomado cómo depósitos o que pertenece a las viudas y a los huérfanos, pues agrégale al mundo de los lobos y es, como dice el poeta:

³⁷² En español se dice *buitre* a la persona que se aprovecha de los demás, sobre todo, de sus desgracias.

Es un lobo, le ves haciendo la oración
y si pasas junto a él, se arrodilla.
Hace súplicas, y en la mayor parte de sus invocaciones dice:
¿Qué pasa con la presa? ¿Por qué no cae en mis manos?
Hazla llegar ya, ¡Oh, Altísimo! Que el corazón está desesperado,
Del hombre que es así, haz de tener cuidado igual que lo tienes del lobo.

Y si te encuentras soportando la amistad de un hombre mentiroso, has de saber que él es igual que un muerto, no se acepta ninguna información proporcionada por él, igual que no se acepta la información que proporciona un muerto, se dice en el proverbio: «Todas las cosas son algo, y la amistad del mentiroso no es nada». A este hombre cabe añadirle al mundo de los avestruces, porque el avestruz entierra sus huevos en la arena; dejando uno fuera, y otro bajo una ligera capa de arena y los restantes en el fondo de la cavidad. Si el que no tiene experiencia encuentra el huevo, lo coge y se va, o destapa la arena que hay en la superficie, y encuentra el otro huevo, y cree que ya no hay más. Pero el experto en los hábitos de los avestruces, si ve el primer huevo, seguirá buscando hasta conseguir todos los huevos, sin dejarse engañar por el huevo que hay fuera. Pues, lo mismo pasa con el mentiroso, si te informa de algo, no lo creas hasta que te hayas asegurado completamente que es verdad lo que dice.

Cuando ves a un hombre que solo se empeña por arreglarse como se arregla la novia para su esposo: va con ropa muy limpia, y un turbante bien puesto, evitando que nada le toque, se mira por un lado a otro, se quita las partículas que se han caído en su ropa, cuando está con la gente, no se inquieta por nada más que mirarse a sí mismo, y reparar los pliegues de su ropa, pues, inclúyelo en el mundo de los pavos reales, que se caracterizan por marchar balanceándose con altanería, mirándose a sí mismos y desplegando su cola. De él, se sirven los reyes por su belleza.

Y si te encuentras soportando a un hombre vengativo que no se olvida de los errores, y después de que pase mucho tiempo, se venga por las equivocaciones, a ése, añádele al mundo de los camellos. Los árabes dicen: «Fulano es más vengativo que un camello». Así como evitas el trato del camello vengativo, evita también el trato del hombre vengativo.

Y si te hallas aguantando a un hombre hipócrita, que oculta lo contrario de lo que aparenta, a éste has de agrégale al mundo de los jerbos - ratas del desierto- que construyen bajo tierra un cubil con dos bocas, llamado النفاق *al-nāfiqā*'. Las dos bocas sirven para entrar por una y salir por la otra. Del mismo nombre se deriva la palabra منافق *munāfiq* (hipócrita). Cuando alguien quiere coger al jerbo, éste entra en su cubil y sale por la otra puerta, el cazador cava para atraparlo, y no consigue nada. Pues, así es el caso del hipócrita, nunca dice la verdad.

Procede de esta forma en tu trato con la gente, vivirás en paz con ellos y ellos contigo; ¡Juro por Dios! Que no he conseguido estabilidad en mis amistades, ni calma espiritual, ni he descansado de aguantar sus conductas, hasta que empecé a tratarles siguiendo esta estrategia.

Dijo al-Riyāhī³⁷³:

« ¡Oh, hijos de Riyāh! No desestiméis los ejemplos que tenéis en los animales por muy pequeños que sean. Yo he cogido del zorro, la astucia; del mono, la intriga; del gato de la jungla, la sumisión; del perro, el apoyo; del chacal, la precaución; de la luna, el andar por la noche, y del sol, aparecer de vez en cuando».

³⁷³ Jālid b. 'Itāb b. Warqā' al-Riyāhī, uno de los héroes más valientes en la época de al-Hayyāy, y uno de los nobles de Cofā, murió el año 77 de hégira. Véase *al-a'lām*, Tomo II. Pág. 297.

CAPÍTULO XXXVI

La cualidad en la que se halla el grado máximo de la perfección del sultán, la cura de los pechos, la calma de los corazones, y la bondad de las almas

Has de saber, oh rey, que aun cuando se juntaran en ti las cualidades loables, los modales dignos de alabanza y la conducta más recta; por más que te domines a ti mismo, sometas a tus pasiones, y pongas a las cosas en su lugar adecuado, a pesar de ello, tus súbditos derribarán tu derecho, ignorarán tu valor, y no te tratarán del modo que tú mereces. Noticias que te afectan llegarán de su parte hasta ti, y verás en ellos cosas que te disgustan. Mas ten en cuenta que tú, no eres Dios, No anheles, pues, que sean puros en su trato para contigo, ni que te traten con la pureza con la que no proceden ni con Dios.

Los fundamentos que no admiten reposición en este capítulo, son que sepas que Dios-enaltecido sea- ha creado a todas las criaturas, y les concedió todo género de gracias, perfeccionándoles sus sentidos, y engendró en ellos las pasiones, llenándoles de mercedes que les sobraron, y completándoles los placeres. Pues, aún así, no le guardan a Dios el respeto que se merece ni lo exaltan del modo que deberían hacerlo; antes al contrario, dicen de Él cosas que no le favorecen, y le describen con cosas inadecuadamente concebidas en Él, le suman cosas a las cuales Él está muy encima, le arrebataron algunos nombres más hermosos y atributos gloriosos que a Él corresponden. Hay, en efecto, quien asiente que Dios es uno de las hipóstasis que componen la trinidad; hay quien dice que Él tiene esposa; hay quien afirma que tiene un hijo; hay quien dice que tiene hijas; hay quienes le asignan forma corpórea; hay quien le atribuye cualidades semejantes a las de sus criaturas, y aún hay quien niega primordialmente su existencia, diciendo: «Las criaturas no tienen creador alguno», como el mismo Creador

lo cuenta diciendo: « Morimos y vivimos, y nada nos hace perecer sino el tiempo» La Arrodillada, XLV: 24.

Aún así, El les da la vida y les hace permanecer, les confiere la salud de sus cuerpos y de sus sentidos, les proporciona el sustento, les reconforta, les facilita el alcance de sus objetivos y sus apetencias, les concede unas vidas realmente placenteras, y les hace lograr sus anhelos en todo lo que necesitan. Y en consecuencia ellos hacen ascender sus pecados hacia Dios, mientras que Él les hace descender sus bendiciones, «Cada uno obra en virtud de sus creencias» El Viaje Nocturno, XVII: 84, y gasta de lo que tiene, y cualquier persona es merecedora del estado en la que se halla.

Moisés-paz sea con él- en una súplica silenciosa a Dios, dijo:

- ¡Dios Mío! Te pido que impidas que digan de mí lo que en mí no está.

Y, en efecto, Dios le reveló diciendo:

- Aquello es algo que ni siquiera lo he hecho para Mí mismo, ¿Cómo lo voy a hacer para ti?

En esta narración hay una lección para quien la examine, y una advertencia para quien sobre ella reflexione. Además, si aspiras a que toda la gente esté complacida para contigo, pretendes lograr algo imposible, porque, ¿Cómo se puede conseguir la complacencia de aquellos que se difieren entre sí?

Por lo cual, ¡Oh rey! Dios ha escrito para ti: la muerte, la vida corta, el tiempo escaso, los días calculables, y las respiraciones restringidas. ¿Cómo quieres que los súbditos procedan contigo con la pureza que ni siquiera profesan al que los ha creado, El que les sustenta, les da la vida y la muerte? No hay ni que pensar en ello, y está muy lejos lo que deseas, y es imposible lo que pides. En Dios tienes un espléndido ejemplo, para que estés complacido con ellos de la misma manera que su Creador se complace con ellos, y para que procedas con ellos igual que su Señor procede con ellos. ¿Acaso no ves como Dios te trató con bondad, complaciéndose con tus pocas obras buenas, y te concedió abundantes gracias, bienes y patrimonios? Fíjate, pues, en como vela tus errores, oculta tus maldades, y no pone en evidencia tus intimidades.

Todo lo, anteriormente, mencionado hace prosperar a las almas, educa a los que gozan de buen entendimiento, guía a lo correcto, y clarifica los caminos de la integridad. ¡Alabado sea Omar b. al-Jattāb! -Dios esté complacido con él- en verdad, ha sido consciente de lo te acabo de contar, porque se relata que él escribió a Amr b. al-'Ās diciéndole: «Procede con tus subordinados como quieres que tu emir proceda contigo».

CAPÍTULO XXXVII

La peculiaridad en la que se halla el refugio de los reyes en las adversidades, y el fortín de los sultanes cuando hay desordenes en los asuntos, y perturbaciones en los aspectos y los estados

¡Oh, rey! Si se agitan los asuntos en tu interior, se conmueven las bases de tu reino, y se mezclan las diferentes ideas en tu corazón. Si los conocimientos no te sirven de nada, el rostro de la vida se pone sombrío, y ves los efectos de las vicisitudes, has de actuar, pues, sirviéndote de dos cosas: deja a la gente la libertad de practicar su religión y sus asuntos mundanos, en efecto, tendrás la seguridad contra los sucesos y contra lo que consigo traen los días y las noches.

Se cuenta que al-Māmūn, en la última discusión que tuvo con su hermano al-Amīn, cuando ya no había quedado dinero en los erarios de dineros, y las tropas insistían en pedir sustentos, dijo así:

- Aún queda a mi hermano una táctica que si la llevara a cabo, poseería el lugar que mis pies están pisando.

- ¿Qué táctica es esa? -le preguntaron.

- ¡Por Alá! - respondió-, ciertamente, la oculto para que yo mismo la desconozca ¿Cómo la divulgaría, entonces, para que la conozcan los demás?

Después de que al-Māmūn venció a su hermano, y se convirtió en califa, volvieron a preguntarle sobre aquella táctica, y dijo:

- Si al-Amīn hubiera promulgado por todo su estado que abarataba los impuestos sobre las tierras, los tributos reales y demás cargas, durante diez años, habría logrado vencerme; pero es la orden de Dios, la gran vencedora.

Al temer al-Māmūn que los habitantes de Jorasán incumplieran con su reconocimiento como califa, que ya le habían declarado antes, por motivo del conflicto

que tuvo con su hermano al-Amīn, consultó a al-Fadl b. Sahl, que era su ministro, y éste le dijo:

«Tú has leído el Corán, y el *Hadit* del profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- y en mi opinión, es conveniente que reúnas a los expertos en derecho musulmán, y les invites a la Verdad³⁷⁴ y aplicar sus preceptos, reavivar las conductas del Profeta, difundir la justicia, y dedicar mucho tiempo por la ejecución de las normas. Por otra parte, sigue atendiendo las demandas, sé amable con los comandantes, con los reyes y con los hijos de reyes, y promételes generosos encuentros, altos cargos y gobiernos».

Al-Māmūn llevó este consejo a cabo rebajando a los habitantes de Jorasán la cuarta parte de los impuestos, por lo que la gente se inclinó a su favor, y decían:

«Es hijo de nuestra hermana y descendiente del tío de nuestro profeta, paz sea con él».

Se sumó a su califato Rāfi' b. al-Layt³⁷⁵ y quien era uno de los reyes más poderosos de Jorasán.

En este capítulo, cabe añadir unas consideraciones acordadas por los sabios árabes, cristianos, persas y de India, y que son las siguientes:

«Ganarte la fidelidad de los personajes más importantes de cada tribu, y la de los jefes de cada agrupación; proceder con bondad a favor de aquellos que están instruidos en el Corán y en la ciencia de Dios, y de aquellos que manejan la ley canónica; acercarse a sus tertulias, y aproximar a los hombres devotos que renuncian a la vida mundana, y a todos los que se aferran al asidero de la religión. Y del mismo modo, habrá que proceder con los nobles de cada tribu, y con los líderes que tienen partidarios de todo índole, porque estos son las riendas de la gente, a través de ellos se domina a los demás».

³⁷⁴ Aquí el autor con la Verdad الحق, se refiere al Corán y el Hadit.

³⁷⁵ Rāfi' b. al-Layt b. Nasr b. Yasār, es un comandante Abbasī, negó la obediencia a al-Rašīd en Samarcanda el año 189 de Hégira, de la cual se apoderó, luego entró en batallas contra al-Rašīd, pero éste le venció. En la época del conflicto entre al-Māmūn y al-Amīn, Rāfi' escribió a al-Māmūn pidiendo protección, y éste le correspondió favorablemente, le recibió con hospitalidad y le exaltó. Murió el año 195 de la Hégira. Véase al-a'lām, T.III, Pág. 12-13.

Y algunas de las soluciones más eficaces en la política y el gobierno: dejar a cada jefe en el puesto que ocupa; tolerar que cada poderoso conserve su poder, y permitir a quien tiene una posición elevada guardarla. En efecto, los jefes serán auxiliares tuyos, y aquel que se gana la confianza de los hombres nobles de cada tribu, es digno de que su sultanato dure.

El vulgo y los ciudadanos sin sus superiores y sin sus jefes, son comparables a cuerpos sin cabezas, y a seres sin almas. Cuando se rebeló el pueblo de Córdoba y se armó contra el sultán, se encontraba un maestro herrero junto a su fuelle, entretenido en su trabajo, y dijo:

- ¿Qué pasa a la gente?
- El pueblo se rebela contra el sultán -respondieron.
- ¿Y tienen algún jefe?
- No -le dijeron.
- ¡Haz que el fuelle sople aire! ¡Muchacho! ...y se convirtió la frase en un proverbio.

CAPÍTULO XXXVIII

Las conductas que atraen censura por parte de los súbditos contra el sultán

Un filósofo persa dijo:

«Los súbditos censuran al rey por tres motivos, a saber: por proceder con acortamiento con el hombre digno de respeto, lo cual le hace abrigar odio; por conceder al hombre innoble más de aquello que se merece, lo que produce en él atrevimiento, o por impedir al hombre su derecho en la justicia».

En los proverbios se dice:

«El bien que haces a favor del hombre digno, le obliga a recompensarlo, y el bien que haces con el hombre indigno de ruin condición, lo lleva a volver a hacer peticiones».

Dijeron a Alejandro:

- En verdad, fulano te critica y habla mal de ti.
- Yo sé que él no es un malvado, tendré que saber si le he hecho algo que le incitó a ello -replicó Alejandro.

Se hizo la investigación sobre la situación en la que se hallaba aquel sujeto, y se encontró económicamente muy frágil. Entonces ordenó Alejandro que le hicieran una dádiva cuantiosa. Y después supo que aquel hombre iba declarando alabanzas a favor de él, por lo que Alejandro dijo:

- ¿Acaso no veis que hablar bien o mal de nosotros, es un asunto que está en nuestras manos?

El sultán no ha de considerar a los vasallos como propiedad y adquisición, porque si así lo hace ellos estarán en desdicha y sublevación. En cambio, si los trata como familia y hermanos, ellos serán para él ejércitos y auxiliares.

Dice el proverbio:

«Más vale la corrección de los vasallos que la copiosidad de los ejércitos».

CAPÍTULO XXXIX

Símil del sultán justo y del sultán injusto

Es el sultán justo comparable a una piedra preciosa cuyo gran valor está en el centro del collar, y los vasallos se asemejan al resto de las cuentas. Las miradas se dirigen nada más que al centro del collar, lo primero que los comerciantes de las piedras preciosas observan y examinan es la piedra central, y ciertamente, sólo a ella se dirigen las alabanzas. Cuanto más valiosa es, más apagadas quedan las restantes cuentas, y apenas se les hace mención.

Ocurre igual que lo que pasó en el siguiente caso, dice b. Sa'da:

«Me encontré en Hiyáz, en un sitio entre la Meca y Medina con Sukaina Bint al-Husain³⁷⁶, Dios sea complacido con ellos, y descubrió la cara de su hija ante mí, cuyo rostro era como un pedazo de luna, la embelleció con joyas, zafiro y varias clases de perlas, dirigió la mirada hacia mí, y me dijo_

- ¡Por Alá! Sólo se las he puesto para que la desenmascaren».

Para que el collar se quedase perfecto, junto a la piedra del centro deben ir las mejores cuentas restantes, y tras estas se ponen las menos preciosas, y así sucesivamente. Y si no se hace el collar de esta manera, el resultado es una composición imperfecta. Pues, asimismo, al lado del sultán debe estar también lo más distinguido, a saber: los sabios y los que gozan de buen entendimiento, los literatos y los que tienen

³⁷⁶Sukaina Bint al-Husain b. Ali b. Abī Tālib, y se llama Umaima o Āmina, Sukaina fue su apodo. Era una mujer honrada, y una poetisa generosa, organizaba tertulias con los nobles de Qurais, y invitaba los poetas a su casa, y se sentaban de modo que ella los veía y ellos no la veían, les oía, entraba en conversaciones con ellos, y daba el título a los que se lo merecían, pasó toda su vida en Medina, y murió en ella el año 117 de hégira. Véase al-a'lām. Tomo III. pág. 106

buenas ideas, los linajudos y los nobles, los elocuentes y los hombres más perfectos de cada tribu. Si no se hace así, ha de haber pues, una organización imperfecta.

Y así como la belleza del collar depende de cómo sea la piedra central, la preciosidad de los vasallos depende de la perfección de su sultán, su excelencia, su maestría y su justicia.

El sultán tirano es como una espina clavada en el pie. Aquél que la lleva siente dolor y malestar y por causa de esta espina, el cuerpo entero se enferma. Él que la tiene desea arrancarla, valiéndose para ello de toda clase de instrumentos, pinzas y agujas para extraerla, porque se halla fuera de su lugar natural; y si es necesario, se paga por arrancarla.

¡Qué gran diferencia hay entre las puntas del zafiro y las espinas del estrágalo!

CAPÍTULO XL

Lo que deben hacer los vasallos cuando el sultán es injusto

Has de saber ¡Dios te guie! Que el tiempo es un recipiente en el que se halla las personas, y los que se hallan en la parte alta de ese recipiente son de mejor calidad que los que se hallan en el fondo del mismo. Es lo que ocurre con el líquido de una jarra, el cual, en su parte superior es más claro y más puro que en su parte inferior. Así, pues, si dices que los reyes de ahora no son como los que hubo antes, es cierto; mas tampoco los vasallos de ahora son como los de tiempos pasados. Por lo tanto, tú no tienes más derecho a vituperar a tu príncipe, teniendo en cuenta las obras de los príncipes de otras épocas, que él que tiene el sultán para vituperarte a ti, si se fija en las obras de los vasallos de antes. Así que si el sultán te oprime, has de sufrir con perseverancia y a él le toca cargar con la responsabilidad de sus actos.

Cuenta al-Bujārī que 'Ubāda b. al-Sāmit³⁷⁷ dice:

«Cuando reconocimos al profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- como jefe, le prometimos nuestra obediencia a sus órdenes tanto si nos sentíamos animados a ejecutarlas, como si nos incomodaba darles cumplimiento, igual en la decadencia y en la prosperidad, actuando con altruismo, le prometimos no oponer a los que están en el poder sobre algún mandato o decisión que haya tomado, salvo en caso de que actúen con impiedad manifiesta sobre la cual tenemos de parte de Dios un argumento».³⁷⁸

³⁷⁷ 'Ubāda b. al-Sāmit b. Qais al-Ansārī Al-Jazra'ī, Abū al-Walīd, uno de los compañeros piadosos del profeta, presenció muchas batallas como la de Badr, y la conquista de Egipto, fue el primer juez de Palestina, murió en *al-ramla* o en Jerusalén el año 34 de hégira.

³⁷⁸ Lo replicó al-Bujārī en *al-sahīh*, Tomo IX. pág. 59-60. Edición: Dār al-Ša'b.

Y lo mismo dice b. 'Abbās:

«Aquel que encuentra en su príncipe algo que le desagrada, ha de sufrirlo con perseverancia, porque quien se aleja un palmo de distancia de la obediencia al sultán, su muerte será como si fuese en la época pre-islámica».³⁷⁹

Lo mismo relata b. Mas'ūd que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

- Ciertamente, después de mí, vosotros veréis actos de egoísmo y conductas que merecerán vuestra repulsa
- ¿Y qué nos ordenas? ¡Oh, enviado de Dios! -le preguntaron.
- Cumplid con darles sus derechos, y pedid a Dios que os conceda vuestro derecho.³⁸⁰

Y relata Abū Dāwūd en *al-sunan* que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Vendrán sobre vosotros un grupo de personas odiadas que os piden cosas que no es vuestro deber cumplir con ellas. Cuando os las exigen, atendedlos, no les insultéis y recen por ellos»³⁸¹.

Este *hadīz* es una prueba de gran importancia que testifica nuestras afirmaciones en este capítulo. Entreguémosles, pues, todo cuando injustamente pretenden de nosotros, sin que les enfrentemos, ni que les ultrajemos.

¡Oh, siervo de Dios! No uses tus rezos como arma contra aquél que te oprime; sírvete más bien de la confianza en Dios. Porque no hay desgracia peor que la de Abraham-paz sea con él- cuando le pusieron en centro de la mangana para lanzarlo al fuego, y él dijo: « ¡Señor mío! Tú que sabes cómo es mi fe en Ti y cómo es la enemistad que mi gente

³⁷⁹ El *Hadīt* lo replicó al-Bujārī, oído por b. 'Abbās, oído por el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él. Véase *sahih* al-Bujārī, *kitāb al-ḥajj*.

³⁸⁰ Véase *Sahih* al-Bujārī, *kitāb al-ḥajj*.

³⁸¹ *Éstehadīt* está recogido en *al-sunan* de Abū Dāwūd, *kitāb al-zakāt*, Tomo. II. pág. 108. n°1588, en una fórmula textual diferente, pero el sentido es igual.

me profesan porque creo en Ti Haz que les venza, pues, y protégeme de sus estratagemas».

Dijo Mālik b. Dīnār:

He encontrado escrito en un libro que Dios -enaltecido sea dice:

«Ciertamente, yo soy Dios, el rey de los reyes, los corazones de éstos están en mis manos, los cuales hago que sean una misericordia para quienes me obedecen, y para los que me desobedecen, una desdicha. Por lo cual, no os ocupéis vosotros mismos de agraviar a los reyes, y en cambio, arrepentiros a Mi y Yo haré que ellos sean bondadosos con vosotros».

Dice un libro:

« ¡Hijo de Adán! Me diriges tus súplicas pidiendo que Yo me vengue del que te oprime, y aquel que tú oprimes reza por que yo me vengue de ti. Si quieres te respondo tanto a ti como a él. Y si quieres aplazo el asunto para el día del juicio final, y así mi perdón os abrigará a los dos»

Dice Salomón hijo de David -paz sea con ellos-:

«No te ampires contra el enemigo en la devolución del mal causado, sino en la confianza en Dios».

Relata Abū Dāwūd en al-Sunan diciendo:

Robaron a Aicha, Dios esté complacido con ella, una almalafa, y empezó a dirigir sus súplicas a Dios para que se vengue de quien la cogió, la oyó el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- y le dijo: «No reduzcas sus pecados».

Es decir: no aligeres sus pecados. Como ves, el profeta le prohibió que hiciese súplicas a Dios pidiendo que Él se vengase del opresor. Por lo que se deduce que si el oprimido dice en sus oraciones: ¡Dios mío! ¡No le ayudes a Fulano!, es como si hiciera una súplica en la que pide el mal para sí mismo y para el resto de los vasallos, porque la opresión con la que le trata el tirano, en realidad, es fruto de la poca ayuda que Dios le

presta al opresor, es decir, si Dios te responde en tus súplicas en las que pides que se venga del opresor, entonces, su opresión hacia ti aumentará.

Una de las frases que se relata que la han dicho los antepasados de esta *umma*, es esta:

«Si tuviéramos una súplica correspondida, habiéremos hecho que su contenido sea sobre el sultán».

Dice Al-Fudail:

«Si yo poseyera el erario de dineros, cogería lícitamente un cantidad con la que prepararía la mejor comida, invitaría después a los virtuosos, a los hombres de mérito, y a los bondadosos y, al terminar, les diría: “Rezamos al Señor pidiéndole que ayude a nuestros reyes y a todos los que nos van a gobernar”».

Mu'āwiya cuando vino a Medina, entró en la casa de Otmān, y dijo Aicha, la hija de éste:

- ¡Oh, padre mío!

- ¡Hija de mi hermano! - contestó Mu'āwiya-. Las gentes nos dieron la obediencia y nosotros les dimos la seguridad; les aparentamos benignidad bajo la cual está el enojo, y ellos fingen una obediencia bajo la cual está el odio. Cada hombre lleva su espada consigo, y sabe el lugar donde se hallan sus partidarios. Y si nosotros incumplimos con la promesa que les hicimos, ellos también romperán, y no sabemos si el califato será una adversidad o será a favor nuestro. Y en verdad, que seas la prima del emir de los creyentes, es mejor que ser una mujer cualquiera de entre los musulmanes.

Y se cuenta que un gobernador se apoderó injustamente de una tierra productiva que pertenece a un hombre de buen entendimiento, por lo que éste se fue a al-Mansūr para pedir justicia, y habló así:

- ¡Qué Dios haga que seas virtuoso! ¿Quiere Usted que yo le exponga mi propio caso, o que le cite antes un ejemplo?

- No, primero dime el ejemplo – le contestó al-Mansūr.

- ¡Qué Dios haga que seas virtuoso! -prosiguió-. Cuando sucede al niño pequeño algo que le desagrada, huye en busca de su madre porque él no conoce a nadie más que a ella, y cree que no existe ningún defensor superior a ella. Después, crece y adquiere más fuerza, y si le hacen daño, huye para quejarse a su padre, porque sabe que éste tiene más fuerza que su madre en defenderle. Luego se convierte en un hombre mayor de edad, y si le acaece algún incidente, dirige sus quejas al gobernador, por saber que éste es más fuerte que su padre. Y cuando su entendimiento está más desarrollado, y se convierte en un hombre muy resuelto y libre, presenta sus quejas al sultán, por saber que éste es más fuerte que todos los demás; y en caso de que el sultán no le haga justicia, dirige sus quejas a Dios, enaltecido sea. Pues bien, a mí me sucedió una desgracia, y nadie es más fuerte que Usted, si me haces justicia, bien; y si no, levantaré la demanda a Dios en la peregrinación de este año, ya que he decidido irme al lugar sagrado de Dios, porque no hay nadie encima de ti excepto Dios, enaltecido sea.

- No, al contrario, nosotros haremos justicia para contigo – le contestó al-Mansūr.

Y ordenó que escribieran a su gobernador para que le devuelva su tierra.

CAPÍTULO XLI

Según seáis, así se os gobernará

Continuamente he oído a la gente diciendo: «Vuestras obras son vuestros gobernantes, según seáis, así se os gobernará» sin comprender el sentido de tales palabras, hasta que leí en el Corán: «Así otorgamos autoridad a algunos injustos sobre otros»³⁸² Los Rebaños, XI: 129. Decían también: «Lo que reniegas de la época en la que vives, es consecuencia de como tu actúas».

Dice Abdulmalik b. Marwān:

« ¡Sed justos con nosotros! ¡Oh, súbditos! Exigís de mí las mismas conductas que tuvieron Abū Bakr y Omar, y al mismo tiempo, vosotros no actuáis ni nos tratáis teniendo en cuenta sus conductas. Pido a Dios que dé ayuda a todos para aguantar a todos».

Dice Qutāda³⁸³:

Los hijos de Israel decían:

- ¡Dios nuestro! Tú estás en el cielo y nosotros en la tierra, ¿Cómo distinguimos, entonces, entre tu complacencia y entre tu descontento?

Y les contestó Dios revelando a unos de sus profetas lo siguiente:

- Cuando concedo la autoridad sobre vosotros a los mejores de entre vosotros, entonces estoy complacido para con vosotros, y cuando la concedo a los peores de entre vosotros, entonces me tenéis descontento con vosotros.

³⁸²La aleya entera: “Así otorgamos autoridad a algunos injustos sobre otros como castigo por sus anteriores obras”

³⁸³Qutāda b. Di'āma b. Qutāba b. 'Azīz, Abū al-Jitāb al-Sadūsī al-Basrī, nació el año 61 de hégira, uno de los más conocedores del Corán y del derecho musulmán, era ciego, tenía una memoria excelente, murió en Wasit el año 117 de hégira. Véase *al-a'lām*. Tomo. V. pág. 189.

Dijo 'Abīda al-Salmānī³⁸⁴ a Ali -Dios esté complacido con él-:

- ¡Oh, emir de los creyentes! ¿Cómo es que las gentes obedecían a Abū Bakr y a Omar aunque el territorio que ocupaban era más estrecho que un palmo, y se les expandió después, y al ocupar tu y Otmān el cargo de califa, las gentes no os obedecen y por tan expandido que está el territorio musulmán, aún así lo que ocupáis de él es más estrecho que un palmo?

- Pues -respondió Ali- porque los súbditos de Abū Bakr y Omar eran como yo y como Otmān y los súbditos que yo tengo ahora, son como tú y se aparecen a ti.

Escribió a Mohamed b. Yūsuf, un hermano suyo, quejándose de la tiranía de los gobernantes, y le contestó Mohamed:

«He recibido tu escrito, donde me expones en qué estado te hallas; pero aquel que comete faltas no debe de negar el castigo. Y veo que la situación en que te hallas es fruto de tus pecados, un saludo».

³⁸⁴Abīda b. Amr (o b. Qias) al-Salmānī al-Murādī, apodado por Abū Muslim, uno de los compañeros del profeta de segunda generación, se convirtió al islam en Yemen en el periodo de la conquista de la Meca, no se encontró con el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él. Inmigró a Medina en el califato de Omar b. al-Jattāb, y oyó de él, de Ali b. Abī Tālib, de Abdullah b. Mas'ūd y de Abdullah b. Al-Zubair, luego residió en Cofa, donde se recopilan sus *hadices* por parte de 'Āmir al-Ša'bī, Ibrāhīm al-najī, Abū Hosain, al-Nu'mān b. Qais, y Mohamed b. Sirīn y otros. También era juez, murió el año 72 de Hégira.

CAPÍTULO XLII

Aclaración de la cualidad gracias a la cual los vasallos observan buena conducta

Has de saber que la mejor cualidad que debe haber en el sultán para corregir a los vasallos, y que influye en ellos con más fuerza para aferrarse en la religión, y para conservar su magnanimidad, se halla pues en que el sultán se corrija a sí mismo en alejarse de los modales bajos, y en apartarse de los actos que hacen que él sea objeto de sospechas, protegerse a sí mismo de acompañar a la gente ociosa, inmoral, amiga de la diversión, de la distracción y del manifiesto de los actos de libertinaje.

La amistad que tuvo Muhammad al-Amīn con aquel sujeto malicioso, loco y libertino llamado Abū Nuwās el Poeta, esta amistad fue causa del gran estigma que debilitó su autoridad, fue despreciable en ojos de los personajes especiales y en ojos de la gente en general, e hizo que las lenguas de las gentes vayan insultando y vituperándole. A esto se debe que su hermano al-Māmūn lo destronara y mandara a Tāhir b. al-Hussain para luchar contra él en Bagdad, y le combatió hasta que lo mató, y envió su cabeza a al-Māmūn, que a su vez, preparaba unos escritos que se leyeron en *los minbares*³⁸⁵ de Jorasán, donde los imanes paraban a vituperar a los iraquíes diciendo que son gente de libertinaje, de vinos, y de depravación, y de lo mismo acusaban a al-Amīn diciendo: « se ha hecho amigo del poeta perdido e impío Abū Nuwās, y hizo de él un acompañante especial para beber vinos, cometer los pecados y caer en lo prohibido».

³⁸⁵ المنابر *al-manābir*, plural de منبر *minbar*, que es un púlpito en las mezquitas donde el imán se para a dar sermones (*jutbas*)

Este poeta es quien dijo:

Dame que beba vino y dime que es vino
Y no me lo des a escondidas, pudiendo hacerlo al descubierto,
Confiesa y di el nombre de quien amas y déjame de motes
Pues nada bueno tienen los placeres, cuando están cubiertos.

Llegaron, de hecho, las gentes a cambiar sus sentimientos hacia al-Amīn, y a negar sus actos; al enterarse él, metió a Abū Nuwās en la cárcel, y luego le liberó después de haberle jurado que no iba a volver a beber vino, ni iba a decir poesías sobre él.

Cuando el sultán quiere corregir a sus vasallos, y se deja arrastrar por sus malas conductas, es lo mismo que ocurre con aquél que quiere que su cuerpo permanezca viviendo aunque pierda la cabeza, o que se tenga de pie un cuerpo sin vida, o se mantengan enderezados los costados cuando la persona está alabeada. ¿Cómo es posible que viva el pez en agua podrida?

Ciertamente, acertó al-Jalīl³⁸⁶ cuando dijo:

«Corrígete a ti mismo para ti mismo, y así la gente te seguirán».

Y antiguamente se decía:

«Aquél que se corrige a sí mismo somete a los demás, y el que se esfuerza con frecuencia, logra sus deseos más esenciales».

Preguntaron a un filósofo:

- ¿De qué medio ha de valerse el hombre para vengarse del enemigo?
- De la corrección de sí mismo- respondió.

³⁸⁶ Al-Jalīl b. Ahmed b. Amr al-Farāhīdī, es uno de los grandes maestros de lengua y literatura, es el que puso el módulo *al-'arūd*, era un poeta inteligente, entre los libros más famosos que tiene, "*al-'ain*" en lengua, no aceptaba las dádivas de los reyes, vivió pobre y murió en Basora el año 170 o el año 175 de hégira. Véase su biografía en *al-a'lām*.

Compuso Abū al-Fath al-Subtī:

Cuando un rey amanece ocupado en la diversión
Condena, pues, su reino a ruina y perecimiento,
¿Acaso no vez al sol como se establece en Libra
Cuando amanece, y es el signo de la diversión y de la holgura?

La compañía de los malvados hace adquirir maldad, lo mismo que el viento, al pasar por lugares malolientes, se carga de olor repugnante, y si pasa por donde huele bien, retiene agradables perfumes. Es imposible, pues, que corrijas tus vasallos siendo tú un libertino, orientarles siendo tú un desorientado, y guiarles estando tú perdido.

Dicen en el proverbio:

«Una de las cosas más extraordinarias, que haya alguien que tiene problemas de vista que cura la vista».

Dicen los árabes:

« ¡Oh, médico! Primero cúrate a ti mismo».

¿Cómo puede un ciego guiar? ¿Cómo puede un pobre enriquecer? ¿Y cómo puede un humillado alzar? Tu lejanía de purificar a los demás de sus defectos antes de purificarte a ti mismo, es como la lejanía del médico de curar a los demás de una enfermedad de la que el mismo padece.

Dice un sabio de la India:

«Si mil hombres se valen por las buenas palabras sin los buenos actos para corregir a un solo hombre, pues, no van a alcanzar lo que logra un solo hombre en la corrección de mil personas valiéndose de los buenos actos sin las buenas palabras».

De ello dice el poeta³⁸⁷:

¡Oh, Tú, que enseñas a los demás!
¿Por qué no diriges a ti mismo esta enseñanza?
Das la receta al paciente y el enfermo
Para que se curaran, y tú estás doliente,
Aún sigues fecundando nuestro entendimiento con la idea de la rectitud
Exhortándonos, y tu de la rectitud estás exento,
Empieza por ti mismo, y aléjate de tus pecados
Y si te apartas de ellos, entonces, serás un sabio,
Y es cuando se aceptan tus palabras, se tienen en cuenta
Tus ideas, y tus enseñanzas serán útiles,
No prohíbas a los demás una cualidad que hay en ti,
porque si lo haces, será una grave infamia.

Mas en el caso de que el sultán no sea un hombre íntegro, la causa que más influye en el buen proceder de los vasallos es el destinar para gobernarlos los hombres de condición especial, que gozan de buen entendimiento y de virtudes caballerescas, y proceden con castidad y pureza. Cuando el vulgo está encabezado por los más honrados de entre las gentes, pues, en ello está el camino que conduce a protegerles sus religiones y su magnanimidad, también es el camino que les lleva a que se paren de cometer tantas cosas embargadas y de mezclarse con las prohibiciones.

Dice el poeta:

Las gentes que no tienen jefes, no corrigen ningún desorden,
ni los jefes lo hacen, si la mayoría de ellos son necios.

³⁸⁷ Hay quienes dicen que una parte de estos versos son de al-Mutawakkil b. Abdullah b. Nahšal al-Laiti, que fue uno de los poetas de *al-hamāsa*, vivió en la época de Mu'āwīa, y hay quienes dicen que los versos son de Abū al-Aswad al-Du'alī, que murió el año 69 de hégira. Véase *al-a'lām*, Tomo. V. Pág. 275.

Dice Mazdak al-Fārisī³⁸⁸:

«Dos cualidades, si las hay en el sultán, son dignas de que le acerquen del buen proceder de la gente, y son: la opinión firme y la abundante misericordia».

¡Cuán obligado está el sultán a conducir los vasallos por todos los caminos que les hacen proceder correctamente y ser nobles y jefes como él! Haciéndolo así será presidente de los presidentes, y emir de los jefes y de los hombres de mérito. Si les descuida dejándolos que se lleven por las pasiones y que se entreguen a los placeres, pues, entonces sus virtudes caballerescas se desaparecerán, y sus religiones huirán, y formarán parte – como lo dice el proverbio- de una comunidad reprobable, dicen los árabes sobre las gentes que no tienen jefes, ni hay hombres honrados entre ellos, que: «se parecen unos a otros como los dientes del asno». Y también dicen: «se parecen unos a otros como las púas del peine».

Y de ellos dice el poeta:

Se parecen unos a otros como los dientes del asno, que no encuentras
en el anciano ningún mérito que le difiera de un joven.

Más vale que un sultán sea emir de la gente de mérito y de los que son dignos de ser jefes, que ser emir de gente ruin, despreciable, vil y de condición baja. Estando Abdulmalik b. Marwān en el poder, un día dijo:

- ¿Quién me disculpa por mi proceder con Abdullah b. Omar, que se negó a reconocermelo como califa?

- Pídele que se presente, córtale la cabeza y descansas de él – contestó uno de los presentes.

- ¡Ay de ti! - replicó Abdulmalik -. Pues si mato a b. Omar, ¿De quién voy a ser emir?

³⁸⁸El dueño de una doctrina persa en época de Cosroes llamado “Qubād”, veía que Dios hizo que las riquezas de la tierra se repartan entre las gentes con igualdad, pero los hombres opresores se quedaron con las riquezas y los pobres no, entonces veía que se debe hacer justicia en el reparto de las riquezas, y devolver a los pobres sus derechos que los ricos les han quitado. Pero sus ayudantes en vez de establecer la justicia entre la gente, les atacaban en sus casas y les robaban todas sus pertenencias pensando que es un acto lícito...etc. Visto esto, un hombre honrado compuso un grupo para luchar contra Mazdak, y le dio muerte el año 531 D.C. Véase *i’yām al-a’lām*, pág. 184.

Cuando llegó Dāwūd³⁸⁹ a Hiyaz, en tiempos de la dinastía Abasí, para dar muerte a los que estaban allí de la familia de Omeya, le dijo Abdullah b. al-Hassan³⁹⁰:

« ¡Primo! Si te precipitas en dar muerte a tus iguales, ¿Antes quién vas a enorgullecerte de tu poder? Perdona para que Dios te perdone a ti».

Y perdonó

Dijo Aristóteles a Alejandro:

«Corrige a los vasallos y has que su maldad se desparezca, y así serás un jefe de gente bondadosa y elogiada. Y no seas un jefe de gente malvada y reprobable, porque si es así, serás como un pastor de vacas».

³⁸⁹ Dāwūd b. Ali b. Abdullah b. al-‘Abbās b. Abdulmuttalib, Abū Sulaimān, el emir de la familia de Hašim, es el tío de al-Saffāh al-'Abbāsī, era un orador elocuente, uno de los grandes participantes en la revuelta contra la dinastía de Omeya, al-Saffāh le destinó para gobernar varias zonas importantes como Cofa, Medina, La Meca, Yemen, y Taif. En sus últimos años se estableció en Hiyaz, concretamente en Medina, y murió en ella el año 133 de la hégira. Y él es el primero de la familia de al-'Abbās en gobernar Medina. Véase *al-a'lām*. Tomo. II. pág. 333

³⁹⁰ Abdullah b. al-Hassan b. al-Hassan b. Ali b. Abī Tālib. Véase *al-kāmil* de b. al-Atīr, Tomo. IV, Pág. 341.

CAPÍTULO XLIII

La autoridad que ejerce el sultán sobre los vasallos ¿Cómo ha de ser?

Escribió Aristóteles a Alejandro, diciéndole:

«Domina a tus vasallos valiéndote de la beneficencia, y así llegarás a lograr su amor. Porque pretender tú que te obedezcan sirviéndote de tus actos bondadosos, hace que tu reinado dure más que si les tratas con violencia. Y has de saber que tú, que ciertamente, tienes autoridad sobre los cuerpos, por lo que has de propasarlos hasta los corazones, haciendo el bien en ellos».

Has de saber que si el sultán procede con justicia, domina los corazones de los vasallos, y si procede con tiranía, nada dominará de ellos salvo el disimulo y amaneramiento.

Dicen los antepasados:

«Los corazones de los vasallos son almacenes de sus reyes, todo lo que éstos depositan en ellos, han de saber que allí permanece».

Has de saber que si los vasallos se atreven a protestar por medio de las palabras, también se atreverán a protestar por medio de los actos, así que esfuézzate en evitar que protesten por medio de las palabras, para que así te salves de que protesten por medio de los actos.

Esto no se contradice con lo que se cuenta de Mu'āwiya que un hombre le insultó y él le trató con indulgencia, y le preguntaron:

- ¿Cómo es que te muestras indulgente con alguien como éste?

- Yo no me interpongo entre las gentes y sus lenguas mientras ellos no se interponen entre mi autoridad y yo – replicó.

Esto nos proporciona la interpretación de «esfuérzate en evitar que protesten por medio de las palabras», que quiere decir: ‘Si procedes con justicia no dirán nada’.

Más vale este modo de proceder que las declaraciones que hizo Ardasher, cuando le dijeron que un grupo de sus allegados guardaba con respecto a él malas intenciones, y él les contestó:

«Nosotros, los reyes, en verdad, sólo dominamos los cuerpos, y no las intenciones; sentenciamos con justicia, no con la complacencia, y examinamos los actos, no los secretos».

A esto respondo que tal estrategia sólo funciona para aquél que se considere incapaz de seguir la estrategia que hemos mencionado al principio, porque el dominio de los cuerpos se logra tanto mediante la justicia como mediante la tiranía, y el dominio de los corazones no se puede lograr menos con la justicia. Y eso no tiene nada que ver con las afirmaciones de Ardasher.

También le dijeron a Ardasher:

- Ayer saliste a caballo con muy pocos guardaespaldas, y aquella es una situación insegura para protegerse de los ataques de los enemigos.

Y él contestó:

- A aquél que procede con bondad por todas partes, los enemigos no le hacen nada malo.

Qué hermosas son estas palabras de Abdulmalik b. Marwān, cuando dijo:

« ¡Oh, gente de Siria! Yo soy para vosotros como el avestruz para sus polluelos, que cuida de ellos, limpiándoles la suciedad, quitando las piedras que hay alrededor de ellos, protegiéndolos de la lluvia, de los lagartos, y defendiéndolos de los lobos...¡Oh, gente de Siria! Sois para mí la túnica y el manto, el auxilio y el beneficio».

Dicen los no árabes:

«El rey que mejor rige a sus vasallos es aquel que les conduce a que le obedezcan con sus corazones. El gobernador no ha de desear el respeto que le profesa el vulgo siendo éste obligado a ello, sino ha de anhelar el respeto que se merece gracias a sus buenos actos y sus correctas gestiones».

Y dijo Omar b. Abdulazīz -Dios sea misericordioso con él:

«Ciertamente, a veces decido decretar a los musulmanes una orden basada en la justicia, pero temo que sus corazones no la soportasen, por lo cual, les decreto la misma orden junto con otra que les permita disfrutar de algún goce de los goces mundanos, para que si sus corazones se apartan de uno, se aproximen al otro».

Dijo Mu'āwiya a Ziyād:

- ¿Quién de nosotros dos rige mejor a la gente tú o yo?

- ¡Oh, emir de los creyentes! Dios no considera al hombre que somete a las gentes con su espada lo mismo que a aquel a quien el pueblo atiende y obedece gracias a su benignidad con ellos.

Y se cuenta que Sulaim, el amo de Ziyād dijo palabras de elogio en éste, en presencia de Mu'āwiya, y éste le dijo:

- ¡Cállate! Lo que logró tu amigo con su espada pues yo logré mucho más gracias a mi lengua.

CAPÍTULO XLIV

En la advertencia de tener amistad con el sultán

Tanto los sabios árabes como los no árabes en sus consejos, están de acuerdo en que se evite el trato amistoso con el sultán.

En el libro de *kalīla wa dimna*, dice:

«Hay tres cosas de las que pocos son los que se salvan, a saber: ser amigo del sultán, confiar los secretos a las mujeres, y beber un veneno para probarlo».

Y se decía:

«Aquél que se embarca en el mar, pone en riesgo a su propia vida, y más riesgo hay en tener amistad con el sultán».

Dijo Mazdak:

«Entre las cosas que requieren cachaza y consulta, el asunto del sultán, porque aquel que se hace amigo del sultán sin valerse por el buen entendimiento, pues, se habrá puesto en un prenda de vanidad».

También las máximas de la India dicen:

«En mantener amistad con el sultán – a pesar de la fama y la fortuna que conlleva – hay un gran peligro, y en realidad, esta amistad es comparable a un monte escarpado donde se encuentran los frutos excelentes, los leones feroces, y las serpientes matadoras. Subir a la cima del monte es difícil, y más dificultad hay en el residir en ella».

No hay proximidad entre la bondad del sultán y entre su maldad, porque su bondad no propasa la mejora de la posición, en cambio, su maldad llega a arrebatarse la posición ya adquirida, y a destruir la persona que pedía mejorar su propia posición. Y no hay,

pues, nada bueno en las cosas en cuya gracia hay haciendas y gloria, y en cuya desgracia hay adversidad y daño.

Por eso cuando dijeron a al-'Attābī:

- ¿Cómo es que no mantienes amistad con el sultán, tú que eres un gran literato?

Contestó:

- Porque le he visto entregando unos diez mil dinares sin ningún motivo, y exterminando a sus allegados sin ninguna razón, y no sé como cuál de ellos voy a ser.

Me habló Abū al-'Abbās al-Hiḡāzī, que era uno de los mejores conocedores de todos los territorios que China y la India encierran en sí, de un monte de zafiro en la India, donde se hallan las serpientes más grandes del mundo, que se tragan a un toro entero, por lo que nadie llega a parar en aquel monte ni se acerca a él, y cuando llovía con intensidad, se formaban torrentes que arrastran desde el monte guijarros y muchas cosas de utilidad que en él se encontraban, llevándolas a sitios donde las aguas quedaban paralizadas a varios días de distancia del monte. Y allí, las gentes buscaban entre aquellos guijarros, y encontraban piedras de zafiro, una tras otra.

Y dijo Mu'āwiya a un hombre de Quraich³⁹¹:

-Guárdate del sultán, porque su ira y su alegría son como las de un niño, y su redaño es como el de un león.

Y dijo al-Māmūn:

-Si hubiera sido un hombre del vulgo, no me habría hecho amigo del sultán.

Y dijo al-Ahnaf b. Qais:

«Tres cosas no las digo sino para que sirvan como lecciones, a saber: Mi trato con mi tertulio es igual tanto en su ausencia como en su presencia, no intervengo en ningún asunto en que no sea invitado a intervenir, y no me presento ante el sultán, salvo si él me busca».

³⁹¹ El hombre de Quraich al que se refiere aquí es Abū al-Ŷahm al-'Adawī, es de los hijos de 'Adiy b. Ka'b. Véase *'uyūn al-Ajbār*, Tomo. I. Pág. 398, Dar Al-Kutub Al-'Ilmiya.

Y dijo b. al-Muqaffa' a su hijo:

«Si puedes prescindir del sultán y de tener amistad con él, entonces hazlo, y esfuérzate en apartarte de él, porque el sultán si castiga a alguien, le impide el disfrute de los placeres de la vida mundana, y aquel a quien no castiga, pues, le causa una infamia en la vida mundana y le carga de pecados en la otra vida».

Cuenta Maimūn b. Mahrān que Omar b. Abdulazīz, le dijo:

« ¡Oh, Maimūn! Observa estas cuatro cosas: no mantengas amistad con el sultán aunque sea para llamar a las obras buenas y advertir de las malas; no te quedes a solas con una mujer, aunque le hubieses enseñado el Corán; no visites al que deja de visitar a sus familiares, porque aunque lo haces, él no te va a visitar, y no digas nada de que te arrepientas el día siguiente».

Entre las máximas divulgadas:

«La multitud de las ocupaciones hacen olvidarse de los placeres que en ellas se hallan, cuantas son las historias que hemos presenciado y de que hemos oído sobre los hombres virtuosos, inteligentes, sabios, y piadosos que se hacen amigos del sultán para corregirlo, y han sido ellos viciados por el sultán».

Les ocurrió como dijo el poeta:

El contagio del necio al hombre inteligente es rápido
y al poner la brasa en la ceniza, se apaga.

Aquel que se hace amigo del sultán para corregirlo, es como aquel que quiere desencorvar un muro torcido, al apoyarse en él para ponerlo derecho, se desploma sobre él y lo mata.

En el libro de *kalīla wa dimna* se dice:

«No es feliz aquél que mantiene amistad con los reyes, porque ellos no cumplen con sus promesas ni saben lo que es fidelidad, ellos no tienen allegados ni seres queridos, ellos no honran a nadie que no sea aquel en que hay intereses de que quieren aprovecharse, entonces, se aproximan hacia él, y una vez logran sus objetivos, lo

abandonan. Ellos no guardan cariño ni afecto a nadie, y su recompensa es hacer caer a las personas en la desgracia, y si se cometen errores por parte de las gentes que les rodean, ellos no los perdonan».

Y dijo Buzurgmihr:

«No tendrá efecto la amistad con el sultán si no hay obediencia y sacrificio, ni tampoco lo tendrá la hermandad entre las personas sin indulgencia y solidaridad».

Dice un sabio persa:

«El dinero y el sultán envician a cualquiera, menos al hombre dotado de buen entendimiento».

Dicen los filósofos:

«El amigo del sultán es como aquel que monta a un león, la gente le tienen miedo, y el más miedo tiene del león que está montando».

Y dijeron:

«Aquél que toca la puerta del sultán estando armado de hermosa perseverancia, refrenando la ira, y haciendo caso omiso a los daños que se le causan, llega a su objetivo, igual que las uvas, que no crecen en la parte superior del árbol, sino en la parte inferior».

Los árabes decían:

«Si no eres de los allegados al rey, pues sé de los que están lejos de él».

Dicen las máximas de la India:

«La poca fidelidad que tiene el sultán para con sus amigos, y la inexistencia de afecto hacía los que perdió de ellos, es comparable al maestro con respecto a su alumno, cada vez que vaya uno, viene otro».

Dicen los árabes:

«El sultán se desinteresa y se aburre rápidamente; le vienen a la mente multitud de ideas, y escoge algunas y anula a otras, y tiene fuerzas para defenderse del enemigo».

CAPÍTULO XLV

El trato amistoso del sultán

Cuenta b. 'Abbās que su padre le dijo:

« ¡Hijito mío! Veo que el emir de los creyentes te trata a solas, pide tus consejos, y te prefiere a los más destacados compañeros de Muhammad, paz y bendiciones de Dios sean con él. Pues bien, yo te recomiendo estas tres cosas: no difundas ningún secreto suyo; que no te pille en ninguna mentira, y no hables mal de nadie en presencia suya».

Dijo al-Ša'bī a b. 'Abbās por las recomendaciones de su padre:

- Cada una de ellas vale por mil.
- Ciertamente, y por diez mil – añadió b. 'Abbās.

Y dijeron:

«Para mantener amistad con el sultán, hace falta precaución; con el amigo, la humildad; con el enemigo la notoriedad, y con el vulgo la amabilidad. No juzgues a nadie en virtud de la opinión del rey acerca de él, sino en virtud de sus buenas obras».

Dijo un filósofo:

«No pidas al sultán que te haga saber aquello que oculta de ti, ni difundas las cosas que te hizo saber. Aquél que se permite libertades con el sultán, éste lo encuentra cargante; el que cuenta delante del sultán los favores, que éste le había hecho, pues lo considera como un enemigo, y aquél que publica que el sultán pide sus consejos, éste lo aleja de su lado».

Dice un filósofo:

«Si el sultán aumenta su familiaridad para contigo, tú también aumenta las muestras de respeto hacia él; si el sultán te trata como un hermano, tu trátalo como si fuera tu

padre; si su bondad para contigo incrementa, pues, tu multiplica los actos propios del sirvo para con su señor. Cuando te obligas a entrar con un grupo de personas donde se halla el sultán, y estas personas empiezan a dirigirle palabras de elogio, tú has de rezar por él, y si logras ser confidente suyo, no le hables con adulación, ni reces por él excesivamente a cada momento, pues esto es señal de extrañamiento y desconfianza, a no ser que hables en presencia de la gente, entonces, no seas tacaño en mencionar las palabras con las cuales le ensalzas y le ennobleces».

Dice b. al-Muqaffa':

«En tu relación con tu sultán necesitas de tres cosas, que son: complacer a tu Dios, complacer a tu sultán, y complacer los superiores a ti que le rodean a él. No te preocupes por no interesarte por el dinero y la fortuna, porque te vendrán en términos que te bastarán y te dejarán satisfecho».

Dijo Muslim b. Amr³⁹² a aquellos que sirven al sultán:

«No te vanaglories, si el sultán te aproxima a él, ni te enfades, si de él te aleja».

Y se cuenta que un rey le pidió a un sabio que se hiciese amigo suyo, y éste le dijo:

- Me haré amigo tuyo a tres condiciones
- ¿Y cuáles son? - dijo el rey.
- Que no me reveles ningún secreto, no injuries mi decoro, y que no creas lo que se dice sobre mí hasta que me preguntes sobre ello.
- Estas condiciones son a favor tuya, ¿Y tú qué me ofreces? - replicó el rey
- No divulgo tus secretos, no te oculto el consejo, ni trato a nadie con preferencia, menos a ti.
- ¡Bendito amigo a quien pido amistad eres tú! - respondió el rey.

Preguntaron a Abdullah b. Y'a'far:

- ¿Qué es la necesidad?

³⁹²Muslim b. Amr b. Al-Hasīn, fue un cantante en la corte de Mu'āwiya, y le tenía un gran aprecio. Véase *'uyūn al-ajbār*. Tomo. II. Pág. 233.

- Es el atrevimiento en el trato del sultán, y el saltarse en aprovecharse de alguna oportunidad sin tener fuerza ni poder para ello.

Dijo b. al-Muqaffa':

«El que más expuesto se halla a sufrir la muerte indigna, es aquella persona que trata al sultán con atrevimiento».

Dijo Yahya b. Jālid:

«El atrevimiento estropea el respeto ya existente, y perjudica al cariño del que se está muy seguro».

Dijo Buzurgmihr:

«Si te hallas a las órdenes de algún rey, no le obedezcas, desobedeciendo a tu Creador, porque Su bondad para contigo es mayor que la del rey contigo, y Su castigo es más duro que él del rey».

Trata a los reyes con respeto y consideración, Ya que ciertamente, ellos viven apartados del trato con la gente, para que estén rodeados de respeto. Nunca te desprendas del mismo, por mucho que dure tu compañía a los reyes, porque el respeto que les guardas te basta para que ellos estén satisfechos. No hagas desde el primer momento todo aquello de lo que eres capaz, entonces no encontrarás medio de añadir nada para lo sucesivo. Pero deja lugar para incorporar algo más. Instruye al sultán, como si estuvieras aprendiendo de él, y aconséjele, como si estuvieras pidiéndole consejo. Si el sultán te aproxima a sí mismo de modo que oye tus palabras confiando en ti, guárdate, pues, de intervenir en sus relación con sus allegados, porque no sabes cuándo cambiará el trato del sultán contigo, y así sus allegados le ayudarán contra ti...Y ten cuidado de atraerte la enemistad de quien si quiere niega sus propios principios para optar por las del rey.

Dice un antiguo proverbio:

«Ten cuidado con los golpes de *al-mijadda*».³⁹³

El mismo pensamiento encierran los siguientes versos³⁹⁴:

No es el intercesor que a ti se presenta cubierto con su manto
igual que aquel que ante ti se muestra desnudo.³⁹⁵

Dice el proverbio:

«No seas atrevido, porque puede que causes aburrimento, y no te precipites porque puede que te desgastes y te debilites».

Dijo al-Rašīd a Ismā'īl b. Sabīh³⁹⁶:

«Guárdate del atrevimiento, porque estropea el respeto».

Dijo Salomón hijo de David -paz sea con ellos dos:

«No vayas a ver al sultán con frecuencia, ni dejes de visitarle».

Dicen los filósofos:

«El excesivo retraimiento con respecto al sultán provoca sospechas, y la demasiada extraversion hacía él, abre la puerta a la hartura».

Has de saber que para aquél que busca la gloria sin sufrir humillación, el fruto de su búsqueda será humillación.

³⁹³ Es una herramienta que se utiliza para cavar en la tierra.

³⁹⁴ Estos versos son de al-Farazdaq. Véase *Wafayāt al-A'yān*. Tomo II. págs. 294-295

³⁹⁵ El intercesor desnudo: Es aquel cuya intercesión no se rechaza. Estos versos los dijo al-Farazdaq después de una anécdota muy famosa que le pasó con su esposa Nawwār, a la que quiso mucho, pero ella quería divorciarse de él, se fueron desde Basora hasta Hiyaz para que Abdullah b. al-Zubair, sentenciara en su asunto, Nawwār se aprovechó de su amistad con Jawla, la esposa de al-Zubair, y le pidió que intermediara para que la sentencia salga a su favor, a cambio, al-Farazdaq habló con los hijos de al-Zubair para que intervengan y eviten el divorcio. Al final al-Zubair le ordenó a al-Farazdaq que no se acercara de Nawwār.

³⁹⁶ Es un secretario muy famoso de Omeya, cuando el califato cayó en manos de la dinastía Abasida, le contrató Abdullah b. Ali, el tío de al-Mansūr, y siguió en el servicio de los abasidas hasta que murió el año 180 de hégira. Véase al-Ma'ārif. Pag: 384

Protege tu posición con respecto al sultán con la misma seriedad y la misma lealtad con las que procediste a la hora de adquirirla, y guárdate de que el descuido te haga bajar del lugar al cual la precaución te hizo subir. Ciertamente, la persona que más infelizmente vive por causa del sultán, es su allegado, le pasa como las cosas más próximas al fuego, son las que rápidamente se queman. Aquél que toca la puerta del sultán valiéndose por la perseverancia hermosa, por la represión de su ira, y por el desinterés por los daños que se le causan, llega a su objetivo.

Dice al-Ahnaf b. Qais:

«No seáis pusilánimes con el sultán ni atrevidos, porque a quien se muestra orgulloso con él le destruye, y al que se humilla ante él, pues, se desinteresa por él».

Dice b. 'Abbas, Dios esté complacido con él:

«Tres clases de personas, si alguien se enemista con ellos, su honor se convierte en humillación, estas personas son: el sultán, el hijo, y el acreedor».

Has de saber que sólo son dos tipos de personas las que pueden crear una relación amistosa con el sultán: un libertino y artificioso, que logra sus objetivos gracias a su inmoralidad, y se salva valiéndose por su simulación, o un distraído despreciable al que nadie tiene envidia. En cuanto al que quiere ser allegado del sultán valiéndose por la sinceridad, la lealtad y la castidad, pues, pocas son las posibilidades que tiene para mantener esta amistad, porque contra él se reúnen tanto los enemigos del sultán como sus amigos expresando rivalidad y envidia, el amigo del sultán se compete con él en la posición, y el enemigo le lleva la contraria para afear su imagen ante el sultán, si se reúnen contra él, ante estas dos clases de personas, él estará expuesto a la destrucción.

Dice un filósofo:

«Aquel que comparte con el sultán la gloria de la vida mundana, pues, compartirá con él también la humillación de la otra vida. No debe de aparecerte extraño que el sultán ennoblezca a los malvados, así lo hace porque está necesitado de ellos, igual como pasa con el rey que necesita del sangrador que hace incisiones en la piel de su cabeza para sacar sangre».

Dice el proverbio:

«No es indulgente aquel que no frecuenta el trato del insolente»

Ibn Omar cada vez que iba a la Meca, llevaba en su compañía un hombre de lo más impertinente, para que éste le defendiera contra la maldad de los insolentes, la gente necia y los bandidos.

Y dijo al-Mu'tasim:

«En verdad, el sultán procede con atolondramiento, a veces se complace con aquel que merece la indignación, y en otras veces indigna al que merece la complacencia».

De allí el dicho de los sabios:

«Se arriesga aquél que navega en el mar hasta llegar a dónde las olas se mezclan y se propagan, y se arriesga aún más el que mantiene amistad con el sultán».

Dijo b. al-Muqaffa' a su hijo:

«No tomes los insultos del sultán por tales insultos, ni consideres sus groserías como tales groserías, porque el sentimiento de poder le alarga la lengua³⁹⁷, aún cuando no hay motivo de descontento ni de ira».

Dijo Sāmīd que era uno de los filósofos de Persia:

«Cuatro cosas son las que se deben explicar tanto al inteligente como al estúpido, y en ellas no se apoya en la inteligencia de nadie, estas cosas son: la interpretación de la religión, la composición de los medicamentos, la descripción del camino peligroso, y la idea que ha de formarse sobre el sultán».

Has de saber que si el sultán rompe su relación contigo, al final, se olvida de lo anterior; sus consanguinidades están rotas, y los lazos que les unen a los demás están cortados, excepto a aquel de quien ellos están complacidos en aquel momento y sazón. Si observas en el gobernador cualidades indebidas, no sufras por dejar él de proceder

³⁹⁷Hemos introducido la palabra *lengua*, porque aparece en el texto original del libro “*al-adab al-saghīr wa al-adab al-kabīr*” de Ibn al-Muqaffa'. Pág. 91, Edición Dar Al-Kitāb Al-'Arabī, 2006.

con ellas, porque es una tarea difícil. Pero ofrécele una buena ayuda para conseguir de él el mejor pensamiento, y si compruebas que ha habido por su parte algún acierto, éste le hará ver los pequeños errores, mejor que si se los haces tú ver. Haz que la justicia forme parte de tu sabiduría, porque las justicias se atraen unas a otras, y si se consolidan, arrancan al error.

No pretendas conseguir las cosas que posee el gobernador pidiéndolas, y no te desesperes por su tardanza aunque vienen tarde, sino has de pedir las por mérito y con tranquilidad, porque, si eres merecedor de ellas, te llegarán sin que las pidas, y si no te desesperas por su tardanza, urgentemente vendrán.

Dice Yahya b. Jālid:

«Si te haces amigo del sultán, trátalo con disimulo igual que como lo hace la mujer inteligente y fea con respecto a su esposo necio y rabioso».

Dijo Yahya b. Jālid a uno de sus hermanos:

- Al-Rašīd me trata como si fuese un desconocido para él.
- Confórmate con lo poco que te viene de él sin aspirarte a más, y no te irrites contra él, porque si lo haces su enfado superará al tuyo.

CAPÍTULO XLVI

Conducta del sultán para con las tropas

Has de saber que los ejércitos para el rey son sus arreos, las fortalezas y los torreones que le dan refugio, y las estacas gracias a las cuales él se consolida. Ellos son los salvaguardias de las gentes, los defensores de todo lo inviolable y de la castidad. Ellos son la protección de las fronteras, los guardianes de las puertas, son el equipo con lo cual se hace frente a los sucesos, son los auxiliares de los musulmanes, son los filos que salen al encuentro del enemigo, son las flechas que se les lanzan, son las armas que se empujan contra sus gargantas. Gracias a ellos se ampara a las mujeres, se aseguran los caminos, y se tapan las brechas. Ellos son el honor del país, los defensores de las fronteras, los protectores de las mujeres, y la fuerza contra el enemigo.

Los ejércitos deben demostrar el mayor arrojo al encontrar al enemigo, y sufrir con perseverancia al luchar contra él. Si la victoria se decide a favor de ellos, han de ponderar pues, en la búsqueda del enemigo; mas si se decide contra ellos, entonces, ellos deben aflojar las riendas, recoger las lanzas, y meditar sobre las noticias del día de mañana.

El sultán ha de pasar revista a sus tropas, lo mismo que el jardinero inspecciona su jardín, escardando las hierbas que no le sirven, pues, estas, a más de no rendir ninguna utilidad, dañan, encima, a las plantas útiles, en efecto, conviene escardarlas. No se consigue, pues, ejércitos perfectos salvo si se les suben los salarios, cubriendo sus necesidades, y recompensándoles en la medida de sus esfuerzos y sus obras. El bienestar y el malestar de los jefes dependen de los ejércitos y de los materiales de guerra que tienen los reyes.

Dijo Aparviz³⁹⁸ a su hijo Kavadh:

«No seas demasiado generoso con tus tropas, porque podrían prescindirse de ti, ni seas tacaño con ellos, porque se quejarían de ti. Hazles dádivas moderadas, e impídeles las cosas con inteligencia, sé generoso con ellos en su disfrute de las gracias que les concedes, y no seas generoso con ellos en las dádivas que les proporcionas».

Cuando el poder cayó en manos de Abū Ŷa'far al-Mansūr, organizó un ejército y recomendó a sus jefes que siguieran una norma de conducta semejante a la que le propuso un beduino diciendo:

- Tiene razón el beduino...ten hambriento a tu perro y te seguirá.

Entonces, se levantó Abū al-'Abbās al-Tūsi³⁹⁹ y dijo:

-¡Oh, emir de los creyentes! Me temo que otro le enseñe un trozo de pan, y se irá con él, dejándote a ti.

Y se cuenta que Cosroes ofreció un banquete, y al terminar con él y retirar la vajilla, se fijó en que uno de sus compañeros cogió una copa de gran valor. El se calló, pero al recoger los criados la vajilla, notaron la falta de aquella copa. Les oyó Cosroes hablando y les dijo:

- ¿Qué os pasa?

- Hemos perdido una de las copas -respondieron.

- No os preocupéis, la cogió el que no la va a devolver, y le vio aquél que no le va a desenmascarar.

Al cabo de unos días se presentó aquel hombre a Cosroes, y tenía puesto unas joyas bonitas y una ropa nueva, Cosroes le preguntó:

- ¿Esto es de aquello?

- Sí – respondió.

Y nada más le dijo.

³⁹⁸ Aparviz hijo de Hormoz Hijo de Cosroes, uno de los reyes de persa cuyo reinado duró 38 años, por lo que la gente lo destronaron, y pusieron en su lugar a su hijo Kavadh que se quedó en el poder sólo durante siete meses. Véase *al-ma'arif*, Pág. 665.

³⁹⁹ Uno de los gobernadores de Jurasán, Abū Ŷa'far Al-Mansūr le asignó el cargo de jefe de sus guardias propios en la ciudad al-Hāšimiya en Cofa para reemplazar a Aīsā b. Nahīk después de su muerte.

Preguntaron a Amr b. Mu'ād – y era el jefe de las tropas guerreras en la época de verano-:

- ¿Cómo has podido dirigir con éxito a los ejércitos en la época del verano? (Y todos los años realizaba invasiones y llevaba los ejércitos hasta el país de los cristianos)

Respondió:

- Con lomos bien cubiertos de grasa, cecina y pasteles.

Y se cuenta que un príncipe árabe trataba a sus vasallos con opresión, les perjudicaba mucho en lo que les pertenecía. Lo reprocharon por ello y contestó así:

- Ten hambriento a tu perro y te seguirá.

Pero se sublevaron los vasallos contra él y le dieron muerte, y junto a él pasó un sabio, y dijo:

-Puede que el perro se coma a su dueño, si éste no le quita el hambre que tiene.

CAPÍTULO XLVII

Normas a seguir por el sultán en lo relativo a la recaudación de los impuestos

¡Oh, rey! Aquel cuya agresión dura, su poder se le arrebatara. Has de saber que en el dinero está la fuerza del sultán, y el florecimiento del reinado, es la consecuencia de la seguridad, y el fruto de la justicia. Es la protección del sultán, y el instrumento del poder. El dinero es el más eficaz de los materiales utilizados contra el enemigo, es el recurso del rey, el florecimiento del reinado, y es la vida de la tierra. Y es un deber que se obtenga y que se emplee al dinero con justo derecho, y que se evite su dilapidación. No se debe tomar de los vasallos más de lo que les sobra de sus necesidades de la vida y de la resolución de sus intereses; luego lo tomado se invertirá de modo que el provecho que se obtenga se gaste en cosas que sean de utilidad para los vasallos mismos.

¡Oh, rey! Pon tu mayor interés en el desarrollo de las tierras.

¡Oh, rey! Ordena a los recaudadores de impuestos que procedan con indulgencia y que eviten la necesidad, porque la sanguijuela se hace sin hacer daño, ni dejar oír ningún ruido, saca mayor cantidad de sangre que la que saca el mosquito con su picadura y su terrorífico zumbido.

Cuando Otmán destituyó a Amr b. al-'Ās del cargo de gobernador de Egipto, designó para el mismo gobierno a b. Abī al-Sarġ, y éste le llevaba más dineros de los que le llevaba Amr, entonces Otmán dijo:

- ¡Oh, Amr! ¿Has notado que, después de irte, vienen abundantes recursos de Egipto?
- Eso pasa porque vosotros obligáis a su gente a daros más de lo que ellos pueden dar.

Dijo Ziyād:

«Tratad bien a vuestros agricultores, porque vuestra gordura depende de lo gordos que ellos estén».

Entre las máximas divulgadas:

«Aquél que ordeña más de lo debido hace salir sangre».

Dice el proverbio:

«Si el ternero mama sin cesar de su madre, esta le echa lejos».

Dijo Ŷa'far b. Yahyā⁴⁰⁰:

«Los impuestos son las columnas que sostienen al reinado. Con nada se incrementan como lo hacen con la justicia, ni nada les disminuye como la opresión. Las cosas que más prontamente producen la ruina del país son: la falta de aprovechamiento de tierras productivas; la perdición de los vasallos, y la mala ejecución de la ley de tributos optando por la tiranía y la injusta imposición».

El sultán que obliga a los contribuyentes a pagar impuestos, hasta el punto en que se encuentran incapaces de cubrir los gastos del cultivo de las tierras, hace pues, lo mismo que aquél que corta de su propia carne para comérsela y aplacar con ella su hambre. Por un lado se fortalece, pero por otro, se debilita, y el dolor y la debilidad que causa para sí mismo son más penosos que el hambre de que se libra.

Quien impone a los vasallos tributos superiores a sus posibilidades, hace como aquel que cubre la azotea con la materia especificada sólo para el interior de la casa. Y aquél que contrae el hábito de entallar los pilares de la tienda, a éstos dejan sin fuerza, y por lo tanto la tienda se viene abajo. Y si los agricultores se debilitan, serán incapaces de cultivar a las tierras, las abandonarán y éstas se quedarán en un estado ruinoso, los

⁴⁰⁰ Ŷa'far b. Yahyā Bnu Jālid al-Barmaquí, nació en Bagdad el año 150 de la hégira, fue el visir de Hārūn al-Rašīd, pero después de que éste descubriera la infidelidad de los barmáquidas a la dinastía Abasí, le dio muerte el año 178 de la hégira. Véase *al-a'lām*, Tomo 2. pág. 130.

agricultores huyen, y la producción agricultora disminuye, por lo que los impuestos disminuyen también, y como resultado de ello, se debilitan los ejércitos, y si estos se debilitan, los enemigos se muestran codiciosos para quedarse en el poder.

¡Oh, rey! Has de estar más satisfecho con lo que ha quedado en poder de tus vasallos que con lo que de ellos has cogido. Ninguna cosa viene a menos cuando reina la devoción, ni hay nada que dure cuando la perturbación impera. Más vale esforzarse en mantener lo poco que por incrementar lo mucho, pues, el necio no tiene propiedades, ni el hombre corrector llega a ser pobre.

Y se cuenta que al-Māmūn, en una noche, estaba desvelado, por lo cual llamó a un cuenta-cuentos, el cual le refirió el siguiente cuento:

- ¡Oh, emir de los creyentes! Había un búho en Mosul y otra en Basora. Pidió la de Mosul a la de Basora una hija que esta tenía, como esposa a su hijo, y la segunda le contestó:

- No te doy mi hija para matrimonio, excepto si le asignas en dote cien caseríos en ruinas.

- Ahora no puedo – repuso la de Mosul-, pero si permanece nuestro gobernador – que Dios le de paz- durante un año más, entonces lo haré.

Y refiere el cuenta-cuentos a que después de oír este cuento, al-Māmūn volvió a la luz de la razón, se dedicó a resolver las demandas, hizo la justicia entre las gentes, y supervisó las obras de los gobernadores.

Oí a algunos ancianos andaluces, unos habían sido guerreros de profesión y otros que no lo fueron diciendo:

«Seguían siendo los musulmanes predominantes entre sus enemigos, y el estado de estos seguía siendo débil y deficiente, mientras las tierras estuvieron repartidas en poder de las tropas, las cuales las cultivaban y trataban con indulgencia a los agricultores, cuidándose de ellos como se cuida el comerciante de sus mercancías. De este modo estaban las tierras cultivadas, abundaba el dinero, los ejércitos se incrementaron en número y se disponía de caballos y de armas en cantidad superior a la que se necesitaba.

Así continuaron las cosas hasta que en los últimos tiempos de b. 'Āmir⁴⁰¹ que redujo los sueldos de las tropas, les daba una parte de su antiguo sueldo y se quedaba con la otra, y empleaba a unos recaudadores de impuestos que cobraban los dineros de los vasallos sin derecho, y les trataban con tiranía. Los vasallos se desanimaron y pararon de cultivar las tierras, y como resultado, disminuyó la cantidad de los impuestos que el sultán recibía, se redujo el número de las tropas y se apoderó el enemigo del territorio musulmán, dominando la mayor parte. A partir de aquí, continuó la decadencia de los musulmanes y la predominación del enemigo, hasta que vinieron los *mulattamūn*⁴⁰² que volvieron a repartir las tierras como anteriormente se hacía. Después de aquello, no sé lo que habrá ocurrido».

⁴⁰¹ Abdulmalik b. Abdulazīz, de la familia de Banī 'Āmir, es uno de los reyes de la dinastía al-'Āmiriya en Al-Ándalus, en la época de los reyes Taifas, le reconocieron como rey sucesor, después de la muerte de su padre el año 452 de la hégira, se estableció en Valencia, pero se conoció por sus malas conductas, y se detuvo por su yerno Yahya b. Dī al-Nūn el año 457 de la hégira, y le hizo salir a la ciudad de Santaver donde residió para poco tiempo, por morir el año 458 de la hégira. Véase al-a'lām, Tomo. IV. pág. 160

⁴⁰² Gente de Al-Maghreb tenían una dinastía en África y Al-Ándalus, a lo mejor se refiere aquí a los almorávides. *Al-mulattamūn*, es decir los que se tapan la cara. Era y sigue siendo costumbre en las tribus saharianas taparse la cara de modo que solo se ven los ojos, será por protegerse de los rayos del sol.

CAPÍTULO XLVIII

Normas a seguir por el sultán en lo relativo al erario de dinero

En este asunto los reyes Taifas, los reyes de la India, de China, de Indochina y algunos reyes cristianos, han procedido de un modo diferente al de los profetas, los mensajeros de Dios, y los califas al-Rāšidūn. Los reyes guardaban los dineros y los ocultaban a los vasallos, y los preparaban para el día en que pasasen desgracias, según se ha explicado en el capítulo anterior.

En cambio, los profetas y los califas que les sucedieron gastaban el dinero, y no lo guardaban, y lo empleaban en beneficio de los vasallos, haciéndoles generosas dádivas. Y así los vasallos mismos se convirtieron en guerreros y defensores. Y esta fue la conducta de nuestro profeta Muhammad -paz y bendiciones de Dios sean con él- del cual sabéis que su hambre fue más frecuente que su hartura, y que murió teniendo su adarga empeñada por unos doce kilogramos de cebada en casa de un judío. Del mismo modo procedieron los califas al-Rāšidūn, que le sucedieron: Abū Bakr, Omar, Otmān, Ali, su hijo al-Hassan y Omar b. Abdulazīz. El profeta-paz sea con él- cuando Dios le ayudó a conquistar a Yemen, le recaudaban el dinero y él lo repartía en el mismo día, y a veces se ponían en la mezquita, donde se extendían las alfombras para se hiciesen repartos el día siguiente, y él no tenía un erario de dineros.

Narra Abū Dāwūd en al-Sunan que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- hizo la oración del anochecer *'isā'*, luego entró a su habitación y salió con prisa teniendo en la mano un jirón en que había monedas de oro, las repartió y dijo:

« ¿Qué pasaría con Muhammad y su familia si le llega la muerte y esto se halla en su casa? ».

El profeta paz sobre él, no tenía erario de dineros, tampoco los califas al-Rāšidūn que le sucedieron lo tenían. Ellos repartían los dineros que se recaudaban entre los musulmanes en el momento de recibirlos. Y en algunas ocasiones sobraba dinero después de hacer el reparto y se guardaba en alguna casa, quizás porque la gente no lo necesitaba. Y cuando se presenta alguien que tenía alguna necesidad, se la daba una parte de este dinero, y luego se repartía el resto hasta que no quedase nada en la casa.

También se cuenta que el emir de los creyentes Ali b. Abī Tālib, Dios esté complacido con él, llegó a dónde estaba el erario, en él se hallaba dinero, y dijo:

« ¡Oh monedas de plata! ¡Oh, monedas de oro! ¡Brillaos! ¡Brillaos! Y engañad a otra persona que no sea yo».

Luego dio la orden para que se repartiera todo el dinero que había entre los musulmanes. Y le mandó a Qanbar que barrierá el erario, entró y rezó en él.

Muchos reyes musulmanes y cristianos en lo relativo al dinero procedieron del mismo modo mencionado. Y la gran causa de la caída del país de Al-Ándalus en manos de los cristianos es que éstos eran nuestros vecinos y no tenían erarios de dineros, y tomaban los tributos de los sultanes de Al-Ándalus, luego entraban a la iglesia, y su sultán los repartía a sus hombres en partes iguales, y él se llevaba lo mismo que ellos llevaban, y a veces él no cogía nada. Ellos usaban los tributos para formar a los caballeros, y nuestros sultanes ocultaban el dinero y hacían perder a los caballeros. Y así los cristianos tenían erarios de caballeros y los musulmanes erarios de dineros, por este motivo nos vencieron y nos dominaron.

A los que procedían del modo citado, y no guardaban dinero se les seguía como ejemplos. Y se dice: «el enemigo del rey es el erario de dinero, y sus amigos son sus ejércitos». Si uno se debilita, el otro se fortalece. Y si se desgasta al erario por invertir en los defensores, se fortalecen los protectores, se desfuerzan los ejércitos, y se fortifica el rey, en cambio, si el erario se fortalece llenándolo de dinero, disminuye el número de los protectores, se debilitan los defensores y se atenúa el rey, y en consecuencia, los enemigos le atacan, y evidentemente, es lo que hemos presenciado en el país de Al-Ándalus. Si la defensa la efectúan los hombres y no los dineros, siendo estos utilizados

por los hombres para amparar, no cabe duda pues, en que el erario de hombres es mejor que él de los dineros.

Dijo un rey a su hijo:

« ¡Oh, hijo! No acumules dineros para servirte de ellos contra los enemigos, porque en su acumulo está la fuerza del enemigo”. Es decir que si acumulas dineros, entonces debilitas a los hombres, y así serás objeto de codicia por parte del amigo, y el enemigo te ataca».

En verdad, es comparable el rey y su reinado a un hombre que tiene un jardín en el cual se halla una fuente de agua fluida; si el hombre cuida de su jardín y lo gestiona bien, proyectando en sus tierras, sembrando sus árboles, haciendo que sea inaccesible por los límites, y luego lo riega con aguas, y en consecuencia, el jardín verdece, sus árboles crecen, sus frutos maduran y sus prosperidades aumentan, por lo cual, todos los que se hallan en el cortijo, viven en seguridad y no temen pobreza ni dispersión, en cambio; si el hombre aspira a recoger la cosecha del huerto sin invertir en ella los convenientes gastos, ni regarlo con las aguas suficientes, y siendo muy tacaño en lo relativo al dinero, pues, como resultado, la huerta se disminuye su productividad, sus árboles se debilitan, sus frutos escasean, su rendimiento se termina, y lo poco que se cosecha lo exterminan los días, por lo cual, las gentes empobrecen, perecen, y se dispersan.

El rey que acumula dineros para servirse con ellos contra el enemigo es semejante al pájaro que arranca sus plumas, chupa las raíces de las mismas, y se come las que encuentra deliciosas, lo que le hace adquirir un cuerpo tierno y fuerte del que presume delante del enemigo, y así va por todas las plumas que no puede mantener su equilibrio, se cae al suelo y se lo comen los animales y los insectos.

He visto en la historia de un rey que su visir le aconsejó ahorrar dinero y comprar tesoros diciendo:

- En verdad, aunque los hombres están separados de ti hoy, si les necesitas les ofreces dineros, y en consecuencia, se entusiasmarán por ti.

- ¿Qué prueba tienes para esto? -respondió el rey.
- Sí, - dijo el visir- ¿Ahora tenemos moscas a nuestro alcance?
- No.
- Entonces, ordena que traigan una escudilla llena de miel.

El rey ordenó que se trajera la miel, y en seguida, se precipitaron sobre ella, el rey consultó a uno de sus allegados sobre la idea del visir, y le aconsejó no hacerlo y le dijo:

- No les induzcas a error, porque ellos no se presentarán hacia ti en cualquier momento en que les necesitas.

- ¿Tiene alguna prueba para ellos? - preguntó el rey.
- Sí, cuando anochece te lo digo.

Y cuando ya llegó la noche el hombre dijo al rey:

- Trae la escudilla de miel.

Y esperaron que llegaran las moscas, y no se presentó ni una.

Y yo cuento sobre la conducta de uno de los sultanes que se apoderaron de Egipto llamado Yaldaqūr, que acumulaba los dineros y no cuidaba de los hombres, entonces sus allegados le dijeron:

- El jefe de los ejércitos está en Siria, y el te está amenazando y pronto te va a detener, así que prepárale tus hombres, en los cuales gastas el dinero.

Más él, señalando a unas cajas que había allí, les contestó:

- Los hombres están en las cajas.

Y en consecuencia, el jefe de los ejércitos atacó a aquel rey de Egipto y le dio muerte, y así se quedó tanto con las cajas como con el poder.

Y es que la opinión de aquel rey era falsa, porque unos hombres a los que organizó rápidamente, y a los que preparó al tiempo mismo de necesitarlos, en verdad, eran una desordenada agrupación de soldados, y una banda que carecía de profesionalidad, de fuerza, de defensa, y de prácticas guerreras.

Una de las anécdotas contadas en este asunto, es que cuando conquistaron a Iraq, trajeron dineros a Omar⁴⁰³, y le dijo el encargado del erario de dineros:

⁴⁰³ Es Omar b. al-Jattāb, Dios esté complacido con él.

- Introdúzcalos en el erario.

- ¡Por el Señor de la Kaaba! No van a parar bajo el techo de casa alguna antes de que los repartamos.

Entonces, los pusieron en la mezquita y los cubrieron con alfombras de piel, bajo la guardia de unos hombre de *al-muhāyirīn wa al-ansār*, y al amanecer, dirigió Omar una mirada al oro, la plata, el jacinto, el crisólito y las perlas que brillaban, y rompió a llorar, y le dijo al-'Abbās o Abdurrahmān b. 'Awf:

- ¡Oh, emir de los creyentes! ¡Por Alá! Hoy no es un día de llanto, sino que es un día de gratitud y alegría.

- No comparto tu opinión – repuso Omar- ¡Por Alá! Siempre que unas gentes llegan a poseer todo esto en abundantes cantidades, se traen adversidades para sí mismos.

Luego se orientó hacia la alquibla, elevó sus manos y dijo:

- Dios yo busco protección en ti contra que me lleves gradualmente a la ruina, porque te he oído decir: «Les llevaremos gradualmente a la ruina sin que sepan cómo» Los Lugares Elevados, VIII: 182, El Cálamo, LXVIII: 44.

Luego añadió:

- ¿Dónde está Surāqa b. Ŷu'sum? Y se lo trajeron en seguida, y tenía los brazos peludos y finos, le dio Omar las dos pulseras y le dijo:

- ¡Póntelas!

Se las puso Surāqa y le volvió a decir Omar:

- Di: Dios es el más grande.

- Dios es el más grande – dijo Surāqa.

- Di: ¡Alabado sea Dios! Quien se las quitó a Cosroes y hizo que se las ponga Surāqa b. Ŷu'sum, el beduino de Banū Mudliy.

Luego las besó y dijo:

- Aquél que te trajo esto, en verdad, es un fiel.

Por lo cual, un hombre le dijo:

- Yo te digo cómo es, tu eres un hombre leal de Dios-enaltecido sea- y los demás cumplen contigo igual que tu cumples con Dios, y si te alegras, ellos también se alegran.

- Tienes razón, – replicó Omar- en verdad, le puse las pulseras a Surāqa porque el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- le dijo mirándole a sus brazos:

«Pronto te pondrás las pulseras de Cosroes».

Y Omar no le dio a Surāqa nada más que las dos pulseras.

Cuando a Abū Bakr al-Seddīq -Dios esté complacido con él- se le nombró como califa, los gobernadores de diferentes zonas le mandaron dineros, y los cargaron en la mezquita, entonces, él ordenó a un pregonero que proclame esto:

- Si el mensajero de Dios -paz y bendiciones sean con él- le debía dinero o le hizo alguna promesa a alguien, que se presente.

Cuenta Abū Ayyūb al-Ansārī que se presentó a Abū Bakr y le dijo:

- ¡Oh, califa del mensajero de Dios! Es que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- me había dicho que si le llegaba dinero, me daría una parte -haciendo señales con sus manos.

Entonces Abū Bakr se quedó callado, y Abū Ayyūb se fue. Luego éste volvió a decirle lo mismo y añadió:

-O me das o vas a ser tacaño para conmigo.

-Yo no voy a ser tacaño contigo, ve y coge –replicó Abū Bakr.

Entonces se llevó Abū Ayyūb un puñado de monedas

-Cuéntalos – dijo Abū Bakr.

-Los conté y había quinientos dinares.

- Añádeles el triple y llévatelos.

Conté el triple de la cantidad que había cogido y me fui con mil quinientos dinares en mi posesión⁴⁰⁴.

Abū Ayyūb al-Ansārī era uno de los ricos de *al-ansār*, los medineses que ayudaron al profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- recibéndole en su propia casa.

⁴⁰⁴Este *hadīth* está recogido en Sahīh al-Bujārī, narrado por Yābir b. Abdullah. Véase Fath al-Bārī, Tomo VI. Pág. 237-238. Y Abū Ayyūb Al-Ansārī es uno de los grandes compañeros del profeta, su nombre completo es Jālid b. Zaid b. Kulaib al-Jazraʿī al-Ansārī, recibió al profeta en su propia casa cuando inmigró de la Meca hacia Medina, y permaneció en su casa hasta que construyó sus mezquitas y sus casas. Abū Ayyūb presencié casi todas las guerras a las que asistió el profeta, como Badr, Uhud, al-Jandaq...murió y se enterró cerca de Constantinopla el año 51 de la hégira, en las conquistas islámicas llevadas a cabo por Yazīd b. Muʿāwiya. Véase *usd al-gāba*. Tomo 6. Pág. 25, 26.

Del *hadīz* se deduce que el erario de dineros era para los ricos y para los pobres, también se deduce que las cantidades de dinero que se dan a los musulmanes no son iguales, y eso depende de *iýtihād*, el esfuerzo en la resolución de los casos, del Imán.

Subcapítulo

Cuenta al-Hassan b. Ali al-Asadī que su padre le dijo:

En un libro escrito en copto -el dialecto del Alto Egipto- y traducido al árabe, pues en él, he hallado la cantidad de dinero que se llevaba al faraón cuyo visir era José, como atributos anuales que procedían de todo Egipto, y que se recaudaban con equidad y justicia, y sin maltratos ni discusiones, después de dejar lo necesario para las contrariedades de la vida en cuenta de los trabajadores para la mejora de sus situaciones, la totalidad de dichos impuestos es de veinte cuatro millones cuatrocientos mil dinares. De los cuales se gastaban ochocientos mil dinares en la construcción de túneles debajo de los puentes, en los malecones que servían para proteger las aguas que había en los canales, en la restauración de las construcciones, en la manutención de aquellos que lo necesitaban para hacer sus labores en condiciones, en la ampliación de la superficie sembrada, y demás tareas agrícolas, y en los salarios de los ayudantes de las faenas de la sementera, y demás gastos que conlleva consigo el cultivo de la tierra. Y se invertían ciento once mil dinares y ocho millones de dírham en los salarios de las tropas, los pastores, los mil secretarios encargados de los registros, los tesoreros y todos los que tienen funciones semejantes. A las viudas y huérfanos, se destinaban cuatrocientos mil dinares, aun cuando no estuviesen necesitados, para que semejantes personas no quedasen desatendidas de la piedad de Faraón. A los sacerdotes que se encuentran en los templos y demás casas que se dedicaban a las oraciones, se destinaron doscientos mil dinares.

También había una cantidad destinada a las limosnas que se hacían por medio de repartos proclamados con el siguiente pregón: «No tenemos ningún remedio para el que está necesitado y no se presenta». Se presentaba cualquiera y no se rechazaba a nadie y los tesoreros allí estaban sentados, y cuando veían a alguno cuyo nombre no figuraba en la lista de los beneficiarios del donativo, lo apartaban a un lado después de darle lo que fuera. Una vez acabada la repartición de dinero, se formaba un grupo de gente a quienes

se había dejado a parte de los demás, después los tesoreros entraban a presencia de Faraón para informarle que la tarea de repartir los dineros a los necesitados ya esta llevada a cabo, y para rezar por que Dios le dé larga vida, permanente gloria y buena salud, también le informaban sobre el caso de aquellos hombres cuyos nombres no figuraban en la lista de los necesitados, en consecuencia, Faraón dio la orden de que les cambien su inadecuada apariencia, bañándoles y poniéndoles otra vestimenta. Después se extendían los manteles y comían y bebían en presencia de Faraón. Éste les preguntaba a todos sobre las causas de su pobreza, al que se encuentra en desgracia por causa de las contrariedades de la vida, le daba una cantidad de dinero análoga a la que tenía antes, y al que vive en la miseria por causa del mal entendimiento o por motivo de una conducta incorrecta, pues, lo ponía bajo la dirección de algún maestro, que se ocupaba de corregirle y transmitirle los conocimientos con los cuales se lleva una buena vida. Se destinaban doscientos dinares a este procedimiento. Y para los gastos anuales de Faraón se destinaban doscientos mil dinares.

Según todo lo indicado, los gastos en total son nueve millones ochocientos mil dinares. Y sobra, pues, lo que recibía José, el sincero-paz sea con él- que son catorce millones seiscientos mil dinares, y los ponía en el erario de dineros de Faraón para afrontar las contrariedades del tiempo.

Subcapítulo

Dijo Abū Ruhm:

-Todas las tierras de Egipto se caracterizaban por sus abundantes aguas. El agua circulaba hasta por debajo de las casas y los espacios abiertos delante de ellas, haciéndola parar y llevándola por donde querían. A esto se refería Faraón al decir: «¿Acaso no es mío el reino de Egipto y estos ríos que fluyen por debajo de mí? ¿Es que no lo veis?» El Lujo, XLIII: 51. El reino de Egipto era grandioso y no había en la tierra ningún otro reino que lo supere. Los jardines se unían unos a otros sin interrupción a lo largo de ambas orillas del Nilo, y lo mismo ocurría con el cultivo desde Asuán hasta Rašīd. Todas las tierras de Egipto se regaban por medio de dieciséis canales a las cuales hacían pasar las aguas gracias a los puentes y los viaductos. Ocupaban las tierras de cultivo todo el espacio que se extiende entre las dos sierras montañosas, desde el

principio hasta el final. A esto se refiere Dios, enaltecido sea cuando dice: « ¡Cuántos jardines y fuentes abandonaron, cuántos cultivos y espléndidas moradas, y cuántas mercedes de las cuales ellos disfrutaban! » El Humo, XLIV: 25-26-27. Y se refiere con las espléndidas moradas a los altos castillos, y en Egipto había mil castillos.

Cuenta Abdullah b. Amr:

El Faraón encargó a Hāmān que excavara el canal de Sardus⁴⁰⁵, al empezar con la excavación y la distribución, los habitantes de diferentes poblados le pedían que pasara el canal por sus pueblos a cambio de dinero. Y así lo hizo, lo hizo pasar por los pueblos, del este al oeste, del norte al sur, y por donde le parecía oportuno. No hay en Egipto ningún otro canal que haga tantas curvas como éste. Por este servicio reunía una importante cantidad de dinero que luego llevó a Faraón y le informó de lo ocurrido.

Mas el Faraón le replicó:

-El señor tiene que ser compasivo con sus siervos e inundarles de cuanto guardan sus almacenes y tesoros, y no apoderarse de lo que ellos tienen en sus posesiones. Así que devuélvales a los habitantes de los pueblos lo que de ellos has recogido.

Y les devolvió sus dineros.

Pues así procedía aquél que no conoce a Dios, ni espera encontrarse con Él, ni teme sus castigos, ni cree en el día de la rendición de las cuentas. ¿Cuál habría de ser la conducta de aquél que dice: «No hay más Dios que Allah», aquél que cree en el día del juicio final, en la recompensas y en los castigos?

Y afirma b. ‘Abbās, Dios esté complacido con ellos dos, sobre la aleya en que Dios- enaltecido sea- dice: «Confíame la gestión de los almacenes del país, ciertamente seré solícito y bien informado» José, XII: 55, que con ‘los almacenes del país’ se refiere a los almacenes de Egipto, cuya superficie alcanzaba cuarenta leguas. No obedeció José a Faraón ni aceptó ser representante y delegado suyo, sino después de que le invitó a

⁴⁰⁵ En el antiguo Egipto se construían siete importante canales de agua, de los cuales el canal de Sardus formaba parte.

abrazar el islam y Faraón aceptó, entonces le dijo: «Confíame la gestión de los almacenes del país».

Cuando ya el poder estaba consolidado y completado en manos de José, el muy sincero -paz sea con él-; cuando las cosas dependían de él, y el Señor quiso recompensarlo por su proceder con perseverancia por no cometer lo que Él le prohibió, llegaron los años en que subían los precios y en que había hambre. Murió al-Azīz, se perdieron sus riquezas, se empobreció Zulīja, perdió la vista y empezó a pedir limosnas a la gente, y le dijeron:

- ¿Por qué no te presentas al rey? Puede que él sea misericordioso para contigo y te hará rica, pues tú lo protegiste a él y lo favoreciste durante mucho tiempo.

Más otros le aconsejaban:

- No lo hagas, porque quizás se acuerde de cuando trataste de seducirle y de cuando le metiste en la cárcel, y así te maltrate y se vengue de ti por todo lo que le has hecho antes.

- Yo sé cómo es de indulgente y de generoso- replicó ella.

Se sentó en una altura junto al camino por dónde José pasaba, el día de su salida. Salía José escoltado por cerca de cien mil destacados personajes de su familia y de la gente de su reino, y al darse cuenta ella de su presencia, dijo:

- ¡Alabado sea El que convierte a los reyes en siervos a causa de su desobediencia, y convierte a los siervos en reyes gracias a su obediencia!

- ¿Quién eres tú? – le preguntó José.

- Yo soy –respondió ella- la que te servía dándole todo por ti, la que peinaba tu cabello con sus propias manos, y la que te apreció y te trató con toda honradez. Pero hice lo que hice, y en consecuencia, pagué caro por ello, que se desvaneció mi fuerza, se perdieron mis riquezas, cegaron mis ojos y me quedé reducida a pedir limosnas. Hay quienes se compadecen de mí, y hay otros que no se apiadan de mí. Después de haber sido envidiada por la gente de todo Egipto, he venido a ser compadecida de ellos, o mejor dicho, la más pobre entre ellos...esta es la recompensa de los libertinos.

Rompió José a llorar intensamente y le preguntó:

- ¿Queda aún en tu corazón algo del amor que me profesabas?

- ¡Por Aquél que tomó a Abraham por amigo! –exclamó ella-. En verdad, una sola mirada hacía ti, para mí es más amada que todo lo que hay en la tierra de oro y plata.

Se marchó José -paz sea sobre él- y le mandó a decir: «Si estás viuda, me casaré contigo; y si tienes marido, te haré rica».

- El rey es muy conoedor del Señor que no se atreve a burlarse de mí, el me rechazó en los días de mi juventud y mi hermosura. ¿Cómo me aceptaría, pues, siendo yo una vieja ciega y pobre? – dijo ella al mensajero de José.

Entonces José-paz sea con él- ordenó que la preparen y se casó con ella.

Al presentarla a José, éste se puso de pie y empezó a orar y rezar al Señor, invocando Su nombre más grandioso, y en efecto, devolvió Dios a Zulīja su juventud, su hermosura y su vista, dejándola tal como estaba el día en que ella intentó seducirle. Además la encontró virgen.

Tuvo José de ella Afrāzīm b. Yūsuf, y Mayšā b. Yūsuf y vivieron como buenos musulmanes hasta que el tiempo los separó.

El poderoso, no debe pues, olvidarse del desvalido, ni el rico debe de olvidarse del pobre, porque muchas veces aquél a quien se pedía se convierte en aquél que pide; el buscado se convierte en buscador; aquél a quien se solicita algo, es luego el que ha de solicitar, y el que compadece de los demás, se hace después acreedor a la compasión. Éste es el caso de José, considera, pues, lo débil que estaba en manos de sus hermanos, el día del aljibe, y después lo débiles que ellos se encontraron, con respecto a él, el día en que se enteraron que él era el visir de Egipto; y Zulīja la reina de Egipto y la primera dama del pueblo egipcio como acabó pidiendo limosna a la gente en las calles. Dios-enaltecido sea- dice: «Y hemos dado en herencia a las gentes oprimidas las tierras de oriente y las de occidente que hemos bendecido» Los Lugares Elevados, VII: 137. Y aún así, José-paz sea con él- cuando le venía el hambre, comía pan de cebada pero una cantidad menor de la que necesita para quitar el hambre, y le decían:

- ¿Es que te dejas pasar el hambre y entre tus manos están los almacenes de la tierra?

- Tengo miedo a que la hartura me haga olvidar a los hambrientos – respondió él.

Me parece oportuno añadir a lo expuesto otro caso donde se pone de manifiesto un proceder sobre el cual deben competir los hombres de buen entendimiento, y al que

los reyes y ministros deben aspirar. El caso es que me encontraba en Iraq donde había un visir llamado Nidām al-Mulk cuyo sobrenombre más famoso era *Jawāyā Buzruk*⁴⁰⁶, que Dios tenga misericordia con él, era visir de Abū al-Fath, rey de los turcos, hijo de Alb Arsenalān, y antes lo había sido de su padre. El dirigió ambos reinados a la perfección; consolidando sus fundamentos, y creando sus edificios; mantuvo buenas relaciones con los enemigos, pactó alianzas con los amigos, y contó con la ayuda de la gente cualificada; su beneficencia alcanzó a todos tanto al enemigo como al amigo, tanto al odiado como al amado, tanto al lejano como al cercano, hasta que el poder se estableció en sus manos, y las gentes se sometían a su sultanato. Lo que le alisó el camino para ello, después de la ayuda y la permisión del Señor, fue el haberse consagrado por entero al cuidado de los teólogos, construyendo colegios para los alfaquíes, creando escuelas para los sabios, y fundando residencias para los devotos, los ascetas, la gente bondadosa y para los pobres, y pagándoles salarios, ropa y gastos de todo género; proporcionaba igualmente a los estudiantes becas para completarles los medios de vida de los que ellos disponían.

Esta norma se llegó a practicar en todas las comarcas del reino, no había en éstas, desde los confines más avanzados de Siria, - dónde se halla Jerusalén hasta el resto de la Alta Siria, Diyār Bakr, los dos Iraques, Jorasán con sus diferentes provincias, hasta Samarcanda detrás del río Amu Daria, en una distancia de cien días de camino- ningún hombre de ciencia, ni estudiante, ni devoto o asceta en su retiro, a quien no alcanzara con largueza la generosidad del visir.

El visir sacaba de la tesorería para estas gestiones seiscientos mil dinares anualmente, dieron cuenta al rey Abū al-Fath de ello y le causaron el enojo contra el visir diciéndole:

- Con este dinero que sale de los erarios está preparando un ejército cuya bandera está plantada en el muro de Constantinopla.

Aquello encendió la ira de Abū al-Fath, el cual, cuando tuvo en presencia a Nidām al- Mulk, le dijo:

⁴⁰⁶ *Jawāyā* es una palabra persa que significa profesor, sabio y gobernador. Y *Buzruk* también es una palabra persa que significa grandioso o jefe.

- ¡Padre mío! Ha llegado a mis noticias que sacas de los erarios de dineros, anualmente, seiscientos mil dinares para quien no me presta ninguna utilidad ni para nada me sirve.

Rompió a llorar Nidām al-Mulk y contestó:

- ¡Hijo mío! Yo soy un anciano no árabe, si me vendieran en subasta, no sacarían cinco dinares, y tú un joven turco por el que, vendido en subasta, tal vez sacaran treinta. Y tú estás entretenido en tus placeres y entregado a tus deseos, y lo que más sube a Dios son tus desobediencias, y tus obediencias no suben hacia Él. Los ejércitos que preparas para los contratiempos, si se reúnen, luchan por ti con espadas de dos codos de longitud, y con arcos cuyos tiros alcanzan más de trescientos codos de distancia; pero aún así ellos se entregan a los pecados, a los vinos, a la diversión, a las flautas y a los tambores.

Yo, en cambio, he organizado para ti un ejército que se llama “el ejército de la noche”, porque en las horas nocturnas en que tus tropas se hallan durmiendo, estos ejércitos se ponen de pie en filas ordenadas ante su Señor, empiezan a derramar sus lágrimas suplicándole y extendiendo sus manos hacia el cielo para rezar por ti y por tus tropas. Es que tú y tus tropas vivís bajo la protección de ellos, y gracias a sus oraciones os mantenéis firmes, y por sus bendiciones se os manda la lluvia y se os sustenta, las flechas que ellos disparan se abren paso con fuerza en el séptimo cielo gracias a sus oraciones y sus súplicas.

Rompió Abū al-Fath a llorar intensamente y dijo:

-¡No te preocupes, padre mío, no te preocupes! Y aumenta el número de esta clase de ejércitos.

Entre las cualidades y las obras meritorias realizadas por este personaje se cuenta que se presentó a él un hombre llamado Abū Saīd al-Sūfī y le dijo:

- ¡Oh Jawāyha! Yo construiría para ti, en Bagdad, la ciudad de la paz, una escuela cuya otra semejante no existe en todo lo habitado de la tierra y que haría eternizar tu nombre hasta el día del juicio final.

- Hazlo – le respondió.

Y ordenó por escrito a sus administradores en Bagdad que le facilitaran dineros.

Compró Abū Saīd un terreno a la orilla de Tigris, en el cual incluyó un plan para la escuela *nidamí* a la que hizo la mejor edificación, y en la que escribió el nombre de Nidām al-Mulk.

Alrededor de la escuela construyó mercados, cuyas rentas se destinaban al mantenimiento de la misma, y compró asimismo fincas, albergues y baños cuyas rentas también se dedicaban al sostenimiento de dicha escuela.

Con aquello se le completó a Nidām al-Mulk la autoridad y la gloria y su buen renombre se extendió por todas las partes de la tierra. La noticia de su obra llegó tanto a oriente como a occidente, y eso fue el año cuatrocientos cincuenta de la hégira.

Presentó después Abū Saīd a Nidām al-Mulk una cuenta de gastos que ascendía a alrededor de sesenta mil dinares; luego le llegó a éste la noticia por parte de los secretarios y los contables de que la totalidad de los gastos era diecinueve mil dinares aproximadamente, y que el resto de dinero se lo quedó defraudándole a Nidam al-Mulk en ello.

Le convocó Nidām al-Mulk para que se presentara a Ispahán para dar cuentas, y al enterarse de lo que se trataba, Abū Saīd mandó decir al Califa Abū al-‘Abbas:

- ¿Quieres que difunda tu renombre por toda la tierra y que te haga extender una gloria que los días no son capaces de borrar?

- ¿Y cómo será eso?

- Pues borramos de la escuela el nombre de Nidām al-Mulk y escribimos tu nombre a cambio. Para ello habrás de entregar sesenta mil dinares.

- Envía a quien recoja el dinero – le contestó el califa.

Una vez se hubo asegurado del acuerdo con califa, se marchó a Ispahán, donde le dijo Nidām al-Mulk:

- Es que me has presentado una cuenta de gastos que asciende a sesenta mil dinares y desearía comprobarlo.

- No tardes en tu discurso– le interrumpió Abū Saīd-. Si estás de acuerdo bien, y si no borraré tu nombre que está escrito en la escuela, y pondré en lugar suyo el nombre de otra persona. Envía conmigo quien recoja el dinero.

Al concebir Nidām al-Mulk que era verdad lo que decía, dijo:

- ¡Oh, maestro! Estoy de acuerdo en que te quedes con todo pero no borres mi nombre.

Con aquellos dineros construyó Abū Saīd un monasterio para los sufíes, compró fincas, albergues, huertos y casas, inversiones cuyas rentas se destinaban a los gastos de los sufíes, que hasta hoy en día disfrutan del monasterio de Abū Saīd al-Sūfī, y de las rentas de sus inversiones en Bagdad.

En virtudes como esta deben competir los competidores y a ellas han de entregarse los benefactores, porque con ellas se consiguen honores en esta vida, la gloria en la otra, magnífica reputación y un buen y eterno renombre. No hemos encontrado nada que eternice a través de los siglos menos el renombre, sea bueno o malo.

Dice el poeta:

Nada perdura, así que haz tu propia historia

En la que tienes un buen renombre, porque la vida en sí es historia

Aprovecha la oportunidad de tu vida y aprovéchate, asimismo, de los bienes mundanos y del poder que tienes; realiza en interés tuyo obras como las que ellos llevaron a cabo; haz que te recuerden por las buenas acciones, como ellos se hicieron recordar; prepara tu sustento de la otra vida lo mismo que ellos prepararon. Y has de saber que lo que se come es para el cuerpo, lo que se dona sirve para la otra vida, y lo que se deja al morir es para el enemigo. Elige, pues, la que quieres de las tres cosas.

Era el visir b. Abī Dāwūd⁴⁰⁷ hombre benévolo, generoso, que hacía donaciones en abundantes cantidades, por mucho que diera, le parecía poco, ya que no rechazaba petición alguna y se precipitaba en hacer las dádivas.

Un día le dijo el emir de los creyentes al-Wātiq:

- Llegó a mis oídos que eres muy generoso en conceder las dádivas, y esto trae la ruina a los erarios de dineros.

Se quedó callado unos instantes b. Abī Dāwūd mirando al suelo, luego levantó la cabeza y contestó:

⁴⁰⁷ Ahmad b. Abī Dāwūd b. Ŷarīr b. Mālik al-Iyādī, Abū Abdullah al-Mu'tazilī, un juez famoso que vivió en la época de al-Mu'tasim. Y al-Wātiq, era el dueño de la polémica idea de que el Corán es una criatura. Murió paralizado en Bagdad el año 240 de la hégira.

- ¡Oh, emir de los creyentes! La recompensa por las dádivas que hago te llega a ti, y los agradecimientos que recibo por ellas están dedicadas a ti. En realidad, hago todo eso por mi anhelo en hacer llegar las alabanzas hacia tu persona.

- ¡Qué divino eres! – Respondió al-Wātiq-. Sé más generoso en tus dádivas y haz que aumente el agradecimiento y las alabanzas.

CAPÍTULO XLIX

En la conducta del sultán respecto al hacer gastos personales del erario de dineros y la conducta de los gobernadores

Has de saber que José el sincero-paz sea con él- cuando se apoderó de los almacenes de la tierra, pasaba hambre y comía pan de cebada, ya que le dijeron:

- ¿Cómo es que pasas hambre estando los almacenes de la tierra en tus manos?
- Tengo miedo a que la hartura me haga olvidar a los hambrientos – respondió José.

Relata al-Baihaqī que Abū Bakr al-Seddīq -Dios esté complacido con él- que siendo ya califa, en una ocasión se dirigió al zoco, y le preguntó Omar b. al-Jattāb:

- ¿Adónde vas?
 - Al zoco. –respondió Abū Bakr.
 - Ya te ha venido lo que te tendrá ocupado sin poder atender los asuntos del zoco - replicó Omar.
 - ¡Loado sea Dios! –Exclamó-, ¿Acaso me tendrá ocupado de atender a mi familia?
 - Te concederemos una pensión que será debidamente fijada- respondió Omar.
- Añadió que en dos años y medio aproximadamente, gastó ocho mil dírham, y dispuso en un testamento que se reintegrara esta cantidad al erario de dineros de sus propios bienes.

Y esta historia la relata también al-Hassan al-Basrī diciendo:

Cuando le llegó Abū Bakr la hora de morir dijo:

- Mirad cuanto he gastado del erario dineros.

Y encontraron que en dos años y medio, el gastó ocho mil dírham.

Entonces el dijo:

- Pagadlo por mí.

Y así fue, luego les dijo:

- ¡Oh, comunidad de musulmanes! Ya como veis, el mandato del Señor ha llegado. Y es imprescindible que haya alguien que ejerza la autoridad sobre vosotros, que sea el imán de vuestros rezos, y que combata contra vuestros enemigos. Si queréis, reuníos y yo os daré mi consentimiento sobre la decisión que tomáis, y si queréis tomaré yo la decisión por vosotros. ¡Juro por El que no hay Dios más que Él! La decisión que voy a tomar es para vuestro bien, que es el mío también.

Se pusieron a llorar y dijeron:

- Tú eres el mejor y el más sabio de todos nosotros, así que elige tú para nosotros.
- Pues elijo a Omar para vosotros.

También Mālik cuenta esta historia pero en otro contexto diciendo:

Llegó a mi noticias que Abū Bakr cuando ejercía la autoridad no cogió nada del erario de dineros para sus propios gastos. Un día regresó de Banū Amr b. ‘Awf, donde tenía camellos al cuidado de una mujer de los *ansār* y los quiso vender. Se encontraron con él unos musulmanes y le dijeron:

- ¿Qué es lo que haces? Esto te conlleva a desatender a las gentes y a desocuparte de resolver sus asuntos.
- ¿Qué hago, entonces? – replicó Abū Bakr.
- Dedicarte exclusivamente a atender tus asuntos y cubrir tus gastos de tus propias posesiones.

Por lo que vendió los camellos y otras cosas que poseía, excepto las tierras, e ingresó los dineros en el erario, tomando de éste, en lo sucesivo, cuanto necesitaba para sus gastos y los de su familia. Omar también actuó de la misma manera. Cuando después gobernó Omar b. Abdulazīz, no gastaba nada del erario público, en cierta ocasión le dijeron:

- Pues Abū Bakr y Omar hacían lo que ya sabes.
- Es cierto – respondió- pero ya cogí de este dinero lo que si me pertenece por derecho, habré cogido lo suficiente y lo que más que suficiente, y si no fuera eso, pues habré cogido más.

Refiere b. al-Qāsim⁴⁰⁸ que preguntó a Mālik:

- ¿Entonces de dónde sale la noticia de que Omar devolvió ochenta mil dírham al erario de dineros?

- Es una mentira, sólo los enemigos de Dios son los que dicen esto, el ni siquiera le ha permitido a su hijo tomar un préstamo cuya cantidad es de la mitad, ¿Cómo cogería, pues, del erario de dinero la cantidad de ochenta mil dírham?

Cuando murió Abū Bakr, al enterarse Ali de la noticia hizo *al-istirḡā*⁴⁰⁹ y corrió llorando hacia la casa del difunto y dijo:

- ¡Que Dios tenga misericordia de ti, Abū Bakr! Fuiste el primero en abrazar el islam, el que tuvo la fe más completa, el que fue fuertemente convencido de entre todos, el más temeroso de Dios, el que más defiende al mensajero de Dios, paz y bendiciones de Dios sean con él, el que más se le asemeja en la conducta, en las cualidades, en el modo de proceder, y en la virtud. Fuiste el que más generosamente se comportó con el profeta y el que se llevó la mayor parte de su consideración, ¡Dios te recompense el bien por ser un buen musulmán! Tú has creído en el mensajero de Dios cuando las gentes desconfiaron de él, en efecto, Dios te llamó en su libro “*Seddīq*” el creyente diciendo «Y aquel que trajo la verdad y aquel que creó⁴¹⁰ en ella, aquellos son los temerosos de Dios» Los Grupos, XXXIX: 33. Tú le diste compañía cuando otros se apartaron de él, te levantaste con él cuando ellos se sentaban; le acompañaste en la adversidad cuando los demás se separaron de él; fuiste su amigo más noble, su compañero en el suceso de la cueva⁴¹¹ donde Dios reveló la calma sobre ti, y su compañero en la Inmigración de la Meca a Medina.

⁴⁰⁸ Aburrahmān b. al-Qāsim b. Ŷunāda al-‘Utaqī al-Mesī, Abū Abdullah, conocido por b. l-Qāsim, es un alfaquí discípulo del *imām* Mālik, nació en Egipto el año 132 de la hégira y en él falleció el año 191 de la hégira. Véase *al-a’lām*, Tomo III. Pág. 323.

⁴⁰⁹ *al-istirḡā*’ es un concepto islámico que consiste en decir: “Somos de Dios y a El volveremos” II:156, es lo que recomienda el Corán a los musulmanes cuando les pasa alguna desgracia o les muere alguien. Y lingüísticamente *istirḡā*’ significa devolver.

⁴¹⁰ Se deduce de la aleya que con “aquel que creó” se refiere a Abū Bakr

⁴¹¹ Aquí Ali refiere a la famosa anécdota que le pasó al profeta junto con su compañero Abū Bakr en la cueva de Hirā’, cuando los infieles estaban en busca de ellos dos para capturarlos, ellos se refugiaron en esta cueva, y aunque los que iban por ellos entraron en la cueva, Dios hizo que no les vieran, la aleya 40 de la Azora del Arrepentimiento hace mención a esta anécdota.

Has desempeñado el cargo de un califa suyo en la nación a la mejor manera; te hiciste fuerte cuando tus compañeros se debilitaron; triunfaste cuando ellos se cayeron; resolviste los problemas cuando ellos fracasaron; seguiste tu camino con fuerza y ellos se pararon. Fuiste el que más tiempo permaneció callado entre ellos, el que tuvo las palabras más elocuentes, el corazón más valiente, la convicción más vigorosa y las obras más perfectas. Eras como dijo el mensajero de Dios -paz y bendiciones de Dios sean con él- un hombre cuyo cuerpo es flaco, cuya piedad es fuerte, cuya alma es humilde, eras grandioso y querido por los residentes de los cielos y la tierra, ¡Dios te recompense el bien por tu bondad con nosotros y por ser un buen musulmán!

Dijo Omar:

- ¡Que Dios tenga misericordia de Abū Bakr! Duro trabajo es el que ha dado a los que le sucedan⁴¹².

Relata al-Baihaqī que Omar -Dios esté complacido con él- dijo:

«Es comparable mi proceder respecto al erario de Dios-enaltecido sea- al proceder del tutor del huérfano; cuando tengo mis propios recursos económicos, no toco ni un dírham del erario, y si me encuentro en una situación económicamente difícil, gasto pues del erario, haciendo un uso común».

Según otra versión, las palabras que pronunció Omar fueron:

«Si tengo necesidad económica, tomo dinero del erario, y si estoy en situación económica buena, pues devuelvo lo que había tomado».

Y en otros términos, también dijo:

«Os voy a informar de lo que tomo por lícito del erario de Dios -enaltecido sea: dos prendas, una para el invierno y otra para verano, mis gastos de la peregrinación mayor y la menor, mis gastos de alimentación y los de mi familia que son iguales que los que

⁴¹² Omar dijo esta frase en reacción a la actuación de Abū Bakr que a la hora de morir ordenó a Aicha que devolviera todo lo que ha tomado de bienes del estado a su sucesor que era Omar, y resultó que estos bienes sólo eran un esclavo de Nubia, y un animal que se usaba para cargar agua. Véase *al-sunan al-kubrā* de al-Baihaqī. Tomo VI. Pág. 353.

sufraga un hombre cualquiera de Quraich, que no pertenece a la categoría de ricos ni a la de pobres. Además yo formo parte de la comunidad musulmana, y todo lo que le ocurre, es como si me fuese ocurrido a mí⁴¹³».

Relata Anas b. Mālik:

«Se subieron los precios de los alimentos en la época de Omar -Dios esté complacido con él- causa por la cual él comió pan de cebada, aunque antes no lo comiera, su estomago se resistía a admitirlo y protestaba. Más él, dándole un golpe con la mano, le decía:

- ¡Por Alá! Es lo que hay, como vez, hasta que Dios colme a los musulmanes con sus gracias».

Dijo Abū Otmān al-Nahdī⁴¹⁴:

«Vi a Omar b. Al-Jattāb -Dios esté complacido con él- dando vueltas por la Kaaba con una túnica de lana puesta, esta tenía doce remiendos, uno de ellos era cuero curtido de color rojo».

Dice ‘Atā’ b. Al-Sāib⁴¹⁵:

Omar b. Al-Jattāb le designó el cargo de gobernador de al-Madā’in a al-Sāib b. al-Aqra’⁴¹⁶, y cuando entró a una de las salas de tertulia de Cosroes, encontró una estatua que señalaba con un dedo en forma de cuarenta nudos hacia el suelo, y se dijo:

- ¡Juro por Allah! Que si la estatua señala hacia el suelo, es decir que allí hay algo.

Excavaron aquel lugar y descubrieron un cofre lleno de joyas, entonces escribió a Omar b. al-Jattāb diciéndole:

⁴¹³ Véase *al-sunan al-kubrā*, Tomo. VI. Pág. 353-354.

⁴¹⁴ Abdurrahmān b. Mull, es de la tribu de Qudā’a, vivió en la época del profeta, pero no llegó a encontrarse con él, asistió a muchas batallas, vivía en Cofa, luego en Basora y en ella murió. Véase *al-ma’ārif*. Pág. 426.

⁴¹⁵ ‘Atā’ b. Al-Sāib b. Zaid al-Taqaḫī, su sobrenombre es Abū Zaid al-Kūfī, es uno de los ulemas y compañeros de segunda generación del profeta, transmitió los *hadices* de Abdellah b. Abī Awfā, a Anas, al padre de este último, y de otros. En sus últimos años, cometía errores de memorización, falleció el año 136 de la hégira. Véase *al-ma’ārif*, pág. 474 y *mīzān al-i’tidāl*. Tomo III. Págs. 70-73.

⁴¹⁶ Al-Sāib b. al-Aqra’ b. ‘awf b. Ŷābir, es de Banū Mālik, de la tribu Taqīf, presencié la conquista de Nahavand por al-Nu’mān b. Muqrin, le designó Omar el cargo de gobernador de al-Madāin, luego gobernó Isfahán, y murió en ella. Véase *usd al-gāba*. Tomo II. Pág. 311.

- Entré en una sala de tertulias de Cosroes y vi una estatua que señalaba con el dedo hacia el suelo, entonces, excavé aquel lugar y descubrí un cofre lleno de joyas, y en mi opinión nadie merece quedárselo menos tú, emir de los creyentes. Es algo que no forma parte del botín, sino que es algo sacado por debajo de la tierra, por lo que no es debido que lo reparta entre los musulmanes.

Cuando trajeron el cofre que llevaba el sello de al-Sāib a Omar, éste vio en un sueño que se encendió el fuego, y alguien quería tirar de él en ello, en efecto, Omar escribió a al-Sāib pidiéndole que se presentara.

-Me presenté a Omar –añade al-Sāib- y el montado en uno de los camellos destinados a dar en limosna, recorriendo varios lugares, le acompañé hasta el medio día, luego pidió que le trajeran agua, se la trajeron y se lavó, después pidió agua para mí, y me lavé, luego me llevó a su casa y trajo carne gruesa y pan de cebada muy seco y dijo:

-Ve a ver quien está tocando la puerta.

Eran unos hombre negros sufíes, les dio permiso de entrar, y empezamos Omar y yo a comer junto a ellos, pero la carne era tan gruesa y no me gustaba nada, ya que estaba acostumbrado al pan blando hecho de harina de trigo en Ispahán, nada más lo introduzco en mi boca, se traga rápido para llegar a mi estomago. Luego mandó que trajeran aquel cofre y dijo:

- ¿Acaso reconoces tu sello?

- Sí – respondió al-Sāib.

- Me escribiste diciendo que soy yo el merecedor de este cofre. ¿De dónde lo sacaste?

Le dije de donde lo saqué- añadió al-Sāib. Y entonces Omar me dijo:

- Ve y ponlo en el erario de dineros de los musulmanes, y ya lo reparto yo entre ellos.

Y cuenta Qatāda que Omar b. al-Jattāb se fue a Siria, y le prepararon unas comidas que nunca ha visto antes, y dijo:

- ¿Todo esto es para nosotros? Entonces ¿Qué tienen los pobres que murieron sin poder quitarse el hambre ni con pan de cebada?

Le contestó Jālid b. al-Walīd:

- Ellos tienen el paraíso.

Entonces, los ojos de Omar se llenaron de lágrimas y dijo:

- Si nuestra recompensa es esta comida y la suya es el paraíso, nos habrán superado pues en un grado muy alto.

Cuenta Abdellah b. Omar al-Omarī que Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él- que cuando fue a Siria, dijo a Abū ‘Ubaida⁴¹⁷:

- Llévanos a tu casa.

- Que tus miradas me avergüencen a mí, eso es lo que quieres – respondió Abū ‘Ubaida.

Entonces entró Omar a la casa de Abū ‘Ubaida, y en ella no encontró nada, y le preguntó:

- ¿Dónde están tus pertenencias? ¡Sólo veo una pequeña alfombra, una botella y un plato, y tú eres un emir! ¿Tienes comida?

Se levantó Abū ‘Ubaida a por una cesta, de la cual sacó unos trozos secos de pan, en efecto, Omar se puso a llorar, y le dijo Abū ‘Ubaida:

- Te había dicho que tus miradas me iban a avergonzar. ¡Emir de los creyentes! De la vida mundana, te es suficiente lo necesario para los gastos del día que vives.

- En comparación contigo Abū ‘Ubaida, nosotros estamos engañados por la vida mundana.

Cuenta Al-Naj’ī:

Mandó Omar a unos recogedores de limosnas para que traigan limosnas, tardaron en volver y las gentes tenían mucha necesidad. Al llegar con las limosnas, se levantó Omar estando envuelto en un manto, y empezó a repartir aquellas limosnas diciendo: «Esa es para la familia de fulano, y esa es para la familia de mengano», y así permaneció hasta el medio día, y le vino el hambre, entró a su casa, le trajeron su comida, se la comió luego dijo:

- Me refugio en Allah de ser como aquel que su estomago le hizo entrar en el infierno.

⁴¹⁷ Āmer b. Abdullah b. Al-Ŷarrāh, es uno de los compañeros más nobles del profeta, uno de los diez compañeros del profeta a los que se auguró el paraíso, nació en la Meca el año 40 antes de la hégira, murió a causa de una epidemia el año 18 de la hégira . Véase su biografía en *al-a’lām*. Tomo III. Pág. 252.

Dijo Tāwūs:

«Las gentes sufrieron de la sequía en la época de Omar, y el no comía nada hasta que ellas hubieran comido».

Cuenta Sa'd b. Ŷubair que Ali -Dios esté complacido con él- siendo ya califa, vino a Cofa, y llevaba puestos dos mantos que se trajeron de Qatar, uno de ellos remendado por detrás con una pieza que no es de la misma tela. Un beduino se fijó en aquel remiendo y le dijo:

- ¡Emir de los creyentes! Come bien, vístete con las buenas prendas, y móntate a las buenas cabalgaduras, porque al fin y al cabo morirás de una muerte normal o alguien te mata.

Respondió Ali -haciendo referencia a aquel manto-:

-Para mí esto me sirve para hacer perfectas oraciones, corrige mi corazón y es una conducta semejante a la de los hombres honrados antepasados, y es un proceder merecedor de que lo sigan los que vendrán después de mí.

Cuenta Al-Hassan que Omar b. Al-Jattāb -Dios esté complacido con él- mientras iba vigilando las calles de Medina por la noche, se encontró con una mujer de los *ansār* que llevaba una botella, la preguntó a dónde iba, y le informó que ella tenía hijos, que no tenía criado, y que siempre salía por las noches para llevarles agua, porque no le gustaba salir por el día, Omar la ayudó y cogió la botella de agua hasta que llegaron a casa de la mujer y le dijo:

- Ve alguna mañana a Omar y pídele un criado.

- No me van a dejar llegar a él –respondió ella.

- Si Dios quiere, llegarás a él – replicó Omar.

Al día siguiente la mujer se fue a ver a Omar, se encontró con él, y se dio cuenta que era el mismo que llevó la botella de agua por ella, entonces se sorprendió, se volvió atrás y se fue de allí, Omar mandó a que la buscasen y le concedió un criado y una pensión.

Y cuando Omar hizo la peregrinación dijo:

- ¿Cuántos dineros hemos gastado Yarfa`?

- Dieciocho dinares, ¡Emir de los creyentes!- respondió Yarfa`
- ¡Ay de ti! Llevamos a la ruina al erario de dineros de los musulmanes. – replicó Omar.

Cuenta Šahb b. Hawšab:

Cuando Omar vino a Siria visitó sus ciudades, y cuando entró en Homs dijo:

- Escribid una lista con los hombres de los pobres.

Le dieron la lista y contenía el nombre de Sa`īd b. `Āmir, entonces preguntó:

- ¿Quién es Sa`īd b. `Āmir?

- Nuestro emir –le contestaron.

Se asombró Omar y dijo:

- ¿Cómo que vuestro emir es pobre?

- El no ahorra nada – contestaron.

Entonces Omar se puso a llorar y le mandó mil dinares para que se sirviera de ellos en sus necesidades. Al recibir este dinero, Sa`īd empezó a hacer *al-istiryā`* y le dijo su esposa:

- ¿Qué es lo que te ocurre? ¿El emir de los creyentes te hizo daño en algo?

- ¡Es mucho más grave! – Contestó él- recibí el engaño de la vida mundana, la riqueza vino hacia mí, y yo he oído al profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- decir: “Ciertamente, los pobres de la comunidad musulmana entran al paraíso cuarenta años antes que la entraran los ricos”. Pues, ¡Por Allah! No estaría satisfecho si se me prohíbe ir con la primera tanda, aunque diera por ello todo cuando el sol alumbra.

- Pues haz lo que te parezca- contestó la esposa.

- ¿Tienes algo en qué poner esto? – le preguntó él.

- Sí –contestó ella.

Trajo ella su manto, y su marido hizo de él pequeñas talegas en las que metió los dineros por cantidades iguales, las puso en una bolsa, y pasó la noche rezando y llorando, al día siguiente se deshizo de aquel dinero, repartiéndolo entre los miembros de unas tropas musulmanas que llegaron, en efecto, su esposa le dijo:

- ¡Dios sea misericordioso contigo! ¡Si hubieras apartado una cantidad de este dinero para servirnos de ella!

- Oí al profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él, diciendo: «Si se asomara una de las mujeres del paraíso a la tierra, a esta llenaría de perfume de almizcle». Y ciertamente, y lo juro por Allah, no te voy a elegir a ti para perderme la oportunidad de estar con una de ellas.

Al oír esto, calló la esposa.

Y se cuenta que Omar -Dios esté complacido con él- designó para el cargo de gobernador de Hums a un hombre llamado Omair b. Sa'd. Al pasar un año entero desde que empezó en el cargo, Omar le escribió pidiéndole que se presentara. En un momento en que Omar no le esperaba, Omair se presentó a él caminando a pie, descalzo; con la mano puesta en su bastón, y su espalda cargada con su odre, su zurrón y un bol. Al darse cuenta que era él, Omar le dijo:

- ¡Oh, Omair! ¿Será que pretendes representar un teatro o que la tierra de dónde vienes es mala?

- ¡Oh, emir de los creyentes! ¿Acaso Dios no te ha prohibido dirigir contra nadie palabras ofensivas y hacer prejuicios? ¿Y qué es ese mal que has visto, si yo me presento a ti tirando de la vida mundana por sus odres?

- ¿Y qué es lo que tienes de la vida mundana? – le preguntó Omar.

- Un bastón que uso para apoyarme en él y para defenderme contra el enemigo si me ataca; un zurrón en el cual llevo mi comida; este odre en que llevo agua para beber y para mis oraciones, y este bol lo uso para hacer la ablución, lavar mi cabeza y en él sirvo mi comida. ¡Por Allah! ¡Emir de los creyentes! Todo lo que hay en la vida mundana fuera de lo que yo tengo, son cosas secundarias.

Se levantó Omar de su tertulia y se dirigió hacia la tumba del mensajero de Dios y la de Abū Bakr y se puso a llorar, luego dijo: “¡Dios mío! Haz que yo esté con mis dos compañeros, privado de pecado y de falsas conductas” luego volvió a su tertulia y dijo:

-¿Qué trabajos has hecho como gobernador? ¡Omair!

- Recaudé los impuestos de la agricultura y del ganado, -contestó Omair- y recibí los tributos a la fuerza por parte de las minorías cristianas y ellas completamente obedientes, luego repartí lo recaudado entre los pobres, los más necesitados y los que no tienen hogares. ¡Por Allah! Emir de los creyentes, si me hubiera quedado algo de ello, te lo hubiera traído.

- ¡Vuelve a tu trabajo! – replicó Omar.

- ¡Te lo pido por Dios! No me hagas volver a este trabajo, porque éste ha sido la causa de que yo dijese a un cristiano: “¡Que Dios te maldiga!” y en verdad, me temo que Muhammad -paz y bendiciones de Dios sean con él- haga justicia a favor de él contra mí, porque le oí diciendo: “Yo soy el defensor de los oprimidos, y venzo al opresor gracias a mis pruebas”. Y ahora permítame ir a ver a mi familia.

Le dio Omar el permiso de ir, y se fue a ver a su familia. Luego Omar mandó a un hombre llamado Jubaib, le dio cien dinares y le dijo:

- Ve a la casa de Omair, has de permanecer allí durante tres días, según sus medios de vivir y la situación de su familia sabrás si el miente o dice la verdad, y si no miente dale pues los cien dinares.

Jubaib se fue a casa de Omair y pasó con él tres días, y se fijó en que solo comía pan de cebada y aceite, al pasar los tres días, le dijo Omair:

- ¿Por qué no vas a la casa de nuestros vecinos? Quizás viven en condiciones mejores que las nuestras. En cuanto a nosotros, ¡Juro por Allah! Que si tuviéramos medios mejores que estos, los hubiéramos puesto a tu servicio primero, y luego al nuestro.

Al escuchar eso, Jubaib le dio los cien dinares y le dijo:

- Te los mandó el emir de los creyentes.

Mandó que le trajesen una prenda antigua de piel que pertenecía a su esposa e hizo de ella unas cuantas talegas, en unas metió cinco dinares, en otras metió seis dinares y en otras siete dinares, luego las repartió. Se presentó Jubaib a Omar y le dijo:

-¡Emir de los creyentes! Vengo de la casa del hombre que más renuncia al mundo entre las gentes, y lo que él posee de la vida mundana no es ni mucho ni poco.

En efecto, Omar mandó que se presentara y le dijo:

-¿Qué has hecho con los cien dinares, Omair?

- No me preguntes por ello –respondió Omair.

- Tienes que decírmelo- insistió Omar.

- Los he compartido con mis hermanos *al-ansār* y *al-muhāyirīn*.

Al oír esto, mandó Omar que le entregaran alimentos cargados en dos camellos y dos prendas. En efecto, dijo Omair:

- ¡Oh, emir de los creyentes! Las dos prendas de vestir las acepto, pero los alimentos no los necesito, mi familia tiene dieciocho kilos aproximadamente de trigo y con ello le basta hasta que yo vuelva.

Se cuenta que Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él- puso cuatrocientos dinares en una talega, y dijo a su sirviente:

- Llévalos a Ubaida b. al-Ŷarrāh, y espera un poco en su casa, para ver lo que hace.

Llevó el sirviente los dinares, y al entregárselos, le dijo:

- De parte del emir de los creyentes, que emplees esto en cosas que necesites.

- ¡Que Dios se lo recompense y tenga misericordia de él! – contestó.

Luego se dirigió a la sirvienta y le dijo:

- Ven. Lleva estos siete dinares a fulano; estos cinco a mengano...- y así hasta que acabó con todo el dinero.

Volvió el sirviente a contar lo ocurrido a Omar, y lo encontró preparando una talega con la misma cantidad de dinero para dársela a Mu'ād b. Ŷabal, y le dijo:

- Llévalos a Mu'ād b. Ŷabal y permanece en su casa durante un rato a ver qué hace.

Los llevó y le dijo:

- De parte del emir de los creyentes, que los emplees en sufragar tus gastos.

- ¡Dios tenga misericordia de él y se lo recompense! – respondió- y dirigiéndose a la sirvienta le mandó:

- Lleva esto a Fulano, esto a Mengano....

Más su esposa, que estaba oyendo, le interrumpió diciéndole:

- ¡Por Allah! Que nosotros somos pobres. Danos también algo.

Y en la talega solo quedaban dos dinares, y se los tiró a la esposa. Volvió el sirviente a contar a Omar lo que vio, y éste dijo:

- Ciertamente son hermanos, cada uno de ellos forma parte del otro.

CAPÍTULO L

El proceder del sultán en lo referente a la creación de las oficinas (*al-dawāwīn*) y a la asignación de salarios, y la conducta de los administradores

Has de saber – que Dios te guíe- que el primero que dispuso la creación de registros y la asignación de sueldos fue, según se cuenta, Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él.

Cuando Omar empezó a aplicar esta norma, los beneficiarios solo eran los hombres merecedores de estos sueldos, luego el número de beneficiarios empezó a multiplicarse hasta que se generalizó la ayuda, y terminó por que toda la gente recibiera la misma cantidad de dinero, trescientos o cuatrocientos. A los niños les asignaba cien dírham anualmente.

Abū Bakr igualaba entre las gentes a la hora de distribuirles los donativos, sin dar preferencia a los hombres merecedores, porque, según decía: «Sus obras fueron por la causa de Dios, por lo cual, sus recompensas iban a ser concedidas por Dios. En verdad, estos dineros son recursos que tenemos al alcance, de ellos beneficia tanto el bondadoso como el libertino, y no los reciben como recompensa por sus obras».

Omar solía decir:

«Yo no igualo entre aquél que luchó contra el mensajero de Dios y entre quien luchó junto a él».

Y empezó Omar a conceder sueldos, cuando le designó a Ammār el cargo de gobernador, le destinó pues, seiscientos dírham, también Omar concedió sueldos

mensuales para los delegados de éste, sus secretarios, sus almuédanos, y sus funcionarios. Y le mandó a gobernar en Iraq, junto a él mandó a Otmān b. Hunaif y a b. Mas'ūd. Para cada día le concedió media oveja, con la cabeza, la piel y las patas y alrededor de dieciséis kilogramos de trigo. A Otmān b. Hunaif, un cuarto de oveja y cinco dírhams más su paga anual fijada en cinco mil dírhams. Y a Abdullah b. Mas'ūd cien dírhams mensualmente, y el cuarto de una oveja todos los días. Y a Šuraih el juez, concedió cien dírhams mensualmente y 160 kilogramos de trigo aproximadamente. Y en realidad, Omar trató a Ammār con preferencia porque era el encargado de la oración.

Dijo Mālik:

Antes, Omar no concedía nada a los bebés lactantes, y si se les destetaba, pues, les concedía algo. Una noche pasó junto a un bebé que estaba llorando para que su madre le amamantase, pero ella no quería hacerlo, entonces le dijo Omar:

- ¡Amamántale!
- Entones Omar no le concederá nada- respondió ella.
- Si que le va a conceder- concluyó él.

Después Omar le concedió al bebé cien dírhams cada año.

Dijo b. Habīb:

«Destinó Omar a todos los niños, machos y hembras, mensualmente, un ŷarīb, medida equivalente a treinta y dos kilogramos de trigo, aproximadamente, dos *qist* medidas de aceite y una de vinagre, y cien dírhams por año. El ŷarīb es el cahíz de Córdoba, y *el qist* equivale a la octava parte del rubu' de Córdoba».

Cuenta al-Hassan que el sueldo de Salmān era cinco mil dinares, y él fue gobernante de treinta mil personas aproximadamente. Predicaba al pueblo vestido con la mitad de un manto, y la otra mitad le servía de alfombra. Al recibir su paga, la gastaba en las dádivas, y se dedicaba a hacer trabajos de hoja de palmera tejida, manteniéndose con lo que fabricaba con sus propias manos.

Cuenta al-Hassan también que uno de los miembros de la concurrencia que venía de Basora con Abū Mūsā al-Ach'arī de Basora a ver a Omar, le dijo:

Nos quejábamos a Omar porque Abū Mūsā sólo nos tenía asignado tres panes por día, a veces los encontrábamos untados con mantequilla, a veces untados con aceite, y otras con leche; y a veces encontrábamos carne seca machacada y cocida con agua. También nos ponía, pero pocas veces, carne fresca, hasta que un día nos dijo:

- Ya veo que os desagradan y os disgustan las comidas que os doy. Si quisiera, podría tener la comida más rica y el nivel de vida más lujoso. Pues no me son desconocidos los pechos y lomos de los camellos, y también conozco toda clase de asado, salsas y panes; mas he oído a Dios-enaltecido sea- apostrofando a unas gentes por una mala acción que habían cometido, diciéndoles: «Habéis agotado vuestras cosas buenas en vuestra vida mundana y de ellas habéis disfrutado» al-ahqāf, XLVI: 20.

Tratamos el caso con Abū Mūsā y nos respondió así:

- Si lo habláis con el emir de los creyentes, os concederá del tesoro público una pensión para vuestra alimentación.

Se lo propusimos, y nos respondió así:

- ¿Acaso os complacéis con lo mismo que a mí me complace comer?

- ¡Emir de los creyentes! – respondimos-. Medina es una tierra en la que la vida es difícil y no encontramos suficientes los subsidios que nos suministras ni tus manjares se pueden comer, porque somos de una tierra productiva, donde nuestro emir nos proporciona más que suficiente, y nos facilita manjares apetecibles.

Se quedó Omar pensando unos momentos y después, levantó la cabeza y dijo:

- Os concedo del tesoro público dos ovejas y dos medidas de trigo. Para el almuerzo, cogéis una de las dos ovejas, junto con una de las dos medidas de trigo, y coméis tú y tus compañeros. Luego pide agua y da de beber al que está a tu lado derecho y el que está a tu lado izquierdo, y al terminar, te marchas a tus asuntos. Para la cena, tomas la otra oveja y la otra medida de trigo y os la coméis tú y tus compañeros, y de ello dad de comer a las gentes en sus casas, y a sus hijos. ¡Juro por Dios! Que cualquier pueblo de cuyos bienes se cogen todos los días dos ovejas y treinta y dos kilogramos de trigo, es conducido rápidamente a la ruina.

Destinaba Omar a treinta hombres, para cada uno de ellos, treinta y dos kilogramos de trigo, con el vinagre y el aceite correspondientes, y les bastaba. Luego lo generalizó, y destinó lo mismo mensualmente a todas las personas cuyos nombres figuraban en el registro, igual que lo que hacía en Persia con las tropas.

Cuentan Saïd b. Al-Musayyib y Abū Salama:

Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él- era el padre de las mujeres casadas.

Llegaba a sus puertas, y les preguntaba:

-¿Necesitáis algo? ¿Alguna de vosotras quiere comprar alguna cosa?

Y lo enviaban a por lo que les hacía falta, y si alguna no tenía con qué comprar, él se lo adquiría con su propio dinero. Cuando llegaba el mensajero de alguna zona fronteriza, iba él mismo a las casas a llevarles las cartas de sus maridos, y les decía:

-Vuestros maridos están luchando por la causa de Dios y vosotras estáis en el país del mensajero de Dios. Si tenéis a quien os las lea, bien, sino, acercaos pues a la puerta y yo os las leeré.

Luego advertía:

-El mensajero sale el día tal y tal, escribid para que enviemos vuestras cartas.

Después iba recorriendo las casas, provisto de papel y tintero—diciéndoles-. Aquí hay tinta y papel, acercaos a la puerta y os escribiré.

También recorría las casas de las mujeres que tenían los maridos ausentes y él mismo recogía las cartas que ellas escribían y las mandaba a sus maridos.

Dijo al-Rabī' b. Ziyād al-Hāritī:

Fui gobernador de Bahréin bajo órdenes de Abū Mūsā al-Aš'arī, cuando le escribió Omar ordenándole que se presentara él, y los gobernadores que trabajaban bajo su mandato, y que todos dejasen a otras personas para ejercer sus lugares. Cuando llegué a Medina, fui a buscar a Yarfā' y le dije:

- ¡Oh, Yarfā'! Yo soy un viajero que busca el camino recto, ¿En qué estado el emir de los creyentes prefiere ver a sus gobernadores?

Entonces él hizo señales de los cuales entendí que refiere a la brusquedad, así que me puse unas zapatillas antiguas, una chupa de lana, y el turbante para la cabeza. Nos presentamos a Omar, colocándonos en fila ante él. Nos estaba mirando a todos de arriba abajo, sus ojos no se centraban en nadie menos en mí, y me habló diciendo:

- ¿Quién eres?

- Al-Rabī' b. Ziyād – le respondí.

- ¿Y de cuál de mis provincias eres gobernador?

- De Bahréin –contesté.

- ¿Y cuánto ganas?

- Mil –le dije.

- Es mucho – replicó- ¿Y qué haces de ello?

- Pues – respondí- sufrago mis gastos y los de unos parientes a los que ayudo, y lo que resta lo destino a los musulmanes más necesitados.

- No está mal. Vuelve a tu sitio – me ordenó.

Volví a ocupar mi puesto en la fila y él volvió a mirarnos otra vez de arriba abajo, y sus ojos no se fijaron en nadie excepto en mí, me llamó y dijo:

- ¿Qué edad tienes?

- Cuarenta y cinco – respondí.

- Es la edad de la madurez – replicó.

Omar mandó que trajeran la comida, mis compañeros estaban acostumbrados a comer bien, y teníamos mucha hambre; trajeron pan y callos de camello. Mis compañeros degustaron aquella comida y yo empecé a comer, y me fijé en que Omar me estaba mirando a mí, luego le dirigí unas palabras, que después me arrepentí de decirlas, le dije:

- ¡Emir de los creyentes! La gente necesita de tu salud, ¿Por qué no cambias esta comida por otra que sea buena?

Al escuchar lo que dije, él me interrumpió y me dijo:

- ¿Qué has dicho?

- ¡Emir de los creyentes! Digo – contesté-, que si cuidaras de que hornearan tu sustento diario de pan un día antes, y que te cocinaran la carne así, te traerían el pan blando y la carne fresca.

Se calmó su ira y me dijo:

- ¿Eso es todo?

- Sí- le contesté.

- ¡Oh, Rabī! Si quisiera llenaría todo este espacio de pan blanco; pero he visto que Dios reprochó a unas gentes por dejarse llevar por sus deseos diciéndoles: «Habéis agotado vuestras cosas buenas en vuestra vida mundana y de ellas habéis disfrutado» Al-Ahqāf, XLVI: 20.

Luego ordenó a Abū Mūsā al-Aš'arī que me confirmara en mi puesto de trabajo y pusiera sustitutos a mis amigos.

Dijo Qubaisa b. Du`aib:

Mandó Omar b. al-Jattāb a `Ubaid Allah b. Sa`d que se presentara ante él, y `Ubaid era gobernador de Homs, y le dijo:

- ¿Por qué la gente de Siria te quiere tanto?
- Yo les quiero, por eso me quieren- contestó `Ubaid.
- ¿Qué es lo que posees a día de hoy? – preguntó Omar.
- Mi esclavo, mi caballo, mi mulo, y mi sirviente- respondió `Ubaid.
- ¿Con qué te vistes en invierno?
- Un turbante para mi cabeza, una chupa, y un alquicel- dijo `Ubaid.
- ¿Y de qué te vistes en verano?
- Con una túnica y un manto.

En efecto Omar le dio mil dinares y le dijo:

- Cógelos, úsalos para pagar tus gastos y en dar limosnas.
- No estoy interesado en este dinero, encontrarás a alguien que le tenga necesidad mayor que yo- contestó `Ubaid.

-Cógelos- insistió Omar porque el profeta -paz sobre él- me dio una cantidad de dinero menor que la que te estoy dando, y le dije lo mismo que me acabas de decir, y me dijo: «¡Omar! Si Dios te concede dinero sin que tu estés interesado en él ni pretendías tenerlo antes de que te viniera, habrás pues de aceptarlo».

Entonces `Ubaid aceptó el dinero y después se fue a casa, y le dijo a su esposa:

- Si ves a un hombre que posee esto, ¿Será de los ricos de los Muhāyirin o de sus pobres?
- Pues, será de los ricos –respondió.

Entonces, repartió aquel dinero a los más necesitados, y le quedó una talega que contenía, creo, treinta dinares, o algo así, y le dijo su esposa:

- Y yo ¿No me corresponde algo?
- Entonces le dio lo que quedaba.

Y cuenta Raġa` b. Haiwa:

Estábamos en Junāsira cuando una mujer venía preguntando sobre la casa de Omar b. Abdulazīz -Dios esté complacido con el- y le encaminamos hacia ella.

La mujer se fijó en que la casa era muy destrozada, y le dijo a un sastre que allí había:

- Pídele a Fātima la esposa de Omar b. Abdulazīz que me permita entrar.

- Entra y llámala, -respondió el sastre- que ella te da permiso.

Entró y al observar lo que allí había, se dijo:

- ¡Vine a quejarme de la pobreza a la casa de los pobres!

Ella había visto allí un hombre trabajando el barro, y cuando preguntó a Fátima por el emir de los creyentes, ella le indicó que era el que trabajaba el barro.

La mujer se dirigió a él y le dijo:

- ¡Emir de los creyentes! Murió mi esposo y dejé a mi cargo a ocho niñas.

Se puso Omar a llorar intensamente, luego le dijo:

- ¿Qué necesitas?

- Que les asigne una pensión – respondió.

- Empezamos por la mayor, ¿cómo se llama?

- Fulana – contestó la mujer.

Entonces, escribió su nombre.

Y replicó la mujer:

- ¡Loado sea Dios!

- ¿Cómo se llama la siguiente?

- Mengana.

Escribió el nombre, y volvió la mujer a decir:

- ¡Loado sea Dios!

Y así siguió el emir, y al escribir el nombre de la séptima hija, la mujer replicó:

- ¡Que Dios te lo pague, emir de los creyentes!

Al escuchar esto, Omar tiró el cálamo que tenía en la mano y le dirigió estas palabras a la mujer: “Si hubieras dado las alabanzas a sus merecedores, les hubiera concedido a todas una pensión, mándales a las siete niñas que ayuden a su octava hermana».

CAPÍTULO LI

Normas a seguir con las minorías de otras religiones

Cuenta Abdurrahmān b. Ganam:

Cuando Omar b. al-Jattāb hizo el tratado de reconciliación con las minorías cristianas en Siria, le redactamos el tratado en esta forma:

«En nombre de Dios El Clemente El Misericordioso. Éste es un escrito dirigido a Omar emir de los creyentes, por parte de los cristianos de tal ciudad: “Ciertamente, cuando ustedes conquistaron la tierra, os pedimos la seguridad de nuestras vidas, la de nuestras familias, la de nuestros bienes, y la de las personas que practican nuestra religión. Por nuestra parte, nos comprometemos con vosotros a no construir en nuestras ciudades ni en sus alrededores ningún nuevo convento, ni iglesia, ermita o monasterio de monjes, a no restaurar ninguno de los que están derrotados, ni los que se encuentran bajo el dominio de los musulmanes, ni de noche ni de día. Sus puertas estarán abiertas a los pasajeros y los viajeros. Recibiremos en nuestras casas a los huéspedes musulmanes, durante tres noches, facilitándoles alimentos. No albergaremos espías en nuestras iglesias ni en nuestras casas, ni encubriremos ninguna traición a los musulmanes. No enseñaremos el Corán a nuestros hijos ni difundiremos nuestra religión ni llamaremos a nadie a que la abracen. No impediremos a ningún pariente nuestro que abrace el islam, si así lo desea. Trataremos con respeto a los musulmanes y les dejaremos nuestros asientos, si ellos quieren sentarse. No nos vestiremos con nada que los musulmanes se suelen poner como las capuchas, el turbante, las sandalias, ni peinados semejantes a los que ellos usan, ni hablaremos como ellos hablan, ni nos pondremos sus nombres. No usaremos sillas de montar, no nos valdremos por espadas, ni nos serviremos de armas ni las llevaremos con nosotros. No grabaremos en nuestros anillos inscripciones árabes. No venderemos vinos, cortaremos la parte delantera de nuestros cabellos, y nuestra forma de vestir que nos distingue, siempre será la misma. Llevaremos cinturones sujetos a la cintura. No haremos públicas nuestras cruces y nuestras inscripciones en los

caminos por donde suelen pasar los musulmanes y en sus mercados. No tocaremos, sino suavemente, las campanas en nuestras iglesias, ni haremos nuestros rezos en voz alta si alguien de los musulmanes está presente. No celebraremos fuera de nuestras casas las fiestas de pascua. No cantaremos en las calles por nuestros muertos ni encenderemos fuegos por ninguno de los caminos frecuentados por los musulmanes ni en sus mercados. No enterraremos nuestros muertos junto a los suyos. No nos serviremos de esclavos que ya los musulmanes habían comprado, ni vigilaremos sus casas».

Cuando llevé el documento a Omar, en él añadió esto:

«Ni pegaremos a ningún musulmán, nosotros y todos los que profesan nuestra religión nos comprometemos a cumplir con todo lo mencionado, a cambio de tener nuestra seguridad, y si incumplimos con alguna de las condiciones estipuladas y acordadas, seremos personas sin conciencia, y habrá derecho para proceder contra nosotros como contra gente rebelde y desunida».

Después le escribió Omar diciéndole:

-Dales el acuerdo sobre lo que piden, y añade a sus condiciones otras dos más: que no compren cautivos musulmanes, y aquél que deliberadamente agrede a un musulmán, habrá incumplido con el presente tratado.

Cuenta Nāfi' que él oyó a Aslam, el liberto de Omar b. al-Jattab -Dios esté complacido con él- diciendo que este último envió un escrito al gobernador de Siria mandándole que los vigilase cuando estuvieran montado a animales, que montaran usando albardas, con los pies a un lado, y que se vistieran de manera distinta a la de los musulmanes, para que se les conociera.

Y se cuenta que Banū Tagleb se presentaron a Omar b. Abdulazīz y le dijeron:

-¡Emir de los creyentes! Somos una tribu árabe. Concédenos una pensión.

- ¿Sois cristianos? – les preguntó.

- Cristianos- respondieron.

- Llamad a un barbero- ordenó Omar.

Lo hicieron venir, les peló los cabellos por la parte delantera de la cabeza, cortó parte de sus prendas en forma de cinturones, para que se los pusieran, y les ordenó que no empleasen más que albardas para sus cabalgaduras.

Y se cuenta que el emir de los creyentes al-Mutawakkil alejaba de su lado a los judíos y los cristianos y no les concedía ningún puesto de trabajo. Los tenía humillados, y los alejaba de sí; les hacía llevar vestimenta diferente a la de los musulmanes, y ponía en sus puertas figuras de demonios, porque ellos se hicieron acreedores a ello. Aproximó hacia él a la gente de la verdad, y mantuvo alejados de él a la gente de la falsedad, esclava de las pasiones. Dios hizo que la verdad reavivase y que la falsedad muriera gracias a él. Por eso perdura su renombre y la gente seguirá pidiendo que le alcance la misericordia de Dios mientras la vida mundana dure.

Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él- decía:

«No concedáis puestos de trabajo a los judíos y a los cristianos, porque en sus religiones se aceptan las corrupciones, cosa que nuestra religión no admite».

Mandó Omar b. al-Jattāb a Abū Mūsā al-Aṣ'arī -cuando gobernaba Basora- que se presentara ante él para rendir cuentas. Encontró a Omar en la mezquita, y le pidió permiso de que entrara su secretario que era cristiano. Pero Omar golpeándose con la mano sobre el muslo, exclamó:

-¡Que Dios te maldiga! ¡Has dejado que un cristiano ejerza la autoridad sobre los musulmanes! ¿Acaso no has oído al Señor, enaltecido sea diciendo: « ¡Oh vosotros! ¡Aquellos que han tenido fe! ¡No consideréis a los judíos y a los cristianos amigos vuestros! Ellos son amigos unos de otros, y aquel que se haga amigo de ellos será uno de ellos»? La Mesa Servida, V: 51. ¿Por qué no te sirves de un musulmán?

-¡Emir de los creyentes! –Le contestó- Yo sólo me valgo de los servicios que me presta como secretario, y la religión que profesa es un asunto suyo.

- Yo – replicó Omar- no los voy a honrar y Dios los desprecia; no los voy a alzar y Dios los tiene humillados, ni los voy a acercar a mí, cuando Él los aleja de sí.

Escribió un gobernador a Omar b. al-Jattāb diciéndole:

«Los enemigos se multiplicaron y los tributos que hay que recaudar también se multiplicaron, ¿podemos emplear a los no árabes?»

Le contestó Omar así:

«Son enemigos de Dios y gente capaz de traicionarnos. Concededles la misma consideración que Dios les concede y no los empleéis en nada.»

Cuenta Imrān b. Assad que él recibió un escrito de Omar b. Abdulazīz, dirigido a Muhammad b. al-Muntašir, cuyo texto es éste:

«Llegó a mis noticias que uno de tus empleados llamado Hassān b. Burzā, que profesa una religión distinta al islam, y Dios, enaltecido sea dice: «¡Oh, vosotros que sois creyentes! No toméis por amigos a quienes hacen de vuestra religión objeto de burla y juego. A aquellos que recibieron el Libro antes que vosotros, ni a los incrédulos. ¡Y temed a Dios, si de verdad sois creyentes!» La Mesa Servida, V: 57. Cuando recibas este escrito mío, llama a Hassān al islam. Si se convierte, él será nuestro, y nosotros de él; mas si niega a ello, no te sirvas de su ayuda ni emplees a nadie que no sea musulmán en nada de puestos de autoridad sobre los musulmanes.»

Mohammed leyó aquella carta a Hassān, y éste se convirtió al islam.

Cuando el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- salió para la batalla de Badr, lo persiguió un hombre politeísta. Al llegar a al-Harra, se aproximó aquel hombre al profeta, y le dijo:

- Yo quiero ir y luchar contigo.
- ¿Crees en Dios y en su mensajero? – le contestó el profeta.
- No- contestó el hombre.
- Pues, vuélvete, no me valgo por la ayuda de un politeísta.

El hombre siguió con su propósito y alcanzó al profeta cerca de un árbol, los compañeros del profeta se alegraron por ello, porque era un hombre fuerte y valiente, y volvió a decirle al profeta lo mismo:

- Vine para estar y luchar contigo.
- ¿Crees en Dios y en su mensajero? – insistió el profeta.
- No- contestó el hombre.
- Vuélvete, no me valgo por la ayuda de un politeísta.

El hombre insistió y alcanzó al profeta cuando estaba en medio de las dunas y le dijo lo mismo, le contestó el profeta:

- ¿Crees en Dios y en su mensajero?

-Sí- contestó el hombre.

En efecto, el profeta aceptó que le acompañara a la batalla.

Esto es un argumento interesante para demostrar la prohibición de valerse por la ayuda del incrédulo, y en el caso de este hombre, fue a luchar con el profeta y dar su propia vida por él, aún así el profeta no quiso valerse de sus servicios por ser politeísta. Entonces ¿Cómo se sirve de la ayuda de incrédulos en puestos de autoridad sobre las vidas de musulmanes?

Escribió Omar b. Abdulazīz a sus gobernadores recomendándoles que no dieran cargos de autoridad a nadie más que a gentes del Corán. Le contestaron diciendo que en ellos han encontrado traición, y a ello les replicó Omar:

«Si en las gentes del Corán no hay bondad, los demás son pues más acreedores a que falte en ellos la bondad».

Subcapítulo

Cuando alguien que forma parte de las minorías de otras religiones infringe el tratado, incumpliendo alguna de las condiciones estipuladas, pierde su condición de protegido, y el jefe musulmán elige entre darle muerte o someterlo a la esclavitud.

Los doctores de la escuela *ṣāfi'ī* afirman que deben llevar vestimenta distinta a la de los musulmanes; que las capuchas sean de tela diferente; que sujeten sus cinturas con cinturones; que lleven puesta en el cuello una medalla de plomo o de cobre, o una campanilla colgada al cuello, cuando vayan al *hammām*. No usarán turbantes ni mantos.

Las mujeres sujetan los cinturones debajo de los mantos, y hay quienes dicen que deben sujetársela encima, y esto es más acertado. Cuando vayan al *hammām* llevarán puesta una medalla en el cuello, y de sus babuchas, una será negra y la otra blanca. No montarán en caballos, sino en mulas y asnos, sentados en albardas de un solo lado, y no usarán sillas de montar. No ocuparán sitios preferentes en las reuniones. No saludan antes de que les salude. Pasan por los caminos más estrechos. Se les prohíbe levantar

sus edificios a una altura mayor a la de los edificios de los musulmanes, y se les permite que los tengan a la misma elevación, y hay quienes dicen que eso no se les admite, y se les prohíbe. Y si tienen en su propiedad una casa elevada, habrá pues que registrarla

Se les prohíbe manifestar públicamente todas las cosas que se consideran inadmisibles, como los vinos, el cerdo, las campanas, y la recitación de la Torá y del Evangelio en voz alta. Se les prohíbe que residan en Hiyaz, y eso es: La Meca, Medina y al-Yamāma.

El jefe musulmán pondrá para cada comunidad de las minorías de otras religiones un encargado que se dedicará a registrar sus nombres y sus bienes, y firmar el tratado con las estipulaciones arriba indicadas. Si se niegan a pagar los impuestos o incumplen con el tratado de las minorías de otras religiones, queda roto el pacto establecido con ellos.

Si alguno comete adulterio con una musulmana o se casa con ella; si alberga un espía de los incrédulos, o guía a algún punto de debilidad de los musulmanes; si excita a uno de estos a dudar en su religión o lo mata, o lo ataca, o si habla de Dios y de su mensajero en términos inaceptables, quedará el tratado sin efecto, aunque hay quienes dicen que el pacto sigue siendo válido.

Y si realiza cualquiera de los actos que son prohibidos sin llegar a causar daño alguno, tales como abstenerse de los signos distintivos, exponer el vino a la vista del público, o alguna otra cosa de la misma índole, solo se le castigará.

En el caso de que proceda de un modo con el que incumpla con las estipulaciones más importantes pactadas, hay pues quienes dicen que sólo queda exento de protección, y hay quienes dicen que se le debe matar.

Subcapítulo:

Los ulemas no están de acuerdo en lo relativo a la cantidad exacta de impuestos que deben pagar las minorías de otras religiones. Unos dicen que se fije un mínimo y un

máximo basándose en las tasas fijadas por escrito por parte de Omar a Otmān b. Hunaif en Cofā. De modo que los ricos pagan cuarenta y ocho dírham, los que tienen menos propiedades pagan veinte y cuatro dírham, y los menos ricos que estos, pagan doce dírham. Esta es la doctrina de Abū Hanīfa y b. Hanbal, y una de las opiniones de al-Ŝāfeʿī. Al proceder de Omar en este asunto se considera como una norma establecida por un jefe musulmán, a la que no cabe infringir.

Otros son partidarios de que la subida o la bajada del valor de tasas de impuestos queden al arbitrio del jefe musulmán, y esta opinión es la más razonable.

Según otros: se fijan las tasas mínimas y no las máximas, de modo que se le permite al jefe musulmán subir las tasas ya fijadas por Omar, pero no es admisible que las baje. Y otros opinan que es aceptable igualar entre ricos y pobres, cobrando a cada uno un dinar. Mālik afirma que se cobra del rico cuarenta dírham, del pobre un dinar y diez dírham. Se distingue que Mālik tiene dos opiniones respecto a la obligación de determinar el máximo y el mínimo de las tasas, basándose en la décima parte que se toma de sus ganancias, y si en ello se admite la subida y la bajada de la tasa determinada o no. No estarán sujetas a tributos las mujeres, ni los esclavos, ni los niños, ni los locos.

Escribió Omar b. Abdulazīz a Abdulhamīd b. Abdurrahmān, diciéndole lo siguiente:

«Primero te mando mis saludos, y después, te hago saber que los habitantes de Cofā han sufrido aflicción, angustia y tiranía, por los gobernadores, hasta que los peores de ellos les han impuesto normas injustas. Ten en cuenta el valor de sus tierras y no exijas a un terreno estéril los mismos tributos que impones a un terreno productivo, a los que tienen tierras estériles, cóbrales una cantidad que pueden pagar sin problemas, y a los que tienen tierras productivas, cóbrales las tasas tributarias ya fijadas. No les impongas pagar los salarios de los recaudadores de impuestos, ni pagar por la vajilla de plata que poseen, ni presentar los regalos del primer día de verano *Nairūz* y el primer día de invierno *Mehrayān*. No se les cobra el Corán, ni por el alquiler de las casas, ni por el casamiento, y todos los que se convierten al islam están exentos de pagar impuestos».

Lo debido es cobrar lo que había fijado Omar b. al-Jattāb -Dios sea complacido con él- a saber: por cada 64 kilogramos de uvas, diez dírhams; por cada 64 kilogramos de trigo sarraceno, cuatro dírhams, y por cada 64 kilogramos de cebada, dos dírhams.

Subcapítulo

En cuanto a las iglesias, Omar b. al-Jattāb ordenó pues, que se destruyeran todas las que aún no existían antes de que llegará el islam, impidió que se construyera ninguna iglesia más, y ordenó que no se construyan plantas encima de las iglesias. Dispuso también que no sobresaliera al exterior ninguna edificación por encima de la iglesia, y que, si apareciera alguna cruz fuera de la iglesia, sería destruida a expensas de su dueño.

Orwa b. Muhammad, destruyó las de Saná, y esa es la opinión de todos los ulemas musulmanes. Pero, Omar b. Abdulazīz fue más estricto en este aspecto, y ordenó que no se dejase ningún templo o iglesia encima de las tierras musulmanas, ya fueran antiguas o nuevas. Y lo mismo opinaba al-Hassan al-Basrī cuando dijo:

«Es un acto que tiene origen en la tradición del profeta, que se destruyeran las iglesias que existen en el territorio musulmán, igual antiguas que modernas, y que se impidiera a las minorías de otras religiones que restauraren las que hayan sido demolidas»

Dice al-Istasjarī:

«Se les prohíbe revocar los muros por el exterior y se les permite hacerlo por la parte interior. No se les permite elevar las construcciones por encima de los edificios que poseen los musulmanes. Se les permite construir a la misma altura; mas según otros, tampoco esto es aceptable».

CAPÍTULO LII

Cualidades que deben caracterizar a los gobernadores

Has de saber – Que Dios te guie por el camino recto- que los funcionarios de la autoridad son para el gobernador lo que son las armas para el combatiente, esfuérzate, pues, en valerte por los mejores. Y si los funcionarios pierden la lealtad, serán como el combatiente que pierde su arma el día de la guerra. El gobernador está necesitado de contratar a funcionarios que cada uno de ellos tiene características propias, como la guerra, necesitada está de diferentes tipos de armas, el escudo para esconderse, la espada para trabar combates, la lanza para atacarse unos a otros, la flecha para lanzar a distancia, la adarga para protegerse, a cada uno de estos materiales una función propia que el otro no tiene.

Los hombres para el soberano son como las herramientas para el fabricante, ninguna de ellas hace la función de la otra, pues lo mismo pasa con las clases de hombres que rodean al soberano, algunos sirven para pedirles opiniones y consultarles, otros entienden sólo en asuntos de la guerra, otros están hechos para ser guerreros, otros sirven para recaudar dineros, están también los que valen para ser tesoreros, los que son especialistas en los impuestos, y los que sirven para ser secretarios. Unos sólo están para el lucimiento y el realce del soberano, otros sirven para hablar orgullosamente de él y crearle un buen renombre, otros están hechos para rogar a Dios y ser personas piadosas, y otros consagrados a la ciencia de Dios, emitir fatwas, y conservar los fundamentos de la religión. Ningún soberano tendrá un completo poder mientras no reúna en él a estas clases de gente.

Abū Bakr al-Seddīq - Dios esté complacido con él- cuenta que al enterarse el mensajero de Dios - paz y bendiciones sean con él- del fallecimiento de Cosroes, preguntó:

- ¿A quién han designado para sucederle?
- Su hija Būrān – dijeron.
- No prosperará un pueblo que deja el poder en manos de una mujer –repuso.

Cuenta b. Abbās que cuando dio lugar la batalla de al-Harra, alguien preguntó:

- ¿A quién han nombrado las gentes para que los gobierne?
- Abdullah b. Mutī’ va a gobernar a Quraich, y Abdullah b. Handala al-Rāhib gobernará a los *ansar*.

- ¿Estos dos van a ser emires? ¡Juro por Alá! Que con ellos la gente perecerá.

El requisito del linaje es una condición indispensable tan sólo en lo que se relaciona con la autoridad suprema, y no es necesaria en los demás cargos de autoridad. Mandó Hišām b. Abdulmalik, que compareciera ante él, Zaid b. Ali b. al-Hussain, que era un predicador, y le dijo:

- Llegó a mi noticias que en tus discursos aspiras al califato, algo que no puedes lograr por ser hijo de una esclava.

- Pues, también Ismael hijo de Abraham era hijo de esclava, e Isaac era hijo de una mujer libre, y sin embargo, de Ismael es de quien desciende Muhammad.

Luego Hišām le acusó de cierto hecho, y le contestó Zaid:

- Te juro que es falso.
- ¿Y quién te va a creer? –insistió Hišām.
- Ninguno se encuentra por encima de que se le ordene el proceder con temor a Dios, ni nadie está por debajo de que se le mande ser piadoso- concluyó Zaid.

Dijo un califa:

- Indicadme una persona de quien me valga en un asunto que me preocupa
- ¿Y cómo quieres que sea? –le respondieron.
- Alguien que aunque no es jefe de sus gentes, ellos lo consideran jefe, y en caso de que él sea un jefe de verdad, procede de un modo con el cual parece un hombre normal- contestó el califa.

- No conocemos a nadie en que se reúnen estas condiciones menos al-Rabī' b. Ziyād al-Hāritī.

- Tenéis razón –repuso el califa- él es capaz del asunto.

Y se cuenta que Omar b. Abdulazīz pedía opinión acerca de unas personas a las que quería designar cargos, entonces le dijo uno de sus compañeros:

- Has de elegir a la gente conocida por ser justa.

- ¿Y quiénes son? – preguntó Omar.

- Aquellos que si proceden con justicia, pues, habrás logrado tu objetivo, y si son incapaces de hacerlo, pues la gente dirá: «Omar hizo su esfuerzo»- respondió el compañero.

Cuando se presentó a Abdulmalik b. Marwān, un mensajero de parte de Bišr b. Marwān. Preguntó aquél al mensajero acerca de Bišr, y le contestó:

- ¡Emir de los Creyentes! El es un hombre fuerte, sin ser violento, y es una persona amable, sin llegar a ser débil.

- Así era – repuso Abdulmalik- aquel hombre que fue el más honrado y generoso, aquél ante quien el inocente estaba tranquilo, y el culpable estaba preocupado, el que castigaba en virtud de la culpa, sabía cuando ser indulgente, era el fuerte, sin ser violento, y el amable sin ser débil, era Omar b. al-Jattāb, Dios esté complacido con él.

Dijo el sabio:

«Considera a los hombres en virtud de sus obras no basándote en sus cuerpos, porque el buitre a pesar de ser fuerte, no come más que animales muertos, y los pájaros del agua a pesar de su debilidad, evitan los peces muertos, y solo comen los que están vivos».

Entre las máximas de la India se encuentra la siguiente:

«El soberano indulgente si quiere a un hombre, lo aleja y se aparta de él, por temor de que le haga daño, igual como pasa al que sufre de una picadura, se corta el dedo para que no se expanda el veneno por el cuerpo. Y se da el caso de que el soberano odie a alguien, aún así se obliga a darle un cargo de autoridad, y lo aproxima de él, por causa

de algún mérito que encuentra en él, igual que pasa cuando una persona se obliga a tragar la medicina amarga por su utilidad».

Pero en el islam hay unas condiciones con las cuales no vale este modo de proceder, acaso no ves que Ali b. Abī Tālib- Dios esté complacido con él- cuando el califato cayó en sus manos, entonces Mu'āwiya era gobernador de Siria, nombrado por Omar, luego por Otmān. Ali pidió opinión acerca de él, y algunos le dijeron:

-Confírmale su cargo actual, enviándole su nombramiento, y una vez haya reconocido tu autoridad de califa, entonces lo destituyes.

-¡Dios tenga misericordia de ti! ¿Acaso me mandas que busque la justicia valiéndome por la tiranía? –contestó Ali.

Y destituyó a Mu'āwia del cargo, lo que fue la causa de la sublevación de éste.

Algo parecido a esto, le aconsejaron a Ali, diciéndole:

- ¡Emir de los creyentes! ¿Por qué no tratas con preferencia a estas gentes de rango elevado y a aquellos que nos causan temores? Porque las gentes sólo se interesan por la vida mundana, y cuando estés bien arraigado en tu posición como califa, entonces volverás a tratar a todos con equidad.

- ¿Acaso pedís que busque justicia procediendo con opresión con aquellos de los cuales soy gobernante? –Exclamó Ali- ¡Juro por Alá! Que si fuese con mi dinero, trataría a todos con igualdad, y no preferiría a nadie a costa de otro, más, ¿cómo procedería yo siendo el dinero de ellos?

Entregar el dinero donde no debe de ser gastado, es un despilfarro y un derroche. Estas entregas hacen adquirir un buen renombre en la vida mundana para aquél que las hace, a cambio, en la otra vida le hacen estar en una posición muy baja ante los ojos de Dios. Siempre que una persona gasta el dinero donde no debe gastarlo, y lo entrega a quienes no merecen recibirlo, impide pues, Dios que estos se lo agradezcan, y tratan con amabilidad a otras personas que no sean él, y si alguno con los cuales el era generoso sigue aparentándole afecto y gratitud, esta persona le estará tramando pues, alguna trampa para que le haga daño, y cuando el generoso se encuentra en una situación

delicada, y le pide a esta persona auxilio y recompensa por sus anteriores favores con él, éste se convierte en el amigo más malo y más vil.

¡Oh, gobernador! Guárdate de amar a los elogios que se te hacen, porque aquél al que le gusta ser elogiado, es como el que elogia a sí mismo. Y si la gente descubre eso en ti, harán que sea una escalera por medio de la cual suben hacia lo que de ti necesitan, y en efecto tú les realizas sus necesidades, no es porque ellos lo piden, sino que lo haces para satisfacerte a ti mismo. Dice el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él: «Echad polvo al rostro de los que elogian».

Al-Miqdād oyó a un hombre elogiando a Otmān b. ‘Affān, entonces cogió un puñado de tierra y se lo echó en la cara.

Escuchó el profeta-paz sea con él- a un hombre elogiando a otro, y le dijo:

«Has hecho daño a tu hermano, si escucha eso nunca prosperará».

Un beduino describió a un emir diciendo:

«Cuando nombraba a los nuevos gobernadores, nunca se cerraron sus párpados, y mandaba a espías para que espíen a sus espías. Aunque se encontraba ausente, se enteraba de todo como que estaba presente con ellos. Y en efecto, el bondadoso esperaba la recompensa por parte de él, y el malvado estaba siempre lleno de temor».

Un día Abdullah b. al-Zubair dijo:

«Tenía b. Hind unas cualidades que no se encuentran en nadie después de él. ¡Juro por Dios! Que le conocíamos más valiente que el león que ataca con sus garras cuando está irritado, aún así aparentaba miedo y ansiedad, y nosotros a cambio, evitábamos el trato con él. Encima de la tierra no anda ningún ser vivo que sea más astuto que él. ¡Por Alá! Quisiera que sigamos disfrutando de sus favores mientras dure esta roca, y señaló con la mano a Abū Qubais porque su entendimiento nunca le traiciona, ni su fuerza se vuelve deficiente».

Cuenta al-Sunābihī que Omar b. al-Jattāb, Dios esté complacido con él, escribió a Abū Ubaida en una de las hojas de la planta Miosotis diciéndole:

«Nadie puede gobernar a las gentes tal y como Dios manda como aquél que tiene sabiduría y mucha experiencia, aquél que no permite que las gentes sepan sus defectos, no se precipita en irritarse cuando se incumple algún derecho de él, y por la causa de Allah no teme a ninguno».

Cuenta Mālik que un hombre se presentó a Omar b. al-Jattāb y pidió que le escribiera una carta de recomendación sobre algún asunto, y le dijo:

- Ve a mi casa y trae papel y tintero.

Se fue el hombre a casa de Omar pero no encontró nada, y le mandó éste que volviera y pidiera cualquier cosa que sirviese para escribir, y cuando volvió no encontró más que un trozo de un morral, y en él le escribió Omar aquella carta.

Al-Māmūn nombró a Yahya b. Aktam como juez de Basora, después de haber examinado su inteligencia y su sabiduría haciéndole pruebas en varios asuntos, y lo encontró mucho más listo de lo que se esperaba. Las gentes de elevada posición en Basora recibieron al juez, y se asombraron de que fuera un chaval joven cuya barba aún no ha crecido, y empezaron a mirarse unos a otros, frotándose las manos y enarcando las cejas. Le preguntó uno de ellos:

- ¿El juez, cuántos años tiene? Que Dios le corrija.

- La misma edad que tenía Attāb b. Asīd cuando el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- le designó el cargo de gobernante de la Meca.

En efecto le profesaron respeto y se dieron cuenta de que se trataba de un hombre de merito. Y Attāb b. Asīd empezó a ser gobernante de la Meca cuando tenía veinte y un años.

Omar decía:

«Nadie vale para gobernar a las gentes sino el que tiene inteligencia, mucha sabiduría, muy poco descuidado, cuyas grandes ambiciones. Aquel que se destaca por su fuerza, sin ser violento; se comporta con amabilidad, sin llegar a ser débil; es generoso pero sin despilfarros, y por la causa de Dios no teme a ninguno».

También dijo:

«El gobernador debe de tener crueldad de modo que cortar cabezas a los que han cometido lo que les hace ser acreedores a este castigo, sea tan fácil para él, como si hubiera matado a un pájaro, y debe de ser sutil, cariñoso, benévolo y misericordioso de modo que no se atreve ni a matar un pájaro, sin haberlo merecido».

Y se cuenta que al-Rašīd mandó a un hombre al que quiso nombrar como juez, y éste le dijo:

- En verdad, yo no soy un juez profesional, ni soy un alfaquí.

- En ti –le contestó al-Rašīd- se hallan tres características: eres honrado, y la honradez impide que la persona sea vil; eres tan indulgente que no te dejas dominar por la prisa, y aquel que no se precipita, comete pocos errores, y eres un hombre que pide la opinión de los demás cuando la necesitas, y aquel que consulta a los demás sus aciertos se multiplican, en lo que refiere a la jurisprudencia islámica, traeremos pues, a alguien para que te la enseñe.

El hombre aceptó el cargo, y nadie encontró defectos profesionales en él.

Cuenta Iyās b. Mu'āwiya:

Omar b. Hubaira pidió que me presentara ante él, y me presenté, pidió que me callara, y después de que pasó un rato, me dijo:

- Cuéntame

- pregúnteme usted de lo que quiera – contesté.

- ¿Lees el Corán? –preguntó Omar.

- Sí.

- ¿Tienes sabiduría profunda sobre las normas del islam?

- Sí.

- ¿Sabes algo de la historia de los árabes?

- Se la historia de los árabes.

- ¿Y de la historia de los pueblos no árabes?

- Se la historia de los no árabes.

- Pues bien – añadió-, yo quiero servirme de ti.

- Hay en mí –advertí yo- tres condiciones con las cuales soy incapaz de ejercer un cargo de autoridad.

- ¿Y cuáles son?

- Como ve, soy feo, tengo un carácter violento y soy tartamudo.

- En cuanto a tu fealdad, yo no quiero que me embellezcas; en lo que refiere a la tartamudez, yo veo que te expresas de modo que se te entiende, y en lo relacionado con tu mal carácter, el látigo te corregirá pues.

Me nombró gobernador y me dio mil dírhams, que eran mi primer salario.

Dijo Salomón hijo de David - paz sea con ellos dos-:

«No es más difícil encontrarse frente a una leona, a la que han quitado sus cachorros, que tropezarse con un necio, complacido de sí mismo».

CAPÍTULO LIII

Las condiciones y estipulaciones que deben exigirse a los gobernantes

Has de saber – Dios te guíe- que los cargos de autoridad deben de ser concedidos a los hombres resueltos, cualificados, leales y fieles, y que el nombramiento de gobernadores ha de efectuarse por traer la utilidad y no por satisfacer deseos. Los cargos de autoridad se completan basándose en no concederlos a quienes los piden. Cuenta al-Bujārī en su Sahīh que Abū Mūsā al-Aṣ'arī dijo:

«Fuimos un hombre y yo a ver al profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él, después de saludarle, el hombre dijo:

- ¡Mensajero de Dios! Concédame un cargo.

- En verdad, nosotros no concedemos cargos al que los pide- respondió el profeta.

En efecto, dije yo:

- ¡Mensajero de Dios! ¡Por Aquél que te eligió para ser su mensajero! No sabía nada de lo que él quería».

Preguntaron a Buzurgmihr:

-¿Qué ocurre con el imperio de los sasánidas? ¿Por qué razón se ha arruinado?

- Porque ellos concedieron los cargos más grandes a los hombres más pequeños.

Alabado sea Amr b. al-‘Ās porque dijo:

«La muerte de mil personas que se consideran de grado alto es menos dañina que el ascenso de sólo una persona de baja condición».

Dijo al-Alā` b. Ayūb que al-Māmūn se enfadó fuertemente con uno de sus amigos, luego le dijo:

«Que Dios no te quite la vida antes de que presencias el estado de hombres de baja condición».

Uno de los compañeros de Muhammad - paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo a un hombre que le había hecho daño:

« ¡Deseo para ti que te alcance la autoridad de pequeños muchachos!»

Y dijo al-Mustawgir al-Akbar que vivió en la época preislámica durante trescientos años:

Jamás cae nación alguna en la humillación
Que no haya sido presidida por un innoble,
Y después de ser humillados, nos dirige el hombre más vil de entre nosotros
Sufriremos más humillación, la que perdurará para siempre,
Y nadie guía la nación hacia el bien mejor que un experimentado
Concedor de multitud de casos, es el hombre más noble,
No todo hombre razonable es benemérito
Porque la resolución de asuntos tiene su sabio.

Habéis de saber que la mayor parte del deterioro que sufren los países tiene su origen en conceder cargos de autoridad a los que lo pretenden, porque nadie pide este tipo de trabajos menos un ladrón vestido de ropa de un devoto , y un lobo metido en la piel de un temeroso de Dios que, en verdad, sólo pretende reunir bienes mundanos, renuncia a su fe y a su magnanimidad, símbolo de la traición, que forma parte de los que se valen de los siervos de Dios como esclavos y seguidores, y si se viola alguno de los derechos de los musulmanes, o se les quita sus dineros por fuerza, se rebelan y dejan de ser súbditos obedientes, y en consecuencia, desaparece la seguridad y se expande el desorden por todas partes del país. Ya había hablado de los relatos e historias que tratan el tema del rechazo de los puestos de autoridad.

Dice al-Māmūn:

«En todo conflicto que pase en alguna parte de mi reinado, encuentro que su causa ha sido la tiranía de los gobernadores».

Y si se pregunta sobre el significado de lo que dijo José - paz sea con él- al Supremo Soberano: « ¡Ponme al frente de los almacenes del país! Ciertamente, soy preservador y

conocedor» José, XII: 55. Así respondemos: José era uno de los profetas de Dios, era muy consciente de que él era una persona cualificada y leal, pero se encontraba entre las manos de quien no sabía nada de sus secretos, sus peculiaridades ni sus obras buenas. Y José veía que los cargos de responsabilidad y autoridad estaban en manos de quienes no lo merecían. Y hoy en día, está permitido al que se halla bajo el mando de un tirano que no sabe nada de sus méritos y de sus cualidades, que mencione algo de lo que sabe de sí mismo, para que se sepa su valor, y así quedará privado de la maldad del gobernador tirano.

Y sobre eso dijo uno de los seguidores de la escuela Šāfi'ī:

«Si la judicatura estaba en manos del que no merece ser juez, pues el que merece serlo tendrá que pedir este cargo, y es una obligación hacerlo».

Pero el resto de alfaquíes opinan lo contrario de esto. Y es probable que Dios le revelara a José- paz sea con él- algo del estado en que se hallará él, dirigiendo a Egipto con justicia y difundiendo el islam, y por eso se ofreció para el cargo.

Una de las historias más asombrosas en este capítulo, es lo que se cuenta de Loqmān El Sabio, era un negro de Etiopía, cuyos labios eran gruesos y cuyos pies eran duros, esclavo de una mujer de Banū Al-Hashās, en una día estaba sentado con David- paz sea con él- en este momento, vino Gabriel- paz sea con él- hacia él mandado por Dios, Aquél que elige para la profecía a quien quiere, y le dijo Loqmān:

- ¡Gabriel! Si Dios me ordena, yo escucho y obedezco, y si Él me deja elegir, elegiría pues a la sabiduría.

En efecto Dios se complació con sus palabras y le concedió la sabiduría, y le privó de la profecía para mandársela a David - paz sea con él-. Y David decía al respecto de lo ocurrido:

« ¡Que afortunado eres Loqmān! A ti se te concedió la sabiduría y David se lleva la desgracia».

Y se cuenta que Loqmān acompañaba a David cuando fabricaba adargas, y se quedó un año entero observándolo como las hace sin saber para qué sirven, y no le pregunta por ello. Al pasar el año, David se estaba probando la adarga y dijo:

- Una adarga protectora para cuando es la guerra.

Entonces Loqmān dijo:

-El silencio es sabiduría, y pocos son los que lo mantienen.

Omar b. al-Jattāb - Dios esté complacido con él- cuando concedía a alguien algún cargo de autoridad, le ponía por condición que no habría de cabalgar en caballos de carga, ni vestir con telas de calidad, ni alimentarse de manjares selectos, ni valerse de un ujier, ni cerrar la puerta en la cara de las necesidades y lo que beneficia a la gente. Por último, le hacía la siguiente advertencia:

«No te concedo un cargo de autoridad sobre las personas, su decoro y sus obras, sino para que dirijas las oraciones que hagas con ellos, y los juzgues con justicia».

Cuenta Abāba b. Rifā'a que llegó a Noticias de Omar b. al-Jattāb que Sa'd b. Abī Waqqās se compró un palacio donde colocó una puerta en la que escribió: «Prohibido el ruido». Hecho por el cual, Omar mandó a Muhammad b. Maslama, - y Omar quería enterarse de las noticias tal como son, le mandaba a él- y le dijo:

- Ve a casa de Sa'd y rómpele su puerta.

Mohamed b. Maslama cuando llegó a Cofa, se dirigió a la puerta y en ella encendió fuego y la quemó. Al enterarse Sa'd de la noticia, le describieron Mohamed b. Maslama y en seguida le reconoció, entonces Sa'd fue a por él y le dijo Muhammad:

- Llegó a noticias del emir de los creyentes que tú has dicho: «Prohibido el ruido».

Y juró Sa'd por Dios que él no había dicho eso. Entonces le volvió a decir Mohamed:

- Realizamos las órdenes que se nos dieron y informaremos sobre lo que tú dices.

Luego montó Muhammad a su camello, y al estar en pleno Sáhara, Dios es el único que sabe lo hambriento que estaba, al ver un ganado, le dio a su sirviente su turbante, y le dijo:

- Ve y compra una oveja.

Muhammad estaba rezando, cuando el muchacho trajo la oveja y la quiso degollar, y le hizo señales con la mano para que parase de hacerlo, y al terminar con sus oraciones le dijo:

- Ve a ver, si está en posesión de una esclava, devuelve la oveja y coge el turbante, y si su pastora es libre, entonces puedes degollarla.

Al volver el muchacho a preguntar, se enteró de que la pastora de la oveja era una esclava, entonces se la devolvió, y cogió al turbante.

Arrancó a su camello por las riendas y siguió su camino, cualquier hierba que se encontraba la cogía. Al anochecer llegó donde se hallaban unas gentes, y le trajeron pan y leche y dijeron:

- Si tuviéramos algo que no fuese esto, te lo hubiéramos traído.

Y él contestó:

- En el nombre de Dios, cualquier comida que se consigue lícitamente y que hace desaparecer al hambre es mucho mejor que una comida cuyo origen es indigno.

Cuando llegó a Medina, entró a su casa, se lavó con unas aguas frescas y salió, Omar -Dios esté complacido con él- al verle, le dijo:

- Si no confiara tanto en ti, hubiera pensado que tú no habías llevado a cabo la misión de la cual te encargué.

Al escuchar eso, Muhammad andó con pasos rápidos a Omar, según se cuenta y le dijo:

- Si que he hecho mi trabajo

Siguió Mohamed explicándole a Omar lo que había pasado en Cofa y con juramentos, y le dijo Omar:

- ¿Quieres que te nombre gobernador de algún sitio?

- No veo sitio alguno del cual me hagas gobernador.

Concluyó Omar:

-Iraq es una tierra próspera, mientras que la gente de Medina se mueren delante de mí de hambre, por lo cual temo confiarte el mando de una cosa de cuya frescura tú disfrutarías y cuyo calor había de alcanzarme a mí.

Cuenta Zaid b. Aslam que Omar b. al-Jattāb - Dios esté complacido con él- nombró gobernador de al-Himā a un liberto suyo llamado Haniyy a, y le dijo:

- ¡Haniyy! Trata con amabilidad a los musulmanes, evita que un oprimido haga oraciones en las que pide a Dios que te castigue, porque son respondidas. Has de dejar tanto a los que poseen pocos camellos como los que poseen muchos a entrar en el pasto, y ten cuidado con el ganado de b. Awf y el de b. Affān, porque ellos dos para evitar que su ganado se venga abajo, emplearán las plantaciones y las palmeras. Y cuantas veces me vienen tanto los que poseen pocos camellos como los que poseen muchos con sus hijos luchando para que su ganado no perezca y me dicen: « ¡Emir de los creyentes! Cómo los vamos a dejar así». Digo eso porque para mí es fácil proporcionar agua y forraje que dar oro y plata. ¡Juro por Dios! Que ellos piensan que les estoy oprimiendo, aunque en verdad son sus propios bienes que ellos estuvieron defendiendo antes de la llegada del islam, y se quedaron con estos bienes después de que se hicieron musulmanes. ¡Juro por Aquel en cuyas manos me hallo! Que si no fuese por poseer bienes por la causa de Dios, no hubiera protegido ni un palmo de sus tierras.

Pasó un día por donde construían un edificio de piedra y yeso, y preguntó:

- ¿De quién es esto?

Y le informaron que pertenecía a uno de sus gobernadores en Bahréin, y exclamó:

- El dinero no quiso sino sacar sus huellas al exterior.

Y repartió con este gobernador sus bienes. Y siempre decía:

- Todo traidor se descubre gracias a dos fieles y son: el agua y el barro.

En los documentos de nombramiento que entregaba Anuŝiravan a sus gobernadores les escribía lo siguiente:

«Rige a los mejores entre las gentes valiéndote del cariño; a la gente del vulgo trátala mezclando entre esperanza y temor, y a la gente ruin rígelala con terror».

Y dijo Salomón hijo de David- paz sea con ellos dos-:

«Si la espuela sirve para el caballo y el cabestro para el asno, también el palo es útil para la espalda de los insensatos».

En los proverbios dicen:

«Quien no se corrige tratándolo con ternura, se corrige enseñándole a ser tierno».

Y dijo Hilāl b. Yasāf:

El profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- procedió el cargo de jefe de escuadrón a al-Miqdād, y al volver de la batalla, le dijo el profeta - paz y bendiciones de Dios sean con él:

- ¿Cómo encuentras el cargo de jefe? ¡Abū Ma’bad!

- Cuando salí para allá no sabía que tuviera superioridad sobre las gentes, y al volver, la situación cambió que parece que son esclavos míos.

- Así sucede en el cargo de autoridad, ¡Abū Ma’bad! Son alejados de su maldad sólo aquellos que Dios ha protegido –replicó el profeta.

- ¡Por Aquel que te ha enviado con la verdad! –Concluyó al-Miqdād- Jamás volveré a ocupar un cargo de autoridad ninguno.

Preguntaron a Omar b. al-Jattāb - Dios esté complacido con él:

- ¿Qué es lo que te impide confiar cargos de autoridad a los mejores compañeros de Muhammad - paz y bendiciones de Dios sean con él-?

Y contestó:

- Ellos son tan venerables que están por encima de que se les manche con algún cargo de autoridad.

Cuenta Ibrāhīm al-Nuj’ī que Omar cuando recibía a alguna delegación, preguntaba sobre su situación, los precios, informaciones sobre la gente del sitio de donde vienen, y preguntaba sobre su gobernador si atendía a los pobres, y si visitaba a los enfermos, y si respondían con la palabra «Sí», alababa a Dios-enaltecido sea- y si le respondían con la palabra «No», Omar escribía a este gobernador mandándole que se presentara.

El sultán que confía cargos de autoridad a los opresores es igual al que deja a su ganado en manos de los lobos para que lo pastoreen, y procede como aquel que ata a un perro mordedor a su puerta. Y en verdad, la gente del vulgo criticó a al-Haŷŷāy b.

Yūsuf, mientras que la gente especial reprochó a Abdulmalik b. Marwān, porque es él quien le dejó a los súbditos en manos para que los rija.

Y se decía:

Si alguien ata un perro mordedor a su puerta

Pues, toda la gente tendrá miedo del que ató al perro.

Al-Alā` b. Ayyūb cuando fue nombrado como gobernador de Persia por parte de al-Māmūn, éste designaba diferentes cargos de autoridad a gentes, en cuya presencia leía los títulos de nombramientos y les decía:

- Vosotros seréis mis ayudantes contra él. Exigidle que cumpla con sus obligaciones, y si alguien me presenta quejas de alguna injusticia que contra él haya cometido, yo me encargo de hacerle justicia y de los gastos que haya hecho para venir y volverse.

Y ordenaba a los gobernadores que todos los viernes leyeran a los habitantes de los respectivos distritos las condiciones y estipulaciones contadas en el nombramiento de cada uno, luego él les decía:

- ¿Acaso habéis cumplido con lo que se os exigió?

CAPÍTULO LIV

Los regalos que se dan a los gobernadores y los sobornos que se presentan a cambio de servicios que se prestan

Cuenta Abū Dāwūd en *al-sunan* que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Aquél que gestiona un asunto a favor de su prójimo, y éste le regala algún regalo a cambio de ello, y el otro lo acepta, pues toca una puerta peligrosa de las puertas de la usura».

Se trata de que si te empeñas en gestionar los asuntos de tu prójimo ante un sultán opresor e injusto, eso se convierte en una obligación que debes de cumplir.

Y cuenta al-Bujārī en su *sahīh* que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- nombró gobernador a un hombre llamado b. al-Lutbiyya, una vez se presentó ante el profeta y le dijo:

-¡Mensajero de Dios! Eso es para ustedes y esto es para mí...

Hecho por el cual el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- se irritó y dijo:

« ¿Qué ocurre con este hombre? Le nombramos como gobernador y luego nos dice: esto para ustedes y esto para mí. ¿Por qué no se queda en casa de sus padres y a ver si recibe algún regalo?».

Dice Mālik:

Omar b. al-Jattāb - Dios esté complacido con él- les exigía a los gobernadores quedarse con una parte de sus bienes, y cogía la mitad, compartía con Abū Huraira sus bienes, y le decía:

- ¿De dónde has sacado estos bienes?

-El ganado ha dado sus frutos, y los comercios han tenido éxito –respondía Abū Huraira.

-Has de darnos la parte que nos corresponde- concluía Omar.

En verdad, Omar exigía a los gobernadores que compartan sus bienes porque estos han aparecido después de nombrarles como gobernadores.

Y cuenta Mālik que b. Omar y su hermano Ubaid Allah compraron unos camellos, y los mandaron al pasto, y les dijo Omar:

« ¿Tenéis ganado que pasteáis?» Y lo repartió con ellos. Y repartió los bienes de Sa'd b. Abī Waqqās cuando volvió de Cofa.

Omar procedió así con el gobernador porque, probablemente, veía que los bienes que adquiere sin sobornos – aunque vengan con medios lícitos- pues, para él, el no merece quedarse con estos bienes, porque gracias a la autoridad de que dispone, pueden conseguir lícitamente lo que los demás no logran conseguir, y esta conducta se siguió después entre los musulmanes

Entregó Abū Mūsā al-Aṣ'arī una cantidad de dinero cogida del tesoro público a Abdullah y Ubaid Allah hijos de Omar b. al-Jattāb en Basora, con este dinero compraron unas mercancías de las cuales sacaron muchas ganancias en Medina, y Omar quiso quedarse con todas ellas, pero Ubaid Allah estuvo negociando con él, hasta que les ordenó que repartieran la mitad de las ganancias entre ellos dos, y la otra mitad la cogió Omar para ingresarla luego en el erario de dineros.

Mandó Omar b. Abdulazīz un escrito a sus gobernadores diciéndoles:

«Los gobernadores que os preceden, perecieron a causa de impedir que se hiciese la justicia con el fin de que se comprara, y a causa de difundir la falsedad para que toda la gente sea falsa. El poder se fortalece gracias a la religión, y ésta permanece gracias al poder. Y Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él- ordenaba a los gobernadores que se presentasen ante él de día, y no de noche, para que no ocultasen ninguno de los bienes».

Y cuenta Attāb b. Asīd:

« ¡Juro por Allah! Que por el cargo de gobernador que me concedió el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- no he ganado más que tejidos con los cuales hice dos prendas para mi señor».

Y se cuenta que Ali -Dios esté complacido con él- concedió el cargo de gobernador de *al-Sawād* a Abū Mas'ūd al-Ansārī, y éste siendo gobernador, un día regresó a su casa y la encontró llena de gente y dijo:

- ¿Quiénes son estos?

-Esta es su costumbre cuando viene un gobernador nuevo – le respondieron.

Se volvió a ver a Ali y le dijo:

- No me hace falta ningún gobierno.

Ya hemos referido anteriormente que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- llamó a Abdurrahmān b. Samura para que lo nombre como gobernador, y éste dijo:

-¡Mensajero de Dios! Elige para mí.

- Quédate en tu casa- le respondió el profeta.

El proverbio dice:

«En verdad, el regalo causa ceguera y mudez».

Dijo un filósofo:

«El soborno es el remedio al que va unida la realización de alguna necesidad».

Dijo un poeta:

Si el regalo entra a la casa de alguna familia

Sale la lealtad volando por las ventanas.

Y dice otro:

Ciertamente el regalo es de sabor dulce

Es como un hechizo que conquista a los corazones,

Aproxima lo que está lejos de quien lo desea

Y lo pone a su alcance,
Y convierte al que guarda rencores y enemistad
Después de ser distanciado, en un ser querido.

Y aquí unos versos que compuse sobre los sobornos:

La persona más honrada es aquella que, tocando la puerta,
se presenta cargada con cosas y con las manos llenas,
Le abrume el peso al marchar, bufando y resoplando
Y tropezando sus pies con la puerta,
Y el mediador más noble que encima de la tierra anda
Es *abū al-manqūš* que está grabado en las dos monedas.

Y también dije:

Cuando te encuentras preocupado por algún asunto
Que estás ansioso por solucionar,
Sírrete de un engañoso que posee el arte de embaucar
Siendo ciego, sordo y mudo,
Y despréndete de cualquier mensajero que no sea
Ese que se llama Dírham.

Escribió Abdulmalik b. Marwān, a su cadí al-Hārit b. Āmer, que regaló una viña para lograr algún objetivo, diciéndoles:

Si el soborno se introduce por la puerta de alguna casa
Para vivir en ella, y allí está la lealtad,
Esta sale corriendo para huir como si fuera
Un indulgente que se abstiene por responder a un insolente.

CAPÍTULO LV

Consideraciones acerca del buen carácter

Sabed – Dios os guíe- que en lo que refiere a esta cuestión las gentes están desorientadas, cambiando los criterios de los asuntos, optando por el modo de proceder de la gente ordinaria, y siguiendo las practicas del vulgacho y de personas de baja condición, cuando se encuentran unos con otros y en los momentos de compañía que comparten entre sí, exageran en elogiar unos a otros, y se entregan de lleno a la mentira, el disimulo, la adulación, la hipocresía, y la ocultación de las cosas cubiertas que no está bien revelar y se dejan llevar por el camino de la broma y la picardía. Con esto y otras cosas similares entienden ellos que dan muestras de buen carácter; mas, a mi parecer, todas ellas contradicen a los preceptos establecidos por Dios y por su mensajero acerca de la bondad de carácter.

Primero, has de saber que jamás la tierra ha encerrado en sí ningún ser humano que tenga mejor carácter que Muhammad, paz y bendiciones de Dios sean con él. Así que cualquiera que procede del mismo proceder del mensajero de Dios, o más se aproxima a ello, o a una parte de ello, será aquel que goce de las mejores cualidades entre las gentes. Y cualquier cualidad que no forma parte de las del profeta, será pues, del mal carácter.

Con las presentes indicaciones se presenta a cualquier persona de buen entendimiento una visión clara sobre el asunto, y dedico este capítulo a hablar de las consideraciones de las gentes, que encuentran buenos los modos de proceder de la gentuza, mientras que las cualidades proféticas no las practican, debido a su ignorancia respecto al carácter del elegido, paz y bendiciones de Dios sean con él. Voy, pues, a exponerte rasgos de carácter propios de profetas, apóstoles, los santos, los hombres de

reconocida pureza, los sabios y los hombres honrados, deseando que Dios haga que esta exposición sea de utilidad tanto para ti como para mí.

Dijo Dios-enaltecido sea- a su profeta y elegido Muhammad, paz y bendiciones de Dios sean con él: «Y ciertamente, eres de un grandioso carácter» El Cálamo, LXVIII: 4. E hizo que su profeta adquiriera las cualidades más nobles y el carácter más perfecto como la honestidad, la generosidad, la indulgencia y la lealtad en un grado que nadie puede alcanzar. No ha alabado Dios-enaltecido sea- a su profeta por nada de sus méritos como el elogio que le ha hecho sobre su buen carácter, diciéndole: «Y ciertamente, eres de un carácter grandioso». De esta aleya dicen los teólogos que Dios llama a las criaturas a que procedan con buen carácter mientras que considera al profeta como una persona digna del buen carácter.

Cuenta Ubaid Allah b. Omair:

«Dije a Aicha, la madre de los creyentes:

-Descríbeme el carácter del mensajero de Dios, paz y bendiciones de Dios sean con él.

Y ella me respondió:

- ¿Acaso no lees el Corán? Su carácter era el Corán».

Te bastan estas palabras para comprender cuán es el mérito del mensajero de Dios, y para darte cuenta de la definición del buen carácter. Porque si el carácter del profeta - paz y bendiciones de Dios sean con él- fue el Corán, éste recopila pues, todas las virtudes y exhorta a la gente a proceder con ellas, prohíbe los desméritos y los vicios, y explica y aclara cuáles son. Por eso cuando Dios-enaltecido sea- reveló esta aleya: «Sé indulgente, ordena la práctica del bien y apártate de los necios» Los Lugares Elevados, VII: 199, el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

- ¿Qué es esto Gabriel?

Y él le respondió así:

- Ciertamente, Dios -enaltecido sea- te ordena que mantengas contacto con aquél que deja de contactarte, que concedes cosas al que de ellas te priva, y que perdones al que te oprime.

Como ves, todo esto forma parte del buen carácter. Ahora bien, fijate, pues, en lo lejos que está el modo de proceder de la mayoría de la gente de esta forma de ser: ciertamente, uno de ellos deja de tener contacto con aquél que pregunta por él, rehúsa al que ha sido generoso con él, oprime al que lo trata con paz, y se enoja si alguien le acusa de algo. En verdad, Dios se ha reducido a las referidas recomendaciones, porque consisten el fundamento de las virtudes, y la fuente de todo acto meritorio. Dado que la indulgencia lleva en sí el mantenimiento del contacto con aquel que deja de tenerlo, el perdón al que oprime, y la concesión al que rehúsa. En el mandato de practicar el bien está el temor de Dios, el cuidado familiar, el freno de la lengua, y el observar continencia frente a lo prohibido, y dentro del temor de Dios quedan comprendidos todos los preceptos de la ley divina, tanto los de cumplimiento obligatorio como los de carácter voluntario; y en el apartarse de los ignorantes, está la condonación, la benignidad, y el vencerse el uno a sí mismo dejando de debatir con el insolente y discutir con el obstinado. Estos tres principios incluyen todas las excelencias de la ley divina textualmente, a nivel de las advertencias que de ella se derivan, ya sean implícitas o generales.

Cuenta Anas:

Dijeron:

-¡Mensajero de Dios! ¿Quién es el mejor de entre los creyentes?

- Es aquel que tiene el mejor carácter – respondió el profeta.

Y cuenta Abū Dāwūd en *al-sunan* que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Yo he sido enviado para completar las excelentes cualidades».

Se deduce del *hadiz* que todo profeta enviado por Dios a un pueblo, ha venido tan sólo a enseñar a las criaturas las buenas cualidades, y que nuestro profeta, Muhammad, paz y bendiciones de Dios sean con él, vino para completarlas. Por lo cual, proceder con un buen carácter consiste en observar íntegramente los preceptos de la ley divina.

Cuenta al-Bujārī, oyendo de b. Omar, que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- no era ni deshonesto ni difundía la deshonestidad, y que dijo:

«Y ciertamente, los que más quiero de entre vosotros son aquellos que proceden con las mejores cualidades».

Yendo el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- de viaje en cierta ocasión, llevaba puesto un manto de Naŷrān, cuya orla era gruesa. Un beduino le dio un tirón tan fuerte del mismo, que le dejó la orla señalada en el cuello, y le dijo:

-¡Oh, Muhammad! Concédame algo de las riquezas de Dios que Él te ha dado, ya que ni son tuyas ni de tu padre.

Se volvió a él el profeta y dijo:

-Mandad que se le haga un donativo.

Y no le dijo ni una palabra al hombre.

Cuenta Mu'ād b. Ŷabal que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- le dijo:

«Procede valiéndote de las buenas cualidades cuando tratas a la gente, ¡Mu'ād b. Ŷabal!».

Habéis de saber que el buen carácter es la mejor virtud que posee el siervo de Dios, y gracias a él se distinguen los mejores hombres. Por el modo de proceder queda el ser humano desconocido, y también se convierte en un famoso. ¿Acaso no ves que Dios distinguió a su profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él, concediéndole todo género de virtudes, y que por ninguna de ellas lo elogió en la forma que lo hizo por su buen carácter? Dice uno de los intérpretes del Corán acerca de la aleya: «Y ciertamente, eres de un carácter grandioso», que significa ‘no te peleas con nadie ni nadie se pelea contigo gracias a tu gran confianza en Dios, enaltecido sea’. Y según otros, la aleya significa ‘No te afectas por la maldad de la gente gracias a tu conocimiento de la verdad’.

Y dice al-Muhāsabī:

«El buen carácter consiste en reprimir la cólera, y aparentar semblante agradable y risueño, a no ser para con un innovador o un libertino, aunque con éste se da el caso de que le tratas con amabilidad, y en efecto, él le da coraje su propio comportamiento y se abstiene; el buen carácter también consiste en perdonar a los que cometen faltas siempre que sus casos no requieren correcciones ni castigos ningunos, y es también una buena cualidad la de abstenerse de hacer daño a todos los musulmanes y a todas las minorías de otras religiones, salvo en el caso en que se reparan actos reprobables o se hace justicia a favor de alguien que haya sido oprimido».

Y se decía:

«El buen carácter consiste en que no sientas envidia en contra de aquel que ocupa tu misma posición».

Preguntaron a al-Ahnaf:

- ¿De quién has aprendido las buenas cualidades?

Respondió:

- De Qais b. Āsim al-Minqarī, en una ocasión, estaba sentado en su casa, cuando le trajo una de las sirvientas una brocheta de carne asada y se le cayó de las manos sobre un hijo de Qais, y murió en seguida. Quedó la sirvienta asustada y le dijo Qais:

- No te preocupes, que eres libre, por la causa de Dios, enaltecido sea.

Cuando se fijó b. Omar en que uno de sus esclavos hacía bien sus oraciones, lo manumitía. Enterados de aquella buena cualidad, los otros esclavos empezaron a simular que ellos perfeccionan sus oraciones delante de él, y aún así el seguía dándoles la libertad. Y alguien le informó a b. Omar de lo que pasaba, y éste le respondió:

- A aquél que nos engaña por Allah, le dejamos hacerlo.

Dijo Al-Fudail:

«Si una persona procede con beneficencia en todos sus actos, y tiene a una gallina a la que trata mal, pues, eso no le hace digno de ser una persona benéfica».

Al-Muhāsabī decía:

«Echamos de menos a tres cosas: las caras agradables adjuntadas de la honradez, las buenas palabras unidas a la lealtad, y la buena hermandad acompañada de la fieltad».

Y dice al-Hassan b. Ali, Dios esté complacido con él:

«Las buenas cualidades son indicios de nobleza».

Abdullah b. Muhammad al-Rāzī decía:

«El buen carácter consiste en considerar de poca importancia tus propios actos hacia los demás, y considerar de gran importancia los actos de los demás respecto a ti».

Dijo Sahl:

«Las buenas cualidades se basan en que dejes de tener codicia por poseer lo que no te pertenece, y nadie, sino el mismo Dios tiene cualidad semejante».

Y se dice:

«El buen carácter reside en la capacidad de soportar los maltratos de las gentes».

Dijo Šāh al-Kirmānī:

«Es indicio del buen carácter, abstenerse de causar daños y la capacidad de sufragar los gastos de los demás».

Y se dice:

«Las buenas cualidades radican en que estés cercano de las gentes, cuando entre ellos eres un extraño».

Y se dice:

«El buen carácter es que aceptes los maltratos de las gentes hacía ti, y dar los derechos a sus merecedores sin irritación ni preocupación».

Y se dice:

«Las buenas cualidades consisten en soportar los daños de los demás disimulando a la perfección».

Dijo una mujer a Mālik b. Dīnār:

-¡Oh, disimulado!

Y le respondió él:

- ¡Eh, tú! Has piado mi nombre que las gentes de Basora han perdido.

Y en el *hadiz* que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dice:

«No os ganaréis a las gentes valiéndoos por vuestras haciendas, sino que los ganaréis gracias a vuestras sonrisas y vuestro buen carácter».

Y se cuenta que Abū Otmān cruzó una calle a la hora del medio día cuando hacía mucho calor, y arrojaron sobre él una jofaina de ceniza, desde lo alto de una azotea. Sus compañeros se enojaron y empezaron a insultar al arrojador de la ceniza.

- No digáis nada – les replicó Abū Otmān-. Quien es merecedor de que caiga sobre él el fuego, y se le despacha con ceniza, no debe de enojarse.

Preguntaron a Ibrāhīm b. Adham:

- ¿Has estado alegre alguna vez en la vida mundana?

- Sí –contestó-. En dos ocasiones: una de ellas, cierto día en que, estando yo sentado, llegó un hombre y se orinó en mí; y la segunda, otra vez en que hallándome yo sentado, llegó un hombre y me abofeteó.

Cuando veían los niños a Uwais al-Qarānī, le tiraban piedras, y él les decía:

«Si es que lo vais a hacer, tiradme con piedras pequeñas para que no me hieran en los pies, porque me impedirían hacer oración».

Y se cuenta que Ali, Dios esté complacido con él, llamó a uno de sus pajes y éste no le contestó. Volvió a llamarle, por segunda y tercera vez, y tampoco le contestó. Se dirigió Ali a donde estaba el muchacho y le encontró tumbado, y le dijo:

- ¿Acaso no me escuchas, muchacho?- Le dijo Ali.
- Sí – le respondió.
- Entonces, ¿por qué no me has contestado?
- Pues estaba seguro de que no me castigarías, por eso dejé de responderte.
- Márchate, que eres libre, por la causa de Dios – le dijo Ali.

Esto como ves, es una fuerza divina que Dios infunde en sus siervos elegidos y en sus mejores santones. ¿Acaso no te fijas en lo que dijo Dios, enaltecido sea: «Y gracias a la misericordia concedida por parte de Dios para ti, has sido apacible con ellos. Y si hubieras sido áspero y duro de corazón, se habrían aparatado de ti» La Familia de Imrān, III: 159. Entonces Dios lo despojó – se refiere al profeta Mohammed- de toda realidad humana, y lo revistió de los atributos divinos, que lo fortaleció para el trato con los hombres y hizo que sea perseverante en la misión de transmitirles el mensaje de Dios, a pesar de lo que sufría a causa de sus malas conductas, ya que Dios, La Verdad-enaltecido sea- le estaba protegiendo, es que Dios concede su misericordia a quien Él quiere.

Y dice el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él: «El creyente es un ser sociable, y no hay bondad alguna en aquel que no se junta con las gentes, ni nadie se junta con él». En verdad, al ser humano se le llama *Ādamī* porque se compone de diferentes esencias y formas. Y dijo el profeta-paz sea con él- a dos hombres que se aborrecían el uno al otro: «Que Dios haga que caigáis bien el uno al otro». Es decir os haga ser amigos, y de la misma palabra se deriva *Al-Udm* comestible, porque condimenta la comida y hace que sea de buen sabor. Y la misma palabra emplea el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- cuando dice a un hombre que quería casarse con una mujer: «Mírale, porque eso es digno de que os caigáis bien el uno al otro», es decir que gustéis el uno al otro.

Y se cuenta que Ma'rūf al-Karjī entró en el Tigris para hacer la ablución, puso su manto y su Corán a un lado, cuando vino una mujer y los cogió, él la persiguió y le dijo:

- ¡Hermana! Yo soy Ma'rūf. No te preocupes. ¿Tienes algún hijo que sabe leer?
- No- respondió la mujer.

- ¿Y marido?
- Tampoco – le contestó.
- Pues entonces, dame el libro y quédate con el manto.

Y se cuenta que Abū Darr estaba dando agua a sus camellos en un abrevadero, cuando llegó un hombre acelerando y estropeó dicho abrevadero. Entonces Abū Darr se sentó, y poco después se tumbó. Le preguntaron por qué procedió así, y respondió:

«Porque el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- nos ha mandado que cuando el hombre está enojado, se siente, para que se le pase el enfado, sino pues, que se tumbe».

Dijo Ali b. Abī Tālib:

«En verdad, nosotros saludamos manos que, a nuestro juicio, deberían de estar cortadas».

Dijo Abū Darr:

«En verdad, nosotros sonreímos en cara de algunas gentes, mientras nuestros corazones los maldicen».

Dice al-Hārit b. Qais:

«De entre los recitadores del Corán, a mí me gustan más los de semblante afable y sonriente. Y en cuanto a aquellos otros a quienes tratas sonriendo y te acogen con adustez y presumiendo de la labor que ellos hacen, pues, ¡Que Dios no aumente en la comunidad musulmana el número de semejantes sujetos!».

Dice Urwa b. al-Zubair:

-Hay una máxima que dice: «Hijo mío procura que tus palabras sean bondadosas, que tu cara sea sonriente, y que la gente te profese mayor admiración que a quien les hace dádivas. Aquel que se hace amigo de un malvado no se salva, y aquel que acompaña al amigo honrado gana».

Y se cuenta que Ibrāhīm b. Adham había salido a unas praderas cuando un soldado se le acercó y le preguntó:

- ¿Por dónde está alguna zona habitada?

E Ibrāhīm le indicó el cementerio, y el soldado, en efecto, le golpeó en la cabeza que le causó una herida muy grave. Y al seguir el soldado su camino le dijeron:

- Éste es Ibrāhīm b. Adham, el asceta de Jurasán.

En seguida se volvió el soldado hacia él y le pidió disculpas, y éste le dijo:

- Cuando me estabas golpeando, pedí a Dios el paraíso para ti.

- ¿Por qué? – exclamó el soldado.

- Porque sé que se me recompensa por ello, y no quiero que te alcance por mí ningún mal mientras que yo a causa tuya logro el bien.

Y se cuenta que alguna persona invitó a Abū Otmān al-Hīrī, y cuando éste llegó a la puerta, el hombre le dijo:

- ¡Maestro! No acepto que entres a mí casa y estoy arrepentido, así que por favor, vete.

Y se fue Abū Otmān, y cuando ya estaba en su casa, se le presentó aquel hombre y le dijo:

- ¡Maestro! Me he arrepentido

Y empezó a pedirle perdón y añadió:

- Vente a mi casa ahora mismo.

Entonces, Abū Otmān se levantó y se fue con él, y al llegar a su casa le dijo lo mismo que la vez anterior, y empezó a pedir perdón, a así, por tercera y cuarta vez, y Abū Otmān va y viene, hasta que le dijo el hombre:

- ¡Maestro! Sólo quería probarte y averiguar cómo es tu carácter.

Y empezó a pedirle perdón y elogiarle, entonces Abū Otmān concluyó:

- No me elogies por una condición que encuentras igualmente en los perros, porque al perro si se le llama, se presenta y si se le echa, se va.

Se cuenta que un mendigo se alojó en casa de Ja'far b. Handala, y éste se encargó de servirle él mismo. Y el mendigo le decía:

- ¡Qué hombre tan maravilloso eres! ¡Si no fueras un judío!

Y le respondió Ja'far:

- Mi creencia no contradice con la necesidad que tienes tú a que te sirvan, así que pídele a Dios que te cure y que a mí me lleve a la verdadera fe.

Y se cuenta que Abū Ja'far al-Qumūdī, el eremita, se encontró con un soldado que llevaba consigo un perro de caza.

- Coge este perro –le dijo el soldado- y llévalo detrás de mí.

Rechazó el asceta y le golpeó el soldado en la cabeza con el azote que le hizo mucho daño, y le dijo uno que pasaba:

- ¡Ay de ti! Ese es Abū Ja'far el asceta.

Entonces, el soldado se apeó de su caballo y empezó a besar las manos del eremita y pedirle perdón hasta que le dijo:

- Ya estás perdonado.

Dice Ibrāhīm b. Al-Hassan:

«En muchas ocasiones oía a Abū Ja'far al-Qumūdī por las noches al terminar de hacer sus oraciones, hacía unas plegarias en las que decía: “¡Dios mío! Perdónale al hombre del perro y ten misericordia de él».

Y se decía que en el evangelio está escrito:

« ¡Siervo mío! Acuérdate de Mí cuando te enojas y Yo Me acordaré de ti cuando me irrito».

Y dice un intérprete del Corán sobre lo que dijo Dios, enaltecido sea: «Y dirigidos a las gentes con palabras bondadosas» La Vaca, II: 83. Que con ello refiere a que con cualquiera que te encuentres dirígete hacia él con palabras bondadosas.

Y dijo Luqmān a su hijo:

«Tres cualidades se conocen en tres circunstancias: el indulgente cuando está irritado, el valiente cuando está en la guerra, y el hermano cuando se le necesita».

Se cuenta que Abdullah el costurero tenía un cliente zoroástrico que le encargaba de coserle ropa y le pagaba con monedas falsas, y Abdullah las aceptaba. Un día vino el

zoroástrico con el dinero y no le encontró allí, y lo dio a su aprendiz pero éste no lo aceptó, y le dio moneda que no es falsa. Y al volver Abdullah, le dijo su aprendiz:

- Esto es el dinero que trajo el zoroástrico.

Y le contó lo que pasó con las monedas falsas, y le contestó Abdullah:

- ¡Qué malo es lo que has hecho! El me pagaba con estas monedas hace años y yo procedo con perseverancia para con él, las acepto y las tiro en el pozo para que no las use para engañar a otros.

Se cuenta que Mu'āwiya vio a su hijo Yazīd pegando a una de sus esclavas y le dijo: «¿Cómo que pegas a la que no te desobedece? Mi poder ya no protege de las gentes vengativas».

Dijo uno:

«El origen del mal carácter es la estrechez del corazón, y éste reviste dos formas: una de menor grado y más leve, que consiste en la indisponibilidad de atender los deseos de las criaturas, y otra de mayor grado y es la peor, que ni siquiera atiende a los preceptos de la Verdad Suprema».

Dice Al-Muhāsabī:

«El origen del mal carácter es el orgullo, ¿Acaso hay otra cosa que el orgullo y la presunción que hacen estropear al carácter del hombre? Porque piensa que por encima de él no hay nadie, y ignora cuál es su propia posición, y le entra la soberbia».

Comenta al-Hassan sobre lo que dijo Dios, enaltecido sea en: «Y tu ropa, ¡Purifica!» El Envuelto en un Manto, 74:4 que la aleya significa: y tu carácter ¡Mejora!

Tenía un asceta una oveja, y en cierta ocasión la encontró con tres patas, y preguntó:

- ¿Quién ha hecho eso con ella? –

- Yo, lo he hecho – contestó su sirviente.

- ¿Y por qué lo has hecho?

- Para que te enojas por ello.

- Pues, soy yo el que va a causar ira al que te mandó hacer esto. Vete, que eres libre.

Y cuenta al-Bujārī tomándolo de Abū Huraira que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo: «Jesús-paz sea con él- vio a un hombre robando, y le dijo:

- ¡Eres un ladrón!

- ¡Juro por Aquel que no hay dioses más que El! Que no lo soy –respondió el hombre.

Y exclamó Jesús diciendo:

- ¡Creo en Dios y desmiento a mis ojos!»

Y dijo Ali b. Abī Tālib, Dios esté complacido con él:

«La depravación del carácter está en la compañía de los insolentes».

Y se decía:

«El mal carácter estrecha al corazón de su dueño, porque en él no cabe más que lo que él desea, como el lugar estrecho en el cual nadie cabe más que aquel que lo ocupa».

Y se dice:

«Es un índice de tu mal carácter que vayas fijándote en las malas cualidades de los demás».

Preguntaron al profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él, sobre la maldad y dijo: «Es el mal carácter».

Cuenta Abū Huraira que al profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él, se le dijo:

- Reza por que Dios se vengase de los incrédulos.

Y él contestó:

- En verdad, estoy enviado para ser una misericordia y no para ser una pena.

Cuando Jacob, Dios esté complacido con él, hizo recomendaciones a sus hijos, les dijo:

«Aprended de mí dos cualidades: Nunca me he vengado de un opresor ya sea por medio de las palabras o por medio de los actos, nunca he visto una buena acción que no

haya divulgado, ni maldad que no haya cubierto. Proceded vosotros también del mismo modo».

Dice b. Omar:

«Si me oís decir a algún esclavo: “¡Que Dios te humille!”, sed testigos de que ha quedado en libertad».

Se dice:

«El que tiene mal carácter es aquel que no se domina a sí mismo cuando está enojado».

Y se decía:

«El mal carácter proviene del hecho de exigir a los demás que estén de acuerdo contigo sin exigir a ti mismo estar de acuerdo con ellos».

El indicio del buen carácter es que sufras con perseverancia el modo de proceder del que tiene un mal carácter, para así dejar cubiertas sus malas cualidades.

Se decía:

«El sabio es aquel que critica a sí mismo y no a su carácter, y el indicio que indica que alguien está criticando a sí mismo, es que deje de criticar su propio carácter».

Y se cuenta que b. Omar tenía en adopción a un huérfano de mal carácter, murió aquel niño y b. Omar se entristeció por ello, y le dijeron:

- Puedes encontrar a otro

Y respondió b. Omar:

- ¿Dónde voy a encontrar a alguien que tenga su misma travesura?

Yahya b. Ziyād al-Hāritī tenía un sirviente malo y le dijeron:

- ¿Por qué sigues manteniendo a este sirviente?

- Para que aprenda yo a ser indulgente gracias a él – respondió él.

Y se comenta sobre lo que dijo Dios, enaltecido sea: «[...] y os proporcionó ampliamente gracias visibles y ocultas [...]» Luqmān, XXXI: 20 que con las gracias visibles se refiere a la forma corporal bonita que Dios dio al ser humano, y con gracias ocultas se refiere al buen carácter.

Y dice al-Fudail:

«Prefiero estar acompañado de un libertino cuyo carácter es bueno que acompañar a un hombre piadoso cuyo carácter es malo».

Y si alguien se argumenta diciendo:

¿Acaso no se cuenta que Jesús hijo de María y Yahya hijo de Zacarías, paz esté con ellos dos, se encontraron, y dijo Yahya a Jesús:

- ¡Me recibes sonriendo como si estuvieras seguro!

Y le respondió Jesús:

- Y tú me recibes con austeridad como si estuvieras desesperado.

Y Dios les reveló diciendo:

-Yo quiero más al que mas sonrío con su compañero.

Respondimos a este caso diciendo:

-Así es preferible que sea el creyente.

Sonríe ante el rostro de tu prójimo y tratarlo con un gesto afable no es un acto rechazado, sino lo reprobable es lo que hemos mencionado en el principio de este capítulo sobre la adulación y la simulación. No hay ningún argumento que citar en este contexto mejor que lo que cuenta Hind b. Abī Hāla describiendo las tertulias del profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- cuando dice: «Sus compañeros estaban como si tuvieran pájaros posados sobre sus cabezas» Sabido es que quien tiene a un pájaro posado sobre su cabeza, no se mueve, no habla, ni parpadea, por el temor de que el pájaro salga huyendo.

Dice b. Al-Muqaffa':

Yo tuve un amigo al que mayor respeto profesaba entre las gentes, y el motivo principal por el que mis ojos le consideran grandioso, era la pequeñez de la vida

mundana en parecer de sus ojos, estaba fuera del dominio de estómago, de modo que no pedía cosas que no estaban a su alcance, ni comía mucha cantidad cuando encontraba comida buena; estaba fuera del poder de su aparato sexual, que no lo juntaba con ningún otro, ni sus opiniones ni sus esfuerzos corporales se desestiman; no le manipulaba la necesidad, que nunca actúa sino en un asunto seguro y que tenga beneficio. En casi toda su vida era una persona callada, y si hablaba vencía a los demás hablantes, y parecía un hombre débil y los demás así lo consideraban, pero cuando las circunstancias requerían seriedad, actuaba como un león feroz. El no presentaba demandas contra nadie, no era una persona hipócrita, ni presentaba sus argumentos antes de que viera que comparecían ante un juez justo y ante testigos justos también. Y no reprochaba a nadie sobre algo que admite excusas hasta que supiera cuál era la disculpa que tenía esta persona. El no se quejaba de ningún dolor salvo en presencia de aquél del que espera la cura, ni reclamaba a ningún amigo excepto a aquél del que deseaba el consejo a los dos. El no se preocupaba, no se enojaba, ni se quejaba; no maltrataba al amigo ni se olvidaba del enemigo, y se interesaba, solucionaba los problemas y empleaba su fuerza a favor su propia persona lo mismo que la empleaba a favor de sus hermanos. Así que sigue a estas cualidades, y si no puedes, opta pues, por un poco de ellas, que eso es mejor que dejarlas todas.

Y se cuenta que un sabio oyó a un hombre vituperando al tiempo y a la gente como que ya no queda nadie merecedor de amistad y le dijo:

- ¡Oye, tú! Tu estas pidiendo un amigo al que ofendes y que no se venga de ti; tú le haces daño y el no pide que se haga justicia contra ti; te llevas sus pertenencias y él no te causa de ninguna desgracia a cambio, y tu le tratas con antipatía y el procede con indulgencia contigo. Y es que no eres justo con lo que pides, por eso no encuentras lo que deseas. Pero, en cambio, si pides a un amigo que te hace daño y contra el que tu no pides que se haga justicia, te trata con aspereza y tú no te vengas de él, se vale de tus pertenencias y tu no le causas ninguna desgracias por ello, pues en este caso, encontrarás a amigos, a hermanos y a seres queridos, y yo seré el primero que se hará amigo tuyo.

Subcapítulo

La diferencia entre la adulación y el disimulo

Aquél que disimula se salva, y el que adula comete un pecado, y eso es un concepto que la mayoría de la gente no tiene claro, por eso adulan pensando que están disimulando. *Al-mudāhana*, la adulación es un modo de proceder prohibido, mientras que *al-mudārāt*, ‘el disimulo’ es un acto ordenado, dice Dios-enaltecido sea- sobre *al-mudāhana* (la adulación): «Su anhelo es que tu adules y así ellos adularán» El Cálamo, LXVIII: 9, y dice el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él, sobre el disimulo: «Es índice de razonamiento después de la fe en Dios, el trato amable para con las gentes. Y se me ordenó tratar con disimulo a la gente, y también se me ordenó que cumpliera con las obligaciones religiosas».

Has de saber que a causa de un mal carácter puede convertirse el disimulo en adulación, dado que ésta se basa en que halagues a las gentes renunciando a tu religión, y el disimulo consiste en que aparentes lo contrario de lo que piensas y sientas de modo que no renuncies a tu religión. Y la aleya coránica mencionada se reveló al profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él, cuando los Quraiš le dijeron: « ¡Oh, Mohammed! Adora a nuestros dioses durante un año, y nosotros a cambio, creemos en ti», se negó el profeta, y le dijeron: «Vale, pues, sólo durante un mes» tampoco aceptó, y le dijeron: «Hazlo durante un sólo día» rechazó y le dijeron: « ¡Y durante una hora!», rehusó y le dijeron: « Vale, pues, tócalos con tus propias manos y así creeremos en ti».

Y aquí es cuando el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- quiso hacerles caso porque anhelaba que ellos tuvieran fe si así lo hacía, entonces le reveló Dios-enaltecido sea- la aleya: «Su anhelo es que tu adules y así ellos adularán» El Cálamo, LXVIII: 9. Y en otra azora Dios habla respecto a este tema dirigiendo la palabra al profeta: «Si no hubiéramos hecho que tú seas firme, casi te habrías arrinconado un poco hacia ellos, entonces te habríamos hecho probar la vida en una dosis doble y la muerte también» El Viaje Nocturno, XVII:74-75. Y como ejemplo sobre ello que digas al opresor: «Dios te de una larga vida». Y aquél que reza por que el opresor tenga una

larga vida, es señal de que quiere que se desobedezca a Dios, glorificado sea, y eso es un concepto que los religiosos deben tener claro.

Otros teólogos, en este asunto, dicen que está permitido valerse por *al-ta'rīd*⁴¹⁸, como el teólogo b. al-Hassār que vivía en Córdoba, tenía un vecino cristiano que le prestaba servicios y se beneficiaba de su ayuda, y le solía decir: «Que Dios te alargue la vida y que te lo pague», «Que Dios te conceda todo lo que quieres y lo que te complace», «Juro que me alegra lo que a ti te alegra», y «Que Dios me de muerte antes de que te la de a ti». Y no le decía más que estas palabras que agradaban al cristiano y le alegraban, y se castigó al alfaquí sobre esta conducta y se argumentó diciendo:

- En verdad, yo rezo por él valiéndome de al-ta'rīd, y Dios sabe cuál es mi verdadera intención. Le dije: «Que Dios te conceda una larga vida y que te lo pague» porque me refiero a que permanezca pagando los impuestos que se cobran por las menorías de otras religiones, y a que se lo pague Dios castigándolo, y cuando le dije: «Que Dios te conceda todo lo que quieres y lo que te complace» estaba insinuando que sus ojos paren de parpadear a causa de algo que se les pone encima y así paren de moverse los párpados. Y le dije: «Juro que me alegra lo que a ti te alegra» porque a mí la salud me agrada lo mismo que le agrada a él. Y al decirle: «Que Dios me de muerte antes de que te la de a ti» me refiero a mi deseo de que Dios-enaltecido sea- haga que el día en que entre yo al paraíso gracias a Su misericordia sea antes del día en que le haga entrar a él al infierno a causa de su incredulidad.

⁴¹⁸ al-ta'rīd consiste en anunciar palabras de las cuales se entiende una cosa concreta, y con las cuales el hablante se refiere a sentidos diferentes.

CAPÍTULO LVI

La injusticia, sus inconvenientes y sus malas consecuencias

Dice Dios, enaltecido sea: «Y todo aquel que no juzga según lo que Dios ha descendido, pues aquellos son los incrédulos» La Mesa Servida, V: 44. También-enaltecido sea- dijo: «Y todo aquel que no juzga según lo que Dios ha descendido, pues aquellos son los injustos» La Mesa Servida, V: 45, y dijo, enaltecido sea: «Y aquel que no juzga según lo que Dios ha descendido, pues aquellos son los impuros» La Mesa Servida, V: 47. Todo aquel que no juzga según lo que venía de Dios y de su enviado, pues en él se reúnen estas tres cosas: la incredulidad, la injusticia y la impureza. Dice Dios, glorificado y enaltecido sea: «Y no creas que Dios desprevenido está de lo que hacen los injustos» Ibrāhīm, XIV: 42.

Dice Ahmad b. Jadrawayh:

«Si se me permite ser intercesor, empezaría por los opresores porque me consuelo en lo que dijo Dios, enaltecido sea: “Y no creas que Dios desprevenido está de lo que hacen los injustos “Ibrahīm, XIV: 42.»

Y añadió Ahmad:

No me apunto a los viajes donde no está alguien que me haga daño y que no me trate con opresión porque echo mucho de menos el día en que se haga realidad la aleya en que Dios consuela a los oprimidos».

Dice Maimūn b. Mahrān:

«Esta aleya basta para ser una amenaza contra el opresor y un consuelo para el oprimido».

Dijo Ka'b a Abū Huraira:

- La Torá dice: «Aquel que oprime, su casa se arruina».

Y le contestó Abū Huraira:

- Esto también está en el Libro de Dios, enaltecido sea: «Y aquellas son sus casas arruinadas a causa de proceder ellos con opresión» Las Hormigas, XXVII: 52.

Es que la opresión es la gran causa de la desaparición de gracias y de la llegada de desgracias.

Y recoge Muslim en su *sahīh* las siguientes palabras del Señor contadas por el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él:

« ¡Siervos míos! Yo me he prohibido a Mí mismo la injusticia y también la he prohibido entre vosotros. Así pues, no seáis injustos unos con otros. ¡Siervos míos! Todos vosotros estáis extraviados excepto el que Yo he guiado. Así pues, pedidme que os guíe y Yo os guiaré. ¡Siervos míos! Todos vosotros estáis hambrientos excepto quien yo he alimentado. Así pues, pedidme el alimento y Yo os alimentaré. ¡Siervos míos! Todos vosotros estáis desnudos excepto quien Yo he vestido. Pedidme pues que os vista y Yo os vestiré. ¡Siervos míos! Ciertamente vosotros os equivocáis día y noche y Yo perdono todas las faltas. Pedidme pues que os perdone y Yo os perdonaré. ¡Siervos míos! Ciertamente vosotros no llegaréis a ningún mal que me perjudique ni bien que me beneficie. ¡Siervos míos! Aunque todos vosotros del primero al último, hombres y genios, tuvieseis el corazón como el más puro de vosotros, eso no haría aumentar un ápice Mi reino. ¡Siervos míos! Aunque todos vosotros del primero al último, hombres y genios, tuvieseis el corazón como el más depravado de vosotros, eso no disminuiría un ápice Mi reino. ¡Siervos míos! Aunque todos vosotros del primero al último, hombres y genios, os juntarais en un solo territorio para pedirme, le daría a cada uno lo que necesitara sin que por ello disminuyera lo que poseo, más de lo que disminuye el mar cuando la aguja se introduce en él. ¡Siervos míos! Estas son vuestras obras. Os he hecho la cuenta. Después os daré la recompensa por ellas. Quien encuentre el bien que dé alabanzas a Allah; y quien encuentre el mal que no reproche a nadie sino a sí mismo».

Éste *hadīz* lo relató Abū Idrīs al-Jūlānī, oyéndolo de Abū Darr y éste lo oyó directamente del profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él. Y Abū Idrīs cuando citaba este *hadīz* se arrodillaba.

Y cuenta Abullah b. Omar que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«La opresión se convertirá en tinieblas en el día del juicio final».

Cuenta b. Abbās que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Tened cuidado con la plegaria del oprimido, pues entre ella y Dios no hay ninguna barrera».

Cuenta Abū Huraira que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Todo aquel que está demandado por su prójimo a causa de algún bien mundano, ha de devolvérselo antes de que llegue el día en que no sirven ni dírhams ni dinares. Se descontarán créditos a favor de la persona que haya oprimido, si tienes obras buenas. Y si el opresor no tiene obras buenas, se cogerán créditos de las malas obras de su prójimo oprimido y se pondrán a cargo del opresor».

Y cuenta Saʿīd b. Zaid que él oyó al profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él, diciendo:

«Aquel que comete una injusticia aunque sea en el tamaño de un palmo de tierra, esta injusticia le encadena desde el lugar más profundo de la tierra».

Dice Abū Ŷaʿfar al-Tahāwī que la injusticia cometida se convierte en una serpiente que le encadena.

También dijo el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él:

«El que no da la limosna de la *zakat*, en el día del juicio sus bienes vienen en forma de una serpiente que le sigue y le dice: “Soy tus bienes, soy tu tesoro” y es el mismo concepto tratado en las siguientes palabras de Dios, enaltecido sea: “Se le encadenará

con lo que haya sido objeto de su tacañería en el día del juicio” La Familia de Imrān, III: 180. »

Cuenta Abū Huraira que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Aquel que, siendo rico, rechaza o retrasa en el pago de sus obligaciones económicas, habrá cometido una injusticia»

Y cuenta Abū Mūsā al-Aš’arī que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Ciertamente, Dios concede una prórroga al opresor y cuando lo detiene, no le deja huir -y recitó esta aleya-: “Así es el castigo de tu Señor cuando castiga los pueblos que son opresoras. Ciertamente, sus castigos son dolorosos y agudos” Hūd, XI: 102.»

Y cuenta Anas que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Defiende a tu hermano, sea oprimido u opresor»; un hombre le preguntó: «Sabemos que debemos defender al oprimido, pero, ¿cómo defendemos al opresor?». Le respondió: «Impidiéndole ser injusto».

Y cuenta Abū Huraira que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«De los residentes del Infierno existen dos tipos a los que nunca he visto: gentes que poseen látigos como la cola de un buey y azotan a las personas con ellos, y mujeres desnudas a pesar de estar vestidas, quienes caminan balanceándose y hacen seducir a otros. Sobre sus cabezas hay algo parecido a las jorobas del camello, ellas no entrarán al Paraíso, ni siquiera olerán su aroma».

Y dijo Dios, enaltecido sea:

«Y si queremos exterminar a una ciudad, ordenamos a sus ricos y ellos actúan inmoralmente en ella. Y así la sentencia contra ella se cumple y la destruimos» El Viaje Nocturno, XVII: 16.

Esta aleya admite dos interpretaciones. Una de ellas: «Les ordenamos que sean obedientes y han sido depravados», es decir: ‘Se han apartado de la obediencia al

Señor'. La segunda interpretación consiste en que la *alif* de la palabra *amarnā* es una vocal de alargamiento *madd* que será *āamarnā*, es decir: 'Hemos multiplicado sus números y les hemos dado en abundancia de todas las gracias, y han desobedecido y han procedido con inmoralidad'. Y este mismo sentido tienen las palabras siguientes del profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él: «Los mejores bienes son los huertos de palmeras vacunadas y la yegua *ma`mūra*, fecunda», es decir: la productiva en abundancia.

Habéis de saber que los insectos y los animales de la tierra maldicen a los desobedientes.

Dice Mu'yāhid:

«Cuando la productividad de la tierra se disminuye, los animales dicen: “Eso es causa de las obras de los pecadores que hay entre los hijos de Adán”, éste es el caso a que refieren las palabras de Dios: “A aquellos los maldice Dios y los maldicen los maldicientes” La Vaca, II: 159.»

Y en el *hadīz* que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo: «Las crías del lagarto mueren a causa de los pecados de los hijos de Adán», es decir que debido a los pecados de la gente, la lluvia se abstiene y la tierra deja de ser productiva, por lo cual los animales e insectos perecen.

Oyó Abū Huraira a un hombre diciendo:

- Ciertamente el opresor no hace daño sino a sí mismo.

Y le respondió Abū Huraira:

- Pues sí, ¡Juro por Dios! Que los polluelos de la hubara mueren débiles en sus nidos por causa de alguna injusticia que haya cometido un opresor.

Dice b. Mas'ūd:

«El pecado de los hijos de Adán mató a las crías del lagarto.»

Cuenta Muslim en su *sahīh* que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

-Aquel que le arrebatara algún derecho a un hombre musulmán con sus propias manos, Dios lo hace acreedor al infierno y le priva del paraíso.

Y le preguntó un hombre:

-¿Aunque sea algo de muy poco valor?

-Aunque sea un palillo del árbol cepillo de dientes.»

Dijo b. Abbās:

«Cada vez que aparece el engaño y los robos entre las gentes, Dios penetra el miedo en sus corazones; cada vez que el adulterio se difunde entre ellos, la muerte también extiende entre ellos; si unas gentes defraudan dando menos de lo debido con respecto a la medida y el peso, pues la subsistencia se entrecorta de sus negocios; cuando unas gentes gobiernan injustamente, pues entre ellos se difunde el asesinato, y si unas gentes incumplen con las promesas, pues se les imponen enemigos».

Dijo un sabio:

«Cuando procedes con opresión, acuérdate de la justicia de Dios en tí, y cuando tienes poder, acuérdate del Poder de Dios sobre ti. Y no seas admirado por tu fuerza inmensa en asesinar a los demás, porque tú también tienes un Alguien que te matará y que es inmortal».

Y se cuenta que un rey hizo grabar en una alfombra los siguientes versos:

No seas injusto aun cuando tienes poder de serlo
Porque la injusticia conduce al arrepentimiento,
Te duermes mientras que el oprimido está desvelado,
Rezando por que Dios te castigue, y el ojo de Dios nunca se cierra.

Y nos recitó el juez de los jueces Abū Abdullah al-Dāmigānī, Dios tenga misericordia con él, en Bagdad:

Si tu intención es oprimir a las gentes
Entonces, acuérdate del horror del día del juicio,

Porque, en el día en que se rinden las cuentas, se presentarán demandas
Contra aquellos que han sido suministrados con la peor provisión.

Cuenta Sahnūn b. Sa'īd que Yazīd b. Hātim decía:

«Nunca he tenido temor a nada como el temor que tengo al hombre al que he oprimido, y yo sé que Dios es su Único defensor, cuando él me dice: ‘¡Dios me basta! Dios interviene entre tú y yo».

Dijo Bilāl b. Sa'īd:

«Temed a Dios en vuestros actos con los que no tiene otros defensores que Dios».

Dijo Abū Sulaimān al-Dārānī:

«Cuando los hermanos de José entraron a donde él estaba, él les reconoció pero ellos no le reconocieron, tenía el rostro cubierto, y se ha apartado a un lado con el mayor de entre ellos, que fue un primo suyo, y le dijo: ‘¿Qué recomendaciones te hizo tu padre?□ contestó el primo diciendo: ‘Son cuatro recomendaciones□, le preguntó José: ‘¿Y qué son?□ contestó el hombre así: ‘¡Hijo mío! No corras detrás de tus pasiones que sólo te conducirán a perder tú fe, porque la fe llama al paraíso y las pasiones llaman al infierno; No hables demasiado de aquello que no te concierne, porque decaerás en ojos de Dios; No juzgues malamente a tu Señor porque si así lo haces Él no responderá tus rezos, y no seas opresor porque el paraíso no está creado para los opresores□».

Un día Ali b. Fudail estuvo llorando y le preguntaron:

-¿Por qué lloras?

- Lloro aquel que cometió injusticias contra mí, en caso de que comparezca el día de mañana ante las Manos de Dios sin tener argumentos.

Dice Mahmūd al-Warrāq:

En verdad, yo le doné a mi opresor mi propia opresión

Y se la dejé siendo totalmente consciente de ello,

Y me fijé en que con su mano me hace daño

Al enterarse con su necedad de mi indulgencia,

Cobró el precio de su maldad y
De mi beneficencia, y cometió la falta por multiplicado,
Yo me quedé con recompensa y alabanza
Y él se ganó reprobación y pecado,
Siguió cometiendo injusticias contra mí y yo con el soy misericordioso
Hasta tal punto que me dio pena el ser él tan opresor,
Como si fuera la beneficencia un proceder suyo
Y yo fuera aquel que le hace daño juzgándole malamente.

Y se cuenta que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Dice Dios, enaltecido sea: “Mi ira se multiplica contra aquel que oprime al que no encuentra a ningún defensor que no sea Yo”».

Dijo b. Mas’ūd:

«Cuando Dios libró del castigo a las gentes de Jonás, estos corrigieron todas las injusticias que habían cometido, hasta el punto de que el uno arrancaba las piedras que ya había usado en obras de construcción y las devolvía a su dueño».

Dice Tawr b. Yazīd:

«Las piedras usadas en la construcción, de las cuales se apoderó ilícitamente, son un depósito de su ruina».

Y dijo otro:

«Si el paraíso – que es la mansión de la permanencia- fuese construido sobre piedras de opresión, podría ser arruinado».

Dice el filósofo:

«La justicia es inviolabilidad y la opresión es tiniebla, porque la justicia te atrae cosas buenas, y a causa de la tiranía te atacan las calamidades. Así pues, ten cuidado con aquel que no tiene armas sino la fe en los cambios de tiempos, y suplicar a Aquel que permuta el estado de los países».

Dice Mālik b. Dīnār:

«Leí en un libro lo siguientes: “¡Oh, gentes injustas! No participéis en las tertulias de los que me recuerdan, porque cuando me recuerdan Yo les recuerdo con Mi misericordia, y cuando vosotros me recordáis, os recuerdo con Mi maldición”».

Dice Abū Umāma:

«En el día del juicio, viene el opresor y cuando llega al puente del infierno, se encuentra con el oprimido y se acuerda de la cosa por la cual cometió con él esta injusticia, y no se separan los oprimidos de los opresores antes de que les arrebaten lo que tienen entre sus manos de obras buenas, y si no las encuentran, se añaden obras malas a sus cuentas en virtud del grado de la opresión que han sufrido los oprimidos, hasta un punto que llegan al lugar más bajo del infierno».

Y en *sahīh* Muslim que Hišām b. Hakīm en un viaje pasó por Siria y vio a unas gentes a los que han puesto debajo del sol y se derramó el aceite sobre sus cabezas, y preguntó Hišām:

-¿Qué es esto?

- Se les tortura por causa de los impuestos- le respondieron.

- Ciertamente, he escuchado al profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él, diciendo: «Ciertamente, Dios tortura a aquellos que torturan a la gente en la vida mundana».

Me informó un hombre que era uno de los maestros de Alejandría diciendo:

- Aquí estaba un maestro que fue espía de los recaudadores de impuestos, con los cuales él tenía mucho trato. Después de su muerte, yo soñé con él, le dije en el sueño:

- ¿De dónde vienes?

- No me lo preguntes – respondió.

Le repetí la pregunta y repitió:

- No me lo preguntes.

Le volví a preguntar y me dijo:

- De infierno.

- ¿Y dónde vas? – le pregunté.

- A una casa similar a la que de la cual salí
- ¿Y cómo la encuentras?
- ¿Qué encuentro? La carne de mi cuerpo se puso en un recipiente de hierro y se le machacó hasta que adquirió la forma del cartílago.

Me ha informado un hombre de la gente sabia y piadosa diciendo:

- He visto a fulano el vendedor en mi sueño después de su fallecimiento.
- ¿Qué ha hecho Dios contigo? - le pregunté.
- Yo estoy privado de entrar al paraíso – respondió.
- ¿Y por qué?
- Porque un día estaba vendiendo en mi tienda, se apretujó la gente en ella, y yo iba cogiendo las monedas de cada uno y las pongo en mi boca. Cuando me quedaba desocupado, les pesaba las monedas que me dieron y entregaba a cada cual lo que le correspondía. Se mezclaron en mi boca las últimas que quedaban, y a uno de los que faltaban le entregué la moneda de plata que pertenecía al otro, la cual pesaba un gramo menos que la suya. De esto se me han pedido cuentas y ha quedado un gramo en contra mía.

- Pues –le dije yo- entrégale el gramo, y ya te salvarás.

Y se puso a retorcerse las manos diciendo:

- ¿De dónde se lo voy a entregar? ¿De dónde se lo voy a entregar?

Y así lo estuvo repitiendo varias veces.

Se cuenta que Jonás, paz sea sobre él, cuando fue arrojado a la costa desierta, hizo Dios brotar sobre él un árbol de calabaza, bajo cuya sombra se albergaba. Aquel árbol se secó y Jonás rompió a llorar. Entonces Dios le reveló esto: « ¡Lloras por un árbol que has perdido y no lloras por cien mil personas o más, a las cuales quisiste que yo arruine».

En los tiempos de Mu’āwiya preguntaron a b. al-Sammāk al-Asadī:

-¿Cómo has dejado a la gente?

Y respondió:

- Entre un oprimido al que no se da derecho y entre un opresor que no deja de cometer injusticias.

Y dijo un filósofo:

«El más pobre entre las gentes es aquel que gana por vías ilícitas, porque él se endeuda, valiéndose por la opresión, y posee lo que ha de devolver luego».

Dijo un hombre:

«Estaba yo sentado en casa de Omar b. Abdulazīz, se mencionó el nombre de al-Haŷŷaŷ y empecé a insultarle y hablar mal de él, y me dijo Omar: “En verdad, el hombre que comete injusticias contra un oprimido que no deja de insultarle y injuriarle hasta un punto que ya no le quedan derechos que reclamarle, eso hace que el opresor quien tiene contra el oprimido todos los derechos”».

Dijo Amr b. Dīnār:

Un hombre de los hijos de Israel iba diciendo a gritos:

-¡Aquel que me vea, que no oprima a nadie!

Era un hombre a quien faltaba un brazo, desde la parte del codo; iba llorando a la vez que decía:

-¡Aquel que me vea, que no oprima a nadie!

Le preguntaron sobre la causa de su estado y dijo:

- Mientras estaba caminando por la orilla del mar de una costa de Siria, pasé por dónde estaba un nabateo que había pescado nueve peces grandes. Cogí uno de ellos aunque el nabateo no quiso que lo cogiera, por lo que le di un golpe en la cabeza. En efecto, aquel pez me dio un pequeño mordisco en el dedo pulgar. Después de habernos comido aquel pez, apareció la necrosis en el dedo mordido. Los médicos estuvieron de acuerdo en que había que cortarlo, y después que lo hicieron, se pasó la necrosis a mi mano, luego al brazo, y por último, a la parte del codo. Así pues, ¡Aquel que me vea, que no oprima a nadie! Salí de casa con el propósito de viajar a dónde me podrían cortar la parte superior de mi brazo. Estando en marcha, apareció un árbol, y me puse a descansar bajo su sombra, y me quedé dormido, y se me dijo en el sueño: “¿Para qué

cortas partes de tu cuerpo? Devuélvele su derecho a quien debes devolvérselo”. Me fui a buscar al pescadero, y le dije:

- ¡Oh, siervo de Dios! Soy tu esclavo. Libéreme.

- No te conozco – me replicó.

Le conté la historia, y se puso a llorar y a hacer suplicas a Dios y me dijo:

- Perdonado estás.

Al decir esto, cayeron muertos los gusanos de mi codo y se me calmó el dolor. Entonces le pregunté:

- ¿Qué has dicho en tus oraciones al Señor contra mí?

- Pues –respondió- cuando me pegaste en la cabeza y cogiste el pescado, dirigí mi mirada hacia el cielo, y dije llorando ‘¡Oh, Señor! Testifico que eres Justo y amas a la justicia, y que esto que sucedió es un acto Tuyo de justicia. Asimismo testifico que eres la Verdad y amas a la verdad; que me creaste a mí y lo creaste a él, y que has hecho que él sea fuerte y yo débil. Así pues, yo te pido a Ti, Que me creaste a mí y lo creaste a él, que lo hagas servir como un ejemplo a tus criaturas.

Dijo Mu’āwiya:

«La persona más llamada a perdonar es aquella que cuenta con mayor poder para vengarse, y la que de menos entendimiento goce es la que oprime a un inferior a ella».

Dijo un filósofo:

«Hay tres clases de opresión: La opresión que Dios no perdona, la opresión de la que Dios no se desentiende, y la opresión a la que Dios no da tanta importancia. La opresión que no perdona es la de asociar a Allah otros dioses; aquella de que no se desentiende es la que se comete contra sus siervos, y la que a la cual Dios no da tanta importancia consiste en las injusticias cometidas por el siervo y que afectan la relación entre él y Dios, enaltecido sea».

Dijo Maimūn b. Mahrān:

«Aquel que comete injusticias contra alguien, y pierde la oportunidad de repararlas, si pide el perdón a Dios tras cada oración, se le perdonan estas injusticias que ha cometido».

Dijo Yūsuf b. Asbāt:

Murió un apóstol, causando su muerte intenso pesar a sus compañeros. Los apóstoles se quejaron de lo ocurrido ante el Mesías, paz sea sobre él, y éste se dirigió a la sepultura del apóstol poniéndose a orar. En el acto resucitó Dios al apóstol, con dos sandalias de fuego puestas en los pies. Le preguntó Jesús por la causa de aquello, y contestó:

- ¡Juro por Dios! Que nunca he sido desobediente. Pero en una ocasión pasé por donde se hallaba un oprimido, y no le defendí, causa por la cual llevo estas sandalias.

Cuando haces daño a alguien, pues yo te aconsejo que reces a Dios-enaltecido sea por él y pide que Dios le perdone a él, igual que hizo Moisés, paz sea sobre él, cuando dañó a su hermano arrastrándole por la cabeza y la barba, y después, se enteró de su inocencia y que los hijos de Israel son quienes le obligaron a seguirles en su desviación cuando empezaron a adorar al becerro, así pues, Moisés dijo: « ¡Señor mío! Perdóname y a mi hermano y haz que entremos en Tu Misericordia, y Tu eres el mas misericordioso entre los misericordiosos». Los Lugares Elevados, VII: 151.

Y se cuenta que las gentes del pueblo de Lot cometían diez pecados, a causa de los cuales Dios les hizo perecer, y son los siguientes: ellos excretaban en medio de los caminos, bajo los árboles, en las aguas corrientes, y a las orillas de los ríos; lanzaban guijarros a las gentes, y estos sangraban; cuando se reunían en sus tertulias, hacían actos reprensibles expulsando ventosidades y dándose golpes en los cuellos; se quitaban la ropa antes de ir a hacer sus necesidades, y se entregaban al mayor de los desastres, esto es, la sodomía. Dice Dios, enaltecido sea: « ¿Acaso, es verdad que os relacionáis sexualmente con los hombres, asaltáis a los viajeros, y cometéis en vuestra tertulia lo reprensible?» La Araña, XXIX: 29, en la aleya se refiere con *al-nādī* a la tertulia.

Usaban las palomas en sus juegos, se tiraban bolitas de barro, tocaban el adufe. Bebían vino, se afeitaban la barba, y dejaban crecer al bigote. Se daban palmadas, se ponían vestimentas de color rojo, y esta generación añadió lo de relacionarse sexualmente los hombres, unos con otros. Y la causa por la cual se relacionaban sexualmente con los hombres es que tenían cultivados muchos tipos de frutos en sus

casas y en sus huertos, pero vino una sequía que hizo escasear a los frutos. Entonces dijeron: « ¿Cómo impedimos que ninguno de las gentes tenga acceso a nuestras frutas?». Y acordaron que todo aquel que encontraran en los huertos será objeto de actos homosexuales y pagaría una multa de cuatro dírham, y así lo hicieron. No ha habido nadie en el mundo entero, anterior a ellos, que realice actos semejantes.

Dijo b. Abbās:

«Empezaron a ser deshonestos cuando sólo fue una idea, en efecto *Iblīs* vino hacia ellos en forma de un muchacho, que fue el más bello que las gentes han visto, así pues tuvieron relaciones sexuales con él y se convirtió aquello en una costumbre».

Dijo Abū al-‘Atāhiya:

¡Juro por Dios! Que la opresión es indignidad
Pero el que causa daño es el más opresor,
Al Juez del día del juicio vamos
Y en la presencia de Dios se reúnen los adversarios,
Pregúntales a los días sobre naciones ya pasadas
Y te informan los monumentos y los dibujos.

Y se cuenta que Anosharvan tenía un maestro que poseía mucha sabiduría en la educación, así pues le enseñó todas las ciencias en las que tuvo las excelentes notas. Un día el maestro le pegó sin que él cometa ningún error, y le dolió el golpe. Y cuando Anosharvan se convirtió en rey le dijo:

- ¿Por qué me pegaste el día tal, cometiendo así una injusticia contra mí?
- Al verte muy interesado por la sabiduría, - contestó el maestro- deseé que tu heredaras el reino después de tu padre, y quise que tu probaras el sabor de la injusticia para que no cometas injusticias.

Y respondió Anosharvan:

- Muy bien.

CAPÍTULO LVII

La prohibición de la delación y la maledicencia por su fealdad y por su conducción hacia las obras de baja condición y hacia las consecuencias más reprobables

Dice Dios, enaltecido sea: «No obedezcas a ningún ser despreciable que jura constantemente (por Dios); al calumniador, que va difundiendo difamación; al que se niega a hacer el bien, al agresor, al pecador; al depravado y además bastardo» El Cálamo, LXVIII: 10-11-12-13. Así pues, Dios enaltecido sea, mencionó en el Corán diferentes clases de gentes como los incrédulos, los ateos, los cristianos, los materialistas, los opresores, los libertinos, y otras clases semejantes, pero Dios, glorificado sea, no deshonró a ninguno de ellos, lo hizo sólo con el calumniador en esta aleya, y esto basta como prueba de que se trata de un mal carácter de muy baja condición, símbolo de indignidad y vileza. Y esta aleya se descendió por el caso de al-Walīd b. al-Mugīra según las interpretaciones más acertadas. El calumniador es el chismoso que se come la carne de las gentes atribuyéndoles falsedades. Dijo al-Hassan al-Basrī: «Es aquel que delata a su hermano en la tertulia, y es calumniador y difamador». *عقل* *al-'utull* lingüísticamente significa el grueso, la palabra se deriva de *al-'atl*, y significa empujar violentamente con fuerza. Ali, Dios esté complacido con él, y al-Hassan al-Basrī dijeron que *al-'utull* significa el libertino que tiene mal carácter. Y dijo b. Abbās: «*Al-'utull* es aquel que causa una aniquilación fuerte, es el hipócrita». Y dijo Ubaid b. Omair: «*Al-'utull* es el comilón que bebe mucho, y que es fuerte y agudo, pero cuando se pone en el balance, no alcanza ni el peso de un solo mechón». Dijo Yamān: «*Al-'utull* es el grosero, cruel, indigno y duro». Dijo Muqātil: «*Al-'utull* es el corpachón». Al-Kalbī dice que *Al-'utull* para los árabes es aquel cuya incredulidad es intensa. Y se dice que *al-'utull* es aquel que entra frecuentemente en discusiones valiéndose por la falsedad. Y *الزنيمة* *al-zanīm* es aquel que no sabe quién es su padre.

Dice Hassān b. Tābit:

Eres un bastardo, y te han colgado en la familia de Hāšim
Igual que se cuelga la flecha única tras el que monta una cabalgadura,

Y dice otro:

Es un bastardo, no sabe quién es su padre
Cuya madre es prostituta y cuya filiación es indigna.

La mayor parte de los escritores hacen constar que el padre de este hombre de quien habla el poeta, lo reconoció como hijo después de que pasaron dieciocho años.

Y sobre esto dijeron los antiguos:

«Si una persona es difamadora, eso quiere decir que algo se desconoce sobre la legitimidad de su filiación».

Un hombre habló mal de otro en presencia de Bilāl b. Abī Burda, que fue el gobernador de Basora, y éste le dijo:

«Vete ahora, porque voy a pedir un informe sobre ti»

Y así lo hizo, y descubrió que nació fuera de matrimonio, es decir un hijo de adulterio.

Dijo Abū Mūsā al-Aš'arī:

«Nadie oprime a la gente sino un hijo de prostituta».

Y se dice que *al-zanīm* es aquel que tiene una epiglotis con la que se conoce igual que identifica a la cabra.

Dijo b. Abbās:

«Cuando Dios le atribuyó al difamador aquellas cualidades reprobables siguió sin ser identificado entre las gentes hasta que se dijo *zanīm*, y ya se le reconoció, porque tenía una epiglotis que le identifica igual que determina a la cabra».

El mismo tema trata Dios-enaltecido sea- cuando dice: « ¡Oh, creyentes! Si un depravado se os presenta con una noticia, comprueben su credibilidad, no sea que perjudiquen a alguien por ignorancia» Las Habitaciones, XLIX: 6. Esta aleya descendió en el caso de al-Walīd b. Uqba b. Abī Muʿīt, fue enviado por parte del profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- a Banū al-Mustaliq después de la batalla de al-Waqʿa, entre él y Banū al-Mustaliq había enemistad antes de la llegada del islam. Estos salieron a recibirle por respeto al mensaje del profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- pero él se asustó, volvió al profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él, y le dijo: « Es que me trataron mal y quisieron matarme», se irritó el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- pero se enteró de lo que pasó luego, y descubrió que lo que dijo al-Walīd era mentira, causa por la cual descendió esta aleya en que Dios le llamó un depravado.

A esto refiere También Dios, glorificado sea, cuando dice: «Prestan oídos a la mentira y comen de lo ilícito» La Mesa Servida, V: 42. Así pues Dios iguala al oyente con el que dice la mentira, considerándolos a ambos como actos feos y reprobables. En la aleya hay una advertencia a que el oyente de la mentira se le considera como un difamador.

Siempre en relación con la calumnia, cuenta Muslim en su *sahīh* que Hammām dijo:

Estábamos con Hudaifa cuando le dijeron:

- Un hombre hace enterar a Otmān b. Affān, Dios sea complacido con él, de todo lo que la gente dice.

Y le respondió Hudaifa:

- Oí al profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él diciendo: «No entra al paraíso un calumniador»

Se cuenta que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

- ¿Acaso no queréis que os informe sobre los más malvados de entre vosotros?

- Claro que si queremos, ¡Mensajero de Dios! – le respondieron.

Y él respondió:

-Entre vosotros, son de los más malvados los que van difundiendo difamación, los que separan entre los que se quieren, y los que van buscando defectos de los demás.

Cuenta Abū Huraira que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo: « ¡Maldito sea el que tiene dos caras! ¡Maldito sea el que tiene dos lenguas! ¡Malditos son todos los que siembran enemistad entre las gentes! ¡Malditos son todos los que después de hacer favores a los demás, y luego van presumiendo de ello!». *Al-saffār* es aquel que siembra enemistad entre las gentes, *al-qattāt* es el difamador, y *al-mannān* es aquel que hace un favor en alguien, luego va presumiendo de ello.

Y cuenta b. Abbās que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- pasó junto a dos tumbas y dijo:

-En verdad, se está castigando a los dos, y no es por algún pecado grande, uno de ellos dos no se limpiaba cuando orinaba, en cuanto al otro pues iba difamando.

Entonces cogió una fronda, la partió en dos partes, y plantó cada una de ellas en las dos tumbas. Le dijeron:

- ¡Oh, mensajero de Dios! ¿Por qué has hecho esto?

Y él respondió:

-Quizás las frondas disminuyan el grado de su sufrimiento mientras que no se sequen.

Eso es por la bendición que hay en la mano del profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él.

La delación ante el sultán y ante todo aquel que tenga poder y autoridad es un acto destructivo y mortal porque añade a las malas cualidades la difamación, la calumnia, la puesta a juego a personas y bienes, el desprecio de gente de mérito y de alto rango. La delación arrebató la fuerza al hombre fuerte, hace caer al que ocupa un lugar de alto rango, y al jefe le hace descender de su categoría. ¡Cuánta sangre es la que derramó la delación! ¡Cuántos son los actos prohibidos que se han realizado a causa de la difamación! ¡Cuántos son los seres queridos que dejaron de tener contacto unos con otros! ¡Cuántos son los que siempre han sido unidos y al final se alejaron unos de otros!

¡Cuántos son los enamorados que acabaron odiándose! ¡Cuántas son las parejas que abandonaron unas a otras! ¡Cuántos son los casados que luego se separaron!

Así pues ha de temer a Dios todo hombre cuya posición en la sociedad es buena, y que no ha sufrido ninguna desgracia atraída por el destino, dejando de prestar oídos al delator y escuchar a lo que dice el difamador.

Cuenta b. Qutaiba que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:
«Al paraíso no entra un hombre que no siente celos por sus familia ni un delator».

Al-dayyūt es aquel que trae a hombres y mujeres a sus reuniones, se le llama así porque les facilita relaciones ilícitas entre sí, y *al-qallā'* es el delator que habla mal de la gente delante de los gobernadores, porque su objetivo es hacer daño al hombre en el cual confía el sultán, y sigue hablando mal de él hasta que le arrebate su puesto.

Dice Ka'b:

La gente sufrió una gran sequía en la época de Moisés-paz sea con él- y éste salió a hacer la oración de *istisqā'* junto con los hijos de Israel, pero no llovió, salió Moisés para la segunda vez y tampoco llovió, luego salió por tercera vez, y es cuando Dios le reveló esto:

-En verdad, Yo no te respondo a ti ni a los que están contigo, porque entre vosotros hay un difamador.

- ¡Oh, Dios! ¿Quién es? Para que le echemos de entre nosotros –respondió Moisés.

En efecto, Dios le reveló esto:

- ¡Oh, Moisés! ¡Yo os prohíbo la calumnia y vosotros me desobedecéis!

Entonces, los hijos de Israel se arrepintieron, y Dios, glorificado sea, les mandó la lluvia.

Cuando el obispo de Naýrán se encontró con Omar b. al-Jattāb, Dios esté complacido con él, le dijo:

-¡Oh, emir de los creyentes! Se prudente con el asesino de los tres

- ¿Y quién es el asesino de los tres? –respondió Omar.

- El hombre que le trae al *imām* alguna noticia falsa que éste acepta, así habrá matado a sí mismo, a su compañero y al *imām*

- No veo que te hayas alejado de la realidad –concluyó Omar.

Y entre las máximas antiguas encontramos esta: «El que más aborrece Dios entre las gentes es *al-mutallit*», dice al-Asma’ī que *al-mutallit* significa el hombre que va difamando contra su prójimo delante del *imām*, y así arruina a sí mismo, a su prójimo y al imán.

Hablaron de los delatores en presencia de al-Ma’mūn y dijo:

«Ojalá no tuvieran este defecto, porque cuanto más sinceros son, más aborrecidos por parte de Dios están».

Dijo un sabio persa:

«La sinceridad es un acto bueno en todas las personas menos en los delatores, porque ellos son más acreedores de reprobación y pecado cuando son sinceros».

Y se cuenta que un hombre delató a un vecino suyo delante de al-Walīd b. Abdulmalik, y éste le dijo:

- En cuanto a ti, pues ya nos hiciste enterarnos que eres un vecino malo. Entonces tienes tres opciones: en caso de que sea verdad lo que dices, te aborreceremos; si estas mintiendo, pues te castigamos, y la última opción que tienes es que haremos que seas un amigo a condición de que dejes de hacerlo.

- ¡Oh, emir de los creyentes! ¡Haz que sea yo su amigo! –dijo el hombre.

- Ya eres amigo- dijo al-Walīd.

¡Será de Dios la bondad de Alejandro! Cuando un difamador le habló mal de un hombre, y le dijo Alejandro:

- Si quieres acepto lo que dices de tu amigo pero a condición de que aceptemos también lo que él dice de ti, y si quieres te dispensamos de esto.

- ¡Dispénsame! –dijo el hombre.

- Te hemos dispensado. Deja de ser malvado y así la maldad se aparta de ti.

La cosa más extraordinaria que hay es que no aceptes el testimonio del hombre sobre un solo ramo de hierbas hasta que preguntes a la gente a ver si es digno de confianza y lealtad, de modo que viene alguien y empieza a calumniar cosas que pueden causar ruina y desorden, y aceptas su testimonio.

Dijo Yahya b. Zaid:

Dije al Hassan b. Ali, Dios esté complacido con ellos dos, cuando le envenenaron:

- ¡Dime! ¿Quién te puso el veneno?

Sus ojos se llenaron de lágrimas y me respondió:

- Yo estoy entre mi último paso en la vida mundana y mi primer paso en la otra vida ¿Y me conduces a decir delaciones?».

Dijo un hombre a al-Mahdī:

- ¡Emir de los creyentes! Le tengo un consejo.

- ¿A quién diriges tu consejo? ¿A nosotros, a los musulmanes en general, o a ti mismo?- dijo al-Mahdī.

- Es para Ti ¡Emir de los creyentes!

Le respondió al-Mahdī:

- El que dice delaciones y el que las escucha son iguales en la maldad y la fealdad, y tu eres uno de dos: o un envidioso de alguien por alguna gracia de la que goce, por lo cual no voy a ser yo quien apaga tu ira, o profesas enemistad a alguien, así que no voy a castigar por ti a ningún enemigo.

Luego se dirigió al-Mahdī a hablarles a las gentes y les dijo:

- ¡Oh, gentes! Nosotros no aceptamos ningún consejo que no sea por complacer a Dio o que no conlleve en sí la bondad a los musulmanes.

Y se cuenta que un hombre dijo delaciones en otro en un escrito a al-Fadl b. Sal, y éste escribió en el dorso del escrito:

«Nosotros vemos que aceptar la delación es peor que decirla, porque aquel que dice delaciones, está aconsejando de algo y aquel que la acepta, lo está firmando y dando órdenes de ejecución, y aquel que aconseja de algo no es igual que el que lo acepta y lo ejecuta, porque el que actúa es mucho más peor que el que dice».

Y se cuenta que un hombre dirigió un consejo por escrito a al-Mansūr y éste escribió en su dorso:

«Éste es un consejo con el cual no se desea la complacencia de Dios-enaltecido sea- y no le tenemos respuesta al que nos prefiere más que a Dios, enaltecido sea».

Y se cuenta que un hombre dijo a al-Māmūn:

-¡Oh, emir de los creyentes! Dios se hará cargo de las gentes que cotillean, porque son una clase que si el uno les hace dádivas, mienten y si no se las hace también mientes. Cuando se les hace un donativo, te elogian diciendo mentiras y si no se lo haces, reprueban diciendo mentiras.

Entonces dijo Al-Māmūn:

- ¡Será de Dios la belleza de estas palabras! ¡Cuánto sinceras son estas palabras y cuanto influyen!

Y ordenó que se registrasen y que se mencionasen cuando se dieran casos de cotilleo.

Dijo Marwān b. Zinbā' al-Absī:

« ¡Oh, Banū Abs! Retened estos tres consejos por mi parte: aquel que os trae noticias de los demás, a estos lleva noticias vuestras; absteneros de casar vuestras hijas a familias de mala fama, y aumentad cuanto podáis el número de vuestros amigos, y disminuid cuanto podáis el número de vuestros enemigos, porque estos son fáciles de incrementar».

Dice un filósofo:

«Tened cuidado con los enemigos del entendimiento y los ladrones de amistades, y son los delatores y los calumniadores, si los ladrones roban las cosas, pues ellos roban amistades».

Dice un sabio árabe:

«Ten cuidado con los delatores, porque ellos son los enemigos de tu entendimiento y son los ladrones de tu lealtad, de modo que separan entre tus dichos y tus actos».

Dice un proverbio famoso:

«Aquel que obedece al difamador, pierde al amigo. El árbol se le corta y vuelve a crecer, la carne se corta con la espada y se cura, pero la herida de la lengua no se cura».

La persona más merecedora de tener en cuenta lo que acabo de explicar sobre este concepto, de máximas e historias, es aquella a la que Dios le ha concedido el poder, y ha hecho que sea una persona de gran influencia en la tierra, porque aquel que tiene poder si obedece al calumniador, el mundo se arruina.

Decía un filósofo:

«Quien quiere que esté privado de pecado y que le queden hermanos, entonces ha de hacer de sí mismo un juez justo entre ellos y él, que juzgue justamente, y que no acepte lo que dicen unos contra otros, ni contra el mismo, salvo si hay testigos. Porque, en verdad, habíamos aceptado los que dicen unas gentes, y habíamos aborrecido lo que decían otras, lo cual ha sido causa de nuestro arrepentimiento después».

Al saber el peligro que hay en la difamación, las malas consecuencias que tiene, los daños que produce entre las gentes, Dios ha sido muy Sabio juzgando al difamador por libertino, para que nadie acepte sus testimonios, y así las gentes se libran de su maldad.

Dijo b. Omar:

«Los invitados de Dios son los peregrinos y los invitados de Satán son un grupo de personas que el sultán manda para que vigilen a los súbditos, y cuando les pregunta sobre sus estados, le informan que están bien y, en verdad, los súbditos no están bien».

Habéis de saber que Dios ha creado al hombre con diferentes designios, los cuales no vamos a tratar ahora por su gran número y por ser un tema muy largo. Creó Dios los sentidos más nobles, los órganos útiles y de muy gran valor. La lengua es uno de los órganos más valiosos que compuso Dios en el ser humano, por ser el aparato responsable de la habla y la elocución, y por ser el elemento que distingue al hombre de los animales, además Dios ha preferido al hombre en comparación con el resto de los animales, lo manifiesta-enaltecido sea- en las primeras aleyas de la azora El Compasivo,

diciendo: «El Compasivo, enseñó el Corán, creó al ser humano, y le enseñó la elocuencia» LV:1-2-3-4. En él, Dios creó órganos que se humillan y se someten, y El dispuso que sean expulsores de los restos de comidas y bebidas, así pues aquel que localiza las faltas en la habla de los demás, y las va contando, aunque deberían de estar cubiertas y tapadas igual que se cubren las partes genitales, pues aquel que así procede habría usado el aparato corporal más noble en las peores funciones, que se le compara al que lame las partes genitales de su hermano, por dedicar el órgano más noble de su cuerpo a hacer la función de los difamadores más viles. Aquel que así procede se complace de desempeñar entre las gentes el mismo papel que las moscas desempeñan entre las aves, que sólo se posan donde los cuerpos tienen heridas y infecciones, y evitan posarse por las partes sanas, y se muestra desinteresado por la divulgación de las obras buenas. Mas todo el que posee una condición es porque es digno de ella, en relación con este asunto dice un refrán: «Si no eres sal que corrige, no seas mosca que estropea». Y aquel que no puede reunir en su persona todas las virtudes, que sea su objetivo apartarse de todas las malas cualidades. Y si el *imām* indaga los hechos vergonzosos de las gentes, los envía.

Y se cuenta que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- un día quiso salir, y oyó a sus compañeros riéndose, y se abstuvo de salir a donde ellos estaban, porque quiso evitar que su corazón sintiera algo malo por ellos. Si aquel que presta oídos a las noticias de las gentes supiera el daño que causa a sí mismo hubiera sabido que la sordera sería mejor para vivir, y más adecuada que oír noticias de los demás ¿Qué hacen los que traen noticias de los demás? Sean verdaderas o falsas, y en caso de que sean falsas serán de aquellos de los cuales Dios-enaltecido sea- dijo: «Prestan oído a la mentira, comen de lo ilícito» La Mesa Servida, V: 42. Y si lo que escuchas es verdad, te vas cargado del peso de una preocupación, llevarás rencores a las gentes en tu pecho, les profesas enemistad, ocupado en seguir las faltas de las criaturas, y un almacén de sus errores. Tomás consciencia de lo que debe permanecer cubierto, y guardas en la memoria cosas que deben ser olvidadas.

Además de esto, tampoco puedes hacer justicia valiéndote de lo que cualquiera te diga, porque si tienes poder, arruinarás a los vasallos, y no vas a hacerlo con todos; y si

eres un particular, no podrás apagar tu ira, entra la perturbación en la relación que tienes con tus prójimos, de modo que odias al que merece tu amor, y amas al que merece tu odio, sigues sufriendo por escuchar malas noticias, se aumentan los odios y los rencores y llegará un día en que cada uno que hable dirá cosas que llenarán tu pecho de aflicción. ¡Qué libre se halla aquel que goce de entendimiento de semejante vicio!

Acertado estuvo Amr b. al-‘Ās, cuando, según cuentan, uno que estuvo en conflicto con él, le dijo:

- ¡Juro por Dios! Que si sigo vivo, me estaré ocupado de ti.

Y él le contestó:

- Ahora sí que vas a estar entretenido, sobrino.

CAPÍTULO LVIII

La represalia y la sapiencia que hay en ella

Dice Dios, enaltecido sea: «En la represalia está la vida, ¡Oh, dotados de intelecto!» La Vaca, II: 179, es decir que si el asesino supiera que se le aplica la represalia, se hubiera abstenido y no hubiera atrevido a actuar malamente, así pues asegura su vida y la de su víctima. Cuenta b. Mas'ūd que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo: «Lo primero en que se sentencia entre las gentes son los asesinatos».

Y cuenta Abū Huraira que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Todo aquel que cometió alguna injusticia contra su prójimo, ha de corregirla con él, allí donde no hay dírham ni dinar. Porque si no se le arrebatan sus buenas obras y se le dan a su prójimo, y si no tiene obras buenas, pues se coge de las malas obras de su prójimo y se le atribuyen a él».

Y éste es un *hadīz* recogido por al-Bujārī.

Y si se comenta que el *hadīz* contradice con lo que dijo Dios-enaltecido sea- en esta aleya: «Y ningún pecador carga con el pecado de otro» Los Rebaños, VI: 164, haciendo esta pregunta: ¿Cómo se le castiga al opresor por un pecado cometido por el oprimido?

Nuestra respuesta es que la aleya mencionada significa que, como regla general, no se le castiga a nadie por los pecados que haya cometido otro, pero nuestro caso se trata de una injusticia que cometió el opresor contra su prójimo y no la ha corregido, y así adquirió otro pecado que era ajeno y se convirtió en suyo propio, y a ese sentido refiere Dios-enaltecido sea- diciendo: «Ellos cargarán con sus propios pecados y con otros ajenos junto con los suyos» La Araña, XXIX: 13.

Cuenta Abū Saʿīd al-Judrī que el profeta paz y bendiciones de Dios sean con él, dijo:

«Después de salvarse los creyentes del infierno, se les detiene en un puente que hay entre el paraíso y el infierno, para que se aplique la represalia a unos a favor de otros por unas injusticias que había entre ellos en la vida mundana. Y cuando se les corrige y se les purifica, se les permite entrar al paraíso. Y ¡Por Aquel que tiene mi vida entre Su mano! Cada uno sabrá llegar a su aposento en el paraíso mejor que como lo hacía cuando iba a su hogar en la vida mundana».

Se cuenta que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- cuando estaba a punto de morir se dijo:

-Todo aquel que sufrió alguna injusticia que haya cometido yo contra él, ¡Que se venga para que aplique la represalia a mí mismo a su favor!

Se levantó Sawād b. Gaziyya y dijo:

-¡Oh, mensajero de Dios! En verdad, tú me pegaste en mi barriga, la noche de *al-Aqaba* y me hiciste mucho daño.

Le contestó el profeta:

- Anda, véngate.

- ¡Mensajero de Dios! –Replicó Sawād- ciertamente, tú me pegaste y mi barriga estaba descubierta.

Por lo que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- se destapó su barriga que era como *al-qubātī*, es decir la tela de Egipto, y se inclinó Sawād y le besó en ella, y le dijo el profeta:

-¡Oh, Sawād! ¿Por qué has hecho eso?

- ¡Mensajero de Dios! La batalla que tenemos pendiente con estos incrédulos se está acercando y no se sabe lo que va a suceder, en efecto, quisiera que mi último trato contigo sea besar tu barriga -contestó Sawād.

Así nos fijamos que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- aplica la represalia en su propia persona, a pesar de que Dios-enaltecido sea- ya le perdonó sus pecados pasados y venideros. Procede así el profeta por saber que Dios no deja de aplicar la represalia entre las gentes cuando cometen injusticias unos contra otros. Dios

es tan justo que no deja a ninguno que haya cometido injusticias contra alguien sin recibir su castigo, sea un profeta u otra persona.

En el *hadīz* que Dios-enaltecido sea- dice en el día de la resurrección:

«Yo seré un opresor si se me escapa alguna injusticia que haya cometido algún opresor».

Y se cuenta que David-paz sea con él- lo demanda su rival ante Dios en el día de la resurrección, y Dios sentencia a favor del hombre en contra de David, luego éste se le presenta a Urya, luego Dios recoge a David de Urya después de proceder este último pacíficamente, luego le recompensa por ello concediéndole el paraíso.

Dijo Habīb:

«Entró Otmān b. Affān, Dios esté complacido con él, y encontró a su sirviente dando de comer a una camello que tenía, se fijó Otmān en que en la alimentación había algo raro, le dio un buen pellizco por la oreja, luego se arrepintió, y dijo a su sirviente: “Levántate y véngate de mí”, pero él rechazó, y insistió Otmān en que lo haga hasta que el muchacho se levantó o lo cogió por la oreja y le dijo: “Pellizca, pellizca”, y añadió: “Más fuerte, más fuerte”. Y siguió el muchacho pellizcando a Otmān por la oreja hasta tal punto que éste se dio cuenta del daño que le hizo al muchacho, y concluyó: “¡Ay de la represalia de la vida mundana que precede a la de la otra vida!”».

Cuenta Awn b. Abdullāh que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- llamó a un criado suyo y no le respondió, o estaba durmiendo, entonces le dijo el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él:

«Si la represalia existiese, te hubiera pegado hasta que te doliese».

Y cuenta b. Wahb en su Muwatta` que b. Šihāb dijo:

«El profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- y los dos califas han incitado a la gente a vengarse de ellos en caso de que cometan alguna injusticia con el fin de que se siga como tradición después de ellos, y ellos no han optado por la tiranía y la opresión aunque eran sultanes».

Cuenta Abū Huraira en el *sahīh* de Muslim que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

- ¿Sabéis quién está quebrado?

- El que está quebrado entre nosotros es aquel que no tiene dinero ni hijos – respondieron.

Y replicó el profeta:

-El que está quebrado en mi nación, en el día de la resurrección viene con oraciones, ayunos y limosnas, pero se presenta y él había insultado a éste; había hablado mal del otro; se había apoderado de los bienes de éste, había derramado la sangre de éste, y había pegado al otro. Así pues reparte sus obras buenas entre éste y el otro, y si sus obras buenas terminan antes de que haya pagado por todas las injusticias que haya cometido, se coge de las malas obras de ellos y carga con ellas, luego se tira en el infierno.

Dijo Mālik que Abū Bakr al-Seddīq, Dios esté complacido con él, cuando se le designó el cargo de califa, pegó a un hombre, luego se arrepintió y dijo:

-¿Qué tengo que ver yo con esto? ¿Por qué no lo rechazo?

Y le oyó Aicha, entonces mandó a Omar, éste se presentó y le dijo:

- En verdad, he pegado a un hombre, y antes de ser califa no lo hacía.

- Pues así es como tiene que ser el jefe –replicó Omar.

- Entonces, ¿Cuál es la solución?

- Que vayas a casa de aquel hombre y que le pidas que te perdone – concluyó Omar.

Se fueron los dos a su casa y le pidieron perdón.

Estas tradiciones demuestran que tanto a los gobernadores como a los gobernados se les iguala en la represalia, cuando unos u otros cometen alguna injusticia. Y si el gobernador oprime al gobernado, se le desprende la autoridad en este caso, y se convierte el gobernador en un gobernado cualquiera, y se presentan mutuamente ante el sultán para que sentencie en su caso.

Omar decía:

-En verdad, envió a mis gobernadores para que enseñen a las gentes su religión, para que les distribuyan el botín, y apliquen la justicia entre ellos; más no los envió para que los peguen directamente en la piel y les arranquen el cabello. Aquel a quien oprime un gobernador, no tiene sobre sí otra autoridad que la mía, hasta que repare la injusticia con él cometida.

Y le replicó Amr b. al-‘Ās:

-¡Dios! ¡Dios! ¡Oh, emir de los creyentes! Si un hombre castiga a uno de sus vasallos, ¿aplicarías la represalia en contra del gobernador a favor del vasallo?

- ¡Cómo que no la aplico! Y yo he visto al profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él, aplicando la represalia en contra de sí mismo.

En cuanto al tema de los animales si son objeto de represalia y si habrá juicio para ellos o no, pues hay diferentes opiniones respecto al asunto, b. Abbās dice que el día del juicio para los animales es el día de su muerte, y dice también que el día del juicio para todo el mundo es el día de su muerte, excepto los seres humanos y los genios, estos últimos se les reunirá en el día del juicio y se les pedirán cuentas. La mayoría de los intérpretes dicen que a los animales también se les reunirá en el día del juicio final, y se les aplicará la represalia.

Dice b. Habīb:

«A los animales se les reunirá en el día del juicio final».

Dice Qutāda:

«Se reunirá a todo el mundo en el día del juicio final, incluidas las moscas».

Dice Abū al-Hassan al-aṣ’arī:

«No somos partidarios de que a los animales, los locos, y aquellos que no han recibido el mensaje del islam, de que se les reunirá en el día del juicio final. Pero es probable que se les reúna únicamente para entrar directamente al paraíso, y es probable que no se les reúna».

El argumento de que esta última opinión es la que tiene más credibilidad, se halla en lo que dijo Dios-enaltecido sea- en esta aleya: «Cuando los animales sean agrupados» Al-Takwīr, LXXXI: 5. Y también Dios, enaltecido sea dijo: «Todo animal que hay en la tierra ni pájaro que vuela con sus dos alas, no son que naciones como vosotros [...] Luego se les agrupa a dónde Está su Señor» Los Rebaños, VI: 38.

Cuenta Abū Huraira en el *Sahīh* de Muslim que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Ciertamente, devolveréis los derechos a sus merecedores en el día de la resurrección; hasta que se hace justicia a favor de la oveja que no tiene cuernos en contra de la que los tiene».

Cuenta Abū Darr que lucharon entre sí dos ovejas en presencia del profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- y dijo:

- ¿Acaso sabéis por qué pelean?
- No –respondieron.
- Pues Dios si lo sabe –replicó-, y sentenciará en su asunto.

Decía Abū Darr:

«Desde que nos dejó el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- cada vez que veamos un pájaro que mueve sus alas, eso nos hace recordar alguna de sus enseñanzas».

Y también decía:

«En verdad, hasta a la piedra se le pregunta por el daño que causa en el dedo del pie del hombre».

En el *hadīz saḥīh* recopilado por Muslim, al-Bujārī y otros, que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«Que no se me presente alguno de vosotros cargando encima de sus hombros una oveja que da balidos, una vaca que muge, y una cabra que grita. Luego se le extiende en una profundidad lisa, y estos animales le pisan con sus patas, y le golpean con sus

cuernos, turnándose haciéndolo una y otra vez repetidamente». Y este hadīz está recogido en el capítulo «El que se niega a pagar la *zakat*»

Dijo Abū al-Hassan:

- No se hace justicia a favor de un animal en contra de otro, porque estos son irracionales, y no se les piden cuentas.

Y añadió:

- En cuanto a los textos que hablan de ello como lo que dijo el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él: «Se hace justicia a favor de la oveja que no tiene cuernos en contra de la que no los tiene» y «Y se le pregunta al palo por el motivo de arañar al viejo camello», pues estos textos sirven como argumento sobre la dureza del hecho de pedir las cuentas a las gentes en el día del juicio, y es indispensable que se haga justicia a favor del oprimido en contra del opresor.

Pero el profesor Abū Ishāq al-Asfarāyīnī no está de acuerdo con él, y dice en al-*Ŷāmi' al-Ŷalī*:

- Se hace justicia entre los animales

Y añadió:

- Es probable que a base del nivel de razonamiento que tienen los animales en la vida mundana, se hace justicia a favor de unos en contra de otros.

Y la opinión del profesor por un lado es correcta, porque los animales saben lo que les es útil y lo que no lo es, huyen cuando ven al palo, y vienen cuando ven a su alimentación; el perro deja de hacer las cosas por las cuales se le regaña, y se convierte en un valiente cuando se le lleva a la caza, las aves y los animales huyen cuando ven a los pájaros depredadores para evitar sus maldades. Además los animales están dispensados de que se les apliquen las leyes que tratan el tema del asesinato. Y si alguien dice: La represalia es una venganza y es la recompensa por un crimen resultado del incumplimiento con alguna obligación. Que los animales no tienen ninguna obligación ni son racionales, ni recibieron a ningún profeta. Que las personas que carecen de buen entendimiento son exentos de obligaciones, entonces los animales

mucho menos, y todo lo citado contradice con lo que dijo el maestro: «Los animales tienen un grado limitado de entendimiento», porque por tener un grado concreto de entendimiento, esto significa que los animales no son objetos de represalias, y eso lo acredita lo que dijo Dios enaltecido sea: «No Hemos sido castigadores sin haber mandado antes a un enviado» El Viaje Nocturno, XVII:15.

Mi respuesta a esa opinión sería así: Los animales no cae sobre ellos ninguna obligación. Es imprescindible en este asunto que haya un mensajero, y un mensaje. Esto es peculiaridad de los que gozan de entendimiento: los seres humanos y los genios. Y si sobre los animales no cae ninguna obligación, eso es voluntad de Dios, El hace en ellos lo que quiere, también les impuso en la vida mundana que sirvan al hombre y que sean objeto de degollación, y ellos obedecen. Dios dispone en su reino todo cuanto quiere de gracias y castigos. Y si Dios castiga al animal en la vida mundana, pues es probable que le castigue en la otra vida también. La aleya arriba mencionada está dedicada a los que distinguen qué es el mensajero y qué es el mensaje. Y si a los animales no se les piden cuentas en el día del juicio, pues será relacionado con el cumplimiento con las normas y las leyes, en cuanto a los daños que los animales causan unos a otros, pues en esto se les pedirán cuentas.

Cuenta al-Bujārī que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo: «Matad a la salamandra porque soplaba en la cara de Ibrāhīm, paz sea con él». Entonces hay animales a los cuales se castiga por la maldad producida por ellos. En esto hay una prueba de que Dios también castiga porque tiene la Autoridad y no solo por las desobediencias. Moisés golpeó a la piedra que rodó llevando su ropa y los hijos de Israel mirándole al cuerpo desnudo. Cuenta al-Bujārī que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo: «Y lo golpeó con su bastón y la piedra seguía rodándose, y Moisés decía: “Mi ropa ¡eh roca! Mi ropa ¡eh roca!”». Dijo Abū Huraira: « ¡Juro por Aquel que tiene mi vida en su mano! Que dejó seis o siete marcas en la piedra».

Dijo Dios, enaltecido sea: « [...] cuyo combustible serán los seres humanos y las piedras» La Vaca, II: 124. Se cuenta que Dios refiere en esta aleya a las piedras que las gentes rompen en la vida mundana.

Y se cuenta que el Mesías-paz sea con él- pasó junto a un monte, le oyó gimiendo, y le preguntó por ello y le respondió: «Escuché a Dios diciendo: “[...] cuyo combustible serán los seres humanos y las piedras” y no sé si formaré parte de aquellas piedras o no».

Algunos interpretan la frase de b. Abbās: «El día del juicio para los animales es cuando se mueren» diciendo que él refiere a que el día del juicio para los animales consiste en que se haga justicia a favor de unos en contra de otros, luego se convierten en polvo. Yo pienso que esta interpretación está muy lejana del verdadero significado de la frase, porque el día del juicio conlleva consigo la reunión, y en la muerte de los animales no hay reunión sino hay separación, las partes de sus cuerpos también se separan entre sí. Además dijo: «y en presencia de su Señor se les reunirá» Los Rebaños, VI: 38. Y en verdad, el día de la Reunión en presencia del Señor, se les resucitará y se les agrupará al Señor.

CAPÍTULO LIX

El alivio después de la adversidad

Dice Dios, enaltecido sea: «Y El es Quien hace descender la lluvia después de que hayan sido desesperados» La Consulta, XLII: 28. Y dijo, glorificado sea: « ¿Acaso quién responde al afligido cuando Le dirige sus rezos, alivia los pesares? [...]» Las Hormigas, XXVII: 62. Y también dijo enaltecido sea: «Ciertamente, la dificultad consigo lleva facilidad» Al-Ŝarh, XCIV: 6.

Dijo Al-Hassan:

«Cuando descendió esta aleya, dijo el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él: “¡Alegraos de la buena noticia! porque ya os ha venido la facilidad, una dificultad no vence a dos facilidades”».

Dijo b. Mas'ud:

« ¡Juro por Aquel que tiene mi vida entre sus manos! Que si la dificultad estuviera en un cubil, iría la facilidad a por ella, y una dificultad no vence a dos facilidades».

En la aleya Dios define a la palabra *‘usr*, dificultad, y la palabra *yusr*, aparece aquí sin el artículo de definición, y los árabes cuando mencionan una palabra definida dos veces, y al mismo tiempo mencionan otra palabra indefinida también dos veces, eso significa que la palabra indefinida vale el doble que la definida.

Dijo un poeta:

Si los tiempos te hacen daño mediante una adversidad
Que lleva consigo grandes y graves vicisitudes,

Tras ellas vienen calamidades mortales
Que dejan a las gentes cansadas y fastidiadas con sus propias vidas,
Así pues, se paciente y espera que lleguen a su fin
Porque las desgracias cuando vienen una tras otra, acaban alejándose,
Y cuando las mismas, multiplican y debilitan tus fuerzas
Te deshaces de ellas y se desaparecen.

Y dijo b. Abbas:

- La primera en llevarse el cinturón es la madre de Ismael con el objetivo de hacer desaparecer sus propias huellas de la vista de Sara. Después Abraham la llevó a ella y a su hijo, al que todavía amamantaba la madre, y los dejó en *al-bayt* La Casa, cerca de un árbol grande que había sobre *zamzam*, en lo más alto de dónde se halla la mezquita ahora. En la Meca, entonces, no había nadie, ni había agua. Así pues, Abraham la instaló allí, dejándole un saco de dátiles y un odre de agua. Se alejó, pues, Abraham marchándose de allí cuando la madre de Ismael le dijo:

- ¡Oh, Abraham! ¿Dónde vas dejándonos abandonados en este valle, en el que no hay acompañantes ni nada?

Ella repitió varias veces la pregunta, sin que Abraham le atendiera, y entonces ella prosiguió:

- ¿Acaso Dios te ordenó eso?

- Si –respondió Abraham.

- Entonces, Él no dejará que se nos haga daño- replicó ella y se volvió.

Continuó su marcha Abraham, y al llegar al desfiladero, donde nadie le puede ver, se orientó hacia la Casa y rezó a Dios haciéndole estas plegarias con las manos levantadas: «¡Señor nuestro! He establecido parte de mi descendencia en una valle que carece de cultivo junto a Tu Casa Sagrada [...] sean agradecidos» Ibrāhīm, XIV: 37.

Allí siguió la madre de Ismael dando el pecho a su hijo y bebiendo de aquella agua hasta que se agotó lo que contenía el odre y empezaron a tener sed ella y su hijo. Empezó a mirar la madre a su hijo y observar cómo el niño se retorció, se marchó para evitar que le viera en esta situación. Se fijó en que *al-safā* era la colina más próxima a dónde ella se hallaba, y subió a la cima, y se dirigió al valle para ver si estaba alguien, y no había nadie. Luego se echó a correr como lo hace una persona cansada, cruzando el

valle, hasta llegar a *al-marwā* en cuya cima se estableció, para ver si allí se encontraba alguien y tampoco había nadie, y volvió a repetirlo por siete veces.

Cuenta b. Abbās que el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él dijo:

«Es por ello que las gentes dan vueltas entre las dos colinas».

Al llegar a *al-marwā*, ella escuchó una voz y dijo: «Cállate» dirigiéndose a sí misma.

Luego escuchó a aquella voz por segunda vez y dijo:

- Ya le escuché, si Usted tiene socorro para nosotros.

Y de repente se le apareció el ángel en el lugar donde se halla *zamzam*, y empezó a buscar con el hueso del talón del pie – o señaló con sus alas- hasta que apareció el agua, y empezó la madre de Ismael a formar un pequeño embalse donde se detuvo el agua, de la cual llenó su odre, al terminar siguió el agua saliendo a hervor, por lo que el profeta - paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo: «Dios tenga misericordia con la madre de Ismael, si hubiera dejado *zamzam* tal como estaba – o dijo: si no hubiera cogido el agua- hubiera sido un manantial fuente de abundantes aguas».

Bebió ella el agua y dio de mamar a su hijo. Entonces el ángel le dijo:

- No temáis la ruina, pues, ciertamente, aquí en este lugar se sitúa la Casa de Dios- enaltecido sea- la construirá este niño y su padre, y ciertamente Dios no arruina a los suyos.

Otro caso relacionado con este tema es la historia de los tres que se quedaron rezagados. Pasó que Ka'b b. Mālik, Murāra b. al-Rabī' y Hilāl b. Umayya, se han retrasado en ir a participar en la batalla de Tabūk, en efecto el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- prohibió a las gentes que les hablasen a los tres.

Sobre el suceso dijo Ka'b:

Las gentes evitaban nuestro trato y cambiaron de actitud, con lo que me parecía la tierra aún más ancha a pesar de toda su inmensidad. No reconocía a nadie ni a nada hallándome en esta situación. Daba vueltas por los zocos y presenciaba las oraciones junto a los musulmanes y nadie me hablaba. Iba a dónde se hallaba el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- y le saludaba y me decía a mi mismo: «¿Él ha movido sus labios saludándome o no?». Al pasar un largo tiempo sufriendo la frialdad por parte

de la gente, un día, escalé la valla de un huerto de palmeras de Qutāda – quien era mi primo y la persona que más quería- le saludé y ¡Juro por Dios! Que él no me respondió. Pasaron cincuenta noches desde que el profeta prohibió que se nos hablara, después de la quincuagésima noche hice la oración de *al-fayr*, la madrugada estando en la azotea de una de nuestras casas. Mientras estaba sentado hallándome en el mismo estado que Dios-enaltecido sea- mencionó en el Corán, afligido y la tierra me parecía muy estrecha a pesar de su inmensidad, nada me interesaba sino morir sin que el profeta .paz y bendiciones de Dios- rezase por mí, o que él -paz y bendiciones de Dios sean con él- muriese y siguiera yo entre las gentes con aquella reputación, nadie me hablara ni nadie rezase por mí. Así pues, -Dios enaltecido sea- reveló la aleya que habla de nuestro arrepentimiento, y escuché una voz gritando que venía de lo alto de un monte que decía:

-¡Oh, Ka’b b. Mālik! ¡Alégrate de la buena noticia!

Y de repente me postré ante Dios-enaltecido sea- y supe que vino el alivio, y puse mis dos nuevos cortes de tela sobre el hombro del que estaba gritando por la buena noticia que trajo, y ¡Juro por Dios! Que no tenía otros. Luego me fui a donde se hallaba el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- le saludé, su rostro brillaba de alegría, y dijo: “Alégrate del mejor día que hayas vivido desde que te parió tu madre”

Y le respondí:

-¡Oh, enviado de Dios! Para estar completamente arrepentido, he de renunciar a mis bienes a favor de Dios y de su enviado.

Y me dijo el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él:

- Deja algo de tus bienes en tu posesión, eso es mejor para ti.

Y se cuenta que Abraham -paz y bendiciones de Dios sean con él- al hacerse mayor en el lugar donde se le crió, empezó a contemplar la naturaleza como dice Dios: «Al estar él cubierto del anochecer, vio un planeta», y se dice que él vio el planeta Venus, y dijo: «¡Éste es mi Señor!» Pero cuando desapareció dijo: «No me gustan los que se ausentan», luego al ver la luna aparecer dijo: «¡Éste es mi Señor!» Pero cuando desapareció después de la madrugada dijo: «Si Mi Señor no me guiase, sería yo de las gentes descaminadas», y cuando ya era el amanecer vio salir al sol dijo: «¡Éste es mi Señor, éste es más grande!» Y cuando desapareció dijo: «¡Oh, pueblo mío! Ciertamente soy inocente de lo que idolatráis, ciertamente dirijo mi rostro con firmeza a Quien creó

los cielos y la tierra, y no soy de los ídólatras». Y la gente de su pueblo debatió con él, y dijo: «¿Acaso me debatís sobre Dios y Él ya me guió? -Es decir al Islam- No temo a lo que vosotros Le asociáis, excepto en caso de que mi Señor quiera algo para mí. Alberga mi Señor con su conocimiento todas las cosas. ¿Acaso no recordáis?» Y dijeron: «¡Oh, Abraham! ¿Acaso no tienes miedo que nuestros ídolos te hagan algún daño en caso de que los insultes o les desprecies?» Y él dijo: «¿Y cómo voy a tener yo miedo de lo que habéis idolatrado si vosotros no teméis que hayáis asociado a Dios lo que Él no les reveló ninguna disposición sobre ello? ¿Quién de entre los dos grupos, pues, es merecedor de seguridad, si es que lo sabéis?». VI: aleyas de 76 a 81.

Taré fabricaba ídolos que las gentes de su pueblo adoraban, y los daba a Abraham para que los vendiera, pero éste los rompía, los llevaba al río y los tiraba allí y les decía: «bebed» burlándose de ellos, y dejando claro a su pueblo que lo que hacían era incorrecto. Todo el pueblo se enteró de lo que hizo Abraham con los ídolos menos Nemrod. Nada más empezaron las gentes de su pueblo a reprocharle dirigió una mirada a las estrellas y dijo: «Ciertamente, soy débil» es decir: estaba sin fuerzas a causa de su ira respecto a su pueblo y a sus ídolos. La gente del pueblo de Abraham creía que él padecía de una epidemia, y ellos huían si se enteraban de que la epidemia estaba en algún lugar. Entonces se alejaron de él, dándole la espalda, luego se dirigió a sus ídolos entró a dónde estaban y encontró que la gente de su pueblo les dejaron comida y bebida, y dijo: « ¿Por qué no coméis? ¿Por qué no habláis?» Y se inclinó hacia ellos tirándoles fuertemente hacia el suelo con sus manos y los rompió sus manos y sus pies que se convirtieron en pequeños trozos; tiró su comida y su bebida, y cogió una hacha y la colocó en la mano de su ídolo considerado como el más grandioso, luego salió de allí y se marchó. Cuando las gentes del pueblo de Abraham terminaron con sus fiestas, entraron al templo de sus fétiches, y al ver lo que se les había hecho, se asustaron y lo consideraron un gran pecado y dijeron: «Quien ha hecho eso con nuestros ídolos, ciertamente es uno de los opresores -dijeron- Hemos oído que un muchacho los menciona, se llama Abraham, hemos oído que les insulta y se burla de ellos» y dijo Nemrod: «Así pues traedlo a la vista de las gentes, quizás ellos atestigüen». Cuando trajeron a Abraham -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijeron: «¿Eres tú el que ha hecho eso con nuestros ídolos, Abraham?». Dijo: «No, lo ha hecho ese, el mayor de

todos, preguntadles si ellos son capaces de hablar», entonces ellos se volvieron a criticar a sí mismos y dijeron: «Ciertamente, vosotros sois opresores-dijeron- Nosotros le hemos oprimido por lo que le hemos atribuido» y después de enterarse de que estos ídolos no podían hacer nada útil ni inútil, añadieron: «Tú bien sabes estos no hablan» Y dijo: «Acaso adoráis en vez de Dios lo que no os beneficia ni os perjudica, ¡Ay de vosotros y de los que adoráis en vez de Dios! ¿Acaso no razonáis?» Los Profetas, XXI: de aleya 59 hasta la aleya 67. Nemrod, al escuchar lo que dijo Abraham, le dijo: «Describenos a tu Dios al que adoras y llamas a la gente a que le adoren». Dijo Abraham: «Mi Señor es quien da la vida y da la muerte». El dijo Nemrod: «Yo doy la vida y la muerte». Le replicó Abraham: «¿Y cómo lo haces?», dijo: «Convoco a dos hombres en contra de los cuales he sentenciado con la pena de muerte, mato a uno de ellos, así le habré dado la muerte, y perdono al otro, y así le habré dado la vida», y le dijo Abraham: «Si es verdad lo que dices, pues dale la vida al que mataste, y haz que el alma salga de un cuerpo sin que lo mates. Dios hace que el sol salga de oriente, pues, ¡Haz tú que salga por occidente! Y quedó confundido» La Vaca, II: 258. Entonces Nemrod no dijo nada más a Abraham, y ordenó que le metieran en la cárcel, y allí permaneció siete años, donde llamó a sus compañeros al camino de Dios, enaltecido sea y al Islam. La noticia de Abraham se difundió y su religión obtuvo muchos seguidores.

Decidieron quemar a Abraham, se pusieron de acuerdo para ello, en efecto, rodearon un recinto con un muro cuya altura era de sesenta codos, a pie de un monte alto y cuyo acceso es difícil, cubrieron el muro con una materia que hace resbalar a cualquiera que lo escale. Y después el pregonero de Nemrod empezó a llamar diciendo: «¡Oh, gentes! Traigan leña para la hoguera de Abraham y que nadie se abstenga, ni varón ni hembra, ni hombre libre ni esclavo, ni noble ni hombre de baja condición. Y si alguien se niega, será arrojado a la hoguera».

Duró aquello cuarenta noches, y había mujeres que llevaron leña para la quema de Abraham como una expiación a Dios para que volviera el ausente o se levantara el enfermo. Cuando acabaron de traer leña, encendieron el fuego cuyo sonido de ardor se escuchaba a una distancia muy lejana. Cuando ya el fuego estaba preparado, metieron a Abraham en la catapulta.

Refiere Wahb b. Munabbih que llegó a su noticia que la tierra y los cielos y todo cuanto encierran en sí, suplicaron a Dios-enaltecido sea- en una misma vez diciendo: «¡Oh, Señor nuestro! No hay nadie en tu tierra que te adora excepto él, así pues permítenos que le ayudemos». Y Dios-enaltecido sea- les reveló esto: «Si el os pide socorro a cualquiera de vosotros, ayúdale y socárradle, y si él dirige sus suplicas hacia Mí, seré Yo su Auxiliar y su Defensor».

Cuando pusieron a Abraham en la catapulta y lo arrojaron, él dijo: «Dios me basta, y Él es el mejor Procurador. ¡Señor Mío! Tú sabes cómo es mi fe en Ti, y cómo es la enemistad que las gentes de mi pueblo me profesan, así pues haz que yo les venza y sálvame del fuego». En efecto, Dios reveló a la hoguera que se convierta en frío y paz sobre Abraham, y así fue. Si no mencionase Dios la palabra *paz*, Abraham se habría muerto de frío. Permaneció Abraham siete días en el fuego, por lo cual, sus gentes creyeron que ya se había quemado, y dijo Nemrod: «Id a averiguar lo que pasó con Abraham, porque esta noche soñé que el muro de aquel recinto se derrumbó y Abraham salió de allí andando». Y así fue, se derritió el cobre con el cual se cerró la puerta del recinto, y se quemó el muro y se convirtió en cenizas, y miraron hacia Abraham y lo encontraron sano y salvo. El salió a donde se hallaban la gente y ellos mirándole, y al verles empezó a andar entre ellos hasta que encontró a su madre y se sentó a su lado, se acercó Sara –que fue la primera que creyó en él-, se sentó al lado de Abraham y dijo:

- ¡Oh, Abraham! Ciertamente, yo creo en Aquel que hizo que el fuego sobre ti sea frío y paz.

- Ten cuidado, no sea que te maten –replicó la madre de Abraham.

- Déjame –respondió Sara- En verdad, yo no temo nada y creo en el Dios de Abraham.

Abraham estaba rodeado de un grupo de gentes cuyo número es incalculable, y que le tramaron un nuevo castigo, cuando Dios envió un viento tempestuoso que les lanzó las cenizas de aquel fuego contra sus caras y sus ojos, lo que cuasó su huida. Desde entonces, Abraham empezó a llamar a Dios y a recordar la gente de Él.

Dijo Muÿāhid, Qutāda y otros que el profeta Salomón hijo de David -paz sea con ellos Dos,-entró al retrete acompañado de un genio llamado Sajr, y tenía Salomón-paz sea con él- la costumbre de quitarse el anillo antes de entrar al retrete, entró y lo dio a

Satán, y éste lo tiró en el mar y se lo tragó un pez. Se le arrebató el poder a Salomón, Satán adquirió un rostro semejante al de él, y se sentó en su trono. Satán manipulaba todo lo que había en el reino de Salomón menos sus mujeres, y empezó a emitir sentencias a favor de gentes en contra de otros, y éstos no estaban satisfechos con sus juicios, y dijeron: «El profeta de Dios Salomón está embrujado».

A los cuarenta días de hallarse las cosas en aquella situación, Salomón, iba andando y tenía mucha hambre y sed, hasta que llegó a donde se hallaban unos pescadores en el mar, y pidió a uno de ellos que le diera algo para comer diciéndole:

- Yo soy Salomón.

Se levantó uno de los pescadores y le pegó con un palo y le hirió en la cara, y empezó a limpiarse de la sangre en la orilla del mar, y los pescadores reprocharon a su compañero por pegarle a Salomón, luego le dieron dos peces podridos. Salomón aún estaba en la orilla del mar a causa de la herida que tenía, abrió las tripas de los dos peces, los lavó y encontró su anillo en la tripa de uno de ellos, lo cogió y se lo puso, así pues Dios le devolvió su esplendor y su poder, los pájaros vinieron y le rodearon volando, las gentes se enteraron de que él era Salomón, por lo que le pidieron perdón.

Y cuenta Wahb b. Munabbih que Dios -enaltecido sea- dio a Isaac a Abraham, y cuando alcanzó los siete años, Dios reveló a Abraham que le degollara y lo sacrificara. Abraham guardó el secreto y no dijo nada ni a Isaac, ni a su madre ni a toda la gente, sólo lo anunció a un amigo íntimo suyo llamado Lázaro, que fue el primero entre las gentes de su pueblo que creyó en él el día en que le quemaron, y le dijo a Abraham: «Ciertamente, Dios, glorificado sea, ha realizado tu nombre en la corte elevada por encima de todos los que hayan sufrido calamidades, para que alcances el grado de sufrimiento más alto, y así Dios te enaltecerá en dignidad y en merecimiento en grado equivalente. Y sabes que Dios no te hizo sufrir aquello para inducirte al error ni a la aberración, así pues no pienses mal de Él. Y por mi parte, Dios me guarde de que, por una cosa así, yo me determinara a nada que fuera contra el Señor ni de que me indignara contra ninguna de las decisiones por El adoptadas respecto a sus siervos. Antes al contrario, es que se trata de la confianza en Dios. Y puesto que Dios ha dispuesto que esto suceda, condúctete de la mejor conducta que El sabe de ti. ¡No hay fuerza ni poder sino por Dios, el Alto, el Todo poderoso!».

Recibió Abraham gran consuelo con aquellas palabras, y en ellas inspiró sus pensamientos y sus reflexiones. Se marchó con Isaac en la mano, y cuando subió al monte, llevando consigo el cuchillo, la cuerda y demás útiles para el sacrificio, le dijo Isaac:

- ¡Padre mío! Veo que llevas contigo los útiles del sacrificio, pero no veo ningún objeto de sacrificio.

-¡Hijo mío! –respondió Abraham-, el objeto del sacrificio se halla ante los ojos de Dios, que le está mirando. Si Él quiere, será misericordioso para con tu padre.

Isaac no se dio cuenta de lo que aquello quería decir; mas al llegar a la cima del monte, le dijo Abraham:

- ¡Hijo mío! Ciertamente, Dios -enaltecido sea- me ordenó que te degüelle y que te presente a Él como un sacrificio, luego te realzará a donde Él se halla y te aceptará. Así pues, dime qué opinas.

Empezó Isaac a dar muestras de alegría y lamerse y le dijo su padre:

- ¡Oh, hijo! Te he afligido a causa de un asunto que ningún padre hizo sufrir a su hijo; pero, ciertamente, veo que en tu contento por ello y el ser agradecido a tu Señor, está la salud y el alivio que yo deseo.

- ¡Padre mío! No amaba nada en la vida mundana más que hacer el bien tanto contigo como con mi madre, y ya Dios me privó de ello. Cuando decidas degollarme, árame bien porque temo perder el entendimiento a causa del dolor, moverme y hacerte daño, y yo no quiero concluir mis obras así. Cuando tu termines con mi asunto, saluda a mi madre de mi parte y dile: «No te entristezcas, porque Dios ha sido generoso con tu hijo en Sus paraísos».

Al terminar Isaac de pronunciar su testamento, Abraham-paz sea con él- se dirigió hacia él y le ató con su turbante, desde los hombros hasta las rodillas. Después lo puso con el rostro hacia abajo, para evitar que sus ojos se encontraran y que la compasión se apoderara de él al verlo alterarse entre la sangre. Introdujo la mano por debajo de la garganta e intentó dar el corte, pero se le volvió el cuchillo. Abraham se asustó, repitió por segunda vez, y al querer dar el corte, se le volvió el cuchillo. Entonces se le llamó diciéndole así: «¡Oh, Abraham! Has creído en lo que viste en el sueño. Ciertamente, nosotros así recompensamos a los bienhechores. Esa fue una clara prueba. Y lo rescatamos mediante un espléndido sacrificio» Las Puestas en Fila, XXVII: 104-105-

106-107. «Esto es una redención con que Dios te lo recompensa por él». Miró Abraham hacía atrás y encontró un cordero con el cuerno derecho enredado en el tallo de un árbol. Lo orientó Abraham en dirección a la alquibla, que para él era entonces la Meca, y lo degolló. Después lo cortó Isaac, y una vez hubieron terminado, lo presentaron como sacrificio, que el Señor hizo ascender hasta él y recibió con agrado.

Cuenta Abū Huraira que cuando José entró a Egipto y se convirtió en un esclavo después de ser un hombre de condición libre, se entristeció intensamente y se pasaba día y noche llorando de pensar en sus padres, sus hermanos, su patria y en la desgracia de esclavitud en la que se halla. Pasó una noche rezando al Señor-enaltecido sea- y entre las plegarias que le dirigía, son estas palabras:

- ¡Señor mío! Me has hecho salir del país que yo más amaba y me has separado de mis hermanos, mis padres y mi patria. Disponga, pues, que en ello haya para mí un bien, un alivio y una salida, que vengan por dónde yo sepa y por dónde no me doy cuenta; haz que yo quiera el país en el que me encuentro, y haz que sea amable para cualquiera que se halle en él; haz que sus gentes me quieran y que yo les quiera, y no dispongas que yo muera antes de que me unas a mis padres y mis hermanos otorgándonos la opulencia, la gracia y la alegría, con ello nos reúnes los bienes de esta vida y de la otra. Ciertamente, Tú eres Omnioyente de las suplicas.

Se quedó José dormido y se le dijo en el sueño:

- Ciertamente, Dios -enaltecido sea- ha respondido a tu súplica y te ha concedido lo que deseas; ha dispuesto que seas el sucesor de esta tierra y que seas su dirigente, y te reunirá con tus padres, tus hermanos y tu familia. Así pues tranquilízate y que sepas que Dios-enaltecido sea- no deja incumplidas sus promesas.

Gracias a la súplica de José, Egipto se convirtió en una tierra amable, cualquiera que la entre, la ama y no sale de ella.

Dice Qutāda:

No vivió en ella ningún profeta anterior a él. Cuando Dios lo reunió con los suyos y se completó la gracia sobre él, sintió grandes deseos de hallarse en la presencia de Dios y le dijo: « ¡Señor mío! Me has concedido autoridad y me has enseñado la interpretación de las palabras. ¡Creador de los cielos y la Tierra! Tú eres Amigo en la

vida mundana y en la otra, haz que yo muera sometido a Ti, y reúname con los justos» José, XII: 101.

Cuando Sulaimān b. Abdulmalik mandó a Muhammad b. Yazīd a Iraq para que libere a la gente que hay en las cárceles y que reparta los dineros, pasó que este último trató mal a Yazīd b. Abī Muslim. Y cuando se concedió el califato a Yazīd b. Abdulmalik, éste nombró como gobernador de África a Yazīd b. Abī Muslim, y éste mandó en busca de Muhammad b. Yazīd, y éste se le presentó en un día del mes de ramadán a la hora de la puesta del sol, y b. Abī Muslim tenía un gajo de uvas en la mano, cuando se le acercó Yazīd y le dijo:

-¡Muhammad!

-Si –respondió.

- Juro por Dios que siempre le pedía al Señor que te haga caer entre mis manos sin darme cuenta yo de cómo sería. – dijo Yazīd.

- Y yo juro por Dios que siempre le pedía al Señor que me proteja y me defienda contra ti – replicó Muhammad.

- Ya veo que no te ha protegido ni te ha defendido, y si el ángel de la muerte entra conmigo en una competición en quién de nosotros dos te da la muerte primero, pues yo le anticipo. Te juro que no comeré esta uva antes de que te mate.

El almuédano llamó a la oración, Yazīd dejó el gajo de uvas a un lado y se puso a orar, y las gentes de África habían acordado darle muerte, por lo que cuando se arrodilló, un hombre le pegó con un palo en la cabeza y le mató. Y dijeron a Muhammad b. Yazīd que se vaya donde quiera.

Así pues, ¡Glorificado sea Aquél que mató al príncipe y dio vida al preso! Es el proceder del Señor para con sus siervos, la salida de la vida por el lado de la muerte y la llegada de la muerte de la mena de la vida.

Y se cuenta que el sultán de Sicilia se encontraba una noche desvelado, sin poder conciliar el sueño. Mandó llamar al jefe de la marina y le dijo:

- Manda ahora mismo una embarcación a África para que me vengan con sus noticias.

El jefe de la marina preparó la embarcación y la mandó en seguida, el día siguiente se fijo en que el barco estaba en su sitio, sin moverse de allí, y le dijo el rey:

- ¿Acaso no has hecho lo que te he mandado?

- Sí, -contestó el jefe- he dado efecto a sus órdenes y mandé la embarcación, y volvió al cabo de poco tiempo. Te hablará de ello el jefe del navío.

Llegó éste acompañado de un hombre, y le dijo el rey:

- ¿Qué es lo que te ha impedido que vayas a dónde te he ordenado?

- Parti con la nave –respondió-, y cuando ya pasada la media noche, los marineros estaban remando, de repente oí una voz que decía repetidas veces: «¡Oh, Allah! ¡Oh, Allah! ¡Oh, salvador de los que piden tu ayuda!». Cuando llegó claramente a nuestros oídos aquella voz, gritamos: «Nosotros contestamos tu llamada, nosotros contestamos tu llamada». Él siguió lanzando sus gritos: «¡Oh, Allah! ¡Oh, salvador de los que piden tu ayuda», y nosotros le respondimos: «Nosotros contestamos tu llamada, nosotros contestamos tu llamada». Dirigimos la embarcación hacia el lado por dónde venía aquella voz, así pues encontrábamos a este hombre ahogado y hallado en el último momento de su vida. Lo sacamos del mar y le preguntamos qué le había ocurrido, y dijo: «Veníamos desde África y naufragó nuestra embarcación hace varios días, durante los cuales he estado nadando, hasta que me hallé en presencia de la muerte y sólo me di cuenta del auxilio que venía de vuestra parte».

¡Glorificado sea Aquél que desveló a un sultán y le privó del sueño a un poderoso que estaba en su castillo para favorecer a un náufrago que se encontraba en el mar, y sacarlo de aquellas tinieblas, las tinieblas de la noche, las tinieblas del mar, y las de la soledad! ¡No hay más Dios que Tú! ¡Glorificado seas!

Me contó lo siguiente un hombre que era el *imām* de la mezquita mayor en Alejandría:

«Estaba en Sicilia, en los días en que el enemigo la atacaba. Avanzaron contra nosotros por el mar alrededor de cien embarcaciones que fondearon en la costa, la vista de aquello produjo un gran horror. Se hallaba entre nosotros el hombre anciano, honrado y piadoso b. al-Mustatārī, y las gentes se refugiaron en él y se reunieron a su alrededor para beneficiarse de sus bendiciones, esperando que el alivio viniera de sus

manos. Se quedó un rato mirando al cielo, se prosternó, apoyó sus mejillas contra la tierra, volviéndolas a derecha e izquierda, ¡por Allah!, que antes de que nos fuéramos de allí, se levantó un viento que esparció las embarcaciones de tal manera, que ni dos de estas embarcaciones se quedaron unidas».

Me contó Abū al-Qāsim b. al-Fātik -Dios tenga misericordia con él- diciendo:

Estuve en la ruta que lleva a Hiyaz, la gente empezó a tener sed cuando llegamos al desierto de Tabūk, se buscó el agua, y solo se encontró en posesión de un amigo mío que es camellero. El hombre empezó a vender el agua a cambio de dinares, y poniéndole muy altos precios, luego vino un hombre que parecía honrado, llevaba puesta una ropa corta, tenía una vasija en la mano que contenía algo de harina, y me pidió que le intermediara ante el camellero para que le venda agua a cambio de aquella harina, hablé con él pero se negó, volví a hablarle de ello y el volvió a negarse. El hombre extendió una alfombrita en el suelo, dispersó la harina sobre ella, miró al cielo durante un largo rato y dijo: « ¡Dios mío! Yo soy tu siervo, y esto es tu harina, y no poseo nada más que ella, pero él se negó a quedárselo», luego dio un golpe con su mano en la alfombra y añadió: «Juro por tu potencia que no me muevo de aquí antes de beber agua». ¡ Juro por Allah! que no nos movimos de allí hasta que se formaron las nubes, y llovió en el momento, y aquel hombre empezó a beberse agua sin cesar, le pasó como dijo el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él: «¡Cuántos son los desaliñados, cubiertos de polvo, y que llevan ropa gastada, a los cuales nadie presta atención, y si piden algo por juramento, Dios se lo corresponde inmediatamente».

Me contó un anciano llamado Ŷarīr que frecuentaba el trato con los ulemas en Qairuán, que Abdulkāfi al-Dībāyī le refirió lo siguiente:

Presenció en Qairuán un acto grandioso. Un hombre acompañado de un niño que había enmudecido de repente y no había vuelto a hablar más, se presentó al alfaquí Abū Bakr b. Abdurrahmān y le dijo: “Éste es un hijo mío que se enmudeció de repente hace pocos días, así pues rece usted por él para que Dios le alivie de esta desgracia”. El maestro se quedó un rato rezando, pasó después las manos por la cara del niño, éste se despertó, y entonces le dijo el alfaquí: “Di: No hay más Dios que Allah”, y el niño

respondió: «Testifico que no hay más Dios que Allah y que Muhammad es el mensajero de Allah».

Entonces el alfaquí, se volvió hacia el hombre y le dijo: «Guárdalo en secreto hasta que me muera», luego se dirigió hacia su esclava y le dijo: «Guarda esto en secreto hasta que me muera, y a cambio tendrás tu libertad». Cuando llegó el día en que murió el maestro Abū Bakr, las gentes se juntaron para su funeral y se presentaron muchos individuos, y aquel hombre se levantó y pidió a la gente que le escucharan, se callaron, y él dijo: «¡Oh, gentes de Qairuán! Escuchad mi historia con este maestro». Les contó la historia tal como hemos referido.

Me contó un anciano lo siguiente:

Ocurrió con nosotros en Qairuán una anécdota que nuestros antepasados nunca han escuchado algo semejante. Se trata de que un carnicero que mientras estaba degollando a un cordero, éste se le escapó de las manos y fue corriendo, el carnicero lo siguió, y andaba hasta que llegó a una casa abandonada, dónde se hallaba un hombre degollado, y revolviéndose en la sangre, se asustó y salió de allí huyendo. La policía tenía noticia del hombre asesinado, y se estaba buscando al asesino, al encontrar al otro por allí con un cuchillo en la mano que estaba lleno de sangre, le detuvieron y lo llevaron al sultán, y éste le preguntó:

- ¿Tú mataste al hombre?

- Si.

Siguieron preguntándole y él siguió reconociendo que fue el asesino, por lo cual el sultán ordenó que se le matara. Lo sacaron para ejecutar la pena de muerte del hombre, y las gentes se reunieron para ver al acto. Cuando ya estaban a punto de darle la muerte, se saltó un hombre de entre el grupo de las personas allí reunidas y dijo:

-No le matéis, yo soy el asesino.

Le detuvieron y le llevaron al sultán y reconoció lo que hizo diciendo:

- Yo le maté.

Le preguntó el sultán:

- Pues si ya estabas a salvo, ¿Qué te ha conducido a confesar el crimen?

- Vi que a este hombre se le iba a matar injustamente, y no quise comparecerme ante Dios-enaltecido sea- con la sangre de dos hombres a mi cargo.

Entonces el sultán ordenó que se le matara y así fue. Y preguntaron al hombre que se salvó de la muerte:

- ¡Oh, chaval! ¿Por qué reconociste el crimen siendo tú inocente?

Y les respondió:

- ¿Qué solución tengo? Un hombre asesinado en la casa abandonada, y me pillaron y yo estaba saliendo de allí con un cuchillo lleno de sangre en mi mano. Así pues si lo niego ¿Quién me va a creer? Y si pido disculpas ¿Quién me va perdonar?

Entonces lo liberaron y se fue con la dignidad devuelta.

Cuando el rey San'yār nombró a Fajr al-Mulk Nidām al-Dīn como visir, éste tenía un hermano llamado Ŝihāb al-Mulk, del que tenía miedo que le quitara su cargo. Entonces dijo al rey San'yār:

- No voy a vivir tranquilo contigo hasta que mates a mi primo Ŝihāb al-Mulk.

El rey se negó a la petición del visir, pero éste siempre insistía hasta que consiguió que se ordenara encarcelarlo en un sitio llamado Bayhaq. El gobernador de aquella tierra obsequiaba a Ŝihāb al-Mulk por pertenecer a una familia de destacado renombre, y le destinó una casa grande dentro de la fortaleza. Fajr al-Malik siguió con sus intentos de convencer al rey para que matara a Ŝihāb al-Mulk, hasta que lo consiguió cuando San'yār ordenó a su gobernador que lo haga. Al gobernador le pareció injusta aquella orden, por lo cual aplazó su ejecución unos días, no tenía otra solución que matarle, y un viernes decidió darle la muerte. Mientras Ŝihāb al-Mulk estaba mirando por la ventana, vio a un jinete corriendo en dirección de la casa, lo que le causó susto y se dijo:

- Éste quiere matarme.

Al llegar el jinete dijo:

- Murió Fajr al-Mulk.

Así pues se le dio la libertad a Ŝihāb al-Mulk, luego se convirtió en visir de San'yār. ¡Glorificado sea Aquel que hace lo que quiere!

Me informó Abū al-Fadl al-Mu'abbir en Egipto lo siguiente:

«Cuando los Beni Hamdān reinaban en Egipto, entonces Nāser al-Dawla tenía un cargo de poder, y padecía colitis, le vieron muchos médicos pero no le encontraron cura a su enfermedad. El sultán planeaba matarle, y encargó a un hombre que le de la muerte

con un alfanje. Al pasar Nāser al-Dawla por uno de los pasillos del castillo, le atacó aquel hombre y le pegó con el alfanje. Le causó una herida justo por debajo de la cintura, el ápice del alfanje llegó al intestino grueso dónde tenía la infección Nāser al-Dawla, hecho por el cual Dios le curó, se mejoró y volvió a tener un buen estado de salud que nunca había tenido antes».

Cuando me hallaba en Alejandría, llegaron unas embarcaciones a la costa de la ciudad de Barqā. Los que venían en ellas, cogieron a un grupo de musulmanes, mataron a unos y encarcelaron a otros, de estos eligieron a un hombre, lo ataron por la parte de atrás, después de depredar lo que había en la embarcación, se dirigió hacia el hombre atado un individuo grande y fuerte, le dio patadas al cuerpo y le tiró en el mar, luego le lanzó una flecha que él tenía, esta acertó viniendo justo por la cuerda que tenía el hombre por los hombros, la cortó y se desataron sus manos, nadó hasta que llegó a la playa sano y salvo, y llegó a Alejandría estando en buena salud.

Me contó un Sirio que un panadero estando horneando pan en su horno en la ciudad de Damasco, pasó junto a él un hombre que vendía albaricoques, se los compró, y empezó a comerlos con pan caliente, al terminar de comer se cayó desmayándose. Le miraron, y parecía que estaba muerto, intentaron salvarle llevándole médicos para averiguar si aún estaba vivo, que al final acordaron que ya se había muerto. Lo lavaron, lo amortajaron y lo llevaron al cementerio. Cuando ya estaban saliendo de la puerta de la ciudad llevándolo se encontraron con un médico llamado al-Bayrūdī –quien era un médico de reconocido renombre en medicina- oyó a la gente hablando de la historia del hombre muerto y les dijo:

- Pónganlo sobre el suelo para que lo vea.

Lo pusieron sobre el suelo, y empezó el médico a examinarle y averiguar si aún estaba vivo, le abrió la boca, le hizo tragar algo, y de repente se derramó lo que tenía en el estómago por la boca, y el hombre abrió sus ojos, habló, y volvió a atender su panadería como lo hacía antes.

Un día, un hombre estaba caminando en la ciudad de Bagdad, estando en la calle, de repente se derrumbó sobre él una casa que se amontonó como si fuese un monte grande.

La casa contenía una ventana que se calló justo por encima del hombre, y así la casa se convirtió en ruinas, mientras que el hombre salió salvo y sano por la ventana.

Me contó Abū al-Qāsim al-Hadramī diciendo:

Estuve en Yemen, en la tierra de al-Sulayhī, alguien dio la noticia al sultán de mi estancia allí, por lo cual él ordenó que se me mataran. Cuando ya era la hora de la ejecución, me sacaron y me presentaron al verdugo, pero éste me dejó un rato y me dijo:

- ¡Prepárame el cuello!

Y preparé mi cuello para que se ejecute la orden de Dios, enaltecido sea.

Luego me dijo el verdugo:

- ¡Sea fuerte!

Y le dije:

-¡Basta ya!

Mientras estuvimos en aquella situación, alguien gritó por dentro del castillo diciendo:

- No le matéis, no le matéis.

Entonces, me liberaron.

Ocurrió en Córdoba una anécdota extraña en la época de al-Mansūr b. Abī Āmer, a un hombre llamado Qāsim b. Muhammad al-Sanbasī, que fue condenado por ateísmo. Al-Mansūr lo detuvo junto con unos literatos de reconocido renombre en Córdoba, condenados también por interesarse por el ateísmo, se les traía todos los viernes, se les hacía parar en la puerta de la mezquita mayor tras la oración del viernes y se llamaba a las gentes diciendo:

- Todo aquel que tenga alguna prueba contra ellos, ¡que la demuestre!

Se acreditaron contra Qāsim en el expediente que tenía el juez testimonios sobre delitos reprobables que incluían el ateísmo y la incredulidad. Así pues subieron todos al castillo y celebraron una gran audiencia, se consultó a los juristas en el asunto, y vieron que merecía la pena de muerte. Mandaron en busca de Qāsim y se presentó, asistió su padre y sus dos hijos pequeños, se pusieron la ropa de luto y su padre cogió un ataúd junto con unos ganapanes. El padre y los hijos empezaron a llorar estando en la puerta del castillo, y trajeron a un verdugo llamado b. al-Āundī para que ejecutara la pena de

muerte, le dieron varias espadas traídas del castillo, y él empezó a afilarlas, y el padre y los hijos le miraron. Se presentó el alfaquí al-Makūdī al-Išbīlī a la fuerza porque no quería asistir, le pidieron opinión en el caso y dijo:

- ¡Oh, vosotros! Las sangres no se derraman sino por un derecho claro sin que haya sospechas, ¿Es que creen que Al-Sanbasī es un gallo? ¿Qué pruebas tenéis para degollarle?

Respondió el juez b. al-Šarafī diciendo:

- Las que se acreditaron delante de mí y que estuve examinando.

- Déjame verlas –replicó el alfaquí.

Cogió el expediente, le echo un vistazo y dijo:

- ¿Dime de cuál testimonio de estos testigos te has valido para darle la pena de muerte?

- De éste, éste y éste... –respondió el juez. Hasta que contó cinco testigos.

- ¿Le das la pena de muerte por los testimonios de todos ellos?

- Sí.

- Si sólo tuviste el testimonio de dos de ellos, ¿Le darías la pena de muerte? – preguntó el alfaquí.

- No, pero el testimonio de cada uno de ellos reforzó al otro, y la mayoría de ellos son gente de confianza y lealtad.

El alfaquí miró hacia los demás alfaquíes y dijo:

- ¡Oh, vosotros! En vuestro parecer ¿Sólo por los testigos se mata a los musulmanes y se derraman sus sangres? Pues, a mi no me parece justo matarle ni aconsejo de ello.

Hecho por el cual los demás alfaquíes se convencieron de su opinión, y sacaron otra sentencia a favor de Qāsim, aunque ya habían pasado seis meses desde que le condenaron a la muerte. Se anuló la audiencia, se envainó la espada y voló la noticia a oídos de b. Abī Āmer, sobre la cual éste comentó diciendo:

- Os fuisteis para matar a b. al-Sanbasī, y resultó que habéis enterrado al juez. Nosotros nos hemos esforzado por aplicar las normas de la religión y a nadie se quita la vida si aun tiene larga vida. Así pues se detuvo para unos cuantos días, luego le dieron la libertad.

Y b. Dakwān el alfaquí, en asuntos semejantes, le preguntaba al juez:

- ¿Cómo conoces a Dios?

- Por no dejar que mis decisiones se lleven a cabo.

Y el significado de *al-da'āim* a los que hizo referencia el alfaquí son testigos, los cuales si son sólo dos, no sirven para acreditar un juicio, ni se les acepta en él, y si son más de dos, fortalecen unos a otros, aun así no sirven para acreditar al juicio.

En un caso contrario, me contó Abū Marwān al-Dānī en Tortosa quién fue nombrado como juez de la ciudad, en un día en que estábamos estudiando juntos:

«Una caravana hizo parada en un pueblo deshabitado de Denia, las gentes que en ella había se dirigieron a una casa abandonada para refugiarse del viento y de la lluvia, encendieron fuego y prepararon su comida. Al lado de aquella casa había un muro inclinado a punto de caerse, un hombre de la gente de la caravana dijo:

- ¡Oh, vosotros! No os sentéis bajo este muro ni entréis en este sitio.

Pero ellos rechazaron y entraron, y el hombre se quedó solo y alejado de sus gentes, sin acercarse de aquel sitio. El día siguiente ellos despertaron con plena salud y empezaron a preparar sus cabalgatas para irse, mientras que el hombre entró a la casa abandonada para aprovecharse de lo que quedó del fuego ya encendido y calentarse, de repente se derrumbó aquel muro por encima de él, y se murió en el acto».

Llegó a mis noticias por parte de un alfaquí que una tropa en Sicilia estuvo desplazándose de un sitio a otro, y pararon durante un tiempo para realizar algunas tareas propias, apareció un escorpión y le pegó uno de los legionarios con un palillo que él tenía, luego lo levantó hacia cerca de su cuello, y el escorpión estaba pegada al palillo sin darse cuenta el legionario, por lo cual el escorpión le causó una picadura en el cuello, y murió en el instante.

Me contó el *cādī* Abū al-Walīd al-Bāyī que Abū Darr le dijo:

Me hallaba en Bagdad, en la tienda de un hombre que vende perfumes, estando yo repasando una parte de los textos del profeta delante del maestro Abū Hafs Omar b. Ahmad b. Šāhīn. Estando sentado con él en la tienda vino un vendedor callejero que vende perfumes en una cesta que tenía en la mano, dio diez dírham al dueño de la

tienda y le pidió unos cuantos tipos de perfumes cuyos nombres le ha mencionado, se los llevó y cuando se estaba marchando se le cayó la cesta, y se esparció todo lo que contenía. El vendedor callejero se puso a llorar ansiosamente y nosotros le consolábamos. Entonces Abū Hafs dijo al dueño de la tienda:

- Quizás podrías recompensarle por algo de lo que él ha perdido.

- Si – respondió el dueño de la tienda.

Así pues salió de la tienda y recogió lo que encontraba en buen estado de aquellos perfumes y le recompensó por lo que faltaba, y el maestro se acercó al vendedor callejero para consolarle diciéndole:

- No te afliges, la vida mundana no se merece tanta preocupación.

Le respondió el vendedor callejero:

- ¡Maestro! ¿Acaso crees que me entristezco por lo que he perdido? Pues, Dios-enaltecido sea- sabe que yo estuve en la caravana tal, y allí perdí un monedero que contenía cuatrocientos dinares, o cuatro mil dinares – la duda es de Abū Darr- además de piedras preciosas que valen lo mismo. Así pues yo no me aflijo por perderlos, pero ha nacido un hijo mío esta noche, mi esposa necesita de todo lo que le hace falta a una mujer que está en el parto, y no tenía más que estos diez dírham, y me dio pena gastarlos en cosas que necesita una parturienta, porque me quedaría sin capital, y así no podré comprar ni vender. Entonces decidí invertirlos comprando mercancía, la expongo a la venta durante todo el día, y así proporcionaré el sustento a mi familia y me quedará capital para invertirlo otra vez, y como Dios ha escrito que se pierda el capital, pues por eso me he afligido. Porque no me queda con que qué comprar lo que les llevo cuando vuelvo a casa, ni el capital que invierto en mi negocio. Así pues no me queda otra que irme y dejarles en la ruina sin mí. Eso es lo que causó mi aflicción.

Había un soldado sentado en la puerta de su casa que escuchó la conversación y dijo al maestro Abū Hafs:

-Yo quiero que cuando terminéis con él, que entréis los dos a mi casa.

Creíamos que el soldado le quería dar algo, entramos a su casa después de darnos permiso y dijo el soldado al vendedor callejero:

-Me extraña tu aflicción.

El vendedor callejero le repitió su historia y le dijo el soldado:

-¿Y tu estuviste en aquella caravana?

- Sí, y en ella estaba fulano y fulano, gente de alta clase.

El soldado se ha asegurado que el vendedor decía la verdad, y le preguntó:

- ¿Y cómo es ese monedero? ¿Y en qué sitio lo perdiste?

El vendedor describió al sitio y al monedero, y le dijo el soldado:

- ¿Si lo ves, lo reconocerás?

- Si

Así pues el soldado sacó un monedero y lo puso en manos del vendedor y éste dijo:

-Éste es mi monedero, y la prueba de que estoy diciendo la verdad es que en él hay piedras que son tal y cual.

Abrió el monedero y encontró las piedras tal como las describió, entonces le dijo el soldado:

- Coge tu dinero, Dios te lo bendiga.

- Estas piedras valen la misma cantidad de dinares o más, así que quédate con los dinares, te lo digo de corazón.

- Por mi lealtad yo no cobro nada.

Así que el vendedor callejero entró a casa del soldado siendo pobre y salió siendo rico.

Y el soldado lloró intensamente y se entristeció y le dijo Abū Hafṣ:

-¿Por qué lloras? Si Dios te ha recompensado por tu lealtad y el vendedor te ofreció mucho dinero, si quieres le proponemos que te lo ofrezca de nuevo.

- No estoy llorando por eso, sino porque sé que ya ha llegado la hora de mi muerte. No me quedaba ningún deseo ni tenía ninguna esperanza más que Dios me traiga al dueño de este dinero para que lo coja. Después de que Dios dispuso que ello se realizara, ya no tengo nada que desear en esta vida, y ya me enteré de que ya es hora de morirme.

Añadió Abū Darr:

-No pasó el mes hasta que el soldado ya estaba muerto, y rezamos por él.

Cuenta el juez que Abū al-Qāsim b. Hussain le dijo en Mosul lo siguiente:

Pasó aquí en esta mezquita, en esta casa y en esta tienda una historia extraordinaria. Vivía en esta casa un comerciante que viajaba a Cofa para la compraventa de telas de lana, la caravana hizo parada en algún lugar, y el hombre intentó poner en el suelo la

alforja que cargaba encima de su burro, y que contenía su única fortuna, no podía cogerla, entonces le ordenó a un individuo que allí estaba para que le ayude en ello, luego se sentó a comer y invitó a aquel individuo a que coma con él, éste aceptó la invitación y comió con él. El comerciante le preguntó sobre el motivo de su viaje y le informó que él salió de Cofa por un asunto que le ha perturbado sin provisión ninguna. Entonces le preguntó el comerciante:

- ¿Quieres quedarte conmigo para ayudarme en mi viaje y a cambio te proporciono la comida?

Le respondió el hombre:

- Me interesa prestarte mis servicios y necesito de tu comida.

Entonces, el hombre acompañó al comerciante en el camino y le prestó el mejor servicio, y llegaron a Tikrit, los compañeros hicieron parada fuera de la ciudad, y a ella entraron para comprar lo que necesitaban, y dijo el hombre al sirviente:

- Presta atención a nuestras pertenencias mientras yo compro lo que necesitamos.

Entró el comerciante a la ciudad y compró lo que necesitaba, pero tardó allí, al salir ni ha encontrado a los compañeros ni al sirviente, y se creía que cuando partieron los compañeros, el sirviente los acompañó. El comerciante siguió a los compañeros y los alcanzó después de una dura carrera, les preguntó por el sirviente y le dijeron:

- El no vino con nosotros ni le hemos visto. Pero el cargó la mercancía encima del burro y entró en la ciudad en tu busca, nosotros creíamos que tu le mandaste que lo haga.

El comerciante corrió en vuelta a Tikrit, preguntó si se ha visto al sirviente pero éste no ha dejado ni una huella. El comerciante se desesperó de buscarle y se marchó a Mosul sin dinero, y llegó a ella siendo hambriento, desvestido, empobrecido y cansado. Le dio coraje entrar a la ciudad en la luz del día para que los enemigos no se ríen de él, ni los amigos se entristezcan por él. Dejó hasta que llegó la noche y tocó la puerta, se le dijo:

-¿Quién es?

- Fulano.

Refiriéndose a sí mismo, en la casa se alegraron por su llegada y le dijeron:

- Damos las gracias a Dios por hacerte venir a estas horas, porque te necesitamos. Has llevado todo tu dinero, tu viaje duró mucho, y tu familia está necesitada, y hoy

mismo has tenido un nuevo hijo, ¡Por Dios! No hemos encontrado con qué comprarle nada a la parturienta, y esta noche la pasó teniendo hambre así que busca algún remedio de traernos trigo y aceite para encender la lámpara, porque no tenemos luz.

Aquello le causó al comerciante más aflicción y no quiso informarles de lo que le pasó para que no se entristecieran.

Cogió un recipiente para el aceite y un saco para el trigo, y se dirigió a una tienda de un hombre que vende aceite, trigo, miel...etc. Pero la tienda estaba cerrada, las luces encendidas y el dueño de la tienda dormido, le llamó el hombre y él le reconoció, le atendió y dio las gracias a Dios por su vuelta, y el comerciante le dijo:

- Enciende una luz. Te cambio dirhams por trigo, aceite y miel, cosas que necesito urgentemente.

Y no quiso informarle de que él iba a tardar en pagarle para que el dueño de la tienda no se negase a venderle. Así pues el vendedor encendió la lámpara y le dijo el comerciante:

- Pésame tal cantidad de trigo, de aceite, de miel, de mantequilla y de sal.

Hallándose en aquella situación, el comerciante miró hacía el fondo de la tienda, y observó que allí estaba su alforja con la cual huyó su sirviente, y sin darse cuenta se acercó a ella y agarró hacia sí al dueño de la tienda y le dijo:

-¡Enemigo de Dios! ¿Dónde está mi mercancía?

Le contestó el dueño de la tienda así:

- ¿Qué te pasa Fulano? ¡Juro por Dios! Que no te conozco como una persona opresora ni tú me conoces como alguien que te hace daño ni a ti ni a nadie. Entonces ¿Qué es lo que haces?

- Un sirviente que tenía para ayudarme huyó con mi burro, mi alforja y mi mercancía –respondió el comerciante.

- Yo no sé nada de eso, pero un hombre que vino después de la oración de *al- 'iṣā`*, le vendí algo para cenar, y me pidió el favor de recibirle como un huésped, acepté y coloqué la alforja en mi tienda, dejé al burro en casa del vecino y aquel hombre está pasando la noche en la mezquita, entonces le dijo el comerciante:

- Ayúdame a llevar la alforja y acompáñame al hombre.

Le ayudó a levantar la alforja y la puso encima del hombro y se marcharon juntos a la mezquita, encontraron al hombre allí durmiéndose, el comerciante le pateó con sus pies, y el se levantó asustado y le dijo:

- ¿Qué te pasa?

- ¿Dónde está mi mercancía? ¡Traidor!

- Aquí está sobre tu hombro, ¡Juro por Dios! Que de ella no falta ni un pedazo pequeño.

- ¿Y dónde está el burro? – añadió el comerciante.

- Lo tiene este hombre que viene contigo.

Se dirigió el comerciante a casa del dueño de la tienda y allí encontró a su mercancía en perfecto estado y sacó a su burro del lugar donde se hallaba. En efecto, fue generoso para con los miembros de su familia y les contó su historia, hecho por el cual la alegría de éstos por el recién nacido se aumentó.

Cuando terminó el periodo fijado por *Ŝu'ayb-paz sea con él-* en el cual le exigió a su yerno *Moisés-paz sea con él-* que pastoreara su ganado en vez de darle la dote de su hija. Estando acompañado de su esposa *Moisés* salió de *Madián*, al llegar a *al-Wādī al-Muqaddas* (El Río Sagrado) y cerca del monte Tabor, los cubrió la noche con su oscuridad, y decidieron pasar la noche en aquel sitio, hallándose allí le vino a la esposa el dolor del parto porque estaba embarazada, y no tenían nada de lo que necesita la parturienta de alimentos y medicina, ni nada con lo que poder apañarse. Estando muy necesitados sin tener ninguna solución, salió *Moisés-paz sea con él-* miró a la derecha y a la izquierda con la esperanza de encontrar algún remedio a la situación delicada en que se hallaban, cuando vio un fuego y dijo a su familia: «Quedaros aquí, pues he visto un fuego y tal vez pueda traerles una brasa o encuentre junto al fuego alguna orientación» *Tāhā*, XX: 10. *Moisés* al alcanzar aquel fuego estando preocupado, con el corazón triste y desesperado por que le llegase auxilio, escuchó una voz que venía desde la orilla derecha del río que decía:

- ¡Oh, *Moisés*! Ciertamente, soy Yo tu Señor.

Así honra Dios, La Verdad -glorificado sea- a los que someten a Su orden, los que aspiran a Sus gracias, los que sólo pronuncian palabras de augurio y andan correctos. Estos, pues, Dios responde sus anhelos y les da más de lo que piden.

Moisés -paz sea sobre él- salió en busca de una braza de fuego, y encontró la profecía, y sobre eso dicen nuestros ulemas:

«Por muy importantes que sean las buenas obras y por muy grandiosas que sean las acciones, pues no son mejor que la confianza en Dios, enaltecido sea».

Un poeta compuso unos versos que tienen este sentido diciendo:

¡Siervo de Dios! Insiste más en anhelar el éxito inesperable
Que en lo que es para ti más alcanzable,
Ciertamente, Moisés fue en busca de un brasa de fuego
Y lo encontró de luz, aunque la noche lo cubría todo de oscuridad,
Volvió a su familia después de haberle hablado a Dios
Y conversó con Él, y él es el mejor interlocutor,
Asimismo, cada vez que la aflicción aprieta al siervo,
De él se acerca la mano del alivio.

Y se cuenta que los enemigos llegaron a las costas de África en numerosas embarcaciones, se les acabó el agua potable que tenían y tuvieron sed, los musulmanes se dirigieron a las fortalezas de las costas para defenderse de ellos, y les han impedido desembarcar y buscar agua, los enemigos mandaron pedir a los musulmanes que les den permiso de buscar agua, pero estos se negaron, aumentó la sed que tenían, y estaban a punto de morir, entonces abrieron sus evangelios y empezaron a rezar, suplicar y pedirle agua a Dios-enaltecido sea- pasó un pequeño rato y empezó a llover con abundancia, hecho por el cual las gentes extendieron sus alfombras de cuero, sus jofainas, y sus demás recipientes, bebieron y llenaron sus vajillas. Visto eso, los musulmanes se irritaron y dijeron:

- Estos son incrédulos y son enemigos de Dios, han sido fieles a su Señor, se le sometieron y le pidieron agua para quitarse la sed que tenían, y Él les respondió. Así pues, nosotros los musulmanes somos más acreedores de rezo y súplica a Dios, glorificado sea, y somos más merecedores de que Él nos responda.

Entonces los musulmanes se esforzaron en los rezos, las oraciones y las invocaciones a Dios-enaltecido sea- para que les hiciese ver alguna señal que fortaleciese a los corazones de los débiles, y que hiciese aumentar el agradecimiento que se muestra por parte de la gente sabia y los santones. Estando haciendo las oraciones los musulmanes,

de repente Dios les mandó a los enemigos un viento que les arruinó, les despedazó, y rompió a sus embarcaciones, de modo que ni dos de ellas pudieron unirse.

Una de las disposiciones más extraordinarias de Dios relacionadas con este tema es que un hombre de Diyār Bakr vino a la ciudad santa y visitó la tumba del Amigo de Dios -paz y bendiciones de Dios sean con él- y allí le recibieron con hospitalidad, mientras él estaba comiendo, se le escapó un grano de lentejas en la nariz, intentó con todos los remedios sacarlo pero no pudo, y le causó malestar. Volvió el hombre a su tierra, un día estaba sentado y de repente estornudó, y salió el grano de lentejas de su nariz que paró en el suelo, y vino un pájaro y se la comió en el momento, y se curó el hombre. ¡Glorificado sea Aquél que hizo que la nariz del hombre fuese el almacén del sustento del pájaro después de haber corrido distancias!

En cuanto a mí, cuando decidí pues, abandonar mi tierra en dirección hacia oriente para estudiar, no tenía ningún conocimiento sobre el comercio, ni profesaba ningún trabajo con el cual me podría ayudar, por lo cual me eché atrás y me decía a mi mismo: «Si se me pierde el dinero ¿Qué hago?» y la única solución que podría tener sería la de trabajar como jardinero por un sueldo, y estudiar por las noches. Pedí a Dios-enaltecido sea- que me orientase y me fui, y tenía un cinto lleno de dinero sujetado en mi cintura, y oía a los pasajeros decir: «Aquél que duerme por la noche en los desiertos teniendo un cinto sujetado en su cintura y lleno de dinero, pues ha de soltarlo, porque los ladrones cuando atacan a las gentes, averiguan las cinturas». Salí de al-Suwaidiyya dirigiéndome a Antioquía y entonces hubo una guerra de romanos, por lo cual la noche la pasábamos caminando, amaneció estando nosotros en la puerta de Antioquía, me venció el sueño, solté el cinto y me dormí, me desperté cuando ya no le quedaba nada al medio día, extendí la mano para coger el cinto, pero no lo encontré. Dirigí las miradas hacia la caravana y observé a las caras de las gentes estando yo afligido sin nada que hacer. Me refugié en Dios -glorificado sea- y a Él dirigí mi asunto. De repente, se volvió hacia mí un hombre que estuvo con nosotros en la caravana, nos miramos el uno al otro a la vez, y empezó a reírse al fijarse en mi estado, y me preguntó: «¿Qué te pasa? ¡Alfaquí!», le dije: «Nada malo», volvió a repetir la misma pregunta y le dije: «Nada malo». Entonces se me acercó y dijo: «Coge tu cinto, ¡Dios te de salud!», y le pregunté: «¿Cómo cayó en

tus manos?», me respondió: «Te moviste del sitio donde dormías un poco más de un metro, y me fijé en que allí había algo negro, al acercarme para ver qué era, lo cogí y era el cinto», Dios tenga misericordia y sea complacido con él.

CAPÍTULO LX

Aclaración de la cualidad, madre de todas las buenas conductas y fuente de las virtudes; quien de ella carece, no se completa en él ninguna condición loable. Y es la valentía, tomando la palabra en el sentido de paciencia y también en él de la fuerza del alma.

Dicen los filósofos:

«La firmeza del corazón es el origen de todas las bondades, de ella se extraen todas las virtudes, y se manifiesta siendo resistente y fuerte en frente a lo que la justicia y la ciencia exigen. La cobardía es un carácter que proviene de la falta de confianza en Dios -enaltecido sea- y la valentía es una cualidad procedente de la buena confianza en Dios, enaltecido sea».

Preguntaron a al-Ahnaf sobre la valentía y dijo:

«Es ser paciente durante un tiempo».

Y preguntaron a Abū Ŷahl sobre la misma y dijo:

«En que resistáis el ardor de las espadas durante el tiempo que transcurre entre los dos ordeños de una camella».

Has de saber que aquél que huye de las batallas es una de las presas de la muerte. Preferible es, por tanto, hacer cara a la muerte y no darle la espalda. Dice el primero: «¡Cuántas vidas son las que se provocan arrojando la muerte! ¡Y cuántas son las muertes causadas por la ocupación en salvar la vida! Aquel que lucha por la causa de Dios sin tener miedo a la muerte, se le concede la vida», y dijeron: «La voluntad es uno de los filos de la muerte, aquel que huye se deja atrapar y aquel que combate se protege a sí mismo, y- dijeron- El fruto de la valentía es la seguridad contra el enemigo».

Has de saber que son más numerosos los que se matan en la guerra después de que se hayan echado para atrás, que los que se matan después de que hayan sido resistentes.

Dijeron:

«En el aplazamiento del encuentro está la fortaleza del combatiente».

Y preguntaron a uno:

- ¿En qué estado quieres enfrentarte al enemigo?

Y él respondió:

- Cuanto más tarde que sea el encuentro, será mejor.

Y preguntaron a otro:

- ¿De qué arma te quieres valer a la hora de encontrar al enemigo?

Y él respondió:

- Que su país esté arruinado y que su permanencia en el poder esté acabada.

Has de saber que la valentía conviene más al que tiene la autoridad sobre un país, y si esta se acaba pues no le sirven de nada los numerosos remedios que tenga. Dijo Alí, Dios esté complacido con él: «Si algo acaba su tiempo, pues toda solución de la que se valga para hacer que dure más, no tendrá efecto».

Ten en cuenta que evitar cosas reprobables y adquirir gestos nobles, eso se realiza gracias a la valentía, ¿Acaso no ves que cuando decides donar algo de dinero, te sientes mal, tu corazón se entristece, y tu alma se debilita, lo que te hace dudar en dar este dinero, y cuando insistes sobre tu decisión, fortaleces a tu alma, y vences a aquella debilidad, y sacas al dinero que querías donar? Según como tienes el corazón de fuerte o débil, pues correspondes emocionalmente a la hora de dar este dinero, y puede que estés satisfecho con el acto y puede que estés descontento. Y así ocurre con las demás virtudes, si se aspira alcanzarlas sin tener el alma fuerte, pues no se consiguen, y si se consiguen, pues serán incompletas pues.

Y se cuenta que el enviado de Dios -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo:

«La valentía y la cobardía son condiciones naturales que Dios -enaltecido sea- concede a los que elige de sus siervos. El cobarde huye de su madre y su padre, y el valiente defiende hasta a los que no piden su ayuda, cuando el corazón es fuerte, se cumplen las órdenes y se evitan las prohibiciones, se adquieren las virtudes y se deja de seguir a la pasión y de teñirse en los vicios».

Dijo el poeta:

Une entre la valentía y la sumisión a su Señor
¡Qué bonito mihrab dentro de otro igual!

Gracias a la fuerza del corazón sufre el tertulio con perseverancia tanto el daño causado por su compañero como la crudeza del amigo, con el corazón fuerte se guardan los secretos y se evita el vituperio, se atreve sobre asuntos duros, y se aguantan las cargas de las calamidades. Con el corazón fuerte se resigna sobre las conductas de los hombres, se realizan todas las decisiones y las opiniones exigidas por la resolución y por la justicia, y sonrían los hombres en caras de hombres estando sus corazones cargados de odio y rencor, y es como dijo Abū Darr: «“Es cierto que estamos sonriendo en caras de algunas gentes, pero nuestros corazones los maldicen»”, y dijo Ali, Dios sea complacido con él: «Ciertamente nosotros saludamos a manos que se deben cortar en nuestro parecer».

Ser resignado, valiente, y de corazón fuerte no se manifiestan: insistiendo lograr lo inalcanzable; continuando en lo ilícito; siendo cruel a la hora de castigar; resignándose estando cansado, y persistiendo en el castigo y la temeridad. Porque estas son cualidades de burros y de cerdos. Así pues, la resignación, la valentía, y tener el corazón fuerte consisten en: sufrir con perseverancia cuando te toca cumplir con las obligaciones que caen sobre ti; ser paciente cuando las oyes y cuando se te dirigen a ti; vencedor de tus pasiones, y dueño de tus deseos; te esfuerzas en adquirir virtudes, en todo ello buscas la verdad que ni la vida ni la muerte te impiden lograr, hasta tal punto que

prefieres morir cumpliendo con los preceptos señalados por la ciencia y exigidas por la justicia, que vivir incumpliendo con ellos.

Y es como dijo Alī a su hijo al-Hussain, Dios esté complacido con ellos dos:

«¡Hijo mío! A tu padre no le importa que las gentes le contradigan siendo él aquel que dice la verdad, ¿Acaso no son todas las bondades para el que tiene la verdad después de su muerte?».

Y de ello dijeron los filósofos de India:

«Si el rey no tiene un auxilio que sale de sí mismo, será en todos sus asuntos débil y decepcionado».

Has de saber que la cobardía mata, la inquietud priva, la incapacidad es humillación, la cobardía es debilidad, y esta ayuda a que el cobarde perezca, ya que él huya de sus padres, su esposa y sus hijos.

Has de saber que las desgracias suceden en el tiempo que hay entre los dos ordeños de la camella, el valiente defiende hasta los que no son sus parientes y da su vida por proteger las pertenencias de sus vecinos y sus compañeros. Y el cobarde teme a lo que ni siquiera existe, y su perdición viene de su miedo.

En la batalla hay tres tipos de valientes, a saber: la de aquel hombre que, al encontrarse los dos grupos, dispuestos a atacarse uno a otro, observándose mutuamente, se destaca de la fila hacia el centro del campo de la batalla, amenaza y se lanza contra el enemigo diciendo: «¿Hay alguien que quiere luchar contra mí?». La segunda es la de aquél que, cuando las gentes andan mezcladas unas con otras y nadie sabe por dónde le ha de venir la muerte, conserva toda su serenidad, la tranquilidad de su corazón y la presencia de su razonamiento, en él no influye la sorpresa ni la confusión, así pues se mueve como alguien que controla sus propios asuntos, y que tiene confianza en sí mismo. Y la tercera, es la de aquél que, cuando sus compañeros pierden el combate, se queda detrás en la parte trasera de la tropa, les da suaves golpes a las gentes, les defiende, anima a sus compañeros, pone a los débiles en la parte trasera de la tropa, les

dirige bonitas palabras, les apoya, levanta al que cae y lleva con él al que se pone de pie, y al caballo atado él lo desata y lo deja correr en el campo de la batalla, para despistar al enemigo, y esta es la mejor forma que puede revestir la valentía.

Dijeron sobre esto:

«Es comparable el caso del valiente que se queda a luchar en la guerra mientras otros se huyen al caso de los que piden el perdón de Dios mientras que otros están distraídos».

Y dijeron:

«Para cada uno hay dos días que son imprescindibles, uno que no tiene prisa y otro que de él no se está inadvertido, así pues ¿por qué los cobardes huyen?».

Los maestros soldados de mi tierra decían:

«Pasó una guerra entre los musulmanes y los incrédulos, y después de que se hayan separado, encontraron en el campo de la batalla un trozo de casco, como de una tercera parte del mismo, dentro del cual estaba el pedazo de cabeza que por él estaba cubierta. Y se dice que nunca se ha visto un golpe más fuerte que éste».

Los jefes militares en nuestra tierra, Tortosa, cuentan:

En la época de Saif al-Milla, salimos de expedición hacía la tierra del enemigo, mientras estábamos caminando nos encontrábamos con otra expedición de cristianos que querían de nosotros lo mismo que queríamos de ellos, conocimos quiénes eran ellos y ellos también conocieron quiénes éramos nosotros, iban con nosotros los mejores guerreros, e iban con ellos los mejores guerreros cristianos, esperamos un tiempo sin hacer nada, luego ellos empezaron a atacarnos y nosotros también, nos encontrábamos y combatíamos unos en contra de otros durante un rato, luego Dios-enaltecido sea- nos concedió la victoria sobre ellos, y los dejamos como un campo segado, como si fueran reses en el tajo del carnicero. Cerca de donde ellos estaban había un odre que contenía algo de vino, lo bebimos y nos emborrachábamos, nos apetecían unos filetes de carne, entonces empezábamos a cortar trozos de las carnes de los enemigos, los pusimos al fuego y nos los comimos. Se asustaron los cautivos que de ellos habíamos detenido,

llegó la noticia a los cristianos, hecho por el cual se asombraron y sentían terror en sus corazones».

Y se cuenta que Omar b. al-Jattāb, Dios esté complacido con él, se encontró con Amr b. Ma'dī Kareb, y le dijo:

- ¡Oh, Amr! ¿Cuáles son las mejores armas de la guerra?
- ¿Sobre cuál de ellas preguntas? – dijo Amr.
- ¿Qué dices de las flechas? – preguntó Omar.
- Algunas alcanzan el objetivo y otras no.
- ¿Qué dices de la lanza?
- Es tu hermano, y es probable que te traicione.
- ¿Qué dices de la espada?
- ¡Esa, esa!
- ¿Y qué dices del escudo?
- Es el círculo, y alrededor del cual giran las desgracias.

Y Amr era uno de los valientes y héroes árabes, en la batalla de al-Qādisiyya hizo la parada cerca de un río y dijo a sus compañeros:

-Voy a atravesar el puente. Si os dais prisa y no tardáis más del tiempo necesario para degollar a una res, me encontraréis con la espada en la mano, combatiendo con todos aquellos que se me enfrentan cara a cara. Ya me habrá herido el enemigo; pero aún estaré de pie, en medio de ellos; mas si tardáis, ya me encontraréis muerto.

Y se lanzó a atacar al enemigo. Visto aquello, uno de los que allí había dijo:

- ¡Descendientes de Zubaid! ¿Por qué dejáis a vuestro compañero que haga esto? ¡Juro por Dios! Que no creo que lo encontréis vivo.

Cuando sus compañeros se lanzaron al ataque, llegaron a donde él estaba y lo encontraron caído de su caballo, con las manos atrapando el pie del caballo de un hombre no árabe, y aunque el jinete pegaba al animal, éste no podía moverse. Al llegar nosotros, se arrojó aquel hombre del caballo y se lo dejó. Montó en él Amr y dijo:

- Yo soy Abū Tawr. ¡Por Allah!, que habéis estado a punto de perderme.
- ¿Dónde está tu caballo? – le preguntaron.

- Le lanzaron una flecha y ha salido desbocado y haciendo cabriolas, y me ha tirado al suelo.

Y se cuenta que, en la batalla de al-Qādisiyya, Amr atacó a Rustum, y es él quien fue elegido por Yazdgerd, el rey de persa para encabezar su tropa para luchar contra los musulmanes, se enfrentó Amr a Rustum que montaba a un elefante, y cortó la pierna del animal, se calló Rustum, encima de éste se vino el animal abajo y una alforja que había cargada sobre él, y que contenía cuarenta mil dinares. Se dio muerte a Rustum, y los persas perdieron la batalla. Se cuenta que el que dio muerte a Rustum fue Zanīm b. Fulān.

En cuanto al golpe del que hablamos y que dejó cortada la tercera parte del casco y parte la cabeza que había dentro de él, pues no se ha oído ningún caso semejante ni en la época anteislámica, ni en tiempos del islam. Los cristianos se llevaron el casco y lo colgaron en una de sus iglesias, y cuando se les insultaba por su fracaso, decían: «“Nos hemos enfrentado a gentes, así es como golpean»”. Y acudían para verlo los héroes cristianos. Los árabes expresaban su gloria acerca de hechos de esta naturaleza, con los versos compuestos por al-Namir b. Tawlab describiendo el golpe de la espada:

Lo único que los sucesos y los días dejaron en Namir
Son las huellas de una antigua espada, cuya estocada está clara,
Una espada que si la usas para golpear, estarás excavando para sacarlo,
Después de excavar para encontrar a los brazos, las piernas y el cuello.

Y dice al-Nābiga sobre la espada:

Hiende la adarga de doble tejido,
Y golpea a las piedras encendiendo en ellas un fuego chispeante.

Mas, ¿Cómo va esto a compararse con el corte que raja el hierro y la cabeza que por él va cubierta? ¿Y qué tienen que ver las Pléyades con la tierra y el sable con la segadera? Y si no fuera por lo molesto de la excesiva prolijidad, expondríamos otros casos semejantes a estos y que serían objetos de asombro.

Dijeron:

«La espada es la sombra de la muerte. La espada es la saliva de la muerte, y la lanza es la cuerda que lleva a la muerte, y las flechas son emisarios que no consultan a quién las envía; la lanza es tu hermano, y puede que te traicione; la adarga, distrae al caminante y cansa al jinete, aún así constituye una eficaz protección; el escudo protege y sobre él giran las desgracias».

CAPÍTULO LXI

Las guerras, su organización, su táctica y sus estatutos

El rey da muestras de ser resuelto no desdeñando a su enemigo, por insignificante que sea, ni descuidándolo, por muy despreciado que sea. Cuantas veces una pulga desvela a un elefante, e impide a un rey majestuoso conciliar el sueño.

Y dice el poeta:

No desprecies al enemigo que te ataca
Aunque tenga los brazos cortos,
Porque las espadas cortan a los cuellos
Y son, no obstante, incapaces de hacer funciones de agujas.

El proverbio dice:

«No desprecies al insignificante, porque es probable que las moscas asfixien al hombre de condición alta».

Es comparable el enemigo al fuego, si te ocupas de él al principio, es fácil de apagar; mas, si dejas que se incremente la llama, es difícil de dominar, y se multiplican sus daños. Es asimismo comparable a la herida pequeña, si la atiendes al principio, es fácil de curar; mas si la descuidas, dejando que se infecte, pues empeora y su curación se hace difícil para los médicos.

Habéis de saber que las gentes han escrito tratados bien catalogados sobre la organización de guerras, pero no todos los pueblos practican todos sus contenidos, porque, cada nación tiene una organización propia, una táctica diferente, una estrategia concreta, un tipo de ardides de guerra, un género de ataque, de acometer, de huir, y de poner en movimiento las masas, y de lanzar unas contra otras. Pero la mitad de las cosas

que figuran en estos tratados son acuerdos que no se contradicen en nada respecto a las maneras de poner fin a las guerras.

Empezamos primero por lo que mencionó Dios, enaltecido sea en el Corán, diciendo:

«Preparen contra ellos cuanto podáis de fuerzas y caballería, para que así amedrantéis a los enemigos de Dios, que también son los suyos» Los Botines, VIII: 60.

La frase «Cuanto podáis» incluye todo lo que las gentes puedan proporcionar ya sea panoplia, herramientas o tácticas. Y el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- explicó el sentido de la palabra ‘fuerzas’ en la aleya, cuando pasó junto a unas gentes que estaban lanzando flechas, y les dijo:

«Ciertamente, la fuerza no es sino lanzar las flechas. La fuerza no es sino lanzar las flechas. La fuerza no es sino lanzar las flechas».

Y uno de los compañeros del profeta tenía la costumbre de dejarse crecer las uñas, porque veía en ellas una fuerza, y un arma del cual se puede valer en la guerra. Y las principales armas de las cuales se puede valer antes de ir a la guerra son las obras buenas, como la limosna, el ayuno, defender a un oprimido, visitar a los parientes, hacer súplicas leales al Señor, ordenar que se haga el bien, corregir lo reprobable, y demás obras semejantes. Omar b. al-Jattāb, Dios esté complacido con él, ordenaba que aquello se practicase y decía:

-En verdad, vosotros combatís valiéndoos de vuestras obras.

Se cuenta que le llegó un mensajero que decía que los musulmanes conquistaron algún país, y le dijo Omar:

- ¿A qué hora os habéis encontrado con el enemigo?

- Por la mañana -respondió el mensajero.

- ¿Y a qué hora perdieron ellos la batalla?

- A medio día.

- ¡Nosotros somos de Dios y a él volveremos! ¡El politeísmo se quedó luchando contra la verdadera fe desde la mañana hasta el medio día! ¡Ciertamente, o soy yo el que cometió algún pecado o sois vosotros!

La clave está en buscar los mejores comandantes, y la selección de las personas más meritorias para ser emires y gobernantes.

Dicen los filósofos persas:

«Más vale que guíe un león a mil zorros, que un zorro a mil leones».

No se debe confiar el mando de las tropas sino a un hombre audaz, que socorra, valiente, atrevido, de corazón firme, duro y arrojado, que conserva la serenidad, cuya fuerza es verdadera, es de los que tienen larga experiencia en el campo de batallas, que lucha en contra de diferentes tipos de hombres y ellos contra él, combate contra los que son de su misma edad, y ellos contra él, guerrea contra los héroes, sabe cuáles son sus puntos de debilidad, experto en el manejo de la batalla, conociendo dónde se halla el centro, la parte derecha y la parte izquierda de la misma, y sabe como atacar a los combatientes más fuertes del enemigo, tiene claro las diferentes tácticas que tiene el enemigo, sus puntos de debilidad y sus puntos de fortaleza. Si el comandante cumple con estas condiciones y todos los guerreros que están bajo su mando le consultan y ejecutan las decisiones que él toma, pues en el campo de la batalla adquieren sus mismas características. Eso si el comandante ve que es oportuno enfrentarse al enemigo, sino se vuelve atrás con la tropa igual como vuelve el ganado al corral.

Has de saber que todos los que gozan de buen entendimiento consideran la guerra como artificio. Entrar en una batalla, y lucharse las tropas unas en contra de otras es la última opción que el uno tiene, así pues habrá que valerse por sutileza para ganarse una batalla.

Dijo Nasr b. Yasār:

Cuando fui nombrado por Marwān al-Ŷa'dī –el último rey omeya- como gobernante de Jorasán, los hombres más grandiosos de Turquía decían:

«El gran comandante tiene que cumplir con diez cualidades que caracterizan a los animales, y son: la valentía del gallo, el afán de rebuscar propio de la gallina, el corazón del león, la acometividad del cerdo, la astucia del zorro, la paciencia del perro frente a

las heridas, la vigilancia de la grulla, el ataque del lobo, la gordura de *nugayr* – que es un animalito que se encuentra en Jorasán, y engorda cuando sufre-.»

Se decía:

«Las criaturas de Dios más fuertes son diez, a saber: primero los montes, pero el hierro esculpe a los montes, el fuego se carga el hierro, el agua apaga el fuego, las nubes llevan el agua, el viento aleja a las nubes, el ser humano se vale por el viento para usos propios, la embriaguez hace que el ser humano pierda la conciencia, el sueño hace desaparecer a la embriaguez, y las preocupaciones impiden el sueño, así pues las preocupaciones son la criatura de Dios más fuerte».

Como medida cuyos resultados son buenos, el comandante empezará por distribuir sus espías por entre el ejército enemigo, para conocer noticias referentes al mismo en todo momento. Se informará de sus jefes, de sus comandantes y de las personas valientes con que cuenta, intentará ponerse en contacto con ellos en secreto, haciéndoles buenas promesas, y empleando toda clase de medios tramposos para incrementar su ambición por alcanzar lo que él tiene de regalos valiosos, y elevadas dignidades. Si viera modo de hacerlo, les anticipa los regalos y presentes, pidiendo de ellos que hagan traición a su jefe o que lo abandonen en el momento de empezarse la guerra. Redactará en nombre de los cómplices escritos falsos dirigidos al jefe del enemigo, y los difundirá en su ejército, escribirá en la flechas noticias falsas y las lanzará hacia sus tropas, y utilizará los recursos suficientes para que se peleen entre sí. En todo lo mencionado se sufragan dineros y trampas, y en la batalla se sufragan las vidas. Los aspectos de la astucia de los cuales se puede valer en la guerra son incalculables. Aquél que asiste a la guerra sabe más de sus trampas que el ausente. ¡Dios esté con al-Muhallab!

Cuando al-Haÿÿāÿ le escribió pidiéndole que terminase ya con su guerra contra los *azraqitas*, le mandó una respuesta diciéndole:

«Entre las tribulaciones que hay es que las decisiones de guerras estén tomadas por aquel que las posee y no por aquel que las entiende».

Dijo al-Mujtār a Yazīd b. Anas cuando le otorgó el cargo de gobernante de la isla y le mandó que matara a Ubaid b. Ziyād:

«Dirígete hacia tu enemigo juzgando sin tiranía, siendo un hombre resuelto, no te fies en la estabilidad del país, quizás los tiempos la cambian, consulta a los que no se ambicionan por beneficiarse de tu puesto, no te guíes por tu corazón, y busca orientación dirigiéndote a Dios antes de tomar cualquier decisión, si lo haces acertarás».

Um al-Dayyāl al-Absiyya hizo estas recomendaciones a su hijo al-Fattāk, que era uno de los hombres más valientes de arabia:

«¡Hijo mío! No te metas en una guerra por muy fuerte que seas sin saber el medio de huirte de ella, porque el alma se convierte en la cosa más fuerte cuando encuentra la solución, y si de ella se desespera se convierte en la cosa más débil. La adversidad más digna de loa es contra la cual se prepara una trampa. Si la victoria no viene concedida por Dios-enaltecido sea- pues has de valerte por las trampas, sé tan rápido como un lobo en tus ataques al combatiente, y vuela de él como un cuervo lo hace, porque la prudencia es la rienda de la valentía, y la precipitación es el enemigo de la adversidad».

Y dijo Abū al-Sarāyā – y fue uno de los valientes más atrevidos- a su hijo:

«¡Hijo mío! Ten confianza en tu astucia más que la que tengas en la adversidad, confía más en tu prudencia que en tu valentía, porque la guerra no es más que pérdida para el precipitado y botín para el prudente».

Has de saber que es indicio de la caída de los países que sus artificios sean un arma que les perjudica, y cuando Dios da permiso de que llegue la adversidad, las trampas no sirven de nada.

Dicen los filósofos:

«Cuando la orden de Dios se ejecuta, las trampas no valen, y cuando se acaba la duración de las dinastías, se procede con imprudencia más que con prudencia, vence el débil construyendo su dinastía, y fracasa el fuerte acabándose su duración en el poder».

Dijeron:

«La prosperidad y la adversidad de los países dependen de cómo están los reyes de prósperos o de adversos».

Dijeron:

«La mejor vestimenta que tiene puesta cada hombre es su país, y si la duración de éste se acaba, pues el hombre se desnuda».

Dijo un filósofo:

«La construcción de un país implica la construcción de una nación, y la caída de un país implica la caída de una nación».

Y dijeron:

«Cuántos son los ardidés que perecieron al engañoso».

Es una estrategia habitualmente adoptada por los expertos en ardidés de las guerras de colocar en la parte central los hombres que son guardianes y valientes que protegen a los demás, porque por muy rotas que estén las extremidades del ejército, las miradas se dirigen hacia el centro, y si éste cuenta con banderas que flamean y tambores que batén, pues aquello será una protección para las dos extremidades, allí se refugian los que fracasan en el combate. Y si la parte central de la batalla se destruye, se rompen pues sus dos extremidades, eso es comparable al pájaro que si se rompe una de sus alas, se espera que se cure aunque después de que haya pasado largo tiempo, y si se rompe la cabeza del pájaro, se pierden las dos alas. Son incalculables los casos de batallas en las cuales se destruye a las dos extremidades del ejército mientras que la parte central de él se mantiene firme, hacia la cual huyen los que estaban en las partes extremas, y así ganan la batalla. Y son muy pocos los casos de batallas en las cuales se destruye a la parte central del ejército, y éste gana la batalla o se vuelve atrás, salvo que sea una trampa por parte del comandante de la tropa, sale de la parte central de la batalla deliberadamente, a fin de que, al llegar el enemigo al centro de sus tropas y cuando esté ocupado en recoger su botín, lo atacan por las dos extremidades.

Entres las más importantes maquinaciones de guerra, se encuentran las emboscadas. Son incontables ¡Cuántos son los ejércitos que fueron vencidos y cuya ambición se disminuyó a causa de las emboscadas! Y aquello consiste en que el jinete sigue luchando y defendiéndose y a los suyos hasta que se fije en una bandera levantada tras suya, o escucha el sonido de los tambores, en consecuencia la ambición del jinete se limita en sólo buscar maneras de salvarse a sí mismo. Procura, pues, seguir todas las recomendaciones hechas respecto a ello, porque si se llevan a cabo en el campo de la batalla, el resultado es que se hacen hombres valientes y se elige a los esforzados. Sírrete, pues, de gente audaz, que tiene iniciativa y atrevida, sin importarte que no sean numerosos; antes bien, evita que abunden y no olvides los versos del poeta que dicen:

Mil personas hacen el trabajo que hace una sola

Y una sola hace el trabajo que hacen mil personas, cuando algo pasa.

Según la experiencia, se dedujo que hay personas mejores que diez mil, te voy a contar una historia relacionada con esto y que es asombrosa, estas personas de las que hablo aunque sean pocas en las tropas son como el cuajo que cuaja a la leche. Se trata de la historia de Al-Mustaʿīn b. Hūd, con el dictador b. Rudmīr, el cristiano sobre la ciudad de Huesca, una de las fronteras de la tierra de Al-Ándalus, los dos ejércitos eran iguales en número, pues en cada uno de los dos había veinte mil combatientes entre gentes que iban a caballo y otros que iban a pie. Me contó un infante que estuvo presente en la batalla que cuando se acercó la hora del encuentro con el enemigo, dijo el dictador b. Rudmīr a uno de sus hombres en cuyo entendimiento y manejo de guerras tenía mucha confianza:

-Entérate del número de valientes que van con los musulmanes, a los cuales conocemos y nos conocen, y los que se presentaron de ellos y los que se ausentaron.

Se fue el hombre, y al volver dijo:

- Entre ellos están Fulano y Mengano...

Contó siete hombres, y le dijo b. Rudmīr:

- Ve a fijarte ahora en los hombres conocidos por su valentía, y quién se ausentó de ellos.

Los contó el hombre, y encontró que eran ocho personas, no más. Se levantó el dictador con la cara sonriente y diciendo:

-¡Oh, qué día tan feliz!

Empezó la guerra entre los dos ejércitos, que siguieron luchando con perseverancia, ninguno de los dos se volvió atrás, ni se movió de su sitio, hasta tal punto que se cansaron los combatientes de los dos ejércitos, pero ninguno de ellos huyó de allí, cuando ya empezó la tarde nos estuvieron mirando durante un rato, y nos atacaron de una sola vez, y penetraron de entre nosotros que nos separaron y nos convertimos en dos grupos. Impidieron que nos ajuntemos con nuestros compañeros, e iban con nosotros, eso fue la causa de nuestra flaqueza y nuestra debilidad. Permanecimos luchando contra ellos solo para unos instantes porque estábamos perdiendo la batalla, hecho por el cual los dirigentes del ejército le propusieron al sultán que huyera, se destruyó el ejército de los musulmanes, se separaron, y quedó Huesca en posesión del enemigo.

Así pues, aquél que goza de firmeza y de buen entendimiento ha de aprender lecciones de la batalla donde se encontraron cuarenta mil combatientes, y aún así en ellas asisten quince personas valientes, y ha de tener en cuenta también que el incrédulo se aseguró de la victoria y se relamió de llevarse el botín porque contaba con más hombres valientes en sus tropas.

Oí a mi maestro el *cādī* Abū al-Walīd al-Bāyī -Dios tenga misericordia con él- contando lo siguiente:

Hallándose al-Mansūr b. Abī Āmir en una de sus invasiones, se paró en una colina y se fijó en que las tropas musulmanas estaban delante suya, por detrás de él, a su derecha y a su izquierda, cubriendo al terreno llano y al monte, se dirigió hacia el comandante del ejército, era un hombre conocido por b. al-Mushafī, y le dijo:

- ¿Cómo ves a este ejército, visir?

- Veo una gran agrupación y una tropa inmensa – respondió b. Al-Mushafī.

- ¿Habrá entre estas tropas mil combatientes conocidos por la valentía y la audacia? – preguntó al-Mansūr.

Y se calló b. al-Mushafī, y le preguntó al-Mansūr:

- ¿Por qué te callas? ¿Acaso en estas tropas no hay mil combatientes?

- No.

Se asombró al-Mansūr, luego le volvió a preguntar:

- ¿Acaso entre ellos hay quinientos de los campeones destacados?

- No.

- ¿Acaso entre ellos hay cien de los campeones?

- No.

- ¿Acaso entre ellos hay cincuenta campeones?

- No.

Entonces al-Mansūr le insultó a b. al-Mushafī y le humilló ordenando que se le echara, y así se hizo en la peor forma. Cuando ya las tropas musulmanas estaban en medio de las tierras de los incrédulos, los cristianos reunieron sus tropas, y fue el encuentro, se lanzó de entre las tropas cristianas un guerroo corpulento, yendo y viniendo en el medio de los dos rivales, y diciendo:

- ¿Hay alguien que quiera luchar contra mí?

Se le presentó un hombre musulmán, permanecieron atacándose durante un tiempo, y el guerrero cristiano mató al musulmán, los incrédulos se alegraron por el hecho y empezaron a vocear palabras de elogio a favor de él.

En efecto, los musulmanes se perturbaron, luego empezó el guerroo cristiano a dar vueltas entre los dos ejércitos gritando:

- ¿Acaso hay dos hombre que quieren luchar en contra de uno?

Se le acercó un guerrero musulmán, se combatieron durante un tiempo, y el guerrero cristiano le mató, y empezó a correr en medio de los dos ejércitos y dijo:

- ¿Acaso hay tres hombres que quieren combatir contra uno?

Se le presentó un hombre musulmán, y le dio muerte a él también, se alegraron los incrédulos, y los musulmanes se humillaron, hubieran perdido la batalla si no hubieran dicho a al-Mansūr:

- Nadie tiene la solución menos b. al-Mushafī.

Entonces mandó en busca de él, se presentó, y le dijo al-Mansūr:

-¿Acaso no has visto lo que ha hecho este perro hoy?

- Lo vi todo con mis propios ojos.

- ¿Y qué hacemos con él?

- ¿Qué es lo que quieres que haga?

- Que salves a los musulmanes de su maldad.

- Sí, ahora mismo.

Se dirigió b. al-Mushafī a unos hombres que él conoce, y lo recibió un hombre de los vigilantes en las fronteras, iba montado a un caballo muy delgado que se le ven los huesos, y tenía un odre de agua entre sus manos, y el hombre parecía humilde, y le dijo b. al-Mushafī:

- ¿Acaso no has visto lo que ha hecho este guerrero cristiano hoy?
- Si, lo vi. ¿Qué quieres que le haga?
- Quiero su cabeza ahora mismo.
- Vale.

Llevó el odre a su tienda y se puso su ropa de guerra y se lanzó al guerrero cristiano, se combatieron durante un tiempo, después salió el guerrero musulmán corriendo con la cabeza del guerrero cristiano en la mano, y la puso entre las manos de al-Mansūr, y le dijo b. al-Mushafī:

- De estos hombres que te decía, en tu ejército no hay mil como ellos, ni quinientos, ni cien, ni cincuenta, ni veinte, ni diez.

Visto aquello, Al-Mansūr devolvió a Ibn al-Mushafī a su cargo y lo obsequió.

Has de saber que la guerra, empieza por una queja, se genera teniendo prudencia y termina con una adversidad. La guerra es como la mujer fea y ceñuda; es ardiente en las albercas de la muerte; es rebelde y se alimenta de las vidas. La guerra empieza por las palabras y termina por las muertes. La guerra tiene un sabor amargo cuando empieza, aquel que sufre en ella con perseverancia, se instruye, y aquel que se muestra incapaz de guerrear, perece. El cuerpo de la guerra es la valentía, su corazón es la buena gestión, sus ojos son la prudencia, sus alas son la obediencia, su lengua es la maquinación, su comandante es la benignidad, su conductor es la victoria, y dijo el enviado de Dios, paz y bendiciones de Dios sean con él: «La guerra es un stratagema», y dijeron: «La guerra es una tirana» y se le llamó así porque perjudica al inocente también.

Y dijo el poeta:

No he sido de los que la provocaron, Dios lo sabe
Y hoy me estoy quemando de su ardor

Y dijo otro:

He visto que hay gentes que provocan las guerras,
Aún así, los que sufren de su ardor son gentes inocentes,

Y dijo otro:

La guerra empieza por ser como una hermosa joven
Que va con su apariencia seduciendo a todo insensato,
Hasta que la hoguera se enciende y se incrementan las llamas del fuego
Ya entonces se vuelve como una vieja que no tiene amante,
Canosa de aspecto repudiado y cambiada
A la que se rechaza oler y besar.

Dijo un filósofo:

«Todas las instrucciones de la guerra están recogidas en lo que dijo Dios, enaltecido sea: “¡Oh, vosotros aquellos que sois creyentes! Cuando os enfrentéis a un ejército mantenedros firmes y recordad intensamente a Dios, quizás así triunfaréis. Obedeced a Dios y a su mensajero y no entréis en conflictos unos con otros, porque fracasaríais y se desaparecería vuestra fuerza. Y sed pacientes, porque Dios está con los pacientes” Los Botines, XIII: 45-46”».

Unas gentes le pidieron a al-Aktam b. Saifi que les hiciese recomendaciones porque iban a una guerra, y les dijo:

«No entréis en conflictos delante de vuestros jefes, y habéis de saber que gritar mucho conduce al fracaso, y que no puede reunir a las gentes aquel que les contradice, y sean firmes porque el mejor ejército es aquel que mantiene la calma».

Y dijo Utba b. Rabī'a a sus compañeros en la batalla de Badr:

« ¿Acaso no veis a los compañeros de Muhammad, arrodillados como si fueran mudos, que se limitan a sacar la lengua, en la forma que la serpiente saca la suya? Y yo he visto a más de uno, las personas que suelen participar en la guerra y que se niegan a levantar sus voces alabando al Señor, y hay quienes dicen: “Recuerda al Señor en su interior”».

Has de saber –Dios te guie- que Él -enaltecido sea- nos aclaró en su libro las causas de la victoria y las del fracaso y la huida, diciendo: «¡Oh, vosotros aquellos que sois creyentes! Si defendéis a Dios, Él os defenderá y hará que vuestros pies sean firmes» Muhammad, XLVII: 7, es decir: si defendéis a su mensajero y su religión. Y la huida del campo de la batalla se debe a las desobediencias, dijo Dios, enaltecido sea: «Ciertamente, aquellos que huyeron de entre vosotros el día en que se encontraron las dos agrupaciones, fue porque Satanás el que los arrastró mediante algunos pecados en que ellos cayeron» La Familia de Imrān, III: 155, es decir por la fealdad de sus pecados y su abandono del punto dónde el enviado de Dios -paz y bendiciones de Dios sean con él- les ordenó permanecer. El caso es que él -paz y bendiciones de Dios sean con él- en la batalla de Uhud, colocó en orden a los combatientes especializados en las lanzas en el borde del monte, para impedir a los combatientes de *Qurais* que les ataquen por aquel sitio secretamente. El ejército musulmán se encontró con los incrédulos, y estos perdieron la batalla, entonces los combatientes especializados en lanzas dijeron:

- No hemos de irnos sin llevar el botín.

Entonces se ocuparon por la recogida del botín y abandonaron el lugar donde debían estar, hecho por el cual los incrédulos pudieron atacarles por allí, y por eso hubo una matanza, la matanza de Uhud.

El comandante de las tropas ha de disimular los signos que lo distinguen de los demás, porque el enemigo procura informarse de cómo va vestido, de los colores de su caballo y de su pendón; no ha de estar día y noche en su tienda; tiene que cambiar su vestimenta de vez en cuando y también la tienda; ha de esconder el lugar donde se halla para que el enemigo no se aproveche de sus descuidos. Cuando la lucha está en suspenso, no ha de salir fuera del campamento con pocas personas de su gente, porque los espías del enemigo sólo se ocupan de él. Actuando así, han podido los musulmanes destruir a las tropas de África y las conquistaron, pasó que se suspendió la lucha en el medio día, salió el comandante del enemigo fuera de su campamento para observar al ejército musulmán desde lejos, la noticia llegó a Abdullah b. Abī al-Sarh cuando estaba haciendo la siesta en su tienda, hecho por el cual el salió con unos de sus hombres en los que confía, atacó al enemigo, mató al rey, y se conquistó África.

Cuando Tāriq el liberto de Mūsā b. Nusair cruzó el mar para conquistar Al-Ándalus, estando Mūsā entonces en África, las tropas llegaron a Algeciras y se refugiaron en el monte llamado hoy en día Gibraltar, y eran mil novecientos hombre en total, los cristianos tenían la ambición de vencerles y permanecieron tres días en la lucha, y Teodomiro –que fue el comandante del ejército cristiano nombrado por Rodrigo el rey de los cristianos- escribió a Rodrigo diciéndole:

-Han llegado unas gentes a nuestro país, no sé si vienen del cielo o de la tierra. Me enfrenté a ellos, apresúrate, pues, a ponerte a mi lado en persona.

Acudió Rodrigo con noventa mil jinetes, contra los cuales salió Tāriq con la caballería encabezada por Mugīt al-Rūmī, liberto de al-Walīd b. Abdulmalik. Después de un combate que duró tres días, vio Tāriq que sus gentes se hallaban en una situación difícil, y empezó a alentarles para que sean pacientes, a despertar en ellos el deseo de ser mártires por la causa de Dios, y a propagar en ellos las esperanzas, luego les dijo:

-¿A dónde vamos a huir? El mar está detrás de vosotros y el enemigo está delante de vosotros. Así pues, de vuestra parte se necesita la resignación y de vuestro Señor se espera la victoria. Y yo haré una cosa, y os pido que hagáis lo mismo que yo. ¡Juro por Allah! Que me dirigire hacia su dictador, o lo mato yo a él o me mata él a mí.

Tāriq se aseguró de cuál era el caballo de Rodrigo, supo cuáles eran sus signos distintivos y su propia tienda y lo atacó junto con sus compañeros de una sola vez, Dios dio muerte a Rodrigo después de que murieron muchos luchadores del enemigo. Dios protegió a los musulmanes e impidió que mueran muchos luchadores de ellos. Los cristianos perdieron la batalla, permanecieron los musulmanes matándoles durante tres días. Tāriq le cortó la cabeza a Rodrigo y la mandó a Mūsā, y éste la mandó a al-Walīd b. Abdulmalik. Se estableció Mugīt en Córdoba, y Tāriq en Toledo, y no tenía otra preocupación que la de conseguir la Mesa de la Gente del Libro. Se dice que es la Mesa de Salomón hijo de David, paz esté con ellos dos, y que le fue entregada junto con la corona por parte del sobrino de Rodrigo, y se tasó la Mesa en doscientos mil dirhams, ya que contenía de joyas como jamás se han visto otras semejantes.

Gracias a esta maquinación el rey turco Alp Arslan humilló al rey cristiano, lo reprimió, mató a sus hombres y exterminó a su agrupación. Los cristianos reunieron unas tropas que raramente se reunirán unas semejantes, y que en total hacían seiscientos

mil luchadores, que iban en brigadas continuas, en ejércitos sucesivos y en grupos grandiosos de jinetes que seguían unas a otras como si fueran infinitas, las cuales ni siquiera se podía calcular. Traían incalculables números de caballos, armas, catapultas y las herramientas preparadas para abrir las puertas de las fortalezas en las guerras. Ellos habían repartido al mundo musulmán en: Siria, Egipto, Iraq, Jorasán y Diyār Bakr, y no tenían ni la mínima duda de que el poder estaba a su lado y que las estrellas de la suerte estaban a su servicio.

Emprendieron la marcha hacía el país de los musulmanes, al cual llegaron las noticias de su aproximación, produciéndose gran inquietud en los estados islámicos. Se preparó Alp Arslan el turco, el llamado ‘el rey justo’ para encontrarlos, reunió a sus tropas en Isfahán, se equipó de todo cuanto le fue posible, y salió en busca de los rivales. Los dos ejércitos se iban acercándose el uno al otro, hasta que las atalayas de los musulmanes se incorporaron a los suyos, y dijeron a Alp Arslan: “Mañana los dos ejércitos se encontrarán”. Era noche de viernes, y el número de los cristianos era considerable que sólo Aquél que los crió sería capaz de contarlos, los musulmanes representaban algo así como la comida que sirve a un hambriento. Pasaron la noche abatidos por la desgracia que se les cayó encima. Al amanecer del viernes se miraron los dos ejércitos el uno al otro, los musulmanes se horrorizaron al ver la muchedumbre del enemigo, su fuerza y sus herramientas. Mandó Alp Arslan que se contaran los musulmanes y sólo llegaron a doce mil turcos, lo cual representaba con respecto al número de los cristianos lo que representa la mancha que tiene el burro en su pata delantera respecto a su cuerpo. Reunió a las personas de buen entendimiento, expertas en la gestión de guerras, que miran por el bien de los musulmanes y que tienen soluciones para las consecuencias de las cosas. Les consultó acerca de cuál sería la opinión más acertada. Después de las deliberaciones, quedaron de acuerdo en entrar en la guerra. Los hombres se conciliaron, se aliaron unos con otros, y tomaron la decisión que beneficia tanto al islam como a los musulmanes, se prepararon para el encuentro y le dijeron a Alp Arslan:

- En el nombre de Dios-enaltecido sea- atacaremos a esta gente
- ¡Oh, comunidad del islam! ¡No os precipitéis! Porque hoy es viernes, y en toda la tierra musulmana, de Oriente a Occidente, los *imames* dan los discursos y rezan por nosotros. Así pues, cuando ya el sol esté en el centro del cielo y empiece el atardecer,

sabremos que los musulmanes ya han terminado de orar y rezar por nosotros, entonces rezamos y empezamos con nuestro asunto –respondió Alp Arslan.

Entonces esperaron hasta que empezó el atardecer, hicieron la oración y le pidieron a Dios que defiendan a su religión, que se fortalezca sus corazones concediéndoles perseverancia, que debilite al enemigo, y que haga que se aterroricen. Alp Arslan sabía donde se hallaba la tienda del rey cristiano, y se informaba de sus signos distintivos, su caballo y su vestimenta, y dijo a sus hombres:

- Que no se atrase nadie de vosotros en hacer lo que yo haga, en atacar con su propia espada, y en lanzar sus flechas hacia donde yo dirijo mi espada y lanzo mis flechas.

Entonces ellos todos atacaron de una sola vez a la tienda del rey cristiano, y mataron a todos los que allí se hallaban, incluso los que estaban al lado del rey, y a éste le detuvieron, y empezaron a gritar en la lengua de los cristianos: «Han matado al rey, han matado al rey». Al escuchar esto, los cristianos se dispersaron, se les molió, y durante días sufrieron golpes de espadas, los musulmanes recogieron sus riquezas y su botín, y trajeron al rey cristiano con una cuerda al cuello en presencia de Alp Arslan, y éste le dijo:

- ¿Qué me harías si me hubieras detenido tú?

- ¿Acaso dudas de que te hubiera matado? – respondió el rey.

- Pues tu para mí eres inferior al hecho de que yo te de muerte- dijo Alp Arslan.

Y añadió:

- Cogedlo y vendedlo al que pague por él la mayor cantidad de dinero.

Le condujeron con la cuerda atada en su cuello y lo pusieron en venta gritando así:

- ¿Quién quiere comprar al rey cristiano?

Lo llevaron de tienda en tienda, y pasaron con él por todas las casas de musulmanes vendiéndolo a cambio de dinero, y nadie quería dar nada por él, hasta que encontraron a un hombre que lo quiso intercambiar por un perro, entonces el hombre que ponía al rey en venta, se volvió a donde se hallaba Alp Arslan acompañado del rey y del hombre del perro y dijo:

- He dado vueltas por todo el campamento y lo puse en venta y nadie quería dar nada por él, excepto un hombre que me da un perro a cambio.

- Pues ha sido justo – respondió Alp Arslan-, porque el perro es mejor que él, así que coge su perro, y entrégale este otro.

Luego Alp Arslan ordenó que se le liberara al rey cristiano, y éste se fue a Constantinopla, pero los cristianos lo desentronizaron y lo torturaron con fuego en los ojos. Así pues, observa como triunfan los reyes que se sirven de maquinación y ardid en las guerras.

Has de saber que los antiguos han dicho: «la muchedumbre es para el terror, y la exigüidad es para la victoria», y Dios enaltecido sea, dijo: «En el día de *hunain*, cuando os gustó vuestra muchedumbre, pero de nada os valió y se estrechó la tierra por debajo de vosotros a pesar de su anchura, y os echasteis atrás» El Arrepentimiento, IX: 25. Siempre la admiración acompañó a la muchedumbre, y después viene la pérdida. El mejor número de amigos que hay que tener son cuatro, el mejor escuadrón es aquel que reúne cuatrocientos guerreros, la mejor tropa es la que recoge a cuatro mil militares, y nunca se vence a una tropa que contiene doce mil guerreros, por muy pocos que sean en comparación con los rivales, cuando se les reúnen los mismos principios.

En cuanto al ordenamiento de los militares, cuando se le encuentra al enemigo, según lo que hemos visto en nuestra tierra, en la parte delantera se pone a los infantes con sus adargas, sus largas lanzas, y sus dardos arrojados y penetrantes en filas, cada uno de ellos ocupa su lugar, sus lanzas apoyadas en el suelo a sus espaldas, y sus pechos dirigidos hacia sus enemigos. Se echan a tierra, hincando cada cual su rodilla izquierda en el suelo, y se pone ante sí la adarga levantada. Tras ellos se colocan los arqueros escogidos cuyas flechas se lanzan con rapidez desde sus adargas, y detrás de estos la caballería. Al atacar los cristianos a los musulmanes, los infantes no se mueven de sus sitios, ni nadie se pone de pie, y si el enemigo se acerca, lanzan los arqueros contra él las flechas, y los infantes los dardos y los reciben con las puntas de lanzas. Se les dirigen las flechas por la derecha y por la izquierda, y después sale la caballería de entre los arqueros y los infantes, en efecto, consiguen contra el enemigo todo cuanto Dios quiere.

Me contó un individuo que presenció una batalla cómo la citada en mi tierra Tortosa: «Los cristianos se pusieron en filas ordenadas según este orden, nos atacaron, y cuando un hombre nuestro que estuvo en el final de la fila se puso de pie, pues lo atacó un guerrero cristiano aprovechando de su descuido y le dio la muerte».

Cuando al-Muqtadir Bi Allah b. Hūd, el rey de Al-Ándalus salió de Zaragoza dirigiéndose a una de las fronteras andalusíes para encontrar al dictador Ramiro, jefe principal de los cristianos, cada uno de ellos dos llevó consigo cuanto disponía, se encontraron los musulmanes y los incrédulos, y lucharon unos contra otros, el combate duró la mayor parte del día, y los musulmanes estaban perdiendo, lo que asustó a al-Muqtadir, y los musulmanes se afligieron por la desgracia de aquel día. Entonces, al-Muqtadir mandó que se presente ante él un hombre llamado Sa'dāra, que no estaba en el combate, y que tenía más conocimiento sobre las guerras que él. Le dijo al-Muqtadir:

- ¿Qué te parece el día de hoy?

- Hoy es un día negro, pero aún me queda una maquinación.

Entonces Sa'dāra se puso ropa como la de los cristianos, se acercó a las tropas del enemigo hablando en su idioma, se infiltró en el ejército, luego subió a dónde se hallaba el dictador Ramiro, y lo encontró ya con la vestimenta de la guerra puesta, como era de metal, no se le veía nada menos los ojos, entonces Sa'dāra le estuvo vigilando, y esperando algún descuido de él hasta que le vino la oportunidad, y lo alanceó, y en seguida el rey cristiano se cayó muerto, y empezó Sa'dāra a gritar en lengua de los cristianos: «¡Oh, comunidad cristiana! El rey está muerto», se difundió la noticia de su muerte en el ejército, y así fue la victoria con el permiso de Dios, enaltecido sea.

Cuando los cristianos oprimieron a los sicilianos y les exigieron impuestos, éstos llevaban riquezas a los árabes en África pidiendo que les ayudasen a defenderse contra los cristianos, y al mismo tiempo pagaban impuestos, hecho por el cual el rey cristiano les dijo:

«¡Oh, gente de Sicilia! Mi caso con vosotros es comparable al caso del hombre que tiene dos esposas, una vieja y otra joven, y es que cuando pasa la noche con la joven, ésta le quita los pelos canosos de la barba para que parezca joven él también, y deje de ir con su esposa vieja; y cuando él pasa la noche con la anciana, ella le quita los pelos

negros de la barba para que parezca viejo y deje de ir con la esposa joven; y si siguen las dos esposas con lo que le hacen, acaba el hombre feo. Pues así es vuestro caso conmigo y con los árabes, si me dais el dinero a mí y a ellos también, acabareis pues con vuestras riquezas, os convertiréis en pobres y débiles, y así estaréis vosotros y vuestra tierra bajo mi poder».

Se cuenta que este rey cristiano decidió bloquear a Sicilia, ordenó que se extendiera una alfombra en el suelo, y puso un dinar en su centro, luego dijo a sus hombres:

-Si alguien de vosotros coge este dinar sin pisar a la alfombra, pues sabremos que él es capaz de reinar.

Entonces los hombres rodearon a la alfombra, y ninguno de ellos supo cómo llegar a coger el dinar, se cansaron de buscar maneras de atraparlo, hasta que el rey empezó a doblar la alfombra del lado donde él estaba, y ordenó a cada uno de ellos que plegasen la alfombra por los lados donde ellos se hallaban. Doblaron la alfombra, extendieron sus manos y todos pudieron tocar el dinar, entonces les dijo el rey:

-Si queréis la ciudad de Sicilia, apoderaos pues de todo lo que hay a su alrededor, fortalezas, pequeñas ciudades, aldeas y alquerías, hasta que se debilite. Si así lo hacéis, os apoderaréis de ella.

En Zaragoza había un jinete llamado b. Fathūn -que era un pariente mío, era tío materno de mi madre- y era el hombre más valiente de entre los árabes y los no árabes. Al-Mustaʿīn b. al-Muqtadir apreciaba esta cualidad en él, y cada vez que le hacía dádivas, le entregaba quinientos dinares, todos los cristianos sabían quién era, y evitaban luchar contra él. Se cuenta que si un cristiano le da de beber agua a su caballo, y éste no lo aceptaba, le decía: « ¡Bebe! ¿Acaso viste Ibn Fathūn en el agua?». Le envidiaban sus competidores por las abundantes dádivas y por el valor que tenía a ojos del sultán, y entonces llenaron el corazón de al-Mustaʿīn de odio e ira contra él, por lo que le impidió que se presentara ante él durante días. Al-Mustaʿīn emprendió una invasión en la tierra de los cristianos, cuando los musulmanes y los incrédulos se ordenaron unos en contra de otros, y saltó al centro del campo de la batalla un guerrero gritando:

-¿Acaso hay alguien que quiere luchar contra mí?

Entonces salió hacia él un jinete musulmán, combatieron durante un tiempo, y el cristiano le dio muerte al musulmán. Los infieles levantaron sus voces de alegría y los musulmanes de pesar, y volvió el guerrero cristiano a correr entre las dos tropas gritando:

-¿Acaso hay dos que quieren luchar contra uno?

Salió un jinete musulmán para luchar contra él, y el guerrero cristiano le dio muerte a él también, los infieles levantaron sus voces de alegría, y los musulmanes de pesar, y empezó a dar vueltas entre las dos tropas y gritaba diciendo:

-¿Acaso hay tres que quieren luchar contra uno?

No se atrevió ninguno de los musulmanes a salir a luchar contra él, y la gente se quedó confundida, y dijeron al sultán:

- El único que le tiene remedio a esto es Abū al-Walīd b. Fathūn.

Entonces el sultán mandó que se presentase ante él, y así fue. Fue amable con él y le dijo:

- ¿Acaso no has visto lo que está haciendo con nosotros este guerrero cristiano?

- Sí, lo he visto – dijo b. Fathūn.

-Entonces, ¿Cuál es la solución?

- ¿Qué quieres que haga?

- Haz que los musulmanes se aseguren de su maldad.

- Ahora mismo se hará, si Dios quiere.

Ibn Fathūn se puso una túnica y se montó en su caballo sin armas, cogió en su mano un azote muy largo, en cuyo extremo había un nudo, luego se lanzó a combatir contra el guerrero romano, éste se asombró de lo que había visto, y cada uno de los dos atacó al otro, pero la estocada del cristiano ni siquiera llegó a la silla de montar de b. Fathūn, éste se colgó al cuello del caballo y se deslizó de su montura hacia el suelo, luego saltó hacia ella y atacó al cristiano dándole con el azote en el cuello y rodeándole con él, lo que hizo que a b. Fathūn atrapara al cristiano con sus propias manos sirviéndose de su silla de montar. Lo llevó consigo arrastrándolo y lo dejó en presencia de A-Musta'īn, hecho por el cual éste comprendió que se había equivocado en su proceder con b. Fathūn, y entonces le obsequió e hizo que se hallase en la mejor de sus situaciones.

¡Oh, soldados! Procurad no llevarles la contraria a los gobernantes, porque no hay victoria cuando hay discrepancia, y no se puede reunir a un grupo manejado por la discordancia. Dice Dios, enaltecido sea: «No entréis en conflictos unos con otros, porque fracasarían y se desaparecería vuestra fuerza» Los Botines, XIII: 46. El triunfo empieza por la reunión; el fracaso comienza por la desunión; y la base de la unión es la obediencia.

Ali b. Abī Tālib -Dios esté complacido con él- sufrió un ataque el día de la batalla de Seffīn que fue consecuencia de la desobediencia, sucedió que los iraquíes eran más fuertes y más numeroso que los sirios que iban a defender a Mu'āwiya quiénes eran muy débiles. Mu'āwiya sintió que la desgracia iba a pasar y que estaba vencido, entonces dijo a Amr b. Al-Ās:

- Ve y pide a tu primo que nos asegure.

Refiriéndose a Alī, pero Amr se valió de inteligencia y ordenó a las tropas de Mu'āwiya que levantasen las copias del Corán que tenían apoyándolas con las lanzas y dijese:

«Llamamos al Libro de Dios para que arbitre entre nosotros».

Al ver aquello, los partidarios de Alī dejaron de combatir.

Y les dijo Alī, Dios esté complacido con él:

- ¡Oh, gentes! Esto es una trampa por parte de ellos, porque ya no les quedan defensores.

Pero le desobedecieron y dejaron de luchar, y ese fue el motivo de que se confiara la solución a los árbitros.

Habéis de saber que entre los ardides de guerra más eficaces, están estos: enviar los espías; buscar informaciones del enemigo; propagar la victoria; dar muestras de alegría; ser prudente y prevenido contra el enemigo; no dejar al fugitivo que participe en la guerra, y no privarle de seguridad al que la pide.

Dijo un escritor:

«Repetir tantas veces “Dios es El más grande” es señal de fracaso».

Bajad, pues, las voces y revestíos de calma; procurad que reine la más completa armonía; evitad la cobardía; amparaos en la noche, porque ella es la que oculta la desgracia; la noche aleja el cobarde de ti, y te muestra quién es el valiente, ella es el auxiliar más poderoso.

El hombre resuelto se muestra prevenido ante el enemigo en todos sus estados, atacándole si se aproxima; lanzándose hacia él si se aleja; tramándole una emboscada cuando se muestra al descubierto, y aparentando la fuga cuando él deja de luchar, para luego atacarle. La ignorancia es la que fortalece a la osadía. Quien se enorgullece por su fuerza, se debilita. La fortaleza no consiste en lanzarse al precipicio; porque cuantos mayores sean las fuerzas y los medios de que, a tu juicio, dispones, más prevenido tienes que ser tú. Quien desprecia a su enemigo, se engaña, y al que está engañado le vence el adversario. En la guerra, haced que vuestros corazones sientan audacia, porque ella es la causa de la victoria; acordaos de los rencores que se sienten en contra de los enemigos, porque ellos os estimulan para ir adelante, y comprometeos a ser obedientes porque la obediencia es la fortaleza del combatiente.

Al producirse la guerra, queda proclamado el destino, y cuando se encuentra la espada con la espada, ya no cabe la elección. Cuántos son los ardidés que son más eficaces que los auxilios. Cuántas son las palabras que han vencido a un ejército entero. La paciencia es la causa de la victoria. El triunfo es acompañante de la paciencia. Luchar contra el enemigo, haz que sea tu última opción. La victoria está en la buena gestión. No hay triunfo si se procede con tiranía. No te engañes por las fortalezas de que disponen los fuertes en contra de los débiles. No seáis cobardes en el combate; no seáis crueles cuando el poder está a vuestro favor; no derrochéis si vencéis; no cometáis fraudes al distribuir el botín, y hagan que la *yihād* esté por encima de las aspiraciones mundanas.

CAPÍTULO LXII

El destino, la confianza en Dios y el esfuerzo humano

Has de saber – Dios te auxilie- que hay diferentes concepciones que las gentes tienen sobre el destino, el decreto divino, la creación de los actos, y las decisiones de las criaturas; mas ningún suceso que pasa no escapa al conocimiento, al decreto, al destino y al juicio de Dios. Hay quienes nos difieren en nuestra concepción sobre el destino y el decreto divino, y al mismo tiempo ellos comparten nuestra misma opinión sobre la cualidad de Omnisciente de Dios. En lo relativo al destino y al decreto divino, pues, son múltiples y diferentes las opiniones y las concepciones de las gentes sobre ello, de modo que llegaron a cortar lazos de amistad unos con otros y ser enemigos, y cada grupo está satisfecho con su propia visión sobre el tema. Y nosotros no hemos tocado este asunto para aclarar todo lo que se dijo de ello, y exponer las pruebas que tiene cada grupo, porque aquello requiere de nosotros escribir tomos y tomos, y sólo mencionaremos en este capítulo unos preceptos claros y razonables para que sean de utilidad para quienes se interrogan sobre el tema.

En primer término, has de saber que todo movimiento y reposo, bien y mal, beneficio y daño, fe e incredulidad, obediencia y desobediencia, sólo tienen lugar en el mundo, en virtud del destino y del decreto divino, y que no aletea un pájaro con sus alas, ni se arrastra animal alguno sobre su vientre o sobre sus patas, ni vuela un mosquito, ni cae una hoja, como no sea por el destino, por el decreto divino y por el propio deseo y voluntad de Dios, ni nada de esto sucede sin que El lo haya sabido anteriormente.

Has de saber que el decreto divino y el esfuerzo humano no son incompatibles, la confianza en Dios y el hecho de buscar soluciones no son contradictorios, y aquello implica que te enteres de que todo cuanto Dios dispone y ordena, sin duda alguna, se realiza, y que todo cuanto Dios sabe que ha de suceder, sucede. Y los que nos difieren

en nuestra concepción sobre el destino y el decreto divino, pues, ellos comparten nuestra misma opinión sobre la cualidad de Omnisciente de Dios. Y cuantas son las cosas que Dios decretó que te lleguen sin tu esfuerzo, y te llegan, y cuantas son las cosas que Dios decretó que no logres sino después de tu propio esfuerzo, y te llegan sólo con el esfuerzo. El esfuerzo en sí mismo forma parte del decreto divino. El esfuerzo y las cosas que se quieren lograr se asemejan en el hecho de que los dos provienen de la disposición de Dios, por eso, confirmamos de que son dos conceptos que no se difieren, y lo mismo ocurre con la confianza en Dios y búsqueda de soluciones, porque el lugar de donde brota la confianza en Dios es el corazón y la búsqueda de soluciones se efectúa mediante el resto de los órganos del cuerpo, y no hay contradicción entre dos cosas que se hallan en distintos lugares del cuerpo, si el siervo de Dios se asegura de que lo ocurrido está escrito por Dios, enaltecido sea. Así pues, si algo es difícil de realizar, eso pasa porque Dios así lo dispuso, y si algo se realiza fácilmente, eso pasa porque Dios quiso que se facilite.

Cuenta Anas que un hombre montado a una camella, se presentó y dijo:

- ¡Oh, enviado de Dios! ¿Qué hago con la camella? ¿La dejo y me voy confiando en Dios?

- Átala y vete confiando en Dios – le respondió el profeta.

La confianza en Dios y el refugio en el decreto divino son conductas morales, mientras que el esfuerzo humano y la búsqueda de soluciones son modos de proceder materiales. La confianza en Dios consiste en fiarse en lo que Él nos aseguró y en someterse a su decreto, por lo cual aquél que pretende conseguir algo, el camino que ha de recorrer para lograrlo no es el de encerrarse detrás de una puerta, y ni el dejarlo todo en manos del Señor, y esperar que aquel asunto se realice, sino que el camino que hay que recorrer para ello es el del esfuerzo en virtud de los preceptos dispuestos por Dios.

El mismo profeta usó dos adargas a la vez; construyó un foso alrededor de Medina como medio de precaución y protección contra el enemigo; el día de *Uhud* situó a los arqueros de modo que le sirvieron de defensa contra Jālid b. al-Walīd; se ponía armadura de combate; organizaba los ejércitos, y les ordenaba ejecutar unas cosas y les

impedía otras por sus propios intereses. El exorcizaba y ordenaba que se usaran exorcismos; se curaba y ordenó a los demás que se curaran, diciéndoles: «Aquél que hizo descender a la enfermedad, también hizo descender a la cura». Mas si se hace notar el relato en que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dice: «Aquél que usa exorcismo y se vale por la cauterización, no necesita la confianza en Dios». Y así respondo: ¿Acaso él no dijo «¡Átala y vete confiando en Dios!», usó dos adargas a la vez e hizo todo cuanto acabo de mencionar?

Y si se interroga sobre el punto que une los textos del profeta, a eso respondo pues diciendo que el texto profético refiere a que aquél que exorciza o cauteriza pensando que la curación la trae, exclusivamente, el hecho de exorcizar y el hecho de cauterizar, procediendo así, la persona habrá desconfiado en Dios, y actúan así solo los incrédulos que afirman que los sucesos son producidos por alguien o algo que no es Dios. En cuanto a aquél que busca los remedios y los medicamentos, y soluciona los asuntos él mismo o valiéndose por sus auxiliares y sus recursos económicos en virtud de las leyes y las costumbres que tienen efecto en la tierra donde se halla; no tiene confianza en los remedios de que se vale, porque su corazón confía en que lo que se logra, se logra porque Dios así quiso que sea, y lo que no se logra, también está debido a la voluntad de Dios. En este caso, la persona confía en Aquél que crea los remedios, y no en los remedios, y éste es el confiado en Dios que ha de cumplir con la condición de seguir a los antepasados en su conducta, y no recorrer un camino donde haya desobediencia, porque lo que Dios tiene, no se pide con la desobediencia.

Ali b. Abī Tālib, Dios esté complacido con él, dijo:

«Aquél que quiere lograr algo siendo desobediente a Dios, se aleja de lo que él desea, y se aproxima a lo que él evita».

Aquél que cree en que la búsqueda de remedios es innecesaria puesto que hay confianza en Dios, y se queda en su casa con la puerta cerrada, pretendiendo alcanzar sus objetivos solo confiando en Dios, pues aquél que así actúa, será un hombre necio que no goza de entendimiento, y se le dirá: «¡Ay de ti hombre! Se presentó la comida, y tú sigues hambriento» porque en este caso, él necesita más de comer que de saber, y sus

familiares le tendrán que ayudar a curarse de esta enfermedad. ¿Acaso no ves que Dios-
enaltecido sea- dijo a María: «Y sacude el tronco de la palmera» Mariam, XIX: 25?
¿Por qué no le ordenó que se quedase quieta y ya Él le pondría los dátiles en la boca?
Y así ha de proceder aquél que posee un animal o un jardín, se le ordena regar, cavar y
arreglar al jardín, y se le manda poner pienso y dar agua al animal.

Y recitaron:

¿Acaso no ves que Dios dijo a María:

Sacude el tronco, y se caerán los dátiles?

Y si El quisiera, inclinaría el tronco sin que ella lo sacuda

Mas para todas las cosas hay una razón.

Y así dijo el profeta, paz y bendiciones de Dios sean con él:

«Si os sometéis a la voluntad de Dios tal y como se debe someterse, El os
proporcionará sustento del mismo modo que lo proporciona a los pájaros que parten con
el buche vacío y vuelven teniéndolo lleno».

Dios no llevó el sustento hasta los nudos de los pájaros, sino que les inspiró que lo
busquen yendo y viniendo.

Ûuhail el rey de Kandahar, al contrario de lo que pensaban los reyes de su época,
creía en el decreto divino y rechazaba la idea de la búsqueda de remedios, lo que le
impidió trabajar y solucionar, hecho por el cual sus hermanos le aislaron de su
sultanato, y causaron la derrota de su reino, y le dijo un sabio:

«Ciertamente, la dejadez de la búsqueda de remedios debilita la magnanimidad y
humilla al alma, y aquél que así actúa adquiere las cualidades de los animales que viven
en las madrigueras como el reptil, crecen en ellas y en ellas mueren».

Otros compaginan entre el decreto divino y el esfuerzo humano comparándolos con
los dos sacos de la alforja que hay encima del animal, si lo que se carga en uno de ellos
supera a lo que se carga en el otro, se cae la carga, se hace daño a la espalda del animal,

y se sufre durante el viaje, pero si se ponen cargas iguales en los dos sacos, la espalda del animal se queda en perfecto estado, se hace un buen viaje, y se alcanza lo deseado.

En lo relacionado con este asunto, la gente menciona una historia extraordinaria diciendo que, en una alquería, había un ciego y un paralítico que vivían en pobreza y miseria, nadie hacía de guía para el ciego, ni nadie transportaba al paralítico de un sitio a otro. Había en la alquería un hombre que les mantenía proporcionándoles alimentos y bebida en cantidades suficientes. Así estuvieron en buen estado, hasta que murió quien los mantenía, y entonces, cuando al cabo de algunos días, el hambre les apretó y llegaron al punto más extremo de la necesidad, acordaron que el ciego cargaría sobre sí al paralítico, que con su vista guiaría al ciego, y así darían vueltas por la alquería, pidiendo lo necesario para mantenerse a los habitantes. Y así lo hicieron y tuvieron éxito, y si no lo hubieran hecho, habrían perecido. Se deduce de la historia que el destino lo provoca el esfuerzo humano, y el esfuerzo humano lo causa el destino, y cada uno de ellos es auxiliar del otro.

Yuhail se esforzó, venció al enemigo y volvió a su reino, y él decía:

«No abandones al esfuerzo, confiándote solo en el destino, ni te canses esforzándote, confiando solo en el esfuerzo, y subestimando el decreto divino. Porque si te esfuerzas y buscas soluciones a tus asuntos optando por los medios dignos de loa y creyendo en el destino a la vez, lograrás tu objetivo, y no sufrirás ninguna dificultad, y en el caso en que se te dificulte algún asunto relacionado con tu objetivo, pues entonces será cuestión de obstáculos propios del decreto divino, y será que tú has cometido algún pecado. Así pues revisa tus actos, e investiga tu anterior y tu exterior, y vuélvete a Dios arrepentido de todos los pecados que hayas cometido con alguno de los órganos de tu cuerpo, y haz justicia con aquél que hayas oprimido, si haces todo eso, tendrás suerte y el destino te ayudará si Dios-enaltecido sea- quiere».

Ten en cuenta que estos principios que acabamos de confirmar, se derivan de todos los textos que figuran en el Corán y el *hadīz* del profeta, paz y bendiciones de Dios, sean con él, que tratan el tema de la confianza en Dios, la sumisión a Su voluntad y darle la procuración absoluta.

Cabe aquí referir que Sulaimān al-Jawwās, un día recitó la aleya:

«Y procura al Siempre Vivo que no muere» El Criterio, XXV: N58.

Y dijo:

«Después de escuchar esta aleya, ninguno ha de refugiarse en nadie que no sea Dios, enaltecido sea».

Y yo digo que la aleya significa que no se refugia en los medios confiando solo en ellas, sino que se refugia en ellas confiando en que Dios hace lo que Él quiere, además, el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- mandó que se atara a la camella, y usara dos adargas a la vez, ¿Acaso no ves que aquél que quiere tener cultivo e hijos, luego se queda en su casa, no se acerca a su mujer, ni siembra a su tierra, confiando para ello solamente en Dios, y estando seguro que su mujer dará a luz sin tener relaciones con él, y que su tierra brotará plantas sin contener semillas, es un hombre irracional y que abandona al mandato de Dios?

Los *imames* y los sabios tienen unas afirmaciones sobre el decreto divino que son fruto de experiencias y pruebas, de entre ellas está lo que se cuenta de que a Ali b. Abī Tālib- Dios esté complacido con él- le preguntaron sobre el decreto divino pero él esquivo al hombre que le preguntó, y éste insistió en que le contestara, entonces Ali dijo:

- Dime, ¿Acaso Dios te crió según como El quiere o según como tú quieres?

Y el hombre se calló y dijo Ali a los que estaban allí presentes:

- Si pensáis que él dirá: «Según quiero yo» Juro que le corto la cabeza.

Entonces el hombre dijo:

- Como Él quiere.

Y añadió Ali:

- ¿Acaso Él hace que tu vivas como quiere o como tú quieres?

- Según Él quiere.

- ¿Acaso Él te da la muerte en la forma que quiere o en la forma que tú quieres?

- En la forma que Él quiere.

- ¿Acaso Él te congregará en el aspecto que quiere o en el que tú quieres?

- En el aspecto que Él quiere

- ¿El te hará entrar dónde quiere o dónde tú quieres?
- Donde Él quiere.
- Basta ya. Que tú no tienes poder en nada – concluyó Ali.

Se cuenta que un hombre de los que creen en el destino y un zoroástrico estaban debatiendo, y dijo el creyente en el destino al zoroástrico:

- ¿Por qué no te conviertes al Islam?
- Si Dios-enaltecido sea- lo quisiera me convertiría al Islam – dijo el zoroástrico.
- Dios ya quiso que tú te conviertas al Islam pero Satán te lo impide – añadió el creyente en el destino.
- Entonces yo estoy con aquél que más fuerza tiene – concluyó el zoroástrico.

Se cuenta en la tradición israelí que uno de los profetas de Dios-enaltecido sea- pasó junto a una trampa, y pasó un pájaro muy cerca de él y dijo:

- ¡Oh, enviado de Dios! ¿Acaso has visto a alguien más torpe que éste que me prepara la trampa para cazarme, y yo mirándole?

Se fue aquel profeta de allí, luego volvió y encontró al pájaro caído en la trampa y le dijo:

- ¡Vaya! ¿Acaso no eras tú el pájaro que me dijo antes tal y cual?
- Respondió el pájaro:
- ¡Oh, enviado de Dios! Si llega lo escrito, entonces ya ni los ojos sirven ni las orejas.

Un hombre que formaba parte de *al-jawāriy* dijo a Ali, Dios esté complacido con él:

- ¿Acaso te fijas en Aquél que me alejó del camino recto, y me hizo caminar por los senderos de la perdición? Pues ¿Acaso procedió conmigo bien o mal?

Y le respondió Ali:

- Si a ti te debe algún derecho Él se habrá procedido mal, y si Él no te debe ninguna cosa, Él hace pues lo que quiere.

Y dijo Maimūn b. Mahrān a Gailān al-Qadarī:

- Haz plegarias al Señor, porque estáis más fuertes cuando se las haces.
- ¿Acaso Dios quiso que se le desobedezca? – preguntó Gailān.

- ¿Acaso se le desobedece porque Él está obligado a ello? – respondió Maimūn.

Entonces, se calló Gailān.

Y se cuenta que un hombre dijo a Buzurgmihr:

- Ven a debatir conmigo sobre el decreto divino.

Y le respondió Buzurgmihr:

- ¿De qué te va a servir el debate sobre el decreto divino? Si observo cosas claras de las cuales infiero algo que está oculto. Veo a un insensato que posee riquezas mientras que aquel que goza de buen entendimiento está privado de todo sustento. Y por eso supe que la gestión de asuntos no depende de los siervos.

Dijo un poeta:

Se frustra al chaval de dónde se sustenta a su amigo

Y a éste se otorgan anhelos de dónde se le priva al que los busca.

Cuando se presentó Mūsā b. Nusair a Sulaimān b. Abdulmalik, después de la conquista de Al-Ándalus, le dijo Yazīd Ibn al-Muhallab:

- Tú eres el más inteligente y el más sabio de todos, ¿Cómo que caíste en manos de Sulaimān?

Y le respondió Mūsā así:

- Ciertamente, la abubilla localiza el agua que se encuentra debajo de las tierras más anchas, y ve tanto las cosas cercanas como las lejanas aunque se encuentren a una distancia muy larga, y sin embargo, viene un niño, pone un gusano o un grano en una trampa que le prepara, y la abubilla no la ve y se cae en ella.

En la tradición israelí se cuenta que la abubilla fue la que orientó a Salomón hijo de David -paz sea con ellos dos- para enseñarle donde se hallaba el agua, encabezó a su ejército, luego miró hacia la tierra y dijo: «Aquí hay agua a mil ochocientos metros, o menos o más» e inmediatamente los genios empezaron a cavar un pozo, y cuando Salomón llegó allí, ya tenía el agua disponible.

Tened en cuenta que quien huye de lo que sobre él está decretado y predestinado por Dios, hace como aquel que se agita en manos del que lo atrapa para escaparse.

Dijo un poeta:

Y si, entre los asuntos, temes al que está escrito
Y de él huyes, pues hacía él te estás dirigiendo.

Y dijo Baššār:

Se moldeó en mí mi carácter sin que tenga yo la elección
Y si yo hubiera elegido, sería el hombre correcto,
Deseo algo y no se me da, y se me concede lo que no quiero
Y mi ciencia es incapaz de que yo consiga lo que se ausenta
Se me aleja de mi objetivo, y mis conocimientos son escasos,
Anochece y no se me concede nada más que el asombro.

Cuando llegó la epidemia a Cofa, b. Abī Laila huyó de allí montando a un burro que él tenía, en su camino escuchó a un hombre recitando los siguientes versos:

No se puede adelantar al decreto de Dios montando a un burro
Ni montando a una cabalgadura fuerte y que corre volando,
Porque la muerte llega en el momento predestinado
Y Dios amanece al lado del que pasó la noche caminando.

Y se volvió de regreso a Cofa diciéndose a sí mismo:

«Si Dios está al lado del caminante, pues no hay ocasión de escapar».

Y dijo un poeta:

Decidía partir y ya tenía arrodillada
Su cabalgadura gracias al canto de los dos conductores,
Cuando dijo: “Temo a las desgracias de las noches
Que pueden afectarme y que temo que me alcance la muerte que consigo llevan”
Pero si se decreta que la muerte de alguien sea en un lugar concreto
Pues, no ha de morir en otro que no sea él.

Cuando Cosroes mató a Buzurgmihr, encontraron escrito en un cinturón que llevaba puesto:

«Si el destino es verdad, la avidez será una falsedad; si el engaño es una cualidad natural en la gente, la confianza en cualquiera será una discapacidad, y si la muerte alcanza a todo el mundo, pues la esperanza en la vida mundana será una locura».

Ibn Abbās, Ŷa'far b. Muhammad, y al-Hassan al-Basrī dijeron acerca de la aleya: «Debajo del cual había un tesoro de ellos dos» La Caverna, XVIII: 82, lo siguiente:

«El tesoro fue una tabla de oro en la que estuvo escrito:

“En el nombre de Dios El Clemente El Misericordioso, aquel que cree en el destino me asombra que se entristezca; Aquel que cree en Dios El Sustentador me sorprende que se preocupe; el que está seguro de que la muerte le llegará me extraña que se alegre; el que cree en el día de rendir cuentas me asombra que él lo olvide, y aquel que sabe qué es la vida mundana y la inestabilidad de que a sus gentes hace objeto, me sorprende que esté él seguro de ella, No hay más dios que Allah, Muhammad es el mensajero de Allah».

Dijo Yahya b. Mu'ād:

«Me extrañan tres cosas, a saber: un hombre que quiere lograr su sustento valiéndose de su propio esfuerzo, y sabe que su empeño no es suficiente, un hombre preocupado por el futuro, y un sabio fascinado que critica a un asceta envidiado».

Una de las anécdotas más extrañas que han pasado en Alejandría es que un hombre que fue uno de los sirvientes del sultán se ausentó de su trabajo durante días. Lo detuvieron los policías, y lo llevaron a la casa del sultán. Se les escapó en el camino y se tiró a un pozo, y como debajo de la ciudad habían construido galerías en las cuales uno podía caminar perfectamente, pasando de una a otra ya que en las casas de la ciudad había pozos levantados encima de estas galerías- el hombre siguió caminando hasta que observó un pozo de donde salía una luz, entonces subió por él, y resultó que era la casa del sultán, éste lo detuvo y lo castigó.

De este caso se puede dar el proverbio que dice:

«Aquel que huye del destino vencedor es como aquel que se escapa de la mano del que lo persigue».

Dijo b. Mas'ūd:

«En verdad, hay hombres que se encuentran a un paso de algún asunto al que aspiran, como un cargo de gobernador o una operación comercial y demás, cuando Dios- enaltecido sea- habla de ellos desde lo más alto de los cielos y dice al Ángel: “Haz que este asunto se aleje de mi siervo, porque si se lo facilito, será el motivo que le haga entrar al infierno” y luego se enojan y dicen a sus vecinos: “Fulano me adelanto, y mengano me envidió” y en realidad, nadie hizo que se aleje de Él su anhelo, fue Dios- enaltecido sea- quien lo hizo».

Y recitaron:

Dijeron: «Te quedas y el enemigo
Te rodea, y no huyes»
Les respondí: «El maestro si no le beneficia
La ciencia, pues engañado está»
Que se aparte el bien de mí
Y que los tiempos hagan caer la maldad sobre mí,
Si yo creo en que otra cosa
Que no sea Dios, beneficia o perjudica.

Pidió el entendimiento permiso para entrar donde hay buena suerte, y esta le contestó:

- Vete, no te necesito en nada
- ¿Y por qué? – preguntó el entendimiento.
- Porque yo te hago falta a ti, y tu no me haces falta.

Un sabio hizo unas recomendaciones a su hijo diciéndole:

«¡Hijo mío! Es preferible que Dios te conceda una buena suerte por la cual te prestan servicio los que gozan de buen entendimiento, a que te conceda un entendimiento con el cual sirves a los que tienen buena suerte».

Y se decía:

«El entendimiento exceso perjudica a la buena suerte».

Y se cuenta que se pidió a un hombre que eligiese entre dos cosas, se negó a hacerlo y dijo:

«Yo tengo confianza en mi fortuna más que en mi entendimiento, así que decidid vosotros».

Dicen los proverbios:

«Trabaja por tus asuntos confiando en tu buena suerte y no en el esfuerzo que haces».

«O trabajas por tus asuntos confiando en tu buena suerte o lo dejas».

«Tu buena suerte, no tu esfuerzo».

«La buena suerte, no el esfuerzo».

«La buena suerte vale más que el esfuerzo».

Y has de saber que la rienda de los asuntos es que Dios te ayude a tener éxito, y nada descendió del cielo que sea mejor que el éxito, y éste depende del esfuerzo, dijo Dios, enaltecido sea: «Y aquellos que han luchado en nuestra causa, ciertamente los guiaremos a nuestros caminos» La Araña, XXIX: 69. En verdad, ya había tratado este tema en mi libro *al-asrār*, respondiendo a la cuestión de si el éxito es algo que se adquiere, o es algo concedido por Dios sin causa alguna. No hay por qué añadir nada a lo que en ello digo.

Entre las noticias más asombrosas sobre el funcionamiento del destino y el decreto divino, que acreditan el refrán que dice que el que huye del destino es comparable al que se escapa de la mano del que le persigue, está la anécdota que tuvo lugar en la ciudad de Alejandría, sobre el asunto del hombre cuya historia ya hemos contado.

CAPÍTULO LXIII

Recoge una colección de noticias e historias relativas a reyes no árabes

Y consta de cinco partes: La primera contiene algunas noticias recopiladas después de la terminación del libro y se han agregado a continuación. La segunda comprende las máximas de un sabio persa. La tercera abarca, especialmente, máximas de un sabio de Sind. La cuarta, de un sabio árabe y la quinta contiene una compilación de máximas escogidas.

Trazamos estas páginas para que observes el modo de pensar de las gentes, sus objetivos y sus máximas metas, tomándolo del libro de Ýavidān Jard el persa, que dice así:

«Hay tres cosas cuya depravación no se puede remediar de ningún modo, a saber: la enemistad entre los parientes; la envidia entre las personas competentes, y el defecto en el entendimiento. Otras tres cosas cuya virtud no se puede depravar con ninguna de las trampas, y son: La piedad que acompaña a los sabios; La complacencia que siente la gente con percepción, y la generosidad que caracteriza a los aventureros. Otras tres, de las cuales nadie se harta, y son: la vida, la salud, y la riqueza».

Dijo Luqmān a su padre:

- ¡Padre mío! ¿Cuál es la enfermedad que no tiene cura?
- La necesidad de nacimiento.
- ¿Y qué es la herida más grave?
- La mujer mala.
- ¿Y qué es la carga más pesada?
- La cólera.

Cuando leía este pasaje Abū Abbād al-Kātib – que era muy ingenioso en sus anécdotas- dijo:

- ¡Juro por Dios! La ira para mi es más ligera que la pluma.

Y él era el que más se irritaba frecuentemente entre las gentes, le dijeron:

- En verdad Luqmān se refiere a que el aguante de la cólera es pesado.

- No, ¡Lo juro por Dios! Nadie puede tolerar la ira menos el camello – respondió Abū Abbād.

Un día, un amigo de Abū Abbād le irritó, y éste le lanzó un tintero, le causó una herida, y empezó la sangre a derramarse, entonces dijo Abū Abbād:

- Dios El Grandioso tiene la razón al decir: «Y aquellos que cuando se irritan, perdonan» La Consulta, XLII: 37.

Al-Māmūn se enteró de lo que decía Abū Abbād, y pidió que se presentara ante él, y le dijo:

- ¡Ay de ti! ¿Ni siquiera sabes recitar correctamente una sola aleya del libro de Dios?

- Si, ¡Juro por Dios! ¡Emir de los creyentes! Que yo leo mil aleyas en una sola azora-contestó Abū Abbād.

Se puso a reír Al-Māmūn y ordenó que le den libertad.

Preguntaron a Anushravān:

- ¿Qué es el entendimiento?

- Es moderarse en todas las cosas.

- ¿Y qué es la magnanimidad?

- Es evitar la suspicacia.

-¿Y en qué consiste la generosidad?

- En que seas justo, a costa de ti mismo.

- ¿Y qué es la insensatez?

- es la exageración en el vituperio y el elogio.

Preguntaron a un sabio:

- ¿Qué es la resolución?

Y respondió:

- Es la desconfianza.

Según un comentarista, el sentido de esa confirmación es: «La desconfianza en ti, no en los demás».

Siguieron preguntando al sabio, diciéndoles:

- ¿Qué es el acierto?
- La consulta de los demás –respondió.
- ¿Qué es lo que une a los corazones con el amor?
- La mano generosa y el semblante afable.
- ¿En qué consiste la circunspección?
- En mantenerse en el punto medio entre el amor y el odio.

Y dijo Mu'āwīa a Ziyād cuando lo nombró como gobernante de Iraq:

- ¡Oh, Ziyād! Sean moderados tanto tu cariño por las personas como tu aborrecimiento hacia ellas, porque la envidia se esconde en el fondo del corazón. Deja en tu corazón espacio para reintegrar en el acto y para deshacerte de él. Evita entregarte por completo al amor o al odio de alguien, porque ello conduce a la perdición.

Esto es también parecido a lo que dijo Alī b. Abī Tālib, Dios esté complacido con él: «Ama a tu ser querido moderadamente, quizás, algún día él será tu enemigo, y odia a tu enemigo moderadamente, quizás, algún día, él será tu ser querido».

Sobre ello dice el poeta:

Ama a tu ser querido con afecto medurado
Así no te afliges si él te abandona

Y dijo otro:

Nunca pierdas la esperanza en conseguir el amor del que te aborrece
Ni jamás confíes en que el ser querido no te abandona.

Preguntaron a Buzurgmihr sobre el entendimiento y dijo:

- Es evitar las cosas que no interesan.
- ¿Y qué es la resolución?
- Es aprovecharse de las ocasiones.

- ¿Y qué es la indulgencia?
- Es perdonar, pudiendo castigar.
- ¿Y qué es la fuerza?
- Es el dominio de la ira.
- ¿Y qué es la torpeza?
- Es el amor ensimismado, y el odio excesivo.

Preguntaron a un rey que había alcanzado un rango y una posición a la que no llegaba ninguno de los reyes de su tiempo:

- ¿Cómo has podido alcanzar esta posición?
- Perdono aun cuando puedo castigar; procedo con apacibilidad después de ser duro; procuro ser justo en mis actos; critico a mí mismo, y dejo espacio tanto en el amor como en el odio, por si los mismos se cambian por los afectos contrarios.

Decidiendo ir de viaje, Alejandro dijo a un filósofo:

- Hazme recomendaciones sobre cómo he de proceder en la resolución en mis asuntos.

Y le respondió el filósofo:

- No dejes que tu amor por algo posea tu corazón, ni permitas que te conquiste tu odio hacía algo, sino que has de amar y odiar moderadamente, porque el corazón *al-qalb* es como su nombre se cambia de sentimientos *yataqallab*, y en sus cambios tiene la propiedad de contender y retroceder luego para volver a su estado anterior. Haz que la firmeza sea tu visir, y que la precaución sea tu amigo, no decidas nada antes de consultar a los demás, porque la consulta es la mejor guía, si haces todo esto te ganaras a los corazones de tus vasallos que se convierten en esclavos bajo tu mando.

Dijo el poeta:

Al hombre se le llamó así por su sociabilidad
Y al corazón se le dio tal nombre por sus cambios.

Preguntaron a un sabio:

- ¿Cuál es el guía más puro?
- El impulso natural de la razón juntamente con la ética – respondió.
- ¿Y qué es el conductor más clemente?
- La lógica.
- ¿Cuál es el esfuerzo más cansino?
- Tratar con ética a quien no la tiene.

Dijo al-Fadl b. Marwān:

Pregunté al mensajero del rey cristiano sobre la conducta de éste, y dijo:

- El engendra los favores y su espada siempre está sacada de la vaina, por eso los corazones le quieren y le temen al mismo tiempo. Él no molesta a sus soldados ni avergüenza a sus vasallos, para él la dádiva es fácil, y sus castigos son duros, la esperanza y el temor están atados el uno hacia el otro en sus manos.

Y le dije yo:

- ¿Y cómo se manifiesta la autoridad con él?
- Resuelve –respondió el mensajero- los casos en qué hay opresión, castigando al opresor, y dando a cada cual su derecho del que se hace acreedor. Y hay dos tipos de vasallos: los complacientes y los envidiosos.
- ¿Y cómo manifiestan su respeto hacia él?
- Lo llevan grabado en sus corazones, y no levantan sus ojos en su presencia.

El mensajero del rey de Etiopía se fijó en mi interés por lo que decía el mensajero del rey cristiano, y en mis miradas que sólo dirigía a este último, porque los mensajeros que venían, los acogía yo en mi casa, y dijo el mensajero de Etiopía a su traductor:

- ¿Qué es lo que está diciendo el cristiano?
- Está describiéndoles a su rey y hablando de su conducta- respondió el traductor.

Entonces el mensajero de Etiopía le dijo algo al traductor, y éste me dijo lo siguiente:

- En verdad, su rey es benigno en el ejercicio de la autoridad, es indulgente cuando se irrita, demuestra una gran intrepidez en la lucha, castiga al que comete algún delito, sus mercedes revisten a todos sus vasallos, y evita darles duros castigo. Él para ellos es como la luna, se ve muy clara aunque desde muy lejos, y temen sus castigos como su temor a la muerte. Su justicia les recubre a todos, su razonamiento les salva de su

dureza, no se deja llevar por las bromas, ni se desespera ante un descuido, cuando hace dádivas, las hace con abundancia y su castigo duele. De sus vasallos, hay quienes están llenos de esperanza y quienes son temerosos, no se frustra al que espera ni se aplaza el castigo al que teme.

- ¿Y cómo manifiestan su respeto hacia él?

- En su presencia no levantan los ojos, ni las miradas se le dirigen. Son comparables sus vasallos a la actitud de las palomas que ve revolar sobre sí a los sacres cazadores.

»Le conté a al-Māmūn lo que afirmaron los mensajeros sobre sus reyes y me dijo:

- ¿Qué valor tienen las palabras de los mensajeros, en tu parecer?

- dos mil dírhamms – le contesté.

- ¡Oh, Fadl! En verdad, su valor es mayor que el del califato, ¿Acaso no has oído las palabras de Ali b. Abī Tālib, Dios esté complacido con él, cuando dijo: “El valor de toda persona se halla en lo que hace a la perfección”? ¿Acaso conoces a algún predicador elocuente que describe a la perfección a alguno de los califas Rāšidūn como ellos los hicieron?

- No – le respondí.

-Pues, ordeno que se les otorgue con urgencia la cantidad de veinte mil dinares, y promételes mi interés por su vuelta a nuestra visita. Y si no fuera por el cumplimiento con los derechos de los musulmanes, les hubiera dado a los dos todo lo que hay tanto en el tesoro público cómo el particular, más lo que en ley les corresponde.

Dijo Al-Fadl b. Sahl:

Estaba en mi casa el mensajero del rey cristiano, y hablándome de una hermana del rey llamada Jātūn, me contó lo siguiente:

«Nos sobrevino un año cuyo fervor se encendió a causa de las desgracias y diferentes calamidades. Las gentes acudieron, asustados al rey, y éste no sabía cómo responderles, y le dijo Jātūn:

‘¡Oh, rey! Ciertamente, la resolución es como la cuerda en que se cuelga el odre, no se gasta por el uso. La resolución es el adalid del rey para mantener el orden entre sus vasallos, y es el represor que impide que ellos depraven. Tus súbditos se dirigen hacia ti por su incapacidad de hacerlo ante Aquél cuyo mal trato a las criaturas no aumenta Su Alteza, ni buen trato para con ellos disminuye algo de Su Poder. Nadie es digno de

cumplir con las recomendaciones de aquél que las hace; nadie mejor que el guía ha de seguir sus propias indicaciones, ni nadie se hace acreedor del buen cuidado de los demás, que el responsable de ellos. Siempre viviste en la merced que nunca la desgracia pudo cambiar, y siempre viviste en la complacencia que nunca el resentimiento pudo perturbar, hasta que el destino ha dispuesto aquello que los ojos estuvieron incapaces de ver, y que la prudencia no pudo evitar. De hecho, se despojó lo regalado, y el despojador es el propio donante. Vuelve, pues, a Él agradeciéndole sus mercedes, y busca en Él un refugio contra los peores castigos, porque si tú te olvidas de Él, Él se olvidará de ti. No dejes que te de coraje por someterte al Que otorga honores y El Humillador, cuando te relacionas con tus vasallos, porque haciéndolo así te haces acreedor de sufrir las peores consecuencias. Así pues, ordénales y a ti mismo que consagren sus corazones al reconocimiento del Poder de Dios, y que humillen sus lenguas haciendo plegarias en que expresan la pura gratitud. Porque puede que el rey castigue a su siervo, para que éste pare de hacer cosas que hacía antes y observe el proceder correcto, o para que le induzca a expresar agradecimiento al rey, y así se hará acreedor de una recompensa’.

Dicho eso, el rey ordenó a su hermana que se dirigiera a los vasallos con las mismas palabras. Así lo hizo, y las gentes se retiraron de la puerta del rey. Dios ya sabía que iban a cumplir con las órdenes y las prohibiciones de la exhortación, por lo cual, al paso de un sólo año, todos aquellos a los que se despojaba de las gracias, volvieron a tenerlas, y gracias a sus buenos actos se les otorgaban las mercedes en cantidades multiplicadas. El rey reconoció el mérito de su hermana, la nombró reina que ocupara su propio lugar, y reunió a los vasallos para que le obedeciesen en las buenas y en las malas.

Así es el proceder del Señor para con sus enemigos que sólo necesitan de sus mercedes, cuando ellos le dieron las gracias les devolvió lo que les había arrebatado de sus favores, y les dio más de lo que esperaban. ¿Qué sería entonces de aquellos que creen en Él y sólo le adoran a Él? En caso de que nuestras intenciones sean sinceras y nuestra conciencia sea correcta.

Cuenta Al-Wāqidī que el embajador de algún rey murió en Damasco, en la época del califato de Hiṣām, y encontraron en su bolsillo una lámina de oro con la siguiente inscripción:

«Cuando la lealtad desaparece, la desgracia sobreviene; cuando la unión muere, la venganza toma vida, y cuando las traiciones se manifiestan, se extingue la prosperidad».

Dijo al-Waddāhī:

«Mandó Anoshrvan un embajador suyo a un rey contra quien había decidido luchar, y le ordenó que se entere de su carácter personal y de su conducta con los vasallos, volvió el embajador y dijo a Anoshrvan:

- Encontré que él da importancia a la chanza más que a la seriedad; la mentira es una cosa más corriente que la sinceridad, y la tiranía tiene valor más que la justicia.

Le respondió Anoshrvan así:

- Pues, entonces, ya Dios te ha concedido la victoria sobre él, marcha contra él y haz que tu combate con él consista en optar por aquello que él le da poca importancia, lo que es menos corriente y lo que tiene menos valor para él, porque de este modo tu estarás triunfando y él estará fracasando.

Fue a su encuentro, lo mató y se apoderó de su reino.»

Dice Buzurgmīhr:

«La broma es el vicio de la seriedad, la mentira es el enemigo de la sinceridad, y la tiranía es la ruina del poder. Así pues, cuando el rey se entrega a la diversión, pierde el respeto de la gente; si se vale por la mentira, se le desestima, y si extiende la tiranía, se pierde su poder».

En el anillo de Rostom había grabada una descripción que decía:

«La broma es una repugnancia, la mentira es una degradación, y la tiranía es una perdición».

Un individuo turco mató a uno de los hombres de Esfandyar, en su cuello hallaron una lámina de oro en la que se había escrito esto:

«El temor es un inconveniente para la fortaleza; la vergüenza, para la lógica, y la mentira para todo».

Preguntaron a un sabio:

- ¿Cuál es la consecuencia de la sinceridad?
- La eternidad en la vida mundana.
- ¿Y la de la mentira?
- La muerte anticipada.
- ¿Y la de la justicia?
- El reino de toda la vida.
- ¿Y la de la tiranía?
- La vida de denigración.

Preguntó el rey de la India a Alejandro, cuando éste penetró en su tierra:

- ¿Cuál es la señal de la autoridad y del ejercicio de la misma?
- La seriedad en todos los asuntos –respondió.
- ¿Y cuál es la señal de su cese?
- Chancear en ella.
- ¿Cuál es la alegría de la vida mundana?
- Complacerse con lo que se te ha concedido.
- ¿Y qué es su pesar?
- La avidez de tener lo que quizás no logras conseguir.

Dijo Buzurgmihr:

«Hay tres cosas que son la alegría de la vida mundana, y hay otras tres que son su pesar. Las de la alegría son: la complacencia con el decreto divino, el proceder con obediencia cuando se goza de las mercedes de Dios, y dejar de preocuparse por el sustento del día de mañana. Y las del pesar son: la excesiva avidez, hacer peticiones injustas y desear cosas insaciables».

Pasó un rey junto a un muchacho que conducía a un burro desatado y al que trataba con reprensión en el camino, hecho por el cual el rey dijo al muchacho:

- ¡Oh, Muchacho! Se compasivo para con él.

- ¡Oh, rey! Si lo trato con compasión le voy a perjudicar –replicó el muchacho.

- ¿Cómo le perjudicas?

- Su trayecto se hace más largo, y su hambre se vuelve demasiada, y en tratarlo con reprensión está la benevolencia para con él.

- ¿Y en qué consiste esta benevolencia?

- Las cargas que lleva sobre él se vuelven más ágiles y su comida dura más.

El rey se asombró por las palabras del muchacho y le dijo:

- Ordené que te otorguen mil dírhams.

- Es un sustento concedido gracias al decreto divino y el donante recompensado está –respondió el muchacho.

- Y también ordené que formes parte del grupo de mis sirvientes.

- A Usted le sobran las mercedes y Dios le guió a que se valga por ellas para ayudar a los demás.

- Si no hubieras sido tan joven, te hubiera nombrado como visir.

- No se le va a privar de mérito a aquel que goza de buen entendimiento.

- ¿Acaso eres capaz para ello?

- En verdad, la alabanza y la reprobación vienen después de la experiencia, y el ser humano no conoce a sí mismo hasta que ponga bajo prueba a su propia persona.

Entonces, el rey nombró al muchacho como visir y encontró que él era alguien cuyas ideas son consolidadas, cuya inteligencia es inmensa, y cuyas consultas triunfantes.

Escribió Alejandro a Aristóteles que ya había recorrido oriente y occidente, dónde llegó a lugares que nadie pudo alcanzar antes de él, diciéndole:

«Escríbeme unas palabras breves, útiles e instructivas».

Le escribió Aristóteles diciendo:

«Cuando te hallas en plena inmunidad, acuérdate del daño; cuando te encuentras con buena salud, habla contigo mismo sobre la aflicción; si la seguridad hace que estés tranquilo, has de sentirte asustado, y cuando logras todo cuanto deseabas acuérdate de la

muerte. Y si amas a ti mismo, no actúes de modo que tú mismo haces daño a tu propia persona».

Un sabio hizo una amonestación a un rey diciéndole:

«¡Oh, rey! Ciertamente, la vida mundana es la mansión de las obras, y la otra vida es la de la recompensa, y el que no presenta buenas obras, no encuentra buenas recompensas, así pues haz que tu alma viva en paz, dejando de hacerle daño. Has de saber que las riendas del bienestar están en manos de la aflicción, la seguridad se encuentra debajo de las alas del desamparo, y la puerta de la protección está tapada por el susto, así pues si te hallas en una de estas tres situaciones, nunca dejes de prever sus casos contrarios. No te dejes a ti mismo ser un objetivo de las flechas de la ruina, porque el tiempo es el enemigo del hijo de Adán, así que se cauteloso contra tu enemigo siéndole preparado, y si piensas en ti mismo y en tu enemigo, prescindes de la amonestación».

Escribió Alejandro en la puerta de Alejandría:

«Tu muerte cercana está en manos de los demás, y los días y las noches se turnan con rapidez. Y si llega tu fin, no te sirven de nada cuantos remedios de que te valgas, así que se dádivo antes de que se te impida hacerlo, y dignifica al día de tu muerte mediante el buen acompañamiento de los días y las noches. Y cuando te halles disfrutando de la seguridad, entonces has de sentir desolación hacia la inseguridad, porque esta es la consecuencia; cuando te alegras por gozar del bien estar, has de entristecerte por la aflicción, porque a ella volverás, y si tu vida se alarga, pues despréciala recordándote de la muerte, porque esta es una promesa, y en ella acabaremos».

Dijo b. al-A' rābī:

Me contaron aquellos que vieron una roca que se encontraba en un lugar entre Ispahán y Persa, que en ella estaba escrito:

«El bienestar está asociado a la aflicción; la seguridad a la inseguridad, y la tranquilidad al susto».

Cuando Anoshravan le dio muerte a Buzurgmihir por dejar el mazdeísmo y abrazar la religión del Mesías -paz sea sobre él- encontró en su cinto un escrito que contenía estas tres reflexiones:

«Si el destino es una verdad, entonces la codicia es una falsedad; si la traición entre las gentes es una naturaleza, entonces la confianza en cualquiera es una deficiencia, y si la muerte alcanza a todas las gentes, entonces la seguridad en la vida mundana es una locura».

Cuando Dios aceptó el arrepentimiento del profeta Salomón -paz sea sobre él- y le devolvió su reino, éste escribió en él:

«Cuando se halla en bienestar, se llega la aflicción; cuando se consigue vivir en seguridad, salta la inseguridad, y cuando se logra la tranquilidad, se manifiesta el susto».

Llevando a cabo unas excavaciones en Persia hallaron una plancha de mármol, en la cual había grabadas cuatro líneas que decían lo siguiente:

En la primera línea: «¡Oh, tú, que gozas de buena salud! Has de relamerte de la aflicción»-

En la segunda: «¡Oh, tú, que disfrutas de la seguridad! Has de prever la inseguridad».

En la tercera: «¡Oh, tú, que te contentas con la tranquilidad! Has de prepararte para el susto».

Y en la cuarta: «¡Oh, tú, que vives en opulencia! La pobreza no está lejos de ti».

Cuando Abū Muslim llegó a Samarcanda, le visitó el jefe de los caciques de la ciudad y le dijo:

-En Kandahar se encuentra enterrada una lápida en que se grababan tres líneas, y he leído en los libros que Salomón hijo de David -paz sea sobre ellos dos- la mandó y la enterraron en este lugar, y que eras tú el que lo va a sacar y actuarás según lo que las líneas decían.

Abū Muslim dio la orden de sacar aquella lápida y así fue y encontró escrito en la primera línea:

«La resolución consiste en aprovechar las ocasiones, y evitar el decaimiento cuando se teme la pérdida de algo»

En la segunda:

«La presidencia no se completa sino con la buena gerencia»

Y en la tercera:

«No se mata a los padres por abandonar a los hijos, ni cae en desgracias aquel que actúa lentamente».

Y Abū Muslim decía respecto a las citadas grabaciones:

«Son imponentes conocimientos con las cuales se perfecciona este país, en caso de que el decreto divino no disponga algo que separe entre mí y entre la prudencia».

Abū Muslim siguió llevando a práctica las citadas grabaciones hasta que fue destinado para ser gobernante de Iraq, donde el destino le hizo ser ciego para tomar las precauciones y le dio muerte Abū Ŷa'far al-Mansūr.

Y cuando Abū Muslim hizo la peregrinación a la Meca le dijeron:

- En Al-Hira vive un cristiano que cumplió doscientos años y posee la sabiduría de la antigüedad.

Entonces Abū Muslim mandó en busca de él y se lo presentaron, y al contemplar el hombre anciano a Abū Muslim con sus miradas, le dijo:

- Viniste aquí gracias a tu suficiencia, y no has sido negligente en tu cuidado. Pero ya ha llegado tu fin, abrasaste tu alma para quien acallará tu voz, y yo ya había visto tu tumba.

Al escuchar estas palabras, Abū Muslim se puso a llorar, y añadió el anciano:

- No llores porque no se te concedió una resolución segura, ni un juicio cierto, ni una disposición útil, ni una espada bien afilada. Lo que pasa es cualquiera que se provee de remedios de que valerse en su vida mundana, así estará acercándose rápidamente de su muerte.

- ¿Y cuándo crees que eso pasará? – pregunta Abū Muslim.

- Cuando los dos califas se ponen de acuerdo sobre un asunto ya dispuesto. Sólo que la ejecución de los asuntos está en manos de Aquel que deja sin efecto a cualquier plan. Y si vuelves a Jorasán te salvas, pero ya es tarde.

Al oír esto, Abū Muslim quiso volver a Jorasán, y el sultán le envió un escrito ordenándole que se vaya. Le mandó alguien para que le ayude a apresurarse. Si no fuera porque los entendimientos se ciegan cuando llega el decreto divino, la decisión de Abū Muslim sería una solución que realmente se efectúa, y que incita a ser prudente y tramposo en la huida, pero por la creación de cada persona hay una causa, y para cada asunto hay un fin.

Preguntaron a Galeno -que fue sabio y filósofo en medicina- y estaba agotado a causa de la enfermedad:

- ¿Acaso no te sometes a un tratamiento?

- Cuando la enfermedad viene del cielo, contra ella no sirven tratamientos, y cuando el Señor dispone alguna cosa, no le valen de nada las precauciones al siervo. ¡Bendito es el tratamiento cuando viene en forma de muerte! ¡Y maldita es la enfermedad de la esperanza de tener larga vida!

Dijo un conquistador:

«Hemos conquistado una fortaleza en la tierra de los cristianos y en ella encontramos una estatua de un león hecha a base de piedra en la que se había escrito: “La maquinación es mejor que la fuerza; la prudencia es mejor que la prisa; la ignorancia en el campo de la batalla es algo más resuelto que gozar de entendimiento, y la preocupación por las consecuencias es el origen de la aflicción».

Dijo Ahmad Ibn Sahl:

El rey cristiano mandó a Hārūn al-Rašīd tres espadas junto con muchos otros regalos, en una espada se había escrito:

« ¡Guerrero! Ataca y ganarás, y no pienses en el resultado, porque si lo haces vencido serás».

La segunda decía:

«Si el golpe de tu espada no llega a su objetivo, hazlo tu que llegue arrojando el miedo de ti».

Y en la tercera:

«Actuar lentamente sin tener miedo de perder algo es mejor que la prisa por llegar a lo que se espera».

Dijo al-Hassan Ibn Sahl:

«Leí en el libro *Javidan Guard*, tres cosas pierden efecto con otras tres, a saber: la fuerza, con la astucia; la prisa, con la cautela, y el despilfarro, con la moderación».

Dijo Al-Jidr b. Ali:

Vi en Adén una lápida en la que se había escrito en la lengua Al-Himiariya lo siguiente:

« ¡Hombre fuerte! Ten cuidado con la astucia; ¡Hombre precipitado! Guárdate con la cautela; ¡Combatiente! Deja de pensar en el resultado de la batalla. ¡Oh, tú que buscas lo que está dentro de lo posible! No pierdas la esperanza de alcanzarlo».

Escribió César a Cosroes diciéndole:

« Explícame cuatro cosas que no he encontrado a nadie que tenga conocimiento sobre ellas, y supongo que tú te las sabes, infórmame sobre el enemigo de la fuerza, sobre el amigo de la victoria, sobre el medio de lograr las aspiraciones, y sobre la llave de la miseria».

Y le respondió Cosroes diciéndole:

«La astucia es el enemigo de la fuerza; la paciencia es la amiga de la victoria; con la cautela se logran las aspiraciones, y la tiranía es la llave de la miseria».

Un rey que se preparaba para viajar dijo a un filósofo:

- Hazme saber algo de tu sabiduría de que valerme en mi viaje.

- Pues –respondió el filósofo- haz que tu cautela sea la rienda de tu prisa; que tu astucia sea el mensajero de tu fuerza, y que tu perdón esté dominado por tu poder, y yo te garantizo los corazones de tus vasallos, si no les avergüenzas siendo cruel con ellos, o les vuelves soberbios siendo bondadoso con ellos.

Dijo Al-Jidr Ibn Ali:

«Leí en el libro *Javidan Guard*, que es un magnífico libro persa, lo siguiente: “La astucia es más útil que la mayor fuerza; La mínima prudencia es mejor que la máxima prisa; la victoria es el mensajero de lo dispuesto por el destino, y cuando la persona se guía sólo por sus propias ideas, se vuelve incapaz de ver donde están los aciertos”».

Al-Bajtakān padre de Buzurgmihir fue un hombre de condición oscura, de posición baja y torpe de expresión. Cuando Buzurgmihir cumplió quince años, se presentó ante el consejo del rey, en el cual había ministros y gobernadores sentados en sus sillas y asientos, y después de saludar al rey habló así:

«Alabado sea Dios a cuyas mercedes aspiramos y cuyas desgracias tememos; Aquél que guía hacia sí mismo a quien en él se interesa; el que apoya al rey con la buena suerte en los astros, hasta tal punto, que se ensalzó su condición, y se engrandeció su poder, con lo cual Dios iluminó al país, y concedió el bien estar a los vasallos, le otorgó en su divino decreto el don de bien administrar a su país, y cuidó de sus súbditos gracias a Sus favores, protegiéndoles de todas las desgracias, apacentando a su ganado en las feraces praderas, librándola de atracadores y aunándolas con cuidado y apacibilidad. Todo por la merced que Dios -enaltecido sea- le ha concedido, y para la estabilización del poder que tiene entre las manos. Y yo le pido a Dios que bendiga lo que le ha otorgado; que le ayude en la toma de las decisiones acertadas respecto a la responsabilidad de que le encargó; que realce su condición en el cielo; que difunda su renombre por debajo de las aguas, para que así en todo el espacio entre ellos comprendido no quede quien le sea hostil, ni quien se le aproxime. Y suplico a Dios que le conceda una vida exenta de perturbaciones, un poder al que ninguna irregularidad se escape, un reinado libre de desdicha, una salud que alargue su vida y que le prodiga el crecimiento, y una fuerza que le asegure de la sublevación de los súbditos y del ataque de la calamidad, pues Él es el señor de las bondades y El que hace desaparecer a las maldades».

Ordenó el rey que llenen la boca de Buzurgmihir con las más preciosas y hermosas perlas, y su temprana edad no impidió que le nombrara visir por lo elocuentes que eran sus palabras, y a él se confió para bien y para mal. Él era el primero que entraba y el último que salía de la presencia del rey.

Dijo Omar Ibn Abdulazīz:

«El señor no concedió al que goza de buen entendimiento ninguna gracia después del Islam mejor que el desacuerdo con este vulgo a través del razonamiento y la inteligencia. Si así no fuera, solamente se habría dado a conocer el Señor por medio de la ignorancia, y ¿Acaso no ves que Dios se dirige a los que poseen intelecto, buen juicio, y agudos pensamientos? Y los seres favorecidos con tal superioridad deben agradecer a Dios por el hecho de haberlos distinguido del vulgo por medio de la razón y el entendimiento, como han de reconocer todas las demás mercedes que él les concedió».

Dijeron a Marwān b. Mohammed, que fue el último rey de la dinastía omeya:

- ¿Cuál es la causa que te ha llevado al estado en que te hallas?

- El guiarme sólo por mi propia opinión. Nasr b. Yasār me envió repetidas cartas pidiéndome que le mandara dineros y tropas, me dije: «Éste hombre quiere valerse de más dineros y tropas para hacer frente al desorden del país del que me habla, y no puede ser que él declare Jorasán independiente de mi autoridad».

Y separó Jorasán de sus estados.

Cuenta al-Wāqidī que al-Fadl b. Sahl dijo:

Cuando declararon a al-Māmūn como Califa en los distritos de Jorasán, recibimos presentes de los reyes, manifestando su satisfacción por su nombramiento como Califa. El rey de Cabulistán envió un anciano llamado Dawbān con una carta diciendo que enviaba un regalo como no había en la tierra otro más sublime, más elevado ni más noble ni de mayor mérito. Asombrado por aquello al-Māmūn, me mandó preguntar al anciano qué era lo que traía.

- No traigo nada más que mi sabiduría –respondió.

- ¿Y en qué consiste tu sabiduría?

- En ideas provechosas, gerencia eficaz, y advertencias que lo abarcan todo.

Al-Māmūn se alegró mucho por aquello, y ordenó que le obsequien y le agasajen y guarden secreto acerca de él. Cuando decidía dirigirse hacia Iraq para entrar en guerra contra su hermano, preguntó a Dawbān:

-¿Qué opinas en la marcha a Iraq?

- Es una idea muy segura, una resolución acertada, y una autoridad próxima. La marcha está emprendida, así que disponga lo que has de disponer.

- ¿Y a quién enviaremos?

- El chaval tuerto Tāhir, que va adelante sin tropezar; él es fuerte y se le teme, y es un combatiente al que nunca se vence.

- ¿Cuántos guerreros enviaremos con él?

- Cuatro mil que manejan bien la espada. Y no se reduzca esta cantidad, ni se necesita aumentarla.

Agradecido por aquello, decidió al-Māmūn enviar Tāhir b. al-Hussain, y volvió a preguntar al anciano:

- ¿Y a qué hora ha de salir?

- Al amanecer se preparará para la marcha y caminará hacia la victoria. Una rápida victoria, un breve combate, y la dispersión de aquellas tropas. La victoria será a su favor, no en contra suya, y después el asunto volverá a ser controlado por ti y por él.

»Y así fue, Tahīr triunfó y la victoria fue para él. Dio muerte a Ali b. ‘Īsā, el visir de al-Amīn, se apoderó de sus tropas y de sus riquezas, hecho por el cual el rey ordenó que le dieran a Dawbān cien mil dírham, pero éste no los aceptó y dijo:

-¡Oh, rey! Ciertamente mi soberano no me mandó a ti para reducir tus riquezas, así que no tomes con desagrado mi rechazo a tu dádiva, porque voy a aceptar algo que vale más que este dinero.

- ¿Y qué es?

- Un libro que se encuentra en Iraq y que contiene información sobre las virtudes más nobles y las sabidurías más valiosas. Es un libro de un ilustre persa, que comprende una curación para el alma, consistente en sabias advertencias en todos los dominios, tales como no las hay en ningún otro libro, no las tiene ningún hombre inteligente que goza de razonamientos, ni las posee ningún hombre ingenioso y versado. Se halla por debajo del palacio de Cosroes en Al-Madāin. Se miden dos codos en medio del palacio, ni más ni menos, después cava la tierra, y arranca las piedras, y cuando llegues a la mantilla retírala y encontrarás mi necesidad. Y no la traspases a ninguna otra cosa, porque, si lo haces te sobrevendrán las consecuencias de su perjuicio.

Envió al-Māmūn gente que hiciera excavaciones en el medio del palacio de Cosroes, donde hallaron una pequeña caja de cristal con un candado de la misma materia, y la llevaron a al-Māmūn, el cual preguntó a Dawbān:

- ¿Te basta con esto?

- Si, alteza—respondió.

- Pues cógela y vete.

Pronunció unas palabras en su idioma, sopló sobre el candado y la caja se abrió, de ella sacó a un brocado de seda, lo extendió, y se cayeron de él unas hojas, las contó y encontró que eran cien, y no había nada más en la caja. Cogió las hojas y se fue a su casa.

- Fui a verlo – siguió diciendo Al-Fadl b. Sahl- y le pregunté qué era aquello, y me dijo:

- Éste es el libro *Javidan Guard*, obra de Kaiyūr, el visir de Šahr, el rey de Irán.

Le pedí algunas de aquellas hojas y me dio unas cuantas que me tradujo Al-Jidr b. Ali. Se lo hize saber a al-Māmūn y me ordenó que se las llevara. Al leerlas, dijo:

- ¡Juro por Allah! Que esto es lenguaje, y no lo es nuestra manera de retorcer las lenguas en las brechas de nuestras comisuras. Y si no supiera que el incumplimiento con los pactos implica un castigo por parte de Dios, me hubiera apoderado de estas hojas.

Subcapítulo

Estos son parte de los pensamientos extraordinarios de Buzurgmihir, el sabio de Persia:

Me han aconsejado los consejeros, y me han amonestado los predicadores conceptos incitándome a la clemencia, la cordialidad y la disciplina, pero nadie me advirtió tan bien como mis canas, ni nadie me dio tan provechosos consejos como mi propia meditación. Me he iluminado con la luz del sol y con la luz de la luna; pero nunca encontré un iluminación más brillante que el fulgor de mi corazón. He estado junto con hombres libres y esclavos, y nadie me ha dominado ni me ha sometido sino mis pasiones. Los enemigos me trataron con hostilidad; mas ninguno ha sido tan enemigo mío como yo mismo cuando ignoro las cosas.

Me he refugiado en mí mismo contra toda la gente, con el propósito de proteger y cuidar de mi propia persona, pero me encontré con que ella era peor que ninguna para consigo misma y que la perversidad no le había venido sino de sí propia.

Me he hallado en situaciones que me han apretado y nada me oprimió tanto como las malas cualidades. Me encontré en los sitios más lejanos y por las distancias más largas, pero nunca me enfrenté a algo más dañino como la largura de mi propia lengua.

He caminado por encima de las brasas y he pisado la tierra ardiente por los rayos del sol, mas no he visto fuego tan caluroso como mi ira cuando de mí se apodera. Muchas gentes han buscado mi amistad, y nadie se ha merecido mi afecto como los que me consuelan en las desgracias. He averiguado cuál es la enfermedad mortal, y por dónde me ha afectado, he encontrado que esa enfermedad proviene de la desobediencia a mi Señor. He procurado hallar la tranquilidad para mí mismo, y no he encontrado nada mejor para alcanzarla que desinteresarme por lo que no me concierne.

He navegado por mares, y he visto espantos, pero no he notado horror ninguno como el de estar al lado de un sultán tirano. He sentido soledad hallándome en los desiertos y en los montes, pero no he visto nada que produce el sentimiento de la soledad como el de tener a un amigo malo. He cuidado leones, hienas y chacales, he convivido con ellos y ellos conmigo, y los he dominado, mas he sido vencido por el hombre de mal carácter. He comido manjares sabrosos, he bebido bebidas que emborrachan, he abrazado a las mujeres bellas, pero nada he encontrado tan delicioso como la salud y la seguridad.

Me he hallado en medio de los demonios estando sólo en los montes y rodeado de leones sin sentir horror, pero lo siento del hombre malvado. He comido el acíbar y he bebido la amargura pero no he visto nada más amargo que la pobreza. He presenciado las guerras y la unión de las tropas, he manejado la espada y he luchado contra los competidores, y no he visto a ningún competidor más vencedor como la mujer malvada. He trabajado en hierro y he transportado a las rocas, y no he visto a ninguna carga tan pesada como la deuda. He reflexionado sobre lo que humilla y lo que glorifica, lo que deteriora al fuerte, y lo que rebaja la condición del honrado, y no he visto nada más humillante que el hombre necesitado. He lanzado flechas y lapidado con piedras; y no he visto nada más penetrante que las palabras duras en boca de aquel que reclama algún derecho.

He habitado en la cárcel, me han atado con ligaduras, y me han golpeado con varas de hierro, y nada de eso me ha destruido como lo ha hecho la aflicción y la tristeza. Me he valido por amigos, y he elegido a gentes para que me apoyen en la desgracia y en la desdicha, pero no he visto nada mejor que tratarles con generosidad. He buscado la riqueza con todos los medios, y no he visto riqueza mayor que la continencia. He distribuido en limosnas verdaderos tesoros, y no he visto ninguna limosna tan beneficiosa como la de devolver al depravado al camino recto. He probado lo que es la soledad, la expatriación y el desprecio; pero no he visto nada tan humillante como el sufrimiento causado por un vecino malvado. He construido edificios para que sea glorificado y para tener un buen renombre; pero no he visto un honor más ensalzado como la práctica de obras bondadosas. Me he puesto los ropajes más lujosos; más nunca me he vestido nada como la correcta conducta. He buscado la mejor cosa que las gentes tienen; más no he encontrado nada mejor que las buenas cualidades. Y he sido agradecido por recibir los dones y los presentes de los reyes, pero nada me ha satisfecho tanto como el hecho de deshacerme de ellos.

Subcapítulo

Y aquí citamos las máximas de Šābāq al-Sindī recogidas en su libro *muntahal al-ŷawāhir* y dedicadas al rey b. Qamāyis, soberano de la India:

¡Oh, rey! Teme las contrariedades del tiempo, preocúpate por los asaltos de los días, y por la coerción que consigo trae el destino. Has de saber que las obras humanas tienen su correspondiente recompensación, teme, por tanto, las consecuencias de tus actos; que los días traen consigo traiciones, así pues se prudente contra ellas; que el decreto divino tiene sus consecuencias, así que prepárate para ellas. Que los tiempos se cambian, por lo tanto, se prevenido en contra de sus mudanzas; son los tiempos depravados, así que teme a sus ataques, y son fugaces sus sucesos, así que se desconfiado en ellos.

Has de saber que aquel que no cura a sí mismo de las enfermedades de los pecados a lo largo de su vida, estará muy lejos de la curación en la mansión donde no hay ninguna medicina; aquel que humilla a sus sentidos y las esclaviza para que le sirvan sólo en mejorar su propia persona, pues su mérito se hace manifiesto, y se nota su honradez; aquel que no controla a sí mismo, que es una sola persona, tampoco podrá controlar sus

sentidos que son cinco, y si no controla sus sentidos a pesar de ser pocos y fáciles de dominar, pues le será difícil vigilar a sus auxiliares que son muchos y son de genio áspero, por lo cual, los vasallos en general y que se encuentran por todas partes del reinado serán mucho más difíciles de inspeccionar. Ha de empezar el rey, entonces, por dominarse a sí mismo, porque no hay ningún enemigo tan merecedor de coerción como la propia persona, luego se ocupa de someter a sus cinco sentidos, porque un solo sentido sin contar con los demás puede vencer a la persona por muy fuerte y prudente que sea, ¿Qué sería entonces de ella si se juntan en contra suya cinco otras personas?

Y has de saber que cada uno de estos sentidos tiene su propia maldad, identifícala para que así te libras de ella, ciertamente los animales perecen por causa de sus instintos, ¿Acaso no ves que la mariposa odia al sol y evita a su calor, y por otro lado la atrae la luz del fuego, se acerca a él y le quema? Y la gacela a pesar de su insociabilidad y su tanta prudencia, se para a escuchar los sonidos agradables y entretenidos, hecho por el cual se vuelve una presa fácil para el cazador; el tábano que persigue los buenos olores, se posa en la oreja del elefante por el buen olor del líquido que sale del interior de la oreja, y que es igual al del almizcle, entonces el buen aroma le hace desentenderse de tener cuidado con los movimientos que hace el elefante con las orejas, y como consecuencia, el tábano se mueve hacia el interior de la oreja, recibe un golpe de la misma y le mata. Y al pez en el mar le atrae el agradable sabor de cebo a tragárselo, y al hacerlo, llega el anzuelo a su interior, y en él, está su muerte.

Dice el filósofo:

«Aficiones famosas han sido la causa de la muerte de reyes bien conocidos por practicarlas con inmoderación: en la caza murió el rey Qīda; el abuso de los placeres sexuales fue la causa del rey Saib; el rey Hāziq murió por emborracharse con demasía; por su excesiva avidez, falleció el rey Muhrīq; por enojarse tanto, el rey Ajrasjī; por la codicia, el rey Wāil; por divertirse con exageración, el rey Watāb; de altivez, Būlīs, y por la negligencia, Zamirubuhr. Así pues, unas aficiones que han arruinado a reyes, otros han de prevenirse contra ellas».

Has de saber que los vasallos aspiran a tener un rey justo del mismo modo que las gentes afectadas por las sequías esperan la lluvia. Por su apariencia el pueblo se reaviva

como las plantas que se levantan cuando les llega el agua. Mas los beneficios que el pueblo logra con el rey son más completos que la utilidad que a las plantas trae la lluvia, porque la acción benefactora de esta sólo tiene lugar en determinadas estaciones, mientras que la justicia del rey es permanente, y no depende de fechas concretas para que se manifieste.

Será muy apropiado para el rey en sus actuaciones asemejar unas características que tienen ocho cosas y que son: la lluvia, el sol, la luna, el viento, el fuego, la tierra, el agua, y la muerte. La lluvia cae continuamente sólo durante cuatro meses, y sus beneficios tienen efecto para todo el año, también al rey ha de entregar a sus tropas y a sus auxiliares, en los cuatro meses, sus correspondientes sueldos teniendo en cuenta los meses que quedan del año. El rey ha de considerar sus grados según los cuales reconoce sus derechos, lo mismo que la lluvia hace cuando cae sobre las colinas elevadas y sobre la tierra estéril, a cada cual ella sumerge con agua según lo que necesita. Y durante los ocho meses que quedan del año, el rey ha de cobrar los impuestos sobre las cosechas y demás clases de tributo, igual que el sol hace cuando seca con su fuerte calor la humedad de las lluvias ciadas durante los cuatro meses. Se asemeja al viento en ser algo que penetra suavemente por todos los lugares, sin que haya sitio alguno por dónde no pase, pues del mismo modo, el rey ha de entrar en los corazones de las gentes a través de sus espías y sus informadores, no pueden esconderle nada porque él sabe hasta sus movimientos en sus casas y en sus mercados. Y así aparece a la luna que inicia sus días con la iluminación y la distribución de su luz por igual a todas las criaturas, alegrando así a las gentes con su fulgor. Así pues, el rey ha de mostrarse magnífico como la luna, bello, brillante en su corte, de aspecto alegre para que sus vasallos estén a gusto con él, de modo que él procede con justicia a favor de todos sean de alta o de baja clase. El rey ha de ser como la tierra en la ocultación de secretos, la resistencia, la paciencia y la lealtad; ha de ser como el fuego en su trato con la gente de incontinencia y libertinaje; ha de ser como la consecuencia de la muerte que es, o recompensa o castigo, de modo que premia sin ser incapaz de sancionar, y si sanciona no exagera en hacerlo, y ha de ser como el agua en su suavidad con la gente que se muestra amable con él, y en su fuerza cuando arranca al árbol más grande de la tierra, si alguien entra en guerra en contra de él.

Has de saber que el rey puede estar rodeado de auxiliares y gentes más malvadas porque él necesita de ellas, y que le odian aunque él les trata bien, como se rodean las serpientes del santalum, éste las mata a causa de su olor, su frescura, y su sequedad, y al mismo tiempo la planta se beneficia de ellas, porque no se acerca a ella aquel que la quiere cortar.

Además de ser amable, has de fortificar tus castigos para que nadie se atreva contigo, porque la luna ilumina con su luz y la gente camina bajo ella, al contrario del sol, del cual la gente huya buscando la sombra para protegerse y refugiarse de su calor, y los árabes dijeron acerca de esto: «No seas dulce, porque te tragan, tampoco seas amargo, porque te echan». Para cada clase de tus enemigos elige de tus auxiliares a los que les asemejan para que se encarguen de ellos, porque son como el agua cuando penetra en la oreja, no se le puede sacar sino con algún líquido del género del agua.

Cuando te enemistes con una persona, no seas hostil con su estirpe. Mantenga la amistad con alguien de su linaje, pues tal vez pueda serte útil. Porque la espada mortífera proviene de la misma materia de que está hecha la adarga protectora. No esperes corregir al mentiroso y al malvado por naturaleza, tratándoles con beneficencia, porque son como el mono, que a medida que engorda a fuerza de alimentos dulces y grasientos, incrementa la fealdad de su rostro.

Una sola persona, si goza de buen entendimiento, derriba la trampa que entre varios han maquinado, lo mismo que la sombra cuando es bien amplia, libra del ardor de los rayos del sol. El mejor tirador es aquel que mata a una sola persona con su flecha, pero el tiro de un hombre inteligente mata a un ejército entero. Al rey honesto e ingenioso, no le afectan los vituperios de la gente libertina, y aquél que se entrega a acompañarle se convierte en una joya brillante cuya luz no pueden apagar los soplos de los vientos.

Aquél que se cree todo lo que oye, es como la lámpara cuya hacha se inclina a causa del aire, y que se apaga nada más sopla un viento fuerte. El rey resuelto gestiona su reino, lo mismo como cuida el jardinero de su jardín, cortando las ramas secas y quitando las espinas a los árboles de los cuales se sirve para proteger a su cultivo del

mal y del deterioro, del mismo modo como el rey selecciona a personas fuertes y valientes y los coloca en los lugares más lejanos y fronterizos del país para defender al reino. El rey ha de incrementar su prudencia cada vez que se vaya aumentando su seguridad, y en verdad tuvo razón el poeta cuando dijo:

¿Acaso os habéis asegurado contra los cambios de los tiempos? Y os habéis dormido
¡Cuántos son los terrores que están escondidos en la seguridad misma!

¿Acaso no ves que la esposa del rey Bahraṣān acostó a un hombre en el lecho de su marido? Y cuando el rey quiso dormir, este hombre lo arremetió y lo mató. Al rey Basrāya lo mató una mujer con una ajorca envenenada. Al rey Darūf lo mató su mujer con un cuchillo que tenía escondido en las trenzas de su cabello.

Ten en cuenta que el enemigo conoce los lugares donde descuidas, y los puntos donde te muestras prudente y seguro. En verdad, él acecha tus estados en que te hallas seguro y los sitios que tú crees que él no los ha alcanzado, así pues, respecto a ellos sé mucho más prudente.

Las restantes máximas relacionadas con este capítulo las hemos expuesto en diferentes episodios de nuestro libro.

Subcapítulo

Dijo otro filósofo:

«No le corresponde al rey tener días concretos para aparecer en público, porque ello tiene consecuencias reprobables: una de ellas es que algún impedimento importante le obstaculice la salida en aquel día, o que no salga a causa de la flojera o por estar disfrutando en alguna actividad de ocio, hechos por los cuales el rey no tiene otro remedio que mostrarse en público obligatoriamente. Otra consecuencia es la de empezar los súbditos a hacer malas interpretaciones a la ausencia del rey por algún asunto que le impidiera presentarse, diciendo que el rey está enfermo, ha muerto, o le pasó alguna

desgracia, hecho por el cual los enemigos se fortalecen y se alegran, y los partidarios se entristecen y abaten. Otra consecuencia es la que proviene de la ausencia del rey del encuentro del enemigo en el campo de la batalla después de que se lo haya prometido».

El rey no ha de tomar tantas decisiones cuando haya desorden en el país y cuando los súbditos sean malignos, y sobre eso dijeron los filósofos:

«Un camello que salta mucho, es presa del lobo».

Subcapítulo

Entre los pensamientos de los árabes están las máximas de Aktam b. Saifi, que fue un hombre que gozaba de buen entendimiento, era un sabio que poseía conocimiento y experiencia, del que las gentes aprendieron sabias máximas, sobre las cuales se han escrito libros, de entre ellas están las siguientes:

- Aquél cuyos allegados se vuelven depravados, es comparable al que está ahogado con agua.
- Más vale hacer frente a los peligros que pedir limosna.
- Quien envidia a los demás, empieza por hacerse daño a sí mismo.
- El verdaderamente necesitado es quien precisa de un hombre vil.
- Quien no aprende de las lecciones, pierde.
- No todos los errores se perdonan, ni todas las oportunidades se aprovechan.
- No hay fieltad ninguna en aquel que carece de vergüenza.
- Puede que se desenvaine la espada a causa de ciertas bromas.
- Aquél que cumple con la promesa, se gana la alabanza.
- La muerte se acerca, y el hombre distrayéndose.
- La ira duradera transmite la enfermedad.
- El que da festines a las gentes, necesita de ellos algún día.
- La mentira es falsedad, y los juramentos falsos son reprobables.
- Aquél que no se abstiene de hacer daño a los demás, se encuentra con lo que le duele.

- El hombre libre se ofrece para prestar sus servicios por pagar una deuda, y el hombre ruin prefiere castigarlo y encarcelarlo.
- No es un ser humano aquél que no tiene hermanos.
- Desprecias a ti mismo si te haces amigo de alguien cuya condición es inferior a la tuya.
- Has de tratar con cortesía a aquellos cuyas amistades no son duraderas.
- En los viajes se manifiestan las pruebas.
- El mal educado pierde su mérito adquirido por su origen noble.
- La más meritoria de las acciones es la de conservar el honor gracias a las riquezas.
- Aquél que mantiene conversaciones con los necios, no es inteligente.
- Para el que pide limosna continuamente sin ser necesitado no hay nada mejor que despedirlo.
- El que se sienta con los ignorantes, que se prepare a ser objeto de murmuración.
- Nada te libra de olvidos, en la forma que lo hace la claridad de las ideas, ni nada aísla de ti la falsedad, en el grado que lo hace la prueba.
- No se salva de la muerte un rico por sus riquezas, ni un pobre por su pobreza.
- Si quieres despedir al hombre libre, humíllale.
- Las demasiadas excusas son signo de tacañería.
- El desagrado de la merced es una vileza, y la compañía del insensato es una calamidad.
- Es una acción generosa el tratar con amabilidad.
- Guárdate del engaño porque es una cualidad del hombre vil.
- Aconseja a tu hermano con toda sinceridad, tanto si el consejo es grato como si es desagradable.
- ¡Cuántos son los insultos provocados por los reproches!
- El desinterés es la causa del odio.
- La causa de la privación es la negligencia.
- Aquél que pide más de lo que le corresponde, se merece la privación.
- No todos los que buscan algo, lo encuentran, ni todos los que se ausentan vuelven.
- Desperdiciar provisiones es una disolución.
- Aquél que procede con benignidad prevalece, y aquél que comprende prospera.
- No busques al que se aleja de ti.

- ¡Cuántos lejanos se hallan más cerca que los cercanos!
- Las chanzas engendran odios.
- Pregunta por el compañero antes de preguntar por el camino, y por el vecino antes de la casa.
- Más vale la res flaca que te pertenece, que la gorda propiedad de otro.
- Quien camina con presteza, llega a tiempo donde pasar la siesta.
- Cubre las cosas vergonzosas de tu hermano, por lo que él sabe de ti.
- No gastes muchas bromas, porque se desaparecerá tu solemnidad, ni te rías demasiado, porque las gentes te despreciarán.
- Al que persiste en hacer una cosa, se le conoce por ella.
- La benignidad es suficiente como defensora
- El orgullo destruye las buenas obras que se hacen.
- Bendito sea el presente que se regala en plena necesidad.
- A veces da acertados consejos quien no acostumbra a darlos, y se equivoca aquél en cuyos consejos se confía.
- Hablar de aquello que te es útil es mejor que callarse, y mantenerte callado sobre lo que te hace daño es mejor que hablarlo.
- No te dejes engañar por el parentesco con el necio ni por su vecindad, ni por su trato, pues cuanto más te acercas al fuego más expuesto te hallas a su llama.
- Rechaza a la gente ruin, entonces te acompañará la solemnidad.
- En todo caso, deja de sentarte con la gente sospechosa, pues aunque tu piedad queda a salvo, no te libras de las murmuraciones.
- La nobleza es ser agradecido en la desgracia, y la vileza consiste en desagradecer a la gracia.
- Las mejores acciones son frutos de las buenas intenciones.
- Nunca estarás a salvo de las gentes hasta que ellos estén a salvo de ti.
- Aquél que no tiene fe ninguna, no aprende nada de lo que se le cuenta.
- La tristeza trastoca el entendimiento y oculta la solución.
- El mucho dormir, hace que el corazón muera.
- La prudencia excesiva es prueba de la debilidad de la fe.
- Mantener la conversación con los necios y los insolentes hace adquirir malas cualidades.

- La prueba de la necedad es el asombro de la persona por la inteligencia de sí mismo.
- El que no presta atención a lo que le dices, para de hablarle.
- El que mantiene conversaciones con el que no entiende, es como el que ofrece un banquete a los habitantes de las tumbas.
- El que te interrumpe cuando estás hablando, no mantengas conversaciones con él, porque él no es una persona educada.
- El que es conocido por la lealtad se le cree cuando miente, y el que es conocido por la mentira no se le cree cuando dice la verdad.
- El que trata bien al que le tiene envidia, pues fortalece al enemigo y debilita a sí mismo.
- Perdona el error de tu amigo.
- El que se enoja sin motivos, se satisface sin motivos también.
- El que se enfada con alguien que tiene poder sobre él, su tristeza dura mucho.
- El hombre es esclavo de sus pasiones.
- Si no hubiera sido por la necedad del ignorante, no sería reconocida la inteligencia de quien goza de buen entendimiento.
- Quien teme al Señor, para de ser opresor.
- En la pereza del pobre está su ruina.
- En la tacañería del rico está su infamia.
- Quien no habla con respeto, muestra su licencia.
- Todo lo que el necio niega, pues has de saber que es cierto.
- Si tu mujer te domina, lucha contra ella, porque ella es un enemigo tuyo.
- Aquél que no distingue entre el bien y el mal, pues inclúyelo entre los animales.
- Aquél que pide lo que el tacaño tiene, pues morirá de hambre.
- El vecino del hombre generoso es igual al que se avecina con el mar, no teme a la sed, y el vecino del tacaño se arruina.
- Si no sacas provecho de mantener amistad con los vivos, pues has de ir con los habitantes de las tumbas.
- Quien trata con hostilidad a los que se hallan en una condición superior a la suya, lo aborrecen los que se encuentran en una condición baja a la suya.
- El sustento concedido está, y el ávido privado está.

-El que habla mucho a la hora de comer, traiciona a su estómago y sus compañeros le aborrecen.

-La sabiduría es bella y útil, y la ignorancia es fea y dañina.

- El necio se alegra por hacer el mal, y el que razona impide a sí mismo acercarse a ello.

- El que no se agrada cuando le elogian, le falta magnanimidad.

- Si tienes algún vecino o amigo que no tiene ninguna utilidad, pinta su imagen en la pared, así pues quedará está más decorada y te será menos pesado el prestarle tu atención.

- El inteligente busca con anhelo la decencia, y el necio huye de ella.

- El hombre inteligente que no logra actuar con decencia, se mantiene callado.

-No pidas hablar al que consideras mentiroso.

-El hombre inteligente sospecha en sus propias ideas, y el necio confirma su ignorancia.

-El que no domina a su entendimiento, no domina a sí mismo.

-El que muestra sus buenas cualidades, y entierra a las malas, su entendimiento se vuelve completo.

-Aquél cuyos sentimientos influyen en su juicio, pues se escandaliza.

-Aquél que pide el consejo a su enemigo en su relación con el amigo, le manda romper con él.

-La amistad con personas honestas es un beneficio, y con las gentes viles, motivo de arrepentimiento.

-No acuses a tu amigo, porque si así lo haces, el dejará de aconsejarte.

-Cuando te desesperanzas de tu amigo, pues agrégalo al grupo de tus enemigos.

-El que aspira lograr la complacencia de sus amigos sin presentarles nada de su parte, pues es mejor que se haga amigo de los habitantes de las tumbas.

-En el trato del hombre razonable no hay deslealtad.

-El capital del necio es el engaño, y de ello se deriva el enojo, y el capital del hombre indulgente es el silencio, lo que da por resultado la benignidad.

-Si te trata el ignorante con necedad, pues revístete con las armas de la bondad y la gentileza.

-El amigo de toda persona es su propio razonamiento, y el enemigo de todo individuo es su propia necesidad.

-El que considera a sí mismo un hombre razonable, las gentes lo consideran un hombre ignorante.

-Aquél a quien satisfacen los falsos elogios, pone de manifiesto ante la gente su estupidez.

-El silencio es la respuesta adecuada para el necio.

-El silencio embellece al ignorante, y el hablar lo afea.

-El que se enorgullece delante de ti por sus vestidos y por las mercedes que se le han concedido, pues que Dios no aumente el número de gentes semejantes a él.

-El Hombre generoso es querido, y el hombre tacaño es aborrecido.

-Si le pides algo al tacaño, simula que él no lo tiene y te odia.

-El tacaño impide el acceso a lo que tiene, y regatea al generoso su desprendimiento.

-El que pide un favor a un avaro, pues será peor que él.

-El que mantiene su relación con el avaro sin tener necesidad de sus favores, pues su amistad con él dura para siempre.

-El huésped del avaro salvo está de la indigestión.

-El que pide un favor a un avaro es como el que busca un pez en el desierto.

-La palabra del hombre honrado, es dinero contante, y la del hombre ruin, es aplazamiento.

-El hombre honrado ayuda a sus compatriotas en la desgracia, y el hombre ruin corta su relación con ellos.

-No confíes en el hombre ruin, porque de él nada conseguirás.

-Ciertamente, el amigo es el que pone su dinero a tu servicio cuando lo necesitas, te defiende con su propia persona en la desgracia, guarda tus secretos cuando te ausentas, y te beneficia cuando le pides un favor.

-Si te haces amigo del visir, entonces no temas al emir.

-El que, siendo tu amigo, no te aconseja, pues enemístate con él.

-El que, siendo tu enemigo, te engaña, pues no le reproches.

-El que trata a todo el mundo por igual, no tiene amigos.

-El que se amista con los compañeros valiéndose por la astucia, pues se lo recompensan por la traición.

-El que no favorece a sus amigos en la próspera fortuna, se le decepciona cuando menos lo espera.

-Guárdate de mantener amistad con el que te envidia, porque él no lo acepta.

-El que te envidia por tu sabiduría, no escucha tus palabras.

-El envidioso se alegra por tu error, y critica tus aciertos.

-Cuando ves al que tiene envidia de ti, y quieres estar a salvo de él, ocúltale tus asuntos.

- El que tolera la amistad con el mentiroso, pues es semejante a él.

-Todas las cosas son algo, pero la amistad del mentiroso no es nada.

-El que empieza tratándote con necedad, recompénsale con tu indulgencia, así le fastidiarás.

-La magnanimidad consiste en tres cosas: primero el semblante afable, segundo el trato amable, y por último la lengua elocuente.

-El libertino no le importa lo que dice, y el piadoso elige bien sus palabras.

-El que molesta al que está ocupado, pues demuestra su antipatía.

-El que se persevera haciendo un trabajo perjudicial, pierde la complacencia y el agrado.

-El que no vence a la tristeza valiéndose por la perseverancia, su aflicción dura más.

-El que oprime a la gente sin estar en el poder, pues que tenga paciencia cuando se le humille y cuando se le degrade.

-No desaprecies al pobre noble, y no mantengas el trato con el rico innoble.

-El que simula ser un hombre noble, y en realidad no lo es, pues no le favorezcas.

-A aquél a quien enojas, provocas el odio en su corazón.

-A aquél a quien enriqueces, haces agradable.

-El que infringe al hombre que vive en próspera fortuna, no logra nada.

-El que obsequia a los demás dándoles de sus riquezas, no se avergüenza por pedirles favores.

-El que acompaña a los escritores, estos se aburren de él, y el que se enemista con ellos, lo niegan.

-El que se enorgullece delante de ti, te mira con desprecio y no te favorece en nada, pues es mejor que lo desestimes.

-El insolente rompe una amistad que aún sigue, y se lleva una enemistad que no existía.

-La magnanimidad es una cualidad difícil de lograr.

-Quien trata pacíficamente a la gente, gana.

-Decepcionar al vecino es vileza, y los hombres que ayudan en la desgracia son pocos.

-Protege a tus hermanos, así humillaras a tus enemigos.

- ¡Qué bonita es la paciencia! Cuando te acompaña en tu lucha por conseguir lo que te es imprescindible.

-El que nada tiene es aquél que largo tiempo lleva trabajando y esforzándose, y cuyas riquezas van a caer en manos de otros.

-No hay nadie más fuerte que el que somete a sí mismo, ni hay nadie menos indefenso que el incapaz de dominar a sí mismo.

-Es extraño que los bienes estén en posesión de los bondadosos.

- ¡Qué débil es el que lucha contra quien no se vence!

CAPÍTULO LXIV

Máximas variadas

¡Oh tu, que buscas la sabiduría! Dios utiliza a sus enemigos para poner bajo prueba a los profetas y a las personas por Él elegidas, y hace que los adversarios jueguen un papel en la vida de estos, para que ensalce y aproxime los profetas hacia El, y para que corrija los errores de sus amigos, y todo daño que les llega por los enemigos y que sufran con perseverancia Dios les guarda a cambio grandes recompensas, los enaltece, los ennoblece y exalta sus rangos. Dijo Dios -enaltecido sea- consolando a su profeta Mohammed -paz y bendiciones de Dios sean con él- cuando recibió grandes ataques por sus enemigos: «Y así hicimos que todo profeta tenga un enemigo de los demonios de los seres humanos y los genios, que sugerían unos a otros palabras adornadas y llenas de engaño» Los Lugares Elevados, VII: 112. Y también dijo, enaltecido sea: «Y así procedimos que todo profeta tenga un enemigo de los malhechores» El Criterio, XXV: 31.

¡Oh, Muhammad! No te desconsueles ni nos acuses en nuestro modo de proceder con quien amamos y nos ama. Las pruebas vienen en dos formas: una es la de perdonar los pecados, y otra es la de ensalzar a la persona y guardarle recompensas, es por eso que los profetas son los que sufren las desgracias en mayor grado, les siguen los piadosos, y luego los semejantes a éstos por su orden. De modo que la prueba puede ser o un acto de misericordia del Señor para realzar por multiplicado la categoría de una persona, para corregir una mala acción, hacer llegar el mérito de alguien a su más alto grado, o ensalzar su rango; o bien, puede ser prueba de castigo por alguna profanación o por haber cometido algún pecado.

En verdad, las desgracias suceden o por traer un acto de misericordia con el cual el Señor favorece a la persona, o porque éste comete algún pecado, y con mandarle una desgracia se le corrige dejando de acercársele, así pues, si la desgracia llega para el

primer motivo o para el segundo será una gran merced concedida por Dios, por la cual la persona le debe ser agradecido.

Cuando *Ŷa'far b. Muhammad* -Dios esté complacido con él- se encontraba en una situación que le desagradaba decía: «Dios, haz que esto sea una lección, y que no sea una irritación». En el *hadit* se cuenta que el profeta -paz y bendiciones de Dios sean con él- dijo: «Aunque se halle el creyente en la cima del monte, aun allí Dios le envía alguien que le perjudique».

Tú que tienes el pecho agobiado, el corazón angustiado, y te encuentras de mal humor por preocuparte del enemigo o del que te tiene envidia, cálmate pues, consuélate y disfruta de tus momentos porque el profeta testifica que eres un creyente y tu enemigo es un hipócrita. ¡Qué afortunado serás si lo entiendes! ¿Acaso no tienes un ejemplo en los profetas? ¿Acaso no tienes un ejemplo en los piadosos? Si nuestras buenas acciones hubieran sido las únicas que contasen cuando comparezcamos ante el Señor, nuestras obras buenas serán pues escasas y estaremos cargados del peso de los malos actos.

Dijo el poeta:

Favorece el Señor a las gentes con las desgracias graves,
Y aflige a otros con las mercedes que les concede.

Dijo un filósofo:

«Hemos visto más cosas agradables en lo que desagradamos, que en lo que nos complace».

Dijo *Ali b. Abī Tālib*, Dios esté complacido con él:

«No me inquieta ningún pecado después del cual pueda rezar dos oraciones».

- Las cárceles son las tumbas de los seres vivos, causan el regodeo de los enemigos, ponen los amigos bajo prueba, y el más afortunado entre la gente es el auxiliado por el decreto divino, y se merece este auxilio.

-Al hombre noble le vence aquel que empieza a hablarle con regodeo.

- La vileza que hay en la gente vulgar es índice de la que hay en la gente especial.
- La llegada del decreto divino adelanta a las precauciones tomadas por las personas.
- El que se burla de algo, pasa que a él le ocurre otro tanto.
- El que insulta a otro por cualquier motivo, se ve afligido por aquello mismo.
- Las criaturas son el botín de las desgracias.
- Mantener conversaciones sobre diferentes temas con los hombres fecunda las inteligencias.
- La búsqueda de las soluciones empieza por deshacerse de la humillación.
- El que se atrae el castigo a sí mismo por cometer un pecado, es más cruel consigo mismo que el que le castiga.
- Un parentesco sin utilidad es una gran desgracia.
- La gracia es un gozo.
- Las conductas que te desagradan de los demás te bastan para mejorar tu modo de proceder.
- La fogosidad proviene de la intensa necesidad.
- La altivez es el equipaje del insolente.
- Son muy pocos los casos en que el orgullo no termina por humillación.
- La normalidad es una emboscada en la que no se debe fiar.
- Hablar mucho desvía del acierto.
- Favoreced a vuestros huéspedes con urgencia antes de que se piense mal de vosotros y antes de que os lleguen sus insultos.
- Lo más extraño que hay en el ser humano es su corazón, que se caracteriza por contener conceptos de sabiduría, y al mismo tiempo recoge nociones contrarias a ella. Así que cuando la persona logra lo que aspira, lo humilla la codicia; si esta trastorna su ser, lo arruina la avidez; si lo domina la desesperación, lo mata la lástima; si le entra la ira, se vuelve furioso, y cuando está complacido, descuida toda precaución. Si le alcanza el susto, sólo se ocupa de reservarse; si le ocurre alguna gracia, se deja llevar por el orgullo; si se le hace una prueba mediante una desgracia, lo delata la impaciencia; cuando posee dineros, la riqueza lo convierte en un tirano; si se encuentra necesitado, se preocupa de su necesidad; cuando se apodera de él el hambre, la debilidad lo afloja, y si come más de lo suficiente, lo molesta su estómago. Así pues hacer las cosas con deficiencia perjudica, y hacerlas con inmoderación corrompe.

-La mejor palabra es una expresión intuitiva dicha por una persona hallándose en una situación de terror.

-El más triste entre las gentes es el que se imagina primero a los demás hallándose en la situación en la que se encuentra.

-A nadie priva Dios de su salud, si no es que El lo dispensa de cumplir con las obligaciones religiosas.

-Es extraño que no estés complacido de quien intenta complacerte, y aún más extraño que te enojas contra él.

-El rugido del león se asemeja a su ataque.

-Faenar en silencio es indicio de sabiduría.

-No os enemistéis con nadie, mientras no hayáis visto claro los motivos.

-No os vanagloriéis antes de que vuestras acciones estén efectuadas.

-No os quejéis antes de que os opriman.

-El intercesor más eficaz es la simpleza de la intención.

-El que, continuamente, cuida de su salud y procede con integridad, le acompaña la dicha y la seguridad.

-Las historias de los antepasados, son amonestaciones para los sucesores.

-La investigación evidencia la verdad, al igual que el eslabón hace brotar el fuego.

-Junto con la envidia, no hay felicidad, ni tranquilidad con la avidez, ni cantos con el enojo.

Dijo Ŷa'far b. Muhammad al-Sādik, Dios esté complacido con él:

Me sorprende que gentes mortificadas por cuatro cosas, se descuidan de hacer otras cuatro cosas, a saber: Aquél que sufre alguna enfermedad, ¿Cómo que no se le ocurre decir: «He sido afectado por enfermedades, y Tú eres el más Misericordioso» los Profetas, XXI: 83. Sabiendo que Dio -enaltecido sea- le contesta así: «Respondí su invocación y lo curé de sus enfermedades» Los Profetas, XXI: 84. Me asombra igualmente el que se encuentra entristecido ¿Cómo que no se acuerda de decir: «No hay dioses más que Tú. ¡Glorificado seas! Ciertamente, he sido de los opresores» Los Profetas, XXI: 87? Y Dios-enaltecido sea- le responde así: «Respondí su súplica y lo salvé del pesar. Y así es como salvo a los creyentes» 21:88.

También me extraña el que teme alguna cosa, y me pregunto ¿Cómo que no evoca decir: «Dios me es suficiente y El es el mejor Amparador»? Y dios-enaltecido sea- dice: «Y retornaron ilesos por la gracia y el favor de Dios» La Familia de Imrān, III: 174. Y asimismo me asombra quien habiendo sido traicionado ¿Cómo que no se acuerda decir «Y confío mi asunto a Dios. Ciertamente, Dios es El Omnividente de lo que hacen los siervos» Perdonador, XL: 44? Y Dios-enaltecido sea- le responde así: «Así pues, Dios lo protegió de las maldades que tramaron contra él» Perdonador, XL: 45. Y también me extraña quien recibe alguna gracia y teme perderla, ¿Cómo que no se acuerda decir «Cuando ingresas a tu jardín, di: “Esto es lo que Dios ha querido, no hay poder sino el de Dios” » La Caverna, XVIII: 39?

Así es el proceder que Dios -glorificado sea- sigue con aquellos que en Él se refugian sinceramente, y no confían sus asuntos a nadie excepto a Él.

El juramento es un pecado y un acto reprobable. No hay noticia más grata que la salvación de una perdición segura o la llegada de un ausente, después de que se hayan desesperado los viajeros de su regreso. La noticia más sorprendente que puede llegar es la de triunfar después de que se haya sido desesperado. Es natural en las gentes que actúen sin ser magnánimos, así que se paciente en cumplir con un derecho que se te exige aunque en ello hay una contradicción con lo que desees. La brillantez de la tertulia noble es debida al hombre benemérito. La certeza es tranquilidad y alivio. La ejecución de los trabajos por el hombre que administra bien las cosas es comparable al zafiro y las perlas que brillan en las coronas de los reyes. ¡Qué luminosa es la rectitud! ¡Qué oscura es la ceguedad! ¡Qué esplendida es la piedad! ¡Cuán traidora es la pasión! ¡Cuán veloz es la desgracia! ¡Qué fuerte es la juventud!

La generosidad consiste en alimentar al alma de lo que corresponde al cuerpo, y el despilfarro en alimentar al cuerpo de lo que pertenece al alma, y es un acto de justicia que se dé tanto al cuerpo como al alma la parte justa que corresponde a cada uno, y es una avaricia que prives a cada cual de las partes que les conciernen. Un amigo que, guiado por el temor de Dios, hace cosas que te desagradan, es preferible a un amigo que, por complacerte, se aparta del temor de Dios. Es incomprendible que busquemos en

las ciencias conceptos ciertos que nos serán de utilidad, y al mismo tiempo le atribuimos la sabiduría al Señor sin investigar sobre si es correcta o no. No te asustes por las acusaciones falsas que te lanzan, pero se prudente de que las acusaciones sean verdaderas y que tus ojos y tu rostro sean testimonios en contra tuya.

El que no elogia a nadie tampoco da nada a nadie. Según el grado de la avidez con la que procede el codicioso, será su pobreza. El derecho se da y se impide. Sé tolerante con los pecados de las gentes, así tendrás pruebas contra ellos, y evita cometer pecados para que se disminuyan el número de pruebas que tengan en contra tuya. El desinterés por la muerte es una perdición. El enojo es una enfermedad además de otra. El susto intenso hace que se olvida la prueba. Lisonjea a los nobles con tus palabras, e iguala entre ellos y entre los vulgos en tus juicios. Morirse con dignidad es mejor que vivir humillado. Los cualificados de todos los dominios se odian entre sí. No se pierde una persona que conoce el verdadero valor de sí mismo. El disfrute de la vida empieza después de retirarse de trabajar. La bondad no se separa de su dueño hasta que él se separe de ella. El mejor hombre entre las gentes, es aquel que, siendo ensalzado, procede con humildad, y aun cuando es poderoso, perdona. El envidioso aparenta su amistad mediante sus palabras, y enseña su odio a través de sus actos, así pues a él se le llama amigo pero en realidad es un enemigo. La beatería daña lo visible, y el orgullo perjudica al corazón. Cuando una persona es muy poderosa, entonces se disminuye el deseo en ella. El que conoce el valor verdadero de sí mismo, se abstiene de hacerte daño. La victoria le basta como intercesor al que comete una falta para que le perdone el hombre indulgente. La lengua del necio es la causa de su muerte. No hay victoria cuando se procede con tiranía, ni hay salud cuando hay voracidad, ni hay elogio cuando se caracteriza por ser orgulloso, ni hay amistad con un traidor. Al que conoce el valor de sí mismo, abstente de hacerle daño. No hay nada tan digno de ser rechazado como el testimonio que contradice a la razón.

Dos tipos de personas me han hecho sufrir y han perjudicado a la religión, a saber: un necio devoto y un sabio libertino, el primero invoca las gentes a su necesidad a través de su piedad, y el segundo hace que las gentes huyan de su sabiduría a causa de su libertinaje. Si se fortalecen las pasiones de alguien, su resolución se debilita. El que

revela su enojo, es muy raro que trame ardides. La opresión basta para despedir a una gracia y para invocar a una desgracia. El que acepta el trato contigo, te vendió su magnanimidad. El regalo le vuelve ciego al sabio. Preferible es perdonar una opinión, a obligar a pensar de un modo concreto. No hay nada que sirve para deducir el acierto como la consulta de los demás, ni hay nada mejor que la igualdad cuando se procede a repartir las mercedes. El que no cree en el decreto divino se habrá vuelto un incrédulo, y el que alaba a Dios favorecido será. No hay nada que causa el odio peor que la soberbia. El que se prescinde de todo por contar con la ayuda de Dios, la gente necesita de él. La cortedad desvía del acierto, y la exageración te lleva a la equivocación. Hay tres cualidades que solo se juntan en un hombre noble y son: la simpatía en el trato, el aguante de las faltas de los demás, y el fastidiarse en muy pocos casos. El pasado basta como dar idea del futuro, y las experiencias les bastan a los que gozan de buen entendimiento como lecciones.

El descuido con respecto a lo que se aspira lograr es el primer motivo de no alcanzarlo. Las sospechas son oscuras. Si alguien habla sin aciertos es que porque sus obras tampoco son correctas. El mejor asunto es cuya prontitud agrada y cuyo resultado es bueno. No hay honor donde hay mala conducta, ni hay beneficencia donde hay avaricia; no se puede evitar lo prohibido cuando hay codicia, ni el amor se halla donde hay soberbia. Pensar suficientemente en algún asunto ayuda a derivar la opinión correcta, con la cautela se logran las aspiraciones, y gracias al trato justo aumenta el número de los que se comunican entre sí. La deshonestidad es una vergüenza que dura para siempre aunque su castigo solo dura un día. El regodeo por las desgracias en las cuales se hallan los demás, al final termina por el arrepentimiento. El que se burla de los demás, igual se hace con él, dice Dios, enaltecido sea: «Si os burláis de nosotros, pues ciertamente, nos burlaremos de vosotros igual que vosotros os burláis» Hūd, XI: 38.

Si faltan los generosos, perecerán los pobres que no aparentan la miseria en la que se hallan. ¡Cuánta paz es la que se logró gracias a una sola actitud! Y ¡Cuántas guerras son las que se encendieron a causa de una sola palabra! No hay nada que justifica la tanta falta que hace el ausente mejor que las miradas y el corazón. El peor dinero es el que no se gasta nada de él. Las mejores riquezas son las que se usan para proteger el honor, y

gracias a la beneficencia se ennoblecen las personas. Es más humillante la situación del que causa la perdición a si mismo que la del arruinado por su enemigo o por lo que se trae el tiempo. No consideréis a un depósito ajeno como riquezas propias. El deseo es una esclavitud. El codicioso es un perro. La lengua expresa la condición del ser humano, y los ojos transmiten los sentimientos. No hay honor más alto que el Islam, ni hay nobleza más preciosa que la fe, ni hay intercesor más importante que el arrepentimiento. Si alguien de entre las gentes se merece algo, será por su cuidado de él. El bien está hecho para los que lo quieren, y proporcionado para los que con él actúan.

El deseo de algo es la llave de lo solicitado, y es la montura de la lástima. La codicia conduce a la privación. Las obras buenas borran las malas. Recompensar a alguien mediante una mala obra significa el acceso al mundo de la maldad. La tiranía conduce a la ruina. La corrección de los vasallos tiene más utilidad que aumentar el número de los soldados. Es un derecho del reprobable que se le reproche, y es derecho del fallecido que se presente ayuda a los suyos. Es un acto de necedad y de brusquedad que se muestre alegría delante del que está afligido. El entristecido aborrece al que está alegre y agradece al deprimido. Desde los lugares más tranquilos salen las serpientes para causar daños. El que tiene el grado más grandioso entre las gentes es aquel que la vida mundana no tiene ningún valor en su corazón. No saca ningún innovador novedad alguna a luz hasta que se convierta en una ley. Los asuntos cuya resolución es la más firme son los mejores, y los peores son los innovados. El rey gana gracias a los gastos que hace, y la gente en general gasta lo que gana. El que pasa su vida ahorrando dinero por temor a la pobreza, está pues entregándose a ella.

Dice el poeta:

El que expende su tiempo en ahorrar dineros

Por temor a la pobreza, pues lo que hace es actuando como un pobre.

El que no puede reunir las virtudes en su persona, que sean pues sus virtudes las que se aparten de los vicios. Si no eres la sal que sana, no seas pues el mosquito que estropea. Corregir a unos cuantos enemigos es mejor que matarlos. Es la gloria para la persona que su vida dure para luego ver a su enemigo hallándose en una situación que le

agrada. Los mejores libros son aquellos que al volver a leerlos por segunda vez, se vuelven más bellos, o en los que se observa el buen contenido que recogen. La carga más pesada es que aun cuando una persona es de magnanimidad inmensa, tiene muy poco poder. Ruborízate por lo que haces en presencia de Dios en el grado de su cercanía a tu entendimiento, obedécele en virtud de tu necesidad de Él, témele en el grado de su poder sobre ti, y desobedécele en virtud de tu aguante al fuego. Trabaja para la vida mundana en el grado de tu estancia en ella, y obra para la otra vida teniendo en cuenta todo el tiempo que vas a pasar en ella.

El rey gasta para ganar y la gente en general gana para gastar. Se obedece en virtud de cuanto se necesita. La pérdida de las gracias ya concedidas antes, se vuelve un caso muy grave cuando las gentes que sufren esta pérdida no actúan con continencia. Los asuntos a los que tienes que dar prioridad son aquellos que tienes que hacer por obligación. La vida mundana es gozar del bienestar y la juventud es tener buena salud. Cuando se decide realizar algo se debe mantener en secreto, y cuando ya está realizado se puede publicar. Cuando el sultán procede con justicia posee los corazones de los vasallos, y cuando actúa con tiranía no posee nada de ellos sino la beatería y la simulación. Las limosnas se dan cuando hay riquezas, y has de empezar por aquellos que mantienes. Cuando los actos supererogatorios perjudican a los obligatorios, habrá que apartarse de realizar los supererogatorios empezando primero por los obligatorios. Se determina el rango del hombre en virtud de su esfuerzo, su valentía en virtud de su altivez, y su continencia en virtud de su celo.

El que cree al calumniador pierde al amigo, y aquél que siempre se deja un hueco en el corazón donde les guarda a las gentes buenas sensaciones, se queda tranquilo. Los peores dineros son los que se adquirieron por cometer algún pecado que siempre te acompaña, además de que se te priva de los beneficios de gastarlos. ¡Cuántos son los que pasan la noche en felicidad, y a la madrugada se levantan las mujeres para llorar por ellos! No esperes el bien del que no lo espera de ti, ni confíes en el que no confía en ti. El que deja de luchar por algún asunto a causa del enojo es capaz de volver a intentarlo otra vez, algo que no hace el que deja de luchar a causa de la falta de voluntad y de la debilidad. Los frutos de los deseos son actos vergonzosos. Las peleas causan

enfermedades al corazón. Perder contacto con los malvados es la cosa que más beneficios genera.

Quien se conforma por rodearse del número suficiente de allegados, se salva de los enemigos. Tus mejores pertenencias son las que te enriquecen, y mejores que éstas son las que te protegen. El tiro del noble no falla. La cola de un león es mejor que la cabeza de un perro. Por el casco del caballo se sacrifica con la frente del asno. El que solo opta por sus propias opiniones, se aligera su presión sobre los enemigos. De la vida mundana solo te llevas las obras que te sirven para estar satisfecho en la mansión de la otra vida. El que confía en el tiempo, éste le traiciona, y al que se muestra fuerte delante de él, éste lo humilla. Si el espejo debe de ser más iluminado que el que se ve a sí mismo en él, también el educador ha de ser mucho mejor que el alumno.

Al que trata a la gente de un modo inadecuado, tampoco se le trata de una manera conveniente. La maldad no sirve para dar ejemplos, ni del error se sacan modelos. No serás leal para con Dios, hasta que ames a tu enemigo, si, no obstante su enemistad para contigo, se ha mantenido en la obediencia al Señor, y te apartes de aquello que ha causado la hostilidad que él te confesa. Y es indispensable que aborrezcas a tu amigo, si en su trato amistoso contigo desobedece al Señor, y renuncies a lo que ha servido para hacerle amigo tuyo. No seas más fuerte para hacer el mal que para realizar las obras buenas. El desventurado es aquél que reúne riquezas para los demás, y se deja a sí mismo en aprietos. El peor carácter que puede tener un hombre noble es impedir a los demás que se beneficien de la bondad que hay en él. El que pone su capital en la otra vida, la vida mundana será su ganancia, y el que pone su capital en la vida mundana, la otra vida será su quebranto. Los mejores conocimientos son los que se experimentan. Las mejores riquezas son las que se emplean en pagar los derechos de los demás. Las herejías son trampas disimuladas sobre las que se han colocado palabras evidentes. Complacer a la gente en general es un deseo mezclado con desconfianza, y complacer a gente especial es algo seguro basado en la confianza. Lo poco de parte del rey, es como lo mucho de parte de los demás. Las dádivas que hacen los reyes son ornatos, y las peticiones que se les hacen son honores.

Dicen los proverbios:

Sé vecino de un mar o de un rey. Cuando el embajador miente, se rompen los planes. El peor tiempo es aquél en que no se distingue el acierto del error. No dais nada de lo que os sobra cuando teméis la incapacidad de cumplir con las obligaciones. Los oídos son embudos por los cuales pasan las palabras, y los corazones son recipientes que las contienen. El que se agrada por que le llamen astuto, no aparenta la astucia. No hay guía que conduce por el camino recto con tanto acierto como la ayuda de Dios. La expatriación es una desgracia. El que da motivos para que sospechen de él, no ha de reprochar a quien de él forma mala idea. La memoria es la ligadura que sujeta la sabiduría. Los estudios desarrollan al entendimiento. La habilidad de analizar y comparar ideas aviva la penetración. Haz persistir las gracias, por medio del agradecimiento; el poder, por medio del perdón; la obediencia, mediante el trato afectuoso, y la victoria, mediante tu cercanía del Señor, y tu misericordia con las criaturas. El estimar en poco lo que existe en abundancia, es expuesto a que le sobrevenga un cambio.

Tres cosas señalan como es el entendimiento de sus dueños, a saber: el libro, que revela el entendimiento de su autor; el mensajero, que revela él de quien lo envía, y el regalo, que revela él de quien lo ha hecho. Nada domina tanto a los entendimientos como las lecciones, ni nada los afina tanto como las experiencias. El que critica a la gente de baja condición, pierde su rango elevado, y el que critica a un hombre de gran mérito, pues se humilla a sí mismo. Las personas más dignas de que se les confíe asuntos de la vida mundana son aquellas que se consagran a obrar por la otra vida. Goza de buena salud aquella persona cuyo interior es sano, y está enferma la que revela actos dañinos al exterior. Gracias al habla se conoce el mérito del entendimiento, y también gracias al mensajero se conoce el rango del que lo envía. En virtud de cuanto religiosos sois, domináis vuestros asuntos, la piedad os protege del error, la buena conducta os adorna, y la indulgencia conserva vuestros honores. Si se te concede lo que no te complace, pues sé complacido con lo que se te da. Cuanto más abundantes sean los bienes, más lastima causa lo que se gasta de ellos, según como es de elevada la

posición de la persona, será la caída. Mantener la práctica de las acciones cuesta más que las obras en sí.

Es un acto de precaución que se evite la exageración en la prudencia. Heredar conceptos inviolables como la amistad, la promesa, la verdad, y la seguridad, es un acto de magnanimidad, igual que la herencia de bienes es una norma obligatoria en la religión. No elogies a nadie dirigiéndole alabanzas superiores a lo que se merece, porque si lo haces desprecias a ti mismo por mentir a los demás. No te agrades por los errores que cometen los demás porque no sabes cuándo es tu turno. Es un acto de brusquedad el hablar de un asunto de gran importancia sin consultar a nadie. La mayoría de las gentes traicionan a sí mismos en su salud corporal cuando se enfadan, en su magnanimidad cuando se enfrentan a sus deseos, y en su piedad cuando se meten en algo sospechoso. Las desgracias son sorpresas inesperadas. Se espera más del hombre sensato, vuelto de espalda, que del loco, mirando de frente.

Las acciones más nobles no son las que surgen por recompensar a un acto pasado, ni por medio de las cuales se anhela un acto futuro. Se complacido con gente como tú y recompénsales, y se amable con el que está ocupado y préstale tus oídos. Tanto el camino de la rectitud como el de la desviación, los dos cuentan con dos tipos de personas, a saber: los que hacia ellos se dirigen y los que desde ellos dos se vuelven atrás. El bien que haces con el hombre libre lo anima a recompensártelo, y él que haces con el hombre vil lo atreve a que te haga más peticiones. Las pruebas con las que se conoce si la persona es bondadosa o no, no consisten en que ella haga el bien sino se basan en que evite al mal. El que te hace un favor, recompénsaselo por duplicado, si no puedes, pues por lo menos sé igual que él. Los malvados buscan las malas cualidades de las gentes y se olvidan de las buenas, igual que lo que hace el mosquito buscando los lugares sucios del cuerpo y dejan a los limpios.

La ingeniosidad es una sutileza combinada con devoción, prudencia y cuidado. Cuando el hombre ingenioso habla sin ser cuidadoso, los magnánimos no disfrutan de sus palabras, y si se da un caso de un hombre ingenioso y que no es piadoso, pues aunque hable con elocuencia, será un hombre no bondadoso. La ingeniosidad se deduce

de las palabras que ensalzan a las personas dignas de veneración, leales y que viven en bienestar.

Oí al Cadí Abū Abbās al-Ŷurŷānī -Dios tenga misericordia con él- en Basora diciendo:

El primero que pronunció esta palabra fue Omar b. al-Jattāb -Dios esté complacido con él- cuando le presentaron a un ladrón, y le habló así:

-¿Has robado? Di: «No».

- No –contestó el hombre.

- Ciertamente, eres ingenioso – concluyó Omar».

La peor desgracia es cuando se une la pobreza con la familia numerosa. El sabio ha de tranquilizarse con respecto al necio en virtud de la posición a la que Dios le ha ensalzado. El entendimiento es más necesitado de sabiduría y disciplina que el cuerpo de comida y bebida. El más angustiado entre las gentes es el que pierde las gracias de que gozaba antes, pero su apetito por disfrutar de las cosas permanece y no tiene poder económico para ello. Tener pocos hijos significa vivir sin dificultades o en riqueza. Conformarse con lo que se tiene es mejor que esperar a lo perdido. Al que no se avergüenza por el escándalo ni persevera cuando se le aconseja, le es fácil cometer todo tipo de pecados. El sabio es como la lámpara, a cualquiera que pase junto a ella se ilumina de su luz.

A quien procede con buena intención, le auxilia el éxito. No serás un hombre que actúa por la causa de Dios hasta que desees ver a tu enemigo obedeciendo al Señor. El que humilla a la gente sin tener ninguna autoridad sobre ellos, se conduce a la degradación. El que te elogia atribuyéndote cualidades que no están en ti, estará dirigiéndose a otra persona que no eres tú, de hecho no hace falta que le respondas ni que se lo recompenses. La astucia y el engaño están en el infierno. Lo que se evita que pase es justamente lo que ocurre. Lo que se come, aprovecha para el cuerpo; lo que se emplea en dádivas, sirve para la vida futura, y lo que se guarda, se lo queda el enemigo. El que se enoja contra alguien a quien no puede contrariar, se mortifica a sí mismo y sufre un grave disgusto. Busca lo que tiene interés para ti y desentiéndete de lo que no

te importa, pues en prescindir de este último está el logro de lo primero. De las cosas que más doblegan a tu enemigo, es hacerle ver que no te enemistas con él. Todo lo que está por venir, cercano está.»

Más vale el prescindir de las cosas que emplearlas. Es una de las buenas noticias la que te llega de la lluvia. No hay orgullo en lo que acaba, ni hay riqueza en lo que no permanece. Los peores defectos son los que conducen a más defectos, y los peores pecados son los que justifican otros pecados. Los mensajeros más elocuentes son los libros. Resuelve los asuntos con justicia y yo te aseguro la victoria. Quien quiere una belleza que no se deteriora con el paso de los días ha de proceder con magnanimidad y dignidad porque son las cualidades más elevadas en la escala del honor. ¡Cuántos asuntos son los que tienen sus consecuencias!

El que te adelanta en querer tenerte como amigo, sé seguro de su fidelidad y su amabilidad. Una de las condiciones de la magnanimidad es la de dejar al débil que gane por clemencia. La magnanimidad consiste en dejar de ser suspicaz. La demanda que el hombre poderoso presenta contra un hombre que no tiene ninguna defensa casi llega a ser una opresión. Obligar al pobre a cumplir con los deberes que tiene con el poderoso se convierte en un aspecto de tiranía. El interior del Corán es elegante, y su exterior es profundo, su principio es una norma y su último es una ciencia.

Comer hablando aumenta el apetito, hace desaparecer a la vergüenza, y quita el malestar. No lograrás lo que deseas sin ser paciente en el aguante de muchas cosas que te degradan, ni te salvarás de lo que aborreces sin ser resignado en la resistencia en contra de muchas cosas que te agradan. Es preferible ser ciego que tener ojos que miran a lo prohibido. El acto que conduce a la aflicción no es resuelto. Con la primera idea va la duda. Las observaciones sucesivas rectifican las que anteriormente se habían llevado a cabo y amplían las que vengan tras ellas. Elogiar a un hombre por cualidades que tiene no justifica su honradez. El hombre más feliz entre las gentes es el que posee cuanto le es necesario de la vida mundana, sin estar preocupado por su piedad. El extranjero es aquel que pierde sus amigos y sus colegas, aunque se halla en su propia patria. El

extranjero es el que no tiene amigo ninguno. El extranjero es el pobre. El extranjero es el necio. El extranjero es aquel que no tiene ningún auxiliar.

El que goza de buen entendimiento no se avergüenza por dos cosas, a saber: la enfermedad, y el pariente pobre. Cuando se crea una amistad basada tan sólo en intereses mundanos, esos mismos intereses son la causa de que tal amistad se interrumpa. Guárdate, pues, de utilizarlos con alguien. Es indicio de los malvados que no dejen en paz a quien frecuenta el trato con ellos, y que no aparten su maldad del que de ellos se desentiende. En cuanto a los bondadosos, pues, quien menudea el trato con ellos, sale beneficioso, y quien les provoca la equivocación, pues pierde el razonamiento. Los actos más bondadosos son tres, a saber: la sinceridad cuando se halla en el enojo; la generosidad cuando se encuentra en aprietos, y el perdón aunque se cuenta con el poder. Quien reprocha al tiempo, sus reproches duran. Se te conducirá hacia todo lo que tú encontrarás.

Si la voluntad acompaña a la rectitud se logra lo que se desea. No se libra de reprobación el que está poseído por la necedad, no logra la gloria el que aguanta la humillación que hay en la desobediencia, ni se salva de la vileza el que consagra todo su interés por la vida mundana. El que anda en la oscuridad es objeto de sospechas. Pedir limosnas es la última puerta que se toca para ganar algo. No se considera un hombre razonable el que se deja llevar por sus pasiones, ni se considera un hombre piadoso aquel que se desvía del camino recto. Aquel que reprueba el mínimo favor que se le concede, por habersele negado al máximo, es incapaz de agradecer ninguno de los dos. Uno de los motivos de la perdición es la negligencia de la sabiduría. Cómo sorprende que haya quien construya su propia casa, mientras su cuerpo se destruye, y quien bien controla los asuntos mundanos, mientras los asuntos de su propia persona se trastornan.

Decía Ali, Dios esté complacido con él:

«El que no está con nosotros, nos está en contra, y el que se mantiene callado, con su silencio expresa su consentimiento».

El que oculta la sabiduría, es igual que quien no la posee, o lo oculta por no estar seguro de su acierto. El hombre se esconde debajo de su lengua. El valor de cada uno está basado en lo que sabe hacer. Saber que en las desgracias van recompensas, hace olvidar a la desgracia. Es peor que la desgracia, que se proceda con malas cualidades estando en ella. La sabiduría es la primavera de los corazones. La disputa pone al descubierto vergüenzas ocultas y causa los daños. La aflicción en la que se haya el creyente proviene de su buena salud, igual que el fuego cuyo incendio proviene de su luz. La desesperación llega a ser un proceder inteligente cuando la codicia lleva a la perdición. El que no realza su condición sobre la del necio, realza éste la suya sobre él. Con la escasez va la humillación. La mujer libre aguanta el hambre y no come de sus pechos. Una pronta muerte es preferible a una lenta enfermedad. Enfadarse cuando se está en un debate, hace olvidarse del argumento.

La brevedad le da más firmeza al hablante, y más comprensión al oyente. El perro, en la ciudad, ladra al huésped, echa al visitante y aleja al mendigo, en el campo, ayuda a su dueño, avisa la llegada del huésped y expulsa al ladrón. No te dejes engañar por las palabras que te dirige el necio diciéndote: “En verdad, tienes una perla en tu mano”, y tú sabes perfectamente que no es sino un excremento. La oración con respecto a las demás prácticas religiosas, es comparable a la embarcación con respecto a todos los que en ella se hallan embarcados: si la nave está en buen estado, ellos también se encuentran bien, y si se deteriora, ellos también se deterioran. El amor y el odio son una alteración. Aspirarse a algo deseado es un acto de resolución, y aspirarse a algo humillante es signo de incapacidad. Siempre observa las palabras de quien de ellas se interesa. Cuando llegan tiempos de inmoralidad, se desprecian las virtudes y el proceder con ellas perjudica; se propagan los vicios y el valerse de ellos beneficia, y el rico se vuelve más inquieto que el pobre.

El trato con gente bondadosa instruye a los corazones. No pesca gran cosa quien no pesca lo suficiente para él sólo. Por las obras son buenas las palabras, y por la fortaleza se llevan a cabo las obras. La idea es un espejo. Entre las gentes que más sufren se halla el que tiene medios económicos escasos y al mismo tiempo es dueño de abundantes actos gloriosos. La disciplina que acompaña al buen entendimiento es comparable al

árbol que da frutos, y el entendimiento sin disciplina es comparable al hombre estéril. El agua es más blanda que la palabra, el corazón es más cruel que las piedras, el agua puede erosionar a estas por sus tantos pasajes junto a ellas. La cosa más costosa que hay es la de esconder la pobreza. El que más merece misericordia entre las gentes es un sabio sometido al juicio de un necio. No está ausente la persona cuya opinión se emplea como argumento, no perece aquel cuyas huellas permanecen influyendo, ni muere aquel cuya ciencia se eterniza.

Ya dice el proverbio:

«No es muerto aquél que deja algo como lo que dejó Mālik».

Cuando montamos a un caballo, éste nos lleva a donde le aparezca sin que las dirijamos nosotros, si es algo malo, también es malo que el cuerpo y el alma lleven al entendimiento a donde están las pasiones que les plazcan.

El asunto más duro es que la persona se conozca a sí misma. El que critica a los demás, les da argumentos contra de sí mismo. No hay ningún acto bondadoso que se hace sin atravesar una cuesta de paciencia. Dar muerte al ser humano es una deshonra permanente y una venganza buscada.

Preguntaron al sabio:

- ¿Hay algún remedio que frena la cólera?

- Sí, -respondió- consiste en que el hombre sepa que no es obligatorio que siempre se le obedezca, que no es imprescindible que siempre le sirvan, que no es un deber que se aguanten sus errores continuamente ni que se proceda con paciencia frente a todos sus actos, y ha de aguantar los errores de los demás, y sufrir con perseverancia a las vicisitudes. Si actúa teniendo esto en cuenta, no se irritará, y aunque se enfade será en muy pocas ocasiones.

Es un hombre feliz el que se amonesta de las experiencias de los demás, y es desventurado el que se amonesta de sus propias experiencias. No le resulta beneficiosa tanta sabiduría a quien no la lleva a cabo, igual que la luz del sol no le resulta

beneficiosa al que no ve. Se complace por ser humillado quien soluciona sus problemas sin guardarse de cometer pecados, y degrada a sí mismo quien se deja dominar por la codicia. Las herejías son trampas cubiertas por las palabras adornadas y engañosas. Las gentes en la vida mundana se valen por las personas que les rodean, y en la otra se valen por sus obras que en esta realizan. El amigo del hombre es su entendimiento, y su enemigo es su necesidad. Aquel que para él se reúnen las gracias, el deseo de tener trato con él perdura. El necio se protege de todo menos de sí mismo. No hay generosidad sino con riqueza, no hay amistad sino con lealtad, y tampoco hay sabiduría sino con piedad.

Un hombre débil, empujado por un deseo, tiene más probabilidades de alcanzarlo que el hombre fuerte que no tiene ninguna voluntad de alcanzar nada. Los corazones de los hombres son salvajes, y el que frecuenta el trato con ellos, estos se familiarizan con él. Poned entre vosotros y entre lo ilícito un separador basado en lo lícito. Encontrarse el hombre con sus amigos íntimos hace olvidarse de los problemas. El que no es capaz de cumplir con los mandatos de Dios, tampoco es capaz de dirigirse a sí mismo. Los sueños son alegrías y pesares falsos, y el que actúa basándose en ellos, es como el que se guía por la sombra fugaz. La vida mundana es una perpetua mudanza, lo que de ella es para tu bien te llega, y lo que de ella te trae el mal no puedes evitarlo. Más vale la salud que lo que cueste el conservarla. El generoso no se avergüenza por dar poco. La continencia es el adorno del pobre. La nobleza es un carácter de buena sutilidad, y la vileza es una conducta que denota una torpe imprudencia. La contradicción que hay en las opiniones de la persona, es la prueba de su arrastre por las pasiones. Las gracias requieren que se vean sus huellas.

El que se conforma con quitarse el hambre mediante la comida, sigue siendo hambriento; el que ve que el enriquecimiento solo está en el acumulo de los bienes, sigue siendo pobre; el que recurre a los demás sólo en los casos de necesidad, sigue siendo necesitado, y quien para sus asuntos pide otro auxilio que el de Dios, sigue siendo indefenso. Quien teme a quien está más alto que él, es temido por quién él tiene debajo de sí, y quien no teme a quien está a mayor altura, no es temido por el que se halla debajo. La sabiduría que posees y que no practicas, su luz beneficia a los demás y

a ti te afecta su invalidación. Cuanto extraño es que haya quien prefiere ser humillado por el logro de lo que se acaba a la gloria que hay en la búsqueda de lo que permanece. El que te advierte, en verdad te augura. El intercesor sirve de alas para el que se aspira a algo. Si la vida mundana te sonríe compártela con los demás porque ella no dura, y si te da la espalda, también compártela porque tampoco dura.

Dijo el poeta:

Gasta sin tacañería, cuando te halles en la abundancia
Y gasta en las cosas que deseabas cuando te estabas en apuros,
Porque ni la generosidad acaba con las riquezas cuando te sonríe la suerte
Ni la avaricia las hace permanecer cuando la suerte te da la espalda.

Y dijo otro:

No seas avaro en el disfrute de la vida mundana cuando te sonríe
Porque ella no se perjudica por el derroche ni por el despilfarro,
Y si te da la espalda, vale más que procedas con generosidad en ella
Porque en recompensa te deja la gratitud, cuando se va.

El extranjero en todos los lugares es oprimido. Quien anda por caminos de la prudencia, se salva de los tropiezos. No se pierde el que anda por el camino recto. Cuanto extraño es el caso del hombre vil, cuando huye de la pobreza, en verdad está haciendo que llegue con prontitud, y deja escapar la generosidad que venía a por él, y así vive en la vida mundana como los pobres, y se le piden cuentas en la otra vida como un rico. El que va enorgullecido entre las gentes, se multiplican los daños que causa».

Dijo Ali, Dios esté complacido con él:

«No se pierde ninguna acción con la cual se aspira a la complacencia de Dios».

Más vale tu propia escasez que la abundancia que tienen los demás. Si no quieres dejar escapar lo que deseas lograr, pues entonces, desea cosas que están a tu alcance. El que procede con moderación facilita las cosas, y el que procede con derroche las dificulta. La sangría es hermana de la muerte. El peor viaje es el que se hace apresurando la marcha. Crea para ti mismo en las reuniones un lugar que no es inferior

al que mereces ocupar, y el cual nadie te lo puede arrebatarse. Arranca la maldad del pecho de tu prójimo y él lo arrancará del tuyo, y castiga al malvado recompensando al bondadoso, para que se interese por obrar bien.

De todo cuanto posees, no parece lo que sirvió para amonestarte. La contradicción destruye la opinión. El mejor para con los demás es el que mejor sea consigo mismo. No se agradece la beneficencia de Dios por parte del que insiste en cometer pecados escondidos. La persona adquiere buenas cualidades gracias al esfuerzo y el acostumbrarse a proceder en virtud de ellas. Las piedras adquiridas por fuerza y que se usan en la construcción, son rehenes de ruina. A veces se atraganta el que bebe el agua antes de que haya saciado la sed. Cuántas veces una idea sale más beneficiosa que el dinero, y cuántas veces un solo acto resuelto sale más protector que varios hombres. Cuando una persona se harta del goce de lo lícito, su alma aspira a probar lo ilícito. El que reprocha al tiempo, no alaba a los prójimos. En el cambio de las situaciones se conocen los hombres de verdad. Quien conoce qué son los tiempos, no necesita de un intérprete. Quien conoce qué son los días no se descuida por prepararse para sus cambios. Tu emisario es el intérprete de tu pensamiento. La obediencia es el botín que se ganan los inteligentes cuando los incapaces derrochan. Cuanto más densa es la oscuridad, mejor ilumina la luz de la lámpara. El elogio que supera al merecimiento es una adulación, y él que es insuficiente como para recompensar lo que se merece es ceguera o envidia.

El que más se merece que se le trate con clemencia entre las gentes es aquel que la necesita y no la encuentra. El que no sabe lo que significa una calamidad, no se muestra clemente con las gentes que las sufren. Para corregirte a ti mismo te basta con tener presente aquello que en los demás te desagrade. El trato con el necio es un peligro, y apartarse de su lado es una victoria. No preguntes por lo que no pasó, y ocúpate por lo que pasó. La avaricia reúne en sí los peores defectos, y es una rienda con la cual se dirige a todas las maldades. Cuando los corazones y las acciones aciertan, se logra la ayuda divina. Se llega a los resultados gracias al esfuerzo, y ésta es la mercancía más rentable. La ayuda divina es la mejor guía. Las obras se completan gracias al auxilio divino. El que pretende alcanzar paso a paso el límite de sus aspiraciones logra su

objetivo. Aproximarse a conocer el carácter y las cualidades de las gentes, es una seguridad contra sus maldades. No consideres a nadie en virtud de la posición en la que sus circunstancias le han colocado, sino considéralo teniendo en cuenta su verdadero mérito, porque ese es el lugar que naturalmente le corresponde».

El viaje más lejano es el que se emprende por la búsqueda de un hermano correcto. La bendición no se está en la abundancia, sino que la abundancia es de la bendición.

Dijo David, paz sea con él:

«Si te enoja la necedad que ves, entonces ella se incrementa y tu ira dura».

Preguntaron a Buzurgmihr diciéndole:

- ¿Porqué no reprocháis a los necios?

Y él contestó así:

-Porque no queremos que los ciegos vean.

El enamoramiento es una enfermedad de la que padece un alma vacía que no tiene ambiciones. Gracias al estudio de las ideas que se conoce a los inteligentes. El arrepentimiento persigue a los actos malos, y el dejar de actuar mal persigue al arrepentimiento. La seguridad está en estar a salvo de defectos y acusaciones; la numerosidad de amigos se consigue gracias a la humildad, y la mejor cosa cuya utilidad es general es la pérdida de los malvados. El que siembra una enemistad, cosecha un arrepentimiento. La comida suculenta fomenta en las mujeres la lascivia, y en los hombres es un descuido.

Dijo Jesús, paz sea con él:

«No tiene indulgencia quien no se muestra paciente ante la necedad; ni fortaleza, quien no aparta de sí la ira, ni piedad, quien no se humilla entre las manos del Señor, enaltecido sea».

Los necios te visitan en el tiempo inadecuado, y se quedan contigo estando tú ocupado. Cuando surge lo inevitable, la consulta queda fuera de lugar.

Dijeron a un sabio:

- Echa a la preocupación fuera de tu corazón.
- Cuando entró en él, no me pidió permiso –contestó.

Quien se enorgullece por la situación en la que se halla, anda escaso de discreción. Cuidaros de intentar lograr los objetivos valiéndoos por medios inadecuados para el caso, pues de contrario, os cansaréis en vuestro intento, y no lograréis nada de ellos. El miedo por cometer errores conlleva a la incapacidad.

Preguntaron a un sabio:

- ¿Qué opinas acerca del casamiento?
- Es un mes de placer y un año de pena

Es preferible que el demonio engañe a mil necios a que él extravíe a un solo sabio. Es preferible que desees encontrarte con gentes que te reprochan a que desees el trato con las que excusan tus actos. La palabra *muwālāt* que se usa en el Islam equivale a la palabra *hilf* que se usaba en la época pre islámica.

El necio que insulta a los sabios no hace más que ensalzarles en parecer de las gentes honradas, porque al necio se le identifica por sus acciones, y si al sabio le desagrade escuchar las palabras que pronuncia el necio, éste también se molesta por escuchar la sabiduría. Nadie está a salvo del odio como la persona que se estima lo suficiente para no ponerse enfrente de nadie. Tiene grandiosa ambición el hombre que encuentra las palabras violentas del que le aconseja más agradables que las palabras aduladoras que le dirige un hipócrita. Si los sustentos se conceden gracias al decreto divino, ¿Para qué sirve la codicia, entonces? Si los sucesos que pasan no son duraderos, ¿Por qué tanta alegría? Si la vida mundana es engañosa, pues ¿Cómo se puede estar tranquilo en ella?

Dijo al-Ŝa'bī:

«No he visto a Dios, glorificado y enaltecido sea, dando a sus siervos algo más solemne como la indulgencia».

Dijo Omar b. al-Jattāb, Dios esté complacido con él:

«Cinco requisitos si no se juntan en alguien, pues no esperes de él nada que tiene utilidad ni para la vida mundana ni para la de allá, a saber: un linaje de confianza, la dulzura del carácter, generosidad de condición, nobleza de alma, y sumisión al Señor».

Cuenta Abū Abdellah b. Hamdūn que se encontró con al-Mutawakkil, cuando se fue de viaje a Damasco, y un día se dirigieron a la *Rusafa* de Hišām b. Abdulmalik, donde se entretuvo en completar sus alcázares, al salir se fijó en antiguo monasterio cuya construcción es hermosa, situado en medio de campos sembrados, riachuelos y arboledas. Entró en él y, circulando en su interior, tropezaron sus ojos con un trozo de papel que en su centro habían pegado. Mandó que lo arrancaran y era su contenido las siguientes estrofas:

¡Oh, mansión del monasterio! Que se quedó vacía
Donde se juegan tanto el ciego como el ábrego,
Como si fuera nunca en ti hayan vivido doncellas rubias
Ni se hayan balanceado en tu patio las huríes,
E hijos de reyes poderosos y nobles
El pequeño de ellos para las gentes, es grande.
Que, cuando se ponen sus adargas se muestran muy serios
Y cuando se ponen sus coronas parecen como las lunas,
Y son como los leones en la guerra,
Y cuando se hacen dádivas son mares,
Largas noches pasó Hišām en la *Rusāfa*
Y en ti, monasterio, el príncipe, su hijo.
Cuando la vida era opulenta y el califato un goce
Y tú estabas alegre y los tiempos eran lujosos,
Tus jardines eran atractivos y tus rosas florecían
Y en ti, los días de Banī Marwān eran una preciosidad,
Mas la lluvia cae de las nubes, y riega
Después que haya pasado la tarde cayendo, tu deber hacia ella es madrugar,
Me recordé de mis gentes que aquí vivían, y los lloré
Con melancolía, porque los semejantes a mí no tienen más que llorar,
Así pues, consolé a mi alma, que cuando se le recuerda

De mis gentes se muestra triste y dolida,
Tal vez el destino un día les opresó
Y les concedió todo cuanto las almas desean,
Alegrando al entristecido, haciendo que el miserable esté desahogado
Y liberando de la estrechez de las ataduras al encarcelado,
Váyase, pues, pausadamente, que a cada tiempo le sigue una mañana
Y las vicisitudes de la vida son mudables.

Al leer Aquello al-Mutawakkil, se asustó, se apoderó de él la superstición y dijo:
«Me refugio en Dios en contra de sus decretos malos»
Luego llamó al dueño del monasterio, le preguntó sobre quién escribió los versos, y
le dijo:
«No tengo ningún conocimiento sobre él».

Los libros y sus cualidades son algo que se halla por encima de cualquier descripción. En verdad, b. al-Ŷahm acertó al decir:

Es un contertulio que, si con él te sientas, alivia
Tu alma y aparta de ella el dolor de amores,
Te proporciona ciencia o acrecienta tu sabiduría
Y no es envidioso ni insiste en el odio,
Guarda lo que le confías sin ser desprevenido
Ni traidor de ninguna promesa, por antigua que sea,
Es una primavera constante que perdura a través del año entero
Ofreciéndote un jardín que no se marchita ni se agota,
Ilumina a veces mediante rosas maravillosas
Y son más adecuadas y son mejores para las almas que las rosas.

Recitó un poeta no árabe:

Cuando las gentes se encuentran en sus casas
Junto con vinos seleccionados y muchachas cuyos senos son turgentes,
Y acompañados en la oscuridad de las noches
Con otros que no sean los comensales y las nubes calmadas,

Pues, mis compañeros y yo nos hallamos junto con los libros de sabiduría
La biblioteca para mí es la casa de la novia,
Y el estudio de las ciencias es una bebida para los entendimientos
Así pues, pasad a por mi lado con aquella bebida
Y la persona no acumula durante su vida
Mejor que la sabiduría, la acumula para el entierro

Entre las poesías más bellas que se recitaron acerca de los libros, se hallan estos versos:

Si me alejo de los compañeros
Hago que mis cuadernos sean mis contertulios,
Así pues, me convertí en un buen poeta
Y en un sabio honrado y dedicado a Dios,
Adquirí máximas en las cuales
Hay beneficios al pensador que bien reflexiona,
Y cuando mi pecho se estrecha y se niega a recoger sus secretos
Les confió el secreto a mis cuadernos y no lo revelan,
Y si mis poesías anuncian el nombre del amado
Ni me avergüenzo por eso ni paro de seguir confesando,
Y si les vuelvo a molestar mediante la invectiva
Y el insulto en contra del califa, no me muestro discreto,
Hallé en mis cuadernos el compañero que honra
A los amigos en la ausencia, y que da de ellos buenas noticias,
A lo largo de mi vida, nunca he visto un amigo
Más íntimo que los cuadernos, y duran hasta el día del juicio.

Recitó b. Hazm los siguientes versos a un literato:

Si frecuentamos el trato de los reyes, se enorgullecen
Y toman las decisiones sin contar con el contertulio,
Y si acompañamos a los comerciantes, volvemos a la pobreza
Y acabamos entretenidos en la cuenta de dineros,
Por eso, hemos quedado en nuestras casas, preparando la tinta

Para llenar las hojas de los libros,
Si nos hubieran dejado consagrarnos a ello, hubiéramos logrado
Los deseos más preciosos de nuestros corazones,
Pero el tiempo, me refiero a los que en él viven
Nos envidiaron por la vida de las almas.

Y dijo otro poeta:

Me acompaña la soledad durante toda mi vida
Y no tengo entre las gentes ningún compañero,
He hecho que mi interlocutor, sea mi amigo íntimo
Y mi compañero sea mi cuaderno en vez de la novia,
He prescindido de mi caballo gracias a mi pie
Cuando tenía que viajar, o gracias a un calzado protector,
Cada día celebro una nueva boda,
Que arrojé de mí la idea de tener una novia
Mi vientre es mi mesa; y la alforja, mi cuerpo
Y siempre, mi talega es mi boca, y también lo es mi bolsa,
Mi casa está allí donde me alcanza mi atardecer
Y los míos son todos los que poseen buen entendimiento.

Y si los escritores han descrito a los libros usando un lenguaje perfecto y elocuente, pues, en verdad ellos han ahorrado esfuerzos en este asunto. Porque la cosa alabada más sublime es la que carece de ser elogiada al límite, y sobre la cual se disminuye el grado de glorificación. ¿Cómo no? Y el libro se considera el mejor compañero cuando se está solo; es el mejor maestro en las tierras extranjeras; es el mejor alegado; el destacado intruso; el preferible visir; el deseable huésped; una sabio cargado de sabiduría, un molde relleno de elocuencia y belleza; una orza llena de bebidas aromatizadas; es un hermoso jardín que se lleva entre las mangas, y una bonita pradera que se transporta en los regazos. ¿Acaso has oído de un árbol que, de vez en cuando, da frutos de colores y sabores diferentes? ¿Acaso has oído de un árbol que no se seca, de flores que no se marchitan, y de frutos que no acaban?

No hay compañero como el libro que te enseña una cosa y su antónimo, el género y su contrario, es el portavoz de los muertos, el intérprete de los seres vivos, si te enfadas con él, él no se irrita, y si le maldices no te contesta, es el mejor guardián de secretos en

la tierra, es más transportador de aromas y olores que el viento, distrae más que las pasiones, engaña más que los deseos, es mucho más divertido que la oración de *duhā* (la mañana), es más elocuente que Sahbān de Wā'il, y más sobrio que Bāqil.

Acaso has oído de un maestro que se manifiesta en diferentes formas, y que reúne en sí peculiaridades abundantes: árabe, persa, hindú, chino, romano, y griego. Cuando amonesta se le prestan los oídos, cuando distrae divierte, cuando causa el llanto, hace que se lagrimea, y si agrede duele. Te beneficia a ti y tu no le beneficias, te aporta cada vez más, cuando te habla con seriedad, te facilita la información, y cuando bromea te alivia, es la tumba de secretos, el protector de depósitos, la atadura de las ciencias, la fuente de las máximas y de las virtudes, y es un compañero que el sueño no vence, te facilita la sabiduría de los antiguos, y te informa sobre muchas noticias de los modernos.

¿Acaso llegaron a tus noticias descripciones que se hayan hecho al libro por parte de los antiguos y los antepasados como las siguientes? A saber: Que el libro además de costar poco dinero, es ligero para llevar; no te afecta en nada relacionado con tus asuntos mundanos; es un material y una reserva maravillosa; es el objeto de trabajo y es la profesión; es un contertulio que no te hace daño; es un compañero que de ti no se aburre; te obedece por igual tanto por la noche como en el día; se somete a tus ordenes cuando estás de viaje y cuando no lo estás; si le perpetuas tus miradas, él te divierte de un modo duradero, agudiza tus temperamentos, hace que tu lengua sea más expresiva, perfecciona tus escritos, y hace que tus palabras sean elocuentes. Si tú lo escribes, eterniza tu renombre a través de los tiempos; si enseñas su contenido, realza tu condición entre las gentes, y si lo aprendes, atrae sobre ti las alabanzas de los demás. El libro asienta a los esclavos en los asientos de los señores, y sitúa al vulgo en las tertulias de los reyes. Así pues, el libro es el amigo más noble y el compañero más cariñoso. Y sobre él dijeron los primeros:

Tenemos unos contertulios de cuyas palabras no nos aburrirnos
Gozan de buen entendimiento, y son leales sea en tu ausencia o en tu presencia,
Nos facilitan su sabiduría sobre ciencias pasadas
Ideas, disciplina y razonamiento recto,

No tememos sublevaciones ni mala compañía
Y no nos asusta de ellos ni lenguas ni manos,
Si dices que están muertos, no mientes,
Y si dices que están vivos tampoco te equivocas

Esto es lo que quisimos dictar en el presente libro. Así pues, copiad, si queréis sus más preciosas citas, si lo precioso pudiese ser escrito.

